

PREGUNTAS ENVIADAS

La Biblia Siempre Pasa la Prueba

Wayne Jackson, M. A

P.

Los críticos han afirmado que la Biblia contiene toda clase de errores factuales. *¿Se puede confiar en la Biblia cuando ésta habla de asuntos históricos?*

R.

La Biblia contiene dos clases de información. Una parte puede ser chequeada; otra no puede. Por ejemplo, no es posible “chequear” científicamente la certeza de Gen. 1:1 — “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Aunque la afirmación no es de ninguna manera inconsistente con la información científica disponible, al mismo tiempo pertenece a la historia pre-humana y por ende no se presta a investigación empírica.

Por otra parte, las Escrituras contienen cientos de referencias que surgen del trasfondo de la historia humana. La veracidad de estas referencias puede ser chequeada. Si se demuestra que la Biblia es exacta en miles de detalles históricos, no es irrazonable concluir que su información en otros asuntos sea igualmente correcta.

De hecho, una de las características más impresionantes de la Biblia es su fiabilidad misteriosa en los detalles más pequeños. Vamos a notar unos pocos ejemplos de la precisión bíblica.

Durante Su ministerio personal, Jesús una vez pasó a través de la región de Samaria. Cerca de Sicar, el Señor paró para tomar un breve descanso en el pozo de Jacob. Entabló una conversación con una mujer samaritana y le sugirió que Él podía darle el agua que saciaría su sed permanentemente. No entendiendo la naturaleza de la instrucción del Maestro, la mujer, hablando del pozo de Jacob, declaró: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo” (Jn. 4:11). Este enunciado es muy correcto, ya que incluso ahora, veinte siglos después, el pozo de Jacob es de aproximadamente 80 pies de profundidad — ¡el equivalente a un edificio de ocho pisos!

Medite en otro ejemplo. En Hch. 10 se relata la visita de Pedro a la ciudad de Jope. Lucas declaró que Pedro se quedó en la casa de Simón, curtidor. Luego, añadiendo un aspecto en cuanto a Simón, el historiador dijo, “que tiene su casa junto al mar” (Hch. 10:6). Hugh J. Schonfield, autor del libro infame, *The Passover Plot (El Complot de la Pascua)* [quien no era amigo del cristianismo], ha comentado sobre este pasaje de la siguiente manera: “Este es un detalle factual interesante, ya que los curtidores usaban agua de mar en el proceso de convertir piel en cuero. Se remojaba la piel en el mar y luego se la trataba con cal antes que se arrancara el pelaje”.

Considere otro caso interesante de precisión bíblica. Cuando Pablo estaba en camino a Roma para ser procesado, la embarcación en la cual estaba fue envuelta por una terrible tormenta. Cuando llegó a ser obvio que la nave estaba en una circunstancia peligrosa, la tripulación lanzó las anclas al mar. Al mismo tiempo, largaron “también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa” (Hch. 27:40). Existe un punto interesante y sutil en el texto griego que no es aparente en la Versión Reina Valera. El lenguaje original realmente dice que ellos “largaron las amarras de los **timones**” (plural). Esto es muy exacto, ya que en tiempos antiguos los barcos realmente poseían timones de dos palas, no un timón simple como en el caso de las embarcaciones modernas. En 1969, se descubrió un barco antiguo sumergido en el Mar Mediterráneo fuera de la costa de Chipre. El examen del hallazgo dio evidencia de remos duales de timón con los cuales la nave era dirigida (vea *National Geographic*, noviembre de 1974), demostrando por consiguiente la remarcable exactitud del registro de Lucas.

La Biblia puede ser probada — históricamente, geográficamente, científicamente, etc. Y siempre pasa la prueba. Su exactitud increíble puede ser explicada solamente a la luz de su inspiración divina.

¿Existe Prueba de Inspiración Bíblica?

Dave Miller, Ph. D.

P.

¿Qué clase de prueba tenemos acerca de la inspiración de la Biblia?

R.

Existen muchas pruebas que documentan que la Biblia es inspirada por Dios. Pero la brevedad misteriosa de este Libro es una de las pruebas obvias de su origen divino. Durante los tiempos, los seres humanos han sido muy verbosos al articular sus ideas y pensamientos — desde las enciclopedias de volúmenes múltiples, los libros de historia y biografías, hasta los enunciados de autoridades religiosas por medio de sus concilios, disciplinas y teologías diversas. A diferencia de esta tendencia humana, los libros de la Biblia son increíblemente breves. Por ejemplo, considere que a Mateo, Marcos, Lucas y Juan se les dio la responsabilidad importante de reportar al mundo para todas las generaciones los eventos trascendentales relacionados a la vida de Cristo mientras estaba en la Tierra. Juan incluso admitió que ocurrieron tantas actividades durante la vida de Jesús que, “si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Jn. 21:25). Por ende, ¿qué se debería incluir y excluir en este empeño literario?

Al reportar los eventos en la vida de un personaje extremadamente eminente en la historia mundial, ¿qué persona omitiría su nacimiento — como Marcos y Juan lo hicieron? ¿Qué autor pasaría por alto los primeros treinta años de la vida de esta persona — como los cuatro escritores del Evangelio lo hicieron (con la excepción del registro de Lucas concerniente a Jesús a la edad de doce años)? Mateo, Marcos y Lucas narran el bautismo de Jesús en pocas líneas. De las doce apariciones post-resurrección de Jesús, Mateo anota dos, Marcos y Lucas anotan tres, y Juan anota cuatro. En Hechos, Lucas provee el único registro inspirado de los primeros treinta años de la historia de la iglesia y la extensión del cristianismo. ¡Y él lo hizo en solo veintiocho capítulos! Se registra la muerte inoportuna del primer apóstol, Jacobo, que debió haber sido un golpe inmenso para la iglesia antigua (así como el asesinato del Presidente John F. Kennedy para los norteamericanos), en solo nueve palabras cortas. Teniendo en cuenta este asunto catastrófico y terrible, ¿cómo pudieron estos autores producir historias breves, condensadas y concisas de solamente unas pocas páginas? ¿Cuál es la respuesta? Ellos escribieron bajo la influencia (en este caso, la limitación) del Espíritu Santo (2 Ped. 1:21).

¿Fue el Antiguo Testamento Transmitido Fielmente?

Wayne Jackson, M. A.

P.

¿Cómo podemos saber si el texto del Antiguo Testamento fue transmitido fielmente durante los siglos? ¿No es posible que se haya viciado hasta el punto que su forma actual fuera drásticamente diferente de la fuente original?

R.

Primeramente, la lógica argumenta a favor de la preservación de la Palabra de Dios. A menos que se asuma una posición totalmente atea, se debe concluir que la evidencia razonable demanda las siguientes proposiciones: (1) Dios existe. (2) Dios creó especialmente al hombre (i. e., la humanidad) a Su imagen divina (Gen. 1:26), por ende, el hombre es un ser inteligente capaz de recibir comunicación de Su Hacedor. (3) El Señor ha “hablado” a la familia humana, revelando la responsabilidad humana ante la ley divina y detallando la respuesta adecuada delante de esa voluntad (cf. Heb. 1:1). Ya que el hombre es responsable delante de las leyes religiosas y morales de Dios que las Escrituras dan a conocer, entonces un Dios justo (Sal. 89:14) preservaría fielmente el documento divino para que Su creación racional pudiera evitar las

consecuencias de la desobediencia y tener acceso a las múltiples bendiciones que acompañan a la fidelidad.

Segundo, las Escrituras mismas afirman su perpetuidad fiel. El salmista declaró que los “testimonios” de Jehová habían sido establecidos “para siempre” (Sal. 119:152; cf. 119:160). De hecho, el profeta Isaías declaró: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (40:8) — una verdad que un apóstol inspirado repitió en el Nuevo Testamento (1 Ped. 1:24-25).

Tercero, Jesús mismo apoyó la verdad que las Escrituras del Antiguo Testamento habían sido preservadas fielmente cuando hizo referencia a varias partes de la Biblia hebrea y afirmó que eran la Palabra de Dios. En una conversación con los saduceos en cuanto a la resurrección de los muertos, el Señor preguntó: “¿no habéis **leído** lo que os fue **dicho por Dios**?” (Mat. 22:31, énfasis añadido). Note que lo que ellos “leían” era el texto de las Escrituras antiguas, y Cristo dijo que eso fue “dicho por Dios”. Por ende, la **Palabra** de Jehová había sido preservada fielmente en el registro bíblico. También es interesante notar que en esta ocasión los fariseos — quienes generalmente eran teólogos liberales — no intentaron refutar la reclamación del Maestro en cuanto a la fidelidad de las Escrituras.

Cuarto, existe evidencia histórica y científica que las Escrituras sagradas han sido transmitidas fielmente durante los siglos. Existen numerosas referencias a la Palabra escrita de Dios en las varias narraciones del Antiguo Testamento. El “libro de la ley” fue depositado al lado del arca del pacto, y era leído públicamente cada séptimo año (Deuteronomio 31:9 et. seq.). Una copia del “libro de la ley” se preservaba en el templo durante el tiempo del Rey Josías (621 a.C.), demostrando por consiguiente que los escritos de Moisés habían sido protegidos por un periodo de casi 1,000 años. [NOTA: Sería una conclusión injustificada suponer que solamente existía una copia de las Escrituras en ese tiempo, aunque, en el análisis final, eso sería suficientemente para la transmisión del texto]. Otros pasajes del Antiguo Testamento hablan de la conservación de las Escrituras Sagradas durante los años (Isa. 8:16; Jer. 36; Esd. 7:14; Neh. 8:1-18). Incluso durante el periodo intertestamental (la era de 400 años entre los Testamentos) se hace referencia a los “libros de la ley” (note el plural; 1 Macabeos 1:56). Durante Su ministerio personal, Jesús leyó el rollo de Isaías en la sinagoga en Nazaret y lo llamó “escritura” (Luc. 4:16-21) — un término técnico que ¡siempre se emplea en la Biblia para un escrito **divino**! Uno de los más grandes eruditos del texto del Antiguo Testamento fue el Dr. Robert Dick Wilson (1856-1930). Ya que era un conocedor de 45 idiomas, Wilson cuidadosamente comparó el texto del Antiguo Testamento con las inscripciones en los monumentos antiguos (en la medida en que estas dos fuentes abordaban el mismo material). Como resultado de su investigación, él declaró que “estamos **seguros científicamente** que tenemos sustancialmente el mismo texto que Cristo y los apóstoles poseían, y hasta donde sabemos, es el mismo que el escrito de los compositores originales de los documentos del Antiguo Testamento” (1929, p. 8).

El descubrimiento de los rollos del Mar Muerto demostró convincentemente la exactitud del texto del Antiguo Testamento. Antes de 1947, el manuscrito hebreo más antiguo, de longitud significativa, no databa de una fecha previa al siglo IX d.C. Cuando se encontraron los rollos del Qumran (los cuales contenía porciones de todos los libros del Antiguo Testamento excepto Ester), este descubrimiento extendió el registro del texto del Antiguo Testamento algo de 1,000 años. Sin embargo, asombrosamente, la comparación de los textos estándares hebreos con los rollos del Mar Muerto reveló que los dos eran virtualmente idénticos — palabra por palabra. Las variaciones (alrededor del 5%) eran solamente diferencias en delectos secundarios y errores pequeños de los copistas. Por tanto, como Paché señaló, “[y]a que se puede demostrar que se transmitió fielmente el texto del Antiguo Testamento por los pasados 2,000 años, se puede suponer razonablemente que se ha transmitido de la misma manera desde el comienzo” (1971, p. 191).

En su fidelidad textual a través de los siglos, el texto bíblico sobresale por encima de la literatura de su tiempo. Las adulteraciones en los escritos de los clásicos griegos son comunes y flagrantes. Este contraste remarcable hizo que el erudito William Henry Green comentara: “Se puede decir con toda seguridad que ningún otro libro de la antigüedad ha sido transmitido tan fielmente” (1899, p. 81).

REFERENCIAS

Green, William Henry (1899), *Introducción General al Antiguo Testamento* [General Introduction to the Old Testament] (Nueva York: Scribner's Sons).

Paché, René, (1971), *La Inspiración y Autoridad de la Escritura* [The Inspiration and Authority of Scripture] (Chicago, IL: Moody).

Wilson, Robert Dick (1929), *Una Investigación Científica Del Antiguo Testamento* [A Scientific Investigation of the Old Testament] (Nueva York: Harper Brothers).

¿Fueron las Plantas o los Humanos Creados Primero?

Eric Lyons, M. Min.

P.

¿Fueron las plantas o los humanos creados primero?

R.

La mayoría de cristianos informados lee esta pregunta e inmediatamente recuerdan lo que Génesis 1 enseña: las plantas fueron creadas en el tercer día (vs. 9-11) y los humanos en el sexto día (vs. 24-31). Sin embargo, los escépticos hace mucho tiempo han criticado Génesis 1 y 2 como contradictorios. Según el crítico de la Biblia, Dennis McKinsey, “Dios hizo los árboles que dan frutos en el día tres y creó al hombre tres días después” en Génesis 1, pero en Génesis 2 “Dios hizo al hombre **antes** que las plantas que dan fruto” (1984, 22:1, énfasis añadido). El criticismo de McKinsey se centra en Gen. 2:8-9a: “Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer”. Supuestamente, estos versículos contradicen la cronología de Gen. 1:9-11,24-31.

La razón principal por la que los escépticos ven discrepancia en los eventos que los primeros dos capítulos de la Biblia registra (especialmente en el orden de la creación de Dios de la vegetación y el hombre) es porque no se dan cuenta que **Génesis 1 y 2 tienen propósitos diferentes**. El capítulo uno, hasta el versículo cuatro del capítulo dos, se enfoca en el **orden** de la creación; el capítulo dos (2:5-25) simplemente provee información más detallada acerca de algunos de los eventos que el capítulo uno menciona.

Considere un narrador de un juego de baloncesto quien, de comienzo a fin, anuncia los puntos que cada jugador anota en un juego particular. No obstante, después del juego, se cuenta las estadísticas, y el narrador informa a la audiencia quién anotó todos los puntos, desde la mayoría de puntos hasta la minoría. Aunque antes se anunció todos los puntos en el orden preciso en que se anotaron (y por quién), luego, se presenta los resultados de una manera no-secuencial.

Así como un resumen posterior al juego que no tiene la intención de ser una copia de lo que se anunció previamente de una manera secuencial, Génesis 2 nunca tuvo el propósito de ser un relato cronológico de la Creación. Mientras Génesis 1 está arreglado cronológicamente, Génesis 2 está arreglado temáticamente.

REFERENCIAS

McKinsey, Dennis (1984), “The Creation Accounts”, *Biblical Errancy*, 22:1-3, octubre.

¿Qué es la “Doctrina de la Edad Aparente”?

Kyle Butt, M. A.

P.

¿Qué es la “doctrina de la edad aparente”?

R.

¿Qué edad tiene la Tierra? Nadie conoce el número exacto que este globo ha orbitado el Sol. Sin embargo, al usar la cronología bíblica, se puede calcular que la edad de la Tierra es alrededor de 6,000 años.

“Pero la Tierra luce muy antigua”, algunas personas dirían. Existen a lo menos dos respuestas para tal declaración. Primero, se pudiera preguntar: “¿**Comparada a qué?** ¿Cómo luce una Tierra joven?”. Obviamente no tenemos otra Tierra que sea más joven que esta, así que ¿cómo pudiéramos saber cómo luce una Tierra “joven”? Segundo, no debería sorprendernos si la ciencia ocasionalmente calcula edades más antiguas para la Tierra, debido al concepto conocido como la “doctrina de la edad aparente”.

Esta idea sugiere que las cosas que Dios hizo durante la semana de la Creación fueron creadas completas y totalmente funcionales. Por ejemplo, ¿qué edad tenían Adán y Eva dos segundos después que Dios los creó? ¡Ellos tenían literalmente dos segundos de edad! Pero caminaban, hablaban y lucían como seres humanos adultos, e incluso tenían la habilidad de reproducirse (Gen. 1:28). Si se hubiera cortado un árbol en el Huerto de Edén un día después de la semana de la Creación, ¿cuántos anillos tuviera? Posiblemente cientos, aunque hubiera tenido solamente 5 días de edad. (Recuerde, los árboles y otras plantas fueron creados en el tercer día de la semana de la Creación). Por tanto, la edad **real** del árbol y la edad **aparente** del árbol hubieran sido muy diferentes. El hecho que esta Tierra pueda **parecer** más antigua que 6,000 años, no significa que **sea** más antigua que eso.

Algunos han sugerido que si Dios hizo que la Tierra parezca más antigua de lo que realmente es, entonces Él nos engañó porque las cosas no son realmente tan antiguas como lucen. Este criticismo sería verdadero — excepto por una cosa: **¡Dios nos dijo lo que hizo!** Él no nos dejó en la oscuridad o trató de “burlarnos” o “probar nuestra fe” al esconder de nosotros la información importante que necesitaríamos. En cambio, Él fue muy claro y honesto con nosotros. Al considerar el material encontrado en los primeros once capítulos de Génesis (y en otras partes de la Biblia), nadie puede justificablemente acusar a Dios de engaño. Si nosotros ignoramos Su Palabra concerniente a lo que Él dijo que hizo, ¿es ésta la culpa de Dios? ¡Nunca!

La Enseñanza Bíblica sobre el Incesto

Wayne Jackson, M. A.

P.

Se ha hecho la acusación de que la Biblia se contradice en el hecho que autoriza el incesto (los hijos de Adán y Eva deben haberse casado entre ellos) aunque, las Escrituras condenan tales relaciones en Lev. 18:6-18. Y ¿da Pablo permiso a un padre para que se case con su propia hija en 1 Cor. 7:36-38?

R.

En la época temprana de la historia de la Tierra, cuando se le dio a la primera familia humana la responsabilidad de multiplicarse y llenar la Tierra (Gen. 1:28), y cuando la humanidad obviamente fue mucho más fuerte físicamente de lo que es ahora (cf. Gen. 5:3 et. seq.), es claro que los matrimonios entre parientes cercanos no eran inusuales. Abraham y Sara eran medios-hermanos (Gen. 20:12). [NOTA: El vigor físico de los patriarcas es atestiguado por el hecho de que el Rey Abimelec quería a Sara para su harem — ¡esta mujer hermosa de noventa años! (Gen. 20:2; 17:17)]. Además, Isaac y Rebeca eran primos segundos (Gen. 22:20 et. seq.; 24:4), y Jacob se casó con las hijas de Labán, el hermano de su madre (Gen. 27:43). Por ende, él se casó con sus primas. Sin embargo, observe que incluso en los tiempos patriarcales tales actos incestuosos como el realizado por Lot y sus hijas eran fuertemente condenados (Gen. 19:30 et. seq.).

Aunque, debe de enfatizarse que la ley mosaica que prohibía los matrimonios entre familia llegó siglos más tarde. ¡Y nadie es responsable de una ley promulgada siglos después de su muerte! La Constitución norteamericana también prohíbe la aprobación de la legislación *ex post facto*.

Muchos eruditos creen que la ley mosaica fue promulgada: (a) para separar a Israel de las prácticas inmorales de los egipcios y cananeos — las relaciones incestuosas e inmorales entre esta gente eran conocidas; y (b) como una medida de salud física/mental para la familia humana cada vez más débil.

No, Pablo no estuvo permitiendo un matrimonio entre padre e hija en 1 Cor. 7. Él estuvo abordando la relación del matrimonio en un periodo de persecución inminente (vea 7:26 et. seq.), y en una época cuando, de acuerdo a prácticas judías y griegas, el arreglo matrimonial de las hijas estaba en manos del padre. El versículo 38 revela que el apóstol estuvo lidiando con la conveniencia de un padre de “dar” a su hija en casamiento. Por consiguiente, nosotros podemos parafrasear los versículos 36-37 como sigue.

Pero si alguno [padre] piensa que es impropio [al negar el permiso de casarse] para su hija virgen que pase ya de edad [madurez marital], y es necesario que así sea [su felicidad está en peligro], haga lo que quiera [concédale permiso para casarse a pesar del consejo apostólico a permanecer soltera], no peca [al permitirle que se case]; que se case. Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar [mantenerla en condición de soltera] a su hija virgen, bien hace [es su privilegio el hacerlo de esta manera y tal decisión puede asegurar una felicidad mayor para su hija en vista del peligro amenazador de la persecución — cf. v. 40].

Por ende Pablo no autoriza un matrimonio interfamiliar. En nuestra sociedad, los matrimonios entre familiares cercanos no solamente son ilegales (note la responsabilidad cristiana hacia la ley — Rom. 13:1 et. seq.), sino pueden ser muy peligrosos genéticamente.

Levítico 18:22 y la Homosexualidad

Eric Lyons, M. Min.

P.

¿Condena Levítico 18:22 todas las actividades homosexuales, o ciertas clases?

R.

Ciertos homosexuales, y los que simpatizan con ellos, han argumentado que Lev. 18:22 no enseña que **todos** los actos homosexuales son erróneos. Supuestamente, este versículo (“No te echarás con varón como con mujer; es abominación”), hace referencia a la sumisión del varón en el rol pasivo en la relación anal, lo cual era una abominación porque se estaba tomando el estatus inferior de la mujer. Supuestamente esto no considera al rol “activo” en la relación anal como abominación, ni tampoco a otros actos homosexuales. Aunque es repugnante responder a esta interpretación grotesca de la Escritura, estamos forzados a responder a las perversiones homosexuales crecientes en cuanto a la Palabra de Dios, incluyendo a esta.

Primero, en ningún lugar de las Escrituras se manda o prohíbe una postura particular para un esposo y su esposa que tienen relaciones sexuales. La Biblia solamente enfatiza que las relaciones sexuales legítimas se realizan entre un esposo y su esposa que están casados escrituralmente (1 Cor. 7:2; cf. Mat. 19:1-9). Dios **nunca** estipuló posiciones específicas para las relaciones sexuales entre un esposo y su esposa. Para que la interpretación homosexualmente tolerante de Lev. 18:22 tenga validez en absoluto, debe primero probar que Dios puso énfasis en las posiciones durante las relaciones. Pero esto no se puede hacer.

Segundo, la explicación homosexual de este versículo también es defectuosa ya que sugiere que mientras la persona “activa” en la relación anal no está pecando, el que “asume el rol pasivo” está haciendo algo detestable. Por ende, supuestamente mientras que dos hombres tienen relaciones sexuales, uno puede estar haciendo algo perfectamente “honorable”, y el otro puede estar haciendo algo completamente abominable. ¿Qué clase de tontería es esta? Según Dios, la relación es **legítima** para ambas personas (1

Cor. 7:2; Heb. 13:4), o **ilegítima** para ambas personas (Mat. 19:9). La Escritura nunca indica que la relación sexual entre dos hombres puede ser **moral** para uno de los participantes, pero **inmoral** para el otro.

Los que interpretan la Biblia en tal manera están haciendo lo contrario que Pablo hizo (y lo que Dios quiere que hagamos). Ellos no han renunciado “a lo oculto y vergonzoso”, sino están “andando con astucia...adulterando la palabra de Dios” (2 Cor. 4:2). Ellos son personas inconstantes que tuercen las Escrituras “para su propia perdición” (2 Ped. 3:16).

¿Se Detuvo el Sol?

Brad Bromling

P.

¿Cómo puedo creer que la Biblia es confiable si dice que el Sol “se detuvo” a petición de Josué?

R.

Esta pregunta se relaciona a la historia narrada en Josué 10. Después de la derrota de Hai, cinco reyes de Canaán unieron sus fuerzas para atacar la ciudad de Gabaón por aliarse con los israelitas. Al oír de este intento, Josué y sus hombres marcharon en la noche desde Gilgal a Gabaón donde, con la ayuda de Dios, comenzaron la batalla. En medio de la batalla, Josué oró a Dios para que el Sol se detuviera hasta que Israel venciera a sus enemigos. Dios le otorgó su pedido, como el registro declara: “Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel” (Jos. 10:13, 14).

Los críticos insisten que tal evento es imposible, y por ende rechazan la veracidad de las Escrituras. Se han propuesto varias soluciones a este supuesto problema. Este artículo considerará cuatro de ellas. Primero, algunos sugieren que se debe entender el texto en un sentido figurado y que el evento no involucró un milagro. Por ende, se sugiere que el Señor ayudó a Israel a ganar la batalla en un tiempo increíblemente corto tanto que Israel sintió como si el día hubiera sido prolongado, cuando realmente no lo fue (Keil, 1980, 2:110). Segundo, algunos eruditos toman el lenguaje figurativamente y adjuntan una explicación puramente naturalista. Donald Patten y sus colegas creen que el planeta Marte pasó por la Tierra en una órbita inusualmente cercana que causó que la Tierra se inclinara en su eje (1973, pp. 172-198). Visto desde una ubicación geográficamente correcta, el Sol permanecería en el cielo más tiempo de lo normal. Tercero, otros sugieren que se realizó un milagro local. Por ende, los rayos del Sol pueden haber sido refractados milagrosamente para dar una apariencia de iluminación diurna en Palestina, cuando en realidad el Sol ya había “desaparecido” en el horizonte (Davis, 1980, p. 69). Cuarto, otros toman el lenguaje literalmente y aceptan que el Sol fue realmente detenido milagrosamente. Henry Morris explica que esto pudo implicar mucho más: “Ya que el relato dice que la luna también se detuvo (Jos. 10:13), puede ser que todo el sistema solar se detuvo en sus trayectorias por un día, suspendiendo simplemente todas sus posiciones y movimientos relativos” (1971, p. 73).

Cada una de estas soluciones ha sido criticada. En contra de la primera se ha argumentado que una regla fundamental de la interpretación es que se debe considerar un pasaje como literal hasta que se pruebe que es figurativo. Josué 10 simplemente tiene el aspecto de una narración histórica. El Señor pudo haber hecho que el día “pareciera” largo, pero el texto dice que “el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos” (Jos. 10:13). La segunda ha sido cuestionada por falta de evidencia. La noción que la Tierra se movió en su eje a causa de una visita cercana del planeta Marte es simplemente hipotética. En cuanto a la tercera solución, cualquiera que rechaza aceptar la posibilidad de sucesos milagrosos rápidamente rechazará esta opción. En contra de la lectura literal, se argumenta que ya que la Tierra orbita el Sol, es ésta la que debería dejar de rotar para que el día se alargara, pero el Sol no necesitaría detenerse. Además, si la Tierra se detuviera, experimentaría catástrofes globales incalculables.

Si cada solución tiene dificultades, ¿qué podemos pensar acerca del evento? Principalmente lo siguiente: este fue un milagro. Josué oró por ayuda divina y la recibió. Un Dios omnipotente pudiera ayudar en cualquier manera que escogiera. Antes de desechar la Biblia porque reporta milagros, debemos hacer dos

cosas. Primero, debemos probar que no existe un Dios que tenga la habilidad de lograr tales tareas. Ahora, si **existe** un Dios que es capaz de crear todo el Universo por medio de la palabra (Sal. 33:9), entonces, se debe admitir que Él tiene el poder de hacer con el Universo lo que desee. ¿Qué hombre neciamente diría que el Dios del Universo no tiene el poder de parar la Tierra, la Luna y el Sol, y todavía mantener cualquier otro cuerpo celeste en orden? Por definición, Dios está más allá del alcance de tal criticismo.

Segundo, el crítico debe ser capaz de probar que la Biblia es simplemente producto humano. Sin embargo, la Biblia misma es uno de los mejores ejemplos de un milagro. Cuando se consideran todos los hechos, llega a ser evidente que sin Dios, la Biblia no puede ser explicada. La carga de la prueba descansa sobre los hombros del escéptico. Hasta que él pueda probar que no existe Dios, y que la Biblia es simplemente un producto humano, no tiene fundamento sobre el cual negar el registro bíblico de un milagro. Es necedad desechar la Biblia porque contiene relatos de eventos “imposibles”. Con Dios nada es imposible, exceptuando, desde luego, aquellas cosas que son opuestas a Su naturaleza (e. g., Él no puede mentir — Tito 1:2). Como con todos los milagros, no se da explicación de cómo se realizó la hazaña en Jos. 10. ¿Cómo flotó el hierro del hacha (2 Rey. 6)? ¿Cómo más de cinco mil personas fueron alimentadas con cinco panes y dos peces (Mat. 14)? ¿Cómo dio Jesús vista al ciego (Jn. 9)? El hecho que estas cosas pasaron es suficiente para el hombre que acepta la omnipotencia de Dios.

Por consiguiente, dos de las situaciones anteriores parecen calzar con la información. Primero, Dios pudo haber causado que los rayos solares persistieran sobre Palestina por el tiempo específico. Si Dios hizo que el Sol pareciera — desde la perspectiva de Josué — que permanecía en el cielo sobre Gabaón, sería correcto reportar el evento en tales términos. O segundo, puede ser que el Sol (y por ende todo el sistema solar) fuera suspendido milagrosamente por un día. No se declara específicamente en el texto si el milagro fue local o universal. De cualquier manera, “no hubo día como aquel, ni antes ni después de él” (Jos. 10:14).

Se debe abordar un pensamiento final sobre este tema. Ocasionalmente circula la historia que “los científicos de la NASA estaban chequeando la posición del sol, la luna y los planetas 100 años y 1,000 años desde el presente para trazar las trayectorias de las naves espaciales. Mientras que recorrían con sus computadoras los siglos, sus máquinas se detuvieron repentinamente y mostraron un día perdido alrededor del tiempo que Josué vivió”. Esta historia es completamente ficticia. Las computadoras no tienen la habilidad de hacer tal descubrimiento, y todo esfuerzo por contactar a los científicos supuestamente involucrados ha resultado ser un fracaso o un desmentido. La revista *Bible-Science Newsletter* de julio de 1989 porta un artículo excelente que desacredita esta farsa (Bartz, 1989, p. 12).

REFERENCIAS

Bartz, Paul A. (1989), “Questions and Answers,” *Bible-Science Newsletter*, 27[7]:12, July.

Davis, J. J., y J. C. Whitcomb (1980), *A History of Israel* (Grand Rapids, MI: Baker Book House).

Keil C. F., y Franz Delitzsch (1980), *Biblical Commentaries on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, reprint).

Morris, Henry M. (1971), *The Bible Has the Answer* (Nutley, NJ: Craig Press).

Patten D. W., R. R. Hatch, y L. C. Steinhauer (1973), *The Long Day of Joshua and Six Other Catastrophes* (Seattle, WA: Pacific Meridian).

Melquisedec, Abraham y la Veracidad Bíblica

Wayne Jackson, M. A.

P.

Por favor, ¿podiera explicar lo que la Biblia quiere decir cuando habla del sacerdote del Antiguo Testamento, Melquisedec, como “no teniendo padre, madre o genealogía”? ¿Es esto posible?

R.

La ciencia de la arqueología ha sido un gran bienhechor del estudiante de la Biblia. Ha ayudado a clarificar algunos pasajes que por mucho tiempo han sido un poco oscuros. Además, esta disciplina frecuentemente ha mostrado que el registro bíblico porta marcas de historia genuina.

Después que Abraham se estableció en Hebrón, y su sobrino Lot puso sus tiendas cerca de Sodoma, una confederación de reyes de Mesopotamia invadió la región de Sodoma y Gomorra y tomó muchos cautivos, entre los cuales estuvo Lot. El registro de Génesis revela que cuando Abraham oyó de la tragedia, él y 318 siervos de su casa siguieron a los ejércitos hostiles con rumbo al este. El patriarca atacó a las fuerzas paganas y rescató a su sobrino, tomando un botín considerable en el proceso (Gen. 14:1 et. seq.). Se ha cuestionado la veracidad bíblica en varios puntos particulares.

Primero, se ha puesto en duda la historicidad de los reyes contrarios (Amrafel, Arioc, Quedorlaomer y Tidal). Sin embargo, se ha demostrado por medio de inscripciones mesopotámicas que estos nombres eran comunes en la región del Tigris y/o Eufrates, y que estas no son “formas ficticias” (Vos, 1963, p. 69). Incluso se ha mostrado que el nombre “Abraham” no fue original en el panorama antiguo (Finegan, 1946, p. 61). La Biblia es remarcablemente veraz.

Segundo, algunos críticos han sostenido que no había un camino de marcha oriental en el tiempo de Abraham, y por ende han alegado que la narración mosaica es errónea. El famoso arqueólogo, W. F. Albright, admitió que “anteriormente se consideraba a esta línea extraordinaria de marcha como una de las mejores pruebas de la característica esencialmente **legendaria** de la narración” (1935, p. 142, énfasis añadido). Pero los descubrimientos de Albright en esta región le forzaron a revisar su opinión del texto de Génesis. El profesor Stephen Caiger, quien no fue un escritor estrictamente conservador, admitió que “no parece haber razón para cuestionar el fundamento factual de Génesis 14” (1944, p. 34).

Cuando Abraham regresó de su victoria sobre los reyes orientales, encontró al misterioso Melquisedec, “rey de Salem” (Jerusalén), quien fue designado como rey y sacerdote. Abraham pagó los “diezmos” al monarca, y por su parte, fue bendecido por él. El Nuevo Testamento señala a Melquisedec como un símbolo de nuestro rey y sacerdote, Jesucristo (Heb. 7:15). Pero el escritor del libro de Hebreos hace un enunciado curioso en cuanto a Melquisedec. Él dice que el gobernador antiguo era “sin padre, sin madre, sin genealogía” (7:3).

Se ha especulado mucho en cuanto a esta alusión. Orígenes, un escritor antiguo (185-253 d.C.), imaginó que Melquisedec era un ángel. Para el final del tercer siglo d.C., Hieraco pensó que Melquisedec fue una encarnación temporal del Espíritu Santo. Algunos incluso han sugerido que fue el Logos pre-encarnado (Cristo, como se describe en Jn. 1:1, 14) — un concepto que Heb. 7:3 contradice, ya que señala que el rey era simplemente “semejante” al Hijo de Dios.

La arqueología ha provisto el significado de la expresión enigmática “sin padre, sin madre”, etc.”. A. H. Sayce, quien laboró como profesor de Asiriología en Oxford, informó acerca de una inscripción de las famosas tablillas de Tell el-Amarna (descubiertas en 1887 en Egipto). Estas tablillas describen las condiciones de Siria y Palestina alrededor de 1400-1360 a.C.

Varias tablillas de Tell el-Amarna son cartas a Faraón que Ebed-tob...rey de Uru-Salim [Jerusalén — WJ] escribió pidiendo ayuda en contra de sus enemigos. Él dice a Faraón que no era como los otros gobernadores egipcios en Palestina, ni tampoco había recibido una corona por heredad de su padre o madre; le había sido conferido a él por “el Rey Todopoderoso...” (1906, 3:335).

Por ende, al observar la similitud del lenguaje, concluimos que el reino y/o sacerdocio de Melquisedec no había sido derivado genealógicamente; él había recibido su comisión directamente de Dios. De hecho, como las Escrituras afirman, había sido nombrado por el “Dios Altísimo” (Gen. 14:18). Por consiguiente, según la analogía, estamos forzados a afirmar que el reino y/o sacerdocio actual de nuestro Señor es una administración concedida divinamente. Estamos agradecidos por la ayuda que la arqueología brinda en el entendimiento de algunas referencias que de otra manera serían consideradas oscuras.

REFERENCIAS

- Albright, W. F. (1935), *La Arqueología de Palestina y la Biblia* [*The Archaeology of Palestine and the Bible*] (Nueva York: Revell).
- Caiger, Stephen L. (1944), *Biblia y Espada — Una Introducción a la Arqueología Bíblica* [*Bible and Spade — An Introduction to Biblical Archaeology*] (Londres: Oxford University Press).
- Finegan, Jack (1946), *Luz Del Pasado Antiguo* [*Light from the Ancient Past*] (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Sayce, A. H. (1906), “Melquisedec”, *Diccionario Bíblico* [“Melchizedek”, *Dictionary of the Bible*], ed. James Hasting (Edinburgh: T. & T. Clark).
- Vos, Howard (1963), *El Génesis y la Arqueología* [*Genesis and Archaeology*] (Chicago: Moody).

Eliseo y los Muchachos de Bet-el

Wayne Jackson, M. A.

P.

En 2 Reyes 2, cuarenta y dos muchachos se burlaron de Eliseo por ser calvo. El profeta entonces invocó a osos del monte para atacar a los muchachos por su falta de respeto. *¿No es esto moralmente malo — es decir, que el representante de Dios se vengara de estos muchachos por tal cosa insignificante?*

R.

En el libro de 2 Reyes, hay una narración intrigante que ha generado controversia significativa. Concerniente al profeta Eliseo, el texto dice lo siguiente.

Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube! Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos (2 Rey. 2:23, 24).

Los ateos han apelado a este incidente al intentar involucrar a la Biblia en inmoralidad. Sin embargo, al considerar cuidadosamente los hechos el problema desaparece.

Primero, la palabra “muchachos” no indica en ninguna manera que estos individuos podían ser niños. La palabra hebrea traducida como “muchachos” se deriva de la palabra *na’ar* — usada 235 veces en el Antiguo Testamento. *Na’ar* es una palabra con una raíz muy amplia, y puede hacer referencia a cualquier persona, desde un recién nacido hasta un adulto. Comentando 2 Rey. 2:23, el *Theological WordBook of the Old Testament* (*Libro de Palabras Teológicas del Antiguo Testamento*) remarcó:

Eliseo fue insultado (cf. *qalas*, *qarah*) por muchachos (tal vez rufianes adolescentes) (2 Rey. 2:23) quienes como miembros de las familias del pacto se les debe haber enseñado la ley de Dios. Por tanto, maldecir al siervo de Dios era equivalente a maldecir a Dios y por ende debían ser castigados con la muerte (*qalal*) (Harris, et. al., 1980, 2:795).

Por tanto, obviamente el contexto inmediato en el que *na’ar* se usa determinará la madurez de los sujetos designados.

Segundo, los muchachos de Bet-el se burlaron de Eliseo. La palabra hebrea *qalas* significa mofarse de, ridiculizar o despreciar. El término no sugiere una conducta inocente. Note el comentario del Señor en otro lugar: “Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio” (2 Crón. 36:16).

Adicionalmente, muchos eruditos sostienen que la expresión “sube...sube”, refleja el deseo de estos jóvenes de que el profeta subiera o ascendiera (como lo hizo Elías — 2 Rey. 2:11), i.e., dejara la Tierra, ¡para que ellos se desasieran de él! También la burla, “calvo”, fue probablemente un reproche. El erudito en estudios del Antiguo Testamento, John Whitcomb, ha sugerido que esta era una expresión de “desprecio

absoluto. Ellos estaban pronunciando una maldición divina sobre él, por la cual la calvez era una señal externa (cf. Isa. 3:17-24)” (1971, p. 68).

Tercero, cuando se dice que Eliseo “los maldijo”, no existe implicación de blasfemia (como nuestra palabra moderna sugiere), ni tampoco fue deshogo profundo de venganza personal. Algunas veces se les concedió a los santos hombres de Dios la autoridad divina de pronunciar un juicio inminente sobre las personas rebeldes (cf. Gen. 9:25, 49:7, Deut. 27:15 et. seq. y Jos. 6:26). Cristo pronunció una maldición sobre la higuera estéril (cf. Mar. 11:21) como una lección objetiva de la condenación que vendría sobre Jerusalén. También se declara que la maldición de Eliseo sobre ellos fue “en el nombre de Jehová”, significando “nombramiento, inspiración y autoridad divina” (vea Orr, 1956, 4:2112).

Cuarto, la tragedia que aconteció a estos muchachos fue obviamente de origen divino. Eliseo, un simple hombre, no hubiera tenido poder para invocar a animales salvajes simplemente al desearlo. Pero la soberanía de Jehová sobre el reino animal se afirma frecuentemente en las Escrituras. Dios envió serpientes ardientes para morder a los israelitas (Núm. 21:6); el Señor mató a un joven profeta por medio de un león (1 Rey. 13:24 et. seq.); aunque cerró las bocas de los leones para proteger a Daniel (Dan. 6:22). Preparó un gran pez para tragar a Jonás (Jonás 1:17) y guió el anzuelo de Pedro (Mat. 17:24 et. seq.) Por lo tanto, claramente fue Jehová quien envió a los osos del monte.

Finalmente, si cuando el registro divino dice que los osos “despedazaron” a los muchachos, significa que los mataron (y no todos los eruditos están seguros que se indica muerte), entonces esto fue un castigo divino. Alfred Edersheim ha escrito: “[...] se debe notar que no fue Eliseo el que despedazó a los cuarenta y dos muchachos, sino el Señor en Su Providencia, así como fue Jehová, no el profeta, el que curó las aguas de Jericó” (s. d. 6:107).

Los eruditos conservadores creen generalmente que los muchachos de Bet-el probablemente eran idólatras cuyos reproches a Eliseo eran expresiones de desprecio por su oficio profético, y por ende, estos reproches estaban finalmente dirigidos al Dios a quien él servía. Por lo tanto, su castigo fue un juicio divino que tuvo la intención de servir como un ejemplo dramático en tiempos terriblemente impíos.

REFERENCIAS

Edersheim, Albert (sine data), *The Bible History — Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Harris, R. L., G. L. Archer, y B.K. Waltke (1980), *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, IL: Moody).

Orr, James, ed. (1956), *International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Whitcomb, John C. (1971), *Solomon to the Exile* (Grand Rapids, MI: Baker).

¿Cuándo Vivió Job?

Eric Lyons, M. Min.

P.

¿Cuándo vivió Job?

R.

Ni el libro de Job ni otro libro de la Biblia indica directamente cuándo el siervo de Dios llamado Job vivió en la Tierra. Además, ninguna genealogía bíblica que tenga información cronológica, tal como la de Génesis 5 y 11, nos ayuda a averiguar en qué siglo vivió Job. Sin embargo, varias **claves** en el libro de Job parecen indicar que Job vivió algún tiempo después del Diluvio, pero mucho antes del tiempo de Moisés.

Primero, el estatus post-diluviano parece ser aparente cuando se considera el enunciado que Elifaz hizo al final de su discurso. Mientras acusaba a Job de maldad, Elifaz dijo: “Perdieron la vida antes de tiempo; **un diluvio arrasó sus cimientos**” (Job 22:16, énfasis añadido, NVI). Como Wayne Jackson señaló, “[I]os eruditos admiten casi universalmente el hecho que esta es una referencia al Diluvio del tiempo de Noé” (1983, p. 58).

Segundo, el hecho que Job fuera un patriarca que viviera antes del tiempo de Moisés, y probablemente más cerca del tiempo de Abraham, parece ser evidente por los siguientes factores:

- Como otros patriarcas de la antigüedad (Gen. 8:20; 12:7-8; 31:54), Job, como líder de familia, ofrecía sacrificios a Dios (Job 1:5; cf. 42:8). En el libro de Job, no existe mención del sacerdocio levítico, el tabernáculo, el templo, la ley de Moisés, etc.
- A diferencia que en la ley israelita, en la cual se transmitía la herencia a las hijas solamente en la ausencia de hijos varones (Núm. 27:1-11; 36:1-13), Job dio a sus hijas “herencia entre sus hermanos” (Job 42:15).
- La riqueza material de Job se medía, no en dinero, sino en la cantidad de ganado que poseía (Job 1:3; 42:12), lo cual fue más típico en los tiempos de los patriarcas.
- Finalmente, el hecho que Job viviera mucho tiempo antes que Moisés parece ser evidente por el hecho que la longevidad de su vida es más comparable a las vidas largas de los patriarcas que vivieron alrededor de 2200 a.C. El libro de Job revela que Job vivió el tiempo suficiente para casarse, llegar a ser el “varón más grande que todos los orientales” (1:3) y luego ver que sus 10 hijos alcanzaran al menos la edad de responsabilidad (1:5), y probablemente edades mayores (cf. 1:13,18). Luego, después de sufrir grandemente, perder todos sus hijos y su riqueza material, Dios bendijo a Job con 10 hijos más y el doble de su riqueza (42:10-13). El libro de Job luego concluye: “**Después de esto** vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días” (42:16-17, énfasis añadido). Por ende, parece que Job vivió hasta los 200 años o más. Interesantemente, la Septuaginta testifica que Job murió a la edad de 240 años — una edad más comparable a la de los antepasados de Abraham (e. g., Serug, bisabuelo de Abraham, vivió hasta los 230 años — Gen. 11:22-23).

REFERENCIAS

Jackson, Wayne (1983), *El Libro de Job [The Book of Job]* (Abilene, TX: Quality Publications).

¿Envió Noé un Cuervo o una Paloma?

Kyle Butt, M. A.

P.

Un versículo de la Biblia dice que Noé envió un cuervo, aunque otro dice que envió una paloma. *¿Es ésta una contradicción?*

R.

Aunque esta pregunta puede parecer insignificante, no lo es. En la edición especial más reciente de la *U. S. News and World Report*, en un artículo titulado “Misterios de la Biblia”, Michelle Andrews propuso la idea errónea que existen realmente **dos** relatos del diluvio, los cuales ella piensa que han sido “entrelazados” para lucir como uno, aunque contienen “algunas contradicciones” (2004, p. 29). Una “contradicción” tiene que ver con las acciones de Noé cuando “envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra... [y] una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra” (Gen. 8:7-8).

La Sra. Andrews sugiere que ya que se mencionan dos aves, esto es evidencia de dos historias diferentes, ya que estos dos hechos son “contradictorios”. Pero, al leer rápidamente el texto, es obvio que los enunciados no se contradicen. ¿Es imposible que Noé enviara un cuervo y “también” una paloma? Absolutamente. El texto incluso incluye la palabra “también” para que el lector entienda que el autor estaba consciente que se liberaron dos aves. Sugerir que dos cosas diferentes constituyen una contradicción es entender mal el concepto de la contradicción. Como una ilustración, ¿se pudiera contar una historia en la que un granjero fue al mercado y vendió un cerdo y “también” una gallina? Desde luego. Decir que la palabra “contradicción” incluye una simple diferencia sería algo absurdo.

¿Por qué se enviaron dos aves? El texto no provee una respuesta amplia. Sin embargo existe una explicación razonable. No existe indicación que Dios dijo a Noé qué tipo de ave debía enviar. Puede ser que Noé escogió arbitrariamente un cuervo. El cuervo es un animal carroñero que está acostumbrado a estar rodeado de carne muerta. Después de liberar al cuervo, el texto declara que el ave “estuvo yendo y volviendo”. Puede ser que Noé se dio cuenta que no podía obtener la información que necesitaba por medio del cuervo, debido a su propensión por carne muerta (que de seguro hubiera aparecido en el agua que todavía no había descendido). Sin embargo, la paloma no hubiera estado cómoda posándose en esos desechos y hubiera provisto a Noé con la información necesaria. No existe ninguna contradicción entre estos versículos que declaran que Noé envió un cuervo y una paloma.

REFERENCIAS

Andrews, Michelle (2004), “Author, Author?,” *U. S. News & World Report* — Edición Especial del Coleccionista, publicada en el otoño de 2004

¿Un Monte Plano?

Eric Lyons, M. Min.

P.

En los comentarios introductorios del sermón muy conocido de Jesús en Mateo capítulos 5-7, el primer versículo fija el escenario para Sus enseñanzas asombrosas. Mateo indica que “viendo la multitud”, Jesús “**subió al monte**; y sentándose, vinieron a él sus discípulos” (énfasis añadido). Cuando Lucas hace referencia al escenario del sermón magistral de Jesús, dice que Jesús “descendió con ellos, y se detuvo **en un lugar llano**” (6:17, énfasis añadido). La pregunta que mucha gente ha hecho es por qué Mateo registró que Jesús predicó este sermón desde un **monte**, mientras que Lucas dijo que fue desde **un lugar llano**. ¿Cometieron Mateo y Lucas un error geográfico legítimo, o existe una explicación razonable para esta diferencia?

R.

Primeramente, para que estos pasajes sean contradictorios, se debe suponer que los dos sermones se pronunciaron en el mismo lugar y al mismo tiempo. Pero, como H. Leo Boles declaró en su comentario sobre Lucas, este sermón “puede haber sido repetido varias veces y Lucas puede registrar la repetición de este sermón en un tiempo posterior al registro de Mateo” (1940, p. 134). Es muy posible que Jesús repitiera Sus enseñanzas en varias ocasiones. Él pudo haber predicado las bienaventuranzas en Capernaum y en Caná. Pudo haber enseñado a orar en Betania y Betsaida. ¿Quién podría decir que Jesús predicó los principios y mandamientos en Mateo 5-7 **solamente una vez**? Hay hombres hoy que viajan a diferentes ciudades casi todas las semanas predicando los mismos sermones — y lo hacen muy efectivamente. ¿No pudo haber hecho Jesús lo mismo?

Otra solución posible para este “problema” geográfico es simplemente entender que Mateo y Lucas estuvieron haciendo referencia al mismo sermón, y que Jesús lo predicó mientras estaba en un monte y en un lugar “llano” al mismo tiempo. La palabra “llano” (*tóπου pedinoú*) simplemente significa “lugar plano” (Wycliffe, 1985). Ya que un monte puede tener lugares planos, nadie puede afirmar que Mat. 5:1 y Luc. 6:17 son contradictorios. Yo he estado en la cima del monte Anchorage, Alaska, el cual es tan plano que se le conoce como “Monte de Cima Plana”. Decir que Jesús predicó en un **lugar plano** en un **monte** no es una contradicción.

REFERENCIAS

Boles, H. Leo (1940), *A Commentary on the Gospel According to Luke* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Wycliffe Bible Commentary (1985), Electronic Database: BibleSoft.

¿De qué Manera Estaba Relacionada María con Elizabeth?

Eric Lyons, M. Min

P.

El Nuevo Testamento contiene dos genealogías de Cristo. Mateo registra la genealogía de Cristo desde Abraham a Jesús (1:1-16), mientras que Lucas registra la genealogía de Jesús hasta Adán (3:23-38). Las diferencias en las genealogías se deben al hecho que Mateo presenta la genealogía de Jesús a través de José, mientras que Lucas presenta la genealogía de Jesús a través de María (vea Miller, 2007; cf. Lucas 1:30-32). [NOTA: Lucas siguió la tradición hebrea estricta de mencionar solamente los nombres de varones. Por ende, en Lucas 3 se designa a María con el nombre de su esposo (vea Lyons, 2003, pp. 157-159)]. Sin embargo, algunos se preguntan cómo María pudiera ser una descendiente de David. Por ejemplo, el escéptico Dennis McKinsey preguntó en su publicación, *Error Bíblico*: “Si, usando la genealogía de Lucas, la reclamación que Jesús descendido [sic] de David, de la tribu de Judá, es a través de María en vez de José, entonces **¿cómo pudo ser Elisabet, la prima de María, una descendiente de la casa de Aarón, de la tribu de Leví?**” (1998, énfasis añadido). *¿Implica Lucas 1:5, 36 que María no pudo haber sido una descendiente directa del Rey David?*

R.

Primero, la traducción de algunas versiones bíblicas del término *syngenis* como “prima” (Luc. 1:36) no es garantizada, y guía erróneamente a algunos a interpretar la palabra como “prima hermana”. El término griego *syngenis* simplemente significa “pariente” (RVR1960, NVI, LBLA). Es “un término general que significa ‘de la misma familia’” (Vincent, 1997). Por ende, María y Elisabet pueden haber sido primas hermanas, o pueden haber sido primas cuartas. Todo lo que sabemos con seguridad es que eran parientes.

Segundo, María y Elisabet pudieran haber sido de dos tribus diferentes y todavía haber sido primas hermanas. Puede ser que sus madres fueran hermanas. Sus madres pudieron haber sido de la tribu de Judá o Leví. Como el comentarista Matthew Henry señaló, “[a]unque por parte de padre, Elisabet fue de las hijas de Aarón (v. 5), de parte de madre puede haber sido de la casa de David, ya que esas dos familias a menudo se casaban entre sí, como un respeto de la unidad de la realeza y sacerdocio del Mesías” (1997).

Aunque María y Elisabet eran parientes, el linaje tribal entre los descendientes de Jacob se transmitía a través de los padres, no de las madres (cf. Rut 4:18-22); los hijos siempre eran de la tribu del padre, no de la madre. Por ende, Elisabet y María fueron descendientes de Aarón y David, respectivamente, a través de los antepasados de sus padres; no necesariamente de sus madres.

REFERENCIAS

Henry, Matthew (1997), Comentario sobre Toda la Biblia [Commentary on the Whole Bible] (Base Electrónica de Datos: Biblesoft).

Lyons, Eric (2003), El Yunque Tañe [The Anvil Rings] (Montgomery, AL: Apologetics Press).

McKinsey, Dennis (1998), “Preguntas Difíciles para la Iglesia Cristiana” [“Tough Questions for the Christian Church”], *Error Bíblico* [Biblical Errancy], octubre, [En-línea], URL: <http://home.comcast.net/~errancy/issues/iss190.htm>.

Miller, Dave (2007), “Las Genealogías de Mateo y Lucas”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3353>.

Vincent, Marvin R. (1997), Estudios de Palabras en el Nuevo Testamento [Word Studies in the New Testament] (Base Electrónica de Datos: Biblesoft).

¿“Hoy Estarás Conmigo en el Paraíso”?

Eric Lyons, M. Min.

P.

¿Cómo pudo Jesús haber visto al ladrón en la cruz en el paraíso el mismo día que murió y fue sepultado?

R.

El hecho que los críticos de la Biblia hagan esta pregunta revela su falta **severa** de conocimiento bíblico. Supuestamente, la promesa que Jesús hizo al ladrón penitente que colgaba en una cruz al lado de Él [“Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43)], “no pudo haberse cumplido a menos que Jesús fuera al cielo ese día, en cuyo caso no hubiera estado en el sepulcro por tres días” (McKinsey, 1983, p. 3). El escéptico Steve Wells similarmente comentó sobre la promesa de Jesús al ladrón, diciendo, “¿[C]ómo se pudo dar eso si solamente era el viernes y, según los evangelios, Jesús estuvo en la tumba el viernes en la noche y todo el día sábado?” (2007). Obviamente, estos escépticos no entienden las enseñanzas bíblicas acerca del más allá.

Jesús pudo decir que Él y el ladrón penitente podían estar juntos en el paraíso el mismo día que morían (incluso cuando sus cuerpos estaban todavía en la Tierra) porque Él estaba haciendo referencia a la cohabitación de sus **almas** en el paraíso, no a la de sus cuerpos físicos. La Biblia enseña claramente que cuando la gente muere sus almas se separan de sus cuerpos (cf. Gen. 35:18) y moran en el hades — el “receptáculo de los espíritus incorpóreos” (Thayer, 1962, p. 11) donde toda la gente que muere espera el regreso del Señor y el juicio subsiguiente.

La palabra “hades” aparece diez veces en el Nuevo Testamento, y siempre hace referencia al reino invisible de los muertos. Una de las partes del hades se conoce como el paraíso [o “el seno de Abraham” (Luc. 16:22)], mientras que la otra parte se conoce como el “tormento” (Luc. 16:23). Los espíritus de los justos moran en el paraíso, mientras que los malos, como el hombre rico de Lucas 16, se encuentran “en tormentos” en el hades (v. 23).

En el Día de Pentecostés, Pedro citó una parte del Salmo 16 [“No dejarás mi alma en el Hades” (Hch. 2:27)], y aplicó este pasaje a Cristo, diciendo, “Su [de Cristo] alma no fue dejada en el Hades” (Hch. 2:31). ¿Cuándo estuvo el alma de Jesús en el hades? Después de Su muerte y antes de Su resurrección. ¿Quién estuvo con Él en la parte del hades conocida como el paraíso? El ladrón en la cruz. ¿Mintió Jesús cuando dijo al ladrón, “Hoy estarás conmigo en el paraíso”? ¡Absolutamente no!

REFERENCIAS

McKinsey, Dennis (1983), “Jesus, the Imperfect Beacon”, *Biblical Errancy*, February.

Thayer, J.H. (1962), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Wells, Steve (2007), *Skeptic’s Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.skepticsannotatedbible.com/lk/23.html>.

¿Cuándo Entró Satanás en Judas?

Eric Lyons, M. Min.

P.

En la noche antes de Su crucifixión, Jesús se reunió con Sus discípulos en Jerusalén para comer la cena pascual. Según el relato del evangelio de Juan, “Satanás entró” en Judas **durante** la cena (13:27). Sin embargo, Lucas registró que “entró Satanás en Judas” **antes** de la cena pascual (22:1-7). ¿Es esta una contradicción?

R.

Si los escritores de la Biblia hubieran indicado que Satanás solamente entró en Judas una vez durante su vida, y que esa ocasión fue mencionada en la Biblia en dos tiempos diferentes, entonces los escépticos

tuvieran un argumento razonable. No obstante, la verdad es que Satanás pudiera haber entrado fácilmente más de una vez en Judas, así como los espíritus malos y demonios entraron en la gente en el pasado [NOTA: No se nos informa qué se quiere decir exactamente con la frase “Satanás **entró** en Judas”. Esta pudiera significar simplemente que Satanás tuvo una influencia fuerte en Judas y llenó su corazón de pasiones malas, así como “llenó” el corazón de Ananías para mentir al Espíritu Santo — Hch. 5:3].

El Antiguo Testamento revela que el Rey Saúl fue agobiado con un “espíritu malo” varias veces durante su reinado. Después que Samuel ungiera a David para ser el futuro rey de Israel, “el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová” (1 Sam. 16:14). Luego, después de la batalla de David con Goliat, “un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa” (1 Sam. 18:10; cf. 19:9). También, “**cuando** el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y **el espíritu malo se apartaba de él**” (1 Sam. 16:23, énfasis añadido).

Si un espíritu podía “venir sobre Saúl” y “apartarse de él” varias veces durante su reinado, y si, como Jesús indicó en el primer siglo, los espíritus inmundos podían entrar y salir de una persona (Luc. 11:24-26), entonces es lógico concluir que Satanás pudo haber “entrado” y “salido” de Judas en más de una ocasión. De hecho, eso es exactamente lo que pasó. Antes del enunciado de Juan de que Satanás entró en Judas, él anotó que “el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase [a Jesús]” (Jn. 13:2, énfasis añadido). Lucas explicó que **antes** de la cena pascual, Judas se reunió con los enemigos de Jesús e hizo un arreglo con ellos para traicionar a Jesús en un lugar apartado (22:1-7). **Después**, durante la cena pascual, “Satanás entró” en Judas **otra vez** (Jn. 13:27).

No existe ninguna contradicción aquí. Estas son solamente dos ocasiones en las cuales Satanás entró en Judas.

La Posesión Demoníaca, la Biblia y las Supersticiones

Wayne Jackson, M. A.

P.

¿Cómo se responde a la acusación de que el Nuevo Testamento respalda las supersticiones al hacer referencia ocasionalmente a la posesión demoníaca?

R.

La posesión demoníaca fue un fenómeno real e histórico del primer siglo. Las entidades espirituales, conocidas como demonios, sí habitaban y afligían los cuerpos humanos durante ese tiempo.

El asunto del origen de los demonios no es detallado en las Escrituras, aunque varias teorías han sido propuestas por los eruditos de la Biblia — algunas de las cuales pueden ser descartadas a primera vista. Algunos pocos escritores han sugerido que los demonios eran los espíritus incorpóreos de una raza de hombres pre-adámicos que vivieron en la Tierra en un supuesto “periodo de brecha” entre Gen. 1:1 y 1:2. Pero no existe evidencia de tal periodo de brecha. Además, Adán es claramente identificado como “el primer hombre” (1 Cor. 15:45). Otros especulan que los demonios son el resultado de la cohabitación de ángeles con mujeres antediluvianas (basados en un malentendido de Gen. 6:1-4), incluso cuando Cristo claramente enseñó que los ángeles son seres asexuales incapaces de tales uniones (Mat. 22:30).

Los dos puntos de vista más plausibles suponen que: (a) los demonios pueden haber sido los espíritus de hombres impíos a quienes Dios, en armonía con Su propósito divino, les permitió dejar el reino del Hades para morar en algunas personas (vea, por ejemplo, Alexander Campbell, “Demonology”, *Popular Lectures and Addresses*); o (b) los demonios pueden haber sido ángeles caídos a quienes se les fue permitido escapar de sus prisiones (Judas 6) por un propósito similar (vea Charles Hodge, *Systematic Theology*). Sin tener en cuenta su origen, la existencia de demonios es reconocida en las páginas del Nuevo Testamento.

En cuanto a su naturaleza, los demonios son representados como espíritus (Mat. 10:1) y por ende no poseyeron una existencia corporal (Luc. 24:39). En cuanto a su carácter, los demonios son representados como espíritus inmundos que son malos y que están bajo el control inmediato de Satanás (Mat. 12:43, 45). Los demonios también fueron seres inteligentes (Mar. 1:24) y podían ejercer tanto la volición y locomoción cuando les era permitido (Mat. 12:44,45). La posesión demoníaca de cuerpos humanos frecuentemente daba como resultado enfermedad física y/o mental (aunque tales dolencias también eran claramente distinguidas de la posesión demoníaca [vea Mat. 4:24]). La mudez (Mat. 9:32), la ceguera (Mat. 12:22) y la fuerza sobrenatural (Mar. 5:4; Hch. 19:16) algunas veces eran características de los endemoniados.

El Nuevo Testamento no provee razón del por qué los demonios entraban en individuos particulares, pero clarifica que estos habitaban en los hombres (Mat. 9:32), mujeres (Luc. 8:2) y niños (Mar. 7:30). Aparentemente, la posesión demoníaca fue permitida por Dios temporalmente para que la autoridad de Cristo pueda ser hecha manifiesta. Mientras que el Señor revelaba Su autoridad sobre la naturaleza (Mar. 4:41), enfermedad (Mar. 2:12), cosas materiales (Jn. 2:9) e incluso la muerte (Jn. 11:44), también demostraba Su poder sobre el reino espiritual (Luc. 11:20). De hecho, la autoridad de Jesús sobre los espíritus malos impresionó a Sus contemporáneos, quienes exclamaron: “¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” (Mar. 1:27). Los discípulos de Cristo, por Su autoridad, también pudieron expulsar demonios (Luc. 10:17), excepto en una ocasión cuando fueron impedidos por su fe débil (cf. Mar. 9:28 y Mat. 17:20).

Con la terminación de la era sobrenatural de la iglesia primitiva, la posesión demoníaca y el don correspondiente de la expulsión cesaron. El poder sobrenatural de Satanás fue restringido (Mat. 12:29). Ciertamente, el diablo ejerce gran influencia hoy. Sin embargo, exactamente como Dios ya no obra milagrosamente, sino que influencia a los hombres mediante Su Palabra y providencia, así también Satanás ejerce su poder indirectamente y no-milagrosamente a través de varios medios. Los casos modernos de supuestas posesiones demoníacas son sin duda los resultados de problemas psicosomáticos, histeria, hipnosis auto-inducida, ilusión y cosas tales como estas. Estas cosas tienen causas naturales, aunque tal vez no son bien entendidas. Cuando la Biblia habla de la posesión demoníaca, siempre lo hace desde una posición estratégica específica e histórica. Como tal, esta no respalda el mito o la superstición.

¿Es Satanás “Lucifer”?

Bert Thompson, Ph. D.

P.

Isa. 14:12 menciona el nombre de “Lucero” (o Lucifer). He escuchado que se dice que este es Satanás. ¿Son Lucifer y Satanás lo mismo?

R.

Es triste, aunque cierto, que a veces los estudiantes de la Biblia atribuyen a la Palabra de Dios factores y conceptos que esta no enseña ni sostiene. Estas creencias mal proyectadas se presentan en una variedad enorme — desde interpretaciones erróneas inofensivas hasta falsas doctrinas que pueden condenar el alma.

Aunque existen numerosos ejemplos de ambas categorías que pudieran ser listados, tal vez uno de los conceptos erróneos más populares entre los creyentes de la Biblia es que Satanás también es designado como “Lucifer” en los pasajes de la Biblia. ¿Cuál es el origen del nombre Lucifer, cuál es su significado, y es un sinónimo para “Satanás”? Aquí están los hechos.

El nombre “Lucero” (o Lucifer) se usa en la Versión Reina Valera, en Isa. 14:12: “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones”. La palabra hebrea traducida “Lucero” es *helel* (o *heylel*), de la raíz, *hâlâl*, que significa “resplandecer” o “alumbrar”. Keil y Delitzsch anotaron que “[e]l nombre se deriva en otros lenguajes antiguos de su brillo llamativo, y aquí es llamado *ben-shachar* (hijo del amanecer)... (1982, 7:311). Jerónimo, en su traducción de la Biblia (383-405 d.C.) conocida como la *Vulgata Latina*, creyendo que el término estaba describiendo al planeta Venus, empleó el término latino “Lucifer” (“portador de luz”) para designar al “hijo de la mañana” (Venus).

Solamente después se originó la sugerencia que Isa. 14:12 et. seq. estaba hablando del diablo. Finalmente, el nombre Lucifer llegó a ser sinónimo de Satanás. Pero ¿es Satanás “Lucifer”?

No, no lo es. El contexto en el cual el versículo 12 calza comienza en el versículo 4 donde Dios dice a Isaías: “Pronunciarás este proverbio contra el **rey de Babilonia**, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!”. En su comentario de Isaías, Albert Barnes explicó que la ira de Dios se encendió contra el rey porque el gobernador “no propuso reconocer a nadie superior en el cielo o en la tierra, sino que se designó a sí mismo y a sus leyes como supremos” (1950, 1:272). La jactancia del soberano insolente fue:

Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo (vs. 13, 14).

Como resultado de esta auto-deificación egoísta, el monarca pagano experimentaría finalmente la ruina de su reino y la pérdida de su vida — un final ignominioso que es descrito en términos vívidos e impactantes. El profeta proclamó al rey una vez considerado poderoso: “Mas tú derribado eres hasta el Seol”. Y cuando el gobernador finalmente descendiera a su morada eterna, los cautivos de ese reino escondido se burlarían de él diciendo, “¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos?” (v. 16). Él es denominado como un “varón” (v. 16) que moriría en descrédito y cuyo cuerpo sería sepultado, no en sarcófagos reales, sino en hoyos reservados para las multitudes oprimidas (vs. 19, 20). Los gusanos comerían su cuerpo, y los erizos pisotearían su sepulcro (vs. 11, 23).

Fue en este contexto que Isaías se refirió al rey de Babilonia como el “hijo de la mañana” (“hijo del amanecer”; “estrella de la mañana”) para representar el estado una-vez-resplandeciente-pero-ahora-oscurecido, una-vez-altivo-pero-ahora-humillado del gobernador (próximo a ser destronado). En su *Bible Commentary (Comentario Bíblico)*, E. M. Zerr observó que tales frases fueron “...usadas figurativamente en este versículo para simbolizar la dignidad y esplendor del monarca babilónico. Su derrocamiento fue comparado a la caída de la estrella de la mañana” (1954, 3:265). Esta clase de fraseología no debería ser sorprendente ya que “[e]n el A. T. la caída de los poderes nacionales corruptos son frecuentemente representados bajo las imágenes de luceros celestiales que caen (cf. Isa. 13:10; Ez. 32:7), por ende, en este contexto el monarca babilónico es descrito muy adecuadamente como una estrella caída [cf. ASV]” (Jackson, 1987, 23:15).

No obstante, en ningún lugar en el contexto de Isaías 14, Satanás es representado como Lucifer. De hecho, la verdad es diferente. En su comentario sobre Isaías, Burton Coffman escribió: “Nosotros estamos felices de que nuestra versión (Versión en Inglés American Standard) no utilice la palabra *Lucifer* en esta interpretación, ya que...Satanás no es el tema en absoluto de este pasaje” (1990, p. 141). El gobernador babilónico debía morir y ser sepultado — destinos que Satanás no enfrentará. El rey fue llamado un “varón” cuyo cuerpo debía ser comido por gusanos, pero Satanás, como espíritu, no tiene cuerpo físico. El monarca vivía en una “ciudad codiciosa de oro” (v. 4), pero Satanás es el monarca de un reino espiritual de tinieblas (cf. Efe. 6:12). Y así sucesivamente.

El contexto presentado en Isa. 14:4-16 no solamente no describe a Satanás como Lucifer, sino va en contra de esta idea. Keil y Delitzsch proclamaron firmemente que “Lucifer”, como sinónimo, “es uno perfectamente adecuado para el rey de Babel, a causa de la fecha antigua de la cultura babilónica, la cual databa tan temprano como el crepúsculo gris de tiempos antiguos, y también a causa de su reputación astrológica” (1982, p. 312). Ellos entonces concluyeron correctamente que “Lucifer, como un nombre aplicado al diablo, se derivó de este pasaje...sin ninguna justificación en absoluto, como relacionándose a la apostasía y castigo de los líderes espirituales” (pp. 312-313).

REFERENCIAS

Barnes, Albert (edición 1950), *Barnes' Notes on the Old and New Testaments — Isaiah* (Grand Rapids, MI: Baker).

Coffman, James Burton (1990), *The Major Prophets — Isaiah* (Abilene, TX: ACU Press).

Jackson, Wayne (1987), “Your Question & My Answer,” *Christian Courier*, 23:15, August.

Keil, C. F. y Franz Delitzsch, (edición 1982), *Commentary on the Old Testament — Isaiah* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Zerr, E. M. (1954), *Bible Commentary* (Bowling Green, KY: Guardian of Truth Publications).

“El Gusano de Ellos No Muere”

Kyle, Butt, M. A.

P.

¿Qué significa “el gusano de ellos no muere” en Marcos 9?

R.

Al final del capítulo 9 de Marcos, Jesús comenzó un breve discurso con Sus discípulos, explicando que su bienestar espiritual debería ser la preocupación principal en sus vidas. Para ilustrar este punto, Él comentó que si sus manos ofendieran a Dios, deberían ser cortadas, o si sus pies les hicieran pecar, deberían ser amputados. Este lenguaje figurativo enfatizaba el punto que se debería descartar cualquier cosa que se interponga en la fidelidad de Dios. Jesús concluyó que era mejor deshacerse de las piedras de tropiezo que “ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga” (Mar. 9:43, 44, 46, 48).

La palabra “infierno” en este pasaje se traduce de la palabra griega *gehenna*, que significa “Valle del Hijo (o Hijos) de Hinom”, que fue el nombre dado al valle al sur de las murallas de Jerusalén. Este valle estaba conectado notoriamente a la práctica pecaminosa y horrible del sacrificio de niños asociado con el dios pagano Moloc. En sus esfuerzos por restaurar la adoración verdadera, Josías, un rey justo de Judá, saqueó el lugar de adoración pagana y “profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc” (2 Rey. 23:10). Como resultado, el valle llegó a ser un vertedero de basura y desperdicios, animales muertos y otros tipos de desechos (vea Jeremías 7:32). Para el tiempo de Jesús, la comunidad judía asociaba el *gehenna* con la muerte espiritual (Lenski, 1946, p. 407).

En medio de la descripción explícita de Jesús concerniente al *gehenna*, Él pronunció el enunciado que en este horrible lugar, “el gusano de ellos no muere”. Los gusanos — que Isa. 66:24 y Jesús describieron (Marcos 9) — son los gusanos que están asociados muy naturalmente con el desecho putrefacto de un montón de basura. La diferencia en la frase de Jesús es que el gusano en el infierno “no muere”. En cuanto a esto, Lenski escribió: “El hecho que no muera significa que su trabajo es eterno... Los cuerpos de los benditos resplandecerán con gloria en la felicidad eterna, pero los cuerpos de los condenados serán como cadáveres putrefactos llenos de gusanos...” (p. 408).

Con seguridad este pasaje representa una de las descripciones mentales más gráficas que el Señor alguna vez presentó — lo cual debe causar que reflexionemos seriamente sobre las posibles piedras de tropiezo en nuestras vidas, y sobre lo que podemos hacer diariamente para evitarlas.

REFERENCIAS

Lenski, R. C. H. (1961), *The Interpretation of Mark's Gospel* (Minneapolis, MN: Augsburg).

Lucas y el Término *Politarques*

Eric Lyons, M. Min.

P.

¿Se equivocó Lucas cuando usó el término griego *politarques* en Hechos 17?

R.

Cuando escribió acerca de los cristianos en Tesalónica, Lucas anotó que algunos de los hermanos fueron sacados ante las “autoridades de la ciudad” (Hch. 17:5,6). Se ha traducido la frase “autoridades de la ciudad” de la palabra griega *politarques*, y esta palabra solamente aparece en Hechos 17 versículos 6 y 8. Por muchos años, los escépticos argumentaban que Lucas cometió un gran error cuando usó el título

politarques para hacer referencia a las autoridades de la ciudad en Tesalónica, en vez de citar los términos más comunes *strateegoi* (magistrados) y *exousiais* (autoridades). Para sostener su acusación, ellos señalaban que el término *politarques* no se encontraba en toda la literatura griega como un título oficial. Por ende, deducían que Lucas había cometido un error. ¿Cómo sería posible que alguien se refiriera a tal oficio si este no existía? ¿Quién ha oído o leído de *politarques* en el lenguaje griego? Nadie. Es decir, no hasta que se descubrió este uso en los registros escritos de algunas ciudades de Macedonia — la provincia en la que Tesalónica estaba localizada.

Según F. F. Bruce, ahora se ha encontrado el término *politarques* en 32 inscripciones del segundo siglo a.C. hasta el tercer siglo d.C. (1988, p. 324n). A lo menos cinco de estas inscripciones son de Tesalónica — la misma ciudad de la cual Lucas escribió en Hechos 17 (Robertson, 1997). Una de estas cinco inscripciones se encontró en un arco de mármol antiguo, y dice: “En el tiempo de los Politarcas...”. En la piedra también aparecen los nombres de siete politarcas, incluyendo a Sópater, Segundo y Gayo (McGarvey, s. d., p. 113). Según J. A. Thompson en su libro, *The Bible and Archaeology* (*La Biblia y la Arqueología*), se grabaron estas palabras en la piedra entre el año 30 a.C. al año 143 d.C. (1987, p. 15). Por ende, muy probablemente el arco todavía estaba en pie cuando Lucas escribió el libro de los Hechos. Otra vez se ha verificado el registro bíblico — como se ha hecho muchas veces. ¿Sorprendido? No deberíamos estarlo. Como Isaías anotó: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isa. 40:8).

REFERENCIAS

- Bruce, F. F. (1988), *The Book of Acts* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), edición revisada.
- McGarvey, J. W. (sine data), *New Commentary on Acts of Apostles* (Delight, AR: Gospel Light).
- Robertson, A. T. (1997), *Word Pictures in the New Testament* (Electronic Database: Biblesoft).
- Thompson, J. A. (1987), *The Bible and Archaeology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), tercera edición.

APARENTES CONTRADICCIONES

¿Demasiada Actividad en el Sexto Día?

Eric Lyons, M. Min.

Una de las razones por las cuales los escépticos rechazan la validez del relato bíblico de la Creación es porque piensan que es imposible que un hombre pudiera haber nombrado a cada especie animal en la Tierra en un solo día. Considerando que hay solamente 86,400 segundos en un periodo de 24 horas, se nos dice que es ridículo creer que un individuo (que nunca ha visto animales antes del día que los nombró) pudiera nombrar varios millones de especies de animales en un día. Tal vez durante el periodo de una semana pudiera lograr tal tarea, pero ciertamente no pudiera hacerlo en un solo día — ¿correcto?

El problema con tales objeciones en cuanto a Gen. 2:18-20 es que se basan en suposiciones. La pregunta que los escépticos a menudo hacen, “¿Pudo Adán haber reunido y nombrado a todos los animales de la Tierra en un día?”, es engañosa porque la Biblia marca algunas restricciones en cuanto a los animales que Adán nombró. Considere lo siguiente.

- El trabajo de Adán no incluyó buscar y reunir a todas las criaturas de Dios. En cambio, Dios “las trajo” a él (Gen. 2:19). Probablemente esto fue en alguna clase de manera ordenada para reducir la cantidad de tiempo y energía humana necesaria para completar el proceso.
- Gen. 2:20 no dice que Adán nombró a “todos” los animales de la Tierra. Él texto realmente dice, “Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo”. Se excluyó de este nombramiento a las criaturas marinas y animales que se arrastran, los cuales se mencionan anteriormente en la redacción de la Creación (cf. Gen. 1:21, 25).
- Se califica a las bestias que Dios trajo a Adán con la frase descriptiva “del campo” (*hassadeh*). Aunque es difícil determinar los límites precisos del término “campo”, es posible que haga referencia solamente a las bestias que moraban en el Edén.
- Si las bestias del campo estaban limitadas a aquellos animales dentro de los límites del Edén, entonces el ganado y las aves pudieron haber estado limitados de la misma manera. Esto reduciría grandemente el número de animales incluidos en el proceso de nombramiento, ya que es muy improbable que todos los animales creados vivieran en el Edén. [De otra manera, el Huerto del Edén hubiera estado superpoblado y hubiera sido destruido rápidamente].
- A diferencia de la creencia popular, Adán no nombró millones de **especies** animales en el sexto día (cf. Wells, 2001; McKinsey, 2000, p. 84). Génesis 1 declara que los animales fueron creados “según su género” (v. 21), no especies. La Biblia fue escrita mucho antes que el hombre inventara el sistema de clasificación moderno de Linneo. Los “géneros” (hebreo *min*) de animales que Adán nombró el sexto día de la Creación probablemente fueron muy generales — más como grupos de aves y animales de tierra en vez de géneros y especies específicos. Adán pudo haber dado nombres generales como “tortuga”, “perro” o “elefante”, no nombres especiales como “tortuga blanca oriental” o “perro esquimal de Alaska”. Como Henry Morris ha señalado,

...las clases creadas indudablemente representaban categorías más generales que nuestras especies o géneros modernos, muy posiblemente se aproximaban en la mayoría de casos a la división de la familia taxonómica. Desde luego, se desconoce el número de las clases que realmente moraban allí, pero apenas pudo haber sido mil (1984, p. 129, énfasis añadido).

Todas estas consideraciones textuales sugieren que los eventos en el sexto día pudieron haberse logrado fácilmente en un periodo de 24 horas. Adán no pasó mucho tiempo pensando cómo llamaría a cada animal; él fue creado con la habilidad de hablar y razonar. Si cuando mi hijo tenía dos años podía mirar un libro y mencionar los nombres de 60 diferentes **clases** de animales en 60 segundos, no tengo problema en creer que Adán, quien fue creado directamente por la mano de Dios y hecho a Su imagen (vea Lyons y

Thompson, 2002), tuviera la habilidad de nombrar cientos (o miles) de aves y animales de tierra en 3,600 segundos (¡solo una hora!).

REFERENCIAS

Lyons, Eric y Bert Thompson (2002), "In the 'Image and Likeness of God'", *Reason & Revelation*, 22:17-32, marzo y abril.

McKinsey, Dennis (2000), *Biblical Errancy* (Amherst, NY: Prometheus).

Morris, Henry (1984), *The Biblical Basis for Modern Science* (Grand Rapids, MI: Baker).

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible*

[En-línea], URL: <http://www.skepticsannotatedbible.com/1cor/index.html>.

¿Creó Dios a los Animales o al Hombre Primero?

Eric Lyons, M. Min.

Después de leer los primeros dos capítulos de la Biblia, algunos escépticos, en un intento por desaprobar la inerrancia bíblica, han acusado al escritor de Génesis de errar en cuanto al registro de los eventos que ocurrieron en el sexto día de la creación. Aunque Gen. 1:24-27 indica simplemente que el hombre fue creado **después** que los animales, los críticos claman que Gen. 2:18, 19 enseña que el hombre fue creado **antes** que los animales. Ellos aseveran firmemente que el lenguaje del autor de Génesis prueba que la Biblia no es inspirada divinamente.

¿Presenta Génesis dos un orden de creación diferente a Génesis uno? ¿Existe una explicación razonable para las diferencias entre los dos capítulos? O ¿se debe considerar esta diferencia como una contradicción legítima?

Algunos estudiantes de la Biblia resuelven esta supuesta contradicción explicando simplemente que el verbo hebreo traducido como "formó" puede haber sido traducido fácilmente como "haber formado". En su *Exposition of Genesis (Exposición de Génesis)*, H. C. Leupold declaró:

Sin ningún énfasis en la secuencia de hechos, el relato aquí registra que Dios creó a las varias criaturas y las trajo al hombre. El hecho que estos realmente habían sido creados antes que el hombre es tan aparente por el capítulo uno que no requiere explicación. Pero el recordatorio que Dios los había "formado" resalta Su poder para traerlos al hombre y por ende es muy apropiado mencionarlo aquí. **En nuestro parecer, no sería equivocado traducir *yatsar* como pluscuamperfecto en este caso: "Él había formado"**. La insistencia de los críticos en cuanto a un pasado marcado es en parte el resultado de un intento de hacer que los capítulos uno y dos estén en conflicto en tantos puntos como sea posible (1942, p. 130, énfasis añadido).

El erudito en hebreo Víctor Hamilton estuvo de acuerdo con el enunciado de Leupold en cuanto a Gen. 2:19 cuando también reconoció que "es posible traducir formó como 'había formado'" (1990, p. 176). Keil y Delitzsch declararon en el primer volumen de su comentario muy reconocido del Antiguo Testamento que "nuestro estilo moderno para expresar el mismo pensamiento [que el Espíritu Santo, a través de Moisés, intentó comunicar — EL] sería simplemente este: 'Dios trajo a Adán las bestias que Él **había** formado'" (1996, énfasis añadido). Añadiendo incluso más crédito a esta interpretación es el hecho que la Nueva Versión Internacional (NVI) en inglés traduce el verbo en el versículo 19, no como un tiempo pasado simple, sino como un pluscuamperfecto. Aunque Génesis capítulos uno y dos concuerdan incluso cuando *yatsar* es traducido simplemente como "formó" (como notaremos en el resto de este artículo), es importante señalar que los cuatro eruditos en hebreo mencionados anteriormente y los traductores de la NVI en inglés, creen que este verbo **pudiera** (o debiera) ser traducido como "había formado". Y, como Leupold reconoció, aquellos que niegan esta posibilidad lo hacen (a lo menos en parte) a causa de su insistencia en hacer que los dos capítulos estén en desacuerdo.

La razón principal por la cual los escépticos no ven armonía en los eventos registrados en los primeros dos capítulos de la Biblia es porque no quieren darse cuenta que Génesis 1 y 2 tienen dos propósitos diferentes. El capítulo 1 (incluyendo 2:1-4) se enfoca en el **orden** de los eventos de la creación; el capítulo dos (realmente 2:5-25) simplemente provee información más detallada acerca de algunos de los eventos

mencionados en el capítulo uno. El capítulo dos nunca tuvo la intención de ser una recapitulación cronológica del capítulo uno; en cambio tiene un propósito único, i.e., desarrollar en detalle las características más importantes del relato de la creación, especialmente la creación del hombre y sus entornos. Como Kenneth Kitchen señaló en su libro, *Ancient Orient and the Old Testament (El Oriente Antiguo y El Antiguo Testamento)*:

Génesis 1 menciona la creación del hombre como la última de una serie y sin ningún detalle, pero en Génesis 2 el hombre es el centro de interés y se dan detalles más específicos acerca de él y su entorno. El hecho de no reconocer la naturaleza complementaria del tema — la distinción entre un bosquejo de toda la creación y la concentración en detalle en el hombre y su ambiente inmediato — está al borde del oscurantismo (1966, p. 117).

Norman Geisler y Thomas Howe resumieron algunas de las diferencias en Génesis 1-2 en la siguiente tabla (1992, p. 35):

<u>Génesis 1</u>	<u>Génesis 2</u>
Orden Cronológico	Orden Temático
Bosquejo	Detalles
Creación de Animales	Nombramiento de Animales

Lo cierto es que “Génesis 2 no presenta un relato de creación en absoluto, sino presupone la terminación de la obra de Dios de la creación documentada en el capítulo 1... [...] el capítulo 2 está establecido en el fundamento del capítulo 1 y no representa una tradición diferente que el primer capítulo o un relato discrepante del orden de la creación” (Archer, 1982, pp. 68-69). En resumen, Génesis capítulo 1 y 2 son armoniosos en todo caso. Lo que puede parecer una contradicción a primera vista es esencialmente un relato más detallado del capítulo uno. El texto de Gen. 2:19 no dice nada acerca de los orígenes relativos del hombre y las bestias en términos de cronología, sino simplemente sugiere que los animales fueron formados antes de ser traídos al hombre.

Si alguien todavía rechaza la posibilidad que *yatsar* sea traducido como “había formado” y la explicación que los dos capítulos sean redactados diferentemente debido al propósito que tienen, una respuesta final para las acusaciones de los escépticos es que el texto nunca dice que no se crearon animales el sexto día **después** de Adán. Aunque a mi parecer es muy improbable que Dios creara un grupo especial de animales que serían nombrados por Adán (después de crear a los otros antes de la creación del hombre — Gen. 1:20-27), algunos comentaristas sostienen este punto de vista. Después de sus comentarios concernientes a la traducción de *yatsar*, Víctor Hamilton indicó que las criaturas mencionadas en 2:19 fueron creadas en el día sexto después de Adán con el propósito de ser nombradas. En los comentarios de U. Cassuto sobre Génesis 2 concerniente al tiempo en que Adán nombró a los animales, él declaró: “De todas las especies de bestias y criaturas voladoras que habían sido creadas y que se habían esparcido sobre la superficie de la tierra y el firmamento de los cielos, **ahora** Dios formó especímenes particulares con el propósito de presentarlos ante el hombre en el Huerto” (1961, p. 129, énfasis añadido). Ambos estudiosos de la Biblia reconocen que el texto nunca dice que ningún animal fue creado después de Adán, sino que todos los animales fueron creados en el día cinco o seis (antes y posiblemente después que Adán fuera creado). Aunque esta posición puede ser poco convencional (o improbable), sirve como otra razón para demostrar que los escépticos no tienen fundamento para aseverar que existe una contradicción entre Gen. 1:24-27 y 2:19.

REFERENCIAS

- Archer, Gleason L. (1982), *An Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Cassuto, U. (1961), *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes).
- Geisler, Norman L. y Thomas A. Howe (1992), *When Critics Ask* (Wheaton, IL: Victor Books).

Hamilton, Victor P. (1990), *The Book of Genesis* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: BibleSoft), new updated edition.

Kitchen, Kenneth (1966), *Ancient Orient and Old Testament* (Chicago, IL: Inter-Varsity Press).

Leupold, Herbert C. (1942), *Exposition of Genesis* (Grand Rapids, MI: Baker).

¿Del Agua o de la Tierra?

Eric Lyons, M. Min.

Los que rechazan la inspiración de la Biblia han tratado incansablemente por cientos de años encontrar una contradicción o discrepancia bíblica legítima. Una y otra vez sus esfuerzos no han hecho nada para solidificar su caso, pero han causado que la credibilidad de la Biblia se fortalezca aún más. Con el fin de aferrarse a una esperanza vana, una de las últimas acusaciones de los escépticos ha sido declarar que existe una contradicción entre Gen. 1:20-22 y 2:19. Estos incrédulos declaran que el capítulo 1:20-22 enseña que las aves fueron formadas de las **aguas**, mientras que el capítulo 2:19 enseña que fueron formadas de la **tierra**. ¿Qué se puede decir acerca de estas acusaciones?

La verdad es que los que declaran que existe una contradicción en estos dos pasajes han distorsionado el texto y entendido mal sus términos. Nosotros admitimos de buena gana que Gen. 2:19 enseña que “Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos”. Sin embargo, a diferencia de las acusaciones de los escépticos, Gen. 1:20-22 no contradice este enunciado. En cambio, dice: “Dijo Dios: Produzcan (rebozen NVI) las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie... Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra”. ¿Dónde dice este pasaje que las aves fueron formadas de las aguas? No lo dice. Este texto simplemente enseña que Dios hizo que algunas criaturas vivientes aparecieran en el agua, e hizo que las aves volaran sobre la Tierra. Este pasaje no enseña que las aguas fueron la **causa** de los peces, sino el **elemento** de los peces, así como el aire es el elemento de las aves (Barnes, 1997).

Los eruditos y apologistas de la Biblia consideran que esta “supuesta contradicción bíblica” es un intento lamentable para desaprobar la Biblia como la Palabra de Dios tanto que relativamente pocos han tomado el tiempo para responderla. Ciertamente, ellos reconocen que en algún momento del tiempo el sentido común de la gente le permitirá ver la superficialidad de las acusaciones de los críticos. La única razón por la cual se escribió este artículo breve es para que los que contemplan la inerrancia bíblica no acepten ciegamente las acusaciones de los críticos sin primero leer cuidadosamente lo que el pasaje dice y lo que el pasaje no dice.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), *Barnes' Notes* (Electronic Database: BibleSoft).

¿Por qué No Murió Adán Inmediatamente?

Eric Lyons, M. Min.

En el Huerto del Edén, el Señor declaró una sola prohibición solemne al hombre. Dios mandó a Adán diciendo, “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; **porque el día que de él comieres, ciertamente morirás**” (Gen. 2:16-17, énfasis añadido). El árbol de la ciencia del bien y del mal que estaba en medio del Huerto estaba fuera de los límites de Adán y Eva. Dios profetizó que la desobediencia del hombre causaría su muerte “el día” que de él comiere. Sin embargo, el texto de Génesis no revela que los primeros pecadores experimentaran una muerte física instantánea. Adán vivió 930 años en total (Gen. 5:5), y el texto indica que la mayor parte de ese tiempo transcurrió después de la trasgresión en el Huerto del Edén (vea Thompson, 2002, pp. 44-46). ¿Es eso

consistente con Gen. 2:16-17? ¿Se equivocó Dios cuando dijo, “el día que de él comieres [el fruto], ciertamente morirás”? ¿Por qué Adán no cayó muerto el mismo día que comió del fruto prohibido?

Para que Gen. 2:17 represente una contradicción legítima, primero se debe suponer que la frase “**el día...ciertamente morirás**” hace referencia a una muerte **inmediata** que ocurriría el mismo día que se cometiera una determinada trasgresión. Sin embargo, la evidencia disponible muestra que la expresión hebrea *b'ýôm* (“el día”) significa **certeza** de la muerte, y no la **inmediación** de la muerte. Por ejemplo, el Rey Salomón una vez advirtió al subversivo Simei: “porque sabe de cierto que **el día** que salieres y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza” (1 Rey. 2:37, énfasis añadido). Como los siguientes versículos indican, Simei no pudo haber sido ejecutado en el día exacto que cruzó el torrente de Cedrón. Salomón no mandó a buscarlo sino hasta que Simei hubo ensillado su asno, ido a Aquis en Gad, buscado y recuperado a sus siervos, y regresado a casa (aproximadamente un viaje de 50-60 millas ida y vuelta). Es lógico concluir que esto hubiera tomado más que solamente un día (especialmente considerando que el viaje promedio de un asno era algo de 20 millas al día — Cansdale, 1996, p. 38). Después que Simei regresó de Gad, el Rey Salomón le hizo recordar su promesa, diciendo, “¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: **El día** que salieres y fueres acá o allá, sabe de cierto que morirás?” (1 Rey. 2:42, énfasis añadido). Salomón entendió que incluso cuando ejecutó a Simei después del día que cruzó el torrente de Cedrón, todavía fue adecuado hacer referencia a ese suceso como en “el día”. Como el erudito en hebreo Víctor Hamilton señaló, esta frase (en Gen. 2:17, 1 Rey. 2:37, 42 y Ex. 10:28 et. seq.) “señala la certidumbre de la muerte, no su cronología” (1990, p. 172). Por ende, es lógico concluir que cuando Dios dijo, “el día...ciertamente morirás”, no quiso decir que Adán moriría el mismo día de su trasgresión, sino que su muerte sería definitiva si comía del fruto prohibido.

Un segundo problema con la declaración escéptica que Gen. 2:17 contradice Gen. 5:5 es que supone que la “muerte” que se menciona en el capítulo 2:17 es una muerte física. No obstante, la Biblia describe tres diferentes clases de “muerte”: (1) una muerte física que pone fin a nuestra vida en la tierra (Gen. 35:18); (2) una muerte espiritual que es la separación de Dios (Isa. 59:1-2; Efe. 2:1); y (3) una muerte eterna en el infierno (Ap. 21:8). El hecho es que no se puede saber con seguridad a cuál muerte se hace referencia con la frase “el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Al darnos cuenta que Adán pecó en contra del Todopoderoso en el Huerto y llegó a estar muerto en “delitos y pecados” (Efe. 2:1; cf. 1 Tim. 5:6), es posible que la muerte de la cual se habla en Gen. 2:17 sea la muerte espiritual. Si este es el caso, la razón por la cual Adán no murió físicamente el día de su trasgresión fue porque la profecía de Dios hizo referencia a la muerte espiritual, no a la física.

Cuando Adán escogió seguir sus propios deseos en vez de la voluntad de Dios, se separó de Dios. Sin duda, pereció espiritualmente ese día. Pero es igualmente cierto que el castigo de Dios por ese pecado fue una muerte física — una muerte que ocurrió siglos después. No se puede saber con seguridad a qué muerte hizo referencia Dios (tal vez hizo referencia a ambas). Cualquiera que sea el caso, podemos estar seguros que no existe contradicción.

REFERENCIAS

Cansdale, G. S. (1996), “Animals of the Bible”, *New Bible Dictionary*, ed. J.D. Douglas (Downers Grove, IL: InterVarsity Press), tercera edición.

Hamilton, Victor, (1990), *The Book of Genesis* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Thompson, Bert (2002), “Questions and Answers — A Matter of Time”, *Reason & Revelation*, 22:41-48, junio.

¿Solamente un Idioma Antes de Babel?

Eric Lyons, M. Min.

Según algunos escépticos, Gen. 10: 5, 20 y 31 contradice lo que se declara en Gen. 11:1. Supuestamente, ya que Moisés registró que los descendientes de Sem, Cam y Jafet hablaron diferentes idiomas en Génesis 10, pero indica que “[t]enía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras” en Gen. 11:1, entonces existe una discrepancia. Obviamente, antes de la dispersión en Babel, toda la Tierra no pudo haber tenido **muchos** idiomas y **solamente uno** a la vez.

La explicación para este “problema” es que los eventos que se registran en Génesis 10-11 no se escribieron cronológicamente. Génesis 10 es algo como una perspectiva general, mientras Génesis 11 habla de un evento que calza en Génesis 10. Algunas de las cosas que se registran en el capítulo 10 ocurrieron antes de la torre de Babel, mientras otras ocurrieron algún tiempo después. El simple hecho es que los escritores de la Biblia no siempre registraron información en una secuencia estrictamente cronológica (y nunca reclamaron hacerlo). Gen. 2:5-25 no continúa la redacción del capítulo uno; en cambio provee información más detallada acerca de algunos eventos que se mencionan en el capítulo uno. Varios de los eventos en Génesis 38 que cuentan acerca de Judá y Tamar ocurrieron durante los eventos que el capítulo 39 y el siguiente registran. Así como un maestro que cuenta una historia a su clase e inserta información en ella acerca de algo que el personaje principal hizo en el pasado o hará en el futuro, Moisés “saltó” algunas veces al insertar información adicional como la que se encuentra en Génesis 10.

Aparte de los idiomas que Génesis 10 menciona, existe otra “clave” en el texto que revela que los eventos que el capítulo 11 registra, ocurrieron **antes** que los descendientes de Noé comenzaran a hablar diferentes idiomas y se esparcieran por la Tierra. En el capítulo 10:25, se menciona a un hombre llamado Peleg (“división”) que recibió tal nombre “porque en sus días fue repartida la tierra”. Esta es una referencia clara a la confusión de los idiomas en la torre de Babel que el capítulo 11 describe. La “Tierra” (i. e., la gente; cf. 11:1) se dividió cuando Dios confundió los idiomas (11:7-8). Por ende, la división del tiempo de Peleg está enlazada contextualmente a la segregación lingüística en Babel (Gen. 11:1-9).

Cuando se lee Génesis 10 y 11 con el entendimiento que no todos los eventos se registran cronológicamente, se puede ver claramente que los eventos que estos capítulos revelan están enlazados — tan estrechamente que los que buscan contradicción están destinados a fallar. Hablando lingüísticamente, no hubo confusión antes de Babel; solamente existió un idioma (Gen. 11:1).

El Diluvio y la Autoría Mosaica

Eric Lyons, M. Min.

En una edición especial de colección de 2004 de la revista *U. S. News and World Report* concerniente a los “Misterios de la Biblia”, la escritora independiente Michelle Andrews escribió un artículo titulado “¿Autor, Autor?”, en el cual intentó iluminar a sus lectores sobre quién **no** escribió el Pentateuco. Para los que están familiarizados con la Hipótesis Documentaria (la teoría que declara que Moisés no escribió los libros de Génesis a Deuteronomio, sino que múltiples autores lo hicieron siglos después), el material de Andrews no es nada nuevo. Como ella señaló correctamente, varios críticos de la Biblia y “eruditos” han enseñado activamente la teoría (que ella sostiene) por más de 150 años. Parece que su propósito fue simplemente asegurarse que se educara a los lectores de la *U. S. News* sobre este asunto. Aparentemente, no podemos tener norteamericanos en el siglo XXI que todavía piensen que el Pentateuco fue escrito por un hombre llamado Moisés en 1500 a.C. (independientemente de lo que Jesús enseñó; vea Jn. 5:46-47).

¿Qué evidencia convincente citó la Sra. Andrews como prueba que muchos autores escribieron estos libros cientos o tal vez mil años después que Moisés vivió? Su “prueba” más grande, y la “evidencia” que ella ha investigado más tiempo, es el hecho que... “hay dos versiones de la historia de Noé y el diluvio” (2004a, p. 28). Supuestamente,

En una versión, Dios dice a Noé que traiga siete parejas de animales limpios (es decir, apropiados para el sacrificio) y una pareja de animales impuros, mientras en la otra versión le dice que traiga solo una pareja de cada tipo de animal.

En una historia, Noé libera un cuervo en busca de tierra; en la otra historia, libera una paloma. El diluvio dura 40 días y 40 noches en una versión, pero 370 días y noches en la otra. Las dos versiones se entrelazan ingeniosamente en Génesis para que parezcan una historia, aunque tienen algunas contradicciones (pp. 28-29).

Tristemente, muchos norteamericanos abren revistas principales seculares tales como *Time*, *Newsweek* y *U. S. News and World Report* para realizar sus “devocionales diarias” en vez de la Biblia, donde ellos

podrían leer el mensaje real y no-adulterado de Dios (cf. 2 Tim. 3:16-17). El hecho es que Michelle Andrews interpretó erróneamente la Palabra de Dios (lo cual no es nada nuevo en revistas anti-cristianas en el siglo XXI en Norteamérica). En los tres ejemplos que ella citó de Gen. 6-8 concerniente al Diluvio de Noé, Andrews no se dio cuenta que el **suplemento** es una explicación aceptable y razonable para los supuestos problemas y contradicciones que ella supone que existen.

Primero, los enunciados concernientes a la cantidad de animales que se introdujeron al arca no son contradictorios ni son prueba que dos o más escritores escribieron el libro de Génesis. No existe razón para pensar que Dios no pudo haber dicho a Noé que introdujera dos de cada especie animal en el arca (Gen. 6:19-20) y luego suplementara este mandamiento solo cuatro versículos después al decirle que introdujera siete parejas de todo animal limpio (Gen. 7:2-3). Si un granjero dijera a su hijo que ponga dos animales de cada clase en su granja para la feria del estado, y luego le instruyera que ponga varios pollos adicionales y dos cerdos adicionales para la barbacoa, ¿acusaría alguien al granjero de contradecirse? ¡Ciertamente no! En el libro de Génesis, Dios simplemente suplementó Su instrucción original, informando a Noé en una manera más detallada que tomara más animales limpios. Fue necesario que Noé tomara animales limpios adicionales porque, a su salida del arca después del Diluvio, “edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal **limpio** y de toda ave **limpia**, y ofreció holocausto en el altar” (Gen. 8:20, énfasis añadido). Si Noé hubiera tomado solamente dos animales limpios de los cuales podía escoger cuando sacrificara a Dios después de salir del arca, entonces hubiera ocasionado que las varias especies de bestias y aves se extinguieran al sacrificar una de las parejas. Por ende, después que Dios dijo a Noé que introdujera dos animales de cada especie en el arca, le instruyó que incluyera animales limpios adicionales. Así como Génesis 2 suplementa a Génesis 1 al dar un relato más detallado de la Creación, la primera parte de Génesis 7 solamente suplementa el final del capítulo precedente, lo cual “contiene varios detalles de una descripción minuciosa que no se incluyeron en las direcciones generales que se dio primeramente a Noé” (Jamieson, et. al., 1997).

El segundo criticismo de Michelle Andrews del relato del Diluvio concerniente a si Noé envió un cuervo o una paloma fuera del arca, se responde muy fácilmente como el supuesto problema anterior. Este ejemplo no es prueba de que dos autores escribieron el relato, ni tampoco prueba una contradicción. En cambio, Noé hizo lo que el texto dijo que hizo: envió un cuervo, primero (Gen. 8:7), y luego, en tres ocasiones diferentes, envió una paloma (Gen. 8:8-12).

La última supuesta prueba de Andrews que el Diluvio es realmente “dos versiones [que] se entrelazan ingeniosamente en Génesis para que parezcan una historia, aunque tienen algunas contradicciones” (pp. 28-29) se centra en la duración del Diluvio. Supuestamente, “[e]l diluvio dura 40 días y 40 noches en una versión, pero 370 días y noches en la otra” (p. 28). ¿Cuál es la respuesta? La explicación básica para este supuesto enigma, el cual Andrews tiene el atrevimiento de presentar a sus lectores sin decirles la historia **verdadera**, es que Dios hizo “**llover** sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches” (Gen. 7:4, énfasis añadido), pero la tierra todavía estaba cubierta con agua, y no se le permitió a Noé salir del arca por otros 331 días (Gen. 7:24; 8:5-16). Existe una diferencia entre cuánto tiempo **llovió** sobre la Tierra y cuánto tiempo las aguas realmente permanecieron sobre la Tierra.

Es triste que los escritores como Michelle Andrews estén más interesados en propagar una teoría antigua y agotada (usando enunciados falsos y engaños) que lo que estén en cuanto a presentar honestamente las verdades de la Biblia. Parece que no se puede considerar a una persona como “erudito de la Biblia” en el siglo XXI a menos que esté dispuesta a tergiversar las Escrituras para que digan, no lo obvio, sino lo ridículo. Incluso mi hijo de cuatro años puede entender la diferencia entre el hecho que llovió en la Tierra por cuarenta días y el hecho que las aguas del Diluvio permanecieron en la Tierra por mucho más tiempo. La gente como Michelle Andrews, una escritora independiente que se especializa en cuidado de salud, debería permanecer escribiendo cosas acerca de ejercicios saludables (s. d.) y comidas saludables (2004b), y dejar a la Biblia en paz — a lo menos hasta que esté dispuesta a leerla con una mente abierta.

REFERENCIAS

Andrews, Michelle (sine data), “The Secret to Great Arms”,
[En-línea], URL: <http://www.lifetimetv.com/reallife/df/features/arms.html>.

Andrews, Michelle (2004a), "Author, Author?" *U. S. News & World Report* — Edición Especial de Colección, publicada en el otoño de 2004.

Andrews, Michelle (2004b), "Staking Out Safe Entrees", *U. S. News & World Report*, 2 de febrero.

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

¿Cuántos Animales de Cada Especie Metió Noé en el Arca?

Eric Lyons, M. Min.

Pregunte a la mayoría de niños que están familiarizados con el relato bíblico del Diluvio cuántos animales de cada especie metió Noé en el arca, y la respuesta que probablemente oírás es, "¡Dos!". Estos estudiantes de la Biblia están familiarizados con las instrucciones divinas a Noé, registradas en Gen. 6:19: "Y de todo lo que vive, de toda carne, **dos de cada especie meterás en el arca**, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán" (énfasis añadido; cf. 7:15). Sin embargo, parece que menos personas saben que Dios también instruyó a Noé, diciendo, "De todo animal limpio tomarás **siete** parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. También de las aves de los cielos, **siete** parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra" (Gen. 7:2-3, énfasis añadido). Según los críticos de la Biblia, estos versículos son contradictorios. "¿Entraron los animales limpios de 2 en 2 o de 7 en 7?" preguntó Dennis McKinsey (1983, p. 1).

Para responder a la pregunta de McKinsey, los animales **limpios** y las aves entraron en el arca de siete en siete, mientras que los animales impuros entraron de dos en dos. No hay contradicción aquí. Gen. 6:19 indica que Noé debía meter "dos de cada especie" en el arca. Luego, cuatro versículos después, Dios **suplementó** esta instrucción original, informando a Noé en una manera más detallada la cantidad de animales limpios. Era necesario que Noé metiera animales limpios adicionales ya que, a su salida del arca después del Diluvio, edificó "un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar" (Gen. 8:20). Si Noé hubiera metido solamente dos animales limpios de los cuales escoger para ofrecer sacrificio a Dios después de salir del arca, entonces hubiera extinguido las varias especies de animales limpios y aves al sacrificar una de las parejas. Por ende, después que Dios dijo a Noé que metiera dos de cada especie de animal en el arca, le instruyó a meter animales limpios adicionales. Así como el capítulo 2 de Génesis suplementa el primer capítulo de Génesis al presentar un relato más detallado de la Creación (vea Lyons, 2006), la primera parte de Génesis 7 simplemente suplementa el final del capítulo anterior, "conteniendo varios detalles de una descripción minuciosa que no se incluyó en las direcciones generales que se dieron primeramente a Noé" (Jamieson, et. al., 1997).

Un problema de traducción que no debería ser un problema para la fe de una persona, pero uno del cual se debería tener conocimiento, tiene que ver con el número real de animales limpios que se metieron en el arca. Durante los años, las personas que estudian la Biblia seriamente se han preguntado si el número era siete o catorce (Gen. 7:2). Por ejemplo, la frase hebrea *shibb'ah shibb'ah* se traduce de una manera un poco vaga en la Versión Reina Valera Antigua. Según esta versión, se metieron los animales limpios en el arca "de siete en siete" (Gen. 7:2). Las traducciones más nuevas expresan una idea más clara, pero todavía existe desacuerdo en ellas. La Versión Reina Valera, la Nueva Versión Internacional y la Biblia de las Américas traducen *shibb'ah shibb'ah* como "siete parejas" de animales limpios. Aunque "puede no haber seguridad sobre este punto" (Willis, 1979, p. 171), algunos han tomado una decisión más inflexible sobre el tema, creyendo que existe propósito y razón real para la interpretación que hubieron solamente siete de cada especie limpia en el arca, en vez de siete parejas. Se sugiere que cuando Noé salió del arca y ofreció sacrificio a Dios "de todo animal limpio" (Gen. 8:20), se dejó tres parejas para la domesticación para que el hombre tuviera comida, ropa y posiblemente más animales para sacrificar en el futuro inmediato. Como Matthew Henry señaló, el patrón pudiera representar el patrón de la semana de trabajo y el día de reposo, en el sentido que "Dios nos da seis por uno en las cosas terrenales, como en los días de la semana", mientras que el séptimo es para devoción a Dios (s. d., p. 61). No obstante, es verdad que no se puede hacer una conclusión definitiva en este asunto particular.

También se presenta otro problema concerniente a Gen. 7:2. Según el escéptico, “No se describió a los animales limpios e impuros sino hasta el capítulo 11 de Levítico. La Ley Mosaica surgió 600 años después del Diluvio. No existían judíos, israelitas o animales limpios y/o impuros en el tiempo de Noé” (McKinsey, p. 1). Por ende, sin tener en cuenta cómo se responda la pregunta en cuanto al número de animales en el arca, esta segunda acusación persiste en las mentes de los escépticos. Supuestamente, no se dio instrucciones en cuanto a los animales limpios e impuros sino hasta cientos de años después del Diluvio (vea Levítico 11 y Deuteronomio 14).

Lo que los escépticos rechazan ver es que el hecho que Moisés diera leyes en cuanto a los animales limpios e impuros en un tiempo posterior al Diluvio, no significa que estas reglas concernientes a los animales no existieran antes de Moisés — e incluso antes del Diluvio. Como el comentarista John Willis anotó: “Una ley o una verdad no necesita tener su origen con un cierto individuo o religión para ser una parte vital de esa religión o para ser una característica peculiar de esa religión” (p. 170). Por ejemplo, Jesús no fue la primera persona en enseñar que el hombre debía amar a Dios con todo su corazón (cf. Deut. 6:5), o que el hombre debía amar a su prójimo (cf. Lev. 19:18) **y** a sus enemigos (cf. Prov. 25:21-22). Pero estas fueron enseñanzas centrales del mensaje de Cristo (cf. Mat. 22:34-40; Mateo 5:43-48). De igual manera, el hecho que Dios escogiera la circuncisión como una señal entre Él y los descendientes de Abraham, no significa que no se hubiera circuncidado a ningún varón en la historia humana antes de la circuncisión de Abraham y sus descendientes (Génesis 17). Además, Moisés escribió en el libro de Levítico años después del tiempo de Abraham, diciendo, “La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. Y **al octavo día se circuncidará al niño**” (12:2-3, énfasis añadido). No he oído a nadie alegar que Moisés creyó que estaba escribiendo una nueva ley aquí. Al contrario, él sabía muy bien lo que Dios esperaba en cuanto al asunto de la circuncisión, incluso antes que incluyera esta clase de instrucción como parte de la Ley Mosaica (lea Ex. 4:24-26).

El hecho que los escépticos aleguen que no existía la diferenciación entre los animales limpios e impuros antes del tiempo de Moisés es totalmente infundado. La humanidad ha estado ofreciendo sacrificios de animales desde la caída del hombre (cf. Gen. 3:20). Es evidente que Dios ha estado dando leyes concernientes a los sacrificios de animales desde el tiempo de Caín y Abel ya que el segundo hijo de Adán pudo ofrecer sacrificio de un animal “por fe” (Heb. 11:4; Gen. 4:4). Ya que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17), Abel debe haber recibido revelación de Dios sobre la manera aceptable de ofrecer sacrificio de animales. Esa revelación pudo haber fácilmente abordado el tema de qué animales eran aceptables (“limpios”) y qué animales no eran aceptables (“impuros”). Adicionalmente, más de 400 años antes que Moisés diera a los israelitas leyes que diferenciaban a los animales limpios e impuros, Dios había hecho un pacto con Abraham concerniente a la tierra que sus descendientes finalmente poseerían (Gen. 15). Parte de la “señal” que se dio a Abraham en ese tiempo involucraba la matanza de una becerra, una cabra, un carnero, una tórtola y un palomino (Gen. 15:9). “Da la casualidad” que después la Ley de Moisés consideró a todos estos animales como limpios (cf. Lev. 1:2, 10, 14).

Sin duda, existía la distinción entre los animales limpios e impuros mucho antes que se diera la Ley de Moisés. Aunque esta distinción no incluía todos los detalles y aplicaciones que Moisés dio (ya que antes del Diluvio la distinción parece solamente haberse aplicado a los asuntos de la idoneidad de los animales para el sacrificio, no para el consumo — cf. Gen. 9:2-3), el sacrificio de animales a Dios **se practicó** durante la Era Patriarcal, y es aparente que los fieles podían distinguir entre lo limpio y lo impuro. Noé ciertamente conocía la diferencia.

REFERENCIAS

Henry, Matthew (sine data), *Genesis to Deuteronomy* (MacLean, VA: MacDonald).

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: BibleSoft).

Lyons, Eric (2006), “¿Creó Dios a los Animales o al Hombre Primero?”
[En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3041>.

McKinsey, Dennis (1983), “Commentary”, *Biblical Errancy*, p. 1, diciembre.

Willis, John T. (1979), “Genesis”, *The Living Word Commentary* (Austin, TX: Sweet).

¿Conocieron los Patriarcas a Jehová por Nombre?

Eric Lyons, M. Min

¿Puede imaginar que un amigo al cual ha conocido por años le dijera a alguien que usted no le conoce? O ¿qué pensaría si este amigo, cuyos parientes su familia ha conocido por generaciones, y cuyo nombre ha conocido personalmente por al menos dos décadas, indicara que usted ignora su nombre? Tal cosa puede hacerle pensar si este “amigo” es un mentiroso o un lunático. Similarmente, algunos estudiantes de la Biblia (y escépticos) se han preguntado por qué la Biblia dice que Abraham, Isaac y Jacob no conocieron a Dios por Su nombre Jehová si el libro de Génesis indica que ellos sí conocían Su nombre.

Después que Moisés visitó a Faraón concerniente a la liberación de los israelitas, Dios aseguró a Moisés que los israelitas serían liberados. Luego añadió: “Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, **mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos**” (Ex. 6:2,3, énfasis añadido). El problema que los estudiantes de la Biblia tienen con este enunciado es que el nombre “Jehová” (hebreo *Yahweh*; traducido como SEÑOR en la mayoría de versiones modernas) aparece aproximadamente 160 veces en el libro de Génesis. Además, se usa el nombre “Jehová” en los capítulos 12-50 de Génesis (los cuales tratan de la familia de Abraham, Isaac y Jacob) más de 100 veces.

Después que Dios proveyó un carnero para que Abraham sacrificara (en vez de a su hijo, Isaac) en el Monte Moriah, Gen. 22:14 dice, “Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, **Jehová** proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de **Jehová** será provisto” (énfasis añadido). Años después, Isaac preguntó a su hijo Jacob (quien estaba engañando a su padre con la esperanza de recibir su bendición), “¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque **Jehová** tu Dios hizo que la encontrase delante de mí” (Gen. 27:20, énfasis añadido). ¿Cómo pudo decir Dios a Moisés que “en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos” (Ex. 6:3), si Abraham, Isaac y Jacob conocían bien el nombre de Jehová, e incluso lo usaron en sus conversaciones? ¿Es Dios un mentiroso? ¿Se contradice la Biblia en este punto? ¿Qué respuesta razonable se puede dar?

No se puede negar el hecho que Abraham, Isaac y Jacob conocieran el nombre de Dios, Jehová (*Yahweh*) [cf. Gen. 15:7; 22:14; 24:50, 51; 26:22; 27:20; 49:18; etc.]. Como John J. Davis escribió: “[...] en el libro de Génesis...se introduce el nombre Yahweh en una manera que impide pensar que se use anticipadamente, o que sea algo diferente a un relato correcto del incidente y del término real empleado” (Davis, 1963, 4[1]:34). Basados en el número de veces que la palabra (*Yahweh*) aparece antes de Ex. 6:3, y las muchas maneras en las cuales se usa, incluyendo como una parte de nombres compuestos que tienen significados específicos (e. g., Jehová-jireh, que significa “Jehová proveerá”), no es razonable argumentar que los patriarcas de Génesis no conocían el nombre de Jehová. Así que, ¿cuál es la respuesta a este supuesto problema?

Aunque los críticos de la Biblia y los incrédulos puedan mofarse de cualquier intento de explicar este pasaje difícil, el cual ellos creen que es irresoluble, el hecho es que existe una explicación lógica. Las expresiones “conocer el nombre de Jehová” o simplemente “conocer a Jehová” a menudo **significan más que simplemente tener consciencia de Su nombre o existencia**. En cambio, “conocer” (de la palabra hebrea *yada*) a menudo significa conocer por experiencia. La Biblia revela que cuando Samuel era un niño, él “ministraba en la presencia de Jehová” (1 Sam. 2:18; 3:1) e “iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres” (2:26). Sin embargo, después aprendemos que “**Samuel no había conocido aún a Jehová**, ni la palabra de Jehová le había sido revelada” (1 Sam. 3:7, énfasis añadido). En un sentido, Samuel “conoció” a Jehová desde temprano, pero comenzando desde 1 Sam. 3:7, su relación con Dios cambió. Desde este punto en adelante él comenzó a recibir revelaciones directas de Dios (cf. 1 Sam. 3:11-14; 8:7-10, 22; 9:15-17; 16:1-3; etc.). Al comparar esta relación nueva con Dios a su relación previa y su conocimiento de Él, el autor de 1 Samuel pudo decir razonablemente que antes “Samuel no había conocido aún a Jehová” (3:7).

Según Gleason Archer, la frase “conocer que yo soy Jehová” (o “conocer el nombre de Jehová”) aparece en el Antiguo Testamento a lo menos 26 veces, y “en cada caso significa aprender por experiencia real que Dios es Yahweh...” (1982, pp. 66,67). Solamente en el libro de Éxodo, la expresión “conocer” (*yada*) aparece cinco veces en relación a Jehová, y “[e]n cada caso sugiere un conocimiento por experiencia de la persona y el poder de Yahweh. En cada caso el conocimiento de Yahweh está conectado con alguna obra u acto de Yahweh que en alguna manera revela Su persona y poder” (Davis, 4[1]:39). Por ejemplo, en el mismo pasaje que ha originado tanto criticismo, Dios declaró: “y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y **vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios**, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto” (Ex. 6:7, énfasis añadido). Luego, después que Dios envió las diez plagas sobre los egipcios (Ex. 7:14-12:30), dividió el Mar Rojo (Ex. 14) y milagrosamente convirtió el agua amarga en agua dulce (Ex. 15:22-25), dijo a Moisés, “Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; hálbales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y **sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios**” (Ex. 16:11, 12, énfasis añadido). Después de varias semanas, Dios dijo a Moisés en el Monte Sinaí: “Y **conocerán que yo soy Jehová su Dios**, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios” (Ex. 29:46, énfasis añadido). ¿No sabían los israelitas Quién era Jehová para este tiempo? Sin duda, si sabían. “Ellos ya le habían conocido como libertador; ahora le conocerían como su proveedor” (Davis, 4[1]:39).

Note también lo que Isaías profetizó siglos después del tiempo de Moisés.

Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día. Por tanto, **mi pueblo sabrá mi nombre** por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente (Isa. 52:5, 6, énfasis añadido).

Más de 100 años después, posteriormente a la entrada de Judá en cautividad babilónica, Dios predijo su regreso a Judea y les habló por medio del profeta Jeremías, diciendo: “Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y **sabrán que mi nombre es Jehová**” (Jer. 16:21, énfasis añadido). ¿Debemos entender por estos enunciados que Israel y Judá ignoraban el nombre de Dios (Jehová) antes de este tiempo? Ciertamente no. Obviamente, la expresión “conocer (o no conocer) el nombre de Jehová” significa algo más. Realmente, esta es una frase hebrea que “generalmente expresa el conocimiento de algún acto particular o atributo de Yahweh revelado en Su relación con el hombre” (Davis, 4[1]:40).

Es verdad que a primera vista Ex. 6:3 parece contradecir lo que el libro de Génesis enseña acerca del conocimiento de los patriarcas concerniente a Jehová. No obstante, el problema desaparece cuando nos damos cuenta que la expresión hebrea “conocer” (y especialmente “conocer **un nombre**”) a menudo significa más que un reconocimiento de una persona. Abraham, Isaac y Jacob conocieron a Dios como Creador y Gobernante del Universo. Pero no fue hasta siglos después que el significado completo del nombre Jehová llegó a ser conocido a través del cumplimiento de la promesa de Dios hecha a estos patriarcas al liberar a la nación israelita de la esclavitud egipcia.

REFERENCIAS

Archer, Gleason L. (1982), *An Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Davis, John J. (1963), “The Patriarchs’ Knowledge of Jehovah: A Critical Monograph on Exodus 6:3,” *Grace Theological Journal*, 4[1]:29-43, Winter.

El Cananeo Estaba en la Tierra...Luego

Eric Lyons, M. Min

Te has preguntado ¿por qué, si Moisés escribió el Pentateuco, en Gen. 12:6 y 13:7 la Biblia dice (en referencia al tiempo de Abraham), “[...] el cananeo estaba **entonces** en la tierra” (énfasis añadido)? Si los cananeos todavía ocupaban la tierra de Canaán en el tiempo de Moisés, ¿por qué escribiría Moisés que ellos estaban en la tierra **entonces** (en el tiempo de Abraham)? ¿No tuvieron más sentido estos versículos si nosotros los entenderíamos como habiendo sido escritos en el tiempo cuando los cananeos hubieran

sido sacados de la tierra de Canaán (lo cual fue cientos de años después de la muerte de Moisés)? De acuerdo a varios críticos, esto es exactamente lo que los versículos implican (cf. Gottwald, 1959, p. 104; McKinsey, 1995, pp. 361-362). Supuestamente, Moisés no pudo haber sido el autor del pasaje; de otra manera no hubiera tenido sentido para la audiencia original.

La frase “el cananeo estaba **entonces** en la tierra” no necesariamente señala el tiempo después de Moisés cuando los cananeos ya no estaban en Canaán. Cuando el estudiante diligente toma en consideración el contexto de estos pasajes, y los eventos trascendentales de la salida de Abraham de su tierra y la llegada a la nueva región que sus descendientes un día ocuparían, éste fácilmente puede entender que la frase en cuestión se refiere a la promesa de esta tierra (12:7). Las palabras “entonces en la tierra” simplemente indican “que la tierra a la cual Abraham había venido estaba habitada y tenía poseedor. Abraham no podía considerarla inmediatamente como suya y proceder a tomar posesión de esta, sino podía solamente morar en ella por fe como un extranjero en una tierra extranjera (He. 11:9)” [Keil y Delitzsch, 1996]. Probablemente, los cananeos son mencionados como estando en la tierra en el tiempo de la entrada de Abraham para “mostrar la fortaleza de su fe en la promesa registrada” (Jamieson, et. al., 1997). Tal fraseología no implica una contradicción ni un disparate.

REFERENCIAS

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: Biblesoft), new updated edition.

Filisteos en el Tiempo de Abraham — ¿Falacia o Hecho?

Eric Lyons, M. Min.

La Biblia declara que mucho antes que el Rey David peleara con el gigante filisteo llamado Goliat en el valle de Ela (1 Samuel 17), Abraham e Isaac tuvieron contacto ocasional con un pueblo conocido como los filisteos. De hecho, siete de las ocho veces que Génesis menciona a los filisteos, se habla de ellos en conexión con la visita de Abraham a Abimelec, rey de los filisteos (21:32, 34), o la visita de Isaac a la misma ciudad (Gerar) unos pocos años después (26:1, 8, 14-15, 18). Por algún tiempo, los críticos de la autoridad mosaica del Pentateuco han considerado la mención a los filisteos — tan pronto en la historia humana — como un anacronismo (i.e., detalles de una era posterior insertados erróneamente en el relato patriarcal). Supuestamente, “los filisteos...no vinieron a Palestina sino hasta después del tiempo de Moisés” (Gottwald, 1959, p. 104), y cualquier mención de ellos antes de ese tiempo representa “un error histórico” (Frank, 1964, p. 323). Por ende, como Millar Burrows concluyó, se puede considerar la mención de los filisteos en Génesis como “un anacronismo conveniente e inofensivo” que “sin duda es un error” (1941, p. 277).

Como sucede con la mayoría de acusaciones presentadas en contra de las Escrituras, los que afirman que la nación filistea no existía para el tiempo de Abraham basan su conclusión a lo menos en una suposición improbable — es decir, que los filisteos que vivían en el tiempo de los patriarcas eran una gran nación, similarmente a la nación del tiempo del reino unido de Israel. Sin embargo, la evidencia sugiere que esta suposición es simplemente equivocada. La Biblia no presenta a los filisteos del tiempo de Abraham como la nación filistea poderosa que se levantaría cientos de años después. Se describe a Abimelec, rey de Gerar, como intimidado por Abraham (cf. Gen. 21:25). Ciertamente, si el pueblo filisteo hubiera sido una gran nación en el tiempo de los patriarcas, ellos no hubieran tenido temor de un hombre (Abraham) y unos pocos cientos de siervos (cf. Génesis 14:14). Además, no se menciona a ninguna de las cinco ciudades filisteas grandes que eran muy prominentes durante el periodo de los jueces y el reino unido de Israel (Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón — Jos. 13:3; 1 Sam. 6:17). En cambio, se nombra solamente a una pequeña villa conocida como Gerar. Suponer que la Biblia presenta la civilización completa de los filisteos en el tiempo de Abraham es una equivocación. En realidad, solamente se lee acerca de un pequeño reino filisteo.

La palabra “filisteo” era un término muy genérico que significa “gente del mar”. Sin duda, algún pueblo del Mar Egeo llegó a Palestina mucho antes que sucediera una migración posterior — una migración considerada mayor. Comentando acerca de estos filisteos, Larry Richards observó:

Aunque existe acuerdo general que la gente del mar proveniente de Creta pobló masivamente la costa de Canaán alrededor de 1200 a.C., no hay razón para suponer que no existían poblaciones de filisteos mucho antes de ese tiempo. En el tiempo de Abram como en el tiempo de Moisés una variedad de personas había poblado Canaán, incluyendo a los hititas del norte lejano. Ciertamente la gente de alta mar que comerciaba en el Mediterráneo había establecido colonias por las costas de la cuenca completa por siglos antes del tiempo de Abraham. No existe razón para suponer que los filisteos, cuyos antepasados vinieron de Creta, no estuvieran entre ellos (1993, p. 40).

No existe evidencia arqueológica que niega que existían varios grupos de “gente del mar” en Canaán mucho antes de la llegada del grupo principal a comienzo el siglo XII a.C. (vea Unger, 1954, p. 91; Archer, 1964, p. 266; Harrison, 1963, p. 32). Suponer que ningún grupo de filisteos vivió en Palestina durante el tiempo de Abraham ya que la arqueología no registra su existencia sino hasta el año 1190 a.C. es argumentar de la evidencia negativa y no tiene peso substancial. En respuesta a los que negarían la existencia de los filisteos basados en su silencio en el mundo arqueológico antes de ese tiempo, el profesor Kitchen declaró: “En cuanto a inscripciones se refiere, sabemos muy poco acerca de la gente egea en comparación al resto de la gente del Oriente Cercano Antiguo en el segundo milenio a.C., tanto que es prematuro negar rotundamente la posible existencia de los filisteos en el área egea antes del año 1200 a.C.” (1966, p. 80n). Probablemente varios grupos de gente del mar migraron a Canaán del Mar Egeo, incluso tan temprano como en el tiempo de Abraham, y continuaron migrando hasta que llegó el grupo masivo en el siglo XII a.C. (Archer, 1970, p. 18).

Basados en la experiencia del pasado, se esperaría que los críticos de la inerrancia bíblica se refrenaran de hacer acusaciones cuando argumentan del silencio. Por años, los modernistas y escépticos enseñaron que el reino hitita, que la Escritura menciona más de cuarenta veces (Ex. 23:28; Jos. 1:4; et. al.), era el producto de las imaginaciones de los escritores de la Biblia, ya que no se había encontrado evidencia de su existencia. Pero esas declaraciones desaparecieron sin dejar rastro cuando, en 1906, se descubrió la capital hitita juntamente con más de 10,000 tablillas de arcilla que contenían el sistema de ley hitita. Los críticos de la reclamación de inspiración bíblica en un tiempo también acusaron a Lucas de errar cuando utilizó el término *politarques* para denotar a los oficiales de la ciudad de Tesalónica (Hch. 17:6, 8), en vez de usar los términos más comunes *strateegoi* (magistrados) y *exousiais* (autoridades). Para sostener sus acusaciones, ellos simplemente señalaban que no se encontraba el término *politarques* en ninguna otra literatura griega como un título oficial. Una vez más se abandonó estas acusaciones, basados en el hecho que el término *politarques* se ha encontrado ahora en 32 inscripciones del segundo siglo a.C. hasta el tercer siglo d.C. (Bruce, 1988, p. 324n), siendo al menos cinco de estas inscripciones de Tesalónica — la misma ciudad de la que Lucas escribió en Hechos 17 (Robertson, 1997).

Aunque los críticos acusan a los escritores bíblicos de revelar información errónea, sus reclamaciones continúan evaporándose con el paso del tiempo y la compilación de la evidencia.

REFERENCIAS

- Archer, Gleason (1964), *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago, IL: Moody).
- Archer, Gleason L. (1970), “Old Testament History and Recent Archaeology from Abraham to Moses”, *Bibliotheca Sacra*, 127:3-25, enero.
- Bruce, F. F. (1988), *The Book of Acts* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), edición revisada.
- Burrows, Millar (1941), *What Mean These Stones?* (New Haven, CT: American Schools of Oriental Research).
- Frank, H. T. (1964), *An Archaeological Companion to the Bible* (London: SCM Press).
- Gottwald, Norman (1959), *A Light to the Nations* (New York: Harper and Row).
- Harrison, R. K. (1963), *The Archaeology of the Old Testament* (New York: Harper & Row).

Kitchen, Kenneth (1966), *Ancient Orient and Old Testament* (Chicago, IL: Inter-Varsity Press).

Richards, Larry (1993), *735 Baffling Bible Questions Answered* (Grand Rapids, MI: Revell).

Robertson, A.T. (1997), *Word Pictures in the New Testament* (Base electrónica de datos: BibleSoft).

Unger, Merrill (1954), *Archaeology and the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

¿Hermano...o Sobrino?

Eric Lyons, M. Min.

Me sorprende constantemente al ver qué “contradicción bíblica” propondrán los escépticos a continuación. Se pudiera pensar que los críticos de la infalibilidad bíblica pudieran tener algunos límites para sus acusaciones, pero, aparentemente, no lo tienen. En vez de tomar algunos momentos para leer bien la Biblia (como leer una concordancia o diccionario bíblico) para aprender cómo se usa una palabra particular en la Escritura, algunos escépticos miran una palabra castellana particular en un lugar, y si esa palabra se usa en otro lugar en la Biblia en un sentido diferente, entonces afirman que existe una “contradicción” obvia. Este es el caso con relación a Lot en el libro de Génesis. Supuestamente, no se puede describir lógicamente a Lot como el “sobrino” de Abraham y su “hermano” al mismo tiempo. Ya que Gen. 14:12 declara que Lot era el “hijo del hermano de Abram” (“sobrino” — NVI), y Gen. 13:8 que era el “hermano” de Abraham, los escépticos suponen que el escritor de Génesis se equivocó. Dennis McKinsey, el renombrado crítico de la Biblia, ha listado esta supuesta discrepancia tres veces en su sitio Web. En una sección titulada simplemente “Contradicciones”, él declara:

Si existe un área en el que las imperfecciones y la falibilidad de la Biblia son más aparentes, esta es la que tiene que ver con las inconsistencias y contradicciones... Aunque parezca increíble, existen algunas personas que todavía dicen, “La Biblia es perfecta e infalible. No tiene errores”. Así que, para el beneficio de los obstinados, voy a proveer una lista de algunos **problemas simples y claros** que incluso algunos portavoces muy conocidos de la posición fundamentalista de mala gana reconocen (1983, énfasis añadido).

Una de las “contradicciones” que McKinsey lista es que se describe a Lot como el sobrino de Abraham y como su hermano. Como él y muchos otros escépticos (cuyos escritos pueden ser encontrados fácilmente en el Internet) consideran, estos versículos representan un “problema simple y claro” para el apologista que busca defender la infalibilidad de la Biblia.

Sin embargo, lo cierto es que existe una **solución** simple y clara para el problema. En Gen. 14:12, se usa los términos hebreos *ben ‘achi* para indicar que Lot era literalmente el “hijo del hermano de Abram”. Lot era el hijo de Harán, y por ende el sobrino de Abraham (Gen. 11:27; 12:5). Al mismo tiempo, Lot era también hermano de Abraham (hebreo *‘achiw*). Él no era el hermano de Abraham en el sentido literal en que usamos esta palabra hoy, sino era el hermano de Abraham en el sentido de que eran parientes. Para que el argumento del escéptico tenga peso, él debe primero mostrar que el término para “hermano” (*‘ach*) se usa en la Biblia **solamente** con referencia a un hermano varón. Desafortunadamente para el escéptico, no se puede probar ese punto. Aunque su significado básico es hermano varón (cf. Gen. 4:2), el término hebreo para hermano(s) aparece alrededor de 629 veces en el Antiguo Testamento en muchas maneras.

- Si dos varones tienen la misma madre y padre, solamente el mismo padre o solamente la misma madre, se usa el término “hermano” para describir su relación (cf. Gen. 37:14; 42:3-4; Jue. 8:19).
- En Gen. 29, Labán es llamado el “hermano” de Jacob: “Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde?” (v. 15; énfasis añadido). Justo antes del enunciado de Labán, “Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre [de Labán]” (v. 12). Considerando que Jacob era el sobrino de Labán (24:29), cuando estos hombres usaron el término “hermano” en sus conversaciones, ellos simplemente estuvieron hablando de familiares de sangre y no de hermanos reales.
- En 2 Sam. 19:12 se les llama a los miembros de una misma tribu “hermanos” (*‘acha*).
- En Ex. 2:11, se les llama a los compatriotas israelitas de Moisés “hermanos” (cf. Hch. 3:22; Heb. 7:5). Como el *Diccionario Bíblico* de A. R. Fassuet anota, los israelitas a menudo “se referían a un

israelita de nacimiento con el término ‘hermano’ y a un prosélito con el término ‘prójimo’, y no aplicaban ninguno de estos títulos a los gentiles” (1998).

- En medio de su sufrimiento, Job habló de sus amigos (Elifaz, Bildad y Zofar) como “hermanos” (hebreo *‘acha*).
- En el Nuevo Testamento se usa el término “hermano(s)” (griego *adelphos*) muchas veces con referencia a la relación que los cristianos tienen entre ellos como hijos de Dios (1 Cor. 5:11; 6:6; 7:12; Fil. 2:25; et. al.).

Dennis McKinsey y otros escépticos que presentan a Gen. 14:12 y 13:8 en frente del mundo como un “problema simple y claro” que supuestamente no tiene solución son (como de costumbre) culpables de distorsionar las palabras de los escritores de la Biblia. Toda indicación en la Escritura guía a la persona imparcial a concluir que el término “hermano” tiene una variedad de matices semánticas.

Al considerar las muchas maneras en que se usa el término “hermano” en tiempos antiguos, e incluso las muchas maneras en que se usa en el siglo veintiuno, cualquier amante de la verdad puede quedar atónito al escuchar las acusaciones falsas flagrantes que McKinsey y otros hacen concerniente a Génesis 13 y 14 y el uso del término “hermano”.

REFERENCIAS

Fausset, A. R. (1998), *Bible Dictionary* (Electronic Database: Biblesoft).

McKinsey, C. Dennis (1983), “Contradictions,” *Biblical Errancy*,
[En-línea], URL: <http://members.aol.com/ckbloomfld/bepart12.html#issref121>.

¿El “Justo Lot”?

Eric Lyons, M. Min.

Él eligió vivir en la ciudad impía de Sodoma (Gen. 13:12-13). Ofreció a sus dos hijas vírgenes a una multitud airada de homosexuales (Gen. 19:5-8). Luego se emborrachó y embarazó a sus hijas, aunque sin saberlo (Gen. 19:30-36). Cualquiera que está un poco familiarizado con la historia del Antiguo Testamento conoce los problemas de Lot. Por esta razón, para algunos es difícil entender que el Nuevo Testamento califique a Lot como “justo”. De hecho, Pedro usó el término “justo” tres veces para describir al patriarca Lot: “[Dios] libró al **justo** Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este **justo**, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma **justa**, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos” (2 Ped. 2:7-8, énfasis añadido). ¿Por qué Pedro llamó “justo” repetidamente a Lot si muchos ven una descripción diferente de Lot en Génesis? ¿Fue Lot realmente justo? ¿Se auto-contradice la Biblia?

Primero, se debe tener en cuenta que el hecho que un escritor de la Biblia haya registrado los pecados y actos imprudentes específicos de una persona no significa que esa persona no pudo haber sido justa. Cristo fue el único hombre perfecto que pisó la Tierra (2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:22). Aunque Noé, Abraham, Moisés, etc. fueron considerados fieles (Heb. 11:7-29), ellos ocasionalmente desobedecieron la voluntad de Dios (cf. Núm. 20:1-12) y actuaron imprudentemente y cobardemente (cf. Gen. 9:21; 12:12-20; 20:1-18). Dios nunca bendijo la desobediencia de ellos, solamente su fidelidad. Considere también a Rahab la ramera. Aunque Dios no aceptó su prostitución, ella “fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino” (Sant. 2:25). “Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz” (Heb. 11:31). El simple hecho que según Su gracia, Dios salvara a Rahab de la destrucción de Jericó, no significa que Dios aceptó sus pecados sexuales pasados. Similarmente, el hecho que Pedro llamara justo a Lot no significa que Lot fuera perfecto. Incluso el apóstol Pedro, quien también laboró como un anciano en la iglesia del Señor (1 Ped. 5:1), fue culpable en algunas ocasiones de carecer de fe suficiente (Mat. 14:31), negando que conocía al Señor (Mat. 26:69-75) y apartándose hipócritamente de los gentiles (Gál. 2:11-14).

Segundo, se debe considerar los comentarios de Pedro, en cuanto a la rectitud de Lot, en el contexto adecuado. Así como Noé fue una “isla de rectitud” rodeada por un mar de iniquidad (2 Ped. 2:5), Lot estaba rodeado de los ciudadanos “malvados” e “inicos” de Sodoma (2 Ped. 2:7-8). Aunque Lot no era perfecto,

no fue un ciudadano malvado o inicuo de Sodoma; él fue justo. Lot se separaba de la injusticia de los habitantes de Sodoma e incluso era atormentada “cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos” (2 Ped. 2:8).

Aunque no se puede excusar el hecho que Lot ofreciera a sus dos hijas a los sodomitas (como también las acciones de Abraham en Egipto y Gerar cuando permitió que los reyes tomaran a su esposa para preservar su vida; vea Gen. 12:10-20; 20:1-18), Génesis 19 claramente indica la distinción entre la justicia de Lot y la impiedad de los habitantes de Sodoma. Los sodomitas incluso insinuaron esto cuando declararon que Lot actuaba como juez (cf. Gen. 19:9). Esta fue la distinción que Pedro hizo — no que Lot fue perfecto, sino que permaneció sin contaminarse de la iniquidad intensa que prevalecía en Sodoma. Como los cristianos de hoy que se esfuerzan por caminar en la luz, aunque son imperfectos (1 Jn. 1:5-10), Lot fue un hombre justo, que también cometió errores.

“Antes que Reinase rey sobre Israel”

Eric Lyons, M. Min.

Para la mayoría de gente, el capítulo 36 de Génesis es “territorio desconocido”. Este es más conocido por ser el capítulo **después** de Génesis 35 (en el cual se dan detalles acerca del cambio del nombre de Jacob a Israel) y **antes** de Génesis 37 (donde uno puede leer que los hermanos de José le vendieron como esclavo). En ninguna parte de Génesis 36 se registran los nombres de tales patriarcas como Abraham, Isaac, o José (y Jacob es mencionado solamente una vez). Tampoco existen historias memorables en esta porción de Génesis — del tipo que aprendemos en nuestra niñez. Tal vez el capítulo menos estudiado en el primer libro de la Biblia es Génesis 36 — la genealogía de Esaú.

Sorprendentemente, para algunos, este capítulo que es a menudo pasado por alto contiene una de las frases más controversiales en el libro. Génesis 36:31 declara: “Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, **antes que reinase rey sobre los hijos de Israel**, fueron estos” (énfasis añadido). De acuerdo a los escépticos y teólogos liberales, la notación “antes que reinase rey sobre los hijos de Israel” señala el tiempo de los monarcas. Dennis McKinsey declaró en su libro, *Biblical Errancy (Error Bíblico)*: “Este pasaje pudo haber sido escrito solamente después que el primer rey comenzara a reinar... Este debió haber sido escrito después que Saúl se convirtiera en rey, mientras que Moisés, el presunto autor, vivió mucho tiempo antes que Saúl” (2000, p. 521). Paul Tobin también indicó que esta porción de la Biblia “debe por tanto haber sido escrita, por lo menos, después que el primer Rey judío, Saúl, comenzara a reinar sobre los israelitas, lo cual fue alrededor de tres siglos después de la muerte de Moisés” (2000). Tobin continuó y preguntó (lo cual sentía que ciertamente no podía ser respondido): “Ahora, ¿cómo pudo Moisés haber sabido que habría reyes que reinasen sobre los israelitas?”.

Realmente existen dos razones lógicas por las cuales Moisés pudiera mencionar el reinado israelita futuro. Primero, Moisés sabía acerca de las promesas claras que Dios había hecho tanto a Abraham y a Jacob concernientes a los reyes futuros de Israel. En una ocasión, Dios informó a Abraham y a Sara que habría muchos reyes en su posteridad. Él prometió a Abraham diciendo, “Y la bendeciré [a Sara — EL], y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; **reyes de pueblos vendrán de ella**” (Gen. 17:16, énfasis añadido). Años después (y justo un capítulo antes del versículo bajo consideración), cuando Dios apareció a Jacob en Bet-el y cambió su nombre a Israel, Él dijo: “Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y **reyes saldrán de tus lomos**” (Gen. 35:11, énfasis añadido). El hecho de que Gen. 36:31 diga, “Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, **antes que reinase rey sobre los hijos de Israel**, fueron estos” (énfasis añadido), no significa que este relato haya sido escrito por alguien que vivió **después** que la monarquía fuera introducida en Israel. En cambio, este enunciado fue escrito con la **promesa** en mente de que saldrían reyes de los lomos de Abraham y Jacob, y simplemente expresa la noción de que Edom llegó a ser un reino en un periodo más temprano al de Israel. Keil y Delitzsch remarcaron: “Tal pensamiento fue de ninguna manera inapropiado para el tiempo Mosaico. Porque la idea, de que Israel estaba destinado a crecer y hacerse un reino con monarcas de su propia familia, era una esperanza transmitida al tiempo de Moisés, la cual la residencia prolongada en Egipto estaba bien adaptada a fomentar” (1996). Además, la colocación de esta cláusula

entre paréntesis (“antes que reinase rey sobre los hijos de Israel”) en 36:31 fue extremadamente natural por parte del historiador sagrado, quien, habiendo registrado unos pocos versículos antes (Gen. 35:11) la divina promesa a Jacob de que “reyes saldrían de sus lomos”, fue guiado a remarcar la prosperidad y el establecimiento regio de los edomitas mucho antes de la organización de una orden similar en Israel. Él no pudo evitar el permitirse tal reflexión, cuando contrastaba la posteridad de Esaú con la de Jacob desde el punto de vista de la promesa (Gen. 25:23) [Jamieson, et. al., 1997].

Una segunda razón por la cual Moisés es justificado al tener el conocimiento del reinado israelita antes de que fuera conocido experimentalmente es porque Moisés fue inspirado (Jn. 5:46; Mar. 12:26; cf. Ex. 20:1; 2 Tim. 3:16, 17; 2 Ped. 1:20,21). El hecho de que alguien diga que el autor de Génesis no pudo haber sido Moisés, ya que el autor habló generalmente de los reyes israelitas antes de su existencia, ignora totalmente el factor que Moisés recibió revelación especial del Cielo. En ninguna parte esto es visto más claramente que en Deut. 17:14, 15. Aquí Moisés declaró proféticamente:

Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente **pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere**; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano (énfasis añadido).

Bajo circunstancias normales, tal conocimiento anticipado sería imposible. Sin embargo, uno debe tener en cuenta que “para Dios todo es posible” (Mat. 19:26) — y Dios estaba con Moisés (cf. Ex. 3:12; 6:2; 25:22).

Si un cristiano clamara que Moisés escribió Génesis sin ser inspirado o sin tener conocimiento de las promesas antiguas hechas a Abraham y Jacob acerca del reinado futuro de Israel, el crítico pudiera estar en lo correcto al concluir que Gen. 36:31 es anacrónico. Pero la verdad es que la fe cristiana está basada en el hecho que los escritores de la Biblia poseyeron revelación sobrenatural. Por ende, el conocimiento superior de Moisés no es un problema. En vez de eso, es esperado.

REFERENCIAS

Jamieson, Robert, et. al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Keil, C. F. and F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: Biblesoft), new updated edition.

McKinsey, C. Dennis (2000), *Biblical Errancy* (Amherst, NY: Prometheus).

Tobin, Paul N. (2000), “Mythological Element in the Story of Abraham and the Patriarchal Narratives,” *The Refection of Pascal’s Wager* [En-línea], URL: <http://www.geocities.com/paulintobin/abraham.html>.

¿Ismaelitas o Madianitas?

Eric Lyons, M. Min.

Mientras disfrutaban una comida y escuchaban a su hermano José gemir desde la cisterna a la cual le habían arrojado, los hijos de Jacob (menos Rubén) vieron un grupo de mercaderes que venían de Galaad. En vez de matar a José y ocultar su cuerpo, la banda de hermanos escogió venderle “a los ismaelitas” (Gen. 37:27). A su vez, los ismaelitas llevaron a José a Egipto, y lo vendieron a Potifar, un oficial de Faraón y capitán de la guardia (39:1). Los escépticos dicen que el autor de Génesis cometió un error cuando escribió de los detalles concernientes a la venta de José a esclavitud egipcia. Ellos insisten que la Biblia contiene contradicciones claras ya que Génesis 37:36 dice que “los **madianitas**” vendieron a José “en Egipto a Potifar” (énfasis añadido), mientras que Gen. 39:1 indica que los **ismaelitas** lo vendieron a Potifar.

La persona que lee casualmente la Biblia puede llegar a confundirse por los diferentes nombres que se ofrecen en Gen. 37:36 y 39:1. Sin embargo después de un estudio bíblico profundo, se puede ver que los nombres “ismaelitas” y “madianitas” se usan intercambiamente. El libro de Jueces registra que después que Gedeón y sus 300 hombres poderosos derrotaron a sus enemigos,

Los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de **mano de Madián**.... Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín

(pues traían [la gente que Gedeón y sus hombres habían derrotado — EL] zarcillos de oro, porque **eran ismaelitas**)... Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían **los reyes de Madián** (Jue. 8:22, 24, 26, énfasis añadido).

Después que Gedeón hubo librado a los israelitas de mano de Madián, pidió el botín que los israelitas habían saqueado. ¿Saqueado de quiénes? De aquellos a los cuales Gedeón y los israelitas habían derrotado. Y ¿quiénes eran ellos? Así como lo hizo Moisés en su registro histórico inspirado concerniente a José, el inspirado escritor de Jueces se refirió a la gente de Madián como ismaelitas.

Los madianitas e ismaelitas que se menciona en Génesis capítulo 37 y 39 fueron el mismo grupo de personas. Esta no es una contradicción; ni tampoco es prueba de que el libro de Génesis fuera escrito por diferentes autores. Como Keil y Delitzsch concluyeron:

Los diferentes nombres dados a los comerciantes...no muestran que el relato ha sido sacado de diferentes leyendas, sino que estas tribus eran a menudo conectadas, ya que se parecían mucho, no solamente por compartir una ascendencia común desde Abraham (Gen. 16:15 y 25:2), sino también por la similitud en su modo de vida y su cambio constante de morada, tanto que los extraños casi no podían distinguirlos, especialmente cuando aparecían no como tribus, sino como mercaderes árabes, como son descritos aquí (1996).

REFERENCIAS

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: BibleSoft), nueva edición actualizada.

¿Quién Endureció el Corazón de Faraón?

Kyle Butt, M. A. y Dave Miller Ph. D.

En su búsqueda perpetua por encontrar discrepancias en la Biblia, por socavar la ética bíblica y por encontrar injusticia en las acciones de Dios, los escépticos han acusado a Dios de tratar mal a Faraón al anular su libre albedrío y forzarle a rechazar la demanda de Moisés de permitir que los israelitas salieran de Egipto. Los escépticos se enfocan en los versículos en cuanto al corazón de Faraón, demandando que el Dios de la Biblia es un ser injusto y cruel. Steve Wells, un escritor escéptico bien-conocido, dijo: “Dios comienza el proceso de ‘endurecer el corazón de Faraón’ (vea también Ex. 7:3, 13; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8), por ende hace imposible que las plagas que Dios envía tengan algún efecto beneficioso. Pero según 1 Sam. 6:6, Dios no endureció el corazón de Faraón; Faraón mismo lo hizo” (Wells, 2001). En una composición titulada “Por Qué ya No Soy un Cristiano” (“*Why I Am No Longer a Christian*”), Kendall Hobbs añadió la historia de Faraón a una lista de supuestas atrocidades que Dios cometió en la Biblia. Hobbs comentó, “Hay muchas atrocidades que Dios comete o que se cometen por su mandato”. Luego listó “la historia de Éxodo cuando el Faraón egipcio repetidamente estuvo listo y dispuesto a dejar que Moisés y su gente saliera, hasta que Dios endureció su corazón, y luego le castigó por su corazón duro al enviar las plagas y matar a niños por todo Egipto” (Hobbs, 2003).

La respuesta calvinista para el escéptico es simplemente decir que Dios puede hacer lo que escoge hacer, y que los humanos no tienen derecho de cuestionar a Dios. Para ellos, la respuesta no es “retractarse de la soberanía de la elección de Dios, o tratar de dar una explicación racional para los hombres que dudan” (Palmer, 1972, p. 33). Ya que el calvinismo ha dominado grandemente el sistema protestante por los últimos cinco siglos, la mayoría de escépticos ha catalogado el cristianismo como absurdo, y se ha alejado de él con repugnancia completa abrazando el ateísmo. El calvinismo orgulloso declara, “¡Que así sea! ¡Ese es su problema!”.

Pero ¿por qué mucha gente que piensa lógicamente en otras áreas rechazaría el sistema calvinista? ¿Significa su rechazo **necesariamente** un deseo de liberarse de las limitaciones morales y sociales que están adheridas a la religión cristiana? ¿Es la incredulidad del ateo inevitablemente el resultado de una mala disposición a aceptar la **verdad**? Aunque es verdad que la mayoría de los humanos en la historia ha rechazado el camino correcto de vida debido al orgullo obstinado, al egoísmo y el deseo de satisfacer los deseos carnales (cf. Mat. 7:13-14; 1 Jn. 2:15-17), existen excepciones. Algunas personas rechazan el

cristianismo porque se les ha presentado el **seudo**-cristianismo — una versión católica o protestante — que Pablo llamó un “evangelio diferente” (Gál. 1:6), es decir, una forma diluida y distorsionada, en vez del cristianismo puro del Nuevo Testamento.

La razón por la cual una persona racional y honesta rechazaría el enfoque calvinista que Dios arbitrariamente (i. e., por Sus propias razones soberanas) rechaza a algunas personas, o anula sus voliciones personales, es porque reconoce que un Dios perfecto, i.e., que es infinito en todos Sus atributos (incluyendo la justicia, la rectitud y la imparcialidad), **no haría eso**. Dios no puede ser **justo** y a la vez rechazar **injustamente** a algunas personas. Dios no puede ser **Dios** y comportarse en una manera impía. Incluso el más grande pecador, quien ha violado su conciencia repetidamente, y que ha dañado sus sensibilidades espirituales, tiene el sentido suficiente para comprender el principio de la justicia — incluso si escoge no tratar a la gente justamente.

Al considerar el libro de Éxodo, la mayoría de lectores de la Biblia debe admitir que a primera vista es desconcertante leer que Dios endureció el corazón de Faraón, y que luego le castigó por esa misma dureza de corazón. Al lidiar con esta situación, se hace tres declaraciones concernientes a la dureza del corazón de Faraón. Primero, el texto declara que Dios endureció el corazón de Faraón (7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8) y los corazones de los egipcios (14:17). Segundo, se dice que Faraón endureció su propio corazón (8:15, 32; 9:34), rechazó humillarse (10:3) y fue obstinado (13:15). Tercero, el texto usa la forma pasiva para indicar que el corazón de Faraón se endureció, sin dar ninguna indicación de la fuente (7:13, 14, 22; 8:19; 9:7, 35). Las preguntas que surgen de este asunto son: (1) ¿Endureció Dios el corazón de Faraón en algunas ocasiones, mientras Faraón en otras ocasiones? (2) ¿Ocasionó Dios **todos** los endurecimientos del corazón de Faraón, siendo las referencias que indican que Faraón endureció su propio corazón el resultado de la imposición divina para hacerlo en contra de su propia voluntad? (3) ¿Son todas las tres declaraciones en el texto realmente expresiones paralelas que significan la misma cosa? (4) ¿Tienen las tres declaraciones significados distintos, pero son todas verdaderas en su propio respecto? ¿Es el Dios de la Biblia un ser injusto o cruel?

Hay dos explicaciones excelentes para las declaraciones de Éxodo. Cada una es perfectamente plausible y suficiente para demostrar que las interpretaciones escépticas y calvinistas son incorrectas. Ambas explicaciones tienen que ver con el hecho que cada idioma tiene su propia manera de usar ciertos tipos de palabras y frases que pueden parecer extrañas para la persona que no está familiarizada con el idioma. Por ejemplo, suponga que una persona comentara que su compañero de trabajo cree que es el “ombligo del mundo”. ¿Pensaría alguien que esa persona realmente cree que es un ombligo literal? ¡Desde luego que no! La gente que habla español entiende este ejemplo de expresión figurativa. O suponga que alguien que finalmente encuentra un trabajo, dice que por dos meses ha estado “pateando latas”. Esta persona no estaba literalmente pateando latas. La mayoría que habla español entiende la expresión. De la misma manera, los idiomas bíblicos tienen expresiones, palabras coloquiales, semitismos e usos peculiares que los que están familiarizados con el lenguaje entienden.

En su gran obra sobre las figuras bíblicas de expresión, E. W. Bullinger listó varias maneras en que los idiomas griego y hebreo usaban verbos para expresar algo diferente a su uso estricto y literal. Él listó varios versículos que muestran que los idiomas “usaban verbos activos para expresar el diseño o intención del agente para hacer algo, incluso cuando no se hacía realmente eso” (1898, p. 821). Como una ilustración, hablando de los israelitas, Deut. 28:68 declara: “[S]eréis vendidos a vuestros enemigos...y no habrá quien os compre”. Los traductores de la nueva versión inglesa del Rey Santiago (NKJV) reconocieron la expresión y tradujeron el versículo, “seréis ofrecidos en venta”. El texto claramente indica que ellos no serían vendidos, porque no habría comprador, pero se usó el **verbo activo** hebreo para “vendido”. En el Nuevo Testamento, se encuentra un ejemplo claro de este uso en 1 Jn. 1:10, el cual declara, “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él [a Dios — KB/DM] mentiroso”. Nadie puede **hacer** a Dios mentiroso, pero el intento de negar el pecado es equivalente a intentar hacer a Dios mentiroso, lo cual se traduce con el **verbo activo** como si realmente pasara. Por tanto, los verbos pueden tener usos idiomáticos que pueden transmitir un significado diferente al estricto o literal.

Con esto en mente, la cuarta lista de Bullinger en cuanto a los verbos idiomáticos habla de los verbos activos que “los hebreos usaban para expresar, no la ejecución de algo, sino el **permiso** de lo que se dice que el agente hace” (p. 823, énfasis en original). Como una ilustración, al comentar sobre Ex. 4:21, Bullinger anotó: “Yo endureceré su corazón (i.e., permitiré o toleraré que su corazón se endurezca), de modo que no dejará ir al pueblo’. Este es el mismo sentido en todos los pasajes que hablan del endurecimiento del corazón de Faraón, como también es claro por el uso común de la misma expresión en los siguientes pasajes” (1968, p. 823). Él luego listó Jer. 4:10, “¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo: i. e., has permitido que los falsos profetas engañen grandemente a este pueblo...”. También se apela a Ez. 14:9 como un ejemplo de este tipo de uso: “Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta: i.e., permití que él se auto-engañara”. En una sección larga sobre las expresiones bíblicas, James MacKnight concuerda con el enunciado de Bullinger que en el hebreo los verbos activos pueden expresar permiso y no la acción directa. Esta explicación sin duda clarifica el tema del endurecimiento del corazón de Faraón. Cuando el texto dice que Dios endureció el corazón de Faraón, esto significa que Dios **permitió o toleró** que el corazón de Faraón se endureciera.

Una segunda explicación igualmente legítima para el texto en Éxodo es que las alusiones que indican que Dios endureció el corazón de Faraón son una forma figurativa de expresión, muy cercanamente relacionada a la metáfora conocida como “metonimia”, donde se emplea un nombre o palabra por otra. Por ejemplo, cuando hablamos de “leer a Shakespeare”, queremos decir que leemos sus escritos o composiciones. El endurecimiento del corazón de Faraón en manos de Dios sería una “metonimia del sujeto”, es decir, se menciona al sujeto, pero se quiere dar a entender una propiedad o circunstancia relacionada a él. Específicamente, bajo esta forma de la figura, “[s]e dice algunas veces que se logra una acción, cuando realmente se quiere decir con esto que se proveyó la ocasión para lograr tal acción” (Dungan 1888, p. 287; cf. Bullinger, 1898, p. 570).

La Biblia está repleta de ejemplos que ilustran esta figura de expresión. Juan reportó que “Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan” (Jn. 4:1). En realidad, Jesús no realizó los bautismos personalmente (Jn. 4:2), sino **Su enseñanza e influencia** causó que se hiciera eso. Se menciona a Jesús, el sujeto, pero se quiere dar a entender la circunstancia de Su **influencia**. Su **enseñanza** era responsable de que la gente se bautizara. Repetidamente en el libro de 1 Reyes, se dice que varios reyes de Israel anduvieron “en los caminos de Jeroboam... [quien hizo — MP] pecar a Israel” (e. g., 1 Rey. 16:19, 26; 22:52). Pero Jeroboam no forzó a sus contemporáneos o a sus sucesores a pecar. En cambio, dejó un ejemplo que ellos escogieron seguir. Se dijo que Judas adquirió un campo con el dinero que obtuvo por traicionar a Cristo (Hch. 1:18). Pero, en realidad, él devolvió el dinero a los principales sacerdotes y se ahorcó. Luego se usó el dinero de precio de sangre para adquirir el campo (Mat. 27:5-7). Por medio de la metonimia del sujeto, se dijo que Judas había hecho lo que su acción ocasionó. Pablo advirtió a los cristianos romanos: “No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió” (Rom. 14:15). Lo que él quiso decir es que ellos no debían dejar un ejemplo que seduzca a los hermanos débiles a hacer algo que consideran equivocado. Pablo dijo a los cristianos corintios que ellos estaban en una posición en la cual podían “salvar” a sus cónyuges (1 Cor. 7:16). Dijo a Timoteo que él estaba en una posición en la cual podía “salvar” a los que escuchaban sus enseñanzas (1 Tim. 4:16). En ambos casos, Pablo quiso decir que la enseñanza adecuada y el ejemplo apropiado podían influenciar a los receptores a obedecer la voluntad de Dios para sus vidas.

Otro caso de metonimia del sujeto, relacionado cercanamente con el ejemplo de Faraón en Éxodo, es la ocasión de la conversión de Lidia, la comerciante de Tiatira. El texto declara que “el Señor abrió el corazón de ella” (Hch. 16:14). Sin embargo, el medio específico por el que Dios logró esta acción fue la predicación de Pablo. La palabra de Dios que Pablo habló, creó en ella una actitud receptiva y responsiva. De igual manera, se dice que Jesús predicó a los gentiles como a la población antediluviana del tiempo de Noé (Efe. 2:17; 1 Ped. 3:19). Desde luego, Jesús no hizo ninguna de las dos cosas — directamente. En cambio, operó mediante agentes — a través de Pablo en el primer caso y a través de Noé en el segundo caso. Similarmente, Natán acusó al Rey David: “A Urías heteo heriste a espada” (2 Sam. 12:9). En realidad, David envió una carta a su general ordenando que arreglara las posiciones de batalla para que Urías fuera

más vulnerable ante el enemigo. Al usar la metonimia del sujeto, se dijo que David, el sujeto, había hecho algo que, en realidad, simplemente ordenó que otros hicieran.

En el caso de Faraón, “Dios endureció el corazón de Faraón” en el sentido que proveyó las circunstancias y la ocasión para que Faraón fuera forzado a tomar una decisión. Dios envió a Moisés para anunciar Sus demandas ante Faraón. Moisés simplemente anunció las instrucciones de Dios. Dios incluso acompañó Sus palabras con milagros — para confirmar el origen divino del mensaje (cf. Mar. 16:20). Faraón tomó la decisión de rechazar las demandas de Dios. Por su propia voluntad, rechazó obstinadamente obedecer. Desde luego, Dios proveyó la ocasión para que Faraón demostrara su actitud inflexible. Si Dios no hubiera enviado a Moisés, Faraón no hubiera confrontado el dilema de liberar o no a los israelitas. Así que Dios fue ciertamente el instigador o iniciador. Pero Él no fue el autor del desafío de Faraón.

Note que en un sentido muy real, los cuatro siguientes enunciados son ciertos: (1) **Dios** endureció el corazón de Faraón; (2) **Moisés** endureció el corazón de Faraón; (3) las **palabras** que Moisés pronunció endurecieron el corazón de Faraón; y (4) **Faraón** endureció su propio corazón. Estas cuatro observaciones son correctas, y representan la misma verdad desde diferentes perspectivas. En este sentido, Dios es responsable por todo en el Universo, i. e., Él ha provisto la ocasión, las circunstancias y el ambiente en que todas las cosas (incluyendo las personas) operen. Pero Él no es culpable de maldad al hacerlo. Al mirar rápidamente las expresiones hebreas, es claro que Dios no endureció injustamente o directamente el corazón de Faraón. Dios no hace acepción de personas (Hch. 10:34), Él no actúa injustamente (Sal. 33:5), y Él siempre ha permitido que los humanos ejerciten su volición personal (Deut. 30:19). No obstante, Dios usa las decisiones incorrectas y obstinadas de los pecadores rebeldes para promover Sus causas (Isa. 10:5-11). En el caso de la dureza del corazón de Faraón, no se puede acusar a Dios de injusto, y no se puede acusar a la Biblia de contradicción. Los seres humanos fueron creados con libre albedrío y son culpables de sus propios actos.

REFERENCIAS

Bullinger, E. W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1968).

Dungan, D. R. (1888), *Hermeneutics* (Delight, AR: Gospel Light).

Hobbs, Kendall (2003), “Why I Am No Longer a Christian: Ruminations on a Spiritual Journey out of and into the Material World”, [En-línea], URL: http://www.infidels.org/library/modern/kendall_hobbs/no_longer.shtml.

MacKnight, James (reimpresión de 1954), *Apostolic Epistles* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Palmer, Edwin (1972), *The Five Points of Calvinism* (Grand Rapids, MI: Baker).

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>>.

¿Contradicción en Cuanto al Ganado?

Eric Lyons, M. Min.

La quinta plaga que Dios envió sobre Egipto fue la muerte del ganado por medio de una pestilencia. Después de informar a Faraón de la decisión de Dios de destruir a los animales de Egipto si rechazaba dejar salir a Israel del país, “Al día siguiente...murió **todo** el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno” (Ex. 9:6, énfasis añadido). Algunos cuestionan la fidelidad de este enunciado a la luz de comentarios posteriores en cuanto al ganado restante de Egipto. Antes de la séptima plaga, Moisés advirtió a Egipto a enviar “pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá” (Ex. 9:19). Además, la plaga final que Dios envió sobre Egipto fue la muerte de los primogénitos — del hombre **y el ganado** (Ex. 12:29). Según el escéptico Steve Wells, “[N]o debe haber habido ningún ganado ya que Dios ya los había matado con una ‘plaga gravísima’” (2007). Adicionalmente, a la luz del hecho que también se menciona la muerte de los caballos por medio de la plaga (Ex. 9:3), el crítico Dennis McKinsey ha preguntado, “¿Cómo...pudo el ejército de Faraón haber perseguido a los israelitas en caballos y carruajes guiados por caballos” después de la décima plaga (1998, 181:4; cf. Ex. 14:7)? ¿Se contradicen los enunciados bíblicos?

Primero, se debe reconocer que el término “todo” frecuentemente se usa en la Escritura (también como en tiempos modernos) para denotar “la gran parte de” o “todos de una categoría particular” y no necesariamente “todo” en el sentido absoluto. Cuando la Escritura dice que “se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de **todo** Israel” (2 Sam. 16:22, énfasis añadido), el escritor inspirado no quiso decir que todo israelita había atestiguado el evento, sino que las acciones de Absalón fueron públicas y evidentes para que todos vieran. Cuando Lucas escribió que “[s]e acercaban a Jesús **todos** los publicanos y pecadores” (15:1, énfasis añadido), no quiso indicar a sus lectores que todo publicano y pecador en el mundo (o incluso en esa área) se reunió alrededor de Jesús. En cambio, muchos publicanos y pecadores vinieron a ver a Jesús.

A menudo se usa una forma figurativa de “todos” en el tiempo moderno. Considere al presentador de un juego de baloncesto que comenta sobre un jugador que lanza dos tiros libres en los cinco segundos restantes de un juego parejo. El presentador dice, “Todos los ojos están puestos en él”. Literalmente, la **mayoría** de gente en el área estaría mirando al jugador, pero no **todos**, y ciertamente no todos en el mundo. Alguien puede decir que “todo el mundo sabe lo que pasó en los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001”, pero él quiere decir que la **mayoría** en el mundo está informado de este evento, i.e., el evento es de conocimiento común. En Ex. 9:6, Moisés simplemente usó una figura de expresión, conocida como sinécdoque, común en el tiempo antiguo y el moderno.

Segundo, el examen cuidadoso de Éxodo 9 revela que Dios realmente clarificó qué ganado de los egipcios perecería. Dios instruyó a Moisés que dijera a Faraón: “Porque si no lo quieres dejar ir [a Israel — EL], y lo detienes aún, he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas” (v. 2-3). Por ende, no solamente se usa frecuentemente “todos” en un sentido relativo, sino en el mismo pasaje que supuestamente no es fidedigno, Dios limitó el ganado a los que “**están en el campo**”. Sin duda, muchos caballos, bueyes, etc. hubieran estado en establos y hubieran escapado de la muerte, incluyendo los caballos de guerra de Faraón (cf. Ex. 14:6-7).

Tercero, después de la quinta plaga y antes de las plagas subsiguientes, Faraón pudo haber repuesto el ganado de Egipto al adquirir o confiscar los animales de los pueblos en los alrededores, incluyendo el ganado de los israelitas. Los escépticos tienen la responsabilidad de mostrar prueba que esto no hubiera pasado.

Considerando lo detallado que Moisés fue al registrar el juicio de Dios sobre Egipto, es extremadamente frustrante leer los criticismos negligentes y atrevidos de los escépticos modernos. El mismo escritor que documentó cuidadosamente (1) que “en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber” después de la primera plaga (Ex. 7:24), (2) que “vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón” durante la cuarta plaga (8:24) y (3) que “el trigo y el centeno no fueron destrozados” cuando Dios hizo llover granizo del cielo, “porque eran tardíos” (9:32), ¿supuestamente se olvidó de las vacas, caballos, etc. que murieron durante la quinta plaga? Existe buena evidencia que exonera a Moisés y descarta las acusaciones de discrepancia. Los criticismos de los escépticos son una afrenta desvergonzada a la integridad de la Biblia.

REFERENCIAS

McKinsey, Dennis (1998), “Does the Bible Contradict Itself? (Part 1),” *Biblical Errancy*, 181:3-4, enero.

Wells, Steve (2007), *Skeptic's Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://skepticsannotatedbible.com/ex/12.html#29>.

¿Quién Escribió el Segundo Par de Tablas?

Eric Lyons, M. Min.

Después que Moisés quebró las primeras tablas de piedra que el Señor le dio en el Monte Sinaí, Dios le mandó a cortar dos tablas de piedra (como las primeras) y a presentarse otra vez en el Monte Sinaí (Ex. 34:1-2). Los escépticos declaran que la Biblia enseña en Éxodo 34 que Moisés escribió este segundo par de tablas, pero que Deuteronomio 10 dice que Dios fue el que escribió estas tablas. Basados en esta “diferencia”, ellos afirman que existe una contradicción obvia en la Biblia. Sin embargo, al examinar estos

pasajes en detalle más profundo, podemos llegar a ver que no son contradictorios, sino complementarios y consistentes.

Reconocemos que Deuteronomio 10 enseña que Dios fue el que escribió el segundo par de tablas. Los versículos 1-4 de ese capítulo declaran:

En aquel tiempo Jehová me dijo [a Moisés]: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera; **y escribiré** [Dios] **en aquellas tablas** las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca. E hice [Moisés] un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano. Y **escribió** [Dios] **en las tablas** conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová (Deut. 10:1-4, corcheas y énfasis añadidos).

Este pasaje enseña que Moisés labró las tablas de roca, pero que Dios fue quien las escribió. Los escépticos están de acuerdo.

El pasaje controversial en Éxodo 34 declara: “Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos” (34:27-28). Basándose en este pasaje, los críticos sugieren que Moisés, no Dios, escribió el segundo par de tablas. Por ende concluyen que Éxodo 34 y Deuteronomio 10 se contradicen.

Es verdad que a primera vista parece que estos versículos enseñan: (1) que se le mandó a Moisés a escribir las palabras en el segundo par de tablas; y (2) que después que se le mandó a escribir, Moisés realmente “escribió en las tablas las palabras del pacto”. Pero a veces no siempre lo que parece ser la interpretación correcta del pasaje realmente lo es, especialmente cuando se considera el contexto del pasaje. Las palabras que Dios mandó a Moisés a escribir fueron “estas palabras”, las cuales Dios habló en los versículos anteriores (i. e., 34:10-16 — los requerimientos ceremoniales y judiciales, no las diez “palabras” de Ex. 20:2-17). La propia mano de Dios reescribió los Diez Mandamientos en las tablas que se prepararon nuevamente. Dios declaró específicamente en el versículo uno de Éxodo 34 que Él (no Moisés) escribiría las mismas palabras que había escrito en las primeras tablas de piedra que Moisés quebró. En el versículo 28 de ese capítulo, se registra que Dios hizo lo que dijo que haría en el versículo uno (cf. Deut. 10:2-4). La única cosa que el versículo 27 enseña es que Moisés escribió una lista de regulaciones que se dio en los versículos 10-26. Es obvio que estas regulaciones no fueron los Diez Mandamientos ya que incluso no se listan 10 (Coffman, 1985, p. 474).

A diferencia de lo que los escépticos alegan, Éxodo 34 y Deuteronomio 10 no son contradictorios. Moisés no estaba actuando bajo dirección divina para escribir físicamente el Decálogo en el segundo par de tablas. En cambio, como Jamieson, Fausset y Brown admitieron en su comentario sobre Deuteronomio, “Dios mismo...hizo la inscripción por segunda vez con Su propia mano para testificar de la importancia de los Diez Mandamientos” (1997).

REFERENCIAS

Coffman, James Burton (1985), *Comentario sobre Éxodo* [Commentary on Exodus] (Abilene, TX: ACU Press).

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Comentario Bíblico de Jamieson, Fausset y Brown* [Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary] (Base Electrónica de Datos: Biblesoft).

¿Heredan los Hijos el Pecado de Sus Padres?

Kyle Butt, M. A.

Entender la naturaleza de la interacción de Dios con el hombre no es una tarea fácil. El estudiante honesto de la Biblia a menudo se encuentra con cosas “extrañas” en el texto bíblico. Otros, quienes son tal vez menos sinceros, tuercen estos pasajes inicialmente extraños “para su propia perdición” (como se describe en 2 Ped. 3:16). Una de las ideas menos entendidas es cómo trató (y todavía trata) Jehová a los hijos de la gente impía. Steve Wells, autor de la *Skeptic's Annotated Bible* (*Biblia Anotada del Escéptico*), asevera que

existe una discrepancia en la Biblia concerniente a este tema. Él lista Ex. 20:5: “Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. Wells entonces presenta Ez. 18:20 como un texto contradictorio: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Wells, 2003).

¿Existe una contradicción legítima entre estos versículos? O, para expresar la pregunta de una manera diferente, ¿existe alguna manera posible que ambos enunciados sean verdaderos? Lo cierto es que ambos enunciados pueden ser verdaderos. Lo que el Sr. Wells y otros que tuercen estos versículos para formar una supuesta contradicción no reconocen es que existe una diferencia en llevar la culpa de los padres y sufrir las consecuencias negativas físicas y emocionales debido a las decisiones malas de los padres.

A menudo se da el caso que los hijos de la gente impía sufren terriblemente. A veces sufren porque los padres abusan físicamente y emocionalmente de ellos (en violación directa a las Escrituras; cf. Mat. 7:12; Col. 3:21). Otras veces, los hijos sufren como un resultado de la conducta irresponsable de los padres. Por ejemplo, suponga que un hombre es adicto al juego de azar y malgasta su salario apostando, en vez de usarlo para alimentar a su familia. Como resultado, sus hijos sufren hambre, humillación y pobreza.

Sin embargo, aunque los hijos de la gente impía a menudo sufren consecuencias físicas, ellos no heredan el **pecado** de sus padres. El libro de Jeremías provee un comentario interesante sobre este tema. En Jer. 16:1-6, Dios dijo a Jeremías que no debería tomar una esposa y/o tener hijos en la tierra de Israel. Dios explicó su razón a Jeremías con estas palabras: “Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar... De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra” (16:3, 4). ¿Por qué pasaría esto? Wells es rápido en señalar este capítulo, especialmente los versículos 10 y 11 donde los hijos de Israel plantean la pregunta, “¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande?” (v. 10). Wells entonces registra la respuesta de Jeremías: “Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová” (v. 11). No obstante, Wells no cita el versículo siguiente (12) que declara: “Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres...”.

Los israelitas estaban sufriendo debido a los pecados de sus padres — **y debido a sus propios pecados**. Sus hijos iban a morir con enfermedades dolorosas. El escéptico es rápido en aprovecharse de este hecho y declarar que cada vez que un niño inocente muere, esto es una burla a la justicia y algo que un Dios amoroso nunca permitiría (una idea falsa que he refutado en otro escrito; vea Butt, 2006).

¿Algunas veces sufren los hijos muertes horribles a causa de las decisiones equivocadas de los padres? Absolutamente. Los israelitas habían adoptado la práctica de sacrificar a sus propios hijos a un dios falso llamado Baal (Jer. 19:5). Entonces, la iniquidad de los padres puede visitar a los hijos en la forma de sufrimiento físico. Pero ¿llevan los hijos la culpabilidad de ese pecado? ¡Absolutamente no! Ezequiel escribió por inspiración del Espíritu Santo: “El **alma** que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el **pecado** del padre, ni el padre llevará el **pecado** del hijo” (Ez. 18:20, énfasis añadido).

Note las palabras *alma* y *pecado*. ¿Alguna vez insinúa la Biblia, por ejemplo, que un hijo es culpable de idolatría porque sus padres eran idólatras? No (lea Mat. 18:3-5; Luc. 18:16,17). Llevar el **pecado** es algo completamente diferente que llevar las **consecuencias físicas** de las acciones de otros. Como es a menudo el caso, el escéptico ha malentendido esta idea básica y ha supuesto una contradicción bíblica donde realmente no hay ninguna. Este es otro ejemplo en que la acusación en contra de la Biblia falla, pero “la palabra del Señor permanece para siempre” (1 Ped. 1:25).

REFERENCIAS

Butt, Kyle (2006), “La Suposición Errónea del Escéptico”, [En-línea], <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3071>.

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible* [En-línea], URL: <http://www.skepticsannotatedbible.com/1cor/index.html>.

¿Inconsistencias en Cuanto al Incesto?

Eric Lyons, M. Min.

En más de una lista de “discrepancias bíblicas” se encuentra la declaración que los escritores de la Biblia se equivocaron en cuanto a sus enseñanzas sobre el incesto. En Lev. 18:6-30, 20:11-12 y Deut. 27:20-23, se aprende que las relaciones sexuales entre familiares cercanos son pecaminosas y penadas con la muerte: “Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez” (Lev. 18:6). Sin embargo, otros pasajes indican que Dios toleró el incesto entre Su pueblo, e incluso bendijo a los que se involucraron en tales relaciones. Abraham se casó con Sara, su media hermana (Gen. 20:12; cf. Gen. 17:15-16; 22:17), mientras Isaac, hijo de Abraham, se casó con Rebeca, su prima segunda (Gen. 22:20-23; 24:4, 15), y Jacob, nieto de Abraham, se casó con sus primas, Raquel y Lea (Gen. 24:29; 29:15-30). Incluso Amram, padre de Moisés, “tomó por mujer a Jocabed **su tía**” (Ex. 6:20, énfasis añadido; cf. Lev. 20:19). Los críticos declaran que estos pasajes son contradictorios. ¿Fueron inconsistentes los escritores de la Biblia cuando abordaron el tema del incesto?

Primero, se debe reconocer que el hecho que la Escritura mencione que hombres justos como Abraham o uno de sus descendientes justos hicieron algo que Dios prohibió, no significa que los escritores de la Biblia se contradijeron. Cristo fue el único hombre perfecto (2 Cor. 5:21). Aunque Noé, Abraham, Moisés, etc. fueron fieles a Dios (Heb. 11:7-29), ellos ocasionalmente desobedecieron Su voluntad (e. g., Núm. 20:1-12). Dios nunca bendijo la desobediencia de ellos, solamente su fidelidad. Considere a Rahab la ramera. Aunque Dios no condenó su prostitución, ella “fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino” (Sant. 2:25). “Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz” (Heb. 11:32). El hecho que Dios salvara por Su gracia a Rahab de la destrucción de Jericó, no significa que Dios aprobara sus pecados sexuales pasados. Similarmente, el hecho que los escritores de la Biblia mencionen un evento particular (e. g., el matrimonio de Amram con su tía) sin condenarlo, no significa necesariamente que los escritores de la Biblia lo aprueben.

Segundo, para identificar una contradicción legítima, debemos considerar el mismo marco de tiempo. Condenar a Thomas Jefferson por no pagar impuestos federales sería ilógico ya que no había impuestos federales en los Estados Unidos durante su tiempo. De igual manera, acusar a ciertos hombres justos de quebrantar la ley de Dios antes del establecimiento de esa ley es erróneo. La primera indicación de la prohibición de Dios en cuanto a los matrimonios incestuosos se encuentra **después** de la salida de los Israelitas de Egipto (cuando Moisés tenía alrededor de 80 años — Ex. 7:7). Antes de Ley Mosaica, los hombres **podían casarse legalmente** con familiares cercanos. De hecho, Dios bendijo a Abraham (Gen. 12:1-3) mientras estaba casado con Sara, su media hermana. Además, se deduce de la Creación de Adán, el primer hombre (1 Cor. 15:45) y Eva, la “madre de todos los vivientes” (Gen. 3:20), que sus descendientes inmediatos se casaron entre ellos y tuvieron hijos. Adicionalmente, después del gran Diluvio, Noé, sus tres hijos, y sus esposas, repoblaron la Tierra (Gen. 9:1). Por ende, en el principio Dios permitió el incesto.

No había necesidad de leyes estrictas en cuanto al patrón del matrimonio en la Era Patriarcal temprana (aparte de la institución divina de “un hombre y una mujer para toda la vida”) por al menos una buena razón: durante ese tiempo, el hombre estaba en un estado relativamente puro, al menos físicamente, habiendo dejado hace poco tiempo la condición perfecta en que fue creado, y el Huerto que había sustentado su vida.... [N]inguna característica genética dañina había emergido hasta este punto que pudiera haber pasado a los hijos de los compañeros relacionados cercanamente. Sin embargo, después de muchas generaciones, y especialmente después del Diluvio de Noé (Gen. 6-9), la radiación solar y cósmica, los mutágenos químicos y virales y los errores en la duplicación del ADN, guiaron a la multiplicación de desórdenes genéticos. Dios protegió a Su pueblo al instituir leyes estrictas en contra de los matrimonios incestuosos en el capítulo dieciocho de Levítico (Thompson y Major, 1987, 7[2]:7).

Se dio las leyes en cuanto al incesto durante la dispensación mosaica. Los que vivieron antes de este periodo no estuvieron sujetos a las leyes del incesto, así como nosotros no estamos sujetos a otros mandatos mosaicos (e. g., no comer cerdo — Lev. 11:7). Habiendo dicho eso, ya que “más desórdenes

genéticos han surgido en la población mundial durante el tiempo de Moisés,...es incluso más importante evitar el matrimonio con un familiar cercano. Por ende el cristianismo se ha asegurado que se traslade estas reglas a las leyes modernas en el mundo occidental” (Thompson y Major, 7[2]:7). Aunque puede no ser pecaminoso que se case con su prima, debe pensar dos veces antes de decir, “Acepto”.

REFERENCIAS

Thompson, Bert y Trevor Major (1987), “Where Did Cain Get His Wife?” *Reason and Revelation*, 7[2]:5-7, febrero.

“Contradicciones” Concernientes al Arca del Pacto

Dave Miller, Ph. D.

¿Cómo armoniza la referencia de “20 años” en 1 Sam. 7:2 con el hecho de que el arca no fue traído de Quiriat-jearim hasta 2 Sam. 6:4 — más de 40 años después?

Aun cuando la Palabra de Dios puede ser comunicada sustancialmente de un lenguaje a otro, el proceso de traducción es suficientemente complejo hasta el punto que muchas de las sutilezas del lenguaje original se pierden en la traducción. Raramente estas sutilezas involucran temas que son cruciales para el propósito central de la revelación. Sin embargo, pueden surgir supuestas discrepancias sobre detalles menores que requieren un examen cuidadoso de la información lingüística real del lenguaje original (en este caso el hebreo) para disolver la supuesta discrepancia.

Las cláusulas individuales de 1 Sam. 7:2, 3 están enlazadas en hebreo por la palabra “waw” (la cual se presenta consecutivamente) que trae los enunciados en conexión lógica y temporal cercana. Los tres verbos del versículo dos son una continuación del infinitivo, el cual apunta a la oración principal que es reanudada en el versículo tres (“habló Samuel”). La idea general de esta información gramatical es que el escritor está informándonos que después de la captura del arca, la gente enfrentó opresión filistea por los próximos veinte años. Aunque todo Israel se “lamentaba en pos de Jehová”, Él permitió que los israelitas continuaran con su sufrimiento en manos de los filisteos por 20 años — tiempo en el cual Samuel invocó a la nación a apartar sus ídolos.

Primero, Samuel describe los años finales del periodo de los jueces. La dependencia en el arca como una clase de talismán místico atrajo la tragedia militar repentina, precipitando incluso otro periodo de opresión extranjera por los enemigos de los israelitas debido a su propia apostasía. Este periodo de preeminencia filistea continuó por veinte años antes que las lamentaciones de la gente de Dios fueran finalmente oídas. Al final de los veinte años, Samuel los llamó a asociar su lamentaciones con arrepentimiento genuino (1 Sam. 7:3). Cuando ellos quitaron su idolatría (v. 4), una vez más disfrutaron de los servicios del juez (v. 6), quien les ayudó a deshacerse de la opresión filistea (v. 10 et. seq.).

Por ende los veinte años hace referencia — no al número total de años que el arca permaneció en Quiriat-jearim — sino simplemente al número de años que el arca estaba en Quiriat-jearim antes que el Señor escogiera oír las lamentaciones del pueblo y proveer Su intervención a través de Samuel.

¿Cuánta Agua Podía Contener “El Mar”?

Eric Lyons. M. Min.

Casi 1,000 años antes que Jesús pisara la Tierra, se construyó el primer templo dedicado a Jehová de cedro del Líbano (una madera muy fina), piedras costosas y oro puro. La Biblia indica que más de 183,000 hombres estuvieron involucrados en la construcción de esta casa gloriosa de adoración durante el reinado de Salomón (1 Rey. 5:13-16). Los recipientes que se guardaban en el templo, y los que permanecían en el patio interno, fueron también elaborados con fino detalle. Uno de estos recipientes que permanecía en el lado derecho del santuario entre el altar y el pórtico del templo era una inmensa fuente conocida como “el Mar” (1 Rey. 7:23). Esta fuente tenía cinco codos (7½ pies) de altura, diez codos (15 pies) de diámetro hasta el borde, treinta codos (45 pies) de circunferencia y descansaba sobre 12 bueyes de bronce (1 Rey.

7:23-26, 39; 2 Crón. 4:2-5, 10). A diferencia de las fuentes menores que se usaban para lavar algunas partes de las ofrendas que se quemaban, el Mar servía como una fuente de lavado para los sacerdotes (2 Crón. 4:6). Por muchos años la capacidad de la gran fuente del patio interno conocida como “el mar” ha sido causa de controversia. Esta es la razón: 1 Rey. 7:26 indica que ésta podía contener 2,000 batos. (Un bato era la medida más grande de líquido en la cultura hebrea; se estima que correspondía a algo de 4½-9 galones). Sin embargo, 2 Crón. 4:5 dice que el Mar podía contener 3,000 batos. Por ende, los críticos de la inerrancia bíblica han dicho que existe una contradicción flagrante y que esta falta de acuerdo desacredita la inspiración divina.

Existen a lo menos tres soluciones posibles para esta supuesta contradicción. Primero, la respuesta pudiera ser que un copista haya cometido un error al copiar un manuscrito. [Para un trasfondo sobre los errores de los copistas, vea [Escritores Inspirados y Copistas Competentes](#)]. Keil y Delitzsch, en su comentario sobre 2 Crónicas, apoyó esta teoría. Ellos creen que el número 3,000 en 2 Crón. 4:5 se originó de la confusión de la letra *gimel* (letra hebrea transliterada para el número “3”) con *beth* (letra hebrea transliterada para el número “2”). Al comparar las dos letras hebreas, se ve fácilmente que su forma es muy similar. Incluso una mancha pequeña producida por el uso excesivo o el deterioro de un manuscrito, pudiera hacer que *gimel* luciera como *beth*. Teniendo en cuenta esto, se puede armonizar fácilmente los enunciados en 1 Reyes y 2 Crónicas. No obstante, puede ser que este no sea el error de un copista en absoluto.

Una segunda explicación posible para esta supuesta contradicción tiene que ver con la palabra hebrea que se usa en 2 Crón. 4:5 que no aparecen en 1 Rey. 7:26. 2 Crónicas usa la palabra hebrea *machaziyq*, traducida como “caber” o “contener”. Esta diferencia puede indicar que la fuente comúnmente contenía 2,000 batos, pero cuando se la llenaba hasta su capacidad máxima podía contener 3,000 batos (Haley, 1951, p. 382). Por ende, el cronista nos informa que se requerían 3,000 batos para llenar completamente el Mar, el cual usualmente contenía 2,000 batos (Barnes). Cualquiera que haya visto una fuente grande de agua (como una piscina) sabe que esta fuente realmente puede tener capacidad para muchos más galones de agua de lo que generalmente se contiene en ella. Puede ser que la redacción en 2 Crónicas indique la diferencia en el nivel del agua del Mar.

Una tercera solución posible para este “pasaje problemático” es que la unidad del “bato” en 1 Reyes sea más grande que la unidad del “bato” en 2 Crónicas. Ya que el segundo registro se escribió después del exilio en Babilonia, puede ser posible que se haga referencia al bato babilónico, que pudiera haber sido menor al bato judío usado en el tiempo de Salomón. Como Adam Clarke observó: “El codo de Moisés, o de los hebreos antiguos, era más largo que el babilónico por un palmo... Este puede ser el mismo caso con las medidas de capacidad; así que dos mil batos judíos antiguos pueden haber sido equivalentes a tres mil batos usados después de la cautividad”. Considerando un ejemplo moderno, existe un 20% de diferencia entre el galón americano y el galón británico, incluso cuando se usa el mismo término para ambas cantidades. Por tanto, esta supuesta discrepancia puede ser simplemente un malentendido de parte de los lectores del siglo veintiuno.

El hecho es que los críticos de la Biblia no pueden probar que esta sea una contradicción legítima. Segunda de Crónicas puede representar un error de un copista. Por otro lado, mi opinión es que una de las últimas dos explicaciones representa una solución más plausible para el problema: (1) la palabra hebrea *machaziyq* (“caber”, “contener”) en 2 Crón. 4:5 significa que el Mar realmente podía contener 3,000 batos (aunque normalmente contenía 2,000 batos); o (2) la unidad del “bato” usada durante el tiempo de Salomón fue más grande que la usada después que los judíos fueron liberados de la cautividad babilónica. Hasta que se pruebe que estas tres soluciones no son posibles, el mundo debería dejar de criticar la reclamación bíblica de inspiración divina.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), *Barnes' Notes* (Electronic Database: BibleSoft).

Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke's Commentary* (Electronic Database: BibleSoft).

Haley, John W. (1951 reimpresión), *Alleged Discrepancies of the Bible* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Faussett, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: Biblesoft), nueva edición actualizada.

¿El Lugar Santo o el Lugar Santísimo?

Wayne Jackson, M. A.

En Ex. 40:26, la Biblia declara que el “altar de oro” estaba en el lugar santo del tabernáculo, antes del velo. Por otra parte, el libro de Heb. 9:3-4 indica que el altar del incienso estaba en el lugar **santísimo**. ¿Cómo se puede armonizar estos pasajes?

Al responder estas preguntas es importante considerar la información de trasfondo. Cuando los hijos de Israel llegaron a la región desierta del Sinaí después de su éxodo de Egipto, Jehová ordenó un sistema regulado de adoración que estaba diseñado a adaptarse a su estancia en el desierto. Una parte de esa orden fue el tabernáculo — una estructura movable similar a una tienda de campaña que servía como la morada del Señor bajo esas condiciones temporales. En la construcción del tabernáculo, “Dios advirtió” a Moisés que hiciera todas las cosas “conforme al modelo” que se le mostró en el Monte Sinaí (Heb. 8:5).

El tabernáculo estaba dividido en dos habitaciones, el lugar santo y el lugar santísimo. Dentro de la primera, según el registro de Éxodo 40, había tres muebles. La mesa de los panes de la proposición estaba al lado norte, y el candelero de oro estaba al sur. Finalmente, al oeste, justo “antes del velo” que separaba el lugar santo del lugar santísimo, estaba el altar de oro del incienso (Ex. 30:6; 40:26).

Entonces, como se indicó anteriormente, aquí está el problema. Al describir la misma circunstancia, el escritor de Hebreos declaró que “**tras** el segundo velo” había una habitación “llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro...” (Heb. 9:3-4).

Algunos críticos no han vacilado en declarar que el autor de Hebreos cometió un error. James Moffatt observó que “la irregularidad de colocarlo [al altar de oro — WJ] en el lado equivocado de la cortina es simplemente otro de sus errores” (1957, p. 115). Sin embargo, esta declaración no simplemente es inconsistente con el punto de vista respetable de la inspiración bíblica, sino también es totalmente innecesaria.

Como he enfatizado en discusiones anteriores (Jackson, 1986, 2:51 et. seq.), no se puede afirmar que existe una contradicción legítima a menos que se haya agotado toda posibilidad concebible de reconciliación. Se debe abordar el texto controversial y preguntar: ¿Existe alguna manera viable de armonizar estos pasajes? Si lo hay, no se puede afirmar que existe una discrepancia real. Ahora, ¿cuáles son los hechos de este asunto? Se han propuesto varias soluciones para esta dificultad. No obstante, algunas no son convincentes. Meditemos en algunas de estas.

(1) Algunos han argumentado que el altar de oro del incienso no estaba en el lugar santo, ya que Ex. 26:35 menciona solamente la mesa de la proposición y el candelero como muebles de esa habitación. Así que se concluye que el altar del incienso debe haber estado en el lugar santísimo. Esta lógica no es convincente. Primero, tampoco se menciona en Ex. 26:33-34 que el altar del incienso se encontraba en el lugar santísimo. Por ende, el silencio no puede ser el factor decisivo. Segundo, claramente se ve que el altar de oro era parte del lugar santo en otros pasajes (Ex. 30:6; 40:26). Aparte de eso, si el altar de oro estaba en el lugar santísimo, ¿cómo podían los sacerdotes quemar incienso sobre él cada día (cf. Luc. 1:9), ya que sólo se podía entrar al lugar santísimo anualmente — en el día de la expiación — y sólo el sumo sacerdote podía hacerlo (Heb. 9:7)?

(2) El texto griego de Heb. 9:4 habla de un *thumiaterion* de oro para la quema de incienso. La palabra original denota un lugar, o un recipiente usado en la quema de incienso. Por consiguiente, se traduce *thumiaterion* como “incensario” o “altar”. Algunos han argumentado que el escritor inspirado de este pasaje no aludió al **altar** del incienso, sino a un **incensario** que se guardaba en el lugar santísimo pero que se empleaba anualmente para transportar brasas de fuego del altar hasta el lugar santísimo según las instrucciones de Lev. 16:12-13. Este es el punto de vista de eruditos como Albert Barnes, James MacKnight

y S. T. Bloomfield. Una objeción en contra de esta teoría es que si el escritor se refiere solamente al incensario, entonces no menciona el altar de oro en absoluto. Cierto, pero tampoco menciona la fuente de bronce que estaba justo antes del tabernáculo, y que de la misma manera era una parte integral del servicio del sacerdocio. Es posible que se mencione solamente el incensario “porque era la parte principal del mueble que el sumo sacerdote usaba el día de la expiación” (Bengal, 1877, 3:418). Sin embargo, parece extraño que se mencione el objeto menor, el incensario, pero que se ignore completamente el objeto mayor, el altar de oro.

Por otra parte, el Antiguo Testamento no menciona en absoluto un incensario de “oro”. Además, cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo el día de la expiación, él llevaba el incensario, implicando por ende que no estaba en el lugar santísimo. La defensa de este punto de vista parece requerir mucha especulación.

(3) La opinión más popular entre los eruditos conservadores sostiene que Heb. 9:4 no hace referencia a un incensario portátil, sino al altar de oro del incienso. No obstante, se señala cuidadosamente que este pasaje realmente no dice que el altar estaba **dentro** del lugar santísimo. El texto realmente dice: “Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía [*echousa*, presente participio] un incensario de oro” (Heb. 9:3-4). Se puede emplear el verbo *echo* en el sentido de “pertenecer a”, i. e., en “asociación cercana con” algo (cf. Heb. 6:9). Marcus Dods observó que “el cambio de *en he* [estaba] del versículo 2 a *echousa* [tenía] es importante, e indica que él no tenía en cuenta precisamente su relación de ubicación, sino su asociación de ritual” (1956, 4:328). Theodor Zahn declaró que el escritor de Hebreos estaba describiendo una “relación ideal” del altar al lugar santísimo (1973, 2:364). John Ebrard afirmó que *echousa* no se interpreta necesariamente “en un sentido local” en este versículo. Como un ejemplo, él citó el versículo uno de este mismo capítulo: “Ahora bien, aun el primer pacto tenía [*echein*] ordenanzas...” (1859, 6:492).

Varios puntos en el Antiguo Testamento muestran que había una conexión fuerte entre el altar del incienso y el lugar santísimo. Note lo siguiente. (1) Había una asociación ritualista entre el arca del pacto y el altar del incienso cuando el sumo sacerdote esparcía sangre sobre ambos en el día anual de la expiación (Ex. 30:10). (2) También, en el día de la expiación, el sumo sacerdote llevaba brasas de fuego para el altar de oro, juntamente con el incienso, al lugar santísimo (Lev. 16:12). Así que, en ese día, una vez al año, el recipiente de fuego en el que se transportaban las brasas llegaba a ser una extensión del altar. En ese sentido, se puede decir que el altar “pertenecía al” lugar santísimo. (3) En un sentido religioso, se decía que el altar del incienso permanecía “delante de Jehová” (Lev. 16:12) y “delante del arca del testimonio” (Éxodo 40:5). De hecho, el autor de Primera de Reyes declaró que el altar de oro “estaba frente al lugar santísimo” (vea 1 Rey. 6:22). De este pasaje, R. D. Patterson señaló que aunque el altar estaba materialmente en el lugar santo, “estaba asociado funcionalmente y simbólicamente con el lugar santísimo” (1988, 4:67). Otro erudito observó que aunque el altar estaba situado en el lugar santo, “en su naturaleza e idea” pertenecía al lugar santísimo (Kay, 1981, 10:69). El profesor William Milligan argumentó, según el principio de la inferencia, que el día de la expiación el velo entre el lugar santo y el santísimo se abría para que el altar del incienso y el arca del pacto estuvieran en proximidad cercana, y que fue desde ese punto de vista que el autor de Hebreos escribió (s. d., 3:230).

Por tanto, se puede concluir correctamente que el escritor de Heb. (9:3-4) no estaba poniendo énfasis en la **ubicación** del altar del incienso; en cambio, estaba enfatizando su **conexión teológica** con el lugar santísimo del tabernáculo.

En vista de la situación anterior, recordemos la Ley de la Contradicción. Esta máxima de la lógica afirma que algo no puede ser y ser — si se está hablando de lo mismo, empleando la misma referencia de tiempo y usando los términos en el mismo sentido. En el caso que hemos tratado, no se debería afirmar que existe una contradicción entre Ex. 30:6 y Heb. 9:3-4, ya que existe la posibilidad marcada que: (a) se esté considerando dos objetos diferentes, i.e., el altar de oro y un incensario; o (b) que más probablemente se esté hablando en dos sentidos diferentes, i. e., se describa el altar en un sentido de ubicación en el pasaje de Éxodo, y en un sentido teológico en el contexto de Hebreos. Así que es completamente injustificable sugerir que existe una contradicción bíblica con referencia a la ubicación del altar de oro del incienso.

REFERENCIAS

- Bengal, J. A. (1877), *Gnomon of the New Testament* (Edinburgh: T. & T. Clark).
- Dods, Marcus (1956), "Hebrews," *The Expositor's Greek Testament*, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Ebrard, John Henry Augustus (1859), "Hebrews," *Biblical Commentary on the New Testament*, ed. Hermann Olshausen, Ed. (New York: Sheldon & Company).
- Jackson, Wayne (1986), *Essays in Apologetics*, ed. Bert Thompson y Wayne Jackson (Montgomery, AL: Apologetics Press, Inc.).
- Kay, William (1981 reimpresión), "Hebrews," *The Bible Commentary*, ed. F.C. Cook (Grand Rapids, MI: Baker).
- Milligan, William (sine data), *The Bible Educator*, ed. E.H. Plumptre (London: Cassell, Petter and Galpin).
- Moffatt, James (1957), *The Epistle to the Hebrews* (Edinburgh: T. & T. Clark).
- Patterson, R. D. (1988), *The Expositor's Bible Commentary*, ed. F. E. Gaebelin (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Zahn, Theodor (1973 reimpresión), *Introduction to the New Testament* (Minneapolis, MN: Klock and Klock).

¿Fueron los Carros Herrados Tan Poderosos?

Kyle Butt, M. A.

Se ha sugerido que la Biblia está llena de contradicciones. Una de las supuestas contradicciones es entre Jos. 17:18 y Jue. 1:19. Analicemos estos versículos en sus contextos, y veamos si existe una contradicción real.

Jos. 17:18: "Sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte".

Jue. 1:19: "Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados".

Después de leer estos dos versículos, pareciera que se contradijeran. ¿Derrotaron los hijos de Israel a los cananeos con sus carros herrados como Josué aparentemente dijo que lo harían, o fueron los carros demasiado poderosos para que el pueblo de Judá los venciera?

Estos dos pasajes tienen varias maneras plausibles de armonización. Y por favor recuerde que no se necesita establecer la **manera exacta** de armonizar cualquier contradicción, mientras se provea una **manera posible**. El resto de esta respuesta breve tratará con solamente dos de las varias maneras posibles de armonizar estos pasajes.

La primera manera de armonizar estos pasajes es mostrar que Josué estaba informando a sus oyentes que ellos tenían el poder de expulsar a los cananeos **solamente si** seguían a Dios fielmente y tenían fe en Sus promesas. Jue. 2:1-3 dice:

El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

La promesa a través de Josué no fue una garantía incondicional que los hijos de Israel poseerían toda la tierra que se les había prometido. Fue condicional, basada en la fidelidad de los israelitas y su obediencia a los mandamientos de Dios. Después de todo, Dios nunca forzaría a los israelitas a despejar las montañas en contra de su voluntad; tampoco les forzaría a conquistar los carros herrados. Los dos versículos bajo discusión fácilmente pudieran estar haciendo referencia a la tierra que Dios escogió no conceder a Judá debido a su desobediencia.

Una segunda solución posible podría ser que los hijos de Israel sí conquistaron la tierra en las montañas y tuvieron éxito en expulsar a sus habitantes por un periodo breve, pero no pudieron mantener el control de las ciudades. Por ende, para el tiempo al cual Jueces 1 hace referencia, la gente en carros herrados pudo haber retomado las ciudades.

Como una palabra final, note que Josué dijo que “el monte” y “sus límites más lejanos” serían la posesión prometida de los israelitas. En Jue. 1:19, los hijos de Israel realmente expulsaron a “los de las montañas”. Si no forzamos la frase “sus límites más lejanos” en Jos. 17:18 para incluir a los de “los llanos” como en Jue. 1:19, entonces no existe ninguna pizca de contradicción.

¿Debería David Haber Sido Apedreado?

Kyle Butt, M. A.

En Lev. 20:10, la Biblia registra: “Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos”. En 2 Sam. 11:3-4, la Biblia declara que David tomó a Betsabé, esposa de Urías, y cometió adulterio con ella. En el capítulo 12 del mismo libro, el profeta Natán confrontó a David en cuanto a su pecado, por ende le declaró culpable y le guió al arrepentimiento. Sin embargo, no existe registro que David fuera apedreado o muerto a causa de su unión adúltera con Betsabé. De hecho, se permitió que David continuara su reinado en Israel. Los escépticos han señalado este escenario y han acusado a Dios de hacer “acepción de personas”, declarando que mostró más misericordia a David de lo que la Ley Levítica permitía. Algunos creyentes en la Biblia han hecho lo mismo, declarando que Dios simplemente tuvo misericordia de David a pesar de lo que estaba escrito en la Ley.

Al analizar de cerca la Ley de Moisés se puede ver que estas conclusiones son incorrectas. Dios no descartó la Ley de Moisés para mantener a David con vida. Las regulaciones mosaicas declaraban específicamente que se podía ejecutar a una persona si había dos o más testigos del crimen (Deut. 19:15). Era insuficiente un testigo para invocar la pena de muerte (Deut. 17:6). Cuando analizamos la situación entre David y Betsabé, no encontramos que incluso un testigo estuviera presente para verificar el adulterio. De hecho, parece que se había escondido muy bien todo el asunto del público en general. Solamente a causa de la llegada del profeta Natán, a quien Dios envió, salieron a la superficie los detalles concernientes al adulterio de David. No obstante, Natán no podía ser un testigo en contra de David, ya que no existe registro que él estuvo en la escena del crimen. Y aunque aparentemente obtuvo la información directamente de Dios, eso todavía no calzaría bajo el decreto que Deut. 19:15 menciona. Además, él todavía necesitaría un testigo más para que se apedreara a David.

En realidad, si los que vivían bajo la Ley de Moisés hubieran sido condenados basados en el hecho que Dios conocía sus crímenes, entonces hubieran ocurrido muchas más muertes, ya que “[l]os ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Prov. 15:3). Entonces, descubrimos que no se ignoró la Ley de Moisés en el caso de David; este tampoco es un ejemplo que Dios muestra parcialidad. Sin embargo, incluso si hubiera habido testigos y los israelitas no hubieran seguido adecuadamente los procesos judiciales como la Ley de Moisés establecía, esta no hubiera sido la culpa de Dios, sino la culpa de los israelitas que no obedecieron los mandamientos de Dios.

¿Conocía Saúl a David Antes de la Muerte de Goliat?

Eric Lyons, M. Min.

Después del relato de la visita de Samuel a Belén para ungir a David como futuro rey de Israel, el libro de 1 Samuel indica que David comenzó a tocar el arpa para Saúl y llegó a ser su paje de armas (16:14-23). Después de esta información, se relata el grandioso triunfo de David sobre Goliat (1 Samuel 17), el cual es seguido por la pregunta que Saúl hizo a David, “Muchacho, ¿de quién eres hijo?” (17:58). Debido a los relatos encontrados en 1 Samuel 16-17, algunos creyentes en la Biblia se han preguntado si Saúl realmente conocía o no a David antes que él matara a Goliat. De igual manera, los escépticos han

cuestionado la consistencia de esta historia (vea Morgan, 2003; Wells, 2001; “Inerrancy”, s. d.). En un artículo titulado “*Internal Contradictions in the Bible*” (“Contradicciones Internas en la Biblia”), Paul Tobin resumió el argumento de los escépticos al declarar que 1 Samuel 16 “claramente muestra que Saúl... conocía a David. Pero luego, después de la pelea de David y Goliat, Saúl preguntó a su general acerca de la identidad del joven que mató al gigante (1 Sam. 17:56). Y él otra vez preguntó a David quién era, cuando realmente debía haber sabido eso desde el principio” (2000). Supuestamente, la descripción bíblica de la ignorancia de Saúl concerniente a David **después** de la muerte de Goliat es prueba de la imperfección de los siervos de Dios que escribieron las Escrituras.

Primeramente, es imprescindible que reconozcamos que, como con otros pasajes bíblicos, no se nos dice en 1 Samuel 16-17 que todos los eventos ocurrieron en un orden cronológico. Aunque en 1 Samuel, existe una progresión general secuencial, eso no quiere decir que **todos** los eventos que se registren en el libro estén en orden cronológico. De hecho, en el capítulo 17 encontramos evidencia de que este no es el caso. Por ejemplo, los eventos que se registran en el capítulo 17:54 (i.e., la escena donde David puso sus armas en su tienda y llevó la cabeza de Goliat a Jerusalén) son posteriores a las conversaciones mencionadas en los versículos 55-58 (como el versículo 57 clarifica). Los versículos 55-56 sincronizan con el versículo 40, mientras que los versículos 57-58 se pudieran colocar inmediatamente después del versículo 51 (Youngblood, 1992, 3:703). Y, en cuanto al capítulo 16, ¿quién no pudiera decir que David no estaba ya tocando el arpa para Saúl antes que Samuel le ungiera? 1 Sam. 17:15 indica que David ocasionalmente iba y regresaba a la casa de Saúl después de apacentar las ovejas de su padre en Belén. Tal vez fue durante uno de esos permisos que fue ungido como futuro rey de Israel (16:1-13). A menos que el texto aclare que un evento ocurrió después del otro, no se puede concluir con seguridad la cronología exacta de esos eventos. El hecho que un evento histórico que se registra en la Biblia preceda a otro, no significa que no haya ocurrido en un tiempo posterior (o viceversa). Ciertamente, los antiguos no estaban tan preocupados con la cronología como lo está la persona moderna del siglo veintiuno.

Aparte del hecho que no se puede garantizar la secuencia exacta de los eventos registrados en 1 Samuel 16-17, existen varias explicaciones posibles de por qué Saúl pareció no reconocer a David después de su victoria triunfal sobre Goliat. Primero, pudo haber pasado suficiente tiempo para que la apariencia de David cambiara significativamente desde la última vez que estuvo ante el rey Saúl. William M. Thompson, un misionero en Siria y Palestina por casi la mitad del siglo diecinueve, una vez describió los cambios inesperados en el desarrollo físico de los jóvenes orientales en su libro *The Land and the Book (La Tierra y el Libro)*.

Ellos no solamente llegan a la madurez como si fuera por magia, sino toda su belleza antigua desaparece; su aspecto se hace oscuro; su facción fuerte y angular, y todo la expresión de su rostro se torna severa e incluso desagradable. A menudo he tropezado con tales personas, quienes tenían rostros antiguos amigables pero que han crecido repentinamente y de una manera diferente, y no los he podido reconocer con facilidad (1859, 2:366).

Pocos negarían que los jovencitos puedan cambiar rápidamente durante un periodo relativamente corto de tiempo. El vello facial, la altura y peso mayor, los músculos más definidos, la piel más oscura, la voz más profunda, como también la vestimenta diferente, pueden ser una razón principal por la cual alguien que conoce a una persona, pero que no la ha visto por algún tiempo, diga, “Yo casi no te reconocí. Has cambiado”. Ciertamente, es muy posible que, entre el tiempo que David sirvió a Saúl como arpista y el tiempo que mató a Goliat, él haya experimentado muchos cambios físicos que impedirían que un rey angustiado reconociera a su antiguo arpista.

Una segunda razón por la cual Saúl no reconoció a David es porque tal vez había caído en otro estado mental inestable. A través del libro de 1 Samuel se nota la recaída constante de Saúl a un estado anormal (cf. 16:14-23; 18:9-12; 19:22-24; 22:6-19), y es posible que el capítulo 17:54-58 sea otra muestra de su situación mental defectuosa. En su comentario de 1 Samuel 17, Robert Jamieson mencionó esta posibilidad diciendo, “El temperamento mal humorado del rey, para no decir que su temperamento parecía al de un demente, sería suficiente de por sí para explicar la circunstancia en la cual no reconocía a un joven quien, durante el tiempo de su aberración mental, había estado muy cerca de él, tratando de aliviar su alma descontrolada” (Jamieson, 1997).

Tercero, se pudiera decir que Saúl realmente recordaba a David, pero a causa de la envidia por la victoria momentánea de David (cf. 1 Sam. 18:8-11), y tal vez por oír que Samuel había estado en Belén para ungirle como próximo rey (1 Sam. 16:1-13), Saúl simplemente quería **actuar** como si no conociera a David. No es difícil imaginar esto. Hoy, un maestro o entrenador puede inquirir acerca de un estudiante a quien realmente conoce con la esperanza de infundir sumisión en el adolescente arrogante. Una indicación textual de que esa puede ser la explicación de 1 Sam. 17:54-58 es que Saúl todavía se refería a David, el matador de osos, de leones y de Goliat, como un “joven” (Hebreo *`elem* — 17:56) y un “muchacho” (Hebreo *na`ar* — 17:58). Aunque estas dos palabras no conllevan necesariamente una connotación de menosprecio, ninguna de estas designaciones parece ser muy apropiada para un hombre que se había probado la armadura del Rey Saúl — quien una vez fue descrito como “de hombros arriba [y que] sobrepasaba a cualquiera del pueblo” (1 Sam. 9:2) — y que había matado a uno de los enemigos más temidos de Israel. Realmente, la supuesta ignorancia de Saúl en cuanto a David y su familia puede haber sido una “actuación” instigada por lo que el médico Herman van Praag una vez llamó, “arrogancia alimentada por la envidia” (1986, 35:421).

Finalmente, se debe notar que el texto no dice realmente que Saúl no conocía a **David**. Solamente registra que Saúl preguntó, “¿De quién es hijo ese joven?” (1 Sam. 17:55; cf. vs. 56, 58). Concluir que Saúl no reconoció a David es una suposición. El rey simplemente pudo haber estado preguntando acerca de la familia de David. Ya que Saúl había prometido recompensar al hombre que mató a Goliat al eximir “de tributos a **la casa de su padre** en Israel” (17:25), Saúl pudo haber estado cuestionando a David para garantizar la identidad de su familia. Además, el capítulo 18:1 parece presuponer que los dos tuvieron una conversación extensa, lo cual implicaría que Saúl quería incluso más información que solamente el nombre del padre de David.

Ciertamente, una de estas posibilidades puede explicar el interrogatorio de Saúl. Probar lo contrario es trabajo del escéptico. Como el respetado profesor de ley Simon Greenleaf concluyó en cuanto a la regla de la ley municipal en relación a los escritos antiguos:

La ley supone que todo documento, aparentemente antiguo, que viene del depósito o custodia adecuada y que no tiene marcas evidentes de falsificación, **es genuino, y probar lo contrario es responsabilidad de la parte contraria** (1995, p. 16, énfasis añadido).

Hasta que los escépticos nieguen las posibles soluciones anteriores en cuanto a 1 Samuel 16-17, y puedan probar fuera de toda duda que el escritor de la Biblia cometió un error genuino, no se debe dudar de la integridad del texto bíblico.

REFERENCIAS

Greenleaf, Simon (1995), *The Testimony of the Evangelists* (Grand Rapids, MI: Kregel Classics).

“Inerrancy: Where Conservative Christianity Stands or Falls,” (sine data), [En-línea], URL: <http://users.vei.net/smijer/christianity/bunk.html>.

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Morgan, Donald (2003), “Biblical Inconsistencies,” [En-línea], URL: http://www.infidels.org/library/modern/donald_morgan/inconsistencies.shtml.

Thomson, William M. (1859), *The Land and the Book* (New York: Harper and Brothers).

Tobin, Paul N. (2000), “Internal Contradictions in the Bible,” *The Rejection of Pascal’s Wager*, [En-línea], URL: <http://www.geocities.com/paulintobin/internal.html>.

Van Praag, Herman M. (1986), “The Downfall of King Saul: The Neurobiological Consequences of Losing Hope,” *Judaism* 35:421.

Wells, Steve (2001), *Skeptic’s Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

Youngblood, Ronald F. (1992), *The Expositor’s Bible Commentary — 1 & 2 Samuel* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

¿Tres o Siete Años de Hambre?

Eric Lyons, M. Min.

Hacer un censo bajo la Ley de Moisés no era inherentemente malo. De hecho, Dios realmente mandó a Moisés a contar a los soldados israelitas en dos ocasiones — una vez en el segundo año después de la liberación de la esclavitud egipcia, y otro vez alrededor de 40 años después, cerca del final del viaje de Israel en el desierto (Núm. 1:1-3, 19; 26:2-4). Aunque el libro de Números describe muchas de las experiencias de los israelitas en el desierto, el libro toma su nombre (primero asignado por los traductores de la Septuaginta) de estos dos censos. Ciertamente, hacer censos fue una práctica legítima bajo la ley antigua (cf. Ex. 30:11-15). Sin embargo, algunas veces los motivos pueden transformar las acciones legales en obras malas (cf. Mat. 6:1-18). Este fue el caso con el Rey David cuando decidió contar a los israelitas en la parte final de su reinado. Dios no había mandado que se hiciera un censo, ni David lo inició por una causa noble. En cambio, la Biblia implica que las intenciones de David (y por ende sus acciones) fueron deshonorosas, necias y pecaminosas (cf. 2 Sam. 24:3, 10 et. seq.).

Después del pecado de David, Dios instruyó al profeta Gad que dijera a David: “Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga” (2 Sam. 24:12). Luego Gad se presentó ante David y dijo, “¿Quieres que te vengan **siete años** de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya peste en tu tierra?” (2 Sam. 24:13, énfasis añadido). El cronista registró que Gad dijo a David:

Así ha dicho Jehová: Escoge para ti: o **tres años** de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel (1 Crón. 21:11-12, énfasis añadido).

Para algunos que creen en la Biblia, 2 Sam. 24:13 y 1 Crón. 21:12 proponen un problema serio. ¿Por qué 2 Sam. 24:13 indica que Dios dio a David la opción de **siete años** de hambre, mientras que 1 Crón. 21:12 especifica **tres años** de hambre?

Al menos existen dos explicaciones posibles para la diferencia en 2 Sam. 24:13 y 1 Crón. 21:12. Primero, es posible que el profeta Gad se haya presentado delante de David dos veces. Puede ser que Gad le diera a David la opción de siete años de hambre en la primera reunión (2 Samuel), luego le diera la opción de los tres años. Después de todo, existe algo de diferencia en la redacción de los dos pasajes. 2 Sam. 24:13 es una pregunta: “¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra?”. 1 Crón. 21:12 es un mandamiento con alternativas: “Escoge para ti: o tres años de hambre...”. ¿Por qué haría Dios tal cambio en las alternativas que presentó a David? Tal vez por la confesión de David en cuanto a su pecado, su corazón contrito y su ruego por misericordia.

Una segunda posibilidad es que un escriba antiguo haya confundido las letras numerales hebreas. Así como las imprentas puede cometer pequeños errores cuando imprimen copias de la Biblia, y así como se puede encontrar errores de copistas en varias obras históricas (e. g., obras de Tácito, Josefo, etc.) sin alterar la integridad global del texto, ocasionalmente los lectores pueden encontrarse con números, nombres, etc. que son el resultado de errores de copistas — no errores de los escritores inspirados originales. Un escriba puede haber dado un vistazo al manuscrito de 1 Crónicas y haber visto erróneamente el “tres” de los “tres meses” (que se encuentra después en el mismo versículo) y haber pensado que era parte de los “años de hambre”. [NOTA: Para más información sobre los errores de los copistas, vea nuestro escrito sobre este tema, “Escritores Inspirados y Copistas Competentes”, Lyons, 2007]

REFERENCIAS

Lyons, Eric (2007), “Escritores Inspirados y Copistas Competentes”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3424>.

Las Columnas del Templo y la Altura de los capiteles

Eric Lyons, M. Min.

Cuando el Rey Salomón construyó su grandioso templo, edificó dos columnas de 18 codos de alto y las colocó a la entrada al frente del templo (1 Rey. 7:15. NOTA: Un codo es aproximadamente 18 pulgadas). Él incluso les puso nombres: Jaquín al lado derecho y Boaz al lado izquierdo (1 Rey. 7:21). Arriba de cada columna había un capitel de cinco codos, cubierto con “trenza a manera de red”, “cordones a manera de cadenas” e “hileras de granadas” (1 Rey. 7:17-18,20).

Cuando se compara los varios registros bíblicos que hablan de las columnas y capiteles del templo (1 Rey. 7; 2 Rey. 25; 2 Crón. 3; Jer. 52), surgen inmediatamente dos preguntas. Primero, ¿por qué 2 Crón. 3:15 indica que las dos columnas de 18 codos (1 Rey. 7:15; 2 Rey. 25:17; Jer. 52:21) tenían “treinta y cinco codos de altura”? Segundo, ¿tuvieron los capiteles de las columnas “cinco codos” de altura, como 1 Rey. 7:16 y Jer. 52:22 indican, o “tres codos”, como se registra en 2 Rey. 25:17?

Primero, debemos tener en cuenta que el apoloquista bíblico no tiene que hacer que se defina la solución exacta de una pregunta particular para exonerar a un escritor de la Biblia de un supuesto error. Así como los cristianos no tienen que conocer todos los detalles de cómo Jesús obtuvo un asna (Mat. 21:1-7) para absolverle de una supuesta acusación de hurto, los creyentes en la Biblia pueden defender razonablemente la integridad de la Biblia sin definir la solución exacta de un problema. Más de un siglo atrás, J. W. McGarvey comentó sobre este punto de la siguiente manera:

No estamos obligados a mostrar la verdad de la hipótesis presentada; sino solamente el hecho que pudiera ser verdadera. Si es posible en absoluto, entonces es posible que no exista ninguna contradicción; si es probable, entonces es probable que no exista contradicción.... Por consiguiente, también cuando existe una apariencia de contradicción entre dos escritores, el juicio común requiere que antes que se declare a uno o ambos como falsos, agotemos nuestro ingenio en la búsqueda de alguna suposición probable teniendo en cuanto que ambos pueden ser verdaderos. Cuando la reputación de los escritores es mayor, esta obligación es más imprescindible para no condenar como falsos a aquellos que tienen el derecho a consideración respetuosa (1886, 2:32).

Ciertamente, el apoloquista necesita mostrar solamente una o más **posibilidades** de armonización para negar la fuerza de la acusación que un escritor inspirado se equivocó. Nosotros acatamos este principio en los procesos judiciales, cuando revisamos libros históricos, así como en las situaciones diarias. Entonces, es justo mostrar a la Biblia la misma cortesía al agotar la búsqueda por una armonía posible entre pasajes antes de declarar que uno o ambos registros son falsos. Aunque puede ser que nadie realmente sepa con seguridad la razón de las diferencias para la altura de las columnas, podemos ofrecer más de una posibilidad lógica.

A lo menos existen tres explicaciones posibles para la variación en la altura de las columnas del templo. Primero, es **posible** que uno o más escribas confundieran los numerales hebreos ג (35) ו (18). Así como las imprentas hoy cometen pequeños errores cuando imprimen copias de la Biblia, y así como se puede encontrar errores de copistas en varias obras históricas (e. g., Tácito, Josefo, etc.) sin que se corrompa la integridad general del texto, ocasionalmente los lectores de la Biblia tropezarán con números, nombres, etc. que son el resultado de los errores de los copistas — no errores de los escritores inspirados originales. [Para leer nuestro ensayo fundacional sobre este tema, vea [Lyons, 2007](#)].

Segundo, puede ser que mientras 1 Rey. 7:15, 2 Rey. 25:17 y Jer. 52:21 solamente dan la altura de las columnas, el cronista también incluya la altura de la base, los capiteles y todas las otras decoraciones de las columnas. Considere una ilustración algo paralela de dos personas que miden la altura de un edificio eclesiástico moderno. Una persona sube las escaleras y mide desde el piso de la entrada hasta la parte interna del techo, y obtiene una medida de 25 pies. Sin embargo, otra persona mide de la base del edificio hasta el pináculo. Él calcula la altura en 55 pies. ¿Es posible que ambos cálculos sean correctos? Sí. Estas son medidas exactas de lo que los inspectores eligieron incluir en la “altura del edificio eclesiástico”. En

cuanto a las columnas del templo, puede ser que la cifra de 2 Crónicas simplemente incluya más materiales que lo que la cifra que 1 y 2 Reyes y Jeremías incluye.

Tercero, también es posible que la altura de cada columna fuera más específicamente 17½ codos, o que una mitad de codo de cada columna formara la redondez de los capiteles, y que el número 35 representara la suma de la longitud de ambas columnas. De manera interesante, 2 Crón. 3:15 **no** indica que “cada” columna tenía 35 codos, sino simplemente que las “dos columnas” tenían “treinta y cinco codos de altura”.

Pero ¿qué acerca de la altura de los capiteles? ¿Por qué 2 Rey. 25:17 hace referencia que su medida era tres codos, en vez de cinco? Así como la altura de las columnas, es posible que el número “tres” represente el error de un copista. Se puede haber puesto erróneamente la letra hebrea λ (3) en 2 Rey. 25:17 por η (5), como 1 Rey. 7:16 y Jer. 52:22 anotan. No obstante, existe otra explicación, la cual John Wesley postuló. En su comentario de 1 Reyes, él sugirió que “la palabra capitel se toma mayormente por el todo, así que tiene cinco codos; o, más estrictamente, por las perillas..., por la cornisa o corona, y por ende tenía tres codos, a lo cual si se le añadía las granadas llegaba a tener 4 codos..., y la otra labor sobre ella un codo más, lo cual llegaba a tener cinco codos” (s. d.). Así que “tres” o “cinco” pudieran ser correctos, dependiendo exactamente de lo que los escritores estuvieran incluyendo en las medidas de los capiteles.

¿Cuáles son las respuestas correctas para estas preguntas? ¿Por qué **exactamente** existen diferencias entre las cifras que se dan para la altura de las columnas y los capiteles? Nadie lo sabe exactamente. Pero se puede ofrecer respuestas razonables sin suponer que los escritores originales erraron.

REFERENCIAS

McGarvey, J. W. (1886), *Evidences of Christianity* (Cincinnati, OH: Standard).

Lyons, Eric (2007), “Escritores Inspirados y Copistas Competentes”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3424>.

Wesley, John (s. d.), *Explanatory Notes on the Whole Bible*, [En-línea], URL: <http://bible.crosswalk.com/commentaries/WesleysExplanatoryNotes/wes.cgi?book=1ki&chapter=007>.

¿De Dónde Es?

Eric Lyons, M. Min.

Aunque esta pregunta parece sencilla, un número creciente de personas está teniendo más problemas en responder: “¿De dónde es?”. Pregunte a una estudiante universitaria de 18 años que creció en una familia militar de dónde es, y probablemente escuchará rápidamente una lista de cinco o seis estados (¡o tal vez algunos países!). Pregunte a un hijo de un jugador de baloncesto profesional (quien ha jugado en ocho equipos diferentes en su carrera de 20 años) de dónde es, y tal vez escuchará, “Crecí en diferentes lugares”. Pregunte a un hijo de un predicador dónde creció, y probablemente escuchará la misma respuesta.

Parece que cuanto más vivo, tengo más problemas en decir a la gente “de dónde soy”. Nací en Macon, Georgia, luego viví en Tennessee por cinco años, otra vez en Georgia por dos años, en Oklahoma por 12 años y luego otra vez en Tennessee (en tres ciudades diferentes) por seis años. Ahora vivo en Alabama. Cuando ahora alguien me pregunta, “¿de dónde es?”, debo confesar que algunas veces no sé qué decir. “Mi última mudanza fue de Tennessee. Pasé la mayoría de mis años en Oklahoma. Nací en Georgia...”. ¿De dónde soy? Escoja lo que desea.

Algunos críticos realmente piensan que tienen una contradicción legítima en sus manos al indicar que algunos pasajes bíblicos hablan que una misma persona fue de dos (o más) lugares diferentes. Por ejemplo, en Mar. 1:21-29 se dice que Simón (Pedro) y su hermano Andrés vivían en (o muy cerca de) **Capernaum**. Por otra parte, el apóstol Juan registró que “la ciudad de Andrés y Pedro” era **Betsaida** (1:44). ¿Son estos dos relatos contradictorios? No. Pedro y Andrés estuvieron viviendo en Capernaum al comienzo del ministerio de Jesús; sin embargo, se les conocía como gente “de” Betsaida, que probablemente fue el lugar donde primero comenzaron su oficio, se casaron y se hicieron de un nombre. Los escritores simplemente hicieron referencia a dos tiempos diferentes en las vidas de Pedro y Andrés.

También existe una “controversia” similar en cuanto al lugar de donde Jesús era. El conocido escéptico Dennis McKinsey se atrevió a preguntar, “¿Por qué se le llamaría a Jesús ‘de Nazaret’ si realmente nació en Belén de Judea” (2000, p. 133)? Obviamente, el Sr. McKinsey no está dispuesto a conceder a los escritores de la Biblia la misma libertad que tenemos hoy cuando hablamos de nuestra “tierra” y nuestro “lugar de nacimiento”. Lo cierto es que Jesús nació en Belén (Mat. 2:1), pero creció en Nazaret (Mat. 2:23; cf. Hch. 22:8).

Recuerde: para que algo sea una contradicción legítima, se debe estar considerando a la **misma persona, lugar o cosa** en el **mismo tiempo** y en el **mismo sentido**. En caso contrario, es imposible afirmar con seguridad que algo sea contradictorio.

REFERENCIAS

McKinsey, C. Dennis (2000), *Error Bíblico [Biblical Errancy]* (Amherst, NY: Prometheus).

¿Padre o Suegro?

Brad Harrub, Ph. D.

Mat. 1:16: “y **Jacob engendró a José**, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo”.

Luc. 3:23: “Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de **José, hijo de Elí**”.

De acuerdo a 1 Cor. 14:33, “Dios no es Dios de confusión...”. Sin embargo, estos versículos parecen estar en disputa en cuanto al linaje de Cristo. Ciertamente dos hombres diferentes no pueden ser los padres de José. ¿Cuál es el problema en estos pasajes? La respuesta a esta supuesta contradicción es relativamente simple, pero requiere algo de explicación. La mayoría de eruditos hoy en día están de acuerdo que los primeros diecisiete versículos del primer capítulo de Mateo presentan la genealogía de José mientras que Lucas presenta la de María, estableciendo a Jacob como el padre de José y a Elí como el padre de María. Esto es mostrado por las dos narraciones del nacimiento virginal. Mat. 1:18-25 narra la historia solamente desde la perspectiva de José, mientras que Luc. 1:26-56 la narra completamente desde la perspectiva de María.

Una pregunta lógica que debe ser hecha es la siguiente: ¿Por qué José es mencionado en ambas genealogías? Otra vez, la respuesta es muy simple. Lucas sigue la tradición hebrea de mencionar solamente los nombres de los hombres. Por tanto, en este caso, María es designada por el nombre de su esposo. R. A. Torrey declaró: “el nombre de José es introducido aquí en lugar del nombre de María, ya que él fue su esposo. Elí fue el suegro de José; y por ende José fue llamado ‘hijo de Elí’. Aunque José era yerno de Elí, él era, de acuerdo a la carne, realmente el hijo de Jacob” (1907, p. 102). El término “hijo”, como es comúnmente usado en tales clasificaciones, tenía tres significados diferentes de acuerdo a James Coffman: “1, hijo por nacimiento real; 2, yerno y 3, hijo por creación, como en el caso de Adán” (1984, p. 2). Esta lógica es claramente sostenida por esta línea de evidencia. En el texto griego de la genealogía de Lucas, cada nombre, con la excepción de José, es precedido por el artículo definido “el” (e. g. “el” de Elí, “el” de Matat). Aunque no es obvio en nuestras traducciones en español, esto enfatiza a cualquiera que lea el griego, que la genealogía de Lucas está trazando el linaje de la esposa de José, incluso cuando el nombre de José es usado. Godet declaró: “La omisión del artículo coloca el nombre (José) fuera de la serie genealógica” (como citado en Robertson, 1922, p. 261).

De hecho, las dos genealogías diferentes de Jesús fueron absolutamente necesarias para establecerlo como el Mesías. El título mesiánico, “Hijo de David”, el cual nosotros frecuentemente aplicamos a Cristo, requiere una prueba doble: (1) que Él tuvo derecho al trono, como la genealogía de Mateo indica; y (2) que Él literalmente descendió de David, como la genealogía de Lucas demuestra. Los versículos en Mateo claramente establecen que Cristo fue el heredero legal del trono al trazar su ascendencia a través del linaje real de los reyes de Israel y el relato de Lucas demuestra que Él fue descendiente de David.

REFERENCIAS

Coffman, James Burton (1984), *Commentary on the Gospel of Matthew* (Abilene, TX: ACU Press).

Haley, John W. (1951), *Examination of Alleged Discrepancies in the Bible* (Nashville, TN: B.C. Goodpasture).

Robertson, A. T. (1922), *A Harmony of the Gospels* (New York: Harper and Brothers).

Torrey, R. A. (1907), *Difficulties in the Bible* (Westwood, N. J.: Revell).

¿Aprobó Jesús el Quebrantamiento de la Ley?

Eric Lyons, M. Min.

Los fariseos realmente no pensaban que el Hijo de Dios no tenía de que ser reprendido. Después que Jesús alimentó a los cuatro mil, ellos vinieron para “tentarle”, pidiéndole que mostrara una señal del cielo (Mat. 16:1). Después, en el evangelio de Mateo (19:3 et. seq.), el escritor registró que “vinieron a él los fariseos, **tentándole** y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?”. Como en otras ocasiones, en este caso el propósito de los fariseos era confundir a Jesús en Sus enseñanzas al hacerle una pregunta engañosa — que si la respondía de la manera que los fariseos habían pensando, Jesús sería objeto de la ira de Herodes Antipas (cf. Mat. 14:1-12; Mar. 6:14-29) y/o de algunos de Sus compatriotas judíos (e. g., los de la escuela de Hillel o los de la escuela de Shammai). Por tercer vez, los fariseos buscaron “sorprenderle en alguna palabra” (Mat. 22:15) cuando preguntaron, “¿Es lícito dar tributo a César, o no?” (22:17). Los fariseos celosos e hipócritas no se saciaban en sus intentos de destruir la influencia del Señor tanto que en una ocasión incluso acusaron a los discípulos de Jesús de quebrantar la ley cuando fueron “por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer” (Mat. 12:1 et. seq.). [NOTA: “Su conocimiento de este incidente insignificante muestra que ellos observaban minuciosamente las obras de Jesús” (Coffman, 1984, p. 165). La observación profunda a la cual Jesús estaba sujeto tal vez era más insaciable que la que algunas “estrellas” de Hollywood experimentan. En un sentido, se puede considerar a los fariseos como los “paparazzis” del tiempo de Jesús]. Supuestamente, lo que los discípulos estaban haciendo en el día de reposo se consideraba “trabajo” — algo que la Ley de Moisés prohibía (Mat. 12:2; cf. Ex. 20:9-10; 34:21).

Jesús respondió a la crítica de los fariseos al señalar la verdad sobre el asunto, y al mismo tiempo reveló la hipocresía de los fariseos. Como era algunas veces la costumbre de Jesús cuando Sus enemigos le tentaban (cf. Mat. 12:11,12; 15:3; 21:24, 25, etc.), Él respondió a la acusación de los fariseos con dos preguntas. Primero, preguntó: “¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?” (12:3, 4). Jesús recordó a los fariseos de un evento en la vida de David (registrado en 1 Sam. 21:1 et. seq.), en el cual, mientras huían del rey Saúl, él y otros comieron de los panes de la proposición que sólo los sacerdotes tenían el derecho de comer (Lev. 24:5-9). Algunos comentaristas han concluido injustificablemente que Jesús estaba implicando que David era inocente (y que las leyes de Dios están sujetas a las necesidades humanas — cf. Zerr, 1952, 5:41; Dummelow, 1937, p. 666), y que por ende Él estaba defendiendo la “infracción” de Sus discípulos con el mismo razonamiento. No obstante, la verdad es diferente. Jesús declaró explícitamente que lo que David hizo estaba equivocado (“no era lícito” — 12:4), y que lo que Sus discípulos hicieron era correcto — ellos eran “inocentes” (12:7). Además, como J. W. McGarvey observó: “Si los cristianos pueden violar la ley cuando su observancia implicaría daño o sufrimiento, entonces existe un límite para el sufrimiento en el nombre de Cristo y un límite para la auto-negación” (1875, p. 104). Jesús no permitió que Sus discípulos quebrantaran la ley en esta ocasión (o en alguna otra) solo porque era conveniente (cf. Mat. 5:17-19). Los fariseos simplemente estaban acusando a los discípulos erróneamente. La única “ley” que los discípulos de Jesús quebrantaron fue la interpretación farisaica de la ley (que parecía ser más sagrada para los fariseos que la ley misma). En respuesta a este legalismo extremo, Burton Coffman declaró enérgicamente:

¡En el punto de vista de los fariseos, los discípulos eran culpables de trillar trigo! ¡Esta pedantería, escrupulosidad e intensificación de insignificancias también les hubiera hecho culpable de irrigar la tierra si ellos hubieran hecho caer algunas gotas de rocío mientras pasaban por los campos! Los fariseos estaban tratando de embaucar a Jesús; y cualquier acusación era mejor que ninguna (1984, p. 165, énfasis añadido).

Jesús usó la instrucción de 1 Samuel 21 para hacer que los fariseos reconocieran su deshonestidad, y para justificar a Sus discípulos. David, un hombre del cual los judíos siempre se jactaban, flagrantemente violó la ley de Dios al comer el pan de la proposición, pero los fariseos le justificaban. Por otra parte, los discípulos de Jesús estuvieron recogiendo simplemente algunos granos el día de reposo mientras caminaban por el campo — un hecho que la ley no prohibía, pero los fariseos les condenaron. Si los fariseos no hubieran aprobado la conducta de David, ellos pudieran haber respondido diciendo, “Tú te juzgas a ti mismo. Todos ustedes son pecadores”. Sin embargo, su reacción a la pregunta de Jesús fue la típica de hipócritas que habían sido expuestos — el silencio.

Jesús luego hizo una segunda pregunta, diciendo, “¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?” (Mat. 12:5). Aquí Jesús quería que los fariseos reconocieran que incluso la ley misma aprobaba **algunas** obras el día de reposo. Aunque los fariseos actuaban como si **toda** obra estaba prohibida en este día, este realmente era el día más ocupado de la semana para los sacerdotes.

Ellos preparaban y cambiaban los panes de la proposición; realizaban sacrificios sabáticos (Núm. 28:9), y mataban dos corderos el día de reposo en adición al sacrificio diario. Esto involucraba la matanza, el desgarramiento de la piel, la limpieza de los animales y la preparación del fuego para consumir el sacrificio. Ellos también arreglaban las lámparas de oro, quemaban incienso y realizaban otras obligaciones (McGarvey, s. d., pp. 211-212).

Una de esas “otras obligaciones” hubiera sido circuncidar a un bebé varón cuando el octavo día del niño cayera en el día de reposo. El propósito por el cual Jesús citó estas obras “profanas” de los sacerdotes fue para probar que la prohibición del día de reposo no era incondicional. [NOTA: Jesús usó el término “profanar”, no porque los sacerdotes realmente profanaban el templo cuando trabajaban el día de reposo, sino usó esta palabra para “expresar lo que implicaría las nociones erróneas de los fariseos sobre los trabajos manuales que se realizaban el día de reposo” (Bullinger, 1898, p. 676)]. Lo cierto es que la ley del reposo “no prohibía trabajar en absoluto, sino prohibía el trabajo por ganancia mundana. La actividad en el trabajo del Señor es permitida y mandada” (McGarvey, s. d., p. 212). Por ende Coffman concluyó: “Así como los sacerdotes servían en el templo el día de reposo y no tenían culpa, sus discípulos [de Jesús — EL] podían también servir a Cristo, el Mayor que el Templo, sin incurrir en culpabilidad” (p. 167). Así como los sacerdotes que servían a Dios en el templo el día de reposo estaban actuando de acuerdo a la ley, también lo hacían los discípulos de Jesús mientras servían al “Señor del día de reposo” (Mat. 12:8) cuya santidad era mayor que la del templo (12:6).

REFERENCIAS

Bullinger, E. W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1968 reimpresión).

Coffman, Burton (1984), *Commentary on the Gospel of Matthew* (Abilene, TX: ACU Press).

Dummelow, J. R. (1937), *One Volume Commentary* (New York: MacMillan).

McGarvey, J. W. (sine data), *The Fourfold Gospel* (Cincinnati, OH: Standard).

McGarvey, J. W. (1875), *Commentary on Matthew and Mark* (Delight AR: Gospel Light).

Zerr, E. M. (1952), *Bible Commentary* (Raytown, MO: Reprint Publications).

¿Cristo está a la Puerta de Su Corazón?

Dave Miller, Ph. D.

Una de las expresiones más familiares pronunciadas en la cristiandad es: “Cristo está a la puerta de su corazón”. Muchos predicadores han animado a sus oidores a “invitar a Jesús a sus corazones” para ser perdonados del pecado y llegar a ser cristianos. Alguien ha dicho que si repite un enunciado muchas veces, la gente llegará a aceptarlo por pura repetición y familiaridad. La amonestación que “Cristo está a la puerta de su corazón” ha sido repetida frecuentemente tanto que para muchos, no existe duda al respecto. Se pensaría que ya que este enfoque de la salvación está tan expandido, y la expresión es tan predominante,

se podría encontrar ese enunciado en la Escritura — o siquiera la idea. Pero es perturbador darse cuenta que **¡este enunciado no se encuentra en la Escritura** y que la Biblia simplemente no enseña esta doctrina!

Esta fraseología nos recuerda a Ap. 3:20 — el pasaje usualmente citado para sostener la idea que Cristo está a la puerta de nuestros corazones. Pero observe el contexto. Los capítulos dos y tres de Apocalipsis consisten de siete mini-cartas específicas dirigidas a siete iglesias de Cristo en el Asia Menor a finales del primer siglo. Desde el comienzo, se debe admitir que Ap. 3:20 está dirigido a los cristianos — no a los no-cristianos al borde de la conversión.

Segundo, el versículo se encuentra entre los comentarios de Cristo a la iglesia en Laodicea. Jesús clarificó que la iglesia había cambiado a una condición infiel. Ellos estaban **perdidos**. No eran aceptables delante de Dios ya que eran “tibios” (3:16). Estaban perdidos ya que su estado espiritual era “desventurado, miserable, pobre” (3:17). Por ende, en un sentido muy real, Jesús les había abandonado al quitar Su presencia de en medio de ellos. Ahora Él estaba mirando desde afuera. Él todavía quería estar entre ellos, pero ellos tenían la decisión. Ellos tenían que reconocer la ausencia de Cristo, oírle tocar para ser admitido y abrir la puerta — lo cual es un lenguaje figurativo que significaba que ellos debían **arrepentirse** (3:19). Ellos debían regresar al estilo de vida obediente tan esencial para recibir el favor de Dios (Jn. 14:21, 23).

¡Esto significa que Ap. 3:20 **de ninguna manera** sostiene la idea que un no-cristiano simplemente debe “abrir la puerta de su corazón” e “invitar a Jesús” con la garantía que en el momento que hace esto mentalmente y/o verbalmente, Jesús vendrá a su corazón, y él será salvo simultáneamente de todos sus pecados, y llegará a ser considerado un cristiano! El **contexto** de Ap. 3:20 muestra que Jesús estaba **buscando readmisión en una iglesia apóstata**.

“Pero ¿no enseña la Biblia que Cristo viene al corazón de una persona?”. Sí. Pero no de la manera que el mundo religioso sugiere. Efe. 3:17 declara que Cristo mora en el corazón **a través** de la fe. La fe se puede adquirir solamente al oír la verdad bíblica (Rom. 10:17). Cuando una persona **obedece** la verdad bíblica, es “salva por fe” (Heb. 5:9; Sant. 2:22; 1 Ped. 1:22; et. al.). Así que Cristo entra a nuestras vidas cuando nos acercamos “con corazón sincero, en plena certidumbre de **fe**, purificados los corazones de mala conciencia [i.e., cuando nos **arrepentimos** de nuestros pecados], y lavados los cuerpos con agua pura [i. e., cuando somos **bautizados** en agua]” (Heb. 10:22). Esta es la manera de aceptar a Cristo según el Nuevo Testamento (i. e., no-denominacional).

¿Cuál Fue la Inscripción en la Cruz?

Eric Lyons, M. Min.

La polémica ha rodeado la muerte de Cristo en la cruz por casi dos milenios. En el tiempo del apóstol Pablo, era “tropezadero” para los judíos y “locura” para los griegos (1 Cor. 1:23). Durante los 2,000 años pasados, hombres y mujeres de toda etnia han rechazado — por muchas razones inaceptables — la historia del Salvador crucificado y resucitado. Tristemente, en la actualidad para algunos incluso la cruz física ha llegado a ser un tropezadero. A causa de una supuesta contradicción en cuanto a las palabras que se escribieron en la cruz de Cristo, algunos creen que el mensaje de la cruz que Juan, Pablo, Pedro, Felipe y otros predicaron, simplemente no es digno de confianza. Según los escépticos, los escritores del evangelio no estuvieron de acuerdo en cuanto a lo que decía el título que se puso en la cruz de Jesús.

- Mateo: “Este es Jesús, el Rey de los Judíos” (27:37).
- Marcos: “El Rey de los Judíos” (15:26).
- Lucas: “Este es el Rey de los Judíos” (23:38).
- Juan: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos” (19:19).

Pregunta: ¿Estuvieron en **desacuerdo** Mateo, Marcos, Lucas y Juan en cuanto a lo que se escribió en la cruz, o registraron estos cuatro escritores enunciados fidedignos?

Antes de responder la pregunta anterior, considere la siguiente ilustración. Una noche después de salir del trabajo, informé a mi esposa (Jana) en cuanto a una acusación que leí en un cartel publicitario en mi camino. Se trataba de uno de nuestros amigos que estaba tratando de ocupar un puesto en la municipalidad. Procedí a contarle que la acusación decía: “John Doe es un ladrón”. El siguiente día, nuestra sobrina (Shanon) vino a la casa y contó a Jana que había visto un cartel (el mismo que había mencionado un día antes) que decía: “El candidato al municipio, John Doe, es un ladrón”. Finalmente, el próximo día, una amiga (Rhonda) visitó a Jana y le informó del mismo cartel, el cual decía: “El candidato al municipio de Montgomery, John Doe, es un ladrón”. Pregunta: ¿Estaría alguien justificado al decir que Shanon, Rhonda y yo nos **contradijimos** en cuanto a lo que el cartel decía? ¡Ciertamente no! Los tres reportamos la misma acusación (“John Doe es un ladrón”), excepto que Shanon mencionó el hecho que él era “un candidato al municipio”, y Rhonda añadió que era un candidato de “Montgomery”. Todos reportamos verazmente la acusación que vimos en el cartel. De igual manera, la acusación en la cruz en cuanto a Jesús es la misma en las cuatro narraciones — “el Rey de los Judíos”.

- Mateo: “Este es Jesús, **el Rey de los Judíos**” (27:37).
- Marcos: “**El Rey de los Judíos**” (15:26).
- Lucas: “Este es **el Rey de los Judíos**” (23:38).
- Juan: “Jesús Nazareno, **Rey de los Judíos**” (19:19).

La única variación en la inscripción es el nombre personal de Jesús. Esta supuesta contradicción se explica fácilmente al reconocer que Juan registró la inscripción completa, mientras los otros escritores asumieron que todos entendían el nombre personal, y por ende simplemente se enfocaron en la acusación en la cual se basó la crucifixión. La acusación no fue que este hombre era Jesús de Nazaret, ya que no existía controversia en cuanto a Su nombre, ni Su tierra. Fue un hecho conocido que el hombre crucificado entre dos ladrones era realmente “Jesús de Nazaret”. De una manera algo parecida a la acusación controversial mencionada anteriormente en cuanto a John Doe, la acusación clave tenía que ver con el hecho que Jesús era “el Rey de los Judíos”, y los cuatro escritores del evangelio mencionaron esto.

Además, se debe tener en cuenta que la acusación en la cruz fue escrita en tres idiomas diferentes, y se pudo haber necesitado traducirla en algunos casos. Según Juan, el título “estaba escrito en hebreo, en griego y en latín” (Jn. 19:20; cf. Luc. 23:38). Se dice que Pilato había escrito el título (Jn. 19:19), y él (o quienquiera que ordenó a escribirlo — cf. Jn. 19:1) pudo haber escrito una expresión ligeramente diferente en cada idioma de acuerdo a su habilidad en cada idioma, o según el tiempo que quiso emplear en escribir cada una. Adicionalmente, como el comentarista Albert Barnes señaló, “Un evangelista pudo haberlo traducido del hebreo, otro del griego, el tercero del latín y el cuarto pudo haber traducido una de las inscripciones un poco diferente que los otros” (1997).

La inscripción en la cruz de Cristo que los cuatro escritores del evangelio mencionan prueba una vez más, no que la Biblia contiene discrepancias, sino que los narradores escribieron independientemente. No dependieron el uno del otro para asegurarse que sus hechos fueron exactamente correctos. En cambio, sus relatos exactos de la vida de Jesús se basan firmemente en la “inspiración de Dios” (2 Tim. 3:16).

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), *Notas sobre el Antiguo y Nuevo Testamento* [Notes on the Old and New Testaments] (Electronic Database: BibleSoft).

¿Cuándo Llamó Jesús a los Primeros Apóstoles?

Eric Lyons, M. Min.

Algún tiempo atrás, un caballero escribió a nuestras oficinas preguntando cómo podía resolver la pregunta que los escépticos ocasionalmente presentan concerniente al tiempo en que Jesús llamó a los primeros apóstoles. Supuestamente, la versión de Juan del llamado (1:35-42) contradice los relatos sinópticos (Mat. 4:18-22; Mar. 1:16-20; Luc. 5:1-11). Según Juan, dos discípulos (uno de los cuales fue Andrés — 1:40)

estaban siguiendo a Juan el Bautista. Luego, después de oír a Jesús, “el Cordero de Dios”, le siguieron “y se quedaron con él aquel día” (1:39). Andrés también trajo a su hermano Pedro para que conociera a Jesús en ese momento (1:40-42). Sin embargo, Mateo, Marcos y Lucas indican que Jesús llamó a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan mientras estaban pescando en el Mar de Galilea. ¿Son estos relatos contradictorios, o existe una explicación racional para estas diferencias?

La razón de las diferencias en estas historias no es que sean contradictorias (como Paul Carson declaró en su artículo de 1995, “Contradicciones del Nuevo Testamento”), sino que Juan está describiendo un incidente totalmente separado al de los evangelios sinópticos. Juan coloca a Andrés, Pedro y al discípulo anónimo (quien muy probablemente fue el mismo Juan; vea McGarvey, s. d., p. 109) en Judea (cf. Jn. 1:19, 28), mientras que los evangelios sinópticos describen un evento que ocurrió en Galilea (Mat. 4:18; Mar. 1:16; Luc. 5:1). Además, el llamado de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan para ser “pescadores de hombres” (i.e., apóstoles) en los evangelios sinópticos no se registra en Juan 1. Como Lutero anotó: “El tema de Juan no es el llamamiento de los apóstoles a su oficio; es su asociación inicial con Cristo” (citado en Morris, 1995, p. 136). En Juan, “[l]os discípulos de Juan [el Bautista — EL] reconocieron al Mesías y espontáneamente se unieron a él” (Morris, p. 136). En los evangelios sinópticos, los discípulos claramente fueron **llamados** para comenzar una vida de servicio como apóstoles (Mat. 4:19; Mar. 1:17; Luc. 5:10). A lo menos se evidencian otras dos diferencias en estos relatos: (1) En Juan 1, Andrés está con un discípulo anónimo, no con Pedro (a quien luego encuentra e informa que ha “encontrado” al Mesías), mientras que en los evangelios sinópticos, se llama a Pedro y a Andrés juntos. (2) En los evangelios sinópticos se llama a Jacobo y a Juan juntos, mientras que en Juan 1 no se menciona a Jacobo, y probablemente Juan es el discípulo anónimo (Jn. 1:37).

La acusación de los escépticos de que Juan contradice los relatos de Mateo, Marcos y Lucas sobre el llamado de Jesús a los apóstoles no es justificada. Juan realmente hace referencia a una circunstancia diferente. Juan registra que Pedro y Andrés conocieron a Jesús primero. Sin embargo, los evangelios sinópticos testifican de otro encuentro posterior, cuando Jesús les llamó en el Mar de Galilea para ser “pescadores de hombres”. Otra vez, el problema no es con los escritores de la Biblia, sino con los críticos de la Biblia.

REFERENCIAS

Carson, Paul (1995), “New Testament Contradictions,” *The Secular Web*, [En-línea], URL: http://www.infidels.org/library/modern/paul_carlson/nt_contradictions.html.

McGarvey, J. W. (sine data), *The Fourfold Gospel* (Cincinnati, OH: Standard).

Morris, Leon (1995), *The Gospel According to John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), edición revisada.

¿Cuándo se Rasgó el Velo del Templo?

Eric Lyons, M. Min.

Algunos años atrás, una publicación que se dedicaba a revelar (supuestamente) los errores bíblicos, pidió a sus lectores que presentaran sus “mejores” preguntas y argumentos bíblicos que “hayan descubierto por experiencia personal que son excepcionalmente eficaces ante los estudiosos de la Biblia,...y estos probablemente se publicarán para que todos los vean y usen” (McKinsey, 1988a, p. 6). La primera respuesta que se imprimió en esta publicación (dos meses después) fue de un hombre que listó entre sus cinco “contradicciones bíblicas” principales, una pregunta en cuanto a si el velo del templo se rasgó “antes” (Luc. 23:44-46) o “después” (Mat. 27:50-51) que Jesús murió en la cruz. El escéptico declaró que esta pregunta era una de sus favoritas porque provoca “refutaciones ridículas de apologistas cristianos” (McKinsey, 1988b, p. 6).

Antes de considerar las palabras del escéptico como ciertas en cuanto a lo que estas escrituras dicen (o no dicen), compare los pasajes por sí mismo.

Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo (Mat. 27:50-51; cf. Mar. 15:37-38).

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró (Luc. 23:44-46).

¿Lee algo en el relato de Mateo o Lucas que diga que el velo se rasgó “antes” o “después” que Jesús murió (para usar las mismas palabras del escéptico)? Es verdad que Lucas mencionó la rasgadura del velo antes que registrara que Jesús murió, y Mateo la mencionó después que registró la muerte de Jesús, pero ninguno hizo enunciados directos que indicaran cuándo sucedió la rasgadura del velo. El hecho que un escritor de la Biblia registre algo antes o después que otro escritor, no significa que uno de los escritores estaba tratando de fijar un horario cronológico. A menos que el escéptico pueda indicar un versículo de ambos escritores que digan que los eventos ocurrieron en el orden preciso en que se registraron, entonces no se puede afirmar que estos pasajes sean contradictorios.

Considere por un momento nuestra lista de “quehaceres” que muchos realizamos diariamente o semanalmente. Si alguien mirara su lista y viera que usted marcó las cuatro primeras cosas, pero que las cosas que marcó no estaban en el mismo orden que las realizó, ¿sería culpable de mentirse a sí mismo o a otros? No. Imagine también que después que regresara a casa del trabajo contara a sus hijos acerca de algunas cosas que realizó en su oficina. Luego, contara a su esposa las mismas cosas que le contó a sus hijos, solamente en un orden diferente. ¿Tendrían derecho sus hijos a llamarle mentiroso si escucharan esta segunda conversación entre su esposa y usted? Desde luego que no. El único caso en que ellos estuvieran justificados a pensar eso es si usted hubiera dicho a ellos y a su esposa que cada evento pasó en el orden preciso que lo mencionó.

La única manera que el escéptico pudiera probar que Mat. 27:50-51 y Luc. 23:44-46 son contradictorios es si pudiera establecer que ambos escritores reclamaron escribir todos estos eventos precisamente en el mismo orden que ocurrieron. Sin embargo, ya que el crítico no puede probar que se pretendió proveer la cronología de los hechos, lo único que tiene es una “contradicción” supuesta o improbable. Interesantemente, el escéptico listó este “problema” simple como una de las cinco preguntas principales que “dejarían perplejo” a un cristiano. Realmente, es beneficioso usar un poco de sentido común cuando se estudia la Biblia.

REFERENCIAS

McKinsey, Dennis (1988a), “Nota del Editor” *Error Bíblico [Biblical Errancy]*, p. 6, marzo.

McKinsey, Dennis (1988b), “Carta 263,” *Error Bíblico [Biblical Errancy]*, p. 6, mayo.

¿En Qué Manera fue Dios Mayor que Jesús?

Eric Lyons, M. Min.

Según el apóstol Juan, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y **el Verbo era Dios**... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:1, 14, énfasis añadido). Incuestionablemente, esta Palabra (Dios), Quien Juan dice que se hizo carne, fue Jesucristo (1:17). Este mismo apóstol registró otros enunciados en su relato del evangelio que expresan esta misma verdad básica. Él escribió que en una ocasión, Jesús dijo a un grupo de judíos hostiles, “Yo y el Padre uno somos” (10:30). Luego, registró que Jesús respondió al requerimiento de Felipe para ver a Dios diciendo, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9). También relató que Jesús aceptó adoración de un hombre ciego a quien había sanado (9:38; cf. Mat. 8:2). Y ya que solamente Dios puede ser adorado (Mat. 4:10), se puede implicar que Jesús creyó que era Dios (cf. Jn. 1:29, 41, 49; 20:28; Mar. 14:62).

No obstante, algunos creen que estos enunciados son inconsistentes cuando se los coloca a la par con Jn. 14:28, donde Jesús declaró: “El Padre mayor es que yo”. Supuestamente, este versículo (juntamente con otros — cf. 1 Cor. 11:3; Mar. 13:32; Col. 3:1) prueba que Jesús y los escritores de la Biblia se contradijeron cuando describieron la naturaleza divina de Jesús. Jesús no pudo ser **uno con Dios y menos que Dios** al mismo tiempo. ¿O podía serlo? ¿Cuál es la manera adecuada de entender Jn. 14:28?

Los enunciados que se encuentran en pasajes como Jn. 14:28 (que indican que Jesús es menor que Dios), o en Mar. 13:32 (donde Jesús comentó que incluso Él no sabía el día de Su Segunda Venida), se deben entender a la luz de lo que el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Filipos concerniente a la auto-limitación de Jesús durante Su tiempo en la Tierra. Cristo,

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que **se despojó a sí mismo**, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, **se humilló a sí mismo**, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:6-8, énfasis añadido).

Mientras estaba en la Tierra, y en la carne, Jesús estuvo en sujeción **voluntaria** al Padre. Cristo “se despojó a sí mismo” (Fil. 2:7; “se rebajó” — NVI). A diferencia de Adán y Eva, quienes intentaron llegar a ser igual que Dios (Gen. 3:5), Jesús, el postrer Adán (1 Cor. 15:47), se humilló a Sí mismo, y obedientemente aceptó el rol de siervo. Sin embargo, las limitaciones terrenales de Jesús (cf. Mar. 13:32) no fueron las consecuencias de una **naturaleza** inferior a Dios; en cambio, fueron el resultado de la **sumisión auto-impuesta** que reflejaba el ejercicio de Su voluntad soberana. Mientras estaba en la Tierra, Jesús asumió una postura de sujeción completa al Padre, y ejerció Sus atributos divinos solamente en concordancia a la voluntad del Padre (cf. Jn. 8:26, 28-29) [Wycliffe, 1985]. Como A. H. Strong similarmente comentó años atrás, Jesús “renunció no a la posesión, ni completamente al uso, sino al ejercicio independiente de los atributos divinos” (1907, p. 703).

Es verdad que entender que Jesús fue 100% Dios y 100% humano no es un concepto muy fácil. Cuando Jesús vino a la Tierra, añadió humanidad a Su divinidad (Él fue hecho a la “semejanza de los hombres”). Por primera vez, estuvo sujeto a cosas como el hambre, la sed, el crecimiento (tanto físico como mental), el dolor, la enfermedad y la tentación (cf. Heb. 4:15; Luc. 2:52). Sin embargo, al mismo tiempo que Jesús añadió humanidad a Su divinidad, se sometió al Padre en términos de función y rol (1 Cor. 11:3). En resumen, cuando Jesús afirmó, “El Padre mayor es que yo” (Jn. 14:28), Él no estaba negando Su naturaleza divina; en cambio, estaba declarando que se había sujetado voluntariamente a la voluntad del Padre.

REFERENCIAS

Strong, A.H. (1907), *Systematic Theology* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell).

Wycliffe Bible Commentary (1985), Electronic Database: Biblesoft.

¿Fue el Manto, que se le Puso a Jesús, Escarlata o Púrpura?

Eric Lyons, M. Min.

Después de haber sido azotado terriblemente por los romanos, los soldados de Pilato llevaron a Jesús al pretorio donde toda la guarnición se reunió alrededor de Él. Aquí los soldados colocaron una corona de espinas en la cabeza de Jesús, una caña en Su mano y un manto en Su cuerpo. Los escépticos afirman que existe una contradicción entre los relatos del evangelio, ya que describen el color del manto de manera diferente. Mientras que Mateo dice que los soldados “echaron encima [de Jesús] un **manto de escarlata**” (27:27-28), Marcos dice que “le vistieron de **púrpura**” (15:16-17), y Juan declara que los soldados le “vistieron con un manto de **púrpura**” (19:1-2). Estas diferencias han hecho que algunos creen y propugnen la idea que los escritores del evangelio escribieron bajo su propio poder sin ninguna ayuda de un Ser Supremo, y por ende se contradijeron mutuamente en sus narraciones. Ya que cada vez existe más gente que acepta ciegamente estas alegaciones, y rechaza la infalibilidad de las Escrituras, se requiere respuestas lógicas. La pregunta es, ¿existen respuestas válidas para las diferencias en las narraciones del evangelio concernientes al manto que se le puso a Jesús después de Su azotamiento?

Todos estamos de acuerdo que a menudo vemos los colores de manera diferente. Mientras que una persona puede decir que algo es azul, alguien puede ser más específico y decir que es azul marino. Alguien puede decir que el color de las camisetas de su equipo es rojo oscuro, mientras que alguien más que ve los uniformes desteñidos del equipo por primera vez puede concluir que el color de las camisetas

del equipo es granate. Al colorear un dibujo para sus padres, un niño puede utilizar un color entre anaranjado y amarillo para su dibujo de un Sol, mientras otro puede pintarlo con un amarillo brillante. Nadie acusaría a estos individuos de mentir o engañar ya que uno es más específico que el otro. De igual manera, los escépticos no tienen fundamento sólido cuando desprecian el sentido común y crean contradicciones bíblicas que no existen. El hecho es que Mateo, Marcos, Lucas y Juan escribieron teniendo perspectivas diferentes; ellos no participaron en colusión. De la misma manera que las personas ven colores y perciben diferentes tonos, matices y tintes, los escritores del evangelio vieron las actividades relacionadas a Jesús desde diferentes ángulos.

El manto que se le puso a Jesús después de Su brutal azotamiento probablemente fue similar a los uniformes desteñidos del equipo mencionado anteriormente, pero en Su caso leemos de “un manto escarlata...desteñido tanto que parecía púrpura” (*The Wycliffe Bible Commentary*). [Es difícil imaginar que Pilato cubriera el cuerpo sangriento de Jesús con un manto nuevo. Muy probablemente fue uno que había sido usado y desechado (Barnes)]. Según A. T. Robertson, existían varios matices de púrpura y escarlata en el primer siglo y no era fácil distinguir los colores o tintes (1997). De hecho, los antiguos (especialmente los romanos) usaban el término púrpura cuando hablaban de varios matices de rojo (McGarvey, 1875, p. 361; Barnes 1997). Por consiguiente, algunas veces se llama a estos colores diferentes con el mismo nombre.

Como puede ver, no existe discrepancia en las narraciones del evangelio en cuanto al color del manto que se le puso a Jesús. Así como otros de su tiempo, los escritores del evangelio simplemente usaron los términos escarlata y púrpura intercambiamente.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), *Barnes' Notes* (Electronic Database: Biblesoft).

McGarvey, J. W. (1875), *Commentary on Matthew and Mark* (Delight AR: Gospel Light).

Robertson, A. T. (1997), *Robertson's Word Pictures in the New Testament* (Electronic Database: Biblesoft)

The Wycliffe Bible Commentary (1985), Electronic Database: Biblesoft.

¿Hablaron Jesús y el Centurión Personalmente?

Jim Estabrook

En una ocasión cuando Jesús entraba a Capernaún, se le pidió que sanara a un siervo de un centurión. Los escépticos alegan que existe una contradicción entre el relato de Mateo de la historia (8:5-13) y el relato de Luc. 7:1-10. Mientras que el relato de Mateo dice, “vino a él un centurión, rogándole” en nombre de su siervo, Lucas registró que “envió [el centurión — JE] unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo”. Ya que Mateo parece indicar que el centurión vino a hablar personalmente con Jesús, y el relato de Lucas dice que el centurión envió a otros para rogar a Jesús, los escépticos sostienen que de ninguna manera los relatos son armoniosos. En cambio, ellos (supuestamente) representan una contradicción obvia y por tanto la usan como prueba de que la Biblia no es la Palabra infalible de Dios.

Aquellos que claman que tales diferencias representan errores legítimos fallan en darse cuenta que la Biblia a menudo da “crédito” a alguien en autoridad, incluso cuando otros realizan el trabajo. Por ejemplo, cuando Juan escribió, “tomó Pilato a Jesús, y le azotó” (19:1), él simplemente pretendió decir que Pilato ordenó que esto fuera hecho. De igual manera, cuando el texto dice que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan, esto significa que Sus discípulos bautizaban más que Juan (Jn. 4:1,2). De hecho, el apóstol Juan clarificó esto cuando escribió, “aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos” (4:2). A través de la Biblia, la gente es enviada a hablar en nombre de una persona, y a veces el texto indica que la persona en posición de autoridad sí habló por sí misma cuando, realmente, esa persona no estuvo presente. El oficial que habló lo estuvo haciendo por medio de su autoridad. Hoy en día, como en tiempos pasados, las cortes de ley sostienen que “lo que un hombre hace a través de un agente debidamente constituido, lo hace realmente y legalmente” (Coffman, 1974, p. 105). Cuando el presidente envía miembros

de su personal a hablar alrededor del mundo en nombre de él, él es responsable por las decisiones consideradas en su ausencia. De la misma manera, el centurión envió a otros para que hablaran con Jesús por parte de uno de sus siervos. Mateo simplemente usó una forma común de expresión en la cual uno atribuye un cierto acto a una persona — un acto que es realizado no por él, sino por su autoridad (vea Boles, 1952, p. 188).

Uno también debe admitir que es posible que Mateo y Lucas escribieran acerca de dos casos diferentes. Aunque yo tiendo a creer que ellos estuvieron escribiendo acerca del mismo incidente, es posible que Jesús lidiara con una situación similar en el mismo pueblo con otro centurión, o el mismo centurión con otro siervo. Recuerde, Juan declaró que “hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Jn. 21:25).

Mat. 8:5-13 y Luc. 7:1-10 no son de ninguna manera contradictorios. Al entender que Lucas simplemente fue más específico que Mateo y que Mateo usó una forma común de expresión (la cual nosotros todavía usamos hoy), es claro que los dos relatos son armoniosos.

REFERENCIAS

Boles, H. Leo (1952), *A Commentary on the Gospel According to Matthew* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Coffman, James Burton (1974), *Commentary on the Gospel of Matthew* (Abilene, TX: ACU Press).

¿Injuriaron Ambos Ladrones a Cristo?

Eric Lyons, M. Min.

Probablemente la persona anónima más conocida en la Biblia es “el ladrón en la cruz”. El Señor mostró Su misericordia una vez más antes de Su crucifixión al perdonar al ladrón que le rogó, diciendo, “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Luc. 23:42). Ya que Jesús tenía la “potestad en la tierra para perdonar pecados” (Mat. 9:6) y una gran compasión, Él le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43).

Después de leer la historia del “ladrón en la cruz” muchas veces en el evangelio de Lucas (una historia que tristemente muchos han usado mal para enseñar que se puede ser salvo sin la necesidad del bautismo “para el perdón de los pecados” — Hch. 2:38; cf. 22:16), algunos estudiantes de la Biblia llegan a confundirse cuando comparan el relato del “médico amado” con el relato de Mateo y Marcos. Mientras que Lucas escribió, “Y **uno** de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros” (23:39, énfasis añadido), Mateo y Marcos declararon lo siguiente:

“Lo mismo le injuriaban también **los ladrones** que estaban crucificados con él” (Mat. 27:44, énfasis añadido).

“También **los que estaban** crucificados con él le injuriaban” (Mar. 15:32, énfasis añadido).

La pregunta obvia es, ¿Por qué Mateo y Marcos indicaron que los “ladrones” (plural) injuriaron a Jesús, mientras que Lucas mencionó que solamente uno lo hizo?

Primero, es muy posible que, inicialmente, ambos ladrones injuriaran a Cristo, pero que luego uno se arrepintiera. Después de escuchar las palabras de Jesús en la cruz, y ver Su actitud perdonadora, uno de los ladrones puede haber sido guiado a reconocer que Jesús realmente era el Mesías. ¿Cuántas veces hemos dicho algo acerca de alguien o algo, pero después de unos pocos minutos nos hemos retractado al recibir más información?

Una segunda explicación posible para estas diferencias menores en los relatos concernientes a los dos ladrones que estuvieron crucificados con Cristo tiene que ver con el entendimiento de una figura de expresión conocida como sinécdoque. El Diccionario de Merriam-Webster define este término como “una figura de expresión en la cual se reemplaza el todo por una parte...una parte por el todo...o el producto final por el nombre del material”. Así como los escritores de la Biblia frecuentemente usaron figuras de expresión como el símil, la metáfora, el sarcasmo y la metonimia, también usaron la sinécdoque. Como se ve

anteriormente (en la definición de la sinécdoque), se puede usar esta figura de expresión en una variedad de maneras (vea también Dungan, 1888, pp. 300-309):

- Se puede reemplazar una parte por el todo.
- Se puede reemplazar el todo por una parte.
- Se puede reemplazar una parte del tiempo por todo el tiempo.
- Se puede reemplazar el plural por el singular.
- Y se puede reemplazar el singular por el plural.

Es posible que Mateo y Marcos estuvieran usando el plural en lugar del singular en sus relatos que mencionan que los ladrones injuriaron a Cristo en la cruz. Para que no piense que este es un caso único, note otros pasajes bíblicos en los que se usa la misma forma de sinécdoque:

Gen. 8:4 indica que el arca de Noé descansó “sobre los **montes** de Ararat”. Pregunta: ¿Descansó el arca en uno de los montes de Ararat, o descanso sobre todos los montes al mismo tiempo? Aunque el arca era una embarcación inmensa, obviamente no descansó sobre los muchos montes de Ararat; sin embargo, descansó sobre uno.

En Gen. 21:7 Sara preguntó, “¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez”. Todos los que han leído la Biblia recordarán que Sara tuvo solamente **un** hijo. Sin embargo, en ciertos contextos se puede usar una sinécdoque y hablar de un hijo (como Sara lo hizo) al usar la palabra hijos.

Debemos recordar que el apologista de la Biblia no necesita definir la solución exacta para una supuesta contradicción; él solamente necesita una o más posibilidades de armonía para negar la acusación que realmente existe una contradicción bíblica. El escéptico no puede negar que las dos opciones anteriores son explicaciones plausibles para entender por qué Mateo y Marcos escribieron que los “ladrones” injuriaron a Jesús en vez de que un “ladrón” lo hizo.

REFERENCIAS

Dungan, D. R. (1888), *Hermeneutics* (Delight, AR: Gospel Light), reimpresión.

¿Los “Doce”?

Eric Lyons, M. Min.

Se ha planteado varias supuestas discrepancias bíblicas porque los escépticos frecuentemente interpretan el lenguaje figurativo en una forma literal. Ellos tratan a la Palabra de Dios como si fuera una tesis sobre el teorema de Pitágoras en vez de un libro que se escribió usando el lenguaje ordinario. Ellos fallan en reconocer que los escritores inspirados usaron el sarcasmo, la hipérbole, la prolepsis, la ironía, etc. Este es el caso con su interpretación de 1 Cor. 15:5. Ya que Pablo declaró que “los doce” (apóstoles) vieron a Jesús después de Su resurrección, estos críticos declaran que Pablo erró claramente, ya que no había “doce” apóstoles después de la resurrección de Jesús y antes de Su ascensión. Realmente había solamente once apóstoles durante ese tiempo. [Judas ya había cometido suicidio (Mat. 27:5), y Matías fue escogido como un apóstol después de la ascensión de Jesús al cielo (Hch. 1:15-26)]. Los escépticos declaran que el uso de Pablo del término “doce” cuando habló acerca de “once” muestra claramente que la Biblia no fue “inspirada por Dios”.

La solución simple de este “problema” de numeración es que “los doce” a los que Pablo hizo referencia no era un número literal, sino una designación de un oficio. Este término se usó simplemente “para señalar a la sociedad de los apóstoles a quienes todavía se les llamaba los doce (aunque en ese tiempo eran solamente once), ya que este era su número original, y era un número que posteriormente fue llenado” (Clarke, 1996). Gordon Fee declaró que el uso de Pablo del término “doce” en 1 Cor. 15:5 “es una indicación clara que en ese tiempo este fue un **título** que se le dio a un grupo especial de doce personas a

quienes Jesús llamó para ‘estar con él’ (Mar. 3:14). Así que esta fue su designación colectiva, y no implica que los doce estaban presentes, ya que la evidencia indica lo contrario” (1987, p. 729, énfasis añadido).

Este uso figurativo de numeración es tan común en los idiomas modernos como lo fue en los idiomas antiguos. En ciertos eventos deportivos universitarios, se puede hacer referencia a la conferencia de los Diez Grandes, la cual consiste de once equipos, o a la conferencia de los Diez Atlánticos, que está integrada de doce equipos. En un tiempo, estas conferencias solo tenían diez equipos, pero cuando excedieron ese número, mantuvieron sus “nombres” originales. Sus nombres son una designación para una conferencia particular, no un número literal. En 1884, se creó el término “dos-por-cuatro” para hacer referencia a un pedazo de madera de dos pulgadas por cuatro. Interesantemente, todavía se mantiene esta designación en los Estados Unidos, aunque hoy se corta la madera en dimensiones un poco más pequeñas (1 5/8 por 3 5/8). Otra vez, los números son una designación más que un número literal.

Los críticos como Steve Wells, autor de la *Skeptic’s Annotated Bible (Biblia Anotada del Escéptico)*, distorsionan el texto cuando afirman que Pablo enseñó lo siguiente: “Jesús fue visto por **todos** los doce apóstoles (**incluyendo a Judas**) después del suicidio de Judas y antes de la ascensión de Jesús” (2001, énfasis añadido). Pablo no enseñó que **todos** los doce apóstoles **originales** (incluyendo a Judas) vieron a Jesús. El texto simplemente dice que Jesús “apareció a Cefas, y después a los doce”. Como se señaló anteriormente, los escépticos rechazan la explicación que Pablo usó el término “doce” en un sentido figurativo (aunque están forzados a admitir que los números se pueden usar, y a menudo se usan, en tal manera). Estos críticos también rechazan la posibilidad que la designación “los doce” puede haber incluido a Matías, el apóstol que tomó el lugar de Judas (Hch. 1:15-26). Aunque a mi parecer Pablo estuvo usando el término “los doce” en un sentido figurativo, es posible que estuviera incluyendo a Matías en “los doce”.

Matías había sido escogido como un apóstol mucho antes que Pablo escribiera 1 Corintios, y nosotros sabemos que Matías fue testigo de la resurrección de Cristo (Hch. 1:21, 22). De hecho, es muy probable que él fuera parte de un grupo que “estaban con ellos [con los apóstoles]” cuando Cristo les apareció después de Su resurrección (Luc. 24:33). Cuando Pablo escribió de “los doce”, puede ser que estuvo usando una figura de expresión conocida comúnmente como prolepsis (asignación de algo, como un evento o un nombre, a un tiempo que le precede). Por ende nadie puede decir con seguridad que Matías no estuvo incluido en los doce apóstoles que Pablo mencionó.

¿Contradice la referencia de Pablo a “los doce” las apariciones de Jesús a diez de los apóstoles en una ocasión (Jn. 20:19-23) y a once de ellos en otra ocasión (Jn. 20:26-29)? Absolutamente no. Él usó simplemente una figura de expresión muy común — en la cual se califica a un grupo (o grupos) de personas por medio de un número en vez de un nombre — o él estuvo incluyendo a Matías.

REFERENCIAS

Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke’s Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Fee, Gordon D. (1987), *The First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Wells, Steve (2001), *Skeptic’s Annotated Bible*

[En-línea], URL: <http://www.skepticsannotatedbible.com/1cor/index.html>.

¿Muerta o muriendo?

Eric Lyons, M. Min.

Después de sanar a los hombres que estaban poseídos por demonios en la costa este del Mar de Galilea (Mat. 8:28-34), Jesús pasó al otro lado y “vino a su ciudad” (probablemente Capernaum — Mat. 9:1). Poco después, un hombre llamado Jairo, uno de los principales de la sinagoga, cayó a los pies de Jesús y se postró ante Él diciendo, “Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá” (Mat. 9:18). Normalmente, nosotros continuaríamos contando esta maravillosa historia y relataríamos cómo Jesús levantó a la niña de doce años de la muerte. Sin embargo, el propósito de este artículo es responder a los escépticos que claman que existe una contradicción entre el relato de Mateo de esta historia y los relatos registrados por Marcos y Lucas. Mientras que Mateo registra que Jairo dijo a Jesús, “Mi hija **acaba de**

morir" (Mat. 9:18, énfasis añadido), los otros dos relatos indican que su hija estaba **"agonizando"** (Mar. 5:23, énfasis añadido) o que **"estaba muriendo"** (Luc. 8:42, énfasis añadido). Los críticos de la inerrancia bíblica aseveran que la diferencia en estos relatos representa una contradicción obvia.

Varios eruditos del griego y comentadores han declarado que no existe mucha diferencia entre el *arti eteleutesn* de Mateo ("acaba de morir", cf. Heb. 11:22) y *eschates echer* ("agonizando") en Mar. 5:23 como algunos quieren que pensemos. Según Craig Blomberg, *arti* ("aun ahora" o "acabar") tiene algunas connotaciones que sugieren no siempre una realidad **presente**, sino una realidad **inevitable** (cf. Mat. 3:15; 23:39; 1 Cor. 4:13). Por tanto, Blomberg concluyó que es posible que Mateo estuviera relatando lo inevitable y la certeza de que la hija de Jairo estaba muriendo, en vez de hacer un enunciado de su condición actual (1992, p. 160). Adam Clarke mencionó en su comentario sobre Mateo que el capítulo 9:18 pudiera ser traducido, "mi hija está ahora muriendo" (1996). Albert Barnes estuvo de acuerdo al decir:

La palabra griega, traducida "está incluso ahora muerta", no tiene que significar, como nuestra traducción expresa, que ella realmente había expirado, sino solamente que estaba "muriendo" o casi por morir... El pasaje [Mat. 9:18 — EL] puede por ende ser expresado: "Mi hija estaba tan enferma que ella debe estar muerta para este momento" (1997).

Por ende, la supuesta contradicción puede ser un simple malentendido de lo que Mateo realmente escribió acerca de la niña moribunda.

Una mejor explicación para esta supuesta discrepancia es que Jairo pronunciara ambos enunciados. Marcos y Lucas mencionan su enfermedad severa, mientras que Mateo habla de su muerte. Como en muchos otros lugares de la Escritura, cada escritor reportó solamente una parte de lo que ocurrió y de lo que se dijo. ¿Significa la omisión de Mateo de la llegada de los mensajeros que informaron a Jairo que su hija acababa de morir que su relato contradice a los otros (Mar. 5:35; Luc. 8:49)? ¡Ciertamente no! Ni tampoco sus detalles adicionales. R. C. Trench, en su obra clásica sobre los milagros de Jesús, hizo la siguiente observación concerniente a las diferencias en los relatos de los escritores del evangelio y de lo que se pudo haber dicho cuando Jairo se dirigió a Jesús.

Cuando el padre dejó a la niña, ella estaba en su último respiro; y él no sabía si considerarla ahora muerta o viva; y, aunque no había recibido la información de su muerte, él estaba desconcertado no sabiendo si debía hablar de ella como habiendo fallecido o no, **expresándose en un momento en un lenguaje y después en otro**. Es extraño que una circunstancia como esta, tan apartada de la vida real y que testifica de las cosas registradas, deba ser considerada por algunos como una contradicción (1949, p. 107-108, énfasis añadido).

¡Muy extraño en efecto!

Los escépticos que atacan la Palabra de Dios con acusaciones insostenibles continuarán fallando. La Biblia es y siempre ha sido la Palabra inerrante de Dios (2 Tim. 3:16,17; 2 Ped. 1:20,21). Y basados en la evidencia que tenemos, **es razonable** creer que la Biblia es inspirada por Dios. No existe otro libro como este en el planeta. La evidencia para sustentar las reclamaciones de la Biblia de su propia inspiración puede ser obtenida externamente de la documentación histórica de gente bíblica, lugares y eventos o artefactos arqueológicos que corroboran los enunciados o circunstancias bíblicas. La evidencia interna incluye la unidad de la Biblia, la profecía predictiva y el conocimiento científico previo (para listar solo tres ejemplos). La Biblia no tiene paralelo en la historia humana y porta testimonio para el hecho de que su misma existencia no puede ser explicada de otra manera excepto por reconocer que esta es el resultado de una mente principal, supervisora y guiadora.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), *Barnes' Notes* (Electronic Database: Biblesoft).

Blomberg, Craig L. (1992), *Matthew* (Nashville, TN: Broadman).

Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke's Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Trench, Richard C. (1949), *Notes on the Miracles of Our Lord* (Grand Rapids, MI: Baker).

¿Qué Pensó Jesús en Cuanto a que el Mesías era Hijo de David?

Eric Lyons, M. Min.

Las genealogías de Jesús en Mat. 1:1-16 y Luc. 3:23-38 testifican que Jesús era “Hijo de David”. De hecho, el libro de Mateo comienza con estas palabras: “Libro de la genealogía de Jesucristo, **hijo de David**, hijo de Abraham” (1:1, énfasis añadido). El Nuevo Testamento también es muy claro en cuanto a que este Hijo de David es “el Cristo” o “el Mesías”. Cuando la mujer samaritana dijo a Jesús, “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas”, Jesús le dijo, “**Yo soy**, el que habla contigo” (Jn. 4:25-26, énfasis añadido). Además, justo antes de la crucifixión de Jesús, cuando el sumo sacerdote le preguntó directamente, “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”, Jesús le dijo, “**Yo soy**” (Mar. 14:61-62, énfasis añadido). Así que el Nuevo Testamento claramente afirma que Jesús era el “Cristo” y el “Hijo de David”. [NOTA: El término “Cristo” es una transliteración del término griego *Cristos*, mientras que “Mesías” es una transliteración del término hebreo/arameo *Mashîaj*. Ambos significan “el Ungido”].

En la edición de septiembre/octubre de 2008 de la *Biblical Archaeology Review*, el profesor de la Universidad Hebrea, Israel Knohl, argumentó que Mar. 12:35-37 (cf. Mat. 22:41-46 y Luc. 20:41-44) se encuentra en “conflicto crudo” con las referencias del Nuevo Testamento que declaran que Jesús fue “Hijo de David” (2008, 34[5]:61). Cuando Jesús preguntó, “¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?” (Mar. 12:35), supuestamente Jesús “rechazó la idea que el Mesías era hijo de David” (Knohl, p. 61). Knohl declaró:

Para demostrar que **el Mesías no era hijo de David**, Jesús hizo referencia al Salmo 110, que se le atribuye en la Biblia hebrea a David mismo. Como el texto de Mar. (12:36) menciona, David dice en el salmo: “El mismo David dijo por el Espíritu Santo...”. Jesús luego hizo referencia a un pasaje del salmo: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies”. Jesús luego usó este pasaje para probar su punto: “David mismo le llama Señor [al Mesías]; ¿cómo, pues, es su hijo?”. **Por tanto el Mesías no puede ser hijo de David. Al usar el Salmo 110 como su texto de prueba, Jesús refutó el punto de vista de los escribas que el Cristo, el Mesías, debía ser hijo de David** (p. 61, énfasis añadido).

Knohl continuó declarando que el Salmo 110 es “históricamente fidedigno” y que Mar. 12:35-37 “debe ser auténtico”. La implicación es que aquellos pasajes que designan a Jesús como “Hijo de David” (Mat. 1:1-16; Luc. 3:23-38) no son fidedignos.

Knohl está en lo correcto cuando declara que el Sal. 110 y Mar. 12:35-37 son “históricamente fidedignos” y “auténticos”, pero yerra lamentablemente al interpretar Mar. 12:35-37 (y los pasajes paralelos en Mat. 22:41-46 y Luc. 20:41-44). Cuando Jesús preguntó a los fariseos, “¿cómo es [el Mesías] su hijo [de David]” si David “le llama Señor?”, Él no estuvo negando Sus credenciales de ser el Mesías ni el hecho que el Mesías era “Hijo de David”. Al contrario, Jesús estuvo tratando de hacer entender a Sus oyentes que aunque el Mesías era Hijo de David, era **mayor** que David, ya que el Rey David le llama “Señor”. Fue una verdad evidente para los judíos del primer siglo que el Mesías sería un descendiente de David (Sal. 89:3-4; 132:11-12; Isa. 9:6-7; Mat. 1:1-16; 12:23; 21:9, 15; Luc. 3:23-38). Jesús no estuvo negando ese hecho. En cambio, quiso que Sus oyentes sacaran la misma conclusión que Pedro sacó después que Jesús hizo una pregunta similar: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mat. 16:13). Pedro confesó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16). ¿Cómo podía el Mesías ser un descendiente de David así como Alguien a quien David llamó “Señor” **1,000 años antes**? Respuesta: **Él fue Dios hecho carne**. Esta es la verdad con la que Jesús confrontó a los fariseos, y “nadie le podía responder palabra” (Mat. 22:46), ya que

Ellos no creían en la divinidad del Cristo. Suponían que él sería solamente un hombre.... Al proponer la pregunta, Jesús logró dos cosas importantes: mostró que el Cristo prometido sería divino, y mostró que su propia reclamación de ser el Hijo de Dios estaba en armonía perfecta con su reclamación de ser el Cristo. Si él es el Cristo, entonces es el Señor de David (McGarvey, 1875, p. 194).

Jesús, Hijo de David, es mayor que cualquier otro hombre que jamás haya vivido, incluyendo al más grande rey que Israel tuvo. Él fue su “Señor”. Jesús es superior. De manera interesante, incluso el escritor de Hebreos hizo referencia al Sal. 110:1 cuando enfatizó a sus lectores de la superioridad de Jesús sobre el reino angelical (1:13).

La supuesta contradicción de Knohl entre la referencia de Jesús del Salmo 110 en los evangelios sinópticos y las referencias bíblicas que indican que el Mesías era “Hijo de David”, realmente se resuelve cuando se “usa bien” la Biblia (2 Tim. 2:15). Jesús no rechazó ser “Hijo de David” ni “el Mesías”. En realidad, fue ambos.

REFERENCIAS

Knohl, Israel (2008), “El Mesías: Hijo de José” [“The Messiah: Son of Joseph”], *Biblical Archaeology Review*, 34[5]:58-62, septiembre/octubre.

McGarvey, J. W. (1875), *Comentario de Mateo y Marcos* [Commentary on Matthew and Mark] (Delight AR: Gospel Light).

¿Qué Realmente Dijo Jesús?

Eric Lyons, M. Min.

Muchas veces en los relatos del evangelio, los escritores de la Biblia registraron enunciados que Jesús pronunció mientras estaba en la Tierra. El hecho que intriga a los que leen la Biblia es que, aunque los escritores de la Biblia frecuentemente registraron los mismos enunciados, estos no son exactamente iguales (palabra-por-palabra). Por ejemplo, Mateo registró que Jesús dijo a Satanás, “**Escrito está también (palin gegrapti)**: No tentarás al Señor tu Dios” (4:7), pero Lucas escribió: “**Dicho está (eiratai)**: No tentarás al Señor tu Dios” (4:12). Aunque esto se considera una diferencia menor, y una que hace referencia a la misma cosa (al Antiguo Testamento), Mateo y Lucas registraron el enunciado de Jesús con diferentes palabras. ¿Por qué? ¿Por qué Mateo, Marcos, Lucas y Juan no siempre registraron las palabras de Jesús de la misma manera?

Primero, puede ser que algunas diferencias se deban a la posibilidad que Jesús haya pronunciado ambos enunciados. No es sabio pensar que cada enunciado similar que los escritores del evangelio registraron deba hacer referencia al mismo momento. En el ejemplo de la respuesta de Jesús a Satanás, puede ser que Jesús haya repetido el mismo pensamiento en la misma ocasión usando palabras diferentes. Después de decir a Satanás, “**Dicho está**: No tentarás al Señor tu Dios”, Jesús pudo haber enfatizado el punto (especialmente si Satanás repitió la tentación) al decir, “**Escrito está también**: No tentarás al Señor tu Dios”. Por ende, Jesús pudo haber pronunciado ambos enunciados.

Una segunda razón para las diferencias en el testimonio de los escritores del evangelio en cuanto a las enseñanzas de Jesús es que el propósito de los escritores fue registrar precisamente lo que el **Espíritu Santo** consideró necesario (cf. Jn. 16:13), pero no necesariamente las palabras exactas que Jesús pronunció. Bajo la guía del Espíritu Santo (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:20-21), un escritor pudo haber resumido las palabras de una persona (e. g., de Jesús), mientras que otro escritor pudo haber citado las palabras exactas.

Considere la variación en las notas que los estudiantes universitarios honestos e inteligentes toman de la misma clase sobre la Guerra Civil. Al final de la clase, cuando se comparan y contrastan las notas de los estudiantes (como en el caso de los evangelios), se puede ver muchas diferencias. Si un estudiante anotara que el profesor dijo que Abraham Lincoln pronunció su famoso Discurso de Gettysburg “en noviembre de 1863 para honrar a los que murieron en la Batalla de la Guerra Civil de Gettysburg”, y otro estudiante escribiera que el discurso de Lincoln fue pronunciado “el 19 de noviembre de 1863 en Gettysburg, Pennsylvania”, no se consideraría que sus notas son contradictorias. Aunque existen algunas diferencias en las notas de los estudiantes concerniente a lo que el profesor dijo, ambas notas son testimonios fieles de lo que el profesor enseñó — un estudiante simplemente escogió un estilo menos definido de tomar notas (i. e., no mencionando precisamente el día en que se pronunció el Discurso de Gettysburg).

A través de los relatos del evangelio, encontramos enunciados fidedignos de lo que Jesús pronunció, pero no necesariamente las citas exactas. Los **resúmenes** inspirados de lo que alguien dijo no anula el carácter sagrado de las Escrituras que Dios dio, tampoco nuestra habilidad de aplicar esas Escrituras a nuestras vidas. Además, las diferencias entre los enunciados que se registran en los relatos del evangelio también pueden ser evidencia de que se pronunció los enunciados en tiempos diferentes. Los estudiantes de la Biblia pueden tener confianza de la fiabilidad de la Biblia, incluso cuando existan diferencias entre los evangelios.

¿Tuvo Jesús el Mismo Cuerpo Físico Después de Su Resurrección?

Eric Lyons, M. Min.

Una vez una persona contactó nuestras oficinas en *Apologetics Press* para preguntarnos si Jesús tuvo el mismo cuerpo después de Su resurrección que el que tuvo antes de Su muerte. De acuerdo a esta persona, Jesús “apareció a gente que le conocía pero ellos no le reconocieron...Así que se piensa que Él tenía un cuerpo diferente” — y posiblemente uno que no era físico.

Primeramente, es incorrecto aseverar que “nadie le reconocía”, ya que Mat. 28:9, 17 claramente implica que a lo menos algunos de los discípulos de Jesús sabían Quién era y le adoraban. Además, el hecho de que Jesús tenía esencialmente el mismo cuerpo físico después de Su resurrección que el que tenía cuando murió en la cruz es evidente por al menos tres pasajes diferentes. En Luc. 24:39 Jesús declaró: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. Jesús esperó que Sus discípulos observaran su cuerpo **físico**. Luego en el mismo capítulo, leemos que Jesús comió con Sus discípulos (24:42, 43; cf. Hch. 10:41). Y luego en Jn. 20:25-29, el cual es el pasaje más comúnmente usado para sostener que Jesús tuvo Su mismo cuerpo físico, Tomás fue invitado a tocar las marcas de los clavos en las manos de Jesús y Su costado traspasado con la lanza romana.

Pero ¿qué acerca de aquellas ocasiones cuando algunos de Sus discípulos no le reconocieron? ¿Representan tales versículos como Luc. 24:31, 37 y Jn. 20:10-16 un elemento contradictorio de la historia de la resurrección? Primero, el hecho que el texto diga que los discípulos pensaron que habían visto un espíritu cuando realmente habían visto a Jesús (Luc. 24:37), no indica que Él lucía diferente. Ya que ellos sabían que Él había sido muerto, ver Su cuerpo resucitado causó que pensarán que Él era un espíritu en vez que alguien físico. Algo similar pasó con Pedro cuando algunos pensaron que su presencia inesperada fue una indicación de que este era “su ángel” (Hch. 12:15).

Segundo, la razón por la cual los dos discípulos que estaban en su camino a Emaús no pudieron reconocer a Jesús inicialmente no fue porque Jesús tuviera un cuerpo diferente, sino porque Dios había evitado milagrosamente que ellos le reconocieran. Luc. 24:16 indica que al comienzo de su conversación con Jesús “los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen”, pero luego, justo antes que Jesús saliera de su vista, “les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron” (24:31). Por ende, la capacidad de reconocimiento de los discípulos falló, no porque Jesús poseyera un cuerpo diferente, sino porque sus ojos fueron milagrosamente velados.

Una persona final a menudo mencionada como no habiendo reconocido al Salvador (supuestamente porque Jesús tenía un cuerpo diferente) es María Magdalena. Jn. 20:11-18 ciertamente testifica de su **incapacidad** inicial de identificar a Jesús. La pregunta es: ¿Fue la incapacidad de María por reconocer a Jesús su falta o el resultado de que Jesús tuviera un cuerpo diferente? Como en los casos anteriores, no existe indicación en Jn. 20:11-18 de que Jesús tuvo algo más que Su cuerpo levantado (cf. 20:25-29). Existen a lo menos cuatro posibilidades de por qué María pudo no haber reconocido a Jesús al comienzo.

1. Es posible que el Sol todavía no se hubiera levantado completamente, haciendo difícil que ella viera perfectamente (cf. 20:1).

2. María estaba involucrada en gran llanto que probablemente oscureció su visión (20:11, 13). De hecho, las primeras palabras que Jesús mencionó a María fueron, “Mujer, ¿por qué lloras?” (v. 15).
3. Considerando que las ropas de Jesús le fueron quitadas cuando fue crucificado (Jn. 19:23, 24) y que las ropas que fueron utilizadas en Su sepultura yacían en la tumba (Jn. 20:6, 7), Jesús probablemente estaba usando ropas que hacían a Su identidad exacta menos obvia a primera vista. Tal vez Su atuendo post-resurrección era similar a lo que un jardinero o vigilante usaría (cf. Jn. 20:15).
4. Es también posible que los ojos de María fueran velados milagrosamente, como lo fueron los ojos de los discípulos con quienes Jesús conversó en el camino a Emaús.

Una vez que todas las Escrituras son tomadas en cuenta, uno puede ver claramente que Jesús se levantó físicamente de la tumba con esencialmente el mismo cuerpo que fue clavado en la cruz. El hecho de que los discípulos de Jesús no le reconocieran inmediatamente, no contradice Su resurrección física.

“Cristo — las Primicias”

Eric Lyons, M. Min.

En 1 Corintios 15, Pablo escribió a fondo en cuanto a la resurrección de los muertos ya que algunos de los cristianos en Corinto enseñaban “que no hay resurrección de muertos” (v. 12). Como una prueba de la resurrección final del cristiano, Pablo señaló el hecho de la resurrección de Cristo y demostró que los dos hechos permanecen en pie o caen juntos, al decir, “si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (v. 16, 17). Después de argumentar hipotéticamente con la intención de que los cristianos corintios vieran que su postura sobre la resurrección final socavaba completamente el cristianismo, Pablo procedió a demostrar que Cristo **había** resucitado, y por ende había hecho de la resurrección de los muertos un hecho inevitable. Es en esta sección de la Escritura que algunos encuentran un problema. Comenzando en el versículo 20, Pablo escribió:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; **primicias de los que durmieron** es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. **Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias**; luego los que son de Cristo, en su venida (1 Cor. 15:20-23, énfasis añadido).

En vista del hecho que Jesús no fue la primera persona alguna vez levantada de la muerte (cf. 2 Rey. 13:21; Luc. 7:14, 15; Mat. 10:8; 11:5), algunos han preguntado por qué el apóstol Pablo describió a Jesús como “las primicias” de los muertos en 1 Cor. 15. ¿Erró Pablo? ¿No sabía acerca del hijo de la viuda a quien Dios revivió en Sarepta (1 Rey. 17:22)? ¿No sabía que Jesús había levantado a Lázaro de la muerte (Jn. 11:43, 44)? ¿Cómo pudo Pablo hablar de Cristo legítimamente como “las primicias de los que durmieron”?

Una solución a esta supuesta discrepancia puede ser encontrada en el hecho que Jesús fue el primero en levantarse de la muerte — **para nunca morir otra vez**. Todos los que alguna vez se levantaron de la muerte, incluyendo a los hijos de la viuda de Sarepta y la sunamita (2 Rey. 4:8-37), a la hija de Jairo (Mar. 5:35-43), a Lázaro, et. al., murieron años más tarde. Sin embargo, Jesús puede ser llamado exactamente “las primicias” de los muertos porque “Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere” (Rom. 6:9). Todos los otros que previamente habían sido levantados de la muerte en un tiempo, murieron otra vez, y están entre aquellos que “duermen” y continúan esperando la resurrección; solo Jesús ha conquistado realmente a la muerte. En este sentido, Cristo es “las primicias de los que durmieron” (Col. 1:18; Ap. 1:5; cf. Hch. 26:23).

Otra (y probablemente una mejor) explicación del problema relacionado con 1 Cor. 15:20, 23 y el uso de Pablo de la palabra “primicias” (griego *aparche*) es entender la metáfora que Pablo empleó. Bajo la antigua ley, las primicias eran los granos, frutos y vegetales recogidos primeros que la gente dedicaba a Dios en reconocimiento a Su fidelidad en proveer la satisfacción de las necesidades de la vida. Los israelitas debían ofrecer a Dios una gavilla del primer grano de la cosecha al día siguiente del reposo sabático que seguía a

la fiesta de la Pascua (Lev. 23:9-14). Pablo utilizó el término “primicias” en esta carta a la iglesia en Corinto para reforzar la seguridad de la resurrección. Así como el término “primicias” indica que “la primera gavilla de la cosecha del grano disponible sería seguida por el resto de las gavillas, Cristo, las primicias de los muertos, es la garantía para todos los que pertenecen a Él de que ellos también participarán en su resurrección” (Kistemaker, 1993, p. 548). Jesús es las “primicias” de Dios de la resurrección. Y de igual manera que los israelitas, Dios recogerá al resto de la cosecha en la resurrección final. Pablo quería que los corintios entendiesen (por medio de la metáfora) que la resurrección de Cristo es una promesa de nuestra resurrección. Esta es inevitable — garantizada por Dios mismo.

REFERENCIAS

Kistemaker, Simon J. (1993), *Exposition of the First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI: Baker).

“Hoy Estarás Conmigo en el Paraíso”

Eric Lyons, M. Min.

Uno de los críticos más directos de la inspiración de la Biblia por las dos décadas pasadas ha sido el autor Dennis McKinsey. Durante un periodo de 16 años en la década de 1980 y 1990, editó una publicación llamada *Error Bíblico (Biblical Errancy)*, que fue propagada como “[l]a única publicación nacional que se enfoca en los errores, contradicciones y falacias bíblicas, y que a la vez escucha a los apologistas” (McKinsey, 1983, 1:1). También publicó dos libros sobre el tema de los “errores” bíblicos: *La Enciclopedia del Error Bíblico (The Encyclopedia of Biblical Errancy)*, 1995) y *Error Bíblico (Biblical Errancy)*, 2000). Uno de sus escritos que parece haberse extendido más ampliamente que otros es un folleto que escribió sobre por qué se debería rechazar a Jesús como un hombre de Dios y Salvador. Supuestamente, se debería rechazar a Jesús como Señor por muchas razones, incluyendo que mintió al ladrón en la cruz en cuanto a Su paradero. Jesús dijo al ladrón en la cruz, “[H]oy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43). Pero McKinsey pregunta: “¿Cómo pudieron haber estado juntos en el paraíso ese día si Jesús permaneció en la tumba por tres días?” (McKinsey, s. d.).

Aunque McKinsey siente que ha hecho una pregunta retórica (que requiere una respuesta negativa, “Él no pudo haber estado con el ladrón en la cruz durante ese tiempo”), los que están familiarizados incluso de una manera remota con la Escritura ciertamente reconocerán que esta acusación es realmente muy débil y desinformada. El Antiguo y el Nuevo Testamento revelan que el hombre está compuesto del alma y/o espíritu y el cuerpo (Zac. 12:1; Mat. 10:28; 1 Cor. 5:5). En la muerte, el espíritu se separa del cuerpo. Gen. 35:18 dice que cuando Raquel murió, “al salirsele el alma”, ocurrió su muerte; su alma se separó de su cuerpo. Después de la muerte de la hija de Jairo, Jesús le mandó, “levántate”, y **“su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó”** (Luc. 8:54-55, énfasis añadido). Este enunciado implica que su espíritu había salido de su cuerpo al momento de su muerte. ¿Dónde fueron los espíritus de Raquel y de la hija de Jairo? Al reino de los espíritus de los muertos, conocido como el seol en el Antiguo Testamento y el hades en el Nuevo Testamento (cf. Sal. 16:10; Hch. 2:27; Luc. 16:23).

La razón por la que Jesús pudo decir verazmente que se encontraría con el ladrón en la cruz ese mismo día en el paraíso es porque aunque el cuerpo de Cristo permaneció en una tumba por tres días, Su espíritu fue a la parte del reino del hades conocido como el paraíso (Hch. 2:27; Luc. 23:43), juntamente con el espíritu del ladrón. A diferencia de los espíritus de los impíos y no-perdonados que esperan el Día del Juicio en la parte del reino del hades conocido como el “tormento” (Luc. 16:23), Jesús y el ladrón en la cruz moraron juntos en el paraíso (o el “seno de Abraham” — Luc. 16:22).

El hecho que Dennis McKinsey presente el enunciado de Jesús al ladrón en la cruz como una razón para no aceptar a Jesús como el Salvador del hombre ciertamente testifica en cuanto a la debilidad de su caso. “Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:20).

REFERENCIAS

McKinsey, Dennis (sine data), “Jesus Christ is the Answer?”, [En-línea], URL: <http://members.aol.com/ckbloomfld/pamphlets.html>.

McKinsey, Dennis (1983), *Biblical Errancy*, 1:1, enero.

McKinsey, Dennis (1995), *The Encyclopedia of Biblical Errancy* (Amherst, NY: Prometheus).

McKinsey, Dennis (2000), *Biblical Errancy* (Amherst, NY: Prometheus).

“Me Verán en Galilea”

Eric Lyons, M. Min.

Una pregunta que los escépticos a menudo hacen en cuanto a los varios eventos en la Biblia es “¿Por qué?”. ¿Por qué creó Dios el Sol el día cuarto después de crear la luz el primer día? ¿Por qué Dios mandó a los israelitas a caminar alrededor de Jericó una vez al día por seis días, y siete veces el séptimo día antes que la ciudad fuera destruida? ¿Por qué Jesús escogió a Judas como apóstol si sabía que le traicionaría? Y así sucesivamente. Ya que los escépticos no pueden encontrar contradicciones internas legítimas en cuanto a los eventos en la Escritura que consideran peculiares, ellos simplemente hacen preguntas que comienzan con “¿por qué?”, con la esperanza que el lector de la Biblia sea infundido con duda que finalmente producirá incredulidad completa en la fidelidad de la Biblia.

Una de las preguntas que un escéptico me hizo es ¿**por qué** un ángel (y luego Jesús) informó a María Magdalena y a las otras mujeres que vinieron con ella a la tumba de Jesús el día de la resurrección, que dijeran a los discípulos que vayan a verle en Galilea? Si Jesús iba a encontrar a los discípulos en Jerusalén ese mismo día, ¿por qué instruyó a las mujeres, diciendo, “id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán” (Mat. 28:10)? Supuestamente, “si Jesús iba a encontrar a los discípulos primero en Jerusalén, entonces no había necesidad que Jesús dijera a María que recordara a los discípulos acerca de la reunión (cf. Mat. 26:32) en Galilea. Jesús mismo pudo haberles informado de la reunión en Galilea cuando se les apareció después esa noche en Jerusalén”.

Aunque los cristianos no están obligados a responder de manera exacta toda pregunta que comience con “¿por qué?” (cf. Isa. 55:8-9; Rom. 11:33), la mayor parte del tiempo las Escrituras o la razón presenta respuestas lógicas. Este es el caso con la pregunta en cuanto a por qué Jesús mandó a María Magdalena y a las otras mujeres a decir a los discípulos que vayan a encontrarle en Galilea cuando Él les aparecería esa noche en Jerusalén.

Antes de consultar la Escritura para responder a esta pregunta, considere la siguiente ilustración. Su jefe le informa en su casa un jueves por la noche que ha organizado una reunión para usted, sus compañeros de trabajo y otras personas más la siguiente semana comenzando el lunes en la ciudad de Atlanta. Sin embargo, el viernes en la mañana, se levanta y ve las noticias que le informan que su jefe estuvo en un accidente terrible en su camino a casa cuando salía de la casa de usted la noche anterior. Un conductor ebrio lo sacó de la carretera, y su auto rodó por un desfiladero mientras él fue lanzado por la ventana frontal. Se reporta que murió en la ambulancia en su camino al hospital. No obstante, el domingo en la tarde su hijo regresa de visitar a un amigo en el hospital quien recientemente tuvo una cirugía en la rodilla. Él le informa que, para su sorpresa, vio a su jefe saliendo del hospital — ¡vivo! Su hijo le dice: “Él me dijo que te dijera que te verá en Atlanta mañana”. ¿Cuál sería su reacción? Aunque su hijo es un adolescente confiable, ¿cómo podía su jefe estar realmente vivo? Y si él fue resucitado de alguna manera de una muerte aparente, ciertamente ¿no estaría saliendo del hospital tan pronto? Y ciertamente ¿la reunión todavía no estaría en pie?

Si su jefe averiguara acerca de su incredulidad en cuanto a su bienestar, ¿no cree que sería apropiado que él le contactara, o visitara, y que le mostrara directamente que está bien? Absolutamente. Aun cuando le indicó el jueves en la noche, y a su hijo el domingo, que se encontrarían en Atlanta para una reunión de negocios con muchos otros, todavía sería apropiado que él le contactara (otra vez), y le dejara saber que la reunión todavía se realizaría. Nadie consideraría su testimonio “repetitivo”, y su presencia en su casa como algo superfluo al tener en cuenta la terrible experiencia que recientemente había experimentado.

Si el escéptico puede ver que esta ilustración es racional, es sorprendente que no pueda ver que la aparición de Jesús a los discípulos **en Jerusalén** es apropiada, incluso después de informar a María Magdalena que les recordara verle **en Galilea**. Los discípulos habían visto recientemente a su Señor

siendo arrestado, torturado y crucificado. Ellos tenían temor por sus propias vidas. Algunos discípulos incluso le “dejaron” durante Su arresto en el huerto (Mar. 14:50; cf. 14:27). Pedro negó conocerle tres veces, solo unos momentos después (Mar. 14:66-72). Y, en el día de la resurrección de Jesús, Juan registró que los discípulos (excepto Tomás) se reunieron, estando las puertas cerradas, “por miedo de los judíos” (Jn. 20:19). Los eventos que transcurrieron las 72 horas pasadas obviamente traumatizaron a estos hombres. Ellos “estaban tristes y llorando” por la pérdida de su líder (Mar. 16:10). Estaban afligidos mentalmente y emocionalmente.

Luego entraron María Magdalena y las otras mujeres que dijeron a los apóstoles (y a los que estaban reunidos con ellos) que habían visto a Jesús — ¡vivo! (Luc. 24:9-10). Tristemente, los discípulos rechazaron el testimonio de las mujeres. Lucas registró: “Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían” (24:11). Los apóstoles dudaron que Jesús estuviera vivo (cf. Luc. 24:38). Luego ese mismo día, Marcos rescribió que otros dos discípulos les informaron de la resurrección de Jesús, pero “ni aun a ellos creyeron” (16:12-13). De hecho, cuando Jesús apareció a los discípulos (excepto a Tomás) en la noche de Su resurrección, dijo: “¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Luc. 24:38-39). Los apóstoles después reportaron la aparición de Jesús a su compañero apóstol, Tomás, quien no había tenido la oportunidad de verle, tocarle y comer con Él. Como los demás apóstoles, quienes previamente habían rechazado el testimonio de los testigos oculares, Tomás respondió, diciendo, “Si no **viere** en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, **no** creeré” (Jn. 20:25, énfasis añadido).

Multiplique muchas veces la duda que tendría al ver a su jefe tres días después que fuera expulsado por la ventana frontal de su auto y escuchara la noticia que había muerto. Solamente entonces podría entender mejor la predeterminación perpleja de los apóstoles incrédulos.

¿Por qué Jesús apareció a los apóstoles en Jerusalén antes de reunirse con ellos (y muchos otros — cf. 1 Cor. 15:6) en un viaje de tres días a Galilea? El sentido común y las Escrituras indican que se debió a la incredulidad de ellos en cuanto a Su resurrección. ¡Jesús quiso asegurarse que creyeran que se había levantado!

“Nadie Subió al Cielo”

Eric Lyons, M. Min.

Cuando Jesús habló a Nicodemo sobre la necesidad de “nacer de nuevo” (Jn. 3:1-8), también recalcó a este principal de los judíos que Sus palabras venían de lo alto. Jesús habló de cosas espirituales que ningún hombre conocía (Mat. 13:35; cf. Mat. 7:28-29; Luc. 2:47). Una de las razones que Jesús dio para poder explicar esas verdades espirituales se encuentra en Jn. 3:13. Aquí, el apóstol Juan registró las palabras de Jesús a Nicodemo: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre”. Según el escéptico, este enunciado que Jesús hizo es completamente erróneo. Ya que el Antiguo Testamento revela que Elías escapó a la muerte física y **“subió al cielo”** en un torbellino” (2 Rey. 2:11, énfasis añadido; cf. Gen. 5:24; Heb. 11:5), supuestamente Jesús no pudo haber dicho verazmente a Nicodemo, “Nadie subió al cielo”. ¿Está el escéptico en lo correcto?

Para que el enunciado de Jesús contradiga lo que la Biblia dice acerca de Elías, primero se debe suponer que Jesús estaba haciendo referencia al mismo lugar al que Elías ascendió. Para que exista una contradicción entre dos pasajes bíblicos, se debe probar que el que habla (o escribe) está haciendo referencia a la misma persona, lugar o cosa (vea Jevons, 1928, p. 118). ¿Puede el escéptico estar seguro que el “cielo” al cual Jesús hizo referencia, es el mismo al que el cuerpo de Elías ascendió? Las palabras “cielo” o “cielos” aparecen en nuestras Biblias cientos de veces. Pero, en muchos de los pasajes donde se encuentra la palabra “cielo(s)”, los escritores inspirados no estaban hablando del cielo espiritual con el cual mayormente asociamos a esta palabra. Por ejemplo, en Génesis 1 y 2, la palabra hebrea para cielo aparece 15 veces en 14 versículos. Pero en cada caso, la palabra hace referencia a algo aparte del cielo espiritual donde Dios mora. Los escritores de la Biblia usan la palabra “cielo(s)” (hebreo *shamayim*, griego *ouranos*) básicamente en tres maneras diferentes. Se usa para hacer referencia a los cielos atmosféricos en que los aviones y las aves vuelan y las nubes se reúnen (Gen. 1:20; Jer. 4:25; Mat. 6:26). También se

usa “cielo(s)” en la Biblia cuando se hace referencia al firmamento donde se encuentra el Sol, la Luna y las estrellas — los cielos siderales o el espacio exterior (Gen. 1:14-15; Sal. 19:4, 6; Isa. 13:10). El tercer “cielo” que se menciona frecuentemente en la Escritura es el cielo espiritual donde Dios mora (Sal. 2:4; Heb. 9:24), y donde, un día, los fieles vivirán para siempre (Ap. 21:18-23; Jn. 14:1-3; cf. 2 Cor. 12:2-3). [NOTA: La palabra “firmamento” (que significa extensión) se usa en las mismas maneras que se usa “cielo”. Por ende, lo que se dice acerca del cielo también se puede decir del firmamento (cf. Gen. 1:17, 20; Sal. 150:1)]. El contexto de Juan 3 claramente indica que Jesús estaba haciendo referencia a los cielos espirituales donde Dios mora (cf. Jn. 3:27). No obstante, 2 Rey. 2:11 no es muy claro. El escritor de 2 Reyes pudo haber querido decir que el cuerpo de Elías milagrosamente ascendió muy alto en el aire no pudiendo ser visto por nadie en la Tierra. En ningún lugar el texto indica que él dejó la Tierra en ese momento para morar en la presencia de Dios. Definitivamente fue a algún lugar, pero no tenemos evidencia que fuera transferido al mismo trono del Dios Todopoderoso.

La Biblia indica que cuando los siervos fieles de Dios dejan esta Tierra, sus espíritus son llevados a un lugar referido como el paraíso (o “el seno de Abraham” — Luc. 16:19-31). Recuerde cuando Jesús estuvo colgado en la cruz y dijo al ladrón penitente, “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43). La palabra “paraíso” se deriva del idioma persa, y significa “jardín” o “parque”. ¿Dónde fueron Jesús y el ladrón? Ninguno de ellos fue al cielo para estar con el Padre ese mismo día, ya que en Jn. 20:17 después de Su resurrección, Jesús aseguró a María que él **todavía no había subido al Padre**. Así que ¿dónde fueron Jesús y el ladrón después de morir en la cruz? Pedro respondió a esa pregunta en su sermón en Hechos 2 cuando citó el Salmo 16. Hch. 2:27 declara que Dios no abandonaría el alma de Cristo en el **hades**, ni permitiría que se descompusiera. Así que mientras el cuerpo de Cristo fue colocado en un tumba por tres días, el espíritu de Cristo fue al hades. [NOTA: Se encuentra la palabra “hades” diez veces en el Nuevo Testamento, y siempre hace referencia al mundo invisible de los muertos — el receptáculo de los espíritus incorpóreos donde toda la gente que muere espera el regreso del Señor y el juicio. Una parte del hades, donde Jesús y el ladrón fueron, se conoce como el paraíso]. Pedro argumentó que David, quien escribió el Salmo 16, no se estaba refiriendo a sí mismo, ya que el cuerpo de David todavía estaba en la tumba (Hch. 2:29), y su espíritu todavía estaba en el reino del hades (Hch. 2:34). Hechos 2 indica que el siervo fiel de Dios no va directamente a estar con Dios cuando muere; en cambio, va a un lugar de espera en el hades conocido como el paraíso — el mismo lugar donde Abraham fue después que murió (Lucas 16), y el mismo lugar donde el espíritu de Elías fue después de ser llevado de la Tierra. En resumen, la Biblia no enseña que Elías dejó la Tierra para comenzar a morar inmediatamente en la presencia del Padre (donde Jesús estaba antes de Su encarnación — Jn. 1:1). Por ende, técnicamente él no ascendió al lugar de donde Jesús vino.

Adicionalmente, supongamos por un momento que el escéptico esté en lo correcto, y que el espíritu de Elías no fue al paraíso, sino fue llevado a la misma presencia de Dios. ¿Podría Jesús haber hecho el enunciado que hizo, sin estar equivocado? Desde luego. Note otra vez la respuesta de Nicodemo, “¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo:...Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? **Nadie subió al cielo**, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre” (Jn. 3:9-13, énfasis añadido). Puede ser que Jesús quiso decir nada más que nadie subió al cielo “por acto propio” o “en sus propios términos” (vea Bullinger, 1888, pp. 281-282). Dios había **llevado** a Elías y Enoc, lo cual es diferente a ascender al cielo por acto propio. Además, las palabras de Jesús, “Nadie subió al cielo”, también pueden significar que nadie subió al cielo y regresó y habló de primera mano acerca de lo que vio, y esparció el mismo mensaje de salvación que Jesús predicó. Jesús estaba enfatizando a Nicodemo que nadie en la Tierra en ese tiempo estaba revelando las verdades espirituales que Jesús estaba revelando, ya que nadie habían ascendido al cielo y luego regresado a hablar acerca de lo que había visto o aprendido. Este parece haber sido el punto principal que Jesús hizo en Jn. 3:13. Nadie había visto lo que Jesús había visto, y por ende no podía enseñar lo que Él enseñaba.

Realmente, la acusación del escéptico que Jesús mintió o se equivocó cuando comentó a Nicodemo que nadie ascendió al cielo, no tiene fundamento. Tal vez la palabra “cielo” que se usa en 2 Rey. 2:11 no tenía la intención de expresar la idea de los cielos espirituales donde Dios mora. O, considerando la enseñanza bíblica sobre la morada de los espíritus incorpóreos de los justos en un lugar de espera conocido como el paraíso, y no en la misma presencia del Dios Todopoderoso, Jesús pudo haber querido decir que ninguna

persona ha ascendido al trono de Dios de donde Él vino. Adicionalmente, es también interesante notar que Nicodemo, “un hombre de los fariseos” (Jn. 3:1), y por ende alguien que hubiera estado muy informado de los detalles del Antiguo Testamento, no respondió a Jesús, diciendo, “Espere un momento, Rabí. ¿Qué acerca de Elías y Enoc? ¿No está escrito en la ley y los profetas que ascendieron al cielo?”. Ciertamente, si Jesús hubiera contradicho algo de la ley y los profetas, Nicodemo le hubiera señalado tal equivocación, especialmente considerando que era un fariseo. Pero el apóstol Juan no registra tal situación.

Es verdad que, a primera vista, puede parecer que los enunciados, “Elías subió al cielo en un torbellino” (2 Rey. 2:11) y, “Nadie subió al cielo” (Jn. 3:13), son contradictorios. No obstante, cuando se considera todas las soluciones posibles para el supuesto problema, se debe admitir que esta interpretación es injustificada.

REFERENCIAS

Bullinger, E. W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1968).

Jevons, W. Stanley (1928), *Elementary Lessons in Logic* (London: Macmillan).

Una Asna y Su Pollino

Eric Lyons, M. Min.

Aunque la mayoría de cristianos preferiría no preocuparse por algunos de los detalles más mínimos de la vida de Jesús que se registran en el Nuevo Testamento, cuando se nos reta a defender la inerrancia del Libro que registra la historia hermosa de Jesús, hay momentos en que esos detalles requieren nuestra atención. Este es el caso con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén durante la última semana de Su vida. Los que llevan el nombre de Cristo disfrutaban leyendo acerca de los gritos de la gente antigua, “¡Hosanna!”, y meditando en el hecho que Jesús fue a Jerusalén para dar salvación al mundo. Por otra parte, los escépticos leen este evento y gritan, “¡Contradicción!”. Supuestamente, Mateo entendió mal la profecía de Zacarías, y por ende contradijo lo que Marcos, Lucas y Juan escribieron concerniente a la entrada final de Jesús a Jerusalén (vea van den Heuvel, 2003). Mateo registró lo siguiente:

Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis **una asna atada, y un pollino con ella**; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y **trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima**. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! (Mat. 21:1-9, énfasis añadido).

Los escépticos señalan rápidamente que los otros escritores del evangelio mencionan solamente que los discípulos adquirieron “un asno” sobre el cual Jesús se sentó. Marcos registró que Jesús dijo a los discípulos que ellos encontrarían “**un pollino** atado, en el cual ningún hombre ha montado” (11:2). Los discípulos entonces “fueron, y hallaron **el pollino** atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y **lo** desataron... Y trajeron **el pollino** a Jesús, y echaron sobre **él** sus mantos, y se sentó sobre **él**” (Mar. 11:4, 7, énfasis añadido; cf. Luc. 19:29-38; Jn. 12:12-16). Supuestamente, “[e]l autor de Mateo contradice al autor de Marcos en la cantidad de animales que Jesús montó en su entrada a Jerusalén” (“Bible Contradictions”, 2003). ¿Se puede reconciliar estos relatos, o es esta una contradicción legítima?

Primero, note que Marcos, Lucas y Juan no dijeron que se consiguió **solamente** un asno para Jesús, o que **solamente** un asno viajó a Jerusalén con Jesús. Los escritores simplemente mencionan un asno (el pollino). Ellos nunca niegan que otro asno (la madre del pollino) estuviera presente. El hecho que Marcos, Lucas y Juan mencionaran un asno joven no significa que no hubiera dos. Si dos amigos suyos, José y Bernabé, vinieran a su casa el jueves en la noche, pero el próximo día usted mencionara a un amigo de trabajo que José estuvo en su casa el jueves en la noche (y excluyera a Bernabé de la conversación por alguna razón), ¿sería esa una mentira? Desde luego que no. Usted simplemente declaró el hecho que José

estuvo en su casa. Similarmente, mientras que Marcos, Lucas y Juan declararon que un asno estaba presente, Mateo simplemente suplementó lo que los otros escritores registraron.

Considere las otras partes de la misma historia que los escritores sinópticos suplementaron.

- Aunque Mateo mencionó que Jesús y Sus discípulos fueron a Betfagé, Marcos y Lucas anotaron Betfagé y Betania.
- Marcos y Lucas indicaron que el pollino que adquirieron para Jesús nunca había sido montado. Mateo omitió esta información.
- Mateo fue el único escritor del evangelio que incluyó la profecía de Zacarías.
- Marcos y Lucas incluyeron la pregunta que los dueños del pollino hicieron a los discípulos cuando fueron a conseguir el asno para Jesús. Mateo excluyó esta información en su relato.

Como puede notar, en esta historia (y en el resto de los relatos del evangelio), los escritores suplementaron consistentemente los relatos de los demás. Este suplemento es evidencia de escritores diferentes — algunos de los cuales fueron testigos oculares. Es muy posible que Mateo fuera específico en su numeración de los asnos, debido a la probabilidad que él fuera uno de los testigos oculares de la entrada final de Jesús a Jerusalén. (Tenga en cuenta que Mateo fue uno de los doce apóstoles; Marcos y Lucas no lo fueron).

Segundo, en cuanto a la acusación que Mateo escribió dos asnos, en vez de uno porque supuestamente entendió mal la profecía de Zacarías, se debe notar primero que la profecía de Zacarías realmente menciona dos asnos (incluso cuando se declara que solamente uno transporta al Rey de Jerusalén). El profeta escribió: “He aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zac. 9:9). En este versículo, Zacarías usó paralelismo poético hebreo (un balance de pensamiento entre dos partes consecutivas en la poesía). Los términos **asno**, **pollino** e **hijo** designan al mismo animal — el asno joven que el Rey (Jesús) cabalgaría a Su entrada en Jerusalén (Mar. 11:7). Interesantemente, incluso cuando el pollino era el animal de importancia principal, Zacarías mencionó que este asno era el hijo de una asna. Se puede suponer que Zacarías estaba simplemente declarando algo obvio cuando mencionó la existencia de la madre, sin embargo, cuando se considera el evangelio de Mateo, aparece la asna que Zac. 9:9 apenas menciona. El pollino y la asna fueron traídos a Cristo en el Monte de los Olivos, y ambos hicieron el viaje a Jerusalén. Ya que el pollino nunca había sido cabalgado, o ya que nadie se había sentado en él (como Marcos y Lucas declararon), se entiende la dependencia en su madre (como Mateo implica). El viaje a Jerusalén, con una multitud de personas delante y detrás de Jesús (Mat. 21:8-9), obviamente hubiera sido mucho más fácil para el pollino si su madre era guiada a su lado en el mismo camino.

El punto principal del problema que el escéptico propone en cuanto a la entrada de Jesús a Jerusalén es cómo pudiera haber cabalgado en los dos asnos al mismo tiempo. Ya que Mat. 21:7 declara, “y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él **se sentó encima**”, algunos han concluido que Mateo quiso que sus lectores entendieran que Jesús cabalgó como alguna clase de acróbata — entrando a Jerusalén más como un payaso que como un rey. Este razonamiento es absurdo. Mateo pudo haber querido decir que Jesús cabalgó en el pollino mientras que el otro asno caminaba al lado. En vez de decir, “Él cabalgó en un asno y trajo al otro con Él”, el escritor simplemente escribió que “se sentó encima” hasta Jerusalén. Si un dueño de un caballo viniera a su casa e informara a su esposa que cabalgó en los caballos de regreso a casa, nadie le acusaría de haber cabalgado literalmente en ambos caballos al mismo tiempo. Él simplemente estuviera indicando a su esposa que literalmente cabalgó en un caballo a casa, mientras que el otro caminaba al lado o detrás de él.

Otra solución posible para este “problema” es que Jesús **sí** cabalgó en **ambos** asnos, pero que lo hizo en tiempos **diferentes**. Aunque algunos piensen que esta solución no es probable, no hay nada en la profecía de Zacarías o los relatos del evangelio que la prohíba. Tal vez para el pollino el desfile triunfante que comenzó en la colina sudeste del Monte de los Olivos cerca de los pueblos de Betfagé y Betania (alrededor de 1¼ milla de Jerusalén — Pfeiffer, 1979, p. 197) fue muy agotador. Zacarías profetizó que Jesús

cabalgaría en un pollino (9:9), y Jesús lo hizo. Él también pudo haber cabalgado en la madre del pollino en algún momento en el camino.

Tal vez una respuesta probable a la pregunta, “¿Cómo pudo Jesús sentarse encima (de los asnos) durante su marcha a Jerusalén?”, es que esto no hace referencia a los asnos en absoluto sino a los mantos. El erudito en griego A. T. Robertson cree que esto hace referencia a los **mantos** que los discípulos colocaron sobre los asnos, y no a los asnos mismos. Al comentar sobre Mat. 21:7, declaró: “Los mantos que se colocaron en los animales fueron los mantos (*himatia*) exteriores; Jesús se “sentó” (*epekathisen*) sobre los mantos” (1930, 1:167). Los escépticos rehúsan esta interpretación. Cuando leen que Jesús “se sentó encima” al final de Mat. 21:7, sienten que el antecedente de esta frase debe ser los asnos. Los críticos como John Kesler (2003) también apelaron a otros relatos sinópticos (donde se dice que Jesús se sentó sobre “él” — el pollino), y concluyeron que Mateo, al igual que Marcos y Lucas, ciertamente quiso decir que Jesús se sentó sobre los asnos y no solamente sobre los mantos de los discípulos (que estuvieron **sobre** los asnos). No obstante, los críticos como Kesler no reconocen que en el griego, el orden de expresión de Mateo es diferente al de Marcos y Lucas. Mientras que Marcos y Lucas indicaron que los discípulos pusieron sus **mantos sobre el pollino**, el orden de expresión de Mateo dice: “**pusieron sobre ellos sus mantos**”. Cuando Mateo escribió que Jesús “se sentó encima”, él pudo haber querido que sus lectores simplemente entendieran que esto se refería a los mantos, y no a los asnos. Si se colocaron los mantos de los discípulos sobre ambos asnos (como Mateo indicó), y luego Jesús cabalgó en el pollino, se pudiera concluir lógicamente que Jesús se sentó en los mantos (que se colocaron sobre el pollino).

Uno de los principios fundamentales de casi cualquier estudio o investigación es, “Acreditar inocencia hasta que se pruebe culpabilidad”. Se supone que cualquier persona o documento histórico es consistente hasta que se muestre concluyentemente que es contradictorio. Se ha aceptado este enfoque en la historia literaria, y todavía se acepta en varios escenarios. La manera aceptable de criticar cualquier escrito antiguo es suponer inocencia, no culpabilidad. Si creemos que la Biblia es inocente hasta que se pruebe que existe culpabilidad, entonces cualquier respuesta **posible** debería ser lo suficientemente buena para anular la acusación de error. (Este principio no permite solamente **cualquier** respuesta, sino cualquier respuesta **posible**). Cuando se estudia la Biblia y se tropieza con pasajes que pueden parecer contradictorios a primera vista (como los versículos explicados en este artículo — Mat. 21:1-9, Mar. 11:1-11, Luc. 19:29-38), no se necesita definir la solución exacta para mostrar su veracidad. El estudiante de la Biblia solamente necesita mostrar la **posibilidad** de armonización entre pasajes que parecen estar en conflicto para refutar la existencia de alguna contradicción bíblica. Nosotros actuamos según este principio en la sala de justicia, en nuestra investigación de libros históricos y en diferentes situaciones diarias. Entonces, es justo que mostremos a la Biblia la misma cortesía al investigar incansablemente la armonía posible entre los pasajes antes de declarar que alguno de sus relatos es falso.

Finalmente, para no dejar ninguna acusación sin responder concerniente a los pasajes que se discuten en este artículo, se debe enfatizar un punto más. Aunque se ha acusado a Jesús y a Sus discípulos de haber robado a los asnos en el desfile a Jerusalén (vea Barker, 1992, pp. 165-166), el texto nunca indica algún hurto. Jesús pudo haber hecho un arreglo en cuanto al uso de los animales. Sin embargo, ya que los dueños de los asnos no conocían quiénes eran los discípulos, había la necesidad de decir a los dueños lo que Jesús les dijo. Después que los discípulos declararon, “El Señor lo necesita”, los dueños dejaron que los discípulos se llevaran los asnos (Luc. 19:32-35). Esto fue voluntario. Jesús realmente no apoyó el hurto en esta ocasión, o en ninguna otra (Mat. 19:18; 1 Ped. 2:22; cf. Ex. 20:15;). Recuerde, no se nos dice todos los hechos en la historia — la Biblia no tiene la obligación de presentar cada detalle de cada evento. Si lo hiciera, “pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Jn. 21:25).

REFERENCIAS

Barker, Dan (1992), *Losing Faith In Faith — From Preacher to Atheist* (Madison, WI: Freedom from Religion Foundation).

“Bible Contradictions,” *Capella’s Guide to Atheism*,
[En-línea], URL: <http://web2.iadfw.net/capella/aguide/contrad.htm#num%20animals%20Jesus%20rode>.

Kesler, John (2003), “Jesus Had Two Asses,” [En-línea], URL: <http://exposed.faithweb.com/kesler2.html>.

Pfeiffer, Charles (1979), *Baker's Bible Atlas* (Grand Rapids, MI: Baker Book House), edición revisada.

Robertson, A. T. (1930), *Word Pictures in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).

Van den Heuvel, Curt (2003), "Matthew Misunderstood an Old Testament Prophecy," *New Testament Problems*, [En línea], URL: <http://www.2think.org/hundredsheep/bible/ntprob.shtml>.

¿A Quién Estuvo Haciendo Referencia Mateo?

Dave Miller, Ph. D. y Eric Lyons, M. Min.

Después de reportar en su relato del evangelio en cuanto al suicidio de Judas y la adquisición del campo del alfarero, Mateo hizo referencia a los profetas como lo había hecho muchas veces antes del capítulo 27. Él escribió: "Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor" (27:9-10). Por siglos, los cristianos han contemplado este pasaje y los escépticos lo han criticado. Como un crítico moderno señaló, el supuesto problema con este pasaje es que "no es una referencia de Jeremías, sino una referencia errónea de Zacarías" (Wells, 2001). Los escépticos proponen que Mateo usó mal Zac. 11:12-13, y luego equivocadamente atribuyó la referencia a Jeremías. Tristemente, incluso algunos cristianos han sostenido esta idea (vea Cukrowski, et. al., 2002, p. 40). ¿Qué se puede decir en cuanto a este tema?

Como en el caso de todas las supuestas contradicciones bíblicas, los críticos y escépticos deberían haber investigado más (i. e., estudiado con diligencia y usado correctamente la Escritura — 2 Tim. 2:15) antes de hacer la reclamación escandalosa que Mateo tergiversó las palabras del profeta. Tres consideraciones ayudan a clarificar la situación. Primero, note cuidadosamente que Mateo no dijo que Jeremías **escribió** esta profecía particular; en cambio, indicó que Jeremías **dijo** esta profecía. Así como las palabras que Pablo atribuyó a Jesús (Hch. 20:35 — "Más bienaventurado es dar que recibir") fueron algo que Jesús declaró verbalmente que nunca los escritores del evangelio registraron, puede ser que Jeremías una vez habló de la profecía en discusión, pero nunca hizo que Baruc, su amanuense, lo pusiera en forma escrita. Realmente, nadie debería esperar encontrar automáticamente un relato **escrito** de una profecía cuando un escritor del Nuevo Testamento lo menciona. Además, no debería sorprendernos si el Espíritu Santo consideró adecuado inspirar a Jeremías a hablar estas palabras, y luego unos pocos años después inspirar a Zacarías a registrar un sentimiento similar en forma escrita.

Segundo, en el tiempo de Jesús, la práctica rabínica implicaba identificar las referencias por el nombre del primer libro en un grupo de libros que habían sido reunidos por género literario. Al escribir en la publicación *Bibliotheca Sacra* más de medio siglo atrás, Charles Feinberg comentó sobre este punto, diciendo, "La tradición talmúdica [e. g., *Baba Bathra* 14b — DM/EL] muestra que según el orden de su lugar en los libros sagrados, los escritos proféticos eran Jeremías, Ezequiel, Isaías, etc. Se encuentra este orden en muchos MSS hebreos.... Mateo luego citó el pasaje del rollo de los profetas, cuyo rollo se hace referencia con el primer libro" (1945, p. 72). Adicionalmente, en todas las referencias de Zacarías en el Nuevo Testamento, nunca se menciona su nombre juntamente con las profecías (cf. Mat. 21:4; 26:31; Jn. 12:14; 19:37). Por ende, es lógico concluir que Mateo simplemente hizo referencia a toda esta división del Antiguo Testamento al nombrar su primer libro (Jeremías), así como Jesús hizo referencia a una sección de los escritos del Antiguo Testamento con el nombre del primer libro, Salmos (Luc. 24:44). Jeremías pudo haber servido como una designación para las referencias a cualquiera de los libros incluidos. (Se encuentra otro ejemplo en Mar. 1:2-3 donde se une las referencias de Isa. 40:3 y Mal. 3:1 y se las atribuyen a Isaías).

Tercero, y tal vez lo más importante, se debe considerar el contexto del Antiguo Testamento al establecer la manera en que el Nuevo Testamento usa al Antiguo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento frecuentemente fueron guiados por el Espíritu Santo para acomodar el pensamiento de varios contextos del Antiguo Testamento en una aplicación singular. Mateo hizo referencia a una serie de detalles en el siguiente orden: las treinta piezas de plata (v. 3); Judas arrojó la plata en el templo (v. 5); los principales sacerdotes tomaron la plata y compraron el campo del alfarero (vs. 6-7); y se nombra el campo (v. 8).

Luego Mateo registró una referencia del Antiguo Testamento (vs. 9-10). Note la comparación entre la manera de expresión de Mateo y las referencias del Antiguo Testamento:

Mateo	Zacarías
“tomaron las treinta piezas de plata”	“Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata”
“precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel”	“Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado!”
“y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.”	“Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.”

Jeremías
“Levántate y vete a casa del alfarero...y he aquí que él trabajaba sobre la rueda” (18:2-3).
“Ve y compra una vasija de barro del alfarero...y saldrás al valle del hijo de Hinom” (19:1-2).
“Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro” (19:11).
“ahora mi heredad, que está en Anatot....Y compré la heredad...y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata” (32:8-9).

La manera en que Mateo hace referencia a Zacarías es parafrástica, usando la redacción pero ajustándola para su audiencia. En Mateo, los principales judíos tomaron el dinero que Judas devolvió; En Zacarías, el profeta requirió el pago de la gente. En Mateo, Judas arrojó el dinero en el suelo ante los principales sacerdotes; en Zacarías, se le dijo al profeta que arrojara el dinero “al tesoro”, lo cual se logró al arrojarlo en la casa del Señor para el campo del alfarero. El énfasis mayor de Mateo es la adquisición del campo del alfarero. Zacarías no dice nada acerca del campo.

Cuando se lee detenidamente las páginas de Jeremías se ve la semejanza impactante, primero con la narración de Zacarías y luego con la narración de Mateo. La alusión de Zacarías al alfarero trae a la memoria las imágenes y simbolismo de Jeremías. Pero la alusión de Mateo al campo del alfarero trae a la memoria a Jeremías — no a Zacarías. Así que Mateo estuvo demostrando la guía primordial del Espíritu Santo, Quien estuvo combinando y resumiendo los elementos del simbolismo profético de Zacarías y Jeremías.

La acusación de desacuerdo aparente entre Mateo y Jeremías no capta la complejidad y sofisticación de la Mente principal que dirigió a Mateo en su escrito del texto sagrado. El que supone que los escritores de la Biblia erraron inevitablemente no puede explorar las profundidades del escrito inspirado para descubrir el ingenio y poder que reside allí.

REFERENCIAS

Cukrowski, Kenneth L., Mark W. Hamilton y James W. Thompson (2002), *El Fuego Santo de Dios* [God's Holy Fire] (Abilene, TX: ACU Press).

Feinberg, Charles (1945), "Estudios Exegéticos en Zacarías" ["Exegetical Studies in Zechariah"], *Bibliotheca Sacra*, 102:55-73, enero.

Wells, Steve (2001), *La Biblia Anotada del Escéptico* [Skeptic's Annotated Bible], [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

"Tres Días y Tres Noches"

Eric Lyons, M. Min.

La referencia más frecuente a la resurrección de Jesús revela que Él se levantó de la tumba **al** tercer día de Su sepultura. Mateo, Marcos y Lucas registran que Jesús profetizó que se levantaría de la tumba en ese día (Mat. 17:23; Mar. 9:31; Luc. 9:22; et. al.). El apóstol Pablo escribió en su primera epístola a los Corintios que Jesús se levantó de la tumba "al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Cor. 15:4). Y mientras predicaba a Cornelio y a su casa, Pedro enseñó que Dios levantó a Jesús "**al** tercer día" (Hch. 10:40, énfasis añadido). Sin embargo, los escépticos son rápidos en declarar que estos enunciados contradicen flagrantemente a Mat. 12:40, donde se registra que Jesús dijo a los fariseos que estaría en el corazón de la Tierra "tres días y tres noches", como también a Mar. 8:31, donde Jesús declaró que se levantaría "**después** de tres días" (énfasis añadido).

Aunque a los ojos de los lectores del siglo veintiuno estos enunciados puedan parecer contradictorios a primera vista, en realidad armonizan perfectamente si se entienden los métodos antiguos que se usaron para calcular el tiempo. En el primer siglo se podía considerar a cualquier parte de un día como un día completo y la noche que le seguía (cf. Lighfoot, 1979, pp. 210-211). El *Talmud de Jerusalén* cita al rabí Eleazar ben Azariah, quien vivió alrededor del año 100 d.C., diciendo: "Un día y una noche son una Onah ['una porción de tiempo'] y la porción de una Onah es como una Onah completa" (*Jerusalem Talmud*: Shabbath ix. 3, citado en Hoehner, 1974, pp. 248-249, corcheas en original). Azariah indicó que se podía considerar a una porción de un periodo de veinticuatro horas como "una Onah completa". Por ende, en el tiempo de Jesús, Él hubiera estado en lo correcto cuando enseñó que Su sepultura duraría "tres días y tres noches", incluso cuando no fueran días completos de 24 horas.

Las Escrituras están llenas de referencias que muestran que una parte de un día a menudo es equivalente al día completo. Note los siguientes ejemplos:

- Según Gen. 7:12, la lluvia del diluvio de Noé cayó sobre la Tierra "cuarenta días y cuarenta noches". El versículo 17 de ese mismo capítulo dice que cayó sobre la tierra por solo "cuarenta días".
- En Gen. 42:17 José encarceló a sus hermanos por tres días. Luego, en el versículo 18, él habló con ellos al tercer día, y por el contexto parece que les liberó ese mismo día — i. e., al tercer día.
- Cuando Israel pidió al Rey Roboam que aliviara su yugo, él quiso tiempo para pensar en la petición, así que pidió a Jeroboam y al pueblo de Israel que regresaran "**de aquí** a tres días" (2 Crón. 10:5, énfasis añadido). El versículo 12 dice que Jeroboam y el pueblo de Israel vinieron a Roboam "al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días" (énfasis añadido). Es interesante notar que incluso cuando Roboam pidió que el pueblo regresara "de aquí a tres días", ellos entendieron que esto significaba "al tercer día".
- En 1 Sam. 30:12-13, se usan intercambiamente las frases "tres días y tres noches" y "tres días".

- Cuando la reina Ester estaba a punto de arriesgar su vida al presentarse delante del rey sin ser invitada, ella instruyó a sus compatriotas judíos a seguir su ejemplo al no comer “en tres días, noche y día” (Ester 4:16). El texto continúa diciendo que Ester se presentó ante el rey “**al** tercer día” (5:1, énfasis añadido).

Al estudiar estos y otros pasajes, se puede ver claramente que la Biblia usa las expresiones “tres días”, “al tercer día”, “después de tres días” y “tres días y tres noches” para hacer referencia al mismo periodo de tiempo.

Aunque en el siglo veintiuno algunos puedan pensar que este razonamiento es un poco confuso, nosotros también usamos frecuentemente expresiones idiomáticas similares. Por ejemplo, un hombre puede venir a su casa y decir a su esposa que ha estado en la oficina “todo el día”. Él no quiere decir que trabajó en la oficina desde la madrugada hasta casi la medianoche, sino quiere decir que ha pasado la mayor parte de su día en la oficina. Finalmente, considere al estudiante universitario que dice a su profesor que ha trabajado en un proyecto de investigación “día y noche por cuatro semanas”. Obviamente él no quiere decir que trabajó las 672 horas completas (24 horas x 7 días x 4 semanas) sin dormir. Puede ser que trabajó desde las 6:00 a.m. hasta las 12:00 a. m. por cuatro semanas en el proyecto, pero no por 672 horas sin dormir. Si solamente durmió cinco a seis horas en la noche, y trabajó en el proyecto casi todas las horas que estaba despierto, nosotros le consideramos como alguien que realmente trabajó “día y noche por cuatro semanas”.

Una evidencia adicional que indica que los enunciados de Jesús concernientes a Su sepultura no fueron contradictorios tiene que ver con el hecho que Sus enemigos nunca le acusaron de auto-contradecirse. De hecho, hablando acerca de Jesús, los sacerdotes y fariseos incluso dijeron a Pilato el día posterior a la crucifixión: “Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: **Después** de tres días resucitaré” (Mat. 27:63-64, énfasis añadido). La frase “después de tres días” debe haber sido equivalente “al tercer día”, de otra manera los fariseos hubieran pedido una guardia de soldados hasta el cuarto día. ¿Por qué los escépticos acusan a Jesús de contradecirse, pero no a los fariseos hipócritas?

La expresión idiomática “tres días y tres noches” que Jesús empleó cuando comparó Su sepultura a la “sepultura” de Jonás en el vientre de la ballena, no significa que Él estuvo sepultado literalmente 72 horas. Si interpretamos el relato de la crucifixión, sepultura y resurrección de Jesús a la luz del marco cultural del primer siglo, y no según el (mal) entendimiento moderno de los escépticos, no encontraremos errores en todas las expresiones que Jesús y los escritores del evangelio usaron.

REFERENCIAS

Hoehner, Harold W (1974), “Chronological Aspects of the Life of Christ — Part IV: The Day of Christ’s Crucifixion,” *Bibliotheca Sacra*, 131:241-264, July.

Lightfoot, John (1979 reimpresión), *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica* (Grand Rapids, MI: Baker).

“Extra, Extra, Léalo Todo”

Eric Lyons, M. Min.

Una de las reglas de interpretación más comúnmente descuidadas que los críticos de la Biblia pasan por alto cuando atacan la Escritura es que la información extra no es necesariamente información contradictoria. Cuando un escritor de la Biblia ofrece más detalles que otro sobre un tema en particular, no es adecuado suponer que uno de los escritores está equivocado. Cuando un periodista del siglo veintiuno escribe acerca de un hombre a un lado de la carretera que escapó de la muerte después de una catástrofe particular, mientras que otro periodista escribe de cómo este hombre y su esposa (al lado de él) son sobrevivientes lesionados del desastre devastador, esto no significa que el primer periodista fue deshonesto en su representación de la verdad. Similarmente, a través de la Escritura, y especialmente en los relatos del evangelio, se presentan muchas veces información extra que los críticos no pueden señalar justificablemente como contradictoria.

Considere cómo Mateo, Marcos y Lucas escribieron acerca de cómo un hombre llamado **José** llevó el cuerpo de Jesús después de Su crucifixión, “lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña” (Luc. 23:53; cf. Mat. 27:59, 60; Mar. 15:46). Sin embargo, el apóstol Juan anotó que José realmente había tenido ayuda al sepultar a Jesús. Él escribió: “José de Arimatea...llevó el cuerpo de Jesús. **También Nicodemo**, el que antes había visitado a Jesús de noche, **vino** trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. **Tomaron**, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos” (19:38-40, énfasis añadido). ¿Son contradictorios los relatos de la sepultura de Jesús? Esto no puede ser probado por los escépticos. Esto simplemente es un ejemplo de información extra dada por uno de los escritores de la Biblia. Si Mateo, Marcos y Lucas hubieran declarado que José fue la **única** persona involucrada en la sepultura de Jesús, entonces los escépticos tuvieran un punto válido para argumentar. Pero realmente, Juan simplemente **añadió hechos** a la historia.

Cuando Marcos y Lucas registraron cómo los judíos pidieron a Pilato que soltara a Barrabás, ambos le llamaron homicida (Mar. 15:7; Luc. 23:18, 19; Hch. 3:14). Aunque cuando Juan escribió acerca de Barrabás, él omitió toda mención acerca de su pasado homicida y simplemente indicó que “Barrabás era ladrón” (Jn. 18:40). ¿Es posible que Barrabás fuera un homicida **y** un ladrón? Desde luego, ¿cuántas prisiones alrededor del mundo hoy son el hogar de individuos que han cometido homicidio y hurto?

Los escritores de la Biblia pueden no haber expresado las cosas exactamente de la misma manera que algunos pueden pensar que deberían haberlo hecho, pero tal preferencias personales (o culturales) no invalidan sus escritos. A través de los relatos del evangelio, los enunciados son suplementados. A menudo se provee evidencia extra. Y lo cierto es que tal suplementación debería de esperarse de escritores **independientes**, e inspirados, que no participaron en colusión con el fin de expresar exactamente las Buenas Nuevas de Jesucristo. Cuando uno reconoce que la suplementación no puede ser inherentemente equivalente a una contradicción, muchas de las así-llamadas “contradicciones bíblicas” son fácilmente (¡y lógicamente!) explicadas.

¿Quiquiriquí... Dos Veces?

Eric Lyons, M. Min.

Tal vez la supuesta contradicción bíblica más famosa se centra en la negación triple de Pedro concerniente a Jesús y el canto de un gallo. Por años, los escépticos han alegado que el relato de Marcos de este evento contradice claramente a los otros relatos del evangelio, “probando” supuestamente la imperfección de las Escrituras. Incluso los creyentes en la Biblia han cuestionado las diferencias que rodean a este evento, aunque muy pocos realmente han tomado el tiempo para entenderlas. Siempre que la gente nos pregunta acerca de la negación de Pedro y las diferencias entre los relatos del evangelio, a menudo fallamos en dar una respuesta adecuada para sus preguntas (vea 1 Ped. 3:15). Esta falta de entendimiento y defensa pobre de la Palabra de Dios han guiado a muchos escépticos a estar más confiados de su posición (que la Biblia no es la Palabra de Dios), y han causado que algunos creyentes en la Biblia abandonen su posición sobre la inerrancia de las Escrituras.

Los pasajes bajo discusión se encuentran en Mateo 26, Marcos 14, Lucas 22 y Juan 13. Mateo, Lucas y Juan citan a Jesús diciendo que Pedro le negaría **tres veces antes que el gallo cante**.

Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces (Mat. 26:34).

Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces (Luc. 22:34).

Jesús le respondió... De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces (Jn. 13:38).

Después de la tercera negación, estos tres escritores registraron que la profecía de Jesús fue cumplida exactamente de la manera que Él dijo.

Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces (Mat. 26:74b-75).

Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces (Luc. 22:60, 61).

Negó Pedro otra vez [por tercera vez — EL]; y en seguida cantó el gallo (Jn. 18:27).

Mateo, Lucas y Juan indican que Pedro negó a Jesús tres veces antes que el gallo cante. Sin embargo, el evangelio de Marcos registra el evento de manera diferente. Marcos registró la profecía de Jesús de la siguiente manera: “De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado **dos veces**, me negarás tres veces” (Mar. 14:30, énfasis añadido). Después de la primera negación de Pedro, averiguamos que él “salió a la entrada; y cantó el gallo” (Mar. 14:68). Después de la tercera negación de Pedro, el gallo cantó “la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces” (Mar. 14:72).

Marcos difiere de los otros escritores en que él especifica que el gallo cantó una vez después de la primera negación de Pedro y otra vez después de la tercera negación. Pero, ¿representan tales diferencias una contradicción legítima? ¿Indican estas, como alegan los críticos, que la Biblia no es de Dios? ¡Absolutamente no!

Considere la siguiente ilustración. Una familia va a un juego de fútbol americano de secundaria, juntos por primera vez. El padre y el hijo han estado en varios juegos anteriores, pero la madre nunca ha tenido la oportunidad de asistir a un juego de secundaria hasta ahora. Después de entrar al estadio, Ricardo le dice a su hijo de 16 años, Carlos, que se encontrarán justo afuera de la Puerta 12 después que **la** bocina suene. Habiendo comprendido las instrucciones, Carlos corre a la tribuna para asegurarse que vea el saque inicial. La esposa de Ricardo, Victoria, quien no oyó las instrucciones que él dio a Carlos, le pregunta cuándo verán a Carlos. Ricardo responde, “Vamos a encontrarle fuera de la puerta por la cual entramos después de la **cuarta** bocina”. ¿Después de la cuarta bocina? Pero él dijo a Carlos que se encontrarán después que **la** bocina suene. ¿Se contradijo Ricardo? No. En este estadio particular, los controladores del tiempo normalmente tocan la bocina después de cada cuarto. Pero, cuando nosotros decimos “cuando toque la bocina” (como en basketball), usualmente nos referimos a la bocina **final**. Carlos estaba familiarizado con el idioma de los deportes, y por ende Ricardo le dijo que le verán “después que toque la bocina”. Por otro lado, ya que Victoria nunca había asistido a un juego de fútbol en su vida, ella recibió instrucciones diferentes. En una manera más precisa, Ricardo dijo a Victoria que Carlos les encontrará, no después de la primera, segunda o tercera bocina, sino después de la cuarta y final bocina que marca el final del juego. Ricardo sabía que si decía a Victoria, “Carlos nos encontrará después del toque de la bocina”, ella esperaría encontrarle después que la primera bocina sonara. Por ende, Ricardo simplemente dio información más detallada a Victoria. Ciertamente, nadie pudiera decir que Ricardo estaba contradiciéndose.

De igual manera, nadie debería asumir que existe una contradicción ya que tres escritores del evangelio mencionaron **un** canto mientras que Marcos mencionó **dos**. Realmente, hubo dos “cantos del gallo”. Sin embargo, el segundo (el único que Mateo, Lucas y Juan mencionaron) fue el canto “principal” (como la cuarta bocina “principal” en un juego de fútbol). En el primer siglo, los gallos solían cantar por lo menos dos veces durante la noche. El primer canto (que solamente Marcos menciona — 14:68) usualmente ocurría entre las doce y la una en punto. Relativamente poca gente oía o reconocía este canto (*Fausset's Bible Dictionary*). Probablemente, Pedro nunca lo oyó; de otra manera su conciencia dormida hubiera despertado.

El segundo canto del gallo tomaba lugar un poco antes del amanecer — probablemente alrededor de las tres en punto (*Nelson's Illustrated Bible Dictionary*). [Por favor recuerde, las horas bíblicas no pueden ser traducidas exactamente en nuestras horas modernas]. Fue este último canto que usualmente era llamado “el canto”. ¿Por qué? Porque era a esta hora de la noche (justo antes del amanecer) que los gallos cantaban más alto, y sus “cantos chillones” eran útiles para llamar a los obreros al trabajo (McClintock y Strong, 1968, 2:398). El canto de estos gallos servía como despertadores para el mundo antiguo. Marcos

registró previamente en su relato del evangelio que Jesús habló de este canto “principal” cuando declaró: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o **al canto del gallo**, o a la mañana” (Mar. 13:35, énfasis añadido). Interesantemente, incluso cuando los trabajadores eran llamados por medio de aparatos artificiales (e. g., clarines), esta hora de la noche todavía era designada por la frase proverbial, “el canto” (McClintock y Strong, 2:398). Si usted viviera en el primer siglo y su jefe le diría que estuviera listo para trabajar al segundo canto del gallo, probablemente usted supiera que él trataba de decir la misma cosa — que el trabajo comenzaría justo antes del amanecer. Estos no son enunciados contradictorios, sino dos maneras de decir la misma cosa.

Cuando Jesús dijo, “antes que el gallo cante, me negarás tres veces” (Mat. 26:34), es obvio concluir que Él estaba usando la frase “el gallo cante” en la manera más convencional. Por otra parte, Marcos especificó que había dos cantos. De la misma manera que el esposo da a su esposa instrucciones más detalladas concernientes al juego de fútbol, Marcos usó mayor precisión al registrar este evento. Puede ser que Marcos citó las palabras exactas de Jesús, mientras que los otros escritores (bajo la guía del Espíritu Santo) consideraron apropiado emplear un estilo menos definido para indicar la misma hora de la noche (McGarvey, 1881, p. 355). O, tal vez Jesús hizo ambos enunciados. Después que Pedro declaró que él no negaría al Señor, Jesús pudo haber repetido Su primer enunciado y añadido otro detalle, diciendo: “[T]ú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado **dos veces**, me negarás tres veces” (Mar. 14:30, énfasis añadido). Nosotros no sabemos con seguridad por qué el relato de Marcos fue narrado de manera diferente a los relatos de los otros escritores, pero, al entender que la frase “el canto del gallo” era usada comúnmente para indicar un tiempo justo antes del amanecer, podemos estar seguros de que no existe una contradicción entre los escritores del evangelio.

REFERENCIAS

“Animals” (1986), *Nelson’s Illustrated Bible Dictionary* (Electronic Database: Biblesoft)

“Cock” (1998), *Fausset’s Bible Dictionary* (Electronic Database: Biblesoft).

“Cock-crowing,” McClintock, John y James Strong (1968), *Cyclopaedia of Biblical Theological and Ecclesiastical Literature* (Grand Rapids, MI: Baker).

Lenski, R. C. H. (1961), *The Interpretation of St. Mark’s Gospel* (Minneapolis, MN: Augsburg).

McGarvey, J. W. (1875), *Commentary on Matthew and Mark* (Delight AR: Gospel Light).

“El Evento Solamente Pudo Haber Pasado de Una Manera”

Eric Lyons, M. Min.

Un estudiante de la Biblia preocupado una vez nos escribió concerniente a la triple negación del apóstol Pedro. Esta no era la pregunta común en cuanto a cuántas veces cantó el gallo después de la negación de Pedro (una pregunta que hemos respondido en otro artículo; vea [Lyons](#), 2006). En cambio, su pregunta se enfocaba en las acusaciones hechas a Pedro antes de cada una de sus negaciones. Todos los escritores del evangelio primero testifican que una “criada” confrontó a Pedro (Mat. 26:69; Mar. 14:66; Luc. 22:56; Jn. 18:17). Los escritores entonces parecen ir “en diferentes caminos”.

Mateo escribe: “[...] **le vio otra**, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno” (26:71, énfasis añadido).

Marcos registra: “**Y la criada**, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos” (14:69, énfasis añadido).

Lucas escribe: “Un poco después, viéndole **otro**, dijo: Tú también eres de ellos” (22:58, énfasis añadido).

Juan testifica: “**Y le dijeron**: ¿No eres tú de sus discípulos?” (18:25, énfasis añadido).

Una hora después (Luc. 22:59), justo antes de la tercera negación de Pedro, Juan registra que “**Uno de los siervos** del sumo sacerdote”, pariente de Malco, acusó a Pedro (18:26, énfasis añadido). Por otra parte,

Mateo y Marcos escribieron: “[...] **los que por allí estaban**” le acusaron de asociarse con Jesús (Mat. 26:73; Mar. 14:70, énfasis añadido). ¿Qué es lo que pasa con estas narraciones? ¿Cómo pueden ser todos los relatos del evangelio fidedignos si son tan diferentes? Supuestamente, “[e]l evento solamente pudo haber pasado de una manera”. ¿Es esto cierto? ¿Erraron Mateo, Marcos, Lucas y Juan en sus relatos de este evento?

Antes de responder a esta supuesta contradicción, imagine que está sentado al lado de tres reporteros de noticias en un juego de basketball profesional. Diez minutos después del comienzo del juego, se arma una reyerta que involucra a un prominente jugador de basketball y a algunos hinchas — un panorama no muy raro considerando las agresiones en los eventos deportivos actuales. La mañana siguiente, los tres reporteros narran los eventos en las siguientes maneras:

Reportero #1: Después que un hincha que estaba sentado detrás de la banca del equipo insultara a Joe Smith llamándole “engreído”, Joe corrió a la tribuna y demandó que parara.

Reportero #2: Un pequeño grupo de hinchas detrás de la banca de los Alados estaban insultando racialmente a Smith por 10 minutos. Finalmente, Joe no soportó más. Saltó a la tribuna y gritó a todos en el grupo, insistiendo que pararan el abuso verbal.

Reportero #3: ¿Qué causó que Joe Smith saltara a la tribuna y amenazara a un padre y a sus tres hijos? El padre había llamado a Joe “gallina”, y los hijos se unieron a él llamándole un “hijito de mamita”.

¿Es posible que los tres eventos sean reales? ¿Se pudiera declarar honestamente que Joe estaba respondiendo a “un hincha enojado”, mientras que al mismo tiempo estaba respondiendo a “un pequeño grupo de hinchas”? ¿Pudo Joe haber sido llamado una “gallina” y un “engreído” a la vez? La respuesta a las tres preguntas es “sí”. Los reporteros narran historias de diferentes perspectivas y a menudo incluyen detalles que otros reporteros omiten. La mayoría no tiene problemas en entender los ejemplos modernos suplementarios. De hecho, a menudo leemos diferentes reportes de la misma historia con el fin de tener una descripción más completa de lo que pasó. La historia de un reportero puede diferir a la de otro **sin** contradecirla.

¿Son las diferencias en los relatos de los escritores del evangelio en cuanto a las acusaciones a Pedro pruebas de contradicción bíblica? De ninguna manera — así como las diferencias en las narraciones de los reporteros no son pruebas de contradicción. En el caso de la primera negación de Pedro, una de las siervas del sumo sacerdote acusó a Pedro de ser un discípulo de Cristo. Antes de la segunda negación de Pedro, los escritores nos informan que él fue acusado por una pluralidad de gente, incluyendo (1) la misma sierva que le confrontó la primera vez (Mar. 14:69), (2) un hombre anónimo (Luc. 22:58) y (3) un grupo de individuos (Jn. 18:25). Solamente una hora después, “Uno de los siervos del sumo sacerdote”, pariente de Malco, acusó a Pedro (Jn. 18:26), juntamente con “los que por allí estaban” (Mat. 26:73; Mar. 14:70). No hay nada en este relato que sea incongruente.

Ciertamente se puede imaginar a muchos individuos sedientos de sangre levantando acusaciones en contra de Pedro y esperando que él sea arrestado, golpeado y muerto, como lo fue Jesús. Debemos tener en mente que estos relatos no son contradictorios, sino suplementarios. Ningún autor da todo los detalles de cada evento. Se debe leer todas las narraciones para tener el mejor entendimiento posible.

Sinceramente, “el evento solamente pasó de una manera”. Sin embargo, fue registrado por cuatro individuos diferentes desde cuatro puntos de vista armoniosos.

REFERENCIAS

Lyons, Eric (2006), “¿Quiquiriquí... Dos Veces?”, Apologetics Press, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3063>.

“No Abrió Su Boca”

Eric Lyons, M. Min.

Isaías predijo los sufrimientos que Cristo enfrentaría en medio de Su juicio y crucifixión (como si ya hubieran pasado) en una profecía considerada como la profecía más conocida concerniente al Mesías venidero:

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Angustiado él, y afligido, **no abrió su boca**; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, **y no abrió su boca** (53:5, 7, énfasis añadido).

Según Isaías, el Mesías no solamente sufriría castigo cruel en Su camino a la tumba, sino también lo haría sin abrir Su boca. Sería tan silencioso como una oveja delante de sus trasquiladores.

El problema que algunos tienen con este pasaje es que los escritores del evangelio indican que Jesús **sí** abrió Su boca delante de Sus acusadores, y después mientras colgaba en la cruz. Después que Jesús fue arrestado en el Huerto del Getsemaní, el sumo sacerdote le preguntó, diciendo, “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”. Jesús respondió, no con silencio, sino con dos enunciados que enfurecieron al concilio judío. Él dijo: “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mar. 14:61, 62). Luego Jesús fue enviado a Pilato, donde se le hizo otra pregunta acerca de Su identidad, “¿Eres tú el Rey de los judíos?”. Así como lo hizo antes esa misma noche, no mantuvo el silencio, sino respondió a Pilato con estas palabras: “Tú lo dices” (Mar. 15:2). Incluso cuando colgaba en la cruz pocas horas después, Jesús hizo varios enunciados, incluyendo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Luc. 23:34) y “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34). Por tanto, ¿cómo pudiera estar haciendo referencia Isaías 53 a Jesús si Él realmente “abrió Su boca” durante Su juicio y mientras estaba en la cruz?

Obviamente, si la frase, “no abrió su boca”, significaba que el Mesías nunca hablaría mientras era oprimido y afligido, entonces Jesús no podía haber sido el siervo quebrantado profetizado por Isaías, y los escritores inspirados, predicadores y profetas del primer siglo que aplicaron este pasaje a Él se equivocaron (cf. Hch. 8:32, 33). Sin embargo, el entendimiento adecuado de esta frase revela que no significa literalmente que el acusado “no abriría su boca”. Primero, ni siquiera el escéptico interpretaría este versículo como indicando que el siervo quebrantado literalmente debía mantener su boca cerrada — es decir, que si él separaba sus labios para tragar aire, agua o comida, entonces la profecía sería anulada. Esta sería una interpretación ridícula de la frase “no abrió su boca”, ya que en este pasaje Isaías ciertamente usó la palabra “boca” para hacer referencia a lo que la boca **hace**, i. e., ayuda a hablar (una figura de expresión conocida como metonimia, donde se emplea un sustantivo o palabra por otra). Segundo, las frases “abrir la boca” y “no abrir la boca” son modismos hebreos (que aparecen en el Antiguo y Nuevo Testamentos) que se usan frecuentemente para hacer referencia a la longitud, libertad y/o clase de elocución, en vez de hacer referencia a la pronunciación de palabras.

Cuando Jefté (el noveno juez de Israel listado en el libro de Jueces) habló a su hija después de la victoria que el Señor había dado a los israelitas sobre los amonitas, dijo: “¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; **porque le he dado palabra a Jehová**, y no podré retractarme” (Jue. 11:35, énfasis añadido). La frase “porque le he dado palabra a Jehová” en la versión inglesa New King James es literalmente “He **abierto mi boca** delante del Señor” (NKJV, énfasis añadido; vea ASV). Jefté había jurado antes delante del Señor, diciendo, “Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto” (Jue. 11:30, 31). La razón por la cual Jefté estaba tan afligido después de regresar a casa de la guerra y ver a su hija no fue simplemente porque “abrió su boca” y oró a Dios, sino porque en su oración había incluido una **promesa** a Dios — una que le causó a él y a su hija una gran tristeza (vea [Miller](#), 2005). Jefté pudo haber hablado a Dios todo el día sin hacer este enunciado importante y que cambió su vida, y esto no hubiera sido descrito como un tiempo en el cual Jefté

“abrió su boca”. La frase “abrí mi boca” (Jue. 11:35,36) significaba que se había declarado algo extremadamente digno de mención; una promesa a Dios que no se podía romper.

Note también cómo se usa ocasionalmente en el Nuevo Testamento la idea de “abrir la boca”. Poco después que Felipe había hablado con el eunuco de Etiopía acerca del pasaje de la Escritura que estaba leyendo (irónicamente Isaías 53 — vea Hch. 8:30-33), el texto indica: “Entonces Felipe, **abriendo su boca**, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hch. 8:35, énfasis añadido). Note que Felipe ya había estado hablando con el eunuco (8:30), y con seguridad ya había hecho otros comentarios que Lucas no registra en el libro de Hechos. No obstante, se describe a Felipe como “abriendo su boca” solo cuando comenzó a hablar **en profundidad** al eunuco y **le predicó** el Evangelio de Jesús.

En el capítulo diez del libro de Hechos, Lucas registró la visita de Pedro a un gentil llamado Cornelio. Después que el Espíritu de Dios le llamó (10:19, 20) para viajar a la ciudad de Cornelio (i. e., Cesarea), Pedro partió al próximo día. A su llegada, habló a Cornelio acerca de varias cosas (Hch. 10:25-29). Primero reprendió a Cornelio por adorarle, diciendo, “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (10:26). Después procedió a hablarle acerca de otras cosas no especificadas en el texto (Hch. 10:27). Y luego reveló a Cornelio y a su casa que Dios le había mostrado (siendo un judío) que los gentiles no debían ser considerados impuros. Después de varios minutos (o tal vez algunas pocas horas) de conversación entre Pedro y Cornelio (10:24-33), Lucas registró que “Pedro, **abriendo la boca**” (10:34), anunció la fe en Cristo. ¿Había estado la boca de Pedro abierta todo este tiempo? Sí. ¿Había hablado a Cornelio acerca de varias cosas? Desde luego. Pero ahora Pedro comenzaba **realmente** a hablar. Él ya había estado hablando, pero ahora estaba “abriendo su boca”. Ahora estaba predicando el Evangelio de Cristo.

Al escribir a la iglesia en Corinto, Pablo una vez hizo el siguiente comentario: “Nuestra **boca se ha abierto** a vosotros, oh corintios” (2 Cor. 6:11, énfasis añadido). Este enunciado obviamente lleva más significado que simplemente, “Pablo **habló** a los corintios”. Algunas versiones traducen este versículo usando tales palabras como “con franqueza” (LBLA) o “con toda franqueza” (NVI) para describir cómo hablaron Pablo y Timoteo a los corintios. En vez de esconder varias verdades que serían de beneficio para la iglesia en Corinto (cf. 2 Cor. 4:2, 3), ellos hablaron francamente y sin restricción. Encomendaron sus vidas, y su ministerio, **incondicionalmente** a los corintios para que ellos puedan aceptar su mensaje (cf. 2 Cor. 6:1, 2; vea Jamieson, et. al., 1997). Esta es la manera en la cual Pablo usó la frase “abrir la boca”.

Cuando el profeta Isaías escribió que el siervo quebrantado “**no** abrió su boca” mientras era oprimido y afligido (Isa. 53:7), no quiso decir que Jesús nunca pronunciaría una palabra desde el tiempo que fue arrestado en el huerto hasta Su muerte en la cruz. El pensamiento detrás de esta frase es que Jesús no hablaría **libremente** y **sin restricciones** en Su defensa. Aunque Jesús pudo haber respondido a Sus acusadores con “una boca abierta” y pudo haber presentado una defensa fuerte y prolongada de Su inocencia (así como Felipe, Pedro y Pablo testificaron de Cristo y su propio ministerio muy libremente), Jesús escogió contenerse ante Sus acusadores y atormentadores. En vez de llamar a doce legiones de ángeles para pelear por Él (cf. Mat. 26:53), Jesús humildemente se sometió a Sus enemigos. En vez de realizar algún milagro notable ante Herodes para ganar Su libertad (cf. Luc. 23:8), y en vez de herir al sumo sacerdote con ceguera al intentar convencer al Sanedrín que Él realmente era el Hijo de Dios, Jesús suprimió Sus poderes. Menos de veinticuatro horas antes, Jesús había restituido la oreja de Malco, aunque no hizo nada para aligerar Su **propia** aflicción durante Su juicio y crucifixión — ni siquiera mencionar este milagro para defender Su deidad. A la luz de lo que Cristo **pudo** haber hecho a Sus acusadores y de la defensa que **pudo** haber presentado ante ellos a favor Suyo, la sumisión pasiva de Cristo ante ellos es remarcable. Verdaderamente, “cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Ped. 2:23).

Profetizar que el siervo quebrantado “no abrió su boca”, es usar una expresión hebrea e hiperbólica que significa que Jesús se abstuvo de dar una defensa legal exhaustiva a favor Suyo. En gran parte de Su aflicción y opresión Él permaneció en silencio (cf. Mat. 26:62, 63; 27:12-14). Otras veces habló solamente pocas palabras que no llegan a compararse a la defensa que pudiera haber presentado a Su favor si hubiera estado tratando de evitar la persecución y crucifixión.

REFERENCIAS

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Miller, Dave (2005), "La Hija de Jefté," [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/2793>.

¿A Galilea o Jerusalén?

Eric Lyons, M. Min.

Tres veces en el evangelio de Mateo, el escritor registró que a ciertos discípulos de Jesús se les instruyó que se reunieran con el Señor en Galilea después de Su resurrección. Durante la cena de la Pascua que Jesús comió la noche de Su traición, Él informó a Sus discípulos, diciendo, "[D]espués que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea" (Mat. 26:32). Mateo registró que tres días después, el día de la resurrección de Jesús cuando María Magdalena y otras mujeres llegaron a la tumba vacía de Jesús, un ángel les dijo que notificaran a los discípulos en cuanto a la resurrección de Jesús, y que les dijeran exactamente lo mismo que se les había dicho tres días antes: "[H]e aquí va delante de vosotros a Galilea" (28:7). Luego, Mateo registró solo tres versículos después que, mientras las mujeres estaban en su camino a informar a los discípulos en cuanto a la resurrección de Jesús y el mensaje que el ángel les había dado, Jesús les apareció y dijo: "¡Salve!... No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (28:9-10). Algún tiempo después, "los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado" y "le adoraron" (28:16-17).

Según Mateo, incuestionablemente Jesús quería reunirse con Sus discípulos en Galilea después de Su resurrección. Sin embargo, algunos escépticos y algunas personas que estudian la Biblia sinceramente han preguntado por qué, según Lucas, Jesús se reunió con Sus discípulos en Jerusalén (24:33-43), y luego les mandó que se quedaran allí hasta que fueran "investidos de poder desde lo alto" (24:49). ¿Contradice el relato de Lucas al de Mateo? Según un antagonista de la Biblia,

Mateo, Marcos y Juan registran que Jesús dijo que los discípulos tenían que encontrarse con él en Galilea, al norte de Israel, alrededor de tres días de viaje. En oposición a esto, los dos libros de Lucas — El Evangelio de Lucas y El Libro de Lucas registran que Jesús planeaba reunirse con ellos en Jerusalén....

En el mundo real, la gente no puede estar en dos lugares al mismo tiempo, y reclamar esto sería caer en una contradicción.... La Biblia, como el esposo infiel, ha caído en contradicción, ha sido expuesta como una mentira, y por tanto no se puede confiar que diga la verdad (Smith, 1995).

¿Está esté escéptico en lo correcto? ¿Contiene la Biblia un error en este respecto? ¿Coloca a la misma gente en dos diferentes lugares "al mismo tiempo"? ¿Dónde, exactamente, quiso Jesús reunirse con Sus discípulos — en Galilea o Jerusalén?

Lo cierto es que Jesús se reunió con Sus discípulos en ambos lugares, pero lo hizo en tiempos **diferentes**. Una de las razones por las que muchas personas alegan que dos o más pasajes de la Biblia son contradictorios es porque no reconocen que las diferencias simples no significan una contradicción. Para que esta sea una contradicción genuina, no solamente se debe estar haciendo referencia a la misma persona, lugar o cosa en el mismo sentido, sino se debe considerar **el mismo periodo de tiempo**. Si una persona ve una puerta en la parte trasera de un edificio y dice, "Esa puerta está cerrada", pero también dice, "Esa puerta está abierta", ¿se ha contradicho? No necesariamente. La puerta puede haber estado cerrada en un momento, pero luego se puede haber abierto a causa de un viento fuerte. El tiempo y la cronología son factores importantes que se deben considerar cuando se aborda supuestos errores en la Biblia.

Considere otra ilustración que se relaciona más al supuesto problema que el escéptico propone. Al final de cada año, generalmente el miembro del personal de Apologetics Press viaja a Birmingham, Alabama para una reunión de fin de año de dos días. Suponga que el Director Ejecutivo nos recuerde de este evento tres días con anticipación, diciendo, "No se olviden de la reunión en Birmingham que comienza el jueves", y luego llame a nuestros hogares la mañana de la reunión como otro recordatorio, diciendo, "No se olviden de nuestra reunión hoy en Birmingham". ¿Estaría alguien justificado a concluir que nuestro Director

Ejecutivo ha mentido en cuanto a la reunión si, ese jueves en la mañana, todos los miembros del personal de Apologetics Press (incluyendo al Director Ejecutivo) se reúnen en la oficina en Montgomery y realizan algunas de las tareas que normalmente hacen? Absolutamente no. Realmente, el día que los miembros del personal de Apologetics Press sale para la reunión de fin de año, es común que todos trabajen hasta las 10:30 a.m., y luego salgan para la reunión en Birmingham. Si alguien preguntara si fuimos a trabajar en **Montgomery** el jueves, pudiéramos decir honestamente, “Sí”. Si alguien preguntara si viajamos a **Birmingham** el jueves para la reunión de dos días, se pudiera decir verazmente, “Sí”. Ambos enunciados serían verdaderos. Nos reunimos en ambos lugares, solamente en tiempos **diferentes**.

Similarmente, Jesús se reunió con Sus discípulos **tanto** en Jerusalén y Galilea, pero en tiempos diferentes. El día de Su resurrección, se reunió con los apóstoles (excepto Tomás) en Jerusalén así como Lucas y Juan registraron (Luc. 24:33-43; Jn. 20:19-25). Ya que Jesús estuvo en la Tierra solamente por 40 días después de Su resurrección (cf. Hch. 1:3), algún tiempo entre la reunión con Sus apóstoles en Jerusalén y Su ascensión más de cinco semanas después, Jesús se reunió con siete de Sus discípulos en el Mar de Tiberias en Galilea (Jn. 21:1-14), y luego con todos los once apóstoles en un monte en Galilea que Jesús les había señalado anteriormente (Mat. 28:16). Algún tiempo después de estas reuniones en Galilea, Jesús y Sus discípulos viajaron de regreso a Judea, donde Él ascendió al cielo desde el Monte de los Olivos cerca de Betania (Luc. 24:50-53; Hch. 1:9-12).

Ninguno de los relatos de las apariciones post-resurrección de Jesús se contradicen. En cambio, cada escritor suplementó lo que otro escritor dejó sin registrar. Jesús pudo haber aparecido a los discípulos muchas veces durante los 40 días en la Tierra después de Su resurrección (cf. 1 Cor. 15:1-7), mientras los escritores del Nuevo Testamento mencionaron solamente los casos más prominentes para corroborar el hecho de Su resurrección.

Todavía, alguien puede preguntar, “¿Por qué Jesús mandó a Sus discípulos a quedarse ‘en la ciudad de Jerusalén’ en el día de Su resurrección hasta que fueran ‘investidos de poder desde lo alto’ (Lucas 24:49), si realmente quería que ellos se reunieran con Él en Galilea?”. Realmente, es una suposición declarar que Jesús hizo el enunciado anterior el mismo día que se levantó de la tumba. Algo que debemos tener en cuenta cuando estudiamos la Biblia es que los escritores bíblicos no estuvieron tan interesados en la cronología como lo están los escritores modernos. Frecuentemente (especialmente en los relatos del evangelio), los escritores pasaron de un tema a otro sin presentar el tiempo real o el orden exacto en que algo se hizo o enseñó (cf. Luc. 4:1-3; Mat. 4:1-11). En Lucas 24, el escritor omitió las apariciones post-resurrección de Jesús en Galilea (que Mateo y Juan mencionan). Sin embargo, note que él nunca declaró que Jesús permaneció **solamente** en Jerusalén desde el día que se levantó de la tumba hasta el día que ascendió al cielo.

Según Lucas 24 versículos 1, 13, 21, 29 y 33, los eventos que se registran en los primeros 43 versículos de ese capítulo sucedieron el mismo día de la resurrección de Jesús. No obstante, los últimos cuatro versículos de Lucas 24 (vs. 50-53), sucedieron (según Lucas) más de cinco semanas después (cf. Hch. 1:1-12). Pero ¿qué acerca de los versículos 44-49? ¿Cuándo se realizaron estos enunciados? Lo cierto es que nadie sabe exactamente. Lucas no da ninguna indicación (como lo hizo en los versículos anteriores) que esta sección particular se realizó el “primer día de la semana” (24:1) o “el tercer día” desde la crucifixión de Jesús (24:21). Todo lo que sabemos es que los versículos 44-49 tienen su lugar antes de la ascensión al cielo (vs. 50-51). El hecho que Lucas usara la partícula conjuntiva *de* (traducida “y”) para comenzar el versículo 44, no significa que esto necesariamente denote una conexión cercana entre los dos versículos, sino solamente una continuación general del relato y un enunciado breve de lo que Jesús dijo. Aunque muchos lectores del siglo XXI suponen que los eventos que Luc. 24:44-49 registra ocurrieron el mismo día que Jesús se levantó de la tumba, el texto realmente no dice nada acerca de esto.

El crítico de la Biblia tiene la responsabilidad de verificar su suposición. Aunque el escéptico citado anteriormente comparó la Biblia a un “esposo infiel” que “ha caído en contradicción”, se debe recordar que es igualmente deplorable levantar acusaciones de infidelidad cuando no existe prueba para ello. En realidad, se debería comparar la Biblia a un esposo fiel a quien los escépticos prejuiciados y autoritarios cuyo caso se basa en suposiciones no-probadas han acusado injustamente de infidelidad.

REFERENCIAS

Smith, Mark A. (1995), "Gospel Wars: Galilee - vs. - Jerusalem", [En-línea], URL: <http://www.jcnot4me.com/Items/contradictions/GALILEE-vs-JERUSALEM.htm>.

¿Abogó Jesús por el Racismo?

Personal de A .P.

En su constante búsqueda por desacreditar al cristianismo, los escépticos han atacado el carácter de muchos personajes bíblicos. Sin embargo, sus difamaciones más osadas están dirigidas hacia Jesucristo y Su naturaleza divina. Uno de esos ataques intenta atribuir a Jesús características humanas indeseables. Mar. 7:24-30 y Mat. 15:21-28 registran la historia de una mujer gentil sirofenicia que vino a Jesús y le rogó que sanara a su hija, quien estaba poseída por un demonio. La respuesta de Jesús, a primera vista, parece ser un insulto racial: "Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos" (Mar. 7:27).

Para entender la respuesta de Jesús, uno debe entender la historia de la relación entre Dios y la nación de Israel, y entre Israel y sus vecinos. La Biblia registra que Israel, como el pueblo escogido por Dios, había recibido Sus mandamientos y Sus leyes a través de revelación especial: "y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26:12). "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (Deut. 7:6). A los israelitas se les ordenó desde el comienzo a no seguir a la gente alrededor suyo, quienes hace mucho tiempo se habían separado de los mandamientos de Dios. En Levítico, el Señor mandó: "Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación" (20:23). Israel era la nación escogida por Dios, y la gente alrededor de ellos era considerada impía a causa de su desobediencia a los mandamientos de Dios.

De la evidencia bíblica, parece que la expresión "perro" fue una expresión idiomática judía para alguien que era un obrador de lo malo, o alguien despreciado. Como el salmista dijo: "Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies" (22:16). Por ende, algunos judíos hubieran considerado, e incluso llamado, a otra gente alrededor de ellos "perros" a causa de su alejamiento de Dios, causado por su infidelidad a Sus mandamientos. Mateo registra que, en un principio, Jesús no respondió a la mujer, pero cuando Sus discípulos le rogaron que la despidiese, Él les declaró Su misión y por tanto Su razón para ignorarla: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15:24). A causa de la persistencia de la mujer, Jesús finalmente consintió responderle usando lenguaje idiomático para explicar que Su propósito era ofrecer salvación a los judíos. El "pan" simbolizaba el Evangelio (cf. Jn. 6:32-58), los "hijos" simbolizaban a los judíos (Jn. 8:39) y los "perros" hacían referencia idiomáticamente a aquellos fuera de la gente escogida por Dios. La misión de Jesús era predicar a la nación de Israel, como Pablo declaró: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Rom. 1:16). Entonces, Jesús no estaba siendo racista para con la mujer sirofenicia; en cambio, Él simplemente estaba volviendo a exponer a ella, esta vez en lenguaje idiomático, lo que Él había afirmado previamente a Sus discípulos. Note que en Su respuesta a la mujer, Jesús dijo, "Deja primero que se sacien los hijos", implicando que finalmente los gentiles recibirían el Evangelio, pero que Su misión era dar a la gente escogida por Dios la primera oportunidad de redención bajo el nuevo pacto.

¿Estuvo Jesús abogando por el racismo en Su trato con la mujer gentil? No, Él estaba usando simplemente lenguaje figurativo para decir que Su misión inicial era para con los judíos. La respuesta de la mujer fue inteligente y con discernimiento, devolviendo a Jesús expresiones idiomáticas y diciendo, para ponerlo en lenguaje contemporáneo, "Yo tomaré lo que pueda". Ya que su meta era convencer a los judíos, Jesús no estaba bajo la obligación de sanar a la hija de esta mujer. Sin embargo, Jesús usó la oportunidad para enseñar a Sus discípulos que "Dios no hace acepción de personas..." (Hch. 10:34).

¿Al Desierto — o a una Boda?

Eric Lyons, M. Min.

La mayoría de la gente que ha estudiado los evangelios sinópticos sabe que después del bautismo de Jesús, Él “entonces” (Mat. 4:1; Luc. 4:1) fue llevado por el Espíritu al desierto donde ayunó por cuarenta días mientras que fue tentado por el diablo. Los escépticos también conocen “bien” esta historia. De hecho, algunos escépticos presumen conocer muy bien la vida de Jesús que han argumentado que Juan contradijo a los escritores sinópticos (vea “Inerrancy”; “Contradictions”; Well, 2001). Supuestamente, Juan colocó a Jesús en las bodas de Caná de Galilea solo tres días después de Su bautismo (Jn. 1:19-2:1), mientras que Marcos indicó que Jesús fue al desierto por cuarenta días “luego” de su bautismo. ¿Es esta una contradicción cronológica real, como algunos suponen?

Así como en muchas otras ocasiones cuando los escépticos sostienen que dos o más pasajes de la Escritura se contradicen, este es simplemente otro ejemplo de cómo se ha malentendido un texto particular. Juan 1 no enseña (como se ha alegado) que “tres días después del evento en el cual Jesús y Juan el Bautista se encontraron [y cuando Jesús fue bautizado — EL]..., Jesús estuvo en las bodas de Caná” (“Inerrancy”). Note que el primer capítulo del relato según el evangelio de Juan enseña lo siguiente:

- Los versículos 19-25 contienen el testimonio de Juan el Bautista concerniente a quién era (“Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?” — v. 19).
- En los versículos 26 y 27, Juan explica a los sacerdotes y levitas que había alguien que era mayor que él — Jesús.
- “El siguiente día”, Juan mira a Jesús y proclama, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (v. 29). Juan entonces explica a aquellos alrededor suyo que este Hombre es Aquel de quien habló el día anterior (v. 30).
- En el versículo 31, Juan el Bautista explica a sus oyentes cómo Jesús fue “manifestado a Israel” en Su bautismo (v. 31). Luego, en los siguientes versículos, Juan dio testimonio acerca de ese bautismo, diciendo,

Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y **permaneció** sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. (32-35, énfasis añadido).

- Los vs. 35-37 indican que al día siguiente cuando Juan reveló los hechos anteriores a sus oyentes, vio a Jesús otra vez, y dos de los discípulos de Juan comenzaron a seguir a Jesús ese mismo día.
- El siguiente día, Felipe y Natanael comenzaron a seguir al Señor.
- Luego, “al tercer día” después del **testimonio** de Juan concerniente al bautismo de Jesús y el descenso del Espíritu sobre Él, se dice que Jesús y Sus discípulos estuvieron en las bodas de Caná de Galilea (Jn. 2:1 et. seq.).

En ningún lugar en Juan 1 se lee que Jesús y Sus discípulos estuvieron en Galilea en una boda tres días **después de Su bautismo**. El evangelio de Juan incluso no contiene el relato del bautismo de Jesús. El apóstol registra solamente lo que Juan el Bautista testificó concerniente al bautismo de Jesús, lo cual ocurrió algún tiempo en el pasado (no se nos dice exactamente cuándo). Mientras que Juan y otros miraban a Jesús, él les relato (en tiempo pasado) el evento del bautismo de Jesús y su significado. Es erróneo suponer que el bautismo de Jesús realmente estaba pasando al mismo tiempo que Juan el Bautista estaba pronunciando las palabras registradas en Jn. 1:29-34. Por ende, el apóstol Juan, al escribir su relato del evangelio, no “negó” (como Steve Wells alega) lo que los otros escritores del evangelio escribieron concerniente a los días inmediatamente próximos al bautismo de Jesús. Él simplemente suplementó los evangelios sinópticos al revelar a sus lectores que algún tiempo después del bautismo de

Jesús y las tentaciones del desierto, Él vio a Juan el Bautista otra vez — y tres días después fue a una boda en Caná de Galilea.

REFERENCIAS

“Contradictions in the New Testament,” (sine data), [En-línea], URL: <http://www.islam4all.com/chapter6.htm>.

“Inerrancy: Where Conservative Christianity Stands or Falls,” (sine data), [En-línea], URL: <http://users.vei.net/smijer/christianity/bunk.html>.

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>

¿Juzgar o No Juzgar?

Eric Lyons, M. Min.

Mat. 7:1 es uno de los versículos a los que ha menudo se hace referencia. Este versículo dice, “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. Los que se involucran en comportamientos inmorales frecuentemente hacen referencia a este versículo cuando intentan defender sus estilos pecaminosos de vida. Ciertos religiosos hacen referencia a este versículo cuando se les reta a probar el fundamento bíblico de sus prácticas cuestionables. Se puede escuchar que un adolescente rebelde hace referencia a esta frase a sus padres cuando ellos le cuestionan por su asociación ocasional con “malos amigos”. Los escépticos incluso hacen referencia a Mat. 7:1 al intentar mostrar inconsistencia en las enseñanzas de Jesús. Desde los bancos de la iglesia hasta los taburetes de los bares, desde la comunidad religiosa hasta Hollywood, se desgarran a Mat. 7:1 de su contexto y se lo usa como una táctica para infundir miedo: “¿Se atreve a juzgarme? Jesús dijo, ‘No juzguéis, para que no seáis juzgados’”. Supuestamente, Jesús quiso decir que no podemos juzgar a otros en ningún momento.

Tristemente, Mat. 7:1 no está solamente entre los versículos a los cuales se hace referencia a menudo, sino también está entre los versículos de los cuales se abusa más. Cuando se estudia cuidadosamente el contexto de Mat. 7:1, este abuso llega a ser más aparente. En Mat. 5-7 (a menudo referido como el Sermón del Monte), Jesús criticó públicamente a los escribas y fariseos judíos por auto-justificarse y abusar de las escrituras del Antiguo Testamento. Cerca del comienzo de este sermón, Jesús declaró: “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mat. 5:20). La injusticia de los escribas y fariseos era una parte central del Sermón del Monte. Jesús quiso que Su audiencia entendiera que no se permitiría la auto-justificación en el reino de los cielos; en cambio, esto guiaría a la “condenación” en el infierno (5:20; cf. 23:14, 33). El que sigue a Dios debe ser “pobre en espíritu” (5:3), no lleno de orgullo. Debe amar a sus enemigos, no odiarlos (5:44). Debe realizar buenas obras, pero para agradar a Dios, no a los hombres (6:1-4). Los escribas y fariseos eran culpables de tener “justicia” en los flecos de sus vestidos, en vez de en sus corazones (6:1-8; cf. 23:1-36). En medio de esta reprensión pública severa, Cristo proclamó:

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mat. 7:1-5).

En Mat. 6:1-4, Jesús instruyó a **no** realizar obras caritativas “como hacen los hipócritas” (para ser visto de los hombres). En 6:5-8, Jesús enseñó a **no** orar “como los hipócritas” (para ser oídos de los hombres). En 6:16-18, Jesús enseñó a **no** ayunar “como los hipócritas” (para ser vistos de los hombres). Igualmente, en Mat. 7:1-5, Jesús estaba enseñando que juzgar a otros es equivocado...**cuando ese juicio es hipócrita.**

Pero, ¿qué pasaría si hiciéramos obras caritativas **par ser vistos por Dios**? Entonces, ¡“hagamos bien a todos” (Gál. 6:10)! ¿Qué pasaría si nuestras oraciones tendrían su origen en un corazón puro e intenciones justas? ¿Deberíamos orar? Absolutamente (cf. 1 Tes. 5:17). ¿Podemos ayunar hoy, si el propósito de nuestro ayuno es para **ser vistos por Dios** y no por los hombres? Sí. ¿Pero qué acerca de juzgar a los demás? En Mat. 7:1-5, ¿condenó Jesús **todo** juicio o, así como en los ejemplos anteriores, condenó solamente **cierta clase** de juicio? Mat. 7:5 provee la respuesta. Después de condenar los juicios injustos

(7:1-4), Jesús instruyó a Sus oyentes, diciendo: “[S]aca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”. Fundamentalmente, Él estaba diciendo: “Arregla tu vida primero. Luego, con amor, aborda el problema de tu hermano”. Esto es consistente con lo que Pablo escribió a la iglesia en Filipos: “[N]o mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (2:4). Dios nunca quiso que los cristianos fueran ermitaños que nunca interactuaran con aquellos en su alrededor. En cambio, nos dio la responsabilidad de ayudar a otros al corregirlos con amor cuando pecaran. En Mateo 7, Jesús no estaba sugiriendo que **nunca** se debe juzgar. Él estaba diciendo que **cuando** se juzga, se debe **juzgar justamente** (como cuando se ayuna, ora o realiza buenas obras; sin hipocresía — Jn. 7:24). Dicho sea de paso, Jesús ya había juzgado a los fariseos. Por ende, obviamente no estaba enseñando que nunca deberíamos juzgar.

En el resto del capítulo 7 se puede encontrar evidencia adicional que Jesús no estaba condenando toda clase de juicio. De hecho, en el siguiente versículo después de Sus enunciados sobre el juicio, Jesús implícitamente mandó a Sus seguidores a **realizar un juicio**. Él dijo: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen” (7:6). Los discípulos de Cristo debían juzgar para reconocer quiénes son “perros” y “cerdos”. De otra manera, ¿cómo pudieran saber cuándo no dar lo santo a los “perros”? O ¿cómo pudieran saber cuándo no echar las perlas delante de los “cerdos”? Jesús dijo que debían juzgar entre los que “merecen” lo santo, o aquellos que actúan como perros y cerdos (cf. Mat. 10:12-15; Hch. 13:42-46). Unos pocos versículos después, Jesús implicó que Sus discípulos debían **realizar un juicio**.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis (Mat. 7:15-20).

Pregunta: ¿Cómo podemos “guardarnos” de los falsos profetas si no podemos realizar juicios en cuanto a quiénes son falsos profetas? Según Jesús, determinar la identidad de los falsos maestros involucra inspeccionar “sus frutos” y realizar los juicios correctos — juicios justos.

¿Qué dice el resto de la Escritura a aquellos que consideran todo juicio como erróneo?

- En su carta a las iglesias de Galacia, Pablo mandó a aquellos que “son espirituales” a restaurar a aquel que “fuere sorprendido en alguna falta” (6:1). Ciertamente, determinar quién es espiritual y quien ha pecado involucra realizar juicios.
- Cuando abordaba un problema en la iglesia en Corinto en la cual un hombre tenía la “mujer de su padre” (1 Cor. 5:1), Pablo escribió a través de inspiración:

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.... Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.... Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros (1 Cor. 5:4-5, 11, 13b).

Pablo mandó a la iglesia en Corinto a sacar al fornicador de en medio de ellos. El pecado de este hombre incluso debía abordarse en manera pública. Para seguir los mandamientos de Pablo, la iglesia tenía que realizar un juicio. Pablo también mandó a la congregación a “separarse” de aquellos que estaban viviendo en un estado de pecado. Cuando realizamos estos juicios hoy, nuestros juicios deben ser **justos**, basados en los hechos y realizados con amor. Se debe realizar tales juicios en un espíritu misericordioso (Luc. 6:36-37), y deben tener el propósito de salvar el alma (“a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” — 1 Cor. 5:5). Se deben realizar los juicios con intenciones buenas (justas). Pero sin embargo, se **deben** realizar juicios.

- Pablo instruyó a la iglesia en Éfeso, diciendo: “[N]o participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (5:11). Y a los cristianos en Roma, escribió: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que

vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” (16:17). ¿Tenían las iglesias que realizar juicios importantes para cumplir los mandamientos de Pablo? Sí.

- Similarmente, el apóstol Juan indicó que “[c]ualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, **no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!** Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras” (2 Jn. 9-11, énfasis añadido). Para determinar si es que debemos permitir en nuestras casas a alguien, debemos realizar un juicio.
- Finalmente, si todo juicio en cuanto a temas espirituales es erróneo, entonces ¿por qué Jesús hubiera mandado a Sus discípulos a ir y predicar a los perdidos (Mat. 28:19-20; cf. Hch. 8:4)? Antes que alguien incluso enseñe el Evangelio a una persona que no es cristiana, debe realizar un juicio. ¿Está aquella persona perdida en sus pecados o es salva “en Cristo”? Si debemos enseñar a los perdidos hoy, entonces es necesario determinar quién está perdido y quién no lo está.

Si no podemos “juzgar a la gente” en ningún sentido (como muchos sugieren hoy, usando mal Mat. 7:1), entonces no se pudiera obedecer los mandamientos anteriores. Pero, ¿se los **debe** obedecer! Por ende, se debe realizar juicios **justos**.

La idea popular y políticamente correcta que “todo juicio es erróneo” no es bíblica. Los que enseñan que Jesús estuvo condenando todo juicio en Mat. 7:1 ignoran el contexto del pasaje, como también los numerosos versículos en la Biblia que enseñan que es necesario juzgar los estilos pecaminosos de vida de otros. Un ingrediente clave que necesitamos incorporar en cada juicio es la “justicia”. Jesús mandó que Sus discípulos arreglaran primeramente sus propias vidas con Dios; luego ellos podían “ver claramente” para ayudar a otros a superar sus faltas (Mat. 7:5). Como Jesús dijo a los judíos en el templo en una ocasión, “[n]o juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (Jn. 7:24).

Geografía en General

Eric Lyons, M. Min.

¿Alguna vez se ha detenido a meditar en lo flexibles que somos cuando usamos términos geográficos para describir un lugar en que hemos estado en el pasado o estaremos en el futuro? Tal vez algún amigo le ha contado de su viaje a Dallas, Texas, para ver el juego de fútbol americano de los Cowboys de Texas. Lo cierto es que los Cowboys técnicamente no juegan en Dallas, Texas, sino en Irving, Texas. Puede ser que un día su familia decida viajar a Atlanta, Georgia, para visitar un parque de diversiones llamado Six Flags. Si lo hace, tenga en cuenta que Six Flags no está exactamente en Atlanta, sino en Austell, Georgia.

A menudo cuando hablamos de los detalles concernientes a una región geográfica particular (y los pueblos, ciudades y atracciones en esa región), mencionamos términos generales en vez de una ubicación exacta. Frecuentemente alguien que vive en Sand Springs, Oklahoma, dice que vive en Tulsa. ¿Por qué? Porque Sand Springs es un barrio de Tulsa, y muchas personas están familiarizadas con Tulsa más que con Sand Springs. Lo mismo sucede con casi todos los barrios de las ciudades grandes. Algunas veces incluso los “pueblos” pequeños son igualados con sus “vecinos más cercanos”. Mi esposa y yo solíamos vivir en el pequeño pueblo al oeste de Tennessee llamado Clarksburg. Pero aunque vivíamos en Clarksburg, teníamos una dirección de Huntingdon, Tennessee — y la ciudad de Huntingdon está a diez millas de distancia. Cuando la gente nos preguntaba dónde vivíamos, yo decía Clarksburg. Cuando nos pedían nuestra dirección, yo les decía Huntingdon. Sin embargo, aunque decía Huntingdon o Clarksburg, nadie me acusaba de ser un mentiroso.

Al considerar la “libertad” con la que hablamos de regiones geográficas, no es sorprendente descubrir que los escritores de la Biblia usaran la misma libertad en los documentos que escribieron a la gente regular. Aunque los escépticos también usan la misma libertad que los escritores de la Biblia usaron, ellos parcialmente niegan que la información de los escritores de la Biblia sea exacta e inspirada. Por ejemplo, al intentar “desaprobar” dos pasajes bíblicos que hablan del lugar de la ascensión de Jesús, el escéptico Steve Wells ha escrito: “Lucas dice que Jesús ascendió de Betania, pero Hch. 1:9, 12 dice que él ascendió

del Monte de los Olivos” (2001). Como sucede usualmente con los escépticos, el Sr. Wells ha distorsionado la narración de Lucas. El escritor del tercer relato del evangelio realmente escribió: “Y [Jesús] los sacó **fuera hasta Betania**, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, **se separó de ellos**, y fue llevado arriba al cielo” (Luc. 24:50, 51, énfasis y corcheas añadidas). Note que él no dijo que Jesús ascendió “de” Betania, sino que ellos habían llegado “hasta” (*hoes pros*; literalmente “hacia”) Betania, y desde ese punto Jesús ascendió al cielo. Como puede ver, el versículo no dice que Jesús ascendió **directamente** “de Betania”.

Aparte de ese punto, ya que **Betania estaba ubicada** solo a una milla y tres cuartos de Jerusalén **en la falda oriental del Monte de los Olivos** (Pfeiffer, 1979, p. 197), Lucas simplemente usó referencias geográficas diferentes para establecer la misma ubicación. Por ende, el evangelio de Lucas hizo referencia a las inmediaciones de Betania, mientras que el libro de Hechos menciona específicamente el Monte de los Olivos.

REFERENCIAS

Pfeiffer, Charles F. (1979), *Baker's Bible Atlas* (Grand Rapids, MI: Baker Book House).

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible* [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

¿Comenzó Jesús Su Ascensión Mientras que Estaba en Su Cuerpo Físico?

Eric Lyons, M. Min.

Algún tiempo atrás un caballero nos presentó una pregunta que consideraba un “problema insoluble” para el cristiano que declara que “Jesús se levantó físicamente de la tumba, básicamente con **el mismo cuerpo** con el cual fue crucificado” (vea **Lyons**, 2004, énfasis añadido). Supuestamente, ya que Dios es espíritu y vive en los cielos espirituales, fue necesario que Jesús muriera por segunda vez para que se liberara de Su cuerpo terrenal. Y, ya que no se menciona que Jesús se liberó de este cuerpo antes de ascender al cielo, supuestamente no se puede concluir justificablemente que Él se levantó físicamente de la tumba.

No obstante, una consulta breve a las Escrituras revela que tal argumentación es extremadamente irracional. Primero, si Dios Todopoderoso crea lo que se ve de lo que no se veía (Heb. 11:3; cf. Gen. 1), entonces es lógico concluir que el mismo Dios omnipotente puede transformar un cuerpo físico en un cuerpo celestial e inmortal al simplemente desearlo. Recuerde que Jesús una vez transformó agua en vino simplemente al desearlo (y no al añadir uvas, azúcar, colorantes, etc. — Jn. 2:1-10). Además, Él sanó milagrosamente al siervo de un centurión (quien no estaba incluso en Su presencia), al simplemente desear que “sea hecho” (Mat. 8:13). ¿No pudo este mismo Jesús escoger cambiar Su cuerpo en uno glorificado y celestial antes de sentarse “a la diestra de Dios” en el cielo (Mar. 16:19)? ¿No podía el Padre simplemente desear que fuera hecho? Preguntar es responder.

Segundo, la Biblia nunca sugiere que los ángeles que aparecieron en la Tierra en el pasado en forma humana tuvieron que “morir” para regresar a su estado celestial previo. Antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Jehová y dos de Sus ángeles aparecieron en forma humana y disfrutaron de una comida que Abraham y Sara prepararon (Gen. 18:8). Los dos ángeles después entraron a Sodoma y comieron otra vez con Lot antes de advertirle que escapara de la ciudad impía (Gen. 19:3). ¿Quién diría que estos ángeles (e incluso Jehová mismo) tuvieron que experimentar la muerte física antes de regresar al hogar celestial? Si nadie lo haría, ¿por qué alguien concluiría que Cristo necesitaba morir físicamente otra vez (después de Su resurrección) antes de ascender al cielo?

Finalmente, Jesús no tuvo que morir por segunda vez para que Su cuerpo sea transformado en uno celestial así como los cristianos (que estarán vivos cuando Jesús regrese) no tendrán que morir antes de recibir sus cuerpos celestiales e inmortales. El apóstol Pablo abordó este mismo punto en una de sus epístolas a la iglesia en Corinto.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: **No todos dormiremos; pero todos seremos**

transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y **nosotros seremos transformados.** Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria (1 Cor. 15:50-54, énfasis añadido).

Él también escribió a la iglesia en Tesalónica acerca de este tema.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros **los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes** para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tes. 4:16-17, énfasis añadido).

Según Pablo, habrá cristianos vivos en la Tierra cuando Jesús regrese. Antes de entrar al cielo, estas personas no tendrán que morir primero. En cambio, Dios simplemente “transformará” sus cuerpos en cuerpos “incorruptibles”, “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta”. No se nos dice exactamente cómo pasará esto y cómo lucirán nuestros cuerpos. Lo que sabemos es que aquellos que estarán vivos cuando Jesús regrese no tendrán que pasar por una “muerte y sepultura” antes de obtener sus nuevos cuerpos.

Argumentar que la resurrección de Jesús no fue una resurrección física y corporal basados sobre la suposición que Él tendría que morir otra vez (para liberarse del cuerpo viejo) antes de ascender al cielo simplemente no es un argumento bíblico y racional. Basados en las escrituras anteriores (y otras — cf. 2 Rey. 2), podemos estar seguros que en el pasado Dios ha escogido cambiar lo espiritual en lo físico y lo físico en lo espiritual al simplemente desearlo. Además, Él lo hará otra vez al final del tiempo cuando “los que vivimos, los que hayamos quedado” (1 Tes. 4:17), “seremos transformados” (1 Cor. 15:51) y “arrebatados...en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tes. 4:17).

REFERENCIAS

Lyons, Eric (2004), “¿Tuvo Jesús el Mismo Cuerpo Físico Después de Su Resurrección?”, [En-línea], URL: [http:// www.apologeticspress.org/espanol/articulos/2956](http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/2956).

¿Cometió Pablo un Error en Cuanto a la Resurrección?

Eric Lyons, M. Min.

Cerca del final de su primera carta a la iglesia en Tesalónica, el apóstol Pablo abordó el tema de la Segunda Venida de Cristo. Indicó que “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo” (4:16). Los cristianos en Tesalónica no debían estar preocupados de lo que pasaría con los cristianos que habían dejado esta vida antes del regreso de Jesús. Los cristianos que habían partido no iban a perderse la Segunda Venida; Dios se encargaría de ellos. Pablo señaló que “nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron” (v. 15). “[L]os muertos en Cristo resucitarán primero” (v. 16). Sin embargo, algunos se han preguntado si 1 Tesalonicenses 4:16 contradice lo que Pablo escribió justo dos versículos antes cuando indicó que “traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (v. 14). ¿Cómo puede ser que los que serán los primeros en resucitar también serán traídos por Jesús? ¿Cometió Pablo un error?

Los escépticos no tienen prueba que Pablo erró (1 Tes. 4:15; Gál. 1:12) en este pasaje o en algún otro. Existen al menos dos interpretaciones posibles, lógicas y escriturales de 1 Tes. 4:14, 16. Primero, es muy probable que el versículo 14 **no** sea una referencia a la **venida** de Jesús con aquellos “que durmieron en él”, sino una alusión a que Cristo llevará “con Él” a los santos que estuvieron muertos (pero que resucitaron) para estar con Dios el Padre para siempre. Esta interpretación coincide con otras referencias de Pablo en cuanto a que Cristo llevará (o traerá) a los santos delante de Dios. En su segunda carta a la iglesia en Corinto, Pablo escribió: “El que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y **nos presentará** juntamente con vosotros” (4:14, énfasis añadido). Además, cuando venga el fin,

Cristo entregará “el reino al Dios y Padre” (1 Cor. 15:24). Por ende, 1 Tes. 4:14 puede simplemente significar que “Dios hará que Cristo ‘lleve’ con Él a los cristianos que resucitarán como Cristo lo fue” (Edwards, 2000).

Segundo, incluso si Pablo estuviera haciendo alusión a los mismos individuos en 1 Tes. 4:14 y 16, los escépticos todavía no pudieran declarar que los pasajes son contradictorios. El hecho es que la Biblia indica que cuando los siervos fieles de Dios mueren (i.e., “duermen” en Cristo), sus espíritus son llevados al “paraíso” o “seno de Abraham” (Luc. 3:43; 16:19-31). Cuando Cristo regrese a levantar a los muertos y juzgar el mundo, Dios hará que los moradores del paraíso se reúnan con sus cuerpos que serán llevados y cambiados “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos.... [S]e tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Cor. 15:52-53). Por ende, 1 Tes. 4:14 puede hacer referencia al momento cuando “Jesús traerá a los fieles que han partido cuando regrese” (Morris, 1991, p. 140).

Independientemente de cuál de estas interpretaciones de 1 Tes. 4:14 sea correcta, ambos puntos de vista son creencias escriturales y se basan en otros pasajes bíblicos (cf. 2 Cor. 4:14; 1 Cor. 15:22-24; Luc. 23:43; 16:19-31; etc.). Adicionalmente, estas explicaciones descartan cualquier noción de contradicción.

REFERENCIAS

Edwards, Earl (2000), *Notas sobre Primera, Segunda de Tesalonicenses y Filipenses* [*First, Second Thessalonians and Philippians Lecture Notes*] (Henderson, TN: Freed-Hardeman University).

Morris, Leon (1991), *La Primera y Segunda Epístolas de Tesalonicenses* [*The First and Second Epistles to the Thessalonians*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

¿Cuándo Fue Pablo a Jerusalén?

Eric Lyons, M. Min.

Tres veces en el libro de Hechos, se le informa al estudiante de la Biblia que después que Saulo se convirtió a Jesús en Damasco, salió para Jerusalén. Según Hechos capítulo 9, Saulo (también llamado Pablo) “mucho más se esforzaba” después de su bautismo en Cristo, y “confundía a los judíos que moraban en Damasco” (v. 22). Luego de “muchos días”, “los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta” por temor de los judíos (vs. 23, 25). Inmediatamente después de estos versículos, el texto dice, “**Cuando llegó a Jerusalén**, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo” (v. 26, énfasis añadido). Además, al considerar los enunciados respectivos de Pablo a la multitud en Jerusalén (Hch. 22:17) y al Rey Agripa (Hch. 26:20) en cuanto a su viaje de Damasco a Jerusalén, los estudiantes de la Biblia obtienen la impresión que poco después que Pablo se convirtió en Damasco, viajó a Jerusalén. El problema con este razonamiento es que Pablo luego escribió a las iglesias de Galacia, e indicó que él no fue inmediatamente a Jerusalén después que Cristo le llamó (Gál. 1:16). En cambio, fue a Arabia, regresó a Damasco y **después de tres años** subió a Jerusalén (1:17-18). [NOTA: Se considera generalmente a “Arabia” como una referencia a la vasta península que lleva ese nombre. Su límite noroeste llega casi a Damasco — Pfeiffer, 1979, p. 203]. Los estudiantes de la Biblia a menudo desean saber cómo se armoniza estos pasajes. ¿Fue Pablo directamente a Jerusalén después de su conversión, o fue tres años después?

Aunque Hechos capítulos 9, 22 y 26 parecen indicar que Pablo fue de Damasco a Jerusalén después que llegó a ser cristiano, se debe tener en cuenta que ninguno de estos pasajes indica específicamente que Pablo fue **directamente** de Damasco a Jerusalén. Solamente dicen, “Cuando llegó a Jerusalén...”. El escritor de Hechos no presenta límites de tiempo. De hecho, en ningún lugar del Nuevo Testamento se encuentra un enunciado que niegue que pasaron tres años entre la conversión de Pablo y su primer viaje a Jerusalén cuando ya era cristiano. Aunque raramente se enfatiza, lo que la Biblia **no** dice en cuanto a los viajes de Pablo es muy importante; esto prueba que la supuesta contradicción está basada solamente en la especulación y no en una representación justa de las Escrituras.

Algunos preguntan por qué Pablo no mencionó su viaje a Arabia para predicar entre los gentiles cuando habló a la multitud judía en Jerusalén, y luego a Agripa. ¿No fue este un dato informativo importante? ¿Solamente se “olvidó” de esta parte de su vida? Realmente, Pablo tuvo una buena razón para no mencionar su viaje a Arabia: él estaba hablando a los judíos que “procuraban matarle” por su relación con los gentiles (Hch. 21:28-31). Como una comparación, podemos entender por qué un jugador universitario de fútbol, que vino de una universidad rival, pueda no mencionar a sus compañeros de equipo en cuanto a sus experiencias universitarias previas; o por qué un nuevo representante de ventas, que vino de una compañía rival, pueda evitar hablar a sus clientes actuales o compañeros de trabajo acerca de los años que trabajó para la compañía rival. En una manera similar, no ayudaba a la causa de Pablo mencionar al comienzo de su predicación que una parte de su trabajo principal se realizó entre los gentiles. (Los judíos odiaban a Pablo por su compañerismo con los gentiles. Los eventos que Hechos 21 registra, son prueba de ese odio). Algunas situaciones simplemente justifican el silencio sobre un tema, en vez del registro de detalles exhaustivos de los hechos históricos. Pablo no mintió (a Jerusalén o al Rey Agripa) acerca de su experiencia pasada trabajando con los gentiles por un tiempo; él simplemente **omitió** esta información en un esfuerzo por mostrar a sus compatriotas judíos que ahora predicaba a las mismas personas de cuyo grupo había salido.

El lector del siglo XXI debe recordar que un escritor de la Biblia (o un orador a quien un escritor de la Biblia cita) puede estar escribiendo y/o hablando desde un punto de vista, y puede presentar un hecho que no se registra en otra situación. Ni Pablo en sus predicaciones, ni Lucas en su escrito del libro de Hechos a Teófilo, vio la necesidad de mencionar el viaje de Pablo a Arabia. Sin embargo, en su carta a las iglesias de Galacia, Pablo estuvo lidiando con los judaizantes que enseñaban que se debía guardar la Ley de Moisés para ser salvo, y que querían desacreditar a Pablo como apóstol. Por ende, Pablo escribió para decirles que después de su conversión, él predicó entre los gentiles por una extensión de tiempo **antes de incluso reunirse con algún apóstol**. Pablo no se apresuró a ir a Jerusalén para recibir instrucciones y aprobación de los Doce. En defensa de sus credenciales apostólicas ante las iglesias de Galacia, Pablo mencionó la demora de su viaje a Jerusalén para enfatizar (entre otras cosas) su apostolado genuino, cuyo mensaje y autoridad vino del Dios Todopoderoso, y no de los doce apóstoles o alguna otra persona.

REFERENCIAS

Pfeiffer, Charles F. (1979), *Atlas Bíblico Baker [Baker's Bible Atlas]* (Grand Rapids, MI: Baker).

¿Quién Compró el Campo del Alfarero?

Eric Lyons, M. Min.

La descripción de la muerte de Judas no es el único problema que los escépticos tienen con Hch. 1:18. Ya que Mat. 27:5-6 dice que los **principales sacerdotes** usaron el dinero que Judas arrojó en el piso del templo para adquirir el campo del alfarero, los críticos sostienen que existe una contradicción porque Hch. 1:18 indica que **Judas** adquirió el campo con el dinero de sangre. Obviamente, Judas no pudo haber comprado el campo porque él devolvió las 30 piezas de plata a los sacerdotes antes de colgarse. Por ende, decir que Judas adquirió el campo del alfarero es incorrecto... ¿no cree? ¡No!

Supongo que si se ignorara el sentido común y el razonamiento imparcial en este tema, entonces se pudiera concluir que estas diferencias representan una contradicción legítima. Si alguien cree que es erróneo decir que un padre compró un auto para su hijo, cuando en realidad el hijo adquirió el auto con \$5,000 que su padre le dio, entonces yo supongo que Hch. 1:18 y Mat. 27:5-6 son contradictorios. Si alguien cree que es erróneo decir que un empleador pagó la cena del personal, cuando en realidad fue un empleado quien pasó el dinero al camarero, entonces se pudiera considerar que los eventos de Hch. 1:18 son ficticios. Pero ¿qué persona razonable pudiera llegar a estas conclusiones?

Hch. 1:18 simplemente nos informa que Judas suministró el **medio** para adquirir el campo. No estamos forzados a concluir que Judas compró **personalmente** el campo del alfarero. Como en los escritos y discursos modernos, es muy común que las Escrituras indiquen que un hombre hizo algo cuando, en realidad, él simplemente proveyó el medio para hacerlo. Por ejemplo, José mencionó que sus hermanos le

vendieron **para Egipto** (Gen. 45:4-5; cf. Hch. 7:9), pero en realidad ellos le vendieron a **los ismaelitas** (quienes luego le vendieron en Egipto). Juan menciona que “los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos)” (Jn. 4:1-2). Y cuando la Biblia dice que “tomó Pilato a Jesús, y le azotó” (Jn. 19:1), la mayoría de personas entiende que Pilato simplemente **ordenó** que Jesús fuera azotado, no que él realizó el azotamiento personalmente. Las leyes también señalan el mismo principio conocido como “*Qui facit per alium, facit per se*” (“se considera que alguien hace algo cuando actúa a través de otro”).

Sea que alguien diga que Judas, “con el salario de su iniquidad adquirió un campo” (Hch. 1:18) o que los principales sacerdotes “compraron con ellas el campo del alfarero” (Mat. 27:7), ha declarado la misma verdad, solamente en maneras diferentes.

“Invocando el Nombre del Señor”

Eric Lyons, M. Min.

Al considerar cuánta gente dentro de la “cristiandad” enseña que un individuo puede ser salvo simplemente al profesar una creencia en Cristo, no es sorprendente que los escépticos clamen que la Biblia se contradice a sí misma en este punto. Ya que Pedro y Pablo declararon, “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21; Rom. 10:13; cf. Joel 2:32), los escépticos rápidamente recuerdan a sus lectores que Jesús una vez declaró: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21; cf. Luc. 6:46). Supuestamente, Mat. 7:21 está en conflicto con tales pasajes como Hch. 2:21 y Rom. 10:13 (vea Morgan, 2003; Wells, 2001). Ya que muchos que profesan ser cristianos parecen comparar “invocar el nombre del Señor” con la idea de decir a Jesús, “Señor, sálvame”, los críticos de la Biblia se sienten incluso más justificados en su acusación de “testimonios conflictivos”. ¿Cómo pueden clamar algunos declarados seguidores de Cristo que ellos han sido salvos al simplemente “invocar a Cristo”, cuando Cristo mismo proclamó que una simple invocación de Él no proveería salvación?

La clave para entender correctamente la frase “invocar el nombre del Señor” es reconocer que algo más es implicado en esta acción que simplemente la petición verbal dirigida hacia Dios. La “invocación” mencionada en Hch. 2:21, Rom. 10:13, y Hch. 22:16 (donde Pablo estuvo “invocando el nombre del Señor”), no es equivalente a la “invocación” (“Señor, Señor”) de la cual Jesús habló en el Sermón del Monte (Mat. 7:21).

Primero, es apropiado mencionar que “invocar” a alguien puede significar más que simplemente hacer un requerimiento de algo. Esto puede implicar compromiso y servicio. Por ejemplo, a mediados del siglo veinte, era común que los jóvenes “invocaran” a las jovencitas. Pero esta expresión significaba algo diferente que solamente “hacer un requerimiento” (Brown, 1976, p. 5).

Segundo, cuando un individuo toma el tiempo para estudiar el uso de la expresión “invocar a Dios” a través de la Escritura, la única conclusión razonable es que, exactamente como algunas frases similares tienen a menudo un significado más profundo en el español moderno, la expresión “invocar a Dios” a menudo tuvo un significado más profundo en el tiempo bíblico. Considere, por ejemplo, el enunciado de Pablo registrado en Hch. 25:11: “A César apelo”. La palabra “apelar” (*epikaloumai*) es la misma palabra traducida como “invocar” (o “invocando”) en Hch. 2:21, 22:16, y Rom. 10:13. Aunque, Pablo no estaba diciendo simplemente, “Yo apelo a Cesar para que me salve”. Como Jame Bales anotó:

Pablo, al apelar a César, estaba reclamando el derecho de un ciudadano romano de tener su caso juzgado por César. Él estaba pidiendo que su caso sea transferido a la corte de César y que César oyera y juzgara su caso. Al hacerlo, él indicaba que estaba dependiendo su caso al juicio de César. **Para que esto fuese hecho Pablo tenía que someterse a lo que fuera necesario para que su caso sea expuesto delante de César.** Él tenía que someterse a los soldados romanos que le transportarían a Roma. Él tenía que someterse a cualquier formalidad o procedimiento que César demandara de aquellos que vinieran delante de él. Todo esto estaba implicado en su apelación a César (1960, pp. 81-82, énfasis añadido).

La “invocación” de Pablo a César involucraba su sumisión delante de él. “Eso, en pocas palabras”, escribió T. Pierce Brown, “es lo que ‘invocar al Señor’ implica” — obediencia (1976, p. 5). Esto no es un simple reconocimiento verbal de Dios, o una petición verbal a Él. Aquellos a quienes Pablo (antes de su conversión a Cristo) buscó traer presos en Damasco — cristianos quienes fueron descritos como gente “que invoca tu [Jehová] nombre” — no fueron personas que solamente oraban a Dios, sino personas que estaban sirviendo al Señor, y quienes, por su obediencia, estaban sometiendo a Su autoridad (cf. Mat. 28:18). Interesantemente, Sof. 3:9 enlaza la “invocación” de uno con su “servicio”: “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, **para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento**” (énfasis añadido). Cuando una persona se somete a la voluntad de Dios, esta puede ser descrita exactamente como una persona que está “invocando al Señor”. Hch. 2:21 y Rom. 10:13 (entre otros pasajes) no contradicen Mat. 7:21 ya que “invocar al Señor” implica más que solamente suplicar por salvación. Esto implica someterse a la voluntad de Dios. De acuerdo a Col. 3:17, cada acto sencillo que el cristiano realiza (en palabra y hecho) debería ser realizado por la autoridad de Cristo. Para que una persona obtenga la salvación, esta debe someterse a la autoridad del Señor. Esto es lo que los pasajes en Hch. 2:21 y Rom. 10:13 enseñan. Para aprender **cómo** invocar el nombre del Señor, debemos estudiar otros pasajes del Nuevo Testamento.

Después que Pedro citó la profecía de Joel y dijo a aquellos en Jerusalén en el Pentecostés que “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21), él les dijo **cómo** “invocar el nombre del Señor”. La gente en la audiencia en Hechos 2 no entendió la cita de Pedro acerca de Joel como si esta significara que un no-cristiano orara a Dios para salvación. [Su pregunta en Hch. 2:37 (“Varones hermanos, ¿qué haremos?”) indica eso]. Además, cuando Pedro respondió a su pregunta y les dijo qué hacer para ser salvos, él no dijo, “Yo ya les he dicho que hacer. Ustedes pueden ser salvos al pedir a Dios la salvación a través de la oración. Solo invoque Su nombre”. Al contrario, Pedro tuvo que explicarles qué significa “invocar el nombre del Señor”. En vez de repetir este enunciado cuando la multitud buscó guía adicional de los apóstoles, Pedro les mandó, diciendo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (2:38). Note el paralelismo entre Hch. 2:21 y 2:38:

Hechos 2:21	Todo aquel	Invocare	El nombre del Señor	Será salvo
Hechos 2:38	Cada uno de vosotros	Arrepentíos y bautícese	En el nombre de Jesucristo	Para el perdón de los pecados

Los oyentes (no-cristianos) de Pedro aprendieron que “invocar el nombre del Señor para salvación” era equivalente a obedecer el Evangelio, lo cual aproximadamente 3,000 personas hicieron ese mismo día al arrepentirse de sus pecados y ser bautizados en Cristo (2:38, 41).

Pero ¿qué acerca de Rom. 10:13? ¿Cuál es la “invocación” mencionada en este versículo? Note Rom. 10:11-15:

Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; **porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?** ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (énfasis añadido).

Aunque este pasaje no define precisamente qué significa “invocar el nombre del Señor”, éste sí indica que un no-cristiano no puede “invocar” sino hasta que haya oído la Palabra de Dios y la haya creído. Esto fue expresado por las preguntas retóricas de Pablo: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?”. Los enunciados de Pablo en este pasaje son consistentes con las proclamaciones de Pedro en Hechos 2. Fue solamente **después** que la multitud en Pentecostés creyó en la resurrección de Cristo a Quien Pedro predicaba (como es evidenciado por la expresión “se compungieron de corazón” y su pregunta subsiguiente, “Varones hermanos, ¿qué haremos?”) que Pedro les dijo cómo invocar el nombre del Señor y ser salvos (2:38).

Tal vez la descripción más clara de lo que significa para un no-cristiano “invocar el nombre del Señor” es encontrada en Hechos 22. Cuando el apóstol Pablo se dirigió a una multitud en Jerusalén, habló de su encuentro con el Señor, a quien preguntó, “¿Qué haré?” (22:10; cf. 9:6). La respuesta que Jesús le dio en ese momento no fue “invocar el nombre del Señor”. En cambio, Jesús le instruyó a levantarse e ir a Damasco, donde se le diría que hacer (22:10). Pablo (o Saulo — Hch. 13:9) demostró que creía en Jesús cuando entró a la ciudad y esperó instrucciones adicionales. En Hechos 9, nosotros aprendemos que durante los tres días, mientras que esperaba reunirse con Ananías, Pablo ayunó y oró (v. 9, 11). Aunque algunos hoy en día puedan considerar lo que Pablo estaba haciendo como “invocar el nombre del Señor”, Ananías, el mensajero escogido por Dios para Pablo, no pensó en esa manera. Él no dijo, “Yo veo que ya has invocado al Señor. Tus pecados te son perdonados”. Después de tres días de ayuno y oración, Pablo estaba todavía **perdido en sus pecados**. Incluso cuando él obviamente **creía** para este tiempo y había orado a Dios, él todavía tenía que “invocar el nombre del Señor” para ser salvo. Cuando Ananías finalmente llegó donde Pablo estaba, le dijo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (22:16). Ananías sabía que Pablo todavía no había “invocado el nombre del Señor”, exactamente como Pedro sabía que aquellos en Pentecostés no lo había hecho antes de su mandamiento a “arrepentirse y bautizarse”. Por ende, Ananías instruyó a Pablo a ser bautizado y lavar sus pecados. El participio, “invocando el nombre del Señor”, describe lo que Pablo estaba haciendo al ser bautizado para remisión de sus pecados. Todo no-cristiano que desea “invocar el nombre del Señor” para ser salvo, lo hace, no por simplemente clamar, “Señor, Señor” (cf. Mat. 7:21), o por solo expresar una oración ante Dios (e. g., Pablo — Hch. 9:22; cf. Rom. 10:13, 14), sino al obedecer las instrucciones de Dios a arrepentirse y ser bautizado “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hch. 2:38).

Esto no quiere decir que el arrepentimiento y el bautismo siempre han sido (o son siempre hoy en día) sinónimos de “invocar el nombre del Señor”. Abraham no fue bautizado cuando “invocó el nombre de Jehová (Gen. 12:8; cf. 4:26), porque el bautismo no era demandado por Dios antes del tiempo del Nuevo Testamento. Y, como mencionaba antes, cuando el Nuevo Testamento describe a gente que ya eran cristianos quienes “invocan el nombre del Señor” (Hch. 9:14, 21; 1 Cor. 1:2), ciertamente no implica que los cristianos estaban siendo bautizados continuamente para la remisión de sus pecados después de haber sido bautizados para llegar a ser cristianos (cf. 1 Jn. 1:5-10). Dependiendo en cuándo y dónde es usada la frase, “invocar el nombre del Señor” incluye: (1) obediencia al evangelio de salvación; (2) adoración a Dios; y (3) servicio fiel al Señor (Bates, 1979, p. 5). Sin embargo, esta frase nunca es usada en el sentido de que todo lo que el pecador debe hacer para ser salvo es clamar y decir, “Señor, Señor, sálvame”.

Por tanto, la acusación del escéptico de que Mat. 7:21 contradice Hch. 2:21 y Rom. 10:13 es insostenible. Y el denominado cristiano, quien enseña que todo lo que uno debe hacer para ser salvo es solamente decir la oración del pecador, está equivocado.

REFERENCIAS

Bales, James (1960), *The Hub of the Bible — Or — Acts Two Analyzed* (Shreveport, LA: Lambert Book House).

Bates, Bobby (1979), “Whosoever Shall Call Upon the Name of the Lord Shall be Saved,” *Firm Foundation*, 96:5, March 20.

Brown, T. Pierce (1976), “Calling on His Name,” *Firm Foundation*, 93:5, July 20.

Morgan, Donald (2003), “Biblical Inconsistencies,”

[En-línea], URL: http://www.infidels.org/library/modern/donald_morgan/inconsistencies.shtml.

Wells, Steve (2001), *Skeptic’s Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

La “Cita Perdida” de Santiago

Personal de A. P.

Con referencia a Sant. 4:5, Albert Barnes escribió en su comentario: “Pocos pasajes del Nuevo Testamento han causado más confusión para los expositores que este” (1972, p. 70). Los que se oponen al cristianismo a menudo tratan de encontrar algo con lo cual puedan desacreditar a la Biblia. La “discrepancia” o “contradicción” más pequeña es considerada como prueba sólida que la Biblia no es correcta y por ende dudosa. Santiago 4:5 es un ejemplo de un pasaje que los escépticos e incrédulos han usado para tratar de desacreditar a las Escrituras. En su contexto, el pasaje dice lo siguiente. (La sección en negritas es la parte específica puesta en duda):

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. **¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?** Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Sant. 4:4-7 RVR, énfasis añadido).

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. **¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros?** Pero El da mayor gracia. Por eso dice: DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros (Sant. 4:4-7 LBLA, énfasis añadido).

La RVR y la LBLA separaron este versículo en dos secciones. La primera sección introduce una supuesta cita con la frase “la Escritura dice”, y lleva nuestra atención a la segunda sección, la cual parece resaltar la cita al colocar en mayúscula la primera letra de la cita. Según los que intentan desacreditar a la Biblia, este versículo “prueba” que la Biblia es falsa ya que la supuesta cita no se encuentra en otro lugar de la Escritura. Si es verdad que falta una cita en la Biblia, entonces algunos pudieran poner en duda el libro de Santiago. Si la Biblia es cuestionada, entonces el fundamento del cristianismo se derrumba. Así que existe la necesidad de responder a las acusaciones en contra de la Palabra inspirada de Dios.

Al estudiar y considerar este texto cuidadosamente, parece que la razón para esta supuesta contradicción es muy simple: cuando se traduce correctamente y se toma en consideración el contexto, parece que Santiago aparentemente no tuvo la intención que se considere la segunda parte del versículo como una cita directa del Antiguo Testamento. Las traducciones provistas por la Reina Valera y La Biblia de las Américas, y otras que consideran a este versículo como una cita, no son completamente precisas.

Tal sugerencia origina la pregunta acerca de cuál traducción es la correcta para el pasaje. Se han presentado varias soluciones, siendo la más probable que Santiago no tuvo la intención de citar un **versículo específico**, sino que estuvo haciendo referencia a **ideas y conceptos** que se encuentran en el Antiguo Testamento. En su comentario del libro de Hebreos y Santiago, R. C. H. Lenski escribió:

Se han escrito muchas páginas en cuanto a las diferentes interpretaciones del v. 5 y a las discusiones de estas interpretaciones. Nosotros nos limitamos a dos puntos. No estamos convencidos que el asunto tenga que ver con una cita... Lo que sigue [la supuesta cita — MP] nunca ha sido verificado como una cita exacta; como todos admiten, no se ha encontrado nada como esto en algún escrito. La frase “las Escrituras no dicen en vano” hace referencia al versículo 4 que presenta como una enseñanza escritural la verdad que la amistad con el mundo es enemistad con Dios, etc. La idea no es que ésta sea una cita, sino que es una enseñanza de la Escritura y que no es vana en absoluto (1966, p. 631).

El fallecido Guy N. Woods sostuvo la idea que la referencia de Santiago no era una cita específica, sino un concepto general en los escritos del Antiguo Testamento. Él citó Gen. 6:3-7, Ex. 29:5, Deut. 32:1-21, Job 5:12, Ecl. 4:4 y Prov. 27:4 como versículos en los cuales se expresa el pensamiento detrás de Sant. 4:5 (1972, p. 214). Varios comentaristas creen que el enunciado de Santiago representa una “condensación” del Antiguo Testamento en vez de una referencia exacta. Esto parece calzar mejor el contexto del versículo y soluciona el problema de la “cita perdida”.

James Coffman presentó otra posibilidad. Él sugirió que el versículo hace referencia a los escritos del **Nuevo Testamento**, particularmente a los de Pablo, en vez que a los escritos del Antiguo Testamento (1984, p. 87). Sin embargo, parece muy improbable que el comentario de Santiago haga referencia a las epístolas paulinas, ya que las Escrituras del Nuevo Testamento son referidas solo dos veces — una vez cuando Pablo (en 1 Tim. 5:18) citó las palabras de Cristo escritas en Luc. 10:7 y otra vez cuando Pedro (en 2 Ped. 3:15, 16) citó como un todo los escritos de Pablo. El resto de citas escriturales en el Nuevo Testamento hacen referencia al Antiguo Testamento, excepto por una cita de un poeta de Atenas en Hch. 17:28 y una cita de un himno o poema ahora-perdido en Efe. 5:14.

Independientemente del hecho que sea o no una referencia al Antiguo o Nuevo Testamento, las versiones RVR y LBLA no traducen muy bien el versículo. El erudito en griego J. W. Roberts estuvo en lo correcto al decir que la versión inglesa American Standard provee una traducción más cercana al significado correcto (1977, p. 129).

¡Oh adúlteros! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Por ende, cualquiera que llegue a ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. **¿O pensáis que la Escritura habla en vano? ¿No nos anhela celosamente el Espíritu que él ha hecho morar en nosotros?** Pero él da mayor gracia. Por esto dice la escritura, Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Por tanto, someteos a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Sant. 4:4-7, traducido de la ASV, énfasis añadido).

Hugo McCord, en su traducción inglesa independiente del Nuevo Testamento, tradujo Sant. 4:5 similarmente a la traducción de la versión inglesa American Standard, con una pequeña actualización del lenguaje. Su traducción dice: “¿Piensan que la Escritura habla en vano? ¿No nos anhela celosamente el Espíritu que vive en nosotros?” (1988, p. 442, traducido de la versión original).

Independientemente de la versión que se use, parece que Santiago no tuvo la intención de que este versículo se tome como una cita. La respuesta más probable es que Santiago realmente hizo referencia a algunos pensamientos que se expresan en el Antiguo Testamento, en vez de citar un versículo específico.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1972 reimpresión), *Barnes' Notes — James, Peter, John, and Jude* (Grand Rapids, MI: Baker).

Coffman, James Burton (1984), *Commentary on James, 1 & 2 Peter, 1, 2 & 3 John, Jude* (Abilene, TX: ACU Press).

Lenski, R. C. H. (1966), *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James* (Minneapolis, MN: Augsburg).

McCord, Hugo (1988), *McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel* (Henderson, TN: Freed-Hardeman College).

Roberts, J. W. (1977), *The Letter of James* (Austin, TX: Sweet).

Woods, Guy N. (1972), *A Commentary on the Epistle of James* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

¿Pecan los Cristianos?

Kyle Butt, M. A.

Una lectura rápida a través de la pequeña primera epístola de Juan revela una cantidad de versículos que parecen ser contradictorios. Por ejemplo, en 1 Jn. 1:8, 10 el autor asegura a sus lectores que toda la gente ha pecado. En el capítulo 2:1, Juan parece indicar que incluso los cristianos pecan y por ende necesitan a Jesucristo como su abogado. Aunque, en el capítulo 3:6 Juan dice: “Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido”. En el versículo 8 del capítulo 3, Juan escribe: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio”. Y el versículo 9 declara: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. Steve Wells, en su libro, *The Skeptic's Annotated Bible (La Biblia Anotada del Escéptico)*, escribió concerniente a estos versículos en el capítulo 3: “Anteriormente en esta carta (1:8, 10) Juan nos asegura que todos pecamos. Aunque en estos versículos declara que los cristianos no pecan” (Wells, 2003).

¿Son estos versículos ejemplos de contradicciones en la Biblia? Si no lo son, ¿qué significan? ¿Pecan los cristianos, o no?

Las respuestas para estas preguntas realmente son más simples de lo que pueda parecer a primera vista. Cuando comparamos otras traducciones del capítulo 3 versículos 6,8 y 9, vemos que la redacción griega real de estos versículos constituye una diferencia principal en el entendimiento de los pasajes. R. C. H. Lenski tradujo el capítulo 3:6 como sigue: “Todo el que permanece en él no **continúa en el pecado**. El que **continúa en el pecado** no le ha visto, ni le ha conocido” (1966, pp. 457-458, énfasis añadido). Lenski tradujo el versículo 9: “Todo el que ha nacido de Dios **no continua cometiendo pecados**, porque la simiente de Dios permanece en él, y el no puede **continuar en el pecado** porque es nacido de Dios” (p. 462, énfasis añadido). La Nueva Versión Internacional traduce el capítulo 3:6: “Todo el que permanece en él, **no practica el pecado**. Todo el que **practica el pecado**, no lo ha visto ni lo ha conocido” (énfasis añadido).

Lenski explicó que 1 Jn. 3:6,9 usa una construcción griega llamada presente durativo, la cual debe ser traducida como “no continúa pecando” (pp. 458,462). Entonces, Juan no está diciendo algo diferente en estos versículos de lo que dijo Pablo en Rom. 6:1, 2, cuando declaró: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”. Otros numerosos pasajes enseñan que los cristianos pecarán, incluso cuando ya hayan sido lavados en la sangre de Cristo (cf. Rom. 7:14-25; Fil. 3:12, 13). Sin embargo, Juan está diciendo que cualquier persona que rebeldemente continúa pecando, haciendo del pecado su manera de vida usual y habitual, no está siguiendo a Dios. En 1 Jn. 3:9, el presente infinitivo griego expresa la idea de pecar habitualmente sin remordimiento. En términos más prácticos (para ofrecer un ejemplo), es una cosa que un cristiano tropiece y cometa un acto de inmoralidad sexual por el cuál él o ella se arrepiente; pero es otra cosa completamente diferente que una persona viva prostituyéndose y clame “tener comunión con el Padre” (1 Jn. 1:6).

Por tanto, fácilmente se demuestra que no existe discrepancia entre los versículos bajo discusión en 1 Juan. Además, es reconfortante saber que cuando los cristianos pecamos, “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn. 2:1).

REFERENCIAS

Wells, Steve (2003), *Skeptic's Annotated Bible*

[En-línea], URL: <http://www.skepticsannotatedbible.com/1cor/index.html>.

Lenski, R. C. H. (1966), *The Interpretation of the I and II Epistles of Peter, the Three Epistles of John, and the Epistle of Jude* (Minneapolis, MN: Augsburg).

DIOS

¿REALMENTE Sabe Dios Todo?

Eric Lyons, M. Min.

Muchos pasajes de la Escritura enseñan que Dios es omnisciente. La Biblia declara que Dios “conoce los secretos del corazón” (Sal. 44:21), que los “ojos de Jehová están en todo lugar” (Prov. 15:3) y que “su entendimiento es infinito” (Sal. 147:5). De Jehová, el salmista también escribió:

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda... Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender. ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás (139:1-4,6-8).

El Nuevo Testamento reitera esta verdad, diciendo, “mayor que nuestro corazón es **Dios**, y **él sabe todas las cosas**” (1 Jn. 3:20, énfasis añadido). Él no solamente sabe el pasado y el presente, sino también sabe el futuro (Hch. 15:18; cf. Isa. 46:10). No existe nada fuera del conocimiento de Dios.

Ya que Dios conoce (y ve) todo, algunos se han preguntado por qué existen algunos enunciados en la Escritura que parecen indicar lo contrario. ¿Por qué Dios preguntó a Caín concerniente a su hermano Abel si Él sabía lo que había pasado (Gen. 4:6)? ¿Por qué el Señor y dos de Sus ángeles preguntaron a Abraham dónde estaba su esposa si Él era omnisciente (Gen. 18:9)? Y, si Dios conoce y ve todo, ¿por qué dijo a Abraham concerniente a Sodoma y Gomorra: “descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, **lo sabré**” (Gen. 18:21, énfasis añadido; cf. Gen. 22:12)? Si Dios es omnisciente, ¿por qué necesitaría “ir” a algún lugar para “ver si” cierto pueblo era malvado o no? ¿Realmente sabe Dios todo?

Primero, cuando los críticos aseveran que las preguntas que Dios hizo a Caín o a Sara (o a Satanás — cf. Job 1:7; 2:2) sugieren que el conocimiento de Dios es limitado, ellos están suponiendo que todas las preguntas se hacen con el propósito exclusivo de obtener información. Sin embargo, el sentido común nos dice que a menudo se hacen preguntas con otros propósitos. ¿Debemos suponer que Dios ignoraba el paradero de Adán cuando le preguntó, “¿Dónde estás tú?” (Gen. 3:9)? Al comienzo de Su primer discurso con Job, Dios preguntó al patriarca, “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?” (38:4) ¿Debemos creer que Dios no sabía dónde estaba Job cuando Él creó el mundo? ¡Ciertamente no! En ocasiones un padre, después de haber visto que su hijo golpeó la puerta de su carro, le pregunta, “¿quién hizo eso”? Obviamente, el padre no hace la pregunta para obtener información, sino para que el hijo admita algo que el padre sabía desde el principio. En algunas ocasiones, Jesús usó preguntas con el mismo propósito. Cuando preguntó a los discípulos de los fariseos y a los herodianos concernientes a la imagen en una moneda particular, claramente no fue porque no lo sabía (Mat. 22:15-22). De igual manera, cuando preguntó a la multitud que le apretaba, “¿Quién es el que me ha tocado?” (Luc. 8:45), no fue porque la mujer que le había tocado estaba escondiéndose de Él (Luc. 8:47). Jesús conocía a la mujer que fue sanada al tocar el borde de Su manto, antes que la mujer confesara que le había tocado (Mar. 5:32). Por ende, Su pregunta tenía el propósito de enfatizar su gran fe y Su gran poder (Mar. 5:34). En realidad, las preguntas que Dios hace no indican que Él sea menos divino.

Pero ¿qué acerca del enunciado de Jehová a Abraham registrado en Gen. 18:21? ¿No conocía el estado de Sodoma y Gomorra antes de la visita de Sus mensajeros (Gen. 18:22; 19:1-29)? ¿Tuvo que “averiguar” si los habitantes de estas dos ciudades eran tan malvados como algunos decían? El uso bíblico de las palabras “lo sabré” (18:21) o “ya conozco” (22:12) en referencia a Dios realmente están para el beneficio del hombre. Por toda la Biblia, se atribuyen acciones humanas (tales como aprender) frecuentemente a Dios con el propósito de ayudarnos a entender mejor Su infinitud. Cuando “descendió Jehová para ver la ciudad y la torre” construida en Babel (Gen. 11:5), no fue con el propósito de obtener conocimiento. Las

expresiones antropomórficas como estas no significan que Dios no sabe completamente todo. En cambio, como en el caso de Babel, se usó tal expresión para mostrar que Él estaba “observando y considerando oficialmente y judicialmente la situación en una forma directa, debido a que la situación se había tornado tan flagrante y por ende existía peligro (como en el tiempo de Noé) que la verdad de la revelación de Dios fuera completamente eliminada si esta situación continuaba” (Morris, 1976, p. 272). El Dios Todopoderoso visitó a Sodoma y a Gomorra probablemente “por el bien de la apariencia, para que el hombre pueda saber directamente que Dios realmente había visto la situación completa antes que actuara en juicio” (p. 342). Como Jamieson, Fausset y Brown señalaron en su comentario de Génesis: “Estas ciudades debían ser ejemplos de la severidad de Dios para todos los tiempos venideros, y por tanto se presenta prueba amplia que el juicio no fue precipitado ni excesivo (Ez. 28:23; Jer. 18:7)” [1997].

Con el fin que **seamos beneficiados**, a veces las Escrituras hablan del Dios omnisciente, en lenguaje adaptado, como adquiriendo conocimiento. Igualmente Dios nos instruye a orar y hacerle “conocer” nuestras peticiones con el fin que seamos beneficiados (Fil. 4:6), incluso cuando Él realmente conoce nuestras oraciones y necesidades antes que le pidamos (Mat. 6:8).

REFERENCIAS

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: BibleSoft).

Morris, Henry M. (1976), *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker).

¿Es Dios Autor de Mentiras?

Eric Lyons, M. Min.

En 1 Rey. 22 se cuenta la historia en que el Rey Acab pidió ayuda a Josafat, rey de Judá, para ir a la guerra en contra de Siria y recuperar el territorio de Ramot de Galaad. Josafat inmediatamente estuvo de acuerdo en ayudar a Acab en esta batalla, pero pidió a Acab que consulte “hoy la palabra de Jehová” (v. 5). Acab de buena gana concedió a Josafat su pedido y reunió a algo de 400 de sus profetas. Después que estos profetas aprobaron el plan de guerra de Acab y le aseguraron la victoria en contra de los sirios (vs. 6, 10-12), Josafat (aparentemente percibiendo que no todo estaba bien) preguntó si había otro profeta que pudieran consultar para obtener más consejo. Acab amargamente reconoció que había todavía un hombre que podía consultarse en cuanto a su deseo de reclamar Ramot de Galaad para Israel — Micaías, el hijo de Imla. Como Acab sospechaba, una vez que se trajo a Micaías (un verdadero profeta del Señor), él predijo derrota para la confederación (vs. 17-23) — una profecía que Acab y Josafat ignoraron, pero que se cumplió. La batalla terminó con la retirada de Israel y Judá y con la muerte de Acab.

El problema de mucha gente en cuanto a este pasaje tiene que ver con el espíritu de mentira que Micaías menciona que vino del Señor. El texto dice lo siguiente:

Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti (1 Rey. 22:19-23).

Pocas narraciones en el Antiguo Testamento han sido el foco de más críticos incrédulos que 1 Rey. 22 y particularmente estos cinco versículos. ¿Cómo pudiera Dios, Quién la Biblia representa como un Ser “que no miente” (Tito 1:2; cf. Heb. 6:18), “poner un espíritu de mentira en la boca de los profetas de Acab” (1 Rey. 22:23)? ¿Qué explicación racional se puede dar para esta supuesta discrepancia? ¿Es Dios, o Satanás, el “padre de mentira” (Jn. 8:44)?

Primero, la persona que estudia la Biblia honestamente debe observar que la narración involucra una **visión** que es muy **simbólica**. Por tanto, no sería sabio forzarla como si fuera una circunstancia **literal**. Micaías respondió a Acab con dos visiones parabólicas. “En la primera, Israel estaba esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor (v. 17). En la segunda, Micaías describe una escena celestial en

la que el Señor y sus seres celestiales hablaban de la mejor manera de hacer que Acab fuera a Ramot de Galaad y cayera en batalla (vs. 19-23)” (Patterson y Austel, 1988, p. 164). El comentarista Adam Clarke sabiamente anotó que este relato es una ilustración, y “solamente cuenta, en lenguaje figurativo, lo que estaba en el seno de la providencia, los eventos que pronto ocurrirían, los agentes que se emplearían y el permiso de parte de Dios para que estos agentes actuaran” (s. d., 2:476). Otro escritor ha anotado: “Las visiones del mundo invisible sólo puede ser una clase de parábolas, una revelación, no de la realidad verdadera, sino de la parte principal de la verdad que se puede mostrar a través de ese medio. Por tanto, no se puede forzar los detalles de una visión así como no se puede forzar los detalles de una parábola” (Cook, 1981, 2:619).

Segundo, a través del Antiguo Testamento se usa la expresión activa para manifestar enérgicamente la voluntad **permisiva** de Dios. Se dice que el Señor “endureció el corazón de Faraón” (Ex. 7:3,13; 9:12; 10:1; et. al.), “incitó a David contra” Israel (2 Sam. 24:1), “engañó” a Su pueblo (Jer. 4:10) y les “dio estatutos que no eran buenos” (Ez. 20:25). En el Nuevo Testamento, se indica que Dios envía un poder engañoso para que algunos creen una mentira y sean condenados (2 Tes. 2:11-12). Incluso Jesús a veces usó “mandamientos” en un sentido permisivo. Por ejemplo, Él mandó a que los demonios “fueran” al hato de cerdos (Mat. 8:32), pero el versículo anterior informa al lector que los demonios rogaron a Jesús que les dejara entrar en los cerdos. Por ende, Él no fue el iniciador del traslado de los demonios (de morar en los hombres a morar en los cerdos). Él simplemente permitió que lo hicieran. Similarmente, cuando Jesús dijo a Judas, “Lo que vas a hacer, hazlo más pronto” (Jn. 13:27), Él no le estuvo dando un mandamiento directo o forzándole a traicionarle. En cambio, Jesús **permitió** las acciones de Judas, y (ya que sabía lo que Judas iba a hacer) le motivó a hacerlo pronto. Todos estos pasajes básicamente indican que cuando los hombres están determinados a desobedecer a su Creador, Él les permite que sigan la inclinación fundamental de sus corazones. Ese fue el caso de Acab y sus falsos profetas. Dios conocía sus corazones. Sabía que Acab iba a ir a la guerra antes que consultara con sus profetas (1 Rey. 22:3-4). Sabía que los profetas estaban acostumbrados a decir al rey lo que él quería oír (cf. 22:8), y sabía que en esta ocasión también aliviarían el “comezón de oír” de Acab (cf. 2 Tim. 4:3-4). Aunque Dios dio a conocer Su voluntad a Acab y a sus profetas en esta ocasión (i. e., Micaías advirtió a Acab de la derrota inminente), permitió que sus corazones endurecidos creyeran una mentira.

En 1 Rey. 22:19-23 y otros numerosos versículos de similar importancia, la Biblia simplemente expresa que Dios **permite** no lo que **inicia** o **fuerza**. Walter Kaiser correctamente declaró que “muchos escritores bíblicos pasan por alto las causas secundarias y atribuyen todo lo que pasa directamente a Dios, ya que él es sobre todas las cosas. Por lo tanto, los enunciados que se expresan en forma imperativa a menudo representan solamente lo que se permite que pase” (1988, p. 119). Así que esta narración no debe ser un problema para el que estudia la Palabra de Dios.

REFERENCIAS

- Clarke, Adam (sine data), *A Commentary and Critical Notes* (Nashville, TN: Abingdon).
- Cook, F. C., ed. (1981 reimpresión), *The Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Kaiser, Walter (1988), *Hard Sayings of the Old Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity).
- Patterson, R. D., y Hermann J. Austel (1988), *The Expositor's Bible Commentary: 1 & 2 Kings*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan).

¿Debemos temer a Dios?

Eric Lyons, M. Min

La palabra “temer” aparece en la versión de la Biblia en inglés, King James, 367 veces. En algunos de estos casos, el texto hace referencia al “temor del Señor” y su relación a la sabiduría (cf. Job 28:28; Sal. 111:10; Prov. 1:7). En otros numerosos pasajes de la Escritura, uno puede leer que Dios manda a que Su creación le tema (Lev. 25:17; Deut. 6:13; Mat. 10:28; et. al.). Es extensamente conocido que una de las verdades repetitivas en la Biblia es que la misericordia de Dios es para “los que le temen” (Luc. 1:50). Sin embargo, es también muy conocido que en el Nuevo Testamento Pablo informó a Timoteo que “no nos ha

dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tim. 1:7). El apóstol Juan incluso fue más lejos al decir: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo” (1 Jn. 4:18).

Algún tiempo atrás, noté que Steve Wells, autor de la *Skeptic’s Annotated Bible (Biblia Anotada del Escéptico)*, resaltó 2 Tim. 1:7 y 1 Jn. 4:18 (versículos que indican que los cristianos **no** deben temer), y colocó junto a estos versículos veintiséis referencias bíblicas que especifican que **debemos temer a Dios**. Luego él preguntó, “¿Deberíamos temer a Dios?”. Obviamente, era la intención de Wells convencer a sus lectores que el tema bíblico del temor es contradictorio. ¿Cómo puede una persona temer a Dios y no temer a Dios al mismo tiempo? Aunque esta es una pregunta que yo pensé que ningún escéptico formularía debido a su respuesta aparentemente obvia, ésta, sin embargo, requiere una respuesta.

En la mayoría de casos, cuando la Biblia elogia la audacia del hombre y su necesidad de superar el temor, ésta usa el término en un contexto diferente al que usa cuando se refiere al “temor del Señor”. El pasaje en 2 Tim. 1:7 no está enseñando que nosotros no deberíamos temer a Dios; en cambio, Pablo está instruyendo a Timoteo que nosotros no deberíamos temer **por nuestras vidas** cuando hacemos la obra del Señor. Dios quiere que Sus hijos sean valientes en su servicio hacia Él. Tal valentía ayudará a Su gente a no estar avergonzados “de dar testimonio de nuestro Señor” (2 Tim. 1:8). Así como los israelitas fueron instruidos por Josué y Caleb a no temer a la gente de Canaán (Núm. 14:8,9), los cristianos no deben temer a sus adversarios alrededor de ellos, ni a la tarea delante de ellos. Dios espera que Su gente entienda que “mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Jn. 4:4).

Pero ¿qué acerca de Mat. 10:28? ¿No se refiere esto a temer a Dios? Una persona debe tener en cuenta que el término “temer” es usado en varios sentidos en la Escritura (y siempre que se discuten sentidos diferentes de la misma palabra o cosa, las acusaciones de los escépticos no tienen valor). Temor puede significar espanto, terror, y horror; pero también puede significar sobrecogimiento, reverencia, y respeto. El “perfecto amor” sobre el cual Juan escribe echa fuera el primer significado, no el segundo. Como el fallecido Guy N. Woods anotó:

“Temor”, como es aquí contemplado, no es lo que el salmista declara como “el principio de la sabiduría” (Sal. 111:10), un temor reverencial y piadoso, que retrocede de cualquier acción que desagradaría a Dios, el temor que un hijo obediente tiene por un padre amoroso;...sino **terror, miedo, temor ciego**, tal como es característico de un esclavo en la presencia de un amo cruel y despiadado...; El temor que es falto de amor genuino es el temor al látigo en las manos del amo; el miedo al castigo que viene al desobediente. El amor perfecto (maduro) echa fuera el temor, porque éste no puede existir donde existe el amor genuino (1979, pp. 304-305, énfasis en original).

En Mal. 2:5, el profeta enlazó el temor y la reverencia al describir la actitud que Leví (de quien su nombre representa aquí la clase sacerdotal completa) tuvo en un punto en el pasado. Malaquías declaró: “Y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado”. La palabra hebrea transliterada *yare*, frecuentemente traduce “temor”, y también significa “sobrecogimiento religioso”. Por esta razón, algunas versiones modernas (como la New American Standard en inglés) han traducido Mal. 2:5: “Y tuvo **reverencia** de mí, y delante de mi nombre **sintió respeto**”.

Hoy en día, Dios espera que Su pueblo tenga reverencia de Él, no pánico al pensar de Él como un esclavo tiene miedo de su amo cruel. Además, una manera en la cual el cristiano camina “en el temor del Señor” (Hechos 9:31) es al seguir con valentía los pasos del Señor, Quien se presentó sin temor delante de Sus adversarios.

REFERENCIAS

Woods, Guy N. (1979), *A Commentary on the New Testament Epistles of Peter, John, and Jude* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

¿Odia Dios a los Pecadores?

Kyle Butt, M. A.

La mayoría de religiosos está de acuerdo que Dios odia el pecado. Una y otra vez, la Biblia enfatiza el hecho que Dios aborrece la iniquidad. Dios dijo al profeta Jeremías que hablara a los israelitas acerca de su pecado, diciendo: “No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco” (44:4). El escritor de Proverbios listó siete pecados que el Señor aborrece (6:16-19). El profeta Zacarías declaró que Dios odia el juramento falso y los malos pensamientos en contra del prójimo (8:17). Jesús mismo dijo que odiaba las obras de los nicolaítas (Ap. 2:6). La Biblia enfatiza que el Señor odia el pecado.

Algunos han sugerido que el odio de Dios va mucho más lejos. Ellos creen que Dios odia **al pecador** así como al pecado que comete. Se ha sugerido que Dios ama a los que le obedecen y odia a todos los que le desobedecen. Los que enseñan esta idea utilizan varios versículos bíblicos para “probar” su caso. Por ejemplo, el Sal. 5:5 dice que Dios odia a “a todos los que hacen iniquidad”. Prov. 6:18, 19 dice que Dios odia al “testigo falso que habla mentiras, y [al] que siembra discordia entre hermanos”. ¿Es cierto que Dios odia a los pecadores así como a su pecado?

Cualquier persona que ha leído la Biblia entiende que uno de sus temas más grandes es el amor. La Biblia dice que Dios es amor (1 Jn. 4:8). También explica que Dios mostró Su amor hacia nosotros **mientras estábamos todavía en nuestros pecados**:

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Rom. 5:6-8).

Un aspecto interesante de este pasaje es que enfatiza que los pecadores perdidos no eran “justos” o “buenos” cuando Cristo demostró Su amor por ellos.

En la narración del joven rico, Jesús explicó que a este joven le faltaba algo para agradar a Dios. Pero aunque al joven rico le faltaba algo y estaba perdido, la Biblia dice que Jesús “le amó” (Mar. 10:21). Cuando Jesús hizo lamentación por la Jerusalén perdida, declaró:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! (Mat. 23:37).

Jesús dijo que Su amor por los habitantes perdidos de Jerusalén era como el de una gallina para sus polluelos. Ese enunciado obviamente denota amor por los pecadores en Jerusalén.

En uno de los versículos bíblicos más conocidos acerca del “amor”, Jesús dijo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). Dios demostró Su amor para el mundo perdido **antes** que los perdidos creyeran en Jesús. Juan además explicó esto cuando escribió: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 4:10). Es claro por estos versículos que Dios ama a los pecadores perdidos, y que Él mostró ese amor al enviar a Jesús.

Entonces, ¿cómo podemos reconciliar los versículos que parecen sugerir que Dios odia a los pecadores, pero que los ama a la misma vez? Una de las soluciones más plausibles es que los escritores de la Biblia usaron una figura de expresión llamada metonimia cuando escribieron que Dios odia a los pecadores. “Metonimia” se define de la siguiente manera: “Una figura en la cual se usa un nombre o sustantivo relacionado en vez de otro” (Bullinger, 1898, p. 538). Bullinger además explica que la metonimia puede ser una figura “de causa”, cuando se reemplaza la cosa que se realiza con la persona que realiza tal cosa (p. 539). Por ejemplo, en Luc. 16:29, el texto dice: “A Moisés y a los profetas tienen; oiganlos”. En realidad, ellos no tenían a “Moisés y a los profetas”, sino tenían sus escritos. El nombre Moisés es una metonimia que representa a sus escritos, ya que él era la causa de los escritos. En tiempos modernos sería como decir, “Odio a Shakespeare”. ¿Quisiera decir esa persona que odia la personalidad de Shakespeare? No.

Nosotros entendemos que estaría diciendo que no le gustan los **escritos** de Shakespeare, sin tener en cuenta la personalidad del dramaturgo.

Si aplicamos la misma figura de expresión en los pasajes que declaran que Dios “odia a los pecadores”, podemos ver que se reemplaza el pecado con el pecador. Por ende, cuando Dios dice que Él odia al “testigo falso que habla mentiras” (Prov. 6:19), quiere decir que Él odia las mentiras. Al usar la metonimia, se reemplaza la mentira (el efecto) con el que miente (la causa). Es interesante notar cuán clara puede ser esta característica en otros contextos. Por ejemplo, Prov. 6:17 dice que Dios odia “la lengua mentirosa”. ¿Significa eso que Dios odia a una lengua mentirosa hecha de músculos y tejidos? No. Significa que Dios odia el pecado que la lengua puede realizar. En el mismo contexto, aprendemos que Dios odia a “los pies presurosos para correr al mal” (6:18). Otra vez, ¿significa eso que Dios odia a los pies físicos? No. Simplemente significa que odia el pecado que esos pies pueden realizar. Es interesante que pocos (o nadie) sugirieran que Dios odia a lenguas o pies físicos, pero ellos insistirían que Dios odia realmente a los pecadores así como al pecado que realizan.

Cuando estudiamos la Biblia, es muy importante tener en cuenta que los escritores de la Biblia a menudo usaron figuras de expresión. Cuando consideramos la idea que Dios odia el pecado, pero ama a los pecadores, la figura de expresión conocida como metonimia clarifica la confusión. Así como Dios no odia a los pies o a las lenguas físicas, Él no odia a los pecadores. Estos sustantivos se usan para representar lo que realizan — el pecado.

El Dedo de Dios

Dave Miller, Ph. D.

Los escépticos han calumniado a la Biblia a causa de sus alusiones a las partes del cuerpo de Dios. Por ejemplo, la Biblia habla del brazo de Dios (Job 40:9), la mano de Dios (Job 19:21), el rostro de Dios (Job 13:24), los ojos de Dios (Deut. 11:12), los oídos de Dios (Sal. 130:2), la boca de Dios (Deut. 8:3), la voz de Dios (Job 40:9) e incluso el “dedo de Dios” (Ex. 31:18). Los estudiantes diligentes de la Biblia saben que todas estas referencias son simplemente lenguaje adaptado — antropomorfismos (características del hombre) — en el cual las Escrituras proveen a los humanos un punto de referencia para narrar la actividad de Dios. La Biblia claramente enseña que Dios es **espíritu** — no físico (Jn. 4:24). Él no posee masa física. Jesús mismo declaró, “un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Luc. 24:39; cf. 1 Cor. 15:50). Es difícil que los humanos conceptualicen un Ser infinito y eterno que no está compuesto de materia física, ya que los humanos están sujetos al espacio y al tiempo, y experimentan su existencia en un entorno que es predominantemente material. Sin embargo, aunque tengamos dificultad en entender completamente la naturaleza de un Ser no-físico, el concepto no es auto-contradictorio ni incoherente.

Por ejemplo, cuando Moisés y Aarón desataron las plagas por el poder de Dios sobre Faraón y la población egipcia, los hechiceros de Faraón concluyeron: “Dedo de Dios es éste” (Ex. 8:19). Ellos simplemente quisieron decir que la plaga era obra de Dios — que la aflicción era el resultado del poder de Dios. De igual manera, la Biblia declara que los Diez Mandamientos originales que Dios dio a Moisés en dos tablas de piedra fueron “escritas con el dedo de Dios” (Ex. 31:18; cf. Deut. 9:10). En otras palabras, Dios los escribió y los colocó sobrenaturalmente en piedra. Otro ejemplo de este tipo de lenguaje figurado se ve en la declaración del salmista concerniente a la actividad creativa de Dios: “Cuando veo tus cielos, **obra de tus dedos**, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Sal. 8:3, 4, énfasis añadido). Obviamente, Dios no tiene dedos de carne, ni tampoco sería necesario que los usara si los tendría. Siendo la Única Mente Suprema, Él puede crear *ex nihilo* (de la nada) lo que quiera al simplemente **desear** su existencia.

Esta misma figura de expresión se ve también en el Nuevo Testamento. Jesús declaró: “Mas si por **el dedo de Dios** echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Luc. 11:20, énfasis añadido). Él simplemente quiso decir que Sus acciones venían de Dios. Observe la expresión alternativa de un pasaje paralelo donde, en lugar de “el dedo de Dios”, el texto menciona “el Espíritu de Dios”: “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mat. 12:28). Es evidente que “dedo” simplemente hace referencia a la deidad (sea al Padre, Hijo o Espíritu Santo) manifestando Su presencia y poder en un medio continuo de tiempo-espacio.

Los eruditos que han dedicado sus vidas a estudiar los idiomas muertos, descubrir sus complejidades lingüísticas, sus características figurativas y expresiones idiomáticas, hace mucho tiempo han aceptado esta figura particular. Por ejemplo, E. W. Bullinger, quien publicó un gran volumen en el siglo diecinueve titulado *Figures of Speech Used in the Bible (Figuras de Expresión Usadas en la Biblia)* [1898], calificó a este atributo lingüístico como “antropopatismo” o “condescendencia”, lo cual definió como “la atribución de pasiones, acciones o atributos humanos a Dios” (p. 871). Él dedicó varias páginas a la ilustración de esta figura de lenguaje (pp. 871-897). En sus comentarios específicos sobre el “dedo” de Dios, escribió: “Se atribuye un dedo a Dios para denotar la ejecución de Su poder formativo y el acto directo e inmediato de Dios” (p. 881). John Haley, quien en 1874 produjo el libro de referencia respetado y meticuloso *Alleged Discrepancies of the Bible (Supuestas Discrepancias Bíblicas)*, defendió la “inmaterialidad” de Dios sobre el hecho que todos esos pasajes antropomórficos “son simplemente figuras enfáticas y exageraciones sorprendentes que los orientales acostumbran usar” (p. 63). Él identificó la expresión “dedo de Dios” como haciendo referencia a la “asistencia directa” de Dios.

La Biblia ha sido el blanco de muchos ataques de escépticos por más de 2,000 años. Indudablemente esto continuará siendo así. Ningún otro libro en toda la historia humana ha sido objeto de tal análisis continuo, frenético y antagónico. Para el investigador honesto e imparcial, los atributos sobrenaturales de la Biblia continúan validando su autenticidad.

REFERENCIAS

Bullinger, E. W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1968 reprint).

Haley, John W. (1977 reimpresión), *Alleged Discrepancies of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker).

La Ira Intensa de Dios

Dave Miller, Ph. D.

Se ha perjudicado grandemente a la generación moderna de norteamericanos. Se ha creado una descripción errónea del carácter y la naturaleza de Dios. Pero solamente la Palabra de Dios puede proveernos una descripción balanceada y saludable de los atributos personales de Dios. Solamente la Biblia puede mostrarnos la interacción adecuada entre el amor y la misericordia de Dios, así como también la ira y la cólera de Dios. Muchas personas hoy en día no han podido evaluar adecuadamente la realidad de la ira de Dios. Ellos han reemplazado la verdad y los enunciados claros de Dios por la emoción y los sentimientos humanos.

Se ha generalizado una actitud de permisividad, negligencia y tolerancia indiscriminada en la sociedad norteamericana. Los cristianos cómodamente se relajan en la presencia del pecado impenitente y el desafío abierto de las leyes de Dios porque, después de todo, “nadie es perfecto”. Muchos cristianos demuestran una disposición a divertirse con las innovaciones que carecen de fundamento escritural porque, después de todo, “Dios quiere que seamos felices y que nos expresemos”. Muchos miembros de la iglesia tienen comunión con el denominacionalismo y la religión falsa porque, después de todo, “lo que cuenta es la sinceridad”, no si alguien se ajusta a la voluntad objetiva y absoluta de Dios. Las iglesias pierden su sentido de temor y diligencia en proveer a los miembros rebeldes y a los no-evangelizados con el antídoto divino para el pecado y su condición perdida.

En este contexto, se han levantado voces que se enfocan casi exclusivamente en el amor de Dios. Repetidamente se enfatiza la compasión, la misericordia y la gracia de Dios, y se descuida los otros atributos de Dios. Aunque no se puede enfatizar el amor de Dios de manera suficiente, se puede llegar a ser culpable de representar mal la naturaleza verdadera de ese amor. Se puede representar tan erróneamente el amor de Dios hasta anular la doctrina igualmente bíblica de la ira de Dios.

EL AMOR DE DIOS

Muchos pasajes bíblicos detallan el asombroso amor de Dios. Considere los siguientes versículos del Nuevo Testamento:

“Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?... [V]uestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mat. 6:30, 32).

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mat. 7:11).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:6-8).

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Rom. 8:32).

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 4:9-10).

“[S]e manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres” (Tito 3:4).

Incluso en el Antiguo Testamento se expresa repetidamente el asombroso amor de Dios:

“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Ex. 34:6-7).

“Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103:12).

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isa. 1:18).

“He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Isa. 38:17).

“Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí” (Isa. 44:22).

“Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:19).

Desde luego, la Biblia contiene muchas más alusiones similares. Estas pocas sirven para resumir la naturaleza básica del increíble amor de Dios. Dios ama a cada ser humano. Él quiere que cada persona le obedezca para que le de la bienvenida a la eternidad en Su presencia. “El Señor...es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9). Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:4).

LA IRA DE DIOS

Pero habiendo notado la realidad del maravilloso amor de Dios para toda la gente, se urge al lector a integrar y armonizar este atributo de Dios con la enseñanza escritural de la ira de Dios. Numerosos pasajes en el Antiguo y Nuevo Testamento describen a Dios como un Dios que ejecuta Su ira en contra de la gente. Note los siguientes versículos del Antiguo Testamento:

“[P]orque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Ex. 20:5).

“[D]e ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Ex. 34:7).

“[P]ara que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra” (Deut. 6:15).

“Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho” (Deut. 10:17).

“Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve” (Deut. 29:27-28).

“[Y] se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?” (Deut. 31:17).

Considere los siguientes versículos en el Nuevo Testamento:

“Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed” (Luc. 12:4-5).

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tes. 1:6-9).

Dios hirió a dos cristianos, un esposo y su esposa, en la iglesia en Jerusalén (Hch. 5:1-11). El escritor de Hebreos registró esta advertencia seria:

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Heb. 10:26-31).

Luego añadió: “[P]orque nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb. 12:29). En el escenario religioso moderno, mucha gente no cree que existan tales versículos en la Biblia. Ellos los ignoran o insisten que no se aplican hoy. ¡Qué error tan trágico! La Biblia está repleta de referencias a la ira y justicia de Dios, y es imprescindible que las aceptemos y respondamos ante ellas adecuadamente.

Considere el ejemplo del gran rey de Judá, Ezequías. Él se esforzó por dirigir a la nación de regreso a la revelación escrita de Dios. ¿Para qué? “...para que aparte de nosotros el ardor de su ira”. Se usa esa expresión tres veces en el contexto (2 Crón. 29:10; 30:8; 32:26). El Rey Josías se encontró en una situación similar. Cuando se dio cuenta de la extensión a la cual la nación se había apartado de la voluntad de Dios, rasgó sus vestidos y declaró: “[G]rande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro” (2 Crón. 34:21).

La gente moderna sigue feliz en su camino, fuera de la armonía de la Palabra escrita de Dios, consolándose con una perspectiva errónea del amor de Dios. Son como los contemporáneos de Jeremías, quienes tratan de curar la herida del pueblo con “liviandad”. “Liviandad” quiere decir que ellos no consideraban que su negligencia de la voluntad de Dios era muy seria. Ellos decían, “Paz, paz”, pero no hay paz fuera de la armonía de las Escrituras (Jer. 6:14).

Ha llegado el tiempo de abordar la situación de la manera que los profetas de Dios lo hicieron. Lea los libros del Antiguo Testamento que los profetas — como Amós, Joel y Habacuc — escribieron. Así como ellos, nosotros necesitamos advertir hoy a la gente acerca de la realidad de la ira de Dios y su frecuencia inevitable. Un día, toda la gente conocerá lo que es la ira de Dios. Considere otra vez las palabras de Pablo en 2 Tes. 1:7-9: “el Señor Jesús [se manifestará — MP] desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”.

Es absolutamente imprescindible que vivamos nuestras vidas diarias con un entendimiento correcto del **amor** de Dios y la **ira** de Dios. El mismo Dios que habla de la disponibilidad del hogar eterno de felicidad llamado el cielo es el mismo Dios que proveerá un lugar eterno de dolor consciente llamado el infierno. Considere cuidadosamente el resumen que Pablo escribió a los cristianos en Roma, advirtiéndoles del peligro de perder su salvación: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Rom. 11:22).

¿Sabía que Dios no puede salvar a todos? “¿Pero yo pensaba que Dios puede hacer cualquier cosa?”. ¡Realmente no! Ciertamente la Biblia representa a Dios como omnipotente (todopoderoso; Rom. 1:20, Efe. 1:19). Pero entendemos mal el poder de Dios si pensamos que de alguna manera pasará por alto el rechazo de la gente ante Sus palabras, y que salvará a todos. ¡Dios simplemente no puede hacer eso y continuar siendo Dios! Dios no tiene poder para salvar a la gente que no quiere ser salva. Él no puede salvar a la gente que rechaza recibir el antídoto del pecado que Él ha provisto. Él es incapaz de salvar a los que rechazan el único medio por el cual pueden recibir el perdón del pecado.

Él ha asegurado el porvenir de la humanidad al enviar a Su Hijo a morir en lugar de nosotros. Solamente el sacrificio de Cristo tiene el poder expiatorio de pagar el precio de nuestros pecados. Pero Dios nos dio libre albedrío por la misma naturaleza del Universo. Él no puede interferir en nuestras voluntades personales y obligarnos a ser salvos. **Nosotros** debemos hacer nuestra decisión. Somos responsables de todas nuestras elecciones. Si deseamos tomar ventaja del regalo de la salvación que está disponible en Cristo, debemos escoger libremente creer, arrepentirnos de nuestros pecados, confesar la deidad de Cristo y ser sumergidos en agua para la remisión de los pecados. Muchos pasajes en el Nuevo Testamento indican que este es el plan divino para la salvación de los seres humanos. Oiga el Evangelio y escoja creer (Rom. 10:17). Cambie su mente en cuanto a su conducta pecaminosa pasada (Hch. 17:30). Confíese con su boca que Jesús es el Hijo de Dios (Rom. 10:9-10). Luego permita que alguien le bautice, es decir, que le sumerja en agua, entendiendo que **en esa acción**, la sangre de Jesús lavará sus pecados por medio de la gracia de Dios (Hch. 2:38; 22:16; Tito 3:5; 1 Ped. 3:21).

Si usted rechaza deliberadamente estas instrucciones simples en cuanto a la manera de llegar al cristianismo, entonces no tendrá a nadie más a quien culpar en la eternidad cuando experimente la ira y el castigo de Dios. Cuando alguien llega al cristianismo, comienza una vida nueva. Ahora esa persona estudiará la Escritura para saber cómo vivir una vida cristiana. Aprenderá cómo quiere Dios que se le adore. “¿Quiere decir que no puedo adorar a Dios **espontáneamente**, según mis propias tendencias?”. Jesús dijo, “Dios es Espíritu; y los que le adoran, **en espíritu y en verdad es necesario que adoren**” (Jn. 4:24).

La persona también determinará qué iglesia aprueba Dios, y evitará asociarse con iglesias establecidas por simple hombres. “¿Quiere decir que una iglesia no es tan buena como la otra?”. Correcto. Jesús no estableció una multiplicidad de iglesias. Él estableció **solamente una** (Efe. 4:4; 1 Cor. 12:20). Él declaró: “Edificaré **mi** iglesia” (Mat. 16:18).

En 2 Cor. 5:10-11 se encuentra un resumen apropiado de la naturaleza de Dios y de la manera en que la gente se debe preparar ahora para la eternidad. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres”.

La Bondad de Dios y un Infierno Eterno

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

El fallecido Bertrand Russell, un renombrado agnóstico británico, escribió una publicación pequeña titulada, *Why I Am Not A Christian (Por Qué No Soy un Cristiano)*. Una de las razones que él citó para su incredulidad fue que Jesucristo enseñó que existe un infierno eterno para los malos. Russell no podía armonizar la doctrina de Cristo acerca del infierno con el concepto bíblico de un Dios justo y benévolo; por

ende, él rechazó la enseñanza de Jesús y se inclinó a la creencia de que Dios no existe. Russell, quien vivió una vida de desenfreno temerario, repitió los sentimientos de Caín: “Grande es mi castigo para ser soportado”. En este sentido, llegó a ser un adversario determinado de la religión verdadera.

El problema de reconciliar la retribución eterna con la bondad de Dios también ha tenido un impacto significativo en el mundo religioso. Muchas religiones, tales como los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día, y la Iglesia Mundial de Dios (Armstrongismo), han rechazado la doctrina del castigo eterno para los malos. Incluso las iglesias de Cristo han tenido sus defensores de este punto de vista erróneo (vid. Fudge, 1982).

ALGUNOS ARGUMENTOS *AD HOMINEM*

Un argumento *ad hominem* (es decir, “hacia el hombre”) es un tipo de razonamiento que se centra en la inconsistencia de un oponente. Vamos a utilizar tal argumentación al principio de este tratado conjuntamente a la teoría del “no-infierno”.

Primero, una premisa principal del dogma del no-castigo-eterno es la noción de que tal concepto está opuesto a la justicia verdadera. El argumento puede ser formulado así. La Biblia habla de un Dios “justo” y “bueno”; también enseña la doctrina de un infierno eterno. Estas dos posiciones son mutuamente exclusivas. Por consiguiente, las Escrituras son inconsistentes, y no pueden ser verdaderas. Sin embargo, yo insisto que aquellos que argumentan así están bajo la obligación de defender su uso de los términos “justo” y “bueno”. ¿Por el estándar de quién deben ser medidos estos rasgos de carácter? No se debe permitir que los críticos de la Biblia se conviertan en “diccionarios teológicos por sí mismos”. Su razonamiento está basado solamente sobre sus propias ideas de cómo la bondad y la justicia deben ser expresadas. Si es verdad que las Escrituras enseñan que Dios ha señalado un castigo eterno para la gente impenitentemente mala, y si también es verdad que la Biblia afirma la justicia y la bondad de Jehová, entonces consecuentemente el castigo eterno no es inconsistente con la naturaleza de Dios. Solamente está refido con el enfoque pervertido de algunos hombres acerca de la bondad y la justicia.

Segundo, nadie (escépticos o cualquiera) está listo para conceder que los malhechores son indignos de **algún** tipo de castigo. Es reconocido que ninguna sociedad puede sobrevivir en tal atmósfera. ¿Se le debe decir al violador, ladrón, y al asesino: “Aparentemente, ha hecho lo malo, pero nosotros (la sociedad) no vamos a castigarle por sus crímenes ya que eso sería injusto”? ¿Existe alguien que argumentaría que **no** debería haber **ninguna** consecuencia resultante de la conducta criminal? ¡Absolutamente no! Por consiguiente, se admite que “el castigo” no es inconsistente con la justicia verdadera.

Tercero, vamos a llevar nuestro razonamiento un paso más adelante. ¿Podría darse el caso en que la justicia genuina pueda ser cumplida incluso cuando el castigo de un hombre malo sea extendido más allá del tiempo realmente involucrado en la comisión de su crimen? Por ejemplo, en nuestro sistema de justicia penal, nadie pregunta al asesino: “Señor, ¿cuánto tiempo tomó para matar a su esposa?” — y después asigna su encarcelamiento en conformidad a esto. ¿Sería mantenida la justicia por tal enfoque? Por supuesto que no. Entonces, aquí está el punto: la justicia verdadera, combinada con la bondad genuina, permite la posibilidad de que un malhechor pueda ser obligado a sufrir una pena que es considerablemente más larga que la duración de su maldad. Por consiguiente, el asunto verdadero no es el castigo en sí mismo, o incluso el castigo prolongado; en cambio, es el castigo **eterno**. ¡El escéptico (o el materialista religioso) simplemente desea decir a Dios cuánto tiempo debe ser el castigo! Aunque recuerde que, en un sistema de justicia verdadera, no se le concede al infractor el decidir su propio castigo.

EL CASO PARA EL CASTIGO ETERNO POR UN DIOS JUSTO

Ya que nadie ha regresado de la muerte para hablar de sus experiencias personales, este tema no es uno que pueda ser resuelto por la especulación humana; en cambio, debe ser resuelto por la revelación divina. Cuando la información bíblica relevante es reunida, puede ser visto, incluso desde un punto de vista cínico del hombre, que el factor del castigo eterno no es inconsistente con el carácter de un Dios recto. Nuestro caso será presentado en una serie de proposiciones relacionadas.

La Naturaleza y la Caída del Hombre

El hombre fue creado a la imagen de Dios (Gen. 1:26), entonces, él es un ser con voluntad propia. Él tiene el poder de escoger lo bueno o lo malo. Josué desafió a Israel, “escogeos hoy a quién sirváis” (Jos. 24:15). La humanidad no fue programada para rebelarse; en cambio, los hombres han “deseado” rechazar el plan del Cielo para vivir sobre esta Tierra (vid. Mat. 23:37; Jn. 5:40). El hombre fue hecho recto, pero generalmente ha buscado el camino malo (Ecl. 7:29). No obstante, existen consecuencias asociadas con este tipo de actividad.

El Pecado y la Naturaleza de Dios

La Biblia claramente enseña que Dios es un Ser absolutamente santo (Isa. 6:4; Ap. 4:8) — i.e., Él está completamente separado del mal. Su santidad es demostrada en numerosas narraciones de las Escrituras. En Sinaí, el abismo entre Dios y el Israel pecaminoso fue marcado vivamente (Ex. 19:12-25). El arreglo del tabernáculo, con su lugar santo y lugar santísimo (Ex. 25:22) ciertamente fue diseñado para enseñar a los hebreos la naturaleza santa de Jehová (Ex. 26:33). La santidad del Señor no solamente sugiere que Él no puede personalmente cometer pecado (Sant. 1:13), sino también significa que no puede ignorar la rebelión como si nunca hubiera pasado. El profeta Habacuc declaró a Jehová: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal [i.e. favorablemente — WJ]; ni puedes ver el agravio” (1:13). Dios no toma placer en la maldad (Sal. 5:4), y aquellos que se complacen en esta serán los receptores de Su venganza (Sal. 11:6, 7). La Biblia afirma que el torrente de ira divina sobre los infieles es, de hecho, una “revelación del justo juicio de Dios” (Rom. 2:5).

El Pecado Separa a Uno de Dios

Cuando la humanidad escogió pecar, escogió ser separada de un Creador santo. El profeta afirmó claramente que “vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isa. 59:2). En el lenguaje bíblico, “la muerte” generalmente denota separación de alguna clase. Cuando el espíritu sale del cuerpo, el cuerpo muere (Sant. 2:26). Similarmente, cuando una persona entra a un estado pecaminoso, llega a morir espiritualmente (Efe. 2:1), ya que, por el acto, él ha determinado separarse de Dios. Recuerde que este principio de alejamiento no fue impuesto por nuestro Creador; esto es completamente nuestra responsabilidad.

El Infierno — La Separación Final

La inspiración describe el castigo del infierno como “la muerte segunda” (Ap. 20:14), lo cual sugiere que es la separación final de Dios. Esto es enfatizado enérgicamente en muchos pasajes del Nuevo Testamento. En la parábola de las vírgenes, aquellas vírgenes desprevenidas que “durmieron” (i.e., murieron), cuando se despertaron por la llegada del Esposo quisieron entrar a Su presencia, pero la puerta fue cerrada, y ellas fueron privadas de esa asociación (Mat. 25:1-13). Los siervos inútiles serán “echados” (Mat. 25:30), y oirán al Señor exclamar: “Apartaos de mí” (Mat. 25:41). Pablo lo expresó así. Aquellos que no conocen a Dios y que no obedecen el Evangelio, “sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tes. 1:9). Esta separación permanente de Dios es nada más que una continuación del alejamiento que el rebelde cultivó en esta vida. ¡El Señor no es responsable por tal decisión temeraria!

El Horror Dramático de la Separación de Dios

¿Cómo es posible describir el estado espiritual de ser desterrado de la presencia del Ser supremo del Universo? Ser marginado de la presencia de Jehová es la experiencia más grande de horror. Es la separación de todo lo que es puro y bueno, todo lo que es correcto y saludable, y todo lo que produce gozo y tranquilidad. Sin embargo, es una experiencia espiritual, y puesto que la mente humana funciona sobre el plano material, realmente no estamos preparados para apreciar la gravedad de tal circunstancia. Por tanto, Dios ha empleado el simbolismo apropiado para describir las angustias del infierno.

La morada espiritual del incrédulo es un estado de dolor y angustia (Sal. 116:3). Es caracterizada por la vergüenza y el desprecio (Dan. 12:2), y es un reino de aflicción (Jonás 2:2). El infierno es un lugar de tinieblas donde existe el lloro y el crujir de dientes (Mat. 25:30) — una esfera de fuego eterno (Mat. 25:41) donde el “gusano” (una figura de angustia constante) no muere (Marcos 9:48). Los incrédulos son descritos

como siendo golpeados por azotes (Luc. 12:47, 48); ellos son los receptores de la ira y la indignación de Dios; experimentan tribulación y angustia (Rom. 2:8, 9); y sufren el castigo como manifestación de la venganza del Señor (2 Tes. 1:8, 9). El infierno es un lugar de tormento completo donde el reposo no es conocido (Ap. 14:10, 11). Aunque no sería una expresión de exégesis responsable el hacer literales las figuras retóricas catalogadas anteriormente, uno nunca debiera olvidar que el simbolismo está diseñado para enfatizar el terror absoluto de ser abandonados por Dios. Además, ¡las figuras seguramente no justifican la realidad verdadera de esta pesadilla eterna!

¿Es el Castigo Realmente Eterno en Duración?

Una objeción principal en contra de la doctrina del infierno es su naturaleza eterna. ¿Necesita ser el sufrimiento sin fin? ¿Es realmente “justo” que alguien sea castigado por siempre cuando éste ha sido fiel a lo malo por solamente un espacio de tiempo relativamente breve? Considere esta pregunta por un rato. ¿Es Dios justo al dar felicidad eterna a aquellos que le han servido solo temporalmente en este mundo? ¡Nunca ha oído que se le acusa al Señor de ser injusto en este caso! Se debe enfatizar otra vez que el tema no es uno que pueda ser determinado con el razonamiento subjetivo de la emoción humana parcial. La Biblia tiene que proveer la respuesta.

Las Escrituras afirman explícitamente la naturaleza perdurable de la retribución divina. La vergüenza y el castigo de la gente mala serán eternos (Dan. 12:2; Mat. 25:46). “Eterno” literalmente significa “ser siempre”. Nótese su contraste con lo “temporal” en 2 Cor. 4:18. Sin embargo, se argumenta que “eterno” no siempre significa lo que es de una naturaleza absolutamente interminable. Eso es correcto, pero en todos esos casos aprendemos este hecho, no por la naturaleza de la palabra misma, sino por la información adicional en las Escrituras. El contexto siempre es el juez final del sentido de cualquier palabra. En Mat. 25:46, el castigo “eterno” de los incrédulos es contrastado con la vida “eterna” (i.e., comunión con Dios) de los justos. Aquí, claramente, ambos son interminables en duración. Además, Jesús enfatizó que en el infierno, la angustia no se apaga (Mar. 9:48), y Juan anotó que el humo del “tormento” de los presos del infierno “sube” (el tiempo presente del griego enfatiza una acción continua) “por los siglos de los siglos” (Ap. 14:11). Compare la duración de la adoración dichosa descrita en Ap. 4:8-10.

Además, la naturaleza del alma aboga por el castigo eterno. Considere lo siguiente. (a) El hombre no es totalmente mortal, como alegan los materialistas. Si tal fuera el caso, un hombre podría asesinar a otro y destruirlo totalmente. Sin embargo, Cristo declaró: “y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mat. 10:28). [NOTA: La palabra “destruir” no significa aniquilar. “La idea no es extinción sino ruina, pérdida, no del ser, sino del bienestar” (Vine, 1940, p. 302).] Uno debe concluir que el alma es inmortal. (b) En una de las discusiones del Señor con los Saduceos, Él dijo que en la resurrección, los hombres no “pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles” (Luc. 20:36). Es muy claro que existe algo acerca del hombre que vive por siempre. (c) Cuando Pedro quiso inspirar la piedad en las mujeres cristianas, sugirió que ellas deberían de vestirse con el ornato incorruptible de un espíritu afable y apacible (1 Ped. 3:4). No parece apropiado que un espíritu corruptible deba vestirse con un ornato incorruptible. Las implicaciones acerca de la naturaleza duradera del espíritu son obvias. (d) Jesús dijo de Judas Iscariote que sería mejor para él si nunca hubiera nacido (Mar. 14:21). Si el traidor no tenía existencia antes de su comienzo como un ser humano, y si él dejaría de existir por la muerte, ¿por qué le sería mejor si nunca hubiese nacido? La afirmación del Señor indica que el alma de Judas, en un estado de tormento, sobreviviría la muerte de su cuerpo.

Finalmente, la naturaleza del cuerpo resucitado demanda que el castigo para los infieles sea eterno. En 1 Cor. 15:52, Pablo afirmó que los muertos son resucitados “incorruptibles” (cf. Rom. 1:23, donde se usa el término para Dios). En otro sitio nos dice que el injusto será resucitado (Jn. 5:28,29; Hch. 24:15), y Cristo reconoció el castigo tanto del alma como del cuerpo en el infierno (Mat. 10:28). Todos estos factores solamente nos guían a la conclusión de que si existe castigo después de la muerte, éste debe ser eterno en duración — a menos que pueda demostrarse que existe algún plan de salvación en ese estado. Y para esa posición, no existe ninguna evidencia. De hecho, la Biblia enseña lo opuesto. (a) Después de la muerte, viene **el juicio** — no una segunda oportunidad de salvación (Heb. 9:27). (b) En el Hades, la morada de

aquellos que mueren salvos y aquellos que mueren perdidos, “una gran sima está puesta” (el tiempo perfecto del Testamento Griego enfatiza la naturaleza duradera de la separación), y el traslado de un reino al otro es una imposibilidad (Luc. 16:26). Además, el hombre rico en ese lugar de tormento reconoció que sus hermanos en la Tierra necesitaban hacer preparaciones durante su estancia terrenal; él sabía que no existía un plan post-muerte de redención (vid. Luc. 16:28-31). (c) En la parábola de las vírgenes (Mat. 25:1 et. seq.), aquellas que “cabecearon” y “durmieron” (una figura para la muerte) en una condición desprevenida, se despertaron (i. e., fueron resucitadas — Dan. 12:2) precisamente en el mismo estado, y por ello, se les prohibió entrar con el Esposo (Cristo). ¡No existe una oportunidad para obediencia después de la muerte!

La Justicia es Demostrada por el Castigo Equitativo

Una dimensión añadida a este estudio ciertamente debe ser la de los “grados de castigo”. Las Escrituras enseñan que el castigo eterno será en proporción a lo que es merecido. Jesús dijo que en “el día del juicio” sería “más tolerable” para aquellas ciudades paganas que habían recibido poco influencia espiritual, que para aquellas ciudades que le rechazaron a pesar de ver Sus hechos maravillosos (Mat. 11:22-24). En una ilustración, el Señor habló de cierto siervo que se comportaba en una manera impropia. Cuando su señor vino y le encontró desprevenido, le asignó al castigo. Después Cristo afirmó:

Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá (Luc. 12:47,48).

Cristo indicó que existía varios niveles de responsabilidad cuando dijo a Pilato: “el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene” (Jn. 19:11). El escritor de Hebreos habló de aquellos que recibirían “mayor castigo” (10:29), y Santiago amonestó: “no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (3:1). De alguna cosa podemos estar seguros, aún en el castigo de aquellos que son malos, el Juez de toda la Tierra hará lo que es justo (Gen. 18:25).

La Bondad de Dios Reflejada en la Cruz

Nadie puede argumentar lógicamente en contra de la benevolencia de Jehová teniendo en cuenta a la cruz. Como observamos anteriormente, la santidad y justicia de la Deidad demanda que el pecado sea señalado. La recompensa apropiada para lo bueno y para lo malo es una evidencia de que “hay un Dios que juzga en la tierra” (vid. Sal. 58:10, 11). El problema es — ¿cómo puede un Dios justo abstenerse de enviar al hombre rebelde al infierno? La respuesta es — a través del trabajo redentor de Jesucristo. En Rom. 3:21-26, Pablo afirmó que Dios ha mostrado Su rectitud al enviar a Cristo como la propiciación por el pecado. En este acto cariñoso, mantiene Su propia rectitud, pero al mismo tiempo, llega a ser el Justificador de aquellos que, a través de la fe, son obedientes a Su Hijo (Heb. 5:8, 9).

Cuando Cristo murió, no fue por algún pecado que hubiera cometido. Aunque Él fue tentado en todo aspecto como nosotros, no tuvo pecado (Heb. 4:15). Cuando Pedro escribió que Jesús “no hizo pecado”, empleó un tiempo verbal que sugiere que el Señor **nunca** pecó — ¡ni una vez (1 Ped. 2:22)! Isaías enfatizó repetidamente la naturaleza substitutiva de la muerte del Señor cuando escribió: “Más el herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isa. 53:5, 6). Cuando el profeta declaró que nuestro “pecado” fue puesto sobre el Hijo de Dios, empleó una figura retórica conocida como metonimia (una cosa es puesta por otra) — en este caso, siendo la causa puesta por el efecto. En otras palabras, Dios no puso nuestros **pecados** sobre Cristo, sino el **castigo** de nuestros agravios. Cristo cargó nuestro “infierno” veinte siglos atrás. Por consiguiente, a pesar del hecho de que todos los pecadores merecen perderse, el Señor ha provisto una manera para “escapar de la condenación del infierno” (cf. Mat. 23:33). ¡Ningún hombre puede argumentar en contra del amor de Dios en vista de Su regalo inexpresable de la cruz!

REFERENCIAS

Fudge, Edward (1982), *The Fire That Consumes* (Houston, TX: Providential Press).

¿Por Qué Creó Dios el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal?

Moisés Pinedo

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal (Gen. 2:9, énfasis añadido).

Desde las edades tempranas de la historia humana, la gente ha tratado de excusar sus acciones equivocadas y así escapar de su responsabilidad personal. En el principio, el hombre hizo uso de su capacidad intelectual para crear “ingeniosamente” la primera excusa que le absolviera de su culpabilidad por quebrantar la ley de Dios. Él declaró en su defensa: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Gen. 3:12). La mujer, siguiendo el ejemplo de su compañero quién supuestamente había depositado toda la culpa sobre ella, rápidamente respondió: “La serpiente me engañó, y comí” (Gen. 3:13).

Esta situación no ha cambiado mucho desde entonces. El hombre ha continuado en su búsqueda interminable por excusas más sutiles, sofisticadas y argumentadas que le “liberen” de su responsabilidad moral y/o espiritual. De una manera más desvergonzada que el primer hombre — quien culpó directamente a la mujer e indirectamente a Dios cuando dijo: “La mujer que me diste...” (Gen. 3:12) — muchos hoy en día han erguido sus cabezas para acusar a Dios de iniciador, promotor e instigador de la tragedia del Edén. Al responder la pregunta, “¿A Quién se Debe Culpar por la Caída de la Humanidad en el Huerto?” (“*Who’s to Blame for Mankind’s Fall in the Garden?*”), Norman E. Masters declaró enfáticamente:

El “Señor Dios” es el “Tentador” en Edén en Gen. 2:17 cuando dice, “...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.... Diga a un niño o a un menor que no haga algo y usted estará inmediatamente estableciendo la tentación a hacerlo. Si no quiere tentarlos entonces nunca lo mencione — y asegúrese que la tentación no esté disponible para ceder a ella (2000, énfasis añadido).

Con esta simple acusación difamatoria, muchos hombres se han despojado de todo peso de culpa y responsabilidad. [Lo cierto es que si se puede acusar legítimamente a Dios de nuestras tragedias, errores y acciones corruptas, entonces el hombre queda libre de su responsabilidad delante de ese Dios — y es esa libertad (o libertinaje) la cual muchos quieren obtener]. Sin embargo, estos hombres simplemente no han aprobado a Dios en sus vidas (Rom. 1:28), y en su afán por encontrar algo de paz en medios de sus actos licenciosos que imputan su consciencia, se han embarcado en la búsqueda deliberada de alguna clase de maldad intrínseca en la naturaleza divina.

Por otra parte, hay algunos que creen en el Dios de amor que la Biblia revela (1 Jn. 4:8), pero que tienen dificultad en entender (o explicar), (a) por qué Dios permite que algunas cosas sucedan sin intervenir sobrenaturalmente para que estas cosas no afecten a Sus criaturas, y (b) por qué a veces incluso “parece” que Él mismo contribuyera negativamente en la desdicha de la humanidad. Por ende, surge inevitablemente la pregunta, ¿Por qué creó Dios el árbol de la ciencia del bien y del mal?

LA NATURALEZA INTRÍNSECA DEL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

El relato de la Creación en Génesis es una de las narraciones más sublimes registradas en la Biblia. El arte del Creador parece una sinfonía armoniosa que deleita nuestros oídos. Solo hay algo que “rechina nuestros tímpanos” — algo que ha impedido que muchos crean en el Creador — la creación de un árbol. Para muchos la pregunta, “¿por qué creó Dios este árbol?”, es incontestable — ya que no pueden conciliar la idea de un Dios santo con la creación de algo que “causó” la caída del hombre. Una escritora ha sugerido:

Quizá se pudiera interpretar este versículo como que **también Dios creó el mal**.... Con frecuencia los creyentes afirman que todo el bien proviene de Dios, y que el mal proviene del hombre, [pero] parece que a la hora de leer la Biblia se les olvida leer que **el mismo que creó el bien, también creó el mal**.... ¿[Q]ué necesidad tenía de plantar un árbol cuyos frutos fueran frutos del mal? Y aquí se plantea un dilema, o Dios no

sabía lo que iba a suceder con el dichoso arbolito, o si lo sabía ¿para qué lo hizo? **Si no lo sabía no era sabio, si lo sabía fue y es un malvado** (vea Alba, s. d., énfasis añadido).

No obstante, catalogar el árbol de la ciencia del bien y del mal como **malo** es el primer error que comete la persona que quiere (o no quiere, como la cita anterior demuestra) entender los caminos de Dios. Gen. 1:31 registra: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”. Las Escrituras claramente afirman que **todo** lo que Dios había creado no solamente era bueno, sino **“bueno en gran manera”**. Ex. 20:11 registra que **todo** fue creado en los seis días de actividad creativa, por ende, **nada** fue creado después de esos seis días. Entonces, la conclusión veraz e ineludible es que el árbol de la ciencia del bien y del mal realmente era “bueno en gran manera”.

Se debe tener en cuenta algo más al hablar de la naturaleza intrínseca de este árbol. Aunque el nombre dado a este árbol sugiera por la palabra **“mal”** algo negativo, la verdad es que este árbol **no** era una fuente de maldad. El árbol no era “del bien y del mal” (i.e., que contenía el bien y el mal inherentemente), sino era el árbol **de la ciencia** del bien y del mal; estas son dos cosas muy diferentes. Cuando Moisés habló de la “ciencia” contenida en este árbol, utilizó el término hebreo *da’at*, que implica discernimiento y discriminación, pero que no implica necesariamente relación íntima. [Este término se usa solamente dos veces en Génesis, y ambas veces hace referencia al árbol de la ciencia del bien y del mal]. Sin embargo, al expresar tanto discernimiento y relación íntima, Moisés usó el término *yada*. De este término el *Diccionario Expositivo de Vine* anota: “En esencia, *yada* significa: (1) saber por observación y reflexión, y (2) **saber por experiencia** (vea Vine, 1999, p. 65, énfasis añadido).

Por consiguiente, se puede hallar una diferencia entre estos dos términos en Gen. 4:1, donde “[c]onoció [*yada* — conocimiento por experiencia íntima] Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y Gen. 2:17, donde Dios declaró: “[M]as del árbol de la ciencia [*da’at* — discriminación del conocimiento] del bien y del mal no comerás”. Realmente esta ciencia (o conocimiento) no llevaba nada malo en sí misma, ya que no se basaba en la **experiencia** de lo bueno y lo malo, sino en la **ampliación del entendimiento de la mente** para diferenciar entre lo bueno y lo malo. En una manera similar a la Biblia — la cual nos da a conocer lo bueno que debemos hacer y lo malo que debemos evitar (sin necesariamente inducirnos al mal) — este árbol portaba este conocimiento. Pero si este árbol no tenía una naturaleza malévola, entonces, ¿qué le hacía un árbol no bueno para el consumo?

LA NECESIDAD DEL MANDAMIENTO Y LA PROHIBICIÓN DIVINA

Si algo hacía a este árbol no ideal para el consumo, ciertamente eso no tenía nada que ver con la naturaleza misma del árbol (ya que todo lo que Dios había creado era “bueno en gran manera”), sino tenía que ver directamente con el mandato y la prohibición de Dios. Cuando Dios prohibió al hombre a comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gen. 2:16-17), no atribuyó nada malo al árbol. Sin embargo, señaló una consecuencia trágica que era producto, no de la naturaleza intrínseca del árbol, sino de la **desobediencia** al mandamiento de Dios. [Considere el hecho que Dios pudo haber prohibido que el hombre comiera del árbol de vida (aludido en Gen. 2:9), y aunque este árbol denote por su nombre algo positivo, no hubiera excusado al hombre si él hubiera desobedecido el mandato divino].

Pero ¿por qué era necesario el mandamiento y la prohibición divina que implicaba la presencia de dicho árbol? ¿No podía Dios haber prescindido de este árbol, y por ende de la prohibición, y así haber garantizado la dicha eterna de Sus criaturas? Rich Deem abordó estas mismas preguntas y declaró:

Los escépticos a menudo se quejan de que Dios tendió una trampa a Adán y Eva para que cayeran. Sin embargo, Dios tenía que dar a Adán y Eva una elección. Sin el libre albedrío para escoger, Adán y Eva hubieran sido simplemente títeres. **El verdadero amor siempre requiere elección**. Dios quería que Adán y Eva escogieran amarle y confiar en Él. **La única manera de darles esta elección hubiera sido mandarles algo que no estaba permitido** (Deem, 2004, énfasis añadido).

De hecho, se puede explicar (sino totalmente, al menos en gran parte) la creación de este árbol y la subsiguiente prohibición del Cielo sobre el fundamento del amor divino. La Biblia claramente indica que Dios es amor (1 Jn. 4:8). Por ende, todas Sus acciones hacia el hombre — desde su creación hasta su redención — fueron productos de Su amor. Wayne Jackson ha anotado:

[E]l amor del cielo se demostró en el hecho que se dotó a la humanidad con **libre albedrío**; a nosotros se nos concedió la libertad de escoger (cf. Gen. 2:16-17, Jos. 24:15, Isa. 7:15, Jn. 5:39-40, 7:17 y Ap. 22:17). ¿Pudiera alguien imaginar a Dios como un Dios **de amor** que creó seres inteligentes, pero que después los programó para servirle como esclavos **sin ningún poder de voluntad personal**? ¡Nunca! (Jackson, 1994, énfasis añadido).

El amor requiere libre albedrío; y el libre albedrío, para su consumación, requiere la posibilidad que se pueda hacer una elección de una manera u otra. Para que el hombre tuviera elecciones que demanden el uso de su libre albedrío, era necesario el mandamiento. Desde luego, al existir simultáneamente el mandamiento también se dio paso a la posibilidad de escoger libremente obedecer o no.

En Su amor infinito, Dios quiso que el hombre gozara de libre albedrío para escoger hacer Su voluntad. Él quiso que el hombre le amara, no porque ésta era su única opción presentada, sino porque ésta era la única opción que le garantizaría felicidad eterna.

También necesitamos recordar que el hecho que Dios conozca el futuro, no le transforma en un ser malvado si no actúa para cambiar el futuro. Los seres humanos actuamos en una manera similar. Hay muchas cosas que hacemos por “amor”, aunque reconocemos de antemano que habrá tiempos en que estas cosas no siempre funcionarán para lo mejor. Por ejemplo, traemos niños al mundo con el conocimiento completo que ellos se enfermarán, harán elecciones equivocadas, sufrirán, serán odiados, envejecerán, se debilitarán y morirán. Pero nadie nos culparía por traerlos al mundo. Aunque Dios conoce el futuro y tiene el poder de cambiarlo, esto no se puede lograr si el hombre debe mantener su volición personal.

LA PROVIDENCIA DIVINA

En un artículo titulado profanamente, “Los Pecados del Padre” (“*Sins of the Father*”), se lee la siguiente declaración:

Si él [Dios — MP] no quería que Adán y Eva comieran de éste, entonces ¿por qué lo puso en el Edén en primer lugar? ¡Esto me indigna! ¿Por qué crear este objeto peligroso y seductor y colocarlo justo en el medio del Paraíso, **desprotegido**, donde fácilmente pudiera ser comido? **¡Él pudo a lo menos haber puesto una cerca alrededor de éste!**.... ¿Tendió Dios una trampa a sus criaturas? ¿Quería tener una excusa para sacarlos del Paraíso? (“Sins of...”, s. d., énfasis añadido)

Ahora se acusa a Dios no solamente de haber creado algo “peligroso” para el hombre, sino de no haber provisto ningún sistema de prevención y seguridad para Sus criaturas. No obstante, como se señaló anteriormente, Dios es amor (1 Jn. 4:8); y en la historia trágica del Edén, este atributo de Dios se demuestra en Su providencia para el hombre. Esta providencia está atesorada cuidadosamente dentro del relato de Génesis 2 — pero algunos no pueden verla (o no quieren reconocerla). Dios siempre quiso que el hombre guardara Su mandamiento, y es por eso que usó muchos medios para facilitar esta obediencia. Considere los siguientes puntos.

Primero, Dios puso el **árbol de la ciencia del bien y del mal** en medio del huerto (Gen. 3:3). Esta ubicación fue estratégica. Ya que este árbol estaba en medio del huerto, no existía manera de que el hombre pudiera comer de su fruto por equivocación. A diferencia de la interpretación de algunos escépticos, la ubicación del árbol en medio del huerto aseguraba que el hombre no pecaría por ignorancia o desorientación.

Segundo, Dios también puso el **árbol de vida** en medio del huerto (Gen. 2:9). Ya que este árbol también estaba en medio del huerto, servía como medio de atracción al bien cuando el hombre fuera influenciado a desobedecer a Dios. Al ubicar este árbol muy cerca al otro, Dios hacía recordar al hombre que él tenía la libertad — y la opción — de escoger la obediencia en vez de la desobediencia, la vida en vez de la muerte.

Tercero, la **prohibición y el castigo potencial** estaban proyectados a servir como “cerca” de seguridad para prevenir que el hombre traspasara los límites del mandato divino. Dios le dijo: “Porque el día que de él comiereis, ciertamente morirás” (Gen. 2:17). Ya que existía una consecuencia, también existía el temor de enfrentar esa terrible consecuencia. Solamente eso debía haber sido suficiente para mantener al hombre lejos de este árbol.

Cuarto, Dios creó **muchísimos árboles** más con el fin de que el hombre no tuviera necesidad de comer de este árbol prohibido (Gen. 2:9). Dios no solamente hizo nacer todo árbol en el huerto, sino el texto dice: “Todo árbol delicioso a la vista”. Dios no solamente se aseguró de hacer muchos árboles para el hombre, sino también se aseguró que estos árboles lucieran atractivos para el hombre. La atracción de cada árbol en el huerto constituía una pieza fundamental para despistar la atención que el hombre pudiera tener por el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Ciertamente, Dios proveyó los medios necesarios para que el hombre obedeciera Su voluntad divina. A pesar de eso, todavía hay algunos que ven la creación de este árbol como prueba fundamental del “lado oscuro” de Dios. Pero nadie debería levantar tal acusación en contra de un Dios que creó un mundo perfecto para el hombre, le dotó con la libertad para escoger el bien, y le proveyó mucho cuidado para que no pecara.

En conclusión, se debe considerar un punto más. Adán, como todo hombre después de él, gozó de libre albedrío para escoger el bien. Aunque Adán optó por desobedecer a Dios, esto no significa que el plan de Dios falló. La verdad es que cuando el hombre cae en pecado y desobediencia, no se debe culpar a Dios. El inspirado escritor Santiago declaró: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, **ni él tienta a nadie**” (1:13, énfasis añadido). Los creyentes en la Biblia podemos estar seguros que, en nuestro ejercicio volitivo, el anhelo divino siempre será nuestro bien. Así como Adán tuvo que escoger entre la vida y la muerte, nosotros estamos llamados a hacer nuestra propia elección. Y desde luego, es la voluntad de Dios que escojamos la vida. Moisés instó al pueblo de Dios: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; **escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia**” (Deut. 30:19, énfasis añadido).

REFERENCIAS

Alba, María (sine data), “Génesis 2: El Hombre en el Huerto del Edén”, [En-línea], URL: <http://www.sindioses.org/genesis/genesis2.html>.

“Sins of the Father — The Fall from Eden” (sine data), Ebon Musings, [En-línea], URL: <http://www.ebonmusings.org/atheism/sinsofthefather.html>.

Deem, Rich (2004), “Why Wouldn’t God Want Adam and Eve to Have Knowledge of Good and Evil?” [En-línea], URL: <http://www.godandscience.org/apologetics/tree.html>.

Jackson, Wayne (1994), *¿Desaprueba el Sufrimiento Humano la Existencia de un Dios Benévolo?* [Folleto] (Montgomery, AL: Apologetics Press).

Masters, Norman E. (2000), “Who’s to Blame for Mankind’s Fall in the Garden?” [En-línea], URL: <http://www.pinn.net/~sunshine/whm2000/norm.html>.

Vine (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia, Editorial Caribe. Inc.).

Dios y la Sexualidad Humana

Dave Miller, Ph. D.

¿Existe Dios? Existe evidencia suficiente para garantizar la siguiente conclusión: “Sí, yo sé que Dios existe”. ¿Nos ha hablado Dios? Otra vez, existe evidencia suficiente para probar que el libro que llamamos la Biblia es Su Palabra autoritativa, inspirada, infalible e inerrante. Ya que Dios existe, y ya que Él nos ha dado Su voluntad divina en una forma escrita, se debe gobernar las elecciones morales y el comportamiento humano por medio de esa voluntad revelada.

¿Cuál es la voluntad de Dios concerniente a la sexualidad humana? Esa voluntad se demostró originalmente en la creación de los primeros seres humanos: “Varón y hembra los creó” (Gen. 1:27). La decisión de Dios de crear una compañera femenina para el hombre no fue casual. La mujer reunía extraordinariamente tres criterios esenciales: (1) se necesitaba una compañía para el hombre (“No es bueno que el hombre esté solo” [Gen. 2:18]); (2) se necesitaba una ayuda **idónea** para él (Gen. 2:18,20); y

(3) la raza humana debía perpetuarse a través de la unión sexual (Gen. 1:28). Jesús y Pablo reiteraron este mismo entendimiento (Mat. 19:4-6; 1 Cor. 7:2). Así que la mujer era: (a) el antídoto divino para la soledad de Adán; (b) una ayuda **idónea** para él; y (c) el medio de propagación de la raza humana. Aquí vemos el arreglo divino para la especie humana.

Poco después que Dios puso en movimiento el orden de la creación — lo cual había calificado como “bueno en gran manera” (Gen. 1:31) — el hombre comenzó a desechar la voluntad divina y alteró las intenciones originales de Dios concernientes a la sexualidad humana. Lamec introdujo la poligamia al mundo (Gen. 4:19). Dios pudo haber creado dos mujeres para Adán, pero no lo hizo. En cambio, hizo a **un hombre para una mujer y para toda la vida**. Esa es la voluntad divina.

La segunda desviación de la voluntad divina concerniente a la sexualidad humana que se registra en la Biblia es la escena imprudente en la cual Abraham permitió que Faraón tomara a su esposa Sara (Gen. 12:10-12). Ese incidente fue seguido por la determinación de Sara para ofrecer a Agar como el medio por el cual pudiera tener un hijo (Gen. 16:1-16). Ambas acciones obviamente fueron contrarias al ideal de Dios en cuanto al comportamiento sexual sano y normal.

El siguiente caso es Génesis 19:

Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. Y ellos respondieron: Quitá allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta. Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta (Gen. 19:1-11).

Moisés ya había descrito a los habitantes de Sodoma como “malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (Gen. 13:13). Dios mismo declaró que su pecado “se ha agravado en extremo” (Gen. 18:20). La actividad específica descrita en Génesis 19 implicaba el deseo de los varones de Sodoma por “conocer” a los dos visitantes de Lot. El término hebreo *yada* se usa como un eufemismo para denotar una relación sexual (cf. Gen. 4:1; 19:8; Núm. 31:17,35; Jue. 11:39; 21:11).

Vea que el crimen que se condenó en este pasaje **no** fue el hecho que los sodomitas estaban siendo violentos y estaban forzando a alguien a hacer algo en contra de su voluntad (vea Miller, 2002). Judas clarificó esto al identificar el pecado de los sodomitas como “habiendo fornicado e ido en pos de vicios **contra naturaleza**” (v. 7). Pedro secundó el mismo pensamiento:

[Y] si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores (2 Ped. 2:6-10; cf. Jer. 23:14).

El término “sodomía” en el castellano tiene su origen en la actividad sexual que se practicaba en Sodoma. El *Diccionario del Patrimonio Americano* (*American Heritage Dictionary*) define “sodomía” como “[c]ualquiera de las diferentes formas de relación sexual consideradas como innaturales o anormales, especialmente la relación anal o el bestialismo” (2000, p. 1651). Realmente nos recuerda a nuestra

condición actual el hecho que cuando Lot pidió a los sodomitas que no hicieran “tal maldad”, los hombres le acusaron de ser **sentencioso** (Gen. 19:9; cf. Deut. 23:17,18).

Además del periodo histórico pre-mosaico, Dios clarificó Su voluntad sobre este asunto cuando entregó la Ley de Moisés. En un capítulo que aborda casi completamente las regulaciones sexuales, Sus palabras son explícitas e inconfundibles.

No te echarás con varón como con mujer; es abominación. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión. En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros. Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo. Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios (Lev. 18:22-30)... Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre (Lev. 20:13).

Estos mandamientos realmente son difíciles de malentender.

Jueces 19 también presenta otro relato gráfico durante el periodo de los jueces, el cual era un tiempo de depravación y decadencia espiritual y moral — las “Edades Oscuras” de la historia judía. Muchos hombres perversos rodearon la casa donde algunos viajeros se habían refugiado por la noche. Como en Sodoma, ellos quisieron “conocer” al hombre que se hospedaba en la casa (Jue. 19:22). Así como Lot, el anfitrión supo exactamente lo que ellos querían decir, como es evidente por el hecho que también les ofreció una alternativa sexual (la cual Dios realmente no aprobaba). El deseo sexual de estos hombres fue calificado como “mal”, “maldad”, “infamia”, “crimen” y “abominación” (Jue. 19:23, 24; 20:3, 6, 10, 12, 13).

Durante el periodo de los reyes, Josías instituyó reformas morales y religiosas arrolladoras. Estas incluían la destrucción de los hogares de los sodomitas (2 Rey. 23:7).

El Nuevo Testamento es igualmente definitivo en su condenación inflexible e incuestionable de la actividad sexual ilícita. Pablo resumió el comportamiento “impío” de las naciones gentiles y declaró:

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (Rom. 1:26-32).

Este pasaje usa términos griegos que los eruditos lingüísticos definen como “deseo prohibido”, “impureza”, “vicio innatural”, “pasiones vergonzosas”, “actividades contra naturaleza” e “individuos del mismo sexo que se encienden en deseos sensuales y sexuales entre ellos” (Arndt y Gingrich, 1957, pp. 28, 118, 119, 240, 583, 877). A Dios no solamente le desagrada los que participan en tal comportamiento, sino el versículo 32 indica que a Él también le desagrada aquellos que “simplemente” apoyan tal conducta — aunque ellos mismos no se comprometan en tal actividad. A la iglesia en Corintio, Pablo preguntó:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Cor. 6:9-11).

La palabra griega traducida como “afeminados” es un uso metafórico de un término que literalmente significa “suave” y, cuando se usa para designar a la gente, hace referencia a los varones que permiten que otros varones los usen sexualmente. Otra vez, los lexicógrafos aplican el término a la persona que es un “esbirro”, i.e., un varón que somete su cuerpo a otro varón para realizar obscenidades innaturales (i.e., homosexualidad) [Thayer, 1977, p. 387; Arndt y Gingrich, p. 489].

El término “sodomita” (“los que se echan con varones” en la VRV) es una traducción del término *arsenokoitai*. Viene de dos palabras: *arsein* (un varón) y *koitei* (una cama), y hace referencia a alguien que se compromete en relaciones sexuales con un hombre así como con una mujer (Thayer, p. 75). Pablo usó el mismo término cuando escribió a Timoteo e identificó a algunos comportamientos que se “oponen a la sana doctrina” y que son características de alguien que no es “recto” (1 Tim. 1:9,10).

Cuando Pablo dijo, “Y esto erais algunos”, él probó no solamente que los que se involucran en tales actividades pueden ser perdonados, sino que pueden **cesar** de hacer tales actividades. Estamos forzados a concluir que la actividad sexual entre personas del mismo sexo **no es un asunto genético**; es un fenómeno de **comportamiento** asociado grandemente con los factores ambientales.

El sexo ilícito es solamente una desviación más de la voluntad de Dios que la civilización americana está enfrentando. Dios calificó todas las desviaciones de Su voluntad concerniente a las relaciones sexuales como “fornicación”. El término griego, *porneia*, es un término amplio que cubre **toda relación sexual ilícita**, incluyendo el adulterio, el incesto, el bestialismo, la bigamia, la poligamia, la bisexualidad, la necrofilia y muchas más. Nuestra sociedad “loca por el sexo” es tan promiscua, y está tan apartada del enfoque divino de la sexualidad humana, que nuestras escuelas públicas consideran apropiado enseñar a los jóvenes que simplemente “tomen precauciones” cuando se comprometan en aventuras sexuales fuera del matrimonio. Pero Dios **nunca** animó a la gente a practicar el “sexo seguro”. En cambio, enseñó a la gente a ejercer el auto-control, la auto-disciplina y la responsabilidad moral. La Biblia enseña que no debemos ser auto-indulgentes. Debemos contenernos y controlar nuestros deseos sexuales según la voluntad de Dios.

Animar a los jóvenes a que “tomen precauciones” solo les anima a cometer actos ilícitos adicionales. Esto fomenta la promiscuidad. Contribuye a un aumento — no a una disminución — en las estadísticas de embarazos y enfermedades transmitidas sexualmente. A pesar de varias décadas de educación sexual en las escuelas, y la promoción del así llamado “sexo seguro”, las estadísticas nos informan que **en los próximos treinta días, 83,850 jóvenes no casadas quedarán embarazadas** en los Estados Unidos (“*Teens in Crisis*”, 2001, p. 1). El enfoque de la gente liberal en este país concerniente a este tema no ha funcionado. De hecho, el problema ha llegado a ser peor.

La definición bíblica del “sexo seguro” es la relación sexual que está limitada al matrimonio escritural divinamente autorizado. La profundidad a la cual nuestro país [los Estados Unidos — MP] ha caído moralmente se puede ver en el hecho que es **legal** que los funcionarios de colegios públicos distribuyan condones a los estudiantes, pero es **ilegal** distribuir Biblias o enseñar principios bíblicos. Ha llegado el tiempo que nuestra nación se levante. Ha llegado el tiempo de enfrentar el hecho que **la libertad requiere limitación**. Los derechos requieren responsabilidad personal. La gente debe admitir la responsabilidad de sus elecciones y aceptar las consecuencias de sus propias acciones. Pablo declaró, “Huid de la fornicación” (1 Cor. 6:18). Él no dijo, ¡“comprometeos en fornicación ‘segura’”! No existe tal cosa como pecado “seguro” o inmoralidad “segura”. Dios dijo que las personas deben huir de la fornicación, resistirla y rechazarla. Pablo dijo a un joven, “Consérvate puro” (1 Tim. 5:22). El escritor de Hebreos insistió que el lecho matrimonial debe mantenerse “sin mancha... [A] los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Heb. 13:4). Pablo dijo que no debe haber ni siquiera una insinuación de inmoralidad sexual entre los cristianos (Efe. 5:3).

Por favor entienda que Dios ama a **todos** los pecadores — sin tener en cuenta los pecados específicos que hayan cometido. El cristiano fiel hará lo mismo. Pero es imprescindible que nos ocupemos en advertir acerca de la voluntad de Dios a aquellos que están involucrados en pecados sexuales, esforzándonos para “arrebatarlos del fuego” (Judas 23), “salvar de muerte un alma, y cubrir multitud de pecados” (Sant. 5:20).

CONCLUSIÓN

El pecado sexual indudablemente quedará grabado en la historia como uno de los contribuyentes principales del deterioro, la decadencia y la caída moral y espiritual de la sociedad norteamericana. Nos preguntamos cuánto tiempo más puede continuar este comportamiento inmoral en nuestra tierra antes que Dios visite “su maldad sobre ella, y la tierra” vomite “sus moradores” (Lev. 18:25). Dios ha destruido finalmente a toda sociedad en la historia humana que ha seguido este curso hacia la depravación moral y espiritual. Realmente, a la luz de la confusión moral presente, nuestra sociedad no puede continuar sobreviviendo indefinidamente en el futuro — a menos que Dios se haya arrepentido por castigar a Sodoma y a Gomorra.

REFERENCIAS

American Heritage Dictionary of the English Language (2000), (Boston, MA: Houghton Mifflin), cuarta edición.

Arndt, William y F. W. Gingrich (1957), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Miller, Dave (2002), “Sodom — Inhospitability or Homosexuality?” *Reason & Revelation*, 22:41-42, November.

Thayer, J. H. (1962 reimpresión), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).

“Teens in Crisis” (2001), *Teen Help* (Las Vegas, NV: World Wide Association of Specialty Programs and Schools).

La Doctrina Bíblica de la Divinidad

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo II d.C., ha existido controversia concerniente a la naturaleza de la Divinidad. ¿Es “Dios” una persona solitaria — tal vez simplemente manifestado en tres formas? O, ¿existen tres personalidades separadas que poseen la naturaleza de la deidad? ¿Es la así-llamada “doctrina de la Trinidad” verdadera, o falsa? Aunque la palabra “Trinidad” no se encuentra explícitamente en la Biblia, la enseñanza de que existen tres personalidades individuales en la naturaleza divina [conocidas en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo] es absolutamente escritural, y ha sido reconocida generalmente por los escritores de la Cristiandad desde la época apostólica.

Cerca del 190 d.C., Theodotus de Bizancio propugnó la personalidad absoluta de Dios. Aseverando que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran **una persona**, él trató de propugnar sus posiciones en la iglesia de Roma. Se dice que él es el “primer representante del Monarquismo Dinamista de quien sus posiciones han sido registradas” (Newman, 1931, 1:198). Sin embargo, mas tarde la herejía de la “unidad” encontró su máxima expresión con Sabelio de Libia, quien comenzó la publicación de sus errores cerca del 260 d.C. Sabelio negó la doctrina de la Trinidad, sosteniendo que Dios es unipersonal, y que los nombres Padre, Hijo, y Espíritu Santo simplemente designan a la misma persona en capacidades diferentes. Como el Padre, Dios creó el mundo; como el Hijo, lo redimió; como el Espíritu Santo, santificó a los elegidos. Estos tres, él decía, no son diferentes personas como el cuerpo, alma y el espíritu del hombre tampoco son tres personas (vid. Sanford, 1910, p. 827). En tiempos modernos, esta doctrina ha sido enseñada por la Iglesia Pentecostal Unida y otros grupos religiosos. Sin embargo, ésta es falsa. En este estudio se mostrará que: (a) las Escrituras sí enseñan el concepto del monoteísmo, i. e., existe **un** Dios — existe sólo una **naturaleza divina** unificada. (b) Sin embargo, la naturaleza divina, i. e., la naturaleza o cualidad que identifica a uno como **Dios** (i. e., a diferencia de la naturaleza angélica o humana) es compartida por **tres** personalidades distintas, y estas personalidades son caracterizadas en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (c) Cada una de estas tres personalidades divinas de la Deidad es **eterna** e igual en su **esencia**, aunque estas pueden asumir **roles** individuales en su respectivos trabajos (lo cual puede implicar subordinación).

El Monoteísmo Bíblico — El monoteísmo es la creencia en un Dios, en contraste al politeísmo, la noción de que existen varios dioses. Incuestionablemente, la Biblia afirma el concepto del monoteísmo. En el primer mandamiento del Decálogo, Jehová ordena, “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Ex. 20:3).

Otra vez, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4). O, “Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él” (Deut. 4:35; vid. Deut. 4:39; 1 Rey. 8:60; 1 Crón. 17:20; Isa. 43:11; Zac. 14:9). En el Nuevo Testamento, Pablo dice que “Dios es uno” (Gál. 3:20), mientras que Santiago anota: “Tu crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan” (Sant. 2:19). Por consiguiente, es claro que la singularidad de Dios, en algún sentido, es una verdad bíblica. La pregunta es — ¿qué quiere decir la Escritura por **un** Dios?

En el Antiguo Testamento, las palabras *el*, *eloah*, y *elohim*, de raíces relacionadas, son designaciones genéricas de Dios. El término del Nuevo Testamento es *theos*. Estas apelaciones, usadas con referencia al Dios verdadero, simplemente sugieren la naturaleza o cualidad de ser divino — deidad. La palabra “Dios” no es el nombre de una personalidad; es el nombre de la **naturaleza**, una cualidad de ser. Por consiguiente, cuando se dice que existe sólo un Dios, esto significa que: **existe sólo una naturaleza divina**. Existe un grupo **unificado** de rasgos o características que distinguen a una personalidad como “Dios”.

LOS TRES DIVINOS

También es claro que las Escrituras enseñan que existe una distinción personal entre los individuos identificados en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y que estas personas son en algún sentido **tres**. Estudie cuidadosamente los siguientes pasajes en los cuales las personas de la deidad divina son distinguidas: Mat. 3:16-17; 28:19; Luc. 1:35; Jn. 14:26; 15:26; 2 Cor. 13:14; Efe. 2:18; 4:4-6; 1 Ped. 1:2; Judas 20-21; Ap. 1:4-6. Es obvio de que estos versículos inspirados revelan tres personas separadas. Además, la información bíblica adicional revela que cada una de estas tres personas es Dios — i. e., cada una posee la cualidad o naturaleza de la **deidad**. El Padre es divino (Efe. 1:3), tal como el Hijo (Heb. 1:8), y tal como el Espíritu Santo (Hch. 5:3, 4). Cualquier estudiante de lógica sabe bien que la Deidad no puede ser tanto una y tres, sin que alguna contradicción lógica esté implicada, si los adjetivos “uno” y “tres” son empleados **en el mismo sentido**. Pero el hecho es que estos no son usados en el mismo sentido. Existe solo **una naturaleza** divina, pero existen **tres personalidades** distintas que poseen ese grupo unificado de cualidades infinitas. Entonces, no existe ninguna contradicción.

Sin un reconocimiento del principio anterior, algunos pasajes bíblicos serían difíciles de armonizar. Por ejemplo, en Isa. 44:24 Jehová afirmó: “extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo”. Entonces, Dios estaba solo. Pero en Jn. 8:29 Cristo dijo: “Porque el que me envió, conmigo está, **no me ha dejado solo...**”. Por consiguiente, Jesús no estaba solo porque el Padre estaba con Él; de la misma manera, el Padre no estaba solo. La pregunta es: ¿Cómo puede Dios estar solo y no solo? En el pasaje de Isaías, se contrastaba a Dios (la naturaleza divina) con los dioses falsos del paganismo; allí no se consideraban las personalidades de la Divinidad. En Jn. 8:29, se exponía la relación de dos personalidades divinas (el Padre y el Hijo). Los sujetos son diferentes, por ende no existe discrepancia. Igualmente, cuando algún escriba afirmaba que “**no hay otro** fuera de él” (Mar. 12:32), estaba en lo correcto. Él estaba declarando el monoteísmo, como fue sugerido anteriormente. Aunque en una situación diferente, Cristo, revelando una distinción entre Él y el Padre, dijo: “Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero” (Jn. 5:32).

Evidencia del Antiguo Testamento de Pluralidad Divina

La doctrina bíblica de la Divinidad es progresiva. Con esto queremos decir que el concepto se despliega, siendo iluminado gradualmente desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento. Sin embargo, las personalidades múltiples de la Divinidad santa son claramente distinguibles en el Antiguo Testamento.

(1) “En el principio creó [*bara* – singular] Dios [*elohim* – plural]...” (Gen. 1:1). En la forma plural *elohim*, muchos eruditos ven una “prefigura de la pluralidad de personas en la Trinidad Divina” (Smith, 1959, 1:11). Adam Clarke declaró que el término “ha sido considerado por mucho tiempo, por la mayoría de hombres eminentemente sabios y piadosos, como un término que implica una **pluralidad** de Personas en la naturaleza Divina” (s. d., 1:28). Richard Watson escribió: “*Elohim* parece ser la apelación general donde la Tríada de la Divinidad es distinguida conjuntamente en la Escritura” (1881, p. 1024). Aunque algunos eruditos llaman a esta forma plural un “plural de majestad” (i. e., una sugerencia de rasgos majestuosos múltiples), Nathan Stone observó que el plural de majestad “no se conocía en ese entonces” (p. 12). Como

Harold Stigers anotó: “Una multiplicidad de personalidades en la Divinidad, implicada en el proceso creativo con el uso de los títulos ‘Dios’ (1:1) y ‘Espíritu de Dios’ (1:2), está involucrada en el trabajo creativo y redentor de Dios” (1976, p. 47).

(2) Las personalidades divinas múltiples son aludidas en los pasajes siguientes. “Entonces dijo Dios: **Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza...” (Gen. 1:26). [NOTA: Esto no puede hacer referencia a los ángeles, como a menudo se sugiere, porque: (a) los ángeles mismos son creados (Neh. 9:6; Sal. 148:2, 5), no creadores; y (b) el contexto limita la creación a Dios (v. 27)]. Luego, “...el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal” (Gen. 3:22). “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua...” (Gen. 11:7). [“descendamos” en el texto hebreo es plural, entonces el portavoz divino debe estar dirigiéndose a, y actuando en unión con, por lo menos otros **dos** (vid. Thiessen, 1949, p. 126)]. “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por **nosotros**?” (Isa. 6:8). “Acuérdate de tu Creador [plural hebreo] en los días de tu juventud...” (Ecl. 12:1).

(3) Otros pasajes numerosos revelan distinción de personalidades entre la Divinidad. En Gen. 18:21, Jehová, temporalmente asumiendo la forma de un hombre, visitó Sodoma. Analizando la maldad de ese lugar, este “Jehová” entonces “hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego **de parte de Jehová desde los cielos...**” (19:24). Dos personas claramente son denominadas “Jehová”. También observe Isa. 44:6, “Así dice Jehová Rey de Israel, **y su Redentor**, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”. [NOTA: El lenguaje de este versículo es aplicado a Cristo en Ap. 1:17]. En Zac. 11:12, 13, Cristo proféticamente dijo: “Y les dije: Si os parece bien, dadme **mi** salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por **mi** salario treinta piezas de plata. Y **me** dijo **Jehová...**”. Y además el Sal. 110:1, “Jehová [la primera Persona] dijo a mi Señor [la segunda Persona], Siéntate a mi diestra...”. “Jehová [el Padre] cargó en él [el Hijo] el pecado de todos nosotros” (Isa. 53:6). “Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos contra Jehová [el Padre] y contra **su ungido**, diciendo: Rompamos **sus** ligaduras, Y echemos de nosotros **sus** cuerdas” (Sal. 2:2, 3). Esto es solamente una muestra fraccional de la vasta cantidad de evidencia en el Antiguo Testamento de las personalidades plurales de la deidad.

Evidencia del Nuevo Testamento de Pluralidad Divina

Existen muchas indicaciones obvias de la distinción entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, existe un caso claro en la escena bautismal de Cristo, donde Jesús está en el agua, el Padre está hablando desde el Cielo, y el Espíritu está descendiendo como paloma (Mat. 3:16, 17). Luego existe el relato de Mateo de la “gran comisión” donde el bautismo es “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). El término “nombre” (griego, *onoma*) significa llegar a ser de posesión de, y llegar a estar bajo la protección de, aquel en cuyo nombre un individuo es sumergido (vid. Arndt y Gingrich, *Greek Lexicon*, 1967, p. 575), y su forma singular aquí probablemente enfatiza la unidad de los Tres santos. Sin embargo, el uso múltiple del artículo “el” antes de las palabras Padre, Hijo, y Espíritu Santo, según una regla muy conocida de la gramática griega (vid. Dana & Mantey, 1955, p. 147), demuestra claramente que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son **personas** separadas, no simplemente tres manifestaciones de una persona (vid. Warfield, 1952, p. 42).

Existen otras evidencias del Nuevo Testamento que revelan una distinción entre las personas divinas de la Deidad santa.

(1) Se dice que Cristo es “mediador” entre Dios y el hombre (1 Tim. 2:5). La palabra mediador traduce la palabra griega, *mesites* (de *mesos*, “medio”, y *eimi*, “estar”), entonces literalmente significa “estar-entre”. Arndt y Gingrich anotan que el término indica “uno que media entre dos partidos para eliminar un desacuerdo o alcanzar una meta común. De Cristo con el genitivo de personas entre quienes media...” (1967, p. 508). Claramente, Cristo no puede ser el mediador **entre** Dios y el hombre si Él es la totalidad de la Divinidad santa.

(2) En Jn. 8:16, el Señor citó un principio del Antiguo Testamento de testigos múltiples para la documentación legal. Él estaba refutando la acusación farisaica de que Su testimonio no era verdadero (v. 13). Por consiguiente, dedujo que exactamente como la ley requería por lo menos dos testigos para

establecer credibilidad, así el Señor no “está solo”; Él testifica de Sí mismo, y el Padre testifica de Él. Si Jesús **es la misma persona que el Padre**, ¡Su argumento no tiene sentido!

(3) Una vez Cristo enseñó: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador” (Jn. 15:1). En la misma alegoría identificó a los discípulos como los “pámpanos”. La narración por ende tiene tres aspectos principales: el labrador (el Padre), la vid (el Hijo), y los pámpanos (los discípulos). No es difícil ver que existe la misma distinción entre el labrador y la vid y entre la vid y los pámpanos.

(4) “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Mar. 13:32). Mientras que Jesús estaba en la Tierra, escogió no conocer la hora del día del juicio. Sin embargo, ¡el Padre **sí lo sabía**! Así, claramente el Padre y el Hijo no eran la misma persona. Igualmente, “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado...” (Mat. 12:32). El contraste aquí entre el Hijo y el Espíritu Santo claramente muestra que ellos no son idénticos en personalidad. Estos dos argumentos aseguran que Cristo no fue el Padre ni el Espíritu.

(5) Hablando de la subordinación de Cristo a Dios, Pablo dijo que Dios es “la cabeza de Cristo” (1 Cor. 11:3). Edward Robinson anotó que el término “cabeza” (griego, *kephale*) es usado: “de personas, i. e., la cabeza, el líder, uno a quien otros están subordinados” (1855, p. 398). ¿Tendría algún sentido el hablar de ser la “cabeza” de sí mismo?

(6) Se dice que Jesús es “la imagen misma” de la sustancia del Padre (Heb. 1:3). De la palabra “imagen” (griego, *charakter*), W. E. Vine observó:

En el NT [Nuevo Testamento] se usa metafóricamente en Heb [Heb.] 1.3, del Hijo de Dios como «la imagen misma de su sustancia» (margen RVR77: «lit.: impronta»). Esta frase expresa el hecho de que el Hijo «es a la vez personalmente distinto de, y con todo literalmente igual a, aquel de cuya esencia Él es la impronta adecuada» (Liddon) (1999, 2:441).

(7) Los siguientes pasajes contienen contrastes que revelan una distinción entre el Padre y el Hijo. Cristo no buscó Su propia voluntad, **sino** la voluntad de Su Padre (Jn. 5:30). Su enseñanza no fue la Suya, **sino** la del Padre (Jn. 7:16). No vino por Sí mismo, **sino** fue enviado por el Padre (Jn. 7:28; 8:42). Él le glorificó (Jn. 8:54). El padre no juzga, **sino** que ha dado el juicio al Hijo (Jn. 5:22).

(8) Los judíos no oyeron la voz del Padre, ni vieron Su forma (Jn. 5:37; cf. 1:18). Pero vieron y oyeron a Cristo. Por tanto, Él no era la misma persona que el Padre.

(9) Existen muchas formas gramaticales que muestran la distinción entre las personas de la Divinidad. En adición a los pronombres plurales, e. g., **nuestro** y **nosotros** (Jn. 14:23; 17:11, 21), las preposiciones funcionan frecuentemente en esta manera. El Espíritu fue enviado **del** Padre (Jn. 15:26). En el principio Cristo estaba **con** (griego, *pros*) Dios (Jn. 1:1), Él habló de las cosas que había visto **del** (griego, *para*) Padre (Jn. 8:38), y vino **del** Padre (Jn. 16:27). Todas las cosas creadas son **del** Padre, y **por medio** de Cristo (1 Cor. 8:6). **Por medio** de Cristo tenemos acceso **por** un Espíritu **al** Padre (Efe. 2:18). Las conjunciones también pueden indicar una distinción. El que permanece en la enseñanza de Cristo tiene **tanto** al Padre **como** al Hijo (2 Jn. 9). Jesús reprendió a los judíos: “**Ni** a mí me conocéis, **ni** a mi Padre; si a mí me conocieseis, **también** (griego, *kai* — como un adverbio) a mi Padre conoceríais” (Jn. 8:19). Los términos comparativos revelan distinciones. Cristo no se aferró a Su **igualdad** con Dios (Fil. 2:6) — en cuanto al ejercicio independiente de los privilegios divinos — no obstante, en esencia fue **igual** a Dios (Jn. 5:18). Aunque en Su posición subordinada, el Padre fue **más grande** que Él (Jn. 14:28).

(10) Muchas formas verbales indican que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están separados en personalidad. El Padre **envió** al Hijo (Jn. 7:29), y el Hijo **envió** al Espíritu (Jn. 15:26). El Padre **ama** al Hijo (Jn. 3:35), y **permanece** en Él (Jn. 14:10). El Padre dio al Hijo (Jn. 3:16), le **exaltó** (Fil. 2:9), y le **entregó** todas las cosas (Mat. 11:27). Jesús **encomendó** Su espíritu en las manos del Padre (Luc. 23:46), y **ascendió** a Él (Jn. 20:17). La Biblia contiene muchas expresiones como esas — las cuales no tuvieran sentido si es que el Padre, el Hijo y el Espíritu son la misma persona.

Si desearíamos, no solamente podríamos introducir una cantidad de argumentos bíblicos adicionales, sino también podríamos mostrar que los escritores de los primeros siglos de los años post-apostólicos fueron prácticamente uno en la afirmación de que la Divinidad consistía de tres Personas divinas y separadas. Concerniente al asunto de haber tres Personas en la “Trinidad”, A. C. Cox escribió: “Por tanto, las evidencias son efectivamente abundantes y arcaicas para probar que los Padres Ante-Nicenos, con los del período Niceno y Post-Niceno, fueron de una mente, y prácticamente una voz” (1885, 6:49).

EL BAUTISMO SOLAMENTE EN EL NOMBRE DE JESÚS

Antes de concluir, necesitamos abordar la idea de la “singularidad pentecostal” de que sólo algunas palabras pueden ser dichas durante la ceremonia bautismal (e. g., “te bautizo en el nombre de Jesucristo”). Los clérigos de la “singularidad” sostienen que si se hace la afirmación, “Te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, esto no sería escritural y así negaría la validez de la inmersión. Esto muestra una falta de conocimiento bíblico sobre este asunto.

Primero, vamos a señalar las consecuencias ilógicas de tal doctrina. Si una serie específica de palabras debe ser declarada durante un bautismo, **exactamente ¿cuáles son estas palabras?** Una breve mirada al Nuevo Testamento revelará que una variedad de expresiones es empleada cuando los términos “bautizar” y “nombre” están conectados. Observe lo siguiente:

- “bautizándolos en (*eis*) el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19)
- “bautícese...en (*epi*) el nombre de Jesucristo” (Hch. 2:38)
- “bautizados en (*eis*) el nombre de Jesús” (Hch. 8:16)
- “bautizarles en (*en*) el nombre del Señor Jesús” (Hch. 10:48)
- “bautizados en (*eis*) el nombre del Señor Jesús” (Hch. 19:5)

Estos pasajes contienen cuatro fraseologías **variantes**. ¿Cuál debe ser declarada durante el bautismo, en exclusión de las otras? El hecho es que: **ninguna tiene referencia a alguna serie de palabras que debe ser declarada durante el bautismo.**

Segundo, el lenguaje está diseñado para expresar algunas verdades, no para prescribir una serie ritualista de palabras. Si la frase “en el nombre de Cristo” implica el decir estas palabras en conexión al hecho con el cual está unido, ¿qué requeriría Col. 3:17? — “Y **todo** lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo **en el nombre del Señor Jesús...**”. En consecuencia, uno tendría que prologar cada palabra y hecho con la frase, “en el nombre del Señor Jesús.” Tal cosa destaca el disparate de la posición de la “singularidad”.

REFERENCIAS

- Arndt, W. F. and F. W. Gingrich (1967), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago, IL: University of Chicago Press).
- Clarke, Adam (no date), *Clarke's Commentary* (Nashville, TN: Abingdon).
- Cox, A. Cleveland (1885), *Ante-Nicene Fathers* (Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co.).
- Dana, H. E. and J. R. Mantey (1955), *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (New York: Macmillan).
- Newman, A. H. (1931), *Manual of Church History* (Chicago, IL: American Baptist Publication Society).
- Robinson, Edward (1855), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (New York: Harper and Brothers).
- Sanford, E. B., ed. (1910), *A Concise Cyclopaedia of Religious Knowledge* (Hartford, CT: S.S. Scranton).
- Smith, R. Payne (1959 reprint), “Genesis,” *Ellicott's Commentary on the Whole Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Stigers, Harold (1976), *A Commentary on Genesis* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Stone, Nathan (1944), *Names of God* (Chicago, IL: Moody).
- Thiessen, H. C. (1949), *Lectures in Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Vine, W. E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento* (Colombia: Editorial Caribe).

Warfield, Benjamin (1952), *Biblical and Theological Studies* (Philadelphia, PA: Presbyterian and Reformed).

Watson, Richard (1881), *A Biblical and Theological Dictionary* (Nashville, TN: Southern Methodist Publishing House).

El Amor No Tiene Celos, Entonces ¿Por Qué es Celoso Dios?

Eric Lyons, M. Min.

El argumento dice algo como esto: (1) 1 Jn. 4:8 indica que “Dios es amor”; (2) 1 Cor. 13:4 dice que “el amor no tiene celos” (CST); pero (3) Ex. 20:5, juntamente con otros pasajes, revelan que Dios es un “Dios celoso”. El escéptico pregunta, “¿Cómo puede ser celoso Dios si varios versículos dicen que Dios es amor y 1 Corintios dice que el amor no tiene celos?” (McKinsey, 1992). En otras palabras, si el amor no tiene celos, y Dios es amor, entonces lógicamente no se puede llamar celoso a Dios. O a la inversa, si el amor no tiene celos, y Dios es celoso, entonces Dios no puede ser considerado amoroso. ¿Correcto? ¿Son estos versículos contradictorios?

El término “celo” a menudo porta una connotación negativa en la sociedad moderna. Nos da lástima el hombre que tiene celos del éxito de su compañero de trabajo. Censuramos a las familias que reaccionan con un alto grado de celos a causa de la nueva fortuna de un vecino. Y nos perturba oír acerca de un esposo celoso que no confía en su esposa y cuestiona todo acto posible que ella haga, incluso hasta el punto de demandarle que nunca salga de la casa sin él. Añada a estos sentimientos de celos lo que varios pasajes del Nuevo Testamento dicen sobre el tema y puede entender por qué algunos cuestionan el hecho que Dios sea descrito algunas veces como “celoso”. El apóstol Pablo indicó que los celos son evidencia de una mente carnal (1 Cor. 3:3). Santiago también escribió de la pecaminosidad de los celos, diciendo que donde hay celo, “allí hay perturbación y toda obra perversa” (3:16; cf. Hch. 7:9). Un escritor religioso describió este celo como “un resentimiento infantil de codicia desvergonzada, lo cual se expresa en la envidia, malicia y acciones malas” (Packer, 1973, p. 189). Parece que muy a menudo el Nuevo Testamento y el “código moral” de nuestra sociedad moderna hacen referencia a los “celos” en un sentido negativo.

No obstante, se puede hablar de los celos en un sentido bueno. La palabra “celo” se traduce en el Antiguo Testamento de la palabra hebrea *qin’ah*, y en el Nuevo Testamento de la palabra griega *zelos*. La idea básica de estas palabras es “calentura” o “calor” (Forrester, 1996). La palabra hebrea para celo expresa la idea de la “rojez del rostro que acompaña a la emoción fuerte” (Feinberg, 1942, p. 429) — sea buena o mala. Dependiendo del uso de la palabra, puede hacer referencia a la pasión buena o mala. Tres veces en 1 Corintios, Pablo usó esta palabra en un sentido bueno para animar a sus hermanos a “procurar (*zeleoute*)” los dones espirituales (12:31; 14:1, 39). Obviamente él no estaba mandando a los cristianos a pecar, sino a hacer algo que era bueno y meritorio. Luego, cuando escribió a la iglesia en Corinto, el apóstol Pablo fue incluso más directo al mostrar que había algo como el “celo divino”. Él declaró:

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis (2 Cor. 11:2-4, énfasis añadido).

El deseo ardiente de Pablo era que la iglesia en Corinto permaneciera en el amor de Dios. Ya que era amigo del esposo (Cristo), Pablo usó una de las expresiones más fuertes para animar a la “esposa” (la iglesia) de Cristo en Corinto a ser pura y fiel.

En una manera similar, Jehová expresó Su amor por Israel en el Antiguo Testamento al proclamar ser un “Dios celoso” (Ex. 20:5; Deut. 4:24). Él no tenía **envidia** de los logros o posesiones de Israel, sino estaba expresando Su **amor** fuerte por ellos con un lenguaje antropomórfico. Las Escrituras describen un matrimonio espiritual entre Jehová y Su pueblo. Tristemente, durante el periodo del reino dividido, Israel y

Judá fueron culpables de “hacer el rol de una ramera” (Jer. 3:6-10). Dios llamó la práctica idolátrica de Israel “adulterio”, y por esta razón le “había despedido y dado carta de repudio” (3:8). Esto no es la “furia lunática de un pretendiente rechazado o suplantado”, sino el “celo de proteger una relación de amor” (Packer, p. 189). Jehová sintió hacia Israel lo “que **el esposo más afectivo** pudiera sentir hacia su esposa, y **tuvo celo** de su fidelidad, ya que quería su felicidad constante” (Clarke, 1996, énfasis añadido). Cantares de Salomón 8:6 es prueba adicional que el amor y el celo no siempre son opuestos. A su amado, la sulamita dijo: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; **porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos**; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama” (énfasis añadido). En este pasaje, el amor y el celo paralelamente expresan el mismo significado básico (vea Tanner, 1997, p. 158) — ese amor marital (aparte del amor a Dios) es “la fuerza más fuerte, más inflexible e invencible de la experiencia humana” (*NIV Study Bible*, 1985, p. 1012). En este sentido, ser un esposo o esposa celosa es algo **bueno**. Como un comentarista anotó, las personas casadas “que no sienten celo por la intrusión de un amante o un adúltero en su hogar con seguridad carecen de percepción moral, ya que la exclusividad del matrimonio es la esencia del matrimonio” (Tasker, 1967, p. 106).

Ciertamente, el amor tiene un lado celoso. En un sentido alguien puede tener celos por algo que le corresponde por derecho (vea Núm. 25). Esto es muy cierto en la relación del matrimonio. Israel fue el pueblo escogido por Dios (Deut. 7:6). Él había comenzado a apartarlos como una nación especial al bendecir a su “padre” Abraham (Gen. 12:1 et. seq; 17:1-27). Él bendijo a los israelitas con mucho crecimiento numérico mientras vivían en Egipto (Ex. 1:7, 12, 19; Deuteronomio 26:5; cf. Gen. 15:5; 46:3). Él les liberó de la esclavitud egipcia (Ex. 3-12). Y, entre otras cosas, les dio la revelación escrita la cual, si la obedecían, les acercaría más a Jehová e incluso les haría físicamente superiores a las otras naciones, siendo librados de muchas enfermedades (vea Ex. 15:26). Como un ave que cuida sus huevos y sus polluelos, evitando que otras aves entren al nido, Dios cuidó de los israelitas con celo “correcto”, sin estar dispuesto a tolerar la presencia de dioses falsos en medio de Su pueblo (vea Ex. 20:3-6; Jos. 24:14-16, 19-20). Este “celo divino” (cf. 2 Cor. 11:2) no era lo que Pablo tenía en mente en 1 Cor. 13:4.

REFERENCIAS

- Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke's Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).
- Feinberg, Charles Lee (1942), “Exegetical Studies in Zechariah: Part 10”, *Bibliotheca Sacra*, 99:428-439, octubre.
- Forrester, E. J. (1996), “Jealousy”, *International Standard Bible Encyclopedia* (Electronic Database Biblesoft).
- McKinsey, C. Dennis (1992), [En-línea], URL: <http://members.aol.com/chas1222/bepart56.html>.
- NIV Study Bible* (1985), (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Packer, J. I. (1973), *Knowing God* (London: Hodder and Stoughton).
- Tanner, J. Paul (1997), “The Message of the Song of Songs”, *Bibliotheca Sacra*, 154: 142-161, abril.
- Tasker, R. V. G. (1967), *The Epistle of James* (London: Tyndale Press).

Cosas que Dios No Puede Hacer

Dave Miller, Ph. D.

Los cristianos y los ateos generalmente han asumido que si el Dios de la Biblia existe, Él puede hacer **cualquier cosa** — ya que la Biblia le representa como Todopoderoso. Sin embargo, esta suposición es incorrecta. La Biblia no afirma que la omnipotencia de Dios implica que Él puede hacer cualquier cosa. En realidad, “omnipotencia” no se aplica, y no debe aplicarse a lo que no se presta al poder. Los escépticos y ateos han planteado preguntas que sienten que anulan la noción de la omnipotencia, “demostrando” por ende que Dios no existe. Por ejemplo, “¿Puede Dios crear una roca tan grande que Él mismo no pueda levantar?”.

Aparte del hecho que Dios no es físico, y que Él creó el Universo físico completo, aunque Él es metafísico y trasciende el Universo, la pregunta es un **disparate conceptual**. Es como preguntar, “¿Puede Dios crear

un cuadrado redondo o un triángulo de cuatro lados?”. No puede — pero no por las razones que el ateo implica, i.e., porque Él no existe o no es omnipotente. En cambio, es porque la pregunta misma es **auto-contradictoria e incoherente**. Es una terminología sin sentido. En vez de decir que Dios **no puede** hacer tales cosas, sería más real decir que esas cosas **no se pueden realizar en absoluto**! Dios tiene poder infinito, pero el poder se relaciona estrechamente a lo que se puede hacer, lo que es **posible** lograr — ¡no lo que es **imposible**! Es absurdo hablar de cualquier poder (incluso un poder **infinito**) que pueda hacer lo que simplemente **no se puede** hacer. Los disparates de lógica no se prestan a la realización, y por ende, **no están sujetos al poder**, ni incluso al poder **infinito** (vea Warren, 1972, pp. 27et. seq.).

Aunque Dios **puede** hacer lo que es **posible**, realmente **hará** sólo lo que está en armonía con **Su** naturaleza. Además, sugerir que Dios es deficiente o que está limitado porque no puede crear una roca tan grande que no pueda levantar, es implicar que Él **podiera** hacerlo si simplemente tuviera **más** poder. Pero esto es falso. Crear una roca que Él mismo no pueda levantar, crear un triángulo de cuatro lados, hacer una pelota que es completamente blanca y negra a la vez, crear un adolescente anciano o crear un auto que es más grande por dentro que por fuera — es afirmar contradicciones y disparates de lógica. Esas proposiciones realmente no nos dicen nada. Aunque podemos imaginar disparates de lógica que no se pueden lograr, estos no constituyen un argumento firme en contra del poder infinito de Dios.

Así que el concepto de la “omnipotencia” no significa que no existan “límites” para lo que un ser omnipotente pueda hacer. De hecho, la Biblia señala algunas cosas específicas que Dios **no puede** hacer. Por ejemplo, la Biblia manifiesta claramente que Dios no puede mentir (Núm. 23:19; 1 Sam. 15:29; 2 Tim. 2:13; Tito 1:2). Él es un Ser cuya misma esencia implica veracidad. El engaño es contrario a Su naturaleza divina. Además, Dios no puede ser tentado a hacer lo malo (Sant. 1:13).

Otra imposibilidad relacionada al poder de Dios es el hecho que Él no muestra parcialidad o favoritismo (Deut. 10:17; Rom. 2:11; Col. 3:25; 1 Ped. 1:17). Él es “abierto y justo” — imparcial — con todas Sus criaturas. Él se relaciona con los seres humanos como dijo que lo haría. Su trato depende en el comportamiento que escojamos — no en nuestra raza o color de la piel (Hch. 10:34,35; 1 Sam. 16:7).

Otro ejemplo que califica el significado de la “omnipotencia” se ve en la incapacidad de Dios de perdonar a una persona que no se arrepiente y abandona su pecado (Jos. 24:19; Prov. 28:13; Mat. 6:15; 18:35; Luc. 13:3,5). Aunque la misericordia y el perdón de Dios son grandes y magníficos, es imposible otorgar perdón a alguien que no busca el perdón al reunir los prerequisites del perdón. Dios literalmente no puede otorgar perdón a través de otro medio que la sangre de Jesús y la obediencia al Evangelio (Rom. 1:16; 2:8; 2 Tes. 1:8; 1 Ped. 4:17).

Cuanto más estudiamos la Biblia, examinando los atributos y características de Dios que se encuentran en su contenido, más nos admiramos de (1) la inspiración de la Biblia — ya que su habilidad para abordar todo asunto descarta cualquier acusación de contradicción y (2) la infinidad de Dios. Ninguno de los factores que se abordan en este artículo afecta negativamente la omnipotencia de Dios. Pero es muy claro que alguien puede vivir en una manera tan contraria a la voluntad divina que puede incapacitar a Dios para ayudarlo. Es imprescindible que todos los seres humanos reconozcan la necesidad de entender Su voluntad y sometan su comportamiento a esa voluntad. Es imprescindible que todas las personas eviten llegar a la condición precaria en la cual necesitan **lo que Dios no puede hacer**.

REFERENCIAS

Warren, Thomas B. (1972), *Have Atheists Proved There Is No God* (Jonesboro, AR: National Christian Press).

Los Críticos Causan Confusión, No Dios

Eric Lyons, M. Min.

Una de las muchas críticas que los escépticos han presentado en contra de los escritores de la Biblia es que las Escrituras describen un cuadro contradictorio de Dios, específicamente del hecho que Dios no es “autor de confusión”. Ya que Dios confundió el idioma del hombre en Babel (11:1-9; aparentemente en el tiempo de Peleg — Gen. 10:25), entonces, supuestamente, la aseveración de Pablo que “Dios no es Dios de confusión” (1 Cor. 14:33) debe ser errónea. ¿Cómo pudo confundir intencionalmente a la humanidad y al mismo tiempo no ser un “Dios de confusión”?

Ciertamente, Dios castigó a la humanidad por su desobediencia en Babel al confundir su idioma (i.e., Él creó nuevos idiomas). Después del Diluvio, Dios instruyó al hombre, diciendo, “Fructificad y multiplicaos, y **llenad la tierra**” (Gen. 9:1, énfasis añadido). Sin embargo, en Babel la humanidad se rebeló en contra de la voluntad de Dios, diciendo, “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo...**por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra**” (Gen. 11:4, énfasis añadido). Además, los descendientes de Noé en Babel también fueron culpables de intentar “hacer un nombre” para sí mismos (11:4; cf. 1 Jn. 2:16). Por ende, Dios escogió “confundir su idioma” para que sean esparcidos “sobre la faz de toda la tierra” (Gen. 11:9).

No obstante, esta clase de confusión no es la misma clase de confusión que Pablo tenía en mente cuando escribió 1 Corintios. Cuando Pablo escribió, “Dios no es Dios de confusión” (14:33), estuvo haciendo referencia a los problemas que los cristianos corintios estaban teniendo en los servicios de adoración. Él dio instrucciones específicas acerca de la manera en que los que tenían dones espirituales (e. g., lenguas, profecías, interpretaciones) debían comportarse en los servicios. Los que tenían el don de lenguas debían hablar “por turno” (14:27), y si no había intérprete, debían “callar en la iglesia” (14:28). Los que tenían el don de profecía debían “profetizar todos **uno por uno**, para que todos aprendan, y todos sean exhortados” (14:31, énfasis añadido). Pablo concluyó esta sección de su carta exhortando a la iglesia a hacer “todo decentemente y con orden” (14:40). En resumen, Dios desea adoración que carezca de caos y confusión causada por varias personas que hablan a la misma vez.

Considere al maestro que dice a su clase que él no es una persona de confusión (i. e., a él le gusta el orden y quiere una clase ordenada). Pero luego este mismo profesor entrena a un equipo de fútbol y desea “confundir” al equipo contrario al implementar un plan de juego complejo. ¿Se pudiera considerar a este hombre todavía como un hombre de integridad, cuya personalidad se pudiera describir como contraria al caos? Desde luego. El hecho que alguien origine confusión en un escenario particular no significa que esta misma naturaleza sea caótica.

Intentar igualar la dispersión que Dios causó entre la gente pecadora en Babel con la confusión que Dios condenó en Corinto es injustificable e irrazonable. Recuerde, para que exista una contradicción legítima se debe mostrar que las palabras (y conceptos) que se discuten se usan en el mismo sentido. En Gen. 11:9 y 1 Cor. 14:33 se usan en sentidos totalmente diferentes.

La Suposición Errónea del Escéptico

Kyle Butt, M. A.

Una de las tácticas favoritas del escéptico al intentar desacreditar al Dios de la Biblia es insistir que Dios es cruel, despiadado y vengativo, Quien envía caprichosamente diluvios y ejércitos por toda la tierra para destruir a hombres, mujeres y niños inocentes. A los escépticos les gusta enfocar especialmente en los niños. ¿Cómo pudiera un Dios amoroso enviar a Saúl y a su ejército a destruir a los amalecitas, incluyendo a los niños y aun a los que lactaban?”. Steve Wells afirma que “Dios solo quería ver más gente inocente muerta” (2001). O, ¿cómo pudiera un Dios amoroso enviar un diluvio para destruir a toda la gente de la Tierra, incluyendo a los bebés inocentes? El argumento declara algo como esto: (1) se supone que el Dios

de la Biblia es bueno y amoroso; (2) el Dios de la Biblia mata a niños inocentes; (3) por tanto el Dios de la Biblia no puede ser bueno y amoroso.

A primera vista, parece que esta lógica tiene sentido. Sin embargo, cuando se la examina más cuidadosamente, podemos ver una suposición errónea en tal silogismo. La suposición errónea en esta línea de pensamiento es que la muerte siempre es algo malo. Con esta suposición, la segunda premisa debería declarar algo como esto: El Dios de la Biblia mata a niños inocentes, y la muerte de alguien inocente siempre es algo malo. La suposición que la muerte, especialmente la muerte de niños inocentes, siempre es mala, radica en el aferramiento del escéptico al naturalismo puro. Si esta vida física y el mundo material es todo lo que existe, entonces, según el escéptico, borrar a una persona inocente de este mundo físico es inherentemente malo.

No obstante, la misma Biblia que nos cuenta acerca de un Dios que toma las vidas físicas de niños inocentes también informa al lector que este mundo físico no es todo lo que existe. De hecho, la Biblia explica que toda persona tiene un alma que vivirá por siempre después que esta vida física en la Tierra termine (Mat. 25:46; vea también Thompson 2001). La Biblia enfatiza consistentemente el hecho que el alma inmortal de cada individuo tiene mucho más valor que la vida física del individuo en esta Tierra. Jesucristo dijo: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16:26).

Aunque el escéptico puede objetar y clamar que no es aceptable una respuesta de la Biblia, tal objeción no es legítima por una razón principal — el escéptico usa la Biblia para formular **su** argumento. ¿Dónde está escrito que Dios es amor? La respuesta es en la Biblia, en tales pasajes como 1 Jn. 4:8. ¿Dónde aprendemos que el Señor realmente mató u ordenó la muerte de los bebés? Otra vez, esa información viene directamente de la Biblia. Entonces, ¿dónde deberíamos buscar la respuesta a esta supuesta discrepancia? La respuesta debería ser en la Biblia. Si se formula el supuesto problema del testimonio bíblico, entonces se debería dar a la Biblia la oportunidad de explicarse. Mientras que el escéptico use la Biblia para formular el problema, nosotros ciertamente podemos usar la Biblia para solucionar el problema. La solución bíblica a este supuesto problema en este caso es que toda persona tiene un alma inmortal con un valor incalculable.

Con el valor del alma en mente, vamos a examinar varios versículos que prueban que la muerte física no es necesariamente mala. En una carta a los filipenses, el apóstol Pablo escribió desde una prisión para animar a los cristianos. Su carta estaba llena de esperanza y ánimo, pero también estaba matizada con algunos comentarios pertinentes en cuanto a la manera en que Pablo (y Dios) consideraba a la muerte. En Fil. 1:21-23, Pablo escribió:

Porque para mí el vivir es Cristo, y el **morir es ganancia**. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir** y estar con Cristo, lo cual **es muchísimo mejor** (énfasis añadido).

Según el escéptico, la muerte de una persona inocente siempre es algo malo. Sin embargo, en estos versículos Pablo descarta esa suposición falsa. Pablo, un cristiano fiel, dijo que la muerte era una visita bienvenida. En efecto, Pablo dijo que el término de su vida física en esta Tierra sería “muchísimo mejor” que su continuación. Para Pablo, como también para cualquier cristiano fiel, la cesación de la vida física no es pérdida, sino ganancia. Eso se aplicaría también a los niños, ya que ellos están en una condición salva y van al paraíso cuando mueren (vea Butt, 2006).

Otros versículos en la Biblia muestran que la pérdida de la vida física no es inherentemente mala. El profeta Isaías declaró concisamente el asunto cuando fue inspirado a escribir:

Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante **de la aflicción es quitado el justo. Entrará en la paz**; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios (57:1, 2, énfasis añadido).

Isaías reconoció que la gente veía la muerte del justo incorrectamente. Él declaró sencillamente que este punto de vista incorrecto de la muerte se debe a que la mayor parte de la gente no piensa acerca del hecho que cuando un individuo justo o inocente muere, “de la aflicción es quitado” y entra “en la paz”.

El salmista escribió: “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Sal. 116:15). La muerte no es inherentemente mala. De hecho, la Biblia indica que la muerte puede ser gran ganancia ya que la persona justa es quitada de la maldad y se le permite entrar en paz y descanso. Dios considera la muerte de Sus seguidores fieles como algo precioso. Los escépticos que acusan a Dios de malo porque Él ha terminado con las vidas físicas de los bebés inocentes están equivocados. Ellos rechazan reconocer la realidad del alma inmortal. En vez que la muerte de los niños inocentes sea algo malo, es a menudo una bendición para el niño que es alejado de una vida de dolor en manos de una sociedad pecaminosa y que es bienvenido al paraíso de paz y descanso. Para que un escéptico pueda culpar legítimamente a Dios de crueldad, él debe probar que no existe un alma inmortal, y que la vida física es la única realidad — lo cual el escéptico no puede probar. Cuando no se reconoce la realidad del alma y el reino espiritual, se cosecha siempre una perspectiva distorsionada de la naturaleza de Dios. “Perece el justo... y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado”.

REFERENCIAS

Butt, Kyle (2006), “¿Van los Bebés al Infierno Cuando Mueren?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/2900>.

Thompson, Bert (2001), *The Origin, Nature, and Destiny of the Soul* (Montgomery, AL: Apologetics Press).

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

La Cultura, las Cortes Transigentes y Dios

Dave Miller, Ph. D.

Cualquiera que tenga la edad suficiente para recordar las décadas de 1950 y 1960 no puede evitar observar que la condición moral y espiritual de Norteamérica ha cambiado dramáticamente en los 50 años pasados. Un claro contraste entre ese tiempo y el nuestro tiene que ver con el sistema de justicia de la nación — que ha cambiado de proteger los derechos de la víctima a proteger los derechos del criminal. Desde la década de 1960, los índices de crimen han escalado constantemente hasta llegar a cimas históricamente superiores. Las prisiones están llenas hasta el tope. Una mayor parte de los ciudadanos del país está participando en acciones criminales. Se ha alterado significativamente la administración de la ley. Las instituciones penales se están separando de la idea que los infractores de la ley deben ser **castigados** (no solamente rehabilitados), que se les debe exponer a condiciones penitenciarias severas que fomenten el abandono de la vida criminal, y que se les debe hacer **trabajar** para que “paguen su deuda a la sociedad”. En los Estados Unidos, no era inusual que el sistema de prisión usara a los prisioneros para construir calles, plantar cultivos, etc. Sin embargo, generalmente hablando, ahora los prisioneros comúnmente disfrutan de aire acondicionado, cuartos cómodos para dormir, comidas nutritivas tres veces al día, facilidades de recreación que permiten que los presos incrementen su fuerza física y mucho tiempo de ocio. Técnicamente, la única consecuencia real de sus crímenes es simplemente **reclusión**. El sistema judicial permite que los criminales que cometen actos que “son dignos de muerte” (Rom. 1:32) queden libres de las consecuencias de sus acciones al sentarse en el corredor de la muerte literalmente por años.

La propaganda que se afirmó grandemente en la década de 1960 en cuanto a la disciplina adecuada (en el hogar y la sociedad) surgió de la opinión humana, es decir, de teorías sociales inventadas por los que rechazaban la realidad espiritual que la Biblia describía. El caos social que ha dominado la cultura norteamericana es el resultado directo del esfuerzo por callar a Dios en el sector público. Pero la Biblia todavía está aquí. Todavía provee la perspectiva divina de la condición humana para aquellos que están dispuestos a escuchar.

El sabio Salomón registró por inspiración divina, y para todas las generaciones, una perla de enfoque que se necesita mucho al considerar el problema presente de Norteamérica: “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal” (Ecl. 8:11). Este pasaje indica la necesidad de aplicar el castigo “de prisa” o actuar “rápidamente” (Holladay, 1988, p. 185; Kaiser, 1980, 1:492; Brown, et. al, 1901, p. 555). La demora pudiera ser desastrosa, y pudiera ocasionar más pérdida de vida. En otra ocasión, Dios instruyó a Josué a usar su

lanza para dar la señal a sus soldados que estaban preparados para emboscar la ciudad de Hai: “Y levantándose **prontamente** de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego” (Jos. 8:19). Para que el ejército fuera victorioso, el tiempo fue fundamental. Se puede ver otro ejemplo en el caso del clamor que el salmista atormentado pronunció delante de Jehová para que le salvara de sus enemigos: “Inclina a mí tu oído, líbrame **pronto**; sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme” (31:2). El salmista buscó alivio **inmediato** de sus circunstancias angustiosas. Este es el mismo caso en Ecl. 8:11. Cuando los ciudadanos se burlan de las leyes de la tierra y cometen crímenes en contra de sus prójimos, se demanda una respuesta justa correspondiente. De hecho, esa respuesta es muy importante para la supervivencia de la sociedad. Se debe enfrentar el crimen con una respuesta firme y pronta.

Pero ¿qué pasa cuando una gran parte de la sociedad carece de compromiso ante la justicia, la verdad y la conformidad con los estándares morales? ¿Qué pasa cuando una cultura abraza la noción ridícula que la “tolerancia” es una virtud y que confrontar el comportamiento pervertido y atrevido es “fanatismo”? La respuesta ante el comportamiento criminal se suaviza y desvanece, y se permite que las fuerzas destructivas florezcan — fuerzas que contribuyen a la socavación de la estructura de la civilización. Realmente, la tendencia a burlarse de la ley se extendería, influenciando gradualmente a la sociedad y acelerando su desintegración. “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal” (Ecl. 8:11). La única esperanza de Norteamérica es regresar a los principios morales de la Biblia.

REFERENCIAS

Brown, Francis, S. R. Driver y Charles A. Briggs (1901), *El Léxico Hebreo e Inglés Brown-Driver-Briggs* [*The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*](Peabody, MA: Hendrickson, reimpresión de 2004).

Holladay, William L. (1988), *Un Léxico Conciso de Hebreo y Arameo del Antiguo Testamento* [*A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Kaiser, Walter (1980), “*mehera*”, *Libro Teológico de Palabras Del Antiguo Testamento* [“*mehera*,” *Theological Wordbook of the Old Testament*], ed. R. Laird Harris, Gleason Archer, Jr. y Bruce Waltke (Chicago, IL: Moody).

JESUCRISTO

Él Se Presentó Vivo... con Muchas Pruebas

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

La resurrección corporal de Jesucristo de la muerte es la fundación sobre la cual la religión cristiana está basada. Esto es simple — ¡si Cristo no fue levantado de la muerte, el cristianismo es un engaño! Este es el mismo punto de Pablo en 1 Corintios 15 — “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (v. 14). El término “vana” (*kenos*) significa “vacía”. Otra vez, el apóstol dice: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana (*mataios* — sin resultado); aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (v. 17-19). Y en consecuencia, nuestra fe permanece o cae en el asunto de la resurrección de Jesús.

No obstante, los incrédulos (ateos y religiosos modernistas) han objetado la doctrina de la resurrección de Cristo sobre el fundamento de que es supuestamente “no-científica”. Por ejemplo, la *Enciclopedia Soviética* asevera que el concepto de una resurrección “es considerada la contradicción más decisiva del conocimiento científico natural que confiesa lo ineludible de la muerte como la destrucción de la individualidad con sus peculiaridades físicas y psicológicas” (como citado en *Baker's Dictionary of Theology*, 1960, p. 455). Aunque, el hecho es que el tema de la resurrección no es un asunto para que la “ciencia” aborde. La ciencia no puede considerar ningún asunto más allá de su habilidad para investigar. Como biólogo, Paul Weisz lo expresó: “Los eventos de una-sola-vez sobre la tierra están fuera de la ciencia” (1965, p. 4). El tema de la resurrección de Cristo es un asunto de la **historia**, y por ende su fiabilidad debe ser determinada a la luz del criterio histórico.

LA AFIRMACIÓN BÍBLICA

Incuestionablemente la Biblia afirma la resurrección corporal del Señor. Vamos a notar tres áreas de información.

1. El Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento, por medio de la tipología y la profecía, anunció la resurrección. Cuando Abraham ofreció a “su unigénito”, él creyó que Dios podía levantarlo de la muerte, “de donde, **en sentido figurado**, también le volvió a recibir” (Heb. 11:17-19). Esto fue un tipo de la resurrección del unigénito Hijo de Dios. Además, los tres días y noches de Jonás en el vientre del gran pez fueron un tipo de la sepultura del Señor por el mismo periodo de tiempo anterior a Su resurrección (Jonás 1:17; Mat. 12:40). También, David profetizó: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Sal. 16:10). El inspirado apóstol Pedro mostró que esta profecía no podía referirse al grandioso rey de Israel personalmente, ya que su cuerpo sí experimentó descomposición y su tumba era testimonio de ese hecho; en cambio, el profeta hablaba de la resurrección de Cristo (cf. Hch. 2:29-31; Hch. 13:33 et. seq.).

2. Las Predicciones de Cristo.

En ocasiones numerosas, Jesús predijo Su resurrección venidera de la muerte. Por ejemplo, a los judíos Cristo dijo: “Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré”, y Juan añade, “él hablaba del templo de su cuerpo” (Jn. 2:19-21). Note también: Mat. 16:21; 17:9, 22, 23; 20:18, 19; 26:32; 27:63; Mar. 8:31-9:1; 9:10, 31; 14:28, 58; 10:32; Luc. 9:22-27; Jn. 10:17, 18. ¡O Cristo fue levantado de la muerte, o Él fue un falso profeta!

3. El Tema del Nuevo Testamento.

La declaración de un Señor resucitado es el mismo corazón y alma de la predicación y de los escritos apostólicos. Donde quiera que los apóstoles fueran, anunciaban sin vergüenza que la desgracia de la cruz fue anulada por la victoria de la tumba vacía. El estudiante cuidadoso de la Biblia querrá estudiar los

siguientes pasajes: Hch. 1:3; 2:2 et. seq.; 3:15; 4:10, 33; 5:30; 10:40, 41; 13:19-37; 17:23-31; 26:8; Rom. 1:4; 4:25; 6:4-11; 7:4; 8:11, 23; 14:9; 1 Cor. 15; 2 Cor. 1:9, 10; 4:14; 5:14, 15; Efe. 1:19-23; Fil. 3:10; Col. 1:18; 2:12; 1 Tes. 1:10; 4:14; 5:10; 2 Tim. 1:10; 2:8. El Nuevo Testamento está saturado de declaraciones firmes de la resurrección de Cristo.

¿DÓNDE ESTÁ EL CUERPO DEL SEÑOR?

Ya que es un hecho irrefutable que Jesús vivió en el primer siglo en Palestina, y que fue crucificado y sepultado (así asevera la histórica cristiana, judía y pagana), la pregunta intrigante es: **¿Qué pasó con el cuerpo de Jesucristo?** Ningún historiador honesto puede evitar esta interrogante. Realmente, existen solamente cuatro explicaciones para la ausencia del cuerpo del Salvador: (1) el cuerpo está todavía enterrado en alguna tumba desconocida de Palestina; (2) fue removido de la tumba por los enemigos del Señor; (3) fue removido de la tumba por los amigos del Señor; o (4) se levantó de la tumba y ahora está en los cielos. Vamos a considerar brevemente cada una de estas opciones.

(1) Simplemente la historia no apoya que el cuerpo de Cristo esté todavía enterrado en algún lugar cerca de la ciudad de Jerusalén, ya que cuando los apóstoles comenzaron a llenar esa ciudad con las enseñanzas de un Señor resucitado (Hch. 5:28), las autoridades simplemente hubieran enseñado el cuerpo y por ende desmentido el “mito” del evangelio. Y no sería de ayuda sugerir que las autoridades no sabían dónde estaba sepultado el cuerpo de Jesús, ya que ellos habían asignado soldados para custodiarlo. Además, la tumba había sido sellada (vea Mat. 27:62-66), y hubieran habido registros disponibles que documentaran dónde el cuerpo de Cristo había sido colocado.

(2) Es igualmente absurdo argumentar que los enemigos del cristianismo robaron el cuerpo de Jesús, ya que en el día de Pentecostés, cuando Pedro y los otros proclamaron la resurrección de Cristo, aquellos enemigos hubieran volcado abruptamente el cadáver del Señor en medio de la multitud y ¡el Camino Cristiano hubiera muerto con un quejido en ese mismo lugar!

(3) La acusación común de la infidelidad ha sido que los discípulos de Cristo confiscaron Su cuerpo e inventaron la historia de la resurrección. Esto, en efecto, fue el cuento fabricado por los principales sacerdotes quienes sobornaron a los soldados para afirmar que “Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron **estando nosotros dormidos**” (Mat. 28:13). ¡Qué imaginación tan brillante — **testigos durmientes!** Y el apóstol Mateo, escribiendo a lo menos dos décadas después de la resurrección, observó que este rumor ridículo “se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy” (Mat. 28:15). De hecho, el cuento continuó muchos años más allá del tiempo de Mateo. Justino Mártir (ca. 165 d.C.) abordó esto en su *Diálogo con Trifón*, y esto es repetido en un documento conocido como el *Toledoth Jesu*, probando por ende que el cuerpo del Señor nunca fue encontrado (vea Edersheim, 1947:2:637). Además, ¿qué motivo posible pudiera haber poseído a los discípulos para robar el cuerpo, y luego clamar una resurrección cuando ellos ni siquiera habían anticipado la resurrección (cf. Mar. 16:11-13; Luc. 24:10 et. seq.; Jn. 20:25)? Y ¿qué ganaban al contar la historia de la resurrección? ¡Ellos no ganaron nada solo tortura y muerte! Aunque los hombres puedan morir por decepción religiosa, ¡ellos no se dirigen voluntariamente a sus muertes sabiendo que están perpetrando una mentira! Finalmente, existe ese problema inexplicable de cómo los discípulos violaron esa guardia experimentada de soldados y se escaparon con el cuerpo. La noción de que el cuerpo del Señor fue robado por Sus amigos no concuerda con la evidencia.

(4) El estudiante honesto de historia, por tanto, solo tiene una alternativa — **¡Jesús de Nazaret realmente sí se levantó de los muertos!**

TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN

Lucas, un médico (Col. 4:14) e historiador de primera categoría, después de haber investigado el asunto cuidadosamente, declaró que Jesús “se presentó vivo **con muchas pruebas**” (Hch. 1:3), apareciendo en numerosas ocasiones durante un periodo de cuarenta días entre Su muerte y ascensión. La palabra “pruebas” traduce un término griego que fue usado por escritores clásicos para “denotar la prueba más fuerte a lo cual un sujeto es susceptible” (Alexander, 1959, p. 5). Los aparecimientos post-resurrección del Señor que están registrados son los siguientes.

1. Cristo se apareció a María Magdalena en el sepulcro después que Pedro y Juan habían salido (Jn. 20:11-17; Mar. 16:9-11).
2. El Señor se apareció a un grupo de mujeres discípulas que habían visitado Su tumba vacía (Mat. 28:9, 10).
3. Jesús se apareció a Pedro en la tarde el día de resurrección (Luc. 24:34; cf. 1 Cor. 15:5).
4. Él se apareció a dos discípulos en el camino a Emaús (Luc. 24:13-35; Mar. 16:12).
5. Cristo se apareció a los apóstoles en la noche de la resurrección [estando Tomás ausente] (Mar. 16:14; Luc. 24:36; Jn. 20:19-23).
6. El Señor se apareció a siete de Sus discípulos al lado del Mar de Tiberias, y preguntó a Pedro tres veces si él le amaba (Jn. 21:1-23).
7. Él se apareció en una ocasión a más de quinientos hermanos, la mayoría de los cuales estaban vivos cuando Pablo escribió la carta llamada Primera a los Corintios (1 Cor. 15:6), lo cual demuestra que la historia de la resurrección podía ser chequeada.
8. Jesús se apareció a Santiago (1 Cor. 15:7) — probablemente el medio-hermano del Señor quien anteriormente no creía (Jn. 7:3-5).
9. Cristo se apareció a los once discípulos en el monte de Galilea donde Él les dio lo que es llamado la “gran comisión” (Mat. 28:16-20).
10. El Señor se apareció a los discípulos en el Monte de los Olivos justo antes de Su ascensión al cielo (Luc. 24:44-53; Hch. 1:3-9).
11. El Viviente (Ap. 1:18) se apareció a Esteban, Su primer mártir (Hch. 7:55, 56).
12. Cristo se apareció al apóstol Pablo en su camino a Damasco (Hch. 9:3-6), luego, cuando Pablo estuvo orando en el templo (Hch. 22:17-21), y mientras estaba en la prisión en Cesarea (Hch. 23:11).
13. También, el Señor se apareció al “discípulo amado” — Juan — en la isla de Patmos (Ap. 1:12-20).

Claramente, los testigos de la resurrección de Cristo fueron muchos. Ahora, la única pregunta que permanece es: (a) ¿fueron los testigos personas razonablemente inteligentes — y no tontos o locos histéricos; y (b) fueron individuos honestos de carácter digno?

Una de las autoridades principales de la evidencia legal que vivió alguna vez en este país [los Estados Unidos — MP] fue el renombrado Simon Greenleaf (1783-1853), quien sirvió como Profesor Royall de Ley en Harvard y luego como Profesor Dane de Ley en Harvard. En 1852 publicó su famosa obra, *A Treatise on the Law of Evidence (Un Tratado sobre la Ley de la Evidencia)*, que “todavía es considerada la autoridad singular más grande sobre la evidencia en la literatura completa del procedimiento legal” (Smith, 1974, p. 423). En 1847, el profesor Greenleaf publicó un trabajo signficante de más de 500 páginas bajo el título de *An Examination of the Testimony of the Four Evangelists by the Rules of Evidence Administered in Courts of Justice — Un Examen del Testimonio de los Cuatro Evangelistas a Través de las Reglas de la Evidencia Administradas en Cortes de Justicia* (Baker, 1965 reimpresión). En este trabajo remarcable, Greenleaf concluyó que era “imposible que ellos [los apóstoles — WJ] pudieran haber persistido en afirmar las verdades que habían narrado, si Jesús realmente no se hubiera levantado de los muertos, y si ellos no supieran este hecho tan firmemente como ellos sabían cualquier otro hecho” (como citado en Smith, 1974, p. 424). Otras numerosas autoridades históricas y legales altamente competentes han testificado en manera similar (vea: Smith, 1974, capítulo 8; McDowell, 1972, pp. 196 et. seq.).

CONCLUSIÓN — LA IMPORTANCIA DE LA RESURRECCIÓN

¿Cuál es la importancia de la resurrección de Jesucristo para la humanidad?

1. La resurrección fue el signo de exclamación de Dios de la verdad de que Jesús era Su Hijo. Aunque la deidad del Señor es demostrada en variedad de maneras — la profecía, el nacimiento virginal, Sus enseñanzas sustentadas con milagros — Cristo también fue “declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, **por la resurrección de los muertos**” (Rom. 1:4; cf. Hch. 2:36).
2. La resurrección prueba que el perdón de los pecados está disponible en Cristo. Pablo argumentó que si Cristo no fue levantado, los hombres todavía están en sus pecados. Lo contrario de este enunciado indica que por Su resurrección, la muerte expiatoria del Señor fue válida.
3. Ya que Jesús, al ser levantado, fue la “primicia” (i.e., la promesa de una cosecha venidera) de los muertos, Su resurrección es la garantía de Dios de la gran resurrección todavía por venir. La muerte no lo termina todo, como los materialistas alegan.
4. La resurrección del Salvador, y Su asociación personal con los discípulos antes de Su ascensión, revelan que esa identidad personal se extiende más allá de la muerte. Jesús fue la misma persona después de Su muerte como lo fue antes de ésta.
5. La resurrección demuestra la victoria final del cristianismo sobre todas sus fuerzas opuestas. La tumba vacía fue un preludio del trono ocupado — un trono sobre el cual el Señor se sentará hasta que todos Sus enemigos hayan sido destruidos (1 Cor. 15:25)

REFERENCIAS

Alexander, J. A. (1956), *Commentary on Acts* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Baker's Dictionary of Theology (1960), (Grand Rapids, MI: Baker).

Edersheim, Alfred (1947), *The Life and Times of Jesus the Messiah* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Greenleaf, Simon (1847), *An Examination of the Testimony of the Four Evangelists by the Rules of Evidence Administered in Courts of Justice* (Grand Rapids, MI: Baker, 1965 reprint of original edition).

McDowell, Josh (1972), *Evidence that Demands a Verdict* (San Bernardino, CA: Campus Crusade for Christ).

Smith, Wilbur M. (1974 reprint), *Therefore Stand!* (Grand Rapids, MI: Baker).

Weisz, Paul (1965), *Elements of Biology* (New York: McGraw-Hill).

Jesucristo — ¿Muerto o Vivo?

Kyle Butt, M. A.

Probablemente la mayoría que lee este artículo cree que Jesucristo vivió en la Tierra por aproximadamente 33 años, murió en manos de un procurador romano, Poncio Pilato, fue sepultado en la tumba nueva de José de Arimatea y milagrosamente desafió la muerte por medio de Su resurrección tres días después.

Pero puede haber algunos que tienen dudas en cuanto a la veracidad de la resurrección de Cristo. De hecho, mucha gente tiene más que solamente algunas pequeñas dudas; probablemente ya han decidido que la historia de la resurrección pasó mucho tiempo atrás, fue atestiguada por muy pocos, no ha sido probada científicamente y por ende debería ser descartada como una leyenda no confiable.

Independientemente de la posición que describa mejor su punto de vista de la resurrección de Cristo, lo que debemos hacer es examinar nuestro prejuicio y sopesar abiertamente y honestamente los hechos históricos en cuanto a la resurrección.

HECHO: JESUCRISTO VIVIÓ

Determinar si Jesucristo realmente vivió es algo que se debe hacer antes que se comience a hablar de Su resurrección. Si no se puede probar más allá de la duda razonable que Él sí caminó en esta Tierra, entonces cualquier discusión acerca de Su resurrección de los muertos llega a ser simplemente un cuento de hadas basado en suposiciones o imaginación humana. Afortunadamente, el hecho que Jesús vivió es prácticamente aceptado de una manera universal. Muchos testigos hostiles testifican de Su vida, y el

Nuevo Testamento documenta Su existencia en detalle minucioso. [Incluso si no se acepta el Nuevo Testamento como inspirado por Dios, no se puede negar que este libro contiene información histórica en cuanto a una persona llamada Jesucristo que realmente vivió en el primer siglo d.C.]. El historiador honesto está obligado a admitir que existe documentación vasta para la existencia y vida de Jesús. (Para un estudio profundo sobre la historicidad de Cristo, vea Butt, 2000). Por ende, saber que Jesucristo existió nos permite proseguir con el tema de Su resurrección.

HECHO: JESUCRISTO MURIÓ

Para la mayoría de personas, concluir que Jesús murió no es difícil, debido a cualquiera de las dos siguientes razones. Primero, el creyente en la Biblia acepta el hecho que Jesús murió porque varios escritores bíblicos diferentes lo confirman. Segundo, el que no cree en la Biblia acepta la idea basado, no en la evidencia bíblica, sino en la idea que el orden natural de las cosas que ha experimentado en esta vida es que una persona viva y finalmente muera. Una vez que se ha establecido la evidencia suficiente para probar la existencia de Cristo en la historia, el naturalista o empírico no tiene problemas en aceptar Su muerte. Sin embargo, para proveer a estas personas con un fundamento mayor sobre este asunto, es bueno señalar que varios escritores seculares sostienen el hecho que **Jesucristo sí murió**. Escribiendo aproximadamente el año 115 d.C., Tácito, el antiguo historiador romano, documentó la muerte física de Cristo cuando escribió concerniente a los cristianos que “Pilato, gobernador de Judea, había ejecutado a su fundador, Cristo, en el reino de Tiberio” (1952, 15.44).

Aparte de las fuentes romanas, los antiguos rabíes judíos cuyas opiniones se registran en el Talmud, reconocieron la muerte de Jesús. Según estos rabíes antiguos,

Jesús de Nazaret fue un trasgresor en Israel que practicó la magia, menospreció las palabras de los sabios, extravió a la gente y dijo que no había venido a destruir la ley sino a añadirla. **Fue colgado** en la víspera de la Pascua por herejía y por engañar a la gente (Bruce, 1953, p. 102, énfasis añadido).

De igual manera, el historiador judío Josefo escribió:

[P]or este tiempo surgió Jesús, un hombre sabio.... Y cuando Pilato le condenó a la cruz por la acusación de los principales entre nosotros, los que le amaron al principio no cesaron (*Antigüedades Judías*, 18.3.3).

El hecho que Pilato condenó a Cristo a la cruz es históricamente incuestionable. Como el arqueólogo Edwin Yamauchi declaró:

Incluso si no tuviéramos el Nuevo Testamento o los escritos cristianos, podríamos concluir de los escritos no-cristianos como Josefo, el Talmud, Tácito y Plinio el Joven que...él [Jesús — KB] fue crucificado bajo Poncio Pilato en el reino de Tiberio (1995, p. 222).

En este punto de nuestro estudio algunos pudieran sugerir que se considere la infame “Teoría del Desmayo” de Hugh Schonfield. Schonfield (1965) postuló que Cristo no murió en la cruz; en cambio, simplemente se “desmayó”. Después que fue colocado encima de una losa fría de piedra en el sepulcro oscuro, revivió y salió de Su tumba de piedra. Sin embargo, esta teoría no toma en cuenta la naturaleza atroz del azotamiento (algunas veces referido como la “muerte intermedia”) que Cristo había enfrentado en manos de los lictores romanos, o la destreza aguda de los soldados romanos cuyo trabajo era causar sufrimiento horrible antes de la crucifixión del prisionero. Para enfatizar este punto, en la edición de marzo de 1986 de la *Revista de la Asociación Médica Americana*, William Edwards y sus coautores escribieron un artículo, “Sobre la Muerte Física de Jesucristo” (“*On the Physical Death of Jesus Christ*”), que usaba la descripción médica moderna para proveer una idea exhaustiva de la muerte de Jesús (256:1455-1463). Dieciséis años después, Brad Harrub y Bert Thompson co-escribieron una revisión actualizada (“Un Examen de la Evidencia Médica para la Muerte Física de Jesucristo”) sobre la evidencia científica extensa en cuanto a la muerte física de Cristo (2002). Después de leer estas descripciones profundas, sostenidas médicamente, en cuanto a los horrores a que Cristo estuvo expuesto y las condiciones de Su cuerpo devastado, la Teoría del Desmayo rápidamente se desvanece. Jesús murió; todos podemos estar seguros de eso.

HECHO: LA TUMBA DE CRISTO ESTABA VACÍA

Alrededor del año 165 d.C. Justino Mártir escribió su *Diálogo con Trifón*. Al comienzo del capítulo 108 de esta obra, registró una carta que la comunidad judía había estado circulando concerniente a la tumba vacía de Cristo:

Una herejía atea y anárquica ha surgido de un tal Jesús, un engañador galileo que fue crucificado, pero sus discípulos robaron su cuerpo de noche de la tumba donde fue colocado después que fue suelto de la cruz, y ahora engañan a los hombres declarando que él se levantó de los muertos y subió al cielo.

Aproximadamente en el siglo sexto, otro tratado mordaz para difamar a Cristo circuló entre la comunidad judía. En esta narración, conocida como *Toledoth Yeshu*, se describe a Jesús como el hijo ilegítimo de un soldado llamado José Pandera. Además se le cataloga como un engañador irrespetuoso que guió a muchos lejos de la verdad. Cerca del final del tratado, bajo una discusión de Su muerte, se puede encontrar el siguiente párrafo:

Se hizo una investigación diligente y no se le encontró [a Jesús — KB] en la tumba donde se le había sepultado. Un jardinero le había sacado de la tumba, le había traído a su jardín y le había enterrado en la arena sobre la cual las aguas fluían al jardín.

Al leer la descripción de Justino Mártir de una teoría judía concerniente a la tumba de Cristo, y la teoría de *Toledoth Yeshu*, llega a ser claro que una hebra común las une a ambas — **¡la tumba de Cristo no tenía el cuerpo!**

Todas las partes involucradas reconocen el hecho que la tumba de Cristo estuvo vacía al tercer día. Sintiendo obligados a dar razones para esta habitación libre inesperada, las autoridades judías aparentemente confeccionaron varias teorías diferentes para explicar la desaparición del cuerpo. La teoría más comúnmente aceptada parece ser la que cuenta que los discípulos de Jesús robaron Su cuerpo en la noche mientras los guardas dormían (Mat. 28:13). Aunque, ¿cómo pudieron los soldados identificar a algún ladrón si **estaban dormidos**? Y ¿por qué no fueron condenados a muerte los centinelas por dormirse en su trabajo (cf. Hch. 12:6-19)? E incluso una pregunta más apremiante viene a la mente: ¿por qué los soldados tenían que dar explicación por un cuerpo robado de una tumba?

Cuando Pedro se puso de pie para predicar en el Día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo, el punto de su sermón se basó en el hecho, o hechos, que Jesús murió, fue sepultado y se levantó al tercer día. Para callar a Pedro y parar una conversión en masa, los líderes judíos simplemente necesitaban presentar el cuerpo de Cristo. ¿Por qué los líderes judíos no se embarcaron en la corta caminata hacia el jardín y presentaron el cuerpo? Simplemente porque no podían; la tumba estaba vacía. Los judíos lo sabían y trataron de justificarlo, los apóstoles lo sabían y predicaron acerca de esto claramente. Y miles de los habitantes de Jerusalén lo sabían y se convirtieron al cristianismo. John Warwick Montgomery abordó acertadamente el asunto cuando escribió:

Está fuera de los límites de la credibilidad que los cristianos antiguos pudieran haber fabricado tal cuento y luego haberlo predicado entre aquellos que podían haberlo refutado con facilidad al simplemente presentar el cuerpo de Jesús (1964, p. 78).

La tumba de Jesús estaba vacía, y esto es un hecho.

HECHO: LOS APÓSTOLES PREDICARON QUE JESÚS SE LEVANTÓ FÍSICAMENTE DE LOS MUERTOS

Independientemente que se crea o no que Cristo se levantó de los muertos, algo que no se puede negar es el hecho que Sus apóstoles **predicaron** que vieron a Jesús después que se levantó físicamente de los muertos. El libro de Hechos enfatiza este tema casi hasta el punto de la redundancia. Como un ejemplo, Hch. 1:22 muestra a Pedro y a los otros apóstoles escogiendo a un apóstol para ser “testigo” de la resurrección de Cristo. Luego, en el Día de Pentecostés, Pedro insistió en su sermón a la multitud que se

había reunido para oírle que “Dios levantó” a Jesús, y por ende le liberó de las cadenas de la muerte (Hch. 2:24). Y para asegurarse que su audiencia entendiera que fue una resurrección **física**, Pedro declaró específicamente que “ni su carne vio corrupción” (Hch. 2:31). Su punto fue claro: Jesús **había** sido levantado físicamente de los muertos, y los apóstoles **habían** atestiguado la resurrección de Cristo. [Otros pasajes que documentan que el tema central de la predicación de los apóstoles fue la resurrección corporal de Cristo incluyen: Hch. 3:15, 26; 4:2, 10, 33; y 5:30]. Además, el capítulo completo de 1 Cor. 15 (especialmente el versículo 14) verifica que la predicación del apóstol Pablo se centró en la resurrección.

Incluso Joseph McCabe, uno de los incrédulos más directos a comienzos del siglo veinte, remarcó: “Pablo estaba absolutamente convencido de la resurrección; y esto prueba que se creía en la resurrección no muchos años después de la muerte de Jesús” (1993, p. 24). La modernista escéptica Shirley Jackson Case de la Universidad de Chicago estuvo forzada a admitir: “Solamente el testimonio de Pablo es suficiente para convencernos, fuera de toda duda razonable, que esta fue la opinión comúnmente aceptada en su tiempo — una opinión sostenida en ese tiempo por la autoridad imaginable más alta, los mismos testigos oculares” (1909, pp. 171-172). C. S. Lewis correctamente declaró: “Al comienzo del cristianismo un ‘apóstol’ era primera y principalmente alguien que reclamaba ser un testigo de la Resurrección” (1975, p. 188).

Algunos críticos han sugerido que los apóstoles y otros testigos realmente no vieron a Cristo, sino simplemente alucinaron. No obstante, Gary Habermas ha declarado lo siguiente acerca de esta idea fantástica:

[L]as alucinaciones son comparablemente raras. Usualmente se deben a las drogas o a la privación corporal. Posiblemente usted no conoce a nadie que haya tenido una alucinación causada por una de estas dos cosas. Pero ¿se espera que creamos que durante el curso de algunas semanas, muchas personas de diferentes antecedentes, de diferentes temperamentos, en diferentes lugares, experimentaron alucinaciones? Eso fuerza demasiado la hipótesis, ¿no lo cree? (citado en Strobel, 1998, p. 239).

Ciertamente, la teoría de la alucinación es un intento débil de socavar el hecho que los apóstoles (y otros testigos oculares del primer siglo de la resurrección de Cristo) predicaron que realmente **habían** visto a un Jesús resucitado.

Los apóstoles predicaron que Cristo resucitó físicamente, y los que oyeron a los apóstoles verificaron que ellos predicaron la resurrección. Aparte de lo que se cree acerca de la resurrección de Cristo, no se puede negar (legítimamente) el hecho que los apóstoles viajaron lejos para predicar un mensaje central: “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y...fue sepultado, y...resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Cor. 15:3-4).

HECHO:

LOS APÓSTOLES SUFRIERON Y MURIERON A CAUSA DE SUS ENSEÑANZAS ACERCA DE LA RESURRECCIÓN

Mientras la lista de hechos continúa, se debe enumerar el hecho histórico verificado que la mayoría de los apóstoles sufrieron muertes crueles y tortuosas porque predicaron que Cristo se levantó de la muerte. Documentar estas persecuciones no es una tarea difícil. El *Libro de Fox de Mártires* (*Fox's Book of Martyrs*) relata que Pablo fue decapitado, Pedro fue crucificado (probablemente al revés), Tomás fue traspasado con una lanza, Mateo fue muerto con una alabarda, Matías fue apedreado y decapitado, Andrés fue crucificado, y la lista procede describiendo la muerte martirial de cada uno de los apóstoles fieles del Señor excepto Juan, el hermano de Jacobo (Forbush, 1954, pp. 2-5).

Los antiguos padres de la iglesia brindan testimonio adicional. Eusebio, quien nació aproximadamente el año 260 d.C. y murió aproximadamente el año 340 d.C., escribió que Pablo fue decapitado en Roma y que Pedro fue crucificado allí (*Ecclesiastical History*, 2.25). [La historia no clarifica exactamente cómo o dónde Pedro fue martirizado, pero sí es un hecho que fue martirizado]. En el capítulo cinco de su *Primera Epístola a los Corintios*, Clemente de Roma (quien murió alrededor del año 100 d.C.), también mencionó las muertes martiriales de Pedro y Pablo. Lucas, el escritor del libro de Hechos, documentó la muerte de Jacobo cuando declaró: “En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan” (Hch. 12:1-2). El apóstol Pablo tal vez lo resumió mejor cuando dijo:

Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos (1 Cor. 4:9-13).

Wayne Jackson correctamente señaló que “aunque los hombres pueden morir al ser engañados religiosamente, ellos no van voluntariamente a la muerte sabiendo que están perpetrando un engaño” (1982, 2:34).

Se han hecho algunos intentos mal informados de negar que los apóstoles realmente murieran por su creencia y predicación de la resurrección. Por ejemplo, se ha propuesto que los apóstoles murieron porque fueron instigadores políticos o alborotadores. Sin embargo, al combinar la alta calidad moral de sus enseñanzas con el testimonio de los antiguos padres de la iglesia, y al reconocer el hecho que su tarea principal era testificar la resurrección, es históricamente incorrecto implicar que los apóstoles sufrieron por otra razón que la confesión de la resurrección. Lo cierto es que los apóstoles murieron porque rechazaron parar de predicar que habían visto al Señor vivo después de Su muerte.

HECHO: LA BIBLIA ES EL LIBRO ANTIGUO MÁS HISTÓRICAMENTE EXACTO

Don William Ramsay fue en un tiempo un incrédulo y arqueólogo de clase-mundial. Su educación intensa le había infundido un sentido profundo de la erudición. Pero también le había infundido un prejuicio en cuanto a la supuesta falibilidad de la Biblia (especialmente del libro de Hechos). Ramsay mismo remarcó:

[A]lrededor de 1880 a 1890 el libro de Hechos fue considerado como la parte más débil del Nuevo Testamento. Nadie que estimara su reputación como erudito se atrevía a pronunciar una palabra en defensa de este libro. Como regla, los teólogos eruditos más conservadores pensaban que el plan de defensa más sabio para el Nuevo Testamento como un todo era decir lo menos posible acerca del libro de Hechos (1915, p. 38).

Como se esperaba de una persona entrenada por tales “eruditos”, Ramsay sostuvo el mismo punto de vista. Sin embargo, finalmente lo abandonó porque estuvo dispuesto a hacer lo que pocos en su tiempo hicieron — explorar las tierras bíblicas con un pico de arqueólogo en una mano y con una Biblia abierta en la otra. Su intención era probar la falibilidad de la historia que Lucas describe en el libro de Hechos. Pero para su sorpresa, el libro de Hechos pasó todas las pruebas que podían requerirse de cualquier relato histórico. De hecho, después de cavar literalmente por años la evidencia en Asia Menor, Ramsay concluyó que Lucas fue un historiador ejemplar. Lee S. Wheeler, en su obra clásica, *Incrédulos Famosos que Encontraron a Cristo (Famous Infidels Who Found Christ)*, relató la historia de Ramsay en gran detalle (1931, pp. 102-106), y luego citó al famoso arqueólogo, quien finalmente admitió:

Cuanto más he estudiado la narración de Hechos, y cuanto más he aprendido año tras año acerca de la sociedad, pensamientos y estilos grecorromanos, y la organización en aquellas provincias, he llegado a admirar y a entender mejor este libro. Me propuse buscar la verdad en el área fronteriza entre Grecia y Asia, y la encontré aquí [en el libro de Hechos — KB]. Usted puede presionar el escrito de Lucas mucho más de lo que presionaría a otro escrito de algún historiador, pero este soporta el escrutinio más intenso y el trato más duro, con tal que el crítico conozca el tema y no vaya más allá de los límites de la ciencia y de la justicia (Ramsay, 1915, p. 89).

En su libro, *La Trascendencia del Descubrimiento Reciente sobre la Veracidad del Nuevo Testamento (The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament)*, Ramsay estuvo forzado a admitir:

Lucas es un historiador de primera-clase; sus enunciados no son simplemente fidedignos, sino también poseen el sentido histórico verdadero.... En resumen, se debería colocar a este autor con los historiadores más grandes (1915, p. 222; cf. también la obra de Ramsay de 1908, *Luke the Physician*).

Ciertamente, Lucas, el escritor del libro de Hechos, es reconocido ampliamente como un historiador extremadamente fidedigno por derecho propio — tanto que Ramsay se convirtió al cristianismo como resultado de su investigación personal de la precisión del registro histórico de Lucas. Entonces, es importante notar lo que el mismo Lucas escribió concerniente a la resurrección de Cristo:

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios (Hch. 1:1-3).

¿Qué razón legítima existe para rechazar el testimonio de Lucas concerniente a la resurrección de Cristo si su testimonio en los demás temas que presenta es impresionantemente exacto? Como Wayne Jackson señaló:

En Hechos, Lucas menciona treinta y dos naciones, cincuenta y cuatro ciudades, y nueve islas mediterráneas. También menciona noventa y cinco personas, de las cuales sesenta y dos no se mencionan en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Y sus referencias, donde sea que puedan chequearse, son siempre correctas. Esto es realmente remarcable, en vista del hecho que la situación política y/o territorial de su tiempo estaba en un estado de casi cambio constante (1991, 27:2).

Otros críticos de la Biblia han sugerido que Lucas erró cuando designó a Sergio Paulo como procónsul de Chipre (Hch. 13:7). Se reclamaba que Chipre estaba gobernada por un propretor (también referido como un legado consular), no un procónsul. Pero al investigar este asunto adicionalmente, se ha llegado a la conclusión que esta acusación es infundamentada, como el fallecido Thomas Eaves documentó:

Cuando miramos a los escritores de historia de ese periodo, Dión Casio (*Historia Romana*) y Estrabón (*La Geografía de Estrabón*), aprendemos que hubo dos periodos en la historia de Chipre: primero, era una provincia imperial gobernada por un propretor, y luego en el año 22 a.C., fue hecha una provincia senatorial gobernada por un procónsul. Por tanto, los historiadores apoyan a Lucas en su enunciado que un procónsul gobernaba Chipre, ya que fue entre el año 40-50 d.C. que Pablo hizo su primer viaje misionero. Si aceptamos la historia secular como verdadera, también debemos aceptar la historia bíblica, ya que están de acuerdo (1980, p. 234).

La ciencia de la arqueología parece haberse superado al verificar las Escrituras. El eminente arqueólogo William F. Albright escribió: “No hay duda que la arqueología ha confirmado la historicidad substancial de la tradición del Antiguo Testamento” (1953, p. 176). El fallecido Nelson Glueck, un pilar en la comunidad arqueológica, dijo:

Se puede decir categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho ninguna referencia bíblica. Se han hecho muchos descubrimientos arqueológicos que confirman en resumen claro o detalle exacto los enunciados históricos encontrados en la Biblia (1959, p. 31).

Estos enunciados — pronunciados algo de más de 40 años atrás — son igualmente veraces en la actualidad.

No obstante, note que este argumento no se ha introducido aquí para reclamar que el Nuevo Testamento es inspirado (aunque algunos escritores lo han usado en esta manera muy efectivamente). En cambio, se ha insertado este punto para ilustrar que los libros que hablan más acerca de la resurrección han probado que son fidedignos al confrontarse con los hechos verificables. Viaje a las Tierras Santas y vea por sí mismo si duda de la fidelidad bíblica. Lleve una mente honesta y abierta, y una Biblia abierta, y le aseguro que respetará a los escritores del Nuevo Testamento como historiadores fidedignos.

SOBRE LAS SUPUESTAS CONTRADICCIONES EN LOS EVANGELIOS

Así que, tal vez los documentos del Nuevo Testamento son exactos cuando abordan información histórica o geográfica. Pero ¿qué acerca de todas las supuestas contradicciones entre los relatos del evangelio que describen la resurrección? En su libro *Despedida a Dios (Farewell to God)*, Charles Templeton, quien trabajó por muchos años con la Cruzada de Billy Graham pero que finalmente perdió su fe, empleó varias

páginas para hacer comparaciones entre los enunciados de los cuatro evangelios, y luego concluyó: “Toda la historia de la resurrección no es creíble” (1996, p. 122). Otro predicador muy conocido que se volvió escéptico, Dan Barker, se ha deleitado personalmente intentando encontrar contradicciones en los cuatro relatos de la resurrección. En su libro *Perdiendo la Fe en la Fe (Loosing Faith in Faith)*, llenó siete páginas con una lista de “contradicciones” que cree que ha descubierto. Finalmente declaró: “Cristianos, díganme exactamente lo que pasó el domingo de Pascua o dejemos sepultado el mito de Jesús” (1992, p. 181).

Es interesante que Barker demande saber “exactamente qué pasó” un día en la historia antigua que transcurrió hace casi 2,000 años. Esta petición enfatiza la legitimidad histórica del relato de la resurrección, ya que no se puede examinar con tal escrutinio ningún otro día en la historia antigua. Los historiadores modernos no pueden decir “exactamente” qué pasó el 4 de julio de 1776 [el día de la independencia de los Estados Unidos — MP] o el 12 de abril de 1861 [el comienzo de la Guerra Civil — MP], pero ¿se les pide a los cristianos que den detalles “exactos” de la resurrección de Cristo? Afortunadamente, los escritores del evangelio describieron “exactamente lo que pasó” — sin contradicción. Examine la siguiente evidencia.

COLUSIÓN

Colusión: “Un acuerdo secreto entre dos o más grupos con un propósito fraudulento, ilegal o engañoso” (*The American Heritage Dictionary of the English Language*, Cuarta edición, 2000, p. 363). Incluso si no hemos escuchado esta palabra, la mayoría de nosotros entiende la situación que describe. Suponga que cinco ladrones de banco se ponen máscaras de medias de nailon, roban el banco de la ciudad, esconden el dinero en una cueva cercana y regresan a su casa hasta que la investigación de la policía pare. El primer ladrón escucha que alguien toca la puerta. Abre y ve a un policía que “solo quiere hacerle algunas pocas preguntas”. El oficial pregunta, “¿Dónde estabas y qué estabas haciendo la noche del 1º de junio de 2002?”. El ladrón rápidamente responde, “Estaba en la casa de Juan Pérez mirando la televisión con otros cuatro amigos”. El policía apunta los nombres y las direcciones de los cuatro amigos y les visita en sus casas. Cada ladrón dice la misma historia. ¿Es verdadera la historia? ¡Absolutamente no! Pero ¿sonaron parecidas todas las historias, sin contradicciones aparentes? Sí.

Ahora, examine este principio a la luz de nuestra discusión sobre la resurrección. Si cada relato que describe la resurrección sonara exactamente igual, ¿qué pensaría que se dijera acerca de los relatos? “¡Los escritores deben haberse copiado entre ellos!”. De hecho, en otras áreas de la vida de Cristo aparte de la historia de la resurrección, cuando los libros de Mateo y Lucas dan la misma información que el libro de Marcos, mucha gente afirma que ellos deben haber copiado el escrito de Marcos ya que se cree que es el más antiguo de los tres libros. Otra pregunta demandante en los niveles modernos más altos de la “erudición” bíblica es si Pedro copió a Judas en 2 Ped. 2:4-17 (o si Judas copió a Pedro) ya que los dos segmentos de la Escritura suenan muy similares.

No obstante, sorprendentemente la Biblia no ha dejado la posibilidad de colusión para los relatos de la resurrección. En realidad, no se puede negar (legítimamente) que los relatos de la resurrección vienen de varias fuentes **independientes**. En su libro *Ciencia Versus Religión (Science Versus Religion)*, Tad S. Clements fervientemente negó que exista evidencia suficiente para creer en la resurrección. Pero reconoció: “No existe simplemente un relato de la resurrección de Cristo sino una multitud desconcertante de historias...” (1990, p. 193). Aunque él opinó que estas historias “están en desacuerdo en varios aspectos”, clarificó que los evangelios **son** relatos separados de la misma historia. Dan Barker admitió lo mismo cuando declaró atrevidamente: “Ya que cinco escritores contaron acerca de la Pascua [la historia de la resurrección — KB], esta presenta las mejores oportunidades para confirmar o desmentir el relato” (1992, p. 179). Todos los que están involucrados en la controversia de la resurrección admiten que los relatos de la resurrección han cerrado con llave la puerta de la colusión.

Abordando las “Contradicciones”

Desde luego, en estos pocos párrafos no será posible abordar cada supuesta discrepancia entre los relatos de la resurrección. Pero se establecerán algunos principios que se pueden usar para mostrar que no se ha encontrado contradicciones genuinas en los relatos de la resurrección.

La Información Adicional No Constituye una Contradicción

Suponga que un hombre está contando acerca de la vez que él y su esposa fueron de compras al centro comercial. El hombre menciona todos los maravillosos lugares del centro comercial donde se puede comprar artículos de cacería y galletas de canela. La esposa cuenta acerca del mismo paseo al centro comercial, aunque menciona solamente los lugares donde se puede comprar ropa. ¿Existe una contradicción entre las narraciones solo porque la esposa menciona las tiendas de ropa mientras el esposo menciona solamente las de cacería y de galletas? No. Ellos solamente están añadiendo (o suplementando) a la narración de cada uno para hacerla más completa. Eso pasa muy a menudo en los relatos de la resurrección.

Por ejemplo, el evangelio de Mateo nombra a “María Magdalena y a la otra María” como las mujeres que visitaron la tumba temprano el primer día de la semana (Mat. 28:1). Marcos cita a María Magdalena, María la madre de Jacobo y a Salomé como las visitantes (Mar. 16:1). Lucas menciona a María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y a “las demás” (Luc. 24:10). Pero Juan menciona solamente la visita de María Magdalena a la tumba el domingo (Jn. 20:1). Dan Barker cita estos nombres diferentes como discrepancias y/o contradicciones en la página 182 de su libro. Pero ¿se contradicen estas listas diferentes? No, de ninguna manera. Estas listas se suplementan al añadir nombres para hacer a la lista más completa, pero no son contradictorias. Si Juan hubiera dicho “**solamente** María Magdalena visitó la tumba”, o si Mateo hubiera declarado, “María Magdalena y la otra María fueron las **únicas** mujeres que visitaron la tumba”, entonces existiera una contradicción. Sin embargo, este no es el caso. Para ilustrar adicionalmente este punto, suponga que tiene 10 billetes de un dólar en su bolsillo. Suponga además que alguien le pregunta, “¿Tiene un billete de un dólar en su bolsillo?”. Naturalmente, usted respondería de manera afirmativa. Suponga que otra persona le pregunte, “¿Tiene cinco dólares en su bolsillo?”, y usted diga sí. Finalmente, otra persona pregunta, “¿Tiene diez dólares en su bolsillo?” y usted dice sí por tercera vez. ¿Dijo usted la verdad cada vez? Sí. ¿Era alguna de sus respuestas contradictoria? No. ¿Fueron diferentes los tres enunciados acerca del contenido de su bolsillo? Sí, pero fueron suplementarios más no contradictorios. Lo cierto es que **¡la información adicional no equivale a contradicción!**

La información suplementaria también se aplica a los ángeles, hombres y jóvenes que se describen en los relatos de la resurrección. Surgen dos “problemas” cuando se menciona a los “mensajeros santos” que estuvieron en el sepulcro de Cristo. Primero, ¿cuántos fueron? Segundo, ¿fueron ángeles u hombres? Ya que la primera pregunta tiene que ver con la información suplementaria, la discutiremos primero. El relato de Mateo hace referencia a “un ángel del Señor, descendiendo del cielo” y cuyo “aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve” (28:2-5). El relato de Marcos presenta una escena un poco diferente de “un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca” (16:5). Pero Lucas menciona que “dos varones con vestiduras resplandecientes” se pararon junto a las mujeres (24:4). Y, finalmente, Juan escribe acerca de “dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto” (20:12). ¿Se contradicen estos relatos en el **número** de hombres o ángeles en la tumba? Teniendo en cuenta la regla del suplemento, debemos responder, “No”. Aunque los relatos son un poco diferentes, no son contradictorios en cuanto al número de mensajeros. Marcos no menciona “**solamente** un joven”, ni Lucas dice que habían “**exactamente** dos ángeles, ni menos ni más”. ¿Hubo un mensajero en la tumba? Sí. **Otra vez, note que la información adicional no equivale a contradicción.**

¿Eran Hombres o Ángeles?

La segunda pregunta en cuanto a los mensajeros tiene que ver con su identidad: ¿Fueron ángeles u hombres? La mayoría de personas que están familiarizadas con el Antiguo Testamento no tiene problema en responder esta pregunta. Gen. 18 y 19 mencionan tres hombres que vinieron a visitar a Abraham y a Sara. Estos hombres se quedaron por un tiempo corto, y luego dos de ellos se dirigieron a Sodoma. La Biblia nos dice en el primer versículo de Génesis 19 que estos “hombres” eran realmente ángeles. Pero cuando los hombres de Sodoma quisieron hacer daño a estos ángeles, ellos preguntaron: “¿Dónde están los **varones** que vinieron a ti esta noche?” (Gen. 19:5). En los dos capítulos completos se menciona a los mensajeros como hombres y ángeles con igual precisión. Ellos lucían, hablaban, caminan y sonaban como

hombres. Entonces ¿se podía hacer referencia (legítimamente) a ellos como hombres? Sí. Pero ¿eran realmente ángeles? Sí.

Como una ilustración, suponga que ve que un hombre sentado en la banca de un parque se saca su zapato derecho. Mientras observa, él comienza a jalar una antena de la puntera de su zapato y un tablero con números del tacón. Procede a marcar un número y comienza a hablar a alguien desde su “teléfono zapato”. Si escribiera lo que ha visto, ¿podría decir con precisión que el hombre hizo una llamada con su **zapato**? Sí. ¿Podría decir que hizo una llamada con su **teléfono**? Sí. El zapato tenía un tacón, una suela, una puntera y todo lo demás que un zapato tiene, pero era mucho más que sólo un zapato. De la misma manera, los mensajeros en la tumba fueron descritos correctamente como hombres. Ellos tenían una cabeza unida a su cuello, dos hombros elevados, un cuerpo completo con brazos y piernas, etc. Por ende, eran hombres. Pero eran mucho más que hombres ya que eran ángeles — mensajeros santos enviados por Dios para entregar un mensaje a ciertas personas. Al tomar en cuenta que el Antiguo Testamento a menudo usa el término “hombres” para describir a los ángeles que han asumido una forma humana, es muy fácil mostrar que no existe contradicción en cuanto a la identidad de los mensajeros.

La Perspectiva es Importante

Lo que vemos en los relatos independientes de la resurrección no es contradicción, sino simplemente una perspectiva diferente. Por ejemplo, suponga que un hombre tuviera una tarjeta de 4x6 pulgadas que fuera completamente roja por un lado y completamente blanca por el otro. Además suponga que se parara delante de una gran multitud, preguntara a todos los hombres que cerraran sus ojos, mostrara a las mujeres en la audiencia el lado rojo de la tarjeta, y luego les pidiera que escribieran lo que vieron. Después hiciera que todas las mujeres cerraran sus ojos, mostrara a los hombres el lado blanco de la tarjeta, y luego les pidiera que escribieran lo que vieron. Un grupo vio una tarjeta roja y el otro una tarjeta blanca. Cuando se compararan las respuestas, lucirían a primera vista como contradictorias, pero no lo fueran. Las descripciones lucieran contradictorias porque los dos grupos tuvieron una perspectiva diferente. Cada grupo miró un lado de la tarjeta. El fenómeno de la perspectiva es una parte importante en la vida diaria. De la misma manera que dos testigos no ven un accidente automovilístico de la misma manera, ninguno de los testigos del Jesús resucitado vio las actividades desde la misma perspectiva que los otros.

Obviamente, no he abordado cada supuesta discrepancia en cuanto a los relatos de la resurrección. No obstante, he abordado algunas de las principales que realmente son informaciones adicionales o son informaciones provistas desde una perspectiva diferente. El estudio honesto de los otros “problemas” revela que no existe una simple contradicción legítima entre las narraciones; estas pueden ser diferentes, pero no contradictorias. Adicionalmente, las diferencias prueban que no existió colusión, en cambio, se espera notar ciertas diferencias de fuentes independientes que relatan el mismo evento.

EL PROBLEMA CON LOS MILAGROS

Teniendo en cuenta el aspecto histórico, la resurrección de Jesucristo tiene mucha o más evidencia para verificar su credibilidad que cualquier otro evento histórico antiguo. Desafortunadamente, los que niegan la posibilidad de los milagros descartan esta evidencia. Usando un enfoque estrictamente empírico, algunos han establecido lo que es posible en este mundo, y los milagros como la resurrección no calzan en su clasificación de lo “posible”. Ya que no han visto a nadie levantarse de los muertos, y ya que no se puede realizar experimentos científicos en un cuerpo resucitado, entonces ellos suponen que los relatos de la resurrección deben tener alguna explicación natural. En un artículo titulado “Por qué no Creo en la Resurrección” (*“Why I Don’t Buy the Resurrection”*), Richard Carrier expresó la idea de este argumento en el siguiente comentario:

Ninguna cantidad de argumentación puede convencerme de confiar en un reporte de segunda mano de hace 2,000 años en contra de lo que yo mismo veo directamente, aquí y ahora, con mis propios ojos. Si observo hechos que implican que cesaré de existir cuando muera, entonces la historia de Jesús no puede anular esta observación, ya que es infinitamente más débil como una prueba. Toda la evidencia delante de mis sentidos confirma mi mortalidad.... Un cuento de segunda mano de 2,000 años de una tierra remota, inculta e ignorante no puede socavar estos hechos. No he visto que nadie haya regresado a la vida después que su cerebro haya muerto completamente por falta de oxígeno. No he tenido conversaciones con los espíritus de los muertos. Lo

que veo es todo lo contrario a lo que este cuento de hadas afirma. ¿Cómo puede exigir más respeto que mis propios dos ojos? De ninguna manera (2000).

Aunque a primera vista este argumento puede parecer perfectamente plausible, se enfrenta a dos problemas insuperables. Primero, hubo cosas que sucedieron en el pasado que nadie que vive hoy ha visto o verá, pero se las aceptan como hechos. El origen de la vida en este planeta provee un buen ejemplo. Sin tener en cuenta que una persona crea en la creación o en la evolución, se debe admitir que algunas cosas sucedieron en el pasado que no están sucediendo hoy (o a lo menos, no han sido presenciadas). Para los evolucionistas, propongo la pregunta: “¿Alguna vez han usado personalmente sus cinco sentidos para establecer que algo inanimado puede dar origen a algo animado?”. Desde luego, los evolucionistas deben admitir que ellos nunca han visto esto, a pesar de todos los experimentos en cuanto al origen de la vida que se han realizado durante los cincuenta años pasados. Entonces, ¿significa este reconocimiento que los evolucionistas no aceptan la idea que la vida vino de la materia inanimada, solo porque no han presenciado este evento? Desde luego que no. En cambio, se nos pide que consideremos la “evidencia antigua” (como la columna geológica y el registro fósil) que los evolucionistas creen que guía a tal conclusión. Pero la verdad sigue siendo que nadie que vive hoy (o nadie que ha vivido en el pasado) ha presenciado que lo animado viene de lo inanimado.

Siguiendo esta misma línea de razonamiento, los que creen en la creación admiten libremente que la creación de la vida en la Tierra es un evento que nadie que vive hoy (o nadie que ha vivido en el pasado, excepto posiblemente Adán) ha presenciado. Este fue un evento único que la experimentación no puede duplicar y que los cinco sentidos humanos no pueden detectar en la actualidad. Como en el caso de los evolucionistas, los creacionistas piden que se examine la evidencia como el registro fósil, el diseño inherente del Universo y sus habitantes, la Ley de la Causa y el Efecto, la Ley de la Biogénesis, etc., que guían a la conclusión que un Creador inteligente creó la vida en algún momento en el pasado. Pero, antes que nos apartemos de nuestro tema principal de la resurrección, déjeme recordarle que esta breve discusión en cuanto a la creación y la evolución se incluye solamente para establecer un punto — todos deben admitir que se aceptan **algunos** conceptos del pasado distante sin haberlos inspeccionado personalmente usando los sentidos empíricos.

Segundo, es verdad que la resurrección de una persona sería un evento impresionante y empíricamente increíble. La gente normalmente no se levanta de los muertos. Pero ¿no era ese el mismo punto que los apóstoles y los otros testigos de la resurrección estaban tratando que la gente entendiera? Si Jesús de Nazaret realmente se levantó de la tumba para nunca morir otra vez — logrando por ende lo que ningún mortal alguna vez ha logrado — ¿no sería eso suficiente para probar que Él fue el Hijo de Dios que había reclamado ser (vea Mar. 14:61-62)? Él había predicho que se levantaría de los muertos (Jn. 2:19). ¡Y Él lo hizo!

Los espectadores del primer siglo ciertamente entendieron que no era natural que una persona se levantara de los muertos, ya que incluso ellos entendían la manera en que las leyes naturales funcionaban. Como C. S. Lewis explicó:

Pero siempre se ha dicho algo acerca de nuestros antepasados que no se debe decir. No debemos decir que “Ellos creían en los milagros porque no conocían las Leyes de la Naturaleza”. Esto es una tontería. Cuando San José descubrió que su prometida estaba embarazada, él “quiso dejarla”. Él sabía lo suficiente acerca de biología.... Cuando los discípulos vieron que Cristo caminaba sobre las aguas tuvieron temor; no hubieran tenido temor a menos que conocieran las Leyes de la Naturaleza y supieran que esta era una excepción (1970, p. 26).

El apóstol Pablo enfatizó este punto en Rom. 1:4 cuando dijo que Jesucristo “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, **por la resurrección de entre los muertos**” (énfasis añadido). El punto completo de la resurrección de Cristo fue, y es, la reclamación de Su deidad. Como declaré anteriormente, la mayoría de las personas que niegan la resurrección lo hacen porque rechazan creer en un Dios que realiza milagros, no porque la evidencia histórica sea insuficiente.

ENFRENTA LOS HECHOS

Cuando hablamos de la resurrección de Cristo, debemos concentrarnos en los hechos. Jesús de Nazaret vivió. Murió. Su tumba estaba vacía. Los apóstoles predicaron que le vieron después que se levantó físicamente de los muertos. Los apóstoles sufrieron y murieron por lo que predicaron, y rechazaron negar la resurrección. Su mensaje se ha preservado en el documento más fidedigno de la historia antigua. Los testigos independientes hablaron de la resurrección en sus escritos — con suficiente diversidad (aunque sin ninguna contradicción legítima) para probar que no existió colusión.

Desde luego, el argumento principal en contra de la resurrección es que durante el curso normal de eventos, la gente muerta no se levanta de la tumba — lo cual fue el mismo punto que los apóstoles abordaron. Pero cuando se pesa toda la evidencia, se considera que los apóstoles nunca se retractaron delante de la tortura, que el Nuevo Testamento nunca se esconde del escrutinio y que los testigos seculares e históricos rechazaron ser abrumados por el mar del criticismo, entonces es evidente que la resurrección de Jesucristo demanda su lugar legítimo en los anales de la historia como el evento más importante que este mundo jamás ha visto. Citando las palabras inmortales del Espíritu Santo por medio del apóstol Pablo al Rey Agripa hace mucho tiempo: “¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” (Hch. 26:8).

REFERENCIAS

- Albright, William F. (1953), *Archaeology and the Religion of Israel* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press).
- American Heritage Dictionary of the English Language* (2000), (Boston, MA: Houghton Mifflin), cuarta edición.
- Barker, Dan (1992), *Losing Faith in Faith* (Madison, WI: Freedom From Religion Foundation).
- Bruce, F. F. (1953), *The New Testament Documents — Are They Reliable?* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), cuarta edición.
- Butt, Kyle (2000), “The Historical Christ — Fact or Fiction?” *Reason & Revelation*, 20:1-6, enero.
- Carrier, Richard (2000), [En-línea], URL: http://www.infidels.org/library/modern/richard_carrier/resurrection/1b.html.
- Case, Shirley Jackson (1909), “The Resurrection Faith of the First Disciples”, *American Journal of Theology*, pp. 171-172, abril.
- Clements, Tad S. (1990), *Science vs. Religion* (Buffalo, NY: Prometheus).
- Eaves, Thomas F. (1980), “The Inspired Word”, *Great Doctrines of the Bible*, ed. M.H. Tucker (Knoxville, TN: East Tennessee School of Preaching).
- Edwards, William D., Wesley J. Gabel y Floyd E. Hosmer (1986), “On the Physical Death of Jesus Christ”, *Journal of the American Medical Association*, 256:1455-1463, 21 de marzo.
- Eusebio, *Historia Eclesiástica*, libro 2, capítulo 25.
- Forbush, William B., ed. (1954), *Fox's Book of Martyrs* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Glueck, Nelson (1959), *Rivers in the Desert: A History of the Negev* (New York: Farrar, Strauss, and Cudahy).
- Harrub, Brad y Bert Thompson (2002), “An Examination of the Medical Evidence for the Physical Death of Jesus Christ”, *Reason & Revelation*, 21:1-7, enero.
- Jackson, Wayne (1982), “He Showed Himself Alive by Many Proofs”, *Reason & Revelation*, 1:33-35, Agosto.
- Jackson, Wayne (1991), “The Holy Bible — Inspired of God”, *Christian Courier*, 27:1-3, mayo.
- Lewis, C. S. (1970), *God in the Dock*, ed. Walter Hooper (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Lewis, C. S. (1975), *Miracles* (New York: Touchstone).
- McCabe, Joseph (1993), *The Myth of the Resurrection and Other Essays* (Amherst, NY: Prometheus, reimpresión de la edición de 1926).
- Montgomery, John Warwick (1964), *History and Christianity* (Downers Grove: InterVarsity).

Ramsay, William (1908), *Luke the Physician, and Other Studies in the History of Religion* (London: Hodder and Stoughton).

Ramsay, William (1915), *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament* (London: Hodder and Stoughton).

Schonfield, Hugh J. (1965), *The Passover Plot* (New York: Bantam).

Strobel, Lee (1998), *The Case For Christ* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Tacitus, Cornelius P. (reimpresión 1952), *The Annals and the Histories*, trans. Michael Grant (Chicago, IL: William Benton).

Templeton, Charles (1996), *Farewell to God* (Ontario Canada: McClelland and Stewart).

Wheeler, Lee S. (1931), *Famous Infidels Who Found Christ* (Peekskill, NY: Review and Herald Publishing Association).

Yamauchi, Edwin M. (1995), "Jesus Outside the New Testament: What is the Evidence?" *Jesus Under Fire*, ed. Michael J. Wilkins and J.P. Moreland (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Jesucristo: ¿Salvador Singular o un Fraude Común? [Parte 1]

Kyle Butt, M. A. y Bert Thompson, Ph. D.

Un estudiante universitario de primer curso entró a su primera clase de *Religiones Comparativas*. Él había venido a la universidad preparado — o así pensó — para cualquier ataque de la universidad. Después de todo, él era un cristiano fiel, y había sido criado por padres cristianos dedicados quienes, a través de la crianza, le habían enseñado acerca del Hijo de Dios singular, enviado del cielo, nacido de una virgen, hacedor de milagros y resucitado de los muertos a Quien él reverenciaba, servía y amaba. Sus maestros de clase bíblica y los predicadores cuyos sermones había oído por los dieciocho años pasados, similarmente habían reforzado en su mente el concepto que **no había otro** en la historia completa del mundo como Jesucristo. De hecho, él joven estudiante había crecido pensando que incluso nadie estaba cerca de parecerse o imitar al hijo nazareno del carpintero.

Sin embargo, este joven estudiante estaba a punto de ser impactado en su vida. Prácticamente el primer día de clase, el profesor comenzó a recitar muchas historias similares acerca de varios "salvadores" de otras religiones del pasado — muchos que, supuestamente, también nacieron de vírgenes, pudieron realizar milagros, fueron crucificados para salvar a la humanidad y resucitaron después de sus muertes. Este estudiante no estaba preparado para oír a su profesor sugerir que **la historia de Jesucristo como el Salvador de la humanidad no era completamente única**. De hecho, se sorprendió completamente al escuchar que el profesor documentaba el hecho que habían circulado historias con héroes similares por décadas — e incluso siglos — antes del nacimiento de Jesús de Nazaret. Mientras miraba que su creencia en la singularidad de Su Señor se desvanecía delante de sus propios ojos, el joven comenzó a preguntarse: ¿Se le había enseñado incorrectamente? ¿Fue Jesús **realmente** el único Hijo de Dios, o fue simplemente uno de entre muchos personajes del pasado que **reclamaron** ser salvadores personales únicos pero que al final no lo fueron? ¿Quiénes fueron estos otros supuestos "Salvadores singulares"? ¿Fueron tan distintivos como reclamaron ser, o como sus seguidores afirmaron que fueron? Y ¿de qué manera estas reclamaciones afectan las enseñanzas bíblicas acerca de Jesucristo como el Hijo de Dios, y de qué manera impactan la fe de una persona?

Durante su lucha por arreglárselas con la información nueva que el profesor había presentado tan elocuentemente (¡y tan contundentemente!), este joven tropezó con lo que se conoce como "disonancia cognitiva" — la confusión que se experimenta cuando se nos presenta información nueva que contradice lo que se cree como verdadero. Mientras luchaba por consistencia, el joven se dio cuenta que tenía que abandonar lo que creía que era verdadero, o de alguna manera debía desmentir (y por ende descartar) la información nueva desafiante.

Cuanto más estudiaba minuciosamente el tema, la primera opción parecía llegar a ser más probable — y más perturbadora. Y la segunda opción parecía ser más imposible. Si no se hacía algo, su lucha alcanzaría un nivel de duda verdadera, y su confianza en la singularidad del Salvador que había amado y obedecido por mucho tiempo desaparecería completamente. ¿Cómo se le podía ayudar — o, realmente, se le podía ayudar? ¿Era el material al que se le había expuesto algo confiable? ¿O se podía refutar este material — dejando intacta su fe personal en Cristo? Las respuestas a estas dos preguntas son el fundamento de esta serie de dos partes sobre “Jesucristo — ¿Salvador Singular o Fraude Común?”.

¿QUIÉNES SON ESTOS OTROS “SALVADORES SINGULARES”?

La historia está llena de ejemplos de aquellos cuyas vidas — reales o imaginarias — comparten similitudes con la vida bien-documentada de Jesús de Nazaret. Tales relatos a menudo componen una parte del currículum en los cursos de religión comparativa de nivel universitario, y proveen un buen punto de partida para cualquier estudio de la singularidad de Jesús.

Por ejemplo, considere a Dionisos, un dios mitológico bien-conocido. La historia usual de su nacimiento cuenta que fue descendiente de Zeus, el líder inmortal de los dioses griegos que tuvo una relación con una mujer humana llamada Sémele, hija de Cadmo, Rey de Tebas (vea Graves, 1960, p. 56). Se dice que Dionisos descendió al hades y conquistó la muerte, trayendo finalmente a su madre de regreso a la tierra de los vivos. También se dice que murió y resucitó. Sus seguidores le llamaban *Lisio* o *Redentor*, y a menudo se usaba jugo de uva para simbolizar su sangre. Philip J. Brown anotó: “Muchos cristianos se horrorizarían al pensar que Jesús en algunas maneras es una manifestación de Dionisos, pero los paralelismos son complejos y profundos.... Como Jesús, Dionisos es un dios cuya pasión trágica se representa al comer su carne y beber su sangre” (2000). El culto a Dionisos alcanzó Roma en el año 496 a.C., pero se ha estado realizando mucho antes de ese tiempo. Las similitudes en los relatos de Dionisos y Jesús [como también en el relato de Osiris, el dios egipcio de la fertilidad y el gobernante del hades, que se abordará a continuación] — desde sus nacimientos singulares hasta sus resurrecciones y sus vidas conmemoradas en modo similar por sus seguidores — son realmente llamativas. De hecho, en su libro de 1999, *Los Misterios de Jesús (The Jesus Mysteries)*, Timothy Freke y Peter Gandy abordaron extensamente estas similitudes para sostener la idea que el Jesús del cristianismo nunca existió, sino fue nada más que un personaje mitológico de la antigüedad. Él escribió:

Cuando estudiamos más las distintas versiones del mito de Osiris-Dionisos, llegó a ser más obvio que la historia de Jesús tenía todas las características de este cuento de hadas antiguo. Evento por evento, descubrimos que pudimos construir la supuesta biografía de Jesús de los adornos míticos relacionados a Osiris-Dionisos:

- Osiris-Dionisos es Dios hecho carne, el salvador y el “Hijo de Dios”.
- Su padre es Dios y su madre es una virgen mortal.
- Nace en una cueva o establo humilde el 25 de diciembre delante de tres pastores.
- Ofrece a sus seguidores la oportunidad de nacer de nuevo a través de los ritos del bautismo.
- Milagrosamente convierte el agua en vino en una ceremonia nupcial.
- Monta en un asno triunfantemente y entra a la ciudad mientras que la gente mueve hojas de palmeras para honrarle.
- Muere en el tiempo de la Pascua por los pecados del mundo.
- Después de su muerte desciende al infierno, luego al tercer día se levanta de los muertos y asciende al cielo en gloria.
- Sus seguidores esperan su regreso como juez durante los Últimos Días.
- Su muerte y resurrección se celebran por un ritual en el que se come pan y vino, lo cual simboliza su cuerpo y sangre.

Estos son sólo algunos de los adornos entre los cuentos de Osiris-Dionisos y la biografía de Jesús. ¿Por qué no se conoce comúnmente estas similitudes remarcables? (p. 5).

No obstante, Dionisos no es el único personaje mítico del pasado cuya vida se asemeja a la de Jesús. Prometeo es otro dios legendario y mitológico que experimentó una muerte similar a la de Cristo. La historia de Prometeo circuló originalmente alrededor del año 547 a.C. También, considere a Krisna, el dios hindú antiguo que supuestamente experimentó una muerte similar a la de Cristo. Se le ha representado colgado en una cruz, con agujeros en sus manos y pies. ¿Cuál fue su título? — “Nuestro Señor y Salvador”. Krisna supuestamente se “levantó de los muertos” y luego “ascendió al cielo” (Doane, 1882, p. 215). Incluso se cuenta que supuestamente dijo: “Haced lo bueno por vuestro propio bien, y no esperad vuestra recompensa en la Tierra” (Graves, 1875, p. 112). Cristo empleó la misma idea en Mateo 6. Pero la historia de Krisna data del año 1200 a.C.

Los paralelismos continúan. En el Papiro egipcio de Ani (también conocido como *El Libro Egipcio de los Muertos*), que data entre el año 1450 y 1400 a.C. (vea Budge, 1960, p. 220), el dios Osiris demanda el título Rey de Reyes, Señor de Señores y Príncipe de Príncipes (Budge, p. 352). En su libro intrigante, *Mitos Bíblicos y Sus Paralelismos en Otras Religiones* (*Bible Myths and Their Parallels in Other Religions*), T. W. Doane observó: “Después que Osiris, el Salvador egipcio, fue muerto, se **levantó de los muertos** y llevó el título ‘**El Resucitado**’” (p. 221, énfasis en original). Ani, el escritor de Osiris, se describe como alguien “cuya palabra es verdadera” (Budge, p. 384). En la parte final del papiro, se provee un credo específico que supuestamente puede justificar la entrada a la eternidad a la persona que la guarda. El credo dice lo siguiente: “He dado pan al hambriento, agua al sediento, ropa al desnudo y transporte al que no tenía transporte” (Budge p. 587). El escritor de este papiro pudo haber copiado las palabras de Jesús en Mat. 25:31-46 — excepto por algo: el *Papiro de Ani* data del año 1400 a.C. — más de mil años **antes** que Cristo hiciera su aparición terrenal.

Además, en el año 550 a.C. Confucio dijo: “No hagáis a otros lo que no queréis que se os haga”. Cristo pronunció un enunciado casi idéntico casi 600 años **después** de Confucio cuando dijo: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Luc. 6:31).

También existen similitudes entre las historias de Buda y Jesús. En el artículo de la portada de la edición del 27 de marzo de 2000 de la revista *Newsweek* sobre “El Otro Jesús” (“The Other Jesus”), Kenneth L. Woodward comentó que “la vida de Jesús y Buda son sorprendentemente similares”, y luego continuó señalando que estos líderes religiosos desafiaron las enseñanzas de su tiempo, supuestamente nacieron de vírgenes y realizaron milagros (135[13]:58-59).

Algunos críticos de la Biblia han sugerido que se pudieran citar historias como estas por docena. De hecho, en un debate público con el teísta Norman Geisler (realizado en la Universidad Columbus en Columbus, Georgia el 29 de marzo de 1994), Farrell Till, un ex cristiano que se volvió escéptico, declaró exactamente eso cuando dijo a la audiencia:

Amigo, quiero que pare y piense seriamente por solo un momento. Sé cuánto emocionalismo está involucrado en esto, pero por favor entienda algo. Hubo salvadores-dioses crucificados, resucitados y nacidos de vírgenes por docenas para ese tiempo (1994).

Aunque fue un defensor enérgico de la singularidad de Cristo, Stephen Franklin corroboró el enunciado de Till en un artículo en el *Examen Evangélico de Teología* (*Evangelical Review of Theology*) cuando escribió: “En vez de ser única para el cristianismo, la encarnación parece ser una posesión universal de la herencia religiosa de la humanidad” (1993, p. 32).

Los críticos de Cristo han usado tales paralelismos una y otra vez al intentar establecer su opinión que Jesús de Nazaret no es un personaje único, ni un salvador digno. Por ejemplo, tres semanas después que se publicara en *Newsweek* el artículo de Kenneth Woodward sobre Jesús, apareció una carta al editor (escrita por Don Zomberg de Wyoming, Michigan) en la edición del 20 de abril de la revista. En respuesta a un enunciado citado en el artículo de Woodward, el cual sugería que “Cristo es absolutamente original y absolutamente único”, el Sr. Zomberg escribió en desacuerdo cuando dijo: “No hay nada que pueda ser más contrario a la verdad. La leyenda de Jesús es nada más que una variante de religiones antiguas

comunes para el Oriente Medio miles de años atrás” (2000, 135[16]:17). Tal actitud — que radica en el hecho que **existen** paralelismos históricos y mitológicos entre Jesús y otras personalidades religiosas — es probablemente más frecuente de lo que muchas personas creen.

Desde luego, los escépticos contemporáneos que usan tal argumento con la esperanza de desacreditar la singularidad y deidad de Cristo no pueden atribuirse su origen. La historia registra que casi dos mil años atrás los apologistas de la iglesia antigua estuvieron muy ocupados respondiendo al mismo argumento. Por ejemplo, Agustín de Hipona (354-426 d.C.) declaró en su *Doctrina Cristiana*:

Los lectores y admiradores de Platón calumniosamente se atreven a declarar que nuestro Señor Jesucristo aprendió todos esos dichos de Platón, a quien están inspirados a admirar y alabar — ya que (ellos instan) no se puede negar que Platón vivió mucho tiempo antes de la venida de nuestro Señor (2:28, paréntesis en original).

Agustín refutó el argumento al sugerir que Platón había leído al profeta Jeremías y luego había incorporado convenientemente las enseñanzas de Jeremías a las suyas. Pero el punto es claro: tan pronto como el año 400 d.C., los escépticos y enemigos de la cruz estuvieron lanzando dardos de plagio en contra de Cristo y Sus seguidores.

Al investigar adicionalmente la historia de la apologética cristiana, se llega a descubrir algo aún más interesante. Los apologistas antiguos no solamente reconocieron que la historia y enseñanzas de Jesús tenían similitudes llamativas a los relatos mitológicos antiguos, sino incluso **enfaticaron estas similitudes** al intentar que los paganos entendieran más acerca de Jesús y Su misión. Justino Mártir (100-165 d.C.) presentó un argumento en su *Primera Apología* que tenía el propósito de fijar a Cristo a lo menos en un campo de juego equivalente a los dioses mitológicos antiguos.

Si declaramos que el Verbo de Dios nació de Dios en una manera peculiar, diferente a la generación ordinaria, dejemos que esto, como se dijo anteriormente, no sea algo extraordinario para ustedes, quienes dicen que Mercurio es el verbo angélico de Dios. Pero si alguien objeta que Él fue crucificado, en esto también Él está al mismo nivel con los supuestos hijos de Júpiter.... Y si nosotros incluso afirmamos que Él nació de una virgen, acepte esto al igual que lo acepta en el caso de Perseo. Y cuando decimos que Él curó al cojo, al paralítico y al nacido ciego, parece que decimos lo que se asemeja mucho a las obras que Esculapio supuestamente hizo (Capítulo 22).

Tertuliano (ca. 160-220 d.C.) observó que la historia de Rómulo, otro personaje de la mitología griega antigua que “fue visto” después de su muerte, era muy similar a la historia que indica que Cristo fue visto después de Su muerte. Sin embargo, Tertuliano continuó señalando que las historias de Cristo eran mucho más ciertas porque estaban documentadas por la evidencia histórica (*Apología*, 21).

Aunque los paganos antiguos vieron (y los escépticos modernos todavía ven) tales similitudes como pruebas en contra de la originalidad y singularidad de Cristo, los escritos de los hombres como Agustín, Justino Mártir, Tertuliano y otros documentan el hecho que los cristianos antiguos tenían en cuenta, e incluso daban la bienvenida, a las similitudes entre la historia de Jesús y los relatos de dioses paganos mitológicos. Además, algunos de esos cristianos incluso aprovecharon esas mismas similitudes para defender la posición de Jesús como el único Hijo de Dios. Desde luego, el punto de los apologistas fue doble: (1) los hombres del pasado **habían** buscado un salvador-dios único y, al no encontrar ninguno, recurrieron a inventarlo y le otorgaron ciertas características distintivas; y (2) ese Salvador — que en el pasado fue dotado con características únicas de su misma creación débil — ¡realmente **había venido**!

Los cristianos necesitan reconocer un factor innegable, un factor confirmado por la mitología, la historia e incluso los apologistas cristianos antiguos: que los documentos antiguos revelan que la historia de Cristo no es la primera historia alguna vez contada de un salvador-dios nacido virginalmente, crucificado, resucitado, que hizo maravillas y que supuestamente murió por los pecados de la humanidad. Estos documentos también revelan que se puede compilar — a veces casi verbalmente — muchas de las enseñanzas de Cristo de fuentes que estuvieron en circulación cientos y miles de años antes que Jesús naciera. Los apologistas antiguos reconocieron estos hechos porque fueron, y son, muy incuestionables.

Y esto nos lleva otra vez al tema que atormentaba al estudiante universitario que mencionamos al comienzo. Al considerar estos hechos, ¿cómo podemos afirmar que Jesús es el único y auténtico Hijo de Dios — si existieron historias similares a la de Él cientos de años antes que Él llegara a la Tierra? ¿Qué respuesta podemos presentar delante de las acusaciones de los críticos de la Biblia? ¿Y qué garantía podemos ofrecer al joven estudiante en cuanto a la legitimidad de su fe?

¿POR QUÉ UN JESÚS COMÚN?

Antes de contestar la pregunta principal de esta serie de dos artículos, la pregunta obvia que se debe hacer es: ¿Por qué **quisiera** alguien declarar que la historia de Jesús es común o es un plagio? Probablemente existen varias respuestas que se pudieran ofrecer para tal pregunta. Pero a causa de las limitaciones de espacio, nos enfocaremos solamente en dos. Primero, es un hecho simple que quienes no aceptan a Dios, y quienes aceptan un punto de vista completamente naturalista del origen del Universo y sus habitantes, deben encontrar **alguna** manera de explicar la singularidad de Cristo y la singularidad del sistema religioso que Él instituyó. Al abordar este punto, el fallecido James Bales escribió:

Si alguien acepta un relato naturalista y evolutivo del origen de la religión, creará que se puede explicar el cristianismo naturalmente. Su mismo enfoque ha descartado la posibilidad de la revelación sobrenatural de Dios en Jesucristo (s. d., p. 7).

El eminente evolucionista británico, Don Julian Huxley declaró:

En el patrón evolutivo del pensamiento no existe más necesidad o espacio para lo sobrenatural. La Tierra no fue creada; esta evolucionó. Así también lo hicieron los animales y las plantas que la habitan, incluyendo nuestro ser, mente y alma humana también como nuestro cerebro y cuerpo. **Así también la religión** (1960, pp. 252-253, énfasis añadido).

Los que creen que el Universo y la vida en él evolucionaron en una manera naturalista igualmente deben encontrar una causa totalmente natural para **cada** faceta de la vida. La religión es una de estas facetas, y por tanto, según el naturalista, también debe haber evolucionado — exactamente como Huxley sugirió. No es difícil ver por qué un evolucionista pensaría que es inevitable creer que la historia de Jesús se originó de historias más antiguas. De hecho, decir que la historia de Jesús “evolucionó” de historias más antiguas es declarar nada menos lo que la teoría de la evolución enseña en otras áreas de la existencia humana. El ateo Joseph McCabe explicó: “En realidad, lo que vemos es **evolución en religión**. Ideas pasadas de generación a generación, un poco de innovación aquí y otro poco allá, añadiendo o refinándolas un poco más. El río lento de la evolución humana ha llegado a sus rápidos” (1993, p. 72, énfasis añadido).

Segundo, aunque algunos pueden ser motivados a buscar un origen puramente naturalista para la religión, otros enseñan que la historia de Jesús se derivó de mitos y leyendas judías y/o paganas más antiguas. Como Bales continuó observando, algunos han sugerido que “se considera a Cristo y al cristianismo como desarrollos naturales del judaísmo y paganismo” (s. d., p. 7). Esa misma posición fue defendida por los ex creyentes que se convirtieron en apóstatas, Timothy Freke y Peter Gandy, en *Los Misterios de Jesús (The Jesus Mysteries)* [que es nada más que un asalto total a la divinidad de Cristo].

Nosotros dos hemos sido criados como cristianos y nos sorprendimos averiguar que, a pesar de los años de exploración espiritual imparcial, todavía sentíamos que era peligroso incluso atreverse a pensar en tales cosas. El adoctrinamiento temprano llega hasta lo más profundo. De hecho, ¡estábamos diciendo que Jesús era un dios pagano y que el cristianismo era un producto herético del paganismo! Esto parece ser escandaloso. Pero esta teoría explicaba las similitudes entre las historias de Osiris-Dionisos y Jesucristo en una manera simple y elegante. Estas eran parte del desarrollo de los mitos....

La historia de Jesús tiene todos los sellos de un mito; este el caso ya que es exactamente un mito.... ¿Por qué consideraríamos las historias de Osiris, Dionisos, Adonis, Attis, Mitra y otros salvadores del Misterio Pagano como fábulas, pero cuando nos cruzáramos con una misma historia contada en un contexto judío, creeríamos que esta es la biografía de un carpintero de Belén?

Hemos llegado a convencernos que la historia de Jesús no es la biografía de un Mesías histórico, sino un mito basado en historias paganas antiguas. El cristianismo no era una revelación nueva o única sino

realmente una adaptación judía de la antigua religión del Misterio Pagano. Por esta razón la hemos llamado **La Tesis de los Misterios de Jesús....**

La explicación obvia es que tan pronto como el cristianismo llegó a dominar el poder en el mundo pagano antiguo, se llegó a incluir los adornos populares de la mitología pagana en la biografía de Jesús.... Se “prestaron” estos adornos del paganismo de la misma manera que se adoptaron festivales paganos como días cristianos sagrados.... La historia de Jesús es un mito antiguo...no simplemente una historia de eventos que pasaron 2,000 años atrás (1999, pp. 9-10, 2, 6, 13, énfasis en original).

Así que, aunque existiera realmente una persona literal conocida como “Jesucristo”, él no fuera nada más que eso — una persona literal. Las reclamaciones de sus seguidores (e. g., Su entrada inusual al mundo, Sus actividades inusuales durante Su estancia en la Tierra, Su salida inusual de este mundo, etc.) hubieran surgido “después de los hechos” como resultado de la influencia o el plagio de fuentes paganas y/o judías antiguas.

No es la historicidad de Cristo la que está en juego aquí (por ejemplo, vea Butt, 2000); los incrédulos e infieles de toda clase hace mucho han reconocido Su existencia. En cambio, el tema tiene que ver con lo que Jesús de Nazaret reclamó ser — el “unigénito” Hijo de Dios.

LA FACULTAD RELIGIOSA DEL HOMBRE Y LAS “SIMILITUDES DEL SALVADOR”

Lo cierto es que muchos relatos durante el curso de la historia se asemejan al de Jesús de Nazaret en una manera o en otra. ¿Y por qué debería sorprendernos esto? Después que Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal, el hombre llegó a enterarse profundamente de la presencia y consecuencias del pecado. Desde el tiempo de Caín y Abel, Dios ha establecido sacrificios y ha decretado reglas específicas concernientes a esos sacrificios. Desde ese tiempo, el ser humano ha tenido al menos alguna clase de idea — aunque pequeña o defectuosa — de la necesidad de “hacer algo” para ser justificado una vez más delante de su Creador. Una manera de hacerlo era proveer un “sustituto” — alguien que pudiera tomar su lugar — como la personificación perfecta a favor de su caso ante el Juez Justo de toda la Tierra (cf. Gen. 18:25).

No obstante, también se puede argumentar que las similitudes que hemos listado (y, en realidad, muchas otras como estas) son **solamente similitudes**, no paralelismos exactos. También se puede argumentar que aunque la historia de Jesús parezca similar a otras, no es exactamente la misma; en efecto, difiere significativamente en los detalles minuciosos. Por ejemplo, supuestamente Krisna fue crucificado por medio de una flecha que traspasó sus brazos, mientras Jesús fue clavado a una cruz. Confucio presentó la forma negativa de la así-llamada “regla de oro” (“**No hagáis** a otros”), mientras Jesús declaró la forma positiva (“**Haced** a otros”). La madre de Dionisos, Sémele, supuestamente tuvo una relación con Zeus, mientras María era virgen. Esta línea de razonamiento tiene algo de mérito ya que ciertamente es verdad que ninguna de las historias antiguas suena **exactamente** como la de Cristo.

Al mirar más de cerca la leyenda egipcia de Osiris podemos notar un buen ejemplo de muchas diferencias importantes entre el relato de Jesús y otras historias. La leyenda cuenta que Osiris fue asesinado por su malvado hermano, Seth, quien desgarró el cuerpo de Osiris en catorce pedazos y los esparció por todo Egipto. Isis, la diosa asociada con Osiris, recogió los pedazos y los sepultó, dando vida a Osiris en el hades. Después ella usó artes mágicas para revivir a Osiris y concebir un hijo (Horus) con él. Después de engendrar a Horus, Osiris permaneció en el hades, realmente sin levantarse alguna vez de los muertos (*Encyclopaedia Britannica*, 1997, 8:1026-1027). Considerándola totalmente, esta leyenda presenta pocos, o ningún paralelismo real con la historia de Jesús. Además, cuando se narra completamente todas las historias en cuanto a personajes que supuestamente fueron similares a Cristo, es obvio que cada una de estas solo contienen unas pocas características que se asemejan a la historia de Jesús. Adicionalmente, algunos de los supuestos paralelismos tienen fuentes dudosas y pueden haber sido falsificadas.

Sin embargo, existen algunas semejanzas en varias leyendas: un héroe sobrenatural que hace milagros, muere para salvar a la humanidad (algunas veces crucificado) y es resucitado en alguna forma u otra, derrotando así la muerte. Aunque los detalles minuciosos son muy diferentes, las similitudes generales son lo suficientemente parecidas para demandar una explicación. Como ilustración, suponga que alguien

tomara nuestro artículo que tiene derechos de autoría, usara un diccionario para cambiar muchas de las palabras y después pusiera su nombre sin nuestro conocimiento o permiso. Nosotros consideraríamos a esta persona como un plagio obvio. Aunque el artículo nuevo puede ser “único” en sus pequeños detalles, en su contexto general todavía sería una copia. En una manera similar, no es suficiente que los cristianos clamen que la historia de Jesús no se originó de una (o más) de las muchas historias antiguas al decir simplemente que los detalles pequeños son diferentes. Debemos ofrecer un argumento mejor y más convincente que esto si queremos defender la legitimidad de la historia de Jesucristo.

La Naturaleza Independiente de Historias Similares

A comienzos del siglo veinte, Joseph McCabe, uno de los ateos más directos de su tiempo, publicó varias obras, incluyendo *El Mito de la Resurrección* (*The Myth of the Resurrection*, 1925), *¿Realmente Vivió Jesús?* (*Did Jesus Ever Live?*, 1926) y *Cómo “Triunfó” el Cristianismo* (*How Christianity “Triumphed”*, 1926). En 1993, la Editorial Prometeo (note que el título de esta editorial secular es el nombre de uno de los dioses griegos que supuestamente era similar a Jesús) republicó estas obras en un libro titulado *El Mito de la Resurrección y Otras Obras* (*The Myth of the Resurrection and Other Essays*). McCabe documentó minuciosamente las similitudes entre la historia de Jesús y las historias paganas como la de Osiris, Adonis, Tammuz y Attis, aunque señaló específicamente: “Es una característica muy importante de nuestra historia que esta leyenda de un dios muerto y resucitado **surgió en partes muy diferentes del mundo civilizado antiguo**. Tammuz, Attis y Osiris son tres **creaciones separadas e independientes** de la imaginación creadora de mitos” (1993, p. 45, énfasis añadido). Por ende McCabe reconoció que estas historias paganas con temas similares no fueron copias de alguna de ellas, o de alguna historia predominante antigua. En cambio, surgieron separadamente — e incluso independientemente. McCabe admitió: “Por alguna razón...la mente del hombre en la mayoría de lugares del mundo, llegó a concebir una leyenda de muerte y resurrección.... De hecho, en una forma u otra existía una **creencia mundial** que el dios, o un representante del dios [rey, prisionero, efigie, etc.], murió, o que debía morir cada año” (pp. 52,53, énfasis añadido; corcheas en original). En su conclusión, McCabe escribió: “En resumen, debo decir que la **creencia universal en un dios muerto y resucitado** arroja luz en cuanto a la creencia cristiana al mostrarnos una estructura mental universal que muy fácilmente creó un mito de resurrección en muchos lugares” (p. 63, énfasis añadido). Aunque fue un incrédulo, McCabe de buena gana reconoció que muchos (y diferentes) mitos de resurrección surgieron de varias religiones alrededor del globo, teniendo hechos similares pero una derivación original. Estas historias surgieron aparentemente a causa de lo que él describió como una “estructura mental universal”. Pero a pesar de esa evidencia, en la página 69 de su libro, McCabe concluyó: “**El hombre no tiene instinto religioso**”.

El Instinto Religioso de la Humanidad

Debido a una “estructura mental universal”, la gente alrededor del mundo inventó independientemente historias que se centraban en un dios muerto y resucitado. Estas historias traspasaron los límites de la geografía y el tiempo; en un sentido literal, son “mundiales” y “universales”. Pero ¿se espera que creamos que la gente de diferentes países y culturas que crearon estas historias “no tienen instinto religioso”? El hecho que McCabe haga los reconocimientos que hizo, pero que llegue a esta conclusión, desafía toda explicación racional.

En realidad el hombre **sí** tiene instinto religioso — más profundo de lo que muchos teólogos admitirían. Hablando de Dios, el escritor de *Eclesiastés* remarcó: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos**” (Ecl. 3:11, énfasis añadido). Pablo dijo que la humanidad siempre ha podido entender el “eterno poder y deidad” de Dios (Rom. 1:20). Dios no puso al hombre en la Tierra para abandonarlo. En cambio,

De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que **busquen** a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; **como algunos de vuestros propios poetas también han dicho**: Porque linaje suyo somos (Hch. 17:26-28, énfasis añadido).

Dios realmente ha “puesto eternidad” en los corazones de los hombres y les ha dado un instinto universal que tiene el propósito de motivarles a buscar a Dios.

En su libro, *Por qué Creemos en la Biblia (Why We Believe the Bible)*, el fallecido George DeHoff comentó: “No se ha encontrado ninguna nación o tribu que no crea en un Ser Sobrenatural de alguna clase y que practique la religión en alguna forma” (1944, p. 42). Él está absolutamente en lo correcto. Pero no solamente los creyentes han presentado y documentado esta clase de información. Incluso los incrédulos han estado forzados a concluir esto a causa de la evidencia histórica y científica.

Más de setenta años atrás, Clarence Darrow y Wallace Rice juntaron sus fuerzas para editar un libro titulado *Incrédulos y Herejes: La Antología de un Agnóstico (Infidels and Heretics: An Agnostic's Anthology)*. Dentro de la cubierta, la descripción del contenido de los libros sugería que contenía “la mejor colección de las obras más importantes de los más grandes agnósticos, escépticos, incrédulos y herejes del mundo”. En la página 146, los compiladores citaron al famoso escéptico, John Tyndall:

La religión vive no por la fuerza y ayuda del dogma, sino porque está arraigada en la naturaleza del hombre. Tomando una metáfora de la metalurgia, se ha quebrado los moldes y se los ha reconstruido una y otra vez, pero el mineral fundido permanece en el cacillo de la humanidad. Una influencia tan profunda y permanente probablemente no desaparezca pronto... (1929).

Aproximadamente cincuenta años después, Edward O. Wilson de la Universidad de Harvard (a quien se le conoce como el “padre” de la disciplina biológica de la sociobiología) escribió un libro titulado *Sobre la Naturaleza Humana (On Human Nature)*. En la cubierta interna Wilson declaró que su meta era “nada menos que completar la revolución darviniana al constituir el pensamiento biológico como el centro de las ciencias sociales y las humanidades”. Wilson escribió: “La predisposición de la creencia religiosa es la fuerza más compleja y poderosa en la mente humana, y con toda probabilidad es una parte inextirpable de la naturaleza humana” (1978, p. 167). Él continuó diciendo que “los escépticos continúan alimentando la creencia que la ciencia y el aprendizaje descartarán la religión, lo cual consideran que es nada más que un montón de ilusiones”; pero la idea que el aprendizaje y la tecnología superior despojarán a la humanidad de su naturaleza religiosa “nunca ha parecido ser tan vana como hoy” (p. 170).

EL SACRIFICIO PERFECTO

Entonces, ¿cómo condujo el instinto de adorar a Dios a la creación de numerosas historias acerca de salvadores-dioses nacidos de vírgenes que mueren como un sacrificio por los pecados de la humanidad? Primero, esto comenzó con la idea del sacrificio. Desde el momento que Adán y Eva fueron expulsados del Huerto del Edén, el hombre supo profundamente que era un ser pecador que necesitaba redención. El ser humano también entendió que se necesitaba algún tipo de sacrificio expiatorio para absolverle del pecado. El escritor del libro de Hebreos observó que “por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín” (11:4). De manera extraña, los escépticos parecen entender este punto muy bien. A finales del siglo diecinueve, T. W. Doane atacó enérgicamente las doctrinas de Cristo y la Biblia. Su obra, *Mitos Bíblicos y Sus Paralelismos en Otras Religiones (Bible Myths and Their Parallels in Other Religions)*, 1882), agredió a cada fundamento de la doctrina cristiana. Pero incluso él entendió que la humanidad se ha dado cuenta de su propio pecado y su necesidad de un sacrificio expiatorio. Él escribió: “Se ha predicado la doctrina de la expiación por el pecado mucho tiempo antes que se dedujera esta doctrina de las Escrituras cristianas, mucho antes del tiempo que se alega que estas Escrituras se redactaron” (p. 181). El erudito en Biblia R. C. Trench comentó:

Las naciones que no pudieron haber aprendido esto la una de la otra, las naciones de culturas muy diversas, desde las más altas hasta las más bajas, difieren en todo, pero están de acuerdo en algo, es decir, en el ofrecimiento de seres vivos delante de Dios — o, en el caso que la idea de un Dios se haya perdido, delante de los “muchos dioses” del paganismo — siendo la característica esencial de esa ofrenda en cada caso el sacrificio de la víctima (s. d., p. 177).

Los que quieran desafiar el enunciado de Trench pueden examinar cualquier libro de historia universal o religiones universales y ver que él está en lo correcto. Abel ofreció lo mejor de su rebaño, y desde ese día en adelante, la humanidad comenzó a ofrecer sacrificios vivos a un dios con la esperanza de aplacar la ira

y recibir el perdón del pecado. De hecho, la humanidad ha sacrificado seres vivos a varios dioses desde el principio del tiempo. Pero ¿qué sacrificios **particulares**, pensaba la humanidad, tenían el poder de perdonar los pecados? La regla general del valor expiatorio de un sacrificio era: **si el sacrificio era más costoso y más perfecto, absolvía más pecados**.

Cuando Dios inició el sacrificio ritual de animales para las ceremonias religiosas de Su pueblo escogido, estableció reglas estrictas. En Lev. 22:19-20, Dios dijo a los judíos: “Ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras. Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros”. El Señor **siempre** ha demandado que se derrame sangre para la remisión de los pecados. Heb. 9:22 reitera ese punto: “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. Esto no es una sorpresa ya que “la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona” (Lev. 17:11).

Durante la historia la humanidad ha conocido muy bien los mandamientos de Dios en cuanto a la expiación por medio de sangre. Esto comenzó con Caín y Abel, fue reafirmado por Noé (Gen. 9:1-6), fue regulado por la ley del Antiguo Testamento y fue cumplido por Jesús. Cuando Dios instituyó la Ley de Moisés, no introdujo el sacrificio de animales como una innovación que los israelitas nunca habían visto. Al contrario, mostró a los israelitas la manera adecuada de sacrificar esos animales, hasta que viniera el tiempo en que el sacrificio de Su Hijo pusiera término a los sacrificios de animales. Al mostrarles la manera adecuada, Dios guardó a los hijos de Israel de la práctica equivocada de sacrificar a sus propios hijos inocentes como los paganos alrededor de ellos. En Lev. 18:21, Dios dijo a los hijos de Israel: “Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová”. Dios hizo muchas cosas para advertir a los israelitas a no ofrecer a sus hijos como sacrificios porque se conocía muy bien que las naciones alrededor de ellos participaban en esta clase de infanticidio. Surge la pregunta, “¿Qué cosa pudiera convencer a una madre o a un padre a ofrecer a sus hijos a un dios?”. Investiguemos este asunto adicionalmente.

Wendy Davis escribe para *Widdershins*, una revista que se auto-declara como una publicación del paganismo no-adulterado. En un artículo en la Web, titulado, *Tan Antigua como la Luna: El Sacrificio en la Historia* (*As Old as the Moon: Sacrifice in History*), ella declaró: “El acto de homicidio ritual es probablemente tan antiguo como nosotros [los humanos — KB/BT]. Durante los tiempos, la gente hacía sacrificios cuando necesitaba algo. Nuestros antepasados a menudo **daban lo mejor que tenían para salvarse, a sus primogénitos**” (1995, énfasis añadido). La posesión más preciosa de una madre o un padre sería su primer hijo nacido. No obstante, ese hijo no solamente sería precioso, sino sin pecado. El sacrificio de cualquier cosa menor a lo impecable y puro denigra el valor inherente del sacrificio. Por ende, se creía que un sacrificio sin pecado y puro de tal magnitud podía borrar los pecados de los padres (o, en realidad, ¡los pecados de una villa completa!). Por tanto, surgieron religiones corruptas y perversas relacionadas al sacrificio de los niños, de las cuales una de las más famosas fue la de Moloc (vea 2 Rey. 23:10).

Pero aunque el sacrificio de los niños llenaba el aspecto **sin pecado** de un sacrificio perfecto, todavía no era suficiente en otras áreas. Por ejemplo, un niño “ordinario” de padres campesinos no era el sacrificio disponible más costoso; un niño de un rey sería aún mejor. Así que, como Davis observó, los reyes finalmente sacrificaron a sus propios niños para pacificar a “los dioses”.

Pero el sacrificio de un niño real todavía no representaba el sacrificio perfecto, ya que el niño no era sacrificado por su propia voluntad. Un sacrificio voluntario de sangre real llegaría a acercarse más a la ofrenda perfecta. En un artículo titulado *Ningún Sacrificio Mayor* (*No Greater Sacrifice*), que apareció en *Widdershins*, un escritor sugirió: “El sacrificio voluntario es más interesante. ¿Por qué alguien quisiera sacrificarse por lo que cree? Hablando históricamente, debemos considerar a los reyes sagrados que se sacrificaban por el pueblo” (vea Andy, 1998). Sí, un rey que se ofrecía voluntariamente sería **casi** el sacrificio perfecto. El único problema con tal concepto era que ningún rey había vivido una vida perfecta. Como el escritor de *Widdershins* correctamente observó, al intentar resolver este dilema, “[f]inalmente a alguien se le ocurrió la idea de un sacrificio final. Un sacrificio que valdría por todos los sacrificios de todos

los tiempos. Pero ¿a quién se podía ofrecer? Debía ser alguien muy importante; incluso los reyes no eran lo suficientemente buenos. Claramente, solamente un dios sería lo suficientemente bueno para ser considerado como el sacrificio final” (Andy, 1998). Por tanto, es claro por qué incluso el mundo pagano demandaría un sacrificio que fuera sin pecado, real y más sublime que el humano. Doane declaró: “La creencia de la redención del pecado por medio del sufrimiento de una Encarnación Divina, sea por muerte en la cruz o por algún otro medio, era general y popular entre los paganos, siglos antes del tiempo de Jesús de Nazaret” (1882, pp. 183-185).

Una vez que comprendemos la necesidad de la muerte de un salvador-dios, no es difícil entender por qué la humanidad quisiera (y necesitara) verle derrotar a la muerte. El escritor del libro de Hebreos abordó este mismo punto cuando escribió que Cristo se dio a Sí mismo como sacrificio para que pudiera “librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (2:15). El hombre teme a la muerte tal vez más que a cualquier otra cosa en la Tierra. Por esta razón los griegos inventaron a Hércules — mitad hombre y mitad dios — para conquistar el hades, y los egipcios crearon a Osiris. Ciertamente un salvador-dios que se ofreciera voluntariamente como el sacrificio para toda la humanidad, pudiera derrotar al enemigo más temido de la humanidad — la Muerte. Así que la idea de un salvador-dios sacrificial, que derrota la muerte victoriosamente a través de su resurrección, llegó rápidamente a la mente de la gente que reconocía su necesidad de perdón y que quería desesperadamente vivir más allá de la sepultura.

Y así, a causa de una “estructura mental universal”, diferentes tribus y religiones — con el paso de los años — formularon sus versiones personales de lo que pensaron que un salvador-dios resucitado debía ser y debía hacer. Algunos dijeron que sería desgarrado en catorce pedazos y esparcido a través de Egipto (e. g., Osiris). Otros dijeron que luciría como un hombre pero poseería fortaleza física sobrenatural y descendería al hades para conquistarlo (e. g., Hércules). Pero una cosa es verdadera: los cuentos acerca de héroes que salvaban a la humanidad estaban en los labios de casi todo cuentista. Trench declaró correctamente:

Nadie que estudia juiciosamente los registros pasados de la humanidad puede negar que por toda su historia se ha extendido la esperanza de la redención del mal que la oprime, como tampoco puede negar que esta esperanza se ha conectado continuamente a alguna clase de hombre singular (s. d., p. 149). Pero ¿se puede sostener que el único salvador esperado por toda la humanidad era, y es, Jesús?

[Continuará]

REFERENCIAS

- Andy (1998), “No Greater Sacrifice,” *Widdershins*, 4[4]: sin número de página, [En-línea], URL: <http://www.widdershins.org/index.html>.
- Bales, James D. (sine data), *The Originality of Christ* (Searcy, AR: publicado privadamente por el autor).
- Brown, Philip J. (2000), *Dionysus* [En-línea], URL: <http://www.belinus.co.uk/mythology/Dionysus.htm>.
- Budge, E. A. Wallis, Trad. (1960), *Papyrus of Ani: The Egyptian Book of the Dead* (New York: Gramercy, 1999 reimpresión).
- Butt, Kyle (2000), “The Historical Christ — Fact or Fiction?” *Reason & Revelation*, 20:1-6, January.
- Darrow, Clarence y Wallace Rice (1929), *Infidels and Heretics: An Agnostic’s Anthology* (Boston, MA: Stratford).
- Davis, Wendy (1995), “As Old as the Moon: Sacrifice in History,” *Widdershins*, June 21, 1[2]: sin número de página, [En-línea], URL: <http://www.widdershins.org/index.html>.
- DeHoff, George W. (1944), *Why We Believe the Bible* (Murfreesboro, TN: DeHoff).
- Doane, T. W. (1882), *Bible Myths and Their Parallels in Other Religions* (Kila, MT: Kessinger).
- Encyclopaedia Britannica* (1997), “Osiris” (London: Encyclopaedia Britannica, Inc.) 8:1026-1027.
- Franklin, Stephen T. (1993), “Theological Foundations for the Uniqueness of Christ as Hope and Judge,” *Evangelical Review of Theology*, 17[1]:29-53, January.

- Freke, Timothy y Peter Gandy (1999), *The Jesus Mysteries* (New York: Harmony Books).
- Graves, Kersey (1875), *The World's Sixteen Crucified Saviors* (Escondido, CA: The Book Tree, 1999 reimpresión).
- Graves, Robert (1960), *The Greek Myths* (New York: Penguin).
- Huxley, Julian (1960), "The Evolutionary Vision," *Issues in Evolution* [Volumen 3 de *Evolution After Darwin*], ed. Sol Tax (Chicago, IL: University of Chicago Press).
- McCabe, Joseph (1993), *The Myth of the Resurrection and Other Essays* (Amherst, NY: Prometheus, reimpresión de la edición de 1926).
- Till, Farrell y Norman L. Geisler (1994), Debate sostenido en la Universidad Columbus (Columbus, GA) el 29 de marzo. Las citas son de la transcripción del debate.
- Trench, R. C. (sine data), *Christ the Desire of All Nations; or the Unconscious Prophecies of Heathendom*, (Searcy, AR: Bales Publications).
- Wilson, Edward O. (1978), *On Human Nature* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
- Woodward, Kenneth L. (2000), "The Other Jesus," *Newsweek*, 135[13]:50-60, March 27.
- Zomberg, Don (2000), "Letter to the Editor," *Newsweek*, 135[16]:17, April 10.

¿Fue Jesús Digno de Confianza?

Eric Lyons, M. Min.

Cuando Jesús habló a un grupo de judíos hostiles en Jerusalén en cuanto a la igualdad de Dios el Padre y Su Hijo (Jn. 5:17-30; cf. 10:30), Él defendió Su deidad al señalar a varios testigos, incluyendo a Juan el Bautista, al Padre en el cielo y a las Escrituras (5:33-47). Uno de los enunciados que ha confundido a algunos lectores de la Biblia en cuanto a la defensa que Jesús presentó de Su deidad se encuentra en Jn. 5:31. Jesús comenzó esta parte de Su discurso diciendo, "Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, **mi testimonio no es verdadero**" (énfasis añadido). Según muchos críticos de la Biblia, esta declaración contradice flagrantemente otro enunciado que Él hizo en otra ocasión cuando habló a los fariseos. Cristo dijo: "Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, **mi testimonio es verdadero**" (Jn. 8:14, énfasis añadido). ¿Cómo pudo Jesús decir que Su testimonio era verdadero y no verdadero, sin contradecirse?

Como una manera de responder a esta pregunta, considere la siguiente ilustración. Un jurado declara culpable a un hombre inocente en un proceso de homicidio, incluso después que él proclamara su inocencia. (Alguien ha incriminado al acusado por el homicidio, y toda la evidencia que el jurado escuchó señala al acusado como culpable). Si un reportero pregunta al hombre culpado erróneamente si es culpable, él puede responder, "Si la corte dice que soy culpable, entonces soy culpable". ¿Ha mentido este hombre? Incluso cuando los enunciados, "Soy culpable" y "No soy culpable", son totalmente diferentes, no son necesariamente contradictorios, sino dependen del tiempo y el sentido en que se pronunciaron. Después del proceso, el hombre culpado erróneamente simplemente repitió el veredicto del jurado. Él dijo, "Soy culpable", es decir, "La corte me ha hallado culpable".

Cuando Jesús admitió a los judíos el hecho que Su testimonio "no era verdadero", Él no estaba confesando que era un mentiroso. En cambio, Jesús estaba haciendo referencia a una conocida ley de Su tiempo. En la ley griega, romana y judía, el testimonio de un testigo no podía ser admitido en su propia defensa (vea Robertson, 1997). "El testimonio de cualquiera siempre debe ser confirmado por alguien más" (Morris, 1995, p. 287). La Ley de Moisés declaraba: "No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación" (Deut. 19:15; cf. Mat. 18:15-17). Los fariseos entendían esta ley muy bien, como es claro por lo que dijeron a Jesús: "Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero" (Jn. 8:13). En Jn. 5:31, "Jesús señala la imposibilidad de que sea aceptado a causa de su propio testimonio... Él estaba declarando que si por sí mismo estuviera dando testimonio de sí, eso calificaría a su testimonio como falso" en una corte judicial (Morris, p. 287). Si Jesús no hubiera tenido evidencia en un proceso en cuanto a Su deidad aparte de Su propio testimonio, Su testimonio no sería

concluyente. Jesús entendió que Su audiencia tenía el derecho de esperar más evidencia que solo Su palabra. Así como la ilustración presentada anteriormente en la cual una persona inocente acepta el veredicto de culpabilidad como final, Jesús dijo, “Mi testimonio no es verdadero”, y quiso decir que, según la ley, Su propio testimonio aparte de otro testimonio sería considerado inválido (o insuficiente para establecer la verdad).

Pero ¿por qué dijo Jesús después a los fariseos que Su “testimonio **es** verdadero” (Jn. 8:14)? La diferencia es que en este caso, Jesús estaba enfatizando el hecho que **Sus palabras** eran verdaderas. Incluso si una corte de justicia requiere dos testimonios para establecer la verdad (una ley que Jesús articuló en el versículo 17), esa ley no niega el hecho que Jesús estaba diciendo la verdad, así como no niega el hecho que el hombre culpado erróneamente estaba diciendo la verdad durante el proceso. Jesús declaró que Su testimonio era verdadero por la simple razón que Su testimonio revelaba los hechos verdaderos concernientes a Sí mismo (Lenski, 1961, p. 599). Él luego continuó con Su discurso de la verdad señalando el hecho que había otro testigo — el Padre en el cielo Quien le envió (8:16-18). Por ende, realmente Su testimonio era verdadero en dos sentidos: (1) era verdadero porque era factual; y (2) era válido porque estaba corroborado por un segundo testigo perfecto — Dios.

Dios el Padre (Jn. 8:18; 5:37-38), juntamente con Juan el Bautista (Jn. 5:33), los milagros de Jesús (5:36), las Escrituras (5:39) y específicamente los escritos de Moisés (5:46), autentificaban los enunciados verdaderos que Jesús hizo con referencia a Su deidad. Tristemente, muchos de Sus oyentes rechazaron la evidencia antigua, así como mucha gente la rechaza hoy.

REFERENCIAS

Lenski, R.C.H. (1961), *The Interpretation of St. John's Gospel* (Minneapolis, MN: Augsburg).

Morris, Leon (1995), *The Gospel According to John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), edición revisada.

Robertson, A. T. (1997), *Robertson's Word Pictures in the New Testament* (Electronic Database: BibleSoft).

¿Podemos Probar que Jesús fue una Persona Real?

Eric Lyons, M. Min.

Usted puede pensar que esto es sorprendente, pero existe mucha gente en el mundo que realmente piensa que Jesús no es nada más que un personaje mítico que varias sociedades secretas crearon hace 2,000 años atrás. Supuestamente, Su nombre debe ser relegado a los escritos ficticios que contienen tales personajes como Peter Pan, Hércules y Blanca Nieves y los siete enanitos. Gerald Massey, en su libro, *Gnostic and Historic Christianity (Cristianismo Gnóstico e Histórico)*, nos ha “informado” que “sea considerado como Dios hecho humano o como hombre hecho divino, este personaje [Jesús — EL] nunca existió como persona” (1985, p. 22). Los escépticos como Massey, Acharya (1999) y otros creen que los cristianos han sido engañados al pensar que realmente existió un hombre llamado Jesús, cuando, realmente, Él nunca vivió.

¿Cómo respondemos a tales acusaciones aquellos que creemos en la historicidad de Jesús? ¿Podemos realmente **saber** que hubo un hombre sin pecado llamado Jesús, hacedor de milagros, que desafió la muerte y que vivió en la Tierra aproximadamente 2,000 años atrás, o hemos aceptados Su existencia ciegamente?

Aunque el Nuevo Testamento prueba más allá de toda duda que Jesús realmente vivió, este no es de ninguna manera la única evidencia histórica disponible. Alrededor del año 94 d.C., un historiador judío con el nombre de Josefo mencionó el nombre de Jesús dos veces en su libro, *Antigüedades Judías*. En la sección 18 de ese trabajo, Josefo escribió: “Había alrededor de este tiempo un hombre sabio, **Jesús**, si es que se le debe llamar un hombre; ya que era un hacedor de maravillas, un maestro de hombres que recibieron la verdad con placer” (énfasis añadido). Luego, en la sección 20, Josefo documentó cómo un

hombre llamado Ananus trajo ante el Sanedrín a “un hombre llamado Santiago, **el hermano de Jesús llamado el Cristo** y a otros más” (énfasis añadido).

Alrededor de 20 años más tarde, Tácito, un historiador romano, escribió un libro analizando la historia de Roma. En este él describió cómo Nerón (el emperador romano) “impuso castigos refinados sobre una clase de gente depravada conocida como cristianos”. Él continuó escribiendo que “su fundador, **Cristo**, había sido ejecutado en el reino de Tiberio por el gobernador de Judea, Poncio Pilato” (*Annals* 15:44, énfasis añadido). Aunque Tácito, Josefo y otros historiadores del primer y segundo siglo d.C. no fueron seguidores de Cristo, ellos sí tuvieron **algo** que decir acerca de Él — ¡y ellos incluso verificaron que Jesús fue una persona real tan famosa que incluso atrajo la atención del mismo emperador romano!

Otra razón obvia para creer que Jesús fue una persona real es que nuestro método completo de datación está basado en Su existencia. Las letras “a.C.” quieren decir “antes de Cristo” y las letras “d.C.” significan “después de Cristo”. Así que cuando un maestro de historia habla de Alejandro el Grande que gobernó el mundo en el 330 a.C., él está admitiendo que Alejandro el Grande vivió alrededor de 330 años antes de que Jesús naciera.

Aunque esta es solamente una muestra de la evidencia concerniente a un hombre conocido como Jesús, esta es suficiente para probar que Él fue una persona real y no solamente un personaje imaginario. Nosotros no aceptamos Su existencia ciegamente — ¡este es un hecho histórico!

REFERENCIAS

Josephus, Flavius (1957 reprint), *The Life and Works of Flavius Josephus*, trans. William Whitson (Philadelphia, PA: John Whitson).

Massey, Gerald (1985), *Gnostic and Historic Christianity* (Edmond, WA: Holmes Publishing Group).

Acharya, S. (1999), *The Christ Conspiracy: The Greatest Story Ever Sold* (Kempston, IL: Adventures Unlimited Press).

Tacitus, Cornelius P. (1952 reprint), *The Annals and the Histories*, trans. Michael Grant (Chicago, IL: William Benton), Great Books of the Western World Series.

¿Vino Jesús a Traer Paz — o Agitación?

Caleb Colley, B. A., B. S.

Muchos extremistas religiosos, militantes y violentos han provocado preocupación legítima concerniente a la seguridad de América. En Palestina, la misma tierra donde Jesús caminó, la gente se mata entre sí en una guerra motivada por la religión. ¿Autorizan o animan las enseñanzas de Cristo tal comportamiento? En Jn. 14:27, Jesús dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. Algunos han reclamado que la promesa de Jesús de paz en ese versículo contradice Su mensaje en Mat. 10:34: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada”. ¿Vino Jesús a la Tierra para traer paz — o agitación?

Basados en la evidencia escritural, es irrefutable que Jesús quiere que Sus seguidores tengan paz. Las palabras “Cristo” y “Paz” se encuentran juntas en versículos individuales no menos de 24 veces en la Biblia. Considere Fil. 1:2: “Gracia y **paz** a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. 2 Cor. 1:2 dice: “Gracia y **paz** a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Pablo instó a los tesalonicenses, “Tened **paz** entre vosotros” (1 Tes. 5:13). El mensaje de Cristo es llamado el “evangelio de la **paz**” (Efe. 6:15), y Fil. 4:7 dice que la **paz** de Dios “sobrepasa todo entendimiento” y que la **paz** guardará los corazones y mentes de los cristianos. Jesús, Quien es llamado Príncipe de Paz en Isa. 9:6, definitivamente vino a traer paz.

¿Podría darse el caso que Jesús también viniera a traer agitación? Sí. En el contexto de Mat. 10:34, Jesús estuvo explicando a Sus discípulos que el Evangelio, en algunos casos, causaría división. Un hijo creería en Jesús, pero su padre podría no creer. Una madre creería, pero su hija podría rechazar incluso oír el Evangelio. En Mat. 10:37, 38, Jesús presentó una verdad dura: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y

sigue en pos de mí, no es digno de mí". Richard Lenski profundizó acerca de las implicaciones de la "agitación" traída por Cristo:

La idea es esta: si Cristo no hubiera venido, la tierra hubiera continuado tranquila en su pecado y en su culpa hasta el día de su condena. Ahora, Cristo vino para quitar el pecado y la culpa. Inmediatamente resultó una guerra, ya que en su perversión los hombres se aferraron a su pecado, pelearon en contra de Cristo y el evangelio, y por ende produjeron dos campos hostiles. Cristo previó este efecto y deseó que ocurriera. Él declaró enfáticamente que Él vino a traer espada sobre la tierra. Es mejor la guerra y la división, la cual salva a muchos como sea posible, que permitir que todos perezcan en su pecado (1943, p. 415).

Muchos reaccionan con hostilidad hacia el Evangelio. Esto **no** es porque la enseñanza de Cristo promueva la hostilidad (vea Mat. 5:44; 7:12; Jn. 13:14; 13:35), sino porque las enseñanzas de Jesús son muy controversiales. En Mateo 10:34, Jesús no pretendió sugerir que Su propósito era traer hostilidad o agitación, sino que la hostilidad, en algunos casos, sería un **efecto** de Su enseñanza (Barnes, 1949, p. 115). Siempre se dará el caso que algunas personas responderán negativamente a las enseñanzas de Cristo, ya que algunos siempre preferirán la oscuridad espiritual que la luz de Jesús (Jn. 3:19). Cristo, Quien vino a la Tierra para traer tanto paz y agitación, nunca se contradijo.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1949), *Notes on the New Testament: Matthew and Mark* (Grand Rapids, MI: Baker).

Lenksi, Richard C. H. (1943), *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis, MN: Augsburg).

Creyendo lo que Jesús Creía

Kyle Butt, M. A.

Ha llegado a ser cada vez más popular aceptar ciertas partes de la Biblia y rechazar otras. Los eventos asombrosos tales como el milagro de la creación, Jonás y la criatura marina y el Diluvio de Noé a menudo son dejados a un lado como simplemente mito, mientras las cosas más "creíbles" tales como las enseñanzas de Jesús, son aceptadas como hechos. Aunque esta línea de razonamiento pueda ser motivada por nuestra sociedad "culta" que rechaza los milagros bíblicos muy a la ligera, contiene un error principal. Cuando se analizan las enseñanzas de Jesús, se puede demostrar que Jesús mismo creyó y enseñó las historias del Antiguo Testamento que algunos consideran como mitos.

Por ejemplo, se ha atacado a la historia de Jonás debido a sus detalles extraordinarios. De acuerdo a las Escrituras del Antiguo Testamento, el profeta de Dios, Jonás, desobedeció al Señor y fue tragado por una gran criatura marina. Por tres días, él habitó en el húmedo vientre de la criatura, hasta que finalmente fue vomitado a tierra y Dios le dio otra oportunidad de obedecerle. Para algunos eruditos, la historia de Jonás encuentra un lugar en las Escrituras, no como una narración real e histórica, sino como un mito o una alegoría. ¿Qué creyó Jesús concerniente a la historia de Jonás? Él declaró enfáticamente Sus sentimientos concernientes a esta.

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar (Mat. 12:38-41).

Claramente, Jesús aceptó la historia de Jonás como una descripción exacta de un evento real e histórico. Él incluyó no solamente el hecho que Jonás pasó tres días en el vientre del pez, sino también afirmó que la ciudad de Nínive se arrepintió por la predicación de Jonás. Si la historia de Jonás fuera simplemente una alegoría o mito, el punto completo de Jesús en cuanto a estar en el corazón de la Tierra por el tiempo que Jonás estuvo en el vientre del pez sería débil y ridículo. Si Jonás nunca estuvo realmente en el vientre del

pez, entonces ¿qué nos diría eso concerniente al Hijo del Hombre estando realmente en el corazón de la Tierra?

Otra historia que Cristo respaldó es la formación del hombre y la mujer al principio de la creación. Algunos eruditos, intentando comprometer la Biblia y la evolución orgánica, han propuesto que el relato de la Creación de Génesis no se debe tomar literalmente, y que se puede encontrar lugar en Génesis para acomodar la idea que los humanos evolucionaron gradualmente en el pasado reciente de la Tierra. ¿Qué dijo Jesús concerniente a esta idea?

Durante Su estancia terrenal, Cristo habló explícitamente concerniente a la Creación. Por ejemplo, en Marcos 10:6 declaró: “Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”. Note estas tres verdades supremas: (1) La primera pareja fue “hecha”; no fue un accidente biológico. Interesantemente, el verbo “hizo” en el griego está en el tiempo aoristo, implicando un punto de acción en vez de un desarrollo progresivo (que sería característica de la actividad evolutiva). W. E. Vine hizo esta misma observación con referencia a la composición del cuerpo humano en sus comentarios sobre 1 Cor. 12:18 (1951, p. 173). (2) La pareja original fue hecha “varón y hembra”; ellos no fueron inicialmente una “gota” asexual que finalmente experimentó diversidad sexual. (3) Adán y Eva existieron “al principio de la creación”. La palabra griega para “principio” es *arché* y hace referencia a lo “**absoluto**, denotando **el principio del mundo** y de su historia; el comienzo de la creación”. La palabra griega para “creación es *ktíseos* y denota la “suma total de lo que Dios ha creado” (Cremer, 1962, pp. 113, 114, 381, énfasis en original). Cristo ciertamente no apoyó la noción que la Tierra tiene millones o billones de años más que la humanidad.

Aceptar el testimonio de Jesucristo también demanda que se tome como un evento literal e histórico el Diluvio de Noé. El Señor mismo abordó el tema del gran Diluvio en Luc. 17:26-30 (cf. Mat. 24:39) cuando hizo el siguiente paralelo:

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a **todos**. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a **todos**. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste (énfasis añadido).

El Señor describió una condenación inminente que caería sobre los judíos que no oirían la Palabra de Dios. Sin embargo, para el propósito de este artículo note el contexto en el cual Jesús abordó la destrucción del Diluvio en Gen. 6-8. Él colocó al Diluvio a la par con la destrucción de Sodoma y también lo colocó a la par con la destrucción de los impíos a Su Segunda Venida. John Whitcomb correctamente anotó que la palabra “todos” debe hacer referencia a la totalidad de la gente en toda la Tierra en el tiempo de Noé, y en Sodoma durante el tiempo de Lot. El argumento de Jesús sería debilitado considerablemente si algunas de las personas de la Tierra, aparte de la familia de Noé, escaparon al Diluvio, o si ciertos sodomitas sobrevivieron a la destrucción ardiente enviada del Cielo (1973, pp. 21-22). Es evidente por el texto que Jesús afirmó que el mismo número de pecadores impíos que escaparon al Diluvio sería el mismo número de desobedientes que escaparán a la destrucción de Su Segunda Venida — es decir, ninguno. De Sus comentarios, se puede ver claramente que Jesús aceptó el relato de Génesis de un diluvio global como un hecho histórico.

Las palabras de Jesús contienen numerosas referencias a algunos de los eventos más extraordinarios del Antiguo Testamento. No se puede sostener consistentemente una creencia en Jesús y Sus enseñanzas y negar a la vez los detalles de los relatos que Él respaldó como factuales. El testimonio de Jesús y la exactitud factual de las historias que Él refirió dependen el uno del otro.

REFERENCIAS

- Cremer, H. (1962), *Biblico-Theological Lexicon of New Testament Greek* (London: T & T Clark).
- Vine, W. E. (1951), *First Corinthians* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Whitcomb, John C. (1973), *The World That Perished* (Grand Rapids, MI: Baker).

Jesús y la Doctrina de la Creación

Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

Para los cristianos fieles, existe poco que sea más importante que la proclamación y defensa del Evangelio de la Antigua Jerusalén que puede salvar las almas de los hombres. El cristianismo no entró en el mundo con un gemido, sino con un estallido. No fue en el primer siglo, ni tiene la intención de ser en el veinteavo, algo “hecho en un rincón”. Aunque pueda ser verdad concerniente a algunas religiones el decir que estas florecen mejor en secreto, este no es el caso del cristianismo. Éste está proyectado a ser presentado, y prosperar, en el mercado de ideas. Además, se puede declarar con seguridad que mientras algunas religiones evitan la investigación abierta y la evaluación crítica, el cristianismo da la bienvenida a ambas. Es una religión histórica — la única de todas las religiones principales basadas sobre una persona en vez de una mera ideología — que clama, y puede documentar, una tumba vacía para su Fundador.

Los cristianos, a diferencia de los partidarios de un número de otras religiones, no tienen una opción en cuanto a la distribución y/o diseminación de su fe. La eficacia de la gracia salvadora de Dios como hecha posible a través de Su Hijo, Jesucristo, es un mensaje que toda persona responsable necesita oír, y una que los cristianos están mandados a proclamar (Jn. 3:16; Mat. 28:18-20; cf. Ez. 33:7-9).

No obstante, de tiempo en tiempo, los cristianos pueden ser afligidos con una actitud de indiferencia o miopía (falta de visión) espiritual. Ambas actitudes debilitan gravemente la efectividad en esparcir el Evangelio. Una actitud cristiana de indiferencia puede venir como resultado de un número de factores, incluyendo tales cosas como la propia debilidad espiritual de una persona, una falta de estudio serio de la Biblia, un espíritu oprimido, etc. Por otra parte, la miopía espiritual a menudo es el producto final de no tener un entendimiento adecuado del mismo mensaje del Evangelio, o de no desear comprometerse en la controversia que algunas veces es necesaria para propagar ese mensaje.

Un ejemplo de la miopía espiritual que aflige hoy en día a algunos miembros de la iglesia se centra en la enseñanza bíblica concerniente a la creación. Ya que nadie es particularmente aficionado de la controversia o de jugar el rol del controversista, no es raro en la actualidad el oír a alguien decir: “¿Por qué involucrarse en temas controversiales ‘secundarios’ como la creación y la evolución? Solo enseñe el Evangelio”. O, uno puede escuchar decir que “ya que la Biblia no es un libro de texto de ciencia, y ya que lo importante es la Roca de los Siglos, y no los siglos de las rocas, nosotros solo deberíamos predicar a Cristo”.

Tales enunciados son claros y son evidencia convincente de falta de visión espiritual, y representa un malentendido básico de la seriedad de las enseñanzas de la Biblia sobre uno de sus temas más importantes. Primero, aquellos que sugieren que no debemos preocuparnos con temas “secundarios” tales como la creación y la evolución, y en vez de eso debemos “solamente predicar el Evangelio”, fallan en darse cuenta que el Evangelio **incluye la creación y excluye la evolución**. Segundo, aquellos que nos aconsejan simplemente “enfaticar la fe salvadora, no la fe de la creación”, aparentemente han olvidado que el capítulo más espléndido en toda la Biblia acerca del tema de la fe (Hebreos 11) comienza enfatizando la importancia de la fe en la creación de todas las cosas de la *ex nihilo* (*ex nada*) por Dios (versículo 3) como preliminar a cualquier clase de fe significativa en Sus promesas. Tercero, para evitar la ofensa que puede llegar producto de predicar el Evangelio completo, algunos considerarán a la creación simplemente como sin importancia. No obstante, Dios la consideró muy importante tanto que ésta fue el tema de Su primera revelación. El primer capítulo de Génesis es la fundación exacta del resto del registro bíblico. Si la fundación es socavada, no pasará mucho tiempo hasta que la superestructura construida sobre ésta también colapse. Cuarto, muchos cristianos de nuestros días han pasado por alto el impacto de su propia fe de **no enseñar** lo que dice Dios acerca de la creación. G. Richard Culp lo expresó bien cuando remarcó: “Uno quien duda del relato del Génesis no será el mismo hombre que fue una vez, ya que su actitud hacia la Sagrada Escritura ha sido corroída por la falsa doctrina. Génesis es referido repetitivamente en el Nuevo Testamento, y no puede ser separado del mensaje cristiano total” (1975, pp. 160-161).

Sin embargo, finalmente, algunos cristianos, afligidos con miopía espiritual, nos han aconsejado “solo predicar a Cristo”, mientras que ignoran completamente (o tal vez no están informados de) el hecho de que Cristo fue el Creador antes de que llegase a ser el Salvador, y que Su obra terminada de salvación es significativa solamente a la luz de Su obra terminada de creación (Heb. 4:3-10). Además, Cristo y Sus escritores inspirados tuvieron un acuerdo grandioso para relatar el tema de la creación y su relevancia para un número de otros temas importantes. Estas enseñanzas merecen atención seria, como la siguiente evidencia documenta.

JESÚS — COMO EL CREADOR

Como en toda área que tiene que ver con nuestra fe, si nosotros aceptamos lo que Cristo tiene que decir concerniente a la creación, no erraremos. Su testimonio es nuestra guía, y una de la cual no debemos apartarnos. Pero ¿cuál es la naturaleza de este testimonio?

Los modernistas y liberales querrán que creamos que aunque el relato de la creación no debe ser aceptado como verdadero, eso no debería afectar significativamente nuestra dependencia sobre el Cristo Quien habló de éste como **siendo** verdadero. Por ejemplo, el catedrático Van A. Harvey de la Universidad de Stanford comentó que la “fe cristiana no es una creencia en un milagro, es la seguridad de que el testimonio de Jesús es uno verdadero” (1966, p. 274). ¿Qué quiere decir el “buen” profesor con tal enunciado? Él continuó explicando cuando escribió:

Si entendemos apropiadamente que se implica por fe, entonces entenderemos que esta fe no tiene relación clara con cualquier serie particular de creencias históricas en absoluto... A la conclusión a la cual uno es conducido es que **el contenido de la fe puede también ser meditado a través de un relato históricamente falso** de una cierta clase, o a través de un relato verdadero, a través de un mito como también a través de la historia (1966, pp. 280-281, énfasis añadido).

En otras palabras, ¡la fe genuina puede estar basada muy fácilmente en la falsedad como en la verdad! Por ende, no importa si Jesús realmente **dijo** la verdad; lo que importa es si nosotros **creemos** que Él dijo la verdad. Lo importante es nuestra “seguridad de que el testimonio de Jesús es uno verdadero”, no la veracidad de lo que Jesús realmente dijo.

Lo que golpea a uno inmediatamente acerca de tal concepto es la baja evaluación del Salvador que esto implica. Si Jesús pudo usar falsedad para instruir sobre los así-llamados asuntos “secundarios” como la creación, ¿por qué entonces no pudiera usar falsedad para enseñar sobre los asuntos “esenciales” como la salvación? Y ¿quién entre nosotros entonces llegaría a ser el árbitro final para calificar lo que es verdadero o falso? Ciertamente, las palabras de reprensión del Señor, como dadas a los dos hombres en el camino a Emaús, se aplican aquí: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!” (Luc. 24:25). Nosotros servimos a un Dios Quien no puede mentir (Tito 1:2; Heb. 6:18). Lo que Cristo creyó y enseñó, nosotros, como Sus discípulos, deberíamos creer y enseñar — con la garantía completa de que estaremos tanto en lo correcto y seguros haciéndolo así. La pregunta es: ¿Qué, exactamente, enseñaron el Señor y Sus escritores inspirados en cuanto a la creación?

En muchos pasajes del Nuevo Testamento encontramos evidencia clara y convincente de que **¡Cristo fue el Creador!** Jn. 1:1-3 registra:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. **Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho** (énfasis añadido).

Cristo no estaba simplemente **presente** durante los eventos de la creación; ¡Él fue el **agente activo** implicado en estos eventos! Pablo afirmó lo mismo en Col. 1:16 cuando observó que **“en él fueron creadas todas las cosas**, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; **todo fue creado por medio de él y para él**” (énfasis añadido).

El escritor de Hebreos anotó que “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, **y por quien asimismo hizo el universo**” (Heb. 1:1,2, énfasis añadido). Pablo dijo a los

primeros cristianos: “Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, **por medio del cual son todas las cosas**, y nosotros por medio de él” (1 Cor. 8:6, énfasis añadido). Comentando estos diversos pasajes, John C. Witcomb escribió:

Por tanto, es altamente instructivo para el cristiano el regresar a Génesis 1, lo cual él acepta como un registro de los hechos creativos de Jesucristo a la luz de Jn. 1:3, Col. 1:16, y Heb. 1:2, y reconocer que la manera por la cual las cosas vivientes fueron traídas a existencia en el comienzo encuentra su analogía en la obra milagrosa de Jesucristo el Creador, quien visitó este planeta menos de 2,000 años atrás **para mostrar a los hombres que Él efectivamente era completamente capaz de hacer las cosas que Moisés describió por el Espíritu Santo concernientes a la semana de la creación**” (1973, 3:23-24, énfasis añadido).

El punto del Dr. Whitcomb está bien hecho. El ministerio terrenal completo de Cristo proveyó verificación del hecho de que Él hizo exactamente lo que las Escrituras atribuyen a Él en Su obra de creación. La importancia de esto no debe ser pasada por alto. Si alguien tenía el derecho de hablar sobre los eventos de la primera semana, ciertamente Él lo tenía. Él estuvo allí “en el principio”, y **¡Él fue el Creador!** Siendo ese el caso, la pregunta entonces llega a ser: ¿Qué dijo Jesús acerca de la creación?

JESÚS — EN EL ELEMENTO DE TIEMPO DE LA CREACIÓN

Durante Su estancia terrenal, Cristo habló explícitamente en cuanto a la creación. En Mar. 10:6, por ejemplo: Él declaró: “Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”. Note estas tres verdades supremas: (1) La primera pareja fue “hecha”; ellos no fueron accidentes biológicos. Interesantemente, la palabra hebrea para “hacer” está en el tiempo aoristo, implicando punto de acción en vez de desarrollo progresivo (que sería característica de la actividad evolutiva). W. E. Vine hizo esta misma observación con referencia a la composición del cuerpo humano en su comentario sobre 1 Cor. 12:18 (1951, p. 173). (2) La pareja original fue formada “varón y hembra”; ellos no fueron inicialmente “algo sin forma” asexual que finalmente experimentó distinción sexual. (3) Adán y Eva existieron “desde el principio de la creación”. La palabra griega para “principio” es *arché*, y es usada en “**absoluto**, denotando el **comienzo del mundo** y de su historia, el principio de la creación”. La palabra griega para “creación” es *ktiseos*, y denota la “suma-total de lo que Dios ha creado” (Cremer, 1962, pp. 113, 114, 381, énfasis en original). Ciertamente, Cristo no contribuyó a la noción de que la Tierra fue inmensamente mayor a la humanidad.

Entonces, incuestionablemente Jesús colocó a los primeros humanos al alborear de la creación. Para rechazar esta verdad clara, uno debe contender que: (a) Cristo sabía que el Universo estuvo en existencia billones de años antes del hombre, pero, se acomodó a la ignorancia de su época, deliberadamente distorsionó la situación; o (b) El mismo Señor, viviendo en tiempos pre-científicos, no estaba informado acerca del asunto. Cualquiera de estas alegaciones es blasfema.

En Luc. 11:45-52, el Señor reprendió a los judíos rebeldes de Su tiempo y predijo la horrible destrucción que vendría sobre ellos. Él les acusó de seguir los pasos de sus antepasados y les anunció que a ellos se les demandaría “la sangre de todos los profetas **que se ha derramado desde la fundación del mundo**” (énfasis añadido). Luego, con paralelismo característico de expresión hebrea, Cristo re-expresó el pensamiento al decir: “desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías”. El punto que no debe ser pasado por alto es que Jesús colocó el homicidio de Abel cerca de “la fundación del mundo”. La muerte de Abel ocurrió algunos años después de la creación, pero estuvo lo suficientemente cerca de esa creación para que Jesús declarara que estaba asociada con el “principio del mundo”. Si el mundo llegó a existir muchos billones de años antes de la creación de la humanidad, ¿cómo el derramamiento de sangre pudo haber ocurrido en la “fundación del mundo”?

En Jn. 8:44, Cristo se refirió al diablo, quien “fue homicida **desde el principio**”. Una vez más, la existencia humana es colocada cerca del “comienzo”. Isaías hizo esta pregunta penetrante a la gente de su tiempo: “¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados **desde que la tierra se fundó**?” (Isa. 40:21, énfasis añadido). Note que Isaías corrobora los enunciados de Cristo. Isaías también coloca “el principio” y “la fundación de la tierra” en el mismo contexto. Pablo, escribiendo en Rom. 1:20,21, hizo lo mismo cuando afirmó: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno

poder y deidad, se hacen claramente visibles **desde la creación del mundo**, siendo entendidas por las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (énfasis añadido). Note que el término “entendidas” es del griego *noeo*, una palabra usada para inteligencia racional, mientras que la frase “claramente visibles” (*kathoratai*) es una forma intensificada de *horao*, un término que “da prominencia a la mente entendida” (Thayer, 1958, p. 452). El punto de Pablo no pudo haber sido más claro. El poder y divinidad de Dios, como revelados a través de las cosas que fueron creadas han sido observables para la **inteligencia humana** desde **la creación del mundo**. Por ende, el hombre ha existido desde el comienzo; él no es algún “fulano-recién-llegado” como las teorías evolutivas postulan. Tampoco la Tierra estuvo en existencia billones de años antes de su existencia, como algunos quieren que creamos. Otra vez, el testimonio del Señor no es sospechoso; ¡Él estuvo allí!

JESÚS — EN LA IMPORTANCIA DE LA CREACIÓN

Durante la última parte de la década de 1940, Woolsey Teller, segundo presidente de la Asociación Americana por el Avance del Ateísmo, debatió con James D. Bales de la Universidad de Harding. Durante ese debate, Teller argumentó: “Si la evolución es aceptada, ¡Adán y Eva se van! Esa historia, la fábula de la Biblia, es mitología interesante pero no presenta la verdadera figura del origen del hombre” (1976, p. 54). Desde luego, él estaba en lo correcto al declarar que **si** la evolución es verdadera, la Biblia no puede serlo. No obstante, Cristo colocó Su sello divino de aprobación sobre el relato de la creación en diferentes maneras. Considere lo siguiente.

1. En Mateo 19, se narra el relato de los fariseos tratando de fijar al Señor en contra de la ley de Moisés al inquirir acerca de Su posición sobre el matrimonio, divorcio y segundas nupcias. Al responderles, Él afirmó la permanencia del vínculo del matrimonio cuando citó (versículo 5) Gen. 2:24 — “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. Apelando a la creación del hombre y de la mujer, como detallada en Génesis 2, el Señor clarificó que Él aceptaba ese relato como tanto factual e histórico, y haciéndolo así lo usó como la base para la doctrina del Nuevo Testamento del matrimonio, divorcio y segundas nupcias.
2. No es raro oír a aquellos que están ansiosos de comprometer el registro bíblico aseverar que Génesis 1 y 2 son relatos completamente diferentes y contradictorios. Sin embargo, Jesús no los aceptó como tal. En Mat. 19:4,5, Él enlazó a los dos juntos y los usó para enseñar a la gente de Su tiempo: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo [citando Gen. 1:27 — BT]? Y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” [citando Gen. 2:24 — BT]. Si estos fueran efectivamente relatos diferentes y contradictorios, Jesús aparentemente no lo sabía.
3. Jesús creyó en la fijeza de los **géneros** creados. Él preguntó: “¿Acaso recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?... No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos” (Mat. 7:16,18).
4. Jesús llamó a Satanás “el padre de mentira” (Jn. 8:44), lo cual es referencia clara a la falsedad que él dijo a Eva en Gen. 3:4,5. Por ende, Jesús también colocó Su imprimátur en el relato de la caída del hombre.
5. Jesús aceptó el sabbath como día de descanso en conmemoración de la creación acabada de Dios. En Mar. 2:27 Él dijo a la gente que “el día de reposo (sabbath) fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo”. Aunque el sabbath como día sagrado judío fue instituido como resultado directo de la obra de Dios durante los seis días de la semana de creación de Gen. 1 y 2 (cf. Ex. 20:8-11). El Señor habló con aprobación de estos eventos, y los contó como reales, literales e históricos en naturaleza.
6. Jesús dijo a los judíos incrédulos de Su tiempo: “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Jn. 5:46, 47). ¿Dónde, exactamente, escribió Moisés de Cristo? Gen. 3:15 es la primera profecía Mesiánica en registro. Cristo aceptó ese pasaje como correcto. Whitcomb ha anotado: “Es el privilegio de estos hombres el desechar a un Adán histórico si ellos así lo desean. Pero ellos no tienen el privilegio al

mismo tiempo de clamar que Jesucristo habló la verdad. Adán y Cristo permanecen en pie o caen juntos” (1972, p. 111).

7. Jesús habló del diluvio de Noé como un suceso real en la historia (Mat. 24:37 et. seq.). Él incluso uso el Diluvio para marcar una comparación de la destrucción que acontecería a la Tierra a Su segunda venida. Él se refirió a Abel como un personaje real e histórico (Mat. 23:35). Y, Él defendió el punto de vista de que el Universo realmente tuvo un comienzo (como opuesto a la opinión popular de Su tiempo de que la materia era eterna) cuando remarcó “cual no la ha habido **desde el principio del mundo** [griego *kosmos*]” (Mat. 24:21, énfasis añadido).

CONCLUSIÓN

¿Por qué es la creación tan importante? Declarado simplemente, la respuesta es ésta: “Si no hay creación, no hay nada más. Si no hay Creador, entonces tampoco hay un Salvador” (Segraves, 1973, p. 24). Nuestro entendimiento de la creación depende sobre nuestro entendimiento de Cristo y viceversa. En Rom. 5:14, Pablo habló de Adán “el cual es **figura** del que había de venir” (énfasis añadido). La palabra “figura” es la traducción de la palabra griega, *tupos* (tipo). Adán fue un “tipo” de Cristo; por ende, los dos están enlazados inextricablemente. Pablo extendió esa comparación de Adán en el gran “capítulo de la resurrección” cuando declaró: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante... El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo... Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (1 Cor. 15:45-49).

En 1 Cor. 11:8, 12, Pablo afirmó que la mujer procedía “del varón”. La palabra griega “del” es *ek*, que significa “sacar de”. En 1 Tim. 2:13, Pablo llamó a Eva por nombre, denotándola como un personaje literal e histórico. Él anotó que “la serpiente engañó a Eva con su astucia” (2 Cor. 11:3). Pedro usó el Diluvio para tratar una analogía de nuestra salvación (1 Ped. 3:21), y se refirió a la Tierra anegada por agua como algo que realmente había tomado lugar (2 Ped. 3:5b).

Existen otros numerosos ejemplos que pudieran ser dados si el lugar lo permitiera. No obstante, el punto está bien hecho. Los primeros once capítulos del Génesis, a lo cual a menudo nos referimos como los “capítulos de la creación”, son una parte integral del registro bíblico. Estos no son verrugas desagradables o tumores malignos que pueden ser cortados, dejando el resto intacto. Jesús los aceptó como correctos y fiables, y los usó como una base para muchas de Sus enseñanzas. Si Adán resulta ser un mito, como muchos hoy en día quieren que creamos, del mismo modo Jesús es rebajado. Los dos efectivamente sí “permanecen en pie o caen juntos”. Las enseñanzas de Jesús sobre la creación hacen hincapié en su importancia. Si esto fue importante para Él, debería ser igualmente importante para nosotros.

REFERENCIAS

- Cremer, H. (1962), *Biblico-Theological Lexicon of New Testament Greek* (London: T & T Clark).
- Culp, G. Richard (1975), *Remember Thy Creator* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Harvey, Van A. (1966), *The Historian and the Believer* (New York: Macmillan).
- Segraves, K. L. (1973), *Jesus Christ Creator* (San Diego, CA: Creation-Science Research Center).
- Teller, Woolsey and James D. Bales (1976), *The Existence of God — A Debate* (Shreveport, LA: Lambert).
- Thayer, J. H. (1958), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Edinburgh: T & T Clark).
- Vine, W. E. (1951), *First Corinthians* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Whitcomb, John C. (1972), *The Early Earth* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Whitcomb, John C. (1973), “Methods of the Creator,” *And God Created*, ed. K. L. Segraves (San Diego, CA: Creation-Science Research Center).

Jesús, la Mujer Sirofenicia y los Perrillos

Kyle Butt, M. A.

Cualquier persona que estudia la Biblia honestamente debe admitir que ciertos episodios bíblicos parecen ser problemáticos cuando se los considera por primera vez. Sin embargo, al investigar adicionalmente, los problemas aparentes se desvanecen y los significados llegan a ser más claros. Un episodio en la vida de Jesús que algunos creyentes en la Biblia han entendido mal y que los escépticos han interpretado mal es el encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia. Marcos registra el episodio de la siguiente manera:

Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él [Jesús — KB], vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama (7:25-30; vea también Mat. 15:21-28).

Al leer superficialmente este texto, alguien puede extrañarse que Jesús se refiriera a esta mujer gentil como “perrillo”.

El enunciado de Jesús en este contexto ciertamente no ha escapado a la crítica de la comunidad escéptica. El incrédulo prolífico Steve Wells documentó cientos de casos de supuesta intolerancia en el texto bíblico. El encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia es el número 421 en su lista. Wells escribió sobre el episodio: “Jesús inicialmente rechaza expulsar un demonio de la hija de la mujer sirofenicia, llamando a la mujer ‘perrillo’. Después de mucha súplica, él finalmente accede expulsar el demonio” (2006).

Incluso muchos escritores y oradores religiosos ven el enunciado de Jesús a la mujer como cruel, intolerante, racial y ofensivo. En un sermón publicado bajo los auspicios de la Oficina de Vida Religiosa de la Universidad de Princeton, Dean Breindenthal dijo concerniente al comentario de Jesús: “Supongo que no nos molestaría mucho las palabras **cruels** de Jesús a la mujer sirofenicia si no fueran dirigidas en contra de la comunidad gentil. Los que somos cristianos gentiles tenemos menos problemas con las invectivas de Jesús cuando éstas se dirigen en contra del liderazgo judío de su tiempo” (2003, énfasis añadido). Por favor no pase por alto la implicación del comentario de Breidenthal. Si el enunciado que Jesús hizo realmente pudiera ser interpretado como cruel, entonces Jesús sería culpable de violar una de las primeras características del amor, ya que el amor “es sufrido, es benigno” (1 Cor. 13:4), lo cual pondría en duda Su deidad. ¿Es verdad que Jesús exhibió una actitud cruel cuando se dirigió a la mujer sirofenicia?

Al Judío Primeramente, y También al Griego

Para que se entienda el enunciado de Jesús, se debe reconocer el propósito principal del comentario. Jesús estaba pasando por la tierra de los gentiles (griegos), y se encontró con una mujer que no era judía. Aunque el mensaje de Jesús finalmente alcanzaría al mundo gentil, es evidente por las Escrituras que la nación judía sería el receptor inicial de ese mensaje. En su relato del encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia, Mateo registró que Jesús dijo: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (15:24). Cuando Jesús envió a los doce apóstoles en la “comisión limitada”, les dijo: “Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:5-6).

Justo antes que Jesús ascendiera al cielo después de Su resurrección, informó a los apóstoles: “[Y] me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). La secuencia de los lugares donde los apóstoles testificarían manifiesta el orden en que se predicaría el Evangelio (i. e., al judío primeramente, y luego al griego). Adicionalmente, en su epístola a la iglesia en Roma, el apóstol Pablo declaró: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (1:16). El enunciado de Jesús

a la mujer sirofenicia indica que la nación judía era el objetivo principal de Jesús durante Su ministerio terrenal.

¿Hasta qué Extensión se Puede Usar una Ilustración Animal?

Para nuestros oídos acostumbrados a las expresiones del siglo veintiuno, la idea que Jesús se refiriera a los gentiles como “perrillos” tiene el potencial de considerarse como un menosprecio o crueldad. Pero cuando consideramos la manera en que usamos los términos animales en maneras ilustrativas o idiomáticas, los comentarios de Jesús llegan a ser mucho más benignos. Por ejemplo, suponga que un abogado particular exhibe tenacidad feroz. Podemos decir que él es un “león” cuando aborda la evidencia. O podemos decir que una persona es tan bonita como un “osito”, o que tiene ojos tiernos como un “cachorrito”. Si alguien se adapta bien a las circunstancias, podemos decir que esa persona se siente como “pato en el agua”. Podemos decir que alguien trabaja como una “hormiga”, o que es tan alegre como un “mono”. Ciertamente, estas calificaciones no expresarían una connotación despectiva.

Para que el enunciado de Jesús sea interpretado como cruel o equivocado en alguna manera, se debe probar primero que esta ilustración o expresión que usó para referirse a los gentiles como “perrillos” se debe tomar en una manera despectiva. Pero no se puede probar tal cosa. De hecho, el término que Jesús usó para “perrillos” se pudiera tomar en una manera ilustrativa sin ninguna clase de insinuación cruel. En su comentario de Marcos, el comentarista renombrado R. C. H. Lenski tradujo el término griego que Jesús usó (*kunaria*) como “perritos mascotas”. Lenski además señaló en cuanto al enunciado de Jesús: “En el Oriente los perros no tienen propietarios sino vagan salvajemente y viven como animales carroñeros, comiendo basura y desperdicios.... Es un concepto completamente diferente cuando Jesús habla de ‘perritos mascotas’ con referencia a los gentiles. Estos tienen propietarios que les mantienen incluso en la casa y les alimentan al tirarles las migajas de la mesa” (1961, p. 304). Lenski continúa escribiendo acerca del enunciado de Jesús: “Todo lo que Jesús hace es pedir a los discípulos y a la mujer que acepten el plan divino que Jesús debía cumplir su misión entre los judíos.... Cualquier compartimiento de estas bendiciones entre los gentiles fue solamente casual en el ministerio de Jesús en Israel” (pp. 304-305). En cuanto a la naturaleza no-despectiva del comentario de Jesús a la mujer gentil, Allen Black escribió: “La forma de su declaración es proverbial. Y el fundamento del proverbio no es antipatía en contra de los gentiles, sino el enfoque judío necesario del ministerio terrenal de Jesús” (1995, p. 137).

Así que antes que se acuse a Jesús por la manera en que usó una ilustración animal, se debe reconsiderar que esta acusación no tiene ningún fundamento sólido. Muchas de las acusaciones de contradicción son solamente “ladridos” al aire.

REFERENCIAS

Black, Allen (1995), *The Book of Mark* (Joplin, MO: College Press).

Breidenthal, Dean (2003), “The Children’s Bread,”

[En-línea], URL: http://web.princeton.edu/sites/chapel/Sermon%20Files/2003_sermons/090703.htm.

Lenski, R. C. H. (1961), *The Interpretation of Mark’s Gospel* (Minneapolis, MN: Augsburg).

Wells, Steve (2006), *Skeptic’s Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

EN DEFENSA DE...

En Defensa de... la Existencia de Dios

Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más básicos y fundamentales que puede ser considerado por la mente humana es la pregunta, “¿Existe Dios?”. En el campo de la lógica, existen principios — o como éstos son llamados más a menudo, leyes — que gobiernan los procesos del pensamiento humano y que son aceptados como analíticamente verdaderos. Uno de estos es la ley del término medio excluido. Cuando se aplica a los objetos, esta ley declara que un objeto no puede tanto poseer y no poseer un cierto rasgo o característica al mismo tiempo y en el mismo modo. Cuando se aplica a proposiciones, esta ley declara que todas las proposiciones exactamente declaradas son verdaderas o falsas; éstas no pueden ser tanto verdaderas como falsas al mismo tiempo y en el mismo modo.

El enunciado, “Dios existe”, es una proposición declarada con precisión. Por ende, ésta es verdadera o falsa. El simple hecho es que Dios existe o no existe. No hay término medio. Uno no puede afirmar lógicamente tanto la existencia y la no-existencia de Dios. El ateo declara valientemente que Dios **no existe**; el teísta afirma de la misma manera que Dios **existe**; el agnóstico lamenta que no existe suficiente evidencia para hacer una decisión sobre el asunto; y el escéptico duda que la existencia de Dios pueda ser probada con certeza.

¿Quién está en lo correcto? ¿Existe Dios o no? Desde luego, la única manera de responder a esta pregunta es buscar y examinar la evidencia. De seguro es razonable sugerir que si existe un Dios, Él haría accesible para nosotros la evidencia adecuada para la tarea de establecer Su existencia. Pero ¿existe tal evidencia?

El teísta defiende el punto de que la evidencia para probar definitivamente que Dios existe está disponible, y que esta evidencia es adecuada para probar sin lugar a dudas la existencia de Dios. Sin embargo, cuando empleo la palabra “probar”, no pretendo decir que la existencia de Dios pueda ser demostrada científicamente del mismo modo que alguien puede probar, por ejemplo, que un saco de papas pesa quince libras, o que el corazón humano tiene cuatro cámaras distintas en su interior. Tales asuntos, como el peso de un saco particular de vegetales, o la división dentro de un músculo, son asuntos que pueden ser verificados empíricamente usando los cinco sentidos.

Aunque la evidencia empírica a menudo es bastante provechosa para establecer la validez de un caso, ésta no es el **único** medio para llegar a la prueba. Por ejemplo, las autoridades legales reconocen la validez de un caso *prima facie* (a primera vista), que se admite que existe cuando la evidencia adecuada está disponible para establecer la presunción de un hecho que, a menos que sea refutado, permanece legalmente probado. Es el litigio del teísta que existe una cantidad vasta de evidencia que hace un caso *prima facie* invulnerable para la existencia de Dios — un hecho que simplemente no puede ser refutado. Me gustaría presentar aquí una porción del caso *prima facie* para la existencia de Dios, y algunas de las evidencias sobre las cuales ese caso está basado.

LA CAUSA Y EL EFECTO

A través de la historia humana, uno de los argumentos más efectivos para la existencia de Dios ha sido el argumento cosmológico, el cual señala el hecho de que el Universo (cosmos) está aquí y por lo tanto debe ser explicado en alguna manera. En su libro, *Not A Chance (No Una Casualidad)*, R. C. Sproul observó:

La filosofía tradicional abogaba por la existencia de Dios sobre el fundamento de la ley de la causalidad. El argumento cosmológico regresó de la presencia de un cosmos al creador del cosmos. Solicitó una respuesta racional para la pregunta, “¿**Por qué** existe algo en vez de nada?”. Él demandaba una razón suficiente para un mundo real (1994, p. 169, énfasis en original).

El Universo existe y es real. Los ateos y los agnósticos no solamente reconocen su existencia, sino también admiten que éste es un efecto impresionante sin una causa conocida (vea Jastrow, 1977, pp. 19-21). Si una entidad no puede explicar su propia existencia (i.e., no es suficiente para haberse causado a sí misma), entonces se dice que es “contingente” ya que depende en algo externo a sí mismo para explicar su existencia. El Universo es una entidad contingente, ya que éste es incapaz de causar, o explicar, su propia existencia. Sproul ha anotado: “La lógica requiere que si algo existe contingentemente, debe tener una causa” (1994, p. 172). Por ende, ya que el Universo es un efecto contingente, la pregunta obvia llega a ser, “¿qué **causó** el Universo?”.

Es aquí que la ley de la causa y el efecto (también conocida como la ley de la causalidad) está vinculada firmemente al argumento cosmológico. Declarado simplemente, la ley de la causalidad declara que todo efecto material debe tener una causa adecuada que le anteceda. De la misma manera que la ley del término medio excluido es analíticamente verdadera, así también la ley de la causa y el efecto es analíticamente verdadera. Los efectos sin causas adecuadas son desconocidos. Además, las causas nunca ocurren posteriormente al efecto. No tiene sentido hablar de una causa posterior a un efecto, o de un efecto que precede a su causa. Además, el efecto nunca es cualitativamente superior a, o cuantitativamente más grande que, la causa. Este conocimiento es responsable para nuestra formulación de la ley de la causalidad por estas palabras: Todo efecto material debe tener una causa **adecuada** que le anteceda. El río no se tornó lodoso porque la rana saltó dentro; el libro no cayó de la mesa porque la mosca se paró sobre él. Estas no son causas adecuadas. Para cualquier efecto que observamos, debemos postular causas adecuadas que le anteceda — lo cual nos trae de nuevo a la pregunta anterior: ¿Qué causó el Universo?

Solamente hay tres respuestas posibles: (1) el Universo es eterno; y siempre ha existido y siempre existirá; (2) el Universo no es eterno; mejor dicho, se creó a sí mismo de la nada; (3) el Universo no es eterno y no se creó a sí mismo de la nada, sino fue creado por algo (o Alguien) anterior, y superior a éste. Estas tres opciones merecen nuestra seria consideración.

¿Es el Universo Eterno?

La posición más cómoda para la persona que no cree en Dios es la idea de que el Universo es eterno, ya que evita el problema de un comienzo o un final, y por ende la necesidad de cualquier “primera causa” tal como Dios. Sin embargo, los hechos científicos actuales no sostienen la idea de un Universo eterno ya que tal concepto viola la muy apreciada segunda ley de la termodinámica. Declarado simplemente, esta ley determina que como la energía es empleada para realizar trabajo, es transformada de una forma utilizable a una inutilizable. El Universo se está “desgastando” ya que la energía está llegando a ser menos y menos disponible para el uso. Como Robert Jastrow ha remarcado:

Solamente como resultado de los descubrimientos más recientes podemos decir con grado considerable de confianza que el mundo no ha existido por siempre;... El declive persistente pronosticado por los astrónomos para el final del mundo difiere de las condiciones explosivas que han calculado para su nacimiento, pero el impacto es el mismo; **la ciencia moderna niega una existencia eterna del Universo**, bien en el pasado o en el futuro (1977, pp. 19,30, énfasis añadido).

La evidencia científica declara claramente que el Universo tuvo un comienzo — algo que las cosas eternas no tienen. Tampoco las cosas eternas se “desgastan”, sin embargo, claramente el Universo está haciendo eso, como el Dr. Jastrow observó. Henry Morris comentó: “La Segunda Ley requiere que el universo haya tenido un comienzo” (1974, p. 26). Efectivamente, éste lo tiene. Ahora se conoce que el Universo no es eterno.

¿Se Creó el Universo a Sí Mismo de la Nada?

En el pasado, hubiera sido prácticamente imposible encontrar a algún científico de reputación que estuviera dispuesto a defender un Universo auto-creado. George Davis, un físico prominente de la generación pasada, explicó por qué cuando escribió: “Ninguna cosa material puede crearse a sí misma” (1958, p. 71). El Universo es la creación, no el creador.

No obstante, últimamente algunos han sugerido que el Universo **sí** se creó de la nada. La primera idea de un Universo auto-creado vino como resultado del trabajo de dos físicos, Alan Guth y Paul Steinhardt, los cuales sugirieron en la edición de mayo de 1984 de la revista *Scientific American* lo que vino a ser conocido como el “modelo del Universo inflacionario” (1984, 250:128). Finalmente, fue mostrado que el modelo inflacionario de Guth y Steinhardt era incorrecto, y una nueva versión fue sugerida. Trabajando independientemente, el físico ruso Andrei Linde, y los físicos americanos Andreas Albrecht y Paul Steinhardt, desarrollaron el “nuevo” modelo inflacionario (vea Hawking, 1988, pp. 131-132). Al final, se mostró que este modelo también era incorrecto, y fue descartado. Después, Linde mismo sugirió modificaciones numerosas para éste, y se le acredita por producir lo que hoy en día es conocido como “el modelo inflacionario caótico” (vea Hawking, 1988, pp. 132, et. seq.). Trabajo adicional sobre este modelo particular fue realizado por el renombrado astrofísico británico Stephen W. Hawking.

No existe evidencia que sugiera que la materia o la energía simplemente puede “saltar a la existencia” de su propia voluntad. Sugerir que la materia/energía puede emerger de la nada representaría una clara violación de la primera ley de la termodinámica. Además, sugerir que el Universo se creó a sí mismo es plantear una posición auto-contradictoria. Sproul señaló este hecho cuando escribió que lo que un ateo o un agnóstico

...considera posible que el mundo haga — nacer sin una causa — es algo que ningún filósofo juicioso concedería que incluso Dios pudiera hacer. Es tan imposible formalmente y racionalmente para Dios nacer sin una causa como lo es para el mundo el hacerlo así.

...Para que algo traiga a sí mismo a existencia debe tener el poder de existir dentro de sí mismo. A lo menos debe tener suficiente poder causal para causar su propia existencia. Si deriva su existencia de alguna otra fuente, entonces claramente no sería auto-existente ni auto-creado. Sería, sencilla y simplemente, un efecto. Desde luego, el problema se complica por la otra necesidad por la cual hemos laborado tan minuciosamente para establecer: Esto debería tener el poder causal de existir antes que fuese. Debería tener el poder de existir antes que tuviera cualquier existencia con la cual ejercitar ese poder (1994, pp. 179, 180).

La ciencia está basada en la observación y reproducibilidad. Pero cuando son presionados a mostrar la información empírica y reproducible que documente su reclamación de un Universo auto-creado, los científicos se quedan confusos para producir aquella información. La idea de un Universo auto-creado es absurda, tanto científica y filosóficamente.

¿Fue el Universo Creado?

O tuvo el Universo un comienzo, o no lo tuvo. Pero toda evidencia disponible indica que el universo **sí** tuvo un comienzo. Si el Universo tuvo un comienzo, éste o tuvo una causa o no la tuvo. Una cosa sabemos: es correcto — lógica y científicamente — admitir que el Universo tuvo una causa, porque el Universo es un efecto, y requiere una causa adecuada que le anteceda. Nada sin-causa existe.

Ya que es aparente que el Universo no es eterno, y ya que también es aparente que el Universo no se pudo haber creado a sí mismo, la única alternativa es que el Universo **fue creado** por algo, o Alguien, que: (a) existía antes que éste, i.e., alguna Primera Causa eterna y sin causa; (b) es superior a éste — ya que la creación no puede ser superior al creador; y (c) es de diferente naturaleza, ya que el limitado Universo contingente de materia es incapaz de explicarse por sí mismo. En conexión con esto, otro factor importante debe ser considerado. Si alguna vez había un tiempo en el cual **nada** existía, entonces nada existiría ahora. Es una verdad auto-evidente que nada produce nada sino la nada. Por ende, **ya que algo existe ahora, se infiere que algo debe haber existido por siempre**. Como Sproul continuó observando:

Efectivamente, la razón demanda que si algo existe, o el mundo o Dios (o cualquier cosa más), entonces **algo** debe ser auto-existente... Por tanto debe haber un ser auto-existente de alguna clase en alguna parte, o nada existiría o podría existir (1994, pp. 179,185, énfasis en original).

Todo lo que los seres humanos conocen que existe puede ser clasificado como **materia** (que incluye la energía), o **mente**. No hay tercera alternativa. Entonces, el argumento teísta es este:

1. Todo lo que existe es materia o mente.

2. Pero algo eterno existe, ya que algo existe ahora.
3. Por tanto, la materia o la mente es eterna.
 - A. La materia o la mente es eterna.
 - B. La materia no es eterna, por la evidencia citada.
 - C. Por lo tanto, es la mente la cual es eterna.

En el pasado, los ateos sugirieron que la mente es nada más que una función del cerebro, que es la materia; por consiguiente, la mente y el cerebro son lo mismo, y la materia es todo lo que existe. Sin embargo, tal punto de vista ya no es creíble intelectualmente, gracias a los experimentos del fisiólogo australiano Don John Eccles. El Dr. Eccles (un ganador del premio Nobel) documentó que la mente es más que simplemente física por mostrar que el área motora suplementaria del cerebro puede ser encendido por una mera **intención** de hacer algo, sin que la corteza motora del cerebro (que controla los movimientos de los músculos) esté operando. De hecho, la mente es para el cerebro lo que un bibliotecario es para la biblioteca. El primero no está rebajado por el último. Eccles explicó su descubrimiento en *The Self and Its Brain (El Ser y Su Cerebro)*, co-escrito con el eminente filósofo de ciencia, Don Karl Popper (vea Popper y Eccles, 1977). En un artículo que trata del trabajo de Eccles, Norman Geisler detalló el concepto de una Mente eterna y omnisciente.

Además, esta causa infinita de todo lo que existe debe ser omnisciente. Debe ser inteligente ya que existen seres inteligentes. Yo soy un ser inteligente, y yo lo sé... Pero una causa puede comunicar a su efecto solamente lo que tiene para comunicar. Si el efecto realmente posee alguna característica, entonces esta característica es atribuida correctamente a su causa. La causa no puede dar lo que no tiene para dar. Si mi mente y habilidad para conocer es recibida, entonces debe haber una Mente o Conocedor quien me lo dio. Lo intelectual no surge de lo no-intelectual; algo no puede surgir de nada (1976, p. 247).

A causa de la evidencia como esta, Robert Jastrow (un auto-declarado agnóstico) concluyó: “Lo que yo o cualquiera llamaría fuerzas sobrenaturales trabajando es ahora, yo pienso, un factor científico probado” (1982, p. 18). La evidencia habla fuertemente en cuanto a una Mente no-contingente, eterna y auto-existente que creó el Universo y todo lo que hay en él.

EL DISEÑO EN LA NATURALEZA

En la controversia por la existencia de Dios, los teístas a menudo emplean el argumento teleológico — un enfoque que sugiere que donde existe un diseño planeado, debe haber por necesidad un diseñador. La deducción, desde luego, es que el orden, planeamiento, y el diseño son indicativos de inteligencia, propósito, e intención específica de parte de la causa iniciadora. En una forma lógica, el argumento puede ser declarado como sigue:

1. Si el Universo manifiesta diseño planeado, debe haber habido un diseñador.
2. El Universo **sí** manifiesta diseño planeado.
3. Por ende, el Universo debe haber tenido un diseñador.

El Universo opera de acuerdo a leyes científicas exactas. La precisión del Universo, y la exactitud de aquellas leyes, permiten a los científicos lanzar cohetes a la Luna y hacerlos aterrizar dentro de pocos pies de su objetivo deseado. Aunque los ateos conceden complejidad, e incluso orden, ellos rechazan conceder diseño ya que eso demandaría un Diseñador. ¿Existe evidencia de **diseño** en el Universo?

Se estima que la temperatura interior del Sol es de más de 20 millones de grados Celsius (Lawton, 1981,89[1]:102). No obstante, la Tierra está localizada exactamente a la correcta distancia del Sol para recibir la cantidad adecuada de calor y radiación para sostener la vida como lo sabemos. La Tierra está rotando en una órbita alrededor del Sol a 70,000 millas por hora. Sin embargo, en esta órbita la Tierra se aparta de una línea recta por exactamente un-noveno de pulgada cada dieciocho millas. Si se separara por un-octavo de pulgada, llegaríamos a estar tan cerca del Sol que seríamos incinerados; si se separara por un-décimo de pulgada, nos encontraríamos tan lejos del Sol que moriríamos congelados (*Science Digest*,

1981,89[1]:124). ¿Qué pasaría si el ritmo de rotación de la Tierra sería reducido a la mitad o duplicado? Si fuera reducido a la mitad, las estaciones serían duplicadas en su duración, lo cual causaría un calor y frío prolongado y severo sobre la Tierra que sería difícil, si no imposible, cultivar suficiente alimento para alimentar a la población de la Tierra. Si el ritmo de rotación fuera duplicado, las estaciones serían reducidas a la mitad, y sería difícil o imposible cultivar suficiente comida para alimentar a la población de la Tierra. Si la atmósfera circundante a la Tierra sería más delgada, los meteoritos podrían golpear nuestro planeta con más grande fuerza y frecuencia, causando devastaciones mundiales.

Cuatro-quintos de la Tierra están cubiertos con agua, el cual calienta y enfría a un ritmo más lento que la tierra. Esto explica por qué las regiones desérticas pueden ser abrasadoramente calientes en el día y heladamente frías en la noche. Pero el agua mantiene su temperatura más tiempo, proveyendo un sistema de calefacción/aire acondicionado para la Tierra. Las temperaturas extremas serían mucho más irregulares, si no fuera por el hecho de que la Tierra tiene tanta agua. Los seres humanos y animales inhalan oxígeno y exhalan dióxido de carbono. Las plantas absorben dióxido de carbono y despiden oxígeno. Nosotros dependemos en el mundo de la botánica para nuestro suministro de oxígeno, aunque aproximadamente el 90% de ese oxígeno viene de plantas microscópicas en los mares (Asimov, 1975,2:116). Si nuestros océanos fueran perceptiblemente más pequeños, pronto no tendríamos aire para respirar.

¿Puede esperarse de una persona el creer que estos requisitos exactos para la vida (y cientos de otros demasiados numerosos para listar aquí) ocurrieron por “accidente”? Si estas muchas necesidades específicas fueran reunidas en cualquier otra área de la vida, la idea de que éstas hayan sido provistas “por accidente” sería descartada como ridícula. Aun así, el físico John Gribbin (1983), escribiendo en la revista *Science Digest* sobre la esencialidad de los requisitos finamente armonizados como aquellos mencionados aquí, escogió titular su artículo, “Earth’s Lucky Break!” (¡El Golpe de Suerte de la Tierra!) — como si la precisión, orden y el diseño intrincado del Universo pudiera ser explicado al postular que la Tierra recibió, en un ruedo de dados cósmicos, un “golpe de suerte”.

CONCLUSIÓN

Por casi dos décadas, el evolucionista británico Don Fred Hoyle subrayó los problemas insuperables de tal pensamiento. De hecho, el Dr. Hoyle incluso fue tan lejos como para declarar:

No obstante, una vez que nosotros vemos que la probabilidad de la vida originándose al azar es del todo minúscula como para hacer el concepto al azar absurdo, llega a ser sensato pensar que las propiedades favorables de la física sobre las que la vida depende, son intencionadas en cada respecto... Por tanto, es casi inevitable que nuestra propia medida de inteligencia deba reflejar en una manera valida las inteligencias superiores...incluso hasta el límite idealizado extremo de **Dios** (Hoyle y Wickramasinghe, 1981, pp. 141,144, énfasis en original).

El ateo Richard Dawkins admitió de mala gana: “Cuánto más una cosa es estadísticamente improbable, menos podemos creer que solo pasara por casualidad ciega. Superficialmente, **la alternativa obvia para la casualidad es un Diseñador inteligente**” (1982, 94:130, énfasis añadido). La improbabilidad estadística del Universo “existiendo por casualidad” es asombrosa.

En este artículo breve, he tratado con solamente un aspecto del diseño que tiene que ver con el Universo mismo. Existen innumerables ejemplos adicionales (e. g., el diseño del cuerpo humano, el diseño de los animales y las plantas, etc.) que pudieran haber sido discutidos si el espacio lo permitiera. ¿Cómo este diseño llegó a existir? La única alternativa es un Diseñador Inteligente — Dios.

REFERENCIAS

Asimov, Isaac (1975), *Guide to Science* (London; Pelican Books).

Davis, George (1958), “Scientific Revelations Point to a God,” *The Evidence of God in an Expanding Universe*, ed. John C. Monsma (New York: G.P. Putnam’s Sons).

Dawkins, Richard (1982), “The Necessity of Darwinism,” *New Scientist*, 94:130-132, April 15.

Geisler, Norman L. (1976), *Christian Apologetics* (Grand Rapids, MI: Baker).

Gribbin, John (1983), "Earth's Lucky Break," *Science Digest*, 91[5]:36-37, 40, 102. May.

Guth, Alan y Paul Steinhardt (1984), "The Inflationary Universe," *Scientific American*, 250:116-128, May.

Hawking, Stephen W. (1988), *A Brief History of Time* (New York: Bantam).

Hoyle, Fred y Chandra Wickramasinghe (1981), *Evolution from Space* (London: J.M. Dent & Sons).

Jastrow, Robert (1977), *Until the Sun Dies* (New York: W.W. Norton).

Jastrow, Robert (1982), "A Scientist Caught Between Two Faiths," Interview with Bill Durbin, *Christianity Today*, August 6.

Lawton, April (1981), "From Here to Infinity," *Science Digest*, 89[1]:98-105, January/February.

Morris, Henry M. (1974), *Scientific Creationism* (San Diego, CA: Creation-Life Publishers).

Popper, Karl R. y John C. Eccles (1977), *The Self and Its Brain* (New York: Springer International).

Science Digest (1981), 89[1]:124, January/February.

Sproul, R. C. (1994), *Not A Chance* (Grand Rapids, MI: Baker).

En Defensa de... la Inspiración de la Biblia

Wayne Jackson, M. A. y Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

Imagine que usted tuviera acceso a cada libro religioso que ha sido escrito. Imagine, también, que usted pudiera pasar aquellos libros a través de alguna clase de cernedor para colar solamente aquellos volúmenes que claman ser un libro de credo, por el cual usted debería conducir y vivir su vida. Lo cierto es que esa sería una tarea dura — una, probablemente, que muy pocos libros podrían pasar. Luego, imagine además que pudiera tomar los libros que pasaron la prueba y pasarlos a través de un segundo cernedor que colaría solamente aquellos libros que claman ser tanto un libro de credo para regular la vida, e **inspirados por Dios**. Interesantemente, usted podría casi contar ese número de libros ¡con los simples dedos de una mano! La reclamación de inspiración por mano de Dios es efectivamente rara. Por ende, la primera pregunta que debe ser hecha de cualquier volumen por el cual la inspiración es promocionada es esta: ¿Clama el **mismo libro** ser inspirado?

No obstante, en cuanto a la Biblia, esa pregunta puede ser contestada afirmativamente. Por ejemplo, en su segunda carta a su compañero de trabajo Timoteo, Pablo declaró: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16, 17). Pedro escribió: "Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:20, 21). Cuando escribió su primera epístola a sus amigos cristianos en Corinto, Pablo les recordó:

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1 Cor. 2:12, 13).

Además, los enunciados tales como "Dios dijo..." o "estas son las palabras del Señor..." aparecen miles de veces en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. De hecho, "existen 2,700 declaraciones en el Antiguo Testamento solamente, las cuales hacen reclamación directa de que la Biblia es la Palabra de Dios" (Ridenour, 1967, p. 2).

Cuando la Biblia reclama ser "inspirada", ¿qué quiere decir por ese término? El término castellano "inspiración" se deriva del latín *inspirare*, que significa "soplar sobre o dentro de algo". Las tres palabras de origen castellano, "inspirado por Dios", en la versión Reina Valera de 1960 realmente son traducidas del

adjetivo único griego, *theopneustos*, que se deriva de dos palabras griegas principales (*theos* — Dios, *pneo* — soplar o espirar). Teológicamente, “inspiración” es usada para la condición de **estar directamente bajo la influencia divina**. Por tanto, el punto de Pablo era que cada escritura es “el aliento de Dios”. [La palabra “escritura” en 2 Tim. 3:16 hace referencia principalmente a las Escrituras del Antiguo Testamento. No obstante, cuando el Nuevo Testamento fue escrito, éste también fue referido como la “escritura”. Pedro, por ejemplo, se refirió a las epístolas de Pablo como autoritativas y como la “escritura” (2 Ped. 3:15, 16). Por ende, “toda escritura” se refiere a ambos testamentos]. En adición, cuando Pedro escribió en 2 Ped. 1:20, 21 que los “hombres de Dios, hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”, él empleó la palabra griega *pheromenoi*, que significa literalmente “llevados por”. Su punto fue que los escritores bíblicos no escribieron por ellos mismos, pero mejor dicho fueron “llevados por” el Espíritu de Dios para escribir lo que escribieron.

Pero ¿qué forma toma la inspiración? En la polémica de la inspiración de la Biblia, dos palabras generalmente son usadas para ampliación: **verbal** y **plenaria**. Por “verbal”, se quiere decir que **cada palabra** se encuentra en la Biblia porque Dios lo permitió por la dirección del Espíritu Santo. Por “plenaria” (del latín, *plenus* — completa), se quiere decir que **toda y cada parte** de la Biblia es inspirada, sin omitir algo. En otras palabras, al emplear lo que hoy en día llamamos inspiración verbal (palabra-por-palabra), plenaria (completa), Dios se aseguró que los escritos estuvieran correctos y consistentes con Su voluntad. Este punto de vista sostiene que los hombres escribieron exactamente lo que Dios quería que escribieran, sin errores o equivocaciones; aunque con sus propias características individuales evidentes en sus escritos. Aunque los diversos libros de la Biblia reflejan las personalidades de los escritores, como expresados en el elemento humano que a menudo es evidente (el lenguaje usado, el temor expresado, las oraciones ofrecidas, etc.), fue solamente por inspiración verbal y plenaria que Dios pudo transmitir, objetivamente y exactamente, Su Palabra a la humanidad.

EVIDENCIA PARA LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA

La evidencia que corrobora la afirmación de la inspiración de la Biblia viene de dos fuentes específicas. La evidencia **externa** incluye tales cosas como la documentación histórica de gente bíblica, lugares y eventos, o hallazgos arqueológicos que confirman los enunciados bíblicos o circunstancias. La evidencia **interna** es parte de la urdimbre y trama de la misma tela bíblica. Existen fenómenos auto-autenticados dentro del Volumen Sagrado que portan testimonio singular para el hecho de que la misma existencia de las Santas Escrituras no puede ser explicada en ninguna otra manera excepto por el reconocer que ésta es el resultado de una Mente guiadora, principal y supervisora. Cuando se permite que la evidencia para la inspiración de la Biblia hable por sí misma, la historia que nos narra está totalmente en concordancia con la reclamación de la Biblia de inspiración.

La Unidad de la Biblia

La Biblia exhibe una unidad que — en términos puramente humanos — es inexplicable. Ésta fue escrita por más de cuarenta hombres diferentes de prácticamente todo modo de vida. Nehemías fue un mayordomo real. Pedro fue un pescador. Lucas fue un médico. Mateo fue un cobrador de impuestos. Ellos escribieron en tres idiomas (hebreo, arameo, y griego), en por lo menos dos continentes (Europa y Asia), en un periodo de tiempo que abarcó dieciséis siglos (aproximadamente desde el 1500 a.C. hacia alrededor del 100 d.C.). Y cubrieron temas tan diversos como la escatología, soteriología, teología, psicología, geografía, historia, medicina, y muchos otros. Aún así, la Biblia exhibe tal armonía asombrosa y unidad sin par que desafía cualquier explicación puramente naturalista. Es como si la Biblia fuese una sinfonía magnífica dirigida por un solo Conductor. Cada uno de los “músicos” pueden haber tocado un instrumento diferente, en un lugar diferente, en un tiempo diferente, pero cuando el talentoso Maestro combinara sus esfuerzos individuales, el resultado sería una obra maestra impresionante. Cada libro de la Biblia complementa a los otros en un tema único y unido. Desde Génesis a Apocalipsis, existe un desarrollo maravilloso del tema general de la caída del hombre de su estado santo, del plan de Dios para su redención (obrado cuidadosamente a través de los siglos), la vida sin pecado y muerte expiatoria de Jesucristo, y la victoria final del sistema cristiano. En esencia, la Biblia es la historia de un problema — el pecado — con una solución, Jesucristo.

La Certeza Factual de la Biblia

Ya que la Biblia clama ser la Palabra inspirada de Dios, ésta debería ser precisa en todos los temas que discute ya que Dios no es Autor de confusión y contradicción (1 Cor. 14:33), sino de verdad (Jn. 17:17). Una y otra vez los hechos de la Biblia han resistido la prueba. Por ejemplo, los críticos de la Biblia acusaron a Isaías de haber cometido un error histórico cuando escribió de Sargón, rey de Asiria (Isa. 20:1). Por años, ésta fue la única referencia histórica — secular o bíblica — a Sargón habiendo sido vinculado con la nación asiria. Luego, en 1843, Paul Botta (quien fue el agente consular francés en Mosul) y Austen Layard desenterraron evidencia que establecía a Sargón como habiendo sido el rey de los asirios. En Khorsabad, ellos descubrieron el palacio de Sargón. De acuerdo con el testimonio arqueológico, aparentemente Sargón hizo su capital en Khorsabad, donde su palacio fue construido en los años finales de su reinado (ca. 706 a.C.). Las paredes del palacio estaban adornadas muy intrincadamente con texto florido que describía los eventos de su reinado. Hoy, un hallazgo del palacio — una piedra impetuosa de cuarenta toneladas (losa) — está en exhibición en la Universidad del Instituto Oriental de Chicago (una evidencia bastante “pesada” para la existencia de Sargón, ¿no diría usted?). Isaías ha estado en lo correcto todo el tiempo.

Los hititas (o heteos) son mencionados más de cuarenta veces en la Escritura (Ex. 23:28; Jos. 1:4, et. al.), y eran tan temidos que en una ocasión registrada ellos provocaron que los sirios huyeran de Israel (2 Rey. 7:6, 7). No obstante, los críticos sugirieron que los hititas fueron un producto de la imaginación de los escritores de la Biblia, ya que ninguna evidencia de su existencia había sido localizada. Luego, a finales de 1800 A. H. Sayce descubrió inscripciones en Siria las cuales él finalmente designó como hititas. Seguido a esto, en 1906 Hugh Winckler excavó Boghazkoy, Turquía, y descubrió que la capital hitita había estado localizada en ese mismo terreno. Su hallazgo fue del todo más impactante a causa de las más de 10,000 tablillas de arcilla contenidas en la biblioteca de la ciudad antigua, comprendiendo el sistema de ley de sociedad que finalmente llegó a ser conocido como el Código Hitita. Por consiguiente, Ira Price escribió de los hititas:

La ausencia de testimonio extra-bíblico para su existencia guió a algunos eruditos alrededor de medio siglo atrás a negar su historicidad. Ellos se mofaban en la idea de Israel aliándose a sí misma con tal gente irreal como los hititas, como narrado en 2 Rey. 7:6. Pero aquellas declaraciones han desaparecido sin dejar rastro (1907, pp. 75-76).

En su libro, *A General Introduction to the Bible (Una Introducción General a la Biblia)*, Geisler y Nix escribieron: “La confirmación de la veracidad de la Biblia en asuntos factuales dota de credibilidad a sus afirmaciones cuando habla sobre otros temas” (1986, p. 195). ¡Efectivamente lo hace!

La Profecía de la Biblia

Si la Biblia es inspirada por Dios, debería contener profecía predictiva valedera. De hecho, la profecía bíblica — completamente predicha desde el más mínimo detalle y minuciosamente cumplida con la más grande precisión — ha desconcertado a sus críticos por generaciones. La Biblia contiene profecías acerca de individuos, tierras, naciones, y aun del Mesías vaticinado.

(1) La Biblia predice la destrucción de la ciudad de Tiro con gran precisión. Ezequiel predijo que Nabucodonosor, Rey de Babilonia, destruiría la ciudad (Ez. 26:7, 8). Muchas naciones se levantarían en contra de Tiro (26:3). La ciudad sería allanada y barrido su polvo como una peña lisa (26:4). Los muros de la ciudad, su madera, y su polvo serían arrojados al mar (26:12). El área circundante se convertiría en un lugar de tendedores de redes (26:5). Y finalmente la ciudad nunca sería reedificada a su gloria antigua (26:14). La historia registra que cada una de estas predicciones se hizo realidad. Tiro, una ciudad costera de los tiempos antiguos, tenía un muy inusual arreglo. En adición a la ciudad interior, había una isla alrededor de tres-cuartos de milla a poca distancia de la costa. Nabucodonosor sitió la tierra principal de la ciudad en el 586 a.C., pero cuando finalmente pudo ocupar la ciudad en el 573 a.C., su victoria fue menguada. Ignorado por él, los habitantes habían dejado la ciudad y se habían mudado a la isla — una situación que permaneció virtualmente incambiable por los próximos 241 años. Luego, en el 332 a.C., Alejandro el Grande conquistó la ciudad — pero no con facilidad. Para llegar a la isla, él hizo que su ejército, literalmente, “deje limpio” la tierra principal de sus escombros, y luego empleó esos materiales

(piedras, madera, y tierra) para construir un “puente de tierra” a la isla. Pero aunque Alejandro causó daño severo sobre la ciudad, ésta todavía permaneció intacta. De hecho, ésta creció y menguó durante los próximos 1,600 años hasta que finalmente, en el 1291 d.C., los musulmanes destruyeron totalmente a Tiro. La ciudad nunca recuperó su posición o riqueza y poder que una vez tuvo. El profeta Ezequiel miró 1,900 años en el futuro y predijo que la ciudad de Tiro sería una peña lisa donde los pescadores se juntarían para tender sus redes. Y eso es exactamente lo que la historia registra (vea Bromling, 1994, p. 96; Major, 1996, pp. 93-95).

(2) El Antiguo Testamento contiene más de trescientas profecías mesiánicas. El Profetizado sería nacido de una mujer (Gen. 3:15; Gál. 4:4), de la simiente de Abraham (Gen. 22:18; Luc. 3:34), de la tribu de Judá (Gen. 49:10; Heb. 7:14), del linaje real de David (2 Sam. 7:12; Luc. 1:32), en Belén (Miqueas 5:2; Mat. 2:1), de una virgen (Isa. 7:14; Mat. 1:22, 23), para herir la cabeza de Satanás (Gen. 3:15; Gál. 4:4; Heb. 2:12-14). Su ministerio en Galilea fue profetizado (Isa. 9:1,2), y fue profetizado que un “precursor” anunciaría Su llegada (Isa. 40:3; Mat. 3:1-3). Él aparecería durante los días del reinado romano (Dan. 2:44; Luc. 2:1), mientras Judá todavía poseyera su propio rey (Gen. 49:10; Mat. 2:22). Él sería muerto algo de 490 años después del mandamiento de restaurar Jerusalén al final del cautiverio de Babilonia (457 a.C.), i. e., 30 d.C. (Dan. 9:24 et. seq.). Él debía ser tanto humano y divino; aunque nacido, fue eterno (Miqueas 5:2; Jn. 1:1,14); aunque hombre, fue “miembro” de Jehová (Zac. 13:7; Jn. 10:30; Fil. 2:6). Él debía ser bondadoso y compasivo en Sus tratos con la humanidad (Isa. 42:1-4; Mat. 12:15-21). Él se sometería en una manera perfecta a Su Padre celestial (Sal. 40:8; Isa. 53:11; Jn. 8:29; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:22).

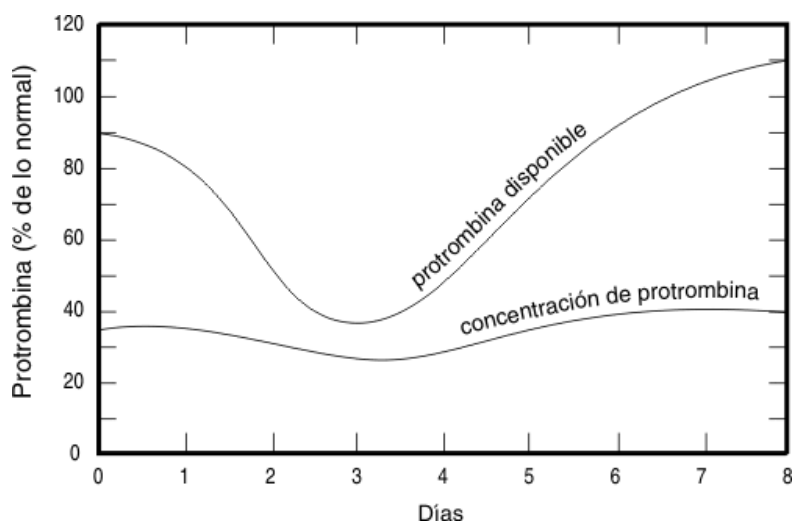
La profecía decía que Él sería desechado y conocería el dolor (Isa. 53:3), y sería traicionado por un amigo (Sal. 41:9) por treinta piezas de plata (Zac. 11:12). Él lo fue (Jn. 13:18; Mat. 26:15). Él sería escupido y golpeado (Isa. 50:6; 53:5), y en la muerte tanto Sus manos y Sus pies serían traspasados (Sal. 22:16). Esto es exactamente lo que pasó (Mat. 27:30; Luc. 24:39). Las Escrituras predijeron que Él sería contado con los criminales (Isa. 53:12), lo cual fue (Mat. 27:38). Sería escarnecido, no solamente con palabras desdeñosas (Sal. 22:7, 8), sino con vinagre amargo (Sal. 69:21). Así Él lo fue (Mat. 27:39, 48). Aunque Él moriría y sería colocado en una tumba de un hombre rico (Isa. 53:9; Mat. 27:57-60), Sus huesos no serían quebrados (Sal. 34:20; Jn. 19:33), y Su carne no vería corrupción porque Él se levantaría de la muerte (Sal. 16:10; Hch. 2:22 et. seq.) y finalmente ascendería al cielo (Sal. 45:6; 110:1-3; Hch. 1:9, 10).

Una y otra vez las profecías bíblicas son presentadas y cumplidas, con detalle exacto. Jeremías escribió: “El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió” (Jer. 28:9).

El Conocimiento Científico Previo de la Biblia

Entre las muchas pruebas intrigantes de la inspiración de la Biblia está su conocimiento científico previo extraordinario. Desde la antropología hasta la zoología, la Biblia presenta información asombrosamente precisa que los escritores, por sí mismos, simplemente no pudieron haber conocido. Por ejemplo, en Gen. 17:12, Dios mandó a Abraham a circuncidar a los varones recién nacidos en el **octavo** día. ¿Por qué el día octavo? En los seres humanos, la coagulación de la sangre depende de tres factores: (a) plaquetas; (b) vitamina K; y (c) protrombina. Los científicos ahora se dan cuenta que la vitamina K es responsable por la producción (por el hígado) de protrombina. Si la vitamina K es deficiente, los niveles de la protrombina serán bajos y puede ocurrir hemorragia.

Interesantemente, es solamente en el quinto al séptimo día de la vida del recién nacido que la vitamina K (que es producida por la acción de bacterias en el tracto intestinal) se presenta en cantidades adecuadas. La vitamina K — juntamente con la protrombina — causa la coagulación de la sangre, lo cual es importante en cualquier procedimiento quirúrgico. Entonces, obviamente, si la vitamina K no es producida en suficientes cantidades hasta el quinto día al séptimo, sería sabio el posponer cualquier cirugía hasta algún tiempo después. Pero ¿por qué Dios especificó el **octavo día**?



En el octavo día, la cantidad de protrombina presente es realmente **elevada a más del 100 por ciento de lo normal**. De hecho, el octavo día es el único día en la vida del varón en el cual éste sería el caso bajo condiciones normales. Si la cirugía es llevada a cabo, el día octavo es el día perfecto para hacerlo. S. I. McMillen, el eminente médico que escribió *None of These Diseases (Ninguna de Estas Enfermedades)*, anotó acerca de esta información:

[...] mientras que felicitamos a la ciencia médica por este descubrimiento reciente, podemos casi oír las páginas de la Biblia crepitar. Les gustaría recordarnos que cuatro mil años atrás, cuando Dios **inició** la circuncisión con Abraham, Él le dijo “Y a la edad de ocho días será circuncidado...”. Abraham no escogió el octavo día después de muchos siglos de experimentos de pruebas y errores. Tampoco él o alguno de su sociedad de la antigua ciudad de Ur de los caldeos había sido alguna vez circuncidado. Este fue un día escogido por el Creador de la vitamina K (1963, p. 21, énfasis en original).

La información empleada por Abraham, y confirmada en el escrito de Moisés, fue científicamente precisa en ese entonces, y permanece así ahora. Ninguna cultura poseyó tal perspicacia científica que, sinceramente, fue años adelantada a su tiempo. Entonces, ¿cómo Abraham y Moisés llegaron a conocer el mejor momento para la circuncisión — a menos que, naturalmente, éste les haya sido revelado por Dios y registrado en Su Palabra a través de inspiración?

CONCLUSIÓN

Aquellos que han fijado sus rostros en contra de Jehová han despotricado contra la Biblia por generaciones. El rey Joacim tomó su cortaplumas, rasgó las Escrituras del Antiguo Testamento en pedazos, y los quemó en el fuego (Jer. 36:22,23). Durante la Edad Media, muchos intentos fueron hechos para mantener a la Biblia lejos del hombre en las calles. De hecho, aquellos sorprendidos traduciendo o distribuyendo las Escrituras a menudo fueron aprisionados, torturados, y aún muertos. Siglos después, el escéptico Francés Voltaire se jactó que “dentro de cincuenta años, la Biblia nunca más sería tratada entre la gente educada”. A pesar de su jactancia, la Biblia todavía está siendo tratada entre la gente educada, mientras el nombre de Voltaire languidece en oscuridad relativa. Como el yunque del herrero — que desgasta muchos martillos pero éste mismo no es afectado — la Biblia desgasta las acusaciones inicuas de los escépticos, mientras permanece del todo ileso. John Clifford (1836-1923), un ministro bautista y reformador social, escribió:

Anoche pasé al lado de la puerta de un herrero,
Y oí el toque del yunque al carillón vespertino;
Entonces mirando, vi sobre el piso,
Martillos viejos, desgastados con los golpes de los años del tiempo.
Yo dije, “¿Cuántos yunques has tenido
Para desgastar y estropear así todos estos martillos?”.
“Solo uno”, él dijo, y luego con ojos centellantes;
“El yunque desgasta a los martillos, vos sabéis”.

Y así, pensé yo, el yunque de la palabra de Dios,
Por años los golpes del escéptico han golpeado sobre ella;
Aunque el ruido de los golpes cayendo fue oído
El yunque está indemne...los martillos se han ido.

Los gobiernos vienen y van. Las naciones se levantan y caen. La gente vive y muere. Jesús advirtió que “los cielos y la tierra pasarán” (Mat. 24:35), pero entonces continuó para denotar que Sus “palabras no pasarían”. Isaías escribió: “Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (40:8).

REFERENCIAS

- Bromling, Brad T. (1994), “Prophetic Precision,” *Reason & Revelation*, 14:96, December.
- Geisler, Norman and William E. Nix (1986), *A General Introduction to the Bible* (Chicago, IL: Moody).
- Major, Trevor (1996), “The Fall of Tyre,” *Reason & Revelation*, 16:93-95, December.
- McMillen, S. I. (1963), *None of These Diseases* (Old Tappan, NJ: Revell).
- Price, Ira (1907), *The Monuments and the Old Testament* (Philadelphia, PA: American Baptist Publication Society).
- Ridenour, Fritz (1967), *Who Says God Created?* (Glendale, CA: Gospel Light).

En Defensa del... Diluvio del Génesis

Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Biblia, Dios creó el Universo en seis días literales de aproximadamente 24 horas cada uno. Después de esa creación (y del reposo del séptimo día), a la primera pareja humana, Adán y Eva, le fueron dados tres mandamientos positivos y un mandamiento negativo. El mandamiento negativo fue evitar comer del fruto del “árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gen. 2:17). Sin embargo, como todo estudiante de historia bíblica sabe, Adán y Eva transgredieron la ley de Dios y comieron del fruto prohibido. Por este pecado, ellos fueron desalojados de su paraíso, y una maldición fue colocada sobre ellos (Gen. 3:16-19; cf. Rom. 8:20-22). Fuera del Huerto, la humanidad finalmente se encontró en casi total rebelión en contra de Dios. Gen. 6:5-7 registra:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era **de continuo solamente el mal**. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho (énfasis añadido).

Entonces, fue fijado el escenario para la ira de Dios sobre un mundo enfermo de pecado. Su sentencia fue que Él destruiría al hombre, bestia, y aves de la superficie de la Tierra. No obstante, había algo que impedía que Dios trajera la sentencia inmediatamente. Esto fue el hecho de que un hombre llamado Noé había permanecido fiel a Dios. Noé, el texto clarifica, era una isla de rectitud en un mar de iniquidad. Su carácter es descrito en Gen. 6:9 por tres expresiones impresionantes. Noé, el texto dice: (1) “fue un varón justo”; (2) “perfecto en sus generaciones”; y (3) “con Dios caminó” (cf. Sant. 2:23, donde una expresión similar es aplicada a Abraham).

A causa de la fidelidad de Noé, Dios impuso un “periodo de prueba” de un máximo de 120 años antes de destruir a los habitantes de la Tierra (Gen. 6:3). Durante ese tiempo, Noé predicó a la gente de su generación (1 Ped. 3:18-20; 2 Ped. 2:5), mientras tanto llevaba a cabo los mandamientos de Dios concernientes a la construcción del arca (Génesis 6). Después de aproximadamente 100 años, el trabajo de Noé fue terminado (Gen. 5:32 indica que Noé era de 500 años de edad antes de los eventos de Gen. 6-8; Gen. 7:6 indica que Noé era de 600 años de edad cuando entró en el arca). La sentencia había sido hecha; la gracia de Dios había sido extendida; el tiempo para la acción estaba a la mano. El pecado de la humanidad ahora daría como resultado el envío de Dios de un Diluvio Global.

EN DEFENSA DEL...DILUVIO DEL GÉNESIS

El tema del Diluvio es una historia prominente en la Biblia, con más atención dada a éste que incluso a la Creación. Cuatro de los primeros once capítulos del Génesis son dedicados al registro del gran Diluvio. De hecho, después de la creación, el Diluvio de los días de Noé es el evento físico único más grande en la historia de nuestra Tierra; nada comparable a esto ha pasado desde entonces, ni nada comparable pasará otra vez — hasta la destrucción final de este Universo en el juicio candente aún por venir (2 Pedro 3). Existen referencias repetitivas del relato del Diluvio en numerosos libros entre el Antiguo Testamento. Además, Jesús y los escritores del Nuevo Testamento a menudo aludieron a Noé y al Diluvio como si ambos fueran históricos en naturaleza (cf. Mat. 24:36-39; 1 Ped. 3:18-22; Heb. 11:7; 2 Ped. 3:5-7).

¿Fue el Diluvio, universal en alcance, o fue meramente una inundación local mesopotámica limitada al mundo conocido de entonces? ¿Es el relato de Génesis 6-9 del Diluvio el registro de un evento histórico real, o es simplemente una alegoría, mito, o leyenda? Las respuestas a estas preguntas forman una parte importante de la defensa del registro bíblico del Diluvio.

La Extensión y Duración del Diluvio

Gen. 7:11 provee una indicación clara de la naturaleza devastadora del Diluvio cuando declara que “todas las fuentes del grande abismo fueron abiertas, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”. Esta no fue una lluvia dulce de la tarde. Sin embargo, fue el juicio condenatorio final de un Dios enojado sobre un mundo enfermo de pecado y culpado a morir. El agua cayó (“las cataratas de los cielos fueron abiertas”) y las aguas subieron (“todos los montes altos que habían debajo de todos los cielos, fueron cubiertos”), hasta que finalmente Gen. 7:19, 20 registra: “Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes”. Evaluando estos pasajes, Whitcomb y Morris escribieron: “Uno no necesita ser un científico profesional para darse cuenta las implicaciones tremendas de estos enunciados bíblicos. Si solamente **uno** (para considerar nada de **todo**) de los montes más altos habría sido cubierto con agua, el Diluvio hubiera sido absolutamente universal; ya que el agua tiene que buscar su propio nivel — y ¡debe hacerlo muy rápidamente!” (1961, p. 1-2, énfasis en original). Los críticos han argumentado que la frase “todos los montes altos” no significa necesariamente **todos** los montes altos, ya que la palabra “todo” puede ser usada en sentido relativo. No obstante, H. C. Leupold, dio un golpe mortal a ese argumento:

Una medida de las aguas es ahora hecha por la comparación con el estándar disponible único para tales aguas — los montes. Se dice que estos habían sido “cubiertos”. No simplemente pocos, sino “todos los montes altos debajo de todos los cielos”. Una de estas expresiones sola casi exigiría la impresión de que el autor intenta comunicar la idea de la absoluta universalidad del Diluvio, e. g., “todos los montes altos”. Aunque ya que “todo” es conocido siendo usado en sentido relativo, el escritor elimina toda posible ambigüedad añadiendo la frase “debajo de todos los cielos”. Un doble “todo” (*kol*) no puede permitir tal sentido relativo. Esto casi constituye un superlativo hebreo. Por tanto creemos que el texto constituye el asunto de la universalidad del Diluvio (1942, p. 301).

El Testimonio del Apóstol Pedro

Uno de los pasajes más importantes, y más convincentes relacionados a la magnitud y trascendencia del Gran Diluvio es encontrado en 2 Ped. 3:3-7:

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

En este pasaje conmovedor, Pedro habla de algunos que — a causa de una fidelidad fatal al uniformismo — no tomaron en serio la promesa del Cielo de la Segunda Venida de Cristo. Ni parecía que entendían que

Su regreso sería un cataclismo, la intervención universal por Dios en los acontecimientos del hombre. Estos “burladores” se quejaban de que todas las cosas continuaban como lo habían hecho “desde el principio de la creación”. En respuesta, Pedro trató dos eventos que simplemente no pueden ser explicados en el fundamento del uniformismo, y haciéndolo así él destruyó para siempre los argumentos de los incrédulos.

El primero de estos eventos fue la creación del mundo: “fueron los cielos y la tierra en el tiempo antiguo...por la Palabra de Dios”. El segundo de estos eventos fue el Diluvio de Noé: “El mundo (griego *cosmos*) de entonces, pereció anegado en agua”. Pedro usó el relato del Diluvio de Noé para obtener una comparación con la Segunda Venida de Cristo y la destrucción subsiguiente del mundo. Pedro dijo que como “el mundo de entonces” pereció por agua, así los “cielos y la tierra que ahora existen” han sido “guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”. Del lenguaje sencillo de Pedro, es lógicamente imposible para los hombres sugerir que él quería decir una destrucción venidera por el fuego de solamente **parte** de la Tierra. Los términos de Pedro — “los cielos y la tierra que existen ahora” — obviamente son universales en naturaleza. Pedro describió un evento que provocó una transformación no solo de la Tierra, sino también de los cielos. Ese evento, según el apóstol inspirado, ¡fue el Diluvio del Génesis! No puede haber duda de que el argumento de Pedro (i.e., existe una destrucción venidera aguardando a este mundo — un argumento enmarcado en el hecho histórico del Diluvio del Noé) provee testimonio inspirado como para la destrucción universal del Diluvio del Génesis.

El Testimonio de Jesucristo

No solamente fueron los escritores inspirados de la Biblia aquellos que proveyeron la información de la extensión, naturaleza, e importancia del Diluvio de Génesis. El Señor mismo abordó el tema del Gran Diluvio en Luc. 17:26-30 (cf. Mat. 24:39) cuando hizo el siguiente paralelismo:

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a **todos**. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a **todos**. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste (énfasis añadido).

En este pasaje, el Señor predijo un destino inminente que iba a acontecer a los judíos de Sus días quienes no escucharían y obedecerían a la Palabra de Dios. No obstante, para nuestro propósito aquí, note el **contexto** en el cual Jesús trata la destrucción de Génesis 6-8. Él colocó el Diluvio a la par de la aniquilación de Sodoma, y también lo colocó a la par de la destrucción del impío a Su Segunda Venida. Whitcomb remarcó:

Este factor es de trascendencia tremenda para ayudarnos a determinar el sentido en el cual la palabra “todo” es usada en referencia a aquellos que fueron destruidos por el Diluvio. Nuestro argumento procede en la siguiente manera: La fuerza de la advertencia de Cristo a los impíos concerniente al castigo que les espera al momento de Su Segunda Venida, al recordarles de la destrucción de los sodomitas, sería **inmensurablemente debilitada** si nosotros supiéramos que **algunos** sodomitas, después de todo, hubieran escapado. Esto permitiría la esperanza para los impíos de que algunos de **ellos** pudieran escapar de la ira de Dios en ese día venidero de juicio. Pero nosotros no tenemos, en absoluto, razón para pensar que alguien de Sodoma sí escapó a la destrucción cuando el fuego cayó del cielo. En exactamente la misma manera, la advertencia de Cristo a generaciones futuras, sobre el fundamento de lo que pasó al impío en los días de Noé, no habría tenido sentido si parte de la raza humana habría escapado a las aguas del juicio.... Por tanto estamos persuadidos de que el uso de Cristo de la palabra “todo” en Luc. 17:27 debe ser entendido en sentido absoluto; de otra manera las analogías colapsarían y las advertencias perderían su fuerza. Una carga pesada de prueba descansa sobre quienes sostendrían que solamente una parte de la raza humana fue destruida en el Diluvio, en vista de los enunciados claros del Señor Jesucristo (1973, pp. 21-22, énfasis en original).

LA CIENCIA Y EL DILUVIO

No es la idea principal de este artículo el presentar evidencia científica que sostenga el concepto de un Diluvio global. Ya que es el Diluvio **bíblico** lo que está bajo discusión, la veracidad del registro del Génesis que trata del Diluvio debe ser determinada apelando a la Biblia.

No obstante, existe evidencia científica amplia disponible para indicar la presencia de un Diluvio global en el pasado distante. De hecho, han sido escritos volúmenes enteros que documentan tal evidencia. El volumen clásico *The Genesis Flood (El Diluvio del Génesis)*, aunque ahora algo antiguo, es un buen punto de comienzo para tal material. Los dos trabajos de John Whitcomb, *The World That Perished (El Mundo Que Pereció)* y *The Early Earth (La Primera Tierra)*, contienen material valioso adicional, también como respuestas razonables para los críticos. Harold Clark también ha escrito un libro que trata con tales asuntos (*Fossils, Flood and FIRE — Fósiles, Diluvio y Fuego*). Libros similares (*The Flood — El Diluvio*, por Rehwinkel; *Speak Through the Earthquake — Habla a Través del Terremoto*, *Wind & FIRE — Viento y Fuego*, por Fisher; *Grand Canyon: Monument to Catastrophe — El Gran Cañón: El Monumento a la Catástrofe*, por Austin) son fácilmente disponibles, y dan cuenta del hecho de la cantidad acumulativa de evidencia científica que sostiene el concepto del Diluvio del Génesis.

No obstante, yo creo que una palabra de advertencia está en orden. En el pasado, han sido documentadas exageraciones de aquellos de ambos lados del asunto. Algunos han hecho enunciados como “no existe manera geológicamente de sostener la idea de que existió un diluvio mundial” (Clayton, 1969). Por otra parte, algunos han interpretado casi cada pizca de evidencia como sosteniendo un Diluvio global, incluso yendo tan lejos como para identificar una capa particular dentro de la columna geológica como la capa del Diluvio — una postura que, al final, fue probada inconveniente (e incluso, en ocasiones, vergonzosa).

Ambos extremos deberían ser evitados. La evidencia bíblica establece el hecho de que existió un Diluvio universal. Sabiendo eso, nosotros entonces podemos estar alertas a la evidencia de la ciencia que provee sostenimiento para el modelo del Diluvio. No obstante, al mismo tiempo debemos darnos cuenta que no es siempre una tarea fácil el interpretar tal evidencia, ya que nadie entre nosotros ha experimentado o ha atestiguado un Diluvio global. Como Austin ha advertido: “El Diluvio mundial relatado en Génesis no tiene paralelo en el mundo de hoy” (1994, p. 192). Por tanto, cualquier medición que hagamos debe ser hecha en una escala mucho más pequeña (e. g., usando información de inundaciones locales, etc.). Siendo este el caso, es el deber nuestro usar sumo cuidado, ya que no queremos abusar, mal usar, o sobre-extrapolar la evidencia de la ciencia. Aunque pueda existir alguna dificultad en llegar a un entendimiento después del hecho, pleno, y científico completo, de la geología asociada con un Diluvio **global**, el hecho es que los argumentos para un diluvio **local** (sea presuntamente basado sobre la exégesis bíblica o la ciencia moderna) no son convincentes. Y más importante, son equivocados.

Sin embargo, existen argumentos irresistibles a favor de una inundación universal. Henry Morris, por ejemplo, en *The Remarkable Birth of Planet Earth (El Nacimiento Remarcable del Planeta Tierra)*, sugirió 96 argumentos (64 bíblicos, 32 no-bíblicos) que sostienen la idea de un Diluvio mundial (1972, pp. 96-100). Aunque uno no pueda estar de acuerdo con cada sencillo argumento, rápidamente llega a ser aparente que es imposible deshacerse de cada uno de los argumentos en una manera indiferente. Por ejemplo, han sido encontrados inmensos cementerios de animales y escombros cambiantes fosilíferos mundialmente. Ha sido documentada la evidencia de un cataclismo acuoso grande, repentino y reciente — seguido por una helada profunda a través del norte grande completo, acompañado por fuerzas titánicas hidráulicas y agitación de la corteza enterrando una multitud de elefantes y otras grandes bestias en una región que ahora es casi totalmente carente de vegetación. Han sido descubiertos grandes números de árboles fósiles y plantas, colocados verticalmente, oblicuamente, e incluso invertidos mientras traspasaban capas sucesivas de piedras colocadas por el agua (i. e., fósiles polistratos).

Han sido descubiertas inmensas y numerosas grietas, fisuras, y capas de lava marcando el fondo del océano del mundo e indicando alguna agitación submarina gigantesca de la corteza de la Tierra (como en el rompimiento de las “fuentes del gran abismo”). La evidencia geológica sugiere que la mayoría de, sino todos, los montes del mundo han estado debajo del agua en un punto del pasado — una conclusión demandada por la existencia de depósitos sedimentarios y fósiles marinos en o cerca de su cumbre. Mucho

de la corteza de la Tierra está compuesto de rocas sedimentarias (esquistos, piedras calizas, arenisca, etc.) que generalmente se conoce que se forman debajo del agua. La fosilización mundial ha ocurrido en cantidades vastas, incluyendo fósiles de incluso muchas formas modernas de vida. Estos fósiles son encontrados en estratos sedimentarios, a menudo en grandes profundidades y bajo presión grande. Aunque como Morris ha observado: “No obstante, los fósiles normalmente requieren entierro y compactación muy rápida para ser preservados en absoluto. Por ende cada formación sedimentaria parece haber sido formada rápidamente — incluso catastróficamente — y más y más geólogos del tiempo presente están regresando a este punto de vista” (1998, p. b). Aunque no es la intención de los creacionistas sugerir que **todo** caso de entierro rápido y fosilización o destrucción en masa es atribuible al Gran Diluvio, muchos pueden bien ser. Abordando la columna geológica, el Dr. Morris comentó:

Es también trascendente que los tipos de rocas, la vasta extensión de formaciones específicas de roca sedimentaria, los minerales y metales, carbón y petróleo encontrado en las rocas, los varios tipos de estructuras (i. e., fallas, plegamientos, corrimientos, etc.), rocas sedimentarias extremadamente deformadas mientras que todavía son blandas por deposición reciente, y numerosos otros rasgos parecen ocurrir indiscriminadamente durante todas las varias “eras” supuestamente representadas en la columna. Por tanto, por toda apariencia externa, estos fueron formados en esencialmente el mismo periodo de tiempo breve (1998, pp. b-c).

Han sido encontrados “cementorios” fósiles sedimentarios mundialmente en rocas de todas las “edades”. Varios tipos de roca (granito, esquisto, piedra caliza, etc.) son encontrados en todas partes de la columna geológica, y allí existe un desorden general en el registro fósil, que sería esperado si un Diluvio global ocurrió.

CONCLUSIÓN

La tentación indudablemente existe, especialmente en el clima de hoy de destreza científica extrema, para exaltar a la ciencia por encima de las Escrituras. Sin embargo, tal postura no es una opción para la persona que acepta la veracidad e inspiración de la Palabra de Dios. John Morris abordó esta tentación, y lo que pasa cuando los creyentes en la Biblia caen presos a ésta, cuando escribió:

Desafortunadamente, ahora muchos otros han comenzado a juzgar la veracidad de las Escrituras por su acuerdo con el dogma científico, y luego han comenzado a distorsionar la Escritura hasta que los dos parezcan estar de acuerdo. Haciendo esto, las opiniones científicas de algunos científicos son elevadas al nivel que no merecen, y la Escritura sufre.

Si tal método de interpretación de la Escritura es seguido en todo, otras doctrinas también caerán. Después de todo, los milagros son “científicamente” imposibles. Los científicos saben que las vírgenes no dan a luz, los hombres no caminan sobre el agua, y los cuerpos no se levantan de la muerte. Uno puede ganar credibilidad científica entre los seculares por torcer la Escritura para encajar la ciencia, pero sería mejor honrar a Dios creyendo en su palabra (1998, p. d).

Vamos a examinar abierta y francamente la evidencia que sostiene el Diluvio de Génesis, e incitar a otros a hacerlo igualmente. Vamos a ser estudiantes cautelosos, pero a la misma vez nunca vamos a estar dispuestos a comprometer el testimonio inspirado. Y vamos a recordar que nuestra preocupación primaria siempre debe ser: ¿Qué enseñan las Escrituras?

REFERENCIAS

- Austin, Steven A. (1994), *Grand Canyon: Monument to Catastrophe* (El Cajon, CA: Institute for Creation Research).
- Clark, Harold W. (1968), *Fossils, Flood and Fire* (Escondido, CA: Outdoor Pictures).
- Clayton, John N. (1969), *Questions and Answers: Number 1* [taped lecture], (South Bend, IN: Privately published by author).
- Fisher, Graham A. (1982), *Speak Through the Earthquake, Wind & Fire* (Merseyside, England: Countywise, Ltd.).
- Leupold, Herbert C. (1942), *Exposition of Genesis* (Columbus, OH: Wartburg Press).
- Morris, Henry M. (1972), *The Remarkable Birth of Planet Earth* (San Diego, CA: Institute for Creation Research).

Morris, Henry M. (1998), "Why Christians Should Believe in a Global Flood," *Back to Genesis*, 116: a-c, August.

Morris, John D. (1998), "How Does 'Old Earth' Thinking Affect One's View of Scripture's Reliability?" *Back to Genesis*, 116: d, August.

Rehwinkel, Alfred M. (1951), *The Flood* (St. Louis, MO: Concordia).

Whitcomb, John C. (1972), *The Early Earth* (Grand Rapids, MI: Baker).

Whitcomb, John C. (1973), *The World That Perished* (Grand Rapids, MI: Baker).

En Defensa de... la Deidad de Cristo

Wayne Jackson, M. A., y Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

El martes, anterior a la crucifixión del Señor del siguiente viernes, Jesús se comprometió en una discusión con los fariseos, los cuales le odiaban amargamente. Cuando Mateo registró la escena, primero comentó de una discusión que el Señor tuvo con los saduceos: "Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron en una" (22:34). Jesús — con una lógica penetrante y un conocimiento incomparable de las Escrituras del Antiguo Testamento — había derrotado a los saduceos completamente. Sin duda los fariseos pensaron que podían hacerlo mejor, aunque ellos estaban próximos a enfrentar el mismo trato vergonzoso. En medio de Su discurso con los fariseos, Jesús preguntó: "¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?" (Mat. 22:42). Ellos no pudieron contestar las preguntas satisfactoriamente ya que su hipocresía les impedía comprender tanto la naturaleza de Jesús y Su misión. Sin embargo, las preguntas que el Señor hizo ese día son algunas que cada persona racional y sensata debe responder, y que tuvieron la intención de plantear el tema de la deidad de Cristo. Las respuestas — si la miopía espiritual de los fariseos no les hubiera impedido el responder correctamente — tenían la intención de confirmarla. Hoy en día, estas preguntas todavía plantean el espectro de la identidad de Cristo. ¿Es Él, como clamó ser, el Hijo de Dios? ¿Fue Él, como muchos en Su entorno clamaron, Dios encarnado? ¿Es Él, como la palabra "deidad" implica, de naturaleza y rango divino?

CRISTO COMO HOMBRE

Las Escrituras enseñan que Jesús poseyó dos naturalezas—divina y humana. Como un Ser eterno (Isa. 9:6; Miqueas 5:2; Jn. 1:1 et. seq.), Él fue Dios; sin embargo, Él se hizo hombre (1 Tim. 2:5), hecho a la semejanza de carne de pecado (Rom. 8:3), aunque sin pecado (Heb. 4:15). Isaías observó que el Cristo sería un "**varón** de dolores, experimentado en quebranto" Quien **subiría** "como renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca" (Isa. 53:2,3). Como humano, los profetas habían dicho que Cristo tenía que ser simiente de la mujer (Gen. 3:15), y descendiente de Abraham, Isaac, Jacob y David. El Nuevo Testamento confirma que Él nació de una mujer (Gál. 4:4) quien fue virgen (Mat. 1:23), y que Él fue descendiente de Abraham, Isaac, Jacob y David (Mat. 1:1 et. seq.). El apóstol Juan declaró que Él se había hecho carne y que había habitado entre los hombres (Jn. 1:14). Pablo escribió que Cristo fue "revelado en apariencia como de hombre" (Fil. 2:7,8). Escribiendo como un médico, Lucas dijo que Cristo "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Luc. 2:52). Él aprendió (Heb. 5:8). Él experimentó el hambre (Mat. 4:2), sed (Jn. 19:28), cansancio (Jn. 4:16), enojo (Mar. 3:5), frustración (Mar. 9:19), gozo (Jn. 15:11), tristeza (Jn. 11:35), y dolor (Luc. 19:41; Heb. 5:7). Él fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15). Pero lo más significativo, Él pudo morir (Mar. 15:44). En cada respecto, Él fue tanto humano como usted y yo, que es la razón por la cual pudo, y lo hizo, referirse a Sí mismo como el "Hijo del Hombre" (Mat. 1:20; 9:6; et. al).

Pero el impacto que tuvo en el mundo no fue debido a Su apariencia física. De hecho, Isaías predijo que Él "no tendría parecido, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos" (Isa. 53:2). Mejor dicho, fue Su naturaleza y Su carácter que le hicieron tan intrigante, tan dominante de figura, tan digno de honor, respeto, y alabanza. Aquí vemos a un hombre — pero no un simple hombre, ya que Él es el único hombre alguna vez nacido de una virgen (Isa. 7:14; Mat. 1:18), y a quien los profetas inspirados osaron aplicar el reverenciable nombre de "Jehová" (Isa. 40:3).

¿Por qué las Escrituras ponen importancia en la naturaleza **humana** de Cristo? Wayne Jackson ha sugerido:

Si Jesús no hubiera llegado a ser un hombre, Él no pudiera haber muerto. La deidad, como pura esencia espiritual, posee **inmortalidad** (1 Tim. 6:16 — la palabra griega denota separación de la muerte). El escritor de los Hebreos hace maravillosamente evidente que Cristo participó de “carne y sangre” para que “por medio de la muerte destruir al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Heb. 2:14). Si Cristo no hubiera muerto, no hubiera habido expiación, ni perdón de pecados — ¡la familia humana hubiera estado sin esperanza y perdida por siempre! Gracias Dios por la humanidad de Cristo (Jackson, 1979, p. 66, énfasis en original).

CRISTO COMO DIOS

No obstante, las Escrituras no hablan de Cristo como **solamente** un hombre. Estas también reconocen Su naturaleza divina. En la mayoría de sus hechos, “Jehová” es aplicado a la primera persona de la divinidad (i. e., al Padre — Mat. 28:19). Por ejemplo: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Sal. 110:1). Jesús luego explicó que ese verso proyectaba al Padre dirigiéndose a Cristo (Luc. 20:42). Sin embargo, el nombre de Jehová es también usado en ocasiones para referirse a Cristo. Por ejemplo, Isaías profetizó acerca de la misión de Juan el Bautista: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isa. 40:3; cf. Mat. 3:3; Mar. 1:3; Luc. 3:4). Juan fue enviado para preparar el camino para Jesucristo (Jn. 1:29-34). Pero Isaías dijo que Juan prepararía el camino de **Jehová**. Claramente, Jesús y Jehová son lo mismo.

El escritor de Hebreos citó al Padre dirigiéndose al Hijo en esta manera: “Y: Tú, oh Señor [Jehová — Sal. 102:25], en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos” (Heb. 1:10). Como un escritor observó: “Este versículo no solamente aplica la palabra ‘Jehová’ a Jesús, pero atribuye la cita a la boca de **Dios**. Otra vez, Jesús y Jehová son usados sinónimamente en estos versículos” (Bromling, 1991 a, 3[2]:3, énfasis en original). Además Jesús habló y actuó como Dios. Él afirmó que era “uno” con el Padre (Juan 10:30). Él perdonó pecados — una prerrogativa de Dios solamente (Mar. 2:5,7). Él aceptó la adoración de los hombres (Jn. 9:38) que es derecho solamente de Dios (Mat. 4:10), y lo cual los ángeles buenos (Ap. 22:8,9) y hombres buenos (Mat. 4:10) rechazan.

En adición a esto, Jesús es llamado “Dios” muchas veces en el Nuevo Testamento. En Jn. 1:1, con respecto a Él quien fue hecho carne, y habitó entre los hombres (1:14), la Biblia dice: “El Verbo era Dios”. Y en Jn. 20:28, Tomás, siendo confrontado con la evidencia empírica de la resurrección de Cristo, proclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!”. Significativamente y apropiadamente, Cristo aceptó la designación. Pasajes adicionales que revelan a Jesús como Dios incluyen Fil. 2:5 et. seq., 2 Cor. 4:4, Col. 1:15, y muchos otros.

ELECCIONES CONCERNIENTES A LA DEIDAD DE CRISTO

Cuando Jesús fue puesto en juicio ante el Sanedrín, el sumo sacerdote judío preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”. A esa pregunta Cristo simplemente respondió, “Yo soy” (Mar. 14:62). En vista de la naturaleza exaltada de tal afirmación, su fundamento y su consecuencia, hay solamente tres opiniones posibles que uno puede considerar en referencia a la aseveración de Cristo de ser divino. (1) Él fue un mentiroso y estafador; (2) Él fue un loco; o (3) Él fue exactamente Quien dijo que era.

En su texto, *Evidence that Demands a Verdict (Evidencia que Exige un Veredicto)*, Josh McDowell tituló un capítulo: “El Trilema — ¿Señor, Falsario, o Lunático?”. Su propósito fue señalar, considerando la naturaleza grandiosa de la aseveración de Cristo, que Él fue bien un mentiroso, lunático, o el Señor. McDowell introdujo su capítulo sobre la deidad de Cristo con una cita del famoso apologista británico de la Universidad de Cambridge, C. S. Lewis, quien escribió:

Aquí estoy tratando de prevenir a cualquiera de decir la realmente imprudente cosa que la gente a menudo dice de Él: “Yo estoy listo para aceptar a Jesús como un gran maestro de moral, pero no acepto su aseveración de ser Dios”. Eso es lo que no debemos decir. Un hombre que fue simplemente un hombre y dijo las clases de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro de moral. Él sería o un lunático — al nivel del hombre que dice que es un huevo hervido — o de otro que sería el Diablo del Infierno. Usted debe hacer su elección. O este hombre fue, y es, el Hijo de Dios: o un loco o alguien peor. Usted puede catalogarlo como un

tonto, escupirlo o matarlo como un demonio; o puede caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no vamos a salir con alguna tontería patrocinadora de que Él es un gran maestro humano. Él no ha dejado esa puerta abierta para nosotros. Esa no fue su intención (1952, pp. 40-41).

¿Fue Cristo un Mentiroso?

¿Fue Cristo un mentiroso? ¿Un charlatán? ¿Un “manipulador mesiánico”? Hugo J. Schonfield, en *The Passover Plot (El Complot de la Pascua)*, afirmó que Él era la totalidad de los tres. Él sugirió que Jesús manipuló Su vida en tal manera como para falsificar los eventos descritos en las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías. A veces, esto requería “arreglar los eventos cuando fuera necesario, conteniendo con amigos y enemigos para asegurar que las predicciones sean cumplidas” (1965, p. 7). Schonfield acusó que Jesús “tramó y planeó con la máxima destreza e ingeniosidad, algunas veces haciendo arreglos secretos, tomando ventaja de cada circunstancia propicia para el logro de sus objetivos (p.155). Él además aseveró que Jesús incluso planeó fingir Su propia muerte en la cruz. No obstante, desafortunadamente Jesús no había planeado que un soldado romano traspasara Su costado con una lanza. Por consiguiente, en vez de recuperarse de Su estupor, Jesús murió inesperadamente. En la noche del sábado, Su cuerpo fue llevado a un lugar secreto para que Su tumba fuera vaciada al próximo día, dejando así la impresión de Su resurrección y, simultáneamente, confirmando Su deidad (pp. 161,165). Pero debemos preguntarnos:

¿Suena verdadera esta reconstrucción de la vida de Cristo? Incluso si un charlatán **podría** seducir a unos pocos seguidores a creer que él había cumplido unas pocas profecías (si por coincidencia o por estratagema), ¿cómo podría posiblemente cumplir aquellas que estaban fuera de su control? ¿Cómo pudo un impostor haber planeado su precio de traición? ¿Cómo podía haber sabido que el dinero sería usado para adquirir el campo del alfarero (cf. Zac. 11:13; Mat. 27:7)? ¿Cómo sabía que los hombres echarían suerte sobre sus ropas (cf. Sal. 22:17,18; Mat. 27:35,36)? No obstante, estas son solo pocas de las profecías sobre las cuales él no tendría control. Jesús cumplió cada una de estas (Bromling, 1991b, 11:47, énfasis en original).

Considerando la posibilidad de que Cristo fue simplemente un mentiroso realizado, el historiador bíblico Philip Schaff preguntó:

¿Cómo en el nombre de la lógica, el sentido común y la experiencia, podría un impostor — que es un hombre embustero, egoísta y depravado — haber inventado, y consistentemente conservado desde principio a fin, el carácter más puro y más noble conocido en la historia con el aire más perfecto de verdad y realidad? ¿Cómo pudo haber concebido y cumplido exitosamente un plan de beneficencia incomparable, magnitud moral y sublimidad, y haber sacrificado su propia vida por esto, ante los prejuicios más fuertes de su gente y época? (1913, pp. 94-95).

Además, se debe preguntar: ¿Qué hombre cuerdo estaría dispuesto a **morir** por algo que **sabe** que es realmente una total mentira? Como McDowell resumió el asunto: “Alguien que vivió como Jesús vivió, enseñó como Jesús enseñó, y murió como Jesús murió no pudo haber sido un mentiroso” (1972, p. 106).

¿Fue Cristo un Lunático?

¿Fue Cristo simplemente un lunático sicótico que sinceramente (aunque equivocándose) se vio a Sí mismo como Dios encarnado? Tal punto de vista raramente ha sido tomado en cuenta por alguien consciente de la vida y enseñanzas de Cristo. Schaff preguntó:

¿Está tal intelecto — claro como el cielo, vigorizante como el aire de la montaña, afilado y penetrante como la espada, absolutamente saludable y vigoroso, siempre listo y siempre auto-controlado — propenso a la ilusión falsa más grave y radical concerniente a su propio carácter y misión? ¡Imaginación absurda! (1913, pp. 97-98).

¿Presentaría un lunático un código ético/moral como el encontrado dentro del Sermón del Monte? ¿Enseñaría que deberíamos hacer por otros lo que quisiéramos que hagan por nosotros, que deberíamos orar por nuestros enemigos, o que deberíamos “dar la otra mejilla” — y luego fijar un ejemplo de cómo hacer exactamente eso, incluso hasta la muerte? ¡Nunca! Schaff ha escrito:

El auto-engaño en un asunto tan trascendental, y con un intelecto en todo aspecto tan claro y tan sólido, está igualmente fuera del asunto. ¿Cómo podría ser un entusiasta o un loco que nunca perdió el balance constante de Su mente, que cruzó serenamente sobre todos los problemas y persecuciones, como el sol encima de las nubes, que siempre retornó las respuestas más sabias a las preguntas tentadoras, que predijo calmadamente y deliberadamente Su muerte en la cruz, Su resurrección al tercer día, el derramamiento del Espíritu Santo, la fundación de la Iglesia, la destrucción de Jerusalén — predicciones que han sido literalmente cumplidas? Un personaje tan original, tan completo, tan uniformemente consistente, tan perfecto, tan humano y sin embargo, tan alto por encima de toda grandeza humana, no puede ser un fraude ni una ficción. El poeta, como ha sido bien dicho, sería en este caso más grande que el protagonista. Tomaría más que un Jesús para inventar un Jesús (1910, p.109).

¿Fue Cristo Divino?

Si Jesús no fue un mentiroso o lunático, entonces las preguntas que Jesús hizo a los fariseos permanecen: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo?”. ¿Fue Jesús quien clamó ser — Dios encarnado? La evidencia sugiere que Él lo fue.

EVIDENCIA PARA LA DEIDAD DE CRISTO

Marcos 10 registra un relato concerniente a un joven rico quien, al hablar a Cristo, le señaló como “Maestro bueno”. Al escuchar esta referencia, Jesús preguntó al hombre: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (10:18). ¿Estuvo Cristo sugiriendo que Su compatriota real estuvo equivocado, y que Él no era digno de ser llamado “bueno” (en el sentido de que en el fondo solo Dios merece tal designación)? No. De hecho, Cristo estaba sugiriendo que Él **era digno** de tal designación. Él quería que este hombre principal entendiera el significado del título que había usado. R. C. Foster parafraseó la respuesta de Jesús como sigue: “¿Sabes el significado de la palabra que me aplicas, y la cual usas tan libremente? No hay ninguno bueno salvo Dios; si tú aplicas ese término a mí, y entiendes lo que quieres decir, afirmas que Yo soy Dios” (1971, p. 1022). ¿Qué evidencia establece la deidad de Cristo? Entre otras cosas, ésta incluye el cumplimiento de Cristo de las profecías del Antiguo Testamento, Su confirmación de Su Hijo por medio de los milagros que hizo, Su crucifixión y resurrección subsiguiente, y Sus apariciones pos-resurrección.

Cumplimiento de las Profecías del AT

Los eruditos han documentado más de 300 profecías mesiánicas en el Antiguo Testamento (Lockyer, 1973, p. 21). Desde Génesis hasta Malaquías, la historia de Jesús es predicha en mínimo detalle. Los críticos de la Biblia que desean desaprobar la deidad de Cristo deben refutar la profecía realizada. Para lograr esto, uno tuviera que sostener que Jesús no cumplió las profecías **genuinamente**; sino que solamente **fingió** cumplirlas. Sin embargo, con más de 300 profecías respecto a Cristo — ninguna que puede ser descartada frívolamente — ésta es una tarea imposible.

¿Pudo Cristo haber cumplido 300+ declaraciones proféticas **por casualidad**? Peter Stoner y Robert Newman seleccionaron solamente ocho profecías específicas, y calcularon la probabilidad de un hombre cumpliendo todas estas. Su conclusión fue que 1 hombre en 1017 podría hacerlo (1971, p. 106). La probabilidad de que un hombre pudiera cumplir — por casualidad — **todas** las profecías relacionadas a Cristo y a Su ministerio sería prácticamente incalculable, y la idea de que un simple hombre lo hiciera así sería completamente absurda.

Ejecución de Milagros Genuinos

Cristo también sostuvo Su aseveración al realizar varios milagros. A través de la historia, Dios ha facultado a otra gente para hacer milagros. Pero mientras que sus milagros confirmaban que eran **siervos** de Dios, los milagros de Jesús tuvieron la intención de probar que Él **es** Dios (Jn. 10:37, 38; cf. Jn. 20:30, 31). Mientras que Juan el Bautista estaba en prisión, envió a sus seguidores para preguntar a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?” (Mat. 11:3). La respuesta de Jesús fue: “Id, y haced saber a Juan... Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mat. 11:4, 5). Más de setecientos años atrás, el profeta Isaías había predicho que aquellas mismas cosas serían hechas por el Mesías (Isa. 35:5,6; 61:1). Jesús no estaba diciendo simplemente: “Miren todas las cosas que estoy haciendo”. Él estuvo diciendo:

“¡Estoy haciendo **exactamente lo que se suponía que el que había de venir debía hacer!**” (Vea Bromling, 1995, 15:19).

Cuando Pedro se dirigió a la misma gente que había puesto a muerte a Jesús, él les recordó que la identidad única de Cristo había sido probada por las “maravillas, prodigios y señales que hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (Hch. 2:22). La palabra clave aquí es “como vosotros mismos sabéis”. Los judíos habían sido testigos de los milagros de Cristo en prácticamente cada día. Y, a diferencia de los pseudo-milagros presuntamente realizados por “espiritualistas” de hoy en día, los milagros de Jesús fueron hazañas que realmente desafiaban la explicación naturalista. En presencia de muchos testigos, el Nazareno no solamente dio vista al ciego, sano leprosos, alimentó miles de un puñado de alimento, e hizo al cojo andar, sino ¡también calmó mares turbulentos y aún levantó a los muertos! Aunque no demasiado deseosos para admitirlo, los críticos de Jesús a menudo fueron enfrentados cara-a-cara con la verdad de que ninguno pudo hacer lo que Jesús hizo a menos que Dios estuviera con Él (Jn. 3:2; vea también Juan 9).

La Resurrección y las Apariciones Pos-Resurrección

Probablemente el milagro más impresionante que envuelve a Jesús fue Su resurrección. En concordancia con la profecía del Antiguo Testamento, y exactamente como Él había prometido, Cristo se levantó de la tumba tres días después de Su crucifixión (Mat. 16:21; 27:63; 28:1-8). Su resurrección fue atestiguada por los soldados que habían sido señalados para hacer guardia en Su tumba — soldados que tuvieron que ser sobornados a cambiar su historia para prevenir a la gente el reconocer a su Mesías verdadero (Mat. 28:11-15). Es un asunto histórico que la tumba de Cristo estuvo vacía en aquel domingo casi 2,000 años atrás. Si Jesús no fue levantado de los muertos, ¿cómo Su tumba custodiada y sellada llegó a estar vacía?

El hecho de que Cristo había sido levantado de los muertos fue presenciado por muchas personas diferentes: los soldados que custodiaban Su tumba; la mujer que llegó temprano en la mañana para ungirle con especias; los once apóstoles; y más de otros 500 testigos (1 Cor. 15:4-8). Cuando ellos vieron a Jesús vivo y respirando — días después de Su muerte — ellos tuvieron prueba concreta de que Él fue Quien clamó ser. Aun Sus detractores no pudieron negar (exitosamente) el factor de la tumba vacía. Miles de gentes van anualmente a las tumbas de los fundadores de la religión budista y musulmana para brindar homenaje. Sin embargo, los cristianos no rinden homenaje a la tumba de Cristo — ya que **¡la tumba está vacía!** Un Salvador muerto no es bueno. Para quienes aceptan, y actúan sobre la evidencia de la deidad de Cristo provista por la resurrección, la vida tiene significado rico y completo (vea el tratado de Pablo en 1 Corintios 15). Para quienes rechazan la resurrección de Cristo, la tumba vacía permanecerá por siempre como el misterio más grande de la eternidad, y uno que un día servirá como su juez silencioso.

CONCLUSIÓN

Jesús no tuvo entrenamiento formal (Jn. 7:15) y no poseyó riqueza (Luc. 9:58; 2 Cor. 8:9). Aunque, a través de Sus enseñanzas, puso al mundo de cabeza (Hch. 17:6). Claramente, Él fue, y es, tanto el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Él vivió, y murió, para redimir a la humanidad caída. El se dio a Sí mismo por rescate (Mat. 20:28). Él es Dios, Quien precede, y permanecerá, por siempre (Fil. 2:5-11).

REFERENCIAS

- Bromling, Brad T. (1991a), “Jesus and Jehovah — An Undeniable Link,” *Reasoning from Revelation*, 3[2]:3, February.
- Bromling Brad T. (1991b), “The Prophets’ Portrait of Christ,” *Reason & Revelation*, 11:45-47, December.
- Bromling Brad T. (1995), “Jesus: Truly God and Truly Human,” *Reason & Revelation*, 15:17-20, March.
- Foster, R. C. (1971), *Studies in the Life of Christ* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Jackson, Wayne (1979), “Isaiah 53: The Messiah,” *Great Chapters of the Bible*, ed. Thomas F. Eaves (Knoxville, TN: East Tennessee School of Preaching and Missions).
- Lewis, C. S. (1952), *Mere Christianity* (New York: Macmillan).
- Lockyer, Herbert (1973), *All the Messianic Prophecies of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

McDowell, Josh (1972), *Evidence that Demands a Verdict* (San Bernardino, CA: Campus Crusade for Christ).

Schaff, Philip (1910), *History of the Christian Church* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Schaff, Philip (1913), *The Person of Christ* (New York: American Tract Society).

Schonfield, Hugh J. (1965), *The Passover Plot* (New York: Bantam).

Stoner, Peter W. and Robert C. Newman (1968), *Science Speaks* (Chicago, IL: Moody).

En Defensa del... Plan de Salvación de Dios

Bert Thompson, Ph. D.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

— Génesis 2:7

INTRODUCCIÓN

De todos los seres vivientes que moraban en el planeta Tierra, una criatura solitaria fue hecha “a la imagen de Dios”. En el sexto día de Su actividad creadora, Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gen. 1:26, 27). Desde luego, la humanidad no fue creada a la imagen física de Dios, ya que Dios, como un ser espiritual, no tiene imagen física (Jn. 4:24; Luc. 24:39; Mat. 16:17). Mejor dicho, la humanidad fue formada a la imagen espiritual, racional, emocional, y volitiva de Dios (Efe. 4:24; Jn. 5:39, 40; 7:17; Jos. 24:15; Isa. 7:15). Los seres humanos son superiores a todas las demás criaturas. A ningún otro ser viviente le fue dado las facultades, habilidades, capacidades, el potencial, o la dignidad que Dios infundió en cada hombre y mujer. Efectivamente, la humanidad es la cúspide, el pináculo y el ápice de la creación de Dios.

En su posición superior como cenit del don creativo de Dios, la humanidad fue dotada con ciertas responsabilidades. Los hombres y mujeres debían sojuzgar la Tierra entera (Gen. 1:28). Ellos debían glorificar a Dios en su existencia diaria (Isa. 43:7). Y, ellos debían considerar como su “deber completo” el servir al Creador fielmente durante toda su estancia breve sobre esta Tierra (Ecl. 12:13).

EL DILEMA DEL HOMBRE: DESOBEDIENCIA Y MUERTE

Desafortunadamente, el primer hombre y mujer usaron sus poderes de voluntad — y la agencia moral libre basada sobre esos poderes — para rebelarse en contra de su Hacedor. El hombre finito hizo algunas elecciones terriblemente malas, y así entró el estado espiritual bíblicamente designado como “el pecado”. El Antiguo Testamento no solamente presenta en modo intenso la entrada del pecado en el mundo a través de Adán y Eva (Génesis 3), sino también alude a la ubicuidad del pecado entre la raza humana cuando dice: “Porque no hay hombre que no peque” (1 Rey. 8:46). A través de sus treinta y nueve libros, la Biblia trata una y otra vez la presencia del pecado en medio de la humanidad y sus consecuencias destructivas. Isaías recordó a la gente de Dios: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (59:1, 2).

El Nuevo Testamento no es menos claro en esta evaluación. El apóstol Juan escribió: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Jn. 3:4). Por ende, el pecado es definido como el acto de violar la ley de Dios. De hecho, Pablo observó que “donde no hay ley, tampoco hay transgresión” (Rom. 4:15). No habiendo ley, no habría pecado. Pero Dios **había** instituido la ley divina. Y el hombre escogió libremente transgredir esa ley. Pablo reafirmó el concepto del Antiguo Testamento de la universalidad del pecado (1 Rey. 8:46) cuando declaró que “todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Como resultado, el dilema del hombre llegó a ser más serio. El profeta Ezequiel se lamentó: “El alma que pecare, esa morirá” (18:20a). Una vez más, los escritores del Nuevo Testamento reafirmaron tal concepto. Pablo escribió: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos

pecaron” (Rom. 5:12). Luego él añadió que “la paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23). Años más tarde, Santiago escribiría: “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (1:14, 15).

Como un resultado del pecado de la humanidad, Dios colocó la maldición de la muerte sobre toda la raza humana. Aunque todo hombre y mujer debe morir físicamente como resultado del pecado de Adán y Eva, cada persona muere espiritualmente por su propio pecado. Cada persona es responsable por sí misma, espiritualmente hablando. La posición teológica que declara que nosotros heredamos la culpa del pecado de Adán y Eva es falsa. Nosotros no heredamos la **culpa**; nosotros heredamos las **consecuencias**. Y existe una gran diferencia entre las dos. Considere, como una ilustración de este punto, la familia en la cual un padre borracho llega tarde a la casa una noche, y en estupor alcohólico golpea a su esposa y a sus hijos. De seguro, su esposa y sus hijos sufren las consecuencias de su borrachera. ¡Pero sería absurdo sugerir que son culpables de esto! El mismo concepto se aplica en el campo espiritual. La gente muere **físicamente** a causa del pecado de Adán, pero mueren **espiritualmente** a causa de sus propias transgresiones de la ley de Dios. En Ez. 18:20, aludido anteriormente, el profeta continuó diciendo: “El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”.

EL REMEDIO DE DIOS PARA EL PECADO

A pesar de cuán desesperada, o cuán lamentable, haya llegado a ser la condición del hombre, Dios no tiene la **obligación** de proveer un medio de salvación para la criatura ingrata que tan altivamente se apartó de Él, de Su ley, Su amor, y Su misericordia. Las Escrituras hacen esto aparente cuando analizan el hecho que los ángeles pecaron (2 Ped. 2:4; Judas 6), y que Él “no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham” (Heb. 2:16). Las criaturas rebeldes que una vez habitaron los portales celestiales no fueron provistas con un plan de salvación. ¡Pero el hombre lo fue!

Entonces, ¿por qué Dios llegaría a tal extremo por la humanidad, cuando Su misericordia no fue incluso extendida a los ángeles? En cualquier respuesta que sea dada, no cabe duda que los esfuerzos del Creador en favor del hombre pecador son los resultados directos de puro amor. Como un Dios de amor (1 Jn. 4:8), Él llevó a cabo una preocupación genuina, no por Sus propios deseos, sino en cambio por los de Su creación. Y nosotros debemos admitir que el amor de Jehová fue **inmerecido**. Dios nos ofreció salvación — nuestro “camino a casa” — aunque éramos impíos, pecadores, y enemigos (note el uso de esos términos en Rom. 5:6-10). El apóstol Juan se regocijó en el hecho de que: “En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros” (1 Jn. 4:10).

El amor de Dios es universal, y Él no discrimina en ninguna forma (Jn. 3:16). Él quiere que todos los hombres sean salvos (1 Tim. 2:4) — si ellos escogen serlo (Jn. 5:40) — porque Él no quiere que nadie perezca (2 Ped. 3:9). Y, el amor de la deidad es inmutable. Lea Rom. 8:35-38 y ¡llénese de emoción! Solamente el cruel rechazo del hombre de Dios puede dejarlo fuera de la apropiación del ofrecimiento del cielo de misericordia y gracia.

El Plan de Dios En Preparación

¿Sabía Dios que el hombre se rebelaría, y estaría en necesidad de salvación del estado peligroso de su propia condición pecaminosa? Si, Él sabía. La inspiración habla de un plan divino establecido incluso “antes de la fundación del mundo” (Efe. 1:4; 1 Ped. 1:20). Después de la caída inicial de Adán y Eva, la humanidad se revolcó más profundamente en la maldad. Jehová envió un diluvio global para purgar la Tierra cuando la humanidad no regresó a Dios después de aproximadamente un siglo de predicación por el justo Noé (Gen. 6-8). Del fiel Noé, varias generaciones después, descendió el renombrado Abraham, y, a través de él, la nación hebrea finalmente fue establecida. De esa nación, el Mesías esperado — Dios encarnado — vendría.

Algunos cuatro siglos después de Abraham, el Señor, a través de Moisés, dio a los hebreos la revelación escrita conocida como la Ley de Moisés. Básicamente, este sistema de Ley tuvo tres propósitos. Primero, su propósito fue definir el pecado y agudizar la consciencia de Israel acerca de esto. En el Nuevo

Testamento Pablo utiliza la expresión: la Ley hizo al “pecado extremadamente pecaminoso” (Rom. 7:7, 13). Segundo, la Ley fue diseñada para mostrar al hombre que él no podía, por sus propios esfuerzos, salvarse a sí mismo. La ley demandaba obediencia perfecta, y ya que ningún hombre podía guardarla perfectamente, todos permanecieron en condenación (Gál. 3:10, 11). Por ende, la Ley subrayó la necesidad de un **Salvador** — Alguien que pudiera hacer por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos. Tercero, en armonía con la necesidad, el Antiguo Testamento señalaba el camino hacia la venida del Mesías. Él sería Emmanuel — “Dios con nosotros” (Mat. 1:23).

La humanidad estaba preparada para la venida del Mesías en varias maneras. Las **teofanías** fueron apariciones de Dios en varias formas (vea Gen. 16:7 et. seq.; 18:1 et. seq.; 22:11 et. seq., etc.). Un examen cuidadoso de los hechos guía a la conclusión que muchas de estas manifestaciones fueron del Cristo pre-encarnado. Adicionalmente, el Antiguo Testamento contiene **tipos** (anticipos pictóricos) del Mesías venidero. Por ejemplo: Cada sacrificio de sangre fue un símbolo del “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Finalmente, existen más de 300 **profecías** que contienen detalles minuciosos del Príncipe de Paz venidero. Estas profecías nombraron la ciudad en la cual Él debía nacer, el propósito de Su estancia terrenal, e incluso la manera exacta de Su muerte. Jehová no dejó ninguna piedra sin mover al preparar al mundo para la venida de Quien salvaría a la humanidad.

El Plan de Dios En Acción

Uno de los atributos de Dios, como expresado en la Escritura, es que Él es un ser absolutamente **santo** (Ap. 4:8; Isa. 6:3). Como tal, Él no puede ignorar el pecado. El profeta Habacuc escribió: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (1:13). Además, otro de los atributos de Dios es que Él es **justo**. La rectitud y la justicia son la primera fundación de Su trono (Sal. 89:14). La verdad que surge del hecho de que Dios es tanto santo como justo es que **¡el pecado debe ser castigado!**

Si Dios fuera un Creador frío y vengativo (como algunos incrédulos incorrectamente aseveran), Él simplemente pudo haber desterrado a la humanidad de Su divina presencia para siempre y ése hubiera sido el final del asunto. Pero la verdad es que, ¡Él no es esa clase de Dios! Nuestro Creador es amoroso (1 Jn. 4:8) y “rico en misericordia” (Efe. 2:4). Por consiguiente, el problema llegaría a ser ¿cómo un Dios amoroso y misericordioso pudiera perdonar a la humanidad rebelde? Pablo trató esto en Romanos 3. ¿Cómo pudiera Dios ser justo, y además un justificador del hombre pecador? La respuesta: Él encontraría a alguien para sustituirnos — alguien para recibir Su retribución, y llevar nuestro castigo. Ese “alguien” sería Jesucristo, el Hijo de Dios. Él llegaría a ser un sacrificio sustituto, y personalmente pagaría el precio para la salvación de la humanidad. En uno de los más conmovedores tributos alguna vez escrito del Hijo de Dios, Isaías resumió la situación como ésta:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isa. 53:5, 6).

El intento de Jehová fue extender la gracia y misericordia libremente — a través de la vida y muerte redentora de Su Hijo (Rom. 3:24 et. seq.). Como un miembro de la divinidad, Cristo llevó en Sí mismo la forma de hombre. Él vino a la Tierra como un ser humano (Jn. 1:1-4, 14; 1 Tim. 3:16), y por ende compartió nuestra naturaleza completa y experiencias de vida. Además Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Heb. 4:15). Pero ¿qué tiene que ver esto con nosotros? Ya que Cristo fue probado (Isa. 28:16), y todavía hallado perfecto (2 Cor. 5:21, 1 Ped. 2:22), solamente Él podía satisfacer el requerimiento del cielo por justicia. Solamente Él podía servir como la “propiciación” (sacrificio expiatorio) por nuestros pecados. Exactamente como el cordero imperfecto que fue usado en el Antiguo Testamento podía ser la propiciación (temporal) por los pecados de los israelitas, así el “Cordero de Dios” (Jn. 1:29) podía ser la propiciación (permanente) por los pecados de la humanidad. En el regalo de Cristo, la misericordia del Cielo fue extendida; en la muerte del Cordero de Dios, la justicia divina fue satisfecha; y, en la resurrección de Cristo, ¡el plan de Dios fue documentado y sellado para siempre!

LA APROPIACIÓN DE LA HUMANIDAD DEL REGALO DE DIOS DE LA SALVACIÓN

Tan maravilloso como es el regalo de Dios de la Salvación, hay algo que no es. **No es incondicional**. La humanidad tiene una parte en este proceso. Aunque el regalo de la salvación es gratuito (en el sentido de que el precio impuesto ya ha sido pagado por Cristo), Dios no **forzará** la salvación sobre alguien. Mejor dicho, cada hombre debe — por el ejercicio de su volición personal y agencia moral libre — hacer algo para aceptar el perdón que el cielo ofrece. ¿Qué es ese “algo”?

En Sus diversos tratos con la humanidad, Jehová ha enfatizado repetidamente que si el hombre quiere ser justificado, debe vivir “por fe” (Hab. 2:4; Rom. 1:17; Gál. 3:11; Heb. 10:38). La salvación ha estado disponible a través de los siglos, condicionada sobre el conocimiento de antemano de la muerte expiatoria de Cristo en la Cruz del Calvario (Gál. 4:4,5; Heb. 9:15-17; 10:1 et. seq.). Hasta la fecha “vivir por fe” nunca denotó “entendimiento elevado” de ciertos factores. “Vivir por fe” denotaba **obediencia activa**.

La fe consiste en tres cosas: (1) un conocimiento de hechos históricos; (2) una buena voluntad para confiar en el Señor; y (3) una sumisión de todo corazón (obediencia) a la voluntad divina. Además la fe no siempre ha requerido — para todos los hombres, en toda circunstancia — las mismas cosas. Siempre ha requerido obediencia, pero la obediencia en sí misma no siempre ha demandado la misma reacción. Por ejemplo, en el trato más temprano de Dios con los hombres, la fe obediente requería que los hombres ofrecieran sacrificios de animales en el altar familiar (Gen. 4:4). Luego, Dios dio la Ley a Israel en el Monte Sinaí (Ex. 20). Bajo esa ley, los sacrificios de animales continuaron, entre la observancia de ciertos días de fiestas y eventos. La fe aceptable, bajo cualquier ley que estuvo en vigor en su momento, demandó obediencia a la voluntad de Dios.

Las Escrituras enseñan que la “obediencia de fe” de una persona (Rom. 1:5; 16:26) está basada en la Palabra de Dios (Rom. 10:13), y que tanto la fe y la obediencia son demostradas por la **acción**. Hebreos 11 está dedicado a tal concepto. “Por fe” Abel **ofreció**. “Por fe” Noé **preparó**. “Por fe” Moisés **rechazó**. “Por fe” Abraham **obedeció**. Y así sucesivamente. Todo lector puede ser impresionado con los héroes de la fe en Heb. 11:32-40, y la **acción** que ellos realizaron a causa de su fe. Santiago comentó que la fe, sin obediencia está muerta (2:26). Entonces, ¿qué implica esta “obediencia de fe” concerniente a la salvación? ¿Qué debe hacer una persona para ser salvo?

Varias preguntas necesitan ser hechas. Primero, ¿dónde se encuentra la salvación? Pablo dijo a Timoteo: “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan **la salvación que es en Cristo Jesús** con gloria eterna” (2 Tim. 2:10, énfasis añadido). Segundo, ¿dónde se encuentran todas las bendiciones espirituales? Las bendiciones espirituales son halladas solamente “en Cristo”. Pablo escribió en Efe. 1:3: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**” (énfasis añadido). Tercero, ¿cómo, entonces, alguien llega a estar “en Cristo”? ¿Cómo el pecador se deshace del pecado que condena su alma? ¿Qué “obediencia de fe” es requerida para obtener el regalo de la salvación que le pone “en Cristo”?

EL CAMINO A CASA: LA SALVACIÓN A TRAVÉS DE LA “OBEDIENCIA DE FE”

La única manera de encontrar el “camino a casa”, al cielo, es siguiendo las direcciones de Dios **exactamente**. Existen numerosas cosas que Dios ha mandado que una persona haga para imponer la “obediencia de fe” y por ende recibir el regalo gratuito de la salvación. Según la Palabra de Dios, para que una persona sea salva debe hacer lo siguiente. Primero, el pecador debe **oír** la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Obviamente, una persona no puede seguir los mandamientos de Dios si no los ha oído, por ende, Dios ha mandado que la persona oiga lo que Él ha dicho concerniente a la salvación. Segundo, una persona que está perdida no puede ser salva si no **cree** lo que oye. Por consiguiente, Dios ha mandado que la creencia tenga lugar a continuación (Jn. 3:16; Hch. 16:31). Tercero, alguien que está perdido no puede obtener salvación si no está dispuesto a **arrepentirse** de sus pecados y buscar el perdón (Luc. 13:3). Sin el arrepentimiento él continuará en pecado; por ende, Dios mandó al arrepentimiento. Cuarto, ya que Cristo es el fundamento de nuestra salvación, Dios mandó que el pecador penitente le **confesara** delante de los hombres como el Hijo de Dios (Rom. 10:9, 10).

No obstante, esto no es todo lo que Dios mandó. La pregunta principal es: ¿Qué debe **hacer** uno para deshacerse del pecado? Los judíos que asesinaron a Cristo, y a quienes Pedro habló en el Día de Pentecostés cuando dio la bienvenida a la era cristiana, hicieron esa pregunta. El sermón de Pedro los había convencido de que necesitaban salvación. Ellos preguntaron: “Varones hermanos, ¿qué **haremos**?” (Hch. 2:37, énfasis añadido). Pedro les dijo: “Arrepentíos y **bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**” (Hch. 2:38, énfasis añadido). Saulo, (conocido luego como Pablo) necesitaba una respuesta a la misma pregunta. Durante un viaje a Damasco para perseguir a los cristianos, Saulo fue cegado (Hch. 22). Él preguntó: “¿Qué **haré** Señor?” (Hch. 22:10, énfasis añadido). Ananías respondió a la pregunta de Saulo al mandarle: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y **bautízate, y lava tus pecados**” (Hch. 22:16, énfasis añadido).

Entonces, ¿cuál es la respuesta correcta concerniente a cómo uno se deshace del pecado? La solución bíblica es que la persona que ha oído el evangelio, ha creído en su mensaje, se ha arrepentido de sus pecados pasados, y ha confesado a Cristo como Señor debe entonces ser bautizado para el perdón de sus pecados. [La palabra castellana “bautizar” es una transliteración de la palabra griega *baptizo*, que quiere decir hundir, descender, zambullir debajo, o sumergir (Thayer, 1958, p. 94)]. Es el bautismo lo que pone a uno “en Cristo”.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Rom. 6:3, 4).

Pablo escribió: “Porque todos los que habéis sido **bautizados en Cristo**, de Cristo estáis revestidos” (Gál. 3:27, énfasis añadido). Luego, Pedro habló del bautismo como **lo que salva** (1 Ped. 3:21). Los escritores del Nuevo Testamento señalaron que es solamente cuando entramos en contacto con la sangre de Cristo que nuestros pecados pueden ser lavados (Efe. 1:7, 8; Ap. 5:9; Rom. 5:8, 9; Heb. 9:12-14). Cristo derramó Su sangre en la Cruz en Su muerte (Jn. 19:31-34). ¿Dónde, y cómo llega uno a estar en contacto con la sangre de Cristo para obtener el perdón de los pecados que tal contacto asegura? Es solamente en el bautismo que ese contacto es realizado con la sangre y muerte de Cristo (Rom. 6:3-11). Además, la esperanza de nuestra resurrección (vivir con Él en el cielo) está enlazada con el bautismo. Pablo habló que “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Col. 2:12). Si no somos bautizados, permanecemos en pecado y no tenemos esperanza de resurrección que nos guía al cielo. El bautismo no es menos ni más importante que cualquier otro de los mandamientos de Dios concernientes a la salvación (vea Jackson, 1997). Pero es **necesario**, y uno no puede ser salvo sin éste. El bautismo es un mandamiento de Dios (Hch. 10:48), y es donde la remisión de los pecados ocurre (Hch. 2:38; Hch. 22:16; 1 Ped. 3:21).

Algunos enseñan que una persona es salva por “fe solamente”. Se le enseña a la gente simplemente a “orar y pedir a Jesús que entre a sus corazones” para que así puedan ser salvos de sus pecados. Esta enseñanza está en discordancia con la Biblia. Primero, las Escrituras enseñan que Dios no oye (i.e., oír para responder con perdón) la oración de cualquier pecador foráneo (Sal. 34:15, 16; Prov. 15:29; 28:9). En Jn. 14:6 Cristo enseñó: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. El pecador foráneo se acerca a Dios por sí mismo, y no tiene abogado para así hacerlo en su nombre. Esa es una bendición espiritual reservada solamente para los cristianos (Efe. 1:3). Por ende, es infructífero para un pecador foráneo el orar a Dios para que “envíe a Jesús a su corazón”. Dios no oye (i.e., oír para responder a) tal requerimiento. Segundo, las Escrituras llanamente enseñan que el hombre **no puede ser salvo por fe solamente**. Santiago remarcó que un hombre puede ser justificado (i. e., salvo), pero “no por fe solamente” (2:24). Anteriormente escribió: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan” (2:19). No es suficiente creer simplemente. Aun los demonios creen, pero ellos no son salvos (2 Ped. 2:4). La fe **sola** es insuficiente para salvar. Además, la salvación nunca está condicionada a la oración, sino a la “obediencia de fe”. Saulo había orado seriamente. Pero sus pecados fueron removidos (“lavados”) solamente cuando obedeció el mandamiento de Dios de ser bautizado. La oración no podía lavar los pecados de Saulo, pero la sangre de Cristo podía — en el bautismo (Heb. 9:22; Efe. 5:26).

CONCLUSIÓN

Dios desea genuinamente que todos sean salvos (Jn. 3:16). Pero uno debe hacer **exactamente** lo que Dios mandó, en la manera **exacta** que Dios lo mandó. Cuando una persona oye, cree, se arrepiente, confiesa, y es bautizado para el perdón de los pecados, esa persona llega a ser un cristiano — nada más, y nada menos. Entonces Dios mismo añade a esa persona al cuerpo de Cristo — la iglesia. Aquellos que permanecen fieles hasta la muerte (Ap. 2:10) tienen la promesa de una corona de vida y la eternidad en el cielo. Qué alegre pensamiento — vivir la “vida abundante” (Jn. 10:10b) con una “paz que sobrepasa todo entendimiento” (Fil. 4:7) aquí y ahora, y luego ser recompensado con un hogar en el cielo en el más allá (Jn. 14:2, 3).

REFERENCIAS

Jackson Wayne (1997), “The Role of ‘Works’ in the Plan of Salvation,” *Christian Courier*, 32:47, April.

Thayer, J. H. (1958 reprint), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Edinburgh: T & T Clark).

En Defensa de... la Iglesia de Cristo

Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo”, el apóstol Pablo escribió, “Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gál. 4:4, 5). Dios-encarnado había venido a la Tierra, trayendo las “buenas nuevas” acerca del pacto último y final que el Cielo haría con el hombre. La serie de eventos que se originaron con el nacimiento de Cristo en Belén y que culminaron en Su muerte, sepultura, y resurrección fuera de Jerusalén aproximadamente treinta y tres años después, produjeron un torbellino tremendo de controversia en el primer siglo. Veinte siglos después, todavía lo hace.

Para el cristiano fiel, no hay algo que tenga más importancia que la proclamación y defensa del Evangelio de la Jerusalén antigua que puede salvar las almas de los hombres. El cristianismo no vino al mundo con un gemido, sino con un estallido. No fue en el primer siglo, ni se desea que sea en el siglo veinte, algo “hecho en un rincón”. En cambio, éste llegó como un toque de trompeta.

Cristo pasó tres años y medio enseñando para hacer discípulos. Cuando finalmente estuvo preparado para llamarlos a la acción, no fue para un retiro tranquilo entre las colinas pacíficas cercanas. Él nunca pretendió que ellos fueran “hombres santos” que se sentaran aparte para pasar cada hora de cada día en meditación tranquila. En cambio, debían ser soldados — para una batalla espiritual en contra de las fuerzas del mal (Efe. 6:10-17). Jesús los llamó para la acción, negación de sí mismos, amor inflexible por la verdad, y celo asociado con el conocimiento. Sus palabras para aquellos que le seguirían fueron: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mar. 8:34). Y muchos lo hicieron.

La enseñanza no paró cuando Cristo partió para regresar a Su hogar en el cielo. Él había entrenado a multitud de otros — apóstoles y discípulos — para continuar el trabajo que Él había comenzado. Ellos fueron enviados a todas las partes de la Tierra con el mandato de proclamar el Evangelio con valentía a través de la predicación y la enseñanza (Mat. 28:18-20). Ellos hicieron esto diariamente (Hch. 5:42), siendo el resultado adicional, nuevos discípulos. Luego, ellos también fueron instruidos y fundamentados en la Palabra de Dios (Hch. 2:42), e instruidos incluso a enseñar a otros en su camino.

Los resultados fueron efectivamente sorprendentes. En un solo día, en una sola ciudad, más de 3,000 constituyeron la iglesia original como resultado de la enseñanza que habían escuchado de los apóstoles de Cristo (vea Hch. 2:41). De hecho, tan efectiva fue esta clase de instrucción que los enemigos del cristianismo intentaron prohibir cualquier enseñanza pública adicional (Hch. 4:18; 5:28), pero en vano. Veinte siglos después, el tema espléndido de la Cruz está todavía vivo, vibrante, y poderoso. El mensaje central del cristianismo, la manera en que ese mensaje fue enseñado, y la dedicación de aquellos a quienes se les entregó en sus manos, fue demasiado poderoso para que incluso sus enemigos más odiosos reduzcan o derroten.

Aunque puede ser cierto que ciertas religiones florecen mejor en secreto, este no es el caso del cristianismo. El cristianismo está proyectado tanto a ser presentado, y a ser defendido en el mercado de ideas. Adicionalmente, mientras algunas religiones evitan la investigación abierta y la evaluación crítica, el cristianismo da la bienvenida a ambas. De todas las religiones principales basadas sobre un individuo y no una mera ideología, ésta es la única que clama, y puede documentar, una tumba vacía para su Fundador. Además, los cristianos, a diferencia de partidarios de algunas otras religiones, no tienen una opción concerniente a la distribución y/o diseminación de su fe. La eficacia de la gracia salvadora de Dios — como hecha posible a través de Su Hijo, Jesucristo — es un mensaje que toda gente responsable necesita oír, y una que los cristianos están mandados a proclamar (Jn. 3:16; Mat. 28:18-20; cf. Ez. 33:7-9).

LA IGLESIA DE CRISTO — SU CUERPO ÚNICO Y SINGULAR DE CREYENTES SALVADOS

En Cesarea de Filipo, situada a la falda del monte Hermón que se levanta a más de siete mil pies por encima de ésta, Jesús preguntó a Sus discípulos cómo el público le consideraba. “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”, Él inquirió (Mat. 16:13). La respuesta de los discípulos fue: “Unos dicen, Juan el Bautista; otros Elías, otros, Jeremías, o alguno de los profetas” (16:14). Pero Jesús ahondó más profundamente al preguntar: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (16:15). Como siempre, el impulsivo Simón Pedro rápidamente contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16:16). La respuesta de Jesús a Pedro fue esta:

“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (16:17, 18).

Jesús había venido “en el cumplimiento del tiempo” para traer la única cosa que todos los habitantes de la Tierra necesitaban. Desde Caín, el primer asesino, hasta los hombres sin ley quienes finalmente le pondrían a muerte en la cruz, la humanidad necesitaba desesperadamente la salvación que el plan celestial proveería. Escribiendo al joven evangelista Timoteo, Pablo observó que había sido el plan de Dios el salvar a los hombres a través de Cristo incluso antes de la fundación del mundo. Él escribió de Dios, “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Tim. 1:9). A través de Su presciencia, Dios supo que el hombre pecaminoso necesitaría salvación. De hecho, a través de la historia de Israel, Dios hizo tanto promesas y profecías concernientes al reino venidero y a su rey. La promesa fue que del linaje de David, Dios edificaría una “casa” y “reino” (2 Sam. 7:11-17 — una promesa que fue reafirmada en Sal. 132:11 y predicada como realidad por Pedro en Hch. 2:29-34 cuando la iglesia comenzó). Setecientos años antes de la llegada de Cristo, el gran profeta Isaías había predicho:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isa. 9:6, 7).

Por ende, la exclamación de Cristo a Pedro de que la edificación de Su iglesia sería sobre una “roca” era nada más que lo que los profetas del Antiguo Testamento habían predicho cientos de años antes. Isaías profetizó: “Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure” (28:16). Luego, Pedro — a través de inspiración, y sin duda con los eventos de Cesarea de Filipo todavía frescos en su mente — haría referencia a esta misma fundación de roca cuando escribió acerca de la “piedra viva, rechazada por los hombres... La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo” (1 Ped. 2:4,7). De hecho, aún Jesús mismo mencionó la “piedra desechada” de la alusión del Antiguo Testamento. En Mat. 21:42; Mar. 12:10; y Luc. 20:17, Él hizo referencia al enunciado del salmista acerca de “la piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo” (Sal. 118:22), y aplicó el rechazo de la piedra por los edificadores al rechazo y el repudio del Sanedrín hacia Él.

Tristemente, algunos hoy en día erróneamente enseñan que la iglesia de Cristo fue establecida por desesperación, como una “medida de emergencia” puesta en marcha cuando los judíos rechazaron a Cristo como Salvador. El fundamento para tal punto de vista es la idea que Jesús se presentó a Sí mismo a

las naciones judías como su Mesías, pero fue rechazado — un rechazo que vino como una sorpresa inesperada para Él y Su Padre. El fracaso de Cristo para convencer a los judíos de Su lugar legítimo como su Rey le forzó a reevaluar, y finalmente aplazar Sus planes — siendo Su intención el reestablecer Su reino en un punto distante en el futuro. Mientras tanto, la historia continúa, Él estableció la iglesia para apaciguar temporalmente el fracaso completo de Su misión. No obstante, tal punto de vista ignora las observaciones de los escritores inspirados que “antes de los tiempos de los siglos” Dios ya había puesto en marcha Su plan para la salvación del hombre como miembros de la iglesia de Su Hijo. [La palabra griega *ekklesia*, traducida “iglesia” en el español, denota el “llamado fuera de Dios”]. Este punto de vista ignora las profecías del Antiguo Testamento que específicamente predecían el rechazo de Cristo por los judíos. E, ignora las propias alusiones de Cristo a esas profecías durante Su ministerio terrenal. Pero lo peor de todo, pone en tela de duda la omnisciencia de tanto Dios y Su Hijo al sugerir que Ellos fueron “sorprendidos fuera de guardia” por el rechazo de los judíos de Cristo como el Mesías, por ende causando que el emisario del Cielo tenga que reconsiderar Sus planes. ¡Qué punto de vista ofensivo y no escritural es este!

Jesús **fue** un hombre con una misión — y Él completó exitosamente lo que había venido a lograr. La deidad había venido a la Tierra, tomando la forma de siervo (Fil. 2:7) para comunicar la verdad al hombre (Jn. 8:32) acerca del estado perdido en el cual el hombre ahora se encontraba (Mat. 20:28), por ello librándole de una situación del cual él no podía librarse a sí mismo (Jer. 10:23).

Cuando Cristo murió en la cruz, no fue por algún pecado que Él personalmente hubiere cometido. Aunque el fue tentado en todo aspecto como nosotros lo somos, Él no pecó (Heb. 4:15). Cuando Pedro escribió que Jesús “no pecó”, el empleó un tiempo del verbo que sugiere que el Señor nunca pecó — ni siquiera una sola vez (1 Ped. 2:22). Isaías enfatizó repetidamente la naturaleza sustituidora de la muerte del Señor cuando él confirmó: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isa. 53:5, 6). Cuando el profeta declaró que nuestro “pecado” fue colocado sobre el Hijo de Dios, él empleó un lenguaje figurado conocido como metonimia (en donde una cosa es usada para designar otra). En este caso, la causa es usada por el efecto. En otras palabras, Dios realmente no puso nuestros **pecados** sobre Cristo; Él puso el **castigo** de nuestros errores sobre Su Hijo en el Calvario. Aunque, a pesar del hecho de que todos los pecadores merecen estar perdidos, Dios proveyó un medio para “escapar del juicio del infierno” (Mat. 23:33).

Jesús clarificó que Él proveería este medio de escape a través de un plan que resultaría en el establecimiento de Su iglesia — i. e., Su cuerpo de “los llamados fuera”. La primera profecía mesiánica debía ser cumplida: Satanás heriría el calcañar del Señor, pero el Señor vencería y heriría la cabeza de Satanás (Gen. 3:15). En contra del establecimiento de la iglesia de Cristo, ni incluso las Puertas del Hades podían prevalecer (Mat. 16:18). Además, habría una y solamente una iglesia. Pablo escribió que Cristo “es la cabeza **del cuerpo, la iglesia**” (Col. 1:18). En Efe. 1:22, él declaró concerniente a Cristo que Dios “lo dio por cabeza sobre todas las cosas **a la iglesia**”. Por ende, Pablo claramente identificó al cuerpo como la iglesia. No obstante, tres capítulos después, en Efe. 4:4, Pablo declaró: “Hay **un cuerpo**”. Expresado lógicamente, uno puede razonar como sigue:

Hay un cuerpo (Efe. 4:4).

Pero Cristo es el Salvador del cuerpo (Efe. 5:23).

Por consiguiente, Cristo es el Salvador de **un** cuerpo.

Y,

Cristo es el Salvador de un cuerpo.

Pero el cuerpo es la iglesia (Efe. 1:22,23; Col. 1:18,24).

Por consiguiente, Cristo es el Salvador de **una** iglesia.

El cuerpo, la iglesia de Cristo, sería conocida como “la iglesia del Señor” (Hch. 20:28), “la iglesia de Dios” (1 Cor. 1:2; Gál. 1:13), “la casa de Dios” (1 Tim. 3:15), “la familia de la fe” (Gál. 6:10), y “el reino de Dios” (Hch. 28:23, 31). El pueblo del Señor debía llevar el nombre de Cristo (Hch. 11:26; 26:28; 1 Ped. 4:16). La iglesia

sería Su esposa (Ap. 19:7-9; 21:2) y Su reino (Ap. 1:9). Aquellos en ésta serían victoriosos sobre Satanás y la muerte por siempre (1 Cor. 15:26, 54-56; 2 Tim. 1:9, 10).

Desafortunadamente, los hombres buscaron alterar el plan divino, e infundirlo con sus propios sistemas personales de creencia. Por consiguiente, el concepto de denominacionalismo nació. No obstante, el denominacionalismo, es desconocido a, y desautorizado por, la Palabra de Dios. Una denominación es definida como: “una clase o tipo que tiene un nombre o valor específico...”. Nosotros hablamos de varias denominaciones monetarias — un billete de cinco dólares, un billete de diez dólares, etc. Todos son diferentes. Lo mismo es verdad en cuanto a las denominaciones religiosas. Todas son diferentes.

El denominacionalismo ignora la singularidad y excepcionalidad de la iglesia, y establece grupos que enseñan doctrinas conflictivas que son antagónicas tanto a la Biblia y a los demás. También ignora la relación de la iglesia con Cristo, que es descrita tan hermosamente en Efesios 5 donde Pablo recordó a los cristianos del primer siglo que “el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia” (5:23). El punto del apóstol fue este: En un contexto físico, la esposa es la novia y el esposo el novio; pero en un contexto espiritual, la iglesia es la novia y Cristo es el novio (cf. Ap. 21:9, LBLA). En Hechos, Pedro trató la relación de Cristo con Su iglesia cuando observó que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

Las denominaciones son instituciones hechas por el hombre que no son reconocidas en, ni autorizadas por, la Palabra de Dios. Lo cierto es que aunque Martín Lutero fue un gran reformador, el hecho permanece siendo que él no murió para establecer la iglesia. Entonces, ¿por qué desear ser un miembro de una denominación que lleva su nombre en vez del nombre de Cristo — quien **sí** murió para establecer la iglesia? Los primeros presbíteros de la iglesia (i. e, ancianos, obispos, supervisores) no dieron sus vidas en una cruz para establecer la iglesia. Entonces, ¿por qué debería alguien querer ser un miembro de una denominación nombrada a causa de ellos, en vez del Hijo de Dios? ¿Por qué ser miembro de una denominación establecida por John Wesley y conocida por ciertos “métodos” usados para adorar a Dios? ¿Por qué buscar ser un miembro de una denominación nombrada a causa de gente — “bautistas” — quienes reconocen la inmersión como el modo escritural del bautismo? Y, la Biblia — aunque nos dice correctamente de la venida de la iglesia y documenta su llegada — no hizo a la iglesia posible. Entonces, ¿por qué ser un miembro de la “iglesia de la Biblia”? **Es imposible ser un miembro de una denominación hecha por el hombre y ser un miembro fiel de la iglesia del Señor al mismo tiempo.** ¿No deberían los cristianos simplemente buscar ser miembros de la única iglesia verdadera que honra la autoridad de Cristo — la iglesia que Él compró con Su sangre? Ésta es Su esposa; Él es su esposo. En la Biblia, Sus congregaciones son conocidas como las “iglesias de Cristo” (Rom. 16:16). Aquellos que son verdaderos cristianos del Nuevo Testamento son aquellos que han hecho exactamente lo que Dios les ha mandado hacer para ser salvos, en la manera exacta que Dios ha mandado que esto sea hecho. Haciéndolo así, ellos no se han “unido” a alguna denominación religiosa hecha por el hombre que es meramente un grupo religioso entre muchos. Si la iglesia es el cuerpo, y si hay solo un cuerpo, entonces hay solamente una iglesia. Además, uno no se “une” a la iglesia. Las Escrituras enseñan que cuando una persona es obediente, Dios mismo “añade” a esa persona a la única iglesia verdadera (Hch. 2:41) que lleva el nombre de Su Hijo.

LA IGLESIA DE CRISTO — SU REINO DIVINAMENTE DISEÑADO, COMPRADO CON SANGRE Y LLENO DEL ESPÍRITU

Durante Su ministerio terrenal, Jesús enseñó: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18). Teniendo tal autoridad de Su Padre, solamente Él poseía el derecho de ser la Cabeza de la iglesia, su único cuerpo de creyentes (Efe. 1:22, 23; Col. 1:18). Pablo estaba constreñido a recordar a los cristianos: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del [por la autoridad del — BT] Señor Jesús” (Col. 3:17). Cristo anunció mientras estaba en la Tierra que Él edificaría Su iglesia (Mat. 16:18). Esta sería divinamente diseñada (Jn. 10:25; Hch. 2:23), comprada con sangre (Hch. 20:28), y llena del Espíritu (1 Cor. 6:19, 20; Rom. 8:9, 10). En Pentecostés seguido a la muerte del Señor, Su sepultura, y Su resurrección, Pedro reprendió a los judíos por su duplicidad al matar al Hijo de Dios, y los declaró culpables por su pecado (Hch. 2:22, 23). Lucas registró que ellos se “compungieron de corazón”

y buscaron ser perdonados (Hch. 2:37). En ese día fatídico veinte siglos atrás, a lo menos 3,000 personas fueron añadidas juntas por Dios para constituir la iglesia de Cristo (Hch. 2:41). Luego, Lucas observó que gran temor vino sobre **toda la iglesia** como resultado de la disciplina de Dios de los pecadores dentro de ésta (Hch. 5:11). No existe duda que la iglesia fue establecida en la generación de Cristo.

La Biblia habla de la iglesia como el reino de Cristo. Jesús dijo que el tiempo para su llegada había sido “cumplido” (Mar. 1:15), y que el reino estaba tan cerca como la generación de gente a quien Él habló, ya que algunos de ellos no gustarían de la muerte antes que vieran el reino de los cielos venir (Mar. 9:1). Pablo enseñó que la iglesia está constituida de santos (1 Cor. 1:1, 2). Pero cuando él escribió su epístola a los colosenses (ca. 62 d.C.) él declaró que para este tiempo los santos en la iglesia en Colosas fueron personas en “el reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Si el reino no había sido establecido, Pablo obviamente erró al decir que los colosenses ya estaban en éste. [Aquellos que enseñan que la iglesia y el reino están separados, y que el reino todavía no ha llegado, deben sostener que existen hoy en día algunos de la misma gente a quienes Jesús habló casi 2,000 años atrás que todavía viven en la Tierra — ya que Él declaró que algunos que le oían **no morirían hasta que el reino haya llegado** (Mar. 9:1)].

El Nuevo Testamento enseña que la **iglesia** está compuesta de individuos comprados con la sangre de Cristo (Hch. 20:28) y que aquellos así adquiridos fueron hechos para ser un **reino** (Ap. 1:5, 6; 5:9, 10). Ya que tanto la iglesia y el reino están compuestos de individuos comprados por sangre, la iglesia y el reino deben ser lo mismo. Y ya que los cristianos que constituyen la iglesia fueron trasladados al reino, es conclusivo que la iglesia y el reino **son** lo mismo. El establecimiento del reino coincidió con el establecimiento de la iglesia. El Señor no solamente predijo el establecimiento de tanto el reino y la iglesia en Su generación, sino los escritores del Nuevo Testamento hablaron de la iglesia como del reino estando en existencia durante la generación de Su llegada (i.e., el siglo primero).

LA IGLESIA TRIUNFANTE DE CRISTO

Jesús advirtió a aquellos que serían Sus discípulos que ellos serían tanto polémicos como perseguidos cuando Él dijo:

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa (Mat. 10:34-36).

Jesús no quería un malentendido acerca de las pruebas y tribulaciones que Sus seguidores enfrentarían. Él constantemente les recordó de estas (Mat. 10:16, 39; 16:24; 24:9; Jn. 15:2, 18, 20; 16:1, 2; 21:18, 19). Aunque Él deseaba que el hombre estuviera en paz con el hombre, Su meta principal fue traer al hombre a una relación de pacto pacífico con Dios. Cristo también alertó a Sus seguidores acerca de la presión que sobrevendría a ellos a causa de otras religiones (Mat. 10:17), de los gobiernos civiles (Mat. 10:18), e incluso de algunos de entre ellos (2 Tes. 3:1 et. seq.). Él dijo: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Mat. 10:22). La historia registra que las palabras de Cristo describieron exactamente lo que acontecería a aquellos antiguos cristianos. Como James O. Baird denotó: “En realidad, el cristianismo fue opuesto más vigorosamente que ninguna otra religión en la historia prolongada de Roma” (1978, p. 29).

La persecución en contra de la iglesia estuvo, y está arraigada en la naturaleza y trabajo de Cristo. El mundo odió a Cristo (Jn. 7:7). Éste también odiará a la iglesia (Jn. 15:18). El odio a menudo resulta en persecución. La iglesia, si es fiel a su misión, será opuesta. No obstante, una cosa estaba fuera de duda. Aquellos santos que permanecían fieles — aun hasta la muerte si era necesario — serían triunfantes (Ap. 2:10). Como el gran Restaurador F. G. Allen tan hermosamente escribió:

Uno por uno colocaremos nuestra armadura debajo a los pies del Capitán de nuestra salvación. Uno por uno seremos guardados por manos tiernas y corazones doloridos para descansar en el seno de Jesús. Una por una nuestras filas serán por ende menos numerosas, hasta que dentro de poco todos pasemos al otro lado. Pero nuestra causa vivirá. La verdad eterna nunca perecerá. Dios mirará hacia abajo desde Su habitación en lo alto, la vigila en Su providencia, y la rodea en los brazos de Su amor. Dios levantará a otros para tomar nuestros lugares; ¡y podemos transmitir a ellos la causa en su pureza! A pesar de la muerte, nosotros así hablaremos para generaciones por venir, ¡y Dios concede que demos un sonido no incierto! Entonces

podemos de nuestro hogar feliz en lo alto, mirar el crecimiento de la causa que amamos, hasta que cubra la tierra completa como las aguas cubren la faz del gran abismo (1949, pp.176-177).

REFERENCIAS

Allen, F.G. (1949), "The Principles and Objects of the Current Reformation," *Foundation Facts and Primary Principles*, ed. G.C. Brewer (Kansas City, MO: Old Paths Books Club).

Bird, James O. (1978), "The Trials and Tribulations of the Church from the Beginning," *The Future of the Church*, ed. William Woodson (Henderson, TN: Freed-Hardeman College).

PERSONAJES BÍBLICOS

¿Fue Cainán Hijo de Arfaxad?

Eric Lyons, M. Min.

Luc. 3:36 es el único versículo en la Biblia en que leemos que el patriarca Arfaxad tuvo un hijo llamado Cainán. Aunque se menciona a otro Cainán (hijo de Enós) siete veces en la Escritura (Gen. 5:9-10,12-14; 1 Crón. 1:2; Luc. 3:37), fuera de Luc. 3:36, nunca se menciona a Cainán, el hijo de Arfaxad. Se le omite en las genealogías de Gen. 10 y 11, también como en la genealogía de 1 Crón. 1:1-28. Cuando se lista al hijo de Arfaxad en estas genealogías, el nombre que siempre se da es Sala (o Sela), no Cainán. Según algunos escépticos, la omisión de Cainán en las genealogías de Génesis y 1 Crónicas representa un error genuino, o que Lucas se equivocó cuando escribió que Arfaxad tuvo un hijo llamado Cainán.

Algo importante que aprendemos de varias genealogías en la Escritura es que algunas veces contienen brechas menores — brechas que son intencionales y legítimas. Por ende, el hecho que Lucas 3 contenga un nombre que no se registra en Génesis 10 u 11, o 1 Crónicas 1, no significa que alguien cometió un error. Lo cierto es que los términos “engendró”, “hijo de” y “padre” — a menudo encontrados en las genealogías — ocasionalmente tienen una connotación más amplia en la Biblia que en el español moderno. Jacob una vez llamó a Abraham “padre”, aunque Abraham realmente fue su abuelo (cf. Gen. 32:9). Alrededor de 2,000 años después, los fariseos también se refirieron a Abraham como su “padre” (Jn. 8:39). El término “padre” en estos pasajes obviamente significa “ancestro”. En el primer versículo del Nuevo Testamento, Mateo escribió que Jesús fue el “hijo de David, hijo de Abraham”. Obviamente, Mateo sabía que Jesús no fue un hijo inmediato de David o Abraham; él simplemente usó estas palabras en la misma manera flexible que los antiguos frecuentemente las usaron. [Después en su genealogía, Mateo intencionalmente omitió otros nombres (e. g., Joás, Amasías y Azarías; cf. Mat. 1:6-16; 1 Crón. 3:11-12). No sabemos con seguridad por qué Mateo no incluyó estos nombres en su genealogía (probablemente fue por propósitos de memorización). Sin embargo, podemos estar seguros que si estas brechas representaran una discrepancia legítima, los judíos las hubieran señalado a los cristianos 2,000 años atrás cuando buscaron desacreditar el linaje real de Jesús].

El hecho que una genealogía contenga más (o menos) nombres que otra genealogía, no significa que las dos genealogías sean contrarias. La controversia en cuanto a Luc. 3:36 se explica fácilmente cuando se considera la flexibilidad que los antiguos emplearon al registrar los nombres de “padres” e “hijos”.

No obstante, la inclusión del nombre Cainán en Luc. 3:36 posiblemente tiene una explicación muy diferente — una que (en mi mente) puede ser más plausible, aunque a la misma vez más complicada y por ende menos popular. La conclusión de mi estudio es que el “problema de Cainán” es el resultado del error de un escriba cuando copió el relato del evangelio de Lucas.

Al considerar que el Nuevo Testamento originalmente se escribió en griego, sin puntuación o espacios entre las palabras, se puede notar que el nombre Cainán fácilmente pudo haberse introducido sigilosamente en la genealogía de Lucas. Note en el siguiente ejemplo lo que el texto original (en concordancia con Gen. 10:24, 11:12 y 1 Crón. 1:18,24) puede haber dicho:

Touserouchtouragautoufalektouebertousala

Toukainamtouarfaxadtouseemtounooetoulamech

Toumathousalatouhenoochtouiaretoutoumaleleeeltoukainan

touenoostouseethtouadamtoutheou

Si un escriba echaba un vistazo al final de la tercera línea a **toukainan**, probablemente pudiera haberlo escrito también en la primera línea. Por ende, en vez de leer solamente un Cainán, leemos dos:

Touserouchtouragautoufalektouebertousalatoukainan

Toukainamtouarfaxadtouseemtounooetoulamech

Toumathousalatouhenoochtouiarettoumaleleeeltoukainan

Touenoostouseethtouadamtoutheou

Como puede ver, sería fácil que un escriba cansado copiara “Cainán” inadvertidamente de Luc. 3:37 mientras copiaba 3:36 (vea Sarfati, 1998, pp. 39-40; Morris, 1976, p. 282).

Aunque algunos apologistas rechazan la idea que la inclusión de Cainán en Luc. 3:36 sea el error de un copista, los siguientes hechos parecen añadir peso a esta explicación sugerida.

- Como se declaró antes, esta parte de la genealogía de Lucas también se registra en Gen. 10:24, 11:12 y 1 Crón. 1:18-24. No obstante, **todos** estos pasajes del Antiguo Testamento **omiten** al Cainán de Luc. 3:36. De hecho, **no se encuentra a Cainán, el hijo de Arfaxad, en ningún manuscrito hebreo del Antiguo Testamento.**
- Se omite a Cainán en todas las versiones antiguas del Antiguo Testamento: El Pentateuco Samaritano, la Siríaca, el Targum (traducciones arameas del Antiguo Testamento) y la Vulgata (traducción latina de la Biblia completada entre los años 382 y 405 d.C.) [vea Hasel, 1980, pp. 23-37].
- Se omite el nombre Cainán en la lista patriarcal de Flavio Josefo en su obra histórica, *Antigüedades Judías* (vea 1.6.4-5).
- El historiador cristiano del tercer siglo, Julio Africano, también omitió el nombre de Cainán de su cronología de los patriarcas, aunque él disponía de las copias de los evangelios de Lucas y Mateo (1971, 6:125-140).
- La copia más antigua de Lucas (un código de papiro de la Colección Bodmer datado entre los años 175 y 225 d.C.) no incluye a este Cainán (vea Sarfati, s. d.).

Muchos rápidamente señalan que la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo) menciona el nombre Cainán, y por ende verifica que él fue el hijo de Arfaxad, así como Luc. 3:36 indica. El problema con esta línea de pensamiento es que los manuscritos **más antiguos** de la Septuaginta **no** incluyen esta referencia a Cainán (Sarfati, 1998, p. 40). Patrick Fairbairn indicó en su enciclopedia bíblica que este Cainán “no parece haber estado en las copias de la Septuaginta que Teófilo de Antioquía usó en el segundo siglo, Africano en el tercero o Eusebio en el cuarto” (1957, p. 351). Además declaró que este Cainán fue también omitido en la copia vaticana de la Septuaginta (p. 351). El hecho que “Cainán” fue una añadidura posterior a la Septuaginta (y no una parte del original) también es evidente ya que Josefo ni Africano le mencionan, pero existen muchas indicaciones que ellos usaron la Septuaginta en sus escritos. [Ellos repiten muchas de las cifras de la Septuaginta como para no haberla usado]. Por tanto, Larry Pierce declaró: “Parece que en el tiempo de Josefo, la generación extra de Cainán no estaba en el texto de la LXX [Septuaginta — EL] o en el documento que Josefo usó, ¿de otra manera Josefo la hubiera incluido!” (1999, p. 76). Como Henry Morris concluyó en su comentario de Génesis: “[E]s muy probable que los copistas posteriores de la Septuaginta (que no eran tan meticulosos como los que copiaron el texto hebreo) insertaran a Cainán en sus manuscritos basándose en ciertas copias del Evangelio de Lucas a las cuales tenían acceso en ese entonces” (1976, p. 282, paréntesis en original).

Aunque es posible que simplemente el nombre “Cainán” en Luc. 3:36 suple las genealogías del Antiguo Testamento, cuando se reúne toda la evidencia, parece que el nombre Cainán en Lucas 3:36 no fue parte de la Palabra original de Dios, sino que fue el error de un copista. Nosotros hemos indicado en otro artículo que los errores de los copistas no representan contradicciones bíblicas. [Para más información, vea **Escritores Inspirados y Copistas Competentes**].

REFERENCIAS

“The Extant Writings of Julius Africanus” (reimpresión de 1971), *Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Fairbairn, P. (reimpresión de 1957), "Genealogies", *Fairbairn's Imperial Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, MI: Zondervan), 2:351.

Hasel, Gerhard F. (1980), "Genesis 5 and 11: Chronologies in the Biblical History of Beginnings", *Origins* 7[1]:23-37, [En-línea], URL: <http://www.idolphin.org/haselgeneal.html>.

Josephus, Flavius (edición 1987), *Antiquities of the Jews*, in *The Life and Works of Flavius Josephus*, trad. William Whiston (Peabody, MA: Hendrickson).

Lyons, Eric (2007), "Escritores Inspirados y Copistas Competentes", [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3424>.

Morris, Henry M. (1976), *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker).

Pierce, Larry (1999), "Cainan in Luke 3:36: Insight from Josephus", *CEN Technical Journal*, 13[2]:75-76.

Sarfati, Jonathan D. (1998), "Cainan of Luke 3:36", *CEN Technical Journal*, 12[1]:39-40.

Sarfati, Jonathan D. (sine data), "How do You Explain the Difference between Luke 3:36 and Gen. 11:12?" [En-línea], URL: <http://www.answersingenesis.org/docs/3748.asp>.

¿Pudo Taré Haber Tenido 130 Años Cuando Abraham Nació?

Eric Lyons, M. Min.

Cuando calculamos la edad de Taré al momento que Abraham (su hijo) nació, somos forzados a concluir que él tenía alrededor de 130 años. Al considerar que Taré murió a los 205 años (Gen. 11:32), que Abraham se mudó a la tierra de Palestina **después** de la muerte de Taré (Hch. 7:4), y que Abraham tenía 75 años cuando salió de Harán y se mudó a la tierra de Palestina (Gen. 12:4), la conclusión clara es que Taré tenía a lo menos 130 años cuando Abraham nació [Para más información sobre la edad de Taré cuando Abraham nació vea: "**¿Qué Edad Tenía Taré Cuando Abraham Nació?**"]. El "problema" con el hecho que Taré tenía 130 años cuando Abraham nació está relacionado al factor que Abraham consideró **su propia** capacidad de engendrar a la edad de 100 años como muy increíble (Gen. 17:1,17). Los que estudian la Biblia con curiosidad y diligencia, quieren saber por qué el apóstol Pablo describió al cuerpo de Abraham "como muerto" (ya que tenía alrededor de 100 años de edad) [Rom. 4:19; cf. Heb. 11:12], si **Abraham** nació cuando su **padre** tenía **130** años. ¿Por qué Abraham se hubiera asombrado que un hombre de 100 años tuviera un hijo si el cálculo anterior es correcto? ["Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo?" (Gen. 17:17)].

Primeramente, se debe recordar que Abraham no pensó que era imposible que engendrara un hijo con Agar a la edad de 85 años (Génesis 16). De hecho, al insistir que Abraham tuviera relaciones con su sierva, Sara demostró confianza en la capacidad de Abraham de engendrar un heredero. En tiempos modernos, raramente se escucha que un hombre de alrededor de setenta años engendre hijos. Por otra parte, Abraham engendró a su primer hijo a la edad de **86** años. Aunque para el tiempo de Abraham la longevidad de los hombres no era como en el pasado (e. g., Noé engendró hijos a la edad de 500 años — Gen. 5:32), todavía era mayor a la de nuestros tiempos. Por ende, debemos abstenernos de comparar las edades de los que engendraron hijos miles de años atrás por medio de estándares modernos.

Otro detalle a menudo no-considerado acerca de la vida de Abraham es que él tuvo más hijos aparte de Ismael e Isaac. Él realmente tuvo seis herederos por medio de una mujer llamada Cetura con la que se casó (Gen. 25:1-6; cf. 1 Crón. 1:32). Ya que no se menciona nada acerca de Cetura hasta la muerte de Sara, es razonable suponer que los hijos que ella concibió vinieron después que Isaac nació. Gen. 23:1, 2 declara que "fue la vida de Sara ciento veintisiete años" y "murió". Después de leer acerca del matrimonio de Isaac y Rebeca registrado en Génesis 24, el texto dice, "Abraham tomó **otra** mujer, cuyo nombre era Cetura, la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa" (25:1, 2, énfasis añadido). Si estos eventos ocurrieron en un orden cronológico, esto significa que Abraham tenía más de 140 años cuando Cetura le dio hijos. [Abraham era mayor que Sara por 10 años (17:17), así que cuando Sara murió

a la edad de 127 años, Abraham hubiera tenido 137 años. Además, ya que Isaac nació cuando Abraham tenía 100 años, y se casó con Rebeca a la edad de 40 años (25:20), entonces Abraham tendría al menos 140 años cuando se casó con Cetura].

No obstante, se debe admitir que el hecho que los eventos concernientes al matrimonio de Abraham y Cetura se registren después de la muerte de Sara, no significa necesariamente que este sea el orden exacto. En la Biblia se registran eventos e historias que no se escriben en un formato cronológico (cf. Gen. 10 y 11; y Mat. 4:1-11 con Luc. 4:1-13). Como los respetados comentaristas Keil y Delitzsch mencionaron, “no se menciona en ningún lugar que Abraham no tomó a Cetura como su mujer hasta la muerte de Sara. Simplemente se infiere eso ya que este evento no se menciona hasta después de la muerte de Sara, y se presupone que el texto se escribió en un orden cronológico” (1996). Adam Clarke estuvo de acuerdo al declarar: “No se nos dice **cuándo** Abraham tomó a Cetura; puede haber sido durante la vida de Sara” (1996, énfasis añadido). Según algunos, “esto puede haber ocurrido muchos años antes de la muerte de Sara, ya que se mencionan a varios hijos” (*Wycliffe Bible Commentary*, 1962). Sin embargo, basados en la redacción de Gen. 25:1, y en el hecho que no se menciona a Cetura o a ninguno de sus hijos antes de este tiempo, parece ser más probable que Abraham tomó a Cetura como su esposa **después** de la muerte de Sara. Pero incluso si hubiera sido durante su matrimonio con Sara, él todavía hubiera tenido un siglo de edad (o hubiera sido mayor). ¿Por qué? Porque leemos que después de entrar a la tierra de Canaán a la edad de 75 años, Abraham “andaba sin hijo” y “sin prole” (Gen. 15:2,3). Ismael, el primer hijo de Abraham, no nació sino hasta que Abraham tuvo 86 años. La “mejor” situación (para los que creen que Cetura engendró a los seis hijos de Abraham mientras que Sara estaba viva) es que Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa nacieron algún tiempo después que Abraham tuviera 86 años. Por tanto, incluso el cálculo más conservador indica que Abraham hubiera continuado engendrando hijos a los 90 años.

Un detalle final que pocos han considerado en cuanto a este tema, es la edad que Jacob, el nieto de Abraham, tenía cuando José nació. Según Gen. 47:9, Jacob tenía 130 años cuando llegó a Egipto (cf. 47:28), lo cual fue a finales del segundo año de hambruna (45:6, 11). José tenía 30 años cuando se presentó ante Faraón al comienzo de los siete años de abundancia (41:46). Por ende, al final del segundo año de hambruna (el año que Jacob llegó a Egipto a los 130 años), José hubiera tenido 39 años de edad. Esto significa que Jacob tenía 91 años cuando José nació.

Si Jacob tenía 91 años cuando José (“el hijo en su vejez” — 37:3) nació, es interesante preguntarse qué edad tenía cuando nació su hijo menor, Benjamín. Para averiguar su edad, debemos comenzar con la dedicación de Jacob a Labán por veinte años en Padan-aram (Gen. 31:38). Los primeros siete años que Jacob sirvió a Labán en Padan-aram, no estaba casado ni tenía hijos (29:18-20). Después de sus “matrimonios” con Lea y Raquel, el texto indica que todos los hijos de Jacob, con excepción de Benjamín, nacieron algún tiempo después (Gen. 29:30-30:25). **Después** del nacimiento de José, Jacob comenzó sus seis años finales de servicio en Padan-aram (30:25; 31:38, 41). Nosotros sabemos que Benjamín era a lo menos seis años menor que José, ya que no nació sino hasta algún tiempo después que Jacob paró de trabajar para Labán. Jacob no engendró su doceavo hijo sino hasta que: (1) salió de Paran-aram (31:18); (2) cruzó el río (Eufrates — 31:21); (3) se reunió con su hermano, Esaú, cerca de Peniel (32:22, 31; 33:2); (4) construyó una casa en Sucot (33:17); (5) puso su tienda en Siquem (33:18); y (6) construyó un altar a Dios en Bet-el (35:1-19). Obviamente, pasó una cantidad considerable de tiempo entre la separación de Jacob con Labán en Padan-aram y el nacimiento de Benjamín cerca de Belén. El comentarista bíblico Albert Barnes estimó conservadoramente que Benjamín era 13 años menor que José (1997). El erudito en hebreo John T. Willis dijo que Benjamín probablemente era alrededor de 14 años menor que José (1984, p. 433). Realmente, si Benjamín hubiera sido solamente diez años menor que José (y pocos, o ninguno de los comentaristas ha sugerido que había menos de 10 años de diferencia entre ambos), eso significaría que Jacob hubiera tenido 101 años cuando engendró a Benjamín. El hecho que Jacob todavía pudiera engendrar hijos cuando tenía 100 años (sin indicación de un milagro) sostiene la proposición que Taré, su bisabuelo (quien engendró a Abraham 260 años antes) pudiera haber engendrado a Abraham a la edad de 130 años.

Entonces, la pregunta obvia es, ¿por qué se requirió un milagro especial para que Abraham llegara a ser padre cuando tenía solamente 100 años de edad? Realmente existen varios factores que se deben

considerar en cuanto a la duda de Abraham de tener hijos a la edad de 100 años. Primero, parece ser probable que el énfasis de Gen. 17:17 sea la **condición física** de Abraham en este tiempo específico en su vida, y no su edad. Es posible que Abraham simplemente no tuviera buena salud. Esto no sería imposible si consideramos que su hijo, Isaac, experimentó un problema serio de salud alrededor de **44 años** antes que muriera (Gen. 27:1). [Ya que Isaac tenía 60 años cuando engendró a Jacob (25:26), y ya que Jacob tenía alrededor de 91 años cuando José nació (como se mencionó anteriormente), Isaac debe haber tenido alrededor de 151 años cuando José nació. Ya que José nació después que Jacob había estado viviendo en Padan-aram por alrededor de 14 años, Isaac no hubiera tenido más de 137 años en Gen. 27:1]. Como Isaac, podría ser que Abraham hubiera tenido problemas de salud a la edad de 100 años, incluso cuando no moriría por algo de 75 años más. Al considerar que su padre le engendró cuando tenía 130 años, y que su nieto engendró a un hijo a la edad de 100 años, el enunciado de Abraham cuando él tenía 100 años de edad y cuando se le prometió tener un hijo probablemente debe ser interpretado a la luz de su condición física en ese tiempo en vez de su edad específica.

Incluso hoy, los hombres usan su edad cuando describen su situación física. Por ejemplo, cuando se le pregunta a un hombre de 45 años si pudiera jugar en la liga nacional de baseball, él puede responder diciendo, “Soy demasiado viejo para jugar baseball”. Pero ¿significa eso que no puede hacerlo? Obviamente no, ya que Nolan Ryan todavía estaba lanzando pelotas a 100 MPH cuando tenía 45 años. Ricky Henderson todavía estaba haciendo muchos puntos en baseball a la edad de 42 años. Michael Jordan todavía jugaba basketball profesional a la edad de 39 años. Por ende, aun cuando sabemos que es posible que algunas personas de nuestra edad (o mayores) hagan algo, frecuentemente usamos nuestras edades para describir nuestras condiciones físicas. Mi padre me engendró cuando tenía 40 años. No obstante, si alguien me preguntara cuando tuviera 40 años si quiero más hijos, yo probablemente respondería diciendo, “Soy demasiado viejo para cambiar pañales”.

Parece claro que el milagro especial que el Todopoderoso realizó en Abraham “dependía en algo más que simplemente su edad” (McGarvey, s. d., p. 118). El milagro no fue solamente que Él hizo posible que un hombre de 100 años engendrara a un hijo (ya que otros hicieron eso antes y después que Abraham engendrara a Isaac), sino que Él milagrosamente le otorgó una nueva energía vital y reproductiva para engendrar al hijo de la promesa. Como Whitcomb y Morris concluyeron, “En respuesta a su fe renovada en Dios y en Su promesa (Rom. 4:19), su cuerpo [el cuerpo de Abraham — EL], que en ese tiempo era como ‘muerto’, debe haber sido renovado por Dios para vivir por 75 años más y engendrar más hijos (Gen. 25:1-7)” [1961, p. 480].

Otra razón por la cual Abraham estaba perplejo por la promesa de un hijo (Gen. 17:17) tenía que ver con la condición física de su esposa. Gen. 18:11 declara que “a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres”. “Los periodos de menstruación de Sara habían cesado con el así-llamado cambio de vida, y por ende su capacidad de concebir se había ido... La capacidad de procrear se había extinguido” (Leupold, 1942, p. 541). “Desde un punto de vista humano, era imposible que una mujer después del comienzo de la menopausia diera a luz a un hijo” (Coffman, 1985, p. 239). Por esta razón, J. W. McGarvey, uno de los eruditos más brillantes del siglo diecinueve, concluyó: “La incredulidad de Abraham...tiene referencia principalmente a Sara” (p. 118). Abraham sabía que se necesitaba un milagro para que ella concibiera un hijo (cf. Heb. 11:11).

Una tercera razón por la cual Abraham expresó asombro al oír la promesa de Jehová de tener un hijo con Sara pudo haber dependido grandemente en la posibilidad “que él ahora había estado viviendo trece años con una concubina joven, Agar, desde el nacimiento de Ismael, y ella no le había dado otro hijo (17:24, 25)” [McGarvey, p. 118]. Aunque mucha gente descartaría esta opción porque Sara miró con malos ojos la afrenta de Agar después que ella concibió a Ismael (16:4), no se dice nada acerca de los sentimientos de Sara hacia Agar durante los trece años después que Agar dio a luz a Ismael antes que Isaac naciera. Es muy posible que Abraham continuara “llegándose a ella” durante ese tiempo. En este caso, el asombro de Abraham al oír la promesa de Dios en cuanto a un hijo (Gen. 17:17) pudiera haberse debido (a lo menos en parte) a su incapacidad de engendrar más hijos con Agar durante esos trece años.

La verdad es que Taré tenía 130 años cuando Abraham nació. Se sabe este hecho a causa de la exposición de Esteban registrada por Lucas por medio de inspiración divina (Hch. 7:4). Como el renombrado comentarista R. C. H. Lensky dijo, este es un “simple asunto de sumar algunas cifras” (1961, p. 263). Esto de ninguna manera contradice el enunciado de Moisés registrado en Gen. 11:26 (que “Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán” — vea “¿Qué Edad Tenía Taré Cuando Abraham Nació?”) o el enunciado de Abraham en Gen. 17:17. Se debe entender el hecho que Abraham pensara que era increíble que engendrara a la edad de 100 años a la luz de la información adicional encontrada en Génesis.

- Abraham había podido “levantar heredero” a la edad de 85 años (Génesis 16).
- Tuvo otros seis hijos con Cetura después de los 86 años (muy probablemente, “mucho tiempo después”; vea McGarvey, p. 118).
- Además, el nieto de Abraham, Jacob, tenía 91 años cuando José nació, y más de 100 años cuando engendró a su hijo menor, Benjamín.

Toda esta información nos guía a creer que el asombro de Abraham en cuanto a la promesa de Isaac a la edad de 100 años se debió a otros factores aparte de su edad.

- Tal vez el énfasis fue más en su **condición física**, y no tanto en su edad real (siendo su edad utilizada para “describir” su problema de salud).
- O tal vez, como J. W. McGarvey sugirió, Abraham expresó asombro porque “él ahora estaba viviendo por trece años con una concubina joven, Agar, desde el nacimiento de Ismael, y ella no le había dado otro hijo (17:24,25)” [p. 118].
- Sin embargo, probablemente la mayor parte del asombro de Abraham se debía a la incapacidad de su esposa por concebir debido al comienzo de su menopausia (18:11).

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), *Barnes' Notes* (Electronic Database: Biblesoft).

Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke's Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Coffman, James Burton (1985), *Commentary on Genesis* (Abilene, TX: ACU Press).

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: Biblesoft), nueva edición actualizada.

Lenski, R. C. H. (1961), *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House).

Leupold, H. C. (1942), *Exposition of Genesis* (Grand Rapids, MI: Baker).

Lyons, Eric (2006), “¿Qué Edad Tenía Taré Cuando Abraham Nació?”
[En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3044>.

McGarvey, J. W. (sine data), *New Commentary on Acts of Apostles* (Delight, AR: Gospel Light).

Whitcomb, John C. y Henry M. Morris (1961), *The Genesis Flood* (Grand Rapids, MI: Baker).

Willis, John T. (1984), *Genesis* (Abilene, TX: ACU Press).

The Wycliffe Bible Commentary (1962), Electronic Database: Biblesoft.

¿Fue Cetura la Esposa o Concubina de Abraham?

Eric Lyons, M. Min.

Aunque se menciona a Cetura solamente cuatro veces en la Biblia (en dos secciones diferentes de la Escritura — Gen. 25:1,4; 1 Crón. 1:32-33), se ha investigado profundamente su relación con Abraham. Los escépticos han declarado que los escritores de la Biblia se equivocaron al describir a Cetura. Supuestamente, Gen. 25:1 y 1 Crón. 1:32 son contradictorios, ya que el primer pasaje indica que Cetura

fue la “mujer” (esposa) de Abraham, mientras el otro dice que fue la “concubina de Abraham”. Al considerar el entendimiento de algunos que existe una distinción entre las palabras “mujer” (hebreo *’iššâ*) y “concubina” (*pilegeš*) durante el periodo monárquico, incluso algunos creyentes en la Biblia pueden quedar un poco confusos al leer los diferentes títulos que se le asignan a Cetura. ¿Fue la esposa de Abraham o su concubina? Muchos saben que durante el reinado de David, él tuvo “esposas” y “concubinas” (2 Sam. 19:5). También, durante el reinado de Salomón, él “tuvo setecientas mujeres [esposas] reinas y trescientas concubinas” (1 Rey. 11:3). En estos contextos, los términos “mujeres” (*’iššâ*) y “concubinas” (*pilegeš*) son distintos tanto que raramente (o tal vez nunca) se usan intercambiabilmente. Así que surge la pregunta, ¿por qué se identificó a Cetura como la esposa de Abraham en un pasaje, y como su concubina en otro?”. ¿Son estas secciones de la Escritura realmente contradictorias, como los críticos de la Biblia quieren que creamos?

Primero, para que Gen. 25:1 y 1 Crón. 1:32-33 sean contradictorios, se debe saber si estos pasajes están haciendo referencia al mismo tiempo. Es posible que Cetura fuera la “concubina” de Abraham al comienzo, y luego su “esposa” en un tiempo posterior. Si este fuera el caso, los escritores de la Biblia pudieran haber usado legítimamente ambos términos para hacer referencia a ella.

Segundo, aunque no era común usar los términos “esposas” y “concubinas” intercambiabilmente durante el periodo monárquico, la evidencia indica que en el tiempo patriarcal, el uso de estos términos para hacer referencia a la misma persona fue algo normal. Considere lo siguiente:

- Bilha, la sierva de Raquel (Gen. 29:29), fue una de las “concubinas” de Jacob (35:22). Pero, también fue llamada su “mujer” (esposa) antes y después que dio a luz a los hijos de Jacob (30:4; 37:2).
- Gen. 16:3 describe a Agar como “mujer” (esposa) de Abraham (*’iššâ*), mientras Gen. 25:6 implica que Agar, la sierva de Sara, también fue la “concubina” de Abraham (*pilegeš*).
- Aunque Gen. 25:1 dice, “Abraham tomó otra **mujer** [esposa]” (Cetura), el versículo 6 de ese mismo capítulo indica que Cetura también fue su concubina.

Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. Pero a los hijos de sus **concubinas** dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental (25:5-6, énfasis añadido).

Isaac, el hijo de Sara, fue apartado de todos los otros hijos de Abraham, que fueron de sus **concubinas**. Por inferencia, se describió a Cetura, que no fue la madre de Isaac, como una concubina (cf. 1 Crón. 1:32).

El erudito en hebreo, Víctor Hamilton, cree que esta relación concubina - esposa no es similar a lo que se ve en el tiempo de David y Salomón. Es razonable concluir que esta “coidentificación” en Génesis indica “que las concubinas de Abraham y Jacob no fueron *ḥilgām* [concubinas — EL] en el sentido anterior, pero que no existía un término para este tipo de concubinato; por ende se usó *pilegeš* e *’iššâ* como sinónimos para describir a estas mujeres en las narraciones patriarcales” (1990, p. 446). En un artículo que el fallecido semitista, Dr. Chaim Rabin, escribió concerniente al origen de *pilegeš*, declaró: “Al alternar los términos dentro del marco fácilmente entendible de una historia, se creaba una impresión similar ‘intermedia’” (1974, p. 362).

Cetura fue una concubina-esposa. Parece que fue más que una concubina (a menudo considerada una esposa de segunda-clase de estatus de sierva), pero no igual a Sara, la primera “esposa” de Abraham y madre del hijo de la promesa (Gen. 17:15-22). Así como Bilha (la concubina-esposa de Jacob) no era comparable a Raquel o Lea, Cetura no era comparable a Sara. Por ende, los escritores de la Biblia no se equivocaron cuando consideraron a Cetura y Bilha como esposas y concubinas; ellos simplemente usaron dos palabras para indicar la posición “intermedia” que las mujeres tenían.

REFERENCIAS

Hamilton, Victor P. (1990), *The Book of Genesis: Chapters 1-17* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Rabin, Chaim (1974), “The Origin of the Hebrew Word *Pilegeš*”, *Journal of Jewish Studies*, 25:362.

El Viaje de Jacob a Egipto

Eric Lyons, M. Min.

Tres veces en el Antiguo Testamento, se declara que setenta personas de la casa de Jacob entraron a Egipto. Según Gen. 46:27, “Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron **setenta**” (énfasis añadido). En los primeros versículos del libro de Éxodo, se nombra a los hijos de Jacob, y luego otra vez se nos dice, “Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron **setenta**” (Ex. 1:1,5, énfasis añadido). La tercera referencia del Antiguo Testamento para esta cifra se encuentra en Deut. 10:22, donde Moisés habló a los hijos de Israel acerca de “cosas grandes y terribles” que Dios había hecho por ellos (10:21). Luego recordó a los hijos de Israel que “con **setenta** personas descendieron tus padres a Egipto, los cuales Jehová “ha hecho como las estrellas del cielo en multitud” (Deut. 10:22, énfasis añadido). El problema que los cristianos están desafiados a resolver es cómo se puede entender estos versículos a la luz del enunciado de Esteban registrado en Hch. 7:12-14. Estando “lleno del Espíritu Santo” (7:55), y teniendo “su rostro como el rostro de un ángel” (6:15), Esteban recordó a los judíos de su historia, diciendo, “Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. **Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas**” (Hch. 7:12-14, énfasis añadido). Los escépticos, así como los cristianos diligentes que buscan respaldar su fe con respuestas razonables, desean saber por qué Hch. 7:14 menciona “setenta y cinco personas”, mientras Gen. 46:27, Ex. 1:5 y Deut. 10:22 mencionan solamente “setenta personas”. ¿Exactamente cuántas personas de la casa de Jacob entraron a Egipto?

Así como alguien puede dar sinceramente diferentes cifras para el punto de ebullición del agua (100° C o 212° Fahrenheit), se dan diferentes cifras en la Biblia para el número de los miembros de la familia de Jacob que viajaron a Egipto. Esteban (en Hch. 7:14) no contradijo los pasajes del Antiguo Testamento donde se usa el número setenta; él simplemente calculó el número de manera diferente. La manera precisa en que Esteban calculó esta cifra es un asunto de especulación. Considere lo siguiente:

- En Gen. 46:27, no se incluye a la esposa de Jacob (cf. 35:19) ni a sus concubinas en la cifra de setenta.
- A pesar de la mención de “las hijas y las hijas de los hijos” de Jacob (46:7), parece que la única hija incluida en los “setenta” fue Dina (v. 15), y la única nieta fue Sera (v. 17).
- No se incluye a las esposas de los hijos de Jacob en los setenta (46:26).
- Finalmente, aunque se menciona solamente a **dos** descendientes de José en Génesis 46 en el texto masorético del Antiguo Testamento, en la Septuaginta se calcula que los descendientes de José fueron **nueve**.

Al considerar la cantidad de individuos que se omite en las “setenta personas” que el Antiguo Testamento menciona, a lo menos se puede ofrecer dos soluciones posibles para esta supuesta contradicción. Primero, es posible que Esteban incluyera las nueras de Jacob en su cálculo de los setenta y cinco. Los hijos, nietos y bisnietos de Jacob fueron sesenta y seis (Gen. 46:8-26). Si se añade a Jacob, José, a los hijos de José, el número total es setenta (46:27). No obstante, si a los sesenta y seis, Esteban hubiera añadido a las esposas de los hijos de Jacob, él pudiera haber calculado legítimamente la familia de Jacob como setenta y cinco, en vez de setenta. [NOTA: Esteban lista a Jacob separadamente]. Pero alguien puede preguntar cómo sesenta y seis más “doce” equivale a setenta y cinco. Simplemente — no se incluyeron a todas las esposas. Obviamente la esposa de José no hubiera sido añadida a esta cifra, si José mismo no lo fuera. Y, a lo menos dos de las once esposas restantes pueden haber estado muertas para el tiempo que la familia viajó a Egipto. Sabemos con seguridad que la esposa de Judá ya había muerto para este tiempo (Gen. 38:12), y es razonable concluir que otra de las esposas también hubiera fallecido. (Es muy probable que la esposa de Simeón ya hubiera fallecido — cf. Gen. 46:10). Por ende, cuando Esteban declaró que “José, hizo venir a su padre Jacob, y a **toda su parentela, en número de setenta y cinco personas**” (Hch. 7:14,

énfasis añadido), virtualmente pudo haber incluido a las esposas **vivas** de los hermanos de José para obtener un número diferente (aunque no contradictorio).

Una segunda solución posible para esta supuesta contradicción es que Esteban citara de la Septuaginta. Aunque Deut. 10:22 dice lo mismo en el texto masorético y en la Septuaginta (“setenta”), Gen. 46:27 y Ex. 1:5 difieren en los dos textos. Mientras que el texto masorético dice “setenta” en ambos pasajes, la Septuaginta dice “setenta y cinco”. Pero, como R. C. H. Lenski concluyó: “Este es un simple asunto de cálculo” (1961, p. 270).

Los descendientes de Jacob que fueron a Egipto fueron sesenta y seis (Gen. 46:26), pero contando a José, a sus dos hijos y a Jacob mismo (Gen. 46:27), la cifra es setenta. En la LXX [Septuaginta — EL] se contó a todos los hijos que José tuvo en Egipto, “nueve personas”, lo cual transforma a la cifra sesenta y seis en setenta y cinco (Lenski, p. 270).

Por consiguiente, en vez de añadir a las nueve esposas de los hermanos de José (como se propuso en la solución anterior), este argumento sugiere que el número setenta y cinco es el resultado de seguir la lectura de la Septuaginta — que incluye a los nietos de José (cf. 1 Crón. 7:14-21). [NOTA: La Septuaginta y el texto masorético pueden diferir, pero no se contradicen — el primero simplemente menciona algunos de los descendientes de José que no se registran en el último]. En los comentarios de Albert Barnes en cuanto a estas diferencias, él adecuadamente anotó:

La razón por la cual la Septuaginta los incluyó [a los descendientes de José — EL], puede no ser muy fácil de saber. Pero evidentemente este es el hecho; y el hecho concuerda exactamente con el registro histórico, aunque Moisés no incluyó sus nombres. La solución de problemas concernientes a la cronología es siempre difícil; y **lo que puede ser completamente aparente para un judío en el tiempo de Esteban, puede ser completamente inexplicable para nosotros** (1949, p. 123, énfasis añadido).

Una de las cosas más “inexplicables” en cuanto a los 70 (o 75) “de la familia de Jacob que fue a Egipto”, tiene que ver con la mención de algunos de los descendientes de Jacob que aparentemente no nacieron sino hasta **después** que el viaje a Egipto se completó. Si se acepta la cuenta de la Septuaginta de 75, incluyendo a los nietos de José, también se debe concluir que Manasés y Efraín (los hijos de José) engendraron a estos hijos algún tiempo **después** de la migración de Jacob a Egipto, y posiblemente antes de la muerte de Jacob diecisiete años después (ya que Efraín y Manasés todavía eran jóvenes cuando la familia de Jacob se mudó a Egipto). Si se excluye a la Septuaginta de esta discusión, todavía hay a lo menos dos indicaciones posibles en Génesis 46 que no todos los “setenta” nacieron antes que la familia de Jacob llegara a Egipto. Primero, se incluye en los “setenta” a Hezrón y Hamul (los hijos de Fares — 46:12), pero la evidencia indica que estos nietos de Jacob no nacieron sino hasta **después** de la migración. Considerando que Judá, el abuelo de Hezrón y Hamul, tenía solamente alrededor de 43 años cuando se realizó la migración a Egipto, y que los eventos registrados en Génesis 38 (que involucran a su familia) ocurrieron durante varios años, parece lógico concluir, como lo hizo Steven Mathewson en su “Estudio Exegético de Génesis 38” (*“Exegetical Study of Genesis 38”*), que “los hijos de Judá, Fares y Zara, eran muy jóvenes, tal vez solamente tenían unos pocos meses de edad cuando viajaron a Egipto. Por tanto sería imposible que Fares hubiera engendrado a Hezrón y Hamul, sus dos hijos mencionados en Gen. 46:12, antes del viaje a Egipto” (1989, 146:383). Él continuó señalando:

No obstante, al observar detenidamente Gen. 46:12, vemos una variación en la mención de Hezrón y Hamul. El final del versículo dice: “Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul”. Pero por todo Génesis 46, se lista a los descendientes sin usar una forma verbal. Por ejemplo, el versículo 12a dice, “Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara” (146:383).

El erudito en hebreo Umberto Cassuto comentó sobre esta “fraseología especial”, diciendo, “Esta variación externa crea la impresión que la Biblia deseaba darnos aquí alguna información especial que era diferente a la que se deseaba transmitir con relación a los otros descendientes de Israel” (1929, 1:34). Cassuto también explicó la razón que pensó que estaba detrás de este uso especial del verbo “fueron”.

Por ende esto tiene la intención de informarnos que los hijos de Fares no estuvieron entre los que fueron a Egipto, pero se mencionan aquí por otra razón. Esto se corrobora por el hecho que los hijos de José

tampoco estuvieron entre los que inmigraron a Egipto, y ellos también se mencionan con una fórmula diferente (1:35).

Una segunda indicación que todos los “setenta” probablemente no nacieron antes que la familia de Jacob inmigrara a Egipto es que se lista a diez “hijos” (descendientes) de Benjamín (46:21). Si José tenía 39 años al tiempo de esta migración (cf. 41:46), se puede calcular (aproximadamente) la edad de Benjamín al considerar la cantidad de tiempo que pasó entre sus nacimientos. Fue **después** del nacimiento de José que su padre, Jacob, trabajó sus seis años finales para Labán en Padan-aram (30:25; 31:38-41). Sabemos que Benjamín era más de seis años menor que José, ya que no nació sino hasta después que Jacob dejó de trabajar para Labán. De hecho, Benjamín no nació sino hasta que Jacob: (1) salió de Paran-aram (31:18); (2) cruzó el río (Eufrates — 31:21); (3) se reunió con su hermano, Esaú, cerca de Peniel (32:22, 31; 33:2); (4) construyó una casa en Sucot (33:17); (5) puso su tienda en Siquem (33:18); y (6) construyó un altar a Dios en Bet-el (35:1-19). Obviamente, pasó una cantidad considerable de tiempo entre la separación de Jacob con Labán en Padan-aram y el nacimiento de Benjamín cerca de Belén. Albert Barnes estimó conservadoramente que Benjamín era 13 años menor que José (1997). El erudito en Biblia John T. Willis dijo que Benjamín probablemente era alrededor de 14 años menor que José (1984, p. 433). Además, considerando que se hace referencia a Benjamín como un “joven” ocho veces en Génesis capítulos 43 y 44, capítulos que registran eventos que preceden directamente a la mudanza de Jacob a Egipto, no se esperaría que Benjamín tuviera más de 25 o 26 años de edad para el tiempo de la migración. Lo que es desconcertante para el lector de la Biblia es que incluso cuando Benjamín era mucho menor que todos los hijos de Jacob, se nombran más de sus descendiente en Génesis 46 que de cualquier otro de los hijos de Jacob. De hecho, algunos de estos descendientes de Benjamín aparentemente eran sus **nietos** (cf. Núm. 26:38-40; 1 Crón. 8:1-5).

Pero ¿por qué diez de los descendientes de Benjamín, juntamente con Hezrón y Hamul, pueden aparecer legítimamente en una lista de los que viajaron a Egipto, si existen muchas indicaciones que muestran que algunos todavía no habían nacido? Respuesta: Porque algunos de los nombres se incluyen por prolepsis (o anticipación). Aunque pudieron no haber nacido para el tiempo que Jacob entró a Egipto, ellos estuvieron en sus lomos — “procedieron de sus lomos” (Gen. 46:26). Los comentaristas renombrados Keil y Delitzsch declararon: “De todo esto es necesario concluir que, en la lista delante nuestro se nombra a nietos y bisnietos de Jacob que no nacieron sino después en Egipto, y quienes, según un enfoque que frecuentemente encontramos en el Antiguo Testamento, aunque extraño para el pensamiento del tiempo moderno, entraron a Egipto *in lumbis patrum* [en los lomos del padre — EL]” (1996). Jamieson, Fausset y Brown estuvieron de acuerdo al decir:

La impresión natural que estas palabras [“estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto” — EL] expresan es que la genealogía siguiente contiene una lista de todos los miembros de la familia de Jacobo, de cualquier edad, sean adultos o bebés, que, habiendo nacido en Canaán, se mudaron juntamente con él a Egipto.... Sin embargo, la investigación adicional muestra suficiente evidencia para concluir que se armó la genealogía en un principio muy diferente — no en el principio de nombrar solamente a los miembros de la familia de Jacob que habían nacido en Canaán, sino en el principio de enumerar a los que en el tiempo de la migración a Egipto y durante la vida del patriarca, eran los jefes de familia reconocidos en Israel, aunque **se pudiera decir que algunos de ellos, nacidos después de la salida de Canaán, “vinieron a Egipto” en las personas de sus padres** (1997, énfasis añadido):

Aunque todos los setenta mencionados en Génesis 46 no hayan viajado **literalmente** a Egipto, Moisés, escribiendo su relato más de 215 años después (vea Bass, et. al., 2001), fácilmente pudo haber usado una figura de expresión conocida como prolepsis para incluir a los que nacerían muy poco después, y quienes entonces (para el tiempo de Moisés) hubieran sido “los jefes reconocidos de las familias”.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1949), *Notes on the Old and New Testaments: Acts* (Grand Rapids, MI: Baker).

Barnes, Albert (1997), *Notes on the Old and New Testaments* (Electronic Database: Biblesoft).

Bass, Alden, Bert Thompson y Kyle Butt (2001), “Questions and Answers”, *Reason & Revelation*, 21:49-53, Julio.

Cassuto, Umberto (1929), *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, reimpresión de 1973).

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: Biblesoft), nueva edición actualizada.

Lenski, R. C. H. (1961), *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Minneapolis, MN: Augsburg).

Mathewson, Steven D. (1989), "An Exegetical Study of Genesis 38", *Bibliotheca Sacra*, 146:373-392, octubre.

Willis, John T. (1984), *Genesis* (Abilene, TX: ACU Press), publicado originalmente en 1979 por Sweet Publishing Company, Austin, Texas.

¿Estuvo Moisés Drogado?

Kyle Butt, M. A.

Benny Shannon, un profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha presentado recientemente un enfoque novedoso para interpretar las narraciones bíblicas en cuanto a la experiencia de Moisés con la zarza ardiente y la recepción de los Diez Mandamientos. Shannon declara que Moisés estuvo grandemente influenciado con alguna clase de droga que afectó su mente y causó que alucinara y tuviera "visiones". Shannon propone esta idea porque no cree que Moisés pudo estar involucrado en un "evento sobrenatural cósmico", ni tampoco cree que la historia simplemente fue una "leyenda" ("Moisés Estuvo...", 2008). Así que él cree que los eventos deben tener una explicación natural.

Shannon intenta añadir crédito a su reclamación al admitir que él mismo usó drogas que alteraron su mente. De hecho, explicó que usó una "planta psicotrópica poderosa" conocida como ayahuasca "durante una ceremonia religiosa en la selva amazónica de Brasil" que causó que "experimentara visiones que tenían connotaciones religiosas espirituales" ("Moisés Estuvo...", 2008).

Se puede mostrar por varias razones que esta reclamación extravagante es completamente falsa. Primero, los libros que Moisés escribió, los cuales tienen como su enfoque principal los Diez Mandamientos, son los libros más ingeniosos de ley codificada que el mundo antiguo jamás haya visto. Están llenos de conocimiento científico y prácticas médicas que fueron años-luz adelantados al conocimiento de las naciones vecinas (vea Butt, 2007). La profundidad de entendimiento ético y la justicia legal que los escritos de Moisés presentan han sido la fundación de la filosofía legal y la legislación práctica de la sociedad occidental. Atribuir los Diez Mandamientos, que son uno de los enunciados de ley más concisos y contundentes jamás escritos, a un estupor psicótico inducido por drogas es una conclusión insostenible e irracional.

Además, al atribuir la experiencia de Moisés en el Monte Sinaí al consumo de drogas, Shannon estuviera forzado a descartar el hecho que toda la nación de Israel atestiguó la presencia de Dios en Sinaí. La Biblia declara: "Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera....Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos" (Ex. 19:18; 20:18). No es posible que algo de dos a tres millones de israelitas pudieran haber estado usando alguna clase de planta "psicotrópica" que causaría que todos vieran la misma clase de alucinación. Al intentar negar el encuentro sobrenatural de Dios con Moisés, el profesor Shannon ha llegado a conclusiones falsas que no puede defender lógicamente.

Adicionalmente, el Antiguo Testamento, especialmente los primeros cinco libros de Moisés, da instrucciones extensas muy detalladas en cuanto a la manera en que los israelitas debían adorar a Dios. Obviamente en estos escritos no hay ninguna instrucción en cuanto al consumo de drogas psicóticas en sus ceremonias religiosas. De hecho, se instruyó específicamente a Aarón y a los sacerdotes a no beber vino o alguna bebida embriagante cuando realizaban sus ceremonias religiosas (Lev. 10:9). Sería irrazonable concluir que ellos no podían beber alcohol, pero que podían consumir alguna planta que les guiara a un estado de alucinación.

En realidad, no existe evidencia histórica, lógica o racional que sugiera remotamente que Moisés estuvo drogado. La verdad histórica es que Dios apareció sobrenaturalmente ante Moisés y le entregó los Diez Mandamientos. En el panorama que el profesor Shannon ha presentado, solamente hubo una persona que consumió drogas poderosas que alteran la mente, pero esa persona no fue Moisés.

REFERENCIAS

Butt, Kyle (2007), *¿He Aquí la Palabra de Dios! [Behold! The Word of God]* (Montgomery, AL: Apologetics Press).

“Moisés Estuvo Muy Drogado: Investigador Israelí” [“Moses Was High On Drugs: Israeli Researcher”] (2008), [En línea], URL:

http://news.yahoo.com/s/afp/20080304/od_afp/israelreligionoffbeat:_ylt=AkpuHg_GDQDWrvVQZxWJKeoZ.3QA.

¿Merece Recoger Leña la Pena de Muerte?

Kyle Butt, M. A.

En su libro, *Losing Faith in Faith (Perdiendo la Fe en la Fe)*, Dan Barker, un predicador denominacional que se volvió ateo, escribió un capítulo titulado “¿Es la Biblia una Guía Moral Buena?”. En ese capítulo, él argumentó que la Biblia no es una guía aceptable para el comportamiento humano. De hecho, afirmó que el Dios de la Biblia es “una persona inmoral”. Como prueba de la “inmoralidad” de Dios, Barker hizo referencia a un incidente breve que se encuentra en Números 15. En ese capítulo, se encontró a un hombre recogiendo leña el día de reposo. Los que le hallaron lo llevaron a Moisés y Aarón, quienes le pusieron bajo vigilancia hasta que averiguaran cómo quería Dios que este hombre fuera castigado. Según Núm. 15:35, “Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento”. Al escribir acerca de este episodio, Barker anotó sarcásticamente:

Si hubiera algo peligroso en cuanto a recoger leña el sábado o domingo, entonces la humanidad ya lo sabría ahora. Ya que todos estamos de acuerdo que esta acción es por sí misma inofensiva, entonces quienquiera que ejecute a una persona por cometer tal “crimen” es una persona inmoral. Incluso si hubiera algo erróneo en cuanto a recoger leña, eso no sería terriblemente erróneo como para merecer la pena de muerte (1992, p. 329).

¿Es cierto que Dios se equivocó cuando ordenó que este hombre fuera apedreado?

Barker afirma que “todos estamos de acuerdo” que recoger leña el sábado o domingo es inofensivo. Sin embargo, Barker no considera que el hombre estaba actuando en violación directa a un mandamiento específico que Dios expidió a los israelitas. Uno de los Diez Mandamientos declaraba específicamente: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna” (Ex. 20:8-10). **No todos estamos de acuerdo que desobedecer los mandamientos de Dios es inofensivo.** La evaluación de Barker concerniente al castigo de Dios implica la idea que Barker y muchos escépticos como él piensan que saben que desobedecer un mandamiento divino “insignificante” no puede ser dañino. En realidad, Barker no puede saber lo que hubiera pasado si la desobediencia de este hombre no hubiera sido castigada de esa manera.

A menudo, la desobediencia a los mandamientos de alguien que sabe más acerca de una situación particular pudiera ser dañina o mortal para miles de personas. Por ejemplo, ¿por qué el ejército de los Estados Unidos pone énfasis en la obediencia a los oficiales en los detalles más mínimos? Después de todo, “todos estamos de acuerdo” que usar botas que no estén lustradas adecuadamente es una actividad “inofensiva”, y doblar una camisa incorrectamente no es un gran crimen. Entonces, ¿por qué el ejército hace énfasis en la obediencia a las órdenes más insignificantes? La verdad simple es que la falta de disciplina en las regulaciones pequeñas conlleva a la falta de disciplina en otras órdenes. Y si no se castiga rápidamente y decisivamente esa falta de disciplina, ésta tiene el potencial de ser contagiosa, y se puede extender a todo el grupo u organización. Y aunque estos errores involuntarios en la vestimenta pueden no recibir un castigo extremadamente duro, la conducta flagrantemente rebelde ante los superiores ciertamente conlleva un castigo significativo.

Examinemos un ejemplo. Suponga que el comandante general del ejército de los Estados Unidos declarara que los soldados solamente deben usar botas negras. Luego suponga que uno de los soldados rebeldemente decide que no quiere usar botas negras, y se pone un par de botas rojas brillantes. Él marcha con sus compañeros, y sus comandantes no hacen nada para castigarlo. Sus compañeros ven que su indiscreción flagrante no es castigada, así que deciden rebelarse y usar botas rojas. Pronto, la mitad del ejército está usando botas rojas, un escenario que no parece ser “dañino”. Sin embargo, cuando se les llama a la batalla llega a ser evidente la importancia de las regulaciones del comandante. El enemigo está vestido exactamente como el ejército de los Estados Unidos, con la excepción que el enemigo usa botas rojas. La única manera de distinguir entre amigos y enemigos es el color de botas, pero debido a la desobediencia rebelde del hombre que estaba haciendo algo “inofensivo”, miles de soldados estadounidenses mueren por el arma amiga. El mandamiento directo de un comandante general casi siempre alberga un propósito importante que muchos de los que deben obedecerle ignoran o tienen poco conocimiento. Muchas veces, solamente el comandante general sabe cuán dañino es desobedecer ese mandamiento.

De la misma manera, Dios emitió un mandamiento directo. Ese mandamiento fue desobedecido flagrantemente. ¿Cuán dañino pudo haber sido la desobediencia de ese hombre? ¿Qué hubiera pasado si Josué hubiera visto que este hombre no era castigado, y cuando Dios le dijera que marchara trece veces alrededor de Jericó, hubiera decidido que una vez sería suficiente? ¿O qué hubiera pasado si los israelitas hubieran visto que este hombre no era castigado y entonces hubieran pensado que comer cerdo no-cocinado tampoco era un gran problema? O suponga que los israelitas hubieran visto la desobediencia de este hombre, hubieran decidido quebrantar los otros nueve mandamientos y por tanto hubieran comenzado a matar y a adulterar. La verdad es que Dios está en la posición de saber mucho más acerca de esta situación que nosotros. Él sabía exactamente lo que hubiera pasado si no se castigaba la desobediencia de este hombre.

Al prever la validez de este razonamiento, Dan Barker admitió se necesitaba un castigo, pero declaró que la pena de muerte era muy cruel. ¿Quién dice? Si la desobediencia de este hombre no se hubiera castigado con la muerte, esto pudiera haber dado como resultado el colapso moral de la nación israelita completa. ¿Existe alguna forma que Dan Barker supiera que esto no pasaría? Si la desobediencia de este hombre no se hubiera castigado con la muerte, esta pudiera haber causado que los israelitas ignoraran las leyes de higiene instituidas por Dios, trayendo como consecuencia plagas que matarían a miles. ¿Qué castigo sería apropiado para el hombre que fuera responsable de la muerte de miles? Ciertamente, solo Dios pudiera saber qué hubiera pasado si no se castigaba la desobediencia de este hombre, y solamente Dios pudiera saber qué hubiera pasado si el castigo no hubiera sido la pena de muerte. Cuando Dan Barker y otros escépticos reclaman que el castigo de Dios en este (u otro) caso fue demasiado cruel, lo hacen sin recurrir a ningún estándar objetivo o moral. Su única defensa está basada sobre los sentimientos y está proyectada a impactar emocionalmente a los lectores.

La Biblia dice que Dios “sabe todas las cosas” (1 Jn. 3:20). Ya que esto es cierto, solamente Dios puede determinar verdaderamente lo que es dañino y lo que es inofensivo, y solamente Dios tiene el privilegio de determinar el castigo adecuado para la desobediencia. Hoy, ya no estamos bajo las leyes del Antiguo Testamento concernientes al reposo, sino estamos bajo las leyes del Nuevo Testamento que Jesús estableció. Al comparar la desobediencia bajo las dos leyes, el escritor de Hebreos concluyó:

El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmundia la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (10:28, 29).

La desobediencia a Dios es una ofensa seria. A menudo los que son más desobedientes a Sus mandamientos son los que intentan minimizar la importancia de la obediencia.

REFERENCIAS

Barker, Dan (1992), *Losing Faith In Faith — From Preacher to Atheist* (Madison, WI: Freedom from Religion Foundation).

La Hija de Jefté

Dave Miller, Ph. D.

En Jueces 11, Jefté prometió a Dios que si él salía victorioso en una batalla, daría a Dios quienquiera que saliera de las puertas de su casa a su regreso de la batalla. El término usado en el capítulo 11:31 es *`olah*, la palabra hebrea normal para una ofrenda o sacrificio ardiente (usada 286 veces en el Antiguo Testamento). ¿Intentaba Jefté ofrecer a su hija como un sacrificio humano? ¿Deben ser las éticas de Dios y de la Biblia consideradas inferiores a causa de este incidente?

Primeramente, si Jefté realmente hubiera ofrecido un sacrificio humano, él hubiera hecho algo que era prohibido por la ley mosaica y que era repugnante ante Dios (Lev. 18:21; 20:2-5; Deut. 12:31; 18:10). Sería muy extraño que Jefté pensara que podía obtener el favor de Dios al prometerle un sacrificio humano, es decir, algo que estaba en violación directa a Su voluntad. Tal proposición sería equivalente a que una persona pidiera la bendición y ayuda de Dios al ofrecer violar a una mujer o robar un banco. Ciertamente Dios no **aprobaría** tal ofrenda. Dios permite que la gente cometa elecciones equivocadas, incluso cuando Él desarrolla Su propia voluntad superior en medio de las acciones ilícitas de ellos. Él incluso puede usar a tales personas para lograr un bien superior (considere, como un ejemplo, a Judas). Cuando Israel clamó por un rey — en oposición directa a la voluntad de Dios — Él les permitió proceder con sus intenciones, e incluso prestó su ayuda en la selección (1 Sam. 8:7, 18, 19; 10:19; 12:19; Sal. 106:14, 15; Oseas 13:11; Hch. 13:21).

Segundo, si Jefté hubiera pretendido ofrecer a su hija como un sacrificio humano, no existe indicación en el texto de que Dios realmente aprobara tal acción. La Biblia registra muchas acciones ilícitas realizadas por numerosos individuos a través de la historia, sin dar una palabra de condenación por el escritor inspirado. Sin embargo, nosotros no deberíamos asumir que el silencio es evidencia de aprobación divina. Incluso el elogio de la fe de Jefté en el Nuevo Testamento no ofrece un aura de aprobación para **todo** lo que Jefté hizo en su vida. Este solamente destaca la fe que él demostró cuando se arriesgó a ir a la guerra. Similarmente, la Biblia elogia la fe de Sansón y la de Rahab la ramera, sin implicar que su comportamiento estuvo siempre en armonía con la voluntad de Dios. Abraham manifestó un nivel increíble de fe en varias ocasiones y es elogiado por tal fe (Rom. 4:20,21). Aunque él claramente pecó en más de una ocasión (Gen. 12:13; 16:4; 20:2 et. seq.).

Tercero, la acción de Jefté puede ser mejor entendida al reconocer que él estaba usando el término *`olah* en un sentido figurativo. Nosotros usamos el término “sacrificio” en una manera similar cuando decimos, “voy a sacrificar unos cuantos dólares para obra de caridad”. Jefté estaba ofreciendo sacrificar un miembro de su extensa familia para servicio religioso permanente asociado con el tabernáculo. La Biblia indica que tal servicio no-sacerdotal era disponible, particularmente para las mujeres que escogían consagrarse (e. g., Ex. 38:8). [Tristemente, los hijos de Elí fueron culpables de tomarse libertades sexuales con ellas (1 Sam. 2:22)]. Incluso en el primer siglo, Ana pudo haber sido una mujer que se había dedicado al servicio del Señor, ya que ella “no se apartaba del templo” (Luc. 2:37).

Varias indicaciones contextuales sostienen esta conclusión. Primero, el periodo de duelo de dos meses que Jefté concedió a su hija no fue con el propósito de que ella endechara su muerte inminente, sino porque **ella nunca pudiera casarse**. Ella lamentó su virginidad (*bethulim*) — no su muerte (11:37). Segundo, el texto enfatiza que Jefté no tenía más hijos: “[...] ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija” (11:34). El hecho de que su hija fuera destinada a celibato perpetuo significaba **la extinción del linaje de Jefté** — un asunto extremadamente serio y trágico para un israelita (cf. Núm. 27:1-11; 36:1 et. seq.). Tercero, se considera el sacrificio como desafortunado — otra vez, no por alguna preocupación sobre la muerte de ella, sino porque **ella no llegaría a ser madre**. Después de declarar que Jefté “hizo de ella conforme al voto que había hecho”, el escritor inspirado inmediatamente añadió, “Y ella nunca conoció varón” (11:39). Este enunciado sería una observación superflua e insensible si es que ella hubiera sido puesta a muerte. Cuarto, la declaración de la tristeza del mismo Jefté (11:35) se encuentra inmediatamente después de que somos informados que él no tenía más hijos (11:34). Jefté no estaba quebrantado porque su hija **moriría** como una virgen, sino estaba quebrantado porque ella **viviría siempre** como una virgen.

Ana hizo un sacrificio similar cuando dio a su hijo bajo la dirección sacerdotal de Elí por el resto de su vida (1 Sam. 1:11). ¿Cuántos estarían dispuestos a hacer tales sacrificios? No obstante, estos actos inmensos de devoción no son mayores que los que Dios requiere de **todos** los cristianos: presentarnos como un sacrificio ardiente **espiritual** en servicio a Dios (Rom. 12:1).

¿Envió Dios un Espíritu Malo sobre Saúl?

Dave Miller, Ph. D.

La naturaleza de Dios es tal que Él nunca hará algo que esté fuera de la armonía de Su esencia divina. Siendo infinito en todos Sus atributos (incluyendo la bondad y la compasión), Él nunca trataría mal a alguien, manifestaría parcialidad o injusticia, o hiciera algo que pudiera ser catalogado legítimamente como malo (Gen. 18:25). “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Deut. 32:4). Siendo este el caso, ¿cómo explica uno lo siguiente: “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová” (1 Sam. 16:14); “Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl” (1 Sam. 18:10; cf. 19:9; Jue. 9:23)? ¿Afligió Dios sobrenaturalmente a Saúl con un espíritu demoníaco que, a su vez, anuló la capacidad de Saúl de ser responsable por sus propias acciones?

A lo menos tres clarificaciones son dignas de consideración. Primero, la Biblia frecuentemente hace referencia a actos de castigo merecido que Dios ha impuesto sobre la gente a través de la historia. Por ejemplo, Él envió una inundación global contra la población de la Tierra (Gen. 6-9) debido a la maldad y depravación humana incontrolable (6:5). Dios no actuó inadecuadamente al hacerlo, no solamente porque la gente no mereciera nada menos, sino también porque Él repetidamente advirtió a la gente del desastre inminente, y fue longánimo al darles oportunidad suficiente para arrepentirse (1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5; 3:9). La Biblia provee ejemplo tras ejemplo donde la gente impía recibió sus “postres merecidos”. Dios no debe ser culpado ni declarado injusto por imponer el castigo merecido por el pecado, igualmente como hoy los jueces honestos e imparciales de Norteamérica no son culpables cuando imponen penalidades justas por el comportamiento criminal. La retribución sobre la anarquía impenitente, flagrante, y en curso no es solamente correcta y apropiada; sino es absolutamente indispensable y necesaria (vea [Miller, 2002](#)).

En este caso, Saúl fue afligido con “un espíritu malo” como un castigo por su desafío insistente a la voluntad de Dios. Él había cometido violación flagrante de los mandamientos de Dios en dos ocasiones previas (1 Sam. 13:13, 14; 15:11, 19). Su persistencia en el patrón **de toda una vida** de comportamiento desobediente ciertamente merecía una respuesta punitiva directa de parte de Dios (e. g., 31:4). Como Keil y Delitzsch sostuvieron: “Este demonio es llamado ‘un espíritu malo (procedente) de Jehová’, porque Jehová lo había mandado como un castigo” (1976, 2:170). John W. Haley añadió: “Y él tiene un propósito punitivo al conceder este permiso. Él usa la maldad para castigar a la maldad” (1977, p. 142). Desde luego, el lector necesita estar consciente del hecho que el término “mal” es un término amplio que no necesariamente hace referencia a la maldad espiritual. De hecho, este término a menudo hace referencia al daño físico o dificultades dolorosas (e. g., Gen. 19:19; 2 Sam. 17:14).

Una segunda clarificación concerniente al envío de un espíritu malo sobre Saúl es la pregunta, ¿En qué sentido fue el espíritu “del Señor”? Para ser honestos y justos, el intérprete de la Biblia debe estar dispuesto a permitir que las características lingüísticas peculiares de los lenguajes antiguos sean clarificados y entendidos en concordancia a la manera en que esos lenguajes funcionaban. Especialmente, el hebreo antiguo (como la mayoría de otros lenguajes de ese entonces y ahora) estaba literalmente lleno de lenguaje **figurativo** — i. e., figuras de expresión, semitismos, expresiones coloquiales, y modismos. Frecuentemente se daba el caso que los “[...] verbos activos eran usados por los hebreos para expresar, no la realización de una cosa, sino el **permiso** de una cosa que se dice que el agente hace” (Bullinger, 1898, p. 823, énfasis en original; cf. MacKnight, 1954, p. 29). Similarmente, la figura de expresión conocida como “metonimia del sujeto” ocurre “[...] donde la acción es puesta por la declaración concerniente a esta: o donde lo que se dice que *se hace* es puesto por lo que es declarado, **o permitido**, o predicho como *siendo* hecho: o donde una acción, que se dice que *se hace*, es puesta por la *ocasión dada* por tal acción” (Bullinger, p. 570, itálicas en original, énfasis añadido). Por ende, cuando la Biblia dice que el “espíritu

atormentador” que molestaba a Saúl era “del Señor”, el escritor estaba usando un modismo para indicar que el Señor **dejó o permitió** que el espíritu atormentador viniera sobre Saúl. George Williams comentó: “Lo que Dios permite es declarado en la Biblia como si Él lo realizara” (1960, p. 127).

En este segundo caso, Dios no envió directamente sobre Saúl un espíritu malo; en cambio Él **permitió** que pasara en vista de la propia propensión de Saúl hacia la desobediencia obstinada. Gleason Archer comentó sobre este punto: “Por estos actos sucesivos de rebelión en contra de la voluntad y la ley de Dios, el Rey Saúl se expuso completamente a la influencia satánica — exactamente como Judas Iscariote lo hizo después que había determinado traicionar al Señor Jesús” (1982, p. 179). Uno no necesita necesariamente suponer que esta influencia demoníaca **anuló** el libre albedrío de Saúl. Satanás puede tener poder sobre nosotros solamente a media que le alentamos e invitamos a hacerlo — “porque lo que Dios no llena, el diablo lo llenará” (Clarke, s. d., 2:259).

Es especialmente interesante notar cómo la Biblia enlaza los intentos frecuentes de subversión por Satanás con el plan de redención de Dios para proveer expiación a través de Cristo. David, un antepasado de Cristo, tuvo que enfrentar a Satanás en la forma de este “espíritu malo” que buscó herirlo a través de Saúl, igualmente como Jesús mismo tuvo que enfrentar los intentos de Satanás por destruirlo (Gen. 3:15; Mat. 4:1-11; cf. Mat. 2:16; Heb. 2:14; Ap. 12:4). Williams continuó observando: “Esto explica por qué tantos de los que eran los antepasados de Cristo fueron objetos de la astucia y el odio peculiar de Satanás” (p. 153).

Una tercera consideración concerniente al “espíritu malo” que vino sobre Saúl es el hecho de que el término “espíritu” (*ruach*) tiene una variedad amplia de significados: aire (i.e., aliento o viento); el principio vital de la vida o la fuerza animadora; la mente racional donde el pensamiento y la realización de las decisiones ocurre; el Santo Espíritu de Dios (Gesenius, 1847, pp. 760-761), e incluso la **disposición de la mente o actitud** (Harris, et. al., 1980, 2:836). Igualmente, la palabra traducida como “malo”, “atormentador”, o “injurioso” es una palabra (*ra’a*) que puede significar “malo”, “infeliz”, o “triste de corazón o mente” (Gesenius, p. 772). Esto puede hacer referencia a “una variedad de actitudes negativas comunes de la gente impía, y ser extendido para incluir las consecuencias de esa clase de estilo de vida” (Harris, et. al., 2:856).

En vista de esta información lingüística, el “espíritu malo” que vino sobre Saúl puede bien haber sido su propia mala actitud — su desagradable disposición de la mente — que él manifestó una y otra vez. Aquí está un problema con el cual mucha gente lucha — la necesidad de corregir su actitud concerniente a la voluntad de Dios para sus vidas, y la necesidad de tener un enfoque no-egoísta de la vida y la gente alrededor de ellos. Nosotros podemos ser “nuestros propios peores enemigos”. Tal fue en efecto el caso de Saúl — y él llevó la total responsabilidad de sus propias acciones. Él no podía culpar a Dios o a un “espíritu malo” externo. Jamieson, Fausset, y Brown resumieron este punto muy adecuadamente: “Sus reflexiones oscuras — la consciencia de que no había logrado la reputación como un rey israelita — la pérdida de su trono, y la extinción de su empresa real, le hizo envidioso, irritable, vengativo, y objeto de ataques de melancolía enfermiza” (s. d., p. 185). En efecto, toda persona en el fondo **escoge** permitir que Satanás le gobierne por medio de su rendición a sus inclinaciones, deseos, y decisiones pecaminosas (cf. Gen. 4:7; Luc. 22:3; Hch. 5:3).

En vista de estas consideraciones, Dios y la Biblia están exonerados de hacer lo incorrecto en el hecho de que Saúl fuera el receptor de un espíritu malo. Cuando la evidencia adecuada es reunida, los hechos pueden ser entendidos en tal manera que Dios es demostrado justo y libre de algún trato malo hacia Saúl. Como cualquier otro ser humano responsable que haya vivido, Saúl tomó sus propias decisiones, y cosechó las consecuencias en conformidad a esto.

REFERENCIAS

- Archer, Gleason L. (1982), *An Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Bullinger, E. W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1968 reprint).
- Clarke, Adam (sine data), *Clarke's Commentary: Joshua-Esther* (New York: Abingdon-Cokesbury).
- Gesenius, William (1847), *Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1979 reprint).

Haley, John W. (1977 reprint), *Alleged Discrepancies of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker).

Harris, R. Laird, Gleason Archer, Jr. and Bruce Waltke, eds. (1980), *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, IL: Moody).

Jamieson, Robert, A. R. Fausset, and David Brown (sine data), *A Commentary on the Old and New Testaments* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Keil, C. F. and F. Delitzsch (1976 reprint), *Commentary on the Old Testament: Joshua, Judges, Ruth, I & II Samuel* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

MacKnight, James (1954 reprint), *Apostolic Epistles* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Miller, Dave (2002), "Capital Punishment and the Bible,"
[En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/articles/1974>.

Williams, George (1960), *The Student's Commentary on the Holy Scriptures* (Grand Rapids, MI: Kregel), sixth edition.

¿Quién Incitó a David a Censar a Israel?

Eric Lyons, M. Min.

Los censos bajo la Ley de Moisés no eran inherentemente malos. De hecho, Dios realmente mandó a Moisés a contar a los soldados israelitas en dos ocasiones diferentes — una vez en el segundo año después de su libertad de la esclavitud egipcia y otra vez alrededor de cuarenta años después, cerca del final de las andanzas de Israel en el desierto (Núm. 1:1-3, 19; 26:2-4). Aunque el libro de Números describe muchas de las experiencias de los israelitas mientras vagaban a través de una tierra estéril, el libro toma su nombre (asignado primeramente por los traductores de la Septuaginta) de estos dos censos de los israelitas. En realidad, los censos eran una práctica legítima bajo la ley antigua (cf. Ex. 30:11-16). Sin embargo, algunas veces los motivos de una persona pueden convertir a las acciones legales en obras pecaminosas (cf. Mat. 6:1-18). Este fue el caso con el Rey David cuando decidió contar a los israelitas en la última parte de su reino. Dios no mandó que se hiciera un censo, ni tampoco David lo instigó por una causa noble. En cambio, la Biblia implica que las intenciones de David (y por ende sus acciones) fueron deshonorosas, imprudentes y pecaminosas (cf. 2 Sam. 24:3,10 et. seq.).

Para muchos lectores de la Biblia, los relatos paralelos que describen el censo que David realizó en Israel (en 2 Samuel 24 y 1 Crónicas 21) poseen un problema serio. "¿Por qué 2 Sam. 24:1 declara que **Dios** 'incitó' a David en contra de Israel, mientras 1 Crón. 21:1 dice que **Satanás** fue el que "se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel"? ¿Pueden ser correctos ambos pasajes, o es esta una contradicción?

La palabra hebrea *wayyaset*, traducida "incitó", es idéntica en ambos pasajes. Se describe las acciones de Dios y Satanás con la misma palabra. La diferencia yace en el sentido en que se usa la palabra: Satanás incitó (o tentó — cf. 1 Tes. 3:5) a David más directamente, mientras se dice que Dios incitó a David porque **permitió** que se realizara esa tentación. Los hebreos a menudo usaban los verbos activos para expresar "no la realización de algo, sino el **permiso** de algo que se dice que el agente hace" (Bullinger, 2898, p. 823, énfasis en original). A través de la Biblia, los escritores inspirados a menudo describen la permisividad de Dios como algo que el **Señor hace**.

El libro de Éxodo registra que "Dios endureció el corazón de Faraón" (Ex. 7:3,13; 9:12; 10:1 et. al.), pero Dios no forzó directamente a Faraón a rechazar Su voluntad. Dios endureció su corazón en el sentido que proveyó las circunstancias y ocasión para que Faraón rechazara Su voluntad. Dios envió a Moisés para anunciar Sus demandas ante Faraón, incluso acompañó a Sus palabras con milagros — para confirmar el origen divino del mensaje (cf. Mar. 16:20). Faraón decidió resistir las demandas de Dios. Dios simplemente proveyó la ocasión para que Faraón demostrara su actitud inflexible. Si Dios no hubiera enviado a Moisés, Faraón no hubiera enfrentado el dilema de liberar o no a los israelitas. Así que Dios fue ciertamente el iniciador de las circunstancias que guiaron al pecado de Faraón, pero Él no fue el autor (o causa directa) del desafío de Faraón (vea **Butt y Miller**, 2007).

Otro caso en que se encuentra este lenguaje idiomático es el libro de Job. De hecho, la situación en cuanto a la incitación de Dios y Satanás para que David censara a Israel probablemente se asemeja más a los primeros dos capítulos de Job que a ningún otro pasaje de la Escritura. Satanás entró a la presencia de Dios en dos ocasiones diferentes en Job 1-2. La primera vez, acusó al justo Job de solamente servir a Dios a causa de las bendiciones que Dios le concedía (1:9-11). Dios entonces permitió que Satanás afligiera a Job con sufrimiento, diciendo a Satanás, “He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él” (1:12). Después que Satanás usó agentes humanos y naturales para destruir la riqueza y a todos los hijos de Job (1:13-19), regresó a la presencia del Señor. Note el intercambio de palabras entre Dios y Satanás (en vista del pensamiento idiomático hebreo: se dice que Dios **hace** lo que **permite**).

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando **tú me incitaste contra él** para que lo arruinara sin causa? Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora **tu mano**, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en **tu mano**; mas guarda su vida. Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Job 2:3-7, énfasis añadido).

Aunque Dios sabía que Satanás era la causa directa del sufrimiento de Job (registrado en el capítulo uno), Él dijo a Satanás: “**tú me incitaste** contra él para que lo arruinara sin causa” (2:3, énfasis añadido). Como resultado de la fidelidad de Job durante ese tiempo de sufrimiento, Satanás entonces propuso un nuevo desafío a Dios, diciendo, “Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia (v. 5). Básicamente, Dios dijo, “Bien, lo haré”, pero Él realmente **no** lo hizo de una manera **directa**. Simplemente permitió que **Satanás** lo hiciera: “He aquí, él [Job — EL] está en tu mano; mas guarda su vida” (v. 6). Así que **Satanás** “hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza” (v. 7). El diálogo de Dios y Satanás en Job capítulo 2 no deja duda que los escritores inspirados a menudo describen **lo que Dios permite** que pase como algo que **Dios hace**. El autor inspirado del libro de Job incluso reitera este punto cuarenta capítulos después, cuando escribe: “Y vinieron a él [a Job — EL] todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron **de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él**” (42:11, énfasis añadido).

En su comentario sobre 2 Samuel, Burton Coffman mencionó que el mismo principio todavía opera en la dispensación cristiana.

Pablo señaló que Dios realmente incita a la gente que no ama la verdad, sino que se complace en la injusticia, a creer la mentira y ser condenada (2 Tes. 2:9-12).

“Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados, etc.” (1992, p. 329).

Las personas referidas en 2 Tesalonicenses 2 hicieron la decisión de rechazar la verdad de la Palabra de Dios (cf. v. 10), y creer la mentira. Dios envía un poder engañoso en el sentido que controla la crisis del mundo.

El problema de cómo un Dios amoroso puede enviar un “poder engañoso” (2 Tes. 2:11), endurecer el corazón de alguien (Ex. 9:12) o incitar a alguien a pecar (como en el caso del censo que David hizo en Israel — 2 Sam. 24:1), puede compararse a la obra de Dios en la naturaleza. En un sentido, se puede decir que Dios mata a alguien que salta de un edificio de 100 pisos, ya que Dios fue el que estableció la ley de gravedad (pero Él no forzó a la persona a saltar del edificio). Algunos escritores inspirados escribieron desde este punto de vista, lo cual era una costumbre en su cultura.

Ciertamente, así como Faraón endureció su corazón porque Dios proveyó la ocasión para que lo hiciera, y así como Job sufrió porque Dios permitió que Satanás golpeará a Job con calamidades, Dios permitió que Satanás incitara a David a pecar (1 Crón. 21:1). Israel sufrió como resultado directo de la obra de Satanás en la vida del Rey David, lo cual Dios permitió. Por ende, se puede decir legítimamente que Dios y Satanás habían incitado al rey — pero en maneras diferentes (y por diferentes razones).

REFERENCIAS

Bullinger, E. W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1968).

Butt, Kyle y Dave Miller (2007), “¿Quién Endureció el Corazón de Faraón?” [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3486>.

Coffman, Burton (1992), *Commentary on Second Samuel* (Abilene, TX: ACU Press).

La Muerte del Hijo de David

Kyle Butt, M. A.

La relación adúltera de David con Betsabé es uno de los eventos más notorios y angustiosos que el Antiguo Testamento registra. El dolor y la angustia emocional causada por el pecado de David plagaron al rey por el resto de sus días. En medio del registro bíblico concerniente al trato de Dios del pecado de David, los escépticos declaran que han encontrado acusaciones legítimas en contra del Dios de la Biblia (Wells, 2001).

Cuando el profeta Natán confrontó a David por su pecado, el corazón de David se desplomó y él se arrepintió inmediatamente. En respuesta a su reacción humilde, Natán dijo: “También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás” (2 Sam. 12:13). Aunque David no moriría, vendrían como resultado varias consecuencias a pesar del perdón del Señor. Natán explicó a David: “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá” (12:14). Los versículos siguientes explican: “Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.... Y al séptimo día murió el niño” (12:15,18).

Al leer este texto, el escéptico sugiere que Dios fue injusto por matar a un niño inocente. ¿Cómo pudiera un Dios amoroso matar a un niño inocente? El escéptico además sugiere que este pasaje prueba que Dios mostró favoritismo a David, ya que Lev. 20:10 dice que, bajo la Ley de Moisés, el hombre que cometía adulterio con la mujer de otro hombre debía morir. ¿Muestra la historia del pecado de David y la reacción de Dios que existe deficiencia moral y favoritismo injusto en el carácter de Dios?

¿Mostró Dios Favoritismo?

Primero, consideremos el supuesto favoritismo de Dios a David. ¿Por qué David no murió por su adulterio, si el Antiguo Testamento mandaba que se matara a los adúlteros? Una razón plausible es que había una estipulación en la sentencia de muerte para los que cometían adulterio. Para sentenciar a los adúlteros a la muerte, un mínimo de dos testigos debía presentar evidencia en contra del acusado. Deut. 17:6 dice: “Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo”. En el caso de David y Betsabé, ningún testigo se presentó para testificar contra ellos. De hecho, el texto indica que la única razón por la cual Natán supo acerca del incidente fue la revelación milagrosa de Dios. En pocas palabras, no hay indicación bíblica que se podía encontrar un mínimo de dos testigos humanos para testificar en contra de David (vea Miller, 2005). La Ley Mosaica no incluiría la habilidad omnisciente de Dios como testimonio, por ende, la Ley de Moisés no hubiera condenado a muerte a David. De hecho, sin la intervención de Dios, parece que el pecado de David pudiera haber pasado inadvertidamente. [NOTA: Se puede decir lo mismo en cuanto a la conspiración de David para matar a Urías. David envió a Urías de regreso a Joab, el comandante del ejército, con una carta que detallaba el procedimiento para hacer morir a Urías. Pero el texto indica que Urías no leyó la carta, sino la dio a Joab. El texto bíblico también indica que Joab leyó la carta, pero no hay registro que alguien más estuviera enterado de la información de la carta. Por ende, si solamente Joab leyó la carta, entonces él hubiera sido el único testigo del homicidio de Urías, y en este caso, tampoco se hubiera llenado los requisitos que la Ley de Moisés requería para la pena de muerte].

El Hijo de David

Habiendo lidiado exitosamente con la acusación equivocada del supuesto favoritismo de Dios, veamos la acción de Dios en cuanto a la muerte del hijo de David. El escéptico acusa a Dios de injusto porque la Biblia dice que Dios hirió al hijo recién nacido, y éste murió. Según el escéptico, un Dios amoroso no

podría matar a un niño inocente. En respuesta a esta acusación, se debe admitir que la Biblia atribuye la muerte del niño a Dios. Este caso es muy destacado porque el lenguaje del texto claramente afirma que Dios hirió al niño. El hecho que el niño muriera debido a las acciones de Dios no debería ser una sorpresa para el lector de la Biblia. Algunos han estimado que había dos billones de personas vivas cuando Dios envió el Diluvio en el mundo antiguo. Millones de esas personas que murieron en el Diluvio hubieran sido bebés o niños inocentes (Gen. 7:21). Además, cuando Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra debido a la maldad de los habitantes adultos, es razonable concluir que muchos niños y bebés también murieron en la destrucción (Gen. 19:24-25). Adicionalmente, Dios dio a Saúl un mandamiento directo a destruir a los amalecitas impíos. 1 Sam. 15:3 registra ese mandamiento: “Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, **niños, y aun los de pecho**, vacas, ovejas, camellos y asnos” (énfasis añadido). El relato de la conquista de Josué a Canaán contiene casos similares en los cuales Dios ordenó o aprobó la destrucción física de poblaciones enteras, incluyendo a niños inocentes (Jos. 6:21). No se puede negar que la Biblia registra casos en que Dios aprobó, ordenó y/o causó la muerte de niños inocentes y puros.

¿Es la Muerte Siempre Mala?

Entonces, ¿cómo puede un Dios infinitamente amoroso causar la muerte de niños inocentes y todavía ser considerado amoroso? El escéptico simplemente dice que si es verdad que Dios causó la muerte de bebés inocentes, entonces es imposible que una persona moral considere a ese Dios como amoroso. El argumento del escéptico dice algo como esto: (1) un Dios bueno y amoroso no mataría a niños inocentes; (2) el Dios de la Biblia mata a niños inocentes; (3) por tanto el Dios de la Biblia no puede ser bueno y amoroso.

A primera vista, esta lógica parece tener sentido. Sin embargo, cuando se la examina más profundamente, podemos notar que tiene una suposición falsa. La suposición falsa en esta línea de razonamiento es que la muerte de un niño inocente es siempre mala. Con esta suposición, la primera premisa debería decir algo como esto: Un Dios bueno y amoroso no mataría a niños inocentes, ya que la muerte de cualquier persona inocente siempre es algo malo. La suposición que la muerte, especialmente la muerte de los niños inocentes, es siempre mala, radica en la perspectiva puramente naturalista del escéptico. Si esta vida física y este mundo material es todo lo que existe, entonces sacar a una persona inocente de este mundo físico es inherentemente malo, según el escéptico.

No obstante, la misma Biblia que nos cuenta acerca de un Dios que quita las vidas de niños inocentes también informa al lector que este mundo físico no es todo lo que existe. De hecho, la Biblia explica que toda persona tiene un alma que vivirá por siempre, incluso cuando la vida en esta Tierra se termine (Mat. 25:46). La Biblia enfatiza consistentemente el hecho que el alma inmortal de cada persona tiene mucho más valor que la vida física de la persona. Jesucristo dijo: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16:26).

Aunque el escéptico puede objetar y declarar que no es aceptable una respuesta de la Biblia, esta objeción no es válida por una razón principal — el escéptico usó la Biblia para formular su argumento. ¿Dónde está escrito que Dios es amor? En la Biblia (1 Jn. 4:8). ¿Dónde aprendemos que el Señor, realmente, mató u ordenó las muertes de bebés? Otra vez, esa información viene directamente de “la Biblia”. Si se formula el supuesto problema del testimonio bíblico, entonces se debe dar la oportunidad a la Biblia para que se auto-explique. Mientras que el escéptico use la Biblia para formular el problema, nosotros ciertamente podemos usar la Biblia para solucionar el problema. La solución bíblica para el supuesto problema en este caso es que cada ser humano posee un alma inmortal que tiene un valor infinitamente mayor que su existencia física.

Una Perspectiva Bíblica de la Muerte

Teniendo en cuenta el valor del alma, examinemos varios versículos que prueban que la muerte física no es necesariamente mala. En una carta a los Filipenses, el apóstol Pablo escribió desde una prisión para animar a los cristianos. Su carta estuvo llena de esperanza y ánimo, pero también contuvo algunos comentarios pertinentes en cuanto a la manera que Pablo (y Dios) consideraba la muerte. En Fil. 1:21-23, Pablo escribió:

Porque para mí el vivir es Cristo, y el **morir es ganancia**. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir** y estar con Cristo, lo cual **es muchísimo mejor** (énfasis añadido).

Según el escéptico, la muerte de una persona inocente siempre es algo malo. Sin embargo, en estos versículos Pablo descarta esa suposición falsa. Pablo, un cristiano fiel, dijo que la muerte era una visita bienvenida. En efecto, Pablo dijo que el término de su vida física en esta Tierra sería “muchísimo mejor” que su continuación. Para Pablo, como también para cualquier cristiano fiel, la cesación de la vida física no es pérdida, sino ganancia. Eso se aplicaría también a los niños, ya que ellos están en una condición salva y van al paraíso cuando mueren (vea Butt, 2006).

Otros versículos en la Biblia muestran que la pérdida de la vida física no es inherentemente mala. El profeta Isaías declaró concisamente el asunto cuando fue inspirado a escribir:

Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante **de la aflicción es quitado el justo. Entrará en la paz**; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios (57:1-2, énfasis añadido).

Isaías reconoció que la gente vería la muerte del justo incorrectamente. Él declaró sencillamente que este punto de vista incorrecto de la muerte se debe a que la mayor parte de la gente no piensa acerca del hecho que cuando un individuo justo o inocente muere, “de la aflicción es quitado” y entra “en la paz”. Entonces, ¿está el escéptico acusando a Dios de cruel e injusto por librar a los niños inocentes del mal y permitirles entrar en la paz?

El salmista escribió: “Estimada es a los ojos de Jehová la **muerte** de sus santos” (Sal. 116:15, énfasis añadido). La muerte no es inherentemente mala. En realidad, la Biblia indica que la muerte puede ser gran ganancia ya que la persona justa es quitada de la maldad y se le permite entrar en paz y descanso. Dios considera la muerte de Sus seguidores fieles como algo precioso. Los escépticos que acusan a Dios de malo porque ha terminado con las vidas físicas de bebés inocentes están equivocados. Ellos rechazan reconocer la realidad del alma inmortal. En vez que la muerte de los niños inocentes sea algo malo, es a menudo una bendición para los niños que son alejados de una vida de dolor en manos de una sociedad pecaminosa y que son bienvenidos al paraíso de paz y descanso. Para que un escéptico pueda culpar legítimamente a Dios de crueldad, él debe probar que no existe un alma inmortal, y que la vida física es la única realidad — lo cual el escéptico no puede probar. Cuando no se reconoce la realidad del alma y el reino espiritual, se cosecha **siempre** una perspectiva distorsionada de la naturaleza de Dios.

En resumen, Dios trató a David en acuerdo perfecto con la Ley de Moisés, sin mostrar parcialidad. Además, se ha mostrado que ya que la muerte no es inherentemente mala, Dios no fue culpable de inmoralidad al causar la muerte de un niño. Dios también dio la bienvenida al hijo de David a la paz eterna. Por tanto, la acusación del escéptico en contra de Dios otra vez no puede desacreditar Su carácter infinitamente perfecto. Como Abraham hizo la pregunta retórica en el tiempo antiguo, “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gen. 18:25). La respuesta ha sido la misma durante milenios — un rotundo “¡Sí!”

REFERENCIAS

Butt, Kyle (2003), “¿Van los Bebés al Infierno Cuando Mueren?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/2900>.

Miller, Dave (2003), “La Mujer Adúltera”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/657>.

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://skepticsannotatedbible.com/2sam/12.html>.

¿Tuvo Mical Hijos?

Caleb Colley, B. A., B. S.

Mical disfrutó de los beneficios, privilegios y riquezas del palacio del rey, pero ella nunca fue bendecida con hijos. ¿O lo fue? El pasaje en 2 Sam. 6:23 dice, “Y Mical hija de Saúl **nunca** tuvo hijos hasta el día de su muerte”, aunque 2 Sam. 21:8 dice, “Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había

tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a **cinco hijos de Mical** hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita” (énfasis añadido).

Mical fue la hija menor del primer rey de Israel, Saúl (1 Sam. 14:49), y ella se casó con el sucesor al trono, David (1 Sam. 18:27). Ya que Saúl quería matar a David, David tuvo que escapar, dejando a su desposada atrás (1 Sam. 19:11, 12). Cuando David regresó algunos años después, Saúl había cancelado el matrimonio y había dado a Mical como esposa a Palti (1 Sam. 25:44). David la reclamó, pero Mical y David eran personas muy diferentes para este tiempo, y a causa de un desacuerdo serio, se distanciaron (2 Sam. 6:12-23). Es en el contexto del conflicto del matrimonio de Mical con David que la Biblia revela que ella no tuvo hijos hasta el día de su muerte. Si Mical realmente no tuvo hijos, ¿cómo se explica la aparente contradicción encontrada en 2 Sam. 21:8?

Antes de pensar que el escritor inspirado se “hizo un lío”, considere lo siguiente: la hermana de Mical, Merab, se casó con Adriel meholalita (1 Sam. 18:19), y fueron los hijos de Adriel que, según 2 Sam. 21:8, pertenecían a Mical y que ella “había tenido” de Adriel. La palabra hebrea traducida “había tenido” pudiera significar que Mical realmente engendró a los hijos, pero también pudiera significar que Mical actuó como una partera cuando ellos nacieron, o que ella los crió. Es completamente posible que Merab muriera, y que Mical, teniendo los recursos para proveer por una familia y no teniendo hijos, “adoptara” a los hijos de Merab (Coffman, 1992, p. 297). En tal caso, sería perfectamente razonable suponer que los hijos, realmente, pertenecían a Mical y que ella los “había tenido”.

Otra posibilidad es que un copista del Antiguo Testamento cometiera un error. Ya que es claro que Mical estaba casada con David y no Adriel, y que Mical no tuvo descendencia, algunos han sugerido que un copista antiguo simplemente confundió a las dos hermanas (Clarke, s. d., p. 367). Existen manuscritos, incluyendo el de *Kennicott* y el *Caldeo*, que usan el nombre **Merab** en lugar de Mical en 2 Sam. 21:8 (p. 367). Algunas traducciones, incluyendo la Nueva Versión Internacional y las versiones en inglés New American Standard Bible y la English Standard Version, también traducen 2 Sam. 21:8 con el nombre Merab en vez de Mical.

Nosotros sabemos que Mical no tuvo hijos, pero probablemente nunca estaremos seguros qué rol (si alguno) Mical cumplió en la crianza de los hijos de Adriel. Habiendo sido ofrecidas estas dos explicaciones, podemos ver que no existe contradicción en este caso.

REFERENCIAS

Clarke, Adam (sine data), *Clarke's Commentary: Joshua-Esther* (Nashville, TN: Abingdon).

Coffman, James Burton (1992), *Commentary on Second Samuel* (Abilene, TX: ACU Press).

Jasobeam — Valiente de David

Kyle Butt, M. A.

Encontrar diferencias entre dos textos paralelos en el Antiguo Testamento no es algo raro. Inevitablemente, cuando surgen estas diferencias el lector se enfrenta con la idea de una **posible** contradicción. Sin embargo, una vez que se presenta una solución plausible que puede reconciliar la diferencia, la duda desaparece. Como un buen ejemplo, considere 2 Sam. 23:8 y 1 Crón. 11:11.

2 Sam. 23:8: “Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión”.

1 Crón. 11:11: “Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató”.

Estos dos versículos tienen similitudes llamativas así como diferencias obvias. Ambos hablan de un hombre principal de David, pero su nombre es Joseb-basebet en 2 Samuel y Jasobeam en 1 Crónicas. Esta diferencia equivale a nada más que una pequeña variación en el nombre. Por ejemplo, si usted dijera que Robert Butt escribió este artículo y otra persona dijera que Kyle Butt escribió este artículo, ambos estuvieran en lo correcto ya que el nombre del autor es Robert Kyle Butt. A menudo los pasajes paralelos

en el Antiguo Testamento presentan deletreos diferentes de un nombre o nombres cuando hacen referencia al mismo individuo.

La diferencia real entre estos versículos reside en el número de hombres que Jasobeam mató una vez. Parece que el versículo en 2 Samuel dice que mató 800 hombres en una ocasión, mientras que el versículo en 1 Crónicas menciona solamente 300.

Después de contemplar y estudiar adicionalmente estos textos, llega a ser evidente que existen varias soluciones posibles para esta “diferencia”. Una de las más obvias es el error de un copista. Incluso en el lenguaje español, solamente una pequeña porción que falta del número 8 le hiciera lucir como un 3. En manera similar, el *Comentario del Conocimiento Bíblico (Bible Knowledge Commentary)* declara: “La diferencia puede ser el resultado del error de un escriba al copiar Crónicas ya que los símbolos numéricos hebreos para 300 y 800 lucen muy similares” (vea Walvoord y Zuck, 1985, 1 Crónicas 11:11). [Para un trasfondo general de los errores de los copistas, por favor vea nuestro artículo [Escritores Inspirados y Copistas Competentes](#)].

No obstante, incluso cuando el error de un copista representa una explicación posible para las diferencias, existen otras explicaciones. Una de ellas tiene que ver con la posibilidad que los versículos pudieran estar abordando dos ocasiones distintas cuando Jasobeam derrotó a una multitud — en una ocasión a 300 y en otra ocasión a 800. Esta puede no ser la explicación más probable, pero es una explicación **posible**. En cuanto a este punto, se menciona una lanza en el versículo en 1 Crónicas, pero no se menciona ningún arma en 2 Samuel. **Pudiera ser** que él usara armas diferentes en estos ataques.

Después de estudiar estos versículos paralelos y contemplar sus diferencias obvias, llega a ser aparente que no existe contradicción. Y se puede reconciliar fácilmente los dos versículos.

REFERENCIAS

Walvoord, John F. y Roy B. Zuck (1985), *The Bible Knowledge Commentary* (Wheaton, IL: Scripture Press).

¿Qué Edad Tenían Ocozías y Joaquín Cuando Comenzaron Sus Respetivos Reinados?

Eric Lyons, M. Min.

En 2 Rey. 8:26 leemos que Ocozías, el sexto rey de Judá, tenía **veintidós** años cuando comenzó a reinar. Sin embargo, en el libro de 2 Crónicas, la Biblia indica que él tenía **cuarenta y dos** años cuando llegó a ser rey (22:2). Además, en 2 Rey. 24:8 leemos que Joaquín sucedió a su padre como el decimonoveno rey de Judá a la edad de **dieciocho** años, aunque 2 Crón. 36:9 nos informa que él tenía “**ocho** años...cuando comenzó a reinar”. ¿Cómo es posible que se diga que estos dos reyes comenzaron sus reinados en diferentes tiempos? ¿Tenía Ocozías veintidós o cuarenta y dos años cuando llegó a ser rey? Y ¿tenía Joaquín solamente ocho años cuando comenzó a reinar sobre Judá, o tenía dieciocho años como 2 Rey. 24:8 indica? ¿Cómo podemos saber qué cifras son correctas? Y más importante, ¿cómo puede el creyente, que considera a la Biblia como la Palabra inerrante de Dios, explicar estas diferencias?

Afortunadamente, existe información adicional suficiente en el texto bíblico para probar la edad correcta de ambos hombres cuando comenzaron sus reinos particulares sobre Judá. (Ocozías reinó sobre Judá alrededor del año 841 a.C., y Joaquín casi 250 años después en 598 a.C.). Anteriormente, en 2 Rey. 8:17, 18, el autor menciona que el padre de Ocozías (Joram) tenía 32 años cuando llegó a ser rey, y murió ocho años después a la edad de 40 años (2 Crón. 21:5,20). Obviamente, Ocozías no pudo haber tenido 42 años al tiempo de la muerte de su padre a la edad de 40 años, ya que eso haría al hijo (Ocozías) dos años mayor a su padre (Joram). Por ende, la lectura correcta de la edad de Ocozías es “veintidós”, no “cuarenta y dos”. También no existe casi duda que Joaquín comenzó su reinado a la edad de dieciocho, no a la edad de ocho años. Ez. 19:5-9 establece esta conclusión, donde Joaquín aparece como andando entre leones, arrebatando la presa y devorando a hombres. Además, es poco creíble que se describa a un niño de ocho años como alguien que hizo “lo malo ante los ojos de Jehová” (2 Rey. 24:9).

Incluso cuando **es** posible conocer las edades de Ocozías y Joaquín cuando comenzaron sus respectivos reinados en Judá, las edades de estos dos reyes en Crónicas son incorrectas. ¿Son estos errores legítimos? Basados en estos dos versículos en 2 Crónicas, ¿debemos concluir que la Biblia no es de Dios? ¿Qué podemos responder?

La respuesta sencilla para estas preguntas es que un copista, **no un escritor inspirado**, cometió estos errores. En el caso de Ocozías, un copista simplemente escribió veinte en vez de cuarenta, y en el caso de Joaquín (2 Crón. 36:9), el escriba solo omitió un diez, lo cual hizo que Joaquín tuviera ocho en vez de dieciocho. Esto no significa que la Biblia tenga errores en sus manuscritos originales, sino indica que se han infiltrado los errores menores de los escribas en algunas copias de la Biblia. [Si alguna vez ha visto el alfabeto hebreo, notará que las letras hebreas (que se usan para los números) pueden confundirse fácilmente]. Varios manuscritos antiguos como la Siríaca, la Arábica, a lo menos un manuscrito hebreo, y algunos de los manuscritos de la Septuaginta — que contienen las edades correctas para estos reyes en 2 Crónicas (22 y 18 en vez de 42 y 8) — sostienen esta respuesta.

Aunque la historia registra que los copistas eran meticulosamente honestos al lidiar con el texto de la Biblia, ellos, como todos los humanos, cometieron errores de vez en cuando. Sin embargo, aunque estos escribas antiguos cometieron algunos errores técnicos al copiar el texto, todavía siguen en pie tres factores importantes: (1) todavía existe una comunicación exacta; (2) muchas veces se puede encontrar la lectura correcta al investigar los manuscritos antiguos como los que se lista anteriormente; y (3) los errores en las **copias** de la Biblia **no significan** que esos errores estuvieron presentes en los manuscritos originales de los hombres inspirados.

*Para un trasfondo general de este artículo, vea nuestro ensayo sobre los errores de los copistas: **Escritores Inspirados y Copistas Competentes**.

REFERENCIAS

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: BibleSoft), nueva edición actualizada.

La Muerte de Ocozías

Eric Lyons, M. Min.

Alrededor de 841 a.C., Dios ungió a Jehú, hijo de Josafat, como rey de Israel, y le mandó, diciendo, “Herirás la casa de Acab.... Y perecerá toda la casa de Acab” (2 Rey. 9:7-8). Jehú procedió a matar al rey Joram, hijo de Acab (9:24), a Jezabel, esposa de Acab (9:33), a todos los 70 hijos de Acab que vivían en Samaria y “a todos los que habían quedado de Acab en Samaria” (10:1-10,17).

Dios también usó a Jehú “para que Ocozías fuese destruido” (2 Crón. 22:7). Ocozías fue rey de Judá y “yerno de la casa de Acab” (2 Rey. 8:27). Según 2 Rey. 9:27, Ocozías atestiguó la muerte de Joram, y “huyó por el camino de la casa del huerto”. Jehú, el nuevo rey ungido de Israel, mandó a sus hombres, diciendo, “Herid también a éste en el carro”. Parece que los hombres de Jehú tuvieron éxito en herir a Ocozías “a la subida de Gur, junto a Ibleam” en Samaria (9:27). Luego Ocozías “huyó a Meguido, pero murió allí” (9:27). Después, “sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allá le sepultaron” (9:28).

Algunos se han preguntado cómo se armoniza el relato de la muerte de Ocozías según el cronista con 2 Rey. 9:27-28. Según 2 Crón. 22:8-9,

Haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató. Y buscando a Ocozías, el cual se había **escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura**, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová.

¿Cómo se armoniza esta información con el hecho que Ocozías fue herido, huyó a Meguido y murió allí (2 Rey. 9:27)?

Primero, se debe recordar que los escritores bíblicos no estuvieron preocupados en presentar toda la información acerca de un evento particular que alguien pueda desear saber siglos después (cf. Jn. 21:25). El Espíritu Santo tuvo propósitos específicos para los hombres inspirados. Aunque los estudiantes de la Biblia puedan querer saber exactamente cuándo, dónde, por qué y cómo sucedió un evento particular, los estudiantes deben respetar la brevedad impresionante de la Palabra de Dios (cf. Miller, 2007).

Segundo, no se puede suponer lógicamente que dos o más relatos concisos se contradicen simplemente porque existen diferencias en los relatos. De hecho, se debería esperar diferencias cuando dos personas **diferentes** cuentan la “misma” historia, especialmente cuando se cuentan las historias en tiempos diferentes y por razones diferentes. En el caso de los días finales de Ocozías, un escritor se enfocó en la muerte final de Ocozías en Meguido (2 Rey. 9:27), mientras el otro enfatizó el arresto de Ocozías (2 Crón. 22:9). Es posible que esta serie de eventos tomara lugar de la siguiente manera.

- Ocozías huyó de Jezreel después que Jehú mató a Joram.
- Ocozías escapó a Samaria y se escondió.
- Los hombres de Jehú hallaron a Ocozías y le trajeron a Jehú.
- Jehú mandó a sus hombres a herirle en el carro junto a Ibleam.
- Una vez que los hombres de Jehú hirieron a Ocozías “en el carro”, Ocozías “huyó a Meguido” (probablemente con uno de sus siervos que manejaba el carro), y allí murió.
- Jehú permitió que los siervos de Ocozías llevaran su cuerpo de regreso a Jerusalén para sepultarlo con sus padres.

Si se hubiera registrado uno por uno todos los eventos que guiaron a la muerte de Ocozías, probablemente se hubiera escrito un libro completo. No obstante, lo que tenemos es un versículo en 2 Reyes y uno en 2 Crónicas. De estos relatos, el estudiante de la Biblia aprende que Ocozías estuvo en Jezreel, Samaria, Gur, junto a Ibleam, y Meguido antes de su muerte. No se sabe exactamente cuándo y cómo llegó de un lugar a otro. Pero no se necesita suponer que las diferencias en los dos relatos de la muerte de Ocozías representen una contradicción legítima. Como en muchas otras supuestas discrepancias, el error lo comete el escéptico que no considera adecuadamente el texto. ¿Niega 2 Rey. 9:27 la huída de Ocozías a Samaria? No. ¿Niega 2 Crón. 22:9 que Ocozías haya muerto en Meguido? No. Como en el caso de los relatos del evangelio (e. g., Mat. 14:21; Mar. 6:44), se puede explicar las diferencias en estos dos versículos simplemente al reconocer que el suplemento no equivale a contradicción.

REFERENCIAS

Miller, Dave (2007), “¿Existe Prueba de Inspiración Bíblica?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3260>.

¿Quién fue el Abuelo de Abías?

Eric Lyons, M. Min.

Menos de dos décadas después de la división del Reino Unido de Israel, Abías (también llamado Abiam) comenzó a reinar como segundo rey de Judá — el Reino del Sur. Después de la muerte de su padre, Roboam, Abías reinó por alrededor de tres años, y comúnmente se le recuerda más por la victoria que Dios le concedió sobre Jeroboam y el Reino del Norte que por otra cosa (vea 2 Crón. 13). Sin embargo, algunos creen que el nombre de Abías sirve mejor como un recuerdo de las contradicciones más obvias en la Biblia (vea McKinsey, 1998, pp. 1,3; Wells, 2001).

Según 1 Rey. 15:1-2, “En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá, y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, **hija de Abisalom**”. Segunda Crón. 13:1-2 indica algo diferente acerca de la madre de Abías, Maaca (también llamada Micaías). El cronista registró: “A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá, reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías **hija de Uriel de Gabaa**” (énfasis añadido). Aunque alguien

puede preguntarse en cuanto a las variantes en los nombres que estos versículos listan (Abiam por Abías, Maaca por Micaías y Abisalom por Absalón), los escépticos generalmente enfocan su criticismo en la genealogía de Abías. ¿Fue su madre la hija de Absalón, hijo de David, o fue la hija de Uriel de Gabaa?

Si la Biblia usa el término “hija” solamente en un sentido — con referencia estricta a la hija física de un padre — entonces los cristianos pueden tener un problema legítimo. En este sentido específico, la madre de Abías, Micaías, no pudiera ser la “hija” de Absalón y la “hija” de Uriel. No obstante, lo cierto es que así como en el caso de la palabra “hijo”, la Biblia usa el término “hija” en una variedad de maneras. [NOTA: Aparte de usar el término “hijo” para hacer referencia al hijo de una nacimiento real, los escritores de la Biblia lo usaron para hacer referencia a un (1) yerno (1 Sam. 24:16; cf. 18:27), (2) nieto (Gen. 29:5; cf. 24:24, 29), (3) descendiente (Mat. 1:1), (4) hijo por creación, como en el caso de Adán (Luc. 3:38), (5) hijo por educación (i. e., un discípulo — 1 Sam. 3:6), etc.]. La *Enciclopedia Bíblica Internacional Estándar* lista varias maneras diferentes en que la Escritura usa el término “hija” (además de su uso ordinario), incluyendo: (1) nuera (Rut 2:2); (2) descendiente mujer (Luc. 1:5; 13:16); (3) mujeres de un lugar particular (Luc. 23:28); (4) mujeres en general (Prov. 31:29); etc. Ya que se usa el término “hija(s)” en una variedad de maneras en las Escrituras, no se puede mostrar que exista una contradicción genuina (en este caso o en algún otro) a menos que se pruebe que se está usando en el mismo sentido. Los escépticos no tienen evidencia que se puede usar el término “hija” solamente en el sentido estricto en 1 Rey. 15:2, por ende la “contradicción” es simplemente una “suposición”.

Simplemente no existe manera de saber cuántas veces la Biblia usa los términos “hijo(s)” e “hija(s)” para hacer referencia a nietos, bisnietos o algún otro descendiente. Después de leer Gen. 29:5, se puede pensar que Labán era el hijo de Nacor, pero Gen. 24 explica que él realmente era el nieto de Nacor (24:24, 29; cf. 22:20-24). Considere también a Mefi-boset. A él se le llama “hijo de Saúl” en 2 Sam. 19:24, pero realmente era “hijo de Jonatán hijo de Saúl” (2 Sam. 9:6; 4:4). Él fue literalmente el nieto de Saúl, pero las Escrituras hacen referencia a él una vez como simplemente “hijo de Saúl”. Estos son solamente dos ejemplos en que la Biblia indica al lector que se usaba el término “hijo” con referencia a un nieto. No se puede saber cuántas veces las Escrituras usan los términos “hijo” e “hija” en esta manera, pero que a diferencia de los ejemplos mencionados anteriormente, **no** se explica completamente la relación real.

En cuanto a Micaías, ella fue muy probablemente **nieta** de Absalón e **hija** de Uriel. El historiador del primer siglo, Josefo, sostiene este punto de vista, declarando que Micaías “fue la hija de Absalón **a través de Tamar**” (8:10:1, énfasis añadido). Tamar **no** fue la esposa de Absalón, sino su hija (2 Sam. 14:27), a quien llamó así a causa del cariño que Absalón sentía por su hermana (2 Sam. 13:1). Esto significaría que Micaía realmente fue hija de Uriel y Tamar, y nieta de Absalón.

Los incrédulos hacen cualquier cosa para tratar de encontrar “errores” en la Biblia. La supuesta contradicción anterior en cuanto a la identidad del abuelo de Abías (sea Absalón o Uriel) es simplemente un ejemplo en el cual los escépticos han pronunciado sentencia sin la evidencia suficiente. Si muchos escépticos se esforzaran un poquito para entender la Biblia, ellos llegarían a la conclusión que sus “contradicciones” son realmente acusaciones parciales. Como un ejemplo del poco interés de algunos escépticos por entender la Biblia, note el siguiente comentario de Steve Wells, autor de *La Biblia Anotada del Escéptico*. Él preguntó: “¿Quién fue la **abuela** materna de Abías? ¿Uriel o Absalón?” (2001, Énfasis añadido). Al menos cuatro veces en el sitio Web de Wells se hace la pregunta en cuanto a la abuela **materna** de Abías. El problema es que **ni** Uriel **ni** Absalón fue su abuela. Estos fueron antepasados varones, no mujeres.

Si los que no son norteamericanos interpretarían las palabras y frases del inglés norteamericano de la manera que los escépticos interpretan la Biblia, ¿podría imaginar la frustración que los norteamericanos sintieran? Imagine que un extranjero oye que tres norteamericanos dicen en un juego de baloncesto, “Esa es mi chica”. Si, basado en el hecho que solamente uno de los que hizo ese comentario puede haber sido el único padre de la chica, el extranjero concluyera que dos de los que usaron esa frase estuvieron mintiendo, ¿tuviera garantía que su acusación es legítima? No. La razón es que “Esa es mi chica” tiene más de un significado en la cultura norteamericana. Un padre puede usar la frase para indicar, “Esa es mi **hija**”. Un joven también puede utilizar esta frase para indicar, “Esa es mi **novia**”. O finalmente, otra persona

puede usar esa expresión para indicar, “Esa es mi **mejor amiga**”. Hasta que no se pueda saber exactamente la manera en que se usa la frase en un caso particular, no se tiene justificación para acusar a alguien de deshonestidad.

Si los escépticos solamente dieran a los escritores de la Biblia la misma consideración que quieren que la gente les dé al considerar sus escritos y discursos, nosotros no tendríamos que escribir artículos como este para vindicar a la Biblia ante suposiciones improbables.

REFERENCIAS

Josefo, Flavio (edición de 1987), *Antigüedades Judías*, en *La Vida y Obras de Flavio Josefo* [*Antiquities of the Jews*, in *The Life and Works of Flavius Josephus*], trad. William Whiston (Peabody, MA: Hendrickson).

McKinsey, Dennis (1998), “Comentario”, *Error Bíblico* [“Commentary,” *Biblical Errancy*], noviembre.

Pollard, Edward Bagby (1996), “Hija”, *Enciclopedia Bíblica Internacional Estándar* [“Daughter,” *International Standard Bible Encyclopaedia*] (Base Electrónica de Datos Biblesoft).

Wells, Steve (2001), *Biblia Anotada del Escéptico* [*Skeptic’s Annotated Bible*], [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

¿Cuándo Reinó Baasa?

Eric Lyons, M. Min.

En el libro de 1 Reyes, leemos que Baasa llegó a ser el tercer rey del reino del norte de Israel en “el tercer año de Asa rey de Judá,... y reinó veinticuatro años” (15:33). Luego, cuando Baasa murió, su hijo Ela llegó a ser rey de Israel en “el **año veintiséis de Asa** rey de Judá” (16:8, énfasis añadido). Sin embargo, 2 Crón. 16:1 declara: “En **el año treinta y seis del reinado de Asa**, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá” (énfasis añadido). La pregunta obvia es: ¿Cómo pudo Baasa haber estado gobernando en Israel en el año 36 de Asa, si 1 Reyes 16 indica claramente que Baasa había muerto cuando Asa (el tercer rey del reino del sur) estaba solamente en el año 26 de su reinado? ¿Es posible reconciliar 1 Rey. 16:8 con 2 Crón. 15:19-16:1? O ¿es esta una contradicción legítima que debería guiarnos a concluir que la Biblia es un libro inútil de mitos inventados por hombres?

Existen dos soluciones posibles para este problema. Primero, puede ser que los números registrados en 2 Crónicas 15:19 y 16:1 simplemente sean el resultado del error de un copista. Aunque los escépticos puedan burlarse de los intentos de reconciliación que proponen que un copista pudo haber cometido un error en algún punto en el pasado, el hecho es que los copistas no fueron infalibles; los hombres inspirados fueron los únicos escritores infalibles. Siempre que se necesitaba duplicados de las Escrituras del Antiguo Testamento, se producían copias a mano — una tarea minuciosa y prolongada que requería concentración extrema. La historia registra que los copistas (tales como los masoretas) tuvieron como meta producir copias exactas de la Escritura, y que ellos hicieron lo imposible para garantizar la fidelidad de sus copias. Pero todavía fueron humanos. Y los humanos son propensos a cometer errores, a pesar del cuidado o lo estrictas que sean las reglas bajo las cuales operan. La complejidad del idioma hebreo y las muchas maneras en que se podían introducir errores potenciales hacían que la tarea de los copistas fuera mucho más difícil.

En su comentario sobre 2 Crónicas, Keil y Delitzsch propusieron que el número 36 en 2 Crón. 16:1 y el número 35 en 15:19 son errores de copistas, los cuales deberían ser 16 y 15 respectivamente. Un copista pudo haber confundido o intercambiado (inadvertidamente) las letras hebreas antiguas *yod* y *lamed*, que representaban los números 30 y 10. Una pequeña mancha por uso excesivo en un rollo o un manuscrito perforado o ligeramente roto hubiera causado que *yod* luciera como *lamed*. Además, también es posible que este error haya ocurrido primeramente en 2 Crón. 15:19. Luego para darle consistencia en 16:1, un copista pudo haber concluido que 16 pudo haber sido un error por 36 y por ende lo hubiera cambiado (Archer, 1982, p. 226). Por tanto, los números 35 y 36 se pudieron haber originado del original 15 y 16. Con este ajuste, los enunciados en 1 Reyes y 2 Crónicas se armonizan fácilmente.

Una segunda posibilidad de por qué los números en 1 Rey. 16:8 y 2 Crón. 15:19-16:1 parecen contradictorios es porque los números pueden hacer referencia a los años 35 y 36 después de la división del Reino Unido (que hubieran sido los años 15 y 16 de Asa), en vez que a los años 35 y 36 del reinado de Asa (Thiele, 1951, p. 59). La palabra hebrea para “reinado” (*malkût*) también puede significar “reino” (2 Crón. 1:1; 11:17; 20:30; Neh. 9:35; etc.). En su comentario de 2 Crónicas, Jamieson, Faussett y Brown estuvieron a favor de esta explicación, diciendo, “Los mejores críticos de la Biblia están de acuerdo en considerar que este dato se calcula desde la separación de los reinos, y que coinciden con el año 16 del reinado de Asa” (1997). [Se obtiene el número 16 al sustraer los reinados de Roboam (17 años) y Abías (3 años) de los 36 años que 2 Crónicas menciona]. Pero, como Gleason Archer reconoció,

No tiene paralelo hacer referencia al reino de una nación como un todo e identificarlo con un rey particular que llega después en la dinastía. Y el hecho que no exista ejemplo de tal uso en el relato de la historia tardía de Judá en Crónicas es un problema principal con esta solución (p. 225).

1 Rey. 16:8 revela que Baasa no pudo haber reinado sobre Israel en el año 36 del reinado de Judá. Los números 35 y 36 en 2 Crón. 15:19-16:1 son el error de un copista, o representan el número total de años desde que el Reino Unido se dividió. Cualquiera que sea el caso, ambas explicaciones proveen soluciones posibles para el supuesto problema entre los dos pasajes. De ninguna manera las diferencias entre 1 Rey. 16:8 y 2 Crón. 15:19-16:1 son razones para rechazar a la Biblia como la Palabra inspirada de Dios.

REFERENCIAS

Archer, Gleason L. (1982), *Una Enciclopedia de Dificultades Bíblicas* [*An Encyclopedia of Bible Difficulties*] (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Comentario Bíblico de Jamieson, Faussett y Brown* [*Jamieson, Faussett, Brown Bible Commentary*] (Electronic Database: Biblesoft)

Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Comentario sobre el Antiguo Testamento de Keil y Delitzsch* [*Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament*] (Electronic Database: Biblesoft), nueva edición actualizada.

Thiele, Edwin R. (1951), *Los Números Misteriosos de los Reyes Hebreos* [*The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings*] (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Los Motivos Importan

Eric Lyons, M. Min.

Aproximadamente el año 841 a.C., el jefe del ejército de Israel, Jehú el hijo de Josafat, fue ungido como rey sobre el reino del norte, y el Señor le instruyó a “herir la casa de Acab” y “destruir de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel” (2 Rey. 9:6-10). Después de recibir este mandato del Señor por medio de uno de “los hijos de los profetas”, Jehú comenzó la matanza de la familia de Acab. Comenzó matando al hijo de Acab, Joram, quien estaba gobernando Israel al tiempo que Jehú fue ungido rey. Luego procedió a matar a Ocozías (rey de Judá y nieto de Jezabel — 9:27-29) y a 42 de los hermanos de Ocozías (10:12-14). Luego mató (e hizo que otros mataran) a Jezabel (la madre de Joram y la viuda de Acab — 9:30-37), a todos los setenta hijos de Acab que vivían en Samaria (10:7), “a todos los que habían quedado de Acab en Samaria” (10:17) y “a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel” (10:11). La parada final de Jehú fue el templo de Baal donde, al reunir a todos los líderes de la adoración a Baal en el templo, los encerró e hizo que los mataran (10:18-27).

Después que Jehú hubo cumplido su obligación de eliminar a todos los varones de la casa de Acab, el Señor le dijo, “Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación” (10:30). Jehú había usado los medios más minuciosos para suprimir la idolatría en Israel, y por ende se le otorgó protección en su trono, juntamente con sus descendientes hasta “la cuarta generación”. Los siguientes capítulos de 2 Reyes indican que el Señor cumplió Su palabra (como siempre; cf. Tito 1:2). Aunque los descendientes de Jehú fueron descritos como reyes que “hicieron lo malo delante de Jehová”, el Señor les permitió reinar hasta la cuarta generación para cumplir Su promesa a Jehú.

Varios años después de los eventos anteriores, el profeta Oseas expresó palabras que muchos escépticos afirman que contradicen a la declaración en 2 Rey. 9-10. Cuando Gomer, la esposa de Oseas, concibió un hijo, Oseas declaró que el Señor dijo, “Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel” (1:4). Los que tratan de desacreditar la integridad de la Biblia argumentan que Oseas está en **desacuerdo obvio** con el escritor inspirado de 2 Reyes, quien enseñó que Jehú había hecho “todo” lo que estaba en el corazón de Dios. Los escépticos reclaman que el autor de 2 Reyes colmó de halagos a Jehú por la masacre de Jezreel, pero Oseas le contradijo cuando señaló que el Señor vengaría la sangre de Jezreel y pondría fin al reino de la casa de Jehú en Israel.

¿Qué se puede decir acerca de este “desacuerdo obvio”? ¿Son estos dos pasajes armoniosos, o es esta una contradicción legítima que debería hacer que los creyentes en la Biblia rechacen este libro que ha sido probado y examinado por cientos de años?

Primero, no podemos estar 100% seguros que Oseas 1:4 hace referencia a los eventos en 2 Rey. 9-10. Aunque casi todos los escépticos y comentaristas de la Biblia enlazan estos dos pasajes, se debe entender que el hecho que 2 Rey. 9-10 sea el único lugar en el Antiguo Testamento que describa eventos parecidos en Jezreel, no significa que Oseas deba estar haciendo referencia a estos eventos. El que estudia la Palabra de Dios honestamente debe admitir que Oseas puede haber estado haciendo referencia a los hijos de Jehú que reinaron después de él. Tal vez sus descendientes realizaron atrocidades serias en Jezreel que no se registran en 2 Reyes. No se puede decir con seguridad que Oseas realmente estaba haciendo referencia a los eventos registrados en 2 Rey. 9-10. Habiendo expresado este desmentido, es mi posición que **deberían** enlazarse estos pasajes, y por ende se necesita una explicación adecuada para la supuesta contradicción que los escépticos presentan: ¿Cómo pudo Dios decir a Jehú que destruyera la casa de Acab y luego condenarle (a su casa) a través de las palabras de Oseas por haber hecho eso?

La respuesta realmente es muy simple. Como Norman Geisler y Thomas Howe observaron: “Dios honró a Jehú por obedecerle al destruir la casa de Acab, pero condenó a Jehú por su motivo pecaminoso al derramar su sangre” (1992, p. 194). Los escépticos rápidamente citan 2 Rey. 10:30 para sostener su posición, pero a menudo convenientemente pasan por alto los versículos 29 y 31, los cuales declaran: “Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.... Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel”. Jehú obedeció el mandamiento de Dios de “herir la casa de Acab” y finalmente exterminar a sus descendientes (2 Rey. 9:7-8; 10:30), pero no obedeció a Dios en todo lo que hizo. El pasaje en 2 Rey. 10:29-31 indica que incluso cuando Jehú había hecho lo que Dios mandó, “él lo hizo por celo carnal que estaba contaminado con auto-interés protectorio” (Archer, 1982, p. 208). Parece ser obvio que ya que Jehú siguió los pasos del primer rey malvado de Israel al adorar dioses falsos y no caminar según la ley de Dios, él no destruyó a los descendientes de Acab por alguna clase de devoción al Señor. Además, al comentar en cuanto a las acciones de Jehú, el erudito en Biblia Gleason Archer anotó:

El principio importante que se establece en Oseas 1:4 es que cuando se derrama sangre, incluso en servicio a Dios y en obediencia a Su mandamiento, la culpabilidad del derramamiento de sangre se adhiere al agente de Dios si su motivo está manchado con auto-interés carnal en vez de una preocupación sincera de la pureza de la fe y la preservación de la verdad de Dios (por ejemplo, como en el caso de Elías cuando hizo matar a 450 profetas de Baal después del desafío en el Monte Carmelo) [p. 209].

Al considerar las acciones de Jehú a la luz de los motivos detrás de esas acciones se puede resolver la supuesta contradicción. El fracaso de Jehú por obedecer los mandamientos de Dios y separarse de los pecados de Jeroboam revela que él hubiera desobedecido igualmente los otros mandamientos si hubieran sido contrarios a sus propios deseos. La historia de la conquista de Jehú enseña una gran lección, la cual Albert Barnes reconoció en su comentario de Oseas: “[S]i hacemos la voluntad de Dios por algún fin propio, y no por el de Dios, realmente hacemos nuestra propia voluntad, no la de Dios”. Ciertamente, así como Pablo enseñó en su discurso sobre el amor — ¡los **motivos sí importan** (1 Cor. 13:1-3)!

REFERENCIAS

Archer, Gleason L. (1982), *An Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Barnes, Albert (1997), *Barnes' Notes* (Electronic Database: Biblsoft).

Geisler, Norman L. y Thomas A. Howe (1992), *When Critics Ask: A Comprehensive Handbook on Bible Difficulties* (Wheaton, IL: Victor Books).

Elías y la Sequía

Eric Lyons, M. Min.

Dos veces en el Nuevo Testamento se puede leer de la sequía en el tiempo de Elías que duró tres años y medio. Jesús una vez hizo referencia a esta hambruna mientras hablaba con Sus compatriotas judíos en Su tierra de Nazaret (Luc. 4:25-26), y Santiago la mencionó cerca del final de su epístola (5:17-18). Algunos tienen problemas con la sequía de “tres años y seis meses” porque 1 Rey. 18:1 dice: “Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías **en el tercer año**, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra” (énfasis añadido). Poco después, “hubo una gran lluvia” (18:45; cf. 18:1). La pregunta es, ¿vino la lluvia ‘**en el tercer año**’ (1 Rey. 18:1, énfasis añadido) o **después** de “tres años y seis meses” (Luc. 4:25; Sant. 5:17)?

Previamente, en 1 Rey. 17:1, Elías había profetizado a Acab que “no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra”. Después, Dios instruyó a Elías, diciendo, “vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit” (17:3). Allí él vivió, comió el pan y la carne que los cuervos le traían dos veces al día, hasta que “se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra” (17:7). Luego Dios envió a Elías a Sarepta para vivir con una viuda y su hijo. Después que el niño se enfermó y murió, Elías le levantó de los muertos (17:17-24). Inmediatamente después de este evento, el escritor inspirado escribió: “Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías **en el tercer año**, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra” (18:1, énfasis añadido).

Los que sostienen que Luc. 4:25 y Sant. 5:17 contradicen 1 Rey. 18:1 (cf. Matheney y Honeycutt, 1970, 3:210) **suponen** que “en el tercer año” hace referencia a la sequía. Sin embargo, no existe prueba para esta interpretación. 1 Rey. 18:1 no dice, “...en el tercer año **de la sequía**”, sino solamente “en el tercer año”. Considerando el contexto inmediato y el hecho que originalmente no había divisiones de capítulos entre 1 Rey. 17:24 y 18:1, la lectura más natural es que Elías estaba “en el tercer año” **de su estadía en Sarepta**. Elías, la viuda y su casa comieron de la harina milagrosa que se llenaba continuamente por “**muchos días**” (17:8-15). Algún tiempo después, Elías revivió al hijo de la viuda. Luego, “[p]asados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías” (18:1, énfasis añadido). Es razonable concluir que Elías pasó más de dos años en Sarepta, ya que fue “en el tercer año” que Dios envió a Elías fuera de Sarepta para enfrentar a Acab.

Los “tres años y seis meses” a los que Jesús hizo referencia incluyeron los más de dos años que Elías estuvo en Sarepta y los varios meses que vivió en el arroyo de Querit. Aunque los escépticos prefieren acusar de contradicción al historiador inspirado, a Jesús y/o Santiago, una vez más no pueden presentar evidencia real de una contradicción bíblica genuina.

REFERENCIAS

Matheney, M. Pierce y Roy L. Honeycutt, Jr. (1970), *Broadman Bible Commentary: 1 Samuel-Nehemiah*, ed. Clifton J. Allen (Nashville, TN: Broadman Press).

¿Que Zacarías?

Eric Lyons, M. Min.

El nombre Zacarías aparece muchas veces en la Biblia: Zacarías el profeta menor, Zacarías hijo de Joiada, quien fue apedreado por mandato del Rey Joás (2 Crón. 24:20-22), Zacarías el padre de Juan el Bautista, así como otros 25 que la Escritura menciona con ese nombre. Entre los escritos de los críticos de la Biblia, un Zacarías en particular sobresale más que los otros — el Zacarías que Mat. 23:35 registra, a quien Jesús mencionó en su condenación de los fariseos hipócritas. Supuestamente, Jesús (o Mateo) se equivocó al

hacer referencia que los judíos mataron a “Zacarías **hijo de Berequías**...entre el templo y el altar” (énfasis añadido). El escéptico Dennis McKinsey dice que este Zacarías “es realmente el hijo de Joiada como 2 Crón. 24:20 demuestra.... El nombre Berequías no se encuentra en el Antiguo Testamento” (2000, p. 30).

Ciertamente, 2 Crón. 24:20 menciona a “Zacarías hijo de Joiada” que fue apedreado “en el patio de la casa de Jehová” (24:21). Pero ¿estuvo Jesús haciendo referencia a este Zacarías en particular cuando reprendió a los fariseos duros de corazón? Es **posible** que lo estuviera haciendo, pero todavía no existe contradicción. En tiempos antiguos, la gente frecuentemente tuvo más que un nombre. El suegro de Moisés fue conocido como Reuel y Jetro (Ex. 2:18; 3:1). Gedeón adquirió el nombre Jerobaal después de destruir el altar de Baal (Jue. 6:32; 7:1; 8:29, 35). En 2 Reyes 15, al padre del Rey Jotam se le llama Azarías (v. 7) y Uzías (v. 32). Los nombres son diferentes, pero hacen referencia a la misma persona (cf. 2 Crón. 26:1-23; Isa. 1:1). A veces se le llama al apóstol Pedro, Simón, Pedro y Cefas (Mat. 14:28; 16:16; 17:25; Jn. 1:42; 1 Cor. 1:12).

La gente ha usado nombres múltiples por siglos. En tiempos modernos, la mayoría puede pensar en diferentes personas a quienes se les conoce por nombres diferentes. Aunque la mayor parte del tiempo mi hijo mayor responde a su segundo nombre, “Bo”, algunas veces le llamamos por su primer nombre, “Elijah”. Otras veces, podemos llamarle por su nombre completo “Elijah Bo Lyons”. ¿No es posible que Joiada también fuera conocido como Berequías? ¡Absolutamente! Es interesante notar que los críticos se muestran tan seguros que Jesús cometió un error cuando ellos mismos están acostumbrados a llamar a otras personas por varios nombres.

También puede ser posible que Joiada fuera el abuelo de Zacarías y que Berequías fuera su padre. El término “hijo” se usa en varios sentidos diferentes en la Escritura. Aparte de usarlo para hacer referencia a un hijo de un nacimiento real, los escritores de la Biblia lo usaron para hacer referencia a un (1) yerno (1 Sam. 24:16; cf. 18:27), (2) nieto (Gen. 29:5), (3) descendiente (Mat. 1:1), (4) hijo por creación, como en el caso de Adán (Luc. 3:38), (5) hijo por educación (i.e., un discípulo — 1 Sam. 3:6), etc. Después de leer Gen. 29:5, se puede pensar que Labán era hijo de Nacor, pero Génesis 24 explica que él realmente era nieto de Nacor (24:24, 29; cf. 22:20-24). Considere también a Mefi-boset. A él se le llama “hijo de Saúl” en 2 Sam. 19:24, pero realmente era “hijo de Jonatán hijo de Saúl” (2 Sam. 9:6; 4:4). Él fue literalmente el nieto de Saúl, pero las Escrituras hacen referencia a él una vez como simplemente “hijo de Saúl”. Estos son solamente dos ejemplos en que la Biblia indica al lector que se usaba el término “hijo” con referencia a un nieto. No se puede saber cuántas veces las Escrituras usan los términos “hijo” e “hija” en esta manera pero que a diferencia de los ejemplos mencionados anteriormente, **no** se explica completamente la relación real. En realidad, Zacarías, hijo de Joiada, puede ser solamente un ejemplo. En cuanto a esta posibilidad, el comentarista R. C. H. Lenski señaló:

Esto es posible cuando recordamos la gran edad de Joiada, 130 años, y cuando recordamos sus grandes obras, siendo muy digno de honra ser llamado su hijo. Así que en Crónicas, Zacarías sería llamado teniendo en cuenta a su abuelo ilustre, pero en Mateo teniendo en cuenta a su padre, habiéndose preservado el nombre del padre a través de la tradición judía o en los registros genealógicos. Los judíos también frecuentemente llamaban a un hombre el hijo de un antepasado poderoso, especialmente cuando el último todavía estaba vivo (1961, p. 920).

Aunque es posible que Zacarías fuera el **hijo** de Berequías y el **nieto** de Joiada, y aunque puede también ser posible que Berequías y Joiada fueran la misma persona, el hecho es que Jesús pudo no haber estado haciendo referencia a “Zacarías hijo de Joiada” (2 Crón. 24:20) en Mat. 23:35. Realmente, nadie puede probar que “Zacarías hijo de Joiada” fue el mismo Zacarías que Jesús mencionó en su reprimenda a los fariseos. También se puede argumentar razonablemente que el profeta a quien Jesús hizo referencia fue realmente Zacarías el profeta menor, quien predicó durante los días de Esdras (Esd. 5:1), algo de 400 años **después** de Zacarías hijo de Joiada. De hecho, a diferencia del comentario de McKinsey que “el nombre Berequías no se encuentra en el Antiguo Testamento” (2000, p. 30), realmente se le llama a Zacarías, el profeta menor, “hijo de **Berequías**, hijo de Iddo” (Zac. 1:1; cf. Esd. 5:1; 6:14). Aunque los escritores del Antiguo Testamento no registraron su muerte, Jesús hubiera sabido cómo murió, y también se hubiera sabido esto por medio de la tradición judía.

Se debe tener en cuenta que el Antiguo Testamento no es la única fuente para la información del Nuevo Testamento en cuanto a lo que pasó desde la creación hasta la venida de Cristo. Los escritores del Nuevo Testamento fueron inspirados por Dios (cf. 2 Ped. 3:16; 1 Cor. 14:37; Jn. 16:13). ¿Cómo supo Pablo que “**Janes y Jambres** resistieron a Moisés” (2 Tim. 3:8, énfasis añadido) si no se dieron en el Antiguo Testamento los nombres de estos magos de Faraón? ¿Cómo supo Judas que el arcángel Miguel y el diablo “disputaron por el cuerpo de Moisés” (Judas 9) si ningún escritor del Antiguo Testamento mencionó tal evento? Pablo y Judas supieron estos hechos por tradición y los registraron por inspiración, o Dios milagrosamente les reveló esta información. De igual manera, en Mat. 23:35 Jesús simplemente pudo haber hecho referencia a la muerte de uno de los últimos profetas, que no se registró en el Antiguo Testamento, pero que ambos, Dios y la tradición judía, conocían.

Arriesgándonos a ampliar el punto que existen varias explicaciones razonables para el enunciado de Jesús que Mat. 23:35 registra (y demostrar que los escépticos están siendo deshonestos cuando declaran que este pasaje es erróneo), se debe discutir dos o más explicaciones posibles. Primero, muchos **suponen** que Jesús estuvo haciendo referencia a un mártir del Antiguo Testamento llamado Zacarías. Sin embargo, cuando analizamos más profundamente los comentarios de Jesús parece que esto no es así. Él reprendió a los fariseos, diciendo:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos **mataréis y crucificaréis**, y a otros **azotaréis** en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien **matasteis** entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación (Mat. 23:29-36, énfasis añadido).

Note que Jesús habló a Sus enemigos del primer siglo, diciendo, “**matasteis**” a Zacarías, hijo de Berequías (Mat. 23:35, énfasis añadido). Al leer rápidamente este pasaje, sin asumir que Zacarías fue uno de más de dos docenas de Zacarías en el Antiguo Testamento, podemos llegar a concluir que **los fariseos mismos** habían matado a un hombre justo llamado Zacarías. Puede ser, como Burton Coffman concluyó,

...que Cristo aquí hizo referencia a algún homicidio perpetrado secretamente, no por los antepasados de estos hombres, sino **por ellos**.... Cristo trató de conmoverlos con este último rayo de verdad, pero incluso eso falló. El hecho que no se haya registrado este homicidio en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento, que no fuera de conocimiento general en los días de Cristo, y que no se desarrollaran tradiciones con referencia a esto, no es un problema en absoluto, sino señala directamente a los fariseos y muestra su eficacia para cubrir sus obras malas y esconderlas del público en general.... También es evidencia de su depravación el hecho que ninguno de ellos confesara esto, ¡incluso después de que quien conocía sus pensamientos lo revelara públicamente! Su secreto de culpabilidad fue a la tumba con ellos, excepto por este rayo de luz de los labios de Cristo, quien lo reveló con motivo de sentenciarlos al infierno por su maldad (1974, p. 375, énfasis en original).

Finalmente, considerando el hecho que los portavoces de Dios ocasionalmente hablaron de cosas que todavía no habían sucedido como si ya lo hubieran sido (expresión conocida como “perfecto profético”; cf. Isa. 53; 21:1-10), puede ser (aunque es poco probable) que Jesús estuviera hablando acerca de la muerte de un futuro Zacarías. Según Josefo, alrededor de 35 años después de la muerte de Jesús, dos zelotes mataron a Zacarías hijo de Baruc en medio del templo simplemente por ser rico, odiar la maldad y amar la libertad (1987, 4:5:4).

Cualquiera que sea la respuesta a la pregunta, “¿A qué Zacarías hizo referencia Jesús?”, una cosa está fuera de dudas: los escépticos como Dennis McKinsey no tienen ni una pizca de evidencia que Mat. 23:35 no sea un pasaje inspirado e inerrante. Realmente, la única contradicción probada en cuanto a este asunto está, no en la Biblia, sino en el propio libro de McKinsey, titulado *Error Bíblico*. En la página 30, él insistió que el Zacarías de Mat. 23:35 “es realmente el hijo de Joiada”. No obstante, luego en el libro, escribió (inmediatamente después de una cita de Mat. 23:35): “El Zacarías mencionado fue muerto en Jerusalén en

69 EC.; así que Mateo hace que Jesús se refiera a un evento que ocurrió cuarenta años después de su muerte. Este es el mismo Zacarías que, según Josefo, fue muerto en el templo poco antes de la destrucción de Jerusalén” (p. 195). ¿Qué evidencia tiene McKinsey para esta última acusación? Absolutamente ninguna. En realidad, McKinsey — no los escritores de la Biblia — da respuestas contradictorias para la misma pregunta. El hecho que no se sepa con seguridad la identidad del Zacarías que Jesús mencionó, no significa que tengamos el derecho de acusarle (o a los escritores de la Biblia) de equivocación.

REFERENCIAS

Coffman, James Burton (1974), *Comentario sobre el Evangelio de Mateo* [Commentary on the Gospel of Matthew] (Abilene, TX: ACU Press).

Josefo, Flavio (reimpresión de 1987), *Guerra de los Judíos, en la Vida y Obras de Flavio Josefo* [The Wars of the Jews, in The Life and Works of Flavius Josephus], trad. William Whitson (Peabody, MA: Hendrickson).

Lenski, R. C. H. (1961), *La Interpretación del Evangelio de Mateo* [The Interpretation of St. Matthew's Gospel] (Minneapolis, MN: Augsburg).

McKinsey, C. Dennis (2000), *Error Bíblico* [Biblical Errancy] (Amherst, NY: Prometheus).

“Preparando el Corazón”

Alden Bass

La actitud del escriba Esdras, descrita en el libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre, es loable y digna de imitar. El libro de Esdras fue escrito poco después de la cautividad babilónica, lo cual fue el tiempo de restauración y regreso a la tierra natal judía. Dios había castigado a los judíos por su idolatría y maldad, los había sacado de su tierra ancestral y los había sujetado bajo el control de una nación extranjera. Sin embargo, Dios había decretado que la cautividad sea solamente 70 años, y cuando el periodo de tiempo designado llegó, los grupos de israelitas fueron guiados al suroeste para reclamar la tierra que era de ellos. Esdras, un “escriba hábil”, guió al segundo grupo a Jerusalén en el año 458 a.C. con el propósito expreso de restablecer la adoración legal y embellecer la casa de Dios.

Esdras es descrito en el capítulo siete como alguien que “había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (7:10). Hay dos partes principales de esta descripción que son muy importantes para nosotros — siendo cada una necesaria y difícil. Primero, Esdras “preparó” su corazón. El escriba reconoció su gran responsabilidad como un líder de Israel, una nación que había sido recientemente liberada de la aflicción causada por la negligencia religiosa. La gente no había podido adorar a Dios legalmente por más de setenta años. Esdras había nacido y crecido bajo un poder extranjero en una tierra extranjera influenciada por una religión extranjera y falsa. Él no podía arriesgarse a adivinar que conocía todas las cosas agradables delante de Dios; en cambio, tenía que buscarlas y encontrarlas. Pero incluso antes que comenzara esta búsqueda, tenía que adoptar una postura mental adecuada. Si él buscaba la verdad con una actitud equivocada (e. g., intentando justificar algunas ideas preconcebidas o modos de adoración aprendidos en Babilonia), estaría destinado a fracasar. La verdad de Dios es simple y está a nuestro alcance, pero debemos preparar nuestros corazones para aceptar la verdad con una mente abierta, sin importar cuánto nos desagrade.

Desde luego, **conocer** el camino es muy diferente a **andar** en el camino. La resolución de Esdras excedió el simple estudio bíblico, la introspección y la oración. Él preparó su corazón para **buscar** y **cumplir** la ley. Nadie negaría que ciertos actos y hábitos (como jurar, desatender a los ancianos y a las viudas, codiciar o lujuriar, para nombrar solamente algunos) sean condenados en las Escrituras. Es fácil para los predicadores citar Mateo 5 cuando predicán en contra del adulterio y la lujuria del corazón, aunque, últimamente, la pornografía ha llegado a ser un azote incluso entre los evangelistas.

Sin duda Esdras enfrentaba un dilema similar mientras que analizaba los matrimonios mixtos de los israelitas con los paganos — acciones que los habían guiado a cometer los mismos errores que sus padres cometieron. La gente había estado viviendo en Babilonia toda su vida; ellos estaban lo suficientemente dispuestos y eran lo suficientemente devotos para emprender la caminata severa hacia Jerusalén. Ahora

necesitaban estar preparados para adorar a Dios y buscar Su ley. Al mirar el templo en media construcción y las enormes ruinas de la ciudad, Esdras debió haber notado muchas similitudes entre el estado físico de la ciudad y la condición espiritual del pueblo de Dios. Al considerar todo el trabajo que se necesitaba hacer (como restaurar la ley y la adoración aceptable), y al considerar todo lo que ya había ocurrido (como la dura marcha de los pocos fieles), debió haber parecido un requerimiento imposible pedir que los culpables de matrimonio mixto abandonen a sus esposas e hijos ilegítimos. Pero nunca leemos que Esdras intentó justificar las acciones de ellos, poniendo en duda su compromiso con la ley o desestimando la violación como insignificante o legalista. En cambio, su reacción fue de asombro y de dolor intenso a causa de la desobediencia.

El compromiso de Esdras a Dios y a Su ley debió haber sido contagioso, ya que tres días después, toda la gente en Israel se reunió bajo la lluvia, temblando por el frío húmedo, para preguntar a Esdras lo que el Señor quería que hicieran. La resolución de ellos fue elogiada y digna de imitación, ya que comenzando desde ese mismo día, todo hombre culpable de matrimonio mixto abandonó a su esposa e hijos ilegítimos — dejando una lección que se aplica a los que están hoy involucrados en matrimonios ilegales debido al adulterio. Todos los que buscamos a Dios haríamos bien en “preparar nuestros corazones” como Esdras, no solamente para **conocer** la ley, sino para **cumplirla**.

La Mujer Adúltera

Dave Miller, Ph. D.

Uno de los pasajes más maltratados, mal usados, y mal aplicados en la Biblia es la narración de la mujer sorprendida en adulterio, registrada en Jn. 8:1-11. [Para un tratado de los aspectos técnicos de este pasaje como un variante textual, vea Woods, 1989, p. 162; McGarvey, 1974, p. 16; Metzger, 1971, pp. 219-222; Metzger, 1968, pp. 223-224]. Este pasaje ha sido usado por los eticistas del situacionismo (e. g., Fletcher, 1967, pp. 83, 133), los libertinos, y los liberales para insistir que Dios no es “técnico” en cuanto al cumplimiento definitivo de Sus leyes. La mayor parte de la cristiandad ha incitado a esta noción al descontextualizar y aplicar indiscriminadamente el comentario de Jesús: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (v. 7). Por tanto, el individuo promedio ha llegado a pensar que Jesús fue tolerante y perdonador a tal extensión que liberó a la mujer de las restricciones estrictas de la ley de la Biblia que demandaban su ejecución. Ellos creen que Jesús simplemente desechó su pecado, y le otorgó una libertad y perdón incondicional — aunque la Ley demandaba que ella muriera (Lev. 20:10). Después de todo, ¿no es verdad que Jesús coloca a la gente “en el asimiento de la gracia” (Lucado, 1996)?

Aquellos que cuestionan estas conclusiones son ridiculizados como “tradicionalistas” que tienen falta de “compasión”, y que son exactamente como los escribas y fariseos “legalistas” quienes cruelmente acusaban a la mujer y querían encargarse de ella en concordancia estricta a la Ley de Moisés. ¿Anuló Jesús los requerimientos claros de la legislación mosaica para demostrar misericordia, gracia, y perdón? Un estudio cuidadoso de Jn. 8:1-11 revela a lo menos tres ideas que clarifican la confusión y el concepto falso de la imaginación popular.

Primero, las regulaciones mosaicas declaraban que una persona podía ser ejecutada solamente si había dos o más testigos del crimen (Deut. 19:15). Era insuficiente que un solo testigo invocara la pena de muerte (Deut. 17:6). Se reportó que la mujer bajo consideración fue sorprendida en el “acto mismo” (v. 4), pero no se menciona nada acerca de la identidad del testigo o testigos. **Puede haber existido solamente uno**, lo cual hacía a la ejecución ilegal.

Segundo, incluso si había dos o más testigos presentes para verificar el pecado de la mujer, el Antiguo Testamento era igualmente explícito concerniente al hecho de que **ambos**, la mujer **y el hombre**, tenían que ser ejecutados (Deut. 22:22). ¿Dónde estaba el **hombre**? El grupo acusador hizo completamente a un lado esta característica crítica de la Ley de Dios, demostrando que esta situación falsificada obviamente no calzaba las precondiciones mosaicas para invocar la pena capital. **¡La obediencia a la Ley de Moisés en este caso realmente significaba el dejar ir a la mujer!**

Una tercera consideración que los libertinos pasan por alto concerniente a este pasaje es el significado exacto de la frase “El que de vosotros esté sin pecado...”. Si este enunciado es tomado como una prohibición general en contra de acusar, disciplinar, o castigar al cristiano impenitente y errante, entonces este pasaje contradijera rotundamente una cantidad grande de otros pasajes (e. g., Rom. 16:17; 1 Cor. 5; Gál. 6:1; 2 Tes. 3:6, 14; Tito 3:10; 2 Jn. 9-11). Jesús no solo **frecuentemente** pronunció sentencia sobre una variedad de individuos durante Su vida en la Tierra (e. g., Mat. 15:14; 23; Jn. 8:44,45; 9:41; et. al.), sino también impuso sobre Sus discípulos la necesidad de hacer lo mismo (e. g., Jn. 7:24). Pedro fue muy directo al evaluar el estatus espiritual de la gente (e. g., Hch. 8:23). Pablo reprendió la inacción de los corintios concerniente a su hermano fornicario: “¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?... Quitad, pues, a **ese perverso** de entre vosotros” (1 Cor. 5:12,13, énfasis añadido). Obviamente, Pablo demandó que los cristianos **juzgaran** (i.e., hicieran una evaluación exacta concerniente a) la condición moral de un compañero cristiano. Incluso el texto conocido y tan a menudo organizado para “probar” y promover el relajamiento (i. e., “No juzguéis, para que no seáis juzgados” — Mat. 7:1) registra a Jesús amonestando a Sus discípulos: “...entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (v. 5). La moderna celebración cultural extensa de ser no-sentenciosos (“Yo estoy en lo correcto, tú estás en lo correcto”) está claramente en discordancia con la enseñanza de la Biblia.

Por tanto Jesús **no pudo** haber estado ofreciendo una prohibición general en contra de tomar una acción apropiada con respecto a los pecados de nuestros prójimos. Entonces ¿qué significaron Sus palabras? ¿Qué más podía estar pasando en este escenario como para desanimar, socavar, y poner fin completamente a la determinación alborotadora de los acusadores de la mujer por atacar a Jesús, al usar a la mujer como pretexto? ¿Qué había en las palabras de Jesús que tenía tanto poder como para detenerlos en su trayectoria — tanto como para que su protesta desapareciera en el silencio y ellos salieran “uno a uno, comenzando desde los más viejos” (v. 9)?

La mayoría de comentaristas sugieren que Él los avergonzó al lograr que ellos se dieran cuenta que “nadie es perfecto y todos nosotros pecamos”. Pero esta multitud variada — con su dureza de corazón notoria y repetidamente documentada — no hubiera sido disuadida si Jesús simplemente hubiera transmitido la siguiente idea: “Oigan, den un descanso a esta mujer, ninguno de nosotros es perfecto, y todos nosotros hacemos cosas de las cuales no estamos orgullosos”. Estos escribas y fariseos insensibles tuvieron el descaro de desviar el caso de la mujer de los procedimientos judiciales adecuados y de humillarla al arrastrarla a la fuerza hasta la presencia de Jesús, haciéndola con esto un espectáculo público. Aparentemente acompañados por un grupo de partidarios involucrados, ellos la sometieron cruelmente a la gran audiencia de “todo el pueblo” (v. 2) que había venido a oír la enseñanza de Jesús. Ellos no podían haber sido disuadidos de su objetivo por tal declaración simple de Jesús de que “nadie es perfecto”.

Por tanto, ¿cuál es la respuesta a esta circunstancia extraña? Jesús estaba enfatizando precisamente el mismo punto que Pablo trató de hacer entender a los judíos hipócritas y duros de cerviz en Roma: “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo (Rom. 2:1). Pablo fue especialmente específico sobre el punto con el cual Jesús lidió: “Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras?” (v. 22). En otras palabras, ninguna persona está calificada a llamar la atención al pecado de otro cuando ese individuo está en la **práctica en curso** del mismo pecado. Otra vez, como Jesús previamente declaró, “¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mat. 7:5). Después de todo, es el hermano o hermana “**espiritual**” quien está en la posición adecuada de restaurar al rebelde (Gál. 6:1).

Consecuentemente, en el contexto bajo consideración, Jesús sabía que los acusadores de la mujer eran **culpables de lo mismo** por lo cual ellos estaban dispuestos a condenarla. (No está fuera del reino de la posibilidad que el hombre con quien la mujer hubiera cometido adulterio estaría ligado a la multitud acusadora). Jesús fue capaz de remorderlos con su culpabilidad al causar que ellos se dieran cuenta que **Él sabía** que ellos, también, eran culpables. La antigua ley hacía claro que los testigos del crimen debían arrojar las **primeras** piedras (Deut. 17:7). La pena de muerte no podía ser invocada legalmente si los testigos no estaban disponibles o calificados. Jesús estaba enfatizando directamente el hecho que los testigos no eran idóneos para cumplir este rol porque ellos eran culpables del mismo pecado, y por ende

merecían ser retribuidos con acusaciones similares. Ellos fueron intimidados hasta quedar en silencio al darse cuenta que Jesús estaba enterado de sus propias indiscreciones sexuales.

Observe cuidadosamente que con la retirada de los acusadores, Jesús estableció una **pregunta técnica legal**: “Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ningún hombre te condenó?” (Traducción de la Versión en inglés American Standard), o “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?” (v. 10, Reina Valera). La razón para que Jesús verificara la ausencia de los acusadores quienes presentaron las acusaciones en contra de la mujer es que la Ley de Moisés mandaba la presencia de los testigos del crimen antes que la culpa pudiera ser establecida y pasada la sentencia. La mujer confirmó, “Ninguno, Señor” (v. 11). Jesús entonces declaró: “Ni yo te condeno...”. El significado de este pronunciamiento fue que si dos o más testigos de su pecado no estaban presentes o dispuestos a documentar el crimen, entonces ella no podía ser considerada legalmente responsable, ya que tampoco Jesús mismo, estaba calificado para servir como un testigo ocular de su acción. La interpretación usual de “ni yo te condeno” es que Jesús fue flexible, tolerante, y estuvo indispuerto a ser crítico para con otros o condenar sus acciones pecaminosas. ¡Ridículo! La Biblia repudia tal pensamiento en casi todo pasaje. Jesús estaba declarando el hecho de que la mujer pudo escapar de la condenación judicial sobre el fundamento de uno o más tecnicismos legales. Pero, Él dijo (para usar el vernáculo del tiempo moderno), “¡Mejor deja de hacer eso! ¡Tú fuiste afortunada esta vez, pero debes dejar tu comportamiento pecaminoso!”.

¡Increíble! Los escribas y los fariseos estaban tratando de tender una trampa a Jesús. Aunque Jesús, como era a menudo el caso (e. g., Mat. 21:23-27), “volteó las cartas” de sus acusadores, y en su lugar, ¡ellos cayeron en la trampa! Al mismo tiempo, Él demostró un respeto profundo y perdurable por la belleza y poder gobernante de la ley — la ley que Él y Su Padre habían escrito. Jesús fue la única persona que alguna vez cumpliera con la legislación mosaica perfectamente. Él nunca buscó excusar la violación humana de la ley, ni minimizar la aplicación obligatoria y autoritativa de la ley para la gente. Cualquier interpretación de cualquier pasaje que describa a Jesús como **violando** la ley de Dios para así perdonar o complacer al hombre es una interpretación falsa, como lo es toda interpretación que relega a la ley a un estatus de importancia secundaria (cf. Deut. 6:24; Sal. 19:7-11; Rom. 7:12). Cualquier interpretación de cualquier pasaje que contradiga la enseñanza de otros pasajes claros es también falsa. Jesús no estaba simpatizando con el modo de pensar permisivo de los pensadores modernos doctrinalmente relajados que debilitan la doctrina y la naturaleza obligatoria de la ley en el nombre de la “gracia”, “libertad”, o “compasión”.

REFERENCIAS

Fletcher, Joseph (1967), *Moral Responsibility* (Philadelphia, PA: Westminster).

Lucado, Max (1996), *In the Grip of Grace* (Dallas: Word).

McGarvey, J.W. (1974 reprint), *Evidences of Christianity* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Metzger, Bruce (1971), *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (New York: United Bible Society).

Metzger, Bruce M. (1968), *The Text of the New Testament* (New York: Oxford University Press), second edition.

Woods, Guy N. (1989), *A Commentary on the Gospel According to John* (Nashville, TN: Gospel Advocate).

La Verdadera María Magdalena

Eric Lyons, M. Min.

El nombre “María” aparece 54 veces en el Nuevo Testamento. Tenemos a María, la madre de Jesús (Mat. 1:18), María Magdalena (Luc. 8:2) y María, la madre de Jacobo y José (Mar. 15:40), quien probablemente es la “otra” María (Mat. 27:56, 61; 28:1) y la “mujer de Cleofas” (Jn. 19:25). También se menciona a María de Betania (Jn. 11:1), María, la madre de Marcos (Hch. 12:12) y María de Roma (Rom. 16:6). Obviamente, María (del griego *Maria* o *Mariam*) era un nombre popular en los tiempos del Nuevo Testamento. Y todavía lo es (vea “The Most Popular...”, 2006).

No obstante, ninguna María ha sido más popular recientemente que María Magdalena. Muchos libros nuevos la mencionan, incluyendo *El Código Da Vinci* de Dan Brown, el cual está basado en la noción falsa

que ella dio a luz al heredero de Cristo, cuyos descendientes supuestamente sobreviven hasta hoy. María Magdalena, un nombre que probablemente indica una afiliación con la ciudad galilea de Magdala (vea “Mary”, 1986), ha sido el centro de programas de entrevistas, películas, libros, revistas, etc. Tristemente, los modernistas han malentendido, exagerado y distorsionado mucho su rol en la vida de Jesús y la iglesia del primer siglo. La idea prominente es que María Magdalena finalmente ha sido sacada del mundo religioso machista y “anti-sexual” (vea Carroll, 2006, 37[3]:119) y que finalmente la verdadera María ha sido revelada. ¿Es esto cierto? ¿Fue María Magdalena la amante secreta de Cristo? ¿Lavó eróticamente los pies de Jesús con su cabello? ¿Llegó a ser la esposa de Jesús y le dio un hijo? ¿Fue ella una ex prostituta? ¿Quién fue **realmente** María Magdalena?

Los que han oído acerca de la María Magdalena recientemente transformada pueden ser defraudados al descubrir que la verdadera María de Magdala no calza con la versión dramatizada moderna. Se menciona a María Magdalena 12 veces en el Nuevo Testamento — el registro histórico más antiguo que menciona su nombre. Todas las 12 referencias se encuentran en los relatos de los evangelistas, donde aprendemos lo siguiente:

- Jesús expulsó siete demonios de ella (Luc. 8:2; Mar. 16:9).
- Ella era una de muchas mujeres que servían a Jesús con sus propios recursos (Luc. 8:1-3).
- Atestiguó la crucifixión de Cristo (Mat. 27:56; Mar. 15:40; Jn. 19:25).
- Estuvo presente en Su sepultura (Mat. 27:61; Mar. 15:47).
- Llegó a la tumba de Jesús el domingo después de Su crucifixión y no encontró el cuerpo (Mat. 28:1-8; Mar. 16:1-8; Luc. 24:1-7; Jn. 20:1).
- Vio al Señor resucitado, habló con Él y luego reportó el encuentro a los apóstoles (Mat. 28:9, 10; Mar. 16:9-11; Jn. 20:11-18).

¿Dónde están los pasajes acerca de su relación física con Cristo? ¿Dónde están las insinuaciones de comportamiento erótico? ¿Dónde está la versión sensual de María Magdalena? En realidad, la versión moderna de María Magdalena es el producto de la imaginación de alguien más.

Primero, el papa Gregorio I, en el siglo sexto, aparentemente hizo popular la noción que María Magdalena era una ex prostituta (vea Van Biema, 2003), pero esta noción no tiene fundamento. Lucas sí registró en una ocasión durante el ministerio de Jesús que una mujer “que era **pecadora**” (Luc. 7:37, énfasis añadido) y que tenía **mala reputación** entre los fariseos (7:39), lavó Sus pies con sus lágrimas y cabello, y los ungió con aceite (7:36-50). Y, Lucas sí colocó este evento en su relato del evangelio solo dos versículos antes que presentara a María Magdalena, “de la que habían salido siete demonios” (Luc. 8:2). Pero Lucas nunca declaró específicamente que la mujer de mala reputación era una prostituta o que su nombre era María Magdalena. Aparte de la yuxtaposición de la palabra “pecadora” al final de Lucas 7 y el nombre María al comienzo de Lucas 8, no existe conexión entre las dos mujeres. Además, si se argumenta que la proximidad de las dos mujeres las enlaza, se debe preguntarse por qué “Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas” (Jn. 8:3) no pudieran ser consideradas candidatas, ya que ellas son mencionadas juntamente con María Magdalena.

Segundo, la Escritura no insinúa que María Magdalena y Jesús estaban casados o involucrados románticamente en ninguna manera. ¿Ejerció Jesús Su poder al expulsar siete demonios de ella? Sí (Luc. 8:2; Mar. 16:9). ¿Sostuvo ella (con “otras muchas”) financieramente el ministerio de Jesús? Sí (Luc. 8:2, 3). ¿Se aferró a Jesús momentáneamente después de Su resurrección? Sí (Jn. 20:17) ¿Era una seguidora devota de Jesús? De todo lo que podemos ver en el Nuevo Testamento, debemos asumir que lo fue. Pero nada en la Biblia sugiere que ella fue la esposa de Jesús o alguna amante secreta.

Incluso el así-llamado *Evangelio de María* (Magdalena), que los incrédulos admiten libremente que no fue escrito sino hasta el segundo siglo d.C. (cf. Cockburn, 2006, 209[5]:88-89), no dice nada acerca de una relación sexual con Cristo. Este texto no inspirado sí afirma que Pedro dijo a María, “Hermana, sabemos que el salvador te amó más que a ninguna otra mujer” (Meyer, 2005a, p. 38). Además, en este texto Leví

describe a Jesús como amando a María “más que a nosotros” (p. 41). Sin embargo, no se dice nada acerca de una relación sexual. El Nuevo Testamento registra cuánto “amaba” Jesús a María, Marta y a Lázaro (Jn. 11:5); los judíos incluso se maravillaron de cuánto amaba a Lázaro (Jn. 11:36). Marcos escribió de cuánto “amó” al joven rico (Mar. 10:21). Y Juan testificó repetidamente de un discípulo anónimo que “Jesús amaba” (Jn. 13:23; 20:2; 21:7; 21:20). [NOTA: La prueba que este discípulo amado **no** fue María Magdalena se encuentra en Jn. 20:2 donde ella habló a Pedro y al discípulo “al que amaba Jesús” (Jn. 20:2)]. Cuando leemos los enunciados no-inspirados del *Evangelio de María* a la luz del hecho que el Nuevo Testamento declara específicamente que Jesús amó a ciertos individuos, se puede ver más claramente la falta de connotaciones sexuales.

Cualquiera que ha leído *El Código Da Vinci* de Dan Brown está consciente que toda su novela se centra en el supuesto hecho histórico que Jesús y María Magdalena se casaron y tuvieron un hijo (2003, pp. 244-245). Brown basa esta reclamación sobre los siguientes enunciados breves del escrito no-inspirado y gnóstico del *Evangelio de Felipe*, el cual se escribió aparentemente durante el segundo y tercer siglo (cf. Meyer, 2005b, p. 63; Isenberg, s. d.). [NOTA: los corchetes indican que faltan ciertas palabras].

Siempre andaban tres mujeres con el maestro: María su madre, [] hermana, y María de Magdala, quien es llamada su compañera. Porque “María” es el nombre de su hermana, su madre y su compañera (Meyer, 2005b, p. 57).

La compañera del [] es María de Magdala. Él [] a ella más que [] los discípulos, [] besaba más a menudo en su []. Los otros []...le dijeron, “¿Por qué la amas más que a todos nosotros?” (Meyer, 2005b, p. 63).

Brown alega que “cualquier erudito en **arameo** le dirá que la palabra *compañera*, en esos tiempos, significaba literalmente **esposa**” (p. 246, énfasis añadido). Por ende, María Magdalena y Jesús deben haber estado casados, ¿correcto? ¡Incorrecto! *El evangelio de Felipe* no fue escrito en arameo, sino en copto, un lenguaje egipcio antiguo. Además, la palabra cóptica para “compañera” no es sinónimo de “esposa”. Ben Witherington III, escribiendo en *Biblical Archaeological Review* (*Examen Arqueológico Bíblico*), abordó este mismo punto:

Aquí la palabra compañera (*koinonos*) realmente es una palabra prestada del griego y no es un término técnico o sinónimo de esposa. Es verdad que se puede usar el término con referencia a una esposa, ya que *koinonos*, como “compañera”, es un término amplio, pero no especifica este hecho. Había otra palabra griega, *gune*, que hubiera clarificado esto. Es mucho más probable que *koinonos* signifique aquí “hermana” en el sentido espiritual ya que así se usa en otros lugares en esta clase de literatura. En cualquier caso, este texto no dice claramente o incluso sugiere que Jesús estaba casado, mucho menos con María Magdalena (2004, 30[3]:60).

Qué tristeza pensar que millones de personas han sido engañadas acerca de la relación entre María Magdalena y Jesús debido a que se toma la ficción *El Código Da Vinci* como un hecho histórico.

Se puede pensar que *El Evangelio de Felipe* insinúa una relación sexual entre Jesús y María ya que Brown alega que declara que Jesús “solía besarla a menudo en su **boca**” (p. 248, énfasis añadido). Sin embargo, la palabra “boca” no está en el texto. Faltan muchas palabras en el manuscrito cóptico, incluyendo las que designarían **dónde** Él supuestamente la besaba. Tal vez la palabra que falta sea mano, cabeza, mejilla o nariz. Cuando la mujer de Lucas 7 besó los pies de Jesús, Él dijo a Simón, “No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies” (7:45). El enunciado de Jesús implica que incluso cuando la mujer lloró a Sus pies, los lavó con su cabello, los ungió con perfume y los besó repetidamente (7:36-39), ella no actuó eróticamente. Al contrario, honró a Jesús con servicio humilde y adoración, a diferencia de Simón y otros.

Finalmente, si Jesús hubiera incluso besado a María Magdalena, como *El Evangelio de Felipe* alega, esto no justificaría un caso de matrimonio. Este así - llamado “evangelio” también menciona que los seguidores de Cristo “también se besan entre ellos” (Meyer, 2005b, p. 57). Y, según la Escritura, los cristianos estaban acostumbrados a saludarse “los unos a los otros con **ósculo** [beso — MP] **santo**” desde el comienzo de la iglesia (Rom. 16:16, énfasis añadido; cf. 1 Cor. 16:20; 1 Tes. 5:26; vea **Miller**, 2006). En resumen, el beso no es equivalente al matrimonio y a tener hijos.

Aparentemente María era una seguidora devota y fiel de Cristo. Ninguna pizca de evidencia bíblica o extra-bíblica sólida sugiere que ella hizo el papel de prostituta, esposa, madre o amante secreta. El Nuevo Testamento, como el testigo más antiguo y más confiable (¡y el único inspirado!), testifica grandemente y claramente acerca de su fidelidad genuina al Señor y guarda silencio en cuanto a las cosas que los sensacionalistas del siglo veintiuno alegan. Como en muchos casos, ¡debemos aprender a respetar el silencio de la Biblia! Y, existe un silencio muy intenso concerniente a María Magdalena como la esposa del Señor o la madre de Su hijo.

REFERENCIAS

Brown, Dan (2003), *The Da Vinci Code* (New York, NY: Doubleday).

Carroll, James (2006), "Who Was Mary Magdalene?" *Smithsonian*, 37[3]:108-119, June.

Cockburn, Andrew (2006), "The Gospel of Judas," *National Geographic*, 209[5]:78-95, May.

Isenberg, Wesley W. (sine data), *The Gospel of Philip*,
[En-línea], URL: <http://www.theologywebsite.com/etext/naghammadi/philip.shtml>.

"Mary" (1986), *Nelson's Illustrated Bible Dictionary* (Electronic Database: Biblesoft).

Meyer, Marvin, ed. (2005a), *The Gospel of Mary*, in *The Gnostic Gospels of Jesus* (San Francisco, CA: Harper San Francisco).

Meyer, Marvin, ed. (2005b), *The Gospel of Philip*, in *The Gnostic Gospels of Jesus* (San Francisco, CA: Harper San Francisco).

Miller, Dave (2006), "El Velo, el Lavamiento de Pies y el Ósculo Santo",
[En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3094>.

"The Most Popular Names Chosen for Baby Boys and Girls over the Past 120 Years" (2006),
[En-línea], URL: <http://www.thenewparentsguide.com/most-popular-baby-names.htm>.

Van Biema, David (2003), "Mary Magdalene: Saint or Sinner," *Time*, 162[6]: August 11,
[En-línea], URL: <http://www.danbrown.com/media/morenews/time.html>.

Witherington, Ben (2004), "Reviews," *Biblical Archaeology Review*, 30[3]:58-61, May/June

INSPIRACIÓN BÍBLICA

Evidencias Para la Inspiración de la Biblia

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

El hecho de que la Biblia clama ser inspirada por Dios es visto claramente por cualquiera que pone el esfuerzo en examinar su texto. Desde luego, el factor de que tal reclamación sea hecha no garantiza que la reclamación sea genuina. Numerosos documentos, los cuales claramente son fraudes infieles, reclaman inspiración (e. g., *El Libro de Mormón*). Por ende, la pregunta llega a ser: ¿Existe evidencia suficiente para garantizar la conclusión de que la Biblia es, en efecto, un volumen de origen divino? De hecho, existe suficiente evidencia, y es a esta evidencia a la cual la atención del lector es dirigida.

LA UNIDAD DE LAS ESCRITURAS

¿Piensa que parece razonable que cuarenta hombres, de orígenes variados y esparcidos alrededor de más de mil años en tiempo, hubieran diseñado sesenta y seis componentes de metal, los cuales accidentalmente se unieran para formar una máquina de precisión que revolucionara al mundo? ¡Eso fuera imposible! — es decir, desde un punto de vista humano. Aunque eso es exactamente lo que pasó en el caso de la Biblia.

Las Escrituras sagradas fueron escritas por algo de cuarenta personas diferentes durante un periodo de tiempo de algo de 1,600 años. Estos escritores — quienes venían de una variedad de antecedentes culturales y educacionales y quienes escribieron en tres diferentes lenguajes (hebreo, arameo, y griego) — produjeron un volumen de sesenta y seis libros que es caracterizado por tal unidad asombrosa y continuidad hermosa tanto que no puede ser explicado sobre el fundamento de simple origen humano.

Por ejemplo, desde Génesis a Apocalipsis existe un desarrollo maravilloso del tema general acerca de la caída del hombre de su estado santo, el plan de Dios para su redención (llevado a cabo tan cuidadosamente a través de los siglos), la muerte expiatoria de Jesucristo, y la victoria final del sistema cristiano. Ningún estudiante diligente de este tema puede evitar ser impresionado por este cuerpo vasto de evidencia consistente que argumenta a favor de un documento inspirado.

Adicionalmente, existen miles de ejemplos de concordancia minuciosa entre los escritores bíblicos en asuntos de historia, cultura, geografía, biografía, etc., para los cuales no existe absolutamente explicación, excepto que hubo una supervisión divina implicada en la producción. [A aquellos que deseen explorar este punto adicionalmente les animo a estudiar los trabajos de J. J. Blunt, *Undesigned Coincidences in the Writings both of the Old and New Testament* (*Coincidencias No-Diseñadas en los Escritos del Antiguo y el Nuevo Testamento*) y de William Paley “Horae Paulinae”, *The Works of William Paley* (*Los Trabajos de William Paley*).

LA VERACIDAD IMPECABLE DE LA BIBLIA

Si la Biblia es la Palabra verbalmente inspirada de Dios, uno debe esperar que ésta sea absolutamente exacta en los varios temas que discuta. Los trabajos que son estrictamente humanos — sin importar cuán intelectuales o minuciosos sean los autores — siempre están caracterizados por errores no-intencionales que revelan falibilidad. Por ejemplo, cuando el famoso Tácito escribió su *Historia y Descripción de Germania*, ésta contenía tantos errores que los historiadores modernos están sorprendidos. Cuando la *Encyclopaedia Britannica* (*Enciclopedia Británica*) fue primero publicada, ésta contenía tantos errores acerca de lugares en los Estados Unidos que los editores de la *New American Cyclopaedia* (*Ciclopedia Nueva Americana*) publicaron un folleto especial que exponía las meteduras de pata de su rival!

Sin embargo, la Biblia es siempre impresionantemente exacta en sus detalles históricos y geográficos. Por ejemplo, la evidencia bíblica indica que Moisés escribió el Pentateuco (cf. Ex. 17:14, Jos. 1:7, y Mar. 12:26).

Esto es confirmado por Josefo (*Contra Apión*, I, 8), y otros numerosos escritores paganos. Hecateu, Manetón, Lisímaco, Eupolemo, Tácito, Juvenal, y Longino acreditan a Moisés las leyes que distinguían a los judíos de otras naciones (vea Rawlinson, 1877, pp. 254 et. seq.). Los críticos se burlaban anteriormente de la mención de los hititas (o heteos) en las narraciones bíblicas (Gen. 23:10; 26:34) ya que supuestamente ellos no existían. Sin embargo, los descubrimientos arqueológicos en la antigua Boghazkoy (en Turquía) han refutado ese criticismo, y han afirmado la “autenticidad del ‘material de fondo’ del Antiguo Testamento” (vea: *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 1953, 129:18).

A finales de 1800, Don William Ramsay, un erudito que era escéptico de la autenticidad del libro de Hechos, dirigió una expedición arqueológica al Asia Menor con la intención de desaprobando la historicidad y exactitud de la narración de Lucas. Después de años de investigación — cavando literalmente por la evidencia — Ramsay fue forzado a concluir que Hechos era históricamente exacto.

En Hechos, Lucas menciona treinta y dos naciones, cincuenta y cuatro ciudades, y nueve islas mediterráneas. Él también menciona noventa y cinco personas, de las cuales sesenta y dos no son mencionadas en algún otro lugar del Nuevo Testamento. Y sus referencias, donde sea que puedan ser chequeadas, son siempre correctas — lo cual es realmente remarcable en vista del hecho de que la situación política/territorial de su tiempo estaba en un estado de casi constante inestabilidad. ¿Cómo puede uno dar cuenta por la precisión de Lucas? ¡Inspiración!

En su trabajo monumental, *Lands of the Bible (Tierras de la Biblia)*, J. W. McGarvey incluyó un capítulo titulado “*An Argument from the Agreement of the Land and the Book*” (“Un Argumento del Acuerdo de la Tierra y el Libro”). Allí él declara:

Una narración ficticia, escenificada en un país con el cual el escritor no está personalmente familiarizado, debe evitar las alusiones locales o encontrarse frecuentemente en conflicto con las particularidades del lugar y de las maneras y costumbres. La característica ficticia de la narración es revelada por este conflicto (1881, p. 375).

McGarvey observó que existen literalmente cientos de casos en los cuales la exactitud de la Biblia puede ser chequeada. Por ejemplo, ¿están las Escrituras siempre en lo correcto topográficamente, o son las referencias de los terrenos correctos? ¿Está el camino de Jerusalén a Gaza al “sur” de Samaria (Hch. 8:26)? ¿Está Bet-el realmente al “occidente” de Hai (Gen. 12:8)? McGarvey señaló que “los escritores de la Biblia no se equivocaron en ningún caso sencillo de esta clase” (p. 378). Al concluir su argumento, él autor preguntó:

¿Cómo pudieron ellos [los escritores de la Biblia — WJ] haber hecho lo que los hombres educados y diligentes de su propia época y épocas posteriores han fallado en hacer, a menos que ellos hayan sido guiados por sabiduría de lo alto como clamaron haberlo sido? (p. 386).

PROFECÍA

El profeta Isaías basó la credibilidad de su mensaje en la validez de la profecía predictiva. Él retó a los promotores de la idolatría de su tiempo: “Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir” (Isa. 41:22). Él estaba preguntando esto: “Ustedes, quienes claman decir revelaciones en el nombre de sus “dioses”, ¿corroboran la historia subsiguiente sus predicciones?”. ¿Qué acerca de la Biblia? ¿Pasa ésta la prueba de la profecía?

¿Qué es exactamente la profecía predictiva? Thomas H. Horne declaró que ésta es “un milagro de conocimiento, una declaración o representación de algo futuro, más allá del poder de la sagacidad humana para discernir o calcular” (1872, 1:119). Para que la profecía sea válida, los siguientes criterios deben prevalecer. Esta debe implicar: (a) tiempo adecuado, (i.e., que preceda considerablemente al cumplimiento); (b) detalles específicos — no generalidades vagas o posibilidades remotas; y (c) cumplimiento exacto — no meramente un alto grado de probabilidad. Consistentemente con estos estándares, las muchas profecías de la Biblia resaltan con colores brillantes.

[1] PROFECÍAS DE NACIONES. Mientras que el plan de redención de Dios se desarrollaba, muchas profecías fueron dadas concernientes al surgimiento, decadencia, y caída de varias naciones. Por ejemplo: (1) La historia de Israel es representada vivamente en Deut. 28:47-68. Estudie esta narración cuidadosamente y compárela con la historia real. (b) Cuando Israel llegó a involucrarse en la idolatría, Isaías predijo que el Señor levantaría a los asirios, como el “báculo de [Su] furor” para castigarlos (Isa. 10:5, 6), pero, después que eso fue realizado, Jehová anunció que los asirios mismos serían destruidos (10:12, 24, 25). La Historia revela que esto es exactamente lo que pasó (2 Rey. 17:24; 18:13). (c) Cuando el reino de Judá se deslizó en decadencia espiritual, los profetas anunciaron que Babilonia les castigaría (Jer. 25:9-11; Habacuc 1:6) y, en efecto, Babilonia los esclavizó por setenta años (Jer. 25:11,12). El registro de este evento está disponible (2 Rey. 24-25; 2 Crón. 36:21). (d) Pero incluso la poderosa Babilonia, “la gloria de Reinos”, sería destruida por los medos y los persas (Isaías 13), y, como todo estudiante sabe, esto es exactamente lo que pasó (Dan. 5:28). Otros ejemplos numerosos del Antiguo Testamento complementan el precedente.

[2] PROFECÍAS DE GENTE. En 2 Rey. 18:13, el texto indica que Senaquerib, rey de Asiria, subió contra las ciudades fortificadas de Judá y las tomó (los registros asirios indican que cuarenta y seis ciudades fueron capturadas). Sin embargo, fue profetizado que él no iba a poder tomar la ciudad de Jerusalén (2 Rey. 19:32-34). Las fuerzas de Senaquerib vinieron a Jerusalén — sus anales se jactan de que él encerró al rey de Judá, Ezequías, “como pájaro en jaula” (vea Pritchard, 1955, p. 288) — pero por alguna razón inexplicable la ciudad nunca fue tomada. [En una visita al Instituto Oriental en la Universidad de Chicago donde un prisma que registra las hazañas de Senaquerib es alojado, yo fui entretenido con el desconcierto del guía en cuanto a por qué el rey nunca tomó Jerusalén. La Biblia explica que Dios destruyó 185,000 soldados asirios en una noche (2 Rey. 19:35 et. seq.).] También fue predicho que el rey asirio regresaría a su propia tierra y allí caería por la espada (2 Rey. 19:7). Algo de veinte años después, él fue asesinado por sus propios hijos quienes lo mataron a espada cuando estaba adorando en su templo pagano (Isa. 37:37, 38).

¿O qué acerca del buen rey Josías? Su trabajo fue predicho (y él fue llamado por nombre) más de trescientos años antes que fuera cumplido (1 Rey. 13:2; 2 Rey. 23:15, 16). El ministerio del rey de Persia, Ciro (él también fue llamado por nombre), fue profetizado más de un siglo y medio antes que el monarca naciera (Isa. 44:28; 45:1). Es por causa de las profecías remarcables como estas que los críticos liberales quieren re-datar los libros de la Biblia en un periodo posterior.

PROFECÍA MESIÁNICA

Sidney Collett ha declarado que de las aproximadamente 800 profecías en el Antiguo Testamento, no menos de 333 se centran en la persona de Jesucristo (s. d., p. 192). El panorama de la profecía concerniente al Hijo de Dios no es nada menos que milagroso, y es una evidencia exigente de la inspiración bíblica. Por ejemplo, existen profecías acerca de:

(A) Su Linaje — Él nacería de mujer (Gen. 3:15; Gál. 4:4); de la simiente de Abraham (Génesis 22:18; Luc. 3:34); de la tribu de Judá (Gen. 49:10; Heb. 7:14); del linaje real de David (2 Sam. 7:12; Luc. 1:32); y, de la virgen María (Isa. 7:14; Mat. 1:22,23).

(B) El Tiempo de Su Venida — Cristo debía aparecer durante el tiempo del reino romano (Dan. 2:44; Luc. 2:1); mientras que Judá todavía poseyera su propio rey (Gen. 49:10; Mat. 2:22). Él sería muerto algo de cuatrocientos noventa años después del mandamiento a restaurar Jerusalén al final de la cautividad de Babilonia [457 a.C.], i.e., en el 30 d.C. (Dan. 9:24 et. seq.). [NOTA: Para una documentación y discusión adicional de este material, vea Jackson, s. d.].

(C) Su Naturaleza — Jesús debía ser tanto humano y divino; aunque debía nacer, Él era eterno (Miqueas 5:2; Jn. 1:1,14); aunque era un hombre, Él era el “compañero” de Jehová (Zac. 13:7; Jn. 10:30; Fil. 2:6). Él debía ser gentil y compasivo en Sus tratos con la gente (Isa. 42:1-4; Mat. 12:15-21). Él sería perfectamente sumiso delante del Padre (Sal. 40:8; Isa. 53:11; Jn. 8:29; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:22).

(D) Su Traición, Muerte, Resurrección — Fue predicho que el Mesías sería traicionado por un amigo (Sal. 41:9) por treinta piezas de plata (Zac. 11:12). Él lo fue (Jn. 13:18; Mat. 26:15). Él sería escupido y golpeado

(Isa. 50:6), y en la muerte Sus manos y pies serían traspasados (Sal. 22:16). Esto es precisamente lo que pasó (Mat. 27:30; Luc. 24:39). Aunque Él sería muerto, Su carne no experimentaría corrupción y Él sería levantado de la tumba (Sal. 16:10; Hch. 2:22 et. seq.).

Estas son solo una muestra de las más de 300 profecías concernientes al Señor. En su fascinante libro, *Science Speaks (La Ciencia Habla)*, el matemático Peter W. Stoner seleccionó solo ocho de las profecías del Antiguo Testamento concernientes al Cristo, y estimó que ¡las probabilidades de que éstas sean cumplidas accidentalmente serían aproximadamente 1 en 10¹⁷ (eso es un uno seguido por diecisiete ceros)! Él luego lo ilustró en la siguiente manera.

Suponga que tomamos 10¹⁷ monedas de un dólar y las colocamos en la superficie de Texas. Estas cubrirían todo el estado por dos pies de altura. Ahora, marque una de estas monedas de dólar y agite a toda la gente de todo el estado a buscarla. Vende los ojos de un hombre y dígame que él puede vagar tan lejos como quiera, pero que debe recoger la moneda de dólar correcta. ¿Qué oportunidad tuviera él de encontrar la moneda correcta? (1963, pp. 106-107).

CONCLUSIÓN

Horne estaba efectivamente en lo correcto cuando escribió: “El libro que contiene estas predicciones está sellado con el sello del cielo: una vena fértil de evidencia fluye a través del volumen del Antiguo Testamento; la Biblia es verdadera; la incredulidad está por siempre confundida, y nosotros podemos dirigirnos a sus partidarios en el lenguaje de San Pablo, ‘¡Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced!’” (1872, 1:126).

REFERENCIAS

Bulletin of the American School of Oriental Research (1953), Vol. 129.

Collett, Sidney (sine data), All About the Bible (London: Revell).

Horne, Thomas H. (1872), An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures (Grand Rapids, MI: Baker, 1970 reprint).

Jackson, Wayne (sine data), Daniel's Seventy Weeks [A Research Article] (Montgomery, AL: Apologetics Press).

McGarvey, J. W. (1881), Lands of the Bible (Philadelphia, PA: Lippincott).

Pritchard, J. B. (1955), Ancient Near Eastern Texts (Princeton, NJ: Princeton University Press).

Rawlinson, George (1877), Historical Evidences of the Truth of the Scripture Records (New York: Sheldon).

Stoner, Peter W. (1963), Science Speaks (Chicago, IL: Moody).

Las Sagradas Escrituras — Inspiradas Verbalmente

Wayne Jackson, M. A

En la lógica, existe un principio llamado la Ley del Medio Excluido. En palabras simples, esta ley indica que algo puede ser verdadero o falso, pero no las dos cosas a la vez. Una línea es recta o no lo es. No existe término medio. Con referencia a la Biblia, alguien puede declarar: “**Las Escrituras son inspiradas por Dios o no lo son**”. Si los escritos de la Biblia no son inspirados por Dios, entonces son las creaciones de simple hombres, y como tales no merecen respeto religioso. De hecho, en vista de sus reclamaciones exaltadas, solo merecerían desprecio.

Pablo, un apóstol de Cristo, escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16-17). La Biblia afirma su propia inspiración — no existe duda de eso. Pero ¿a qué **extensión** clama inspiración el volumen sagrado? Esta es una pregunta que ha desconcertado a muchos.

ALGUNAS TEORÍAS POPULARES PERO FALSAS

Algunos han sugerido que la Biblia es “inspirada” solamente en el sentido que otras producciones literarias son inspiradas. Es decir, son simplemente el resultado del **genio natural**, la característica de hombres de habilidad inusual. Se debe rechazar inmediatamente esta noción ya que: (a) transforma a los escritores bíblicos en mentirosos que clamaron que el **Espíritu Santo** fue la fuente fundamental de sus documentos (2 Sam. 23:2; Hch. 1:16); y (b) deja sin explicación el misterio de por qué el hombre moderno, con su aprendizaje acumulado, no ha podido producir un volumen comparado que tenga la capacidad de hacer obsoleta a la Biblia.

Otros han afirmado que solamente algunas porciones de la Escritura son inspiradas por Dios. Por ejemplo, a menudo oímos decir que las secciones bíblicas que abordan la fe y la moralidad son inspiradas, pero que otras áreas, particularmente los relatos que contienen elementos milagrosos, son simplemente la producción de hombre buenos — pero supersticiosos. Pero, otra vez, este concepto no es consistente con las declaraciones de los escritores inspirados. Ellos extendieron la inspiración a cada área de las Escrituras; incluso enfatizaron, en muchos casos, esas secciones que los modernistas califican como no-históricas o míticas. Por ejemplo, vea Mat. 12:39-40; 19:4 et. seq.; Luc. 4:27; Jn. 3:14-15.

También se ha alegado que el “sentido” de la Biblia es inspirado, pero no las “oraciones”. Es decir, en un sentido las Escrituras tienen origen divino, pero no se debe interpretar las mismas **palabras** del Libro Sagrado como inspiradas. Este punto de vista es ilógico. Si las palabras de la narración sagrada no son inspiradas, dígame, por favor, **¿qué es inspirado?** ¿Es la cubierta, el papel, la tinta? Lo cierto es que **si las palabras de la Biblia no son inspiradas por Dios, entonces ¡la Biblia no contiene inspiración en absoluto!**

LA INSPIRACIÓN VERBAL

¿Qué queremos decir cuando hablamos de la “inspiración verbal” de las Sagradas Escrituras? Frank E. Gaebelin ha sugerido que un enfoque fiel de la inspiración sostiene que “los documentos originales de la Biblia fueron escritos por hombres a quienes se les permitió el ejercicio de su propias personalidades y talentos literarios, pero que escribieron bajo el control y guía del Espíritu de Dios, siendo el resultado el registro perfecto y sin error del mensaje exacto que Dios deseó dar al hombre en cada palabra de los documentos originales” (1950, p. 9). En su obra clásica, *Theopneustia — La Inspiración Plenaria de las Sagradas Escrituras* (*Theopneustia — The Plenary Inspiration of the Holy Scriptures*), L. Glaussen, profesor de teología sistemática en Oratoire, Ginebra, definió la inspiración como “el poder inexplicable que el Espíritu Divino infundió antiguamente en los autores de la Escritura santa, para su guía incluso en el empleo de las palabras, y para preservarlos igualmente del error y de toda omisión” (s. d., p. 34).

Veamos más detenidamente 2 Tim. 3:16. El texto griego dice *pasa graphe theopneustos* — “toda escritura [es] soplada por Dios”. En este contexto se dice que algo es el “soplo de Dios”. ¿Qué es ese algo? Toda la Escritura. El término “**escritura**” [*graphe*] denota lo que se **escribe**. Pero son las palabras del texto bíblico lo que se escribe; por ende, **¡las mismas palabras de la Biblia son sopladas por Dios!** Nadie puede apelar a 2 Tim. 3:16 como evidencia de la inspiración de la Biblia sin, al mismo tiempo, introducir el concepto de la inspiración **verbal**. La verdad es que el canon sagrado reclama extensamente la inspiración verbal de las Escrituras. Considere los siguientes ejemplos.

1. Mas de 3,800 veces en el Antiguo Testamento se hace la reclamación que las Escrituras son la **palabra** [o **palabras**] de Dios. Por ejemplo, “Y Jehová **dijo** a Moisés: **Escribe esto** para memoria en un libro...” (Ex. 17:14, énfasis añadido). David declaró: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y **su palabra** ha estado en mi lengua” (2 Sam. 23:2, énfasis añadido). Dios instruyó al profeta Jeremías, “He aquí he puesto **mis palabras** en tu boca” (Jer. 1:9, énfasis añadido). ¡Solamente en el Salmo 119 se exalta a las Escrituras como la Palabra de Dios algo de 175 veces!
2. Ciertamente Jesucristo endorsó el concepto de la inspiración verbal. Él afirmó que “ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mat. 5:17-18). La jota era la letra hebrea más pequeña, y la tilde era una proyección diminuta en ciertas letras hebreas. El profesor A. B. Bruce ha señalado: “Aquí Jesús expresa en la manera más fuerte Su convicción que todo el

Antiguo Testamento es una revelación Divina, y que por tanto cada precepto pequeño tiene significado religioso...” (1956, 1:104). El Señor frecuentemente argumentó basado en el texto del Antiguo Testamento, enfatizando puntos gramaticales muy precisos. Su argumento para la resurrección de los muertos en Mat. 22:32 depende del tiempo presente del verbo — “Yo **soy** [no “fui”] el Dios de Abraham...”.

En el mismo contexto, Cristo citó el Sal. 110:1, mostrando que David, hablando en el Espíritu, anotó, “Dijo el Señor a mi Señor...” (Mat. 22:41 et. seq.). Otra vez, el énfasis está en una sola palabra. Jesús (afirmando Su propia deidad) preguntó a los fariseos por qué David hizo referencia a su propio descendiente, el Mesías prometido, como **Señor**. Al no reconocer la naturaleza dual del Mesías (i.e., como hombre, Él era el descendiente de David; como Dios, Él era el Señor de David), ellos no pudieron responder. Pero si Cristo no hubiera creído en las palabras inspiradas del Antiguo Testamento, Él no pudiera haber razonado como lo hizo (vea también Jn. 10:30 et. seq.).

1. Cristo prometió a Sus apóstoles que se les daría las palabras para declarar el Evangelio. Él les dijo: “Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar” (Mat. 10:19). Y, note el paralelo de Lucas que ellos no necesitaban “pensar antes” cómo responder a los antagonistas (Luc. 21:14). ¡Esto involucra sus propias palabras!
2. Es claro que los escritores de la Escrituras estuvieron concientes del hecho que estaban registrando las palabras de Dios. Pablo escribió: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Cor. 11:23). Otra vez, “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor” (1 Tes. 4:15). “Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, **la palabra de Dios**, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Tes. 2:13, énfasis añadido). Cuando Felipe predicó en Samaria, la gente a los que habló oyeron “la palabra de Dios” (Hch. 8:14).

En un pasaje remarcable, Pablo preguntó: “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?”. Él quiso decir esto: No puede saber lo que está en mi mente sino hasta que yo, por mis propias palabras, le revele lo que estoy pensando. Esa es la ilustración del apóstol. Aquí está su punto: “Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios...lo cual [i.e., las cosas de Dios — WJ] también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Cor. 2:11-13). No existe una declaración más comprensiva de la inspiración verbal en otro lugar en los escritos sagrados. La mente de Dios se ha dado a conocer por medio de las palabras inspiradas de los representantes que Él escogió para esta noble tarea.

1. Los escritores de la Biblia consideraron la producción de los demás escritores como inspirada por Dios. En 1 Tim. 5:18, Pablo escribe: “Pues la **Escritura** dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario” (énfasis añadido). En este pasaje, el apóstol Pablo combinó Deut. 25:4 y Luc. 10:7, y clasificó a ambos textos como “escritura”. Similarmente, Pedro hace referencia a las epístolas de Pablo como “escritura” en 2 Ped. 3:15-16.

EL DICTADO MECÁNICO

Cuando escuche a alguien que acusa a los que sostiene la **inspiración verbal** de creer en el “dictado mecánico”, ¡muy probablemente está lidiando con un teólogo liberal! Muchos eruditos conservadores no enseñan la noción del “dictado mecánico”, i.e., que los escritores de la Biblia fueron solamente taquígrafos y que por ende, los factores de su cultura y personalidad no se incluyeron en sus obras. Ciertamente, los escritos de Pablo difieren en estilo de los de Juan, etc. Pero eso no niega el hecho que después que Dios usó a los escritores de la Biblia, en el proceso final, ¡solamente se incluyeron las palabras exactas que **Él** quería en el texto!

¿HA DESTRUIDO LA TRANSMISIÓN A LA INSPIRACIÓN?

Alguien puede preguntar, “Pero suponga que la Biblia fue inspirada inicialmente. ¿No ha causado la transmisión del texto durante los siglos una corrupción de los documentos originales, destruyendo

virtualmente la inspiración? No, absolutamente no. Se ha preservado en una manera remarcable el texto de la Biblia — tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. Por ejemplo, después de años de investigación científica en relación al texto del Antiguo Testamento, el profesor Robert Dick Wilson, quien estaba familiarizado con cuarenta y cinco idiomas, declaró que “estamos **seguros científicamente** que tenemos substancialmente el mismo texto que Cristo y los apóstoles poseyeron...” (1929, p. 8, énfasis añadido). La evidencia de la fidelidad textual del Nuevo Testamento no es menos impresionante. Los eruditos ahora poseen más de 5,700 manuscritos griegos (en parte o completos) del Nuevo Testamento, y algunos de estos datan de la primera parte del segundo siglo DC. Se ha estimado que las variaciones textuales afectan solamente alrededor de 1/1000 parte del texto completo (vea Gregory, 1907, p. 528). Por tanto, la transmisión no ha destruido la inspiración verbal.

¿AFECTA LA TRADUCCIÓN A LA INSPIRACIÓN?

Ya que las Sagradas Escrituras originalmente se escribieron en hebreo, arameo y griego, y ya que desde entonces se han traducidos a muchos idiomas, algunos se preguntan si el proceso de traducción ha destruido la inspiración inicial de la Biblia. Pero no hay necesidad de preocuparse en cuanto a este asunto mientras que se realice una traducción **exacta**. Cuando se traduce una palabra precisamente de un lenguaje a otro, se transmite el mismo pensamiento o idea; por ende, se recibe el mismo mensaje.

El hecho que la necesidad de traducción no afecta la inspiración se evidencia al apelar al mismo Nuevo Testamento. En el tercer y segundo siglo AC, se tradujo las Escrituras hebreas al griego. A esta versión, que comenzó en Alejandría, Egipto, se la conoce como la *Septuaginta*. Note este hecho interesante: Jesucristo mismo, y los escritores inspirados del Nuevo Testamento, **¡citaban frecuentemente la traducción de la Septuaginta de las Escrituras del Antiguo Testamento!** Por ejemplo, en Mat. 22:32, Cristo citó Ex. 3:6 de la *Septuaginta*, y dijo de este pasaje: “¿no habéis leído lo que os fue **dicho por Dios...**?” (22:31, énfasis añadido). ¡La traducción del hebreo al griego no alteró el hecho que el mensaje era la **Palabra de Dios!**

También se debe observar en esta conexión que los eruditos generalmente están de acuerdo que la *Septuaginta* no es una traducción tan fiable como el texto hebreo del Antiguo Testamento. Pero a pesar de esto, el Nuevo Testamento a menudo la cita. No obstante, como un autor observó: “Parece que los escritores del Nuevo Testamento fueron muy cuidadosos en dar el verdadero sentido al Antiguo Testamento, tanto que ellos abandonaron la versión de la *Septuaginta* siempre que no le daba ese sentido...” (Horne, 1841, 1:312). El hecho es que cuando un escritor del Nuevo Testamento estaba citando el Antiguo Testamento griego, el Espíritu Santo algunas veces le guiaba ligeramente a alterar la fraseología para darle el sentido más exacto. Por ende, la inspiración todavía se preservó aunque se usó una traducción menos-que-perfecta.

CONCLUSIÓN

Las Escrituras son la Palabra de Dios inspirada verbalmente. Los que estudian reverentemente los Escritos Sagrados han abrigado este enfoque por muchos siglos. Fritz Rienecker señaló que la enseñanza judía “rabínica era que el Espíritu de Dios yacía encima y dentro de los profetas y hablaba a través de ellos así que sus palabras no venían de ellos mismos, sino de la boca de Dios, y ellos hablaban y escribían en el Espíritu Santo. La iglesia antigua estaba en acuerdo completo con este enfoque” (1980, 2:301).

Por lo tanto, exaltemos las Sagradas Escrituras como la Palabra viva de Dios (Heb. 4:12), y reconozcámoslas como la única fuente autoritativa de la guía religiosa.

REFERENCIAS

Bruce, A. B. (1956), *Expositor's New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Gaebelein, Frank E. (1950), *The Meaning of Inspiration* (Chicago, IL: Inter-Varsity).

Glaussen, L. (sine data), *Theopneustia — The Plenary Inspiration of the Holy Scriptures* (Chicago, IL: Moody).

Gregory, C. R. (1907), *Canon and Text of the New Testament* (New York: Scribners).

Horne, Thomas H. (1842), *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures* (Philadelphia, PA: Whetham & Son).

Rienecker, Fritz (1980), *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Wilson, Robert Dick (1929), *A Scientific Investigation of the Old Testament* (New York: Harper & Brothers).

La Naturaleza de la Inspiración Bíblica

Dave Miller, Ph. D.

¿Qué significa la frase “la Biblia es inspirada”? Son muchas las respuestas para esta pregunta. Algunos consideraran que la Biblia es “inspirada” de la misma manera en que las obras de grandes autores (e. g., Homero, Shakespeare, Dickens o Eliot) en la historia han sido superiores a las obras literarias de las personas regulares. Otros dicen que los escritores de la Biblia fueron influenciados sobrenaturales, pero que sus registros adolecen de las mismas fallas que los simples humanos están propensos a cometer. Mucha gente no evalúa las mismas declaraciones de la Biblia en cuanto a su inspiración. Antes que se determine que la Biblia es “inspirada”, es necesario conceptualizar el significado y la naturaleza de esa inspiración. La Biblia está literalmente llena de descripciones en cuanto a la esencia de su propia inspiración.

Pablo declaró directamente, “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). El término griego para la palabra “inspiración” significa “soplada por Dios” (Vincent, 1900, 4:317). Pablo estuvo informando que la Escritura, principalmente el Antiguo Testamento, es el producto del aliento de Dios. Dios realmente sopló las Escrituras. La Biblia es la Palabra **de Dios** — no del hombre; aunque Él usó al hombre para producirla. Tres versículos después (4:2), Pablo amonestó a Timoteo a predicar la Palabra. ¿Por qué? Porque es la Palabra **de Dios**. Así como el aliento de Dios dio existencia al Universo (Sal. 33:6), la Biblia es el resultado del aliento de Dios.

Pedro hizo alusión a la ocasión trascendental de la transfiguración de Cristo cuando Dios literalmente habló desde el cielo directamente a Pedro, Jacobo y Juan (2 Ped. 1:19-21). Dios enfatizó oralmente que Jesús es Su Hijo amado, y que los seres humanos deben oírle (Mat. 17:5). Pedro luego declaró, “Tenemos también la palabra profética más segura,...entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Ped. 1:19-20). Pedro estuvo diciendo que las Escrituras que los profetas proveyeron son tan fieles, y tan autoritativas, como la voz de Dios en el monte de la transfiguración.

Pedro también explicó que la palabra profética, haciendo alusión a la totalidad de las Escrituras del Antiguo Testamento, no se originaron por sí mismas o en las mentes de los que las escribieron (el significado de “interpretación privada”). La Escritura no vino por “voluntad humana”. La Escritura no fue el resultado de la investigación humana acerca de la naturaleza de las cosas. La Escritura no fue el producto del propio pensamiento de los escritores. Entonces, ¿de dónde vino la Escritura? Pedro declaró, “sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 2:21). La palabra “inspirados”, en el lenguaje original, es la palabra usual para ser “llevado” o “traído” (Arndt y Gingrich, 1957, pp. 862-863), por ende, significa ser movido o estar bajo una influencia movedora (Perschbacher, 1990, p. 427). Pedro estuvo declarando en esencia, que el Espíritu Santo **escogió** a los escritores y profetas, y los trajo a la meta de **Su** elección. Eso quiere decir que, aunque las Escrituras se escribieron por medio de instrumentos humanos, Dios dirigió la redacción tanto que esas Escrituras son de Dios.

Mientras esperaba la llegada del Espíritu en Hechos 2 en el Pentecostés, este mismo Pedro se puso en pie con sus compañeros, y declaró, “Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas” (Hch. 1:16 et. seq.). Pedro afirmó que el Espíritu Santo dirigió lo que David escribió, y por ende al registro de David se le designa como “Escritura”.

En 1 Ped. 1:10-12, este mismo Pedro explicó: (1) que los portavoces inspirados del Antiguo Testamento no siempre entendieron toda la información que Dios dio a través de ellos; (2) que fue el Espíritu de Cristo que operó sobre ellos; (3) que los apóstoles presentaron esa misma información inspirada en el tiempo de Pedro; y (4) que el mismo Espíritu Santo dirigió sus declaraciones. Es muy importante señalar que Pedro

quiso decir que los hombres inspirados **usaron sus capacidades mentales** cuando escribieron el material inspirado, pero **el producto fue de Dios**, ya que ellos no siempre entendieron el significado de sus propios escritos.

En 2 Ped. 3:15-16, este mismo Pedro hizo referencia a “nuestro amado hermano Pablo” que “ha escrito”. Él luego señaló: “[C]asi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición”. Pedro clarificó tres puntos: (1) Pablo escribió epístolas; (2) esas epístolas son clasificadas con “las otras Escrituras”, lo cual significa que las cartas de Pablo son **Escritura** igualmente como los escritos del Antiguo y Nuevo Testamentos; y (3) estos escritos son divinamente autoritativos, ya que torcerlos es dar la bienvenida a la “destrucción” — una referencia obvia a la desaprobación **de Dios** y al daño espiritual y/o eterno que viene como resultado de la desobediencia a las palabras **de Dios**.

Mientras estuvo en la Tierra, Jesús demostró un gran respeto por la Escritura, i.e., el Antiguo Testamento. En una ocasión, lidió con algunos judíos que le acusaron de blasfemia (Jn. 10:33). Rechazó la acusación al citar el Sal. 82:6, haciendo referencia a este pasaje como “ley” (v. 34). Pero ¿cómo pudo Jesús hacer referencia al salmo como “**ley**” si los salmos son literaturas poéticas y no parte del Pentateuco? Él hizo referencia al salmo como “ley” en el sentido que los Salmos son parte de la Escritura. Por ende, Jesús atribuyó **autoridad legal** a todo el conjunto de la Escritura. También hizo lo mismo en Jn. 15:25. De igual manera, Pablo citó pasajes de los salmos, Isaías y Génesis, e hizo referencia a estos escritos como “la ley” (1 Cor. 14:21; Rom. 3:19; Gál. 4:21).

Después que Jesús citó un pasaje de los Salmos y lo llamó “ley”, añadió, “y la Escritura no puede ser quebrantada” (Jn. 10:35). Note que Jesús igualó “ley” con “Escritura” — usando los dos términos como sinónimos. Cuando declaró que la “ley” o la “Escritura” “no puede ser quebrantada”, quiso decir que es imposible que se anule la Escritura, que se niegue su autoridad o que se resista su verdad. Jesús consideró cada parte de la Escritura, incluso sus frases más casuales, como la Palabra autoritativa de Dios.

Esta actitud en cuanto a la autoridad de la Escritura se enfatiza con una fórmula habitual: “Escrito está”. Por ejemplo, cuando enfrentaba a Satanás, Jesús resistió sus ataques en tres ocasiones con un simple, “Escrito está”, que fue suficiente para establecer credibilidad autoritativa (Mat. 4:4, 7, 10) — tanto que Satanás intentó imitar a Jesús en este respecto (Mat. 4:6). Después de Su resurrección, Jesús igualó todo el Antiguo Testamento (i. e., la Ley de Moisés, los profetas y los salmos) con la “Escritura”, y otra vez señaló “está escrito” (Luc. 24:44-46). Insistió muy enfáticamente que “todo” en las Escrituras en cuanto a Él “era necesario que se cumpliese”. Anteriormente en el capítulo, igualó a “Moisés y todos los profetas” con “las Escrituras” (vs. 25-27).

No es una sorpresa que Jesús reprendiera a sus rivales religiosos con tales frases como, “¿Ni aun esta escritura habéis leído?” (Mar. 12:10; cf. Mat. 21:42); o “Erráis, ignorando las Escrituras” (Mat. 22:29); o “Y si supieseis qué significa...” (Mat. 12:7); o “Id, pues, y aprended lo que significa...” (Mat. 9:13). El pensamiento básico en estas declaraciones es que **la verdad de Dios se encuentra en las Escrituras**, y si se ignora las Escrituras, se está propenso al error. Por ende Jesús afirmó que Dios es el Autor de la Escritura.

Incluso las palabras de la Escritura que no constituyen citas directas de la Deidad son, realmente, las palabras de Dios. Por ejemplo, Jesús asignó las palabras en Génesis 2:24 a Dios (Mat. 19:4-6). Sin embargo, en el texto original de Gen. 2:24 no se indica que Dios sea el hablante. En cambio, las palabras son simplemente el comentario de narración que el autor humano escribió, i.e., Moisés. Al atribuir las palabras a Dios, Jesús estaba clarificando que Dios era el Autor de toda la Escritura. Eso significa que incluso las palabras de Satanás, o las palabras de la gente impía, son las palabras de Dios — en el sentido que Dios nos ha dado un reporte exacto de lo que ellos dijeron. Pablo abordó el tema de la misma manera (1 Cor. 6:16).

Una y otra vez, los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento hicieron lo mismo que Jesús hizo, i.e., se refirieron a la Escritura en tal manera que es claro que la consideraron como las palabras autoritativas de Dios (e. g., Hch. 8:35; 17:2; 18:28; 26:22; Rom. 12:19; 1 Cor. 15:3-4; 1 Ped. 1:16; Sant. 2:8). Tal vez Lucas

resumió el modo de pensar prevaleciente de los escritores de la Biblia: "...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hch. 17:11). En otras palabras, **lo que la Escritura dice, Dios dice**.

Se provee evidencia adicional del mismo enfoque de la Biblia en cuanto a su inspiración en los enunciados como, "Porque la Escritura dice a Faraón" (Rom. 9:17) o "Y la Escritura...dio de antemano la buena nueva a Abraham" (Gál. 3:8). Pero la Escritura no habló a Faraón, y la Escritura no predicó el Evangelio a Abraham. En cambio, ¡Dios lo hizo! ¡Así que la palabra de la Escritura es la palabra de Dios! Los escritores inspirados del Nuevo Testamento consideraron a "Dios" y a las "Escrituras" como dos partes relacionadas tan íntimamente que pudieron hablar naturalmente que la "Escritura" hizo lo que la "Escritura" registra que Dios hizo.

Esto también funciona en forma viceversa. Se dice que Dios hace ciertas cosas que son, en su fórmula original, simplemente las palabras de la Escritura. Por ejemplo, Heb. 3:7 dice, "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo..." (citando el Sal. 95:7 et. seq. a continuación). En Hch. 4:25, se dice que Dios habló, por el Espíritu Santo a través de David, las palabras del Salmo 2:1 et. seq. En Hch. 13:34-35, se dice que Dios pronunció las palabras de Isa. 55:3 y el Sal. 16:10. Pero, en ambos casos, las palabras que se le atribuye a Dios no son, en su fórmula original, específicamente Sus palabras, sino simplemente las palabras de la Escritura misma. Así que los escritores del Nuevo Testamento a veces hicieron referencia a las Escrituras como si fueran Dios, y algunas veces hicieron referencia a Dios como si fuera las Escrituras. Por tanto la Biblia se presenta como las mismas palabras de Dios.

En Heb. 1:5-13, el escritor citó siete pasajes del Antiguo Testamento: Sal. 2:7; 2 Sam. 7:14; Deut. 32:43; Sal. 104:4; Sal. 45:6-7; Sal. 102:25-27 y Sal. 110:1. El escritor de Hebreos señaló a Dios como el hablante. Pero en el texto original en el Antiguo Testamento, algunas veces Dios **es** el hablante, mientras algunas veces **no** es el hablante y, realmente, se habla **de Él** o **acerca** de Él. ¿Por qué el escritor de Hebreos asignaría indiscriminadamente todos estos pasajes a Dios? Porque todos estos pasajes tienen en común el hecho que son las palabras de la Escritura y, como tales, son las palabras de Dios.

Este es el mismo caso en Rom. 15:9-12 donde Pablo citó Sal. 18:49, Deut. 32:43, Sal. 117:1 e Isa. 11:10. Él introdujo el primero con la fórmula, "como está escrito"; el segundo con la fórmula "otra vez dice"; el tercero con simplemente "otra vez" y el cuarto se prologa con "dice Isaías". Pero, en el texto original del Antiguo Testamento, solamente en el pasaje de Isaías, Dios está específicamente hablando — y Pablo asigna esas palabras a Isaías. Así que, "está escrito", "dice" y "dice Isaías", son maneras diferentes de decir la misma cosa, i.e., "**¡Dios dice!**". Algunas veces los escritores del Nuevo Testamento asignaron las Escrituras a sus autores humanos. Pero es claro que cuando los escritores dijeron, "Moisés dijo" o "David dijo", esta fue otra manera de decir "las Escrituras dicen", lo cual, otra vez, fue otra manera de decir "**Dios dice**".

LA INSPIRACIÓN VERBAL

Note que la inspiración que la Biblia reclama es inspiración "**verbal**", i.e., la dirección de Dios se extiende incluso a las **palabras** del escritor. Pablo basó uno de sus argumentos en el pronombre plural, e insistió que Dios quiso que se entendiera esa palabra en su sentido singular (Gál. 3:16). Como se señaló previamente, Jesús basó un argumento en la forma verbal precisa de la Escritura (Jn. 10:34). Basó Su punto en una **palabra** particular en Mat. 22:43 o en un **tiempo** particular en Mat. 22:32, e incluso en las **letras** y sus trazos minutos en Mat. 5:17-18. En Mat. 22:32, Jesús dijo que Ex. 3:6 estaba hablando a los saduceos con quienes estaba conversando — incluso cuando el contexto original de Ex. 3:6 indica que Dios estaba hablando a Moisés. Eso prueba que Jesús espera que toda la gente en la Tierra entienda que la Biblia es escrita a todo ser humano, y que la Escritura tiene **autoridad** sobre toda persona viva.

Pablo también afirmó la inspiración verbal en 1 Corintios 2. Declaró que su discurso y predicación no fueron "de humana sabiduría" (v. 4). En cambio, sus palabras fueron "con demostración del Espíritu". Declaró que él y sus compañeros apóstoles hablaron la sabiduría de Dios (v. 7). Reclamó que las cosas que hablaban les fueron reveladas por Dios a través del Espíritu Santo (v. 10). Luego afirmó muy claramente: "[L]o cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu" (v. 13). Así que la inspiración involucra las mismas **palabras**; eso implica inspiración **verbal**.

LA INSPIRACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

La mayoría de pasajes que hemos examinado hasta ahora son referencias del Nuevo Testamento en cuanto a la inspiración del Antiguo Testamento. Los eruditos liberales han declarado que el Nuevo Testamento no reclama inspiración para sí mismo. Esta declaración no es verdadera. Como hemos notado anteriormente, en 2 Ped. 3:16, Pedro clasificó las epístolas de Pablo como “Escritura”, y afirmó que los escritos de Pablo portaban tal autoridad divina que aquellos que la torcían serían destruidos. También se señaló que Pedro enlazó a los apóstoles con los profetas del Antiguo Testamento (1 Ped. 1:10-12). Y, como vimos recientemente, Pablo hizo una declaración comparable en 1 Corintios 2.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, llega a ser claro que los escritores extendieron la inspiración del Antiguo Testamento a sus propios escritos. En ningún momento se consideraron a sí mismos — los ministros del nuevo pacto (2 Cor. 3:6) — como escritores que poseían un grado menor del Espíritu de Dios que los ministros del Antiguo Testamento. En Mat. 10:17-20, y en los textos paralelos de Mar. 13:11 y Luc. 12:12, Jesús explicó a los apóstoles que el Espíritu Santo dirigiría sus actividades verbales en cuanto a **cómo** y **qué** debían hablar. Él reiteró lo mismo en Luc. 21:12-15, animándoles a no preocuparse de auto-defenderse cuando fueran llevados ante las autoridades, ya que Él les proveería con “palabra y sabiduría” que sus adversarios no pudieran resistir. Así que Jesús **pre-autenticó** las enseñanzas de los apóstoles, y aseguró respeto para su autoridad.

Jesús hizo varias promesas a los apóstoles en Juan capítulo 14,15 y 16. Será suficiente aludir a una de estas. Jesús prometió a los apóstoles: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Jn. 16:12-13). Justo antes de Su ascensión, Jesús prometió a los apóstoles el bautismo inminente del Espíritu Santo, lo cual les capacitaría para ser los testigos de Cristo a través del mundo (Hch. 1:5,8). Esta promesa comenzó a cumplirse en Hechos 2 cuando los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo y se les dio poder para predicar el mensaje que Dios quería que se predique.

Numerosos pasajes indican el cumplimiento de estas promesas a los apóstoles tanto que las palabras que ellos hablaron fueron las palabras **de Dios** (Hch. 4:8,31; 5:32; 15:8,27-28; 16:6-8). Como se señaló anteriormente, Pablo reclamó guía directa del Espíritu Santo para las palabras que habló (1 Corintios 2). Hizo lo mismo en Gál. 1:12. En Efe. 3:1-5, reclamó que su mensaje le fue dado a conocer “por revelación” (v. 3), juntamente con los otros apóstoles y profetas (v. 5). Otros pasajes reflejan el mismo punto (1 Tim. 4:1; Gál. 2:2; 2 Cor. 12:7; 1 Tes. 2:13). Un buen resumen de las reclamaciones de Pablo en cuanto a la inspiración se ve en su declaración firme: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Cor. 14:37). Su inspiración se extendió a sus declaraciones **orales** así como a sus **escritos** (2 Tes. 2:15; 3:6,14; cf. 1 Tes. 4:2,15; Gál. 1:7-8). En 1 Tim. 5:8, Pablo citó Luc. 10:7, y se refirió a este texto como “Escritura”. Así que el evangelio de Lucas ya estaba disponible y era clasificado con el canon inspirado de la Escritura.

CONCLUSIÓN

La persona imparcial puede ver claramente que la Biblia reclama para sí misma el estatus de “inspiración”, siendo el aliento de Dios mismo. Esa inspiración implica la dirección de Dios a tal punto que incluso las **palabras** estuvieron bajo Su influencia. Por ende la Biblia es “inspirada verbalmente”. Esta conclusión no implica que los escritores escribieron al “dictado”. En cambio, la Biblia indica que Dios adaptó Su obra inspiradora al temperamento, vocabulario, nivel educativo e idiosincrasia estilística de cada escritor. La Biblia es “infalible” en el hecho que es incapaz de engañar o despistar, y por ende es completamente confiable y fidedigna. Inspiración “plenaria” significa que la inspiración se extiende a todas sus partes. Así que la Biblia es inspirada **completamente**.

La Biblia también es “inerrante”, es decir, libre de todo error. Dios usó seres humanos para escribir la Biblia, y al hacerlo, les permitió dejar sus marcas, pero sin cometer ningún error de los que los escritores humanos están propensos a cometer. Dios se aseguró que las palabras que estos escritores humanos produjeran estuvieran libres de error y características de escritores no-inspirados. Esta influencia incluso se extiende a

los asuntos de ciencia, geografía e historia. La prueba para la inspiración de la Biblia es una investigación separada y necesaria. No obstante, es importante que la persona entienda lo que la Biblia quiere decir cuando reclama “inspiración” para sus escritos.

REFERENCIAS

Arndt, William y F.W. Gingrich (1957), *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otras Literaturas Cristianas Antiguas* [A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature] (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Perschbacher, Wesley J., ed. (1990), *El Nuevo Léxico Griego Analítico* [The New Analytical Greek Lexicon] (Peabody, MA: Hendrickson).

Vincent, Marvin (1900), *Estudios de Palabras en el Nuevo Testamento* [Word Studies in the New Testament] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, reimpresión de 1946).

La Unidad Bíblica — un Argumento para la Inspiración

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

La Biblia reclama ser la Palabra divinamente inspirada por Dios. ¿Existe apoyo para tal afirmación? Las evidencias para la inspiración de la Biblia calzan en dos categorías generales. Algunas evidencias son clasificadas como externas en su naturaleza, mientras otras son consideradas internas. Por ejemplo, los hallazgos del campo de la arqueología, los cuales corroboran las declaraciones históricas de las Escrituras, son evidencias externas. Un ejemplo sería el descubrimiento del cilindro de Nabonido, el cual demostró que Belsasar (Daniel 5) fue un rey babilónico verdadero, no un personaje mítico, como afirmaron algunos críticos antiguos (Wiseman, 1980, 1:183).

Por otro lado, algunas pruebas de la inspiración bíblica son internas en su carácter. Es decir, son parte del material del mismo Libro. Son fenómenos que auto-evidencian desde dentro del Volumen Sagrado y que portan testimonio del hecho de que la producción de las Santas Escrituras tiene que haber sido orquestada por una Mente directora. Tal evidencia de la inspiración es la unidad increíble que es característica de la Biblia.

A fin de apreciar la unidad maravillosa que domina el Volumen Sagrado, uno primeramente debe entender que la Biblia fue escrita por aproximadamente cuarenta hombres diferentes, en tres lenguas (hebreo, arameo, y griego), a través de un vasto lapso de tiempo. Desde la composición del Pentateuco (es posible que el libro de Job fuera escrito aún más temprano), hasta la terminación del libro de Apocalipsis, unos mil seiscientos años de historia estuvieron involucrados.

Las santas escrituras vinieron de una variedad de antecedentes culturales, y los documentos de los cuales consisten fueron escritos por un grupo diverso de autores (pastores, pescadores, profesionales, eruditos, et. al.). En vista de este hecho, uno esperaría que el aspecto final de las Escrituras fuera una mezcla de asuntos divergentes a menudo afectados por el conflicto, la falta de continuidad, y la contradicción. Sin embargo, tal circunstancia está lejos de ser el caso. El hecho es que, la Biblia muestra tal armonía asombrosa y tal torrente consistente que desafía completamente cualquier explicación natural. Incuestionablemente, existió una Fuente unidora detrás de la composición. Es como si la Biblia fuera una sinfonía magnífica que claramente ha sido orquestada por un Maestro Director. Vamos a considerar varias líneas de evidencia que apoyan el concepto de que las Escrituras solamente pudieron venir de Dios.

LA UNIDAD DEL TEMA

Existe una unidad de tema que satura la totalidad de los oráculos divinos. La Biblia es la historia de un problema — el pecado — con una solución, Jesucristo (Geisler & Nix, 1986, p. 194). En Génesis, Cristo es la simiente prometida (Gen. 3:15); en Éxodo, Él es el Cordero de la Pascua (Éxodo 12); en Levítico, es el

sacrificio santo (Levítico 1-5); en Números, es la serpiente de bronce (Números 21); et. al. Cristo es encontrado, directamente o indirectamente, en cada libro de la Biblia.

El hilo redentor que cruza a través de las Escrituras puede ser ilustrado en una manera maravillosa al comparar Génesis y Apocalipsis, el primer libro y el último del canon. En Génesis, el origen de los cielos y la Tierra es revelado (1:1), mientras que en Apocalipsis, la consumación de las cosas mundiales son afectadas, y el orden antiguo es reemplazado por los “cielos nuevos y tierra nueva” (i.e., el mismo Cielo), espirituales en naturaleza. Además, el mentiroso Satanás, quien tentó a nuestros primeros padres (Gen. 3:1 et. seq.), será lanzado al infierno donde no puede engañar más (Ap. 20:10). El hombre, quien originalmente fue perfecto pero cayó en pecado (Gen. 3:6), es, en virtud de su obediencia, reconocido con la oportunidad de ser perfecto de nuevo (Ap. 7:14; 22:14). Todo esto, desde luego, es hecho posible por la simiente de la mujer (Gen. 3:15), el descendiente de David (Ap. 22:16), Quien, a causa de Su sacrificio (Gen. 4:4), llegó a ser el Cordero entronizado (Ap. 22:3). Por consiguiente, el dolor del Edén (Gen. 3:16) se transformará en el gozo del Cielo (Ap. 21:4), y ese árbol de la vida, del cual nuestros antiguos padres fueron separados (Gen. 3:22-24), será nuestra dichosa posesión otra vez (Ap. 22:14). Apropiadamente, existe un acuerdo remarcable entre Génesis y Apocalipsis.

LA UNIDAD DE PLAN

La Biblia también tiene un plan unificado de desarrollo. Considere lo siguiente. En Génesis existe un registro del origen prístino de la humanidad, y luego de la caída trágica de la humanidad hasta un estado pecaminoso. Además, también existe la indicación inicial de que un Dios benevolente estaba comenzando a desdoblar un plan para el remedio de este desastre (Gen. 3:15). Un linaje familiar específico (i.e., la nación hebrea) fue seleccionado para lograr esta tarea (Gen. 12:1 et. seq.; 22:18).

Pero el hombre necesitaba aprender precisamente lo que era el “pecado”; ¿cómo debería ser definido este concepto? Una ley escrita fue dada en respuesta a esta necesidad. Los libros de Éxodo hasta Deuteronomio anotan la entrega de la ley a Moisés. Esta colección de ordenanzas fue diseñada a definir el pecado, y resaltar la rebelión humana en toda su horrible fealdad (Rom. 7:7,13; Gál. 3:19). Los libros históricos del Antiguo Testamento revelan la incapacidad de la humanidad en guardar perfectamente el sistema de la ley (Gál. 3:10), por tanto, subrayan la necesidad de un Justificador — Alguien que podría hacer por el hombre lo que él es incapaz de hacer por sí mismo. Los profetas del Antiguo Testamento proclamaban la venida de ese Salvador (Luc. 24:44). Más de 300 profecías se enfocan en el Mesías prometido.

Después de cuatro siglos silenciosos (la época inter-bíblica), los escritores de los evangelios nos informan que el Justificador — Jesús de Nazaret — había llegado. Los libros de Mateo, Marcos, Lucas, y Juan son relatos cuidadosamente documentados de la vida, muerte y la resurrección del Hijo de Dios (Jn. 20:30, 31). La evidencia de la misión divina de Cristo es aplastante.

El libro de Hechos demuestra cómo los hombres y mujeres del primer siglo se apropiaron de la gracia justificadora de Jehová. Este es un manual inspirado de cómo llegar a ser un cristiano. Es un registro histórico de cómo la iglesia de Cristo fue establecida en Jerusalén, y cómo floreció a través del imperio romano. Las varias epístolas a iglesias e individuos instruyeron a los santos a cómo crecer hasta la madurez espiritual. Finalmente, el libro de Apocalipsis muestra (en símbolos intensos) el triunfo final y completo de la causa de Dios sobre todas las fuerzas hostiles. Incuestionablemente, la Biblia contiene una continuidad detallada de plan.

LA UNIDAD DE DOCTRINA

La Biblia también está caracterizada por la unidad doctrinal, por lo cual queremos decir que los elementos fundamentales de su sistema de enseñanza son armoniosos. Existe, naturalmente, el desarrollo de algunos temas teológicos dentro del Volumen Sagrado (e. g., el concepto de la inmortalidad — cf. Job 14:14; 2 Tim. 1:10), aunque no existe discordancia.

Es realmente un fenómeno asombroso que aunque los escritores bíblicos no vacilaron en criticarse el uno al otro por sus defectos de carácter (vid. Gál. 2:11 et. seq.), y aunque un autor admitiera que la producción de otro escritor fuese difícil de entender (2 Ped. 3:16), los escritores inspirados nunca criticaron, o trataron

de refutar la argumentación doctrinal de sus compañeros inspirados. Esto difiere de la conducta de los teólogos de esta época — de hecho, ¡de cualquier época! Note estos ejemplos breves de armonía doctrinal.

1. Las Escrituras afirman que hay sólo un Dios (Deut. 6:4; Sant. 2:19). Por “un Dios” los escritores bíblicos querían decir que existe solamente una naturaleza divina. Aunque, tres personalidades distintas poseen esa esencia divina — reveladas en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Gen. 1:1, 2, 26; Mat. 28:19; Jn. 1:1; 2 Cor. 13:14).
2. El universo no es eterno, ni auto-creado; en cambio, fue traído a existencia por Dios (Gen. 1:1; Sal. 33:6-9; Jn. 1:1-3; Heb. 11:3).
3. El hombre es más que solamente materia. En adición a la carne, él tiene una naturaleza superior creada a la imagen de Dios (Gen. 1:26; Ecl. 12:7; Dan. 7:15; Mat. 10:28; 1 Tes. 5:23).
4. La sangre es necesaria para la expiación del pecado (Lev. 17:11; Mat. 26:28; Heb. 9:22; Ap. 7:14).

La armonía doctrinal de la Biblia difiere de los trabajos modernos que alegan inspiración, pero que carecen de evidencia que apoye su afirmación. Por ejemplo, la literatura del mormonismo sostiene que la poligamia es fornicación, pecaminosa, etc. (*Libro de Mormón*, Jacob 2:27; 3:5; 1:15; 2:23,24; Mosíah 11:2), aunque los matrimonios plurales están descritos en otro sitio como una parte de un convenio nuevo y eterno que puede ser rechazado solamente bajo pena de condenación (*Doctrinas y Convenios*, 132:3,4).

LA ARMONÍA FACTUAL

Aunque los trabajos cultos de los hombres puedan ser producidos muy hábilmente, ocasionalmente incorporan errores factuales que dañan la unidad del documento. Desde luego, la discordancia genuina revelaría el hecho de que un trabajo es estrictamente humano en origen. Por consiguiente, si la Biblia es la Palabra de Dios inspirada verbalmente, tenemos el derecho de esperar que no sea estropeada por las contradicciones, ya que Dios no es autor de confusión (o contradicción), sino solamente de verdad (1 Cor. 14:33; Jn. 17:17).

En el siglo III d.C., vivió un filósofo sirio llamado Malco Porfirio. Jerónimo una vez lo calificó como “un perro rabioso en contra de Cristo”. Porfirio escribió quince volúmenes contra el cristianismo. Uno de estos fue dedicado completamente a una colección de “contradicciones” que el incrédulo sostuvo que las había detectado en las Escrituras. Los argumentos de Porfirio, y sus descendientes espirituales, han sido contestados muchísimas veces por los apologistas fieles a través de los siglos (vid. Jackson, 1986, 2:51-57). El hecho es que, la Biblia revela una armonía remarcable en detalles innumerables; en efecto, ésta tiene una consistencia tan precisa que no podría haber sido inventada.

Se puede esperar que los documentos de las Escrituras mostraran una unidad general. Sin embargo, la concordancia general y obvia probaría poco porque incluso los falsificadores serían capaces de producir tal acuerdo. Pero la Biblia es caracterizada por una variedad infinita de detalles minúsculos que obviamente no son inventados ya que muestran una Fuerza guiadora que es completamente consistente. Esa es una evidencia perspicaz y convincente de inspiración divina.

En 1790, William Paley, el célebre erudito anglicano, escribió su famoso volumen *Horae Paulinae (Horas con Pablo)*. En este remarcable libro, Paley demostró una serie asombrosa de “coincidencias no-diseñadas” entre el libro de Hechos y las epístolas de Pablo que sostiene la credibilidad de la revelación cristiana. “Estas coincidencias,” dijo Paley, “las cuales son a menudo incorporadas o entrelazadas en referencias y alusiones, en las cuales no puede ser descubierto arte y no puede ser encontrado plan, proveen numerosas pruebas de la verdad de estos trabajos, y por consiguiente, del cristianismo” (1839, p. xvi).

En 1847, J. J. Blunt de la Universidad de Cambridge emitió un volumen manual titulado, *Undesigned Coincidences in the Writings Both of the Old Testament and New Testament (Coincidencias No-Diseñadas en las Escrituras del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento)*. En este tratado culto, el profesor Blunt sostuvo que ambos Testamentos contienen muchos ejemplos de “consistencia no planeada” que

apoyan la afirmación de las Escrituras acerca de un origen unificado de una Fuente sobrenatural, a saber, Dios (1884, p. vii). Los siguientes ejemplos ilustran el tipo de material casual y armonioso del que estoy hablando.

Como un joven de sólo diecisiete años de edad, José fue vendido a esclavitud egipcia por sus hermanos. A causa de una acusación falsa presentada contra él por una mujer rechazada, el piadoso joven fue arrojado a la cárcel. José fue confinado al lugar donde los cautivos del rey estaban “atados” (vea el hebreo en Gen. 39:20). Nótese la palabra que debe ser traducida “atados”, ya que muchos siglos después el salmista declaró de José, “Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona” (Sal. 105:18).

Cuando faraón rechazó librar a los cautivos hebreos, Jehová envió una serie de plagas sobre los egipcios. Una de esas plagas fue una tormenta devastadora de granizo que destruyó el lino floreciente en los campos (Ex. 9:31). Después, los Israelitas fueron librados de Egipto. Viajaron hacia el desierto de Sinaí, donde, por causa de su falta de fe, fueron forzados a vagar por cuatro décadas difíciles. Finalmente, la generación más joven entró a Canaán. Su llegada a la tierra prometida fue exactamente 40 años después del tiempo que salieron de Egipto (Jos. 4:19), y por consiguiente poco después del aniversario de esa octava plaga que destruyó el lino floreciente. El libro de Josué menciona que su entrada en Canaán fue cerca de la siega (3:15). Cuando los espías fueron enviados a inspeccionar Jericó, fueron ocultados por Rahab entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado de su casa (Jos. 2:6). Todos estos detalles que parecen insignificantes calzan juntos como una mano en un guante. Son ejemplos maravillosos de “armonía no diseñada”.

El Nuevo Testamento no es menos remarcable en su unidad excepcional. Por ejemplo, cuando Jesús alimentó milagrosamente a 5,000, el inspirado Marcos anotó que el Señor hizo recostar a sus oyentes sobre la “hierba verde” (6:39), lo cual está totalmente de acuerdo con la referencia de Juan concerniente al hecho de que este evento ocurrió cerca del tiempo de la Pascua (Jn. 6:4). Esto, desde luego, es en la primavera — exactamente cuando la hierba está verde en Palestina.

En el último capítulo de Hechos, Lucas describió el encarcelamiento romano de Pablo por dos años, y citó al apóstol diciendo: “...porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena” (28:20). Durante este encarcelamiento, Pablo escribió cuatro epístolas — Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón. En su carta a los Efesios, Pablo hizo referencia a sus “cadenas” (6:20), en Filipenses aludió a sus “prisiones” (1:7, 13, 14); también véase las referencias a sus “prisiones” en Flm. 13 y Col. 4:3.

En su última carta a Timoteo, Pablo le recordó a su joven compañero que “desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Tim. 3:15). Naturalmente la referencia a las “Sagradas Escrituras” es una alusión a las Escrituras del Antiguo Testamento. Ya que Timoteo conocía las escrituras del Antiguo Testamento desde sus días tempranos, asumimos que su origen era judío. Entonces, no nos sorprende cuando descubrimos por el libro de Hechos que Timoteo fue el “hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego” (Hch. 16:1). Es digno de atención adicional el hecho de que cuando Pablo elogió a Timoteo por su fe, aludió a la espiritualidad de su madre tanto como de su abuela, pero no mencionó la piedad del padre de Timoteo (2 Tim. 1:5).

Aunque es verdad que existe una unidad extraordinaria dentro de las escrituras del Antiguo Testamento, y dentro de los documentos del Nuevo Testamento, también existe la misma clase de armonía **entre** el Antiguo y el Nuevo Testamento. Por ejemplo, cuando Jesús murió, Sus discípulos prepararon Su cuerpo para el entierro al embalsamarlo. Juan declaró que Nicodemo, un principal entre los judíos, trajo especias— mirra y áloes — como cien libras para esta tarea (19:39). Entonces concluimos que se requiere grandes cantidades de estas especias para el proceso de embalsamamiento. Cuando Jacob falleció, los médicos de Egipto le embalsamaron (Gen. 50:2); también José fue embalsamado cuando falleció (50:26). Por consiguiente, se esperaría que los egipcios requirieran vastas cantidades de especias — como la mirra — para su empresa de embalsamamiento. Notablemente, ¡aprendemos por el Antiguo Testamento que la mirra era importada por caravanas de camellos a Egipto (Gen. 37:25)!

CONCLUSIÓN

Otra vez debemos enfatizar este punto. El crítico de la Biblia probablemente trivializaría estos ejemplos cuando son aislados el uno del otro. Sin embargo, cuando se observa literalmente cientos y cientos de estos detalles casuales que calzan perfectamente, uno comienza a sospechar que lo que ha sido llamado “coincidencias no-diseñadas” (desde una posición humana estratégica) llega a ser pruebas muy obvias de la armonía diseñada divinamente — huellas diminutas que guían solamente a la conclusión de que Dios fue la Fuerza guiadora tras la composición de las Sagradas Escrituras.

El argumento que enfatiza la unidad de la Biblia como una evidencia para su inspiración es verdaderamente poderoso. Vamos a emplear esta forma de razonar como una herramienta para guiar a nuestros contemporáneos a una confianza en las Escrituras como la Palabra de Dios, la fuente de información que pertenece a la vida eterna.

REFERENCIAS

Blunt, J. J. (1884), *Undesigned Coincidences in the Writings of the Old and New Testament* (London: John Murray).

Geisler, Norman & Nix, William (1986), *A General Introduction to the Bible* (Chicago: Moody).

Jackson, Wayne (1986), “Bible Contradictions — Are They Real?” *Essays in Apologetics*, ed. Bert Thompson and Wayne Jackson, (Montgomery, AL: Apologetics Press).

Paley, William (1839), *The Works of William Paley* (Edinburgh: Thomas Nelson).

Wiseman, D. J. (1980), “Belshazzar,” *The Illustrated Bible Dictionary*, J. D. Douglas, Ed. (Wheaton, IL: Tyndale).

La Inspiración de la Biblia — Puntos Importantes

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes verdades de la Biblia es la de la inspiración de las Escrituras. Toda escritura es el aliento de Dios (2 Tim. 3:16). Y el concepto correcto de la inspiración es la de la inspiración “verbal”, que significa que las mismas “palabras” de los manuscritos originales fueron inspiradas por Dios; Jehová es la fuente última del mensaje divino (Mat. 4:4; 1 Cor. 2:1 et. seq.). Por tanto, el maestro fiel de la Biblia contendrá seriamente por el origen sagrado de las Escrituras antiguas.

No obstante, es importante que los cristianos tengan una comprensión exacta de este asunto de la inspiración de la Biblia, ya que el hecho es que, si intentamos defender conceptos erróneos acerca de la inspiración, quedamos indefensos en contra de los dardos de los críticos quienes están apasionadamente ansiosos por desacreditar el Libro Santo y por ende desviar la atención de la sociedad de la instrucción sagrada. Por tanto, en este artículo, yo deseo guiar la atención a algunos hechos acerca de la inspiración de la Biblia que todo maestro de la Palabra necesita reconocer.

LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA

(1) El hecho de que una persona poseyera inspiración no significaba que él estaba libre del pecado personal. David, el gran poeta y rey de Israel, fue inspirado por Dios al escribir un número de salmos. Pedro dijo del Salmo 69 que “el Espíritu Santo habló antes por boca de David” (Hch. 1:16), y Cristo declaró que David habló “en el Espíritu” en el Salmo 110 (cf. Mat. 22:43, 44). No obstante, David fue culpable de numerosos pecados personales, tales como el pecado de adulterio con Betsabé.

Pedro fue uno de los apóstoles del Señor; él dio algunos poderosos sermones por inspiración divina (e. g., Hch. 2:14 et. seq.) y escribió dos epístolas del Nuevo Testamento, aunque cuando él “se retraía y se apartaba” de los gentiles, estuvo actuando como un hipócrita y Pablo le exhortó cara a cara (Gál. 2:11 et. seq.). Sin embargo, la inspiración preservó la integridad de las palabras del profeta cuando él era “movido por el Espíritu”, pero el proceso no removió su libre albedrío para obligarle a vivir por encima del pecado.

(2) La inspiración no fue continua, un proceso de veinticuatro-horas-al-día. Un apóstol no fue inspirado al decir, a la hora de la cena, por ejemplo, “por favor pásame el pescado”. Los profetas fueron tan falibles en sus conversaciones ordinarias como otros hombres. Por ejemplo, pocos meses antes de Su muerte, el Señor informó a Sus discípulos que Él debía entrar dentro de poco a Jerusalén donde sufriría muchas cosas y finalmente sería muerto. Pero Pedro reconvino al Maestro y dijo: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (Mat. 16:22). Obviamente, el apóstol no fue inspirado en esa declaración impulsiva. Ni tampoco Santiago y Juan estuvieron hablando por autoridad divina cuando sugirieron que una “parrillada” de ciertos samaritanos inhospitalarios sería apropiada (Luc. 9:51 et. seq.). Lo cierto es que los hombres hicieron escritos y hablaron por Dios cuando eran “inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21) — un proceso que no fue continuo. Un estudio de la cronología de las profecías de Jeremías provee una ilustración interesante de este punto (cf. Jer. 1:2; 14:1; 25:1; 26:1; 28:11; 34:1 etc.). El estudiante de la Biblia debe distinguir cuidadosamente entre las declaraciones inspiradas y las conversaciones casuales.

(3) Los profetas no siempre comprendieron el significado del mensaje que proclamaron — evidencia del hecho de que la fuente principal del mensaje era Dios. Daniel recibió una revelación de Dios y dijo: “Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (Dan. 12:8, 9). Los profetas que predijeron las glorias de la edad cristiana anhelaron saber el significado de las palabras que escribieron pero no las entendieron (cf. Luc. 10:23, 24; 1 Ped. 1:10, 11). Cuando David escribió de las agonías de la crucifixión (Sal. 22), él no pudo haber apreciado completamente lo que estuvo diciendo ya que la crucifixión, como modo de pena capital, ¡fue introducida por los romanos siglos después del tiempo del profeta!

(4) La inspiración no obliteraba las personalidades respectivas de los varios escritores bíblicos. Existen diferencias estilísticas entre los escritos de Pablo, un erudito calificado de la ley judía, y Juan, un pescador de profesión. Los escritos de Lucas contienen algunas insinuaciones médicas, ya que él era un médico (Col. 4:14). Por tanto, un examen de la evidencia revela que Jehová adaptó Su actividad inspiradora al temperamento, educación previa, hábitos literarios, idiosincrasia estilística, etc., de cada autor divinamente seleccionado. No obstante, en el análisis final, nada fue añadido al, u omitido del, mensaje divino. Éste fue precisamente como el Señor lo quería.

(5) La inspiración de la Biblia abarca todo tipo de asuntos. Es muy común para algunos teólogos argumentar que las secciones “espirituales” de la Biblia son inspiradas pero que a algunas porciones de la Escritura (tales como los materiales históricos, referencias geográficas, alusiones científicas, etc.) no les fue dada la infalibilidad, y por ende, deben contener errores. Esta noción es deplorablemente errónea. Si este fuera el caso, cada estudiante tendría la responsabilidad imponente de leer los documentos bíblicos para separar el trigo de la verdad divina de la paja del error humano. La Escritura no respalda la teoría de la “inspiración parcial”. La “suma” de la Palabra de Dios es verdad (Sal. 119:160), o como Pablo declaró, “toda escritura es inspirada por Dios”.

(6) Un escritor del Nuevo Testamento, cuando lidiaba con el material del Antiguo Testamento, podía tomar libertades con el texto divino que ningún hombre hoy puede tomar. ¿Qué, exactamente, significa esto? Simplemente esto: Yo no tengo el derecho de tomar un pasaje de la Biblia, acomodar las palabras, y por ende expresarle una nueva enseñanza que no fue parte del pasaje original. No obstante, los escritores bíblicos **podían** hacer eso, porque en su uso del Antiguo Testamento, ellos fueron guiados por el Espíritu Santo (Jn. 16:13), y el Espíritu, **consistente con Su propósito divino**, tenía el derecho de cambiar **Su propio lenguaje** para satisfacer contextos históricos diferentes. Como un ejemplo de este principio, lea cuidadosamente cómo el texto de Isa. 61:1 et. seq. aparece en el Antiguo Testamento hebreo y observe cómo Lucas, en su registro de tal pasaje (Luc. 4:18 et. seq.) suprime de, tanto como añade a, la narración del Antiguo Testamento. Él omite, “Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón”, lo cual aparece en Isa. 61:1 [la declaración es omitida en el original griego — MP], y luego añade, “A poner en libertad a los oprimidos” (Luc. 4:18). [NOTA: La declaración de la Reina Valera en Isaías 61:1 “y a los presos apertura de la cárcel”, se lee en el original hebreo “y abrir sus ojos” — MP]. A veces, nosotros podemos no entender completamente los cambios que los escritores inspirados hicieron, pero nosotros podemos estar seguros que eso fue hecho por autoridad divina. Por otra parte, nosotros somos desafiados

a estudiar para que así podamos detectar la importancia de aquellas diferencias, y por ello ser instruidos por aquellas pepitas de oro sutiles de la verdad que están escondidas en tal manera preciosa en las Escrituras.

(7) Una distinción clara necesita ser hecha entre “inspiración” y “revelación”. Todo material revelador contenido en la Biblia es inspirado por Dios, pero no todo material inspirado fue revelador en naturaleza. La “revelación” tiene que ver con lo que no puede ser conocido excepto por la comunicación directa de Jehová. Por ejemplo, el registro de la creación del Universo (Génesis 1) obviamente fue dado por revelación, ya que ningún hombre estuvo allí para observarlo. Una vez que la revelación fue hecha conocida, la inspiración garantizó que fuera registrada infaliblemente entre el documento del Génesis. No obstante, existen muchas situaciones históricas que, aunque no fueron “reveladas”, fueron escritas por inspiración. Cuando Moisés registró la historia de la andanza de Israel por cuarenta años en el desierto (en el libro de Números), él ciertamente no necesitaba una revelación de esos eventos, ya que él los experimentó. Aunque, la inspiración le guió en la selección de qué eventos registrar y exactamente cómo expresarlos. Amos escribió de lo que vio “acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá” (Amós 1:1).

Adicionalmente, debería notarse que ocasionalmente los autores de la Escritura, por inspiración, citaron de, o citaron, literatura no-bíblica. El libro de Jaser es citado como una referencia histórica en Jos. 10:13, aunque no es un libro bíblico. Pablo, en su discurso en Atenas, citó del poeta griego Aratos (Hch. 17:28); en 1 Cor. 15:33, incluyó una cita de Menandro, un dramaturgo griego; y en Tito 1:12 citó a Epiménides, un poeta/reformador cretense. Hay dos puntos aquí que necesitan ser enfatizados. Primero, una cita de una fuente secular no impartía inspiración a esa fuente. Segundo, la inclusión de una cita de una fuente no-inspirada en ninguna manera disminuye la autoridad divina del registro bíblico, ya que el uso de ese material fue consistente con el propósito de Dios por el diseño divino.

(8) Aunque los eruditos bíblicos de hoy en día frecuentemente responden a, y refutan, los escritos de otros, ningún autor de las sagradas escrituras alguna vez criticó a otro escritor bíblico. Como fue anotado anteriormente, en ocasiones los hombres no vacilaron en condenar las acciones pecaminosas de aquellos que escribieron porciones de las Escrituras. Aunque, sorprendentemente ellos nunca estuvieron en desacuerdo con sus **escritos**. Por ejemplo, aunque Pedro había sido reprendido fuertemente (y públicamente) por Pablo (Gál. 2:11 et. seq.), el apóstol nunca intentó refutar la “teología paulina”. En cambio, él una vez escribió: “Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, **según la sabiduría que le ha sido dada**, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen como también las **otras escrituras**, para su propia perdición” (2 Ped. 3:15, 16). Es claro que Pedro consideraba las cartas de Pablo como literatura inspirada. Pablo, defendiendo el derecho de los ancianos de recibir sostenimiento, citó tanto Deut. 25:4 y Luc. 10:7, identificándolos como “escritura” (1 Tim. 5:18).

(9) Aunque los manuscritos [los documentos originales de la manera que llegaron de las plumas de los hombres inspirados] fueron verbalmente inspirados por Dios, la “inspiración” no estuvo implicaba en la transmisión del texto (i.e., la producción de copias) a través de los siglos. No obstante, esto no significa que la “inspiración” del mensaje original se haya perdido. Timoteo, desde su niñez, había conocido las “Sagradas Escrituras” [el Antiguo Testamento] que estaban disponibles para hacerle sabio para salvación (2 Tim. 3:15). Esos “escritos” fueron solamente **copias** de los manuscritos originales del Antiguo Testamento, aunque estos habían sido preservados muy fielmente tanto que el apóstol pudo afirmar que su diseño original — el hacer a los hombres sabios para salvación — había permanecido intacto.

Sin embargo, a causa del factor de que las Escrituras han sido transmitidas por copistas no-inspirados, ningún cristiano debería intentar defender el concepto de una Biblia perfecta “letra-por-letra”; si lo hace, será presa fácil para la crítica hostil, ya que existen variaciones de lenguaje entre los diferentes manuscritos bíblicos existentes disponibles actualmente para el estudio. Aunque, las diferencias son bastante mínimas, y no afectan en ninguna manera material la sustancia de la verdad divina. Como una ilustración de cuán fielmente el texto del Nuevo Testamento ha sido preservado, considere un contraste entre este libro divino y, por ejemplo, la *Ilíada* de Homero. Primero, Homero vivió algunos ochocientos o

novecientos años antes de Cristo, aunque ¡las copias más antiguas de sus trabajos que ahora poseemos datan del treceavo al dieciseisavo siglo **después de Cristo**! Nosotros tenemos manuscritos del Nuevo Testamento que datan del siglo cuarto d.C., y otros fragmentos que se extienden al siglo segundo d.C. Segundo, existe un total de 643 manuscritos de la *Ilíada* en existencia; existen 5,358 manuscritos existentes (completos o parciales) del Nuevo Testamento. Tercero, la *Ilíada* contiene 15,000 líneas, de las cuales 764 son cuestionadas. El Nuevo Testamento tiene alrededor de 20,000 líneas, de las cuales solamente 40 (aproximadamente 400 palabras) están en duda (vea Geisler y Nix, 1974, p. 181). En fidelidad de preservación, ¡la Biblia sobrepasa grandemente la literatura antigua!

(10) El texto original de la Biblia fue escrito en tres idiomas. El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo (con algunas porciones pequeñas en arameo), y el Nuevo Testamento fue escrito en griego. La mayoría de la gente no lee su Biblia en los idiomas originales, así que ellos dependen en la “traducción”. Ya que el proceso de la inspiración fue terminado con la finalización del Nuevo Testamento; es obvio que no existe “traducción inspirada” perfecta a la letra. No obstante, esto no debería socavar nuestra confianza en la fiabilidad general de la Biblia. Vamos a hacer dos observaciones en esta conexión. Primero, el proceso de la traducción de **por sí** no anula la naturaleza divina del texto original, un hecho demostrado por el uso de la Septuaginta en el Nuevo Testamento. La Septuaginta (una versión griega de las Escrituras del Antiguo Testamento) fue hecha en Egipto entre el 250-117 a.C. De las aproximadamente 300 citas en el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento, la vasta mayoría son de la Septuaginta. Cristo incluso citó esa versión (tan pobre como fue en algunas consideraciones), señalando el material allí como “lo que fue dicho por Dios” (Mat. 22:31,32). Claramente, el Señor no sintió que la “traducción” había anulado la “inspiración”. Segundo, nuestras versiones fidedignas en español son mucho más superiores a la Septuaginta. Por tanto, nosotros podemos tener la confianza absoluta en la Biblia en español, aun cuando ésta haya cruzado la barrera del lenguaje.

(11) Aunque hemos argumentado enérgicamente por la “inspiración verbal” de la Biblia, nosotros somos persuadidos a hacer esta notación final — las palabras bíblicas, extraídas de su contexto original — ¡pierden su calidad inspirada! Uno puede citar un pasaje **textual**, aunque, si esas palabras no expresan el significado intencionado por el escritor original, estas han perdido su esencia de inspiración. Déjeme proveer un ejemplo. Cristo declaró: “Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar”. Suponga que uno sugiera, sobre el fundamento de esas “palabras”, que beber una bebida con arsénico no será dañino. ¡Déjelo que trate! ¡Dentro de muy poco no estará haciendo ninguna sugerencia adicional de esa clase! En el contexto en el cual esas palabras fueron pronunciadas, el Señor estaba tratando de “carnes”, ciertas clases que los judíos consideraban contaminadas (cf. Mar. 7:19). El viejo dicho de que “un texto, fuera de su contexto, es un mero pretexto”, es muy cierto. El contexto de la Biblia, sea **inmediato** (los versículos justo antes y después del pasaje en cuestión) o **remoto** (otros pasajes en algún otro lugar en las Escrituras que tratan con el mismo asunto del tema) debe ser respetado, y el fracaso de hacerlo ha dado origen a mucho error religioso.

CONCLUSIÓN

Vamos a defender el origen divino de la Palabra sagrada de Dios valientemente. Pero vamos a hacerlo en una manera cuidadosa e intelectual. Vamos a abstenernos de los argumentos engañosos que sólo proveen ayuda a los infieles. Cuando es presentada fielmente, la Palabra del Señor logrará hacer las cosas por las cuales ha sido establecida.

REFERENCIAS

Geisler, Norman y William Nix (1974), *From God to Us — How We Got Our Bible* (Chicago, IL: Moody).

Ataque del Modernismo en Contra de los Milagros Bíblicos

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

La intención de los milagros en los tiempos bíblicos fue el establecer como verdad la reclamación y/o el mensaje del que demostraba el poder sobrenatural. Al comienzo de Su ministerio, Jesús realizó milagros para confirmar Sus afirmaciones de que el reino de Dios estaba cerca. Luego, Su reclamación de ser el Hijo de Dios fue demostrada como fidedigna por las señales que hizo (Juan 5:19-29). Cuando los apóstoles proclamaron que Jesús era el Mesías prometido, su mensaje fue verificado por las obras poderosas que demostraron (vea McGarvey, 1910, pp. 353 et. seq.). Por tanto, cualquier ataque en contra de los milagros del Nuevo Testamento es un ataque en contra de las reclamaciones y autoridad de Cristo mismo. El liberal que rechaza los milagros bíblicos asimismo rechaza al Salvador.

EL ENFOQUE MODERNISTA DE LOS MILAGROS

El modernista rechaza los milagros sobre la suposición de que estos no son científicos. El fallecido profesor J. Gresham Machen, un erudito conservador que enseñó en el Seminario Teológico en Princeton, describió este asunto en la manera siguiente:

Se dice que la ciencia está fundada sobre la regularidad de secuencias: esta supone que si ciertas condiciones dentro del curso de la naturaleza son dadas, otras condiciones siempre las seguirán. Pero si debe haber alguna intrusión de eventos, lo cual por su misma definición son independientes de todas las condiciones previas, entonces, se dice que, la regularidad de la naturaleza sobre la cual la ciencia se basa es quebrantada. El milagro, en otras palabras, parece introducir un elemento de arbitrariedad e incomprensibilidad dentro del curso del mundo (1923, p. 101).

Desde luego, el cristiano niega que los milagros sean arbitrarios. Estos no son intrusiones en la naturaleza. La naturaleza, realmente y necesariamente, procede de acuerdo a una serie de leyes naturales. Además, estas leyes indican un Dador de la ley. No existe nada en absoluto que sea irrazonable acerca de concluir que el Dador de la ley pueda, consistentemente con Sus propósitos propios, suspender las leyes naturales y/o someterlas a las condiciones de leyes superiores. El profesor G. H. Clark expresó este punto muy bien:

Cuando...uno adopta el enfoque del mundo como la creación de Dios, y cuando Dios es considerado como un Ser personal viviente y activo, lo apropiado de los milagros depende en los propósitos de Dios. En tal punto de vista teísta del mundo, donde Dios desea tener alguna conversación con la humanidad, el suceso de los milagros no es más una anomalía (1975, 4:249).

Es la ambición del modernista el debilitar los eventos sobrenaturales de la Biblia de su naturaleza milagrosa. Rudolf Bultmann, quien fue escéptico de la fiabilidad histórica de los relatos del Evangelio, describió el proceso “desmitologizar” el Nuevo Testamento. Lo que él propuso hacer fue separar la paja del “mito” de la realidad de la verdad en los documentos del Nuevo Testamento. Desde luego, lo que realmente pasó es que estos incrédulos teológicos simplemente filtraron la Biblia a través de sus propias mentes parciales, aceptando lo que ellos consideraron ser consistente con la “ciencia” moderna y rechazando todo lo demás. La evidencia histórica es lanzada al viento.

No obstante, los ataques modernistas en contra de los elementos milagrosos del Nuevo Testamento a menudo agravan la credulidad del estudiante curioso mucho más de lo que lo hace una simple fe en el poder sobrenatural de Dios Todopoderoso. Mientras citamos un solo ejemplo del enfoque liberal de uno de los milagros de Cristo, llegará a ser aparente que tan lejos tales puntos de vista se apartan del dato inspirado disponible.

EL ENFOQUE LIBERAL

Cada una de las narraciones del Evangelio contiene el relato de la alimentación milagrosa de una gran multitud cuando el Señor enseñó cerca de la ciudad de Betsaida en la orilla noroeste del Mar de Galilea (cf.

Mat. 14:13-21; Mar. 6:32-44; Luc. 9:10-17; Jn. 6:1-14). Al oír de la muerte de Juan el bautista, el Salvador salió en un bote a un lugar solitario. Las multitudes anticiparon Su destino, y le buscaron con prisa. Cristo fue movido a compasión; Él les enseñó y sanó sus enfermedades durante el día. Los doce discípulos urgieron al Maestro a enviar a las multitudes fuera del lugar desierto, para que así ellos pudieran obtener comida y alojamiento en los pueblos cercanos. El Señor, aunque recibió de un niño cinco panes de cebada y dos peces, a continuación alimentó a cinco mil hombres (en adición a mujeres y a niños) hasta que estuvieran satisfechos completamente. Luego, doce cestas llenas de sobras fueron recogidas.

Un ejemplo clásico del enfoque liberal de los milagros es visto en la evaluación del fallecido William Barclay de este incidente. Barclay, ex profesor de criticismo bíblico y teológico en la Universidad de Glasgow, escribió:

Existen tres maneras en las cuales podemos mirar este milagro.

(i) Nosotros podemos mirarlo como una simple multiplicación de panes y peces. Eso sería muy difícil de entender; y esto sería algo que pasó una vez y que nunca en este mundo se repitió; pero si lo consideramos de esa manera, entonces debemos estar contentos, pero no vamos a ser también críticos y condenatorios de alguien que siente que debe buscar otra manera. [En otras palabras, sea tolerante del enfoque liberal, el cual lo rechaza como un milagro — WJ].

(ii) Mucha gente ha visto en este milagro un sacramento. Ellos han sentido que quienes estuvieron presentes recibieron solamente la pizca más pequeña de comida, pero que con esa comida fueron fortalecidos para su viaje y estuvieron contentos. Ellos han sentido que esto no fue una comida donde la gente se sentó y saciaron su apetito físico; sino que fue una donde ellos comieron la comida espiritual de Cristo...

(iii) Existen aquellos que han visto en este milagro algo que es perfectamente natural, y aunque en otro sentido es un milagro real, y que en cualquier sentido es muy precioso. [¿No le gusta la manera en cómo los modernistas hablan de la “naturalidad” de lo sobrenatural? Llega a ser cada vez más obvio que el uso de Barclay del término “milagro” no es consistente en absoluto con el uso bíblico — WJ]. Imagine la escena.

La multitud está presente; es tarde; y ellos están hambrientos. Pero ¿sería posible realmente que la vasta mayoría de la multitud partiera al otro lado del lago sin ninguna comida en absoluto? ¿No tomarían algo con ellos, aunque sea pequeño? Ahora era de noche y estaban hambrientos. Pero ellos también eran egoístas. Y nadie sacaría lo que tenía a menos que tuviera que compartirlo y él mismo no tuviera suficiente. En vez de compartir sus provisiones insuficientes ellos las mantuvieron en sus bolsas. Luego Jesús tomó la iniciativa. Como Él y Sus discípulos tenían, Él comenzó a compartir con una bendición y una invitación y una sonrisa. Y acto seguido todos comenzaron a compartir, y antes que se dieran cuenta qué estaba pasando, hubo suficiente y más que suficiente para todos (1956, 2:113-114).

En una muestra flagrante de incredulidad, Barclay ha devastado brutalmente el registro del Nuevo Testamento. Aquellos que creen en la fiabilidad de los relatos del Nuevo Testamento no tienen dificultad en absoluto de considerar el evento como una multiplicación sobrenatural de panes y peces — i. e., un milagro real. Tal punto de vista es más fácil de armonizar con las narraciones del Evangelio que las alternativas fantásticas sugeridas por Barclay. Vamos a analizar cuidadosamente sus dos teorías sustitutas a la luz de los registros bíblicos.

La Teoría de la “Pizca”

El punto de vista curioso de que cada persona en esta multitud recibió solamente una pizca “sacramental” está remarcablemente en desacuerdo con los hechos registrados. Considere los detalles siguientes como registrados en los relatos del Evangelio. (a) La multitud fue inmensamente grande; ya que los hombres solo eran 5,000, la multitud de hombres, mujeres, y niños hubiera sido considerablemente mayor. (b) Según el registro divino (y eso es todo lo que tenemos para continuar), una cantidad diminuta de comida fue la fuente de esta cena abundante; esto era la comida pequeña de un niño pequeño. [NOTA: En el Testamento griego, tanto “peces” y “muchacho” son diminutivos, lo cual significa un muchacho pequeño con su comida pequeña]. (c) Aunque remarcablemente, se dice que la multitud completa fue “saciada”. “Saciada” viene del

griego *empiplēmi*, que significa “llenar, satisfacer”. (d) Felipe, uno de los apóstoles del Señor, se había quejado de que doscientos denarios (alrededor del sueldo de 6 meses) no hubiera sido suficiente como para comprar bastante comida para tal multitud grande, incluso si cada uno tomara solamente un “poquito” (Juan 6:7). Parece casi como si el Espíritu Santo anticipara el argumento de la “pizca”. (e) Además, sobraron doce cestas llenas — ¡más que la cantidad inicial! La teoría de la “pizca sacramental”, por tanto, simplemente no calza en la información del Nuevo Testamento.

La Teoría del “Egoísmo”

En todo caso, esta posición es incluso más increíble que la primera. Se sugiere que, en realidad, la gente tenía comida pero la había ocultado. Ellos eran egoístas. Qué suposición infundada y acusación injustificada en contra de estos amigos del primer siglo. En respuesta, considere lo siguiente. (a) Los discípulos, quienes estaban en una mejor posición que los escépticos modernos como para saber que pasó, dijeron, “no tienen que comer” (Marcos 6:36). (b) Las Escrituras específicamente indican que muchos en la multitud habían dejado sus pueblos a prisa (Marcos 6:33), y probablemente, por consiguiente, sin el tiempo necesario para la preparación de comida. (c) Es difícil ver cómo la distribución de la comida de un pequeño niño pudiera haber sido de prominencia suficiente como para precipitar un compartimiento entre los miles presentes, quienes, según Barclay, estuvieron en el fondo inclinados al egoísmo. (d) Finalmente, existen esas doce cestas llenas que son inexplicables. El compartir nunca pudiera dar cuenta por eso.

CONCLUSIÓN

Ambas teorías anteriores, cuando consideradas cuidadosamente, son encontradas extremadamente escasas. Vamos a hacer hincapié otra vez — la fe en el poder de Dios no es más increíble que algunos de los enfoques racionalistas que están intencionados a subvertir las Escrituras.

REFERENCIAS

Barclay, William (1956), *The Gospel of John* (Philadelphia, PA: The Westminster Press), Volume 2.

Clark, G. H. (1975), “Miracles,” *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Machen, J. Gresham (1923), *Christianity and Liberalism* (Philadelphia, PA: The Sunday School Times Co.).

McGarvey, J. W. (1910), *Biblical Criticism* (Cincinnati, OH: Standard).

La Reclamación de Inspiración

Eric Lyons, M. Min.

¿Realmente significa algo las reclamaciones bíblicas de inspiración? ¿Debemos enfatizar el hecho que miles de veces se pueden encontrar enunciados bíblicos introducidos con las palabras “Dios dijo...” o “Entonces el Señor dijo...”? Recientemente recibí una carta que decía: “¡Decir que ‘toda la escritura es inspirada por Dios’ es ambigüedad inútil que no prueba **nada**!”. ¿Es este un enunciado correcto?

Realmente, el simple hecho que un documento reclame ser inspirado por Dios no significa que lo sea. Si una persona intenta defender la inspiración de la Biblia solamente basada sobre la proposición que la Biblia reclama inspiración, probablemente sus esfuerzos por convencer al no-creyente fallarán. El hecho que un libro simplemente **reclame** venir de Dios no significa que **sea** de Dios. Sin embargo, decir que la reclamación de inspiración “es ambigüedad inútil” menosprecia grandemente la importancia de tal reclamación.

El hecho es que la reclamación de inspiración divina es extremadamente rara. Muchos libros demandan importancia especial, mientras que otros reclaman ser una clase de “libro de credo”. Pero, como Kenny Barfield señaló en su libro, *Why the Bible is Number 1* (*Por qué la Biblia es Número 1*), solamente existen siete documentos en todo el mundo que reclaman abiertamente inspiración divina (1997, p. 186). Tristemente, los devotos engañados de varias religiones vociferan, defendiendo libros y varios escritos como supuestamente “inspirados por Dios” cuando, realmente, los mismos libros no hacen incluso tal reclamación. Por ejemplo, considere los muchos escritos hindúes. De sus seis textos “sagrados” más

notables, incluyendo las Vedas, las Leyes de Manu y los Puranas, solamente la sección de las Vedas conocida como la Rig Veda reclama inspiración. Similarmente el grupo Ciencia Cristiana ha guiado a muchos a creer que los escritos de Mary Baker Eddy son inspirados. Pero, aunque sus escritos reclaman importancia especial, nunca reclaman abiertamente ser inspirados por Dios (Barfield, p. 186). ¿Por qué alguien desearía seguir un libro de credo y reclamar que es de Dios si el mismo libro no hace tal reclamación?

Repito: La reclamación de inspiración divina es extremadamente rara. Por esta razón, uno de los mejores lugares para comenzar un estudio bíblico con alguien concerniente al origen divino de la Biblia es con estas reclamaciones de inspiración divina (cf. 2 Sam. 23:2; Hch. 1:16; 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:20, 21; etc.). Tal reclamación es solamente “ambigüedad inútil” si no continuamos presentando la evidencia para probar que la Biblia realmente es un libro dado por el Dios Todopoderoso.

¿Existen otros libros en el mundo que reclaman inspiración? Sí, pero son pocos y dispersos. Y ninguno de esos libros exhibe tales cualidades impresionantes como la profecía predictiva y el conocimiento científico previo que se pueden encontrar en la Biblia. Además, la unidad de la Biblia y su documentación histórica exacta de la gente, lugares y eventos bíblicos no tienen paralelo en la historia humana, y portan testimonio del hecho que la misma existencia de las Sagradas Escrituras no puede ser explicada en otra manera que reconocer que las Escrituras son el resultado de una Mente principal, supervisora y guiadora.

REFERENCIAS

Barfield, Kenny (1997), *Why the Bible is Number 1* (Eugene, OR: Wipf y Stock Publishers)

El Don de la Escritura “Falible”

Eric Lyons, M. Min.

El 13 de septiembre del 2005, la Red de Comunicaciones Católicas anunció la publicación de “un nuevo documento de enseñanza principal de los Obispos de Inglaterra, Gales y Escocia” (“New Document...”, 2005) que fue más tarde presentado en Roma al Papa Benedicto XVI, y los varios delegados católicos de todo el mundo se reunieron allí (“The Gift of Scripture — A New Teaching...”, 2005). Preparado con el propósito de explicar el *Dei Verbum* (la “Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina del Concilio Vaticano II”) y muchos otros documentos católicos publicados en los pasados cuarenta años, este folleto de 60 páginas es presentado por la Sociedad Católica de la Verdad para que “todos los que valoran el ‘don de la Escritura’...puedan estar más ricamente nutridos a la ‘mesa de la palabra de Dios’” (“The Gift...”, s. d.). Aunque las masas todavía saben muy poco acerca de este documento (debido grandemente a que este texto no está disponible en línea o impresión en muchas iglesias católicas), a lo menos una porción de este parece ser mucho del mismo disparate que los auto-declarados “cristianos no-fundamentalistas” están reclamando cada vez más.

Ruth Gledhill de la *Times Online* de Londres cita de una sección de *The Gift of Scripture* (*El Don de la Escritura*) donde los autores escribieron: “Nosotros no debemos esperar encontrar en la Escritura exactitud científica completa o total precisión histórica” (2005). Supuestamente, se puede confiar en los pasajes que hablan sobre la salvación humana, pero los obispos explicaron que “[n]osotros no deberíamos esperar exactitud total de la Biblia en otros asuntos seculares” (como citado en Gledhill, 2005). Aunque se puede listar una plétora de problemas en cuanto a los “creyentes” que declaran que los escritores de la Biblia cometieron varios errores científicos e históricos cuando escribieron la Escritura (vea [Lyons y Miller, 2004](#) para información adicional), note particularmente lo ilógico de sugerir que se puede confiar en los pasajes acerca de la salvación, mientras que las porciones de la Biblia que lidian con otros asuntos (e. g., historia, geografía, astronomía, medicina, etc.) pueden no ser exactos.

Primero, ningún enunciado en la Escritura guía a que una persona crea que esta manera de interpretar la Biblia es aceptable. En cambio, tanto Jesús como los escritores de la Biblia **siempre** actuaron bajo la proposición de que la Palabra de Dios es completamente verdadera, no parcialmente verdadera. Tampoco los escritores del Antiguo o Nuevo Testamento alguna vez criticaron a los escritos de los demás. Ellos siempre consideraron los enunciados de los demás escritores como verdaderos.

Segundo, si fuera verdadero que solamente las secciones bíblicas acerca de la “salvación” son inerrantes, todo el que lee el texto tendría la responsabilidad personal de leer a través de la Escritura para decidir exactamente qué tema pertenece a la salvación (y por ende es correcto y pertinente) y qué tema no importa. Sin embargo, tal interpretación de la Escritura hace burla de la autoridad bíblica. ¿Quién tiene el derecho de decir si el bautismo es un tema de “salvación”? ¿Qué acerca del rol de la mujer abordado por Pablo en 1 Tim. 2:8 et. seq? ¿Es este un pasaje de “salvación”, “histórico”, o “secular”? ¿Es correcto o incorrecto? ¿Quién tiene el derecho de decidir? Si los cristianos abandonaran la doctrina de la inerrancia bíblica, entonces sería imposible tener un estándar verdadero por el cual todos los seres humanos deberían vivir sus vidas. Como el hijo que obedece a su padre en tanto que él esté de acuerdo con las reglas del padre, un cristiano tendría su propio estándar de autoridad ya que la Biblia sería autoritativa solamente cuando él juzgara que esta es una guía confiable. En palabras sencillas, no se puede demostrar que la Escritura es divinamente autoritativa si la Biblia (y sus escritos originales) contienen errores.

Finalmente, si una persona cree que la Biblia es falible, entonces está forzado a aceptar la conclusión inevitable que, en algunas ocasiones, Dios “inspiró” la verdad, mientras en otras ocasiones “inspiró” el error (cf. 2 Tim. 3:16). Pero, si Dios puede inspirar a un hombre a escribir la verdad teológica y doctrinal, Él simultáneamente puede inspirar a la misma persona a escribir con precisión histórica y científica. Si Dios no puede ocuparse correctamente de los asuntos “triviales” (tales como direcciones geográficas, o nombres de individuos), ¿por qué alguien pensaría que pudiera confiar en Él con algo tan crucialmente importante como la seguridad de su alma inmortal y esperar que Él maneje este asunto en una manera más adecuada?

La verdad es que Dios ha provisto suficiente evidencia para permitir que una persona honesta llegue a la verdad y conozca Su voluntad (Jn. 6:45; 7:17; 8:32). Aquellos que están dispuestos a comprometerse y a apartarse de una devoción en la inspiración verbal y la inerrancia de la Escritura, demuestran una falta de fe en Dios y en Su Palabra.

REFERENCIAS

“The Gift of Scripture” (sine data), *Catholic Truth Society*, [En-línea], URL: <http://www.cts-online.org.uk/Sc80.htm>.

“The Gift of Scripture — A New Teaching Document from the Bishops of England, Wales, and Scotland” (2005), *Clifton Diocese*, [En-línea], URL: <http://www.cliftondiocese.com/Articles/497/>.

Gledhill, Ruth (2005), “Catholic Church No Longer Swears by Truth of the Bible,” *Times Online*, October, [En-línea], URL: <http://www.timesonline.co.uk/printFriendly/0,,1-13090-1811332-13090,00.html>.

Lyons, Eric y Dave Miller (2004), “Biblical Errancy,” *Reason & Revelation*, 24:57-63, June, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/articles/2541>.

“New Document Stresses the Importance of the Bible for Catholics” (2005), *The Catholic Church in England and Wales*, [En-línea], URL: <http://www.catholic-ew.org.uk/cn/05/050913.htm>.

Autoridad, Fiabilidad y Verdad

Eric Lyons, M. Min.

¿Son realmente importantes las preguntas acerca de la fiabilidad de la Biblia? ¿Son tan serias que merecen la controversia en nuestro sitio Web regularmente? ¿No pudiéramos emplear nuestro tiempo en algún otro tema?

Es cierto que los cristianos tienen la responsabilidad de considerar muchos temas importantes. Los estudios concernientes a la adoración aceptable, servicio, evangelismo, organización de la iglesia, etc., son temas en los cuales el cristiano debe meditar frecuentemente. Sin embargo, al considerar que el entendimiento adecuado de estos temas (y muchos otros) yace básicamente en la autoridad de la Escritura, podemos concluir que los ataques a la veracidad de la Escritura no son un tema trivial. Los escépticos están muy conscientes del hecho que si pueden socavar la veracidad de la Biblia, entonces pueden socavar el mismo fundamento del cristianismo. Desafortunadamente, ya que tienen posiciones prominentes en escuelas públicas, universidades y medios de comunicación, los críticos de la Biblia han llegado a ser mucho más poderosos e influyentes en tiempos recientes, y ahora se les oye en el mundo entero a través de la radio, la televisión y el Internet.

En la edición de mayo/junio de 2006 de *Biblical Archaeology Review* (*Examen de la Arqueología Bíblica*), Michael D. Coogan escribió un artículo titulado "Question Authority!" ("¿Cuestionen la Autoridad!") en el cual enlazó el tema de la autoridad (o falta de esta) con la (in)consistencia de la Biblia.

"La Biblia dice" es a menudo considerado decisivo en debates contemporáneos acerca de tales temas como el aborto, el suicidio asistido, el estatus de la mujer, las relaciones entre el mismo sexo, la pena de muerte y la guerra y la paz. El problema es que **la Biblia a menudo es inconsistente... [L]a Biblia no habla con una sola voz.**

El hecho que algo se escriba...en la Biblia...no significa que sea la única perspectiva posible o que incluso sea verdadero (2006, 32[3]:24, énfasis añadido).

¿Qué ejemplo dio el Profesor Coogan para "probar" su punto acerca de la inconsistencia y no-fiabilidad de la Biblia? Supuestamente, ya que la Biblia enseña que Dios "castiga a los hijos por los pecados de sus padres hasta la tercera y cuarta generación (Ex. 20:5; Deut. 5:9)", pero también declara que "El hijo no llevará el pecado de su padre, ni el padre llevará el pecado del hijo" (Ez. 18:20; cf. Jer. 31:30), entonces "la Biblia no habla con una sola voz", sino es "inconsistente". ¿Es esto correcto?

En realidad, la enseñanza bíblica sobre el pecado, el sufrimiento y las consecuencias del pecado, y sobre quién lleva la culpa del pecado es muy consistente. Desde que Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, el hombre ha sufrido las consecuencias del pecado. La gente sufre frecuentemente a causa de sus propios pecados (cf. 1 Ped. 4:15). Sin embargo, muchas veces el hombre sufre a causa de los pecados de sus antepasados (incluyendo padres, abuelos, bisabuelos, etc.). Hoy, algunos niños pueden sufrir porque su padre fue encarcelado por conducir borracho, y por ende no puede proveer el sustento para su familia. Una civilización hambrienta puede sufrir parcialmente porque sus antepasados establecieron un sistema de creencia en el cual se prohíbe comer animales como las vacas (ya que el animal puede ser un antepasado reencarnado).

Dios informó a los israelitas que el pecado de idolatría (y el fruto de tal pecado) es tan atroz y amargo que los hijos (incluso hasta la tercera y cuarta generación) sufrirían las consecuencias. Los hijos de los padres idólatras algunas veces sufrían la muerte ya que sus padres los sacrificaban a Baal (Jer. 19:5). Otros, tales como aquellos que vivían durante el tiempo de los jueces, fueron afligidos una y otra vez con pobreza, enfermedad y esclavitud, ya que ellos, como sus padres, "dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot" (Jue. 2:13). Puede ser que incluso en Norteamérica, el remanente fiel sufra por la decisión de Dios de castigar a esta "nación temerosa de Dios" que actualmente le rechaza y se aferra al pecado a cada paso.

Pero, incluso cuando los descendientes inocentes pueden sufrir las consecuencias de los pecados de sus antepasados, ellos no "llevan la **culpabilidad**" de las acciones pecaminosas de sus antepasados (Ez. 18:20). Es decir, ellos no heredan los pecados de sus padres. La Biblia nunca sugiere que los niños son culpables de idolatría solo porque sus padres fueron idólatras. Los niños son inocentes, tanto que Jesús dijo, "de los tales es el reino de Dios" (Luc. 18:16). Finalmente, llevar la culpabilidad del pecado es completamente diferente a sufrir las consecuencias físicas de las acciones de otros.

En la conclusión de su artículo en *Biblical Archaeology Review* (*Examen de la Arqueología Bíblica*), Coogan escribió: "El hecho que algo se escriba...en la Biblia...no significa que sea la única perspectiva posible **o que incluso sea verdadero**" (2006, 32[3]:24, énfasis añadido). En realidad, el artículo de Coogan es el que carece de la verdad, y se debe cuestionar la autoridad de su artículo (¡no de la Biblia!).

REFERENCIAS

Coogan, Michael D. (2006), "Question Authority!" *Biblical Archaeology Review*, 32[3]:24, May/June.

Escritores Inspirados y Copistas Competentes

Eric Lyons, M. Min.

Si abriera su Biblia y leyera Gen. 1:1, aprendería que Dios creó todas las cosas en el principio. La redacción de este versículo dice lo siguiente: “En el principio **creó** Dios los cielos y la tierra” (énfasis añadido). El verbo “crear” viene del hebreo *bara* y se traduce como “crear” o “hacer” en la mayoría de versiones españolas. Sin embargo, en la versión Reina-Valera Antigua existe un error de deletreo en el cual la letra “e” ha sido reemplazada por la letra “i”, causando que el versículo diga: “En el principio **crió** Dios los cielos y la tierra” (énfasis añadido).

Pregunta: ¿De quién es la culpa que la palabra “creó” se haya impreso incorrectamente como “crió”? Ciertamente nadie culparía a Dios o a Sus escritores inspirados (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:20-21) por este error en una versión española de la Biblia. Casi todos reconocen que las editoriales son responsables de estos pequeños errores. Aunque se ha perfeccionado la reproducción de libros durante los siglos pasados (en gran parte gracias a la invención de la imprenta), por muchas razones todavía los errores pequeños pueden introducirse sigilosamente en las páginas impresas. Dios no intervino y milagrosamente suprimió los errores (como el mencionado anteriormente) de las copias de Su Palabra. En cambio, dio a la humanidad la habilidad y recursos para entender que estos errores se pueden resolver racionalmente sin asumir que los escritores inspirados se equivocaron. Sabemos que “crió” debe ser “creó” en Gen. 1:1, en parte porque muchas otras versiones españolas de la Biblia traducen la palabra como “creó”, y porque las copias hebreas de esta porción de la Biblia pueden clarificar el significado verdadero.

EL SENTIDO COMÚN Y LOS ERRORES DE LOS COPISTAS

Uno de los libros más populares del siglo XXI ha sido la novela de Dan Brown *El Código Da Vinci*. Desde el año 2003, se ha vendido mundialmente algo de 50 millones de copias de este libro (“The Official...”, s. d.). Imagine por un momento las diferencias potenciales en las millones de copias del *Código Da Vinci* si, en vez de haberse impreso en una editorial, se hubieran reproducido a mano. Sin duda, los copistas hubieran cometido muchos errores. Ocasionalmente, se hubiera deletreado mal algunos nombres, se hubiera invertido algunos números y se hubiera duplicado u omitido algunas palabras o líneas enteras. No obstante, si se hubiera recuperado algunas millones de copias del *Código Da Vinci* de todo el mundo, y luego cientos de eruditos durante varias décadas las hubieran comparado, contrastado y revisado en un esfuerzo de recuperar la redacción exacta del manuscrito original de Dan Brown, se restauraría realmente el texto a su condición original. Se descartaría la mayoría de los errores de los copistas. Finalmente se restauraría el texto del *Código Da Vinci* por medio del criticismo textual.

Sea que se haga referencia a las obras seculares o a la Biblia, antes de la invención de la imprenta, se hacían las copias a mano, y por ende eran susceptibles a los errores. En el siglo diecinueve, el respetado erudito cristiano J. W. McGarvey señaló: “No existe escrito de la antigüedad que haya llegado a nuestro tiempo sin muchos cambios” (1886, 1:7-8). De hecho, “[u]na gran parte del trabajo de los editores de los clásicos del griego y el latín consiste en corregir lo mejor que puedan las lecturas erróneas introducidas en estas obras” (McGarvey, 1:8). Por ejemplo, considere las comedias de Terencio (ca. 190-158, a.C.). El erudito británico del siglo diecisiete Richard Bentley señaló que las obras de Terencio fueron algunos de los textos clásicos mejores preservados, pero testificó que había visto “veinte mil de estas lecturas en ese pequeño escrito, incluso no tan grande como el Nuevo Testamento completo” (citado en “The Text...”, 1822, 15(37):476; vea también McGarvey, 1886, 1:8). Considere también los escritos de Tácito. Se sabe que contiene a lo menos un error numérico que los eruditos en literatura clásica han reconocido como el error de un copista (Holding, 2001). Los eruditos reconocen que, en un punto en la historia, un copista accidentalmente cambió el número (de CXXV a XXV). Aunque se sabe que contienen errores de transcripción, los historiadores alrededor del mundo citan estas obras antiguas, tales como las de Herodoto, Josefo, Plinio, Tácito, Suetonio, etc., y las consideran fidedignas, educacionales y dignas de estudio.

Si los eruditos defienden la integridad de los autores antiguos parcialmente al reconocer que muchos de los errores contenidos en sus escritos son el resultado de los errores de los copistas, es razonable que estos

mismos eruditos (sean ateos, agnósticos, escépticos o cristianos) reconozcan que los supuestos problemas en el texto bíblico **pueden** ser el resultado de los errores de los escribas en vez de los errores de parte de uno o más escritores de la Biblia. Así como los que copiaron los documentos históricos seculares algunas veces cometieron errores (e. g., deletrearon mal nombres, omitieron palabras, etc.), los escribas que copiaron la Biblia de los textos antiguos también tuvieron la posibilidad de errar. Como Gleason Archer observó: “Incluso los manuscritos más antiguos y mejores que poseemos no están totalmente libres de los errores de transmisión. Ocasionalmente se copia mal los números, ocasionalmente es confuso el deletreo de nombres propios, y existen ejemplos de estos mismos tipos de errores que también aparecen en otros documentos antiguos” (1982, p. 27).

Norman Geisler y William Nix han mencionado varias maneras en que un escriba pudo haber cambiado accidentalmente el texto bíblico, incluyendo: (1) omisiones o repeticiones de letras, palabras o líneas; (2) inversiones (transposiciones) de letras y palabras; (3) divisiones de palabras en los lugares equivocados (ya que las palabras en los manuscritos antiguos no estaban divididas por espacios); (4) errores de escucha (como cuando los escribas copiaron las Escrituras al ser dictados por alguien que las leyera); (5) confianza en la memorización en vez de depender en lo que el texto exactamente dice; (6) errores de criterio (posiblemente a causa de luz insuficiente o problemas de visión); (7) mala caligrafía; etc. (1986, pp. 469-475). Recientemente, escribí una nota pidiendo a un ayudante que enviara un paquete a una Sra. Ward. Desafortunadamente, se envió el paquete con el nombre “Sra. Word”, tal vez porque mi escritura fue muy mala que no se pudo distinguir adecuadamente la “a” de la “o”, o porque el ayudante simplemente leyó mal el nombre. Este ejemplo muestra cuán fácilmente pueden ocurrir errores, incluso en tiempos modernos.

Muchos estudiantes de la Biblia han memorizado pasajes de la Escritura y los han citado por meses o años sin darse cuenta que en un tiempo incorrectamente cambiaron, añadieron u omitieron una palabra del texto. Una vez memoricé 2 Pedro 3:9 (“El Señor no retarda su **promesa**, según algunos la tienen por tardanza...”, énfasis añadido), pero descubrí varios años atrás, que en un tiempo incorrectamente memoricé “promesa” en plural, y lo había citado de esta manera por muchos meses. Uno de los errores ocasionales que los escribas cometieron fue confiar demasiado en su propia memoria. En vez de notar cuidadosamente cada letra en cada palabra en cada línea, algunos copistas pueden haber memorizado demasiado en un tiempo sin mirar el texto. Tenga en cuenta que los escribas no tenían teclas de computadores que hacían las mismas letras cada vez o que les permitían copiar y pegar un párrafo de texto al presionar unos pocos botones. Copiar la Biblia en tiempos antiguos era un trabajo minucioso y tedioso que requería atención y cuidado constante, incluso en las mejores circunstancias.

CAINÁN, HIJO DE ARFAXAD: UN ESTUDIO EN LOS ERRORES DE LOS COPISTAS

Luc. 3:36 es el único versículo en la Biblia en que leemos que el patriarca Arfaxad tuvo un hijo llamando Cainán. Aunque se menciona a otro Cainán (hijo de Enós) siete veces en la Escritura (Gen. 5:9-10, 12-14; 1 Crón. 1:2; Luc. 3:37), fuera de Luc. 3:36, nunca se menciona a Cainán, el hijo de Arfaxad. Se le omite en las genealogías de Gen. 10 y 11, también como en la genealogía de 1 Crón. 1:1-28. Cuando se lista al hijo de Arfaxad en estas genealogías, el nombre que siempre se da es Sala (o Sela), no Cainán.

Algo importante que aprendemos de varias genealogías en la Escritura es que algunas veces contienen brechas menores — brechas que son intencionales y legítimas (vea Mat. 1:1; vea también Thompson, 1989, 9[5]:17-18). Por ende, el hecho que Lucas 3 contenga un nombre que no se registra en Génesis 10 u 11, o 1 Crónicas 1, no significa que alguien cometió un error. Lo cierto es que los términos “engendró”, “hijo de” y “padre” — a menudo encontrados en las genealogías — ocasionalmente tienen una connotación más amplia en la Biblia que en el español moderno (cf. Gen. 32:9; Jn. 8:39). El hecho que una genealogía contenga más (o menos) nombres que otra genealogía, no significa que las dos genealogías sean contrarias.

Sin embargo, la inclusión del nombre Cainán en Luc. 3:36 posiblemente tiene una explicación muy diferente — una que puede ser más plausible, aunque a la misma vez más complicada, y por ende menos popular. Es muy probable que el “problema de Cainán” sea el resultado del error de un escriba cuando copiaba el relato del evangelio de Lucas.

Al considerar que el Nuevo Testamento originalmente se escribió en griego, sin puntuación o espacios entre las palabras, se puede notar que el nombre Cainán fácilmente pudo haberse introducido sigilosamente en la genealogía de Lucas. Note en el siguiente ejemplo lo que el texto original (en concordancia con Gen. 10:24, 11:12 y 1 Crón. 1:18,24) puede haber dicho:

touserouchtouragautoufalektouebertousala

toukainamtouarfaxadtouseemtounooetoulamech

toumathousalatouhenoochtouiarettoumaleleeeltoukainan

touenoostouseethtouadamtoutheou

Si un escriba echaba un vistazo al final de la tercera línea a **toukainan**, probablemente pudiera haberlo escrito también en la primera línea. Por ende, en vez de leer solamente un Cainán, leemos hoy dos:

touserouchtouragautoufalektouebertousalatoukainan

toukainamtouarfaxadtouseemtounooetoulamech

toumathousalatouhenoochtouiarettoumaleleeeltoukainan

touenoostouseethtouadamtoutheou

Como puede ver, sería fácil que un escriba cansado copiara “Cainán” inadvertidamente de Luc. 3:37 mientras copiaba 3:36 (vea Sarfati, 1998, 12[1]:39-40; Morris, 1976, p. 282).

Aunque algunos apologistas rechazan la idea que la inclusión de Cainán en Luc. 3:36 sea el error de un copista, los siguientes hechos parecen añadir peso a esta explicación sugerida.

- Como se declaró antes, esta parte de la genealogía de Lucas también se registra en Gen. 10:24, 11:12 y 1 Crón. 1:18-24. No obstante, todos estos pasajes del Antiguo Testamento omiten al Cainán de Luc. 3:36. De hecho, no se encuentra a Cainán, el hijo de Arfaxad, en ningún manuscrito hebreo del Antiguo Testamento.
- Se omite a Cainán en todas las versiones antiguas del Antiguo Testamento: El Pentateuco Samaritano, la Siríaca, el Targum (traducciones arameas del Antiguo Testamento) y la Vulgata (traducción latina de la Biblia completada entre los años 382 y 405 d.C.) [vea Hasel, 1980, 7(1):23-37].
- Se omite el nombre Cainán en la lista patriarcal de Flavio Josefo en su obra histórica, *Antigüedades Judías* (vea 6:1:4-5).
- El historiador cristiano del tercer siglo, Julio Africano, también omitió el nombre Cainán de su cronología de los patriarcas, aunque él disponía de las copias de los evangelios de Lucas y Mateo (1971, 6:125-140).
- La copia más antigua de Lucas (un código de papiro de la Colección Bodmer datado entre los años 175 y 225 d.C.) no incluye a este Cainán (vea Sarfati, s. d.).



Este manuscrito de una porción de Mateo data de alrededor de 350 d.C.

Crédito: La Colección Schøyen MS 2650

Algunos rápidamente señalan que la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo) menciona el nombre Cainán, y por ende verifica que él fue el hijo de Arfaxad, así como Luc. 3:36 indica. El problema con esta línea de pensamiento es que los manuscritos **más antiguos** de la Septuaginta **no** incluyen esta referencia a Cainán (Sarfati, 1998, 12[1]:40). Patrick Fairbairn indicó en su enciclopedia bíblica que este Cainán “no parece haber estado en las copias de la Septuaginta que Teófilo de Antioquía

usó en el segundo siglo, Africano en el tercero o Eusebio en el cuarto” (1957, 2:351). Además declaró que este Cainán fue también omitido en la copia vaticana de la Septuaginta (2:351). El hecho que “Cainán” fue una añadidura posterior a la Septuaginta (y no una parte del original) también es evidente ya que Josefo ni Africano le mencionan, pero existen muchas indicaciones que ellos usaron la Septuaginta en sus escritos. Ellos repiten muchas de las cifras de la Septuaginta como para no haberla usado. Por tanto, Larry Pierce declaró: “Parece que en el tiempo de Josefo, la generación extra de Cainán no estaba en el texto de la LXX [Septuaginta — EL] o en el documento que Josefo usó, ¿de otra manera Josefo la hubiera incluido!” (1999, 13[2]:76). Como Henry Morris concluyó en su comentario de Génesis: “[E]s muy probable que los copistas posteriores de la Septuaginta (que no eran tan meticulosos como los que copiaron el texto hebreo) insertaran a Cainán en sus manuscritos basándose en ciertas copias del Evangelio de Lucas a las cuales tenían acceso en ese entonces” (1976, p. 282, paréntesis en original). Aunque es posible que simplemente el nombre “Cainán” en Luc. 3:36 suple las genealogías del Antiguo Testamento, cuando se reúne toda la evidencia, una mejor explicación es que el nombre Cainán en Lucas 3:36 sea el resultado del error de un copista.

LA EDAD DE JOAQUÍN CUANDO COMENZÓ A REINAR

En 2 Rey. 24:8, leemos que Joaquín sucedió a su padre como el 19º rey de Judá a la edad de **dieciocho**. Sin embargo, 2 Crón. 36:9 nos informa que “de **ocho** años era Joaquín cuando comenzó a reinar”. Afortunadamente, existe información adicional suficiente en el texto bíblico para probar la edad correcta de Joaquín cuando comenzó su reinado en Judá.

Existe poca duda que Joaquín comenzó su reinado a la edad de dieciocho años, no a la edad de ocho años. Ez. 19:5-9 establece esta conclusión, ya que Joaquín aparece como andando entre leones, arrebatando la presa y devorando a hombres. Además, es poco creíble que se describa a un niño de ocho años como alguien que hizo “lo malo ante los ojos de Jehová” (2 Rey. 24:9).

La respuesta simple para este “problema” es que un copista, **no un escritor inspirado**, cometió un error. Un escriba simplemente omitió un diez (la letra numeral hebrea י [yod], lo cual cambió la edad de Joaquín a ocho (hebreo ח [chet]) en vez de dieciocho (hebreo יח). Esto no significa que los escritores inspirados cometieron un error. En cambio, indica que los errores menores de los escribas se han infiltrado en algunas copias de la Biblia. En realidad, si alguna vez ha visto el alfabeto hebreo, sin duda admitirá que se puede confundir muy fácilmente las letras hebreas (que también se usan para los números).

COPISTAS CONCIENZUDOS

Aunque se menciona a los escribas en la Biblia desde el año 1000 a.C. (e. g., 2 Sam. 8:17), la historia registra tres periodos generales de tradición judía en cuanto a los escribas: (1) el periodo soferim (desde Esdras hasta ca. 200 d.C.); (2) el periodo talmúdico (ca. 100 – 500 d.C.); y (3) el periodo masorético (ca. 500 – 950 d.C.) [Geisler y Nix, 1986, p. 502]. Los copistas judíos estuvieron conscientes de su trabajo y lo tomaron muy seriamente. Ellos no fueron perfectos en su trabajo de transcripción (como se mostró anteriormente), pero la evidencia muestra que fueron muy concienzudos. Ya que era infinitamente más importante que el trabajo de los estudiantes al copiar el deletreo de las palabras, el trabajo de las cocineras al copiar recetas o el trabajo de las secretarias al copiar las notas de sus jefes, los escribas entendían que estaban copiando la Palabra de Dios. Incluso el trabajo importante de los transcritores médicos no se puede comparar al trabajo de los copistas antiguos. McGarvey anotó que los copistas en el periodo talmúdico “adoptaron regulaciones minuciosas para preservar la pureza del texto sagrado” (1886, 1:9). Luego, los masoretas tomaron pasos incluso más estrictos para garantizar manuscritos de calidad superior. Ya que tenían una gran reverencia por las Escrituras, fueron por encima y más allá del “llamado del deber”, trabajando bajo reglas muy estrictas para hacer las copias posibles más exactas. En su *Introducción al Antiguo Testamento (Introduction to the Old Testament)*, el Profesor R. K. Harrison abordó el enfoque de los masoretas en cuanto a las Escrituras y su profesionalismo, diciendo:

Ellos estaban interesados en la transmisión del texto consonántico como lo habían recibido [el hebreo no tiene vocales — EL], también en la pronunciación, teniendo en cuenta que el mismo texto era inviolable y cada consonante sagrada.

El trabajo estadístico detallado que los masoretas realizaban en cada libro incluía la cuenta de los versículos, palabras y letras, el establecimiento del medio del libro (un procedimiento que era útil en el caso de composiciones bífidas o de dos partes), el señalamiento de singularidades de estilos y otros asuntos similares (1969, pp. 212-213, paréntesis en original).

Al tomar estas precauciones en la transcripción de letras, palabras y versículos (por sección y libros), se podía saber si se había omitido o añadido una palabra o letra. En efecto, como Eddie Hendrix afirmó: “Estas revisiones minuciosas contribuían a un alto grado de exactitud en la transcripción” (1976, 93[14]:5). Ningún otro grupo de copistas antiguos es más renombrado que los del Antiguo Testamento.

Aunque se sabe mucho menos acerca de los copistas del Nuevo Testamento, según Philip Comfort, quien escribió *La Búsqueda del Texto Original del Nuevo Testamento* (*The Quest for the Original Text of the New Testament*), la evidencia paleográfica ha revelado que “muchos de los manuscritos antiguos se copiaron cuidadosamente, con precisión y perspicacia”, sin duda “por medio del trabajo de escribas educados y profesionales” (1992, p. 51, 50). Los copistas del Nuevo Testamento también tenían una motivación seria para copiar las Escrituras con cuidado. Aunque no se cita usualmente este texto teniendo a los copistas en mente, considere Ap. 22:18-19:

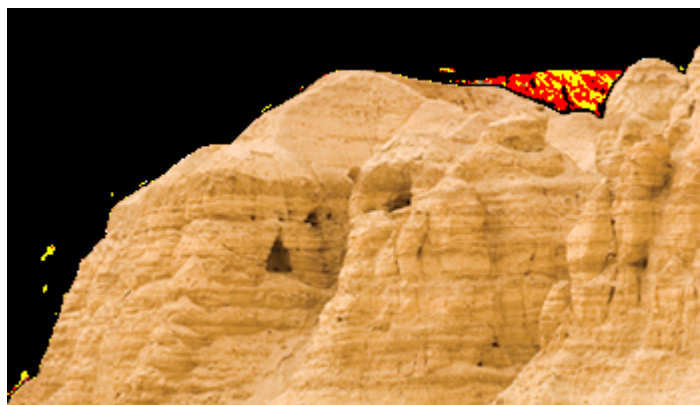
Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

En el segundo siglo d.C., Ireneo aplicó esta condenación a los copistas que intencionalmente contribuyeron a la iniciación y perpetuación de errores textuales (5:30:1). Indudablemente, debido a la gracia de Dios y la escrupulosidad de los copistas, “[e]l Nuevo Testamento...no solamente ha sobrevivido en más manuscritos que cualquier otro libro de la antigüedad, sino ha sobrevivido en una forma más pura que cualquier otro gran libro” (Geisler y Nix, p. 475).

¿NO EXISTEN AUTÓGRAFOS? NO HAY PROBLEMA

Algunos pueden preguntarse cómo los cristianos podemos confiar que tenemos la Palabra de Dios hoy ya que no disponemos de manuscritos originales (llamados autógrafos). ¿Cómo podemos conocer la Verdad, si la Verdad viene de copias de copias...de los autógrafos, muchas de las cuales contienen varios errores pequeños de transcripción? ¿No deberíamos simplemente darnos por vencidos y declarar que los intentos de encontrar la Verdad son inútiles?

Es muy irrazonable pensar que se pueden aprender verdades solamente de los autógrafos. Aprender y formar creencias basados en las copias fidedignas de documentos escritos, objetos, etc., es una manera de vida. Concluir que un conductor en un estado particular no puede aprender a manejar adecuadamente sin tener a la mano el manual de conducción **original** que el estado produjo años antes es absurdo. Aseverar que no se puede medir la longitud de una yarda sin tener la yarda estándar del Instituto Nacional de Estándares y Tecnología es ridículo. Incluso si la yarda estándar se hubiera perdido, las millones de copias de la yarda en existencia hoy serían suficientes para encontrar (y medir) exactamente la longitud verdadera de una yarda. Considere también el ejemplo de McGarvey de un autógrafo que llegó a destruirse.



Una de las cuevas donde se descubrió los Rollos del Mar Muerto.

Un hombre dejó una gran finca para sus descendientes de la tercera generación, pero no se la debía dividir hasta que la mayoría de ellos llegara a la mayoría de edad. Durante el intervalo se circularon muchas copias del testamento entre los grupos interesados, muchas de estas fueron copias de otras copias. Mientras tanto la

oficina de registro en la que se archivó el original se quemó con todos sus contenidos. Cuando se acercó el tiempo de la división, un abogado entrometido reportó que no existían dos copias que fueran iguales. Esto les alarmó, y comenzaron a ocuparse para averiguar la verdad del reporte. Al comparar copia por copia averiguaron que el reporte era verdadero, pero al inspeccionar más cuidadosamente descubrieron que las diferencias consistían en errores de deletreo o construcción gramática; algunos errores en cifras corregidos por la escritura de los números; y algunas otras diferencias un poco difíciles de explicar; pero en ninguna de las copias estos errores afectaban los derechos de los herederos. Según los propósitos esenciales para los cuales se escribió el testamento las representaciones de todas las copias fueron precisamente las mismas. El resultado fue que ellos dividieron la finca, y todos quedaron satisfechos; y ellos estuvieron más seguros que habían llevado a cabo la voluntad de su abuelo que si se hubiera preservado solamente la copia original, ya que esta pudiera haber sido alterada por el interés de un solo heredero, pero las copias, aunque defectuosas, no pudieron haberlo sido (1:17).

Por todo el mundo, individuos, grupos, negocios, escuelas, etc., operan con la convicción que los autógrafos no son necesarios para aprender las verdades en ellos. Se puede reunir, inspeccionar e



Página antigua gastada de un documento de papiro

investigar las copias de testamentos, artículos, libros, etc., hasta que se publiquen nuevas copias que sean virtualmente idénticas al original. “[E]s posible obtener comunicación exacta a pesar de los errores técnicos de la transcripción” (Archer, 1982, p. 29). De igual manera con la Biblia. Aunque los copistas fueron imperfectos en sus obras de transcripción, se han conservado suficientes copias de las Escrituras tanto que, como Don Fredric Kenyon remarcó, “es prácticamente cierto que se ha preservado la lectura verdadera de todo pasaje dudoso en una u otra de estas autoridades antiguas. ¡No se puede decir esto de otro libro antiguo en el mundo!” (citado en Lighfoot, 2003, p. 204).

EVIDENCIA DE TRANSMISIÓN BÍBLICA CONFIABLE **El Antiguo Testamento**

Los Rollos del Mar Muerto constituyen uno de los más grandes descubrimientos arqueológicos de todos los tiempos. En 1947, se encontró muchos documentos históricos por accidente en una cueva al lado noroeste del Mar Muerto. Esta colección de documentos, que ha llegado a conocerse como los Rollos del Mar Muerto, consta de rollos de piel antigua y papiro, y fragmentos que han sido enrollados en tinajas por siglos. Desde 1949 hasta 1956, se encontraron cientos de manuscritos hebreos y arameos y unos cuantos fragmentos griegos en cuevas cercanas, y los eruditos creen que se escribieron entre el año 200 a.C. y la primera mitad del primer siglo d.C. Algunos de los manuscritos fueron de escritos judíos apócrifos y pseudo-apócrifos (e. g., 1 Enoc, Tobías y Jubileos); otros a menudo son agrupados como escritos “ascéticos” (libros misceláneos de reglas, poesía, comentario, etc.). El grupo de documentos más notables y pertinentes encontrados en las cuevas del Qumran cerca del Mar Muerto es la colección de los libros del Antiguo Testamento. Se encontró rollos de cada libro de la Biblia hebrea excepto el libro de Ester.

Los Rollos del Mar Muerto son una evidencia firme de la integridad del texto del Antiguo Testamento. Antes de 1947, los manuscritos más antiguos del Antiguo Testamento se remontaban solamente al tiempo alrededor del año 1000 d.C. Con el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, los eruditos de la Biblia han podido comparar el texto moderno con el texto de más de 2,000 años atrás. Los críticos del texto han descubierto que estas copias antiguas de los libros del Antiguo Testamento son sorprendentemente similares al texto masorético. De hecho, son prueba que se ha transmitido el texto del Antiguo Testamento fielmente a través de los siglos. Como Rene Paché concluyó: “Ya que se puede demostrar que se transmitió el texto del Antiguo Testamento fielmente durante los pasados 2,000 años, se puede suponer razonablemente que se ha transmitido así desde el comienzo” (1971, p. 191). Además, si las copias del Antiguo Testamento en el primer siglo fueron lo suficientemente fieles como para que Jesús y los apóstoles las citaran y enseñaran de estas, y nosotros poseemos manuscritos del Antiguo Testamento que son contemporáneos (o

anteriores) al tiempo de Cristo, entonces los cristianos deberían sentirse extremadamente seguros en cuanto a la condición del Antiguo Testamento en el siglo veintiuno — a lo menos tan seguros como Jesús lo estuvo (cf. Mat. 22:31).

El Nuevo Testamento

¿Cuán seguros podemos estar los cristianos que el texto del Nuevo Testamento es esencialmente el mismo hoy como lo fue en el primer siglo? ¿Pudiera ser que uno de los dogmas centrales del cristianismo (e. g., la deidad de Cristo) fuera el resultado de la manipulación del texto del Nuevo Testamento siglos antes, como alega la novela de Dan Brown, *El Código Da Vinci* (2003, pp. 233-234)? ¿Cambió alguien drásticamente en la Edad Media el texto del Nuevo Testamento? ¿Qué evidencia tenemos para confiar en el Nuevo Testamento?

Los cristianos del siglo XXI pueden estar seguros que se ha transmitido el Nuevo Testamento fielmente a través de los siglos en gran parte a causa de la cantidad vasta de manuscritos que existen hoy, algunos de los cuales se remontan a comienzos del segundo siglo d.C. Cuando F. F. Bruce publicó la sexta edición de su libro clásico *Los Documentos del Nuevo Testamento — ¿Son Confiables?* (*The New Testament Documents — Are They Reliable?*) en 1981, señaló que “existen más de 5,000 manuscritos griegos del Nuevo Testamento completo o en parte” (p. 10). Algo de 25 años después, Michael Welte del Instituto por la Investigación Textual del Nuevo Testamento en Munster, Alemania, indicó que el número de manuscritos griegos era 5,748 (2005). Esta cifra representa un grupo mayor de manuscritos para cualquier volumen antiguo (cf. Westcott y Hort, 1964, p. 565; Ewert, 1983, p. 139; Kenyon, 1951, p. 5). Por ejemplo, *Historias* de Herodoto, *La Guerra de las Galias* de César y los *Anales* de Tácito, tres obras históricas bien-conocidas y citadas a menudo, están respaldadas por un total de 38 manuscritos en combinación (Geisler y Nix, p. 408). El libro antiguo más documentado después del Nuevo Testamento es la *Ilíada* de Homero. Existen algo de 643 manuscritos de la *Ilíada* hoy (p. 475), lo cual es todavía algo de 5,000 manuscritos menos que en el caso del Nuevo Testamento.

Igualmente impresionante como el **número** de manuscritos del Nuevo Testamento en existencia es la **antigüedad** de los manuscritos. Mientras que las copias existentes de Platón, Tucídides, Herodoto, Tácito y muchos otros están separadas del tiempo en que estos hombres escribieron por 1,000 años, los manuscritos del Nuevo Testamento se remontan al tiempo del segundo siglo, y posiblemente antes. En *El Texto de los Manuscritos Griegos Más Antiguos del Nuevo Testamento* (*The Text of the Earliest New Testament Greek Manuscripts*), un volumen de 700 páginas que Philip Comfort y David Barrett editaron, se transcribe más de 60 de los manuscritos griegos más antiguos del Nuevo Testamento (2001). Este libro también contiene muchas fotografías de estos manuscritos antiguos (cuyos originales están almacenados por todo el mundo). En la introducción, Comfort y Barrett declaran: “Todos los manuscritos [contenidos en el libro — EL] datan de comienzos del segundo siglo a comienzos del cuarto (100-300 d.C.)” (p. 17). De hecho, “[v]arios de los papiros más importantes datan de mediados del segundo siglo” y por ende “proveen los testimonios directos más antiguos de los autógrafos del Nuevo Testamento” (p. 18). Ellos incluso sugieren que “es posible que algunos de los manuscritos que se piensa que son de comienzos del segundo siglo realmente sean de finales del primero siglo” (p. 23). Así que podemos estar muy seguros de la transmisión del Nuevo Testamento, no solamente a causa del gran número de copias existentes, sino a causa de la proximidad de los manuscritos a los autógrafos.

Pero, eso no es todo. A la evidencia de los manuscritos se le puede añadir las versiones antiguas del Nuevo Testamento (e. g., Siríaca Antigua, Latina Antigua, Coptica, etc.), también como las “más de 36,000 citas patrísticas que contienen casi todo versículo del Nuevo Testamento” (Geisler y Nix, p. 467). Los escritos cristianos no-inspirados de los primeros siglos (redactados por hombres como Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Justino Mártir, Ireneo y muchos otros) están saturados de citas de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento. El eminente erudito en Nuevo Testamento Bruce Metzger escribió, “De hecho, estas citas son tan extensas...que si se destruyeran todas las otras fuentes de nuestro conocimiento del texto del Nuevo Testamento, estas serían suficientes para reconstruir prácticamente el Nuevo Testamento completo” (1968, p. 86). Estos testimonios, juntamente con las versiones antiguas, hablan grandemente a favor de la integridad de la transmisión de la Biblia.

¿Existe evidencia amplia de los manuscritos, versiones y citas antiguas de los documentos del Nuevo Testamento, que se han conservado y que indican que el Nuevo Testamento es esencialmente el mismo hoy como lo fue en el primer siglo? Absolutamente. El ex director del Museo Británico, Don Frederic Kenyon, resumió el asunto: “El cristiano puede tomar la Biblia completa en su mano y decir sin temor o duda que él tiene la verdadera palabra de Dios, transmitida sin pérdida importante de generación a generación a través de los siglos” (citado en Lightfoot, 2003, p. 126).

CONCLUSIÓN

Al considerar el potencial durante los 1,900 años pasados para que el texto de la Biblia fuera corrompido grandemente, y el hecho que esto no haya sucedido, los cristianos pueden tener confianza que Dios, aunque sin inspirar a los copistas en la transmisión de Su Palabra, los usó en Su preservación providencial de la misma. Isaías aseguró a sus oyentes 2,700 años atrás de la permanencia de la Palabra de Dios, diciendo, “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isa. 40:8). Luego, después de más de siete siglos de transmisión, el apóstol Pedro repitió los sentimientos de Isaías, describiendo la Palabra de Dios como “incorruptible” y lo que “vive y permanece para siempre” (1 Ped. 1:23-25).

REFERENCIAS

- Africanus, Julius (reimpresión de 1971), “The Extant Writings of Julius Africanus”, *Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Archer, Gleason L. (1982), *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Arndt, William (1955), *Does the Bible Contradict Itself?* (St. Louis, MO: Concordia).
- Barnes, Albert (1997), *Barnes’ Notes* (Electronic Database: Biblesoft).
- Brown, Dan (2003), *The Da Vinci Code* (New York: Doubleday).
- Bruce, F. F. (1981), *The New Testament Documents — Are They Reliable?* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), sexta edición.
- Comfort, Philip (1992), *The Quest for the Original Text of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Comfort, Philip W. y David P. Barrett (2001), *The Text of the Earliest New Testament Greek Manuscripts* (Wheaton, IL: Tyndale House).
- Ewert, David (1983), *From Ancient Tablets to Modern Translations* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Fairbairn, Patrick (reimpresión de 1957), “Genealogies”, *Fairbairn’s Imperial Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Geisler, Norman L. y William E. Nix (1986), *A General Introduction to the Bible* (Chicago, IL: Moody), edición revisada.
- Hasel, Gerhard F. (1980), “Genesis 5 and 11: Chronologies in the Biblical History of Beginnings”, *Origins*, 7[1]:23-37, [En-línea], URL: <http://www.ldolphin.org/haselgeneal.html>.
- Harrison, R. K. (1969), *Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Hendrix, Eddie (1976), “What About Those Copyist Errors?” *Firm Foundation*, 93[14]:5, 6 de abril.
- Holding, James Patrick (2001), “Copyist Errors”, [En-línea], URL: <http://www.tektonics.org/copyisterrors.html>.
- Irenaeus (reimpresión de 1973), “Irenaeus Against Heresies”, *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Josephus, Flavius (edición de 1987), *The Life and Works of Flavius Josephus: Antiquities of the Jews*, trad. William Whiston (Peabody, MA: Hendrickson).
- Keil, C. F. y F. Delitzsch (1996), *Keil and Delitzsch Commentary on the Old Testament* (Electronic Database: Biblesoft).
- Kenyon, Sir Frederic (reimpresión de 1951), *Handbook to the Textual Criticism of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), segunda edición.

- Lightfoot, Neil (2003), *How We Got the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker), tercera edición.
- McGarvey, J. W. (1886), *Evidences of Christianity* (Cincinnati, OH: Guide Printing).
- Metzger, Bruce (1968), *The Text of the New Testament* (New York, NY: Oxford University Press).
- Morris, Henry M. (1976), *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker).
- "The Official Website of #1 National Bestselling Author Dan Brown" (sine data), [En-línea], URL: http://www.danbrown.com/meet_dan/index.html.
- Paché, Rene (1971), *The Inspiration and Authority of Scripture* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Pierce, Larry (1999), "Cainan in Luke 3:36: Insight from Josephus", *CEN Technical Journal*, 13[2]:75-76.
- Sarfati, Jonathan D. (1998), "Cainan of Luke 3:36", *CEN Technical Journal*, 12[1]:39-40.
- Sarfati, Jonathan D. (sine data), "How do You Explain the Difference between Luke 3:36 and Genesis 11:12?" [En-línea], URL: <http://www.answersingenesis.org/docs/3748.asp>.
- "The Text of the New Testament" (1822), *The North American Review*, 15(37):460-487, octubre, [En-línea], URL: [http://memory.loc.gov/cgi-bin/query/r?ammem/ncps:@field\(DOCID+@lit\(ABQ7578-0015-27\)\)](http://memory.loc.gov/cgi-bin/query/r?ammem/ncps:@field(DOCID+@lit(ABQ7578-0015-27))).
- Thompson, Bert (1989), "Are the Genealogies of the Bible Useful Chronologies?" *Reason and Revelation*, 9[5]:17-18, mayo.
- Welte, Michael (2005), e-mail personal a Dave Miller, Institute for New Testament Textual Research (Munster, Germany), [En-línea], URL: <http://www.uni-muenster.de/NTTextforschung/>.
- Westcott, B. A. y F. J. A. Hort (reimpresión de 1964), *The New Testament in the Original Greek* (New York: MacMillan).

¿Es Posible la Interpretación Privada?

Eric Lyons, M. Min

¿Significa la frase "ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada" (2 Ped. 1:20) que no podemos entender la Biblia por nosotros mismos?

Una lectura casual de 2 Ped. 1:20 — sin consideración al contexto en el cual se encuentra el pasaje — puede guiarnos a entender este versículo en tal manera. Sin embargo, un examen más profundo de este pasaje revela que no hace referencia en absoluto a aquellos que **leen** las Escrituras, sino a aquellos que **escribieron** las Escrituras. Al estudiar el contexto del pasaje, se aprende que este habla de cómo llegaron a existir las Escrituras, no de cómo deben "interpretarse".

Continuando con el pensamiento del versículo 20 al versículo 21, leemos: "Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, **porque** nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (énfasis añadido). La palabra "porque" en el versículo 21 conecta los dos pensamientos. La palabra castellana "porque" se deriva de la conjunción griega *gar*. El *Diccionario de Griego/Hebreo Strong* (1994) indica que esta palabra es una "partícula primaria" que asigna "una razón" y se usa como "explicación" o "intensificación". La razón por la cual "ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada" es **porque** "nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que **los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**" (énfasis añadido). La palabra "porque" conecta los dos pensamientos. Pedro estuvo diciendo que los profetas no inventaron lo escrito; en cambio, fueron guiados por el Espíritu Santo (cf. 2 Tim. 3:16,17). Sin duda esta es la razón por la cual la NVI traduce: "ninguna profecía de la Escritura surge **de la interpretación particular de nadie**" (2 Ped. 1:20, énfasis añadido) — no la interpretación del lector.

Además, según el *Léxico Analítico Griego del Nuevo Testamento* de Mounce (1993), la palabra griega *epilysis* (traducida "interpretación" en 2 Ped. 1:20) significa principalmente "desate" o "liberación". La raíz de *epilysis* es *luo*, y significa literalmente "desatar, soltar, liberar" (p. 305). Por tanto, "nunca la profecía" fue liberada, desatada o dada por las inventivas de los propios profetas. Ellos no pusieron su propia

“interpretación” en el mensaje de Dios; en cambio, el Espíritu Santo les guió. Por ende, este pasaje no hace referencia a los interpretes modernos del texto, sino a aquellos que lo escribieron — i. e., los profetas y apóstoles (cf. Efe. 3:5).

“Dios Mío Dios Mío, ¿Por qué me has Desamparado?”

Kyle Butt, M. A.

Imagine tratar de vivir en un mundo donde cada persona decide por sí misma cuán largo debe ser una pulgada. La pulgada de alguien pudiera ser tan larga como un lápiz, mientras que la pulgada de otra persona pudiera ser tan corta como un centavo. Imagine también tratar de comprar leña o una alfombra, o tratar de calcular cualquier clase de geometría. Realmente, es imposible tratar de medir cosas sin un estándar.

Lo mismo pasa en los asuntos religiosos y espirituales. Si todos crean sus propias “medidas” en cuanto a lo correcto e incorrecto, habrá como resultado confusión — que es la razón por la cual Dios nos dio la Biblia. Su Palabra es el estándar por el cual debemos medir todas nuestras acciones. Ya que la Biblia reclama ser el único estándar verdadero, la mayoría de gente exige evidencia que pruebe su origen divino. Si alguien tiene una Biblia abierta y un corazón honesto, podrá encontrar tal evidencia.

DE REGRESO AL FUTURO

El martes, 11 de septiembre de 2001, una tragedia horrible impactó a los Estados Unidos cuando los terroristas atacaron el Centro de Comercio Mundial y el Pentágono. En medio de la tragedia, circuló un rumor que Nostradamus, un supuesto adivino, había predicho los eventos. Los sitios Web con información sobre Nostradamus recibieron miles, incluso millones de visitantes. Después de todo, se descubrió que la predicción había sido fabricada y malentendida; Nostradamus no había previsto el futuro, así como usted y yo. Pero fue obvio por la respuesta del público que cualquiera que **puede** predecir con exactitud el futuro es muy especial. El profeta Jeremías escribió: “¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?” (Lam. 3:37). El punto del profeta fue claro: Nadie puede profetizar con exactitud a menos que Dios le informe de eso. Por tanto, cuando la Biblia predice el futuro exactamente, podemos saber que es de Dios.

“DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?”

Si usted fuera un judío en medio de la multitud, quien estuviera mirando a Jesús en la cruz, hubiera visto y oído muchas cosas asombrosas. Por ejemplo, hubiera visto que el único hombre inocente era torturado, insultado y escupido. Además, se hubiera sentado en oscuridad completa por tres horas. Pero algunas de las cosas asombrosas que pasaron ese día fueron las cosas que Jesús dijo mientras estaba en la cruz.

Mientras se acercaba a Su muerte, Jesús exclamó, “Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34). Muchos de los que estaban alrededor de Jesús no entendieron lo que había dicho. Pero cualquier judío que estuviera muy familiarizado con el Antiguo Testamento debería haber reconocido inmediatamente el lamento de Jesús como una cita directa de la primera línea del Salmo 22. El Rey David escribió este salmo alrededor de 1,000 años antes de la muerte de Jesús. Sin embargo, los versículos 16 al 18 describen en detalle lo que estaba pasando en la crucifixión: “Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”.

¿Pudiera imaginar tener el Salmo 22 en sus manos (o en su mente) mientras miraba a los soldados a los pies de Jesús repartiendo entre ellos Sus vestidos y echando suerte por Su ropa (Mat. 27:35) — exactamente como el salmista predijo? Con Su último suspiro en la cruz, Cristo trató que la gente entendiera que Él era el Mesías.

Cuando recordamos esa situación — casi 2,000 años después — vemos que Jesús probó que la Biblia había predicho el futuro exactamente, verificando por ende su inspiración. Como Isaías dijo: “Traigan,

anúnciennos lo que ha de venir; dígnannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir” (41:22). Lo que los paganos **no** podían hacer (41:22-24), la Palabra de Dios **sí** podía (vea Isa. 42:8, 9).

Los Relatos de la Resurrección

Kyle Butt, M. A.

INTRODUCCIÓN — EL NUEVO TESTAMENTO ES EL LIBRO MÁS HISTÓRICAMENTE CORRECTO DE LA ANTIGÜEDAD

Rechazar los milagros documentados en el Nuevo Testamento es uno de los pasatiempos favoritos de muchos escépticos e incluso de algunos líderes religiosos. Sin embargo, este juego del “rechazo” es muy serio ya que los milagros están estrechamente enlazados a los hechos históricos tanto que separarlos es como tratar de separar dos plastilinas de colores que han sido mezcladas. Por ejemplo, considere el caso de Don William Ramsay. Su educación intensa le había infundido un sentido profundo de la erudición. También le había infundido un prejuicio en cuanto a la supuesta falibilidad de la Biblia (especialmente del libro de Hechos). Ramsay anotó: “[...] alrededor de 1880 a 1890 se consideraba al libro de Hechos como la parte más débil del Nuevo Testamento. Nadie que estimara su reputación como erudito se atrevía a pronunciar una palabra en defensa de este libro. Como regla, los teólogos eruditos más conservadores pensaban que el plan de defensa más sabio para el Nuevo Testamento como un todo era decir lo menos posible acerca del libro de Hechos” (1915, p. 38).

Como se esperaba de una persona entrenada por tales “eruditos”, Ramsay sostuvo el mismo punto de vista. Sin embargo, él sostuvo este punto de vista sólo por un tiempo ya que se atrevió a hacer lo que pocos en su tiempo hicieron. Decidió explorar las tierras bíblicas con una Biblia abierta — con la intención de probar la falibilidad de la historia que Lucas describe en el libro de Hechos. No obstante, para su sorpresa, el libro de Hechos pasó todas las pruebas que podían requerirse. Después de su investigación de las tierras bíblicas, estuvo forzado a concluir:

Cuanto más he estudiado la narración de Hechos, y cuanto más he aprendido año tras año acerca de la sociedad, los pensamientos y estilos grecorromanos, y la organización en aquellas provincias, he llegado a admirar y a entender mejor este libro. Me propuse buscar la verdad en el área fronteriza entre Grecia y Asia, y la encontré aquí [en el libro de Hechos — KB]. Usted puede presionar el escrito de Lucas mucho más de lo que presionaría a otro escrito de algún historiador, pero este soporta el escrutinio más intenso y el trato más duro, con tal que el crítico conozca el tema y no vaya más allá de los límites de la ciencia y de la justicia (1915, p. 89).

El renombrado arqueólogo Nelson Glueck lo declaró de esta manera: “Se puede declarar categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho alguna referencia bíblica. Se han realizado muchos exámenes de hallazgos arqueológicos que concuerdan en una idea general clara o en detalle exacto con los enunciados históricos que se encuentran en la Biblia (1959, p. 31).

Considerando el hecho que la tierra de Palestina en los tiempos de los escritores del Nuevo Testamento cambiaba de acuerdo a la agitación política, económica y social, yo diría que su exactitud histórica es sorprendente. Pero por favor recuerde que no se está usando este argumento en este artículo para reclamar que el Nuevo Testamento es inspirado (aunque algunos lo han usado muy efectivamente en esta manera). Se ha incluido en este punto para mostrar que los libros que abordan la resurrección de Cristo han probado fuera de toda duda que son verdaderos. Viaje a las “Tierras Santas” y compruébelo usted mismo si duda de la exactitud del Nuevo Testamento. Lleve consigo una mente honesta y abierta y un Nuevo Testamento, y le aseguro que considerará a los escritores del Nuevo Testamento como historiadores fidedignos.

SOBRE LAS SUPUESTAS CONTRADICCIONES ENTRE LOS EVANGELIOS

Así que, tal vez los documentos del Nuevo Testamento son exactos cuando abordan información histórica o geográfica. Pero ¿qué acerca de todas las supuestas contradicciones entre los relatos del evangelio que

describen la resurrección? En su libro *Despedida a Dios (Farewell to God)* Charles Templeton empleó varias páginas para hacer comparaciones entre los enunciados de los cuatro evangelios. Al final declaró: “Toda la historia de la resurrección no es creíble” (1996, p. 122). Otro predicador muy conocido que se volvió escéptico, Dan Barker, se deleita al intentar encontrar contradicciones en los diferentes relatos de la resurrección. En su libro *Perdiendo la Fe en la Fe (Loosing Faith in Faith)*, llenó siete páginas con una lista de “contradicciones” que encontró en los relatos. Finalmente declaró: “Para los cristianos: Díganme exactamente lo que pasó el Domingo de Pascua o dejemos sepultado el mito de Jesús...” (1992, p. 181). Interesantemente, se debe notar que el hecho que Barker pida los detalles “exactos” acerca de un día en la historia que transcurrió hace casi 2,000 años atrás enfatiza la legitimidad de la historia de la resurrección, ya que no se puede examinar con tal escrutinio ningún día en la historia antigua. Los historiadores modernos no pueden decir “exactamente” que pasó el 4 de julio de 1776 [la independencia de los Estados Unidos — MP] o el 2 de abril de 1861 [la Guerra Civil — MP], pero ¿se les pide a los cristianos que den detalles “exactos” de la resurrección de Cristo? Además, los escritores del evangelio pueden suplir estos detalles que se requiere — sin contradicción. Examinemos la evidencia.

COLUSIÓN

Colusión: “Un acuerdo secreto entre dos o más grupos con un propósito fraudulento, ilegal o engañoso” (*The American Heritage Dictionary of the English Language*, Cuarta edición, 2000, p. 363). Incluso si no hemos escuchado esta palabra, la mayoría de nosotros entiende la situación que describe. Suponga que cuatro ladrones de banco se ponen máscaras de medias de nailon, roban el banco de la ciudad, esconden el dinero en una cueva cercana y regresan a su casa hasta que la investigación de la policía pare. El primer ladrón escucha que alguien toca la puerta. Abre y ve a un policía que “solo quiere hacerle algunas pocas preguntas”. El oficial pregunta, “¿Dónde estabas y qué estabas haciendo la noche del 1º de junio de 2001?”. El ladrón rápidamente responde, “Estaba en la casa de Juan Pérez mirando la televisión con otros tres amigos”. El policía apunta los nombres y las direcciones de los amigos y les visita en sus casas. Cada ladrón dice la misma historia. ¿Es verdadera la historia? ¡Absolutamente no! Pero ¿sonaron parecidas todas las historias, sin contradicciones aparentes? Sí.

Ahora, apliquemos este principio en nuestra discusión de los relatos de la resurrección. Si cada relato que describe la resurrección sonara exactamente igual, ¿qué pensaría que se dijera acerca de los relatos? “Los escritores deben haberse copiado entre ellos”. De hecho, en otras áreas de la vida de Cristo aparte de la historia de la resurrección, cuando los libros de Mateo y Lucas dan la misma información que el libro de Marcos, mucha gente afirma que ellos deben haber copiado el escrito de Marcos ya que se cree que es el más antiguo de los tres libros. Otra pregunta demandante en los niveles modernos más altos de la erudición bíblica es si Pedro copió a Judas en 2 Ped. 2:4-17, o si Judas copió a Pedro, ya que los dos segmentos de la Escritura suenan muy similares.

No obstante, sorprendentemente la Biblia no ha dejado la posibilidad de colusión para los relatos de la resurrección. En realidad, no se puede negar legítimamente que los relatos de la resurrección vienen de varias fuentes **independientes**. En su libro *Ciencia Versus Religión (Science Versus Religion)*, Tad S. Clements fervientemente negó que exista evidencia suficiente para creer en la resurrección. Pero reconoció: “No existe simplemente un relato de la resurrección de Cristo sino una multitud desconcertante de historias que son contradictorias en varios aspectos” (1990, p. 193). Y él clarifica que los evangelios son relatos separados de la misma historia. Dan Barker admitió lo mismo cuando declaró atrevidamente: “Ya que cinco escritores contaron acerca de la Pascua [la historia de la resurrección — KB], esta presenta las mejores oportunidades para confirmar o desmentir el relato. Los cristianos deberían dar la bienvenida a estas oportunidades” (1992, p. 179). Todos los que están involucrados en la controversia de la resurrección admiten que los relatos de la resurrección han cerrado con llave la puerta de la colusión.

ABORDANDO LAS “DISCREPANCIAS”

Desde luego, en estos pocos párrafos no será posible abordar cada supuesta discrepancia entre los relatos de la resurrección. Pero se establecerán algunos principios que se pueden usar para mostrar que no se ha encontrado contradicciones genuinas en los relatos de la resurrección.

La Información Adicional No Constituye una Contradicción

Suponga que un hombre está contando acerca de la vez que él y su esposa fueron de compras al centro comercial. El hombre menciona todos los maravillosos lugares del centro comercial donde se puede comprar artículos de cacería y galletas de canela. La esposa cuenta acerca del mismo paseo al centro comercial, aunque menciona solamente los lugares donde se puede comprar ropa. ¿Existe una contradicción entre las narraciones solo porque la esposa menciona las tiendas de ropa mientras el esposo menciona solamente las de cacería y de galletas? No. Ellos solamente están añadiendo (o suplementando) a la narración de cada uno para hacerla más completa. Eso pasa muy a menudo en los relatos de la resurrección.

Por ejemplo, el evangelio de Mateo nombra a “María Magdalena y a la otra María” como las mujeres que visitaron la tumba temprano en el primer día de la semana (Mat. 28:1). Marcos cita a María Magdalena, María la madre de Jacobo y a Salomé como las visitantes (Mar. 16:1). Lucas menciona a María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y a “las demás” (Luc. 24:10). Pero Juan menciona solamente la visita de María Magdalena a la tumba el domingo (Jn. 20:1). (Dan Barker cita estos nombres diferentes como discrepancias o contradicciones en la página 182 de su libro). ¿Se contradicen estas listas diferentes? No, de ninguna manera. Estas listas se suplementan al añadir nombres para hacer a la lista más completa. Pero no son contradictorias. Si Juan hubiera dicho “**solamente** María Magdalena visitó la tumba”, o si Mateo hubiera declarado, “María Magdalena y la otra María fueron las **únicas** mujeres que visitaron la tumba”, entonces existiera una contradicción. Sin embargo, este no es el caso. Para ilustrar adicionalmente este punto, suponga que tiene 10 billetes de un dólar en su bolsillo. Suponga además que alguien le pregunta, “¿Tiene un billete de un dólar en su bolsillo?”. Naturalmente, usted respondería de manera afirmativa. Suponga que otra persona le pregunte, “¿Tiene cinco dólares en su bolsillo?”, y usted diga sí. Finalmente, otra persona pregunta, “¿Tiene diez dólares en su bolsillo?” y usted dice sí por tercera vez. ¿Dijo usted la verdad cada vez? Sí. ¿Era alguna de sus respuestas contradictoria? No. ¿Fueron diferentes los tres enunciados acerca del contenido de su bolsillo? Sí — aunque eran suplementarios más no contradictorios.

La información suplementaria también se aplica a los ángeles, hombres y jóvenes que se describen en los relatos de la resurrección. Surgen dos “problemas” cuando se menciona a los “mensajeros santos” que estuvieron en el sepulcro de Cristo. Primero, ¿cuántos fueron? Segundo, ¿fueron ángeles u hombres? Ya que la primera pregunta tiene que ver con la información suplementaria, la discutiremos primero. El relato de Mateo hace referencia a “un ángel del Señor, descendiendo del cielo” y cuyo “aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve” (28:2-5). El relato de Marcos presenta una escena un poco diferente de “un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca” (16:5). Pero Lucas menciona que “dos varones con vestiduras resplandecientes” se pararon junto a las mujeres (24:4). Finalmente, Juan escribe acerca de “dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto” (20:12). ¿Se contradicen estos relatos en el **número** de hombres o ángeles en la tumba? Teniendo en cuenta la regla del suplemento, debemos responder, “No”. Aunque los relatos son un poco diferentes, no son contradictorios en cuanto al número de mensajeros. Marcos no menciona “**solamente** un joven”, ni Lucas dice que habían “**exactamente** dos ángeles, ni menos ni más”. ¿Hubo un mensajero en la tumba? Sí. ¿Hubo también dos? Sí. No existe contradicción aquí.

La segunda pregunta en cuanto a los mensajeros tiene que ver con su identidad: ¿Fueron ángeles u hombres? La mayoría de personas que están familiarizadas con el Antiguo Testamento no tiene problema en responder esta pregunta. Génesis 18 y 19 mencionan tres hombres que vinieron a visitar a Abraham y a Sara. Estos hombres se quedaron por un tiempo corto, y luego dos de ellos se dirigieron a Sodoma. La Biblia nos dice en el primer versículo de Génesis 19 que estos “hombres” eran realmente ángeles. Pero cuando los hombres de Sodoma quisieron hacer daño a estos ángeles, ellos preguntaron: “¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche?” (Gen. 19:5). En los dos capítulos completos se menciona a los mensajeros como hombres y ángeles con igual precisión. Ellos lucían, hablaban, caminan y sonaban como hombres. ¿Eran hombres? Sí. ¿Eran ángeles? Sí.

Como una ilustración, suponga que usted viera que un hombre sentado en la banca de un parque se sacara su zapato derecho. Mientras observa, él comienza a jalar una antena de la puntera de su zapato y un tablero con números del tacón. Procede a marcar un número y comienza a hablar a alguien desde su “teléfono zapato”. Si escribiera lo que ha visto, ¿podría decir con precisión que el hombre hizo una llamada con su zapato? Sí. ¿Podría decir que hizo una llamada con su teléfono? Sí. El zapato tenía un tacón, una suela, una puntera y todo lo demás que un zapato tiene, pero era mucho más que sólo un zapato.

De la misma manera, los mensajeros en la tumba fueron descritos correctamente como hombres — ellos tenían una cabeza unida a su cuello, dos hombros elevados, un cuerpo completo con brazos y piernas, etc. Por ende, eran hombres, pero eran mucho más que hombres, así que se les describió correctamente como ángeles, mensajeros santos enviados por Dios para entregar un mensaje a ciertas personas. Al tomar en cuenta que el Antiguo Testamento a menudo usa el término “hombres” para describir a los ángeles, es muy fácil mostrar que no existe contradicción en cuanto a la identidad de los mensajeros.

La Perspectiva es Importante

Lo que vemos en los relatos independientes de la resurrección no es contradicción, sino simplemente una perspectiva diferente. Por ejemplo, suponga que un hombre tuviera una tarjeta de 4x6 pulgadas que fuera completamente roja por un lado y completamente blanca por el otro. Además suponga que se parara delante de una gran multitud, preguntara a todos los hombres que cerraran sus ojos, mostrara a las mujeres en la audiencia el lado rojo de la tarjeta, y luego les pidiera que escribieran lo que vieron. Después hiciera que todas las mujeres cerraran sus ojos, mostrara a los hombres el lado blanco de la tarjeta, y luego les pidiera que escribieran lo que vieron. Un grupo vio una tarjeta roja y el otro una tarjeta blanca. Cuando se compararan las respuestas, lucirían a primera vista como contradictorias, pero no lo fueran. Las descripciones lucieran contradictorias porque los dos grupos tuvieron una perspectiva diferente. Cada grupo miró un lado de la tarjeta. El fenómeno de la perspectiva es una parte importante en la vida diaria. De la misma manera que dos testigos no ven un accidente automovilístico de la misma manera, ninguno de los testigos del Jesús resucitado vio las actividades desde la misma perspectiva que los otros.

No he abordado cada supuesta discrepancia en los relatos de la resurrección en esta sección. No obstante, he abordado algunas de las principales que realmente son informaciones adicionales o son informaciones provistas desde una perspectiva diferente. El estudio honesto de los otros “problemas” revela que no existe una simple contradicción legítima entre las narraciones — estas son diferentes, pero no contradictorias. Adicionalmente, las diferencias prueban que no existió colusión, en cambio, se espera notar ciertas diferencias de fuentes independientes que relatan el mismo evento.

REFERENCIAS

Barker, Dan (1992), *Loosing Faith in Faith* (Madison, WI: Freedom from Religion Foundation).

Clements, Tad S. (1990), *Science vs. Religion* (Buffalo, NY: Prometheus).

Glueck, Nelson (1959), *Rivers in the Desert: A History of the Negev* (New York: Farrar, Strauss, and Cudahy).

Ramsay, William (1915), *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1975 reimpresión).

Templeton, Charles (1996), *Farewell to God* (Ontario, Canada: McClelland and Stewart).

Mire Quién Habla

Eric Lyons, M. Min.

Cuando estudiamos y defendemos la Biblia, debemos tener en cuenta que estamos lidiando con un registro inspirado que contiene muchos enunciados no-inspirados. Aunque “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16), no todo lo que los escritores inspirados registraron fueron declaraciones verdaderas. Por ejemplo, después que Dios creó a Adán, Él le dijo que si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal, moriría (Gen. 2:17). Pero la serpiente se acercó a Eva y le “informó” que **no** moriría si comía del fruto

prohibido (3:4). Obviamente, Satanás no había sido inspirado por Dios cuando dijo, “No moriréis”. De hecho, como aprendemos después, él realmente mintió (Jn. 8:44). Sin embargo, cuando Moisés registró los eventos que sucedieron en Edén cientos de años antes, él escribió por inspiración divina (cf. Luc. 24:44; Jn. 5:46). Cuando Jesús sanó a un endemoniado, algunos de los fariseos le acusaron de sacar fuera demonios, no por el poder de Dios, sino por el poder de “Beelzebú, príncipe de los demonios” (Mateo 12:24). Como Moisés, Mateo no escribió una mentira, sino solamente reportó una mentira. Los inspirados escritores de la Biblia no son responsables en absoluto por los enunciados incorrectos que registraron. Sea que el enunciado fuera verdadero o falso, ellos lo reportaron exactamente.

Cuando se presenta una defensa para una verdad particular que la Biblia enseña (cf. 1 Ped. 3:15), o cuando se refuta el error que alguien más está enseñando (cf. Efe. 5:11; 2 Tim. 4:2), debemos tener presente quién está hablando. Los ejemplos anteriores son un poco simples: El enunciado de Satanás y las acusaciones de los fariseos claramente eran falsos. Pero ¿qué acerca de los enunciados de las personas que parecen no ser “tan malas”?

A menudo cuando alguien intenta defender una cierta doctrina, cita un versículo del libro de Job y dice, “Entiende, eso es lo que dice..., el libro de Job dice..., por tanto mi doctrina es verdadera”. No hace mucho tiempo leía un artículo de una persona que estaba defendiendo una doctrina al citar varios versículos del libro de Job. Este hombre nunca indicó quién hizo los enunciados; él simplemente los citó a todos como enunciados verdaderos. Los que “defienden la verdad” en tal manera ignoran totalmente una de las reglas fundamentales de interpretación, i.e., saber quién habla. El que estudia el libro de Job debe tener en cuenta que es un libro inspirado que contiene muchos enunciados **no**-inspirados. Por ejemplo, sabemos que la esposa de Job estuvo equivocada cuando le dijo, “Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9). También sabemos que muchos de los enunciados que Elifaz, Bildad y Zofar hicieron eran incorrectos. Nueve de los 42 capítulos del libro son discursos de estos “consoladores molestos” (16:2) a quienes Dios dijo que no habían “hablado de mí lo recto, como mi siervo Job” (42:7). Entonces claramente, no se debería citar a estos hombres y reclamar que sus palabras fueron inspiradas.

Finalmente, debemos entender que aunque Job era “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (1:1), no existe indicación que sus discursos eran inspirados. Ni él ni alguien más en el libro reclamaron que sus enunciados eran “inspirados por Dios”. De hecho, cuando Jehová finalmente respondió a Job desde el torbellino, preguntó: “¿Quién es ése que oscurece el consejo con **palabras sin sabiduría?**” (38:2, énfasis añadido). Obviamente, Dios no hubiera hecho esta pregunta retórica si Job era inspirado. Antes de los discursos del Señor, Eliú acusó dos veces a Job de hacer lo mismo (34:35; 35:16). Luego, Job mismo incluso dijo: “Por tanto, yo hablaba **lo que no entendía**” (42:3, énfasis añadido; cf. 30:16-23). Entonces claramente, estos pasajes indican que los discursos de Job no eran inspirados.

Durante los años, varios autores han buscado establecer el conocimiento científico previo en los pasajes que se encuentran en Job 26:7 donde Job, hablando con Dios, observó que “Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada”. Se alega que dos puntos en este pasaje son evidencia de presciencia. Primero, se ha apelado al hecho que supuestamente se puede observar un “espacio vacío” en los cielos septentrionales — un espacio donde no hay estrellas. Por ende esto “corroborar” el enunciado de Job acerca del “espacio vacío” en el norte. Segundo, algunos han sugerido que ya que la frase de Job, “Cuelga la tierra sobre nada” es literalmente verdadera (porque como todos sabemos, la Tierra está suspendida libremente en el espacio), este es un ejemplo de conocimiento científico previo. Pero si tratamos de convencer a la gente que este versículo se debe considerar literalmente, entonces ¿cómo podemos lidiar consistentemente en el mismo capítulo con los enunciados que obviamente son figurativos (como el versículo 11: “Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión”)? Además, no existe espacio vacío en el norte. En cambio, “se extienden billones de estrellas y galaxias en todas direcciones” (DeYoung, 1989, p. 95). [Job no estaba hablando de un “espacio literal” en el norte. En su tiempo, se decía que los dioses paganos de los idólatras moraban “en el norte”. Job señaló correctamente que esto no era verdadero porque en el norte no había nada sino solamente “espacio vacío”].

El cristiano honesto desea defender la Palabra de Dios con cada arma legítima del arsenal apologético. No obstante, nosotros solamente hacemos daño a la causa de Cristo cuando empleamos argumentos que

están fundamentados en enunciados no-inspirados. Cuando se estudia la Biblia, o cuando se enseña o defiende una de sus muchas verdades, siempre recuerde **mirar quién habla**.

REFERENCIAS

DeYoung, Donald B. (1989), *Astronomy and the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker).

Nacido Entre la Historia

Eric Lyons, M. Min.

¿Cómo sabemos que el Nuevo Testamento no es un libro de mitos y mentiras? ¿Cómo puede la gente que vive 1,900 años después de su terminación tener la confianza total en la veracidad del Nuevo Testamento? ¿Qué es lo que causa que muchos de nosotros creamos en la veracidad de este libro?

Una cosa que hace al Nuevo Testamento un trabajo único es las muchas veces que los eventos registrados allí son verificados por otros testigos históricos independientes. Repetidamente, la historia ha mostrado ser un aliado (en vez de un enemigo) de los veintisiete libros que componen el Nuevo Testamento. Cuando una persona lee a través de estos libros, esta encontrará nombres de reyes y reinas, gobernantes y sacerdotes. Leerá acerca de ciudades y villas, y algunas veces aprenderá acerca de los caminos y pasillos que las conectaban. El Nuevo Testamento nació entre la gente, lugares y eventos históricos que permiten que los lectores del siglo veintiuno tengan la oportunidad de investigar su veracidad.

Considere solo un ejemplo. Cuando un no-cristiano lee a través del libro de Hechos del Nuevo Testamento, llegará al relato donde Herodes estuvo dirigiéndose a un grupo de gente de Tiro y Sidón (Hch. 12:20-23). En los vs. 21-23, leemos:

Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

Tal vez la persona que lea este relato piense si existe alguna evidencia que corrobore la información encontrada en el Nuevo Testamento. ¿Qué tan receptiva a la verdad de la Palabra de Dios sería esta persona escéptica si pudiera llegar a estar en contacto con la cantidad vasta de la información histórica que sostiene los hechos encontrados allí? En este caso particular, a esta persona le puede ser de mucha ayuda saber que un historiador judío del primer siglo y de alta educación, llamado Josefo, narró un relato detallado de la muerte de Herodes en su libro, *Antigüedades Judías* (18:8:2). Note como los dos relatos se asemejan.

- Lucas escribió que Herodes estaba “vestido de ropas reales”, y Josefo escribió que “él se puso una prenda hecha completamente de plata y de una contextura realmente maravillosa”.
- Lucas escribió que “el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Josefo mencionó que “sus aduladores clamaban...que él era un dios; y añadían, ‘Sé misericordioso para con nosotros; ya que hasta ahora te hemos reverenciado solamente como un hombre, aunque de ahora en adelante te reconoceremos como superior a la naturaleza mortal’. Sobre esto el rey no les reprendió, ni rechazó su adulación impía”.
- Y finalmente, Lucas registró: “Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos”. Josefo escribió: “Un dolor severo surgió en su vientre, y comenzó en una manera muy violenta. Él por tanto miró a sus amigos y dijo, ‘Yo, a quien ustedes llaman un dios, soy mandado en este momento a dejar esta vida...’ [S]u dolor había llegado a ser violento... Y cuando él estuvo completamente agotado por el dolor en su vientre por cinco días, dejó esta vida”.

Aunque los relatos de Lucas y Josefo (concerniente a la muerte de Herodes) fueron escritos independientemente, estos están de acuerdo en todos los detalles esenciales.

Hch. 12:20-23 representa solamente uno de los muchos ejemplos en la Escritura cuya veracidad es sostenida por la historia. Durante los 1,900 años pasados, la Biblia ha sido examinada más críticamente que cualquier otro libro en el mundo y todavía es hallada históricamente verdadera una y otra vez. Tal

exactitud ciertamente provee al escéptico con algo importante para considerar en su análisis de la Escritura.

REFERENCIAS

Josephus, Flavius (1987 edition), *Antiquities of the Jews*, in *The Life and Works of Flavius Josephus*, trad. William Whiston (Peabody, MA: Hendrickson).

DE ACTUALIDAD

¿Deben los Cristianos “Abstenerse de Sangre”?

Kyle Butt, M. A.

Los seguidores de Cristo del primer siglo enfrentaron retos difíciles. Entre los más problemáticos estaban las diferencias culturales que separaban a los cristianos judíos de los cristianos gentiles. Debido a su respeto profundo por la Ley de Moisés, muchos de los cristianos judíos sentían que el que seguía fiel a Dios debía creer y obedecer a Cristo, pero también guardar ciertos aspectos de la Ley Mosaica, como la circuncisión. Pablo, el apóstol de los gentiles, se opuso inflexiblemente a esta idea, sosteniendo que la Ley fue clavada en la cruz y que ya no estaba en vigencia. Los otros escritores de la Biblia coincidieron con él. Pero muchos cristianos en la iglesia primitiva estaban confundidos en cuanto al tema. Debido a esta confusión, Pablo y Bernabé, juntamente con los ancianos de la iglesia en Jerusalén y los apóstoles, se reunieron para discutir el tema (Hechos 15). Durante la reunión, el apóstol Pedro relató la conversión del gentil Cornelio (Hch. 15:6-11). Luego Pablo y Bernabé testificaron de los milagros divinos que se había realizado entre los gentiles a través de su ministerio (15:12). Y Jacobo, el hermano del Señor, explicó que el Antiguo Testamento profetizó que se permitiría que los gentiles fueran parte de la iglesia. De la lectura del texto, es claro que el propósito de la reunión en Jerusalén no fue votar en cuanto a una política, sino analizar la posición del Espíritu Santo sobre el tema.

La asamblea concluyó que Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles, aparte de cualquier observación a la Ley de Moisés. Luego la asamblea escribió una carta breve que se circularía a las iglesias gentiles, la cual declaraba: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien” (Hch. 15:28-29).

El enunciado inspirado de la asamblea en Jerusalén presenta un texto interesante para los cristianos del siglo veintiuno. ¿Todavía se aplican estas reglas? ¿Fueron estas reglas para los gentiles de ese tiempo, y después fueron ajustadas por la revelación adicional de los escritores inspirados de la Biblia? Si todavía se aplican, ¿cómo pudieran los cristianos del siglo veintiuno obedecer el mandamiento de evitar “ahogado”, ya que los detalles de la matanza y preparación de los artículos que se traen a las tiendas, como el pollo, la carne, el jamón y el pavo raramente se dan a conocer al público? Estas y otras preguntas requieren un análisis intenso y honesto de la carta de la asamblea y sus implicaciones para hoy.

FORNICACIÓN

Los comentaristas e historiadores de la Biblia entienden que la asamblea en Jerusalén tenía en mente las fiestas paganas e idolátricas cuando expresó el enunciado en Hechos 15. A menudo, la adoración pagana incluía el sacrificio y la ingestión de carne, ofreciéndose algunas veces la sangre escurrida como un “plato” en la comida. Estas festividades también incluían generalmente la participación sexual del invitado en diferentes actividades inmorales. Coffman señaló: “Las fiestas idolátricas fueron disipaciones vergonzosas, marcadas por el comportamiento más vulgar e immoral.... De hecho, es posible que todas las cuatro restricciones se relacionen a la adoración idolátrica” (1977, p. 299). En su comentario sobre Hechos, Dennis Gaertner señaló que muy probablemente se estaba considerando las prácticas de la adoración pagana en la prohibición en contra de la fornicación y lo sacrificado a los ídolos, y posiblemente se las estaba considerando en el mandamiento a abstenerse de sangre, ya que “en algunas prácticas paganas se bebía la sangre aparte de comer la carne” (1993, p. 240-241). Por tanto, para entender el contexto de las cuatro prohibiciones del concilio, se debe entender su conexión con las prácticas paganas idolátricas.

En cuanto a la instrucción para los gentiles de abstenerse de la fornicación, el Nuevo Testamento es muy claro en cuanto a que esta es una actividad **inherentemente pecaminosa** (cf. 1 Cor. 5:9-11; Heb. 13:4; Ap. 21:8). Dios nunca permitió la inmoralidad sexual para Su seguidor fiel. Aunque algunas culturas paganas

consideraban tal inmoralidad como “parte de la vida”, esto no se permitía o toleraba en la vida de un cristiano, a pesar de su origen cultural.

LO SACRIFICADO A ÍDOLOS

La carta que se debía circular entre los convertidos gentiles también incluía la instrucción de abstenerse “de lo sacrificado a ídolos”. Esta es una referencia clara a la carne que los paganos sacrificaban a un ídolo y luego comían como parte de sus fiestas. El aspecto interesante de esta prohibición es que comer carne ofrecida a un ídolo no era **inherentemente malo**. De hecho, el apóstol Pablo explicó la instrucción de abstenerse de la carne ofrecida a los ídolos en otros pasajes. En 1 Corintios 8, Pablo declaró que no existe nada inherentemente pecaminoso en cuanto a comer carne ofrecida a un ídolo. Él escribió: “Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.... Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (vs. 4, 8). Pablo luego explicó a los cristianos corintios que si un no-creyente les invitaba a su casa, ellos no debían tener problemas en comer la carne que él no-creyente les servía, sin preguntar si la carne fue ofrecida a un ídolo (1 Cor. 10:27). Por ende, es claro que comer carne sacrificada a un ídolo no era inherentemente pecaminoso. Sin embargo, Pablo añadió que si se le informaba a los corintios que la carne había sido ofrecida a un ídolo, ellos debían evitar comerla, si al hacerlo eso “ofendía” a los que tuvieran problemas con esto (1 Cor. 10:28; 8:10-13; Rom. 14:21). El modo de pensar, la actitud y la intención del que comía la carne sacrificada a los ídolos eran los factores pertinentes involucrados en las acciones, no alguna característica inherentemente pecaminosa. Entonces, entendemos que la prohibición a abstenerse de lo sacrificado a los ídolos no era una condenación general de una práctica inherentemente pecaminosa, sino estaba condicionada a las circunstancias, la actitud y la intención. Al considerar la enseñanza de Pablo sobre lo sacrificado a los ídolos, el estudiante de la Biblia está forzado a concluir que se pudiera permitir, bajo ciertas circunstancias, que los cristianos hoy coman carne sacrificada a los ídolos.

SANGRE Y AHOGADO

Hemos visto que la carta para los gentiles contenía una prohibición en contra de la práctica inherentemente pecaminosa de la inmoralidad sexual. También hemos visto que la instrucción a abstenerse de lo sacrificado a los ídolos no era una condenación de una práctica inherentemente pecaminosa. Entonces, la pregunta que se debe responder es, ¿a qué categoría pertenecen las prohibiciones a abstenerse de sangre y ahogado? ¿Es cierto que comer sangre o carne de animales ahogados es una práctica inherentemente pecaminosa que los cristianos deben evitar hoy? O ¿fue esta una prohibición que estaba y está condicionada a las circunstancias?

Primero, debemos entender la conexión entre “lo ahogado” y la “sangre”. Estas dos cosas se consideran juntas porque el animal que era ahogado o estrangulado todavía tenía sangre dentro (vea Lenski 1961, p. 616). Coffman también combina los términos en su comentario (1977, p. 300). Los gentiles hubieran entendido que esta prohibición incluía **beber** la sangre de un animal muerto o **comer** la carne de un animal cuya sangre no se había escurrido. [NOTA: Algunos han sugerido que comer un filete “poco” cocido o “medio cocido” sin cocerlo completamente sería “comer sangre”. Esta no era la manera en que los cristianos gentiles hubieran entendido la prohibición. Ni tampoco, en un sentido práctico, sería posible evitar la “sangre” en toda carne, ya que es imposible quitar todos los vestigios de sangre. Si esta prohibición significa que se debe evitar todo rastro de sangre, entonces los gentiles no hubieran podido comer carne en absoluto].

¿Es el acto de comer o beber sangre de animales un pecado para el cristiano moderno? Lenski argumenta que no lo es. Él sugiere que la prohibición de la asamblea fue dada para que los gentiles no ofendieran a los hermanos judíos. Él declara que los cristianos judíos se horrorizaban del pensamiento de comer o beber sangre y que “se pidió a los cristianos gentiles que respetaran este sentimiento y que por motivos de amor cristiano, y por estos solamente, evitaran comer sangre y carne que todavía tenía sangre” (1961, p. 616). Parece que Lenski basa su conclusión en la idea que la prohibición en contra de comer sangre se originó con las instrucciones mosaicas en contra de la práctica. Pero este no es el caso. La prohibición en contra de comer o beber sangre precedía a la Ley Mosaica por varios cientos de años. Después que Noé salió del

arca, Dios le explicó que él y sus descendientes podían comer animales. Dios le dijo: “Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo” (Gen. 9:3). Sin embargo, Dios proveyó una regulación en cuanto al consumo de la carne animal. Dios dijo: “Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis” (9:4). Así que el mandamiento a evitar el consumo de sangre se dio varios cientos de años antes que se instituyera la Ley de Moisés.

La Ley de Moisés instruía a los israelitas a evitar comer o beber sangre. Lev. 17:14 declara: “Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado”. Además, Moisés escribió que los israelitas podían comer animales como el ciervo y la gacela, pero en cuanto a su consumo, escribió: “Solamente que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua” (Deut. 12:16).

Si la prohibición en cuanto a comer sangre en Hechos 15 está en vigencia, se pudiera esperar que en cada era — Patriarcal, Mosaica y Cristiana — se prohibiera el consumo de sangre y que fuera inherentemente pecaminoso. Coffman sostiene este enfoque. En cuanto a Gen. 9:4, él declaró: “Esto clarifica que el rechazo de la sangre como comida antecede a la ley mosaica. Por ende, los que ven estas restricciones como una obligación simbólica de la Ley para los cristianos están equivocados. La autoridad que esta prohibición tiene para el cristiano de todas las edades no se deriva de la ley de Moisés o del mandamiento a Noé, sino de la autoridad del Espíritu Santo” (1977, p. 300). El fallecido Guy N. Woods consideró las instrucciones de Dios en cuanto a la sangre para Noé y los israelitas bajo Moisés, y declaró: “Hemos visto que, por inspiración del Espíritu Santo, los ‘apóstoles y ancianos’ en Jerusalén extendieron esta prohibición a la era cristiana; por ende, en cada era Dios ha prohibido a su pueblo que coma sangre y ahogado” (1976, p. 240).

Si es cierto que comer sangre es inherentemente pecaminoso, ¿cómo se puede diferenciar del consumo de carne sacrificada a los ídolos, lo cual no fue inherentemente pecaminoso, ya que aparecen en la misma lista? Una respuesta para esta pregunta es que nosotros sabemos que comer carne ofrecida a un ídolo no es inherentemente pecaminoso solamente porque los pasajes del Nuevo Testamento tales como 1 Corintios 8, 10 y Romanos 14 clarifican este hecho. Si no se hubiera incluido estos pasajes en el Nuevo Testamento, entonces estaríamos forzados a concluir que comer carne sacrificada a los ídolos es inherentemente pecaminoso y todavía se prohíbe. Ya que no hay pasajes que añadan información a la prohibición de la abstinencia de sangre o ahogado, y esto se incluye en cada era (Patriarcal, Mosaica y Cristiana), parece ser más lógico concluir que esta prohibición todavía rige hoy para los cristianos.

IMPLICACIONES PRÁCTICAS

¿Transfusiones de Sangre?

Si la prohibición en cuanto a la sangre y lo ahogado todavía rige, ¿cuáles son sus implicaciones prácticas? Primero, la idea en Hch. 15:29 de “abstenerse” de sangre implica que se debe evitar el **consumo o bebida** de sangre, pero no dice nada acerca de otros tipos de contacto con la sangre. La prohibición divina a Noé explícitamente declaraba que no se debía comer sangre, como también las instrucciones mosaicas. El contexto inmediato de Hch. 15:29 informa a los cristianos a abstenerse “de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado”. “Abstenerse” de lo sacrificado a los ídolos simplemente significa no comer lo sacrificado a los ídolos. Este es el mismo significado que se aplica a la sangre y carne que era ahogada y cuya sangre no se escurría.

No obstante, ciertos grupos religiosos, como los Testigos de Jehová, han afirmado que introducir sangre al cuerpo en cualquier forma viola Hch. 15:29. Ellos argumentan que recibir transfusión de sangre viola el mandamiento a abstenerse de sangre. Su sitio Web oficial declara: “¿Qué acerca de la transfusión de sangre?... [L]a gente inteligente en los siglos pasados se dio cuenta que la ley bíblica se aplicaba a introducir sangre en las venas así como ingerirla por la boca” (“Blood...”, 2006).

La evidencia simplemente no justifica la conclusión que los Testigos de Jehová sostienen para extender la prohibición de Hch. 15:29 a las transfusiones. Primero, el texto y todos los textos relacionados en el Antiguo Testamento tienen que ver específicamente con el consumo **por la boca** de grandes cantidades de sangre de un animal. Los cristianos gentiles en Hechos 15 ciertamente hubieran entendido que la prohibición

abordaba el consumo de sangre por la boca. Segundo, los procesos físicos del cuerpo en cuanto a recibir sangre humana en las venas y consumir grandes cantidades de sangre animal que irían al estómago son muy diferentes. La transfusión de sangre en que se inyecta sangre humana del mismo tipo en las venas de otra persona para realizar un tratamiento no se compara al consumo de una jarra de sangre de macho cabrío. Declarar que Hch. 15:29 significa que no se puede introducir ninguna clase de sangre en el cuerpo por ninguna razón y en ninguna manera, es ir **más allá** de lo que está escrito (1 Cor. 4:6).

Hábitos Alimentarios

Ya que la prohibición de comer sangre hace referencia al consumo de sangre o animales ahogados, debemos tratar de entender la manera en que se relaciona a nuestros hábitos alimentarios hoy. Ya que sabemos que los israelitas y gentiles comían carne animal antes y después de las prohibiciones de Hch. 15:29, y sabemos que es físicamente imposible quitar todos los vestigios de sangre de la carne, entonces debemos concluir que no se prohíbe el consumo de sangre en cantidades pequeñas (como en un filete poco cocido). La prohibición es en contra de comer o beber grandes cantidades de sangre animal. Las comidas tales como la morcilla caen en esta categoría, también como los alimentos que se cocinan en grandes cantidades de sangre o que contengan grandes cantidades de sangre.

En cuanto a determinar qué animales han sido ahogados y cuya sangre no se ha escurrido, debemos entender que el enfoque es en la cantidad de sangre que permanece en la carne del animal. El hecho que el animal había sido ahogado no es el punto de la prohibición, sino el hecho que su sangre no se había escurrido. Aparentemente, había una diferencia visible y reconocible en las mentes de los gentiles del primer siglo entre la carne que era de un animal cuya sangre había sido escurrida y la carne de un animal cuya sangre no lo había sido. Si Hch. 15:29 rige hoy, y Pablo dijo a los corintios en 1 Cor. 10:25 que “[d]e todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia”, entonces él no había incluido la carne de animales cuya sangre no había sido escurrida en 1 Cor. 10:25. Entonces, debemos concluir que evitar carnes de animales ahogados significa evitar la carne que tiene una cantidad definida y visible de sangre excesiva fácilmente reconocible. [NOTA: La investigación rápida de los procedimientos estándares del proceso de alimentos en los Estados Unidos y otras naciones muestra que a la vasta mayoría, o a todos los animales que se venden en la mayoría de mercados de carne se les escurre la sangre (“Rosenthal...”, 2006; “Best Practices...”, s. d.)]. Por ende, las implicaciones prácticas de Hch. 15:29 indican que el consumo de sangre se realiza cuando se bebe sangre o consume alimentos donde la sangre es un ingrediente principal y reconocible.

CONCLUSIÓN

La Palabra inspirada de Dios contiene todo lo que pertenece a la vida y a la piedad (2 Ped. 1:3). Es tan amplia que tiene la habilidad de equiparnos completamente para toda buena obra (2 Tim. 3:16-17). A causa de su importancia, se debe analizar seriamente y críticamente todos los mandamientos e instrucciones que contiene a la luz de su aplicación potencial en el tiempo presente. Para que una persona tenga la seguridad de un hogar eterno en el cielo, debe obedecer las regulaciones bíblicas que se aplican hoy (Mat. 7:21-23). En Hch. 15:29 se presenta cuatro prohibiciones que fueron dirigidas específicamente a los gentiles convertidos del primer siglo. Estas prohibiciones incluían evitar comer sangre y carne cuya sangre no había sido escurrida. Considerando las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos, parece que desde el tiempo de Noé, comer o beber sangre animal había sido prohibido por Dios. La prohibición a consumir sangre, como Hch. 15:29 explica, no se altera, ajusta o explica en otros libros del Nuevo Testamento. Por tanto, parece más razonable concluir que la prohibición continúa rigiendo hoy.

REFERENCIAS

- “Best Practices For Beef Slaughter” (sine data),
[En-línea], URL: http://www.bifsc.org/uDocs/bestpracslaught12_05.pdf.
- “Blood — Vital For Life” (2006), [En-línea], URL: http://watchtower.org/e/hb/article_01.htm.
- Coffman, James Burton (1977), *Commentary on Acts* (Abilene, TX: ACU Press).
- Gaertner, Dennis (1993), *Acts* (Joplin, MO: College Press).

Lenski, R. C. H. (1961), *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Minneapolis, MN: Augsburg).

“Rosenthal HACCP Plans” (2000), [En-línea], URL: <http://meat.tamu.edu/HACCP/porkslaughter.pdf>.

Woods, Guy N. (1976), *Questions and Answers: Open Forum, Volume 1* (Henderson, TN: Freed-Hardeman University), Vol. 1.

¿Demasiado Militante?

Dave Miller, Ph.D.

La conspiración por revisar el pasado para hacer que combine con el panorama social moderno de la “corrección política” se manifiesta en muchas maneras. Una de ellas es el esfuerzo continuo de producir traducciones bíblicas dirigidas a un género neutro en vez de usar el género masculino. Otro intento es eliminar cualquier indicación de religión cristiana en la vida pública — sea la frase “bajo Dios” en la Promesa de Lealtad de los Estados Unidos o el monumento a los Diez Mandamientos en el edificio del Centro Judicial de Alabama. Tal vez usted recuerde que a finales de 1980, una denominación protestante principal consideró quitar de su himnario la canción “Firmes y Adelante” debido a sus letras militantes que usaban términos de guerra.

Todos estos esfuerzos tienen en común el hecho que se basan en la percepción humana frágil que constantemente experimenta alteración, en vez de basarse en los principios inmutables y los valores absolutos que Dios ha articulado. Un hombre no-inspirado escribió “Firmes y Adelante”, y esta canción no necesita defensa. Sin embargo, la oposición a esta canción da como consecuencia un tema más extenso que merece consideración. Los que objetan a esta canción, obviamente tienen un estándar mental en cuanto al uso de terminología militar en los himnos cristianos. Piensan que este lenguaje de guerra es inapropiado e inaceptable. No obstante, deberíamos enfocar nuestra atención en la manera en que **Dios** se siente en cuanto a este asunto. ¿Qué dice la Palabra de Dios en cuanto a la idoneidad del lenguaje militar en la expresión cristiana?

El Nuevo Testamento describe repetidamente la vida cristiana de una manera metafórica como una batalla que se debe pelear y una guerra que se debe ganar. Se le dijo a Timoteo, “Milit[a] por ellas la buena milicia” (1 Tim. 1:18); “Pelea la buena batalla de la fe” (1 Tim. 6:12); “Sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Tim. 2:3). Pablo describió su ministerio como una “pelea” (1 Cor. 9:26; 2 Tim. 4:7). Describió su derecho de recibir sostenimiento monetario como la ayuda a un soldado (1 Cor. 9:7). Los cristianos antiguos enfrentaron luchas y conflictos parecidos a los de una guerra (Heb. 10:32). Se insta a los cristianos de la siguiente manera: “Vestíos de toda la armadura de Dios” — lo cual incluye tomar la “espada del Espíritu” (Efe. 6:11-17). Ellos llevan “las armas de la luz” (Rom. 13:12) y las “armas de justicia a diestra y a siniestra” (2 Cor. 6:7). Incluso se identifica las partes específicas de la armadura del cristiano (Efe. 6:14-17; 1 Tes. 5:8). Los cristianos usan “armas” en una “milicia” (2 Cor. 10:4).

Cuando se toma el tiempo para consultar las directrices divinas, se descubre que el escrito divino frecuentemente representa la existencia cristiana como una guerra. De hecho, la canción “Firmes y Adelante” cumple el buen trabajo de resaltar esta metáfora perfectamente escritural. Mientras la sociedad continúa en el proceso de abandonar el enfoque cristiano, los que reclaman ser cristianos deberían comenzar a imitar a su Rey militante que, con ojos ardientes y seguido por las huestes celestiales, “juzga y pelea” (Ap. 19:11).

¿Sacar los Pasajes Violentos de las Escrituras?

Kyle Butt, M. A.

Raramente la revista *Nature* escribe artículos acerca de la Biblia. El artículo de Heidi Ledford “*Scriptural Violence Can Foster Agresión*” (“La Violencia Escritural Puede Promover la Violencia”) es una excepción. En el artículo, Ledford cita estudios que sugieren que los pasajes violentos en la Biblia pueden guiar a los lectores a actuar más agresivamente si creen que Dios autorizó la violencia que se exhibe en los pasajes. Ledford cita a varios teólogos, sociólogos y psicólogos al intentar confirmar la idea que “cuando se usa la violencia escritural para promover la hostilidad, ésta es extremadamente eficiente” (2007, 446:115).

En los párrafos finales del artículo, Ledford cita a Héctor Ávalos, un teólogo de la Universidad del Estado de Iowa en Ames. La solución de Ávalos al problema es simple — “sacar los pasajes violentos de la escritura” (Ledford, 446:115). Ávalos admite que esta es una sugerencia muy controversial, pero dice que no lo debe ser. Hablando prácticamente, los líderes religiosos generalmente evitan leer los pasajes que contienen violencia como el genocidio. Así que, según Ávalos, estos pasajes simplemente deberían ser sacados del texto.

Se debe tener en cuenta algunos puntos en cuanto al artículo de Ledford. Primero, la revista *Nature* es conocida por su apoyo a la evolución darvinista. Según la evolución, el único propósito de un organismo es transmitir sus genes a la próxima generación. ¿A quién le importa si lo hace en una manera violenta o pasiva? Incluso un vistazo superficial a la naturaleza verifica el hecho que muchos animales son extremadamente violentos. Además, ya que los humanos no son más que simplemente formas animales superiores, y que su propósito también es transmitir sus genes, ¿por qué sería la agresión o violencia una característica negativa? ¿Por qué no honrar a la violencia como una característica de adaptación que ayuda a la supervivencia del más fuerte?

Segundo, aunque algunos líderes intenten usar la Biblia para respaldar los actos violentos de genocidio u homicidio en el tiempo moderno, el mensaje bíblico no promueve tales actividades. Los que malinterpretan las Escrituras y las usan de una manera inadecuada pasan por alto que el mensaje crucial de la Biblia que se aplica hoy se resume en tales pasajes como Gál. 6:10: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”. Cualquier persona puede tergiversar cualquier texto literario y aplicar mal su mensaje original.

Finalmente, durante la historia humana muchas veces se ha intentado destruir la Palabra de Dios al quitar las partes que contradicen el punto de vista de alguien. Durante la vida del profeta Jeremías, Joacim reinó en Judá. Debido a las actividades pecaminosas de Joacim, el Señor instruyó a Jeremías a producir un rollo que contuviera el juicio que caería sobre Judá y su rey impío. Uno de los siervos del rey leyó el rollo y sus juicios divinos en la presencia de Joacim. Al oír el mensaje, el rey impío tomó un cortaplumas de escriba, lo rasgó en pedazos y lo hecho en el fuego de un brasero (Jer. 36:11-26). En un sentido literal o figurativo, los seres humanos han intentado consistentemente cortar algunas partes de la Palabra de Dios que ellos rechazan.

En vez de intentar destruir las partes de la Palabra de Dios, deberíamos tratar de usar correctamente la Palabra de verdad, ya que la Palabra de Dios juzgará a toda la gente el Día del Juicio (Jn. 12:48). Debemos prestar atención al principio que Juan mencionó en el libro de Apocalipsis:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Ap. 22:18-19, énfasis añadido).

REFERENCIAS

Ledford, Heidi (2007), “Scriptural Violence Can Foster Aggression,” *Nature*, 446:114-115, March 8.

¿Se Han Encontrado los Huesos de Jesús?

Kyle Butt, M. A.

Simcha Jacobovici, un director de televisión, y el director de cine James Cameron (del famoso *Titanic*) se han unido para producir un documental de televisión para el canal *Discovery* titulado “La Tumba de la familia de Jesús”. En esta producción, Jacobovici sugiere que se ha descubierto la tumba real de Jesús, completa con los osarios para Su cuerpo, el cuerpo de María Magdalena, el cuerpo de Su madre María y el cuerpo de Judá, supuestamente el hijo de Jesús. Esta afirmación extravagante, aunque supuestamente respaldada por “evidencia” científica e histórica, es otro triste ejemplo de la campaña publicitaria absurda de declaraciones sin fundamento acerca de Jesucristo.

La evidencia histórica disponible destruye completamente las aseveraciones falsas que Jacobovici hizo. Primero, la idea que se sepultaron los huesos de Jesús contradice al libro más históricamente correcto que jamás se haya escrito — la Biblia. Como los escritores de *Newsweek*, Miller y Chen, escribieron: “El buen sentido y la Biblia, la cual es todavía el mejor registro histórico existente de la vida de Jesús de Nazaret, argumentan en contra de las aseveraciones de Jacobovici” (2007). Ciertamente lo hacen. La resurrección de Jesucristo es el evento más documentado de la historia antigua (vea Butt, 2007). Se ha examinado los documentos del Nuevo Testamento con mucho escrutinio más allá de cualquier otro examen aplicado a otros libros históricos, y su autenticidad y fidelidad han pasmado a los observadores más escépticos. Unánimemente, los libros del Nuevo Testamento declaran que Jesucristo fue sepultado en una tumba prestada, se levantó tres días después de Su muerte y ascendió al cielo, sin dejar huesos sepultados en un osario.

Además, aparte del hecho que la idea de Jacobovici va en contra de la Biblia, otros detalles corroboran que la tumba no era de Jesús (aunque no se necesitan estos detalles para establecer la verdad). Por ejemplo, los nombres en el osario eran muy comunes. De hecho, casi un-cuarto de la mujeres en Jerusalén en ese tiempo hubieran tenido el nombre María o alguna forma derivada de este nombre (Miller y Chen, 2007). Adicionalmente, la tumba es de una familia rica y estaba localizada en Jerusalén. Pero la familia de Jesús era pobre y vivía en Nazaret. Como Alan Segal, profesor de religión en la Universidad Barnard, declaró: “¿Por qué tuviera la familia de Jesús una tumba fuera de Jerusalén si ellos eran de Nazaret? ¿Por qué tuvieran una tumba si eran pobres?” (Citado en Miller y Chen).

En realidad, este “descubrimiento” reciente es nada más que un intento de sacar provecho de la campaña publicitaria creada por Dan Brown (autor del *Código Da Vinci*) y por gente de esa clase. Este intento carece de veracidad y erudición histórica legítima tanto que es más ciencia ficción que un documental. Este y muchos intentos futuros de infundir duda en las narraciones bíblicas vendrán y se irán, pero descansen seguro sabiendo que “la Palabra de Dios permanece para siempre”.

REFERENCIAS

Butt, Kyle (2007), “Jesucristo — ¿Muerto o Vivo?”,

[En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3415>.

Miller, Lisa y Joanna Chen (2007), “Raiders of the Lost Tomb?” *Newsweek*, 5 de marzo,

[En-línea], URL: <http://www.msnbc.msn.com/id/17328478/site/newsweek/>.

¿Sudó Jesús Sangre?

Dave Miller, Ph. D.

El televidente de la película de Mel Gibson, *La Pasión del Cristo*, notará que en la escena del huerto, una manifestación de la agonía de Jesús fue las pequeñas manchas de sangre que salían de su piel facial. Esta característica del sufrimiento de Cristo es aludida por Lucas, el autor de los libros del Nuevo Testamento, Lucas y Hechos, quien era, por profesión, un médico. Sus escritos manifiestan un conocimiento íntimo del lenguaje técnico de las escuelas médicas griegas del Asia Menor.

De los cuatro escritores del evangelio, solamente el médico Lucas se refirió al sufrimiento de Jesús como “agonía” (griego *agonia*). Es a causa de esta agonía acerca de las cosas que estaban por venir que nosotros notamos en Su oración que “era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Luc. 22:44). Solamente Lucas se refirió al sudor de Jesús (*idros*) — un término muy usado en el lenguaje médico. Y solamente Lucas se refirió al sudor de Jesús como consistiendo de grandes gotas de sangre (*thromboi haimatos*) — una condición médica aludida por Aristóteles y Teofrasto (Hobart, 1882, pp. 80-84). El término griego *thromboi* (de donde se desligan las palabras trombo, trombina, et. al.) hace referencia a los coágulos de sangre (Nicoll, s. d., 1:631; Vincent, 1887, 1:425). El erudito en Biblia Richard Lenski comentó sobre el uso de este término: “‘como coágulos’, *thromboi* significa que la sangre se mezcló con el sudor y espesó los glóbulos para que estos cayeran al suelo en pequeños coágulos y no simplemente mancharan la piel” (1961, p. 1077).

La palabra griega *hosei* (“como”) hace referencia a la condición, no comparación, como el erudito en griego Henry Alford observó:

La intención del Evangelista parece claramente conducir la idea que el sudor era (no se *sentía* como, sino *era*) como gotas de sangre (i. e., *teñido con sangre*); por ende yo entiendo que la palabra *hosei* solo distingue las gotas grandemente teñidas con sangre de la sangre pura... Suponer que el sudor solamente se *sentía* como gotas de sangre (¿por qué no gotas de cualquier cosa más? ¿Y gotas de sangre de qué, y de dónde?) es anular la fuerza del enunciado y hacer a la inclusión de *haimatos* no solamente superflua sino también absurda (1874, 1:648, itálicas, cf. Robertson, 1934, p. 1140).

Nosotros podemos concluir muy justificablemente que la terminología usada por el escritor del evangelio para hacer referencia a la aflicción mental severa experimentada por Jesús fue proyectada a ser tomada literalmente — i. e., que el sudor de Jesús llegó a mezclarse con sangre (cf. Robertson, 1930, 2:272).

Una investigación completa de la literatura médica demuestra que tal condición, aunque rara, sí ocurre en los seres humanos. Comúnmente referida como hematidrosis o hemohidrosis (Allen, 1967, pp. 745-747), esta condición causa excreción de sangre o pigmento de la sangre en el sudor. Bajo condiciones de gran estrés emocional, se pueden romper los pequeños capilares en las glándulas sudoríparas (Lumpkin, 1978), mezclando por ende la sangre con la transpiración. Esta condición ha sido reportada en casos extremos de estrés (vea Sutton, 1956, pp. 1393-1394). Durante los últimos años del siglo veinte, 76 casos de hematidrosis fueron estudiados y clasificados en categorías de acuerdo a factores causativos (Holoubek y Holoubek, 1996). Se descubrió que el temor agudo y la contemplación mental intensa eran las causas más frecuentes. Aunque la cantidad de pérdida de sangre generalmente es mínima, la hematidrosis también causa que la piel llegue a estar extremadamente delicada y frágil (Barbet, 1953, pp. 74-75; Lumpkin, 1978), lo cual hubiera hecho que las ofensas físicas hacia Cristo fueran incluso más dolorosas.

De estos factores, es evidente que incluso antes que Jesús enfrentara la tortura de la cruz, él ya había sufrido más allá de lo que muchos de nosotros alguna vez sufriremos. Su conocimiento penetrante de la naturaleza atroz del pecado, sus efectos destructivos y letales, la pena y dolor que causa y la medida extrema necesaria para lidiar con este, colocó a la pasión de Cristo más allá de todo entendimiento.

REFERENCIAS

- Alford, Henry (1874), *Alford's Greek Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1980 reprint).
- Allen, A.C. (1967), *The Skin: A Clinicopathological Treatise* (New York: Grune and Stratton), second edition.
- Barbet, P. (1953), *A Doctor at Calvary: The Passion of Our Lord Jesus Christ as Described by a Surgeon* (Garden City, NY: Doubleday Image Books).
- Hobart, William K. (1882), *The Medical Language of St. Luke* (Grand Rapids, MI: Baker, 1954 reprint).
- Holoubek, J. E. y A. B. Holoubek (1996), “Blood, Sweat, and Fear. ‘A Classification of Hematidrosis,’” *Journal of Medicine*, 27[3-4]:115-33.
- Lenski, R.C.H. (1961), *The Interpretation of St. Luke's Gospel* (Minneapolis, MN: Augsburg).
- Lumpkin, R. (1978), “The Physical Suffering of Christ,” *Journal of Medical Association of Alabama*, 47:8-10.
- Nicoll, W. Robertson, ed. (sine data), *The Expositor's Greek Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Robertson, A. T. (1930), *Word Pictures in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Robertson, A. T. (1934), *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville, TN: Broadman).
- Sutton, R. L. Jr. (1956), *Diseases of the Skin* (St. Louis, MO: Mosby College Publishing), eleventh edition.
- Vincent, M. R. (1887), *Word Studies in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1946 reprint).

“Prueba” que No Prueba

Kyle Butt, M. A.

La ley de la racionalidad indica que una persona debería aceptar solamente las proposiciones e ideas para las cuales existe evidencia adecuada. Esta ley de pensamiento tiene una aplicación tan general que pocas personas incluso se dan cuenta que realmente la usan diariamente. Por ejemplo, si un hombre se presenta tarde al trabajo con su camisa rasgada y un ojo morado, declarando que fue atacado por hadas asesinas en un parque cercano, el jefe no necesita pensar mucho para reprender al empleado. Por otra parte, si un empleado se presenta declarando que tuvo un accidente automovilístico, y apoya su declaración mostrando la abolladura en su carro y el documento policial que verifica el accidente, entonces el jefe creará al empleado. Entonces, puede notar que se usa la ley de la racionalidad diariamente.

No obstante, algunas veces se presenta una idea o filosofía que no tiene evidencia verificable y adecuada que sea necesaria para demandar aceptación. A causa de su falta de evidencia, los proponentes de esta idea apelan a ciertas “pruebas” que, superficialmente, parecen legítimas, pero en realidad no son evidencia en absoluto. Por ejemplo, suponga que un vendedor está vendiendo medallones que supuestamente alejan a los elefantes del poseedor del medallón. Y suponga que este vendedor está vendiendo estos medallones a los ciudadanos de Alaska. Cuando un cliente desconfiado pregunta si el medallón realmente funciona, el vendedor responde, “De seguro que funciona; usted no ve un elefante en 100 kilómetros de aquí, ¿verdad?”. Al considerar la declaración del vendedor, es fácil ver que existe algo extraño, pero ¿exactamente qué cosa? En pocas palabras, el vendedor ha cometido una falacia lógica conocida como *argumentum ad ignorantiam* (argumento de la ignorancia). El argumento de la ignorancia básicamente dice, “Usted no puede probar que mis medallones de elefante no sean la razón de la ausencia de elefantes aquí”. La esencia de esta falacia es que una persona acepta una proposición porque no se puede probar que no sea verdadera. El problema con este tipo de razonamiento es que no presenta ninguna prueba positiva, por ende, en realidad no presente prueba (vea Geisler y Brooks, 1990, pp. 95-96). El ejemplo anterior es solamente una de muchas falacias lógicas, i. e., apelaciones de prueba que no son prueba en absoluto.

La falacia lógica principal con la cual el resto de este artículo tratará se conoce como *argumentum ad verendum* (apelación a la autoridad). Este tipo de razonamiento engañoso sugiere que se puede aceptar cierta idea o proposición porque todas las “autoridades” la aceptan. Y, aunque es verdad que se puede confiar en que las autoridades legítimas suministran evidencia real, una persona no debería aceptar una conclusión solamente porque “una autoridad” dice que eso es cierto, sin que esa autoridad provea evidencia necesaria para la conclusión (Geisler y Brooks, pp. 98-99).

Un ejemplo bíblico clásico de una apelación falsa a la autoridad se encuentra en Juan 7. En el versículo 32, Jesús había desafiado a los líderes judíos a tal extensión que ellos comisionaron a algunos alguaciles para prender a Jesús a la fuerza. Sin embargo, después de escuchar a Jesús claramente, los alguaciles regresaron a los principales sacerdotes y fariseos sin prender a Jesús. Cuando preguntaron por qué no arrestaron a Jesús, los alguaciles respondieron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (v. 46). En esencia, ellos estuvieron argumentando que Jesús no debía ser arrestado porque hablaba cosas que ningún hombre ordinario podía saber o hablar. Pero, en vez de abordar la evidencia real del caso (i.e., las cosas que Jesús realmente dijo), los fariseos apelaron falsamente a la autoridad cuando dijeron, “¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es” (vs. 47-49). Note que los fariseos no expusieron las partes de la ley que Jesús supuestamente estaba quebrantando, ni tampoco presentaron una refutación de los enunciados de Cristo. En cambio, probaron su argumentación al sugerir, “Nosotros sabemos más que ustedes y esta multitud ignorante, por tanto deberían creer lo que les decimos, incluso sin evidencia adecuada”. Después de notar la falacia lógica de una apelación falsa a la autoridad, es evidente que estos líderes judíos fueron culpables de presentar una “prueba” que no probaba nada.

Incluso hoy, la apelación falsa a la autoridad es un truco común que se usa para apoyar ideas o conclusiones que carecen de evidencia suficiente. Esta falacia lógica tiene un asiento de bienvenida a la mesa de muchos libros y documentos que pretenden “probar” la teoría de la evolución orgánica. La

siguiente muestra de enunciados usa la apelación a la autoridad (sin evidencia adecuada) en círculos evolutivos.

- Richard Dawkins escribió: “Es absolutamente seguro decir que si conoce a alguien que reclama no creer en la evolución, esa persona es ignorante, estúpida o demente (o malvada, pero yo prefiero no considerar eso)” (1989, p. 34, paréntesis en original).
- B. B. Vance y D. F. Miller declararon: “Todos los biólogos **de reputación** están de acuerdo que la evolución de la vida en la tierra es un hecho establecido” (1958, p. 520, énfasis añadido).
- Richard Goldschmidt declaró: “**Aquellos que tienen el derecho al juicio** consideran la evolución animal y de la planta como un hecho para lo cual no se necesita prueba adicional” (1952, p. 84, énfasis añadido).

Como se puede ver, los enunciados que pretenden mostrar lo que todos los biólogos “de reputación” creen, o lo que aquellos “que tienen derecho al juicio” dicen, claramente están diseñados para producir un sentido de autoridad intelectual para lo cual no es necesario la evidencia. De hecho, se registra que J. Savage declaró, “Ningún **biólogo serio** duda hoy del hecho de la evolución.... El hecho de la evolución es ampliamente claro. **No necesitamos una lista de evidencia** para demostrar el hecho de la evolución como no necesitamos demostrar la existencia de grupos de montañas” (1965, prefacio, énfasis añadido).

Desde luego, mostrar que la elite “intelectual” algunas veces usa la falacia lógica de apelar a la falsa autoridad al intentar probar la evolución, no desaprueba la teoría de la evolución. Sin embargo, manifiesta el hecho que frecuentemente se ofrece esta “prueba” de la teoría en vez de la evidencia real. ¿Pudiera ser que no existe evidencia suficiente y verificable para probar racionalmente la teoría de la evolución orgánica? H. S. Lipson, un evolucionista, escribió: “De hecho, la evolución llegó a ser en un sentido una religión científica; casi todos los científicos la han aceptado, y muchos están preparados para ‘postrar’ sus observaciones para creer en ella” (1980, p. 138). Si muchos de los científicos modernos creen en la teoría de la evolución porque se les ha enseñado que los científicos “serios”, “de reputación” y educados creen en la evolución, ¿no es tiempo de descartar la apelación falsa a la autoridad e investigar la evidencia? Si esto pasara en gran escala, creo que la mayoría de los científicos, como los alguaciles de los fariseos, llegarían a dudar de la pseudo-ciencia. De hecho, con suficiente honestidad y diligencia, ellos llegarían inevitablemente a creer en el creacionismo descrito en la Biblia, declarando que, “Jamás libro alguno ha hablado como este”.

REFERENCIAS

Dawkins, Richard (1989), “Revisión de Libro” [“Book Review”] (Del *Plano [Blueprint]* de Donald Johanson y Maitland Edey), *The New York Times*, 9 de abril, sección 7, p. 34.

Geisler, Norman L. y Ronald M. Brooks (1990), “Venid y Razonemos: Una Introducción al Pensamiento Lógico” [*Come Let Us Reason: An Introduction to Logical Thinking*] (Grand Rapids, MI: Baker).

Goldschmidt, Richard (1952), *American Scientist*, 49:84.

Lipson, H. S. (1980), “Un Físico Observa la Evolución” [“A Physicist Looks at Evolution”], *Physics Bulletin*, 31:138, Mayo.

Savage, J. (1965), *Evolución [Evolution]* (Nueva York: Holt, Rinehart, Winston).

Vance, B. B. y D. F. Miller (1958), *Biología para Usted [Biology for You]*, (Philadelphia, PA: Lippincott).

El Aborto y Éxodo 21

Dave Miller, Ph. D.

Ya que los valores tradicionales (i. e., los valores **bíblicos**) continúan siendo descartados sistemáticamente de la cultura norteamericana, estamos cosechando confusión moral y espiritual. Aunque la Biblia no habla **directamente** de la práctica del aborto, sí provee suficiente material significativo para poder conocer la voluntad de Dios sobre el tema. Un pasaje perspicaz del Antiguo Testamento es Ex. 21:22-25. Este texto

describe lo que se debe hacer si una mujer embarazada es lesionada **accidentalmente**, o a lo menos casualmente:

Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Se requiere clarificar varias características de este pasaje. Primero, la traducción de la RVR como “ésta abortare” realmente viene de una frase hebrea que significa literalmente “su niño saliera prematuramente”. Esta frase no indica la condición física del niño, sea viva o muerta (cf. 2 Sam. 12:14-23). Solo los detalles contextuales pueden determinar la condición del niño. Así que las traducciones que consideran esta situación como un aborto donde existe una pérdida espontánea se han tomado una libertad lingüísticamente injustificable e indefendible. Los lexicógrafos Brown, Driver y Briggs estuvieron en lo correcto cuando listaron Ex. 21:22 como un caso de un “nacimiento prematuro” (1906, p. 423).

El hebreo tenía otras palabras más adecuadas para indicar una pérdida o un mortinato. El salmista condenó a los jueces injustos: “Pasen ellos como el caracol que se deslíe; como **el que nace muerto**, no vean el sol” (Sal. 58:8; énfasis añadido). La palabra que se usa en este versículo (*nephel*), la cual ocurre solamente tres veces en el Nuevo Testamento (cf. Job 3:16; Ecl. 6:3-5), es definida por Gesenius como “un nacimiento prematuro; que cae de la matriz; un aborto” (p. 558; cf. Brown, et. al., p. 658). En el contexto de estos tres versículos es claro que se está considerando una pérdida o un mortinato.

Sin embargo, otro término hebreo hubiera sido más adecuado para identificar a la descendencia muerta. Cuando Jacob protestó por la falta de consideración de su suegro, dijo, “Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron (*shachol*)” (Gen. 31:38; cf. Job 21:10). Oseas invocó a Dios para que castigara a la nación: “Dales matriz que aborte (*shachol*), y pechos enjutos” (Oseas 9:14). De hecho, solo dos capítulos después del texto que se está considerando principalmente, Dios anunció a los israelitas los detalles concernientes a la conquista de Canaán y las bendiciones que disfrutarían: “No habrá mujer que aborte (*shachol*), ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días” (Ex. 23:26). El verbo hebreo *shachol* significa “causar un aborto (en mujeres, ganado, etc.)” o “hacer un aborto, i.e., permitir un aborto” (Gesenius, p. 822; cf. Brown, et. al., p. 1013). A pesar de que estos términos son más precisos para indicar una pérdida o un mortinato, Moisés no los usó en Ex. 21:22.

Segundo, considere la siguiente frase en el versículo: “pero sin haber muerte” (VRV), “sin haber otro daño” (LBLA). Estas versiones españolas capturan la idea hebrea. No existe absolutamente ninguna indicación gramatical en el texto por el cual se pudiera asumir que el lesionado es la madre o el niño. Como Fishbane observó: “La sintaxis y la gramática no es clara en cuanto al objeto de la ‘calamidad’, sea el feto o la mujer embarazada” (1985, p. 93). Para permitir que la Escritura se explique, se debe concluir que entender que la “lesión” hace referencia exclusivamente a la madre es limitar el significado sin justificación contextual.

Por ende, estamos forzados a concluir que el escritor inspirado no hizo una especificación intencionalmente, y que quiso que el lector concluyera que la descripción se aplicaba a **ambos**, la madre y el niño. Así que esta expresión es la más adecuada si el escritor quiso transmitir todos los escenarios posibles sin tener que hacer una elaboración tediosa — la cual hubiera incluido al menos las ocho combinaciones siguientes: (1) lesión que no sea letal para el niño sin ninguna lesión para la madre; (2) lesión que no sea letal para la madre sin ninguna lesión para el niño; (3) ninguna lesión letal para ambos; (4) muerte del niño sin ninguna lesión para la madre; (5) muerte del niño sin ninguna lesión letal para la madre; (6) muerte de la madre sin ninguna lesión para el niño; (7) muerte de la madre sin ninguna lesión letal para el niño; y (8) muerte de la madre y el niño. El erudito en Antiguo Testamento Gleason Archer Jr. resumió el punto del pasaje:

Lo que se enfatiza es que si la madre o **sus hijos** eran lesionados, se debía vengar la lesión con una lesión similar para el agresor. Si involucraba la vida (*ne-pes*) del **bebé prematuro**, entonces el agresor debía pagar con su vida. No existe un estatus de segunda clase para el feto en esta regla (1982, p. 248, énfasis añadido).

Muchos comentaristas están de acuerdo con esta evaluación del texto. Respondiendo a la traducción pobre del hebreo en la Septuaginta y a la idea equivocada del judío de Alejandría (Filón), Keil y Delitzsch correctamente declararon: “Pero el carácter arbitrario de esta explicación es inmediatamente aparente; *yeled* solamente denota a un niño, como un ser humano completamente desarrollado, y no al fruto de la matriz antes que haya asumido una forma humana” (1976, pp. 134-135). Ellos también insistieron que la estructura de la fraseología hebrea “aparentemente no considera factible aplicar estas palabras a la lesión causada solamente a la mujer” (p. 135). Walter Kaiser anotó: “El agresor todavía debe pagar alguna compensación por la agresión casual, incluso cuando la madre **y el hijo** sobreviven... Si la mujer embarazada **o su hijo** muere, se aplica el principio *talión* que demanda ‘vida por vida’” (1990, 2:434, énfasis añadido). En vista de este entendimiento del texto, bajo la Ley Mosaica “al niño no nacido se le consideraría vivo en el útero y se le concediera protección y beneficios legales” (Fishbane, p. 93).

En su *Tratado sobre el Alma* (cap. 37), Tertuliano (que murió ca. 220 d.C.) aludió a este pasaje en Éxodo 21: “El embrión entonces llega a ser un humano en la matriz desde el momento en que se completa su forma [en la concepción — DM]. La ley de Moisés realmente castiga con penalidades debidas al hombre que cause un aborto, puesto que ya existe allí el rudimento de un ser humano, el cual le ha atribuido ahora la condición de vida y muerte” (1973, 3:217-218).

Así que Éxodo 21 señala una situación en la que dos hombres que pelean lesionan accidentalmente a una espectadora embarazada. La lesión causa que la mujer comience su trabajo de parto prematuramente, ocasionando el nacimiento prematuro de su niño. Si ni la mujer ni el niño sufren daño, entonces la Ley de Moisés impone una multa en contra del que causa el nacimiento prematuro. Pero si hay lesión o incluso muerte, entonces la ley impone un castigo paralelo: si el bebé prematuro muere, el que causa el nacimiento prematuro debe ser ejecutado — vida por vida. Causar la muerte de un bebé no nacido fue homicidio en el Antiguo Testamento — homicidio que fue penado con la muerte.

Note que esta regulación mosaica tenía que ver con la lesión causada indirectamente y **accidentalmente**: “La expresión sugiere que estamos tratando con un caso de lesión no intencional que involucra culpabilidad” (Fishbane, 1985, p. 92). Por otro lado, el aborto es la terminación de la vida de un niño de una manera **deliberada, planeada e intencional**. Si Dios trató severamente la muerte **accidental** de un niño no-nacido, ¿cuál cree que es Su opinión acerca del homicidio **deliberado** de un no-nacido en manos de un doctor de aborto que actúa en complicidad con la madre? La Biblia declara explícitamente cómo se siente Dios al respecto: “[N]o matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío” (Ex. 23:7). De hecho, una de las cosas que Dios **abhorre** es “las manos derramadoras de sangre inocente” (Prov. 6:17; cf. 2 Rey. 8:12; 15:16; Oseas 13:16; Amós 1:13). El aborto es un asunto serio para Dios. Nosotros debemos basar nuestros enfoques en la voluntad **de Dios** — no en la de los hombres. Se está desgarrando el mismo corazón y alma de esta nación [los Estados Unidos — MP] por medio de acciones no-éticas como el aborto. Debemos regresar a la Biblia como nuestro estándar de conducta — antes que sea demasiado tarde.

REFERENCIAS

- Archer, Gleason L. Jr. (1982), *An Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Brown, Francis, S.R. Driver y Charles A. Briggs (1906), *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Peabody, MA: Hendrickson, 2000 reimpresión).
- Fishbane, Michael (1985), *Biblical Interpretation in Ancient Israel* (New York: Oxford University Press).
- Gesenius, William (1847), *Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1979 reimpresión).
- Harris, R. Laird, Gleason Archer Jr. y Bruce Waltke, eds. (1980), *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, IL: Moody).
- Kaiser, Walter (1990), *The Expositor's Bible Commentary: Exodus*, ed. Frank Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Keil, C. F. y F. Delitzsch (1976 reimpresión), *Commentary on the Old Testament: The Pentateuch* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Schreiner, J. (1990), “*yalad*,” *Theological Dictionary of the Old Testament*, ed. G. Johannes Botterweck and Helmer Ringgren (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Tertullian (1973 reimpresión), *The Ante-Nicene Fathers*, ed. Alexander Roberts y James Donaldson (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

VanGemeren, Willem, ed. (1997), *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Wigram, George W. (1890), *The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1980 reimpresión).

El Aborto y la Biblia

Dave Miller, Ph. D.

Cada año en los Estados Unidos de América, más de un millón de niños son masacrados por los doctores que practican el aborto. Desde 1973, cuando la Suprema Corte legalizó el aborto-a-petición, algo de **cuarenta y tres millones de bebés han sido sacrificados** en América (vea “Consequences”, 2003). Cada año un estimado de cuarenta y seis millones de abortos toma lugar mundialmente (Alan Guttmacher Institute, 2002). En tres décadas, una generación completa de niños ha sido eliminada para siempre. De hecho, más del 20% de todos los bebés concebidos en este país [los Estados Unidos — MP] son muertos antes que vean la luz del día (Finer y Henshaw, 2003, p. 6) — y la matanza continúa...

Algunas señales prometedoras han salido a la superficie recientemente. En marzo del 2003, el Senado de los Estados Unidos, por un voto de 64-33, aprobó una prohibición sobre el procedimiento de aborto especialmente bárbaro conocido como aborto de “parto-parcial” (Kiely, 2003). En sus esfuerzos por poner en orden los asuntos morales y éticos implicados en la clonación humana, el Concilio Presidencial sobre la Bioética concluyó, entre otras cosas, que “el caso de tratar la etapa-temprana del embrión como simplemente el equivalente moral de todas las otras células humanas...es realmente erróneo” (Kass, 2002, p. liv). Pero incluso estos intentos plausivos por hacer retroceder la corriente de degradación moral que ha barrido la nación son demasiado pequeños y demasiado tardíos.

Un número significativo de americanos considera que el aborto es una opción aceptable. ¿Qué pudiera uno esperar? Ellos han sido intimidados por la agenda “políticamente correcta” de los liberales sociales por décadas. La corte superior en la tierra ha intervenido en el asunto, haciendo al aborto legítimo por medio del poder de “la ley”. La profesión médica ha hecho lo mismo, prestando su prestigio y autorizando la práctica del aborto — en violación directa al Juramento Hipocrático. Pero ¿ha oído la mayoría de americanos el enfoque **bíblico**? ¿Les importa incluso cómo **Dios** se siente acerca del aborto? ¿Están interesados en investigar **Su** enfoque acerca del asunto? Después de todo, la Biblia, en efecto, habla contundentemente acerca del aborto.

La civilización americana ha experimentado una revolución cultural arrastrante por más de cuarenta años. El sistema moral americano está siendo reestructurado, y las raíces religiosas y la perspectiva espiritual de este país han sido alteradas. Los fundadores y la población americana de los primeros 150 años de nuestra existencia nacional no hubieran tolerado muchas de las creencias y prácticas que han llegado a ser comunes en la sociedad. Esta lista de prácticas incluiría los juegos de azar (i. e., la lotería, carreras de caballos, casinos, etc.), el divorcio, el alcohol y la embriaguez pública, la homosexualidad, el embarazo pre-matrimonial, y la pornografía en películas y revistas. Estos comportamientos simplemente no hubieran sido tolerados por la mayor parte de la sociedad americana desde el comienzo hasta la Segunda Guerra Mundial. Pero los cimientos morales y religiosos de nuestra nación están experimentando erosión catastrófica. La práctica extensa del aborto es simplemente una señal, entre muchas, de este cambio cultural en nuestro país.

Pero todavía existe un Dios en el Cielo — el Creador omnipotente y omnisciente del Universo. Él se ha comunicado con la raza humana en la Biblia, y ha declarado que un día Él llamará a todos los seres humanos que alguna vez han vivido a dar cuenta, y Él les juzgará sobre la base de su comportamiento en la Tierra. Por tanto, cada persona es responsable de estudiar cuidadosamente la Palabra de Dios,

determinando cómo Él quiere que nos comportemos, y luego obedeciendo estas directrices. Esto es así de simple, y así de cierto.

Aunque la Biblia no habla **directamente** de la práctica del aborto, ésta sí provee suficiente material relevante para ayudarnos a saber la voluntad de Dios sobre este asunto. En Zac. 12:1, se dice que Dios no es solamente el Creador de los cielos y la Tierra, sino también Quien “forma el espíritu del hombre dentro de él”. Así que Dios es el dador de vida. Eso solamente hace a la vida humana sagrada. Dios es responsable de implantar el espíritu humano dentro del cuerpo humano. Nosotros como seres humanos no tenemos el derecho de terminar la vida humana — a menos que Dios nos lo autorice. Todo ejemplo bíblico de la terminación de la vida humana estuvo basado en el **comportamiento** de tal ser humano. Sin embargo, el quitar la vida a un infante todavía no-nacido no está basado en la conducta moral de ese infante. Por tanto, si Dios pone el espíritu humano en la persona mientras que ésta está en la matriz de la madre, la terminación de esa vida es un intento deliberado por desbaratar la acción de Dios de “formar el espíritu del hombre en él”.

Pero ¿**cuándo** entra el espíritu humano en el cuerpo humano y por ende trae a existencia un ser humano? ¿Cuándo implanta Dios el alma en el cuerpo — en el nacimiento o antes del nacimiento? La Biblia provee evidencia abundante para responder a esa pregunta. Por ejemplo, la Biblia declara: “Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas” (Ecl. 11:5). En este pasaje, Salomón comparó el desarrollo fetal a la actividad de Dios. Job describió el mismo proceso en Job 10:11, 12. Aquí él atribuyó su crecimiento prenatal a Dios. David fue incluso más específico.

Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. David insistió que su desarrollo como un ser humano — su calidad de persona — fue logrado **por causa de Dios, antes** de su nacimiento, mientras que él todavía estaba en la matriz de su madre. Algunos han sugerido que Eclesiastés, Job, y Salmos son libros de poesía y, por tanto, no deben ser tomados literalmente. Sin embargo, **el lenguaje profético tiene significado**. Salomón, Job, y David estuvieron claramente atribuyendo su **personalidad prenatal** a la actividad creativa de Dios.

Desde luego, muchos pasajes adicionales que expresan el mismo punto **no** están formulados en figuras poéticas. Jeremías declaró: “Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jer. 1:4, 5). Compare este enunciado a la reclamación equivalente de Pablo, en la cual él dice que Dios le apartó para hacer su ministerio apostólico incluso desde el vientre de su madre (Gál. 1:15). Isaías hizo la misma declaración: “Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria” (Isa. 49:1).

Estos pasajes no enseñan predestinación. Jeremías y Pablo pudieron haber ejercitado su libre albedrío y rechazado la voluntad de Dios para sus vidas — caso en el cual Dios hubiera encontrado a alguien más para hacer el trabajo. Aunque estos pasajes sí enseñan que Dios trata a la gente como seres humanos incluso **antes** de que ellos nazcan. Estos pasajes muestran que un infante todavía no-nacido es una **persona** — un ser humano. No existe diferencia significativa entre un bebé humano un minuto **antes** del nacimiento y el mismo bebé humano un minuto **después** del nacimiento. Y tal estatus de ser una criatura humana se aplica a una persona durante todo su desarrollo prenatal desde el momento de la concepción.

Considere adicionalmente la visita registrada que María, la madre de Jesús, hizo a Elizabet, la madre de Juan el bautista. Ambas mujeres estaban embarazadas en ese tiempo.

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elizabet. Y aconteció que cuando oyó Elizabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elizabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor

venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre (Luc. 1:39-44).

Note que el bebé todavía no-nacido de Elizabet está siendo representado como un ser humano viviente. De hecho, el término “criatura” usado en el versículo 41 y 44 para hacer referencia al prenatal Juan es exactamente el mismo término que es usado en el capítulo dos para referirse a Jesús **después** de Su nacimiento mientras que Él yacía en el pesebre (Luc. 2:12, 16). Por ende a los ojos **de Dios**, sea que la persona esté en su estado de desarrollo **prenatal**, o en su estado de desarrollo **postnatal**, esa persona es todavía un **bebé**! En Luc. 1:36, Juan el bautista es referido como “un hijo” desde el mismo momento de la **concepción**. Todas las tres fases de la vida humana son listadas en orden invertido en Oseas 9:11 — nacimiento, embarazo, y concepción.

Si el aborto no es incorrecto, María podía haber tenido el derecho moral y espiritual de abortar al bebé Jesús — ¡el Hijo divino de Dios! Alguien puede decir, “Pero eso es diferente, ya que Dios tenía un plan especial para ese niño”. Pero la Biblia nos enseña que Dios tiene planes especiales para **cada** ser humano. Cada vida humana sencilla es preciosa para Dios — tanto así que una sola alma es más importante que cualquier otra cosa que sea física en el mundo (Mat. 16:26). Dios dio en sacrificio a Su propio Hijo por cada ser humano sencillo sobre un fundamento **personal**. Cada vida humana es igualmente valiosa para Dios. El aborto ha eliminado el potencial no-conocido e incomprensible de millones de seres humanos para lograr grandes cosas. El potencial remarcable e ingenioso de aun una de estas mentes humanas pequeñas — ahora extinguidas — puede muy bien haber incluido una cura para el cáncer, o alguna otra enfermedad horrible, extenuante, y mortal.

Otro pasaje penetrante del Antiguo Testamento es encontrado en Ex. 21:22-25. Este pasaje describe la acción que se debía tomar en caso de lesión **accidental** hacia una mujer embarazada:

Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Este pasaje ha sido traducido mal en varias versiones. Por ejemplo, algunas versiones utilizan la palabra “aborto espontáneo” en vez de traducir la frase hebrea literalmente — “y su niño saliera”. El texto está previendo una situación en la cual dos hombres en una reyerta hieren accidentalmente a una espectadora embarazada. La lesión causa que la mujer comience su trabajo de parto antes de tiempo, dando como resultado un nacimiento prematuro del niño. Si la mujer y el niño no sufren daño, entonces la Ley de Moisés imponía una multa en contra del que causó el nacimiento prematuro. Pero si la pelea originara perjuicio o incluso la muerte, entonces la ley imponía un castigo paralelo: Si el bebé prematuro muere, el que causara el nacimiento prematuro debía ser ejecutado — vida por vida. Este pasaje considera claramente al infante no-nacido como un ser humano, y el causar la muerte a un infante prenatal era homicidio bajo el Antiguo Testamento — homicidio con pena de muerte.

Note que esta regulación bajo la Ley de Moisés lidiaba con el agravio causado **accidentalmente**. El aborto es una terminación **deliberada y planeada** de la vida de un niño. Si Dios trató severamente la muerte **accidental** de un infante prenatal, ¿cómo supone que Él se siente con respecto al homicidio **deliberado** de un no-nacido por un doctor que practica el aborto? La Biblia declara explícitamente cómo Él se siente: “[...] no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío” (Ex. 23:7). En realidad, una de las cosas que Dios **abhorre** es “las manos derramadoras de sangre inocente” (Prov. 6:17).

El asunto del aborto es un asunto serio para Dios. Nosotros debemos basar absolutamente nuestros puntos de vista en la voluntad **de Dios** — no en la voluntad de los hombres. El mismo corazón y alma de esta gran nación está siendo desgarrada por comportamientos no-éticos como el aborto. Nosotros debemos regresar a la Biblia como nuestro estándar de conducta — antes que sea demasiado tarde.

Cuando uno contempla los pasajes examinados anteriormente, y los compara con lo que está pasando en nuestra sociedad, uno ciertamente se asombra y horroriza. Por ejemplo, algunas mujeres han sido acusadas y declaradas culpables del homicidio de sus propios bebés cuando esos bebés tenían pocos

meses de edad. Los medios de comunicación de ámbito nacional, y la sociedad en general, se han enfurecido e indignado por la conducta excesiva de las madres que han perjudicado de esta manera a sus niños pequeños hasta el punto de matarlos. Muchos americanos han sido provocados a ira al saber que una madre pudiera tener tan poca consideración por las vidas de sus propios hijos. Aunque ¡la **misma** sociedad y los **mismos** medios de comunicación que están indignados por tal conducta hubieran estado perfectamente contentos si ella simplemente hubiera hecho lo mismo **unos pocos minutos o meses antes que aquellos niños realmente nacieran!** Esa es la locura de una civilización que ha llegado a alejarse de Dios.

En este país existe una inconsistencia e incongruencia terrible y trágica. Simplemente el **apoderarse** de un huevo que contenga el águila calva americana prenatal — y mucho más si alguien destruyera ese pequeño ambiente prenatal y por ende destruyera el águila bebé que se desarrolla dentro — da como resultado una multa severa e incluso un tiempo en la prisión. Sin embargo, ¡alguien puede tomar un **niño humano** en su ambiente prenatal y no solamente **asesinar** a ese niño, sino también recibir la bendición del gobierno para hacerlo! ¡Los huevos del águila, i.e., **águilas todavía no-nacidas**, son de mayor valor para la civilización americana que los **humanos prenatales!** ¿Qué ha pasado con nuestra sociedad? Esto no puede ser armonizado en una manera consistente y racional. Las susceptibilidades éticas y morales que yacen más allá de esta circunstancia son absolutamente atroces.

La discordancia ética y confusión moral que reina en nuestra sociedad ha agravado la actividad de criminales que cometen una variedad de crímenes atroces — matando un gran número de personas, violando mujeres, y haciendo toda clase de cosas terribles. Aunque, una parte considerable de la sociedad está en contra de la pena capital. Mucha gente siente que estos adultos malvados, quienes se han comprometido en una conducta atroz y destructiva, no deberían ser ejecutados — un punto de vista que burla directamente lo que la Biblia enseña (Rom. 13:1-6; 1 Ped. 2:13, 14). Dios quiere que los malhechores en la sociedad sean castigados — incluso hasta la pena capital. Aunque, ¡nosotros **no** ejecutamos a criminales culpables y habituales, mientras que **sí** ejecutamos a bebés humanos inocentes! ¿Cómo puede uno aceptar esta discrepancia terrible y el flagelo horrible del aborto?

La solución final para cada asunto moral es el cristianismo genuino del Nuevo Testamento y el estándar objetivo de la Biblia. Si toda la gente organizaría sus vidas sobre los preceptos y principios presentados en la Biblia, la civilización estaría en buena forma. Ninguna alternativa apropiada existe. Simplemente no existe otra manera de vivir la vida con unidad, con enfoque, con perspectiva, con dirección y con entendimiento apropiado del propósito de la vida.

REFERENCIAS

Alan Guttmacher Institute (2002), "Induced Abortion,"
[En-línea], URL: http://www.agi-usa.org/pubs/fb_induced_abortion.pdf.

"Consequences of *Roe v. Wade*" (2003), National Right to Life,
[En-línea], URL: <http://www.nrlc.org/abortion/facts/pbafacts.html>.

Finer, Lawrence B. y Stanley K. Henshaw (2003), "Abortion Incidence and Services in the United States in 2000,"
[En-línea], URL: <http://www.agi-usa.org/pubs/journals/3500603.pdf>.

Kass, Leon (2002), *Human Cloning and Human Dignity* (New York: PublicAffairs).

Kiely, Kathy (2003), "Senate Okays Partial Birth Abortion Ban,"
[En-línea], URL: http://www.usatoday.com/news/nation/2003-01-15-abortion-usat_x.htm.

El Antisemitismo y la Crucifixión de Cristo: ¿Quién Mató a Jesús?

Dave Miller, Ph. D.

Tal vez ha oído las protestas en cuanto a la película de Mel Gibson, "La Pasión del Cristo", que se estrenó en marzo de 2004. El sitio Web oficial declara: "La Pasión es una descripción vívida de las 12 últimas horas

de la vida de Jesucristo" (Passion Web site). Esta película enfatiza especialmente el sufrimiento físico que Cristo soportó. El idioma que se habla es el idioma judío del primer siglo, el arameo, excepto cuando los romanos hablan su lenguaje, i. e., el latín (Novak, 2003). Gibson, quien produjo y dirigió la película, invirtió \$25 millones de su propio bolsillo en esta aventura.

La conmoción en cuanto a la película radica en la participación judía en la crucifixión de Cristo. De hecho, las protestas de "Antisemitismo" han sido vociferantes, especialmente las de la Liga de Anti-Difamación. Su opinión es que se presenta a los judíos en la película como "enemigos de Dios, quienes son sanguinarios, sádicos y codiciosos", como también se les presenta como "los responsables de la decisión de crucificar a Jesús" (citado en Hudson, 2003; cf. Zoll, 2003). Se teme que la película alimentará el odio y la intolerancia en contra de los judíos. Un comité de nueve judíos y eruditos católicos unánimemente "consideraron" que la película proyectaba una descripción uniformemente negativa de los judíos ("ADL y Mel..."). El Vaticano ha evitado aprobar la película declinando hacer una declaración oficial para el tiempo de su estreno ("Vatican Has Not..."; cf. "Mel Gibson's..."). Se esperaba esta acción en vista de la señal conciliadora que el Vaticano II manifestó (Abbott, 1955, p. 663-667). Incluso la corporación cinematográfica Twentieth Century Fox decidió no participar en la distribución de la película ("20th Decides..."; cf. "legislator Tries..."; "O'Reilly...").

Independientemente de la controversia generada por la película de Gibson, el tema principal tiene que ver con la extensión de la contribución o participación de la generación judía del primer siglo en la muerte de Cristo. Si el Nuevo Testamento es la Palabra verbalmente inspirada de Dios, entonces es un registro exacto y confiable de los hechos y detalles en cuanto a la crucifixión. Siendo ese el caso, ¿cómo representa el Nuevo Testamento el rol de los judíos en la muerte de Cristo?

Muchos versículos aluden al rol que los judíos, especialmente los líderes judíos, tuvieron en la muerte de Jesús. Por algún tiempo antes de la crucifixión, las autoridades judías estuvieron determinadas a oponerse a Jesús. Esta persecución tuvo el propósito de lograr Su muerte:

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, **para despeñarle** (Luc. 4:28-29, énfasis añadido).

Por esto **los judíos aun más procuraban matarle**, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios (Jn. 5:18, énfasis añadido).

Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque **los judíos procuraban matarle...** ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? **¿Por qué procuráis matarme?** (Jn. 7:1, 19, énfasis añadido).

Sé que sois descendientes de Abraham; **pero procuráis matarme**, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. **Pero ahora procuráis matarme** a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham... **Tomaron entonces piedras para arrojárselas**; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue (Jn. 8:37-40, 59, énfasis añadido).

Entonces **los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle...** Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos (Jn. 10:31, 39, énfasis añadido).

Así que, desde aquel día **acordaron matarle...** Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen (Jn. 11:53, 57, énfasis añadido).

Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo **procuraban matarle**. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole (Luc. 19:47-48, énfasis añadido).

Y los principales sacerdotes y los escribas **buscaban cómo matarle**; porque temían al pueblo (Luc. 22:2, énfasis añadido).

Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y **tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle** (Mat. 26:3-4, énfasis añadido).

Estos versículos (y muchos otros) demuestran la participación incuestionable de los judíos en la muerte de Jesús. Todavía se puede escuchar el lamento de Jesús mismo por el rechazo de los judíos hacia Su persona: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (Mat. 23:37-39). Él estaba refiriéndose a la destrucción de Jerusalén y a la destrucción de la mancomunidad judía en manos de los romanos en el año 70 d.C. Lea cuidadosamente Su alusión inequívoca de este evento catastrófico:

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación (Luc. 19:41-44).

El atribuyó claramente su destrucción **nacional** a su rechazo obstinado de Su identidad como el Mesías, el Salvador y el Rey profetizado.

Entonces, ¿indica la Biblia que un gran porcentaje, tal vez incluso la mayoría de los judíos de la Palestina del primer siglo fueron “colectivamente culpables” de la muerte de Jesús? La evidencia inspirada sugiere eso. Considere cuidadosamente el enunciado del apóstol Pablo, teniendo en cuenta que él mismo fue un judío — de hecho, “hebreo de hebreos” (Fil. 3:5; cf. Hch. 22:3; Rom. 11:1; 2 Cor. 11:22). Hablando a los cristianos tesalonicenses, escribió:

Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de **los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús** y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo (1 Tes. 2:14-16, énfasis añadido).

Este mismo apóstol enfrentó gran oposición de parte de sus compatriotas judíos. Después que habló en la sinagoga judía en Antioquía de Pisidia, una multitud de gente que consistía de casi toda la ciudad se reunió para oírle exponer la Palabra de Dios. Note la reacción de los judíos en la multitud:

Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles... Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites (Hch. 13:45-46,50).

Pablo también enfrentó oposición de parte del público judío como Jesús — tanto que escribió a los gentiles concerniente a los judíos: “Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros” (Rom. 11:28). Él quiso decir que la mayoría de los judíos había rechazado a Cristo y al cristianismo. Solamente un “remanente” (Rom. 11:5), i.e., una pequeña minoría, aceptó a Cristo.

¿Qué rol tuvieron los romanos en la muerte de Cristo? Es verdad que Jesús fue crucificado en una cruz romana. La Palestina del primer siglo estaba bajo la jurisdicción de Roma. Aunque Roma permitía que los judíos tuvieran un rey en Judea (Herodes), los judíos estaban sujetos a la ley romana en asuntos legales. Para lograr la ejecución de Jesús, los judíos tuvieron que apelar a las autoridades romanas para conseguir permiso (Jn. 18:31). Al leer rápidamente los versículos que están relacionados a los intentos judíos de adquirir permiso para la ejecución podemos notar la poca disposición romana en el asunto. Pilato, el procurador en Jerusalén, buscó literalmente disipar y menguar los esfuerzos judíos por matar a Jesús. Él habló a los principales sacerdotes, líderes y al pueblo claramente:

Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle. Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos (Luc. 23:14-25).

Es difícil imaginar el nivel de hostilidad que la jerarquía judía, e incluso el pueblo judío, poseía hacia un Hombre que no había hecho nada que merecía tal odio. Es increíble pensar que ellos escogerían la liberación de un asesino rebelde conocido en vez de la liberación de Jesús. Sí, la autoridad romana fue cómplice en la muerte de Jesús. Pero Pilato no hubiera ejecutado el asunto si los líderes judíos y la multitud no le hubieran presionado a hacerlo. De hecho, él realizó una ceremonia simbólica para expresar el hecho que no era responsable de la muerte de Jesús. Él anunció a la multitud: “Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros” (Mat. 27:24). Técnicamente, no se puede decir correctamente que los romanos son los responsables principales. Si los judíos no hubieran presionado a Pilato, él nunca hubiera permitido la ejecución de Jesús. El apóstol Pedro clarificó este punto al culpar a los judíos de Jerusalén por la crucifixión de Jesús.

Varones israelitas...el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, **cuando éste había resuelto ponerle en libertad**. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y **matasteis al Autor de la vida**, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos (Hch. 3:12-15, énfasis añadido).

Note que incluso cuando los romanos administraron la crucifixión, Pedro interesantemente declaró a su audiencia judía que no solamente Pilato quería liberar a Jesús, sino que los judíos (“vosotros”) — no los romanos — “mataron al Autor de la vida”.

¿Culpa Dios por la muerte de Cristo a los judíos **como un grupo étnico**? Absolutamente no. Aunque la generación de judíos contemporáneos a Jesús clamaron delante de Pilato, “Su sangre sea sobre nosotros, y **sobre nuestros hijos**” (Mat. 27:25, énfasis añadido), todavía es un hecho bíblico que “el hijo no llevará el pecado del padre” (Ez. 18:20). La mayor parte de un grupo étnico particular en un lugar particular en un tiempo particular en la historia puede unirse para ejecutar una injusticia social, pero esa acción no acusa a todos los individuos en todo lugar que comparten esa etnia. “Porque no hay acepción de personas para con Dios” (Rom. 2:11) y no debería haber entre nosotros.

En realidad, el Nuevo Testamento enseña que la etnia no debería tener nada que ver con la práctica de la religión cristiana — lo cual incluye la manera en que nos consideramos y la manera en que tratamos a otros. Note cuidadosamente las declaraciones de Pablo sobre este tema: “Ya **no hay judío ni griego**; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois” (Gál. 3:28-29, énfasis añadido). Jesús elimina la distinción étnica entre judíos y no-judíos:

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (Efe. 2:14-17).

En el sentido más alto, ni los judíos ni los romanos crucificaron a Jesús. Oh, todos ellos fueron cómplices, incluyendo a Judas Iscariote, pero también nosotros. Toda persona responsable que ha vivido o que vivirá ha cometido pecado que necesita la muerte de Cristo — para que la expiación del pecado llegue a ser una realidad. Ya que Jesús murió por los pecados de todo el mundo (Jn. 3:16; 1 Jn. 2:2), todo pecador es

responsable de Su muerte. Habiendo dicho eso, la Biblia también señala claramente que en realidad, Jesús dio Su propia vida por la humanidad: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas... Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Jn. 10:11, 17-18; cf. Gál. 1:4; 2:20; Efe. 5:2; 1 Jn. 3:16). Desde luego, el hecho que Jesús estuviera dispuesto a sacrificarse a favor de la humanidad no descarta que todavía “requiriera” que los seres humanos, en este caso los judíos del primer siglo, ejercieran su libre albedrío para matarle. Un pasaje que resume este punto es Hch. 4:27-28: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”.

CONCLUSIÓN

El antisemitismo es pecaminoso y no es una actitud cristiana. Se debe tener lástima de los que crucificaron a Jesús. Incluso Jesús dijo sobre ellos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Luc. 23:34). Pero no necesitamos negar o reescribir la historia en el proceso. Hoy en día vivimos en una cultura anticristiana. Si Gibson hubiera producido una película que representara a Jesús como un homosexual, el anticristiano liberal y defensor de la “corrección política” hubiera sido el defensor principal de esa empresa con la excusa de que hay “licencia artística”, “libertad de expresión y “creatividad” para hacerlo. Pero atrevase a aventurarse a la realidad espiritual al mostrar la historia del hombre pecador que maltrata al Hijo de Dios, y los campeones de la degradación moral y el hedonismo harán escuchar sus voces de perturbación y amargura. La ironía de todos los tiempos es que Él incluso murió por ellos.

REFERENCIAS

Abbott, Walter, ed. (1966), *The Documents of Vatican II* (New York, NY: America Press).

“ADL and Mel Gibson’s ‘The Passion,’ [En-línea], URL: http://www.adl.org/interfaith/gibson_ga.asp.

Hudson, Deal (2003), “The Gospel according to Braveheart,” *The Spectator*, [En-línea], URL: <http://www.spectator.co.uk/article.php3?table=old&id=current&issue=2003-09-20&id=3427&searchText=>

“Legislator Tries to Censor Mel Gibson’s ‘The Passion,’ [En-línea], URL: <http://www.newsmax.com/archives/ic/2003/8/27/124709.shtml>.

“Mel Gibson’s ‘Passion’ Makes Waves,” [En-línea], URL: <http://www.cbsnews.com/stories/2003/08/08/entertainment/main567445.shtml>.

Novak, Michael (2003), “Passion Play,” *The Weekly Standard*, [En-línea], URL: <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/014ziqma.as>

“O’Reilly: Elite Media out to Destroy Mel Gibson,” [En-línea], URL: <http://www.newsmax.com/archives/ic/2003/9/15/223513.shtml>.

Passion Web site, [En-línea], URL: <http://www.passion-movie.com/english/index.html>.

“20th Decides Against Distributing Gibson’s ‘The Passion,’ [En-línea], URL: <http://www.imdb.com/SB?20030829#3>

“Vatican Has Not Taken A Position on Gibson’s Film ‘The Passion,’ Top Cardinal Assures ADL,” [En-línea], URL: http://www.adl.org/PresRele/VaticanJewish_96/4355_96.htm

Zoll, Rachel (2003), “Jewish Civil Rights Leader Says Actor Mel Gibson Espouses Anti-Semitic Views,” [En-línea], URL: <http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/news/archive/2003/09/19/national1505EDT0626.DTL>

El Código *Da Vinci* y la Deidad de Cristo

Eric Lyons, M. Min.

En la novela mejor vendida, *El Código Da Vinci*, el personaje conocido como Don Leigh Teabing “ilumina” a uno de los personajes principales de la historia, Sophie Neveu, acerca de una cantidad de asuntos que yacen en el corazón del cristianismo. Uno de los temas que él aborda con esta joven criptógrafa del gobierno francés es la deidad de Cristo. Según Teabing, hasta el Concilio de Nicea en 325 d.C.,

Jesús era visto por Sus seguidores como un profeta mortal...un hombre grande y poderoso, no obstante un *hombre*. Un mortal... El establecimiento de Jesús como “Hijo de Dios” fue propuesto oficialmente y elegido en el Concilio de Nicea... Al aprobar oficialmente a Jesús como el Hijo de Dios, **Constantino** transformó a Jesús en una deidad que existía más allá del alcance del mundo humano, una entidad cuyo poder no era retado (Brown, 2003, p. 233, *itálicas en original, énfasis añadido*).

Constantino ascendió el estatus de Jesús casi cuatro siglos después de la muerte de Jesús... **Constantino** comisionó y financió una nueva Biblia, la cual omitía aquellos evangelios que hablaban de los rasgos *humanos* de Cristo y adornó a los evangelios que le hacían como Dios (p. 234, *itálicas en original, énfasis añadido*).

Sin duda, millones de lectores han examinado estas palabras y han meditado acerca de su veracidad. ¿Estaba el “cuentista experto” Dan Brown simplemente tratando de vender libros con tales enunciados, o debemos considerar estas palabras del personaje ficticio Don Leigh Teabing como verdades absolutas e históricas? ¿Era Jesús considerado simplemente como un hombre antes de Su supuesta transformación por Constantino en el Concilio de Nicea en 325 d.C.? O ¿fue Él considerado desde el comienzo de la era cristiana como Dios en la carne por los escritores inspirados y los primeros discípulos?

Es difícil descifrar dónde Dan Brown incluye hechos históricos en su novela y dónde simplemente incluye información para entretener e impactar. Ya que Brown incluye una página de “HECHOS” al comienzo de su libro que alega, “Todas las descripciones de ilustraciones, arquitectura, **documentos** y rituales secretos en esta novela **son exactos**” (2003, p. 1, *énfasis añadido*), uno llega a pensar profundamente desde el comienzo del libro que cuando se mencionan documentos tales como los manuscritos del Nuevo Testamento, Brown (a través de sus personajes ficticios) debe estar diciendo la verdad. El problema es que mucho de lo que él dice acerca del cristianismo, especialmente acerca de la naturaleza de su fundador — Jesús — es deplorablemente erróneo.

Primero, el profeta del Antiguo Testamento, Isaías, escribió de la **deidad** del Mesías venidero 1,000 años **antes** del tiempo de Constantino. Isaías predijo: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, **Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz**” (Isa. 9:6, *énfasis añadido*). Isaías también profetizó el nacimiento virginal del Mesías, y que Su nombre sería “Emmanuel” (7:14), que significa “**Dios con nosotros**” (Mat. 1:23, *énfasis añadido*). Los primeros cristianos tenían acceso a estas Escrituras judías, incluso en el lenguaje griego (i.e., la Septuaginta), las cuales podían consultar concerniente a la humanidad **y deidad** de Cristo. De hecho, a finales del segundo siglo d.C., Ireneo citó Isaías 9:6 en defensa de la divinidad de Jesús (vea Irenaeus, 3:19).

Segundo, cuando Jesús vino a la Tierra en forma humana en el primer siglo, hizo referencia repetidamente a Su naturaleza divina. El hecho que Él clamara ser el Mesías (Mar. 14:61, 62), es prueba suficiente, ya que según el Antiguo Testamento, el Mesías sería llamado “Dios Fuerte”. Jesús también clamó ser “Uno” con el Padre (Jn. 10:30), y que “todos honren al Hijo como honran al Padre” (Jn. 5:23). Él aceptó adoración una y otra vez (Mat. 14:33; Jn. 9:38; Luc. 24:52), la cual solo Dios merece (Mat. 4:10) — **no los simples seres humanos** (Hch. 12:23; 14:8-18; cf. Heb. 1:6). Ciertamente, Jesús vino del cielo (Jn. 3:13; 6:33, 38, 41) y ascendió de regreso al cielo para sentarse a la diestra del Padre (Mat. 26:64; cf. Sal. 110:1).

Pero en *El Código Da Vinci*, el historiador Don Leigh Teabing alega que tales enunciados como estos, los cuales aluden a la divinidad de Jesús, fueron “adornados” por Constantino en 325 d.C. para **hacer** a Cristo “como a Dios” (p. 234). ¿Está Teabing, quien en la versión cinematográfica de *El Código Da Vinci* es representado por Ian McKellen, factualmente en lo correcto? De ninguna manera. La verdad es que existen numerosas copias de los varios documentos del Nuevo Testamento y citas de estos documentos hechas por cristianos antiguos que **preceden** al tiempo de Constantino por 100-200 años. Constantino no escribió o “adornó” Jn. 1:1 (“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y **el Verbo era Dios**”, *énfasis añadido*; cf. 1:14). Las copias de este pasaje (encontradas en manuscritos designados como p66 y p75) datan de finales del siglo segundo y comienzos del tercero — 100 a 150 años **antes** de Constantino y el Concilio de Nicea. La reclamación de Jesús, “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30), y el reconocimiento de los judíos de que Jesús se hizo, no simplemente un hombre, sino “Dios” (Jn. 10:33; cf. 5:18) también

preceden a Constantino por más de un siglo (cf. manuscritos designados como p45, p66 y p75). Adicionalmente, existía, mucho antes que Constantino supuestamente adornara la naturaleza de Jesús, una copia de la carta de Pablo a la iglesia en Filipos, en la cuál él afirma que “Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios” (p46).

En *The Text of the Earliest New Testament Greek Manuscripts (El Texto de los Manuscritos Griegos Más Antiguos del Nuevo Testamento)*, editado por Philip Comfort y David Barrett, se transcriben más de 60 de los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento (incluyendo los mencionados anteriormente). También el libro contiene muchas fotografías de esos manuscritos antiguos (cuyos originales están almacenados en museos alrededor del mundo). Interesantemente, en la introducción de este extenso volumen de 700 páginas, Comfort y Barrett declaran: “Todos los manuscritos [contenidos en el libro — EL] datan de comienzos del siglo segundo hasta comienzos del siglo cuarto (100-300 d.C.)” (2001, p. 17). De hecho, “[v]arios de los papiros más importante datan de mediados del siglo segundo” y por ende “proveen el testimonio directo más temprano de los autógrafos del Nuevo Testamento” (p. 18). Comfort y Barrett incluso admitieron que “es posible que algunos de los manuscritos que se piensan que son del comienzo del siglo segundo sean realmente manuscritos del final del siglo primero” (p. 23). ¿Manuscritos del Nuevo Testamento con descripciones de la deidad de Jesús de mediados del siglo segundo y posiblemente comienzos del siglo primero? Pero ¿*El Código Da Vinci* dice que Constantino manipuló deliberadamente las escrituras en el **siglo cuarto** (325 d.C.) para hacer que Jesús pareciera divino cuando realmente no lo era? Los hechos hablan por sí mismos. La historia que se cuenta en *El Código Da Vinci* es completamente equivocada. Nosotros tenemos prueba extensa que Constantino no cambió los documentos del Nuevo Testamento al elevar el estatus de Jesús de un hombre hasta Dios. Desafortunadamente, millones de los lectores de Dan Brown han sido engañados para creer que Jesús no es Quien la Biblia dice que es.

Pero, eso no es todo. También existen escritos de cristianos antiguos que preceden a Constantino por más de un siglo, y que revelan mucho acerca de la opinión de la iglesia acerca de Jesús. Ignacio, quien murió a comienzos del siglo segundo y de quién se piensa que haya sido compañero del apóstol Juan, se refirió a Jesucristo como “nuestro Dios” varias veces en sus cartas a los cristianos en Éfeso (vea Ignatius, Capítulo 7; Capítulo 8) y Roma (Ignatius, Introducción; Capítulo 3). Policarpo, quien fue contemporáneo de Ignacio, y quien murió alrededor de 150 d.C., escribió una carta a la iglesia en Filipos en la cual llamó a Jesús “el Hijo de Dios y nuestro Sumo Sacerdote por siempre” (vea Polycarp, Capítulo 12). Otro “padre de la iglesia” del segundo siglo, Justino Mártir, escribió que Jesús, “siendo el unigénito Verbo de Dios, es incluso Dios” (vea Justin, Capítulo 63). Ireneo también nos provee con una perspectiva valiosa de lo que los cristianos (que vivieron más de un siglo **antes** del tiempo de Constantino) pensaron acerca de Jesús. Aproximadamente en 200 d.C., él escribió:

...este es **Cristo, el Hijo del Dios viviente**. He mostrado por las Escrituras que nadie de los hijos de Adán es en ninguna manera, y en absoluto, llamado Dios o Señor. El hecho que Él mismo es en Su propio derecho, por encima de todo hombre que haya vivido, **Dios, Señor, Rey Eterno y el Verbo Encarnado**, proclamado por todos los profetas, apóstoles y por el mismo Espíritu Santo, puede ser visto por todos los que han obtenido incluso una pequeña parte de la verdad. Ahora, **las Escrituras no hubieran testificado estas cosas acerca de Él, si, como otros, Él hubiera sido un simple hombre**. Pero del hecho que Él tuvo, como ningún otro, un nacimiento preeminente que es del Padre Supremo, y que también experimentó esa procreación preeminente que es de la Virgen, las Escrituras divinas sí testifican acerca de Él en ambos aspectos:...que **Él es** el Santo Señor, el Maravilloso, el Consejero...y el **Dios Fuerte**, viniendo en las nubes como el Juez de todos los hombres; — las Escrituras profetizan todas estas cosas acerca de Él (Irenaeus, Libro III, Capítulo 19, énfasis añadido).

Incluso algunos enemigos de Cristo del siglo segundo dan testimonio del hecho que los cristianos consideraban a Jesús como divino mucho antes de 325 d.C. En una carta que Plinio el Joven (gobernador romano en la provincia de Bitinia del Asia Menor alrededor de 115 d. C) escribió al Emperador Trajano, declaró: “Ellos [los cristianos — EL] tienen el hábito de reunirse en un cierto día fijo antes del amanecer, donde ellos cantan en versos alternados un himno a **Cristo, como a un dios**, y se comprometen en juramento a no cometer ninguna obra mala...” (Pliny, 10:96). Otro individuo que se opuso al cristianismo fue el retórico sátiro griego, Luciano. Él escribió:

Los **cristianos**, como sabrá, **adoran a un hombre hasta este tiempo** — el personaje distinguido que introdujo sus ritos novedosos y que fue crucificado a causa de eso... Como sabrá, estas criaturas equivocadas comienzan con la convicción general que son inmortales por siempre, lo cual explica el menosprecio a la muerte y la auto-devoción voluntaria que son tan comunes entre ellos. Y luego, fueron persuadidos por su primer legislador que todos ellos son hermanos, desde el momento que se convierten, y niegan a los dioses de Grecia y **adoran al sofista crucificado** y viven bajo sus leyes (Lucian, 11-13, énfasis añadido).

Por tanto, aparte de los testigos no-hostiles que testifican de Jesús como Dios, incluso Sus enemigos que vivieron en el primer siglo (e. g., los fariseos; Jn. 5:18; 10:33) y el segundo siglo (i.e., Plinio el Joven y Luciano), reconocieron que Jesús y Sus seguidores creyeron que Él era Dios y por ende que merecía adoración.

En realidad, Jesús fue considerado como divino por Sus seguidores **mucho antes** del Concilio de Nicea convocado en 325 d.C. Los líderes que se reunieron en el concilio 300 años después de la muerte de Cristo (no “cuatro siglos” como Teabing declara en *El Código Da Vinci*, p. 234) sí votaron concerniente a la naturaleza de Cristo (lo cual no fue un voto incluso cercano — otro golpe en contra de la exactitud de *El Código Da Vinci*, cf. p. 233). Pero, ese voto no fijó el asunto concerniente a la deidad de Cristo. La naturaleza de Cristo fue fijada cientos de años antes cuando Jesús y los apóstoles y escritores del primer siglo que fueron guiados a “toda la verdad” por el Espíritu Santo (Jn. 16:13) enseñaron que Él era “Dios” (Jn. 1:1, 14; 10:30; 20:28; etc.).

...Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Fil. 2:5-7).

REFERENCIAS

Brown, Dan (2003), *The Da Vinci Code* (New York: Doubleday).

Comfort, Philip W. y David P. Barrett (2001), *The Text of the Earliest New Testament Greek Manuscripts* (Wheaton, IL: Tyndale House).

Ignatius (1973 reprint), “Epistle of Ignatius to the Ephesians,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Ignatius (1973 reprint), “Epistle of Ignatius to the Romans,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Irenaeus (1973 reprint), “Irenaeus Against Heresies,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Justin Martyr (1973 reprint), “The First Apology of Justin,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Lucian (1905 reprint), “The Death of Peregrine,” *The Works of Lucian of Samosata*, trad. H. W. Fowler y F. G. Fowler, [En-línea], URL: <http://www.sacred-texts.com/cla/luc/wl4/wl420.htm>.

Pliny (1935 reprint), *Letters*, trans. William Melmoth (Cambridge: Harvard University Press).

Polycarp (1973 reprint), *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

El Código Da Vinci, el Día de Reposo y el Domingo

Eric Lyons, M. Min.

Se han hecho algunas acusaciones y enunciados descabellados a través de los siglos. Algunos han declarado que el régimen de Adolfo Hitler nunca mató a millones de judíos (vea Harwood, 1974). Otros han concluido que una de las maneras en que un hombre se puede deshacer del virus del SIDA es al tener relaciones sexuales con una joven virgen (vea Govender, 1999). Los enemigos de Norteamérica han acusado a los Estados Unidos de no importarle el sufrimiento mundial cuando, en realidad, pocos países en este mundo (o ninguno) han hecho tanto como los Estados Unidos para aliviar la aflicción subsiguiente de varias catástrofes. [Aunque los Estados Unidos ciertamente han perdido su manera de promover los

valores bíblicos y cristianos (e. g., el valor de la vida de un niño no-nacido, los matrimonios heterosexuales, etc.), siempre está a la vanguardia para ayudar al afligido].

Lamentablemente, se han contado (¡y creído!) más mentiras acerca de Dios y el cristianismo que tal vez cualquier otra cosa en la Tierra. Desde luego, esto no es sorprendente ya que “el príncipe de este mundo” (Jn. 14:30) y “el padre” de mentiras (Jn. 8:44) — Satanás — quiere engañar a la gente para que no crea en la religión verdadera. Una de las últimas herramientas de Satanás ha sido el libro de Dan Brown, *El Código Da Vinci*. Esta novela supuestamente “histórica” (Brown, 2003b), “basada en los hechos” (MacEwen, 2003) ha engañado a millones de lectores. Esta novela infunde sospechas y propone varias mentiras en cuanto al cristianismo antiguo, la integridad de la Biblia y la deidad de Cristo.

Una de las varias aseveraciones descabelladas en el libro de Brown es su criticismo del día en que los cristianos se reúnen para participar de la Cena del Señor y adorar a Dios. Según uno de los personajes principales de Brown, Robert Langdon,

Originalmente...el cristianismo honraba el reposo judío o sábado, pero Constantino lo cambió para que coincidiera con la veneración pagana del día del sol... Hasta este día, la mayoría de personas que van a la iglesia, asisten a los servicios los domingos en la mañana sin tener idea que están allí a causa del tributo semanal del dios pagano del sol (Brown, 2003a, pp. 232-233).

Supuestamente, los cristianos adoran a Dios el domingo porque en el siglo cuarto d.C. Constantino decidió que la iglesia debería adorar los domingos en vez de los sábados, y por ende siguió el día de tributo al dios pagano del sol. ¿Cuál es la verdad?

Mucho tiempo antes de Constantino, los cristianos se reunían el **primer día** de la semana para adorar a Dios. Los escritores inspirados de la Biblia y los cristianos antiguos no-inspirados (antes de Constantino) consideraron el día **domingo** como el día para participar de la fiesta memorial, también como el día para realizar otros actos de adoración. El apóstol Pablo instruyó a los cristianos en Corinto (como había enseñado anteriormente a la iglesia en Galacia) a separar una porción de sus ingresos “**cada primer día de la semana**...para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Cor. 16:1-2, énfasis añadido). Lucas después escribió que los discípulos en Troas se reunieron “**el primer día de la semana**” para partir el pan en memoria de la muerte del Señor (Hch. 20:7, énfasis añadido; cf. 1 Cor. 11:17-26). Ignacio escribió en su epístola a los Magnesios (que se cree que se escribió alrededor del año 110 d.C.) que los cristianos “han llegado a poseer una esperanza nueva, **no observando el día de reposo**, sino viviendo en observancia del **Día del Señor**” (1:62, énfasis añadido; cf. Ap. 1:10). En el capítulo 67 de su *Primera Apología* (escrita alrededor del año 150 d.C.), Justino Mártir anotó que los cristianos se reunían juntos “el día llamado **domingo**” para leer los escritos de los apóstoles y profetas, instruir, orar, ofrendar y comer el pan y el vino (énfasis añadido). Declarar que 300 años después que el cristianismo nació el Emperador Constantino “cambió” el día de adoración de sábado a domingo es una mentira flagrante. Los cristianos han estado adorando a Dios el primer día de la semana desde el primer siglo, cuando alrededor de 3,000 judíos se convirtieron a Cristo en el Día de Pentecostés (Hechos 2) — que fue el día domingo.

Pero ¿por qué se reunían los cristianos antiguos el domingo, y por qué la gente de Dios todavía se reúne en este día? ¿Es, como indica Brown, “a causa del tributo semanal del dios pagano del sol”? ¡Absolutamente no! Los cristianos se han reunido los domingos para adorar a Dios por los pasados 2,000 años porque este es el día que Dios ha apartado para que le adoremos y participemos de la fiesta memorial. Nosotros sabemos que fue el primer día de la semana que Jesús se levantó de la tumba (Mat. 28:1-6; Mar. 16:1-6; Luc. 24:1-3; Jn. 20:1,2), que la iglesia fue establecida (Hechos 2) y que los cristianos se reunían (Hch. 20:7; 1 Cor. 16:1, 2). Además, los predicadores antiguos no-inspirados repudiaron toda conexión entre el paganismo y la adoración a Dios el “día del Señor” (domingo). Alrededor del año 200 d.C., Tertuliano lidió dos veces con este tema (“Ad Nationes”, 1:13; “Apology”, 16). En su “Apología”, indicó que los cristianos “consagran el día domingo al gozo” por una “razón muy diferente a la adoración al Sol” (XVI). Justino Mártir escribió (casi dos siglos antes de Constantino) que el “domingo es el día en que realizamos nuestra reunión común” porque “Jesucristo, nuestro Salvador, se levantó de los muertos en ese mismo día. Él fue crucificado en el día anterior al Saturno (sábado); y el día después al Saturno, que es el día del sol [domingo — MP]...apareció a Sus apóstoles y discípulos” (“First Apology”, 67).

Otra vez se puede probar que esta aseveración ridícula en contra del cristianismo es falsa. Los cristianos fieles nunca adoraron a Dios el domingo en ningún tiempo porque ese día coincidía con la veneración pagana al Sol. Adicionalmente, Constantino no tuvo nada que ver con la adoración cristiana del primer día de la semana. Los cristianos han estado adorando a Dios “el día del Señor” desde el establecimiento de la iglesia de Cristo en el primer siglo.

REFERENCIAS

Brown, Dan (2003a), *The Da Vinci Code* (New York: Doubleday).

Brown, Dan (2003b), “Today,” *NBC*, Interview with Matt Lauer, June 9.

Govender, Prega (1999), “Child Rape: A Taboo With the AIDS Taboo,” [En-línea], URL: <http://www.aegis.org/news/suntimes/1999/ST990401.html>.

Harwood, Richard (1974), *Did Six Million Really Die?* (England: Historical Review Press).

Ignatius (1973 reimpresión), “Epistle of Ignatius to the Magnesians,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Justin Martyr (1973 reimpresión), “The First Apology of Justin,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

MacEwen, Valerie (2003), “Try Putting This Book Down,” [En-línea], URL: <http://www.popmatters.com/books/reviews/d/da-vinci-code.shtml>.

Tertullian (1973 reimpresión), “Ad Nationes,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Tertullian (1973 reimpresión), “Apology,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

El Cristianismo es Racional

Dave Miller, Ph. D.

¿Qué quiere decir la gente con el enunciado, “Eso es asunto de interpretación”? Muchos quieren decir: “Usted tiene su punto de vista del significado del pasaje, y yo tengo el mío. ¿Quién puede decir que el suyo es correcto y el mío equivocado? No deberíamos condenar los puntos de vista de los demás. Deberíamos permitir que los demás sostengan diferentes puntos de vista”.

Vivimos en una sociedad “pluralista”. “Pluralismo” simplemente es la filosofía que sostiene que deben coexistir los diferentes puntos de vista, incluso cuando sean conflictivos. Esta actitud es muy frecuente en el mundo moderno. Los programas de televisión constantemente enfatizan que no existen absolutos. La verdad es subjetiva y relativa para muchas personas. Ellos insisten que hay pocos absolutos, si es que existe alguno — muchos matices, pero pocos tonos blancos y negros definidos.

El tema llega a ser más confuso por el hecho que en cualquier asunto religioso o moral, existen **autoridades** entendidas y sinceras en ambas partes. La postura general del modo de pensar norteamericano es que ya que la verdad es tan elusiva, nadie debería juzgar a los demás; nadie debería ser tan arrogante o dogmático para insistir que un cierto punto de vista es el único enfoque correcto.

Sin incluso examinar la Palabra de Dios, debemos ser capaces de ver que esta actitud y posición es auto-contradictoria e inaceptable. ¿Por qué? Porque los que la adoptan insisten que **ellos** están en lo **correcto**. Ellos insisten **dogmáticamente** que nadie debería ser dogmático. Sostienen como verdad absoluta y cierta que no existe verdades absolutas. Por ende, jellos tienen que negar su punto de vista para sostener su punto de vista!

Solamente en la religión la gente toma la posición necia que la verdad es elusiva e inalcanzable. Solamente en la tarea de interpretar la Biblia la gente toma la posición que la verdad es relativa, fluctuante y algo de lo cual nunca podemos estar seguros. Los seres humanos a menudo “razonamos” en religión de una manera diferente a la que razonamos en otras facetas de nuestras vidas — como cuando manejamos nuestros autos o recogemos nuestra correspondencia.

Por ejemplo, cuando vamos al doctor porque nos sentimos mal, le comunicamos nuestros síntomas y esperamos que nos entienda. Esperamos que reúna toda la evidencia relevante (la información verbal que damos, como también las señales que nuestro cuerpo manifiesta) y que luego interprete adecuadamente esa evidencia para sacar las conclusiones correctas con respecto a nuestra dolencia y el tratamiento adecuado. Él luego escribe una receta que llevamos al farmacéutico y, otra vez, esperamos que el farmacéutico interprete adecuadamente las instrucciones del doctor. Tomamos la receta a casa, y leemos la etiqueta, esperando entender las direcciones completamente. El hecho que los doctores y farmacéuticos puedan cometer errores al sacar conclusiones indebidas en cuanto a nuestra condición no niega el hecho que si ellos reúnen la evidencia suficiente y razonan adecuadamente según la evidencia, pueden **saber** la verdad de nuestra situación.

Cada día de nuestra vida, interpretamos miles de mensajes de una manera precisa. Leemos el periódico, esperando entender completamente lo que leemos. Leemos novelas con la misma esperanza. Vemos las noticias en la televisión. Vamos al correo a recoger nuestra correspondencia, esperando interpretar adecuadamente los mensajes que se transmiten. El hecho que algunas veces entendamos mal algún mensaje no niega el hecho que se puede examinar información adicional para sacar las conclusiones exactas y llegar a las interpretaciones correctas.

Nosotros realizamos este proceso constantemente — hora tras hora, día tras día y año tras año. Reconocemos que tenemos la habilidad de operar sensatamente y comunicarnos inteligentemente con otros. Sin embargo, a la misma vez implicamos que el Dios del cielo, Quien creó nuestras mentes y nuestra capacidad mental, Quien es infinitamente más sabio y más capaz que los humanos, ¡no puede dar a conocer Su voluntad en una manera clara y entendible! Cuando vamos a la Biblia, ¡repentinamente hacemos un cambio radical e insistimos que no podemos estar seguros de la voluntad de Dios, no podemos ser dogmáticos en la doctrina sino debemos aceptar las opiniones diferentes en cuanto a lo correcto e incorrecto!

Mucha gente que afirma adherirse al cristianismo, ridiculiza y denuncia el debate, la argumentación y el énfasis en la racionalidad y lo razonable. El efecto práctico de esta propaganda es el aumento de la subjetividad, las emociones y el gusto personal como estándares autoritativos en la práctica religiosa. Por ende, se suplanta la Biblia como la fuente religiosa comprensible e incambiable, y se empeora la brecha satánica entre la cultura humana y el Dios del cielo.

El término “lógica” hace referencia nada menos que al razonamiento correcto. Una persona es lógica cuando razona correctamente. Ser “ilógica” equivale a razonar incorrectamente. ¿Refleja la Biblia una afinidad con las leyes del pensamiento y la lógica? ¿**Argumentaron** sus casos, **probaron** sus posiciones y se dedicaron al discurso racional y razonable los oradores inspirados y Jesús mismo? Por favor considere las siguientes referencias de la Escritura.

Jesús demostró Su apego increíble por lo racional en Su uso agudo, potente y penetrante de la lógica y la argumentación firme. Su primera actividad argumentativa consistió de un diálogo lógico entre Él (**a la edad de doce años**) y los teólogos judíos. Todos estuvieron impresionados de Su entendimiento y respuestas (Luc. 2:46-47). En la ocasión de Su bautismo, Jesús razonó con Juan para convencerle a bautizarle (Mat. 3:13-15). ¡Él usó una razón lógica para justificar la acción!

Inmediatamente después de ese incidente, Jesús enfrentó a Satanás en el desierto. Satanás planteó tres argumentos, instando a Cristo a actuar según el razonamiento erróneo que Satanás presentó. Note cuidadosamente la secuencia de la disputa entre los dos, poniendo atención especial en la manera que Cristo usó superiormente la lógica para vencer a Su oponente.

Mateo 4:1-11

Argumento #1:

Satanás: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”.

Jesús: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (cf. Deut. 8:3). Cristo presentó autoridad escritural como evidencia para contradecir la conclusión de Satanás.

En otras palabras, satisfacer la necesidad legítima del hambre nunca debe tener prioridad sobre la necesidad de obedecer a Dios y atender primero las necesidades espirituales.

Argumento #2:

Satanás: “Si eres Hijo de Dios, échate abajo”. Esta vez Satanás presentó una escritura (Sal. 91:11-12) como evidencia para justificar su propuesta.

Jesús: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios” (cf. Deut. 6:16). Jesús presentó una escritura adicional que demostraba la mala aplicación de Satanás del Salmo 91. En otras palabras, aunque el Salmo 91 intentaba expresar el cuidado y la preocupación que Dios manifiesta por la persona fiel, no tenía la intención de aplicarse a la exposición deliberada al peligro para forzar a Dios a proveer el rescate de una persona. Sí, Dios cuidará de mí. Pero si yo camino intencionalmente en frente de un auto en movimiento para ver si Dios prevendrá milagrosamente un accidente, ¡seré atropellado! En el contexto de Deut. 6:16, Dios estaba haciendo referencia a la clase de prueba y/o tentación que los israelitas hicieron cuando murmuraron, se quejaron y retaron a Moisés para sacar agua — como si Dios no pudiera o no estuviera dispuesto a hacerlo. Si Jesús hubiera obedecido al reto de Satanás hubiera estado en la misma condición que los israelitas débiles e incrédulos que “tentaron a Jehová” (cf. Ex. 17:2). La única respuesta **lógica** para este desafío era la que Jesús realmente articuló: “¡No se debe tentar a Dios! ¡La tentación a Dios indica la falta de fe!”.

Argumento #3:

Satanás: “Todo esto te daré, si postrado me adorarés”.

Jesús: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”. Por tercera vez, Jesús reunió prueba escritural para mostrar la falsedad de la posición de Satanás, mientras que afirmó la Verdad. En otras palabras, basado en Deut. 6:13, sería un pecado adorar a Satanás o a cualquier otro excepto a Dios. Solamente Él es digno de adoración.

Esta demostración maravillosa del dominio de Cristo del debate y la disputa lógica no es un caso único. Jesús usó la lógica y la razón durante toda Su estadía terrenal. Él respondió consistentemente a Sus contemporáneos con lógica penetrante y devastadora. Él fue atacado constantemente con preguntas y pruebas verbales ante las cuales ofreció consistentemente respuestas racionales y razonadas (Luc. 11:53-54). Considere los siguientes ejemplos:

1. La discusión con los fariseos en cuanto a comer espigas (Mat. 12:1-8).
2. El diálogo con los principales sacerdotes y los ancianos sobre la autoridad (Mat. 21:23-27).
3. La interacción con los fariseos en cuanto a los impuestos (Mat. 22:15-22).
4. La respuesta a los saduceos concerniente al matrimonio y la resurrección (Mat. 22:23-33).
5. El argumento que presentó a los fariseos sobre la identidad del Mesías (Mat. 22:41-46).
6. Las demostraciones de la sanidad en el día de reposo (Mar. 3:1-6; Luc. 13:14-16; 14:1-6).
7. La respuesta a los doctores concerniente a la fuente de Su poder milagroso (Luc. 11:14-26).
8. La respuesta concerniente al ayuno (Luc. 5:33-39).
9. La forma en que manejó el punto de vista contrario de Simón en cuanto a la mujer pecadora (Luc. 7:36-50).
10. La respuesta a los fariseos concerniente a Su entrada triunfal (Luc. 19:39-40).
11. Los comentarios sobre la ocasión de Su arresto (Luc. 22:47-53).

Jesús fue tan sensato y racional en Su discurso que cuando los judíos duros de corazón declararon que Él estaba loco o tenía un demonio, otros contestaron: “Estas palabras no son de endemoniado” (Jn. 10:21). En efecto, Jesús proveyó consistentemente evidencia, incluso evidencia empírica, para sostener Sus

reclamaciones (Jn. 10:24-26,36-38). ¿Cómo puede alguien cuestionar el hecho que Jesús usó consistentemente la lógica y el razonamiento correcto? ¡Él fue, y es, el Maestro Lógico que creó la mente humana que funciona racionalmente! Sus discípulos inspirados siguieron Su ejemplo.

El apóstol Pablo fue un maestro de la argumentación lógica en forma oral y escrita. Poco después de su conversión, comenzó una carrera permanente de debate y discurso racional. Examine cuidadosamente los términos que el Espíritu Santo seleccionó para describir las actividades verbales de Pablo:

“Confundía y demostraba” (Hch. 9:22).

“Discutía” (Hch. 17:2).

“Declaraba y exponía” (Hch. 17:3).

“Discutía” (Hch. 17:17).

“Discutía y persuadía” (Hch. 18:4).

“Discutía y persuadía” (Hch. 19:8).

“Declaraba, testificaba y persuadía” (Hch. 28:23).

¡Todos estos términos expresan actividad racional y lógica! La defensa magnífica de Pablo en cuanto a la resurrección fue expresada por medio de inspiración en una forma racional lógica. Expresándola en una forma lógica como una serie de preposiciones hipotéticas (“Sí...entonces”), Pablo cuidadosamente trae al lector a la conclusión irresistible que “Cristo ha resucitado de los muertos” (1 Cor. 15:12-20).

¡Cuán común fue esta actividad para los escritores inspirados! Cuando Pablo encargó a Tito del nombramiento de ancianos calificados en la isla de Creta, señaló que los ancianos deben ser capaces de “exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9). ¡Los ancianos deben estar listos a debatir y refutar a los falsos maestros! No es sorpresa que cuando Festo acusó a Pablo de estar loco, Pablo tranquilamente respondió: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura” (Hch. 26:25). ¡Pablo respondió a la acusación al argumentar que sus palabras eran sensatas, lógicas y razonables! Compare la misma palabra en su forma verbal (*sofroneo*), usada para hacer referencia al endemoniado después de la expulsión de los demonios, y que se traduce como “en su juicio cabal” (Mar. 5:15).

Lucas se dedicó a la misma clase de empresa racional. Él escribió su evangelio y el libro de Hechos para que Teófilo y los futuros lectores puedan “conocer bien la verdad” (Luc. 1:4) e identificar “pruebas” (Hch. 1:3) con el propósito de convencer. ¡Estos términos expresan actividad racional! De igual manera, Apolos empleó el discurso lógico y razonable. Estudie los términos que se usan para describir su actividad verbal: “con gran vehemencia refutaba” y “demostrando por las Escrituras” (Hch. 18:28). Pedro siguió el mismo enfoque lógico en su trabajo religioso. En la ocasión trascendental del establecimiento de la iglesia de Cristo en Hechos 2, Pedro presentó cuatro líneas de argumentación basadas meticulosamente en la evidencia escritural para llegar a la conclusión: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hch. 2:36).

Se insta al lector a tomar una pausa y leer los siguientes pasajes: Prov. 14:15; Isa. 1:18; Hch. 17:11; Fil. 1:17; 1 Tes. 5:21; 2 Tim. 2:15, 25; 1 Ped. 3:15; 1 Jn. 4:1; Judas 3. ¡Estos pasajes demandan actividad racional, lógica y cognitiva! De hecho, ¡estos pasajes no tienen sentido si Dios considera el razonamiento como algo sin importancia o innecesario!

No debemos sucumbir al huracán humanista que está atacando los Estados Unidos. Con esta tormenta destructiva han venido vientos y oleadas de existencialismo y pentecostalismo. Estas fuerzas violentas y dañinas se han filtrado en la iglesia de nuestro Señor. Debemos despertar de nuestro dormitar y hacer todo lo que podamos para rescatar y salvar a todos los que manifiestan receptividad ante las verdades razonables de nuestro Dios. Ahora, más que nunca antes en la historia, debemos permanecer firmes en nuestra proclamación de “palabras de verdad y de cordura” (Hch. 26:25). Debemos entender que vivir la vida cristiana significa vivir una vida **racional**.

El Cristianismo que Engrandeció a los Estados Unidos

Dave Miller, Ph. D.

Aunque las fuerzas humanistas y seculares han estado socavando constantemente la herencia cristiana de los Estados Unidos, tal vez la amenaza más grande a la estabilidad y perpetuación de la civilización norteamericana es lo que le ha pasado al mismo cristianismo. La vasta mayoría de los Fundadores, de los Constituyentes y de la Judicatura de los Estados Unidos antiguo estuvieron alienados incuestionablemente con el enfoque cristiano en general y con el protestantismo en particular. Se registra que ellos declararon muy fuertemente que la prosperidad política, el gobierno popular e incluso la felicidad humana de Norteamérica dependen en la fundación moral de la religión **cristiana**. Por ejemplo, después de servir dos periodos como Presidente de los Estados Unidos, George Washington articuló en su discurso de despedida a la nación la esencialidad de la moralidad cristiana para la supervivencia de la nación:

De todas las disposiciones y hábitos que guían a la prosperidad política, **la religión y la moralidad** son apoyos indispensables. Sería en vano que un hombre reclame tributo de patriotismo y luego labore para subvertir **estos grandes pilares de la felicidad humana**, estas columnas firmes de los deberes de los hombres y ciudadanos. El simple político, igualmente como el hombre devoto, debe respetarlas y nutrir las. Un volumen no puede trazar todas sus conexiones con la felicidad privada y pública. Pregúntese simplemente: ¿Dónde está la seguridad para la propiedad, la reputación, la vida, si **el sentido de la obligación religiosa** abandona los juramentos que son los instrumentos de investigación en las cortes de justicia? Supongamos con cautela que se puede mantener la moralidad sin la religión. Aunque se pueda conceder algo a la influencia de la educación refinada en las mentes de estructura peculiar, **la razón y la experiencia nos impiden esperar que la moralidad nacional pueda prevalecer en la exclusión del principio religioso**. Es substancialmente verdadero que la moralidad es un manantial necesario del gobierno popular. De hecho, la regla se extiende en diferentes niveles de fuerza en cada tipo de gobierno libre. ¿Qué persona que sea un amigo sincero de esta regla puede mirar con indiferencia los intentos de conmovir la fundación de la estructura? (1976, énfasis añadido).

Cuando se compara el cristianismo que la mayoría de norteamericanos practicó en el tiempo antiguo, con el cristianismo que se practica en el siglo XXI en Norteamérica, no se puede evitar asombrarse de la diferencia. Considere los siguientes cuatro contrastes.

Primero, los que profesaban el cristianismo en los Estados Unidos antiguo creían firmemente que el cristianismo era la única religión verdadera. La vasta mayoría de ellos creía que todos los otros sistemas de creencias (i. e., el hinduismo, budismo, islamismo, judaísmo y ateísmo) eran falsos. También rechazaban grandemente el catolicismo como una expresión aceptable del cristianismo. Pero en la situación actual de la corrección política, pocos están dispuestos a declarar que todas las otras religiones son deficientes. El pluralismo ha debilitado las actitudes a tal extensión que la mayoría de norteamericanos ya no reconoce la superioridad del cristianismo entre cualquier otra ideología — y su rol crítico para la supervivencia nacional.

Segundo, los que reclamaban practicar el cristianismo en los Estados Unidos antiguo defendían incondicionalmente la pureza sexual. Ellos creían que la homosexualidad era una gran maldad que socavaría la civilización humana. Se escandalizaban del divorcio y lo señalaban; y ni en sus peores pesadillas hubieran imaginado que el aborto llegara a practicarse extensamente, y mucho menos que se legalizaría esta actividad. Pero, mientras la judicatura desmedida sistemáticamente impide que la nación prohíba el matrimonio entre el mismo sexo, los que profesan ser cristianos han llegado a ser cada vez más vacilantes en cuanto a la postura histórica cristiana en contra de la sodomía. Los que claman ser cristianos en Norteamérica tienen la misma probabilidad de divorcio que los no-cristianos, y una mayoría de cristianos está en desacuerdo que el divorcio sin adulterio sea pecado (“Born Again...”, 2004). Las actitudes en contra del aborto también han disminuido.

Tercero, la práctica de la religión cristiana en los Estados Unidos antiguo estaba enfocada en Dios y en Cristo — no en el adorador. Un sobrecogimiento reverente caracterizaba la conducta de los adoradores

cuando adoraban a Dios. Ellos venían ante Él con una seriedad prudente y un respeto que se consideraría austero, serio, aburrido e insincero en el tiempo moderno. Cuando se considera el punto al cual ha llegado mucho de la cristiandad, en el cual se ha transformado la adoración en emoción interna, con adoradores que aplauden, se mueven según el ritmo de la música como el rock y actúan frenéticamente tanto que su adoración llega a parecerse a las prácticas de adoración pagana del Antiguo Testamento (cf. 1 Rey. 18:26-29), se puede ver fácilmente la dilución del cristianismo. El cambio de lo racional a lo emocional, lo irracional y a los sentimientos abrumadores, es un subproducto obvio del mismo abandono de la verdad, lo correcto y la sensatez espiritual que caracterizaba a la civilización norteamericana como un todo.

Cuarto, los norteamericanos antiguos eran firmes en cuanto a su convicción del más allá. Ellos creían que todos los hombres un día se presentarían delante de Dios en el Juicio y darían cuenta de su comportamiento mientras estaban en la Tierra. Ellos creían que todas las personas serían acomodadas en uno de dos moradas eternas: el cielo o el infierno. Abrazaban las doctrinas cristianas históricas del castigo eterno en el infierno y la felicidad eterna en el cielo. Por ejemplo, en las constituciones estatales antiguas, no era extraño requerir que los que querían cumplir un oficio público creyeran en “un futuro estado de recompensas y castigos” — como en las constituciones de Carolina del Sur y Tennessee, y que creyeran en Dios como “el galardonador del bueno y el castigador del malo” — como en las constituciones de Pennsylvania y Vermont (*The Constitutions...*, 1785, pp. 81,146; *The Constitutions...*, 1797, pp. 257,274). Pero, así como las cortes, colegios y padres han ablandado su actitud hacia el castigo firme e inflexible para los violadores de la ley, muchos cristianos ahora están cuestionando la eternidad del infierno. El énfasis excesivo en la tolerancia y la aceptación que está dominando la cristiandad ha silenciado efectivamente la enseñanza bíblica sobre el castigo que un justo Dios impondrá a la mayoría de la humanidad (Mat. 7:13-14).

La implicación de este escenario social es que la mayor parte de los que reclaman ser cristianos no es apta, y no puede contribuir en el regreso de los Estados Unidos a su sentido moral. Al optar por el enfoque de la “diversión y el juego” en la práctica de la religión cristiana, ellos también han llegado a contaminarse con el estilo de vida orientado en el entretenimiento y el placer. En vez de ser parte de la solución, han llegado a ser parte del problema. Esencialmente no pueden ayudar a la nación a lograr un despertar espiritual y regresar a los principios bíblicos fundacionales que hizo posible a los Estados Unidos.

CONCLUSIÓN

George Washington ofreció otra observación perspicaz en su discurso de despedida que debe hacer que cada norteamericano medite:

Observad buena fe y justicia hacia todas las naciones; cultivad paz y armonía con todos. La religión impone esta conducta; y ¿no debería la buena política imponerla igualmente? Valdría la pena que una gran nación libre, iluminada y que se encamina rápidamente al engrandecimiento, dé a la humanidad el ejemplo magnánimo y muy original de un pueblo que es guiado siempre por una justicia y benevolencia exaltada. ¿Quién puede negar que, en el curso del tiempo y de las cosas, los frutos de tal plan recompensen ricamente cualquier beneficio temporal que pueda perderse por causa de la búsqueda de esta meta noble? **¿Ha conectado la Providencia la felicidad permanente de una nación con su virtud?** Al menos, todo sentimiento que ennoblece la naturaleza humana recomienda el experimento. ¡Ay de mí! **¿Es imposible la felicidad a causa de los vicios de la nación?** (1796, énfasis añadido).

Washington estaba haciendo preguntas retóricas — preguntas que portan sus propias respuestas **afirmativas**. En otras palabras, la “felicidad permanente” (i.e., la alegría y el bienestar) de la nación está conectada íntimamente a “su virtud” (i. e., la observación de la moralidad cristiana). Por ende, la supervivencia nacional norteamericana llega a ser “imposible a causa de los vicios de la nación”. El abandono extenso de los principios morales de la Biblia presagia la destrucción nacional.

REFERENCIAS

“Born Again Christians Just as Likely to Divorce as Non-Christians” (2004), *The Barna Update*, [En-línea], URL: <http://www.barna.org/FlexPage.aspx?Page=BarnaUpdate&BarnaUpdateID=170>

The Constitutions of the Several Independent States of America (1785), (Boston, MA: Norman & Bowen).

The Constitutions of the Sixteen States of America (1797), (Boston, MA: Manning & Loring).

Washington, George (1796), "Farewell Address", *The Avalon Project at Yale Law School*, [En-línea], URL: <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/washing.htm>.

Legalismo

Dave Miller, Ph. D.

La preferencia de rechazar la ley, la restricción y la limitación es un fenómeno cultural predominante en la sociedad norteamericana. La "libertad" ha llegado a conceptualizarse gradualmente como la libertad de restricción. Los que no abrazan una actitud relajada, casual y abierta ante los valores morales y el comportamiento ético son calificados como "intolerantes" e "insensibles". Incluso en los círculos cristianos, enfatizar la necesidad de conformarse estrictamente a la voluntad de Dios en todos los temas de fe y práctica puede causar que una persona sea calificada como "fundamentalista". Esta persona es separada como alguien inadaptado, inmaduro y farisaico que simplemente no ha "crecido" al punto de entender el verdadero espíritu de Jesús. Él es "perjudicial" y le hace falta "comprensión". Y, sí, es **"legalista"**.

Al escuchar cuidadosamente a la mayoría de aquellos que usan el término "legalista", pronto llega a ser aparente que ellos entienden que el término hace referencia a la **demasiada atención de los detalles legales**. En la década de 1960, Joseph Fletcher, el "Padre de la Ética Situacional", señaló la noción popular del "legalismo":

En esta estrategia ética se considera las "variables situacionales", pero siempre se subordina las circunstancias a "leyes" generales predeterminadas de moralidad. La ética legalista trata a muchas de sus reglas de una manera idolátrica, convirtiéndolas en absolutos. En esta clase de moralidad, calificada adecuadamente como legalismo o ética legal, es más importante la obediencia a las "reglas de conducta" prefabricadas que la libertad de hacer decisiones responsables (1967, p. 31).

Sería difícil subestimar las consecuencias catastróficas de esta descripción en el carácter moral de la civilización humana. La ilustración que un predicador, profesor universitario y prominente terapeuta familiar dio en una conferencia universitaria titulada "Adelantándose: Llevando a Su Familia con Usted" (*"Getting Ahead: Taking Your Family With You"*), es típica del concepto erróneo extendido que el "legalismo" tiene que ver con la atención exagerada de la obediencia completa:

Usted puede entenderlo cuando marca números telefónicos.... [T]iene que marcar alrededor de dieciocho números para comenzar, y luego tiene que marcar dieciocho más — ¿sabe de lo que estoy hablando? Y si marca mal, ¿qué pasa? Si marca UNO mal — solo UNO — comienza a decir cosas malas de sí mismo, ¿no lo hace? Sí, porque sabe que arruinó todo el proceso. Es asombroso cuán **legalista** es la compañía telefónica (Faulkner, 1992, énfasis añadido).

Es completamente incomprensible que los que profesan abrazar el cristianismo consideren la misma idea de **obedecer a las leyes de Dios** como **negativas**, y luego denuncien a esta obediencia como **"legalismo"**. Esta postura socava la misma fundación de los estándares nacionales de la moralidad, y provoca indisciplina en el comportamiento moral. Pero ¿no es esto lo que le ha estado sucediendo a la civilización norteamericana en los 40 años pasados?

¿Qué es exactamente el "legalismo" según la Biblia? ¿Se debe igualar el "legalismo" con el mucho interés por la obediencia? ¿Es el "legalismo" equivalente a una determinación ardiente de guardar los mandamientos de Dios? Alguien que posee un enfoque equivocado del legalismo tiende naturalmente a encubrir los "detalles" de la enseñanza del Nuevo Testamento, relegando varios temas a "asuntos sin importancia".

Muchos se sorprenderían saber que el término "legalismo" realmente no aparece en la Biblia. Sin embargo, se ha creado muchas palabras extra-bíblicas para describir conceptos bíblicos (e. g., "providencia"). En su uso negativo clásico, "legalismo" implica **confiar en la justicia personal**. El legalismo tiene que ver con la **actitud** de alguien acerca de su propia persona (i.e., tener un sentido presumido de auto-importancia — Luc. 18:11-12; Prov. 25:27; Rom. 12:3) y práctica (i.e., pensar que se puede **ganar o merecer** la salvación por medio de la realización — Luc. 17:10; Rom. 3:9-18,23; 11:35; 1 Cor. 9:16). El legalismo no está

relacionado a la corrección de las mismas prácticas. Dios siempre ha **condenado** a la persona que se enorgullece de sus acciones obedientes, que confía en su propia justicia y que espera recibir la gracia de Dios **a causa de** esas acciones (cf. Lucas 18:9 et. seq.; Romanos 9:31 et. seq.). Pero Él siempre ha **elogiado** a la persona que mantiene fidelidad absoluta a los detalles específicos de Sus mandamientos (e. g., Jn. 14:15; Rom. 2:6-7; 6:16; Heb. 5:9). La diferencia entre lo primero y lo último es la **actitud** de la persona — un hecho que solamente Dios está en la posición de percibir (Luc. 6:8). Es impertinente que un cristiano acuse a otro cristiano simplemente porque el último exhibe lealtad meticulosa a la Palabra de Dios — como si el primero fuera capaz de conocer automáticamente el motivo de su hermano, y por ende leer de alguna manera su mente. Los promotores del error religioso a menudo **redefinen** términos que pudieran ser buenos, tergiversando los términos y sometiendo inadvertidamente a los lectores a sus doctrinas falsas. Los que tienen un enfoque liberal han redefinido el término “legalismo”, cambiando el significado de la **actitud** auto-justificada a la **realización** de la obediencia concienzuda ante lo completo de la Palabra de Dios.

Como prueba de esto, considere el ejemplo clásico de “legalismo” en el Nuevo Testamento: los fariseos. ¿Por qué deberían ser los fariseos clasificados como legalistas? Para responder a esa pregunta, debemos examinar en qué aspecto Jesús señaló sus faltas. Él les reprendió por tres fallas centrales. Primero, ellos eran culpables de **hipocresía**. **Pretendían** ser devotos, y hacían lo imposible para **aparentar** que eran justos, pero realmente no llevaba a cabo la obediencia genuina y amorosa delante de Dios (Mat. 23:4-7, 25-28). Segundo, ellos atendían **algunos** asuntos bíblicos, pero descuidaban **otros** de mayor importancia (Mat. 23:23; Luc. 11:42). Jesús hizo referencia a esta tendencia como colar el mosquito y tragar el camello (Mat. 23:24). (Desde luego, Él no estaba apoyando o aprobando el trago del mosquito). Tercero, ellos **tergiversaban** la Ley Mosaica (Mat. 5:17-48), e incluso imponían sus interpretaciones erróneas, elevando sus tradiciones, leyes y doctrinas humanas al nivel de escritura (Mat. 15:1-9; Mar. 7:1-13). Jesús censuró repetidamente a los fariseos por estos tres males espirituales. Pero aunque adolecían de estos males, note que el “legalismo” de los fariseos **no** tenía que ver con su atención ferviente de cumplir la “letra de la ley”. Los fariseos **no** fueron condenados porque eran muy celosos en cuanto a su obediencia a la voluntad de Dios. Ellos fueron condenados porque “dicen, y no hacen” (Mat. 23:3).

De hecho, Dios **siempre** ha estado completamente interesado en el hecho que aquellos que quieran agradarle se ocupen diligentemente en **obedecer los detalles particulares** de Sus instrucciones (e. g., Lev. 10:1-3; 2 Sam. 6:1-7; 1 Crón. 15:12-13). Jesús incluso igualó esta actitud obediente al **amor por Él** (Jn. 14:15; 15:14). Muchos que poseen una actitud frívola e indiferente ante la obediencia rígida, piensan que están evitando el síndrome “legalista”; sin embargo, realmente están demostrando debilidad espiritual relajada e infidelidad.

Por definición, la “fidelidad” es la confianza **obediente** o conformidad leal con las estipulaciones de la voluntad de Dios (Sant. 2:17-26). Por definición, la justicia es **hacer lo correcto** (Hch. 10:34-35; 1 Jn. 3:7). Abraham entendió esto (Gen. 26:5; Heb. 11:8). Moisés entendió esto (Deut. 4:2; 6:17; 10:12; 11:8, 13, 22, 27-28). Josué entendió esto (Jos. 23:6, 11; 24:14-15). Juan entendió esto (1 Jn. 5:3). También Pablo (Rom. 6:16).

En realidad, las protestas de “legalismo” son una excusa para justificar la desviación de la fe, y encubren una agenda que busca introducir innovaciones no-bíblicas de adoración en el cuerpo de Cristo. No se equivoque: existen hipócritas en la iglesia, como también personas de corazones enfermos cuyas demandas de conformidad surgen a causa de la arrogancia auto-justificativa. Pero la amenaza **mayor** que enfrenta el pueblo de Dios hoy es el problema perenne de la humanidad: una propensión obstinada y rebelde hacia la desviación y/o apostasía, i.e., una indisposición a someterse humildemente a las directivas de Dios (e. g., Gen. 4:7; 1 Sam. 15:22-23; Ecl. 12:13; Miqueas 6:8; Mat. 7:13-14; Rom. 3:10-12; 6:16; 10:21; 2 Tes. 1:8). Por esta razón, después de reprender a los fariseos por descuidar los “asuntos principales de la ley” (i. e., la justicia, la misericordia, la fe y el amor a Dios; cf. Jn. 5:42), Jesús reiteró: “Esto [los asuntos principales — DM] era necesario hacer, **sin dejar de hacer aquello [los asuntos menores — DM]**” (Mat. 23:23; Luc. 11:42, énfasis añadido). Por esta razón Jesús también declaró: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos **muy pequeños**, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos.... Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que

la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mat. 5:19-20). Él quiso decir que la atención cuidadosa a **todos** los mandamientos de Dios — incluyendo aquellos que son considerados “menores” — demostraba un respecto concienzudo por agradar a Dios. Sea en el judaísmo antiguo o en el reino de Cristo actual, es primordial obedecer a Dios con una actitud humilde. Los que relegan algunos asuntos doctrinales al estatus de “menor importancia” (e. g., adorar a Dios sin adiciones humanas — como la música instrumental, los coros, los solos o la dedicación de bebés), y que enseñan a otros a participar en estas innovaciones no-escriturales, pensando que Dios no es “quisquilloso” en cuanto a estas cosas “menores”, enfrentarán tragedia eterna.

Sí, debemos evitar el “legalismo”. Si una persona tiene un sentido engreído de superioridad y auto-suficiencia espiritual, se perderá eternamente (e. g., Luc. 18:9-14). Pero ¿quién hubiera imaginado — o anticipado — que llegaría el día cuando se burlaría, ridiculizaría y apartaría la demanda de Dios por **obediencia**, considerándola “**legalismo**”? ¡Los que fomentan este punto de vista realmente están abogando por el “**ilegalismo**”! No debemos atrevernos a confundir “legalismo” por la obediencia amorosa a la voluntad de Dios en cada faceta de nuestras vidas. Debemos hacer cuidadosamente lo que se nos manda (Luc. 17:10), recordando las palabras de Jesús: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Luc. 6:46). Debemos aferrar nuestras vidas a la gracia de Dios, pero luego debemos amarle y obedecerle, recordando que “este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn. 5:3).

REFERENCIAS

Faulkner, Paul (1992), “Getting Ahead: Taking Your Family With You” (Henderson, TN: conferencia en la Universidad Freed-Hardeman).

Fletcher, Joseph (1967), *Moral Responsibility* (Philadelphia, PA: Westminster Press).

Ilegalismo

Dave Miller, Ph. D.

Dios es un Dios de ley. Él **siempre** ha interactuado con los humanos por medio de Su Palabra, i. e., la ley (e. g., Gen. 2:16-17). Dios gobierna el Universo y a la humanidad por medio de la ley. Las leyes de Dios son **siempre** buenas (Deut. 6:24; 10:12-13). Surgen de Su naturaleza y son consistentes con Su carácter y Sus atributos divinos. Dios es infinito en el atributo de la justicia. La justicia está conectada directamente con las acciones correctas, i.e., el cumplimiento de la ley (1 Jn. 3:4, 7, 10; Deut. 6:24-25). Y las restricciones legales de Dios siempre han sido completamente adecuadas y absolutamente perfectas: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Rom. 7:12).

De hecho, la ley es absolutamente indispensable para la civilización humana. Los que viven bajo la sumisión de Dios, muestran respeto, incluso amor, hacia la ley. El salmista declaró muchas veces que **amaba** las leyes de Dios (Sal. 119:47-48, 97, 113, 119, 127, 159, 163, 165, 167). Expresó “regocijo” en las leyes de Dios (vs. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 143, 174; cf. Sal. 1:2; 112:1), incluso insistió, “Anhele tus mandamientos” (Sal. 119:40; cf. v. 174). Pablo censuró a aquellos que carecen del “amor de la verdad” (2 Tes. 2:10). Usted puede apuntarlo: según la extensión que una sociedad desprecie la ley, o imprudentemente imponga leyes que están en conflicto con las leyes de Dios, esa nación experimentará caos, confusión y colapso final.

Comenzando en la década de 1950 y 1960 en Norteamérica, y escalando al tiempo presente, la rebeldía en contra de la ley ha llegado a ser un fenómeno cultural firmemente enraizado. Primero se manifestó en la generación que nació después de la Segunda Guerra Mundial y que se reveló en contra de la autoridad al rechazar los valores y tradiciones de sus padres. El mismo sistema judicial inició una revisión general en que el enfoque cambió de los derechos y la protección de la víctima a los derechos y protección del criminal. Ahora en muchos aspectos el sistema judicial ha perdido el respeto que una vez poseyó. El respeto por la policía, los legisladores y los jueces que una vez caracterizaba a la gente norteamericana se ha transformado en sospecha, desconfianza y repugnancia total. La ley ha llegado a ser una burla para muchos.

Se puede decir lo mismo de las escuelas públicas en Norteamérica. La invasión extensa de la evolución ha contribuido a la afirmación de un espíritu rebelde, ya que la evolución propone que no existe ley superior que la atea “ley de la selva”. Por consiguiente, las escuelas han estado llenas de problemas de disciplina desde la década de 1960 debido a la pérdida del respeto por la autoridad. La cristiandad padece de la misma enfermedad. Ahora se hace burla del cumplimiento de la ley y la doctrina al considerarlo “legalismo”. Mientras que antes se condenaba el homosexualismo de acuerdo a la enseñanza bíblica, ahora se nombra a los homosexuales como líderes eclesiásticos. Se está cambiando las simples prácticas de adoración en el Nuevo Testamento por las prácticas que estimulan los deseos carnales del adorador — desde la Cena del Señor para gatos hasta el uso de grupos de adoración y música instrumental.

La falta de respeto por la ley y la restricción comenzó de una manera generalizada con la generación consentida que nació después de la Segunda Guerra Mundial y que no recibió los mismos tratos disciplinarios que las generaciones previas. Naturalmente, vino como resultado una hostilidad inherente hacia la ley. Las generaciones posteriores han seguido inevitablemente el mismo curso. Ya que el pluralismo, la “corrección política” y el post-modernismo han saturado la cultura completamente, se ha promovido la aversión hacia las reglas, la verdad objetiva y los valores morales claros. Aquellos que simplemente reaccionan al estímulo externo basados en la preferencia subjetiva y la inclinación carnal, determinan lo que es correcto e incorrecto según las circunstancias.

Para ver la profundidad a la cual la sociedad ha caído en su aversión hacia la ley, considere la discusión nacional actual en cuanto a los inmigrantes ilegales. Millones de extranjeros ilegales han llenado el país en violación seria y directa de la ley. La actitud relajada en cuanto a la sagrada naturaleza de la ley y la necesidad de respetar y obedecer a esa ley, ha guiado a que muchos se crucen de brazos y digan, “¿Qué importa?”. Una gran parte de los políticos elegidos está determinada a conceder amnistía en una forma u otra. Cualquiera que sea nuestro enfoque político en cuanto a la inmigración ilegal, debemos reconocer que se ha quebrantado la ley flagrantemente, y el respeto de la ley demanda que se imponga el castigo y las consecuencias adecuadas. Cualquier cosa menos implementar la fuerza completa de la ley en contra de los quebrantadores socavaría la civilización al fomentar la falta de respeto adicional por los estándares legales. Cuando la gente ignora la ley, cuando los ciudadanos y los funcionarios elegidos consideran que están calificados y autorizados para ignorar la ley, o hacer sus propias excepciones de la ley, se colocan por encima de la ley, y contribuyen a la destrucción de cada ideal social que provee cohesión, estabilidad y consistencia a la civilización.

La advertencia de Moisés a los israelitas 3,500 años atrás, en cuanto a la importancia crítica de la ley de Dios en su posesión de la tierra de Canaán, se aplica hoy a Norteamérica:

Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; **es vuestra vida**, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais (Deut. 32:46-47, énfasis añadido).

La Entrevista a Bush — ¿Es la Biblia Literal?

Dave Miller, Ph. D.

Recientemente, cuando una reportera del programa noticiero *ABC News* preguntó al Presidente Bush si la Biblia es “verdadera literalmente”, el presidente respondió que él no es “un literalista”, y que se puede leer la Biblia y no tomarla literalmente (Escherich, 2008). Tristemente, muchos norteamericanos han sido engañados por más de un siglo de propaganda que los críticos principales presentan para socavar la confianza en la inspiración de la Biblia. Sin embargo, la evidencia es contundente: la Biblia posee los atributos de inspiración que prueban su origen divino (Jackson, 2007; Butt, 2007).

Sugerir que no se debe considerar a la Biblia literalmente no tiene sentido. Lo cierto es que la Biblia contiene mucho lenguaje figurativo, i.e., incluye figuras de expresión (e. g., símil, metáfora, hipérbole, metonimia, sinécdoque, etc.) — así como el español moderno (e. g., “morirse de risa”, “estirar la pata”, “echarle un ojo a algo”). **Pero el lenguaje figurativo todavía comunica significado que se puede**

comprender. ¿Comunicó la pregunta de la reportera de *ABC News* algo “literal” que el presidente pudo entender? Desde luego. Este es el mismo caso con la Biblia. Cualquier persona que estudia diligentemente la Biblia puede averiguar la **intención original** de los escritores que fueron guiados divinamente. ¿Podría ser que la multitud que declara que “no se puede considerar a la Biblia literalmente” simplemente no quiere ser restringida por las admoniciones bíblicas que indican que, “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12)? ¿Podría ser que ellos no quieren escuchar que “a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Heb. 13:4), y que “los fornicarios...tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre” (Ap. 21:8)?

REFERENCIAS

Butt, Kyle (2007), *¡He Aquí la Palabra de Dios! [Behold! The Word of God]* (Montgomery, AL: Apologetics Press).

Escherich, Katie (2008), “Extractos: Cynthia McFadden Entrevista al Presidente George W. Bush” [“Excerpts: Cynthia McFadden Interviews President George W. Bush”], *ABC News: Nightline*, 8 de Diciembre, [En-línea], URL: <http://abcnews.go.com/Nightline/Politics/story?id=6418908&page=1>.

Jackson, Wayne (2007), “Las Sagradas Escrituras — Inspiradas Verbalmente” [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3458>

La Incredulidad y una Cristiandad Dividida

Dave Miller, Ph. D.

El pluralismo (la idea que todos los sistemas y filosofías de creencias tienen igual validez) ciertamente ha invadido el psique nacional. Una manifestación de esta infiltración es el hecho que el norteamericano promedio ha sido coaccionado a aceptar incondicionalmente cualquier creencia, filosofía y práctica imaginable. Dentro del mismo cristianismo, esta tolerancia ciega e incluso irracional ha dado como resultado que se relegue la “doctrina” a un estatus secundario o incompletamente irrelevante.

El pensamiento es que si los cristianos simplemente aceptaran a los demás, se asociaran con ellos, pasaran más tiempo conociéndose y cesaran de condenar los desacuerdos doctrinales, se darían cuenta que lo que tienen en común en su aceptación de Cristo pesa más que cualquier diferencia doctrinal que pueda existir entre ellos, y el mundo sería más receptivo a la religión cristiana. Se piensa que la desunión promueve incredulidad, y que si la cristiandad estuviera unida (lo cual se define como la aceptación religiosa a pesar del desacuerdo doctrinal), entonces vendría como resultado la fe, i.e., el mundo incrédulo muy probablemente daría una segunda oportunidad al cristianismo y creería en Jesús. Se cree que este pensamiento está en armonía con la oración por unidad que Jesús pronunció cerca del final de Su vida en la Tierra (Juan 17). Se argumenta que la unidad es más importante para Jesús que cualquier otra cosa. Por ende, estar unidos — lograr **agrupamiento** — tiene prioridad sobre la doctrina. La “unidad en diversidad” hace referencia al punto de vista que no se debe permitir que la diversidad doctrinal impida la unidad y comunión de todos los “creyentes”. Comúnmente se define la palabra “creyentes” como la inclusión de todos los que profesan verbalmente aceptar la señoría de Cristo.

La interpretación que se le da a Juan 17 le asigna un lugar de preeminencia sobre todos los otros pasajes bíblicos, colocándolo en contradicción al resto de la Biblia. Jesús no estuvo enfatizando la unidad a **cualquier precio**, ya que en otros pasajes enfatizó que tal unidad nunca ocurrirá (Mat. 10:34-36; Lucas 12:49-53; Mat. 7:13-14). Jesús mismo no pudo disipar la división y producir la unidad que algunos dicen que es posible (Jn. 7:12, 43; 9:16; 10:19; 12:42; et. al.). Cualquier interpretación de Juan 17 que contradiga a muchos otros pasajes claros es una interpretación falsa, y por ende es una tergiversación de las Escrituras (Mat. 15:1-9; Mar. 7:1-13; 2 Ped. 3:16). La Biblia enseña que la fe viene por ir la Palabra de Dios (Rom. 10:17). La unidad no es la fuente final o el estímulo de la fe. La Palabra de Dios lo es. La desunión y división siempre existirá — ya que la mayor parte del mundo simplemente rechazará vivir en conformidad con la Palabra de Dios.

De hecho, Juan 17 contiene al menos tres indicaciones contextuales que eliminan el enfoque que ahora se le asigna. En primer lugar, Jesús enfatizó la esencialidad de la **obediencia** como un prerrequisito de la

unidad. Seis veces en Su oración, enfatizó que había impartido las palabras o la verdad de Dios a Sus discípulos. Él dijo en cuanto a los discípulos, “han guardado tu palabra” (v. 6); “porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron” (v. 8); “les he dado tu palabra” (v. 14); “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (v. 17); “para que también ellos sean santificados en la verdad” (v. 19). Con estas frases, Jesús clarificó que la unidad está enlazada a la obediencia. **Antes** que Jesús hablara de la unidad, habló acerca de la obediencia. Repetidamente hizo referencia a lo importante que es “recibir” (i.e., obedecer) la Palabra de Dios — la verdad de Dios — para alcanzar la santificación. Por ende, según el contexto, la unidad que Jesús enfatizó en los versículos 20-21 es la unidad que viene cuando la gente se somete a la doctrina de Dios.

Segundo, en los mismos versículos en los que Jesús oró por la unidad de los creyentes, identificó la manera en que se lograría esa unidad. Muchos en la cristiandad insisten que se garantice la unidad al abstenerse de la idea de basar la unidad en la doctrina. Ellos dicen que nuestra afirmación común del señorío de Jesús trasciende nuestra diversidad doctrinal. Por tanto, no se debe permitir que los enfoques doctrinales diferentes perturben la comunión o aceptación de cualquiera que afirme que Jesús es el Señor. En contraste crudo, Jesús reveló que se logra la unidad de la misma manera que se logra la creencia: “por la palabra” (v. 20).

Cuando la gente oye la Palabra de Dios (que incluye mucho más que solo la señoría de Cristo), ellos creerán o no creerán. Si realmente creen, obedecerán el plan de salvación y someterán sus vidas a la enseñanza bíblica (Rom. 10:14-17; Mar. 16:16; Mat. 24:13; Sant. 1:12; 2:18; Heb. 11:6; 2 Ped. 1:5-11; Gál. 5:6). Los que abrazan mutuamente las condiciones doctrinales de la religión cristiana con fe, automáticamente serán uno, estarán unidos en Cristo y gozarán de comunión completa entre ellos, Dios y Cristo (1 Jn. 1:3,6-7).

Tercero, Jesús realizó Su oración a favor de la iglesia — no el mundo o el cristianismo falsificado (v. 9, 16). La unidad de la cual Jesús habló fue la unidad entre los cristianos del Nuevo Testamento — los que obedecen el Evangelio a través de la fe, el arrepentimiento, la confesión de la deidad de Cristo y el bautismo en agua (Jn. 3:5; Mar. 16:16; Mat. 28:19-20; Hch. 2:38; 22:16; Rom. 10:9-10). Pero una gran parte de la cristiandad se ha desviado de la guía del Nuevo Testamento y ha abrazado el denominacionalismo, y por ende no enseña el plan de salvación del Nuevo Testamento. Los que entran a una denominación, y por ende, han acatado el plan de salvación peculiar de esa denominación, no han llegado a ser cristianos en el sentido del Nuevo Testamento. Ellos han asignado un significado no-bíblico al término “creyente” (e. g., Sant. 2:19-26). Todavía no han creído en Cristo a través de la Palabra de Sus portavoces genuinos (Jn. 17:20). En cambio, han cumplido con las palabras de simple hombres. Han sido guiados erróneamente y se han unido a iglesias falsas y sometido a un “evangelio diferente” (Gál. 1:6-9).

En efecto, la desunión confunde y desanima a los que buscan honestamente la verdad. Pero la desunión por sí misma no es la fuente de la incredulidad. Si esto fuera cierto, entonces Dios y Cristo serían culpables de generar incredulidad, ya que Sus acciones a menudo causaron división (cf. Jn. 7:12, 43; 10:19). Solamente se puede lograr la unidad escritural al someterse a la doctrina bíblica. Cualquier otra clase de “unidad” es simplemente agrupación — algo muy lejano a la unidad por la cual Jesús oró. La desunión que existe en la cristiandad es el resultado de gente “que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo” (2 Jn. 9) y que piensa “más de lo que está escrito” (1 Cor. 4:6). Cuando la gente introduce credos personales, interpretaciones humanas y adiciones religiosas en la doctrina de Dios, se origina desunión. Jesús no vino a poner Su sello de aprobación en tal diversidad doctrinal. Los que piensan de esa manera están en conflicto crudo con Jesús mismo, Quien ciertamente no se dejó “llevar por la corriente”. De hecho, declaró: “¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino **disensión**” (Luc. 12:51, énfasis añadido).

La Paz, la Política y el Principio

Dave Miller, Ph. D.

Una característica particular de nuestra cultura moderna es el consenso general que la verdad es subjetiva y relativa (no objetiva y absoluta), y que lo “correcto” e “incorrecto” de una creencia o acción particular se

define por la manera en que afecta a otros. Por ende, el único “pecado”, la única acción moralmente reprensible, es no **tolerar** las creencias y acciones de los demás. La “actitud abierta” — la disposición de aceptar a los demás independientemente de sus creencias y comportamientos personales — es la virtud fundamental. Los que han aceptado esta posición filosófica consideran todas las cosas a través de esta perspectiva. Esto sirve como un lente o filtro a través del cual se evalúa la legitimidad de cada creencia o acción. Se considera aceptable o inaceptable las creencias y acciones teniendo en cuenta si estas toleran o no las creencias y acciones de los demás. Este enfoque relativista en cuanto a la vida da como resultado la desaprobación total de un estándar moral objetivo con absolutos espirituales. De hecho, se descarta los valores firmes e inflexibles, considerándolos “críticos”, “juiciosos”, “carentes de amor y compasión”, “políticamente incorrectos” y de “actitud cerrada”.

En la iglesia, la similitud de esta circunstancia (tal vez incluso el resultado) es la pérdida de compromiso genuino para aplicar imparcialmente la verdad bíblica. Se examinan, pesan y juzgan las circunstancias teniendo en cuenta las ramificaciones políticas o la manera en que afectarán a los familiares, o las repercusiones legales que vendrán como consecuencia. Por ejemplo, considere el oficio del anciano en la iglesia de Cristo. La Biblia enseña que la responsabilidad central del anciano ante Dios es velar por el bienestar espiritual de los miembros para hacer que obedezcan a Dios y así puedan llegar al cielo (e. g., Heb. 13:17). Sin embargo, desafortunadamente los ancianos llegan a considerar su rol primeramente y principalmente como pacificadores. Esta distorsión y adulteración del rol del anciano da como resultado el sacrificio de la verdad y los principios bíblicos para lograr una “paz y armonía” anti-bíblica que se define como “ausencia de conflicto”.

La ausencia de conflicto se convierte en la estrella polar y la luz guiadora por la cual el ancianato puede llegar a hacer decisiones. Este filtro ilícito a menudo da como resultado el abandono de la verdad — cuando el hecho de actuar en armonía con la verdad causaría problemas, división o conflicto. Esto permite que los ancianos ignoren, pasen por alto y minimicen la condición de los miembros indisciplinados, desobedientes e infieles, en vez de llevar a cabo el proceso prescrito bíblicamente que culminaría en uno de los siguientes resultados: restauración o excomunión (Mat. 18:17; 1 Cor. 5:2, 13; Tito 3:10). Jesús y la Biblia ya no son los principios que establecen las decisiones finales si se cataloga a la gente justa y recta como “divisiva”, y se la irrespeta y desprecia para mimar, aplacar y calmar a los miembros rebeldes. Se ha permitido que Satanás haga lo que desee (Efe. 4:27); sus estratagemas astutas han funcionado (Efe. 6:11); la gente está cegada por él, y no puede ver la realidad (2 Cor. 4:4; 1 Jn. 2:11); él ha estado celebrando (1 Ped. 5:8); y ha cautivado a la gente bajo su voluntad (2 Tim. 2:26). La exhibición de esta clase de favoritismo no tiene semejanza con Dios (Luc. 20:21; Gál. 2:6).

La intoxicación con la seudo-paz, y el rechazo correspondiente de cualquier confrontación escritural, ha sido la causa de mucho dolor y perversión espiritual. La mente secular codicia la libertad del conflicto a cualquier precio. Pero la paz preferible de la cual las Escrituras hablan muy a menudo no “carece de conflicto”. Esta paz nunca existirá en esta vida. Pero se puede poseer la paz bíblica incluso en medio del conflicto y el tumulto. Jesús contrastó dos clases de paz cuando dijo a Sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Jn. 14:27). Existe una paz espiritual y una paz mundana. No mucho después que el Príncipe de Paz (Isa. 9:6) prometiera esta paz a Sus discípulos, esos mismos discípulos enfrentaron conflictos tremendos al relacionarse con otras personas (e. g., Hch. 5:40; 6:11-12). ¿No se cumplió la promesa de Jesús?

La “paz” delante de Dios no se determina por la presencia o ausencia de conflicto y división. De hecho, cuando las condiciones son armoniosas y pacíficas, muy probablemente se está descuidando la voluntad de Dios (Luc. 6:26; Jer. 6:14; Gál. 1:10; Jn. 15:18-21). Jesús fue muy directo al confrontar el concepto popular de la “paz”. Él declaró: “¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión” (Luc. 12:51). La única conclusión a la cual se puede llegar por esta declaración paradójica es que **solamente** se puede poseer esa paz si se obedece la voluntad de Dios (Rom. 5:1).

El hecho de someterse y obedecer a Dios trae como resultado paz en la mente y corazón de una persona (Isa. 26:3; Fil. 4:7; Col. 3:15) — incluso cuando el entorno de esa persona sea turbulento. Debido al hecho que muchos — incluso en la iglesia — rechazan humillarse delante de la voluntad de Dios, es inevitable

que surja agitación y conflicto entre los obedientes y desobedientes (Prov. 28:4; Efe. 5:11). Los que son fieles poseerán paz — incluso cuando se sumerjan impetuosamente en la batalla espiritual (Efe. 6:12; 1 Tim. 6:12; 2 Tim. 2:3; Judas 3).

Muchos miran alrededor de ellos en la congregación local y ven condiciones “pacíficas”, incluso cuando adoran al lado de defensores impenitentes del error, fornicaros, chismosos, engañadores, calumniadores y otros miembros infieles. En vez de contender con los impíos (Prov. 28:4), ellos sonríen orgullosamente y sienten que Dios está realmente complacido porque la “paz prevalece”. El grupo vicioso de “amantes de la paz”, que organiza una campaña disfrazada cobardemente para asesinar el carácter y destruir la influencia de los fieles, ataca a los que tienen un sentido común espiritual y piadoso y que toman una postura sobre los temas espirituales críticos. Jeremías aludió directamente a los que buscan promover la paz (i.e., la ausencia no-contenciosa del conflicto) en la presencia de la desobediencia y violación de los principios de Dios. Él les acusó diciendo, “Paz, paz; y no hay paz” (Jer. 6:14). Él quiso decir que su noción de paz (i.e., la ausencia de conflicto en cuanto al pecado) no era paz real (i.e., armonía obediente a la voluntad de Dios). Su “paz” era simplemente un vendaje temporal de una herida grave.

Dios perdone a los líderes sin principios que se felicitan en su búsqueda por mantener condiciones pacíficas a expensas del cumplimiento fiel a la verdad. Su preocupación por lograr paz física y evitar tribulación es impía. Corrompe la fundación de la casa espiritual de Dios. Corroe la resolución congregacional de permanecer fervientes en conformidad con la voluntad de Dios. Simplemente no armoniza con el registro bíblico. Jesús anunció: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis **paz**”. Pero seguidamente dijo: “En el mundo tendréis **aflicción**” (Juan 16:33).

La Pena Capital y la Biblia

Dave Miller, Ph. D.

La Biblia es la Palabra de Dios. En sus páginas encontramos la sabiduría de Dios. Encontramos lo mejor para la raza humana — la manera en que Dios quiere que se administre la vida. ¿Cuál es el enfoque de Dios en cuanto a la pena capital? El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento abordan este tema.

LA ENSEÑANZA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Muy temprano en la historia humana, Dios decretó que los homicidas debían pagar su crimen con sus propias vidas: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Gen. 9:6). Este estándar continuó en el periodo mosaico (cf. Núm. 35:33). De hecho, la ley que Dios dio a Moisés para gobernar a la nación israelita estipuló al menos dieciséis crímenes capitales. En dieciséis casos, se debía apelar a la pena de muerte. Las primeras cuatro se pueden clasificar en el aspecto de los asuntos civiles.

1. Bajo la Ley de Moisés, se requería la pena de muerte en casos de **homicidio premeditado** (Ex. 21:12-14, 22-23; Lev. 24:17; Núm. 35:16-21). Esta regulación incluso incluía la situación en la que dos hombres que pelearan, en el proceso, causaran la muerte de una espectadora o su bebé no-nacido. Esta regulación no incluía el homicidio accidental, a lo cual llamamos homicidio involuntario.

2. El **secuestro** era un crimen capital bajo el Antiguo Testamento (Ex. 21:16; Deut. 24:7). Una película que estaba basada en un incidente real, describía el secuestro de un niño de siete años mientras caminaba a casa de la escuela. El hombre que le robó le mantuvo por algo de siete años, abusando del niño emocionalmente y sexualmente. A la edad de quince años, el niño fue finalmente regresado a sus padres. Él era un niño diferente, y nunca sería el mismo otra vez. Dios no toleró tal cosa en el Antiguo Testamento, y muchas cosas similares cesarían en Norteamérica si estos crímenes se considerarían más seriamente.

3. Se podía aplicar la pena de muerte a la persona que **hiriera o maldijera** a sus **padres** (Ex. 21:15-17; Lev. 20:9). Jesús aludió a este punto en Mat. 15:4 y Mar. 7:10.

4. Se castigaba con la muerte la **rebeldía incorregible** (Deut. 17:12). Por ejemplo, los padres podían someter a las autoridades a su hijo testarudo, desobediente y rebelde, y éste sería apedreado hasta morir (Deut. 21:18-21).

Los siguientes seis crímenes capitales se pueden calificar en el aspecto religioso.

5. El **sacrificio a los dioses falsos** era un crimen capital en el Antiguo Testamento (Ex. 22:20).
6. La **violación del día de reposo** era un crimen capital en el Antiguo Testamento (Ex. 35:2; Núm. 15:32-36).
7. La **blasfemia** o maldición de Dios garantizaba la pena de muerte (Lev. 24:10-16,23).
8. Se debía ejecutar al **falso profeta**, específicamente al que trataba de persuadir a la gente para cometer idolatría (Deut. 13:1-11), así como a la gente que fuera influenciada en esta manera (Deut. 13:12-18).
9. El **sacrificio humano** era un crimen capital (Lev. 20:2). Los israelitas fueron tentados a ofrecer a sus hijos a los dioses paganos falsos, como a Moloc. Pero Dios detestaba esta actividad.
10. La **adivinación** o la práctica de artes mágicas era un crimen capital. Por consiguiente, bajo la Ley de Moisés se debía castigar con la muerte a los brujos, hechiceros, encantadores, adivinos y espiritistas (Ex. 22:18; Lev. 19:26, 31; 20:27; Deut. 18:9-14).

Los próximos seis crímenes tienen que ver con el aspecto sexual.

11. En el Antiguo Testamento se castigaba el **adulterio** con la muerte (Lev. 20:10-21; Deut. 22:22). ¿Puede imaginar lo que pasaría en los Estados Unidos si se castigara el adulterio con la pena de muerte? ¡La mayor parte de Hollywood sería eliminada, también como una gran parte de la población!
12. el **bestialismo**, i.e., tener relaciones sexuales con un animal (Ex. 22:19; Lev. 20:15-16) garantizaba la pena de muerte.
13. El **incesto** era una ofensa capital en el Antiguo Testamento (Lev. 18:6-17; 20:11-12,14).
14. La **homosexualidad** era un crimen capital (Lev. 18:22; 20:13).
15. El **sexo prematrimonial** traía como consecuencia la pena de muerte (Lev. 21:9; Deut. 22:20-21).
16. La **violación** de una mujer comprometida o casada era un crimen capital en el Antiguo Testamento (Deut. 22:25-27). ¡Otra vez, imagine lo que pasaría en los Estados Unidos si se castigara la violación con la pena de muerte! Se eliminaría una gran parte del trato moderno inescrupuloso en contra de las mujeres.

La pena capital se escribió en la voluntad de Dios para la nación judía en el Antiguo Testamento. La pena de muerte era una forma viable de castigo para al menos dieciséis ofensas distintas. Algunas personas han malentendido uno de los Diez Mandamientos que dice, “No matarás” (Ex. 20:13). Ellos han asumido que la ley prohibía quitar la vida en cualquier circunstancia. Pero Dios **requirió** la pena de muerte para algo de dieciséis crímenes. Por tanto, el mandamiento hubiera sido traducido mejor, “No cometerás homicidio”. En otras palabras, el mandamiento era una prohibición en contra del ejercicio personal de la venganza, pasando por alto la ley. Pero Dios quería que las autoridades legales constituidas debidamente ejecutaran a los que quebrantaban la ley.

LA ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento, el cual es la voluntad de Dios para la humanidad después de la cruz, se aborda el asunto de la pena capital virtualmente de la misma manera. El Nuevo Testamento claramente enseña que la pena capital es la voluntad de Dios para la civilización humana. Por ejemplo, considere Rom. 13:1-4.

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

Este pasaje claramente afirma que el estado — el gobierno civil — tiene la responsabilidad ordenada por Dios de mantener la ley y el orden, y proteger a los ciudadanos de los que practican lo malo. La palabra

“espada” en este pasaje hace referencia a la pena capital. Dios quiere que la autoridad civil constituida debidamente aplique la pena capital a los ciudadanos que cometen crímenes que merecen la muerte. Por al menos los pasados cuarenta años, los norteamericanos han sido testigos de la decadencia en la imposición del sistema judicial y la ley. En la mayoría de casos, el gobierno no ha “llevado la espada”. En cambio, el sistema de prisión ha estado plagado de criminales incorregibles. La libertad condicional prematura ha llegado a ser común, y ha dado lugar a un número creciente de infractores de la ley.

El mismo apóstol Pablo articulo la actitud correcta cuando se presentó ante Festo y defendió sus acciones al declarar, “Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir” (Hch. 25:11). Pablo estaba reconociendo que el estado posee apropiadamente el poder de la vida y la muerte en la administración de la justicia civil.

Pedro también sostuvo la misma posición que Pablo. Él instó obediencia al gobierno que ha sido enviado por Dios “para castigo de los malhechores” (1 Ped. 2:14; cf. Tito 3:1). Jesús implicó la legitimidad de la pena capital cuando contó la Parábola de las Minas. Los que se rebelaron en contra del rey debían ser traídos y ejecutados en su presencia (Luc. 19:27). Compare esa parábola con la que Él contó acerca de los labradores malvados en Luc. 20:15-16, en la que indicó que el amo de la viña regresará para destruir a los labradores.

OBJECIONES POSIBLES

Los que se oponen a la pena capital presentan una variedad de objeciones para su legitimidad. Por ejemplo, alguien puede preguntar: “¿No enseñó Jesús que debemos volver la otra mejilla?”. Sí, Él lo hizo, en Mat. 5:39. Pero en el contexto, Él estaba recalando a los judíos la necesidad de no comprometerse en venganzas personales. Se enfatiza el mismo punto en Rom. 12:14-21. Pablo dijo, “No paguéis a nadie mal por mal” y “No os venguéis vosotros mismos”. En otras palabras, los cristianos no deben tomar la ley en sus propias manos y comprometerse en represalias vengativas. Dios insiste en que la venganza le corresponde a Él.

Sin embargo, note que Rom. 13 continúa la secuencia de Rom. 12 y muestra **cómo** Dios realiza la venganza. Él emplea el gobierno civil como el instrumento para imponer la pena de muerte. Así que los ciudadanos no necesitan ocuparse en tácticas de vigilancia. Dios quiere que las autoridades legales castiguen a los criminales, y por ende protejan al resto de la sociedad.

Una segunda objeción de la pena capital tiene que ver con la mujer que fue sorprendida en adulterio. “¿No la exoneró Jesús y la dejó sin condenación?”. Ciertamente la historia de la mujer sorprendida en adulterio en Juan 8 ha sido empleada y aplicada mal más que quizás otro texto de la Escritura. Pero al estudiar este texto cuidadosamente podemos ver que se encuentra en armonía completa con el principio del castigo capital. Al menos cuatro circunstancias atenuantes requerían que Jesús dejara a la mujer sin condena.

Primero, la regulación mosaica declaraba que se podía ejecutar a una persona **solamente** si había dos o más testigos del crimen (Deut. 19:15). Un testigo era insuficiente para invocar la pena de muerte (Deut. 17:6). Se reportó que la mujer fue sorprendida en el mismo acto, pero no se dice nada de la identidad de los testigos. Tal vez sólo hubo uno.

Segundo, incluso si había dos o más testigos para verificar el pecado de la mujer, el Antiguo Testamento era igualmente explícito en cuanto al hecho que **ambos**, el hombre **y** la mujer debían ser ejecutados (Lev. 20:10; Deut. 22:22). ¿Dónde estaba el hombre en esta ocasión? Obviamente, esta era una situación falsificada que no calzaba las precondiciones mosaicas para invocar la pena capital. La obediencia a la Ley de Moisés en este caso realmente significaba dejar ir a la mujer.

Un tercer punto que se debe considerar es el significado preciso de la frase “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Jn. 8:7). Si se toma este enunciado como una prohibición general en contra de la pena capital, entonces este pasaje contradijera rotundamente Romanos 13. En cambio, lo que Jesús quería indicar es lo que Pablo intentó expresar cuando dijo, “tú que juzgas haces lo mismo” (Rom. 2:1). Jesús sabía que los acusadores de la mujer eran culpables de lo mismo por lo cual estaban dispuestos a condenarla. Él pudo remorder sus conciencias en cuanto a su culpabilidad al hacer que se dieran cuenta que **Él sabía** que eran culpables de lo mismo. La antigua ley clarificaba que los

testigos del crimen debían arrojar las piedras (Deut. 17:7). Jesús estaba enfatizando directamente el hecho que los **acusadores** de la mujer no eran idóneos para cumplir este rol.

Cuarto, la pena capital debía ser impuesta por una corte judicial constituida debidamente. Esta muchedumbre realmente estaba realizando una acción ilegal. Aunque era el Hijo de Dios, Jesús no hubiera interferido en la responsabilidad de las autoridades judiciales apropiadas. Recuerde que en una ocasión, cuando dos hermanos llegaron a Jesús y le pidieron que juzgara un conflicto de testamento, Jesús respondió: “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?” (Luc. 12:14). Así que el esfuerzo de esta multitud en Juan 8 para engañar a Jesús no tenía justificación legal.

Jesús realmente manejó la situación adecuadamente, guardando el protocolo legal del Antiguo Testamento y de la ley civil romana. La mujer claramente violó la ley de Dios, y merecía la pena de muerte. Pero los prerequisites necesarios para pronunciar la ejecución no eran suficientes — lo cual fue precisamente lo que Jesús quiso decir cuando declaró, “Ni yo te condeno”. Ya que faltaban las estipulaciones legales que se necesitaban para establecer su culpabilidad, Él no podía anular la ley y condenarla. La acción de Jesús en esta ocasión no desacredita en absoluto la legitimidad de la pena capital.

Una tercera objeción que se ha levantado en un esfuerzo por desafiar la conveniencia de la pena capital es la insistencia de algunos que la pena de muerte no tiene ningún propósito útil — especialmente cuando se trata de disuadir a otros criminales de su curso de acción. Los que se oponen insisten, “la pena capital no es una **fuerza disuasoria** para el crimen”. Esta clase de pensamiento humanístico y mal informado ha prevalecido por más de 40 años. Se pudiera creer eso si no fuera que la Palabra de Dios nos informara lo contrario.

Incluso si la pena capital no sirviera como una fuerza disuasoria, todavía serviría al menos en otro propósito mundial: la eliminación social de esos elementos que persisten en el comportamiento destructivo. La Biblia enseña que algunas personas pueden **insensibilizarse** hasta llegar a una condición pecaminosa malvada. Pueden llegar a ser tan frías, crueles y malas que incluso la amenaza no les detiene. Pablo hizo referencia a aquellos cuyas conciencias han sido “cauterizadas” (1 Tim. 4:2). Algunas personas son tan duras que son descritas como individuos que “perdieron toda sensibilidad” y que se dedican completamente a la maldad (Efe. 4:19). Dios invocó la pena de muerte en una generación completa porque su maldad “era mucha en la tierra” y “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gen. 6:5).

Así que el corazón y la mente humana se pueden apartar tanto de lo correcto, lo bueno y la verdad que una persona puede ser inalcanzable, incorregible e irremediable. La pena de muerte liberaría a los ciudadanos que se rigen a la ley de cualquier perpetración homicida y sufrimiento adicional que tales personas que tienen esa clase de comportamiento continuaran realizando. ¡Es horrible y absurdo que muchos norteamericanos hayan sufrido terriblemente en manos de criminales que ya habían sido encontrados culpables de crímenes previos, pero a quienes se les permitió salir libres y repetir su comportamiento criminal!

Así que si la pena capital no fuera una fuerza disuasoria, todavía sería una opción necesaria en la sociedad. Esta controlaría el crecimiento y aumento de criminales insensibles. Es importante hacer un estudio detallado de la expresión “así quitarás el mal de en medio de ti” (Deut. 13:5; 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 1 Cor. 5:13).

Pero la Biblia enseña claramente que la aplicación del castigo penal, incluyendo la pena de muerte, es realmente una fuerza disuasoria. Por ejemplo, Dios quiso que se impusiera la pena de muerte a cualquier individuo (incluyendo a sus familiares) que intentara persuadir a otros a la idolatría. Se debía apedrear a esa persona hasta la muerte en la presencia de toda la nación con este propósito: “para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta” (Deut. 13:11).

Otro caso de esta lógica se ve en el pronunciamiento de muerte para el rebelde incorregible: “Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerá” (Deut. 17:13). Este principio se declaró otra vez cuando se instruyó a los judíos a tomar a un hijo rebelde y apedrearlo hasta la muerte: “todo Israel oirá, y temerá” (Deut. 21:21).

Esta misma perspectiva se ilustra en el Nuevo Testamento. Pablo enfatizó que los ancianos en la iglesia que pecaban debían ser reprendidos públicamente “para que los demás también teman” (1 Tim. 5:20). Ananías y Safira, una pareja cristiana en la iglesia antigua, fueron ejecutados divinamente en Hch. 5:10, y en el siguiente versículo, Lucas escribió: “Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas” (Hch. 5:11). Estos pasajes prueban que existe un enlace directo entre el castigo, la ejecución y el temor que inculca a los demás.

La Biblia también muestra el corolario de este principio. Donde hay castigo inadecuado, insuficiente y aplazado, el crimen y la violencia aumentan. Note Ecl. 8:11 — “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal”. Este fenómeno está ocurriendo ahora mismo en Norteamérica.

El sistema judicial está contaminado y tergiversado a tal punto que muchos casos no se procesan literalmente por años. Se proponen sentencias leves a criminales que han sido encontrados culpables de homicidios múltiples y otros crímenes atroces, mientras que a otros que merecen castigos menores se les sentencia exorbitantemente. El resultado es la burla del sistema judicial. Según la Biblia, esas circunstancias solo sirven para fomentar más desorden. La ciudadanía completa entonces comienza a tomar una actitud indisciplinada. Este principio es evidente en la expresión bíblica, “un poco de levadura leuda toda la masa” (1 Cor. 5:6).

Si se cree en la Biblia, el castigo capital es realmente una fuerza disuasoria para el comportamiento criminal. Es necesaria la eliminación de criminales endurecidos si las sociedades han de sobrevivir. Los valores liberales humanísticos que han prevalecido en Norteamérica por más de 40 años están afectando negativamente la nación; regresar al enfoque divino es la única esperanza si la nación ha de sobrevivir.

Una cuarta objeción que alguien puede levantar es que el castigo capital parece un paso bastante extremo ya que es tan cruel, bárbaro y violento como la acción que el mismo criminal comete. ¿No es cierto que la pena capital sería recurrir a la misma clase de comportamiento del criminal? ¿Se puede considerar la pena capital como una venganza? La respuesta bíblica para esta pregunta se ve en las frases frecuentemente repetidas: “su sangre será sobre él” (Lev. 20:9, 13, 27; Deut. 19:10; Ez. 18:13; 33:5) y “su sangre será sobre su cabeza” (Jos. 2:19; 2 Sam. 1:16; Ez. 33:4; Hch. 18:6).

En realidad, los que realizan la pena de muerte son una tercera parte neutral. Ellos están simplemente llevando a cabo la voluntad de Dios al administrar justicia. El criminal está simplemente recibiendo lo que trajo sobre sí mismo — su castigo justo. La expresión “su sangre será sobre él” indica que Dios asigna la responsabilidad de la ejecución al que ha sido ejecutado. Es como cuando decimos a los niños: “Si pones tu mano en el fuego, te quemarás”. Existen consecuencias para nuestras acciones. Si no queremos ser ejecutados, no debemos cometer ningún acto que merezca la muerte. Si cometemos tales actos, hemos ganado la pena de muerte, y merecemos lo que hemos ganado. El que realiza el castigo no debe ser culpado o considerado responsable de la ejecución del culpable.

En vez de oponernos a los que promueven la pena capital, describiéndoles como ogros insensibles, indiferentes o bárbaros incomprensibles, duros e incivilizados, deberíamos emplear nuestros esfuerzos en enfocarnos en el comportamiento bárbaro de los criminales que violan, saquean y roban. Se debería tomar en cuenta el comportamiento de **ellos**. Se debería centrar las lágrimas y la compasión en las víctimas inocentes y sus familiares. La inyección letal de un malhechor no se compara al sufrimiento violento e inhumano y la muerte que las víctimas inocentes de un crimen experimentan. Ellos continúan sufriendo, mientras que el perpetrador continúa por muchos años, muchos procesos y muchas apelaciones antes que la justicia realice su servicio — si alguna vez lo hace. El Dios de la Biblia se indigna en frente de tales circunstancias. Ha llegado el tiempo de comenzar a escucharle cuando habla a través de Su Palabra inspirada.

La Reencarnación y la Biblia

Kyle Butt, M. A.

El *Diccionario del Patrimonio Americano* declara que la reencarnación es el “renacimiento del alma en otro cuerpo”. Por muchos años, la creencia en la reencarnación estaba generalmente asociada con las religiones orientales tales como el budismo y el hinduismo. Sin embargo, está llegando a ser cada vez más popular proclamar una creencia en la Biblia como la Palabra de Dios, y a la misma vez, sostener una creencia en la reencarnación. La pregunta obvia que surge de tal situación es, “¿Qué dice la Biblia acerca de la reencarnación?”.

Un enunciado claro que habla directamente en contra de la idea de la reencarnación es Heb. 9:27,28: “Y de la manera que está establecido para los hombres **que mueran una sola vez**, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” (énfasis añadido). En términos muy claros, el escritor de Hebreos explica que el curso general de la existencia del hombre es gustar de la muerte solo una vez y luego ser juzgado por sus acciones durante su vida. Para subrayar el número de veces que una persona muere, el escritor inspirado declaró que los hombres mueren el mismo número de veces que Cristo fue sacrificado en la cruz — solamente una vez. Ese enunciado prueba de manera suficiente que la Biblia no enseña la reencarnación. (Este versículo aborda la generalidad de la existencia del hombre, y excluye las circunstancias milagrosas en las cuales Cristo, un apóstol o un profeta resucitaron a alguien).

Otro pasaje bíblico que contradice a la reencarnación se encuentra en Luc. 16:19-31. En este pasaje, Jesús contó una historia en la cual un mendigo llamado Lázaro y un hombre rico murieron. La Biblia explica que Lázaro murió y “fue llevado por los ángeles al seno de Abraham” (16:22), pero el rico fue “al tormento en el Hades” (16:23). El texto además declara que el hombre rico “alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno” (16:23). Aquí tenemos a tres hombres que una vez vivieron en la Tierra pero que habían muerto, aunque no vemos que sus almas o espíritus residieran una vez más en algún cuerpo terrenal. En cambio, vemos a los tres hombres — Lázaro, Abraham y el hombre rico — en un estado consciente en el reino de los muertos, separados de cualquier lazo terrenal. De hecho, el hombre rico rogó a Abraham que enviara a Lázaro de vuelta a la Tierra para advertir a sus hermanos, pero Abraham rechazó el pedido. Por tanto, si Lázaro había muerto, y su alma ya no estaba en la Tierra, entonces no podía reencarnarse en otro cuerpo o persona terrenal. Adicionalmente, la presencia de Abraham en este “reino de los muertos” muestra que Abraham tampoco se había reencarnado.

Otra vez, en Luc. 23:43, Jesús dijo al ladrón arrepentido que estuvo crucificado junto a Él, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Se debe hacer la pregunta, si el cuerpo del ladrón iba a permanecer en la Tierra, y el alma del ladrón iba a estar con Jesús en el paraíso, entonces ¿qué parte del hombre quedaría para ser reencarnada en otro cuerpo terrenal?

Mat. 17:1-13 registra incluso otra circunstancia que argumenta en contra de la idea de la reencarnación. En este pasaje, Pedro, Jacobo y Juan acompañaron a Jesús a un monte alto donde Jesús “se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él” (17:2, 3). La presencia de Moisés y Elías en esta ocasión origina una pregunta muy importante: Si los hombres se reencarnan, ¿qué estaban haciendo Moisés y Elías hablando con Jesús? Nosotros sabemos que los cuerpos físicos de Moisés y Elías no estaban presentes (vea Judas 9). Por tanto, sus espíritus estaban presentes, lo cual significa que esos espíritus no estaban morando en otros cuerpos terrenales.

Es interesante notar que los que creen que la Biblia aboga por la reencarnación algunas veces usan Mat. 11:8-14 para reclamar que Juan el bautista era Elías reencarnado, aunque Mateo 17:3 prueba que el espíritu de Elías no estaba en el cuerpo de Juan el bautista. Al contrario, cuando Jesús mencionó que Juan había venido en “el espíritu...de Elías” (Luc. 1:17), Él simplemente quiso decir que Juan tenía atributos similares a los de Elías.

Al mirar la Biblia, se aprende claramente que los humanos mueren solamente una vez, y que sus espíritus incorpóreos van al “reino de los muertos” para esperar el juicio final. La idea de la reencarnación no se deriva de la Biblia, ni ésta la sostiene. En cambio, la Biblia niega implícitamente la posibilidad de reencarnación. Ya que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez”, debemos ser más diligentes en asegurarnos que la vida que vivamos en esta Tierra esté de acuerdo a la voluntad del Padre Divino del linaje humano (Hch. 17:29).

REFERENCIAS

American Heritage Dictionary of the English Language (2000), (Boston, MA: Houghton Mifflin), cuarta edición.

La Visión de Ezequiel: ¿Un OVNI Extraterrestre?

Kyle Butt, M. A.

“Lo vi con mis propios ojos”, el granjero explicó con entusiasmo al reportero. “Mientras que alimentaba a los pollos, un objeto grande, en forma de un plato, flotaba encima de mi casa. Una luz resplandeciente brillaba a través de mi granero, y antes que supiera lo que estaba pasando, vi que mi mejor vaca lechera, Beatriz, fue atraída a la nave a través del aire. En segundos, la nave desapareció con Beatriz. ¡No sé por qué esos extraterrestres querían a mi mejor vaca!”.

¿Le suena este escenario familiar? Se han reportado cientos de observaciones de ovnis, historias de secuestros extraterrestres y supuestas comunicaciones con formas de vida extraterrestre por todo el mundo. De todas estas reclamaciones extravagantes, no se ha mostrado ni una pizca de evidencia legítima. Sin embargo, a pesar de la falta de evidencia, la fascinación humana por los extraterrestres, ovnis y vida extraterrestre parece que ha crecido año tras año.

Como prueba de esta fascinación, se ha sugerido que el profeta bíblico Ezequiel, en el libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre, tuvo un encuentro temprano con una nave extraterrestre. En un artículo titulado “*UFOs: Even Before There Were Weather Balloons...*” (“Ovnis: Incluso Antes que Hubiera Globos Sonda...”), el autor distorsionó el texto de Ez. 1:1-4: “Mientras miraba, he aquí, un viento tempestuoso vino del norte, y una gran nube, con resplandor alrededor de ella y fuego centellando continuamente, y en medio del fuego, algo como bronce reluciente” (una paráfrasis inexacta de Ez. 1:1-4). El artículo luego listó otras observaciones antiguas de “ovnis”, y concluyó al declarar: “Estos son solamente unos pocos ejemplos de observaciones de ovnis en la historia” (2004).

¿Realmente vio Ezequiel una máquina voladora operada por extraterrestres del espacio exterior? No, Ezequiel no vio una nave espacial extraterrestre. Entonces, ¿cómo se explican sus visiones? Cuando uno investiga el libro profético de Ezequiel, llega a ser claro que Ezequiel sí vio algunas cosas extrañas. De una lectura rápida del capítulo uno, llega a ser obvio que Ezequiel vio una “gran nube, con un fuego envolvente” (v. 4), cuatro seres vivientes en medio de la nube (v. 5), una rueda junto a los seres vivientes (v. 15), y los aros de las ruedas llenas de ojos (v. 18), entre otras cosas. Ciertamente, las cosas que Ezequiel vio eran sorprendentes e inusuales, por no decir más.

Pero con un poco de investigación del mensaje bíblico, llega a ser claro que el escrito y las visiones de Ezequiel fueron apocalípticas en naturaleza — muy similares a los escritos encontrados en Daniel y Apocalipsis. Las visiones que Ezequiel describió son de seres celestiales y espirituales, no de “formas de vida extraterrestre”. Al comparar la descripción de los seres vivientes en Ezequiel a las de los seres vivientes alrededor del trono de Dios en Apocalipsis 4, rápidamente nos damos cuenta que las escenas vistas por Ezequiel, Juan, Daniel y otros escritores inspirados fueron visiones de Dios y de Sus huestes espirituales del cielo.

Como evidencia adicional de este hecho, al final de Ezequiel 1, después de describir a “una semejanza que parecía de hombre sentado” en un trono (26), Ezequiel escribió: “Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová” (1:28). Luego, solo unos pocos versículos después en el capítulo 2, esta misma persona dijo a Ezequiel, “Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí” (2:3). Ezequiel entendió completamente que este era el Señor hablándole, que la visión era de seres espirituales y que él no había tenido un encuentro con un extraterrestre del espacio exterior. Es irónico que

aunque Ezequiel reconoció que su visión era un llamado y un mensaje de Dios, 2,500 años después de esta visión, los cazadores de ovnis del tiempo moderno quieren “reinterpretar” el entendimiento original de Ezequiel concerniente a lo que vio. Se debe hacer una pregunta sencilla: ¿quién estaría en una mejor posición de saber qué vio — Ezequiel o los “cazadores de ovnis” del tiempo moderno quienes creen en los ovnis a pesar de la escasez trágica de evidencia? ¡Preguntar es responder!

¡Ezequiel no vio un ovni! A él se le dio el privilegio especial de ser llamado por Dios a través de una visión impresionante de las huestes celestiales. Su descripción de la visión se vincula perfectamente con otros escritos apocalípticos tales como Daniel y Apocalipsis. Aquellos que están buscando la evidencia siempre-faltante que pruebe la existencia de los extraterrestres y los ovnis, tendrán que buscar en algún otro lugar fuera de Ezequiel.

REFERENCIAS

“UFOs: Even Before There Were Weather Balloons...” (2004),
[En-línea], URL: <http://ufos.miningco.com/library/weekly/aa052097.htm>.

La Teoría “Pagando-un-Precio”

Kyle Butt, M. A.

No para de asombrarme que, aunque nuestra sociedad habla frecuentemente como si fuera religiosa, a la vez ignora el único lugar donde puede encontrar las respuestas reales — la Biblia. En la portada de la edición del 12 de abril de 2004 de la revista *Time*, una ilustración de Jesús capta la atención del lector y le lleva a meditar en la pregunta escrita en letras grandes en la parte superior de la portada: “¿Por Qué Tuvo que Morir Jesús?”. La discusión extensa de seis páginas está llena de citas de teólogos, ministros y predicadores, e incluye ocasionalmente un versículo bíblico arbitrariamente para dar al artículo una insinuación de “autenticidad religiosa”.

Los seis autores del artículo se enfocaron en dos “teorías” principales sobre la razón de la muerte de Jesús en la cruz. Ellos atribuyeron una teoría a Anselmo, Arzobispo de Canterbury en 1098. Llamaron a esta teoría la “teoría pagando-una-deuda”, la cual indica que la muerte de Cristo en la cruz pagó una deuda que los pecadores no podían pagar. Ellos calificaron a esta idea como “la expiación sustitutiva”. La idea presentada en oposición a la “teoría pagando-una-deuda” fue la teoría de la expiación ejemplar. Según la idea de la expiación ejemplar, Jesús vino a dar un ejemplo a los seres humanos, y Su muerte no se realizó necesariamente para pagar alguna clase de deuda.

Se entrevistó a varios “expertos” de ambas teorías. En su discusión de la teoría de la expiación sustitutiva, John Dominic Crossan calificó a esta idea como “la noción más desafortunadamente exitosa en la historia del pensamiento cristiano”. Su razonamiento para tal calificativo fue: “Si puedo persuadirle que existe un Dios castigador y que usted merece ser castigado pero que yo tengo una manera de escapar de ese castigo, entonces esa es una teología muy atractiva” (citado en Chu, et. al., 2004, 163[15]:60). Albert Mohler, presidente del Seminario del Sur de la Convención Bautista del Sur, habló en contra de la idea que el sacrificio de Jesús fue simplemente un ejemplo que no tuvo que ver con el pago de una deuda.

El aspecto más perturbador del artículo fue el hecho que la Biblia — el único recurso que realmente pudiera responder la pregunta a mano — fue casi completamente ignorada. En las seis páginas del escrito, se citó un versículo corto de Isaías, un verso de los Salmos, una discusión breve de seis líneas acerca de la epístola de Pablo a los Romanos, un párrafo simple que citaba un versículo de Hebreos, uno de Marcos, un versículo de 1 Pedro y un versículo de Colosenses. Los versículos citados de Heb. 9:12 y Mar. 10:45 explicaban que Cristo fue sacrificado en rescate por muchos, y que por Su propia sangre obtuvo la redención de ellos.

Los versículos bíblicos en el artículo no solamente fueron pocos y esporádicos, sino también fueron igualados con las citas de los “expertos”, y se les dio poco o nada de valor autoritativo. Se presentaron estos versículos, no como la Palabra de Dios, sino simplemente como otra voz que se podía oír en la discusión. Además, se le identificó a Anselmo como el “revelador” de la “teoría” de la expiación — una idea que los escritores de la Biblia “revelaron” por medio de inspiración casi mil años antes que Anselmo.

La pregunta real del artículo debería haber sido: “De acuerdo a la **Biblia**, ¿por qué murió Jesús en la cruz?”. No es posible incluir en este breve artículo un catálogo completo de todos los versículos que están relacionados a esta pregunta. Pero algunos de los enunciados más directos clarifican que la Biblia evidentemente describe a la muerte de Jesús como un sacrificio expiatorio a favor de los pecadores que no podían pagar su propia deuda. Heb. 9:22 explica que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” de pecados. Luego en el mismo capítulo, el escritor de Hebreos remarcó que “Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” (9:28). El profeta Isaías escribió: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado” (53:4, 5, 10).

Juan escribió que Jesús es “la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Jn. 2:2). La palabra **propiciación** significa sacrificio satisfactorio o sacrificio de pacificación. En su despedida a los ancianos de la iglesia en Éfeso, el apóstol Pablo exhortó a los líderes: “[A]pacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hch. 20:28). El versículo de Hebreos que se hizo referencia en el artículo resume la idea de la expiación muy bien: “No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (9:12).

Es cierto que varios versículos bíblicos explican que la muerte de Jesús también se realizó para proveer un ejemplo de la manera en que debemos comportarnos frente a la persecución (1 Ped. 2:21-25). Sin embargo, no es cierto que este ejemplo resta valor al hecho que Jesús fue el sacrificio satisfactorio que pagó la deuda de los pecadores, y que fue ofrecido como un sacrificio expiatorio por los pecados del mundo. Anselmo no creó la “teoría” de la expiación en 1098. El **hecho** de la expiación estaba en la mente de Dios incluso antes del comienzo del tiempo (1 Ped. 1:18-20), y finalmente se logró a través de la muerte y resurrección de Cristo. El artículo de la revista *Time* muestra un problema fundamental en la religión norteamericana. Nuestra sociedad ya no abre la Biblia para buscar las respuestas definitivas, sino consulta a los “expertos” para encontrar las respuestas a las preguntas que solamente se pueden responder correctamente a través de la Biblia. A menos que decidamos regresar a la Palabra de Dios para encontrar nuestras respuestas, continuaremos deambulando sin rumbo en el lodo filosófico y religioso. Debemos adoptar la actitud que el salmista refleja concerniente a la Palabra de Dios: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos” (119:97-100).

REFERENCIAS

Chu, Jeff, et al. (2004), “Why Did Jesus Die?” *Time*, 163[15]:54-61, April 12.

New York y el Matrimonio

Dave Miller, Ph. D.

El compromiso de los Estados Unidos ante la definición bíblica del matrimonio fue ratificado cuando una corte de apelación de New York anuló el fallo de una corte inferior en cuanto al matrimonio entre el mismo sexo. La jueza de la corte inferior había ordenado que la Oficina de Licencia Matrimonial de New York se abstenga permanentemente de negar licencias matrimoniales a parejas del mismo sexo. La Jueza Doris Ling-Cohan argumentó que negar licencias matrimoniales a las parejas del mismo sexo es inconstitucional y discrimina a las personas a causa de la orientación sexual (*Hernandez v. Robles*, 2005a). En una opinión de 4 a 1, la corte superior anuló el decreto anterior, enfatizando varios puntos importantes en el proceso.

Primero, la corte superior no solamente estableció que la corte inferior se “equivocó” en su fallo, también declaró:

Sin embargo, nos preocupa incluso más que la corte, al determinar que el estatuto es inconstitucional, **procedió a reescribirlo** y creó intencionalmente un nuevo derecho constitucional, una acción que excede la

autoridad constitucional de la corte y usurpa la autoridad de la legislatura.... **El poder de regular el matrimonio yace en la legislatura, no en la judicatura** (*Hernandez v. Robles*, 2005b, énfasis añadido).

En otras palabras, los jueces liberales y activistas no tienen derecho de abrumar con sus ideologías izquierdistas e inmorales a los ciudadanos de los Estados Unidos quienes, hasta ahora, todavía retienen alguna apariencia de apego al sistema moral cristiano en el que se fundó la nación. Los ciudadanos, no los jueces, deben hacer las leyes.

Segundo, la corte insistió: “La definición del matrimonio en la DRL [Ley de Relaciones Domésticas — DM] expresa una póliza **pública** importante y reconocida hace mucho tiempo, apoyando, entre otras cosas, la procreación, el bienestar del niño y la **estabilidad social** como intereses estatales legítimos” (2005b, énfasis añadido). En otras palabras, la misma estructura del orden social y el bienestar de la sociedad están enlazados íntimamente al matrimonio **heterosexual** — considerándolo un interés legítimo, necesario y crítico para el gobierno.

Tercero, la corte dijo:

El matrimonio, definido como la unión entre **un hombre y una mujer**, se basa en las consideraciones de políticas públicas importantes y ha sido reconocido como **un derecho constitucional fundamental**.... Estas consideraciones se basan en los roles innatos, complementarios y procreadores, **una función de la biología**, no simplemente en los derechos legales (2005b, énfasis añadido).

En otras palabras, el matrimonio entre un hombre y una mujer es **natural**, i. e., compatible con el reino natural de la biología, mientras que la homosexualidad **no** es natural y está fuera de la armonía con el orden creado. Por tanto, ¡la heterosexualidad — no la homosexualidad — es un derecho constitucional fundamental!

Cuarto, la corte luego enfatizó el lugar de los niños en los Estados Unidos:

La razón política legislativa es que la sociedad y el gobierno tienen un fuerte interés en promover el matrimonio heterosexual como **la institución social** que forja mejor una conexión entre el sexo, la procreación y **la crianza de los niños**. Regula sistemáticamente el comportamiento heterosexual, trae orden a la procreación resultante y **garantiza una estructura familiar estable para la crianza, educación y socialización de lo niños** (2005b, énfasis añadido).

En otras palabras, la corte reconoció y acentuó el concepto bíblico que la crianza de los hijos es vital e integral para la propagación de la sociedad civil.

Quinto, como si estos grandes enfoques no fueran suficientes, y aunque algunos consideran que esta corte es la más liberal de New York, la opinión de la mayoría se impuso elocuentemente en su entendimiento y reconocimiento asombroso de las mismas premisas que la Biblia articula en cuanto al fundamento de la raza humana.

La ley supone que un matrimonio producirá hijos, y brinda beneficios basada en esa suposición. Fija el matrimonio **heterosexual** como el **ideal cultural, social y legal** en un esfuerzo por poner freno a la **maternidad de soltería** y promover la maternidad marital suficiente para sostener la población de la sociedad. **La sociedad completa, incluso los que no se casan, depende en una cultura matrimonial saludable para este beneficio final, crítico, pero actualmente devaluado**. Las leyes matrimoniales no tienen que ver principalmente con las necesidades de los adultos de reconocimiento oficial y apoyo, sino tiene que ver con **el bienestar de los niños y la sociedad**, y esta preferencia constituye una decisión política racional. Por ende, **la sociedad y el gobierno** tienen intereses razonables e importantes al fomentar que las parejas **heterosexuales acepten el reconocimiento y regulación del matrimonio** (2005b, énfasis añadido).

¡Vaya! Los matrimonios heterosexuales producen cohesión y estabilidad en toda la sociedad. El comportamiento sexual anormal (i.e., la homosexualidad) es egoísta al ignorar a los niños — el mismo medio por el cual se sostiene la cultura. Por tanto, el gobierno tiene un interés propio al propagar la heterosexualidad y desalentar la homosexualidad.

En medio de un paisaje moral desolado, de vez en cuando se presentan rayos inesperados de luz. Sean honrados los jueces que demostraron este enfoque profundo del orden social. La misma supervivencia de la nación está en juego.

REFERENCIAS

Hernandez v. Robles (2005a), Supreme Court, New York County, 2005 NY Slip Op 25057, 4 de febrero, [En-línea], URL: http://www.courts.state.ny.us/reporter/3dseries/2005/2005_25057.htm.

Hernandez v. Robles (2005b), Supreme Court, Appellate Division, First Judicial Department, 2005 NY Slip Op 09436, 8 de diciembre, [En-línea], URL: http://www.courts.state.ny.us/reporter/3dseries/2005/2005_09436.htm.

¿No Usar Oro o Hacerse Peinados?

Kyle Butt, M. A.

La mayoría de personas que ha leído la Biblia ha quedado un poco confusa después de leer 1 Tim. 2:9-10 y 1 Ped. 3:3-4. Estos dos pasajes dicen lo siguiente:

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad (1 Tim. 2:9-10).

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios (1 Ped. 3:3-4).

A primera vista, estos dos pasajes parecen establecer mandamientos estrictos que indican que las mujeres no pueden usar joyas de oro, y nunca deberían hacerse peinados. Sin embargo, cuando se considera estos versículos en su contexto adecuado y se los compara con otros versículos en la Biblia, sus prohibiciones aparentemente estrictas en cuanto al oro y los peinados llegan a ser poco severas en un sentido, e irónicamente, más estrictas en otro sentido.

Cuando el apóstol Pablo escribió al joven predicador Timoteo, le dio varias instrucciones en cuanto a la manera en que ciertos grupos de personas deberían conducirse en las asambleas públicas de adoración. En 1 Tim. 2:9, Pablo presentó algunas directrices en cuanto a la manera en que las mujeres debían vestir. Pablo dijo que las mujeres debían vestir con “modestia”. La palabra griega para “modestia” es *kosmioi*, que significa “respetable, honorable o modesto” (Arndt, 1958, p. 445). Esta palabra básicamente involucra todo vestuario que no llama atención indebida al mostrar partes del cuerpo o demostrar vulgaridad. Luego Pablo describió lo contrario de “modestia” al mencionar tres cosas que muchas de las mujeres del primer siglo estaban usando y haciendo para atraer atención indebida: peinados ostentosos, oro y vestidos lujosos.

En el primer siglo, muchas mujeres elaboraban peinados complicados que tomaban horas realizar y trenzar. Al describir los diseños de los peinados de tales mujeres del primer siglo, un escritor comentó:

¡Hablando de mantenimiento pesado! Durante finales del primer siglo, el estilo flaviano de Julia, hija de Tito, modelaba la corte con rizos arreglados en monturas de alambre en forma de medialuna. El cabello trasero estaba dividido en secciones, trenzado y luego rizado. Algunas veces el cabello era enroscado sin ser trenzado (vea “Peinados...”, 2002).

Aparentemente, algunas mujeres estaban transformando las reuniones de adoración en espectáculos de modelaje para aventajar a sus contemporáneos con ropas llamativas caras y joyas costosas de oro. En vez de esta vulgaridad, Pablo instruyó a las mujeres a adornarse “con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”.

En este pasaje vemos una construcción literaria que es común en la Biblia — la comparación y sustitución de algo menos deseable por algo más provechoso. En este caso particular, se debe rechazar la ropa llamativa a favor de las buenas obras y las ropas modestas. Jesús usó una construcción similar en Jn. 6:27, cuando declaró: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará”. A primera vista, este enunciado de Jesús parece indicar que una

persona no debería trabajar por la comida física. No obstante, sabemos que este no es el significado proyectado, ya que 2 Tes. 3:10 dice claramente: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. Entonces, ¿cuál fue el punto de Jesús? Él simplemente estaba diciendo que la comida espiritual es más importante que la comida física, y como tal, se le debía dar **prioridad**.

Otro caso de una situación similar se encuentra en 1 Cor. 11:34. En este capítulo, el apóstol Pablo había estado reprendiendo a los cristianos en Corinto por abusar de la Cena del Señor. Los hermanos ricos estaban trayendo mucha comida y bebiendo, y estaban comiendo hasta que se llenaran, mientras que los hermanos pobres no tenían lo suficiente que comer. Pablo explicó a los cristianos que la Cena del Señor no se había diseñado para ser una comilona que llenara el vientre, sino una conmemoración de la muerte del Señor. En el versículo 34, escribió: “Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio”. Otra vez, en su sentido más literal, este versículo demandaría que cada persona que está hambrienta comiera en su casa — no en un restaurante, en la casa de un amigo o afuera. Desde luego, esta no fue la idea de Pablo. Él simplemente quería que los cristianos comieran para llenar sus estómagos en otro tiempo diferente al momento de la fiesta memorial de la Cena del Señor.

Después de ver estos ejemplos, consideremos otra vez la instrucción de Pablo a Timoteo en cuanto al vestuario de las mujeres. Si tomáramos el pasaje en su sentido más literal, entonces las mujeres no pudieran hacerse peinados, usar oro o vestidos costosos. Pero, ¿cuánto debería costar un vestido para ser considerado “costoso”? Muchas de las ropas que usamos en los Estados Unidos costarían a una persona en un país del tercer mundo el salario de todo un año (Jackson, 2000). ¿Deberían nuestras mujeres venir a la adoración en ropas hechas de sacos y sandalias hechas de cartón? De hecho, en 1 Ped. 3:3-4, el pasaje paralelo a 1 Tim. 2:9-10, el texto griego omite la palabra “lujosos” después de “vestidos”, así que realmente dice que la belleza de la mujer no debe consistir en “ponerse un vestido”. Pero, si se toma esto en su sentido más literal, este pasaje deleitaría a aquellos que practican el nudismo y confundiría a los cristianos.

Resumiendo el significado de estos dos pasajes, vemos que Pablo y Pedro no estaban prohibiendo que una mujer usara un anillo de matrimonio o que se hiciera un peinado decente. Sin embargo, estaban instruyendo a las mujeres a concentrarse en las buenas obras y en las actitudes correctas en vez de tratar de impresionar a otros con ropas inmodestas que eran inapropiadas o excesivamente llamativas.

Por tanto, estos versículos son menos severos en un sentido estrictamente literal, es decir, no prohíben **toda** utilización de oro, ropa o confección de peinados. No obstante, son más estrictos en el hecho que algunas cosas que los escritores no mencionan serían prohibidas específicamente. Por ejemplo, una mujer no pudiera llevar joyas de platino de un valor de miles de dólares y luego argumentar que los versículos no mencionan platino. Ni tampoco una cristiana pudiera ostentar en la reunión, llevando quilates de diamantes que valen decenas de miles de dólares, y argumentar que no se mencionan los diamantes en el texto. Estos versículos son paralelos a los sentimientos de Cristo cuando regañó a los fariseos, diciendo: “[L]impiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia” (Mat. 23:25).

[Como una nota final, el criterio de un vestuario modesto no se dirigió específicamente a los hombres del primer siglo, ya que ellos aparentemente no tuvieron problemas con este asunto. No obstante, las mismas reglas ciertamente se aplicarían también a ellos si tuvieran un problema con este asunto].

REFERENCIAS

Arndt, William, F. W. Gingrich y Frederick W. Danker (1979), *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otras Literaturas Cristianas Antiguas* [A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature] (Chicago, IL: University of Chicago Press), segunda edición revisada.

Jackson, Wayne (2000), “¿Qué acerca del Peinado Ostentoso?” [“What About Braided Hair?”], [En-línea], URL: <http://www.christiancourier.com/questions/braidedHairQuestion.htm>.

“Peinados Romanos” [“Roman Hairstyles”] (2002), [En-línea], URL: <http://oldworld.sjsu.edu/ancientrome/living/fashion/hair02.htm>.

La Edad de Responsabilidad

Dave Miller, Ph. D.

La enseñanza calvinista declara que todos los humanos han heredado una naturaleza espiritual corrupta debido al pecado de Adán en el Huerto del Edén. A causa de esta naturaleza estropeada y perversa, el corazón humano está inevitablemente engañado, y la naturaleza del hombre es mala. Esta doctrina es generalmente referida como “depravación total”. Los calvinistas insisten que la “[m]aldad pervierte cada facultad de su [del hombre — DM] alma y cada ámbito de su vida. Él no puede hacer una simple cosa que sea buena” (Palmer, 1972). Él no puede hacer, entender o desear lo bueno; “[l]a corrupción se extiende a **cada parte** del hombre, a su cuerpo y a su alma” (Steele y Thomas, 1963, énfasis en original).

El calvinismo además sostiene que, debido a esta depravación espiritual, los bebés nacen con una naturaleza corrupta. Por tanto, nacen depravados y, por definición, están en un estado “perdido”. La única manera en que los bebés pueden ser salvos es estando entre **los elegidos** — unos pocos predestinados a quienes Dios arbitrariamente decidió salvar mientras condenaba a todos los demás. Por ende, el libre albedrío no tiene lugar en el tema de la salvación. El calvinista sostiene que la gente no puede **escoger** recibir la salvación de Dios. Ellos están en una condición perdida debido a su naturaleza espiritual corrupta, y no tienen la habilidad de incluso **desear** la salvación, estando abandonados y sin poderla alcanzar.

Aunque se puede proponer varias líneas de argumentación bíblica para refutar el punto de vista calvinista concerniente a la depravación, una en particular merece ser enfatizada: la enseñanza bíblica concerniente a la condición espiritual de los niños. Hace mucho tiempo, el profeta Ezequiel, después de contrastar el comportamiento de un padre con su hijo, anotó claramente: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo” (18:20; cf. vs. 2-19). Jesús mismo demostró la condición espiritual segura de los niños cuando declaró: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mat. 18:3). ¡Los adultos deben volverse como niños si desean ser salvos! ¡Los niños no pueden ser depravados espiritualmente! Cristo sustentó esta declaración con una observación comparable: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mat. 19:14).

Ya que toda la gente es “linaje de Dios” (Hch. 17:29), los bebés llegan a este mundo inocentes y sin pecado. Esa es la razón por la cual Pablo, señalando que Dios dispuso traer al Cristo al mundo a través de Jacob en vez de Esaú, declaró que la decisión fue hecha antes del nacimiento de los niños: “pues no habían aún nacido, **ni habían hecho aún ni bien ni mal**” (Rom. 9:11, énfasis añadido). Igualmente, Dios declaró que el Rey de Tiro, como cualquier otro, había llegado al mundo sin culpa, pero había llegado a depravarse debido a sus propias elecciones: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ez. 28:15). Si en la concepción Dios “forma el espíritu del hombre dentro de él” (Zac. 12:1), ¿por qué alguien insistiría en que el espíritu del hombre es corrupto?

Esta conclusión también se deriva de la argumentación de Pablo en Romanos — un libro diseñado indiscutiblemente para exponer la premisa fundacional de la salvación disponible en Cristo a través del Evangelio. En el capítulo siete, Pablo contrasta la condición antes de la cruz del pecador con la disponibilidad después de la cruz de perdón completo. De hecho, la Ley de Moisés fue una ley **muy buena**. Esta fue escrita por Dios mismo. Esta fue diseñada específicamente para el **bien** continuo de la gente a la cual fue dirigida, i.e., de los israelitas (Deut. 6:4; 10:13). Como toda ley de Dios, esta permitía que la gente reconociera al pecado como pecado (Rom. 3:20; 7:7). En resumen, la ley fue “santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Rom. 7:12). Sin embargo, la ley no tuvo (y no tiene) la habilidad de absolver a aquellos que violaban sus preceptos. Se necesita una fuerza externa, una que está por encima y más allá de la ley, para rectificar los efectos de las infracciones de la ley (i. e., el pecado). La Biblia se refiere a esta fuerza como “propiciación” (Rom. 3:25; 1 Jn. 2:2; 4:10) o “expiación” (Heb. 2:17). Desde luego, esta propiciación es la sangre de Jesús.

Cuando Pablo expuso estas realidades espirituales espectaculares, él impartió una verdad significativa concerniente a la inocencia de los niños, i.e., su estado no-depravado. Pablo declaró: “Porque sin la ley el pecado está muerto” (Rom. 7:8). Él pretendió decir que antes que él llegará a estar sujeto a la ley, no era

culpable de ningún pecado. Él continuó: “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí” (Rom. 7:9). ¿Cuándo estuvo Pablo “vivo en un tiempo sin la ley”? El único tiempo en la vida de una persona cuando esta puede estar espiritualmente **viva** en la **ausencia de la ley** es antes que sea responsable, es decir, antes que sea un adulto consciente. Nadie está sujeto a la ley de Dios hasta que sea lo suficientemente maduro para entender y ser responsable por su comportamiento. **Esta es la “edad de responsabilidad”** a la cual muchos han hecho referencia durante los años. Pablo estaba diciendo que al tiempo que era un niño, estaba “vivo”, i.e., espiritualmente seguro. Pero cuando llegó a la adultez y tuvo que enfrentar las evaluaciones de la ley concernientes a la realización de sus decisiones, el pecado “revivió”, i.e., llegó a existir en su vida (vea Arndt y Gingrich, 1957, p. 53), “comenzó a vivir y a florecer” (Alford, 1852, 2:380), y él “murió”, i.e., llegó a estar espiritualmente muerto en pecado. Esta “edad de responsabilidad” no es localizada en la Escritura como una edad específica — por razones obvias: esta difiere naturalmente de persona a persona ya que depende en una variedad de factores sociales y ambientales. Los niños maduran en índices y edades diferentes mientras que sus espíritus son modelados, formados y moldeados por los padres, profesores y experiencias de la vida.

Es imperativo que cada persona de mente y edad responsables se dé cuenta de la responsabilidad que existe. La cultura presente está caracterizada por una tendencia a evadir la responsabilidad de las acciones del hombre. Los quebrantadores de la ley culpan a los padres, genes y a la sociedad por sus acciones. Pero lo que la Biblia enseña es que cada ser humano responsable se presentará un día delante de Dios y dará cuenta por sus **propias** acciones. “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” y “cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Rom. 14:10,12).

REFERENCIAS

Alford, Henry (1852), *Alford's Greek Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1980 reprint).

Arndt, William y F.W. Gingrich (1957), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Palmer, Edwin (1972), *The Five Points of Calvinism* (Grand Rapids, MI: Baker).

Steele, David y Curtis Thomas (1963), *The Five Points of Calvinism* (Grand Rapids, MI: Baker).

Ancianos, Diáconos, Timoteo y el Vino

Dave Miller, Ph. D.

Las instrucciones de Pablo concernientes a los requisitos de los ancianos y diáconos han creado confusión concerniente al consumo de bebidas alcohólicas. Los ancianos no deben ser “dados al vino”, mientras que los diáconos no deben ser “dados a mucho vino” (1 Tim. 3:8). Las traducciones además no aclaran el tema a causa de su variedad de términos. La Nueva Versión Internacional traduce “no debe ser borracho” (v. 3) y “no amigos del mucho vino” (v. 8). La Biblia de las Américas traduce “no dado a la bebida” (v. 3) y “no dados al mucho vino” (v. 8). Por tanto la pregunta llega a ser: ¿Autoriza 1 Tim. 3:8 el consumo moderado de alcohol?

La frase en el versículo tres consiste de dos palabras griegas (*me paroinos*) y, traducida literalmente, significa “no al lado del vino, cerca al vino o en el vino” (Vine, 1966, p. 146; Robertson, 1934, p. 613). La frase disfruta de abstinencia, y tal vez incluso del acto de estar en la presencia de gente y lugares donde se consume bebidas alcohólicas. Pedir que los ancianos sean abstemios es consistente con otros términos usados en la misma lista: *nephalion* (1 Tim. 3:2) — “libre de intoxicación” y “abstinente con respecto al vino” (Perschbacher, 1990, p. 284) y *sophrona* (Tito 1:8) — “de mente o temperamento sano” (Perschbacher, p. 400), “de mente sobria” (Moulton y Milligan, 1930, p. 622), “dueño de sí mismo” (Arndt y Gingrich, 1957, p. 810). Los ancianos deben refrenarse del consumo de intoxicadores, y ellos no deben asociarse con gente o lugares donde estos sean consumidos.

En el versículo ocho, las cuatro letras usadas para calificar a los diáconos sobre este punto (*me oino pollo prosechontas*) son traducidas literalmente como “no ocupados en mucho vino” (cf. Perschbacher, p. 352;

Spain, 1970, p. 64). ¿Significa el uso de la palabra “mucho” que los diáconos pueden beber una cantidad **moderada** de vino? A lo menos pueden ser presentadas tres interpretaciones alternativas.

Primero, cuando Salomón dijo, “No hagas mucho mal” (Ecl. 7:17 — VRV [“no hay que pasarse de malo” — NVI; “no seas demasiado impío” — LBLA], ¿quiso implicar que una persona puede, con la aprobación de Dios, ser **moderadamente** malo? Cuando Pedro anotó que los paganos no entienden por qué los cristianos no corren “en el mismo desenfreno de disolución” (1 Ped. 4:4), ¿pretendió decir que una **carrera moderada** era apropiada? En otras palabras, el lenguaje puede condenar directamente a un vicio excesivo o a una cantidad grande de una acción sin implicar que la acción es permitida en un grado o cantidad **menor**. Alguien no puede suponer que lo que es ilegal en exceso es legal en cantidades menores. Nosotros nos podemos referir a la involucración **frecuente** de una persona en cierta actividad (e. g., adulterio) sin intentar dejar la impresión de que una participación más moderada en la acción es adecuada. Albert Barnes abordó este punto concisamente:

No se afirma que sería adecuado para un diácono, más que para un anciano, que se le consienta el consumo de vino en pequeñas cantidades, sino se afirma que un hombre que está inclinado al consumo de mucho vino no debe ser nombrado como diácono bajo ninguna circunstancia (1977, p. 148).

La palabra en el versículo ocho traducida como “dados al” (VRV) o “amigos del” (NVI), es *prosecho*. Esta es usada también en 1 Tim. (1:4) y en Tito (1:14) para hacer referencia a quienes “atienden” (VRV), o “hacen caso” (NVI), o “prestan atención” (LBLA) a los mitos judíos. ¿Quién concluiría que Pablo intentaba animar a los cristianos a prestar **algo** de atención a los mitos judíos, es decir no **demasiada** atención?

Consecuentemente, Pablo estaba haciendo referencia a un individuo que fuera conocido por consumir bebidas alcohólicas licenciosamente. Él estaba diciendo que tal persona no debía ser puesta en el ancianato. Un ejemplo paralelo sería hacer la observación acerca de una persona que va a fiestas **cada noche** — “¡no considere a tal hombre en el ancianato!”. Pero el hablante no pretendiera decir que el que va a fiestas con menos frecuencia, por decir **solamente los fines de semana**, sería aceptable. Pablo no trató de sugerir que los líderes en la iglesia que consumen pequeñas cantidades de alcohol son más adecuados para cumplir su rol que lo que eran los sacerdotes bajo la ley mosaica (Lev. 10:9). Barnes comentó: “La manera en la que el apóstol menciona el tema aquí nos guiaría sinceramente a suponer que él no pretendía recomendar su consumo en ningún sentido” (1977, p. 144).

Una segunda posibilidad es que la terminología que Pablo usó era una forma de expresión común (Bacchiocchi, 1989, p. 250). Tanto el griego y el hebreo manifiestan tales tendencias. Por ejemplo, “tres días y tres noches” fue una forma de expresión común usada en la antigüedad para hacer referencia a dos días y a una parte del tercer día (Bullinger, 1898, pp. 845-847; Robertson, 1922, pp. 289-291). Luego en la misma carta, Pablo instruyó a Timoteo a usar “de un poco de vino” para su estómago y enfermedad (5:23). No es una conclusión probada que el “vino” que Pablo recomendó a Timoteo era embriagante, ya que existe evidencia de la antigüedad que sugiere que él estuvo refiriéndose a la adición de jugo de uva en el agua potable de Timoteo para propósitos medicinales (vea Lees, 1870, p. 374). Sin embargo, incluso si Pablo pretendiera decir a Timoteo que añada jugo **fermentado** (i.e., intoxicador) a su dieta, él hubiera implicado: (1) que Timoteo se había abstenido hasta este momento; (2) que la cantidad que iba añadir a su dieta debía ser “**un poco**”; (3) que el jugo debía ser **diluido** con agua; (4) que su uso era estrictamente **medicinal** — no social, casual o recreativo; y (5) que fue necesario la directiva de un **apóstol** para que Timoteo introdujera su uso en su vida y cuerpo. [Dicho sea de paso, uno no debe suponer automáticamente que el vino poseía propiedades medicinales. El vino puede haber sido simplemente el medio antiséptico para purificar el agua contaminada que Timoteo había estado tomando al matar los gérmenes y organismos bacterianos, reduciendo por ende su efecto dañino en el estómago frágil de Timoteo — caso en el cual, Pablo no estuviera recomendando el vino, sino estuviera recomendando un método para limpiar el agua contaminada]. Si Pablo autorizó el uso de alcohol solamente con la condición de que fuera en pequeñas cantidades y que fuera con propósitos medicinales, ¿por qué después cambiaría de opinión para autorizar que los diáconos beban alcohol en grandes cantidades — evitando solamente el **exceso**?

La inconsistencia de estos puntos de vista llega a ser grandemente aparente cuando uno compara las instrucciones de Pablo hacia diferentes cristianos:

Ancianos (1 Tim. 3:2,3) — **sobrio, no dado al vino** (*nephalios*); ni siquiera cerca de este (*me paroinon*)

Diáconos (1 Tim. 3:8) — **no dados a mucho vino** (*me oino pollo*)

Esposas (1 Tim. 3:11) — **sobrias** (*nephalious*)

Hombres de edad avanzada (Tito 2:2) — **sobrios** (*nephalious*)

Mujeres de edad avanzada (Tito 2:3) — **no esclavas del vino** (*me oino pollo*)

En vista de las inconsistencias de este punto de vista, “mucho vino” debe ser una forma de expresión común proyectada a transmitir la idea de abstenerse completamente del consumo de vino.

Una tercera interpretación de este versículo tiene que ver con el significado del término “vino”. A diferencia que la palabra castellana (la cual **siempre** hace relación a una bebida alcohólica), la palabra griega *oinos* es un término **genérico** que incluye **todas las formas de la uva** (cf. Lees, 1870, pp. 431 et. seq.). El término *oinos* fue usado por los griegos para hacer referencia al jugo de uva **no-fermentado** tanto como al jugo fermentado. Por consiguiente, el intérprete debe examinar el contexto bíblico para determinar qué clase de líquido (fermentado o sin fermentar) está bajo consideración. A la luz de este entendimiento, algunos han sugerido que Pablo instruyó a los ancianos a abstenerse completamente de las bebidas alcohólicas. Por otro lado, a los diáconos instruyó a consumir moderadamente jugo de uva **sin** fermentar. A lo menos existen tres líneas de argumentación que sostienen esta interpretación.

Primero, en el Antiguo Testamento, el término hebreo genérico que es equivalente a *oinos* es *yayin*. Algunos pasajes elogian el consumo de *yayin* (Cant. 5:1; Joel 2:19), mientras que otros lo condenan (Prov. 20:1; 31:4). La única explicación plausible es que el primer caso es una referencia al jugo de uva, mientras que el último es una referencia al jugo de uva que ha sido transformado en una bebida alcohólica.

Segundo, solamente en Timoteo y Tito se usa la palabra “mucho” — como si el secreto para agradar a Dios yaciera en la **cantidad** del líquido ingerido. Si se estaría haciendo referencia al jugo fermentado, ciertamente se hubiera hecho la misma distinción en el Antiguo Testamento. Pero no se hace tal distinción. Por otro lado, si se estuviera haciendo referencia al jugo de uva **sin** fermentar en Timoteo y Tito, el propósito de los requisitos cambiaría del **nivel de intoxicación** al asunto de **glotonería en cuanto al líquido**. En tal caso, Pablo estaría requiriendo moderación en el consumo de líquidos **no-alcohólicos**.

Tercero, existen muchas advertencias bíblicas en contra del consumo excesivo de comida y líquidos (e. g., Deut. 21:20; Prov. 23:20; 1 Cor. 11:21, 22; Tito 1:12). Salomón incluso aplicó el principio a la miel (Prov. 25:27). Entender que Pablo estaba haciendo referencia al uso moderado de un bien de Dios (i. e., jugo de uva) es consistente con el contexto que está saturado con referencias al dominio propio, prudencia y moderación (e. g., 1 Tim. 3:2,11). Esto también calza con las condiciones sociales existentes en la cultura greco-romana en la cual la intemperancia era incontrolable.

Adicionalmente, uno debe tener en cuenta que incluso si pudiera ser probado que Dios autorizó el consumo moderado de bebidas alcohólicas en la Biblia, esto no quisiera decir que Dios autoriza el consumo del “vino” moderno, ya que el vino referido en la Biblia es diferente al vino de nuestro tiempo. El vino en la antigüedad era **mucho menos potente**. Se debía ingerir grandes cantidades de este vino para tener incluso un nivel alcohólico mínimo. Los antiguos usualmente tenían que añadir drogas a sus bebidas para incrementar su potencial intoxicador. A la luz de todas estas consideraciones, el punto de vista que sostiene que los diáconos pueden consumir cantidades moderadas de bebidas alcohólicas es precario, peligroso y bíblicamente infundado.

REFERENCIAS

Arndt, William y F. W. Gingrich (1957), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Bacchiocchi, Samuele (1989), *Wine in the Bible* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives).

Barnes, Albert (1977 reprint), *Notes on the New Testament: Thessalonians, Timothy, Titus and Philemon* (Grand Rapids, MI: Baker).

- Bullinger, E. W. (1898), *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1968 reprint).
- Lees, Frederic R. (1870), *The Temperance Bible-Commentary* (New York: Weed, Parsons, and Co.).
- Moulton, James y George Milligan (1930), *Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-literary Sources* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982 reprint).
- Perschbacher, Wesley J., ed. (1990), *The New Analytical Greek Lexicon* (Peabody, MA: Hendrickson).
- Robertson, A.T. (1922), *A Harmony of the Gospels* (New York: Harper and Row).
- Robertson, A.T. (1934), *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville, TN: Broadman).
- Spain, Carl (1970), *The Letters of Paul to Timothy and Titus* (Austin, TX: Sweet).
- Vine, W.E. (1966 reprint), *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Old Tappan, NJ: Revell).

FE

¿Es la Fe un Don de Dios?

Eric Lyons, M. Min.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y **esto** no de vosotros, pues **es** don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:8, 9, énfasis añadido).

Por siglos, los comentaristas de la Biblia han diferido sobre la referencia precisa del pronombre “esto” en Efe. 2:8. ¿Se refiere “esto” (*touto*) a la fe, como muchos han declarado (e. g., Agustín, Crisóstomo, Westcott, Lenski, etc.), o se refiere “esto” a la salvación del pecado? ¿Es la **fe** un “don de Dios”, o es este don la **salvación** por gracia a través de la fe?

Es cierto que al leer superficialmente Efe. 2:8, puede parecer que el pronombre relativo **esto** tiene a la **fe** como su antecedente gramatical. Los que creen que la fe es un don (i.e., imposición milagrosa) de Dios, a menudo señalan que en este versículo la “fe” es el antecedente más cercano de “esto” (“por gracia sois salvos por medio de la **fe**; y **esto** no de vosotros, pues **es** don de Dios”). Sin embargo, cuando se examina Efe. 2:8 en el lenguaje que fue escrito originalmente (griego), se descubre que el pronombre **esto** (*touto*) es de género neutro, mientras que la palabra **fe** (*pistis*) es femenina. Ya que la regla general en la gramática griega es que el género de un pronombre relativo sea el mismo de su antecedente (Mounce, 1993, p. 111), entonces sería necesario que se demostrara alguna circunstancia lingüística atenuante, uso idiomático especial u otro factor moderativo para justificar el enlace de “esto” con la “fe”. Si no se puede presentar esta justificación razonable, entonces debemos continuar estudiando el pasaje para conocer con seguridad cuál es “este” don de Dios.

Cuando no se encuentra un antecedente claro en el texto, el erudito en griego William Mounce recomienda sabiamente que el estudiante de la Biblia estudie el contexto del pasaje para ayudarlo a determinar a qué hace referencia un pronombre relativo (como “esto”) [1993, p. 111]. El contexto general de los primeros tres capítulos de Efesios es la **salvación** del hombre encontrada en Cristo.

- “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (1:7).
- La “herencia” celestial se encuentra en Cristo (1:11).
- Después de creer en las buenas nuevas de salvación a través de Cristo, los efesios fueron “sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (1:13).
- Los pecadores reciben “vida juntamente con Cristo” y son salvos “por gracia” (2:5).
- Los pecadores son acercados a Dios “por la sangre de Cristo” (2:13).
- Pablo llegó a ser un siervo de Cristo “por el don de la gracia de Dios... según la operación de su poder” (3:7).

No solo la salvación es el contexto general de los primeros tres capítulos de Efesios, sino también es el contexto inmediato de Efe. 2:8,9, no la fe. Estos versículos documentan totalmente la manera en la cual una persona llega a ser **salva**, no cómo llega a **creer**.

- La salvación es por gracia.
- La salvación es a través de la fe.
- La salvación no es de nosotros.
- La salvación es un don de Dios.
- La salvación no es por obras.

Pablo no estaba dando una exposición acerca de la **fe** en su carta a los efesios. Su enfoque era la **salvación**. Se menciona la fe como el medio por el cual se acepta la salvación. La salvación es a través de la fe. Así como se recibe el agua en una casa a través de un tubo de agua, el pecador recibe la salvación a través de la fe obediente. El enfoque principal del mensaje de Pablo en Efesios 2:8,9 fue la salvación (la “fuente de agua que salte para vida eterna” — cf. Jn. 4:14), no el medio de la salvación.

La fe no es un don que Dios da a algunos y a otros no. En cambio, como Pablo escribió a la iglesia en Roma, “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). La fe en Cristo como el Hijo de Dios solo se encuentra en aquellos que han oído primero la Palabra de Dios y luego han creído (cf. Jn. 20:31).

REFERENCIAS

Mounce, William D. (1993), *Basics of Biblical Greek* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Fe Ciega

Dave Miller, Ph. D.

Una idea común entre los ateos, humanistas, y evolucionistas es que aquellos que rechazan la evolución para abrazar un entendimiento fundamental y literal de los documentos bíblicos son guiados por “fe ciega”. Robinson expresó esta posición muy enfáticamente cuando acusó a los cristianos de abandonar la racionalidad y la evidencia a cambio de la deshonestidad intelectual e ignorancia de la verdad (1976, pp. 115-124). Muchos dentro de la comunidad científica laboran bajo la ilusión de que sus “hechos” y “evidencia” sostienen la evolución y están opuestos al entendimiento normal y obvio del texto bíblico. Ellos se mofan de aquellos que no están de acuerdo con ellos, como si ellos tuvieran el monopolio de la verdad.

Lo cierto es que aunque la mayor parte del mundo religioso merezca los epítetos soltados por los académicos “informados”, aquellos que abrazan el cristianismo puro del Nuevo Testamento no los merecen. Los cristianos del Nuevo Testamento abrazan la definición **bíblica** de la fe, en contraste al entendimiento comúnmente concebido de la fe que es promulgado por la vasta mayoría de gente en el mundo denominacional.

La fe de la cual se habla en la Biblia es una fe que es **precedida** por el conocimiento. Uno no puede poseer fe **bíblica** en Dios sino hasta que llegue al **conocimiento** de Dios. Por ende, la fe no es aceptar lo que no se puede probar. La fe no puede dejar atrás al conocimiento — ya que esta depende en el conocimiento (Rom. 10:17). Se dice que Abraham tuvo fe **solamente después** que él llegó a conocer las promesas de Dios y fue **completamente persuadido** (Rom. 4:20, 21). Por tanto, su fe fue evidenciada en su confianza y sumisión a lo que él **sabía** que era la voluntad de Dios. La fe bíblica es obtenida solamente después de un examen de la evidencia, acompañado con un razonamiento correcto acerca de la evidencia.

El Dios de la Biblia es un Dios de verdad. A través de la historia bíblica, Él ha enfatizado la necesidad de aceptar la verdad — en contraste con el error y la falsedad. Aquellos que, en efecto, fallan en buscar la verdad, son considerados por Dios como impíos (Jer. 5:1). El sabio Salomón amonestó: “Compra la verdad, y no la vendas” (Prov. 23:23). Pablo, siendo él mismo un lógico exitoso, exhortó a la gente a **amar** la verdad (2 Tes. 2:10-12). Él declaró la necesidad de poner diligencia en la tarea de usar adecuadamente la verdad (2 Tim. 2:15). Jesús declaró que una persona llega a ser libre solamente al conocer la verdad (Jn. 8:32). Lucas atribuyó nobleza a aquellos que estuvieron dispuestos a investigar y examinar la evidencia, en vez de contentarse al tomar la palabra de alguien como verdad (Hch. 17:11). Pedro amonestó a los cristianos a estar preparados a presentar defensa de la verdad (1 Ped. 3:15), lo cual permanece en crudo contraste con aquellos que, cuando se les pide prueba de la existencia de Dios, o la credibilidad y comprensibilidad de la Biblia, responden con orgullo, “No sé — ¡yo lo acepto por fe!”.

Por ende, la noción de “fe ciega” es **completamente ajena** a la Biblia. Uno puede tener fe solamente después de recibir conocimiento adecuado. De hecho, la Biblia demanda que el pensador sea racional al reunir la información, examinar la evidencia, y razonar apropiadamente acerca de la evidencia, y luego escoja solamente las conclusiones justificadas. Eso, en efecto, es la esencialidad de lo que es conocido en círculos filosóficos como la ley básica de la racionalidad: uno solo debería escoger tales conclusiones que son justificadas por la evidencia. Pablo expresó exactamente este concepto cuando escribió: “Examinadlo

todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:21). Juan repitió el mismo pensamiento cuando dijo “probad los espíritus” (1 Jn. 4:1). Estos pasajes muestran que el cristiano del Nuevo Testamento es uno que ésta listo a examinar los asuntos. Dios **espera** que cada individuo ponga a prueba toda doctrina y creencia, y que luego solamente escoja tales conclusiones que sean justificadas por la evidencia adecuada. El hombre no puede depender en las autoridades papales, las tradiciones de la iglesia, o las reclamaciones de la ciencia. En cambio, toda la gente está obligada a estudiar adecuadamente las directivas dadas por Dios (2 Tim. 2:15; Jn. 12:48; 2 Ped. 3:16). La religión bíblica y la ciencia moderna están en conflicto solamente porque la mayoría de aquellos en la comunidad científica han abandonado la hermenéutica bíblica sensata e insisten en escoger conclusiones ilegítimas y erróneas de la evidencia científica relevante.

La Biblia insiste en que la evidencia es abundantemente disponible para aquellos que quieran comprometerse en una investigación imparcial y racional. Por ejemplo, la reclamación de resurrección fue sostenida por “muchas pruebas infalibles”, incluyendo la verificación a través de la vista de más de quinientas personas a la vez (Hch. 1:3; 1 Cor. 15:5-8). Muchas pruebas fueron hechas disponibles para preparar el terreno para la fe (Jn. 20:30, 31). Pedro ofreció a lo menos cuatro líneas de evidencia a aquellos que estuvieron reunidos en Jerusalén antes que concluyera su argumento con “Sepa, pues...” (Hch. 2:14-36). La adquisición de conocimiento a través de la evidencia empírica era innegable, por tanto Pedro concluyó, “como vosotros mismos **sabéis**” (Hch. 2:22, énfasis añadido). Juan hizo referencia a las evidencias auditivas, visuales y táctiles que proveían verificación empírica adicional (1 Jn. 1:1, 2). Cristo realizó “obras” para corroborar Sus reclamaciones, para que incluso Sus enemigos no tuvieran que depender solamente en Sus palabras, sino que ellos pudieran razonar honestamente hasta la única conclusión lógica (Jn. 10:24, 25, 38). La prueba era de tal magnitud que un fariseo, principal entre los judíos, incluso admitió: “[...] sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Jn. 3:2).

No obstante, siempre existen aquellos quienes, por alguna razón u otra, rechazan aceptar la ley de la racionalidad, y quienes evitan las conclusiones justificadas — exactamente como aquellos que hicieron a un lado la prueba que Cristo presentó y lo atribuyeron a Satanás (Mat. 12:24). Cristo refutó tal conclusión errónea al señalar su razonamiento defectuoso y las implicaciones falsas de su argumentación (Mat. 12:25-27). La prueba que los apóstoles presentaron fue igualmente conclusiva, aunque inaceptable para muchos (Hch. 4:16).

La prueba en nuestro tiempo no es menos conclusiva, ni tampoco es menos convincente. Aunque no es el tema de este artículo breve el mostrar la evidencia de todos los casos (vea Warren y Flew, 1977; Warren y Matson, 1978), los siguientes dogmas pueden ser probados: (1) nosotros podemos **saber** (no simplemente pensar, esperar, o desear) que Dios existe (Rom. 1:19, 20); (2) nosotros podemos **saber** que la Biblia es la Palabra verbalmente inspirada de Dios que puede ser entendida en casi la misma manera que cualquier comunicación humana escrita debe ser entendida; (3) nosotros podemos **saber** que un día nos presentaremos ante Dios en juicio, y daremos cuenta si es que hemos estudiado la Biblia, aprendido lo que debemos hacer para ser salvos, y obedecido tales instrucciones; y (4) nosotros podemos **saber** que **sabemos** (1 Jn. 2:3).

Al rechazar la Biblia como un estándar literal, inerrante, e infalible por el cual el comportamiento humano debe ser medido, el científico ha considerado efectivamente a la religión bíblica, a la fe bíblica, y al cristianismo del Nuevo Testamento como estériles — a lo menos en lo que concierne a su propia vida. Una vez que la Biblia es desechada como “figurativa”, “confusa”, o “incomprensible”, uno abre las puertas a la **subjetividad** en la cual todo punto de vista humano es tan bueno como el otro. El enfoque más sofisticado puede ser más atractivo, pero permanece siendo solo subjetivo y auto-estilizado.

REFERENCIAS

- Robinson, Richard (1976), “Religion and Reason,” *Critiques of God*, ed. Peter A. Angeles (Buffalo, NY: Prometheus).
- Warren, Thomas B. y Antony G. N. Flew (1977), *The Warren-Flew Debate* (Jonesboro, AR: National Christian Press).
- Warren, Thomas B. y Wallace I. Matson (1978), *The Warren-Matson Debate* (Jonesboro, AR: National Christian Press).

Probando Su Fe

Wayne Jackson, M. A.

¿Cómo sabemos que Jesucristo es realmente el Hijo de Dios? ¿Está nuestra fe simplemente basada en la tradición? ¿Es nuestra fe el resultado del fanatismo religioso? No, la fe genuina está basada en la evidencia.

Después de la conversión de Saulo de Tarso, el apóstol recientemente nombrado entró a las sinagogas judías y “predicaba a Cristo...diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hch. 9:20). Su mensaje asombraba continuamente a los oyentes. Parecía increíble que alguien que se había opuesto tanto al Camino Cristiano ahora fuera uno de sus defensores más celosos. El historiador Lucas informó a sus lectores que “Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo” (Hch. 9:22).

Algo interesante en este pasaje es el término “demostrando”. Esta es una traducción de la palabra griega *sumbibazon*. Es una forma del presente participio, lo cual sugiere que la predicación de Pablo estaba caracterizada constantemente por una línea de argumentación demostrativa. Desde un punto de vista etimológico, el término original significa “unir”, como en el caso en que los tendones, ligamentos, etc., unen (i.e., conectan) las partes del cuerpo (vea Efe. 4:16).

En el contexto de Hch. 9:22, esta palabra denota unir la información por la cual se pueda hacer una conclusión lógica. Al “demostrar” a los judíos que Jesús es el “Cristo” (i. e., el Mesías prometido en el Antiguo Testamento), Pablo: (1) hubiera presentado profecías específicas del Antiguo Testamento concernientes al Mesías venidero; (2) hubiera comparado esas predicciones con la información factual que estaba relacionada a Jesús de Nazaret; y (3) por medio de lo precedente, hubiera presentado conclusiones irresistibles que ninguna persona racional y honesta pudiera negar.

El crítico que alega que el cristianismo es simplemente emocional y no intelectual, realmente no conoce los hechos.

CRONOLOGÍA DE LA ESCRITURA

El Hombre Ha Estado en la Tierra Desde...

Eric Lyons, M. Min.

Según la evolución, el hombre es un “recién llegado” al planeta Tierra, muy separado del origen del Universo. Si el Universo nació 14 billones de años atrás, como muchos evolucionistas, teístas evolucionistas y creacionistas progresivos creen, el hombre no llegó sino hasta aproximadamente 13,996 billones de años después. Si se representa este tiempo por un día de 24 horas, y si el supuesto Big Bang ocurrió a las 12:00 a.m., entonces el hombre no llegó a la escena sino hasta las 11:59:58 p.m. El tiempo que se le designa al hombre en un día de 24 horas representa unos escasos dos segundos.

Si la Biblia hubiera enseñado, explícitamente o implícitamente, que el hombre está completamente separado del origen del Universo, el cristiano fiel que cree en la Biblia aceptaría sin reservas el horario mencionado anteriormente. Así como se espera que el cristiano crea que Dios partió el Mar Rojo (Ex. 14), hizo que un hacha flotara en el agua (2 Rey. 6:5) y levantó a Jesús de los muertos (Mat. 28:1-8), él necesitaría aceptar que los humanos aparecieron en la Tierra billones de años después del principio de la creación — **si** eso fuera lo que la Biblia enseñara. El problema para los evolucionistas teístas y creacionistas progresivos es que la Palabra de Dios nunca insinúa tal horario. De hecho, hace lo contrario.

La Biblia hace una distinción clara entre las cosas que sucedieron **antes** de “la fundación del mundo” y los eventos que sucedieron **después** de “la fundación del mundo”. Jesús oró al Padre la noche de Su arresto y traición, diciendo, “[M]e has amado desde **antes** de la fundación del mundo” (Jn. 17:24, énfasis añadido). Pedro reveló en su primera epístola que Jesús fue “destinado desde **antes** de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1:20, énfasis añadido). Pablo informó a los cristianos en Éfeso que Dios “nos escogió en él **antes** de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efe. 1:4, énfasis añadido). **Antes** que “creó Dios los cielos y la tierra” (Gen. 1:1), Cristo existía.

Si los evolucionistas teístas y creacionistas progresivos están en lo correcto, entonces el hombre llegó a la escena, no **antes** de la fundación del mundo (obviamente), ni tampoco **poco después** de la fundación del mundo, sino **eones de tiempo después** — 13,996 billones de años después para ser “precisos”. Sin embargo, esta teoría contradice flagrantemente a la Escritura.

Jesús enseñó que “la sangre de todos los profetas... se ha derramado **desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel** hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo” (Luc. 11:50-51, énfasis añadido; cf. Luc. 1:70). No solamente los enemigos de Jesús del primer siglo mataron a los profetas, sino sus antepasados también los habían matado, incluso desde el tiempo de Abel. Observe que Jesús conectó el tiempo de uno de los hijos de Adán y Eva (la primera pareja en la Tierra, creada en el día sexto de la creación — Gen. 1:26-31) con la “fundación del mundo”. Este tiempo se contrasta con el tiempo del profeta Zacarías. Zacarías estuvo separado del tiempo de Abel por miles de años. Su sangre no se derramó cerca de la fundación del mundo; la sangre de Abel sí lo fue. Ciertos mártires antiguos, incluyendo a Abel, vivieron lo suficientemente cerca de la Creación como para que Jesús dijera que su sangre se había derramado “desde la fundación del mundo”. Si el hombre llegó a la escena billones de años después que la Tierra se formó, y cientos de millones de años después que los organismos vivos como los peces, anfibios y reptiles llegaron a existir (como el horario evolutivo afirma), el enunciado de Jesús no tuviera sentido. Ciertamente, el hombre no fue creado eones de tiempo después de la fundación del mundo. En cambio, ha estado aquí desde su fundación.

En otra ocasión cuando los enemigos de Jesús se acercaron a Él, le preguntaron acerca de la legalidad del divorcio. Jesús respondió al decir, “[P]ero **al principio de la creación**, varón y hembra los hizo Dios” (Mar. 10:6, énfasis añadido). Según Génesis 1 y 2, Dios creó a Adán y Eva en el sexto día de la creación (1:26-31; 2:7, 21-25). Jesús hizo referencia a esta ocasión e indicó que Dios los creó desde el “principio de la

creación”. Así como se podía asociar el tiempo de Abel con la “fundación del mundo”, se podía considerar la formación de Adán y Eva en el sexto día de la Creación desde “el principio de la creación”.

En la epístola a los cristianos en Roma, el apóstol Pablo también aludió al tiempo en que el hombre ha estado en la Tierra. Él escribió: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles **desde la creación del mundo**” (Romanos 1:20, énfasis añadido). ¿Quién en la Tierra puede entender el poder eterno y la naturaleza divina de Dios? El hombre. [NOTA: Aunque algunos pueden sugerir que los ángeles pueden entender los atributos invisible de Dios, el contexto de Rom. 1:18-32 claramente hace referencia a los seres humanos, no a los ángeles]. ¿Desde cuando ha estado informado el hombre en cuanto a Dios y Sus atributos invisibles? “Desde la creación del mundo”. Entonces, ¿cómo pudo el hombre haber estado “percibiendo” o “entendiendo” a Dios “**desde** la creación del mundo” (énfasis añadido), si él está separado de la creación de “los cielos y la tierra, el mar” y tantos animales (como los trilobites, dinosaurios y “mamíferos antiguos”) por millones de años (como la teoría evolutiva sostiene)? Tal escenario contradice completamente a las Escrituras.

Los teorizantes de la Brecha y del Día-Edad que proponen que billones de años precedieron a la creación de Adán y Eva necesitan analizar seriamente muchos pasajes bíblicos que enseñan lo contrario. La Biblia no calla en cuanto a nuestros orígenes. El Dios Todopoderoso creó el Universo (y todo lo que hay en él) simplemente al mandar que existieran. Él dijo, “Sea la luz; y fue la luz” (Gen. 1:3).

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos **por el aliento de su boca**.... Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo. **Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió** (Sal. 33:6, 8-9, énfasis añadido).

El mismo Dios que transformó agua en vino en solamente un momento (sin depender en los procesos naturales cargados de tiempo como la fotosíntesis; Jn. 2:1-11), “el Dios que hace maravillas” (Sal. 77:14), mandó que existiera el Universo en seis días.

Si Dios hubiera elegido hacerlo, Él pudiera haber usado seis billones de años, seis millones de años o seis mil años para crear el mundo. Si Él hubiera dado **alguna** indicación en Su Palabra que usó cantidades largas de tiempo — millones o billones de años — para que los procesos naturalistas controlen la Creación, nosotros pudiéramos entender por qué los cristianos creerían tal cosa. No obstante, Dios ha hecho lo contrario. Primero, Él reveló que los cielos y la Tierra son los efectos de causas sobrenaturales (lo cual por ende contradice a la Teoría General de la Evolución). Segundo, nos reveló la secuencia de eventos que sucedieron, lo cual contradice adicionalmente a la teoría evolutiva (e. g., se creó el Sol y las estrellas después de la Tierra, no antes — Gen. 1:14-19; se creó las aves antes de los dinosaurios, no después — Gen. 1:20-23). Además, nos dijo **exactamente** cuánto tiempo empleó en la creación. Génesis uno revela que desde la creación de los cielos y la Tierra hasta la creación del hombre, Él empleó seis días. En dos ocasiones en el segundo libro de la Biblia, Él nos recuerda que la Creación se realizó, no en seis eones de tiempo, sino durante un periodo de seis días: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día” (Ex. 20:11; cf. 31:17). Él luego enfatizó a los lectores de la Biblia que el hombre no es 14 billones de años más joven que el origen del Universo, al hacer referencia a que el hombre estuvo en la Tierra (1) desde el “**principio** de la creación” (Mar. 10:6), (2) “**desde** la creación del mundo” (Rom. 1:20) y (3) “**desde** la fundación del mundo” (Luc. 11:50).

Si Dios **sí** creó todo en seis días literales y quería que creyéramos eso, ¿qué cosa más hubiera necesitado decir que lo que dijo? ¿Necesitaba ser más claro? Y, si no importa lo que creamos en cuanto al tema, ¿por qué nos reveló la secuencia de eventos?

Ciertamente, así como Dios ha hablado claramente sobre varios temas que muchos “creyentes” han distorsionado (e. g., el Diluvio de Noé, el regreso de Cristo, etc.), la Biblia claramente enseña que Dios, por la palabra de Su boca, mandó que el Universo y todo lo que hay en él existiera en seis días.

Cronología Real en el Libro de Esdras

Eric Lyons, M. Min.

Como si el deletreo y pronunciación de Asuero y Artajerjes no fuera lo suficientemente problemático para el estudiante promedio de la Biblia, también se debe considerar a estos reyes persas a la luz del orden en que se mencionan en el libro de Esdras. Según la historia, los reyes persas reinaron en el siguiente orden: Ciro (560-530 a.C.), Cambises (530-522), Esmerdis (522), **Darío I** (522-486), Asuero (486-465), **Artajerjes I** (465-424), Darío II (423-405) y Artajerjes II (405-358) [vea Cook, 1983, p. 350]. La dificultad que se presenta en el libro de Esdras es que los eventos relacionados a las cartas que el Rey Artajerjes I recibió y escribió a los enemigos de los judíos (vea Esdras 4:7-23) se mencionan **antes** del reinado de Darío I (Esdras 4:24-6:15). Si es un hecho probado que Darío gobernó como rey antes de Artajerjes, ¿por qué se registra el reinado de Darío en el libro de Esdras después del reinado de Artajerjes (registrado en Esd. 4:7-23)?

Primero, se debe reconocer que el Darío del libro de Esdras fue realmente Darío I y no Darío II. Darío II reinó en un tiempo posterior a la reconstrucción del templo de Jerusalén. Por ende, no se puede solucionar la pregunta a mano sugiriendo simplemente que el Darío mencionado en Esdras fue realmente Darío II, quien vivió después de Artajerjes I.

Segundo, algunos pueden intentar solucionar este problema al alegar que Artajerjes II fue el rey que reinó durante el tiempo del regreso a Jerusalén de Esdras y Nehemías, mientras que Artajerjes I fue el rey mencionado antes del reinado de Darío (Esd. 4:7-23). Sin embargo, esta solución no es aceptable ya que Artajerjes II vivió varios años después de los eventos registrados en Esdras y Nehemías.

Así que, ¿cuál es la respuesta? ¿Por qué se registra el reinado de Darío en el libro de Esdras después de los eventos conectados con el reinado de Artajerjes (Esd. 4:7-23) — un rey de quien se piensa que reinó después de Darío? Una solución posible para este problema es que el Asuero y el Artajerjes de Esd. 4:6-23 fueron respectivamente Cambises (530-522) y Esmerdis (522) — reyes de Persia (listados anteriormente) quines reinaron antes de Darío I. Ya que los reyes persas frecuentemente tenían dos o más nombres, es probable que Cambises y Esmerdis también hubieran llevado los nombres Asuero y Artajerjes (vea Wilson, 1996; vea también Fausset, 1998).

Otra explicación para este dilema es que la información concerniente a los reyes de Persia en Esdras 4 está agrupada según el tema en vez de la cronología. En vez de tener un registro en que todo en el capítulo cuatro está en orden secuencial, es razonable concluir que los versículos 6-23 son un comentario independiente, y que Asuero y Artajerjes (4:6-7) son realmente el Asuero (486-465) y el Artajerjes I (465-424) de la historia (y no Cambises y Esmerdis).

Los estudiantes de la Biblia deben tener en cuenta que así como hay más de una manera de escribir un libro en el siglo veintiuno, los escritores antiguos frecuentemente registraron eventos cronológicamente e insertaron ocasionalmente material necesario no-secuencial (e. g., Gen. 10-11; Mat. 28:2-4). Hubiera sido natural que el escritor del libro de Esdras continuara abordando los problemas relacionados a la reconstrucción del **templo** (4:1-5) con información sobre una oposición similar que los judíos enfrentaron mientras reconstruían los **muros** de Jerusalén (4:6-23). Aunque los detalles en los versículos 6-23 inicialmente pueden dejar perpleja nuestra forma de pensar cronológicamente preconcebida, estos calzan muy bien en el arreglo del tema general del capítulo. En el versículo 24, la historia se reanuda después de haber sido interrumpida en el versículo 5. El escritor se vuelve a enfocar en los problemas de la reconstrucción del templo, lo cual duró hasta “el año segundo del reinado de Darío rey de Persia” (Esdras 4:24).

Sin tener en cuenta la explicación que se acepte para la inclusión de los versículos 6-23 en Esdras 4, estas dos explicaciones proveen una respuesta eficiente para el problema planteado. Es mi opinión que la segunda de estas dos posibilidades es la mejor explicación y la más lógica.

REFERENCIAS

Cook, J.M. (1983), *The Persians* (London: The Orion Publishing Group).

Fausset, A.R. (1998), *Fausset's Bible Dictionary* (Electronic Database: Biblesoft).

Wilson, R. Dick (1996), "Artaxerxes," *International Standard Bible Encyclopaedia* (Electronic Database: Biblesoft).

Cronología de la Purificación del Templo

Eric Lyons, M. Min.

Una de las supuestas discrepancias bíblicas más populares que se relaciona a la cronología — y una que los escépticos citan en cualquier debate acerca de la inerrancia de la Escritura — es si Jesús purificó el templo al **comienzo** de Su ministerio o cerca al **final**. Según Mateo, Marcos y Lucas, Jesús purificó el templo durante la última semana que conducía a Su muerte en la cruz (Mat. 21:12,13; Mar. 11:15-17; Luc. 19:45,46). Sin embargo, Juan coloca su registro de la purificación del templo en el capítulo 2 de su relato del evangelio, entre el primer milagro de Jesús (2:1-12) y Su conversación con Nicodemo (3:1-21). ¿Cómo debe ser entendido el relato del evangelio según Juan a la luz de que los otros tres escritores colocaron el evento cerca al final del ministerio de Jesús? Los escépticos cuestionan, "¿Entró Jesús en el templo y sacó a los cambistas a comienzo de Su ministerio o cerca al final?"

Muy a menudo, parece que la explicación oída concerniente a este problema es que solamente hubo una purificación del templo — cerca al final de la vida de Jesús — y que la colocación de Juan de este evento en un tiempo más temprano es el resultado de su enfoque "teológico", en vez de "cronológico", al escribir su relato de la vida y enseñanzas de Jesús. El problema con esta explicación es que, aunque generalmente Juan pueda haber estado un poco menos preocupado con la cronología que los otros escritores, una lectura sincera del texto favorece la posición de que esta purificación particular del templo no fue algo que ocurrió cerca al final de la vida de Jesús. El registro del primer milagro de Jesús, en Jn. 2:1, comienza con la frase, "Al tercer día...". Esta sección termina con las palabras de Juan, "Después de esto..." (2:12, griego *meta touto*). Después del versículo 12, Juan entonces comienza su relato de la purificación del templo diciendo, "Estaba cerca la pascua de los judíos..." (2:13). Ciertamente pareciera ser algo "fuera de lo ordinario" que Juan saltara tres años en la vida de Jesús hacia un evento que ocurriera en Jerusalén durante la última semana de Su vida, solamente para luego volver a un tiempo anterior a la "segunda señal [que] hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea" (Jn. 4:54). Lo cierto es que Juan no hubiera cometido un error al escribir acerca de la purificación del templo mucho más antes en su relato del evangelio si el Espíritu Santo hubiera estimado conveniente mencionar el evento en ese tiempo. (Tal vez esto hubiera sido para demostrar desde el comienzo del ministerio de Jesús que Él "repudiaba lo que era central en los cultos del Templo, y además que su muerte y resurrección eran crucialmente importantes" — Morris, 1995, p. 167). Sin embargo, existe una mejor explicación a esta supuesta contradicción: Hubo dos purificaciones del templo.

¿Por qué no? ¿Quién pudiera decir que Jesús no pudo haber expulsado del templo a los judíos hambrientos por dinero e hipócritas en dos ocasiones diferentes — una al comienzo de Su ministerio, y otra cerca al final de Su vida mientras que Él entraba a Jerusalén por última vez? ¿Debemos ser tan ingenuos como para creer que el templo no pudo haber sido corrompido en dos momentos diferentes durante los tres años del ministerio de Jesús? Jesús probablemente visitó el templo varias veces durante los últimos pocos años de Su vida en la Tierra (especialmente cuando se celebraba la pascua — cf. Jn. 2:13, 23; 6:4; 11:55), encontrando probablemente cosas inapropiadas allí en más de una ocasión. ¿No tienen las iglesias en el siglo XXI algunas veces problemas que se repiten dentro de un periodo de tiempo de tres años? ¿No han lidiado los líderes de la iglesia con estos problemas públicamente muchas veces en maneras similares? Desde luego. ("Cuán pronto los hombres olvidan las reprensiones más solemnes y regresan a sus prácticas malas" — Barnes, 1956, p. 196).

¿Qué evidencia posee una persona, la cual le guiaría a concluir que Jesús purificó el templo una sola vez? No existe. Aunque Mateo, Marcos y Lucas registraron una purificación del templo a finales del ministerio de Jesús, existe mucha evidencia que indica que Juan registró una purificación temprana del templo. Es lógico

concluir que los detalles adicionales registrados en Juan 2 no son simplemente factores suplementarios (aunque los escritores del evangelio sí suplementaron los escritos de cada uno muy a menudo). En cambio, los detalles diferentes registrados por Juan probablemente se deben al hecho que nosotros estamos lidiando con dos purificaciones diferentes del templo. Solamente Juan mencionó (1) los bueyes y ovejas, (2) el azote de cuerdas, (3) el esparcimiento de las monedas, (4) el mandamiento de Jesús, “Quitad de aquí esto” y (5) el recordatorio de los discípulos del Sal. 69:9: “El celo de tu casa me consume” (2:17). Además, Juan no incluyó la cita de Jesús de Isa. 56:7, la cual es encontrado en los otros tres relatos y resalta como una parte importante del registro de la purificación del templo.

En vista de las diferencias mayores en redacción, escenario y tiempo, también como el hecho que, aparte de la obra de Juan el bautista, nada en los primeros cinco capítulos del relato del evangelio de Juan es encontrado en Mateo, Marcos o Lucas, “nosotros requeriremos más evidencia que una suposición superficial de que las dos narraciones similares deban referirse al mismo evento” (Morris, p. 167). No existe contradicción cronológica aquí.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1956), *Notes on the New Testament — Luke-John* (Grand Rapids, MI: Baker).

Morris, Leon (1995), *The Gospel According to St. John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans), edición revisada.

MATRIMONIO DIVORCIO Y SEGUNDAS NUPCIAS

¿Es el Matrimonio Algo “Bueno”?

Eric Lyons, M. Min.

Generalmente, el matrimonio es considerado por el mundo alrededor nuestro como una institución buena y aceptable. Desde el comienzo del tiempo, la ley universal ha sido que el matrimonio es adecuado y beneficioso. El mismo día que Dios creó al primer hombre, declaró: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gen. 2:18). Por ende, Él creó una esposa para Adán (2:21-24). Todo lo que Dios había creado y examinado hasta ese punto era “bueno” (1:4, 10, 21, 25). Sin embargo, la única cosa que Él declaró que “no era bueno” fue la falta de compañía humana para el hombre. Por tanto, Dios creó a la mujer para ser la ayuda y compañera por toda la vida del hombre. Fue solamente después de la creación de la mujer (al final de los seis días) que leemos por primera vez que Su creación era “buena en **gran** manera” (1:31).

Aunque otros pasajes bíblicos confirman que “Honroso [es] en todos el matrimonio” (Heb. 13:4), y que “el que halla esposa halla el bien” (Prov. 18:22), algunos han cuestionado la fiabilidad del relato de la Creación a la luz de los enunciados de Pablo acerca del matrimonio en su primera carta a la iglesia en Corinto. En esta epístola él escribió lo siguiente:

“Bueno le sería al hombre no tocar mujer” (7:1).

“Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo [i. e., solteros — EL]” (7:7).

“Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo” (7:8).

“Hará bien el hombre en quedarse como está” (7:26).

Algunos alegan que el análisis de Pablo concerniente al matrimonio está en oposición al enfoque encontrado en el relato de la Creación. Mientras que Dios dijo, “**No** es bueno que el hombre esté solo” (Gen. 2:18, énfasis añadido), Pablo dijo a la iglesia en Corinto que “**es** bueno” permanecer soltero. ¿Pueden ser reconciliados estos enfoques acerca del matrimonio? O ¿es esta una contradicción legítima?

Como sucede muy a menudo, los versículos en 1 Corintios solamente presentan un problema porque se ha pasado por alto el contexto del capítulo 7. El lector debe entender que Pablo estuvo respondiendo a preguntas que había recibido en una carta de los corintios (7:1). Obviamente algunas preguntas estaban relacionadas al matrimonio, y si el apóstol lo consideraba aconsejable. Lo que mucha gente pasa por alto es que las preguntas se hicieron, y las respuestas de Pablo se ofrecieron, a la luz de “la necesidad” que los corintios estaban enfrentando. Probablemente, los miembros de la iglesia en Corinto le habían preguntado si era adecuado que un cristiano se case en tales circunstancias presentes. En 1 Cor. 7:26, Pablo escribió: “Tengo, pues, esto por bueno **a causa de la necesidad que apremia**; que hará bien el hombre en quedarse como está [soltero — EL]” (énfasis añadido). No sabemos exactamente lo que era “la necesidad que apremia” en ese tiempo, pero posiblemente involucraba la opresión y persecución por los romanos (posiblemente por el Emperador Nerón).

Cualquiera que hayan sido las aflicciones o peligros precisos en Corinto, es claro que Dios inspiró a Pablo a escribir que era mejor que ellos permanecieran solteros. Tal vez él quería evitar situaciones como alguien diciéndoles que nieguen a Cristo o que vean morir a su familia (cf. Jer. 16:1-4). Incluso hoy, si una persona es consciente de que existe persecución severa, probablemente pospondrá casarse y tener hijos. Cuando Jesús habló de la “gran necesidad” que vendría sobre Jerusalén, Él específicamente advirtió a “las que estén encintas” y a “las que críen en aquellos días” (Luc. 21:23). Jesús les informó que ellas tendrían mayor dificultad de sobrevivir al “filo de espada” que vendría sobre Jerusalén (Luc. 21:24; cf. Mat. 24:19-21).

Similarmente, Pablo aconsejó a aquellos en Corinto que permanecieran solteros “a causa de la necesidad que apremia” (1 Cor. 7:26).

La enseñanza bíblica acerca del matrimonio es clara para el lector imparcial: el matrimonio es ciertamente “honroso...en todos” (Heb. 13:4), y desde el comienzo ha sido comúnmente “bueno” para la humanidad (Gen. 2:18). No obstante, en ciertos casos puede no ser recomendable. El apóstol Pablo mencionó uno de esos casos en 1 Cor. 7.

La Definición del Matrimonio

Dave Miller, Ph. D.

En un tiempo en el cual los legisladores discuten sobre la legitimidad de los matrimonios entre el mismo sexo, y los jueces activistas afirman que existe autorización constitucional al redefinir el concepto del matrimonio, y los ciudadanos de los Estados Unidos están enredados en una guerra cultural opuesta, es confortante escuchar las palabras de la antigua Corte Suprema de los EE.UU. Por ejemplo, en 1885 en el caso de *Murphy v. Ramsey* que abordaba la legitimidad de la poligamia, la Corte Suprema declaró:

Ciertamente no se puede suponer que alguna legislación sea más saludable y necesaria en la fundación de una mancomunidad libre y auto-gobernante, o que sea más adecuada para figurar como una legislación de los Estados coordinados de la Unión, que la que busca establecer esa mancomunidad sobre el fundamento de la familia, **el cual consiste y proviene de la unión para toda la vida de un hombre y una mujer** en el estado santo del matrimonio; la fundación segura de todo lo que es estable y noble en nuestra civilización; la mejor garantía de la moralidad reverente que es la fuente de todo progreso benefactor en el mejoramiento social y político (1885, énfasis añadido).

Durante la mayor parte de la historia de los Estados Unidos, las cortes no han tenido problema en reconocer y reafirmar la idea de la familia y la definición histórica del matrimonio de la siguiente manera: un hombre (i.e., un varón) para una mujer (i.e., una hembra) y para toda la vida. Este pensamiento concordaba y estaba basado en la Biblia (Gen. 2:24). En otro caso de la Corte Suprema de los EE.UU., *Reynolds v. los Estados Unidos*, después de reconocer el derecho constitucional a la libertad de religión, la Corte Suprema repudió la poligamia como una ofensa delictiva en contra de la sociedad y reafirmó la importancia fundamental de la monogamia: “Aunque el matrimonio es una obligación sagrada por su misma naturaleza, también es un contrato civil, y es usualmente regulado por ley en la mayoría de naciones civilizadas. **Se dice que la sociedad está basada en el matrimonio**” (1879, énfasis añadido).

Esos sentimientos legales representaban el punto de vista de la mayoría de norteamericanos durante los primeros 180 años de historia norteamericana. Aunque todavía representa el modo de pensar de muchos norteamericanos, lo cierto es que la cifra está decreciendo. Los practicantes del divorcio no-escritural, la homosexualidad y otros comportamientos siniestros están lentamente, pero a paso firme, socavando el fundamento moral de la civilización norteamericana — al cual la Corte calificó como “la fundación segura de todo lo que es estable y noble en nuestra civilización”. ¿Despertará los Estados Unidos de su estupor espiritual? ¿Se levantarán los cristianos y reaccionarán a tiempo?

REFERENCIAS

Murphy v. Ramsey (1885), 114 U.S. 15; 5 S. Ct. 747; 29 L. Ed. 47; 1885 U.S. LEXIS 1732.

Reynolds v. United States (1879), 98 U.S. 145; 25 L. Ed. 244; 1878 U.S. LEXIS 1374; 8 Otto 145.

Otra Señal Triste de la Destrucción del Matrimonio

Dave Miller, Ph. D.

Según un estudio de estadísticas realizado por *The New York Times*, más mujeres están viviendo sin un esposo que antes. En el año 2005, 51 por ciento de las mujeres dijeron que estaban viviendo sin un esposo, en comparación a 35% en 1950 y 49 por ciento en 2000 (Roberts, 2007). Aunque la interpretación

de las estadísticas puede ser cuestionada, las fuerzas anti-cristianas rápidamente mostraron su satisfacción al denigrar el matrimonio “tradicional”. Un observador insistió: “Esta es solo otra de las señales inexorables que indican que no hay marcha atrás a un mundo donde se puede asumir que el matrimonio es la institución principal que organiza las vidas de las personas” (Roberts). Otro anotó que la estadística refleja “la culminación de tendencias post-1960 que están asociadas con la independencia superior y los estilos de vida más flexibles para las mujeres” (Roberts). Y otro afirmó que “es simplemente un engaño construir la política social o hacer decisiones personales en la vida sobre el fundamento que se puede contar en que la gente pase la mayor parte de sus vidas adultas en el matrimonio” (Roberts).

Los que se mofan del plan de Dios en cuanto al matrimonio y desean su desaparición en la sociedad se encuentra en ruina racional y moral. Con el matrimonio en crisis, la misma fundación de la civilización es socavada. El único camino sano y adecuado es regresar a las directrices del Creador. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Sal. 127:1). “Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud” (Prov. 5:18). “El que turba su casa heredaré viento” (Prov. 11:29). “La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos” (Prov. 12:4). “La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba” (Prov. 14:1). El consejo sabio de un apóstol inspirado debería ser el estándar:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia (Efe. 5:22-29).

REFERENCIAS

Roberts, Sam (2007), “51% of Women Are Now Living Without Spouse,” *The New York Times*, January 17, [En-línea], URL: <http://www.nytimes.com/2007/01/16/us/16census.html?pagewanted=1&ei=5087%0A&em&en=b7ae06a6d6c46fb5&ex=1169182800>.

¿Son Todas las Personas Divorciadas Elegibles para Casarse Otra vez?

Dave Miller, Ph. D.

La civilización norteamericana está experimentando un decaimiento moral significativo. Los “valores norteamericanos tradicionales”, i. e., los valores que fueron obtenidos de la Biblia, están siendo olvidados por una porción considerable de la ciudadanía nacional. Este deterioro espiritual y social es más evidente en la crisis y desintegración de la familia. Los índices de divorcio han escalado niveles más altos consistentemente. La relación del matrimonio ya no demanda el mismo respeto que una vez demandó. Esta institución ordenada-por-Dios y proyectada originalmente para ser considerada con honor y santidad, ha sido socavada y degradada significativamente.

La respuesta religiosa a esta situación ha sido generalmente complaciente, ya que muchos en la iglesia tienen familiares que son afectados adversamente por el divorcio. Muchos religiosos han sido intimidados por dos factores: (1) las cifras grandes de personas divorciadas; y (2) el trauma emocional asociado con el divorcio. Al “reconsiderar” su entendimiento de la enseñanza bíblica, ellos han decidido suavizar los estándares altos que Dios impuso. Los puntos de vista que son disponibles ahora para aquellos que desean justificar sus decisiones maritales son incontables.

La enseñanza clara de la Biblia es que Dios quiere que el matrimonio sea entre un hombre y una mujer y por toda la vida (Gen. 2:24; Mat. 19:4-6). La única excepción de esta premisa fundacional fue articulada por

Jesús cuando dijo que a una persona se le permite divorciarse del cónyuge original **solamente** por la razón específica de la infidelidad sexual de ese cónyuge. Entonces, y solo entonces, la parte inocente puede formar un nuevo matrimonio con un compañero elegible (Mat. 19:9). Consecuentemente, la idea principal de la Escritura en cuanto al matrimonio es que “Dios odia el repudio” (Mal. 2:16). De hecho, Él lo permite solamente en un caso específico.

Esta aversión divina hace referencia específicamente al divorcio que ocurre entre dos personas que están casadas **escriburalmente**. Los hombres y mujeres que se casan por primera vez en su juventud deben permanecer juntos. Dios no quiere que el primer matrimonio se disuelva. Él detesta que las parejas disuelvan **no-escriburalmente** su matrimonio escribural. El divorcio no-escribural es la clase de divorcio que Dios detesta.

No obstante, no todo divorcio es contrario a la voluntad de Dios. Jesús dijo que un individuo tiene permiso para divorciarse del cónyuge que comete fornicación (Mat. 19:9). Así que el divorcio para el cónyuge inocente no es pecaminoso. En el tiempo de Esdras, los judíos exiliados habían formados matrimonios ilícitos y se les requirió cortar tales relaciones (Esd. 10:3, 11). En ese caso el divorcio tampoco fue pecaminoso. Juan el bautista informó a Herodes que al casarse con Herodías, estaba pecando, y debía disolver el matrimonio (Mar. 6:17, 18). El divorcio en ese caso no era pecaminoso. Cuando Pablo identificó a varios cristianos corintios como habiendo sido adúlteros (1 Cor. 6:9-11), el repudio (i.e., divorcio) que hubiera sido necesario para terminar con su adulterio para ser “lavados” y “santificados” (1 Cor. 6:11) no hubiera sido pecaminoso. (El mismo principio se hubiera aplicado igualmente a todas las otras formas de fornicación mencionadas en el contexto — incluyendo la homosexualidad). Estos ejemplos escriburales muestran que no todo divorcio es malo delante de los ojos de Dios.

Por otra parte, muchos de los divorcios realizados actualmente son contrarios a la voluntad de Dios. Las personas que se divorcian de su cónyuge escribural por cualquier razón, excepto por fornicación, pecan. ¡Ellos pecan cuando se divorcian! Ellos pecan en por lo menos dos puntos. Primero, pecan porque se divorciaron por cualquier razón diferente a la fornicación. Segundo, pecan porque violaron los votos que hicieron cuando se casaron (i. e., “hasta que la muerte nos separe”).

En esta condición de divorcio (i. e., habiéndose divorciado por cualquier razón que no sea fornicación), la persona se coloca a sí misma en un nuevo apuro que viene a causa de restricciones divinas adicionales. Pablo señaló estas restricciones en 1 Cor. 7:10,11, donde insistió que las parejas casadas escriburalmente no deben divorciarse. Sin embargo, si su matrimonio se rompiera no-escriburalmente, ambos deberían permanecer **sin casarse**. Algunos sienten que este versículo no hace referencia a un divorcio técnico sino simplemente a una separación. De cualquier manera, su ruptura (sea por separación o divorcio) es contrario a la voluntad de Dios, y **ninguno de los dos es elegible para casarse con alguien más**.

A la gente se le permite participar en el matrimonio solamente a la medida en que Dios les dice que son elegibles para participar. El escritor de Hebreos insistió que el matrimonio (y la relación sexual que acompaña al matrimonio) debe ser tomado **honrosamente** — i. e., en armonía con las regulaciones de Dios. Comprometerse en un matrimonio (y en las relaciones sexuales que acompañan al matrimonio) fuera de la armonía de las regulaciones de Dios es ser culpable de fornicación y adulterio (Heb. 13:4). Fornicación, por definición, hace referencia a las relaciones sexuales ilícitas. El adulterio es un tipo de fornicación y hace referencia a las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer, en la cual a lo menos uno de ellos tiene responsabilidades maritales anteriores. Adulterio, por definición, deriva su significado según las conexiones maritales **antecedentes** de una persona.

Una persona no **necesita** ser casada para agradar a Dios e ir al cielo. Todo lo que una persona necesita ser es un **cristiano**. Él no necesita ser un anciano, diácono o un predicador. Él o ella no necesitan ser padres o madres. Estas son relaciones y roles que Dios diseñó para ayudar a los seres humanos. Sin embargo, no todos califican para llenar estos roles, y la gente puede ir al cielo sin nunca ocupar estos roles. Este es el mismo caso con el matrimonio. Toda persona debe llenar los prerrequisitos designados por Dios antes que el matrimonio sea considerado **honroso**. En ningún sitio Dios promete a alguien el acceso ilimitado a la relación del matrimonio.

Entonces, note que en vista de las regulaciones de Dios, tres categorías de personas divorciadas **no** son elegibles para casarse una vez más: (1) la persona que cometió fornicación y a quién su cónyuge la divorció por ese acto (Mat. 19:9a); (2) la persona que se divorció no-escrituralmente (i.e., repudiada por alguna razón diferente a la fornicación) [Mat. 19:9b]; y (3) la persona que fue abandonada por un esposo no creyente (1 Cor. 7:12-15). En estos tres casos, la persona divorciada no es elegible para casarse otra vez. Declarando el asunto completo positivamente, la única persona divorciada que es elegible delante de los ojos de Dios para casarse otra vez (mientras que el compañero antiguo está todavía en vida — Rom. 7:3) es la persona que se divorció de su cónyuge original a causa de la infidelidad sexual de ese cónyuge.

Muchas personas sienten que tales limitaciones estrictas están fuera de la armonía de la gracia, amor y perdón de Dios. Ellos creen que tales estándares altos hacen del divorcio el “pecado imperdonable”. Pero este no es el caso. La gente puede ser perdonada de sus errores en cuanto al divorcio y segundas nupcias. El perdón no es el punto. **El punto es: ¿pueden ellos permanecer en cualquier relación matrimonial que escojan?** ¿Pueden pecar de tal manera que pierdan el derecho a participar en una relación matrimonial futura? Jesús dio respuestas claras a estas preguntas en Mat. 19:1-12. Todas las personas que se divorcian de sus cónyuges escriturales por cualquier razón diferente a la fornicación cometen adulterio cuando se casan otra vez.

No obstante, ¿tenemos alguna indicación en algún lugar de la Escritura de que las personas pueden pecar de tal manera que pueden **perder** su privilegio de participar en un estado, condición o relación que previamente disfrutaban — incluso cuando pueden ser perdonados? En realidad, ¡la Biblia está repleta de tales casos! Adán y Eva quebrantaron la palabra de Dios y fueron responsables de introducir el pecado al mundo. Una consecuencia de su pecado fue ser expulsados del Edén. ¿Podían ser perdonados? ¡Sí! ¿Podían regresar al huerto? **¡No!** Su expulsión era **permanente**. Ellos pecaron de tal manera que perdieron su privilegio de disfrutar su estado anterior.

Esaú fue culpable de profanidad cuando vendió su progenitura (Heb. 12:16). ¿Podía ser perdonado? ¡Sí! ¿Podía recuperar su progenitura? **No**, ¡“aunque procuró con lágrimas” (Heb. 12:17)!

Prácticamente toda la población adulta de la nación de Israel pecó cuando rechazó obedecer a Dios para proceder con el ataque militar a la tierra de Canaán (Núm. 14:11, 12). ¿Podían ser perdonados? Sí, y lo fueron (Núm. 14:19, 20). ¿Se les permitió entonces entrar a la Tierra Prometida? ¡Absolutamente **no!** Ellos fueron destinados a vagar en el desierto por cuarenta años (Núm. 14:33, 34).

Moisés dejó que la queja incesante de la nación encomendada en sus manos le guiara a desobedecer en una ocasión (Núm. 20:7-12). ¿Podía Moisés ser perdonado? ¡Sí! ¡En el cielo, cantaremos la canción de Moisés y el Cordero (Ap. 15:3)! Pero ¿se le permitió a Moisés entrar a la Tierra Prometida? **No**. A él se le prohibió tal privilegio debido a su propia elección pecaminosa (Deut. 32:51, 52).

Elí fracasó en dirigir a su familia adecuadamente, y por ende acarreó sobre sí mismo tragedias perdurables (1 Sam. 3:11-14). Aunque Saúl reconoció su propio pecado, su desobediencia provocó el rechazo permanente de Dios hacia él como rey (1 Sam. 15:11, 23, 26, 28). El pecado de David, aunque fue perdonado, trajo varias consecuencias negativas que no podían ser alteradas (2 Sam. 12:11-14). El pecado de Salomón dio como resultado calamidades personales y la división de la nación (1 Rey. 11-12).

Estos ejemplos bíblicos demuestran que el pecado produce consecuencias **duraderas**, independientemente de la disponibilidad de la gracia y el perdón de Dios. Una de las cosas más enfatizadas en la Biblia es el hecho que la gente no puede pecar y luego esperar tener las cosas de la manera que fueron antes. Muy a menudo, el sufrimiento viene sobre aquellos que violan la voluntad de Dios, haciendo **imposible** que ellos gocen de privilegios pasados — aunque pueden ser perdonados y tener la esperanza del cielo.

Mucha gente siente que Dios sería despiadado, injusto y demasiado cruel si no permitiera que la gente divorciada no-escrituralmente y casada nuevamente permaneciera junta. Indudablemente, esta misma gente sentiría que Dios fue injusto con Adán y Eva por echarlos del huerto, ¡haciendo imposible que ellos disfrutaran de la condición que una vez mantuvieron! ¡Eso significaría que Dios fue injusto y cruel con los israelitas y con Moisés! Tal pensamiento revela una comprensión errónea y no-escritural de **la naturaleza y**

persona de Dios. Esto refleja la incapacidad de poseer un temor sano delante de Dios (Ex. 20:5; Ecl. 12:13, 14; Luc. 12:5; 2 Tes. 1:8, 9; Heb. 10:31; 12:29; Ap. 6:16, 17).

Dios elevó la relación matrimonial a un nivel alto cuando, al principio de la historia humana, estableció los estándares estrictos que gobiernan el matrimonio (Gen. 2:24; Mat. 19:4-6). Aparentemente muchos sienten que tienen el **derecho** de casarse a pesar de su conducta previa. Ellos sienten que los estándares altos de Dios deben ser ajustados para que puedan ejercer su “derecho”. Sin embargo, la Biblia enseña que la institución del matrimonio fue fundada por Dios para proveer cohesión y orientación en la vida. A diferencia de nuestro matrimonio espiritual (i. e., con Cristo) que continuará por la eternidad, el matrimonio humano es solamente para esta vida (Mat. 22:30). Por tanto, **el matrimonio no es un derecho; es un privilegio.** La gente se debe adherir a las reglas matrimoniales de Dios para que el matrimonio cumpla su propósito terrenal. La incapacidad de acatarse neutraliza la habilidad que la institución matrimonial tiene para hacer lo que fue diseñada a hacer. La incapacidad para acatarse a las directrices de Dios causa que perdamos nuestra oportunidad de participar en esta institución. Debemos recordar: el Padre sabe lo que es mejor.

Un Legislador de Alabama

Dave Miller, Ph. D.

El Diputado del Estado de Alabama Alvin Holmes anunció un reto en el año 2005, ofreciendo \$5,000 a cualquiera que le muestre el pasaje bíblico que especifique que el matrimonio es solamente entre un hombre y una mujer (McGrew, 2005). Bien, aquí están los pasajes:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; **varón y hembra** los creó (Gen. 1:27, énfasis añadido).

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una **mujer**, y **la** trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; **ésta** será llamada **Varona**, porque del **varón** fue tomada. Por tanto, dejará el **hombre a su padre y a su madre**, y se unirá a su **mujer**, y serán una sola carne (Gen. 2:22-24, énfasis añadido).

Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al **hombre** repudiar a su **mujer** por cualquier causa? El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, **varón y hembra** los hizo, y dijo: Por esto el **hombre** dejará **padre y madre**, y se unirá a su **mujer**, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (Mat. 19:3-6, énfasis añadido).

Pero a causa de las fornicaciones, cada **uno** tenga **su** propia **mujer**, y cada **una** tenga **su** propio **marido** (1 Cor. 7:2, énfasis añadido).

La palabra traducida en los versículos anteriores de Génesis como “varona” y “mujer” es la palabra hebrea común para mujer (*ishah*), así como “padre y madre” hace referencia a un hombre y a una mujer. Los términos griegos que se traducen como “hombre” (*aner*) y “mujer” (*gune*) en los versos anteriores de Mateo y Corintios también hacen referencia al género masculino y femenino. Este es el mismo caso en todo el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en un escrito extenso sobre los esposos y esposas en Efe. 5:22-33, Pablo usó consistentemente el término griego para “mujer” con referencia a la esposa y el término griego para “varón” con referencia al esposo.

La Biblia **nunca** hace referencia a que el matrimonio consiste de dos hombres o de dos mujeres. La Biblia **nunca** hace referencia a que la “esposa” de un hombre es un varón o que el esposo de una mujer es otra mujer. Eso no se trata de “mi interpretación versus su interpretación”.

REFERENCIAS

McGrew, Jannell (2005), “Holmes Stands Behind Bible-verse Quest,” *Montgomery Advertiser*, February 11, [En-línea], URL: <http://www.montgomeryadvertiser.com/NEWSV5/storyV5ALVINW.htm>.

DILUVIO

¿Fueron Todos los Hombres Vegetarianos Antes del Diluvio?

Eric Lyons, M. Min.

Después de la creación del hombre y los animales terrestres en el sexto día de la semana creativa, Dios instruyó a Adán, diciendo, “He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer” (Gen. 1:29). No existe registro de que Dios dijera a Adán y Eva que podían matar vacas o freír pollos, pero Él sí les autorizó comer las semillas y frutos de las plantas y árboles. En el siguiente capítulo de Génesis, se registra que Dios dijo a Adán que él podía comer “de todo árbol del huerto” (excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal — 2:16-17). Note que no se dice nada aquí en cuanto a los animales — solamente la vegetación. Luego otro vez, en Génesis 3, cuando Dios sentenció a Adán y Eva a vivir fuera del Huerto del Edén, dijo: “Comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” (3:18-19). Tres veces en los primeros tres capítulos de la Biblia, Dios instruyó al hombre en cuanto a su dieta. Cada vez, la Biblia registra solamente la permisión divina a comer vegetales (algunos de los cuales podían producir pan — 3:19). Ningún pasaje bíblico menciona que Dios dio permiso al hombre para comer cualquier clase de animal hasta **después** del Diluvio. Entonces Dios dijo:

El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: **así como las legumbres y plantas verdes**, os lo he dado todo (Gen. 9:2-3, énfasis añadido).

Así como Dios había autorizado al hombre a comer “plantas verdes” muchos siglos antes, después del Diluvio, Dios dio Su permiso al hombre para comer “todo” — incluyendo a los animales que se mueven en la tierra y que nadan en el mar. [NOTA: Parece que las leyes en cuanto al **consumo** de animales limpios e impuros no se dieron sino hasta la Ley de Moisés (Lev. 11; Deut. 14:3-21). Aunque se hizo una diferencia entre animales limpios e impuros antes del Diluvio (cf. Gen. 7:2-3), esta distinción parece haberse aplicado solamente al tema del sacrificio, no al consumo (cf. Gen. 8:20)].

Para responder la pregunta, “¿Fueron todos los hombres vegetarianos antes del Diluvio?”, se puede concluir que la Biblia revela que Dios dio instrucciones solamente en cuanto al consumo de vegetales antes del Diluvio. La Palabra de Dios claramente guarda silencio en cuanto al consumo de animales. Sin embargo, el hecho que Dios aparentemente no autorizara al hombre a comer carne animal antes del Diluvio, no significa que los hombres cumplieran con esta regulación. Parece ser muy probable que hubiera personas que fueran más allá de lo que Dios permitió y comieran varias clases de animales. No es difícil imaginar que los que vivieron inmediatamente antes del Diluvio, cuyos pensamientos eran de continuo el mal (Gen. 6:5), se acercaran a una oveja sacrificial, oleran el dulce aroma y tomaran un bocado de la pierna del animal (cf. 1 Sam. 2:12-17).

Algunos han preguntado por qué el hijo de Adán, Abel, criaba ovejas, si se suponía que él y sus descendientes serían vegetarianos. Aunque la Biblia no dice exactamente por qué “Abel fue pastor de ovejas” (Gen. 4:2), muy probablemente es porque al criar ovejas, Abel podía obtener ropa para él y otros, como también animales que otros obtendrían de él para hacer sacrificios a Jehová. Algo que sabemos con seguridad es que antes del Diluvio, no leemos que Dios dio permiso a los humanos para comer carne animal. En cambio, al menos tres veces antes del Diluvio la Biblia menciona que Dios autorizó el fruto de la Tierra para el consumo humano. Además, Gen. 9:2-3 enfatiza que antes del Diluvio existía una relación muy diferente entre los animales y los humanos. Los animales comenzaron a temer a los humanos, y se les permitió a los humanos consumir la carne animal, “así como las legumbres y plantas verdes” se permitieron desde el principio de la Creación (9:3; 1:29).

Leyendas del Diluvio

Eric Lyons, M. Min. y Kyle Butt, M. A.

Los antropólogos que estudian las leyendas y el folclor de diferentes lugares geográficos y culturas consistentemente han reportado un particular grupo de leyendas que es común en prácticamente toda civilización. Han surgido cientos de leyendas de culturas alrededor del mundo que cuentan acerca de un diluvio inmenso y catastrófico que destruyó la mayor parte de la humanidad y al que solo unas pocas personas y animales sobrevivieron. Aunque la mayoría de historiadores que han estudiado este tema calculan que la cifra de estas leyendas es algo de 200, según el geólogo evolucionista Robert Schoch, “Noé es solamente un cuento en una colección mundial de al menos **500 mitos de un diluvio**, los cuales son los más generalizados de todos los mitos antiguos y por tanto se pueden considerar entre los más antiguos” (2003, p. 249, énfasis añadido). Schoch continuó observando:

Se encuentran narraciones de una inundación masiva por todo el mundo.... Se encuentran historias de un gran diluvio en cada continente habitado y entre muchos grupos de diferentes lenguajes y culturas (pp. 103,249).

Hace más de un siglo atrás, el famoso geólogo canadiense, Don William Dawson, escribió de cómo el registro del Diluvio

Se preserva en algunos de los documentos más antiguos de varias razas distintas de hombres, y todo el tenor de la historia antigua de la mayoría de razas civilizadas lo corroboran indirectamente (1895, pp. 4 et. seq.)

Se ha reportado leyendas de naciones como China, Babilonia, Méjico, Sudán, Siria, Persia, India, Noruega, Gales, Irlanda, Indonesia, Rumania, etc., componiendo una lista que pudiera continuar por muchas páginas (vea Perloff, 1999, p. 167). Aunque es sorprendente el gran número de estas leyendas, también son sorprendentes las similitudes de gran parte de su contenido. James Perloff señaló:

En el 95 por ciento de más de doscientas leyendas del diluvio, el diluvio fue universal; en el 88 por ciento, una familia fue salva; en el 70 por ciento, la supervivencia fue por medio de un barco; en el 67 por ciento, también se salvó a los animales; en el 66 por ciento, el diluvio se debió a la maldad del hombre; en el 66 por ciento, los sobrevivientes habían sido prevenidos; en el 57 por ciento, terminaron en una montaña; en el 35 por ciento, se enviaron aves del barco; y en el 9 por ciento, exactamente ocho personas se salvaron (p. 168).

LEYENDAS DE INDIOS AMERICANOS

Los aztecas cuentan de un diluvio universal en una historia con semejanzas llamativas al diluvio bíblico. “Solamente dos personas, el héroe Coxcox y su esposa, sobrevivieron el diluvio al flotar en una embarcación que descansó en una montaña” (Schoch, p. 103). Luego, poco después del diluvio, gigantes construyeron una gran pirámide en un esfuerzo por alcanzar las nubes. Se dice que esta ambición airó a los dioses quienes esparcieron a los gigantes con fuego que enviaron de los cielos (cf. Gen. 11:1-9).

En la tierra antigua conocida ahora como Méjico, una tribu de indígenas conocida como toltecas, contaron acerca de un gran diluvio. En su leyenda, un gran diluvio destruyó el “primer mundo” 1,716 años después que fue creado. Solamente pocas personas escaparon de esta inundación mundial en un “toptlipetlocali” (una palabra que significa “arca cerrado”). Después que estas pocas personas salieron del arca cerrada, vagaron alrededor de la Tierra y encontraron un lugar donde construyeron un “zacuali” (una torre alta) en caso de que otro diluvio viniera sobre la Tierra. Durante el tiempo del “zacuali”, se confundió los lenguajes de los toltecas, y ellos emigraron a diferentes partes de la Tierra.

Otra tribu antigua de Méjico contó la historia de un hombre llamado Tezpi que escapó al diluvio en un barco que estaba lleno de animales. Así como Noé, quien envió un cuervo (un ave carroñera) que nunca regresó, y una paloma que regresó con una hoja de olivo, “Tezpi liberó un buitre, que permaneció lejos, posándose en los cadáveres. Luego dejó ir a un colibrí, y éste regresó con una ramita” (Schoch, p. 104).

MITOLOGÍA GRIEGA ANTIGUA

De acuerdo a la leyenda griega del diluvio, los humanos llegaron a hacerse malos. Zeus, el líder de los muchos dioses en la mitología griega, quería destruir a los humanos por medio de un diluvio y levantar otra raza de hombres. Sin embargo, antes que pudiera hacer eso, se advirtió del desastre a un hombre llamado Deucalión, y a su esposa Pirra. Prometeo, uno de los inmortales, colocó a esta pareja afortunada en un arca de madera grande. Por nueve días y noches las aguas del diluvio cubrieron casi toda la Tierra. Solamente algunos picos de las montañas permanecieron intactos. El arca de madera finalmente reposó en el pico del Monte Parnaso. Después de salir del arca de madera, Deucalión hizo sacrificio a Zeus.

LEYENDAS CHINAS Y ASIÁTICAS

En la tierra de China, existen muchas leyendas acerca de una gran inundación. Una de estas viene de un grupo conocido como Nosu. Según su leyenda, Dios envió un mensajero a la Tierra para advertir a tres hijos de una inundación venidera. Solamente el hijo menor, Dum, escuchó al mensajero. Él construyó un barco de madera para prepararse para el diluvio. Cuando las aguas llegaron, Dum entró en su barco y se salvó. Después que las aguas comenzaron a retirarse, el barco descansó en los montes del Tibet, donde Dum tuvo tres hijos que repoblaron la Tierra. Interesantemente, incluso el carácter chino para la palabra “bote” posiblemente revela la historia de Noé y las otras siete personas en el arca. Los tres elementos que se usan para simbolizar un bote son:

Nave Ocho boca (o personas) Bote

La gente de la tribu Iban de Sarawak cuenta la historia de un héroe llamado Trow, quien flotó en un arca con su esposa y numerosos animales domésticos (Schoch, p. 252). Los nativos de la India cuentan la historia de un hombre llamado Manu que construyó un arca después que se le advirtió de un diluvio. Luego, las aguas se retiraron, y el arca reposó en un monte (Schoch, p. 250).

MITOLOGÍA BABILÓNICA ANTIGUA

Posiblemente uno de los relatos más famosos de un diluvio (aparte del registro bíblico de Noé y el Diluvio) viene del imperio babilónico antiguo. La *Epopeya de Gilgamesh*, escrita en doce tablillas de arcilla que datan del séptimo siglo a.C., cuentan de un héroe llamado Gilgamesh. En su búsqueda de vida eterna, Gilgamesh buscó a Utnapishtim, una persona que fue concedida con la vida eterna porque salvó a una barcada de animales y humanos durante una gran inundación. En la onceava tablilla de esta epopeya, se registra el relato de un diluvio que se asemeja al relato de Génesis en muchos aspectos. Según la leyenda, los dioses instruyeron a Utnapishtim a construir un barco ya que se acercaba una terrible inundación. Utnapishtim construyó el barco, lo cubrió con brea y puso animales de toda clase en él, también como ciertas provisiones. Después que Utnapishtim entró al barco con su familia, llovió por seis días y seis noches. Cuando la inundación terminó, el barco descansó en el Monte Nisir. Después de siete días, Utnapishtim envió una paloma para ver si las aguas se habían apartado. La paloma regresó, así que envió una golondrina, la cual también regresó. Finalmente, envió un cuervo — que nunca regresó. Utnapishtim y su familia salieron del barco e hicieron sacrificio a sus dioses (vea Roth, 1988, pp. 303-304).

¿Cuál es el significado de las varias leyendas de un diluvio? La respuesta es obvia: (a) tenemos más de 200 leyendas que cuentan de un gran diluvio (y posiblemente más de 500 — Schoch, p. 249); (b) muchas de las leyendas vienen de diferentes tiempos y civilizaciones que no pudieron haber copiado a ninguna leyenda similar; (c) las leyendas se registraron mucho tiempo antes que cualquier misionero llegara para relatar la historia de Noé en Génesis; y (d) casi todas las civilizaciones tienen una clase de leyenda acerca de un diluvio. La conclusión de estos hechos es que en el pasado distante hubo un diluvio descomunal que afectó para siempre la historia de todas las civilizaciones.

Los que vivieron poco después del Diluvio no tuvieron el libro de Génesis para leer a sus descendientes. (Génesis no se escribió sino hasta cientos de años después del diluvio). Se transmitió el relato del Diluvio de una generación a la otra. Muchos padres y abuelos contaron a sus hijos y nietos acerca de la gran arca,

los maravillosos animales y el Diluvio devastador, mucho antes que el registro de Génesis existiera. Durante los años, se alteraron los detalles de la historia, pero muchos de los detalles reales permanecieron siendo los mismos. Alfred Rehwinkel escribió:

Se encuentran tradiciones similares a este registro en casi todas las naciones y tribus de la raza humana. Y se debería esperar que este fuera el caso. Si esa catástrofe terrible que la Biblia describe realmente sucedió, se debería esperar que existieran tradiciones del Diluvio entre la gente primitiva separada extensamente. Es natural que los hijos de los sobrevivientes escucharan la memoria de tal evento una y otra vez, y posiblemente esta historia llegó a ser el fundamento de algunas observaciones religiosas (1951, pp. 127-128).

En su volumen, *Los Fósiles, el Diluvio y el Fuego (Fossils, Flood and Fire)*, Harol W. Clark comentó:

La memoria de la gran catástrofe está preservada en los mitos y leyendas de casi toda la gente en la superficie del globo. Aunque los mitos pueden no tener ningún valor científico, son importantes al indicar el hecho que se dejó una impresión en las mentes de las razas humanas que no se pudo borrar (1968, p. 45).

Después que se ha quitado los detalles ficticios añadidos de la verdad en las varias historias, existe casi acuerdo completo en prácticamente todos los relatos del diluvio: (a) ocurrió una destrucción acuática universal de la raza humana y todos los otros seres vivos; (b) se construyó un arca, o barco, como medio de escape para algunos; y (c) los sobrevivientes repoblaron la Tierra. Como Furman Kearley una vez observó: “Estas tradiciones están de acuerdo en muchos puntos vitales como para no haberse originado del mismo evento factual” (1979, p. 11). En su tercer volumen de su obra, *Las Razas Nativas de la Vertiente del Pacífico — Mitología (The Natives Races of the Pacific Slope — Mythology)*, H. H. Bancroft escribió: “Nunca ha habido un mito sin un significado;...no existe ninguna de estas historias, sin importar cuan tontas o absurdas, que no se haya fundado en el hecho” (1883).

Entre los eruditos notables del pasado que han estudiado estos asuntos en detalle están tales hombres como James G. Frazer (*Folclore en el Antiguo Testamento [Folklore in the Old Testament]*) y William Wundt (*Elementos de la Psicología Folclórica [Elements of Folk Psychology]*). Wundt, quien hizo todo lo posible por encontrar alguna clase de explicación razonable para los orígenes independientes de varias sagas del diluvio (y quien no apreciaba mucho la evidencia bíblica), estuvo forzado a admitir:

Sin embargo, de la combinación de todos estos elementos como un todo (la destrucción de la tierra por medio del agua, el rescate de un solo hombre y la simiente de animales por medio de un barco, etc.), podemos decir sin duda que no se pudo haber originado dos veces independientemente (1916, p. 392, paréntesis en original).

O, como Dawson concluyó más de un siglo antes:

[S]abemos ahora que el Diluvio de Noé no es un simple mito o imaginación del hombre primitivo o solamente una doctrina de las Escrituras hebreas.... [N]ingún evento histórico, antiguo o moderno, puede ser establecido más como un hecho que este (1895, pp. 4et.seq.).

REFERENCIAS

- Bancroft, H. H. (1883), *Works: The Native Races of the Pacific Slope — Mythology* (San Francisco, CA: A.L. Bancroft).
- Clark, Harold W. (1968), *Fossils, Flood and Fire* (Escondido, CA: Outdoor Pictures).
- Dawson, John William (1895), *The Historical Deluge in Relation to Scientific Discovery* (Chicago, IL: Revell).
- Kearley, F. Furman (1979), “The Significance of the Genesis Flood”, *Sound Doctrine*, marzo/abril.
- Perloff, James (1999), *Tornado in a Junkyard: The Relentless Myth of Darwinism* (Arlington, MA: Refuge Books).
- Rehwinkel, Alfred M. (1951), *The Flood* (St. Louis, MO: Concordia).
- Roth, Ariel (1988), *Origins: Linking Science and Scripture* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing).
- Schoch, Robert M. (2003), *Voyages of the Pyramid Builders* (New York: Jeremy P. Parcher/Putnam).
- Wundt, William (1916), *Elements of Folk Psychology*, trans. Edward L. Schaub (New York: Macmillan).

HOMOSEXUALISMO

La Homosexualidad y la Menstruación

Dave Miller, Ph. D.

La Biblia condena consistentemente las relaciones entre el mismo sexo. Por ejemplo, Dios clarificó Su voluntad sobre este asunto cuando dio la Ley de Moisés a la nación israelita. En un capítulo que lidia casi exclusivamente con las regulaciones sexuales, Sus palabras son explícitas e inconfundibles.

No te echarás con varón como con mujer; es abominación. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión. En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros. Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieron serán cortadas de entre su pueblo. Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.... **Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos;** sobre ellos será su sangre (Lev. 18:22-30; 20:13, énfasis añadido).

Mi opinión es que el lector necesitaría ayuda para malentender estos mandamientos.

¿COMPARADA CON LA MENSTRUACIÓN?

Se ha intentado socavar la importancia de estos versículos. Por ejemplo, se argumenta que en el mismo capítulo (i.e., Levítico 20), cinco versículos después de la prohibición a la homosexualidad, se requería la pena de muerte para el hombre y su esposa por tener relaciones sexuales durante su menstruación: “Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo” (Lev. 20:18). Por ende, el activista homosexual (que desea mantener cierta apariencia de afiliación con la Biblia) descarta este texto como ritualista y limitado a la preocupación peculiar de Israel por la pureza, por ende, no teniendo importancia universal. Después de todo, los israelitas vivían durante un periodo ignorante y primitivo de la historia humana. Considere la siguiente expresión de este punto de vista:

Desde luego, muchos ahora viven en culturas muy diferentes. Pero eso no ha parado a algunos de usar selectivamente regulaciones como Lev. 18:22 y 20:13 para sostener su condenación de la intimidad homosexual. Mientras tanto, la Biblia prohíbe el sexo durante la menstruación en los mismos versículos (Lv. 18:19; 20:18), pero pocos conservadores cristianos han montado una campaña para expulsar a la gente que viola ese mandamiento (Carr, 2003).

Esta interpretación de la posición bíblica está en conflicto con varios factores. Primero, ¿están también dispuestos los que descartan la condenación de la homosexualidad, ya que el mismo contexto condena la intimidad sexual durante la menstruación de la mujer, a descartar las condenaciones en el mismo contexto al sacrificio de niños (20:2-5), el bestialismo (20:15-16), el incesto (20:11-12) y la bigamia (20:14)? Algo que prueba demasiado realmente no prueba nada.

Segundo, la lectura detenida del texto revela que aunque todos los asuntos que se aluden están agrupados porque comparten un interés común por el principio de “separación” (que constituye el tema de Levítico — e. g., 10:10; 11:44; 19:2; 20:7, 26), se puede hacer una distinción entre las acciones que fueron temporales y tuvieron un alcance limitado y las que claramente tienen una aplicación permanente y universal. Por ejemplo, el sacrificio de niños (Lev. 18:21; 20:2-5) siempre ha sido un pecado abominable ante Dios (cf.

Deut. 12:31; 18:10; 2 Rey. 17:17; 2 Crón. 28:3; 33:6; Sal. 106:37-38; Jer. 7:31; 19:5; 32:35; Ez. 23:37, 39). Se puede decir lo mismo del bestialismo (Lev. 18:23; 20:15-16), la brujería, la hechicería, la astrología y las actividades similares (Ex. 22:18; Lev. 19:26, 31; 20:6, 27; Deut. 18:10-11; Isa. 8:19; Hch. 19:19), también como de las varias formas de incesto (Lev. 18:6-17; 20:11-12; 1 Cor. 5:1). La homosexualidad calza en esta misma categoría (Rom. 1:24-27; 1 Cor. 6:9; 1 Tim. 1:10).

Las variaciones que se presenta para los castigos asociados con cada infracción confirman esta distinción. Se debe distinguir dos expresiones en la sección de Levítico (i. e., capítulo 17-20, que Pfeiffer calificó como “El Código de la Santidad” — 1957, p. 46). La primera es “cortar”, que en el Pentateuco incluye ser cortado “de su pueblo”, “de la vista de su pueblo”, “de la congregación”, “de Israel”, “de la congregación de Israel” y “de mi presencia”. Los eruditos lingüistas están de acuerdo que el verbo hebreo traducido “cortar” (*karat*) porta significado literal y metafórico, lo cual da a su vez origen a “la gama extensa de los aspectos significativos semánticos literales y extendidos de la raíz” (Hasel, 1995, 7:343). El significado básico literal del verbo es “cortar” (7:344-345), y por ende se puede usar para hacer referencia a todo, desde cortar un árbol hasta cortar un pedazo de tela. Sin embargo,

Además del significado literal de esta raíz, “cortar”,...existe el significado metafórico **desarraigar, eliminar, remover, excomulgar** o destruir por medio de un acto violento humano o de la naturaleza. A veces es difícil en un contexto dado saber si la persona (o gente) que es “cortada” debe ser muerta **o solamente excomulgada** (Harris, et.al., 1980, 1:457, énfasis añadido).

En este sentido metafórico, ser “cortado” consiste en “la exclusión de la comunidad” (Harris, et.al., 1:457), “en el sentido de ser cortado de un centro o círculo en el que el ofensor vive” (Hasel, 7:347).

La formula de “cortar” por ende no parece hacer referencia solamente a la ejecución humana de la pena de muerte. En la **mayoría** de ofensas, “cortar” significa un “corte” que guía al “**destierro**” o “**excomunió**n” de la comunidad cultural y de la gente del pacto...de la vida en la presencia de Dios **a través de la exclusión** (7:348, énfasis añadido).

Gesenius confirma este entendimiento del término, reconociendo que su significado figurativo es “cortar de un pueblo, i. e., para **ser desterrado** o para ser **expulsado**” (1847, p. 417, énfasis añadido). Aunque Gesenius listó Lev. 20:18 bajo el significado literal de “ser destruido”, el traductor Tregelles correctamente añadió una nota a la sección: “En algunos de los pasajes parece que solamente significa ser **cortado de la congregación** del Señor” (p. 417, énfasis añadido).

Las mismas Escrituras confirman esta observación. Por ejemplo, en un contexto que lidia con el contacto con los muertos, se les dijo a los israelitas, “Todo aquel que tocara cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será **cortada de Israel**; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y **su inmundicia será sobre él**” (Núm. 19:13, énfasis añadido; cf. v. 20). Es evidente, de este versículo y los versículos circundantes, que los que habían sido contaminados por cadáveres debían ser **separados** de la congregación durante el período adecuado de purificación — **no ejecutados**.

Este uso dual de la expresión se confirma adicionalmente al compararlo con un segundo uso que tiene relación con el tema: “ser muerto”. Se usan ambas expresiones en Ex. 31:14 — “Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto **morirá**; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será **cortada de en medio de su pueblo**” (énfasis añadido). Observe que la frase “cortada de en medio de su pueblo” es la expresión más amplia. “Ser muerto” es la expresión más específica, y clarifica el medio por el que se “cortará” a la persona. Por ende, se podía lograr el “corte” de Israel en dos maneras diferentes: (1) a través de la separación temporal del individuo al aislarle físicamente de la comunidad, transportándole a un lugar fuera de la vida social y/o religiosa de Israel (cf. “echándole del campamento” — Núm. 5:2); o (2) a través de la eliminación permanente del individuo de la sociedad israelita por medio de la ejecución legal, i.e., la pena de muerte. El contexto determina el significado que se desea transmitir.

De las 12 veces que aparece *karat* (“cortar”) en la conjugación nifal del verbo hebreo en Levítico (vea Wigram, 1890, p. 619), los que se encuentran fuera del capítulo 20 que hacen referencia simplemente al

aislamiento por un periodo de tiempo hasta que se realice la corrección y/o purificación, son 7:20, 21, 25, 27; 17:4, 9; 19:8; 22:3. Se nota un uso genérico en el capítulo 18:29 cuando se encuentra en un enunciado de resumen de ofensas sin especificación adicional en cuanto a su significado — ya que el capítulo 20 tiene la intención de ser la parte de la sección que prescribe el castigo por las ofensas que el capítulo 18 menciona. El único caso en Levítico donde la expresión aparentemente incluye la pena de muerte es el capítulo 23:29. No obstante, incluso en este caso, donde se quiere dar a entender la pena de muerte, se deriva el significado del versículo anterior y posterior, los cuales indican que el que “no se aflige” (RVR60), “no observa” (NVI) o “no se humilla” (LBLA) tiene que ver con el rechazo desafiante de abstenerse del trabajo el Día de la Expiación (infracción que se consideraba una ofensa capital cuando se realizaba en un día sagrado — Núm. 15:33et.seq.), y de la amenaza adjunta de Dios para “destruir” al culpable.

Adicionalmente, cuando se examina la sección concerniente a los castigos prescritos, no se presenta los castigos de las ofensas que el capítulo 18 lista sino hasta el capítulo 20 (con la excepción de la fórmula genérica “cortar” [18:29]). El capítulo 20 clarifica en qué sentido se debía “cortar” al ofensor, dependiendo de la ofensa cometida. “Cortar” en la conjugación hifil del verbo hebreo era la penalidad para el sacrificio de niños (20:2-5), que se clarifica con la expresión “ser muerto” (v. 2), también como para la persona que realizaba hechicería, i.e., acudía a encantadores y espiritistas (20:6), que se clarifica posteriormente con la expresión “ser muerto” (v. 27). Para el adulterio (20:10), ciertas formas de incesto (20:11-12), la homosexualidad (20:13) y el bestialismo (20:15-16), el castigo era la “muerte”. Los que cometían bigamia debían ser “quemados con fuego” (20:14), i. e., debían ser muertos y sus cadáveres debían ser quemados (cf. Jos. 7:15, 25; Jamieson, et. al., s. d., p. 88; aunque Clarke insistió que la idea era quemar con hierro — s. d., 1:578). Para otra clase de incesto, y para las relaciones durante la menstruación de la mujer, se usó solo la expresión “cortar” (20:17-18), y para otras tres formas de incesto solo se usó las expresiones “su iniquidad llevarán” (20:19), “morirán sin hijos” (20:20) y “sin hijos serán” (20:21).

Cuando se lee las tres prohibiciones en cuanto a la menstruación en Levítico, llega a ser aparente su significado y armonización:

Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, **siete días estará apartada**; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche. Todo aquello sobre que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre que se sentare será inmundo. Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche. También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche. Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche. **Si alguno durmiere con ella, y su menstroo fuere sobre él, será inmundo por siete días**; y toda cama sobre que durmiere, será inmundada (Lev. 15:19-24, énfasis añadido).

Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual (Lev. 18:19).

Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; **ambos serán cortados de entre su pueblo** (Lev. 20:8, énfasis añadido).

Al comparar las tres prohibiciones podemos notar que la mujer debía **ser separada** de la comunidad durante su menstruación mensual. Si su esposo tuviera relaciones sexuales con ella durante ese tiempo (la posible implicación es que su menstruación comenzara durante la relación, sin que ellos lo supieran de antemano — vea Venham, 1979, p. 220; Keil y Delitzsch, 1976, 1:394), entonces, él también era apartado ceremonialmente y sujeto al mismo aislamiento. Por ende “ser apartado por siete días” (15:19), “inmundo por siete días” (15:24) y “cortado de entre su pueblo” (20:18) son tres formas de expresar la misma proscripción. “Cortar” no significaba ejecutar en este caso (cf. Harris, 1990, 2:600-601).

Teniendo en cuenta estas observaciones, la violación de la regulación en cuanto a refrenarse de las relaciones sexuales durante el periodo de menstruación de la mujer no implicaba la pena de muerte. La prohibición estaba limitada a los israelitas y servía para reforzar el concepto de ser un pueblo santo. “Sangre”, un término que se usa 86 veces en Levítico, era una característica crítica de esta enseñanza del Antiguo Testamento, especialmente en su relación a la vida y la expiación (e. g., Lev. 17:11). Más allá de este significado central, la prohibición posiblemente hubiera tenido el propósito de enfatizar (1) la

importancia de ser concientes en cuanto a la salud o (2) la importancia de que el esposo sea considerado ante su esposa durante un tiempo difícil del mes.

En cuanto al primero, existe algo de debate en la comunidad médica sobre si las relaciones durante la menstruación aumentan el riesgo de exponerse a la Enfermedad Inflamatoria Pélvica (vea “Pelvic Inflammatory...”, 1998; “Causes of Pelvic...”, 2003; “PID”, 2004). Desde luego, la sangre puede ser un medio principal para las bacterias y las enfermedades infecciosas. Como una autoridad médica señaló: “Las relaciones durante la menstruación y las relaciones frecuentes pueden presentar más oportunidades para la admisión de organismos patógenos dentro del útero” (“Pelvic Inflammatory Disease”, 2001). Aunque se ha hecho muchos progresos para incrementar el entendimiento médico durante los siglos, la ciencia médica todavía no provee todas las respuestas a las preguntas que todavía existen en cuanto a las declaraciones inspiradas de la Biblia concernientes a varios temas de salud y medicina.

En cuanto al segundo punto, algunas autoridades señalan que esta ley era una prohibición benévola para ofrecer ayuda compasiva a la mujer durante un tiempo difícil (Knight, 1981, p. 83; Harris, 1990, 2:586-587, 600). Incluso hoy, las mujeres son vulnerables al capricho de hombres desconsiderados. La Ley de Moisés manifestaba una preocupación comparable para la mujer en otros aspectos de la vida, incluyendo el embarazo (Ex. 21:22 et. seq.) y el divorcio injusto (Deut. 24:1-4). Es notable que Jesús manifestó una compasión tierna para la pobre mujer que había sufrido de una hemorragia por doce años (Mat. 9:20 et. seq.; Mar. 5:25 et. seq.; Lucas 8:43 et. seq.).

Estamos forzados a concluir que algunas leyes israelitas (como la prohibición de consumir comidas impuras) tenían que ver solo con los israelitas y, en la mayoría de casos, estaban sujetas a penalidades que simplemente requerían la purificación y los procedimientos de limpieza. Ulrich Falkenroth concordó con esta idea: “La relación sexual durante la menstruación...no estaba sujeta a la penalidad civil sino ocasionaba impureza ritual” (1978, 3:95). Sin duda este fue el caso con los asuntos en cuanto a la menstruación de la mujer. [NOTA: Interesantemente, aparte de la purificación ceremonial, se requería **una ofrenda por el pecado y una ofrenda ardiente** después del nacimiento de un bebé (Levítico 12) y una secreción no-menstruante (Lev. 15:25-30), pero no para una menstruación mensual formal]. El Nuevo Testamento señala que estas mismas leyes de purificación ritualistas estaban limitadas a los israelitas antes de la cruz de Cristo, careciendo de relevancia o aplicación permanente (e. g., Col. 2:14-17; cf. Mar. 7:19). Por otra parte, había leyes que la Escritura consideraba de manera diferente y **universal**, teniendo aplicación general a todas las culturas en todos los tiempos, i.e., las prohibiciones de la mentira, el hurto, el adulterio, el bestialismo, el sacrificio de niños, la homosexualidad, etc. Lev. 18:22 y 20:13 son expresiones de la voluntad de Dios en cuanto a las relaciones entre el mismo sexo, y representan una **prohibición continúa** (Rom. 1:24-27; 1 Cor. 6:9; 1 Tim. 1:10; cf. Flatt, et. al., 1982, pp. 27-29).

REFERENCIAS

- Carr, David (2003), “Chapter and Verse”, [En-línea], URL: http://www.pbs.org/pov/pov2003/familyfundamentals/special_chapter_3.html.
- “Causes of Pelvic Inflammatory Disease” (2003), [En-línea], URL: http://www.wrongdiagnosis.com/p/pelvic_inflammatory_disease/causes.htm.
- Clarke, Adam (sine data), *Clarke’s Commentary: Genesis-Deuteronomy* (New York: Abingdon-Cokesbury).
- Falkenroth, Ulrich (1978), “Punishment”, *The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Gesenius, William (1847), *Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker), reimpresión de 1979.
- Harris, R. Laird (1990), *The Expositor’s Bible Commentary: Leviticus*, ed. Frank Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Harris, R. Laird, Gleason Archer Jr., y Bruce Waltke, eds. (1980), *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, IL: Moody Press).

Hasel, G. F. (1995), "*karat*", *Theological Dictionary of the Old Testament*, ed. G. Johannes Botterweck, Helmer Ringgren, y Heinz-Josef Fabry (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Jamieson, Robert, A. R. Fausset, y David Brown (sine data), *A Commentary on the Old and New Testaments* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Keil, C. F. y F. Delitzsch (reimpresión de 1976), *Commentary on the Old Testament: The Pentateuch* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Knight, G. A. F. (1981), *Leviticus* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press).

"Pelvic Inflammatory Disease" (1998), *National Institutes of Health*, [En-línea], <http://www.niaid.nih.gov/factsheets/stdpid.htm>.

"Pelvic Inflammatory Disease" (2001), *Joseph F. Smith Medical Library*, [En-línea], URL: <http://www.chclibrary.org/micromed/00060140.html>.

Pfeiffer, Charles (1957), *The Book of Leviticus* (Grand Rapids, MI: Baker).

"PID" (2004), *Health Communities*, [En-línea], URL: <http://www.womenshealthchannel.com/pid/index.shtml>.

Wenham, Gordon (1979), *The Book of Leviticus* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Wigram, George W. (1890), *The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1980).

IGLESIA

La Iglesia Única

Dave Miller, Ph. D.

El jueves en la noche, 21 de abril de 1938, en una discusión pública en Little Rock, Arkansas, delante de una multitud inmediata de 1,000 personas y una audiencia de radio de muchos miles más, N. B. Hardeman debatió a Ben Bogard sobre el tema: “El Establecimiento de la Iglesia”. En esa ocasión, Hardeman pronunció una verdad significativa en cuanto a la iglesia de Cristo cuando declaró: “Amigos, el reino siempre ha existido.... Existió en *Propósito*, en la mente de Dios; luego existió en *Promesa*, como cuando se lo presentó a los patriarcas; existió en *Profecía*; luego existió en *Preparación*; y finalmente, cuando el Nuevo Testamento comenzó a regir, existió en *Perfección*” (1938, p. 178, *italicas en original*). Han pasado más de 60 años desde esa observación perspicaz, pero permanece siendo una expresión exacta de la verdad bíblica. Antes que Adán y Eva habitaran juntos en el Huerto del Edén; antes que las aves, peces y animales habitaran los cielos, mares y tierra; antes que se situara al Sol, la Luna y las estrellas en el Universo; y antes que nuestro planeta Tierra fuera más que solamente una masa oscura, acuosa y sin forma — Dios proyectó establecer **la iglesia de Cristo**.

Efectivamente, la Escritura describe a esta institución divina como “eterna”. Una parte central de los grandiosos propósitos de Dios desde la eternidad ha sido, no solamente enviar a Su Hijo para expiar el pecado, sino crear a la iglesia de Cristo — el cuerpo de Jesús comprado por sangre y el organismo vivo de los redimidos. Escuche la afirmación de Pablo: “Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efe. 3:10-11). Es difícil para los seres humanos entender la palabra “**eterno**”. Hay veces en que la noción de “eterno” se abrevia — como en Jonás 2:6 donde Jonás dijo que estuvo en el vientre del pez “para siempre”. Pudo haberle parecido de esa manera. Así que se puede usar la palabra de una manera figurativa. En Filemón 15, Pablo dijo que Onésimo estaría con Filemón *aionion* — “para siempre”. Pero el contexto limita el significado hasta que él muera.

Pero cuando hablamos de la Deidad (e.g., Sal. 90:1-2) o la iglesia, hablamos de **eterno, interminable, para siempre**. Heb. 12:28 declara firmemente: “Así que, recibiendo nosotros un reino...” ¿qué algún día terminará? ¡No! En cambio, “un reino inmovible”, destinado a permanecer para siempre — una institución eterna. No es sorprendente que se le informara a Daniel: “Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Dan. 7:18). Con ese gran **propósito** en mente, Dios gradualmente comenzó a anunciar a través de la **promesa y profecía** el cumplimiento final de ese propósito.

Algo de 750 años antes que Cristo viniera a la Tierra, Isaías anunció el establecimiento futuro de la “casa de Jehová” en “lo postrero de los tiempos” en Jerusalén (2:1-4). Alrededor del mismo tiempo, Miqueas anunció esencialmente los mismos hechos (4:1-3). Algo de 500 años antes de Cristo, Daniel declaró a un rey pagano que durante el tiempo de los reyes romanos, el Dios del cielo levantaría un reino que nunca sería destruido (Dan. 2:44). También declaró que el “Hijo del hombre” pasaría las nubes, llegaría al Anciano de días y recibiría un reino indestructible (Dan. 7:13-14). Por ende, la iglesia que existía inicialmente en **propósito** en la mente de Dios, entonces existía en **promesa y profecía** en las pronunciaciones de Sus portavoces.

Con la aparición de Juan el Bautista y Jesús en la Tierra, la iglesia de Cristo entró a una nueva fase de existencia. Entonces, más que antes, se presentó al reino como algo inmediato, cercano y urgente. Entonces, los emisarios de Dios hicieron preparaciones para su llegada inminente. Juan exclamó: “[E]l reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 3:2). Jesús repitió el mismo punto de Su precursor: “[E]l reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 4:17). Así como Juan hizo preparativos para el Señor (Mat. 3:3; 11:10; Isa. 40:3; Mal. 3:1), el Señor hizo preparativos para el reino. Él anunció personalmente Su intención de

establecer Su iglesia (Mat. 16:18). Declaró que esto sucedería durante la vida de Sus contemporáneos en la Tierra (Mar. 9:1).

Ya que el reino había existido en **propósito, promesa, profecía y preparación**, había llegado el tiempo para que la iglesia existiera en **perfección**. Después de urgir a los apóstoles a permanecer en Jerusalén, Jesús ascendió en las nubes y fue bienvenido al cielo. Los apóstoles regresaron a Jerusalén y por 10 días esperaron el cumplimiento de las palabras del Salvador.

Luego sucedió. Con esplendor impresionante, después de siglos de expectación ansiosa (1 Ped. 1:10-12), Dios derramó Su Espíritu sobre los Doce el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo (Hechos 2). Este derramamiento permitió que esta docena de “embajadores” (2 Cor. 5:20) presentaran una defensa conmovedora de la resurrección de Cristo, convenciendo a algunos en la audiencia de la culpa de la crucifixión. Luego Pedro detalló simultáneamente las condiciones del perdón y los términos de entrada en el reino de Cristo. Estos términos consistían de ser compungidos de corazón, arrepentirse de los pecados y ser sumergidos en agua (Hch. 2:37-38).

Entonces, la iglesia estaba **perfeccionada** en existencia en la Tierra, consistiendo de aproximadamente 3,000 miembros — judíos de nacimiento. Desde ese momento en adelante, el reino de Cristo en la Tierra fue una realidad. Los primeros gentiles se añadieron al grupo de judíos en Hechos 10, cuando los de la casa de Cornelio obedecieron los mismos términos de entrada que los judíos habían obedecido 10 o 15 años antes. Por medio de la cruz, Cristo había creado “en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz...con Dios a ambos en un solo cuerpo” (Efe. 2:15-16).

Este “solo cuerpo” es único, y es diferente a cualquier otra entidad en la Tierra. Se la distingue por varias características únicas y exclusivas:

Primero, lleva el nombre de su Cabeza, Propietario y Salvador — Cristo (Dan. 7:14; Mat. 16:18; Rom. 16:16; Efe. 1:23; 4:12; Ap. 11:15). Sus miembros llevan el nombre “cristianos” que fue otorgado divinamente (Isa. 62:1-2; Hch. 11:26; 1 Ped. 4:16).

Segundo, Dios arregló su organización que consiste de Jesús como Cabeza; los ancianos (pastores u obispos) como los supervisores o administradores en la Tierra; los diáconos como los trabajadores y/o ministros designados; los evangelizadores como los anunciadores de las buenas nuevas; los maestros como los educadores en la fe; y todos los demás miembros quienes activamente sirven al Señor (Hch. 6:1-3; 14:23; 20:17, 28; Fil. 1:1; 1 Tim. 3:1-13; Tito 1:5-9; Heb. 13:17; 1 Ped. 5:1-4).

Tercero, su misión singular consiste en traer gloria a Dios (1 Cor. 6:20). Como Pedro explicó, “[s]i alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Ped. 4:11). Esta tarea se logra al difundir el Evangelio de Cristo a la raza humana (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16; Luc. 24:46-47; Hch. 8:4; Rom. 10:14; Fil. 2:15-16; Heb. 5:12-14); al procurar que los cristianos se mantengan fieles (Rom. 14:19; 15:1-3; Efe. 4:12; Judas 20-24); y al manifestar un estilo benevolente de vida (Mat. 25:31-46; Gál. 6:10; Sant. 2:1-17). En resumen, cada miembro de la iglesia debe esforzarse por ajustarse completamente a la voluntad de Cristo (Mat. 22:37-38; 2 Cor. 5:9; 10:5; Ecl. 12:13).

Cuarto, sus requerimientos de entrada son diferentes a los de cualquier otra entidad en la Tierra. La persona que se da cuenta de la atrocidad de su pecado, reconoce el propósito del sacrificio expiatorio de Jesús a través de Su muerte en la cruz, debe creer que Jesús es el Hijo de Dios y que el Nuevo Testamento es la expresión auténtica de Su voluntad. Esta creencia le guía al arrepentimiento, a la confesión oral de Jesús como Cristo y al bautismo en agua, entendiendo que al levantarse de las aguas del bautismo, Cristo le perdona sus pecados y le añade a la iglesia (Mar. 16:16; Heb. 11:6; Hch. 2:38,47; Rom. 6:1-6; 10:9-10). Jesús dio estos términos de entrada a los apóstoles, quienes los declararon en la ocasión del establecimiento de la iglesia (Mat. 16:19; Hch. 2).

Quinto, su manual de instrucción es igualmente exclusivo y único. La Biblia, que consiste del Antiguo y del Nuevo Testamento, constituye su guía autoritativa auténtica y única (Gál. 1:6-9; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 2:15;

Hch. 17:11; 2 Ped. 3:16). Estos 66 libros, escritos por algo de 40 hombres por un periodo de más de 1,600 años, son realmente el producto del Espíritu Santo, Quien facultó a los escritores a escribir solamente lo que Dios quería que escribieran (2 Sam. 23:2; 1 Cor. 2:9-13; 2 Tim. 3:16-17; 1 Ped. 1:10-12; 2 Ped. 1:20-21). Por ende la Biblia es inspirada verbalmente por Dios, es inerrante y suficiente.

Se pudiera hacer referencia a muchas otras características de la iglesia de Cristo, pero estas cinco son suficientes para mostrar que se puede identificar fácilmente a la iglesia, y que no se la puede confundir con otro grupo religioso. No se pudo evitar que la gente se desviara de las directrices simples que la Escritura proporciona (1 Tim. 4:1; 2 Ped. 2:1-2). El resultado ha sido la creación de doctrinas no-bíblicas, prácticas no-escriturales e iglesias no-autorizadas (Mat. 15:9, 13; 2 Jn 9-11).

Las escrituras clarifican que Dios nunca ha aprobado o aprobará tales situaciones. La única esperanza de cualquier individuo es estar en la única iglesia verdadera que existe fielmente según los deseos de Dios. Muchos en la actualidad se esfuerzan por oscurecer o nublar la distinción entre la iglesia del Nuevo Testamento y las iglesias falsificadas, creadas por el hombre, que existen en grandes números. Parece que ellos ignoran el hecho que no se encuentran denominaciones en la Biblia. Mucha gente no parece estar conciente que la Biblia describe a una iglesia singular — la iglesia de Cristo.

Sin embargo, cualquiera que toma el tiempo para consultar el manual inspirado puede ver que se puede identificar fácilmente a la iglesia hoy. Se puede determinar el asunto teniendo en cuenta dos criterios. Primero, ¿se puede saber cómo llegar a ser cristiano? Si se puede, entonces se puede identificar a la iglesia, i.e., aquellos que han obedecido el único Evangelio de salvación. Segundo, ¿se puede saber cómo vivir la vida cristiana fielmente y obedientemente delante de Dios? Si se puede, entonces también se puede identificar a aquellos que continúan constituyendo el grupo de salvos, la iglesia.

A la luz de estas verdades simples, las organizaciones denominacionales no pueden declarar legítimamente que constituyen las iglesias de Cristo. El modo de pensar pluralista que ha llenado nuestras mentes nos ha estimulado a aceptar otros puntos de vista y “bajar la guardia” en nuestra oposición a la religión falsa. Por algunos años, se nos ha afligido con el fin de que nos sintamos culpables de declarar con **certitud** cualquier cosa, y mucho menos la verdad bíblica. Pero la verdad continúa siendo que las denominaciones son alejamientos absolutos de la fe y divisiones que el hombre ha creado.

El denominacionalismo es una de las mejores cosas que Satanás ha introducido para trastornar la verdad de la Biblia y llevar cautivos a los hombres bajo su influencia. Las religiones del mundo, como también los que abrazan filosofías humanísticas como el ateísmo (por definición), han rechazado al único Dios verdadero y se han rendido a Satanás. ¿Así qué dónde cree que Satanás enfocará lo peor de su ataque en la Tierra? Cuanto más pueda contaminar y oscurecer las aguas de la certidumbre de la verdad, tendrá más oportunidad de seducir a la gente debajo de su dominio.

Estamos en el tiempo en la historia en que Satanás está realizando grandes intrusiones en la iglesia, y obteniendo victorias impresionantes en contra de la causa de Cristo. Como el libro de Jueces registra un patrón circular de apostasía, castigo, arrepentimiento, fidelidad y otra vez apostasía entre el pueblo de Dios, estamos en el punto en la historia en que la apostasía gobierna. Este ciclo vicioso parece ser inevitable. Lo que Dios quiere que hagamos es que nos pongamos de pie firmemente y valientemente para hacer Su voluntad, sin movernos o sentirnos intimidados por las fuerzas abrumadoras que nos presionan a sucumbir. De esta manera, la justicia de Dios se manifestará en el Juicio y, mientras tanto, los redimidos serán fortalecidos en la batalla por permanecer fiel al Maestro. Toda alma debe ser “arrebataada del fuego” (Judas 23).

Aunque el Señor quiere que demos interés y compasión por el mundo denominacional perdido, también quiere que ejerzamos discreción en la extensión en que nos asociamos o afiliamos con tales grupos. A pesar de los sentimientos de moda prevalecientes, la Biblia todavía describe la desaprobación divina de que el justo se asocie con el error o la religión falsa. Si llegamos a jactarnos de nuestra habilidad de mezclarnos con el denominacionalismo — manifestando aceptación y tolerancia de sus creencias no-bíblicas — seremos culpables de la misma actitud que Pablo condenó en 1 Cori. 5:2, que Jesús condenó en Ap. 2:15-16 y que Juan condenó en 2 Jn. 11.

Debemos regresar al Antiguo Testamento y aprender otra vez las lecciones que Israel no pudo aprender. Necesitamos ponernos de pie al lado de Elías y respirar profundamente de su espíritu de confrontación mientras claramente hace una distinción entre la religión verdadera y falsa (1 Rey. 18:17-40). Debemos seguir a Finees a la tienda y aprender a identificarnos con su intolerancia celosa delante de la desobediencia y desafío a la voluntad de Dios (Núm. 25:1-15). Necesitamos cruzar la línea para ponernos de pie al lado de Moisés y testificar la furia serena con la cual buscó eliminar el pecado (Ex. 32:25-28). Necesitamos identificarnos con el joven Rey Josías y tener el mismo sentimiento de horror y tristeza mientras quemaba, rompía, profanaba, destruía, cortaba, pisoteaba y mataba toda cosa y toda persona que representaba prácticas religiosas inautorizadas (2 Rey. 22 y 23).

Una vez que llenemos nuestras mentes honestamente de estos relatos inspirados, y permitamos que estas verdades penetren nuestro ser, poseeremos el enfoque adecuado para considerar el denominacionalismo, y todas las alternativas para la única iglesia, de la misma manera que Dios los considera. Entonces consideraremos las iglesias falsificadas y religiones rivales con la profundidad de ira justa y desagrado con que Dios las considera. Hasta que no lo hagamos, estaremos controlados por una mentalidad desinteresada, indiferente y despreocupada que permitirá que Satanás continúe confundiendo a la humanidad. Si nosotros no nos ponemos de pie y proclamamos la singularidad de la única iglesia de Cristo, nadie lo hará, y nosotros perderemos nuestras almas juntamente con ellos. Si Noé no se hubiera puesto de pie valientemente para estar en la minoría, esforzándose para detener la ola, la ola le hubiera barrido en el Diluvio juntamente con los demás.

¿Ama a la iglesia por la cual Jesús derramó Su sangre? ¿Realmente? ¿Ama al cuerpo de Cristo profundamente como para balancear su interés por los perdidos con un respeto justo por la pureza y lealtad a ese cuerpo? En vez de oscurecer la realidad e identidad de la única iglesia de Cristo, deberíamos considerar los límites definidos del reino, para que podamos traer dentro a los que están fuera. Tener compañerismo con las obras infructuosas de las tinieblas no es la solución; la solución es enseñar la verdad y exponer las obras malas (Efe. 5:11).

Si realmente entendemos que la iglesia de Cristo es distintiva, exclusiva y única; si realmente consideramos la confraternidad con las denominaciones como una traición; si amamos al cuerpo genuino de Cristo con el mismo celo con el cual Jesús lo ama; entonces estaremos en la posición de proclamar con Pablo: “A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos” (Efe. 3:21).

REFERENCIAS

Hardeman, N. B. y Ben M. Bogard (1938), *El Debate Hardeman-Bogard* [*The Hardeman-Bogard Debate*] (Nashville, TN: Gospel Advocate).

SALVACIÓN

Principios de Salvación y Mandamientos Relevantes

Eric Lyons, M. Min.

Podemos aprender mucho en las Escrituras acerca de cómo agradar al Creador. Dios no ha permitido que el hombre viva en esta Tierra con dudas, no sabiendo qué debe hacer para salvarse. En cambio, la Escritura repetidamente registra cómo se salvó mucha gente en tiempos diferentes en la historia. De estos relatos se puede obtener principios importantes en cuanto a la salvación. Además, la Biblia incluye mandamientos específicos para que los pecadores puedan saber precisamente lo que deben hacer para salvarse. Sin embargo, es la responsabilidad del estudiante de la Biblia distinguir entre la aplicación de los principios de salvación y la obediencia necesaria a los mandamientos específicos y necesarios que se deben seguir para recibir la salvación.

La gracia de Dios es esencial para la salvación de todos los hombres. Sin ella, no tendríamos esperanza de salvación (Efe. 2:12). Jesús enseñó este principio en parábolas (cf. Mat. 18:27; Luc. 15:20-23), y Pablo específicamente recordó a los cristianos, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:8-9). La salvación no es “por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia [la misericordia de Dios — EL]” (Tito 3:5).

Otro principio escritural para la salvación es que Dios salva solamente a los que entienden que están perdidos. El Señor no “remitió” el pecado del Rey David sino hasta que él confesó, “Pequé contra Jehová” (2 Sam. 12:13). En la parábola de Jesús acerca del fariseo y el publicano (Luc. 18:9-14), a diferencia del fariseo auto-justificado, el publicano finalmente “descendió a su casa justificado” (v. 14), ya que “no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (v. 13). El publicano reconoció su condición perdida y humildemente apeló al Único que podía salvarle — Dios. El ladrón penitente en la cruz provee otro ejemplo noble de alguien que reconoció sus caminos pecaminosos y regresó a Dios en busca de ayuda (Luc. 23:40-43). El ladrón admitió que la crucifixión brutal era su “recompensa debida” mientras confesó que “éste [Jesús — EL] ningún mal hizo” (v. 41). Luego apeló a Cristo en busca de salvación, diciendo, “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (v. 42).

¿Pueden los estudiantes de la Biblia aprender principios de salvación al considerar el arrepentimiento del Rey David, la humildad del publicano y la apelación sincera del ladrón ante Cristo? Absolutamente. Sin embargo, se debe tener cuidado de no confundir los principios de aprendizaje de salvación con el aprendizaje de las cosas específicas que los no-cristianos deben hacer hoy para recibir el regalo de la salvación.

Un inmigrante que desea ser un ciudadano norteamericano que cumple la ley puede aprender mucho al estudiar las vidas de los inmigrantes del siglo XIX. Entender los obstáculos que atravesaron para llegar a Norteamérica y finalmente llegar a ser ciudadanos legales de los EE.UU., puede inspirar a los inmigrantes del siglo XXI a hacer lo mismo. Se puede aprender la necesidad de la paciencia, persistencia y perseverancia. Pero para que un inmigrante del siglo XXI llegue a ser un ciudadano de los EE.UU., **debe** familiarizarse con las leyes **actuales** de naturalización, y luego debe obedecer esas leyes. El conocimiento de las leyes de ciudadanía del siglo XIX puede ayudar en el proceso de naturalización, pero en el fondo, la persona moderna debe cumplir las reglas y regulaciones del siglo XXI.

Similarmente, los estudiantes de la Biblia pueden aprender mucho de los personajes humildes, contritos y determinados que vivieron antes de la muerte de Jesús en la cruz. Los cristianos se perjudicarían si no consideraran el corazón contrito de David (lea el Salmo 53), la pregunta importante del joven rico (“¿Qué haré para heredar la vida eterna?” — Mar. 10:17) y el ruego sincero del ladrón a Cristo por salvación (Luc. 23:42; cf. Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11). De toda la Escritura podemos cosechar principios piadosos en cuanto a

la salvación del hombre. No obstante, los estudiantes de la Biblia no deben confundir la aplicación de principios bíblicos con la obediencia de mandamientos relevantes. Todas las personas que viven después de la cruz de Cristo son salvas bajo una ley diferente a la ley en la cual David, el ladrón en la cruz, el joven rico e incluso Jesús vivieron. El Nuevo Testamento de Dios empezó a regir **después** de la muerte de Cristo, y este testamento revela las instrucciones específicas que los no-cristianos deben obedecer para llegar a ser cristianos. “Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues **no es válido entre tanto que el testador vive**” (Hebreos 9:16-17, énfasis añadido).

Después de la muerte de Jesús y Su subsiguiente resurrección, Él y Sus apóstoles enseñaron que los no-cristianos llegan a estar en una relación correcta con Dios solamente después que confiesan la fe en Cristo (Mar. 16:16; Rom. 10:9-10), se arrepienten de sus pecados (Hch. 2:38; 3:19) y son sumergidos en agua para el perdón de los pecados (Mar. 16:16; Hch. 2:38; 22:16). Estos son prerrequisitos específicos para recibir la salvación. Todos los que viven después de la cruz de Cristo deben cumplir estos requisitos (cf. Col. 2:14; 2 Tes. 1:7-9).

Apelar al ladrón en la cruz (Luc. 23:39-43), al paralítico de Galilea (Mateo 9:1-7) o a la mujer pecadora a quien Jesús perdonó (Luc. 7:36-50) para aprender específicamente lo que Dios quiere que los no-cristianos hagan hoy para ser salvos, es usar **mal** la palabra de verdad. Se “usa bien” (RVR) o se “interpreta rectamente la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15, NVI) cuando se entiende que los mandamientos relevantes para la salvación se encuentran **después** de la muerte de Jesús. Hacer la distinción entre **aprender** los caminos piadosos de los que estuvieron **antes** de la cruz (cf. Rom. 15:4) y **obedecer** los mandamientos específicos que se dan **después** de la cruz, es vital para entender adecuadamente la voluntad de Dios y para una relación correcta con Él.

No es Suficiente Ser Solamente un Creacionista

Bert Thompson, Ph. D.

INTRODUCCIÓN

Orígenes. La mera mención de la palabra conmueve la controversia, especialmente en nuestra época y tiempo cuando los evolucionistas luchan contra los creacionistas en debates orales, en publicaciones, en los medios de noticia e incluso en los tribunales. La mayoría de gente entiende que cuando una discusión se centra en los orígenes, en realidad es una cosmogonía entera — un sistema completo del pensamiento acerca de dónde venimos y por qué estamos aquí — la que está en consideración. La evolución y la creación son ciertamente temas “peliagudos”, y a menudo evocan emociones muy fuertes y profundamente arraigadas a causa de la dicotomía que existe entre los dos conceptos. O el Universo y sus habitantes llegaron a existir por medios **naturales** (i. e., evolución), o por medios **sobrenaturales** (i. e., creación), siendo solamente estas dos las únicas posibilidades.

Sin embargo, no es mi propósito en este tratado el examinar las falacias de la teoría evolutiva o las razones del por qué el creacionismo bíblico debe ser aceptado y defendido. En cambio, mis comentarios serán dirigidos a la gente que acepta la Biblia como la Palabra inspirada de Dios e inequívoca, y quienes creen en el relato literal e histórico de la Creación como anotado en Génesis 1-2. El punto que quiero hacer es que **¡no es suficiente ser solamente un creacionista!** Aquí está la razón por la cual hago tal declaración.

SI FUERA CREACIÓN, ¿DESPUÉS QUE?

James Coppedge, en su libro, *Evolution: Possible or Impossible?* (Evolución: ¿Posible o Imposible?), observó:

La evidencia cada vez mayor en contra de la evolución finalmente forzará a los evolucionistas norteamericanos a reconocer el hecho de que la posición es insostenible. Entonces, algunos explorarán con actitudes abiertas las ideas de la creación, mientras que otros, sin duda, persistirán en el materialismo a cualquier costo... (1975, p. 180).

Durante los años pasados, mientras que la controversia de la creación/evolución ha llegado a ser más pública como más acalorada, y mientras que las varias evidencias científicas y bíblicas para la creación han llegado a nuestra vista mas claramente, han habido algunos que han hecho cambios en sus opiniones acerca de los orígenes — abandonando su creencia en la evolución y aceptando en cambio la creación. La evidencia científica buena, y la interpretación bíblica buena, muestran que ellos han escogido correctamente. Y, por supuesto, siempre ha habido aquellos que aceptaron la creación en primer lugar, y quienes subsecuentemente han rechazado la evolución.

Pero, ¿es suficiente simplemente aceptar “la creación”? Tan no-ortodoxa como mi respuesta pueda parecer a primera vista, sugiero que la respuesta adecuada a tal pregunta tiene que ser un “No” inequívoco. No es suficiente ser **solamente** un creacionista. Por favor, no me mal entienda. Es imperativo que aquellas personas que desean agradar a Dios acepten lo que Él ha dicho tocante a la creación (o cualquier otro tema, para ese propósito). Henry Morris observó correctamente:

Nos dicen que no debemos “malgastar tiempo en las controversias secundarias como el tema de la evolución/creación — solamente predicar el evangelio”, sin darse cuenta de que ¡el evangelio incluye la creación y **excluye** la evolución! Nos dicen que debemos simplemente “enfaticar la fe salvadora, no la fe de la creación”, olvidando que el capítulo más grande sobre la fe en la Biblia (Hebreos 11) comienza enfatizando la importancia de la fe en la creación de todas las cosas del *ex-nihilo* (de la nada) por Dios (versículo 3) como preliminar a cualquier clase de fe significativa en Sus promesas (v. 13). Nos aconsejan simplemente “predicar a Cristo”, pero ignoran al Salvador, y que Su trabajo acabado de la salvación tiene sentido sólo en vista de Su trabajo acabado de la creación (Heb. 4:3-10). Desearían, con el fin de evitar la ofensa del evangelio verdadero, considerar la creación como un asunto sin importancia, pero Dios lo consideró tan importante tanto que ese fue el tema de Su primera revelación. El primer capítulo de Génesis es la fundación de la Biblia; si la fundación es socavada, no pasará mucho tiempo hasta que la superestructura colapse (s. d., p. 2, énfasis en original).

Ciertamente, la creación **es** importante. Pero ésta no es **todo** lo que es importante. Con la aceptación de cualquiera de los dos sistemas de orígenes (la evolución o la creación) debe llegar el reconocimiento de las implicaciones e inferencias que acompañan a cada sistema. La aceptación de la evolución, por ejemplo, forzará a la aceptación de las implicaciones asociadas con ese sistema (e. g., nada sobrenatural existe, por tanto, Dios no existe; el hombre es nada más que un animal, la religión es meramente una “invención” del hombre evolucionado; las fuerzas naturalistas son responsables por todo lo que somos y vemos, etc.). La aceptación del relato bíblico de la creación también fuerza a la aceptación de las implicaciones que rodean a ese sistema (e. g., Dios existe, el hombre es la creación de, y es responsable ante, ese Dios; existe un código objetivo y moral dado por el Creador, etc.). Así que, la pregunta llega a ser: **si** la creación es verdad, **entonces**, ¿cuáles son algunas de las implicaciones e inferencias que la acompañan? y ¿cómo me afectan estas?

NO ES SUFICIENTE SER SOLAMENTE UN CREACIONISTA

La aceptación del creacionismo bíblico conlleva muchas implicaciones. El espacio no permitirá un análisis, o incluso una lista, de todas. Sin embargo, me gustaría mencionar una que creo que posiblemente es la más básica de todas: la aceptación del concepto bíblico de la creación implícitamente reconoce la existencia de Dios y la inspiración de la Biblia, y por ende, simultáneamente reconoce Su plan para la salvación del hombre. En otras palabras, mi punto al titular este artículo como lo he hecho es este: no es suficiente ser **solamente** un creacionista; uno también debe creer exactamente lo que Dios ha dicho con respecto a la salvación. **Habrán muchos creacionistas que no heredarán el cielo porque, aunque han aceptado el relato de la creación por Dios, han rechazado Su plan para la salvación.** Es decir, aunque existen muchas personas que aceptan la creación, que creen en Dios, y que claman aceptar la Biblia como Su Palabra, éstas perecerán porque no son cristianos del Nuevo Testamento.

Aunque ser un creacionista es importante, es más importante ser un creacionista **salvo**. Defender el relato bíblico de la creación es tanto admirable como loable, pero es de mayor importancia obedecer los mandamientos de Dios tocante a la salvación del alma de uno. Qué triste será ver a aquellos a los cuales,

en el Día del Juicio, no se les permitirá entrar al Cielo, a pesar del hecho de que creían en el relato bíblico de la creación. Eran creacionistas, pero ¡no eran **salvos**! Jesús mismo comentó:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad (Mat. 7:21-23).

El punto del Señor es muy claro: habrán algunos que fueron personas “buenas” — que hicieron obras en “Su nombre” — pero que, en realidad, no habían hecho lo que Él les mandó a hacer. Habían construido sus casas sobre la arena (doctrinas humanas) en vez de la roca (los mandamientos del Señor). Consecuentemente, sus casas no permanecieron en pie (vea los comentarios de Jesús en Mat. 7:24-27).

Desde luego, algunos contestarán que hoy en día hay muchas personas buenas y sinceras que son creacionistas. Sin duda, esto es verdad. Pero “la sinceridad” y “la bondad” solamente no son suficientes. Sin duda, Uza fue “sincero” cuando extendió su mano para sujetar el arca de Dios cuando los bueyes tropezaban y cuando él pensó que el arca sería destruido (2 Sam. 6:6 et. seq.). Pero Dios le hirió de muerte porque desobedeció un mandamiento directo de no tocar el arca (Núm. 4:15). Saulo (después llamado Pablo) fue “sincero” en su persecución a la iglesia, e incluso hizo lo que hizo “con toda buena conciencia” (Hch. 22:19,20; Gál. 1:13; 1 Cor. 15:9), pero Dios le cegó (Hch. 9:3-9). Después Pablo admitió, en sus propias escrituras, que fue sincero, pero estuvo sinceramente equivocado. Dios no quiere **solamente** sinceridad. Él quiere obediencia (Jn. 14:15).

Es por la Palabra de Dios que seremos juzgados (Jn. 12:48). Siendo este el caso, es necesario que preguntemos, “¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de la salvación?”. Afortunadamente, las Escrituras son claras tocantes a este punto importante. Dios no nos ha dejado sin sabiduría divina en cuanto a lo que debemos hacer para librarnos del pecado y traernos a Cristo. Él nos ha dicho qué debemos hacer para ser salvos. Sí, Dios quiere creacionistas. ¡Pero Dios quiere creacionistas **salvos**! No quiere que ninguna persona perezca (2 Ped. 3:9), no obstante, sólo aquellos que vengan a Él, en la manera que Él ha estipulado, gozarán de vida eterna (Hch. 17:30; Jn. 14:6).

¿QUÉ DEBE HACER Uno PARA SER SALVO?

Jesucristo, hablando como el Hijo de Dios, dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6). Jesús invita a todos los hombres en todo lugar a gozar de la salvación en Él (Jn. 3:16). Él vino a “buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Ya que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23), todos están perdidos y en la necesidad de ser salvos. Entonces, ¿qué debe uno hacer para ser salvo?

Obviamente, uno quien acepta la creación, y quien desea buscar al Dios de la creación, también desea ser agradable a ese Dios. Entonces, Heb. 11:6 llega a ser importante: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. Entonces, ¿Cómo alguien puede construir tal fe? Rom. 10:17 provee la respuesta: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. La fe es construida por la Palabra de Dios. Sin embargo, adicionalmente existe el paso importante de creer que Jesucristo es Quien clamó ser — el Hijo de Dios. Juan dijo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. También dijo: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Jn. 3:16, 36).

No obstante, el oír y el creer no son suficientes de acuerdo con las Escrituras. El arrepentimiento es también necesario. “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:30). Jesús mismo dijo: “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Luc. 13:3).

Una vez que la persona ha oído el mensaje del Evangelio, ha creído en Cristo, y se ha arrepentido de sus pecados pasados, entonces tiene que estar dispuesto a confesar públicamente que Jesús es realmente el Hijo de Dios. “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante

de mi Padre que está en los Cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los Cielos” (Mat. 10:32, 33).

Luego, esta persona que ha oído, ha creído, se ha arrepentido, y ha confesado, es confrontada con una pregunta final y muy importante: **¿Cómo me deshago de mis pecados?** Para la persona que desea ser un cristiano del Nuevo Testamento, éste es el asunto más urgente en su vida. ¿Qué debe hacer alguien para deshacerse de sus pecados? Otra vez, la respuesta es provista por las Escrituras. Examine Hch. 22:16. ¿Qué fue lo que Ananías dijo a Pablo que hiciera para deshacerse de sus pecados? “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. Saulo fue instruido a deshacerse de sus pecados a través del bautismo. Jesús dijo: “El que creyere y **fuere bautizado, será salvo**” (Mar. 16:16, énfasis añadido). Pedro, en el día de Pentecostés cuando la iglesia fue establecida, **mandó** a la gente que quería saber cómo ser salva, “Arrepentíos, y **bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**” (Hch. 2:38, énfasis añadido).

¿Dónde se encuentra la salvación? La salvación se encuentra “en Cristo”. Pablo declaró en 2 Tim. 2:10: “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos para que ellos también obtengan la salvación que es **en Cristo Jesús** con gloria eterna” (énfasis añadido). ¿Dónde se encuentran todas las bendiciones espirituales? Las bendiciones espirituales se encuentran solamente “en Cristo”. Pablo escribió en Efe. 1:3: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**” (énfasis añadido).

Entonces, la pregunta obvia es: **¿Cómo** puede uno estar “en Cristo”? El bautismo nos pone “en Cristo”. Pablo dijo a los cristianos del primer siglo que estaban en Roma:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Rom. 6:3,4).

Él dijo a los Gálatas: “porque todos los que habéis **sido bautizados en Cristo**, de Cristo estáis revestidos” (Gál. 3:27, énfasis añadido). Pedro dijo que el bautismo es lo que nos salva (1 Ped. 3:21). **Si** vivimos como Dios ha mandado, **entonces** Su gracia nos salva porque nuestra fe nos ha traído en conformidad con Sus enseñanzas (cf. Efe. 2:8,9). El bautismo, desde luego, no es menos, ni más importante que los otros mandamientos de Dios en cuanto a lo que uno debe hacer para ser salvo. Pero **es necesario**, y sin esto, uno **no puede** ser salvo. Una cosa sí sabemos con certeza — “la fe sola” no es suficiente. La creencia en Cristo simplemente no es suficiente. Jn. 12:42 lo hace claro. Los gobernantes, “creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban”. Santiago dijo que la fe sola no salva (2:19). De hecho, Santiago incluso fue tan lejos como para decir: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y **no solamente por la fe**” (2:24, énfasis añadido). Uno debe experimentar el bautismo (inmersión) para: (a) lavar sus pecados; (b) ponerse “en Cristo”; y (c) contactar la sangre limpiadora de Cristo. Cada una de estas cosas es requerida para la salvación.

Después de que una persona llega a ser un cristiano del Nuevo Testamento, entonces el Señor mismo añade a esa persona a la iglesia de Cristo (Hch. 2:47; cf. Rom. 16:16), no a cualquier denominación hecha-por-hombres. Esa persona llega a ser un miembro de la **única** iglesia establecida por Jesucristo (Mat. 16:18; Col. 1:24; Efe. 1:22; 4:4-6). Él o ella después es mandado por las Escrituras a vivir una vida fiel (Ap. 2:10), la cual será premiada con una corona de justicia en el Cielo.

No es suficiente ser **solamente** un creacionista; uno tiene que ser un creacionista **salvo**. Este artículo está escrito con un ruego urgente para aquellos que pueden ser creacionistas, pero que no son creacionistas **salvos**. Muchos creacionistas no entrarán al Cielo porque no obedecieron los mandamientos simples de Dios concernientes a su propia salvación. Le insto a considerar su salvación. ¿Ha hecho **todo** lo que Dios manda con el fin de asegurar su salvación? Si no, por favor lea y después lea otra vez las Escrituras que son mencionadas en este artículo, y venga al Señor en sumisión humilde a Su voluntad, para que pueda ser un cristiano del Nuevo Testamento tanto como un creacionista.

REFERENCIAS

Coppedge, James (1975), *Evolution: Possible or Impossible?* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Detalles

Dave Miller, Ph. D.

“¿Me está diciendo que porque no pertenezco a su iglesia, o porque no he sido bautizado **para** la remisión de pecados, o porque uso instrumentos musicales cuando adoro a Dios, o porque no asisto a **cada** servicio de adoración, o porque no participo de la Cena del Señor **cada** domingo, no puedo llegar al cielo? ¡No puedo creer que Dios me condenaría por detalles! Además, ¿eso es ser legalista!”.

Esta actitud caracteriza a muchas personas religiosas. Su enfoque de Dios y Su gracia sirven para minimizar la necesidad de obedecer estrictamente cada mandamiento de Dios. Esta actitud se manifiesta en la idea que no es importante llegar a la doctrina correcta para garantizar una relación correcta con Dios. Pero la Biblia rechaza esta noción. La pureza doctrinal no garantiza necesariamente una relación correcta con Dios, pero es posible tener una relación correcta con Dios sin pureza doctrinal. **Ambos**, el “espíritu y la verdad” (i. e., la actitud adecuada **y** el cumplimiento adecuado de la verdad — Jn. 4:24) son esenciales para una relación correcta con Dios. Aunque algunas personas religiosas que son diligentes en buscar la verdad puedan descuidar su actitud y comportamiento, no se puede lograr una solución al abandonar, comprometer o atenuar el cumplimiento de la verdad.

La misma naturaleza de Dios y de la verdad está en juego en este tema. Por su propia definición, la verdad es minuciosa, específica, fija y técnica. Dios es un Dios de verdad que opera dentro de los parámetros de la verdad. Ya que es Dios, no puede o no se desviará de la verdad y lo correcto. La definición humana de lo que constituye un “detalle” raramente se ajusta a la definición de Dios. Muy a menudo, las mismas cosas que los humanos dejan de lado considerándolas triviales y sin importancia, son las mismas cosas a las cuales Dios considera importantes. Este es el problema de la humanidad: **Nosotros** decidimos qué es para **nosotros** importante, y luego procedemos a organizar **nuestra** religión según esas premisas que hemos fijado, suponiendo que tienen aprobación y “gracia” divina. No tenemos en cuenta que “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23). No tenemos en cuenta que “la sabiduría del mundo” es necedad para Dios (1 Cor. 1:20). Y no tenemos en cuenta el hecho que esta actitud y enfoque revela gran arrogancia.

En nuestra vida diaria, entendemos muy bien que las cosas que parecen ser detalles triviales pueden ser cruciales para la supervivencia. La dosis incorrecta de medicina en una emergencia médica — incluso miligramos — puede significar la diferencia entre la vida y la muerte. Una o dos millas más allá del límite de velocidad puede garantizar una multa. Poner gasolina a un motor diesel puede dañar a un automóvil. Supongo que alguien pudiera calificar todos estos ejemplos como “detalles”, pero hacer esto no altera la magnitud de su importancia o la extensión a la cual afectan la realidad.

En la historia bíblica, este mismo principio se aplica. Adán y Eva fueron expulsados del Huerto del Edén por comer de **un** fruto de **un** árbol (Gen. 3). Nadab y Abiú — las personas correctas, en el lugar correcto, en el momento correcto, con los incensarios correctos y el incienso correcto — fueron destruidos por incorporar fuego **extraño** en su ofrenda de incienso (Lev. 10:1-2). No se permitió que Moisés entrara a la Tierra Prometida a causa de su **único** error en Cades — golpear a una roca en vez de hablarle (Núm. 20:7-12). Saúl fue destronado por perdonar la vida al mejor ganado y a **un** individuo de entre toda la nación (1 Sam. 15). Uza fue herido a muerte por simplemente extender su mano para sostener el arca del pacto (2 Sam. 6:6-7). Dios rechazó a Uzías porque entró al templo, simplemente para quemar incienso (2 Crón. 26).

Se pudiera considerar más ejemplos. Estas no son regulaciones más “insignificantes” o “triviales” que las regulaciones del Nuevo Testamento a adorar vocalmente (sin instrumentos) [Efe. 5:19], participar del pan sin leudar y del jugo de uva en la Cena del Señor (Mat. 26:26-19) y cumplir ciertos requisitos para nombrar ancianos y diáconos (1 Tim. 3:1-13). Debemos evitar cuestionar a Dios, o decidir por nosotros mismos lo que **nosotros** pensamos que es importante para Él — “porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación” (Luc. 16:15). Debemos prestar atención a “todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27) — incluso a aquellas partes que los seres humanos consideramos triviales o secundarias. Cuando la

gente declara, “Esos asuntos no son temas de salvación”, nosotros debemos reafirmar las palabras de Jesús, “Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mat. 23:23).

Una Pregunta, Tres Respuestas Diferentes

Eric Lyons, M. Min.

Tres veces en el libro de Hechos, el médico Lucas registró la pregunta de algunos que no eran cristianos concernientes a lo que necesitaban hacer para ser salvos, y tres veces dio respuestas diferentes. El carcelero de Filipos preguntó a Pablo y Silas, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”, y se le dijo: **“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”** (16:30-31). Los judíos en el Pentecostés preguntaron a los apóstoles, “Varones hermanos, ¿qué haremos?”, y se les instruyó, diciendo, **“Arrepentíos, y bautícese”** (2:37-38). Algunos años después, Saulo (llamado después Pablo — Hechos 13:9) preguntó a Jesús, Quien le apareció en su camino a Damasco, “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (9:6; 22:10). Después que se le dijo que entrara a Damasco para averiguar lo que “debía hacer” para ser salvo, Ananías, un siervo del Señor, mandó a Saulo, diciendo, “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (22:16). La pregunta que muchos hacen es: “¿Por qué se dio tres respuestas diferentes para la misma pregunta?”. ¿Son estas respuestas contradictorias, o existe una explicación lógica para estas diferencias?

La razón por la cual se dieron diferentes respuestas es porque en cada ocasión los que preguntaban estaban en diferentes “ubicaciones” en el camino a la salvación. Esto se puede ilustrar al considerar lo que se le puede decir a una persona en cuanto a su distancia física de una ciudad determinada. Si un amigo me llamara y me preguntara cuán lejos está la casa de mis padres en Neosho, Missouri de su casa en Jackson, Tennessee, yo le informaría que él está a **475 millas** de Neosho. Si me llamara el día siguiente, notificándome que ahora está en Little Rock, Arkansas, y me preguntara acerca de la distancia a Neosho, yo le daría una respuesta diferente. Ahora él estaría a **260 millas** de Neosho. Si ese mismo día me llamara una vez más y me preguntara cuán lejos es Fort Smith de Neosho, otra vez le daría una respuesta diferente — **130 millas**. Ninguna persona racional me acusaría de auto-contradecirme, ya que cada pregunta se hizo desde un punto de referencia diferente. Se dieron tres diferentes respuestas, pero todas fueron correctas. De igual manera, el Nuevo Testamento registra tres respuestas diferentes para la pregunta, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, ya que los pecadores que hicieron las preguntas estuvieron en diferentes lugares de entendimiento en su camino a la salvación.

Al carcelero de Filipos se le mandó a creer en Cristo porque él todavía no había oído o creído el mensaje de Jesús (Hch. 16:31-32; Rom. 10:17). No hubiera tenido sentido que Pablo y Silas mandaran al carcelero a arrepentirse y/o bautizarse cuando todavía no había oído el Evangelio. Si hoy un musulmán, hindú o budista hiciera la misma pregunta que el carcelero de Filipos hizo a Pablo y Silas, se necesitaría proveerle la misma respuesta. Antes de que se le enseñe a un musulmán la esencialidad del arrepentimiento y el bautismo, él primero debe expresar su creencia en Jesús como el Hijo de Dios. Si no se toma este paso (i. e., creer) en el camino a la salvación, los otros pasos no tienen sentido. [NOTA: La Biblia revela que después que Pablo y Silas “hablaron la palabra del Señor” al carcelero y a su familia, ellos creyeron e “inmediatamente” se bautizaron (Hch. 16:33). Se debe inferir que Pablo y Silas deben haber enseñado al carcelero y a su familia acerca de la importancia del bautismo después de enfatizar la necesidad de “creer en el Señor Jesucristo” (Hch. 8:35-36,38). Pregunta: Si el bautismo en agua no tiene que ver nada con la salvación, entonces ¿por qué el carcelero y su familia fueron sumergidos en agua no poco después de la medianoche (cf. Hch. 16:25,33)?].

Los judíos en el Pentecostés ya habían oído el sermón de Pedro cuando hicieron su pregunta acerca de la salvación (Hch. 2:37). Pedro sabía que ellos habían creído y que esa creencia vino por oír el mensaje que predicó (cf. Rom. 10:17). Los judíos habían pasado el punto de la creencia (siendo “compungidos de corazón”), y se les dijo que se “arrepintieran y bautizaran” para obtener salvación (cf. Mar. 16:16).

No obstante, algunos pueden preguntarse por qué Ananías no dijo a Saulo que creyera ni se arrepintiera cuando le informó acerca de cómo lavar sus pecados. La razón es que Saulo era un creyente penitente para el momento que Ananías llegó a contactarse con él. A Saulo no se le necesitaba decir que creyera o

que se arrepintiera, ya que él ya había hecho eso. Él sabía que el Señor existía ya que había hablado directamente con Él en el camino a Damasco, y él había expresado una actitud penitente al orar a Dios y ayunar por tres días (Hch. 9:9, 11). En este punto, a Saulo le hacía falta solamente una cosa: necesitaba ser bautizado (Hch. 22:16).

La razón por la cual se les dijo a estos pecadores tres cosas diferentes concernientes a la salvación fue porque ellos estaban en diferentes puntos de partida. Esto fue como si el carcelero hubiera estado en Jackson, Tennessee, los judíos en el Pentecostés en Little Rock, Arkansas, y Saulo en Fort Smith. Todos querían ir al mismo lugar, pero estaban en diferentes puntos de partida cuando preguntaron, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Al incrédulo se le dijo que creyera. A los creyentes se les dijo que se arrepintieran. Y al creyente penitente se le dijo que se bautizara. Los tres enunciados pueden ser diferentes, pero no son contradictorios. Para que una persona llegue a ser un hijo de Dios, debe hacer todas estas tres cosas (vea Jn. 8:24; Luc. 13:3,5; Mat. 28:19; Mar. 16:16).

EL DÍA Y LA CENA DEL SEÑOR

“El Primer Día de la Semana”

Eric Lyons, M. Min.

Los cuatro evangelios revelan que Jesús se levantó (y Su tumba estaba vacía) “el primer día de la semana” (Mat. 28:1; Mar. 16:2, 9; Luc. 24:1; Jn. 20:1; cf. 20:19). Años después, Pablo escribió a la iglesia en Corinto mandándole que haga contribuciones regulares el “primer día de la semana” (1 Cor. 16:2, o “**cada** primer día de la semana”). Lucas registró en el libro de Hechos que Pablo, mientras estaba en su tercer viaje misionero, se reunió con los cristianos en Troas “el primer día de la semana” (Hch. 20:7). La frase “el primer día de la semana” aparece ocho veces en la mayoría de traducciones castellanas más usadas del Nuevo Testamento. Basados en la lectura del texto, así como en otros pasajes adicionales (e.g., Ap. 1:10), los cristianos se reúnen los domingos para adorar a Dios. Sin embargo, al mirar el texto griego algunos han cuestionado la integridad de la traducción “el primer día de la semana”, pensando que sería mejor traducir esta frase como “el día sabático”.

Lo cierto es que sí aparece una de las formas de la palabra griega para sabático (*sabbaton* o *sabbatou*) en cada uno de los ocho pasajes traducidos como “primer día de la semana”. Por ejemplo, en Hch. 20:7 se traduce esta frase del griego *mia ton sabbaton*. No obstante, *sabbaton* (o *sabbatou*) nunca se traduce como “el día sabático” en estos pasajes. ¿Por qué? Porque, así como los eruditos en griego declaran firmemente, en estos contextos se usa esta palabra para denotar una “semana” (Perschbacher, 1990, p. 364), “un periodo de siete días” (Danker, et.al., 2000, p. 910; cf. Thayer, 1962, p. 566). Una vez Jesús usó el término *sabbatou* en este sentido mientras enseñaba acerca del pecado de la auto-rectitud (Luc. 18:9). Él contó la parábola del fariseo santurrón que oró: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno **dos veces a la semana**, doy diezmos de todo lo que gano” (18:11, 12, énfasis añadido). Obviamente Jesús **no** estaba diciendo que el fariseo se estaba jactando de ayunar dos veces el día sábado, sino dos veces (*dís*) **a la semana** (*tou sabbatou*).

Según R. C. H. Lenski, ya que “[l]os judíos no tenían nombres para los días de la semana”, ellos “los designaban con referencia a su día de reposo” (1943, p. 1148). Por ende, *mia ton sabbaton* significa “el primer (día) con referencia al reposo”, i.e., el primer (día) después del reposo (Lenski, p. 1148), o como diríamos según el castellano moderno, “el primer día de la semana”.

Después de pasar años examinando los escritos judíos en el Talmud babilónico, el hebraísta John Lightfoot escribió *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica* (*Un Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y la Hebraica*), en el cual expone acerca del método hebreo para contar los días de la semana. Él anotó: “Los judíos calculaban los días de la semana así; *Un día* (o *el primer día*) *desde el reposo: dos días* (o *el segundo día*) desde el reposo;” etc. (1859, 2:375, énfasis en original). Lightfoot luego citó de dos tratados del Talmud. *Maccoth* alude a los que testificaron “*el primer día desde el reposo*” acerca de una persona que robó un buey. Luego el juicio se realizó el siguiente día — “*el segundo día desde el reposo*” (Lightfoot, 2:375, énfasis en original; *Maccoth*, Capítulo 1). *Bava Kama* describe diez leyes que un hombre llamado Esdras promulgó, incluyendo la lectura pública de la ley “el segundo y quinto día desde el reposo”, y el lavamiento de ropa “el quinto día desde el reposo” (Lightfoot, 2:375; *Bava Kama*, Capítulo 7). En la traducción de 1918 de Michael Rodkinson del *Maccoth* y el *Bava Kama*, él tradujo con precisión “el segundo día desde el reposo” como lunes, el quinto día desde el reposo” como jueves y “**el primer día desde el reposo**” como **domingo**.

Si la palabra *sabbaton* en los pasajes como Mat. 28:1, Mar. 16:2 y Hch. 20:7 realmente denotara “el día de reposo”, en vez de “un periodo de siete días”, se esperaría que las traducciones principales de la Biblia la tradujeran así. Sin embargo, las traducciones principales en español traducen *mia ton sabbaton* como “el primer día de la semana”. ¿Por qué? Porque los eruditos tienen conocimiento del método judío de contar los días de la semana al usar el reposo como un punto de referencia.

Finalmente, considere el problema que surgiría con la historia de la resurrección de Jesús si se tradujera *sabbaton* como el día de reposo. “Cuando **pasó** el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer **día de reposo** (*sabbaton*), vinieron al sepulcro, ya salido el sol” (énfasis añadido). Tal traducción de *sabbaton* en Marcos 16:2 no tendría sentido. El reposo había terminado, y el *mia ton sabbaton* (“primer día de la semana”) había comenzado. Solamente cuando se tiene en cuenta el método judío de calcular los días se llega a entender adecuadamente el pasaje.

Así como el apologista del segundo siglo Justino Mártir (a. 150 d.C.) dijo que Jesús se levantó de los muertos “el primer día después del reposo” (Dialogue..., 41) y equiparó ese día con el “domingo” (“First Apology”, 67), los cristianos del siglo XXI también deberían hacer lo mismo. El hecho que Jesús se levantó de los muertos “el primer día de la semana” (Mar. 16:9), y que los cristianos se reunían para adorar ese día (Hch. 20:7; 1 Cor. 16:2; cf. Justin Martyr, “First Apology”, 67), es algo completamente establecido. El domingo es el primer día después del reposo judío — el “primer día de la semana”.

REFERENCIAS

Danker, Frederick William, William Arndt, y F.W. Gingrich, (2000), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Justin Martyr, (1973 reimpresión), *Dialogue with Trypho*, in *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Justin Martyr (1973 reimpresión), *First Apology*, in *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Lenski, R.C.H. (1943), *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis, MN: Augsburg).

Lightfoot, John (1979 reimpresión), *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica* (Grand Rapids, MI: Baker).

Perschbacher, Wesley J., ed. (1990), *The New Analytical Greek Lexicon* (Peabody, MA: Hendrickson).

Rodkinson, Michael, traducción. (1918), *The Babylonian Talmud*, [En-línea], URL: <http://www.sacred-texts.com/jud/talmud.htm#t06>.

Thayer, Joseph (1962 reimpresión), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

¿Quiso Pablo que los Cristianos se Reunieran el Sábado o el Domingo?

Eric Lyons, M. Min.

Por casi dos milenios, los cristianos se han estado reuniendo el primer día de la semana para adorar a Dios. Los escritores inspirados de la Biblia y los cristianos antiguos no-inspirados consideraron el domingo como el día para participar de una cena memorial como también de otros actos de adoración. El apóstol Pablo instruyó a los cristianos en Corinto (como había enseñado antes a las iglesias de Galacia) a separar una parte de sus ingresos “**cada primer día de la semana**...para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Cor. 16:1, 2, énfasis añadido). Lucas luego escribió que los discípulos en Troas se reunieron “**el primer día de la semana**” para partir el pan en memoria de la muerte del Señor (Hch. 20:7, énfasis añadido; cf. 1 Cor. 11:17-26). Ignacio escribió en su carta a los de Magnesia (la cual se cree que data de alrededor del año 110 d.C.) que los cristianos “habían llegado a poseer una nueva esperanza, no observando el reposo sabático, sino viviendo en observancia del **Día del Señor**” (1:62, énfasis añadido; cf. Ap. 1:5). Y, en el capítulo 67 de su *Primera Apología* (escrita alrededor del año 150 d.C.), Justino Mártir señaló que los cristianos se congregaban “el día conocido como **domingo**” para leer los escritos de los apóstoles y profetas, instruir, orar, ofrendar y comer pan y beber jugo de la vid (énfasis añadido).

Pero a pesar del testimonio de estos hombres, algunos que claman ser cristianos no están convencidos de que el domingo sea el día fijado para que los cristianos se reúnan y adoren a Dios (incluyendo participar de la Cena del Señor). Un argumento que estas personas presentan (quienes todavía buscan guardar el sábado) es que Pablo “adoró” el sábado en vez del domingo. Ellos enseñan:

Pablo tenía la costumbre de usar el sábado para predicar (Hch. 17:2). Él lo hizo en sinagogas y en otros lugares (Hch. 13:14, 15; 16:13). Los creyentes gentiles observaron el sábado (Hch. 13:42, 44). Por un año y medio en Corinto, Pablo trabajaba durante la semana y discutía en la sinagoga cada sábado, enseñando la Palabra de Dios (Hch. 18:4, 11) [“The Bible Sabbath...”, s.d.].

Supuestamente, ya que Pablo frecuentaba las sinagogas judías el día sábado, los cristianos no tienen autoridad escritural para argumentar que la iglesia deba reunirse el primer día de la semana. Si Pablo constantemente se reunía con la “iglesia” el día sábado durante su vida, ¿por qué nosotros no lo hacemos?

El problema con tal razonamiento es que la predicación de Pablo en las “sinagogas y en otros lugares” el día sábado fue un intento para ganar almas para Cristo, no para comprometerse en adoración colectiva con la iglesia. Pablo tenía la “costumbre” de ofrecer salvación primero a los judíos, y luego a los griegos (cf. Hch. 17:2; Rom. 1:16). Por ende, él frecuentaba las sinagogas judías en un día en el cual hubiera un gran número de judíos reunidos allí — el sábado. En Hechos 13, Pablo predicó acerca de la muerte y resurrección de Cristo (vs. 27-37), y ofreció a sus oidores la salvación “por medio de él [Jesús]” (vs. 38, 39). En Hechos 16, Pablo se reunió otra vez con los no-cristianos el sábado, les enseñó el Evangelio y les bautizó (vs. 13-15). Él no se reunió ese día con cristianos para participar de la Cena del Señor. Pablo encontró individuos que estaban adorando a Dios, y les enseñó la manera correcta de hacerlo, así como lo hizo por muchos sábados durante todo su ministerio (cf. Hch. 17:2-4; 18:4-8; 13:27-41).

Hace un tiempo atrás se me preguntó por qué aquellos a los que Pablo y Bernabé predicaron el Evangelio en Antioquía de Pisidia no se presentaron el domingo para oír el mensaje de Pablo y Bernabé (Hch. 13:13-52). Después de todo, si el domingo es realmente el día en que los cristianos se reúnen “para partir el pan” (Hch. 20:7 — lo cual implicaba, o al menos incluía, la participación de la Cena del Señor, vea Lyons, 2006), entonces supuestamente la gente a quien Pablo y Bernabé enseñaron debería haber venido simplemente ese día y no el sábado. No obstante, Pablo predicó a los judíos no-cristianos los sábados, en vez del primer día de la semana, por una razón doble: (1) Si ellos eran judíos incrédulos y prosélitos, no tendrían la costumbre de reunirse el primer día de la semana; (2) En vez de invitarles a asistir a la adoración de la iglesia el primer día de la semana (cf. Hch. 20:7; 1 Cor. 16:2), Pablo escogió ir donde había un mayor número de judíos reunidos. Pablo sabía que podía alcanzar más almas de esta manera que haciendo algo diferente. Él usó el día de reposo y adoración **judía** para favorecer la causa de Cristo y esparcir el **cristianismo** entre los judíos.

Ciertamente, el día en que Jesús derrotó la muerte (Mat. 28:1) es el día que los cristianos “parten el pan” (Hch. 20:7). La ley del reposo sabático fue anulada con la Ley Antigua (cf. Col. 2:14-17; 2 Cor. 3:3-13). Aunque Pablo continuó entrando a las sinagogas los sábados después de su conversión a Cristo, esto no fue con el propósito de adorar con la iglesia, sino para presentar las Escrituras a los perdidos. En realidad, los cristianos debemos imitar su método de evangelismo: ir donde los perdidos están y enseñarles, en vez de quedarnos sentados y esperar que ellos vengan a nosotros.

REFERENCIAS

“The Bible Sabbath: First Day, Seventh Day or Any Day?” (Sine data), [En-línea], URL: <http://www.biblestudy.org/basicart/sabbsdf.html>.

Ignatius (1973 reimpresión), “Epistle of Ignatius to the Magnesians,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Justin Martyr (1973 reimpresión), “The First Apology of Justin,” *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Lyons, Eric (2006), “‘Partiendo el Pan’ el ‘Primer Día’ de la Semana”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3062>.

“Partiendo el Pan” el “Primer Día” de la Semana

Eric Lyons, M. Min.

Mientras que el apóstol Pablo se dirigía hacia Jerusalén cerca al final de su tercer viaje misionero, se reunió con varios discípulos en la ciudad costera de Troas. Aunque él “se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén” (Hch. 20:16), se detuvo en Troas por siete días con otros discípulos (20:4-6). Según Hch. 20:7, “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche”. Ya que Lucas indica que Pablo no partió el pan sino hasta después de su lección prolongada y la resurrección de Eutico (20:11), muchos se han preguntado si Pablo y los discípulos participaron de la Cena del Señor el sábado, domingo o lunes. Otros se han preguntado si “partir el pan” en Hechos 20 incluso tiene algo que ver con la Cena del Señor. ¿Qué se puede decir acerca de esto?

Ciertamente, “partir el pan” en los tiempos bíblicos hacía referencia a participar de las comidas comunes. Dios una vez advirtió al profeta Jeremías a no “**partir pan**” por los muertos (Jer. 16:7). Jesús “**tomó el pan** y... lo **partió**” con los discípulos a quienes apareció en el camino a Emaús (Luc. 24:30, 35). Se dice que los cristianos perseveraban y cada día, “**partiendo el pan** en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hch. 2:46). Pablo una vez “**tomó el pan... y partiéndolo**”, instruyó a sus 275 compañeros a bordo de una nave que se dirigía a Italia a comer por su “salud” (Hch. 27:34, 35). En tiempos antiguos, “partir el pan” era una figura de expresión conocida como sinécdoque donde la parte (partir el pan) se usaba por el todo (comer una cena común, sin considerar la clase de comida y bebida consumida).

No obstante, en los tiempos del Nuevo Testamento la frase “partir el pan” también se usaba para describir la participación de la Cena del Señor. Jesús instituyó esta cena especial mientras celebraba la Fiesta de los Panes sin Levadura con Sus discípulos poco antes de Su muerte.

Y mientras comían, tomó Jesús el **pan**, y bendijo, y lo **partió**, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre (Mat. 26:26-29, énfasis añadido).

En 1 Cor. 10:16-17, Pablo abordó el tema de la Cena del Señor con estas palabras: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? **El pan que partimos**, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (énfasis añadido). Pablo luego recordó a los corintios de la noche en que Jesús instituyó esta fiesta solemne, diciendo: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, **tomó pan**; y habiendo dado gracias, **lo partió**, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí” (1 Cor. 11:23, 24, énfasis añadido). Ya que la parte de esta cena conmemorativa que los cristianos están llamados a guardar involucra realmente el partimiento del pan, se usó la expresión “partir el pan” con referencia a la Cena del Señor en la iglesia naciente (cf. Behm, 1965, 3:730). Así como se usó esta frase como una sinécdoque con referencia a las comidas comunes, también se usó para representar la Cena del Señor (donde se hace referencia al consumo del pan y el jugo de la vid como simplemente el “partimiento del pan”).

Ya que la frase “partir el pan” hace referencia a las comidas comunes y a la Cena del Señor, se debe examinar el contexto de los pasajes para averiguar a qué se hace referencia. Por ejemplo, ya que en Hch. 2:42 “partir el pan” se lista con otras actividades religiosas realizadas por la iglesia tales como enseñar, orar y confraternizar (del griego *koinonia*, que puede incluir varios aspectos de “participación unida” incluyendo ofrendas voluntarias en el primer día de la semana — cf. Rom. 15:26; 2 Cor. 9:13; 1 Cor. 16:1, 2; vea Jackson, 2005, p. 31), se puede concluir lógicamente que “**el partimiento del pan**” hace referencia a la participación cristiana de la Cena del Señor. [El uso del artículo en este versículo también deja la impresión que se está considerando un evento particular, en vez de una cena común donde se sirve “comida” (griego,

trophe, una palabra que nunca se usa con referencia a la Cena del Señor — Barnes, 1956, p. 59) con el propósito de nutrición (e. g., Hch. 2:46; cf. 1 Cor. 11:33, 34)].

Pero ¿qué acerca del uso de la palabra “partir el pan” en Hch. 20:7? ¿Qué indicadores textuales garantizan que la frase en este pasaje se debe entender como la Cena del Señor? Primero, el término “partir el pan” es un infinitivo aoristo activo (Robertson, 1997). Ya que los infinitivos en el griego denotan el objetivo o propósito de la acción para el verbo principal (cf. Mounce, 1993, p. 298), podemos saber que Pablo, Lucas y los discípulos en Troas se reunieron principalmente con el propósito de “partir el pan”. Cuando se procesa esta información a la luz del hecho que Pablo había escrito anteriormente a la iglesia en Corinto implicando que el propósito para que ellos se reunieran era participar de la Cena del Señor (en una manera ordenada — 1 Cor. 11:20, 33), entonces el pasaje en Hechos 20 tiene mucho más sentido: “partir el pan” era (o a lo menos incluía) participar de la Cena del Señor. Además, Pablo permaneció en Troas **siete días** a pesar que estaba apresurado por llegar a Jerusalén antes de Pentecostés (lo cual estaba aproximadamente a 31 días, 10 paradas y 1,000 millas de distancia — cf. Hch. 20:6, 13-16; 21:1, 3, 7, 8, 15). ¿Por qué permanecer en Troas por siete días? Esto no fue solamente para comer una simple cena con los santos. En cambio, Pablo deseó adorar con la iglesia en Troas “el primer día de la semana”, lo cual incluía observar la “comunión” con ellos (1 Cor. 10:16).

Pero ¿realmente Pablo y la iglesia en Troas observaron la Cena del Señor **el domingo**? Primero, es posible que el pan que Pablo partiera después de pasar toda la noche predicando y hablando fuera parte de una cena común que hubiera recibido con gratitud antes de comenzar su largo viaje a Jerusalén. Sin embargo, cuando se examina cuidadosamente la terminología de Lucas en Hch. 20:11, parece que Pablo comió dos comidas separadas con los discípulos: la Cena del Señor primero (“partido el pan”), seguida por una comida común (“y comido”). Esta última expresión (“y comido”, griego *geusamenos*) “no se usa en ningún lugar con referencia a la celebración de la Cena, mientras que en Hch. 10:10 se aplica a participar de una cena común” (Jamieson, 1997). La expresión anterior (“partido el pan”) tiene el artículo griego antes de “pan” y parece denotar simplemente la celebración de la Cena del Señor; expresando Hch. 20:7 la intención de hacerlo, pero sin expresar realmente el mismo acto” (Jamieson, 1997; cf. Robertson, 1997; Woods, 1976, pp. 67-70; Wycliffe, 1985).

Entonces, si Pablo esperó para “partir el pan” hasta después de la medianoche (20:7, 11), ¿no hubiera participado de la Cena del Señor el lunes en la mañana? Sea que la conmemoración fuera observada antes o después de la medianoche, podemos estar seguros que se realizó el domingo, ya que “el primer día de la semana” los discípulos se reunieron para “partir el pan”. La razón por la cual participar de la Cena del Señor después de la medianoche hubiera sido una conducta aceptable para muchos cristianos es porque todavía se aceptaba ampliamente el método judío de calcular el tiempo. Los judíos y los romanos usaban diferentes estándares para calcular las horas del día; y aunque ambos sistemas dividían el día en dos periodos de doce horas, para los romanos el día comenzaba a la medianoche (cf. Pliny, s.d., 2:79), mientras que para los judíos comenzaba al anochecer y duraba hasta el atardecer del siguiente día. Lucas, así como Mateo y Marcos, usó el método judío para su relato del evangelio y su libro de los Hechos (cf. Luc. 23:44; Hch. 2:15; 23:23; cf. también Jn. 19:14; 20:1, 19). Por ende, la predicación de Pablo antes de la medianoche corresponde a nuestra noche del sábado, pero era el comienzo de su “primer día”. Sea que ellos participaran de la Cena del Señor la noche del primer día o la mañana del primer día, se observó en el día adecuado, el día en que Jesús se levantó de la tumba (Luc. 24:1) — el primer día de la semana.

Los cristianos deberían considerar un privilegio y honor observar la Cena del Señor (1 Cor. 11:22) y tener comunión con el Señor y Su pueblo (1 Cor. 10:16, 17). Tristemente, algunos en el siglo veintiuno pueden intentar justificar la observancia de esta cena sagrada en alguna ocasión distinta al primer día de la semana al aseverar que los cristianos antiguos la observaron el sábado en la noche o el lunes en la mañana. No obstante, lo que es importante recordar es que los discípulos antiguos se reunieron **el primer día de la semana** para observar esta fiesta conmemorativa. En el primer siglo, cuando el método judío de calcular el tiempo era aceptado ampliamente, el primer día comenzaba en lo que nosotros llamamos sábado al anochecer y terminaba el domingo al atardecer. En el siglo veintiuno, la mayoría de la gente (si es que no toda) calcula el tiempo desde la medianoche hasta la medianoche. Ya que Dios no especificó qué método utilizar, pero si especificó el día numérico de la semana en el cual se debe participar de la Cena del Señor,

los cristianos deben acatarse a los estándares de tiempo del lugar donde residan. [Para una investigación concerniente a la participación de la Cena del Señor **cada** primer día de la semana, vea **Miller**, 2003]

REFERENCIAS

- Barnes, Albert (1956), *Notes on the Old and New Testaments: Acts* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Behm, Johannes (1965), “*klao, klasis, klasma*,” *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Jackson, Wayne (2005), *The Acts of the Apostles: From Jerusalem to Rome* (Stockton, CA: Christian Courier Publications).
- Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).
- Miller, Dave (2003), “Domingo y la Cena del Señor,” [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/646>.
- Mounce, William D. (1993), *Basics of Biblical Greek* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Pliny the Elder, *The Natural History*, trans. Bostock and H.T. Riley, [En-línea], URL: <http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/ptext?lookup=Plin.+Nat.+2.79>.
- Robertson, A. T. (1997), *Robertson's Word Pictures in the New Testament* (Electronic Database: Biblesoft).
- Woods, Guy N. (1976 reprint), *Questions and Answers* (Henderson, TN: Freed-Hardeman College).
- Wycliffe Bible Commentary* (1985), Electronic Database: Biblesoft.

Domingo y la Cena Del Señor

Dave Miller, Ph. D.

Poco antes de Su muerte, Jesús observó la fiesta del Antiguo Testamento de los panes sin levadura. En el proceso, Él instituyó la Cena del Señor (1 Cor. 11:20), y dijo a Sus discípulos que esta “comunión” (1 Cor. 10:16) sería observada en el reino (Mat. 26:29). El pan y el fruto de la vid debían de funcionar como símbolos del cuerpo y la sangre de Jesús que fueron ofrecidos en la cruz como un sacrificio para el mundo. ¿Cuándo debe ser realizada la práctica de observar la Cena del Señor? ¿El **domingo**? ¿**Cada** domingo? ¿**Solamente** el domingo?

Para responder estas preguntas, las Escrituras deben ser abordadas con la intención de determinar lo que enseñan. Ciertamente, una consideración clave es lo que la iglesia antigua practicaba bajo la orientación de los apóstoles. Cuando el Nuevo Testamento es leído, uno observa lo que los cristianos realmente practicaban con respecto a la Cena del Señor, y por ende lo que los apóstoles autorizaban.

Un segundo factor clave se relaciona a la importancia del día domingo. ¿Asigna el Nuevo Testamento algún significado especial al domingo? Uno no puede evitar notar el factor de que la resurrección de Jesús tomó lugar el domingo (Mar. 16:1; Luc. 24:1; Jn. 20:1). Jesús se reunió con Sus discípulos el domingo después de Su resurrección (Jn. 20:19, 26). El Pentecostés era un día de fiesta judía (Lev. 23:14 et. seq.), y fue en este día de fiesta, diez días después de la ascensión de Jesús, que la iglesia fue establecida — el cual fue domingo (vea McGarvey, 1892, p. 19; Brewer, 1941, pp. 325-326). La iglesia del Nuevo Testamento se reunía el domingo (Hch. 20:7; 1 Cor. 16:2). La Cena del Señor era observada en ese día (Hch. 20:7). Ciertamente, el día domingo está infundido con importancia religiosa considerable.

Otro factor para considerar es el silencio del Nuevo Testamento con respecto al sábado como teniendo un significado especial para el cristianismo del Nuevo Testamento. Aparte del domingo, el sábado sería el único contendiente serio para un día de importancia religiosa. Sin embargo, la observancia del sábado era incuestionablemente una característica del judaísmo — no del cristianismo — aunque la iglesia infante fue exclusivamente judía, y, de hecho, estaba inicialmente poco dispuesta a liberarse de las prácticas mosaicas (Hch. 11:19; 15:1, 5; 21:12). Esta es la misma verdad acerca de la historia de la iglesia antigua. Aunque ciertamente no es el criterio decisivo para los cristianos del Nuevo Testamento, la historia de la iglesia

antigua muestra que Hechos 20:7 no es una referencia incidental. La observancia de la Cena del Señor el domingo refleja la práctica general de las iglesias del Nuevo Testamento tanto como de las iglesias posteriores al primer siglo. Por ejemplo, la *Didajé*, escrita alrededor del 120 d.C., habla de que los cristianos se reunían cada día del Señor y partían el pan. Justino Mártir escribió en su *Apología* (I, 67), alrededor del 152 d.C., que los cristianos se reunían el domingo y participaban de la comunión.

Adicionalmente, otra consideración es la conexión **doctrinal** entre la Cena del Señor y el domingo. La muerte y resurrección de Jesús eran íntimamente ligadas cuando la Cena del Señor era observada el domingo (1 Cor. 11:26). Uno no puede abogar por una **reunión** el domingo sin abogar por una **comunión** el domingo. En Deut. 5:12-15, el reposo sabático conmemoraba el Éxodo — la liberación de los judíos de la esclavitud de Egipto. El domingo, en igual manera, es el día de liberación del cristiano. La Cena del Señor está asociada con esta redención y con la naturaleza de la iglesia. Éste es un acto colectivo—hecho por ende por todos los miembros cuando la asamblea se reúne el domingo. La Cena del Señor en cualquier otro día debilita su significado doctrinal (vea Ferguson, 1976, pp. 59-62).

ESCRITURAS ESPECÍFICAS

Hechos 2:42,46

En el fondo, el tema de la frecuencia de la observancia depende de los versículos que específicamente abordan el tema. [Para un examen analítico excelente de los pasajes de la Escritura que se relacionan al asunto de la Cena del Señor, vea Warren, 1975, pp. 148-156]. En Hch. 2:42, el uso del artículo “la” (en el griego) indica que un evento particular está bajo consideración, como comparado a una comida común (cf. 1 Cor. 10:16). “El partimiento del pan” es listado con otras actividades religiosas realizadas por la iglesia. La palabra, “perseveraban” (tiempo imperfecto), indica una práctica tradicional y habitual, aunque la frecuencia exacta no es provista aquí. Sin embargo, la iglesia antigua obviamente participó más frecuentemente que cada año, ya que todavía no había pasado un año desde el establecimiento de la iglesia.

Pero ¿qué acerca de Hch. 2:46? ¿No sugiere la observancia de la Cena del Señor en días diferentes al domingo? Para utilizar Hch. 2:46 como apoyo y defensa de la observancia diaria de la Cena del Señor, una persona debería saber, como también ser capaz de probar los siguientes puntos improbables: (1) que “cada día” es un modificador adverbial temporal que **necesariamente** modifica la frase “partiendo el pan en las casas”; y (2) que “partiendo el pan en las casas” hace referencia específica y exclusivamente a la Cena del Señor. Uno debería **saber** estas dos cosas antes que pudiera sacar la conclusión de que Dios autoriza la participación de la Cena del Señor en cualquier día diferente al domingo. Pero uno **no puede** saber o probar estos dos puntos. De hecho, la evidencia gramatical apunta hacia una dirección opuesta.

Arndt y Gingrich informan de la partícula enclítica, “te”, que ocurre más frecuentemente en el Nuevo Testamento en el libro de Hechos. Ésta aparece dos veces en Hch. 2:46 para expresar la idea de “no solamente...sino también” (1957, p. 807; cf. Robertson, 1934, p. 1179 — “Pero *te...te* es estrictamente correlativo”). Thayer identifica el término como una partícula copulativa enclítica que expresa una conexión interna con lo que antecede. Por consiguiente, el doble uso del término en la misma oración, en este caso Hechos 2:46, presenta un paralelo o ideas coordinadas — “como...también” (Thayer, 1901, pp. 616-617).

Lo que estos factores gramaticales significan es que el uso en el versículo 46 de la conjunción correlativa (“te”) sirve como una interrupción en el pensamiento — un contraste — para evitar dejar la impresión de que los discípulos permanecían en el templo las veinticuatro horas al día. El pensamiento o la idea paralela transmitida por un uso doble de “te”, evidenciado a través del contexto, es la unidad o unión que los discípulos disfrutaban. En otras palabras, ellos participaban juntos en sus actividades **religiosas**, pero también continuaban su unión en sus acciones **no-religiosas** de socialización doméstica.

Lucas estuvo informándonos que los discípulos permanecían alrededor del templo casi constantemente después de los eventos trascendentales del Pentecostés, estando sin duda poco dispuesto a pasar por alto alguna de las actividades importantes asociadas con el establecimiento de la iglesia. Sin embargo, ellos sí se fueron a sus hogares privados para llevar a cabo los servicios de rutina asociados con las cenas comunes. Por tanto, “partiendo el pan”, en el versículo 46, no hace referencia a la Cena del Señor, sino a una cena común. El término “alimento” (véase el griego) — un término nunca usado para hacer referencia a

la Cena del Señor — es explicativo de la expresión “partiendo el pan” — prueba adicional de que una comida común está bajo consideración (Jackson, 1991, p. 3).

No existe evidencia suficiente para garantizar la conclusión de que la iglesia puede participar de la Cena del Señor en cualquier día excepto el domingo. Hch. 2:46 no provee autoridad para la participación de la Cena del Señor salvo el domingo.

Hechos 20:7

En Hechos 20, nosotros encontramos información considerable concerniente a la realización de la Cena del Señor por la iglesia antigua. Nada en este u otro contexto indica que las “muchas lámparas” o el “aposento alto” tenían que ver en algo con la Cena del Señor. Por ende el lugar y la parafernalia en el ambiente son recursos. Como tales, estos son permanentemente opcionales (cf. Warren, 1975, p. 140).

“Partir el pan” es una figura para comer, lo cual con el tiempo llegó a tener aplicación técnica para la Cena del Señor (vea Behm, 1965, 3:730; Klappert, 1976, 2:530; Reese, 1976, pp. 83, 734). El término “para partir el pan” es en primer lugar un infinitivo aoristo. Los infinitivos en griego y español denotan propósito de acción del verbo principal. Por ende el propósito primario de la reunión fue el participar de la Cena del Señor. Esta conclusión es también ampliada en 1 Cor. 11:20.

A pesar de un horario apresurado (20:16), Pablo pasó una semana en Troas para participar de la Cena del Señor. Repentinamente, la adoración de los discípulos fue interrumpida por la caída de Eutico de la ventana superior. Sin embargo, después que Pablo le reviviera milagrosamente, ellos pudieron completar su adoración al participar de la Cena del Señor. ¿Por qué Pablo habló hasta la medianoche? Él necesitaba salir tan pronto como fuera posible (20:7). Por ende la predicación de Pablo antes de la medianoche correspondió a nuestro sábado en la noche (i.e., 6:00 p.m.-12:00 p.m.) que era su domingo. La participación de la Cena del Señor después de la medianoche fue nuestro domingo en la mañana (McGarvey, 1892, pp. 181-182).

Observe cuidadosamente la terminología de Lucas en Hch. 20:11. Él listó cinco actividades específicas que siguieron al restablecimiento de Eutico: (1) subieron (i. e., regresaron al tercer piso); (2) partieron el pan; (3) comieron; (4) tomaron un tiempo largo; y (5) partieron. El “partir el pan” en este versículo hace referencia a comer la Cena del Señor, exactamente como la expresión es usada antes en el versículo siete. El griego coloca el artículo antes de “pan” en el versículo 11, i. e., “**el** pan”. Por otra parte, “comido” hace referencia a una cena común que Pablo comió **después** que la Cena del Señor fuera conmemorada antes de su salida (cf. Woods, 1976, pp. 350-351; Conybeare y Howson, 1971, p. 546). En cualquier caso, la Cena del Señor fue observada el domingo.

1 Corintios 11:23-29 y 16:1,2

El propósito principal de 1 Cor. 11:23-29 está relacionado al **cómo** de la Cena del Señor, no al **cuándo**. Sin embargo, la frecuencia y consistencia al participar de la Cena del Señor es implicada con tales palabras como “haced esto” (vs. 24, 25), “todas las veces” (vs. 25, 26), “hasta” (v. 26), y “cuando” (v. 33).

En 1 Cor. 16:2, el término “*kata*” es distributivo, y significa “cada” (cf. Arndt y Gingrich, 1957, p. 407). Por ende Pablo estaba invocando contribuciones semanales para las iglesias — “cada primer día de la semana”. Similarmente, los judíos entendían que la observancia del reposo sabático — “acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Ex. 20:8) — se aplicaba a **cada** sábado. Pablo declaró que él también había dado este mismo mandamiento a las iglesias de Galacia (v. 1).

CONCLUSIÓN

La conclusión que debe ser sacada de esta información es definitiva e incuestionable. Ya que los cristianos se reunían cada domingo (1 Cor. 16:2), y un propósito central para tal reunión era la observancia de la Cena del Señor (Hch. 20:7), se entiende que la iglesia antigua participó de la Cena del Señor **cada domingo**. Uno debe juntar **todo** lo que el Nuevo Testamento tiene que decir sobre el asunto y entonces, lógicamente, calzarlo junto. La Biblia claramente enseña que los cristianos del Nuevo Testamento participaron de la Cena del Señor **cada** domingo, y **solamente** el domingo.

REFERENCIAS

- Arndt, William and F.W. Gingrich (1957), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press).
- Atchley, Rick (1989), in Monroe Hawley, "Acts as a Pattern for the Church Today (Part 3)," Cinta de audio (Searcy, AR: Harding University Lectures).
- Behm, Johannes (1965), "*klao, klasis, klasma*," *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Brewer, G. C. (1941), *Contending for the Faith* (Nashville, TN: Gospel Advocate).
- Brownlow, Leroy (1945), *Why I am a Member of the Church of Christ* (Fort Worth, TX: Brownlow Publishing).
- Conybeare, W. J. and J.S. Howson (1971 reprint), *The Life and Epistles of Paul* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Ferguson, Everett (1976), "The Lord's Supper and Biblical Hermeneutics," *Mission*, September.
- Gibson, Steve (1990), "Ruminations on Acts 20:7," *The Restorer*, 10[1]:4-5, January.
- Hood, Gregg (1990), "Establishing Biblical Authority: A Fresh Look at a Familiar Issue (Part 2)," *Image*, May/June.
- Klappert, Bertold (1976), "Lord's Supper," *The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Jackson, Wayne (1991), "The Lord's Supper in the Early Church," *The Edifier*, 11:3, November 28.
- Mayeux, Randy (1989), "Letter to the Editor," *Christian Chronicle* 46:6, June.
- McGarvey, J. W. (1892), *New Commentary on Acts of Apostles* (Cincinnati, OH: Standard).
- Miller, Dave (2003), "Legalism," [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/articles/2265>.
- Robertson, A.T. (1934), *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville, TN: Broadman Press).
- Thayer, Joseph H. (1901), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1977 reprint).
- Warren, Thomas B. (1975), *When is an "Example" Binding?* (Jonesboro, AR: National Christian Press).
- Woods, Guy N. (1976), *Questions and Answers* (Henderson, TN: Freed-Hardeman College).

¿Qué es el "Fruto de la Vid"?

Kyle Butt, M. A.

En el siglo XXI, los nombres y designaciones científicas de ciertas frutas y vegetales a menudo no coinciden con las nociones que comúnmente se aceptan en cuanto al producto. Por ejemplo, ¿es el tomate una fruta o un vegetal? ¿Qué acerca del pepino? Aunque la mayoría de personas considera estos alimentos como vegetales, técnicamente se los considera en círculos científicos como frutas. Además, los pepinos y tomates crecen en vides, lo cual, en el sentido más estricto de la palabra, fueran clasificados como "frutos de la vid". Otros frutos que crecen en vides incluyen a los melones, tales como la sandía, el cantalupo y las uvas.

Teniendo en cuenta que existen tantos "frutos de la vid" diferentes, ¿cómo debemos entender la frase del Nuevo Testamento, "fruto de la vid", que Jesús usó durante la Última Cena antes de Su muerte? ¿Es posible identificar qué "fruto de la vid" se usó para producir la bebida de la Última Cena? Y si es posible hacer esto, ¿cómo afecta la identificación del fruto específico nuestra observancia de la Cena del Señor en la actualidad?

Se usa la frase "fruto de la vid" solamente en tres pasajes en el Nuevo Testamento:

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no

beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre (Mat. 26:27-29).

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios (Mar. 14:23-25).

Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga (Luc. 22:17-18).

Para identificar el “fruto de la vid” específico al cual Jesús hizo referencia, debemos analizar las palabras de la frase teniendo en cuenta que la audiencia del primer siglo tuvo que haberlas entendido. La palabra griega traducida como “vid” en estos tres casos es *ampelos*. Arndt, et.al., definen el término como “vid, o parra” (1979, p. 46). Virtualmente en cada caso en la Biblia en que se usa este término, hace referencia a la vid. En Santiago, leemos: “¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce”. En Ap. 14:18, leemos: “Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras”. Note que la palabra “vendimia” está modificada con la frase “sus uvas...”.

Otro término griego importante en esta discusión es *ampelōn*, el cual se deriva de la misma palabra que *ampelos*. Arndt, et. al., presentan como su significado casi universal, “viña” (p. 47). Las referencias en el Nuevo Testamento que usan este término para denotar una viña llena de uvas incluyen Mat. 21:33-41, Mar. 12:1-11 y Luc. 20:9-16. De hecho, la única referencia en el Nuevo Testamento donde este término puede hacer referencia a cualquier otra cosa que a una viña de uvas es Luc. 13:6, donde el término pudiera significar probablemente “huerto” (Arndt, et.al., p. 47), específicamente un huerto de higos. Sin embargo, ya que nunca se hace referencia al higo como “fruto de la vid”, ni se clasifica a una higuera como una viña, entonces esta excepción probable para el término “viña” no tiene trascendencia en la definición del “fruto de la vid”.

De hecho, los términos “vid” y “viña” están tan universalmente asociados con las uvas y el jugo que se produce de las uvas, que William Smith, bajo la explicación de la palabra “vid”, escribió: “Las vides de Palestina fueron famosas por su crecimiento abundante y por los **racimos inmensos de uvas** que producían” (1870, 4:3446, énfasis añadido). En el *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine*, W. E. Vine incluyó el siguiente enunciado en su definición de “vino”: “Al instituir la Cena del Señor, Él [Jesús — KB] habla del contenido de la copa como el ‘fruto de la vid’. De la misma manera Mar. 14:25” (1997, p. 1232). En *El Testamento Griego del Expositor*, A. B. Bruce resumió el enunciado de Jesús en Mat. 26:29 en las siguientes palabras: “Esta es la última vez que beberé...**vino** con ustedes. Debo morir en esta Pascua” (2002, 1:312).

Es un hecho establecido completamente que los discípulos de Jesús, así como los lectores generales de los relatos del evangelio en el primer siglo, entendieron que la frase de Jesús, “fruto de la vid”, hacía referencia al jugo de uva. [NOTA: Existe un debate continuo en cuanto a si el jugo de uva fue fermentado o no. Para un estudio breve pero vehemente de este debate, vea Jackson 2000].

Si los cristianos modernos desean seguir el ejemplo que Jesús dejó durante la Cena del Señor y que los apóstoles siguieron durante sus ministerios, beberán jugo de uva cuando observan la comunión. Aunque hoy podamos considerar técnicamente productos como los tomates, pepinos y melones como “frutos de la vid”, Cristo, los escritores del Nuevo Testamento y la comunidad que hablaba griego durante el tiempo de Cristo no hicieron referencia a estos productos con esta frase.

REFERENCIAS

Arndt, William, F.W. Gingrich y Frederick W. Danker (1979), *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otras Literaturas Antiguas* [A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature] (Chicago, IL: University of Chicago Press), segunda edición revisada.

Bruce, A. B. (reimpresión de 2002), *El Testamento Griego del Expositor* [The Expositor's Greek Testament], ed. W. Robertson Nicoll (Peabody, MA: Hendrickson).

Jackson, Wayne (2000), “¿Fue el ‘Fruto de la Vid’ Fermentado?” [“Was the ‘Fruit of the Vine’ Fermented?”], *Christian Courier*, [En-línea], URL: <http://www.christiancourier.com/articles/224-was-the-fruit-of-the-vine-fermented>.

Smith, William (1870), *Diccionario Bíblico de Smith* [*Smith’s Dictionary of the Bible*], ed. H. B. Hackett y Ezra Abbot (Nueva York: Hurd & Houghton).

Vine, W. E. (1997), *Diccionario Expositivo Completo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine* [*Vine’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*] (Nashville, TN: Thomas Nelson).

BAUTISMO

Dándole Sentido al Bautismo

Eric Lyons, M. Min.

Una razón por la cual algunas personas religiosas no sienten que el bautismo en agua sea un prerrequisito para la salvación es porque “esto no tiene sentido”. ¿Por qué demandaría Dios que un pecador fuera sumergido en agua para recibir las bendiciones celestiales que abundan “en Cristo” (cf. Gál. 3:27; Hch. 2:38; Hch. 8:34-40; 2 Tim. 2:10; Col. 1:14)? Ellos dicen que “la necesidad del bautismo parece muy arbitraria”. “La necesidad de confesar la fe en Jesús como el Hijo de Dios tiene mucho sentido. Es lógico arrepentirse de los pecados personales. Pero ¿cuál es la utilidad del bautismo? ¿Qué significado tiene? Y ¿por qué si alguien se mojara físicamente, sería limpio espiritualmente?”.

Primero, sin tener en cuenta el hecho que las instrucciones de Dios nos parezcan razonables o no, Dios espera que obedezcamos Sus órdenes. Una de las muchas lecciones que aprendemos al estudiar el Antiguo Testamento es que Dios a menudo dio mandamientos que parecían un poco ilógicos para el hombre. No mucho tiempo después de la salida de los israelitas de Egipto, Dios mandó que Moisés golpeará a una roca para obtener agua (Ex. 17:1-7). Aunque cavar un pozo hubiera parecido más razonable, Dios quería que Moisés golpeará una roca con su vara antes de obtener agua de la roca. Cuarenta años después, cuando los israelitas comenzaban a conquistar Canaán, Jehová instruyó que los israelitas marcharan alrededor de la ciudad de Jericó una vez por seis días, y siete veces el séptimo día para conquistar la ciudad (Jos. 6:1-5). Dios dijo a los israelitas: “Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá” (6:5). La idea de que un ejército derrotara a un enemigo simplemente al caminar alrededor de la ciudad, gritar y tocar cuernos de carneros, parece irracional. La persona promedio diría que esto no tiene sentido. Pero, esto fue lo que Dios mandó que Su pueblo hiciera si quería alcanzar la victoria. Algunos siglos después, Eliseo, un profeta de Dios, instruyó a un hombre leproso llamado Naamán, diciendo: “Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio” (2 Rey. 5:10). Si consideramos que las aguas del río Jordán no tenían poder curativo, entonces este mandamiento no tenía sentido para Naamán, y puede no tener mucho sentido para muchos lectores modernos. ¿Por qué quería Dios que un leproso se sumergiera en un río? Y ¿por qué siete veces? ¿Qué poder medicinal tenía el río? ¿Por qué no dijo simplemente el profeta a Naamán, “Tu fe te ha sanado”?

Hoy en día, si un pecador quiere recibir “la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 15:57), las Escrituras son claras: a parte de confesar su fe en Cristo y arrepentirse de sus pecados (Jn. 8:24; Rom. 10:9,10; Luc. 13:3; Hch. 2:38), debe bautizarse (Mar. 16:16; 1 Ped. 3:21). Es incorrecto rechazar el mandamiento a ser sumergido en agua simplemente porque sentimos que el bautismo y la salvación eterna no están relacionados en absoluto — así como hubiera sido equivocado que Moisés, los israelitas y Naamán rechazaran los mandamientos de Dios años atrás (cf. Isa. 55:8,9).

No obstante, lo cierto es que la inmersión en agua no es una “instrucción ilógica” como algunos la han calificado. El plan de Dios para salvar al hombre, y las condiciones sobre las cuales se recibe esa salvación (incluyendo el bautismo) estuvieron en la mente de Dios “antes de la fundación del mundo” (Efe. 1:4). Dios siempre ha conocido este plan “que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efe. 3:11). Considerar al bautismo como un ritual frívolo y pasajero insulta el plan eterno de Dios. Primero, el bautismo tiene sentido porque Dios dice que lo tiene. Y segundo, si se considera más detalladamente los pasajes que abordan el bautismo, se tendrá un mejor entendimiento de su significado. Dios nunca quiso que la gente pensara que el poder de perdonar los pecados está en el agua, así como nunca esperó que Naamán creyera que el poder para limpiar su lepra estaba en el Río Jordán. De hecho, el apóstol Pedro fue muy claro en cuanto a este tema cuando escribió del bautismo no como algo que quita “las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios” (1 Ped. 3:21).

Pablo escribió a las iglesias de Galacia, diciendo, “Porque todos los que habéis sido **bautizados en Cristo**, de Cristo estáis revestidos” (Gál. 3:27, énfasis añadido). Cuando se considera este pasaje juntamente con Rom. 6:3 et. seq., se aprende que al ser bautizados en Cristo, somos bautizados en Su muerte.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado (Rom. 6:3-7).

En vez de preguntar, “¿Por qué el bautismo?”, tal vez deberíamos preguntar, “¿Por qué no?”. ¿Qué otro acto calzaría tan bien para representar el final de la vida pecaminosa? En su comentario sobre Romanos 6, R. L. Whiteside observó:

Ser sepultado en el bautismo tiene una semejanza con su muerte; así también existe una semejanza con su resurrección en el acto de ser levantado del bautismo a una vida nueva. Por ende, al ser bautizados somos unidos con él en la semejanza de esta muerte y resurrección. Por tanto, somos compañeros con él en la muerte y también en la resurrección a una vida nueva. Jesús fue sepultado y se levantó a una vida nueva; nosotros somos sepultados en el bautismo y nos levantamos a una vida nueva. Estos versículos muestran el acto del bautismo y también su valor espiritual (1988, p. 132).

En el acto del bautismo se actualiza la cruz para el pecador, y se le da un significado individual (Riley, 2000, p. 72). Cada vez que alguien llega al cristianismo, un pecador muere (“sepultados con él en el bautismo” — Col. 2:12) y un santo se levanta “mediante la fe en el poder de Dios que le levantó [a Jesús] de los muertos” (Col. 2:12).

Ciertamente, el bautismo “tiene sentido” (un sentido perfecto) cuando tomamos el tiempo para enfocarnos en Aquel que dio Su vida por nosotros y en el modo del bautismo que da la bienvenida a nuestra vida nueva con Él (Mat. 28:18-20). Así como comenzó la vida nueva de Noé, en un mundo nuevo, después de haber sido transportado de un mundo de pecado **por el agua** (1 Ped. 3:21; cf. 2 Cor. 5:17), el pecador es llevado por el agua a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Este acto sumiso nos saca del mundo y nos da entrada a una relación estrecha con Dios.

REFERENCIAS

Riley, Tom (2000), *Dying to Live Again* (Webb City, MO: Covenant Publishing).

Whiteside, Robertson L. (1988), *Paul's Letter to the Saints at Rome* (Bowling Green, KY: Guardian of Truth Foundation), reimpresión.

¿Es el Bautismo un Símbolo?

Dave Miller, Ph. D.

En un contexto que lidia con el poder del Evangelio para contrarrestar el pecado (Rom. 5:20), Pablo abordó la idea equivocada que sostiene que se puede justificar el vicio del pecado continuo para permitir que la gracia abunde (6:1). Cuando los romanos llegaron al cristianismo, murieron al pecado (6:2). Por ende, no debían continuar con su estilo de vida pecaminosa, así como una persona muerta físicamente no puede continuar viviendo físicamente. Al argumentar este punto, Pablo informó a los romanos que el bautismo en agua simboliza la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Él usó el término “semejanza” (y luego “forma” — v. 17) para señalar este simbolismo:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea

destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado (Rom. 6:3-7).

Se realiza un paralelismo de la obra redentora de Cristo cuando el no-cristiano penitente es sepultado en las aguas del bautismo. El bautismo es en la **muerte** de Cristo porque es allí donde Él derramó Su sangre a favor nuestro. La actividad expiatoria de Cristo se logró en Su muerte, sepultura y resurrección. Por consiguiente, el pecador accede a ese poder redentor en el acto de la inmersión en agua. La “vida nueva” **sigue** al bautismo — no la precede (v. 6). El “viejo hombre de pecado”, el “cuerpo del pecado”, es eliminado en las aguas del bautismo. Ser sumergidos en agua — “sepultados en el bautismo” (v. 4) — es equivalente a haber “obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados” (v. 17). Solamente **entonces**, i.e., en el acto simbólico de la expiación de Jesús en las aguas del bautismo, somos “libertados del pecado” (v. 18). En resumen, note que se logra siete cosas importantes en el punto de la inmersión en agua: (1) el bautismo en Cristo; (2) el bautismo en la muerte de Cristo; (3) la vida nueva; (4) la unión en Su muerte; (5) se elimina al hombre y/o cuerpo de pecado; (6) se suprime la esclavitud del pecado; y (7) se obtienen la libertad del pecado.

COLOSENSES 2:11-13

Una segunda descripción del bautismo como un símbolo se ve en la identificación de Pablo de un enlace entre el bautismo y la práctica del Antiguo Testamento de la circuncisión. Dios introdujo el rito de la circuncisión en Su pacto con Abraham (Gen. 17:10 et. seq.). Este procedimiento quirúrgico fue estrictamente un aspecto **físico** del pacto divino con Abraham y sus descendientes **físicos**, i. e., los israelitas. En este sentido, no pertenecía fundamentalmente al estatus **espiritual** de una persona con Dios (1 Cor. 7:19). Al contrastar y comparar el cristianismo con varias filosofías y religiones inaceptables, Pablo usó el rito físico de la circuncisión judía como un paralelismo al bautismo en agua:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados (Col. 2:11-14).

Se debe permitir que el texto mismo explique el simbolismo proyectado, y se debe evitar concluir puntos de comparación que no se proyectan. El punto que Pablo estaba enfatizando era que así como se cortaba la piel en el acto de la circuncisión, “se cortaban” los pecados en el bautismo — ¡piel vs. pecado!

Pablo recalcó este significado al aludir al hecho que el bautismo en agua involucra una sepultura seguida por una resurrección “ser resucitados” (v. 12). Doce versículos después, hizo referencia otra vez a este levantamiento de las aguas del bautismo: “Si, pues, habéis **resucitado** con Cristo...” (3:1, énfasis añadido). La conclusión es inequívoca: la sepultura (descenso) en las aguas del bautismo, y luego la subida de esas aguas, es el punto en el cual se remiten los pecados — de la misma manera que se removía la piel del cuerpo en el acto de la circuncisión. Pablo presentó exactamente el mismo punto a los colosenses y a los romanos. Note cuidadosamente la comparación en el siguiente tablero:

Romanos 6

Colosenses 2 y 3

(6:2) “muerto al pecado”	(3:3) “habéis muerto”
(6:8) “morimos con Cristo”	(2:20) “habéis muerto con Cristo”
(6:4) “sepultados con él por el bautismo”	(2:12) “sepultados con él en el bautismo”
(6:4) “Cristo resucitó de los muertos”	(2:12) “levantado de los muertos”
(6:4) “andemos en vida nueva”	(3:5) “haced morir lo terrenal”
(6:2) “no viviremos en el pecado”	(3:7) “cuando vivíais en ellas”
(6:4) “andemos en vida nueva”	(3:1) “buscad las cosas de arriba”

Ambos pasajes enseñan que todos están muertos en pecado y perdidos hasta que alcancen los beneficios de la muerte de Cristo al ser sepultados en el bautismo en agua. En ese punto, una persona llega a estar muerta al pecado ante Dios. Salir de las aguas del bautismo es un tipo de la resurrección que señala un cambio en la vida de una persona.

1 PEDRO 3:20-22

Pedro añadió un tercer ejemplo del valor simbólico del bautismo.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades (1 Ped. 3:18-22).

Pedro presentó un maravilloso punto de comparación. La gente antediluviana tuvo la oportunidad de oír la voluntad de Dios. Noé les predicó (2 Ped. 2:5), tal vez por más de un siglo (Gen. 6:3). Pero vino el día en que Dios trajo las aguas del Diluvio sobre la Tierra, ahogando a toda la población humana excepto a solamente ocho individuos. Pedro anotó que esas ocho personas fueron “salvadas por (i.e., *día* — **a través del**) agua”, i. e., por medio del agua. En otras palabras, Dios usó el agua como la línea divisora entre los perdidos y los salvos. El agua fue el medio que separó a los ocho miembros de la familia de Noé del resto de la humanidad. Pedro luego comparó las aguas del Diluvio con el agua del bautismo. El agua del bautismo es la línea divisora que Dios ha designado para distinguir entre la persona salva y la perdida.

Pero ¿significa eso que el compuesto de H₂O es el agente limpiador? Desde luego que no. Tal conclusión contradijera el testimonio bíblico adicional. La salvación depende y se logra por la obra expiatoria de Jesucristo en la cruz: Su muerte, sepultura y resurrección (1 Cor. 15:1-4). Asimismo, la fe, el arrepentimiento y la confesión de la deidad de Cristo deben preceder a la inmersión. Pedro señaló este mismo punto en su discusión. Cuando se quita el escrito en paréntesis del versículo 21, se ve claramente la interacción entre el bautismo y la actividad redentora de Cristo: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva por la resurrección de Jesucristo”. “Resurrección” es la figura de expresión conocida como sinécdoque en la cual se toma la parte por el todo. “Resurrección” incluye el completo evento expiatorio de Jesús — Su muerte, sepultura y resurrección. Por ende, Pedro atribuyó nuestra salvación a la obra de Cristo en la cruz — pero la aplicación de este logro salvador a favor del pecador ocurre **en el momento del bautismo**.

CONCLUSIÓN

La Biblia es su mejor intérprete. Enseña que el bautismo es, realmente, un símbolo. **Pero ¿qué simboliza el bautismo?** Simboliza: (1) la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; (2) el acto de “cortar” en la circuncisión; y (3) las aguas del Diluvio. ¿Cómo se puede concluir que el **bautismo simboliza algún perdón pasado** que se logró **antes** de la sumersión? El exegeta honesto está forzado a concluir que la Biblia en ninguna parte expone tal noción. El simbolismo asociado con el bautismo en agua también verifica la esencialidad de la inmersión como un prerrequisito obligatorio para el perdón. No debemos ir más allá de lo que está escrito (1 Cor. 4:6), ya que seremos juzgados por las palabras de Jesús (Jn. 12:48).

REFERENCIAS

Graham, Billy (1977), *How to be Born Again* (Waco, TX: Word Books).

Lucado, Max (2000), *He did This Just for You* (Nashville, TN: Word).

Robertson, A. T. (1934), *A Grammar of the Greek New Testament* (Nashville, TN: Broadman).

¿Reemplaza el Bautismo a la Circuncisión?

Eric Lyons, M. Min

Una razón por la cual algunos grupos religiosos bautizan a bebés en vez de a creyentes es porque creen que el bautismo **es** en el Nuevo Testamento lo que la circuncisión **fue** en el Antiguo Testamento. Supuestamente, ya que “aquellos que nacían en familias judías podían ser circuncidados en previsión de la fe judía en la que serían educados...en el Nuevo Testamento, aquellos que nacen en familias cristianas pueden ser bautizados en previsión de la fe cristiana en la cual serán educados. El patrón es el mismo” (“Infant Baptism”, s. d.). Un texto bíblico que a menudo es citado para abogar por el bautismo de infantes es Col. 2:11, 12. En este pasaje, el apóstol Pablo escribió acerca de la circuncisión espiritual, diciendo:

En él [Jesús] también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Col. 2:11, 12).

Numerosos defensores del bautismo de bebés (algunas veces llamados pedobautistas) creen que la referencia de Pablo acerca del bautismo y “la circuncisión de Cristo”, implica que el bautismo del Nuevo Testamento y la circuncisión del Antiguo Testamento son equivalentes. Hace algún tiempo atrás, recibí una carta que insistía que estos versículos prueban que el “bautismo reemplazó a la circuncisión”, y ya que “la circuncisión fue aplicada a bebés”, el bautismo de infantes es una práctica bíblica. Además, se nos dice que “si Pablo pretendía excluir a los bebés, entonces no hubiera escogido la circuncisión como un paralelo para el bautismo” (“Infant Baptism”, s. d.).

Primero, argumentar que Pablo no hubiera escogido la circuncisión como un paralelo para el bautismo si los bebés pretendían ser excluidos del bautismo, es como decir que Jesús no pudiera haber comparado a Sus discípulos a las serpientes (Mat. 10:16) si Él no quería que ellos actuaran como el diablo, “la serpiente antigua” (Ap. 12:9; 20:2; cf. Gen. 3:1; 2 Cor. 11:3). Al razonar de esta manera, una persona puede suponer que los cristianos deben ser descuidados, ya que varias veces Jesús comparó a Sus seguidores con las ovejas (Mat. 10:6-16; 18:10-14; etc.). O, alguien puede intentar justificar el consumo de vino embriagante ya que Jesús en una oportunidad habló de “odres viejos” (Luc. 5:37-39). Argumentar a favor del bautismo de infantes ya que Pablo hizo un paralelo de la circuncisión espiritual y el bautismo en agua en su carta dirigida a la iglesia en Colosas es errar. **No se puede suponer que el escritor de la Biblia aprueba otros puntos de la comparación cuando solamente se propone un solo punto de comparación.** Jesús una vez comparó las acciones de Dios a las de un “juez injusto” (Luc. 18:1-8), pero eso no transforma a Dios en alguien injusto (Zac. 9:9; Sal. 11:4-7). Tampoco eso significa que Jesús aprobó a los jueces injustos de Su tiempo. Jesús usó al juez injusto en esta parábola solamente para comparar su vindicación de la viuda a la vindicación que Dios dará a Su pueblo (Luc. 18:7, 8). Similarmente, en su carta a los Colosenses, Pablo usó la palabra “circuncisión” para ilustrar cómo una persona “corta” el pecado en el bautismo. La comparación entre la circuncisión y el bautismo no tiene nada que ver con la edad de los que fueron bautizados.

Segundo, no aprendemos en Col. 2:11, 12 (ni en ningún otro lugar en la Biblia) que “el bautismo reemplaza a la circuncisión” (“Questions Often Asked”, s. d.). En la carta de Pablo a los colosenses, él simplemente declaró que cuando ellos llegaron al cristianismo fueron “circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal” (2:11). Pablo mencionó la circuncisión solamente para aclarar el punto que cuando los colosenses obedecieron el Evangelio, fueron circuncidados **espiritualmente**. [Moisés había usado esta misma clase de lenguaje 1,500 años antes cuando mandó a los israelitas, diciendo: “Circuncidad, pues, el prepucio **de vuestro corazón**, y no endurezcáis más vuestra cerviz” (Deut. 10:16, énfasis añadido)]. Debido a la obra de Cristo en la cruz, la gente pecadora (i.e., aquellos que tienen la edad suficiente para transgredir la ley — 1 Jn. 3:4) tiene la oportunidad de quitar el cuerpo pecaminoso carnal. Adicionalmente, aquellos en Colosas tenían la edad suficiente para saber y entender que “el cuerpo pecaminoso carnal” era “echado” de ellos por Cristo en el bautismo, y tenían la edad suficiente para tener “fe en la obra de Dios”. Se debe admitir que los bebés que son bautizados no

tienen conocimiento del pecado ni de Dios. Así que, por inferencia, los bebés fueron realmente excluidos (no incluidos) por Pablo en este pasaje.

Finalmente, note algunas otras razones por las cuales la enseñanza que “el bautismo reemplaza a la circuncisión” es errónea:

- “El pacto de la circuncisión” (Hch. 7:8) estaba limitado a los descendientes de Abraham, Isaac, y Jacob y a aquellos que se convertían al judaísmo (Gen. 17:12, 13; Ex. 12:48); el bautismo es para todas las naciones (Mat. 28:19,20; Mar. 16:15; Hch. 1:8).
- La circuncisión estaba limitada a los varones; el bautismo es para varones y mujeres (cf. Gál. 3:28).
- Si “el bautismo reemplazó a la circuncisión” como algunos alegan, la gente que ya se había circuncidado según la ley no podía ser bautizada. Como J. W. Sheperd declaró: “Si uno llegó a reemplazar al otro, los dos no podían existir al mismo tiempo en la misma persona. Pero todos los judíos que habían sido circuncidados fueron bautizados cuando creyeron en Cristo” (1929, p. 17). Fue la voluntad de Dios que los judíos que oyeron a Juan el Bautista, Jesús y/o a uno de Sus discípulos, fueran bautizados independientemente de su circuncisión (Luc. 7:30; Jn. 3:22-24; 4:1, 2). Si el bautismo reemplazó a la circuncisión, ¿cómo pudieron estar ambos en vigencia al mismo tiempo, entre la misma gente y bajo el mismo pacto (Brents, 1874, pp. 345-347)?

Ciertamente, el bautismo de infantes no puede ser defendido lógicamente al usar Colosenses 2:11, 12. El hecho que Pablo usó la palabra circuncisión en un sentido espiritual para ilustrar el momento cuando los no-cristianos “quitan” el pecado y llegan a ser cristianos (el momento del bautismo — Col. 2:11, 12; Rom. 6:3, 4; Gál. 3:27) no hace a los **bebés** candidatos para el bautismo. Además, Pablo sabía claramente que los colosenses que fueron “circuncidados con circuncisión no hecha a mano”, eran conscientes del pecado y de Dios. Sin embargo, los bebés no son conscientes de ninguno.

REFERENCIAS

Brents, T.W. (1874), *The Gospel Plan of Salvation* (Bowling Green, KY: Guardian of Truth Foundation, 1987 reprint).

“Infant Baptism,” (sine data) Catholic Answers, [En-línea], URL: http://www.catholic.com/library/infant_baptism.asp.

“Questions Often Asked and Answered” (sine data), [En-línea], URL: <http://www.scborromeo.org/truth/q4.htm>.

Shepherd, J. W. (1929), *The Church, the Falling Away, and the Restoration* (Nashville, TN: Gospel Advocate, 1973 reprint).

La Enseñanza Bíblica Sobre el Bautismo ¿Contradictoria o Complementaria?

Eric Lyons, M. Min.

Según muchos escépticos, la Biblia es inconsistente en cuanto a la necesidad del bautismo en agua (e. g., Drange, 1996; Morgan, 2003; cf. Wells, 2001). En el libro de Dennis McKinsey, *Biblical Errancy (Error Bíblico)* [2000], enlista varios versículos que enseñan que el bautismo es necesario para la salvación (Mat. 28:19; Mar. 16:16; Hch. 2:38; 1 Ped. 3:21; etc.), pero luego enlista cuatro versículos (Jn. 4:2; 1 Cor. 1:14, 16, 17) que supuestamente enseñan que el bautismo “no es necesario” (p. 61). Según los escépticos, Jesús y Pablo estuvieron confundidos en cuanto al propósito del bautismo.

No hay duda que Jesús y Sus apóstoles enseñaron que ser sumergido en agua es esencial para la salvación. Después que Jesús comisionó a Sus apóstoles a ir “por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”, Él declaró que “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mar. 16:15, 16; cf. Mat. 28:19). A los judíos que habían matado a Cristo y a quienes Pedro habló en el Día de Pentecostés cuando dio la bienvenida a la era cristiana, se les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hch. 2:38). Antes que Saulo llegara al cristianismo, Ananías le dijo, “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su

nombre” (Hch. 22:16). La solución bíblica para el problema que condenaba el alma del hombre es que éste oiga el Evangelio, crea en su mensaje, se arrepienta de los pecados pasados, confiese a Cristo como el Señor y que entonces — para recibir la remisión (perdón) de sus pecados — se bautice. [La palabra castellana “bautizar” es una transliteración de la palabra griega *baptizo*, la cual significa sumergir, hundir o zambullir (Thayer, 1958, p. 94)]. Según Pedro, el “bautismo” que corresponde a la salvación de Noé por medio del agua, “ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Ped. 3:21). Aunque el bautismo no es menos, ni más importante que cualquier otro mandamiento divino concerniente a la salvación, el Nuevo Testamento claramente enseña que **la inmersión en agua es el punto en el cual se recibe la salvación por la resurrección de Jesucristo.**

Si es verdad que el bautismo es esencial para la salvación, entonces, ¿porqué el apóstol Juan escribió: “Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (**aunque Jesús no bautizaba**, sino sus discípulos), salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea” (Jn. 4:1-3, énfasis añadido)? Y ¿por qué el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corintio: **“Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre... Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”** (1 Cor. 1:14-17, énfasis añadido)? ¿Indican estos enunciados que el bautismo **no** es necesario para la salvación como los escépticos alegan? No, no lo hacen.

Primero, Juan no indicó que Jesús pensaba que el bautismo no era necesario; él simplemente declaró que Jesús no bautizaba personalmente; en cambio, Sus discípulos lo hacían (Jn. 4:2). La frase en el capítulo 4:1 concerniente a que Jesús “bautizaba” más gente que Juan es simplemente una figura de expresión en la cual se describe a una persona haciendo algo que, en realidad, hace a través de otros. Por ejemplo, José indicó en una ocasión que sus hermanos le vendieron para Egipto (Gen. 45:4,5; cf. Hch. 7:9), cuando en realidad ellos le vendieron a los ismaelitas (quienes entonces le vendieron en Egipto). Existe un principio legal muy conocido que considera a una persona culpable cuando actúa a través de alguien más para quebrantar la ley (e. g., pagar a alguien para cometer un homicidio), aun cuando no la haya quebrantado personalmente. Similarmente, Jesús no bautizó a nadie **personalmente**, pero el bautismo se realizó a causa de **Sus enseñanzas e influencia**. Se menciona a Jesús, el sujeto, pero realmente se quiere hacer referencia a Su influencia. Su enseñanza causaba que mucha gente se bautizara. Por ende, este pasaje realmente implica que Jesús mandó que Sus oidores se bautizaran. Este pasaje de ninguna manera contradice a otras enseñanzas encontradas en algún otro lugar de la Biblia.

Segundo, se debe considerar los enunciados de Pablo en su carta a la iglesia en Corinto en su contexto adecuado para poder entender su verdadero significado. En 1 Cor. 1:10-17, Pablo estaba lidiando con la división que estaba asediando a los cristianos corintios. Él había oído de la controversia en Corinto, y les rogaba a que permanecieran unidos y resolvieran sus diferencias.

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo (1 Cor. 1:10-17).

Luego, Pablo añadió:

[...] porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento

lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento (1 Cor. 3:3-7).

Cuando se lee 1 Cor. 1:14-17 teniendo en cuenta el problema de división en Corinto con el cual Pablo estaba lidiando en este capítulo y en toda su carta, se llega a tener un mejor entendimiento de los enunciados de Pablo concernientes al bautismo. Él no estaba indicando que el bautismo era innecesario, sino que la gente no debía gloriarse en el que les bautizaba. Algunos de los corintios estaban poniendo más énfasis en la **persona** que les bautizaba, que en el **único cuerpo de Cristo al cual se añadían al bautizarse** (cf. Hch. 2:41, 47; Efe. 4:4). Pablo estaba agradecido que él no había bautizado personalmente a muchos de los corintios, para que nadie se gloriase en **su** nombre, sino en el nombre de **Cristo** (1:15). Probablemente esta es la misma razón por la cual “Jesús mismo no bautizaba, sino Sus discípulos”. Como Albert Barnes supuso: “[...] si **él** [Jesús — EL] hubiera bautizado, esto pudiera haber ocasionado divisiones tristes entre sus seguidores: aquellos que hubieran sido bautizados por **él**, pudieran haberse considerado más dignos o más honrados” (1956, p. 213, énfasis añadido). Pablo entendió que si bautizaba menos gente personalmente, sería menos probable que ellos se regocijaran en su nombre. [En 1 Cor. 1:13, Pablo implicó que la única manera de ser salvos es siendo bautizados en el nombre de Cristo. Él dijo: “¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?”. El deseo de Pablo fue que los convertidos se aferraran al Salvador, y no a él. Él sabía que “en ningún otro hay salvación” sino en Jesús; “porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). Pablo se ocupó en la predicación, y, como Jesús, dejó que otros efectuaran el bautismo.

Cuando Pablo declaró: “no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”, él quiso decir que la predicación era su trabajo principal, y que otros podían sumergir a los convertidos. Él no pretendió decir con este enunciado que el **bautismo** no era importante, sino que el **bautizante** era de poca importancia. Considere esto: Si Pablo no bautizaba, sino predicaba, y, si otros bautizaban a aquellos que oían las enseñanzas de Pablo, ¿qué podemos inferir del **contenido** de las enseñanzas de Pablo? Lo cierto es que, en algún punto, él debió haber instruido al perdido a bautizarse (lo cual es exactamente lo que ocurrió en Corinto — lea Hch. 18:1-11; 1 Cor. 6:11). De la misma manera que inferimos lógicamente del bautismo del eunuco etiope (Hch. 8:36-39), que cuando Felipe “le anunció el evangelio de Jesús” (8:35), le informó acerca de la importancia del bautismo, nosotros también podemos afirmar verazmente que Pablo enseñó que el bautismo es esencial para la salvación. La idea de que Pablo y Jesús consideraron el bautismo como algo trivial, simplemente no tiene fundamento.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1949), *Notes on the Old and New Testaments: Luke and John* (Grand Rapids, MI: Baker).

Drange, Theodore M. (1996), “The Argument from the Bible,”
[En-línea], URL: http://www.infidels.org/library/modern/theodore_drange/bible.html.

McKinsey, C. Dennis (2000), *Biblical Errancy* (Amherst, NY: Prometheus).

Morgan, Donald (2003), “Biblical Inconsistencies,”
[En-línea], URL: http://www.infidels.org/library/modern/donald_morgan/inconsistencies.shtml.

Thayer, J. H. (1958 reimpresión), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Edinburgh: T. & T. Clark).

Wells, Steve (2001), *Skeptic's Annotated Bible*, [En-línea], URL: <http://www.Skepticsannotatedbible.com>.

El Bautismo y el Carcelero de Filipos

Dave Miller, Ph. D.

La mayor parte de la cristiandad ha decidido que el bautismo en agua no es un prerrequisito, ni es necesario, para la salvación. Influenciados grandemente por la Reforma Protestante, la gente ha llegado a pensar que el perdón de pecados por la sangre de Cristo es logrado en el mismo momento que una persona “cree” — con lo cual pretenden señalar el momento cuando una persona, en su propia mente, “acepta” a Cristo como Señor y Salvador. Para ellos, el acto externo del bautismo en agua es considerado simplemente como un “símbolo” externo después-del-hecho o como un “distintivo” que “declara” la

salvación ya asegurada del cristiano. Un pasaje usado para sostener este pensamiento es el relato de la conversión del carcelero romano en Filipos (Hch. 16). Sin embargo, un estudio cuidadoso del episodio completo revela una conclusión diferente.

Cuando un terremoto sacudió la prisión donde Pablo y Silas estaban encadenados al cepo, el carcelero supuso que sus prisioneros habían escapado. En vista del hecho que la ley romana requería la vida del carcelero como penalidad por perder a los prisioneros que habían sido colocados a su cargo (vea Ramsay, 1897, p. 222; cf. Hch. 12:19), él sacó su espada y estuvo a punto de quitarse su propia vida. Pero Pablo clamó a gran voz, alentando al carcelero a que no se hiciera ningún daño, afirmando que ningún prisionero había escapado. Pidiendo luz, el carcelero entró a la prisión y cayó temblando delante de Pablo y Silas. Luego, sacándolos de la prisión, preguntó a Pablo y Silas, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hch. 16:30).

¿Qué quiso decir el carcelero con este enunciado? Siendo un romano pagano (cf. Alford, 1980, 2:184), sin duda había estado expuesto a la mitología griega y/o romana por toda su vida. El cristianismo había sido introducido en Macedonia solamente unos días antes cuando Pablo llegó a Filipos (16:12; cf. Ramsay, p. 215). Por ende no es probable que él poseyera más que un entendimiento superficial de la noción cristiana de la salvación del pecado. Sin embargo, en aquellos días ocurrieron algunos eventos que pueden dar cuenta por la pregunta del carcelero.

Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian **el camino de salvación**. Y esto lo hacía **por muchos días** (Hch. 16:16-18, énfasis añadido).

Observe que el demonio en la joven anunciaba a los ciudadanos de Filipos, por un periodo de “muchos días”, que Pablo y Silas eran representantes del Dios verdadero, y que ellos poseían la información que mostraría a la gente el camino de salvación. Es probable que el carcelero hubiera escuchado esta declaración de primera mano o a través de reportes de amigos, vecinos, familiares u otros ciudadanos.

Cuando Pablo finalmente expulsó el demonio de la joven, sus amos furiosos agredieron a Pablo y a Silas, les llevaron a los magistrados de la ciudad y le sometieron a procesos legales que finalmente les guiaron a la prisión donde conocieron al carcelero. No está fuera del reino de la posibilidad que el carcelero estuviera enterado de estos procesos, los cuales con seguridad hubieran incluido la referencia a su supuesta identidad como “siervos del Dios altísimo” quienes tenían información concerniente al “camino de salvación”.

Un tercer medio por el cual el carcelero pudiera haber recibido suficiente información que daría cuenta por el fraseo de esta pregunta puede ser visto en el versículo 25: “Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”. El carcelero pudo haber oído los himnos que Pablo y Silas cantaban — canciones que hubieran incluido referencias a Dios, Cristo y a la salvación.

Estas tres circunstancias pueden dar cuenta por el requerimiento del carcelero de ser informado acerca de la salvación — aunque, incluso entonces, su entendimiento debe haber sido muy escaso. La respuesta de Pablo a la pregunta del carcelero fue: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (v. 31). ¿Qué quiso decir Pablo con este enunciado? Si él quiso decir lo que muchos en la cristiandad piensan que quiso decir (es decir, si el carcelero ya sabía quién era Jesús, y si Pablo le estaba instando simplemente a creer, i. e., simplemente “aceptar a Cristo en su corazón como su salvador personal”), entonces nosotros deberíamos esperar que el próximo texto provea la respuesta del carcelero — algo que implicaría que él aceptó a Jesucristo como su salvador o que creyó en Jesús allí mismo y fue salvo.

No obstante, el texto dice: “Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa” (v. 32). ¿Por qué? ¿No hizo Pablo justo eso al decir al carcelero que creyera? ¡Aparentemente no! Pablo escribió en su carta a los romanos que “la fe es por el oír...la palabra de Dios” (10:17). Así que el carcelero necesitaba oír la información adicional que le permitiría conocer qué significaba creer en Jesús. Por consiguiente, la instrucción, “Cree en el Señor Jesucristo” fue simplemente un enunciado amplio y general proyectado a redirigir el apego del carcelero a los dioses paganos de la mitología griega y/o romana hacia

el verdadero objeto de creencia — Cristo. Esta fue una manera de reorientar el pensamiento del carcelero en la dirección de Jesús, en contraste a sus propias nociones paganas. Pero decir simplemente al carcelero (o a alguien hoy) que “crea en Jesús” no provee información suficiente sobre **cómo** creer. En otras palabras, hay **más** implicaciones en “creer en Jesús” que simplemente **afirmar en nuestra mente que Jesús es el Señor y Salvador** (un hecho fácilmente reconocido por incluso Satanás y los demonios — Gen. 3:15; Mat. 4:3,6; Luc. 22:31; Heb. 2:14; Sant. 2:19; Ap. 12 et. seq.).

Solamente al hablar la Palabra del Señor al carcelero, él pudo entender quién es Cristo, qué es el cristianismo y cuál es la respuesta adecuada para la Palabra predicada — i. e., lo que significa “creer en el Señor Jesucristo”. Ya que el carcelero **no pudo ser salvo antes** que Pablo le hablara la Palabra del Señor, observe la secuencia de eventos que el texto reporta inmediatamente después que la Palabra le fue predicada.

1. El carcelero tomó a Pablo y a Silas “aquella misma hora de la noche [y] les lavó las heridas” (Hch. 16:33). Esta es una evidencia de arrepentimiento (e. g., Mat. 3:8). Esta es una evidencia de que el carcelero fue convencido por la información que le había sido dada, hasta el punto que él quiso hacer las cosas correctamente. Eso es arrepentimiento — un cambio de mente que da como resultado acciones externas apropiadas (Mat. 21:29; 2 Cor. 7:10).
2. El texto luego declara: “y en seguida se bautizó él con todos los suyos” (Hch. 16:33). Tres aspectos de este enunciado son dignos de mención. Primero, si el bautismo no es necesario para la salvación, ¿por qué mencionarlo en referencia a la conversión del carcelero? ¿Por qué no simplemente proceder en la narración hasta el resultado de la conversión — i. e., alguna indicación de que él ya era salvo? Si el bautismo no es esencial, en vez de leer, “y en seguida **se bautizó él con todos los suyos**”, uno esperaría que el texto diga, “y en seguida **aceptó a Jesús como su Salvador personal** él con todos los suyos”. Segundo, ¿dónde consiguió el carcelero la idea de que debía ser **bautizado**? Esta idea debe haber sido incluida cuando Pablo le habló “la palabra del Señor”. Pero si el carcelero no pudo ser salvo hasta que Pablo le habló “la palabra del Señor”, y si Pablo incluyó en esa “palabra del Señor” la doctrina del bautismo, entonces significa que la salvación del carcelero dependió en parte en el bautismo. Tercero, ¿por qué “en seguida”? Muchos en la cristiandad esperan una semana, un mes, o más tiempo antes de bautizar a los creyentes. ¿Por qué fue el carcelero bautizado **en seguida** a la medianoche? La implicación es que el bautismo es más crucial y más urgente de lo que muchos piensan hoy.
3. En este punto en la narración de Lucas, se nos informa que el carcelero trajo a Pablo y Silas a su casa y luego les ofreció comida. Luego, se nos informa que el carcelero “se regocijó” (v. 34). ¿Cuándo indica el texto que el carcelero manifestó señales de gozo y felicidad (que vienen naturalmente como producto de la conversión) — antes o después del bautismo? ¡**Después** del bautismo! De hecho, cada vez que el regocijo es explícitamente aludido en los relatos de conversión en Hechos, este siempre está **después** del bautismo (e. g., 2:46 — “alegría”; 8:39 — “gozo”).
4. Todo hasta este momento nos guía a la conclusión que el bautismo fue parte de la conversión del carcelero y precedió a su salvación como el acto culminante. Pero aquí está el factor decisivo. Mire cuidadosamente la frase en el versículo 34: “[al] haber creído en Dios”. Aquí hay una indicación clara y explícita de que el carcelero era ahora un creyente **salvo**. En el griego, la expresión “haber creído” (*pepisteukos*) está en el tiempo perfecto. Considere la siguiente explicación breve por los gramáticos Dana y Mantey.

El perfecto es el tiempo de acción completa. Su significado fundamental es **el progreso de un acto o estado hasta un punto de culminación** y la existencia de sus **resultados finales**. Es decir, este considera la acción como un **producto final**... Este implica **un proceso**, pero considera a ese proceso como **habiendo alcanzado su consumación y existiendo en un estado final** (1927, p. 200, énfasis añadido).

El erudito en griego Ray Summers ofreció otra explicación útil del tiempo perfecto griego:

[...] indica un acto completo con un estado resultante de existencia. El énfasis primario es el **estado resultante de existencia**. Tres ideas son implicadas en el perfecto del griego: una acción en *progreso*, su proximidad a un punto de *culminación* y su existencia como un *resultado completo*. Por ende implica un proceso, pero considera al proceso como **habiendo alcanzado una consumación** y existiendo como un **estado completo** (1950, p. 103, itálicas en original, énfasis añadido).

A la luz de la idea central del tiempo presente griego, Lucas estaba enfatizando que el carcelero pasó a través de un **proceso** de varias acciones antes que se pudiera declarar que él estaba en posesión de una fe salvadora en Dios. Su creencia inicial que vino como resultado de oír la Palabra del Señor que le fue predicada, le guió a su arrepentimiento (como es evidenciado por su cuidado de las heridas de Pablo y Silas) y luego culminó en su bautismo en agua — trayendo su fe a un **resultado completo**. Solamente en este punto el tiempo presente griego pudo haber sido usado para indicar que el carcelero ahora permanecía en un estado completo de haber creído. Lucas fue cuidadoso al no calificar al carcelero como un “creyente” hasta que todos los prerequisites de la salvación fueron completos, **trayendo por ende su fe a su estado completo**. Esta observación fue reconocida por R. J. Knowling mientras que era profesor de Exégesis del Nuevo Testamento en King’s College (Universidad del Rey) en Londres: “[...] la palabra *pepisteukos*, presente participio, muestra que esta plenitud de gozo fue causada por su profesión completa de fe; este fue el gozo del Espíritu Santo como **resultado** de su bautismo” (s. d., 2:353, itálicas en original, énfasis añadido).

Este entendimiento del relato de la conversión del carcelero de Filipos está en concordancia perfecta con los otros relatos de conversiones en Hechos (e. g., Hch. 2:38; 3:19; 8:12, 13, 36-39; 9:18; 10:47, 48; 16:15; 18:8; 19:5). El Nuevo Testamento señala a la inmersión en agua como **el punto** en el cual Dios limpia el espíritu manchado de pecado del creyente penitente por medio de la sangre de Cristo (cf. Hch. 22:16; Rom. 6:3, 4).

REFERENCIAS

Dana, H. E. y Julius Mantey (1927), *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Toronto, Canada: Macmillan, 1957 reprint).

Knowling, R. J. (sine data), *The Expositor’s Greek Testament: The Acts of the Apostles*, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Ramsay, William (1897), *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (Grand Rapids, MI: Baker, 1962 reprint).

Summers, Ray (1950), *Essentials of New Testament Greek* (Nashville, TN: Broadman).

El Bautismo y el Nuevo Nacimiento

Dave Miller, Ph. D.

Un desacuerdo principal en el mundo religioso tiene que ver con el punto en el cual ocurre el “nuevo nacimiento”. La mayor parte de la cristiandad sostiene que se nace de nuevo, y por ende se recibe el perdón de los pecados por la sangre de Cristo, cuando se “acepta a Jesucristo como salvador personal”. Con esta expresión se quiere decir que se debe decidir mentalmente y oralmente aceptar a Cristo como el Señor de nuestra vida. Por tanto, se considera que el nuevo nacimiento simplemente es una determinación de la voluntad — un momento en el tiempo cuando se acepta a Cristo en la mente y se acompaña a esa decisión con una confesión oral.

El pasaje en el Nuevo Testamento que alude específicamente a nacer de nuevo está relacionado a la conversación que Jesús tuvo con un principal de los judíos:

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no **naciere de nuevo**, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciere de agua y del Espíritu**, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que

es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario **nacer de nuevo** (Jn. 3:1-7, énfasis añadido).

En un esfuerzo por evitar identificar “agua” (v. 5) como el bautismo en agua, muchos en la cristiandad por los 50 años pasados han propuesto una variedad de interpretaciones novedosas. Por ejemplo, algunos han propuesto que “agua” es una referencia al Espíritu Santo. Aunque es cierto que Juan usa la palabra “agua” simbólicamente para representar al Espíritu Santo en su libro (7:38, 39), el escritor inspirado tuvo que explicar ese hecho. Sin embargo, en el capítulo tres, el significado normal y literal se ve claramente, no solamente porque el bautismo en agua está asociado con el evento de la salvación (e. g., Hch. 2:38; 8:12, 13, 36-38; 9:18; 10:47, 48; 16:15, 33; 18:8; 19:5; 22:16; Rom. 6:3, 4; Gál. 3:27; Col. 2:12; Heb. 10:22; 1 Ped. 3:21), sino porque incluso en este contexto, dieciocho versículos después, el término tiene claramente un significado literal: “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas **aguas**” (Jn. 3:23). Adicionalmente, si “agua” en Jn. 3:5 es una alusión al Espíritu Santo, el enunciado no tuviera sentido (“el que no naciere del Espíritu y del Espíritu”).

Otra evasiva que se ofrece para quitarle el significado a Jn. 3:5 es que “agua” es un símbolo de la sangre de Jesús. Desde luego, no existe razón para hacer tal conexión. En otros lugares Juan hace referencia explícitamente al agua y a la sangre, aunque los distingue en su significado (1 Jn. 5:6).

Tal vez la noción más popular, propuesta solamente en años recientes, es que “agua” es una referencia a “las aguas” de una mujer embarazada, i. e., al fluido amniótico que acompaña al nacimiento físico de un niño. Sin embargo, esta sugerencia tampoco calza en el contexto del enunciado de Jesús. De hecho, Nicodemo mismo pensó que Jesús estaba refiriéndose al nacimiento físico (“de la matriz de la madre”). Pero Jesús corrigió su mal entendimiento y contrastó tal pensamiento con el significado proyectado de “agua y espíritu”. Ciertamente, no tendría sentido que Jesús hubiera dicho a Nicodemo que él necesitaba nacer físicamente (“agua”). No tendría sentido que Jesús hubiera incluido el nacimiento físico en Su lista de prerequisites para entrar al reino. ¡Eso representaría a Jesús diciendo que antes que una persona pueda entrar al reino debe ser primero una persona! ¿Cuál sería el punto de declarar algo como esto? [¿Sería tal vez asegurar que todos entiendan que los no-humanos (i. e., animales) no pueden entrar al reino?!]. Después en el mismo capítulo, ¿bautizó Juan cerca de Salim “porque había allí mucho fluido amniótico”?

Si se toma el tiempo necesario para consultar el Nuevo Testamento y permitir que la Biblia sea su propio intérprete y se armonice, descubriremos pasajes adicionales que aclaran aun más el significado de Jn. 3:5. De acuerdo al resto del Nuevo Testamento, la **concepción** espiritual ocurre cuando el Evangelio (i. e., la semilla del Espíritu Santo — Luc. 8:11) es implantada en el corazón (mente) humano (Sant. 1:18; 1 Cor. 4:15; Efe. 6:17; 1 Ped. 1:23). A su vez, la Palabra de Dios genera fe penitente en el corazón humano (Rom. 10:17) que guía a la persona a obedecer el Evangelio al ser bautizada en agua (Mar. 16:16; Hch. 2:38; Heb. 10:22). La condición resultante de la persona es que ésta es ahora un hijo de Dios, un ciudadano del reino y un miembro de la iglesia de Cristo (Mat. 28:19,20; Gál. 3:26,27; Rom. 6:4).

Otros versículos adicionales en el Nuevo Testamento clarifican y aseguran este significado de Jn. 3:5, estableciendo el punto del “nuevo nacimiento”, mientras que también nos permiten entender la actividad del Espíritu Santo en el acto de conversión. Considere la siguiente tabla (Jackson, 1988):

Juan 3:5	Espíritu	Agua	Reino
1 Corintios 12:13	Espíritu	Bautizados	Cuerpo
Efesios 5:26	Palabra	Lavamiento/Agua	Iglesia Limpia
Tito 3:5	Renovación en el Espíritu	Lavamiento de la Regeneración	Salvos por Misericordia

Estos versículos muestran que Dios realiza la conversión a través del mensaje del Evangelio escrito por el Espíritu Santo. Cuando una persona llega a entender (Hch. 8:30) ese mensaje inspirado, su fe penitente le guía a someterse a la inmersión en agua para la remisión de los pecados (Hch. 8:36, 38; 10:47). El

resultado de su respuesta obediente al Evangelio es que esta persona llega a ser salva y es limpia de sus pecados pasados y es bienvenida instantáneamente al reino de Cristo.

Note que la sumisión al plan divino de la salvación no significa que los seres humanos se salven a sí mismos al efectuar su propia salvación. Su obediencia no gana o merece su perdón. En cambio, los términos o condiciones de la salvación son estipulados **por Dios** — no por los seres humanos — y ¡son una manifestación de **Su** misericordia! Cuando las personas se someten a los términos de entrada al reino de Cristo, son salvas por la sangre de Jesús y la gracia de Dios — ¡no por su propio esfuerzo! La inmersión en agua no debe ser considerada como una “obra de justicia que nosotros hubiéramos hecho” (Tito 3:5). Cuando nos sometemos al bautismo, somos salvos por “la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor” (Tito 3:4). Somos salvos “por su misericordia” (Tito 3:5).

REFERENCIAS

Jackson, Wayne (1988), “The New Birth: What is it?” *Christian Courier*, 24:14, August.

El Ladrón en la Cruz

Dave Miller, Ph. D.

Muchos son los que desechan el bautismo en agua como un requisito esencial para la salvación sobre el fundamento de que “el ladrón en la cruz no fue bautizado”. La idea es que ya que el ladrón estaba suspendido en la cruz cuando Jesús le dijo, “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43), él fue declarado salvo por Cristo sin que se le requiera ser bautizado. Como un predicador bien conocido lo declaró, “No había agua dentro de 10 millas de la cruz”. Por favor, considere dos observaciones importantes.

Primero, el ladrón pudo haber sido bautizado **antes** de estar en la cruz. Esta conclusión es sustentada por evidencia escritural considerable (Mat. 3:5, 6; Mar. 1:4, 5; Luc. 3:21; 7:29, 30). Si él hubiera sido realmente bautizado, hubiera sido bautizado con el bautismo administrado por Juan el bautista. El bautismo de Juan era temporal (i. e., en vigencia solamente durante su ministerio personal, terminando a la muerte de Cristo). Sin embargo, incluso el bautismo de Juan era “para perdón de pecados” (Mar. 1:4) y, por ende, era esencial para la salvación de aquellos a quienes era dirigido. El bautismo de Juan, como el administrado por Jesús mientras que Él estaba en la Tierra (Jn. 3:22, 26; 4:1, 2), fue único y temporal. Este fue **solamente** dirigido a los judíos, y solamente a los judíos que habitaban en las proximidades de **Jerusalén y Judea**. Este estuvo diseñado a preparar al pueblo **judío** para la llegada del Mesías. Pero el bautismo de Juan no debe ser confundido con el bautismo del **Nuevo Testamento** que es dirigido a todos y que no entró en vigencia sino hasta **después** de la cruz de Cristo. Si el ladrón era judío, y si él ya se había sometido al bautismo de Juan, no hubiera habido necesidad de que él fuera re-bautizado. Él simplemente hubiera necesitado arrepentirse de su hurto post-bautismo y reconocer sus pecados — lo cual el texto indica claramente que él hizo.

Segundo, y más importante, el asunto real está relacionado a una característica extremadamente crucial de la interpretación de la Biblia. Esta característica hermenéutica es tan importante que, si una persona no la comprende, su esfuerzo por clasificar la enseñanza de la Biblia, para llegar a conclusiones correctas, será inevitablemente obstaculizado. Este principio fue enfocado por Pablo cuando escribió a Timoteo y le dijo que él debía “usa[r] bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). En otras palabras, si alguien simplemente toma la Biblia completa — todos los 66 libros — y la trata como si todo lo que es dicho se aplica directamente e igualmente a todos, su esfuerzo por estar en armonía con la Palabra de Dios será inútil y vano. Por ejemplo, si una persona va a Génesis 6 y lee que Dios instruyó a Noé a construir una barca, y si esta persona no estudiara lo suficiente como para determinar si tal instrucción se aplicara a sí mismo, esta persona terminaría construyendo su **propio bote** — ¡pensando todo el tiempo que Dios quería que hiciera eso! La Biblia está literalmente llena de mandamientos, instrucciones y requerimientos que **no fueron proyectados a ser duplicados** por la gente de hoy. ¿Prohíbe Dios que usted o yo comamos de cierto fruto (Gen. 2:17; 3:3)? ¿Debemos abstenernos de guisar un cabrito en la leche de su madre (Ex. 23:19)? ¿Quiere Dios que usted o yo ofrezcamos a nuestro hijo como un sacrificio ardiente (Gen. 22:2)? ¿Somos mandados a dejar nuestra tierra y nuestra parentela (Gen. 12:1)? Hablando acerca del Nuevo Testamento,

¿quiere Dios que venda todo lo que tiene y lo de a los pobres (Mat. 19:21)? ¿Espera Dios que usted deje todo, deje de trabajar y se dedique tiempo completo a buscar lo espiritual (Mat. 4:20; 19:27; Mar. 10:28; Luc. 5:28)? ¿Quiere Dios que usted “procure los dones espirituales” (1 Cor. 14:1), i.e., busque poseer habilidades milagrosas? El punto es que toda la Biblia se aplica a toda la raza humana. Sin embargo, se necesita estudio cuidadoso y diligente para determinar **cómo** se aplica la Biblia. Nosotros debemos entender la distinción bíblica entre la aplicación de **principios** bíblicos y los **detalles específicos**.

Entonces, aquí está el punto central que se relaciona a la importancia del ladrón en la cruz: Comenzando en la Creación, todos los seres humanos fueron responsables delante de las leyes de Dios que les fueron dadas en ese tiempo. Los estudiantes de la Biblia comúnmente llaman a este periodo de tiempo la Dispensación Patriarcal. Durante este periodo, el cual duró desde la Creación hasta el tiempo de la cruz, los no-judíos estaban sujetos a un conjunto de legislaciones transmitidas por Dios a través de los padres de los grupos de familia (cf. Heb. 11:1). En aproximadamente el 1500 a.C., Dios sacó a los descendientes genéticos de Abraham de la esclavitud de Egipto, los tomó al desierto del Sinaí, y les dio su propio código de ley (la Ley de Moisés). Los judíos estuvieron sujetos a ese conjunto de información legal desde ese tiempo hasta que este, también, fue anulado en la cruz de Cristo. Los siguientes pasajes sustentan estas aseveraciones: (Mat. 27:51; Rom. 2:12-16; Gál. 3:7-29; Efe. 2:11-22; Col. 2:11-17). El libro de Hebreos aborda este tema extensamente. Para ir al meollo del asunto rápidamente, lea especialmente Heb. 9:15-17. Cuando uno “usa bien la palabra de verdad”, se da cuenta que la Biblia enseña que cuando Cristo murió en la cruz, la ley mosaica, y la ley patriarcal llegaron a su fin. En este tiempo, todos los seres humanos en el planeta llegaron a ser responsables a la **ley de Cristo** (cf. Gál. 6:2). La ley de Cristo consiste estrictamente de la información que está proyectada a estar en vigencia **después** de la muerte de Cristo. Esto incluye **algunas** de las cosas que Jesús y Sus discípulos enseñaron mientras que Él estaba todavía en la Tierra. Pero con respecto a lo **específico** de la salvación, uno debe ir a Hechos 2 y al resto del Nuevo Testamento (especialmente el libro de Hechos) para determinar lo que uno debe hacer hoy en día para ser salvo. Comenzando en Hechos 2, el nuevo pacto de Cristo tomó efecto y cada individuo que respondía correctamente a la predicación del evangelio fue **bautizado en agua para ser perdonado de los pecados por la sangre de Cristo**. Cada detalle de la conversión del individuo no es siempre mencionado, pero una lectura detenida del libro de Hechos demuestra decisivamente que la inmersión en agua fue un **requisito esencial** para el perdón, juntamente con la fe, el arrepentimiento y la confesión de la deidad de Cristo (Hch. 2:38, 41; 8:12, 13, 16, 36-38; 9:18; 10:47, 48; 16:15, 33; 18:8; 19:5; 22:16).

El ladrón en la cruz no estaba sujeto al mandamiento del Nuevo Testamento de ser bautizado en la muerte de Cristo (Rom. 6:3, 4), exactamente como Moisés, Abraham y David no eran responsables ante esto. Todos ellos vivieron **antes** de la cruz y bajo diferentes códigos de ley. Ellos no pudieron haber sido bautizados en la muerte de Cristo — **¡porque Él todavía no había muerto!** El establecimiento de la iglesia de Cristo y el estreno de la religión cristiana no ocurrieron sino hasta **después** de la muerte de Cristo, en el día de Pentecostés en el año 30 d.C. en la ciudad de Jerusalén (Hechos 2). Una evaluación honesta y exacta de la información bíblica nos fuerza a concluir que el ladrón en la cruz no es un ejemplo apropiado de cómo la gente debe ser salva en este otro lado de la cruz.

¿Bautismo por los Muertos?

Dave Miller, Ph. D.

“De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?”.

La interpretación más notoria de 1 Cor. 15:29 es la defendida por el mormonismo — que la gente viva en la Tierra puede ser bautizada, y que la eficacia de ese bautismo entonces es brindada a aquellos que ya han muerto y están en el reino espiritual. Pero este versículo no puede enseñar el bautismo representativo como es practicado por los mormones. Muchos otros pasajes eliminan esa posibilidad al enfatizar la necesidad singular de responder obedientemente ante Dios en esta vida (e. g., Prov. 11:7; Jn. 8:24; Luc. 16:26; 2 Cor. 5:10; Heb. 9:27). El punto de vista mormónico está en oposición directa a lo que la Biblia enseña desde el principio hasta el final. Nosotros tenemos solamente esta vida para hacer nuestras

decisiones, y cuando dejamos esta vida, no tenemos ninguna oportunidad más de arrepentirnos (Luc. 16:25-31; Heb. 9:27).

A lo menos existen cuatro explicaciones adecuadas que evitan la contradicción al resto de la Biblia. Primero, “muertos” hace referencia al “viejo hombre” de pecado (Rom. 6:6). Nosotros somos bautizados por los muertos en el sentido de que somos bautizados en agua para eliminar el hombre muerto de pecado. Por ende Pablo estuvo preguntando por qué seríamos bautizados para eliminar el hombre viejo de pecado en previsión de aceptación eterna si la resurrección no estaría próxima.

Segundo, “muertos” hace referencia al mundo de las almas perdidas — aquellos que están espiritualmente muertos. “Ellos” hace referencia a los apóstoles y “bautismo” hace referencia al bautismo de sufrimiento que los apóstoles soportaban para dar a conocer el Evangelio (aludido en pasajes como Mar. 10:38, 39, Luc. 12:50, Hch. 9:16 y 1 Cor. 4:9). Por ende Pablo estuvo preguntando por qué los apóstoles se someterían al bautismo de sufrimiento, en nombre de la gente espiritualmente muerta si, de hecho, nadie tiene esperanza de resurrección.

Tercero, “ellos” hace referencia a aquellos que son bautizados en agua sobre el fundamento de la enseñanza predicada por aquellos que ya habían muerto. En otras palabras, por qué una persona obedecería al mandamiento de ser bautizado, y por tanto tener esperanza de vida más allá de la tumba, si el que enseñó el bautismo ya ha muerto y no será levantado de la muerte.

Cuarto, Pablo estuvo usando la forma lógica de argumentar conocida como *argumentum ad hominem* — un argumento basado en lo que los hombres estaban haciendo en ese tiempo y con lo cual los lectores estaban familiarizados. Los corintios estaban familiarizados con la gente que practicaba una inmersión para el beneficio de los muertos. Él utilizó el pronombre en tercera persona “ellos” como opuesto a “ustedes” o “nosotros”. El bautismo del Nuevo Testamento hubiera sido referido con la primera o segunda persona. Esta táctica de referirse a lo que las personas de afuera estaban haciendo (sin implicar aprobación) para hacer válido un punto espiritual fue usado por Pablo en otras ocasiones (e. g., Hch. 17:28; Tito 1:12).

Cada una de estas cuatro interpretaciones posibles tiene evidencia contextual que la apoya. Ninguna de las cuatro contradice otra doctrina de la Biblia. Lo que es fundamentalmente importante es que no pasemos por alto el punto de Pablo en 1 Corintios 15. Él trajo el tema del bautismo de los muertos por una razón: afirmar la realidad de la resurrección. Los cristianos estaban siendo arrastrados a la herejía destructiva de que la resurrección general es ficción. En un panorama donde él ardientemente defendía la realidad y centricidad de la resurrección, él presentó dos preguntas. Si la resurrección y los eventos del fin-del-tiempo no van a ocurrir, entonces “¿por qué ellos se bautizan por los muertos?” y “¿por qué los apóstoles peligran a toda hora?” (vs. 29, 30). Él quería que los corintios enfrentaran el hecho de que muchas cosas que los cristianos hacen tienen significado solamente si la resurrección es un objetivo anticipado y final. Si cuando morimos, todo se acaba — no hay existencia futura consciente — ¿por qué tomar riesgos al vivir la vida cristiana como los apóstoles frecuentemente lo hacían? Si esta vida es todo lo que hay, ¡olvide el cristianismo y viva la vida (v. 32)! ¡Pero la resurrección vendrá! Por tanto no viva esta vida satisfaciendo la carne y mezclándose con aquellos que le influenciarán a hacerlo de esta manera (v. 33). Viva justamente, y controle su mente en vista de su conocimiento de la resurrección venidera (v. 34).

SATANÁS

¿Ha Existido Satanás Siempre?

Eric Lyons, M. Min.

Desde una edad muy temprana, los niños aprenden acerca de la justicia de Dios y la maldad de Satanás. Les enseñamos que Dios es el Creador amoroso, poderoso y omnisciente y que es Sustentador de la vida y quiere que vivamos correctamente y vayamos al cielo. También les decimos que existe un ser malo, llamado Satanás, que tiene mucha influencia en el mundo y que hace todo lo que puede para mantenernos alejados del cielo. Muchos domingos en las clases bíblicas, los niños cantan o estudian acerca de estos dos seres. Estos momentos de estudio ciertamente valen la pena ya que a los niños se les enseña a obedecer a Dios (Jn. 14:15) y resistir al diablo (1 Ped. 5:8). Sin embargo, a veces si no se les ofrece una enseñanza adicional acerca del origen de Satanás y la naturaleza eterna de Dios, muchos niños inadvertidamente comenzarán a hacerse la idea de dos “dioses” contrarios que están en lucha. Como dos boxeadores peso-pesados que intercambian golpes en el cuadrilátero, los niños comienzan a pensar que Dios y Satanás son dos “fuerzas” opuestas con igual poder.

Aunque se registra poco en la Biblia concerniente al origen de Satanás, nosotros podemos saber que Satanás es un ser creado. A diferencia de Dios, la Biblia enseña que Satanás **no** es omnipotente (1 Jn. 4:4), omnipresente (cf. Job 1-2; 2 Cor. 4:4; Luc. 4:6; Ap. 20:1-10) o eterno (cf. Deut. 33:27; Sal. 102:27). Además, hablando de Jesús, Pablo escribió: “Porque en él fueron creadas **todas las cosas**, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Col. 1:16, énfasis añadido). El apóstol Juan escribió: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. **Todas las cosas por él fueron hechas**, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:1-3, énfasis añadido). ¿Quién hizo todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles? Jesús (el Verbo — Jn. 1:14). Por ende, la Biblia enseña que Satanás es uno de los seres creados por Dios. Él tuvo un comienzo así como usted, yo y todo lo demás que existe aparte de Dios.

Pero el hecho que Dios creó a Satanás, no significa que le creó como un ser malo. En cambio, Dios le creó bueno, y luego él escogió hacerse malo. La Biblia indica que Satanás fue uno de los ángeles que vivió en el cielo, pero él (con otros ángeles) se rebelaron en contra de Dios y fueron arrojados del cielo. El apóstol Pedro dijo que “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Ped. 2:4). Otro escritor inspirado escribió: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 6). Ya que la Biblia hace referencia al diablo como el “príncipe de los demonios” (Mat. 12:24), y habla del “diablo y **sus** ángeles” (Mat. 25:41, énfasis añadido), es muy probable que el diablo sea el líder de un grupo de ángeles rebeldes que fueron expulsados del cielo para pasar finalmente la eternidad en el infierno.

Por tanto, en contraste a la filosofía del dualismo (hecha popular por el persa Zoroaster) que enseña que existe un ser eterno bueno y un ser eterno malo que son enemigos, la Biblia enseña que la Deidad es la única entidad eterna. Aunque no se debe subestimar a Satanás, es una bendición saber que él no puede apartarnos del amor de Dios si no estamos dispuestos a dejarle que lo haga (Rom. 8:37-39), como tampoco puede tentarnos más de lo que podemos resistir (1 Cor. 10:13). Dios es el único divino, y Él es el único que merece nuestra alabanza y adoración.

La Palabra “No” en la Mentira del Diablo

Dave Miller, Ph. D.

Alguien creó el título de este artículo hace algunos años. Desde luego, esta persona se refería al incidente registrado en el capítulo tres de Génesis donde Satanás engatusó a Eva a comer del fruto prohibido al asegurarle que si lo hacía, llegaría a ser como Dios (3:5). Aunque Dios le había informado previamente a través de su esposo que “el día que de él comieres, ciertamente morirás” (2:17), Satanás atrevidamente puso en duda esa directiva al insertar la palabra “no” en el mismo enunciado: “**No** morirás” (3:4, énfasis añadido). Él tomó exactamente la misma oración que Dios había pronunciado y simplemente insertó la palabra de dos letras: “no”.

Contemple el descaro de Satanás. Considere la total osadía del diablo en su disposición a pervertir la Palabra de Dios al insertar simplemente esta pequeña palabra aparentemente insignificante. No obstante, esta inserción simple de dos letras en la oración que Dios pronunció invierte completamente la verdad. Satanás hizo parecer como si la verdad fuera exactamente opuesta a lo que Dios realmente dijo. Contradijo la Palabra de Dios sobre el tema y colocó en su lugar un engaño que era completamente opuesto a la voluntad de Dios.

Aparte del diablo, ¿quién se atrevería a hacer tal obra inicua? ¡Ciertamente los que reclaman ser cristianos no tratarían de hacerlo! ¡Ciertamente los predicadores y maestros de la Biblia no lo harían! Solo aquellos que niegan la Biblia, que la rechazan como inspirada y la califican como mezcla de hombres, intentarían contradecir la Palabra de Dios al negar una declaración positiva y muy clara de la Escritura. Sin embargo, Dios advirtió que incluso de los cristianos saldrían aquellos que distorsionarían, negarían y rechazarían Sus instrucciones. Jesús mismo advirtió: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mat. 7:15). Pedro argumentó: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras...” (2 Ped. 2:1). Juan añadió: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Jn. 4:1). Pablo declaró que incluso dentro de los líderes de la iglesia, saldrían los que enseñarían engaños (Hch. 20:30).

En vista de estas advertencias y provisiones claras, llega a ser sorprendente, e incluso inconcebible ver que tantas personas que reclaman ser cristianas hayan rechazado el rol divino del bautismo en agua en Su plan redentor. El enfoque de la “fe solamente” que fue expuesto durante la Reforma Protestante, y que desde entonces ha penetrado en la cristiandad destituye al bautismo en agua de su posición asignada divinamente. En vez de ser la línea de demarcación entre el pecador y el santo, como el Nuevo Testamento afirma en todas partes, se ha relegado al bautismo a un símbolo posterior a la adquisición de la salvación — una “expresión externa” post-conversión del perdón logrado previamente al momento de la fe.

Aunque muchos versículos del Nuevo Testamento expanden el rol adecuado proyectado por Dios de la inmersión en agua, armando por ende un cuadro consistente y armonioso por todo el Escrito inspirado (e. g., Mat. 28:19, 20; Mar. 16:15, 16; Jn. 3:5; Hch. 2:38, 41; 8:12, 13, 16, 36-38; 9:18; 10:47, 48; 16:15, 33; 18:8; 19:5; 22:16; Rom. 6:3, 4; 1 Cor. 12:13; Efe. 4:5; 5:26; Col. 2:12; Tito 3:5; Heb. 10:22), es suficiente ver solo un versículo para demostrar hasta que punto tan absurdo han llegado los teólogos para reducir el concepto bíblico del bautismo: 1 Ped. 3:21. En este versículo, Pedro declaró simplemente: “**El bautismo** que corresponde a esto **ahora nos salva**” (énfasis añadido). La Biblia de las Américas lo expresa de esta manera: “Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora os salva”. La Nueva Versión Internacional declara: “La cual simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes”.

¿Qué ha hecho la mayoría de comentaristas, teólogos y autoridades religiosas con este versículo? Ellos han buscado cualquier salida para evadir el significado claro de este versículo. Ya que previamente adoptaron una teoría falsa de la salvación — i. e., la salvación por “fe solamente” sin ningún acto adicional de obediencia — ellos tienen que involucrarse en una búsqueda hermenéutica extrema y en trucos exegéticos para evitar la fuerza de estos versículos que establecen el lugar del bautismo en agua. En

pocas palabras, han sido presionados a hacer **exactamente lo que Satanás** hizo en su discurso con Eva. Han tomado el enunciado claro e inconfundible del apóstol Pedro y han insertado la misma palabra de dos letras que Satanás mismo insertó: “no”. “El bautismo que corresponde a esto ahora **no** nos salva”. “Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora **no** os salva”. “La cual simboliza el bautismo que ahora **no** los salva también a ustedes”. Sin duda, en la eternidad se mostrará que el atrevimiento insolente e implacable que yace detrás de esta alteración no es diferente al truco antiguo de Satanás.

EL MÁS ALLÁ

El Más Allá y la Biblia

Dave Miller, Ph. D.

Es muy fácil que los seres humanos vivamos como si estuviéramos aquí por siempre. A veces, nos enfrentamos a la muerte cuando un ser querido o un amigo fallece. Pero la esencia de la vida diaria nos facilita ignorar la realidad de la muerte y la seguridad de la existencia más allá de la tumba. Existen numerosas ideas en el mundo concernientes a la vida después de la muerte — desde la aniquilación hasta la reencarnación. El islamismo habla del “paraíso” mientras que el catolicismo habla del “purgatorio”. Aunque la Biblia no responde a todas nuestras preguntas, habla de una manera definitiva y decisiva en cuanto al más allá.

La Biblia enseña que los seres humanos son criaturas compuestas. Los humanos poseen un cuerpo que está compuesto de elementos físicos que fueron hechos del “polvo de la tierra” (Gen. 2:7). A diferencia de los animales, los humanos también poseen una dimensión **espiritual**, hecha a la propia imagen de Dios, y que trasciende al cuerpo y a la vida física en la Tierra (Gen. 1:26,27). Dios coloca en toda persona prenatal en la concepción un espíritu que transforma a cada individuo en una personalidad única que sobrevivirá la muerte física, y que vivirá en inmortalidad por toda la eternidad (Zac. 12:1). A la muerte, el espíritu se separa del cuerpo y sigue existiendo en una condición consciente en el reino espiritual (Gen. 35:18; 1 Rey. 17:21,22). Por ende la Biblia define a la “muerte” como “**separación**” — no “extinción” o “aniquilación” (Thayer, 1901, p. 282; Vine, 1940, p. 276). Ya que “el cuerpo sin espíritu está muerto” (Sant. 2:26), cuando el espíritu se separa del cuerpo de una persona sucede la muerte física del cuerpo. Pero ¿qué acerca del espíritu?

La descripción más clara de la existencia más allá de la muerte física se ve en Luc. 16:19-31. En este relato, se dice que dos hombres **murieron**. Los ángeles transportaron a Lázaro después de muerto. El cuerpo del rico fue **sepultado** — pero su persona llegó al Hades donde comenzó a ser atormentado en llamas. El hombre rico pudo ver y reconocer a Lázaro y Abraham. Abraham hizo referencia a la existencia antigua del rico como “tu vida” (v. 25). Abraham clarificó que los lugares donde se encontraban eran irrevocables. Los hermanos del hombre rico todavía estaban en la casa de su padre en la Tierra. El ruego del hombre rico para enviar a Lázaro a sus familiares que estaban vivos requeriría que Lázaro se “levantare de los muertos” (v. 31).

Observe que Lucas 16 describe al Hades como un lugar que incluye dos regiones: una para los justos que han muerto y otra para los injustos que han muerto. Se hace referencia al primero como el “seno de Abraham” (lo cual significa “cerca” o “en la presencia de” Abraham — cf. Juan 1:18). Jesús hizo referencia a este lugar como el “paraíso” (Luc. 23:43; cf. Hch. 2:25-34). El término “paraíso” es de origen persa, y hace referencia a “un área o terreno espléndido, tierra de caza, parque, que tiene sombra y mucho agua” (Thayer, 1901, p. 480). Los judíos usaban este término para hacer referencia a “un huerto, una tierra de placer, una arboleda, un parque”, y llegó a aplicarse a la parte del Hades donde se pensaba que “era la morada de las almas de los justos hasta la resurrección” (p. 480). La Biblia usa esta palabra en tres sentidos diferentes. (1) Se usa en la Septuaginta (Gen. 2:8, 9, 10, 15, 16; 3:2, 3, 4, 9, 11, 24, 25), la traducción griega del Antiguo Testamento, para hacer referencia al Huerto del Edén en la Tierra donde Adán y Eva vivieron (Septuaginta, 1970, pp. 3-5). Normalmente se traduce como “huerto” en las versiones en español. (2) En un libro muy figurativo del Nuevo Testamento (Apocalipsis 2:7), se usa para hacer referencia a la morada final de los salvos, i.e., el cielo. (3) Se usa en conexión con el reino del Hades.

Mientras que Jesús, el ladrón en la cruz y Lázaro fueron al lugar del paraíso en el Hades, el hombre rico fue a un área desagradable que implica el tormento y la llama — *tartarosas*, o tártaro (2 Ped. 2:4; Judas 6). Los ocupantes allí esperan “el juicio del día final”. Por ende, el Hades es un reino **temporal** que será destruido en el Juicio (Ap. 20:13,14).

Dios da a las personas solamente sus vidas terrenales para preparar sus espíritus para la morada eterna (Heb. 9:27). Cuando alguien muere, su cuerpo va a la tumba, pero su espíritu entra al reino del Hades para esperar el Juicio Final. A la Segunda Venida de Cristo, todos los espíritus saldrán del Hades y resucitarán en cuerpos inmortales (Jn. 5:28,29; 1 Cor. 15:35-54). Entonces todos se presentarán delante de Dios en el Juicio, recibirán la declaración de su sentencia eterna, y serán enviados al cielo o al infierno por toda la eternidad.

REFERENCIAS

Septuagint Version of the Old Testament (1970 reimpresión), (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Thayer, J. H. (1901), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (1977 reimpresión), (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Vine, W. E. (1966 reimpresión), *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Old Tappan, NJ: Revell).

¿Implica la Muerte una Aniquilación?

Kyle Butt, M. A.

En el Nuevo Testamento se describe el fuego del infierno como la “muerte segunda”. El cuadro de Ap. 20 describe a un lago de fuego en que el diablo y sus seguidores serán lanzados, incluyendo a los seres humanos impíos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida. El versículo 14 del capítulo 20 declara: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. El inspirado escritor Santiago comentó que si un cristiano se aleja de Cristo, y si alguien le hace volver, él “salvará de muerte un alma” (Sant. 5:20). El enunciado de Santiago habla del hecho que el alma pecadora está destinada a la muerte espiritual. En Juan 6, Jesús se describió como el pan que vino del cielo. Los que comen de este pan “vivo” vivirán “por siempre” y no morirán (Jn. 6:48-51, 58). Todos los que no comen de este pan vivo morirán. Estos comentarios de Jesús claramente hacen referencia a la muerte segunda en el infierno.

¿Qué Significa la Palabra “Muerte”?

Todos los que están involucrados en el debate de la vida después de la muerte entienden que el infierno es llamado la muerte segunda, y que se dice que el alma de una persona muere en el infierno. ¿Pero qué significa realmente la palabra “muerte”? Los partidarios de la aniquilación sostienen la idea que la palabra “muerte” significa “dejar de existir”. F. LaGard Smith escribió:

Aquellos cuyos nombres se encuentran en el libro [de la vida — KB] heredarán la vida con Dios por siempre. Para los que no tienen sus nombres en el libro, no habrá vida duradera, tormento o cualquier otra cosa. Solamente muerte... [l]a muerte segunda y final... Como la evidencia escritural más fuerte indica, la única opción es vida eterna versus muerte eterna. Existencia bendita versus la no-existencia (2003, pp. 189-190).

De todos los enunciados en su libro, y especialmente de las dos oraciones paralelas finales en esta cita, es obvio que Smith define la palabra “muerte” como no-existencia.

Sin embargo, la Biblia realmente no usa el concepto de la muerte como una no-existencia; en cambio, muerte significa “separación”. En cuanto a la muerte física, la Biblia hace referencia a la separación del alma del cuerpo físico. En cuanto a la muerte espiritual, connota la separación del alma de Dios.

El *Lexicón Mejorado de Strong* da la siguiente definición principal de la palabra griega que se traduce como “muerte” (*thanatos*): “(1) la muerte del cuerpo (1a) esa separación (sea natural o violenta) del alma y el cuerpo por la cual se termina la vida en la tierra” (“Thanatos: 2505”, 1999). Al considerar varias escrituras, es evidente que la Biblia considera a la muerte como una separación. El inspirado escritor Santiago ofreció la descripción más clara del concepto de la muerte cuando escribió: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Sant. 2:26). Según Santiago, la fe que está separada de las obras es una fe muerta de la misma manera que el cuerpo que está separado del alma es un cuerpo muerto. Note que un cuerpo que está separado del alma no es un cuerpo no-existente. Al contrario, el cuerpo todavía existe y yace sin vida, pero está separado del alma y por ende se dice que está muerto.

La narración que describe la muerte de Raquel en Génesis prueba adicionalmente que la Biblia representa a la muerte física como la separación del alma del cuerpo. Cuando Raquel estaba dando a luz a Benjamín, su parto llegó a ser tan intenso que su vida estuvo en peligro. El texto dice: “Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. Y aconteció que **al salirse el alma** (pues **murió**), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín. Así **murió** Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén” (Gen. 35:17-19, énfasis añadido). La muerte de Raquel ocurrió cuando su alma salió, dejando su cuerpo físico. Su cuerpo continuó existiendo por algún tiempo y fue sepultado, pero fue considerado como un cuerpo **muerto** tan pronto como se separó del alma de Raquel, no cuando el cuerpo finalmente se descompuso en la tumba. Otra vez, la descripción bíblica de la muerte gira en torno del concepto de la separación, no de la aniquilación.

Lucas 8 también prueba que el significado de la muerte física es la separación del alma y el cuerpo. Jairo vino a Jesús rogando por la vida de su hija enferma. En el camino, alguien vino de la casa de Jairo explicando que la muchacha ya había muerto. Jesús animó a Jairo a no dudar, y continuó yendo hacia su casa. Cuando llegó a la casa, Jesús hizo salir a todos, excepto a Pedro, Jacobo, Juan y a los padres de la muchacha. Se acercó al cuerpo muerto de la muchacha, tomó su mano y dijo, “Muchacha, levántate”. Inmediatamente después de Sus palabras, el texto dice: “Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó” (Luc. 8:40-55). Note que el cuerpo de la muchacha y su espíritu existían al mismo tiempo que Jesús entró al cuarto. No obstante, su cuerpo estaba muerto porque su espíritu se había separado de él. Cuando el espíritu **regresó** a su cuerpo, este revivió. Otra vez, el texto bíblico presenta la idea que el concepto de la muerte no es aniquilación, sino separación.

Jn. 19:30 provee otro ejemplo que establece la muerte física como una separación del alma y el cuerpo. En el momento final de la vida de Cristo durante la crucifixión, después que todas las profecías se cumplieron, Cristo exclamó, “Consumado es”. Inmediatamente después de estas palabras, el Señor inclinó Su cabeza y “entregó el espíritu”. En ese momento, cuando Su alma se separó de Su cuerpo, Él (i. e., Su cuerpo) murió. José y Nicodemo sepultaron el cuerpo muerto (todavía existente) de Cristo, mientras que el alma de Cristo había **salido**.

Incluso después de mirar estos ejemplos bíblicos, algunos partidarios de la aniquilación pueden continuar argumentando que la muerte física todavía significa “no-existencia”, ya que los que murieron no existían más en el mundo físico. Pero note lo que la Biblia describe como muerto — el cuerpo. Santiago dice que “el cuerpo sin espíritu está muerto”. El cuerpo continúa existiendo por algún tiempo, pero se dice que está **muerto** inmediatamente cuando el alma lo deja. Pero **no** se dice que el espíritu está “muerto”.

Aunque la idea que la muerte física se define como separación y no aniquilación es clara en la Biblia, la idea que la muerte espiritual se define como una separación del alma de Dios y no como una aniquilación del alma es incluso más clara en las Escrituras. En la carta de Pablo a los efesios, él escribió: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo...” (Efe. 2:1-2, 4-5). Cuando los efesios estaban en su condición perdida, fueron descritos como “muertos”. No obstante, obviamente todavía existían. Ellos estaban separados de Dios a causa de sus pecados. De hecho, el versículo 12 del mismo capítulo dice que durante su tiempo de pecado, ellos estaban “sin Cristo” alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”. Los efesios estaban espiritualmente muertos en sus pecados. Esta muerte espiritual era una separación de Dios, de Cristo y de la esperanza, aunque no era un estado de aniquilación. En el capítulo cuatro de la misma epístola, Pablo dijo a los hermanos que ellos no debían andar “como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios” (Efe. 4:17-18). Esos gentiles pecaminosos descritos aquí estaban en el mismo estado de muerte espiritual en el cual los Efesios estaban antes que llegaran al cristianismo. La muerte era un alejamiento (o separación) de la vida de Dios, pero, otra vez, no era una aniquilación.

El inspirado apóstol Pablo escribió a los cristianos en Colosas, declarando, “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los

pecados” (Col. 2:13). Pablo obviamente no quiso decir que los colosenses habían estado físicamente muertos en sus pecados. Tampoco intentó afirmar la idea sin sentido que en un tiempo, cuando estuvieron pecando, sus almas estaban en un estado de aniquilación. Al contrario, sus almas existían, pero estaban separadas de Dios a causa de sus pecados, y por ende fueron descritas como muertas. El profeta del Antiguo Testamento, Isaías, explicó este principio claramente cuando escribió: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho **división** entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isa. 59:1-2, énfasis añadido).

Pablo presenta muy claramente en 1 Tim. 5:6 la idea que la muerte espiritual es una separación de Dios, no una aniquilación. En este capítulo, Pablo instruyó al joven Timoteo que la iglesia debía ayudar a las viudas. En este contexto, Pablo mencionó a las viudas que confiaban en Dios y que continuaban en oración. Él contrastó a estas viudas con una que “se entrega a los placeres” o vicios de la carne. Con referencia a esta viuda, dijo: “Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta”. En el Nuevo Testamento se considera a los que viven en pecado como muertos espiritualmente. El Espíritu Santo los considera muertos porque se han separado de Dios por causa de su pecado. La viuda pecadora todavía continuaba existiendo físicamente, y su alma continuaba existiendo, pero se la describió como muerta. La descripción bíblica de la muerte espiritual no es una aniquilación, sino una existencia miserable separada de Dios.

La antítesis de “muerte” es “vida” (*zoe*). Como hemos visto por numerosos pasajes, una manera en que se usa la palabra “vida” en la Biblia es para describir el estado en que el cuerpo físico está unido o conectado al alma de una persona. Además, la **vida** espiritual, lo opuesto a la **muerte** espiritual, se describe en el Nuevo Testamento como la condición en que un alma separada llega a unirse una vez más con su Creador. Pablo describió esta condición cuando anotó: “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, **ahora os ha reconciliado** en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Col. 1:21-22). El pecado separa a una persona de Dios, y le guía a la muerte espiritual. A través de Cristo, Dios permite que esos muertos, las almas separadas, sean limpios de ese pecado y tengan vida espiritual, lo cual se describe como una reconciliación. Por esa razón Juan escribió: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5:12).

Entonces, es evidente al mirar profundamente las Escrituras que la palabra “muerte” no significa un estado de aniquilación, sea en el reino físico o en el reino espiritual. La Biblia describe a cuerpos que estuvieron muertos, pero que todavía estuvieron en existencia. El registro inspirado describe a personas que estuvieron muertas espiritualmente, pero que sin embargo existían en esa condición muerta. La estratagema equivocada que define a “la muerte segunda” (Ap. 20:6, 14; 21:8) como un estado de no-existencia es simplemente un intento de evitar el significado real del texto bíblico. La muerte segunda describe nada más y nada menos la separación total de los impíos, i.e., las almas que no aceptaron la salvación del Creador. A los muchos impíos que dirán al Señor “ese día” (i. e., el Día del Juicio), “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” (Mat. 7:22), Jesús, el Juez justo (Jn. 5:22; 2 Tim. 4:8), les sentenciará a la muerte segunda, declarando, “Nunca os conocí; **apartaos de mí**, hacedores de maldad” (Mat. 7:23, énfasis añadido). A los impíos que ignoran a los necesitados, Él les dirá, “**Apartaos de mí**, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mat. 25:41, énfasis añadido). La “destrucción eterna” le espera a los que son separados “de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tes. 1:9, énfasis añadido). Como Jesús y el apóstol Pablo declararon, la muerte segunda no es aniquilación, sino separación eterna “de la presencia del Señor”. La muerte no implica un estado de no-existencia en absoluto.

REFERENCIAS

Smith, F. LaGard (2003), *After Life* (Nashville, TN: Cotswold Publishing).

“*Thanatos: 2505*” (1999), *Enhanced Strong's Lexicon* (Bellingham, WA: Logos Research Systems)

PROFECÍA Y PREMILENIALISMO

Principios de la Profecía Bíblica

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la profecía es verdaderamente una de las áreas de la investigación bíblica más desafiantes, aunque es gratificante. La profecía también es un tema terriblemente abusado. En este artículo me propongo a examinar algo de los principios que gobiernan la profecía bíblica, lo cual permitirá al estudiante devoto de las Escrituras el tener un mejor dominio de este importante tema.

Un examen de la literatura léxica revela que los eruditos están indecisos en cuanto a la etimología del término “profeta”. Algunos piensan que el sustantivo viene de un término árabe que significa “portavoz” (Smith, 1928, p. 10), mientras que otros sostienen que su raíz es una forma hebrea que significa “borbotar”, como cuando el agua fluye de una fuente escondida (Girdlestone, 1973, p. 239). Esto sugeriría la idea de inspiración detrás del profeta. Sin embargo, ahora es más común creer que la palabra puede ser de origen acadio, y que puede denotar “ser llamado” (Unger & White, 1980, p. 310).

Tal vez la mejor manera de determinar el significado del término es examinar la manera en que la Biblia lo emplea. El pasaje clásico que establece el rol del profeta es Ex. 7:1,2. “Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón...”. Un profeta era simplemente un portavoz de Dios. El profeta también fue llamado “vidente”. Note cómo los términos “profeta” y “vidente” son intercambiados en 1 Sam. 9:9: “Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente”. Algunos eruditos sugieren que el término “profeta” enfatizaba el trabajo objetivo o activo del portavoz de Dios, mientras que “vidente” subrayaba el método subjetivo de recibir la revelación divina, i.e., por “visión” (Freeman, 1968, p. 40). Un profeta también era designado como un “varón de Dios” (2 Rey. 4:9), un “siervo del Señor” (Ez. 38:17), y un “mensajero de Jehová” (Mal. 3:1).

Existe un número de verdades que necesita ser apreciado si uno debe entender la función de la profecía en la literatura bíblica. Vamos a considerar los siguientes puntos.

EL PANORAMA DE LA PROFECÍA

Al tratar de la profecía, uno necesita clarificar la distinción entre “predecir” y “proclamar”. Muchos asumen, erróneamente, que toda profecía es pronosticadora, i. e., predictiva en su naturaleza. Sin embargo, la profecía también trata los eventos que ocurrieron en el pasado; ésta puede tratar con circunstancias presentes (i. e., contemporáneas al profeta), o puede mirar adelante hacia el futuro.

Por ejemplo, Moisés fue un profeta (Deut. 18:15), aunque cuando él registró la actividad de la creación de Génesis 1, estaba dando un relato divinamente inspirado de lo que ocurrió durante la primera semana de la historia de la Tierra. Ciertamente él no estuvo presente para atestiguar esos eventos. Por otro lado, cuando el profeta abordó ciertas situaciones durante la estancia de Israel por cuarenta años en el desierto, él estaba tratando con condiciones actuales en las vidas de sus amigos hebreos. Amos fue un profeta que escribió muchas cosas que “vio concerniente a Israel” (Amós 1:1).

Finalmente la visión del profeta algunas veces fue dirigida al futuro donde él predecía detalles concernientes a cierta gente y eventos. De pasada, yo puedo mencionar varias categorías relacionadas a la profecía predictiva. Por ejemplo, existen profecías que se relacionan a individuos. La misión de Josías fue predicha más de tres siglos antes de su nacimiento (cf. 1 Rey. 13; 2 Rey. 23). El rol del rey persa, Ciro, de liberar a los hebreos de la cautividad de Babilonia, fue descrita más de un siglo y medio antes de su reinado (cf. Isa. 44:28; 45:1 et. seq.). El destino de ciudades y naciones es anunciado proféticamente en varias escrituras. Las descripciones de Daniel del imperio babilónico, medo-persa, griego, y romano son

nada menos que milagrosas (cf. Daniel, capítulo 2, 7, 8). También, existe un asunto de profecías mesiánicas. De las más de 800 profecías del Antiguo Testamento, a lo menos 300 se centran en la venida del Cristo (vea Jackson, 1974, pp. 66-69).

La intención de la profecía predictiva fue establecer la credibilidad de Dios y, finalmente, la autenticidad de Sus sagradas Escrituras. En este artículo, yo estaré lidiando principalmente con la naturaleza predictiva de la profecía bíblica.

PROFECÍA PREDICTIVA GENUINA — LA PRUEBA

La profecía predictiva puede ser definida como “un milagro de conocimiento, una declaración, o descripción, o representación de algo futuro, más allá del poder de la sagacidad humana para discernir o calcular, y ésta es la evidencia más alta que puede ser dada de la comunión sobrenatural con Dios, y de la verdad de una revelación de Dios” (Horne, 1841, 1:119).

Existe una cifra de criterios para determinar la autenticidad de la profecía — como opuesta a la predicción especulativa. La profecía debe implicar: (1) Tiempo apropiado, i. e., el oráculo debe preceder significativamente a la persona o evento descrito. Debe estar más allá del reino del cálculo razonable para así evitar la posibilidad de una “conjetura fundamentada”. Cuando uno “profetiza” que lloverá mañana — cuando el clima le favorece — esto nunca evidencia intervención divina. (2) La profecía debe presentarse en detalle específico, no generalizaciones vagas que son capaces de ser manipuladas para calzar varias circunstancias. Predecir que “alguien” hará “algo” en “algún momento” no es muy impresionante. (3) El cumplimiento exacto, no un simple grado de probabilidad, debe caracterizar la predicción. ¡Un profeta que es 80% exacto no es un profeta en absoluto!

En esta conexión debemos observar que los profetas de la Biblia, cuando pronunciaban sus declaraciones, hablaban con confianza absoluta. Ellos frecuentemente empleaban una forma verbal conocida como el estado perfecto, lo cual sugiere acción completa. Un erudito lo llamó lo “perfecto de la confianza” (Watts, 1951, p. 17). Esto habla del evento como si ya hubiera ocurrido (aunque todavía en el futuro), por ende enfatiza la seguridad de su cumplimiento. Por tanto, Isaías pudo decir, “Porque un niño nos **es** nacido...” (9:6), aun cuando la encarnación de Cristo estaba todavía siglos aparte. La profecía nunca fue expresada con un inseguro “tal vez”, o un ambiguo “quizá”.

El estándar divino para un profeta verdadero es establecido por Moisés. “Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado...” (Deut. 18:22). En Isa. 41:23, es dado un desafío a los dioses falsos del paganismo: “Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses...”. Claramente, la profecía predictiva es un elemento importante de las sagradas Escrituras, y se eleva superiormente por encima de las profecías falsas del mundo de hoy.

PROFECÍA — ¿CONDICIONAL O ABSOLUTA?

Aunque hemos señalado que los profetas hablaron con confianza, es también importante observar que algunas profecías fueron obviamente condicionales. Esto es específicamente verdadero con referencia a las predicciones que contenían advertencias de juicio inminente sobre gente impía. El destino anunciado proféticamente dependía sobre el hecho de que la nación regresara o no de su maldad.

Por ejemplo, cuando Jonás fue a la ciudad de Nínive, él anunció: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (3:4). Sin embargo, esa advertencia obviamente fue condicional como se hace evidente por el hecho de que cuando la gente de Nínive se arrepintió, y “vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino”, Él retiró el juicio y no los destruyó (cf. 3:10). Similarmente, cuando Dios prometió a los israelitas que la tierra de Canaán sería su herencia, la promesa dependió sobre su fidelidad a Jehová. Note el testimonio de Jos. 23:16. “Si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado”. La nación hebrea apostató y perdió sus privilegios especiales con Dios (cf. Mat. 21:43). Esos religiosos y políticos del siglo veinte que ferviente y continuamente abogan por el derecho intrínseco de Israel a Palestina pasan por alto este elemento crucial de la profecía bíblica.

Por otra parte, algunas profecías fueron absolutas. Las predicciones concernientes al Mesías venidero no fueron predichas sobre la respuesta humana; éstas fueron cumplidas con exactitud impresionante. El Mesías debía ser: la simiente de la mujer (Gen. 3:15), la simiente de Abraham (Gen. 22:18), de la tribu de Judá (Gen. 49:10), nacido de una virgen (Isa. 7:14), en el pueblo de Belén (Miqueas 5:2), etc. No había nada condicional acerca de estos enunciados.

EL LENGUAJE DE LA PROFECÍA

Si alguien quiere interpretar exactamente la profecía de la Biblia, él ciertamente debe reconocer que el lenguaje de la literatura predictiva puede ser literal o figurativo. Pero ¿cómo determina uno la naturaleza de la terminología profética? En algunos casos, el sentido común dictará la característica de la profecía. Si un enfoque literal implica una imposibilidad o un disparate, es obviamente figurativo. Frecuentemente, el contexto aclarará la situación. En muchos casos, el asunto será establecido por cómo los escritores del Nuevo Testamento (quienes mencionaron o citaron las profecías) enfocaron el asunto. Cuando los escritores del Antiguo Testamento declararon que Cristo sería la simiente de Abraham (Gen. 22:18), o que Él sería resucitado de los muertos (Sal. 16:10), hicieron predicciones claras que fueron cumplidas literalmente.

No obstante, cuando Isaías anunció que Juan el bautista “prepara en el desierto calzada en soledad a nuestro Dios” (40:3), él no estaba sugiriendo que Juan iba a crear un proyecto para pavimentar el desierto de Palestina; en cambio, el lenguaje fue una descripción simbólica del trabajo preparatorio de Juan preliminarmente al ministerio de Jesús (cf. Mat. 3:1 et. seq.). Cuando el profeta predijo que “el león como el buey comerá paja” (Isa. 11:7), él no estaba sugiriendo que Jehová intentaba rediseñar los procesos dentales/digestivos del reino animal en la presunta era “milennial”. Él estaba sugiriendo figurativamente la atmósfera pacífica que sería característica de la iglesia de Cristo como de las varias naciones que llegaban a ella (cf. 11:10; Rom. 15:12). Por ende, es vital que la naturaleza del lenguaje en la profecía bíblica deba ser identificada correctamente.

EL PROFETA Y SU GENERACIÓN

Los críticos liberales de la Biblia niegan la realidad de la profecía predictiva (y otros elementos milagrosos en las Escrituras). Frecuentemente ellos preguntan: “¿Qué relevancia tuviera la profecía para la gente que nunca la vería cumplida?”. Por ende, ellos buscan desesperadamente algunas implicaciones que serían contemporáneas al mismo profeta (como, por ejemplo, postulando una joven doncella de los días de Isaías que se ajustaría a su profecía del nacimiento virginal — 7:14). El hecho es que, algunas profecías no tienen relevancia inmediata para su generación contemporánea. Aquellos de la antigüedad no entenderían completamente las predicciones — excepto tenuemente a través de los ojos de la fe. A Abraham, a través de profecía, se le prometió que su simiente recibiría Canaán por herencia, aunque él mismo no vio el cumplimiento (cf. Gen. 15:12 et. seq.; Heb. 11:8-16). Ni incluso los profetas entendieron el significado de muchas de sus declaraciones inspiradas. Pedro trató este mismo asunto en 1 Ped. 1:10-12. El plan redentor de Dios, como anticipado por los mensajeros del Antiguo Testamento, fue un “misterio”, que ahora puede ser percibido solamente por medio de la revelación del Nuevo Testamento (Efe. 3:1-13).

CUMPLIMIENTO PARCIAL Y COMPLETO

Aquellos con tendencias teológicas flojas algunas veces son propensos a decir que ciertas profecías del Antiguo Testamento tienen un cumplimiento bastante inmediato, pero que los escritores del Nuevo Testamento algunas veces sacaron a estos pasajes de sus contextos originales y le dieron significados ajenos a su diseño original. Un escritor, por ejemplo, ha aseverado: “Pablo parafraseó pasajes sin consideración a su contexto original, o a su significado... Esto es como si las palabras de la escritura expresaran un poder convincente dentro de sí mismas aparte de su contexto original” (Batey, 1969, p. 134; vea también Coffman, 1983, 4:143). Existe un viejo dicho: “Un texto fuera de su contexto es un mero pretexto” ¿Por qué acusar a los apóstoles con aquello que no toleramos en los predicadores contemporáneos?

Primero, uno debería intentar averiguar precisamente cómo el escritor del Nuevo Testamento está apelando al pasaje del Antiguo Testamento. Pero eso no es siempre fácil. ¿Está el escritor del Nuevo

Testamento apropiándose del lenguaje de un texto del Antiguo Testamento? ¿Está empleando una escritura ilustrativamente? O ¿pretende afirmar que un incidente del Nuevo Testamento es realmente un “cumplimiento” de la profecía? Debemos recordar que los escritores antiguos no utilizaron los mismos recursos literarios empleados hoy en día. Las comillas, los dos puntos, las elipsis, los paréntesis, etc., eran desconocidos para ellos. En vista de esto, nosotros podemos no siempre saber exactamente cómo ellos estaban utilizando el lenguaje de las Escrituras más antiguas. Ya que grandemente somos ignorantes de sus procedimientos, el criticismo de ellos no es apropiado (cf. Paché, 1969, Capítulo 10).

Segundo, ¿no es posible que el omnisciente Espíritu Santo, Quien guió tanto a los profetas del Antiguo Testamento y a los escritores inspirados del Nuevo Testamento, pudiera haber dirigido ciertas profecías al Israel antiguo, pero que también hubiera sabido que un evento futuro finalmente cumpliría el significado de Sus palabras? ¿Qué está equivocado con tal punto de vista? Absolutamente nada. Es ciertamente posible, y protege la integridad de los escritores del Nuevo Testamento. Déjeme sugerir un ejemplo para ilustrar este punto.

David declaró: “Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar” (Sal. 41:9). Durante la última cena, Cristo citó este pasaje como sigue: “El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar” (Jn. 13:18), aplicándolo a la traición de Judas, y declarando que eso cumplía el enunciado del salmo de David. Sin embargo, el Señor alteró la cita. Él omitió “en quien yo confiaba”, de la fuente original, siendo la razón, que ¡Él nunca confió en Judas! Jesús sabía desde el comienzo quién le traicionaría (Jn. 6:64). Por tanto, es claro que el Sal. 41:9 tiene una aplicación directa a uno de los enemigos de David, pero el “cumplimiento” remoto y completo vino con la traición de Judas del Hijo de Dios. Yo personalmente no creo que sea aceptable sugerir que las profecías tienen un “doble cumplimiento”. Esa es una expresión sin significado. ¡Si una profecía es cumplida completamente una vez, nunca puede ser cumplida “más completamente” luego! Sería mejor hablar de algunos textos que tienen una “aplicación inmediata” o “cumplimiento parcial”, y luego un “cumplimiento remoto”.

Aunque otra vez, debemos notar que, consistente con Sus propósitos propios, el Espíritu Santo puede dar a una profecía aplicaciones múltiples. Considere el caso del Sal. 2:7, donde Jehová dijo: “Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy”. En el Nuevo Testamento, este enunciado es aplicado a Cristo en varios sentidos diferentes. Primero, es empleado para demostrar que Cristo es superior a los ángeles, ya que el Padre nunca se dirigió a algún ser angelical, diciendo, “Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy” (cf. Heb. 1:5). [Esta es una verdad que los “Testigos de Jehová” (quienes claman que Cristo fue un ángel creado) harían bien en aprender]. Segundo, Sal. 2:7 es aplicado por Pablo a la resurrección de Cristo de los muertos. El apóstol argumentó que “Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú...” (Hch. 13:33). Desde luego, fue por Su resurrección que Jesús fue declarado Hijo de Dios con poder (Rom. 1:4). Por ende, fue apropiado que el salmo sea aplicado a la resurrección del Señor. Tercero, el escritor de Hebreos usó el salmo para probar que Cristo no se glorificó a Sí mismo para ser nuestro sumo sacerdote; en cambio, tal rol fue debido a Su relación como el Hijo de Dios (Heb. 5:5). Otra vez, nosotros debemos absolutamente hacer hincapié que el Espíritu Santo, Quien inspiró el salmo original, ciertamente tenía todos estos pensamientos diversos en mente — como es evidenciado por Su guía a los escritores del Nuevo Testamento mientras ellos empleaban Su lenguaje.

CONCLUSIÓN

Los principios anteriores de ninguna manera vacían el tema de la profecía de la Biblia. Sin embargo, estos son ilustrativos de las clases de factores que necesitan ser considerados al llevar a cabo esta clase de estudio. Otra vez, vamos a recordar que la profecía es una de las pruebas cruciales para establecer la credibilidad de las Santas Escrituras. Por tanto, vamos a estudiar esta área de la información bíblica cuidadosamente y vamos a emplearla apropiadamente en nuestra defensa de la fe.

REFERENCIAS

- Batey, Richard (1969), *Letter of Paul to the Romans* (Austin, TX: Sweet).
- Coffman, Burton (1983), *The Minor Prophets* (Austin, TX: Firm Foundation).
- Freeman, Hobart (1968), *An Introduction to the Old Testament Prophets* (Chicago, IL: Moody).

Girdlestone, Robert (1973 reprint), *Synonyms of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Horne, Thomas H. (1841), *Introduction to the Holy Scriptures* (Philadelphia, PA: Whetham & Son).

Jackson, Wayne (1974), *Fortify Your Faith in an Age of Doubt* (Stockton, CA: Courier Publications).

Paché, René (1969), *The Inspiration and Authority of the Scriptures* (Chicago, IL: Moody).

Smith, G.A. (1928), *The Book of the Twelve Prophets* (New York: Harper).

Unger, Merrill F. and William White (1980), *Expository Dictionary of the Old Testament* (Nashville, TN: Nelson).

Watts, J. W. (1951), *A Survey of Syntax in the Hebrew Old Testament* (Nashville, TN: Broadman).

El Enfoque del Día-Día: la Respuesta a una Crítica

Wayne Jackson, M. A.

¿Qué es el enfoque del “Día-Día”? Este es el enfoque que considera que los “días” de la semana de la creación en Génesis 1 son exactamente lo que el texto implica — días literales de aproximadamente veinticuatro horas cada uno. Por tanto, es la antítesis de la Teoría del Día-Edad, que ha disfrutado de popularidad continua entre algunos eruditos.

Generalmente, la Teoría del Día-Edad no es defendida por una apelación al texto bíblico. En cambio, sus defensores usualmente claman, mas a menudo, que existe “evidencia científica” para una Tierra más antigua de lo que una lectura literal de la Escritura indicaría. Por tanto, se hace la suposición que los “días” de Génesis 1 no pueden ser interpretados literalmente. Sin embargo, recientemente se han hecho intentos de argumentar a favor del concepto del Día-Edad por una apelación a la misma narración del Génesis. El argumento se presenta como sigue: (1) Existe evidencia textual en Génesis 2 de que el sexto día de la semana de la creación no pudo haber sido un día literal; (2) Pero obviamente éste fue el mismo tipo de “día” que los cinco previos; (3) Por ende, ninguno de los “días” de la semana de la creación debe ser visto como literal.

Aunque, ¿cuál es la “evidencia” que indicaría que el día sexto de la creación no fue un día literal? La respuesta es doble: (1) Primero, se dice que después que Dios creó a Adán en el sexto día, Él le comisionó el nombrar a todos los animales **antes que Eva fuera formada** en el mismo “día”, y esto hubiera incluido un periodo mucho más largo que un simple día de veinticuatro horas. (2) Segundo, se alega que cuando Adán vio primero a Eva, dijo, “Esto es **ahora** hueso de mis huesos...”, y que su enunciado refleja que él había estado algún tiempo sin una compañera — ciertamente más tiempo que unas pocas horas. Vamos a considerar cada uno de estos asuntos.

El compromiso precedente del claro registro bíblico es presentado en el libro de Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties — Enciclopedia de Dificultades Bíblicas* (1982, pp. 58-65). Significativamente, el profesor Archer reveló que él había sido influenciado por las aseveraciones de la geocronología evolutiva. Su tratado de este asunto es en respuesta a la pregunta: “¿Cómo puede Génesis 1 ser reconciliado con los inmensos periodos de tiempo indicados por el estrato fósil?”. Él clamó que existe un conflicto entre Génesis y las creencias de los geólogos evolucionistas solamente si alguien entiende “Génesis 1 en un manera completamente literal”, lo cual, él aseveró, es innecesario. Archer ha sugerido que Dios entonces “...dio a Adán una asignación mayor en la historia natural. Él debía clasificar cada especie de animal y ave encontrada en el terreno” (1982, p. 59). El Dr. Archer dijo que

...el examinar cada espécimen y decidir un nombre apropiado para estos debe haberle tomado a Adán mucho tiempo de estudio, especialmente en vista del factor que él no tenía ninguna tradición humana antes de él, en cuanto a nomenclatura. Esto debe haber requerido algunos años, o, a lo menos, un considerable número de meses para que él completara este inventario detallado de todas las aves, bestias, e insectos que poblaron el Jardín del Edén (1982, p. 60).

A uno le costaría mucho encontrar un mejor ejemplo que éste de “la teoría convirtiéndose en el padre de la exégesis”. Archer simplemente ha “inferido” de la narración divina las suposiciones de sus puntos de vista erróneos. Vamos a mirar cuidadosamente los hechos bíblicos.

Primero, aparentemente solo aquellos animales que Dios “trajo” a Adán estuvieron implicados, y esto parece ser limitado, como incluso Archer ha concedido, al Edén. Segundo, ciertas criaturas estuvieron excluidas. Por ejemplo, no existe mención de peces o cosas que se arrastran. Tercero, el texto no sugiere cuán generales eran las categorías que Adán tenía que nombrar. Es pura aseveración el clamar que él debía nombrar a todas las “especies”. Dios creó organismos vivos según “géneros”, lo cual en la Biblia parece ser un término bastante elástico. Esto traduce la palabra hebrea, *min*, la cual algunas veces parece indicar especies, algunas veces género, y algunas veces familia u orden. [Pero, como Walter C. Kaiser, Presidente del Departamento de Idiomas del Antiguo Testamento y Semíticos de la Escuela Divinidad Trinidad, ha observado: “Esto no sostiene el punto de vista evolucionista clásico que requiere desarrollos a través de reino, fila y clases” (como citado en Harris, et.al., 1980, 1:504)]. Cuarto, ¿por qué debería de asumirse que Adán tenía que “dedicarle mucho tiempo de estudio” a este caso? Él nunca tuvo que “estudiar” para caminar o hablar; claramente Adán había sido milagrosamente dotado con un conocimiento maduro que le permitía abrirse paso en ese ambiente antiguo. Él no necesitaba “tradición humana” antes de él, él fue “de Dios” (Luc. 3:38).

Keil y Delitzsch, en su comentario sobre Génesis, observaron que Adán y Eva fueron creados en el mismo día, “...y no existe dificultad en esto, porque no hubiera requerido mucho tiempo el traer a los animales a Adán para ver cómo los nombraría, ya que los animales del paraíso son todos de los cuales debemos pensar” (1978, 1:87). H. C. Leupold remarcó:

El hecho de que exista limitación del número de criaturas traídas ante el hombre es hecho aparente por dos cosas. En primer lugar, las bestias son descritas como las bestias del campo (*hassadheh*), no las bestias de la tierra, como en 1:24. Aunque existe dificultad en determinar los límites exactos del término “campo” en este caso, existe grande probabilidad (cf.: también v. 5) que esto pueda referirse solamente al huerto. En segundo lugar, los peces del mar son dejados fuera, también en el v. 20, como siendo menos cercanos al hombre. A esto nosotros estamos inclinados a añadir una tercera consideración, el hecho, a saber, que el huerto pudiera no haber sido un huerto en absoluto si todas las criaturas pudieran haberlo invadido sin dificultad. Entonces, muy probablemente, solamente un número limitado de criaturas son nombradas, la otra dificultad desaparece, es decir, que el hombre nunca pudiera haber nombrado a todas las criaturas en el curso de un día (1975, pp. 130-131).

Henry Morris ha comentado:

Nosotros no tenemos manera de saber exactamente cuántos “géneros” de animales aparecieron ante Adán, pero fue claramente no un número tan grande como para ser incapaz de examen entre unas pocas horas a lo mucho. No es irrazonable sugerir que Adán pudiera señalar y nombrar alrededor de 10 géneros cada minuto, así que en, por decir cinco horas, alrededor de tres mil clases pudieran ser identificadas. Claramente, este número parece más que adecuado para reunir las necesidades del caso (1976, p. 97).

Por tanto, el argumento de Archer acerca de los animales es “mucho ruido y pocas nueces”.

Además, Archer ha sugerido que el nombramiento de los animales dejó a Adán con una “experiencia larga e insatisfactoria como un soltero solitario” y así él estuvo “emocionalmente preparado” para cuando Eva fue formada (1982, p. 60). Otro escritor declaró: “Parece que él [Adán — WJ] había estado buscando diligentemente por un tiempo largo una pareja apropiada, y cuando él la encontró, irrumpió, Esto por fin [‘esta vez’, literalmente] es hueso de mis huesos, etc.” (Willis, 1979, p. 113).

Otra vez, uno puede solamente expresar asombro de cómo algunos eruditos tan hábilmente “leen entre las líneas”. No existe nada en el enunciado, “Esto es ahora hueso de mis huesos...” que demande una soltería larga, solitaria y buscadora de Adán. La palabra hebrea traducida “ahora” es *pa’am*. El término no requiere un periodo de tiempo prolongado, como fue aseverado por Willis. Esto puede denotar simplemente un contraste con lo que está previamente registrado, como obviamente lo hace en el contexto. El profesor M. W. Jacobus observó que el término denota “esta vez — en este caso, refiriéndose a las otras parejas”, y así

esto solamente expresaba la satisfacción de Adán con su pareja en contraste a los animales que él había estado nombrando (1864, p. 110). O, como Jamieson comentó:

...esta vez, es enfático (cf.: 30:30; 46:30). Esto significa “ahora en efecto”, “ahora finalmente”, como si su memoria hubiera rápidamente recordado las desilusiones sucesivas que había experimentado en no encontrar, entre todas las criaturas vivientes presentadas a él, alguna capaz de ser una compañía adecuada para él (1945, 1:46).

Por tanto, no existe nada en Génesis 2 que esté en conflicto con el enunciado claro, histórico y literal de Gen. 1:27 et.seq.: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó... Y fue la tarde y la mañana el día sexto”. Como hemos señalado repetidamente, las Escrituras indican que la semana de la creación de seis días fue compuesta de la misma clase de “días” que los hebreos empleaban en la observancia del día de reposo (cf. Ex. 20:8-11). Aunque este punto ha sido ridiculizado, éste nunca ha sido contestado.

Existe otro punto, del Nuevo Testamento, que merece consideración. En 1 Tim. 2:13, Pablo declaró: “Porque Adán fue formado primero, **después** Eva”. La palabra “después” (griego, *eita*) es de interés especial aquí. Este término es un adverbio de tiempo que significa “entonces; próximo; después que” (Thayer, 1958, p. 188). Este es encontrado trece veces en el Nuevo Testamento en el mismo sentido. [Una vez que es empleado en argumentación para añadir una nueva razón es traducido “además” (Heb. 12:9 — LBLA)]. Por tanto, la palabra es usada generalmente para sugerir una secuencia lógica entre dos sucesos: no existe nunca una indicación de que un lapso largo de tiempo separe a los dos. Note lo siguiente:

1. Jesús “luego (*eita*) puso agua en un lebrillo...” (Jn. 13:5).
2. Desde la cruz, a María, Jesús dijo, “Mujer, he ahí tu hijo. Después (*eita*) dijo al discípulo...” (Jn. 19:26, 27). Compárese también Jn. 20:27: “Luego (*eita*) dijo a Tomás...” vea también Mar. 8:25.
3. En Luc. 8:12, algunas semillas cayeron junto al camino, “luego (*eita*) viene el diablo y quita de su corazón la palabra”. Note el paralelo de Marcos: “En seguida viene Satanás, y quita la palabra...” (4:15). Estos ejemplos no revelan lapsos de tiempo.
4. Santiago declaró que un hombre “es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces (*eita*) la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado...” (1:14, 15). ¿Cuánto tiempo toma eso?
5. Cristo apareció a Cefas, “y después (*eita*) a los doce” (1 Cor. 15:5), y esto fue en el mismo día (Luc. 24:34-36). Vea también 1 Cor. 15:7.
6. Hablando de la venida de Cristo, Pablo declaró: “Luego (*eita*) el fin” (1 Cor. 15:23, 24). ¿Habrá un periodo largo de tiempo entre la venida de Cristo y el final? Absolutamente no (vea Jackson, s.d.).
7. Para los otros dos usos de *eita*, vea Mar. 4:28 y 1 Tim. 3:10.

Y así, “Adán fue formado primero, después (*eita*) Eva” (1 Tim. 2:13). El uso de Pablo de este adverbio, como es comparado con los usos similares del Nuevo Testamento, es perfectamente consistente con la afirmación de Moisés de que Adán y Eva fueron hechos en el mismo día literal de la historia. Los argumentos engañosos que acomodarían el Génesis a la perspectiva anti-escritural (y no-científica) del evolucionismo moderno son hallados completamente falsos.

REFERENCIAS

- Archer, Gleason L. (1982), *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Harris, R. L. G. L. Archer, and B.K. Waltke (1980), *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, IL: Moody).
- Jackson, Wayne (sine data), *Premillennialism — A System of Infidelity* (Stockton, CA: Courier Publications).
- Jacobus, M.W. (1864), *Notes on Genesis*.
- Jamieson, Robert (1945), *JFB Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Keil, C. F. and F. Delitzsch (1978 reprint), *Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
Leupold, H. C. (1975 reprint), *Exposition of Genesis* (Grand Rapids, MI: Baker).
Morris, Henry M. (1976), *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker).
Thayer, J. H. (1958 reprint), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark).
Willis, John T. (1979), *Genesis* (Austin, TX: Sweet).

¿Profecía Reutilizada?

Kyle Butt, M. A.

Los escritores del Nuevo Testamento no siempre usaron la profecía del Antiguo Testamento en una manera que se ajusta a la idea de algunas personas en cuanto a cómo se debería usar. Por esta razón, muchos alegan que los escritores del Nuevo Testamento tomaron las Escrituras del Antiguo Testamento fuera de contexto, o que “reutilizaron” pasajes ya cumplidos del Antiguo Testamento para imponer su punto. Sin embargo, en respuesta a esta idea, se puede considerar soluciones lógicas que clarifican y justifican el uso múltiple de los escritores del Nuevo Testamento en cuanto a la profecía del Antiguo Testamento.

Primero, ¿no pudiera ser el caso que, conociendo lo que pasaría en el futuro, el Espíritu Santo dirigiera a los escritores del Antiguo Testamento a escribir frases y enunciados que tuvieran una aplicación inmediata como también una aplicación futura distante? **Wayne Jackson** escribió correctamente:

¿[N]o es posible que el Espíritu Santo omnisciente, que guió a los profetas del Antiguo Testamento y a los escritores del Nuevo Testamento, pudiera haber dirigido ciertas profecías al Israel antiguo, pero que también hubiera sabido que un evento futuro cumpliría finalmente el significado de sus palabras? ¿Cuál es el problema con tal punto de vista? No existe ningún problema. Ciertamente es posible y conserva la integridad de los escritores del Nuevo Testamento. Déjeme sugerir un ejemplo para ilustrar este punto.

David declaró: “Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar” (Sal. 41:9). Durante la última cena, Cristo citó este pasaje, “El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar” (Jn. 13:18), aplicándolo a la traición de Judas, y declaró que esto cumplió el enunciado del salmo de David. No obstante, el Señor alteró la cita. Él omitió “en quien yo confiaba” de la fuente original, ya que ¡Él nunca confió en Judas! Jesús supo desde el comienzo que él le traicionaría (Jn. 6:64). Por tanto, es claro que el Sal. 41:9 tuvo una aplicación inmediata a los enemigos de David, pero un “cumplimiento” remoto y completo con la traición de Judas del Hijo de Dios. Personalmente no creo que sea aceptable sugerir que las profecías tienen un “cumplimiento doble”. Esa es una expresión sin sentido. Si una profecía se cumple una vez, ¿no se puede cumplir “más” después! Sería mejor hablar de algunos textos que tienen una “aplicación inmediata” o “cumplimiento parcial”, y que luego tiene un “cumplimiento remoto” (1988, 8:29).

Ciertamente, muchas citas del Nuevo Testamento en cuanto a las profecías del Antiguo Testamento pudieran calzar posiblemente dentro de la categoría de “cumplimiento remoto”. Considere cómo Mateo usa Jer. 31:15. En Jeremías, el profeta obviamente estuvo hablando de un evento considerablemente inmediato cuando las madres de Israel llorarían a causa de la cautividad y castigo que los enemigos de Israel les impondrían. Sin embargo, Mateo empleó la profecía de Jeremías — “Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron” — para hacer referencia a las madres que lloraron por la matanza cruel de Herodes de los niños inocentes de Belén. Teniendo en consideración los comentarios de Jackson, no es difícil sostener que el Espíritu Santo realmente pudo haber previsto las obras atroces del Rey Herodes y provisto a Jeremías con una declaración profética que describiría adecuadamente la cautividad y el castigo en el Antiguo Testamento como también la escena espantosa que Mateo relata. Richards añadió a esta explicación al decir:

El pasaje citado de Jeremías está ligado a este evento. Jer. 31:15 describe a Raquel, la madre simbólica de los judíos, llorando mientras sus descendientes son rasgados de la Tierra Prometida. Pero esta profecía se encuentra en un contexto de esperanza que a pesar de las lágrimas, Dios promete que los exiliados regresarán. Ahora, a pesar de las lágrimas que las madres derramaron por las víctimas inocentes de la matanza de Herodes, sus muertes subrayan el escape del niño Jesús, cuya supervivencia significa finalmente

la restauración de la humanidad a una relación personal con Dios. Así como las lágrimas se entrelazan con el gozo en el tiempo de Jeremías, las lagrimas y el gozo se entrelazan en Belén (1993, p. 228).

También es interesante señalar que muchas veces las profecías del Antiguo Testamento no tienen solamente aplicaciones inmediatas y remotas, sino también usos diversos y múltiples. Jackson comentó:

Además, debemos señalar que, en consistencia con Sus propios propósitos, el Espíritu Santo puede dar a una profecía aplicaciones múltiples. Considere el caso del Sal. 2:7, donde Jehová dijo: “Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy”. En el Nuevo Testamento, este enunciado se aplica a Cristo en varios sentidos diferentes. Primero, se emplea para demostrar que Cristo es superior a los ángeles, ya que el Padre nunca se dirigió a ningún ser angelical, diciendo, “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” (cf. Heb. 1:5). [Esta es una verdad que los “Testigos de Jehová” (que sostienen que Cristo fue un ángel creado) deben aprender]. Segundo, Pablo aplica el Sal. 2:7 a la resurrección de Jesús. El apóstol argumenta que “Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú...” (Hch. 13:33). Desde luego, fue por la resurrección que Jesús fue declarado el Hijo de Dios con poder (Rom. 1:4). Por ende, fue adecuado que se aplique el salmo a la resurrección del Señor. Tercero, el escritor de Hebreos usa el salmo para probar que Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho nuestro sumo sacerdote; en cambio, ese rol se debió a Su relación como el Hijo de Dios (Heb. 5:5). Otra vez, debemos enfatizar absolutamente que el Espíritu Santo, quien inspiró el salmo original, ciertamente tuvo estos varios pensamientos en mente como se evidencia por Su guía de los escritores del Nuevo Testamento mientras empleaban Su lenguaje (8:29-30, corchetes en original).

Después de mirar cercanamente las diferentes formas en que los escritores del Nuevo Testamento usaron las Escrituras del Antiguo Testamento, no se puede argumentar eficazmente que ellos cometieron errores o discreparon entre sí. Aunque pueden no haber usado ciertos pasajes en una manera que algunas personas puedan preferir, usaron las profecías sin contradicción o discrepancia en una manera consistente con el plan y propósito del Espíritu Santo.

REFERENCIAS

Richards, Larry (1993), *735 Baffling Bible Questions Answered*, (Grand Rapids, MI: Revell).

Jackson, Wayne (1988), “Principios de la Profecía Bíblica”, *Reason & Revelation*, 8:27-30, julio.

¿Se Equivocó Jesús Cuando Habló de las Profecías Concernientes a Su Resurrección?

Branyon May

Los escépticos y los críticos de la Biblia frecuentemente claman que la Biblia contiene discrepancias y contradicciones que en realidad van en contra de su posición como la Palabra inspirada de Dios. Una de estas acusaciones se centra en dos pasajes en el Nuevo Testamento que tratan de la resurrección de Cristo.

En Luc. 24:46, Cristo declaró: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día”. Pablo repitió las palabras de Cristo cuando habló del hecho que Cristo “fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Cor. 15:4). Para el cristiano, estos versículos representan la razón de su esperanza más allá de esta Tierra y resumen la misión terrenal de Cristo para “buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). La declaración más grande de amor fue demostrada cuando Jesucristo enfrentó el dolor y la tortura de la crucifixión y llevó nuestras iniquidades. Esta es también la respuesta que debemos ofrecer “ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). Sin embargo, para el crítico los pasajes en Luc. 24:46 y 1 Cor. 15:4 representan una dificultad concerniente a la armonía y unidad de la Biblia, y es en este momento que debemos dar un paso adelante para proveer respuestas a aquellos que nos pregunten acerca de nuestra esperanza.

La pregunta que se presenta es esta: ¿Se equivocó Jesús cuando aludió a ciertas profecías concernientes a Su resurrección al tercer día? Esta pregunta se centra en las frases “así está escrito” y “conforme a las Escrituras”. Los críticos preguntan **dónde** se puede encontrar la predicción de la resurrección de Cristo al

tercer día. Lo cierto es que no existe pasaje específico en el Antiguo Testamento que hable directamente de la resurrección del Señor al “tercer día”. No obstante, existen otras opciones disponibles para rechazar tal acusación.

(1) El profeta Oseas escribió: “Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él” (6:2). Aunque el pasaje no habla específicamente de la resurrección del Mesías al “tercer día”, este pudiera tener referencia a Cristo. Existen dos puntos de vista reconocidos extensamente concernientes a este pasaje. En su comentario del libro de Oseas, Burton Coffman abordó ambos: (a) Primero, él sugirió que el mensaje del versículo era “visto como la esperanza de la gente que pensaba que su arrepentimiento pronto y dócil daría como resultado su restauración completa e inmediata” (1981, p. 110). Esta idea considera las palabras del profeta como una “aplicación inmediata” para rectificar la situación terrible en la cual los hijos de Israel se encontraban. [El hecho que estaban enfrentando la ira de Dios y necesitaban arrepentirse es evidente por 5:10 y 11: “derramaré sobre ellos como agua mi ira... porque quiso andar en pos de vanidades”]. (b) También se puede ver este versículo, no como un “reavivamiento” o “surgimiento” inmediato de la nación, sino como una profecía que apunta a la “vida nueva” en Jesucristo que habría de manifestarse en el antiguo Israel (Coffman, p. 110). Este concepto demuestra un “cumplimiento remoto” de la muerte y resurrección de Jesús al tercer día.

(2) Otra posibilidad pudiera ser que Jesús, al referirse a las Escrituras, no se refiriera a un pasaje particular, sino al contenido completo de las profecías del Antiguo Testamento concernientes a Su sufrimiento, muerte, sepultura y resurrección. “El punto de las palabras de Jesús no es que tal versículo llegó a cumplirse, ¡sino que la verdad a la cual todas las Escrituras apuntan se está realizando ahora!” (Green, 1997, p. 857). Cuando examinamos el capítulo 24 de Lucas, vemos dos veces que Jesús explica adicionalmente las Escrituras. Antes de enseñar a los apóstoles en Jerusalén, Jesús les dijo que “era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Luc. 24:44). En este caso, Cristo habló del Antiguo Testamento completo, en vez de referirse a un pasaje específico. Por ende, existe un precedente contextual que cuando Cristo declaró “Así está escrito”, probablemente asoció esto con todas las Escrituras que apuntaban a Sus últimos días. Cuando Jesús dijo que “fue necesario que el Cristo padeciese”, probablemente se refirió a algo que Isaías había profetizado muchos años antes.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53:3-5).

Después de Su sufrimiento y muerte, Jesús ciertamente debía “levantarse de los muertos” como la profecía en el Sal. 16:8-10 señala: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”.

(3) Una posibilidad adicional concerniente al pasaje en 1 Corintios pudiera ser que Pablo, mientras escribía a la iglesia en Corinto, estuviera refiriéndose a los escritos de sus contemporáneos, en particular a los evangelios de Mateo o Lucas. Algunos pueden preguntarse cómo esto pudiera ser cierto, ya que en ese tiempo, el viaje y las comunicaciones se realizaban a pie o por medio de un animal y por ende eran muy lentas. No es posible hablar con dogmatismo concerniente a las fechas exactas de circulación de algunos de los libros del Nuevo Testamento, pero sí tenemos un precedente para este tipo de referencia en la Escritura. Realmente, nosotros tenemos este escenario exacto entre Pablo y el evangelio según Lucas — en la primera epístola que el apóstol escribió a Timoteo. En esta, Pablo, después de hablar de los requisitos de los ancianos, citó Deut. 25:4 y Luc. 10:7 y calificó a ambos textos como “Escritura” (1 Tim. 5:18). Se puede encontrar otro ejemplo en 2 Ped. 3:15, 16. Aquí, Pedro reconoció que Dios dio sabiduría a Pablo y además catalogó a las epístolas de Pablo como poseedoras de la misma clase de inspiración que las “otras Escrituras”. Por ende, Pablo pudo haber estado refiriéndose a Lucas, o pudo haber estado

hablando de Mat. 12:40, donde Jesús comparó el tiempo que Él estaría en la tumba con los “tres días y tres noches” de Jonás en el vientre del pez.

Cada una de estas sugerencias son una opción viable para responder a la acusación de los críticos de que Luc. 24:46 y 1 Cor. 15:4 representan alguna clase de “discrepancia” en el texto bíblico.

REFERENCIAS

Coffman, James Burton (1990), *The Minor Prophets — Hosea, Obadiah, and Micah* (Abilene, TX: ACU Press).

Green, Joel B. (1997), *The Gospel of Luke* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

¿Qué Pasará Cuando Jesús Venga Otra Vez?

Kyle Butt, M. A.

En muchas ocasiones durante los 2,000 años pasados, algunos grupos de “seguidores fieles” se han juntado en cumbres de montañas o en cuartos secretos para esperar la Segunda Venida de Cristo que algún líder religioso predijo que ocurriría cierto día a cierta hora. Pero aunque han sido muchas las predicciones del regreso del señor, cada grupo de expectantes ha sido desilusionado al darse cuenta que ha sido engañado. ¿Cuándo regresará el Señor, y qué pasará en esta Tierra cuando Él regrese por segunda (y última) vez?

La primera pregunta en cuanto al tiempo de la Segunda Venida de Cristo es fácil de responder, gracias al material bíblico. Después de describir las señales que precederían a la destrucción de Jerusalén, en Mat. 24:36 Jesús comenzó a hablar de Su Segunda Venida. A diferencia de las muchas señales que se dijo que los cristianos debían esperar antes de la destrucción de Jerusalén, Jesús clarificó que **no** habría señales por las cuales se pudiera predecir Su Segunda Venida. Él declaró: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre....Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mat. 24:36, 44). En otro pasaje de la Escritura, el apóstol Pablo dijo a los hermanos en Tesalónica que el día del Señor vendría como “ladrón en la noche” (1 Tes. 5:2). ¿Cuándo regresará Jesús? La respuesta simple para esta pregunta es: nadie en esta Tierra lo sabe.

La siguiente pregunta que aborda los eventos que ocurrirán a la Segunda Venida requiere una respuesta más extensa. Cuando Cristo ascendió al cielo, 40 días después de Su resurrección, “fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó” de los ojos de los apóstoles (Hch. 1:9). Inmediatamente después de Su ascensión, dos hombres con ropas blancas se presentaron delante de los apóstoles maravillados y les dijeron, “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:11). Desde ese momento, los apóstoles esperaron la Segunda Venida de Cristo.

De hecho, la Segunda Venida fue uno de los temas principales de la predicación de los apóstoles. Pablo enfatizó especialmente este evento como un acontecimiento que sería glorioso y dichoso para los fieles a Cristo — tanto para los que estuvieran vivos cuando Cristo regresara y los que hubieran muerto en Cristo. Al relatar algunos de los eventos que acompañarían a la Segunda Venida de Cristo, Pablo escribió: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tes. 4:16-17). Según lo que Pablo describió, este evento sería un acontecimiento glorioso y consolador para aquellos que son fieles a Cristo. Cristo no enviará a un ángel o algún otro dignatario para llevar a los cristianos al cielo, sino Él “mismo” vendrá. Se anunciará Su venida con un grito fuerte, la voz de un arcángel, y con trompeta de Dios. Según Pablo, Cristo no llegará sigilosamente a la Tierra, sino será anunciado en una manera gloriosa para que todos lo vean.

¿Cuánto tiempo tomará para que los seguidores fieles de Cristo sean bienvenidos al cielo con el Señor? Pablo respondió esta pregunta en 1 Corintios 15 cuando habló de la resurrección de los santos. Él escribió: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento,

en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Cor. 15:51-52). En un instante, como en un pestañear, la resurrección de los santos se realizará a la Segunda Venida de Cristo.

Otros eventos que acompañarán a la Segunda Venida tienen que ver con el final del Universo físico. En un discurso en cuanto a los burladores que intentaban negar la Segunda Venida de Cristo, Pedro escribió:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 Ped. 3:10-13).

La descripción de Pedro de la destrucción del Universo físico no deja cabos sueltos. La Tierra y los cielos (i. e., la totalidad de este Universo físico) finalmente serán consumidos por el fuego y destruidos por siempre. No habrá un reino de Cristo en la Tierra a Su Segunda Venida, ya que Pedro claramente describe la destrucción de la Tierra física. El nuevo cielo y tierra que Pedro dice que los cristianos esperan, son moradas **espirituales** que Jesús prometió en Jn. 14:1-6, y que Apocalipsis 21 y 22 describen tan vivamente. No serán de materia física como el cielo y la Tierra actual, sino son diseñadas especialmente para los nuevos cuerpos de los cuales Pablo habla. Cuando Cristo regrese otra vez, este Universo físico será destruido.

¿Qué pasará con los que no han sido fieles a Cristo durante sus vidas en esta Tierra? Ya que no habrá Universo físico en los cuales continuar viviendo, ¿dónde irán? La Biblia describe una escena terrible para los que rechazan a Cristo. Citando las palabras de Jesús, Juan escribió que “Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn. 5:28-29). El apóstol Pablo luego confirmó este enunciado cuando escribió acerca del tiempo “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tes. 1:7-8).

En ese día terrible, todos los habitantes de la Tierra — tanto los que han muerto en el pasado y los que están vivos en el presente — serán llevados al Juicio final en el cual Cristo separará a los justos de los impíos, como un pastor separa a las ovejas de los cabritos. Los justos serán bienvenidos al cielo (preparado para ellos por Jesús mismo), mientras que los impíos irán “al castigo eterno” (Mat. 25:46). Todos los que han rechazado a Cristo, cuyos nombres no se encuentran en el Libro de la Vida, serán lanzados al lago de fuego con el diablo, y “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10-15).

Aunque se han creado muchas historias extrañas y ficticias en cuanto a la Segunda Venida del Señor, la Biblia presenta una escena clara de lo que pasará: Cristo aparecerá delante del mundo entero, los cielos y la Tierra serán quemados, y en el Juicio final, cada persona que ha vivido entrará a vivir eternamente en el cielo o en el infierno. No habrá otra oportunidad cuando Cristo regrese. “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! (2 Ped. 3:11).

¿Todavía Falta que se Establezca el Reino?

Dave Miller, Ph. D.

La persona promedio está conciente de la reclamación periódica que “el fin está cerca”. Cuando el problema del año 2000 (Y2K) se aproximaba, se difundieron gritos de condenación, trastorno global y Armagedón. Hal Lindsey alcanzó atención mundial más de treinta años atrás con su record de ventas, *El Gran Planeta Tierra Fallecido* (*The Late Great Planet Earth*, 1970). Una versión más reciente de la rama dispensacional del premilenialismo es la serie popular *Dejados Atrás* (*Left Behind*) [vea “The Official...”, 2003]. De vez en cuando, un personaje religioso captura la atención nacional al anunciar el regreso inminente de Jesús, incluso hasta el punto de fijar una fecha. Después desaparece en el anonimato y la

oscuridad de la cual surgió cuando se prueba que sus reclamaciones son erróneas, pero habiendo tenido sus “quince minutos de fama” (vea Whisenant y Brewer, 1989). El sensacionalismo atrae compradores y fomenta la curiosidad de un gran número de personas. Increíblemente, se ha repetido este patrón una y otra vez — ¡**literalmente por siglos!**

Una característica de la reclamación del dispensacionalismo premilenialista es que el reino todavía es futuro, y que Jesús no está reinando ahora, sino comenzará a reinar en Su reino cuando regrese en el futuro para establecerlo en Jerusalén. Sin embargo, no se puede armonizar muchos pasajes bíblicos con este punto de vista. Primero, la Biblia enseña que el reino existe **ahora**, y que ha existido desde el año 30 d.C. Mientras Jesús estaba en la Tierra, fue a Galilea, “predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: **El tiempo se ha cumplido**, y el reino de Dios **se ha acercado**; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mar. 1:14-15, énfasis añadido). También declaró: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder” (Mar. 9:1). De hecho, Jesús “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Insistir que el reino todavía no está establecido es no reconocer que la Biblia declara directamente que el reino ya existe en la Tierra.

Segundo, las palabras “reino”, “Israel” e “iglesia” hacen referencia al mismo grupo de gente — i. e., los salvos, los cristianos, la iglesia de Cristo o el Israel **espiritual**. Jesús predijo que edificaría Su “iglesia” y que daría a Pedro las llaves del “reino” (Mat. 16:18-19). Jesús no estableció una institución y luego dio las llaves a Pedro de una institución diferente. Pablo dijo a los cristianos de Galacia: “Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.... Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál. 3:7,29; cf. 6:16). Él dijo a los cristianos en Roma: “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón” (Rom. 2:28-29). El Israel espiritual es la iglesia de Cristo — es decir, el reino.

Tercero, Jesús está reinando ahora en el cielo, y ha estado reinando desde Su ascensión alrededor del año 30 d.C. Pedro explicó que Jesús “está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (1 Ped. 3:22). Daniel predijo más de cuatro siglos antes de su cumplimiento: “Con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (7:13-14). Esta profecía se cumplió en la ascensión de Cristo: “viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hch. 1:9). Jesús regresó al cielo donde le fue dada potestad sobre Su reino (Heb. 10:12). Cuando regrese por segunda vez, no será para reinar sobre la Tierra. En cambio, luego viene “el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Cor. 15:24-25).

En el Día de Pentecostés, Pedro anunció a la multitud reunida que **Jesús estaba reinando en ese momento en Su reino**: “Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono.... A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios...” (Hch. 2:30-33). Pablo enfatizó el mismo punto en su carta a la iglesia en Éfeso: “La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies” (Efe. 1:20-22). Repito: la Biblia frecuentemente afirma que **Jesús está reinando y gobernando ahora** en Su reino.

Cuarto, Jesús **completó** Su obra en la Tierra y, por consiguiente, no tiene razón para regresar a la Tierra para hacer alguna obra adicional. Él explicó a los discípulos: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que **acabe** su obra” (Jn. 4:34, énfasis añadido). Poco antes de Su partida de la Tierra, oró al Señor: “Yo te he glorificado en la tierra; **he acabado** la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4).

Los dispensacionalistas dicen que Jesús vino con la intención de ser Rey y de establecer un reino terrenal, pero que los judíos inesperadamente le rechazaron. Pero esta reclamación está en conflicto directo con los hechos. En una ocasión, después que Jesús alimentó a miles de personas con cinco panes y dos peces — una hazaña que constituirá una ventaja tremenda si se aproximara una guerra con Roma — Juan anotó que “entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo” (6:15). Aquí estaba la oportunidad perfecta para que Jesús llegara a ser un rey físico. Pero ¡Él rechazó esa oportunidad! ¿Por qué? Él declaró la razón a Pilato: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). El reclamo dispensacional que Jesús está viniendo para ser un rey en la Tierra en un trono físico es lo mismo que los judíos del primer siglo trataron que hiciera — **pero que Él rechazó hacerlo.**

Los premilenialistas también sostienen que la nación moderna de Israel es la receptora de varias promesas en la Escritura, y que tiene un rol prominente y continuo en el plan de Dios. Esta opinión ha tenido un impacto profundo en la política extranjera de los EE.UU., y en la manera que la gente alrededor del mundo — especialmente en el Medio Oriente — percibe a Norteamérica. Ciertamente mucha gente se sorprendería al saber que la Biblia no describe tal estatus favorecido. La cruz de Cristo considera a toda la gente en el mismo nivel. Dios no hace acepción de personas, y no hace distinción entre gente a causa de la etnia (Hch. 10:34-35; Rom. 2:11, 28-29; Gál. 3:28). Las promesas que Dios hizo al Israel físico se cumplieron mucho tiempo atrás.

Por ejemplo, Dios anunció a Abraham que daría a sus descendiente (los israelitas) la tierra de Canaán (Gen. 12:1; 15:7). Esa promesa se cumplió cuando Israel llegó a poseer Palestina en el siglo quince a.C. (Jos. 21:43-45; 2 Crón. 9:26). Lo que mucha gente no reconoce actualmente es que la retención israelita de la tierra estaba condicionada a su obediencia continua (Lev. 18:24-28; Jos. 23:14-16; 1 Rey. 9:3-7). La pérdida completa y final del Israel físico sucedió en el año 70 d.C. El restablecimiento de la nación de Israel y la reconstrucción de Jerusalén y el templo (i.e., las promesas nacionales de Deuteronomio 30 y Zac. 12-14) se cumplieron **literalmente** en el regreso del remanente después de la cautividad de Babilonia (Neh. 1:8-10; Isa. 10:22; Jer. 23:3; Esd. 3:1-11).

Muchas de las profecías del Antiguo Testamento que predecían el regreso de los judíos después de la cautividad estaban enlazadas con predicciones de la venida de Cristo a la Tierra para traer redención final. Por ende, las promesas nacionales se cumplieron **espiritualmente** en la iglesia de Cristo, donde ambos, judíos y gentiles, son uno en Cristo. Por ejemplo, los premilenialistas frecuentemente llaman la atención a los comentarios proféticos conclusivos de Amós: “En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto” (Amós 9:11-12). Ellos insisten que el cumplimiento de esta profecía todavía está en el futuro. Ellos dicen que el templo, que los romanos destruyeron el año 70 d.C. (Mat. 23:37-24:35), será reconstruido en la plataforma del templo en Jerusalén (un lugar que actualmente la ocupa la tercera mezquita más sagrada del islamismo — el Domo de la Roca). Dicen que Jesús regresará, establecerá Su reino milenial, reinará literalmente en un trono literal por mil años e incorporará en Su reino a los gentiles, además de la nación de Israel. A primera vista, esta profecía ciertamente posee terminología que calza la interpretación milenial que se le atribuye.

No obstante, dos pasajes bíblicos corrigen esta interpretación y establecen la aplicación adecuada de la profecía de Amós. La primera es la gran profecía mesiánica que el profeta Natán declaró al Rey David concerniente al linaje futuro de David y la dinastía real (2 Sam. 7:12-16). Natán declaró que Dios establecería y sostendría la dinastía davídica. Incluso cuando él también señaló que el hijo de David (Salomón) construiría una forma del tabernáculo (que Dios impidió que David construyera — 2 Sam. 7:1-7), Dios mismo construirá una casa a David (i.e., una dinastía, un linaje real). A este **linaje** Amós se refirió — no a un templo físico.

El segundo pasaje que aclara la profecía de Amós es el relato de la “conferencia” en Jerusalén (Hechos 15). Después del reporte de Pedro concerniente a la inclusión de los gentiles en el reino, Jacobo ofreció

comentarios confirmatorios: “Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito” (Hch. 15:13-15). Jacobo luego citó Amós 9:11-12. En otras palabras, en esa ocasión, Jacobo señaló dos hechos significativos que habían pasado precisamente como Amós había predicho: (1) después de la caída del reino judío, se había restablecido la dinastía davídica en la persona de Cristo — el “Hijo de David” (Mat. 22:42) — Quien, en Su ascensión, había sido entronado en el cielo, “reconstruyendo por ende el tabernáculo de David que había caído”; y (2) con la conversión de los primeros gentiles en Hechos 10, como Pedro reportó en esa ocasión, el “resto de los hombres”, o el segmento no-judío de la humanidad, ahora estaba “buscando al Señor”.

A la luz de la aplicación inspirada de Jacobo de que esto hacía referencia a la iglesia integrada del primer siglo, la profecía de Amós, como todas las otras profecías en el Antiguo Testamento que los premilenialistas aplican al futuro, encuentra su clímax fundamental y final en la venida trascendental de la religión cristiana en el planeta. El enfoque premilenial de esta profecía es, realmente, una degradación y trivialización de la importancia del Evangelio, la iglesia de Cristo y la religión cristiana como la revelación final de Dios para la humanidad. El reino no es futuro; el reino está aquí ahora. Toda persona responsable haría bien en aferrarse a las precondiciones que permiten que Jesús le añada a Su reino (Hch. 2:38, 47; 8:12-13, 36-38; 9:18; 10:47-48; 16:30-34; 18:8; 19:5; 22:16).

REFERENCIAS

Lindsey, Hal (1970), *The Late Great Planet Earth* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

“The Official Left Behind Series Site”, (2003), [En-línea], URL: <http://www.leftbehind.com>.

Whisenant, Edgar y Greg Brewer (1989), *The Final Shout Rapture 1989 Report* (Nashville, TN: World Bible Society).

El Premilenialismo y el Creacionismo Bíblico

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

El “movimiento moderno creación” (como es a veces denominado) ha alcanzado grande impacto sobre nuestra sociedad por el pasado cuarto de siglo. El hecho es que esto ha expresado algo de terror en los corazones de aquellos que defienden el dogma de la evolución. Nosotros estamos agradecidos por las contribuciones de hombres como Henry Morris, John Whitcomb, Duane Gish, y numerosos otros que han escrito literatura científica buena, por ende permitiendo que el hombre común se arme con material sólido que demuestre la falacia de la evolución sobre fundamentos **científicos**. Nosotros no minimizaríamos ni por un momento el valor de estas contribuciones. No obstante, con mucho respeto sugerimos que algunos creacionistas han salido de sus campos de habilidad científica y han intentado hablar autoritativamente en ciertas áreas bíblicas donde su conocimiento es deficiente. Un ejemplo de este extravío es el esfuerzo de parte de algunos creacionistas por hacer de la doctrina del “premilencialismo” un componente necesario del creacionismo bíblico.

En julio de 1980, Henry Morris (entonces presidente del Instituto por la Investigación de la Creación [ICR] en El Cajon, California) escribió un artículo titulado “The Tenets of Creationism” (“Los Dogmas del Creacionismo”) que aparecía en la publicación mensual de I. C. R., *Impact — Impacto* (una publicación gratis que nosotros generalmente recomendamos). En una sección sobre “The Tenets of Biblical Creation” (“Los Dogmas de la Creación Bíblica”), el Dr. Morris declaró:

La restauración final de la perfección de la creación es todavía futura, pero los individuos pueden inmediatamente ser restaurados a compañerismo con su Creador, sobre el fundamento de Su obra redentora en nombre de ellos, recibiendo perdón y vida eterna solamente a través de su confianza personal en el Señor Jesucristo, aceptándole no solamente como un Creador separado sino también como Redentor reconciliador y Rey venidero. No obstante, aquellos que le rechazan, o que son indiferentes a creer en Él, por consiguiente continúan en su estado de rebelión y deben finalmente ser consignados al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

El logro final de los propósitos eternos en la creación, con la eliminación de Su maldición y la restauración de todas las cosas a la perfección divina, tomará lugar al regreso personal y corporal a la tierra de Jesucristo para juzgar y purgar el pecado y para establecer Su reino eterno.

Nosotros sostenemos con franqueza que los párrafos precedentes contienen errores serios que no tienen nada que ver en absoluto con la doctrina bíblica de la creación, y que nosotros no podemos, en buena consciencia, permitir que pasen desapercibidos.

Primero, la aseveración del autor de que el perdón de los pecados es recibido, “solamente a través de la confianza personal en el Señor Jesucristo” no es consistente con las enseñanzas del Nuevo Testamento. La expresión “solamente a través de la confianza personal” es equivalente a la doctrina comúnmente creída de salvación por “fe solamente”. Este concepto ignora el hecho de que existen ejemplos de “creyentes” que, en efecto, no fueron salvos. Por ejemplo, se dijo de ciertos líderes judíos que “creyeron en Cristo” (Jn. 8:30,31), aunque ellos fueron clasificados por el Señor mismo como hijos de Satanás (v. 44), demostrando por ende que se requiere más que “fe solamente” para el perdón (cf. Jn. 12:42, 43). La fe que salva es la fe que se expresa en la obediencia (Rom. 1:5; 6:17; 16:26; Gál. 5:6; Heb. 5:8, 9), que demanda arrepentimiento (Hch. 17:31), y una unidad con la sepultura y la resurrección del Señor por la inmersión en agua para la remisión de los pecados (Rom. 6:3,4; Col. 2:12; Jn. 3:3-5; Efe. 5:26; Hch. 2:38; 22:16; 1 Ped. 3:21). El Nuevo Testamento simplemente no autoriza la noción de salvación “**solamente** a través de la confianza personal [fe] en el Señor Jesucristo”.

Segundo, no obstante, en el punto principal de este tratado, nosotros debemos amablemente refutar la aseveración de que la doctrina del premilenialismo es un dogma fundamental del creacionismo bíblico. Los puntos de vista del Dr. Morris sobre la escatología han sido presentados en un número de sus publicaciones, incluyendo *Biblical Cosmology and Modern Science — Cosmología Bíblica y Ciencia Moderna* (1970, Capítulo 5), *King of Creation — Rey de la Creación* (1980, pp. 32 et.seq.), y especialmente en su comentario sobre Apocalipsis, *The Revelation Record — El Registro de Apocalipsis* (1983). En este artículo, me gustaría abordar varias características principales de la teoría premilenialista.

EL REINO

Generalmente, los premilenialistas argumentan que Cristo vino a la Tierra con el propósito de establecer Su reino (un renacimiento del Reino Davídico de la antigüedad), pero ya que Él fue rechazado por los judíos, aplazó el establecimiento del reino, y en su lugar, como una medida provisional, estableció la iglesia. Según esta noción, el reino será establecido en la Tierra cuando Cristo regrese por Su reino milenial. La idea milenialista concerniente al reino del Señor no concuerda con muchos datos bíblicos. El reino del Señor fue establecido en Pentecostés (Hechos 2); éste ha continuado desde ese tiempo, por ende, es una realidad presente.

El Rey

A Su ascensión, Cristo fue exaltado al trono de Dios — también llamado Su trono, y el trono de David (Luc. 1:32; Hch. 2:30 et. seq.; Ap. 3:21) — donde se le dio toda autoridad, reino, poder y dominio (Mat. 28:18; Efe. 1:21,22; Fil. 2:9,10; Col. 2:10). Él es llamado soberano y rey (Ap. 1:5; 17:14). Por ende Él reina **en el presente**.

El reino recibido

Cuando el Señor dejó la Tierra y entró en el cielo, recibió Su reino. En una de Sus parábolas (Luc. 19:12 et. seq.), Jesús declaró: “Un hombre noble [Cristo] se fue a un país lejano [el cielo], para recibir un reino [la iglesia] y volver [la Segunda Venida]”. Sin duda, Cristo ya ha recibido Su reino (Heb. 12:28) — ¡un reino recibido en el cielo, no en la Tierra!

La Entrada al Reino

Jesús dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). Desde luego, las implicaciones son que si uno se sujeta a las condiciones del nuevo nacimiento, puede entrar al reino. Esto es demostrado por el hecho de que el mismo proceso que introduce a una persona al reino del Señor también le hace un miembro del cuerpo de Cristo, la iglesia. Observe el diagrama siguiente de pasajes relacionados:

Juan 3:5	Espíritu + agua	= reino
1 Corintios 12:13	Espíritu + agua	= cuerpo
Efesios 5:25,26 Palabra + lavamiento del agua = iglesia purificada		

Si se puede entrar al reino ahora, éste es obviamente una realidad presente.

Además, Pablo claramente informó a los santos vivos de su tiempo que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado [tiempo pasado] al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Juan anunció que aquellos en las “siete iglesias de Asia” habían sido hechos “para ser reyes”, y el apóstol declaró que él era un “partícipe” con ellos en el reino (Ap. 1:6, 9).

La Instrucción del Reino

En mucho de Sus enseñanzas parabólicas, Jesús anticipó el establecimiento inminente del reino de los cielos. Estudie cuidadosamente Mateo 13. Con seguridad el estudiante sincero de la Biblia puede ver las verdades maravillosas del reino en estas palabras que se aplican a nosotros **ahora**.

La Adoración del Reino

Cristo prometió: “para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino...” (Luc. 22:30). Por ende la mesa del Señor debía ser colocada en el reino. El hecho de que uno encuentra luego a cristianos participando de la cena de la comunión es una demostración del hecho de que el reino ya había venido (1 Cor. 10:21; 11:17 et seq.; Hch. 20:7).

La Consumación del Reino

Finalmente, debe notarse que en el “fin” (i.e., el tiempo de la venida de Cristo — 1 Cor. 15:23, 24), el Señor “**entregará** el reino a Dios” [**no lo recibirá** de Él]. Mientras tanto, es preciso que “Él reine” [tiempo presente — “continúe reinando”] hasta que Sus enemigos sean destruidos (v. 25).

La posición premilenialista concerniente al reino de Cristo claramente es equivocada.

EL REGRESO DEL SEÑOR

Según el milenialista, Cristo primeramente regresará a la Tierra en el tiempo del así-llamado “rpto”. No obstante, supuestamente esta “venida” será un evento silencioso e invisible (en lo que concierne al Señor), discernible solamente por su efecto. En el rpto, se supone que los santos en vida serán tomados en el aire para estar con el Señor, y los muertos justos (solamente) serán levantados de las tumbas. Aunque, la teoría del rpto es contradicha por un número de factores bíblicos.

El regreso de Cristo no será **invisible**; en cambio será visible universalmente. [Él vendrá “con las nubes, y **todo** ojo le verá, y los que le traspasaron; y **todos** los linajes de la tierra harán lamentación por él”, Ap. 1:7, énfasis añadido — MP]. De la misma manera que los discípulos antiguos “contemplaron” la partida del Señor, “así vendrá” otra vez (Hch. 1:11). La venida del Señor implicará una “revelación” de Su ser (2 Tes. 1:7); en efecto, una “manifestación” de Su presencia (1 Jn. 2:28; cf. 1 Tim. 6:14; 2 Tim. 1:10; 4:1,8; Tito 2:13; Heb. 9:28).

Además, la venida de Cristo será acompañada por fenómenos grandiosos oíbles (1 Tes. 4:16; 2 Ped. 3:10). También debería notarse que la Biblia enseña que **todos los muertos** serán levantados al mismo tiempo (Jn. 5:28, 29; Hch. 24:15). La doctrina moderna del “rpto” tiene su origen en el movimiento antiguo Irvino (pentecostal) del siglo pasado, no en la Escritura.

EL MILENIO

La palabra “milenio” se deriva de dos raíces latinas — *mille*, mil, y *annus*, año. El término griego en Apocalipsis 20 es *chilia ete*, que significa simplemente “mil años”. Los milenialistas modernos creen que el término, como es usado en Apocalipsis 20, indica que el Señor regresará a esta Tierra, y por un periodo literal de 1,000 años reinará en el trono de David desde la ciudad santa de Jerusalén. La falacia en esta escena interpretativa es el fracaso de reconocer la naturaleza **simbólica** del libro de Apocalipsis.

Cuando uno inspecciona cuidadosamente el famoso contexto “milenial” de Apocalipsis 20 (vv. 1-6), debería ser aparente que esta sección, en armonía con el diseño general del libro, está muy cargada con figuras de lenguaje — llave, cadena, dragón, abismo, mil años, tronos, bestias, marcas en las frentes y manos, etc. ¿Por qué la llave, cadena, abismo, etc., deberían ser vistos **figurativamente**, mientras que los mil años es interpretado **literalmente**? La verdad es que, la palabra “mil” es usada aproximadamente treinta veces en el libro de Apocalipsis, y **¡ninguna vez aparece en sentido literal!**

El contexto de Apocalipsis 20 no contiene nada de los componentes doctrinales tan vitales para el dogma “milenial”. No existe mención de Cristo viniendo, el establecimiento de un reino milenial, un rpto, un reino **terrenal**, Jerusalén, el trono de David, etc. Aunque no tengo el espacio aquí para tratar Apocalipsis 20 en detalle, será simplemente suficiente decir que Apocalipsis 20 no proporciona apoyo en absoluto para la teoría moderna milenial. [Para un tratado más detallado de Apocalipsis 20, vea Jackson, 1979].

EL FUTURO DE LA TIERRA

Muchos milenialistas argumentan que Dios diseñó la Tierra para ser un lugar **eterno** para Sus santos. Por tanto, se arguye que al regreso de Cristo, la Tierra será “destruida”, pero luego “renovada” para la habitación humana.

Aquellos que sostienen que la Tierra será la morada eterna de la gente de Dios apelan a varios pasajes de la Biblia en apoyo de sus puntos de vista. Entre estos están: Sal. 78:69; 104:5; Ecl. 1:4 — “La tierra permanece para siempre”. No obstante, dentro de estos versículos es usado el término hebreo *olam*. La palabra simplemente significa “perdura siglos” y, como un hebraísta ha señalado: “Cuando se aplica a cosas físicas, es usada en concordancia con la verdad revelada de que los cielos y la tierra pasarán, y es limitada por esta verdad” (Girdlestone, p. 317). La palabra simplemente sugiere que el objeto bajo consideración durará tanto como estuvo diseñado para durar. Por ejemplo, esta es usada para la pascua judía (Ex. 12:14) y el sacerdocio levítico (Núm. 25:13), los cuales pasaron con la abrogación del sistema mosaico. Por ende, la Tierra durará tanto como está diseñada para durar — i. e., hasta que el tiempo termine, pero no por toda la eternidad.

Los siguientes factores son hechos abundantemente claros en las Escrituras. (a) El Cielo y la Tierra **no son el mismo lugar**. Jesús enseñó que no debemos hacer tesoros en la Tierra, sino en el cielo (Mat. 6:19,20). Por ende los dos son diferentes. Cuando el Señor dejó esta Tierra, Él fue “recibido arriba en el cielo” (Mar. 16:19). (b) La Tierra “pasará” (Mat. 24:35); ésta será “quemada” (2 Ped. 3:10), por tanto, “no existirá más” (Ap. 21:1; cf. 20:11). (c) La expresión “nuevos cielos y nueva tierra” son simplemente una figura de expresión que se refiere al **cielo mismo**. En ambos contextos del Nuevo Testamento donde el término es encontrado (2 Ped. 3:10; Ap. 21:1), se afirma claramente que este Universo material presente está destinado para la destrucción. Una comparación de estos pasajes con otros que abordan el destino del pueblo de Dios revela que “los nuevos cielos y la nueva tierra” es el cielo mismo.

Hijos de Dios ... Cielo (Mateo 5:12; 19:21)
Nuevos cielos y tierra
Hijos de Dios ... nueva (2 Ped. 3:13; Ap.
21:1)

No existe justificación para la noción de que el hombre vivirá en una Tierra material renovada en el futuro. [Para un tratado más detallado de este punto, vea Jackson 1984].

CONCLUSIÓN

Existe una observación final, aunque importante, que se necesita hacer en esta conexión. Algunos escritores contemporáneos están muy perdidos en sus puntos de vista de la doctrina bíblica de la creación. La triste verdad es, en efecto, que ellos han aceptado muchas de las suposiciones de la evolución. Por ende como un medio de intentar “desacreditar” el creacionismo bíblico estricto, ellos lo asocian con el “premilencialismo”.

Un ejemplo excelente de esto puede ser encontrado en el Debate Sears/Thompson, que ocurrió durante las Conferencias de Denton de 1983 en la Iglesia de Cristo de Pearl Street, Texas. El Dr. Jack Wood Sears, Presidente del Departamento de Biología en la Universidad de Harding, debatió al Dr. Bert Thompson, ex catedrático de la facultad de Medicina Veterinaria en la Universidad de Texas A&M y Director Ejecutivo de Apologetics Press, sobre temas relacionados a la Biblia, presuposiciones evolutivas, la edad de la Tierra, etc. En un esfuerzo por desacreditar los argumentos basados bíblicamente del Dr. Thompson que establecían una tierra joven, el Dr. Sears intentó enlazar el creacionismo bíblico estricto con la doctrina del premilenialismo enseñada por muchos denominacionalistas — como Henry Morris, citado anteriormente en este artículo, para ofrecer solo un ejemplo (vea McClish, 1983). No obstante el argumento de Sears fue efectivamente negado cuando el Dr. Thompson correctamente señaló que el creacionismo bíblico aboga por una Tierra joven **porque la Biblia enseña de una Tierra joven**, no a causa de alguna clase de “suposición premilenial” hecha por denominacionalistas o aquellos que simpatizan con ellos.

El argumento, como usado por Sears y otros, es absolutamente falso, y es nacido de la desesperación. Esta es una “táctica de susto” para intimidar a aquellos que son inexperimentados en la interpretación bíblica. Tal truco no halaga a aquellos que lo usan. Otra vez, debemos hacer hincapié que no existe nada positivo en el creacionismo bíblico que lo enlace con el premilenialismo.

REFERENCIAS

- Girdlestone, Robert (1973 reprint), *Synonyms of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Jackson, Wayne (1979), “Revelation 20,” *Great Chapters of the Bible*, ed. Thomas Eaves (Knoxville, TN: East Tennessee School of Preaching), pp. 335-343.
- Jackson, Wayne (1984), “Answering False Doctrines — II,” *Studies in the Revelation*, ed. Dub McClish, (Denton, TX: Valid Publications), pp. 337-350.
- McClish, Dub, ed. (1983), “Discussion Forum: How the Worlds Were Framed,” *Studies in Hebrews* (Denton, TX: Valid Publications), pp. 405-434.
- Morris, Henry M. (1970), *Biblical Cosmology and Modern Science* (Nutley, NJ: Craig Press).
- Morris, Henry M. (1980), *King of Creation* (San Diego, CA: Creation-Life Publishers).
- Morris, Henry M. (1983), *The Revelation Record* (Wheaton, IL: Tyndale).

La Interpretación de Daniel 2:39

Personal de A. P.

De todos los pasajes difíciles en la Biblia, los escépticos a menudo señalan uno que puede parecer más difícil que el resto. Ellos lo citan como prueba positiva de que el Antiguo Testamento contiene errores históricos. A causa de su naturaleza difícil, Dan. 2:31-45 conlleva consideración especial, y requiere nuestra investigación más profunda. La sección narra de la interpretación de Daniel en cuanto al sueño profético de Nabucodonosor:

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. **La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó...**

Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; **tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo...**

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación (Dan. 2:31-34, 37-40, 44, 45, énfasis añadido).

Se han propuesto dos falacias en esta sección de la Escritura. La primera tiene que ver con los reinos que supuestamente están asociados con las diferentes partes de la estatua, y la segunda tiene que ver con el versículo 39 donde Daniel declara que, “después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo...”.

El punto de vista más ampliamente aceptado de la interpretación del sueño de Nabucodonosor es que las partes de plata, bronce y hierro y barro cocido de la estatua hacen referencia respectivamente al imperio medo-persa, al griego y al romano. Pero algunos cuestionan este punto de vista, diciendo que las secciones de la estatua hacen referencia al imperio medo, persa y griego. Sin embargo, este es un punto de vista que se puede refutar fácilmente: los medos nunca fueron un gran imperio, sino que existieron como un pequeño reino donde está localizado el Irán moderno. Como Leupold declaró: “Si la estatua representa la verdad histórica, la parte de plata no puede hacer referencia a un imperio medo, ya que nunca hubo tal imperio” (1989, p. 117).

El reino de Persia conquistó al reino de Media, entre otros pueblos y naciones, y llegó a convertirse en el gran Imperio Persa al capturar a Babilonia y subyugar al Imperio Babilónico. (También se conoce al Imperio Persa como el Imperio Medo-Persa, cf. Ester 1:19; Dan. 5:28). Algunos hablan vehementemente en contra de esta interpretación usando solamente la exégesis para obtener su punto de vista. Al hacerlo, ignoran toda evidencia histórica, arqueológica e incluso profética. Barnes correctamente declaró que “[e]l reino al cual se hace referencia aquí fue indudablemente el persa (establecido por Ciro en la conquista de Babilonia) que continuó a través de los reinos de sus sucesores hasta que fue conquistado por Alejandro el Grande” (1973, 1:158).

Ya que el segundo imperio debe representar al Imperio Medo-Persa y no al Imperio Medo inexistente, los críticos afirman que Daniel es históricamente inexacto ya que el Imperio Medo-Persa fue más grande y más rico que el Imperio Babilónico, y Dan. 2:39 hace referencia al segundo imperio como “inferior”. Tenga en mente que la referencia a ser inferior no significa que necesariamente era inferior en todo respecto. Leupold mencionó el hecho que el Imperio Persa fue inferior en el sentido de su influencia en el resto del mundo. La cultura babilónica fue dominante en esa parte del mundo por alrededor de 2,000 años, y es bien conocida por muchos de sus logros en la arquitectura y ciencia (p. 116).

Pero ¿tiene que referirse Daniel solamente al materialismo cuando dice que el reino sería inferior? Después de todo, la profecía de Daniel tenía que ver principalmente con el establecimiento del reino de Cristo (representado por la roca), el cual no es definido por el tamaño, la forma o la riqueza, pero por su gente. Tal vez “inferior” pudiera hacer referencia a la situación moral del imperio durante el reino de los persas, a diferencia de los babilonios. Barnes y Leupold mencionan esto como una posibilidad, declarando que desde el final del Imperio Babilónico, hasta el Imperio Romano, la ética y la moralidad declinaron grandemente (Barnes, 1:160; Leupold, p. 116).

Sea que fuera su influencia o moralidad, el Imperio Medo-Persa fue claramente inferior en algunos aspectos, aunque superior en otros (tales como el tamaño y riqueza). Dan. 2:39 nunca mencionó **qué** era inferior en cuanto al segundo reino; en cambio, simplemente declaró que **algo** sería inferior, no necesariamente **todo**. Cuando se analiza el texto a la luz de la evidencia, la supuesta equivocación histórica de Daniel desaparece.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1973), *Notes on the New Testament: Daniel* (Grand Rapids, MI: Baker).

Leupold, H. C. (1989), *Exposition of Daniel* (Grand Rapids, MI: Baker).

¿“Con el Señor un Día Son Mil Años”?

Eric Lyons, M. Min.

Si tuviera un dólar por cada vez que oyera a alguien usar esta frase para añadir miles de años a la Creación bíblica de seis días, finalmente pudiera cambiar mi auto de 1997 por un auto de último modelo. Parece que siempre que hay una discusión sobre los días de la Creación, alguien menciona que esos días pueden haber sido largos periodos de tiempo. Después de todo, la Biblia dice que “con el Señor un día es mil años, y mil años es un día”. ¿Realmente sostiene esta frase la Teoría del Día-Edad como muchos sugieren?

Primero, la Biblia no dice, “Con el Señor un día **es** mil años, y mil años **es** un día”. El apóstol Pedro realmente escribió “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es **como** mil años, y mil años **como** un día” (2 Ped. 3:8, énfasis añadido). Pedro usó una figura de expresión conocida como un símil para comparar un día a mil años. Esto no quiere decir que un día es equivalente a 1,000 años o viceversa. En cambio, **dentro del contexto específico** de 2 Pedro 3, se pudiera decir que comparten una semejanza.

¿Cuál es el contexto de 2 Pedro 3? En este pasaje, Pedro recordó a los cristianos que surgirían “burladores” en los postreros días, diciendo, “¿Dónde está la promesa de su [de Cristo — EL] advenimiento?” (v. 3-4). Pedro declaró: “[L]os cielos y la tierra...están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (v. 7). Independientemente de lo que los burladores suponían en cuanto a la Segunda Venida, Pedro quiso que la iglesia supiera que el “Señor no retarda su promesa [de Su regreso — EL], según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (v. 9). Entre esos dos pensamientos está el hecho que el paso de tiempo no afecta las promesas de Dios, específicamente la de Su regreso. Si 1,000 o 2,000 años atrás Jesús prometió regresar, esto es lo mismo como si lo hubiera prometido ayer. En realidad, “con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. Con el hombre, el paso de largos periodos de tiempo generalmente afecta el cumplimiento de sus promesas, pero no en el caso de Dios. El tiempo no tiene nada que ver con el hecho que Él hará o no lo que dijo que haría.

Otro punto que se debe considerar es que Pedro usó el término “día” (griego *jemera*) y la frase “mil años” (*quilia ete*). Esto por sí mismo es una prueba que Dios puede comunicar al hombre la **diferencia** entre un día y 1,000 años. (Para que un símil tenga sentido, se debe entender primero la diferencia entre lo que se compara. Si no hay diferencia, entonces no tuviera sentido usar esta figura de expresión). Además, en Génesis 1, Dios usó los términos “días” (Hebreo *yamim*) y “años” (*shanim*). Muchos han preguntado correctamente, “Si un **día** en Génesis es realmente mil años (o algún otro periodo largo de tiempo), entonces ¿qué son los **años** que se mencionan en Génesis 1?”. Esta definición de “días” hace que la interpretación de la Creación llegue a ser irrazonable. Los hechos son: (1) Dios conoce la diferencia entre un día y mil años; (2) Pedro y Moisés entendieron esta diferencia; (3) su audiencia original comprendía la diferencia; y (4) cualquier lector imparcial puede hacer lo mismo.

Finalmente, incluso si se pudiera conectar 2 Ped. 3:8 a la duración de los días de la Creación (lo cual no se puede hacer lógicamente y bíblicamente), añadir 6,000 años a la edad de la Tierra no aplacaría a los simpatizantes evolucionistas. Alguien pudiera añadir 600,000 años o 600 millones de años y todavía no llegaría a estar cerca de la supuesta edad del Universo. Según los cálculos evolutivos, todavía se estaría a más de 13 billones de años del Big Bang y cuatro billones de años de la formación de la Tierra. En realidad, ni siquiera el abuso de 2 Ped. 3:8 puede ayudar a los teorizantes del Día-Edad.

Negación Bíblica de los “Anticristos” del Tiempo Moderno

Dave Miller, Ph. D.

La larga historia de los intentos fallidos por identificar al así-llamado “Anticristo” sería graciosa si no fuera trágica. Los candidatos para este personaje han incluido a Nerón, Napoleón, Hitler, Mussolini, Stalin, Kruschev y Saddam Hussein. La “marca de la bestia” que supuestamente el Anticristo hace que la gente reciba ha sido asociada con los números de seguro social, los códigos de barras, la www de la Web mundial e incluso con la agencia estadounidense encargada de recolectar impuestos (ciertamente una propuesta muy tentadora). Se pudiera evitar estas necedades interminables si se tomara a la Biblia seriamente y se reemplazara los motivos impuros por una búsqueda honesta de la verdad.

De hecho, el término “anticristo” aparece solamente **cinco veces** en la Escritura, **solamente** en los escritos de Juan, y **solamente** en dos de sus cinco libros: 1 Jn. 2:18, 22; 4:3; 2 Jn. 7. Las implicaciones son importantes. Los dispensacionalistas no van a 1 y 2 Juan cuando hablan del anticristo. Ellos van a Apocalipsis, 2 Tesalonicenses o a Daniel. ¡Ellos van a pasajes que incluso no usan la palabra “anticristo”!

A diferencia de las reclamaciones modernas, Juan aplicó el término “anticristo” a **más de un** individuo, y a individuos que estaban viviendo en ese **entonces** — ¡en el primer siglo! Por ejemplo, 1 Jn. 2:18 declara que habían surgido muchos anticristos en el tiempo de Juan, y por ende él declaró que era “el último tiempo” (i.e., el periodo final de la historia religiosa referida comúnmente como “los postreros días”, como en Hch. 2:16-17). Él luego describió el comportamiento de los anticristos como un comportamiento que “no es de Dios” (1 Jn. 4:3). “Anticristo” era simplemente **cualquiera** que negaba a Cristo (1 Jn. 2:22). Por tanto, Juan calificó a este espíritu engañado como “el engañador y el anticristo” (2 Jn. 7). Note el uso del artículo. ¡Juan estaba diciendo que la gente que vivía en su propio tiempo que negaba la encarnación de Jesús debía ser considerada como anticristo! No solo **un** anticristo — sino **¡el** anticristo! La idea que el término “anticristo” se aplica a algún “líder tirano futuro” (Lindey, 1970, pp. 87 et. seq.) que llevará al mundo a un holocausto global se opone completamente a la manera en que Juan usa inspiradamente el término.

El pasaje principal que se usa para sostener la noción de un anticristo es **Ap. 13:1-10**. Varios puntos en cuanto al contexto del libro de Apocalipsis y su interpretación adecuada guían al entendimiento que la bestia marina de siete cabezas era un símbolo para el emperador monstruoso de Roma de **ese** tiempo, quien era responsable por desatar una persecución atroz sobre los cristianos de Asia Menor en los últimos años del primer siglo d.C. (Summers, 1951, pp. 174-175; Swete, 1911, pp. 161 et. seq.). La bestia terrestre de dos cuernos (Ap. 13:11-18), que impuso la adoración a la bestia marina, hacía referencia a la organización gubernamental oficial conocida como la Concilia Romana que era responsable de apoyar y regular todos los detalles relacionados a la adoración del emperador (Summers, pp. 178-179; Swete, pp. 168 et. seq.). Esta entidad legal impía tenía la autorización para instigar sanciones económicas en contra de los que rechazaban llevar la “marca” de la bestia. La “marca” era un símbolo que probaba su sumisión a la adoración del César (v. 17). Con este entendimiento de Apocalipsis 13, no es escritural y bíblico identificar a la bestia marina en Apocalipsis 13 con algún dictador romano revivido como el “Anticristo”.

El segundo pasaje que algunos dicen que predice un anticristo es **Dan. 9:24-27**. Note cuidadosamente el contenido de esta maravillosa profecía. Durante el periodo profético que Daniel identificó en términos de setenta y siete semanas simbólicas (v. 24), se “terminaría”, “pondría fin” y se “expiaría” la trasgresión, el pecado y la iniquidad. Esta terminología claramente hace referencia al sacrificio de Cristo en la cruz (Heb. 9:26). El efecto de la obra expiatoria de Cristo fue “justicia perdurable”. Como Pablo declaró: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21; cf. Jer. 23:5-6). A causa de lo que Jesús hizo, la gente puede presentarse delante de Dios en justicia completa a través de la obediencia de fe. De igual manera, se “sellaría” la “visión” y la “profecía”. Esto hace referencia a la terminación inevitable de la profecía del Antiguo Testamento y su cumplimiento en la aparición de Cristo en la historia humana. “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días” (Hch. 3:24; Heb. 1:1-2). Finalmente, la frase en Dan. 9:24 que habla del “ungimiento” del “Santo de los santos” hace referencia al ministerio público y coronación de Jesús

mientras tomó Su lugar en Su trono para gobernar en Su reino. Isaías dijo: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos” (61:1). En el Día de Pentecostés, Pedro dijo: “Así que, exaltado por la diestra de Dios...” (Hch. 2:33). Note que Daniel resumió el periodo completo de las setenta semanas al incluir todos estos seis factores en las setenta semanas.

Además, Daniel dividió el periodo de las setenta semanas en tres segmentos: siete semanas, sesenta y dos semanas y una semana. El versículo 25 tiene que ver con las primeras semanas del periodo de las setenta semanas. Durante estos dos periodos, durante sesenta y nueve de las setenta semanas proféticas, se expedirá un decreto para la reconstrucción de Jerusalén y el templo que los babilonios habían destruido (cf. Neh. 2:7-8; Esd. 1:1-3). Daniel clarificó que estas sesenta y nueve semanas del periodo profético, durante el cual se reconstruiría el templo y se restablecería el Israel nacional, precederían a la aparición del Mesías.

El versículo 26 habla de la semana **final** del periodo profético de setenta semanas, ya que él dijo, “**después** de las sesenta y dos semanas”. La palabra “después” nos **presenta** la setentava semana de los comentarios de Daniel. Dos eventos significativos ocurrirían durante esta semana final. Primero, se “quitaría la vida” al Mesías. Esto definitivamente hace referencia a la muerte de Jesús en la cruz: “Porque fue cortado de la tierra de los vivientes” (Isa. 53:8). Segundo, un “príncipe” y su pueblo vendría y destruiría la ciudad y el santuario — una alusión obvia a la destrucción de Jerusalén y el edificio del templo el año 70 d.C. por medio de Tito y su ejército romano.

El versículo 27 alude al comienzo del nuevo pacto entre el Mesías y “muchos”, es decir, entre Cristo y los que responden a las demandas del nuevo pacto. Como el escritor de Hebreos dijo: “He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto” (8:8; cf. Hch. 3:25). El Nuevo Testamento enseña que la muerte del Mesías, la crucifixión, fue **el acto** que confirmó el pacto (Mat. 26:28; Heb. 9:15-29) y abolió las prácticas del Antiguo Testamento de sacrificio y oblación (Col. 2:14; Luc. 23:45; Heb. 10:18-20). Luego Daniel aludió a la invasión despiadada de Jerusalén con la frase “abominación desoladora”. Jesús citó esta frase en Mateo 24:15 y Lucas 21:20, y la aplicó a la profanación romana y a la destrucción del templo de Jerusalén el año 70 d.C.

Por ende, el propósito fundamental de la profecía de las setenta semanas de Daniel fue mostrar el decreto final y completo concerniente a la mancomunidad israelita. **Todos** estos eventos que se describe en la profecía se cumplieron literalmente más de 1,900 años atrás. Según Dios, el final lógico del Antiguo Testamento y el judaísmo ya ha ocurrido. Ahora Él pacta solamente con los hijos espirituales de Abraham, sean judíos o gentiles (Rom. 4:11-12, 16; 9:8). Daniel 9 no da crédito a la noción de un Anticristo futuro.

El tercer pasaje que se usa para promover la creencia en un Anticristo es **2 Tes. 2:1-12**. Usar este texto para hacer referencia a un personaje futuro es entender incorrectamente el texto ya que Pablo declaró explícitamente que él se estaba refiriendo a una persona que sería el producto de las circunstancias de **su propio tiempo**, i. e., “ya está en acción” (v. 7). ¿Cómo pudo Pablo haber tenido en mente a un dictador futuro que todavía no había surgido si ya ha pasado 2,000 años? No se necesita ir a otro lugar para saber que 2 Tesalonicenses 2 no hace referencia a un Anticristo futuro.

La historia está repleta de una variedad de interpretaciones de este pasaje, siendo probablemente la más prominente el enfoque que se está considerando al papado (vea Workman, 1988, pp. 428-434; Eadie, 1877, pp. 340 et. seq.). Otra posibilidad es que la “apostasía” (v. 3) haga referencia al rechazo judío del “camino nuevo y vivo” para acercarse a Dios (Heb. 10:20). Los judíos fueron los adversarios más inflexibles de Cristo y la iglesia primitiva (Jn. 8:37-44; Hch. 7:51-53; 13:45-50; Rom. 10:20-21; 11:7; 1 Tes. 2:14-16). Esta rebelión o apostasía, no alcanzaría su clímax “completo” (Mat. 23:32) sino hasta la destrucción de Jerusalén el año 70 d.C. y la dispersión resultante del pueblo judío. Pablo ya había aludido a esta apostasía judía en 1 Tes. 2:15-16. El derramamiento de la ira de Dios era la consecuencia lógica del rechazo israelita del primer siglo para llegar al cristianismo.

El “hombre de pecado” o el “hijo de perdición” (v. 3) hubiera hecho referencia al imperialismo romano, y hubiera sido comparado con la “abominación desoladora” que Jesús aludió en Mat. 24:15 y Luc. 21:20 al

citar Daniel 9. El versículo cuatro hiciera referencia al general romano que introduciría su insignia idolátrica en el lugar santísimo en el año 70 d.C.

Lo que “detenía” (v. 6), o restringía, a este hombre de pecado, al momento que Pablo estaba escribiendo 2 Tesalonicenses aproximadamente el año 53 d.C. hubiera sido la presencia del estado judío. El diseño ingenioso de Dios era que el cristianismo apareciera delante del gobierno romano hostil como nada más que otra secta de los judíos. Por ende el cristianismo estaba **protegido** por el momento (i. e., 30-70 d.C.) de la furia y la persecución de las fuerzas de Roma, mientras se desarrollaba, esparcía y daba oportunidad amplia a los judíos para que se incorporen al remanente electo — la iglesia de Cristo (cf. Rom. 11:26). Así que la nación de Israel no tenía excusa al rechazar el cristianismo, y al mismo tiempo servía como una **fuerza limitadora** al prevenir que los romanos percibieran el cristianismo como una religión separada y por ende ilegal (*religio illicita*). Una vez que la apostasía judía se completó, y la ira de Dios se derramó sobre Jerusalén, se llegó a considerar el cristianismo como una religión distinta al judaísmo. El “inicuo” (v. 8) perseguía cada vez más a los cristianos. De hecho, después del año 70 d.C. (cuando se quitó el efecto limitador del judaísmo), la oposición romana en contra del cristianismo creció cada vez más, culminando en la persecución feroz y temible de César Domiciano en la década final del primer siglo.

Una vez que el escudo del judaísmo “fue quitado” (v. 7), y el cristianismo estuvo sujeto cada vez más a las humillaciones del odio gubernamental, el Señor debía venir y “matar con el espíritu de su boca” (v. 8) al responsable. Esta terminología no alude a la **Segunda Venida** de Cristo. En cambio, este versículo hace referencia a la **venida del juicio de Cristo sobre el poder romano**. Este uso de la palabra “venida” para describir la exhibición de la ira de Dios sobre los pueblos **en la historia** es común (cf. Isa. 19:1; Miqueas 1:3). Pablo aludió a la realización gubernamental de milagros falsos (v. 9) y engaño (v. 10) — lo cual trae a la memoria el hecho que la Concilia romana empleaba engaños e ilusión para hacer que la gente adorara al emperador en Ap. 13:13-15 durante la última década del primer siglo d.C. (vea Barclay, 1960, 2:127-128; Hailey, 1979, pp. 294-295; Summers, 1951, pp. 178-179). Existen suficientes indicaciones textuales en este pasaje para rechazar la interpretación premilenial de un futuro “Anticristo”.

Cuando se estudia los pasajes bíblicos en su debido contexto, estos no proveen sostenimiento para el enfoque dispensacional. Los que han aplicado durante los siglos estos pasajes a la autoridad papal, a Napoleón, Mussolini, Hitler, Saddam Hussein, et. al., han estado equivocados. Sorprendentemente, el patrón continúa entre los que no han aprendido de los errores tristes del pasado.

REFERENCIAS

Barclay, William (1960), *The Revelation of John* (Philadelphia, PA: Westminster).

Eadie, John (1877), *Commentary on the Epistles to the Thessalonians* (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1979).

Hailey, Homer (1979), *Revelation* (Grand Rapids, MI: Baker).

Summers, Ray (1951), *Worthy Is the Lamb* (Nashville, TN: Broadman).

Swete, Henry (1911), *Commentary on Revelation* (Grand Rapids, MI: Kregel, reimpresión de 1977).

Workman, Gary (1988), *Studies in 1 and 2 Thessalonians and Philemon* (Denton, TX: Valid Publications).

EL CORÁN

El Corán y el Perdón

Dave Miller, Ph. D.

El Corán rechaza directamente el rol crucial de la muerte y resurrección de Jesús (*Sura* 4:157-158; 3:55). Por consiguiente, el Corán debe dar la impresión que Dios simplemente puede perdonar a la gente si ellos se arrepienten y se someten (i. e., llegan a ser musulmanes). “Creer” significa aceptar a Alá como el único Dios, y aceptar a Mahoma como el gran mensajero final de Alá. **El medio del perdón** en el Corán es la resignación y la sumisión de la voluntad personal ante este principio fundacional (las *shahadas*), juntamente con las buenas obras en la vida. Considere los siguientes pasajes:

En cuanto a **quienes crean y obren bien**, Él les remunerará debidamente (*Sura* 3:57, énfasis añadido).

En cuanto a quienes hayan **creído y obrado bien**, Él les dará, por favor, Su recompensa y aún más. Pero a quienes hayan tenido a menos servirle y hayan sido altivos, les infligirá un castigo doloroso (*Sura* 4:173, énfasis añadido).

¡Creyentes! Si teméis a Alá, Él os concederá un Criterio, **borrará vuestras malas obras y os perdonará**. Alá es el Dueño del favor inmenso (*Sura* 8:29, énfasis añadido).

Mientras que a quienes hayan **creído y obrado el bien** se les introducirá en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos y en los que estarán, con permiso de su Señor, eternamente. Como saludo oirán: «¡Paz!» (*Sura* 14:23, énfasis añadido).

Di: «¡Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Alá! Alá perdona todos los pecados. Él es el Indulgente, el Misericordioso». **¡Volveos a vuestro Señor arrepentidos!** ¡Someteos a Él antes de que os alcance el castigo, porque luego no seréis auxiliados! (*Sura* 39:53-54, énfasis añadido).

Estos versículos enfocan la formula coránica para la salvación. Arrepentirse de la incredulidad y volver a Alá es el fundamento específico por el cual Alá puede perdonar los pecados pasados y extender perdón continuo al creyente (cf. *Sura* 11:3; 26:51; 45:30; 46:31). El Corán no solamente carece de una explicación más profunda por la cual el perdón divino se otorga (i.e., expiación por medio de la sangre), sino también declara que la creencia genuina (i.e. sincera) y las buenas obras rectifican el pecado:

En cambio, **borrará las malas obras** y mejorará la condición **de quienes hayan creído, obrado bien** y creído en la revelación hecha a Mahoma, la cual es la Verdad que viene de su Señor (*Sura* 47:2, énfasis añadido).

Quien combate por Alá combate, en realidad, en provecho propio. Alá, ciertamente, puede prescindir de las criaturas. **A quienes hayan creído y obrado bien les borraremos, sí, sus malas obras** y les retribuiremos, sí, con arreglo a sus mejores obras....A quienes hayan creído y obrado bien hemos de hacer que entren a formar parte de los justos (*Sura* 29:6-7,9, énfasis añadido).

Se ve otro ejemplo en la siguiente pronunciación coránica:

Verás a los impíos temer por **lo que han merecido**, que recaerá en ellos, mientras que los que hayan **creído y obrado bien** estarán en los prados de los jardines y tendrán junto a su Señor lo que deseen. ¡Ése es el gran favor! Ésta es la buena nueva que Alá anuncia a Sus siervos, que **creen y obran bien**. Di: «Yo no os pido salario a cambio, fuera de que améis a los parientes». A quien **obre bien**, le aumentaremos el valor de su obra. Alá es indulgente, muy agradecido. O dirán: «Se ha inventado una mentira contra Alá». Alá sellará, si quiere, tu corazón. Pero Alá disipa lo falso y hace triunfar la Verdad con Sus palabras. Él sabe bien lo que encierran los pechos. Él es **Quien acepta el arrepentimiento** de Sus siervos **y perdona las malas acciones**. Y sabe lo que hacéis. Escucha a quienes **creen y obran bien** y les da más de Su favor. Los infieles, en cambio, tendrán un castigo severo (*Sura* 42:22-26, énfasis añadido).

El Corán explica que cuando las advertencias de Alá y las señales finalmente ocurran, “no aprovechará su fe a nadie que antes no haya creído o que, **en su fe, no haya hecho bien**.... Quien presente una buena

obra, recibirá diez veces más” (*Sura* 6:158,160, énfasis añadido). Estos versículos enfatizan el hecho que **el medio** por el cual Alá puede perdonar los pecados es que los musulmanes realicen buenas obras (cf. *Sura* 25:70; 39:35; 64:9).

De hecho, las buenas obras deben superar a las malas obras en el Día del Juicio: “Entonces, el autor de obras de peso gozará de una vida agradable, mientras que el autor de obras ligeras tendrá un abismo por morada. Y ¿cómo sabrás qué es? ¡Un fuego ardiente!” (*Sura* 101:6-11). El Corán incluso declara explícitamente que **las obras buenas anulan las obras malas**:

Ciertamente, tu Señor remunerará a todos sus obras sin falta. Está bien informado de lo que hacen. Sé recto como se te ha ordenado y lo mismo los que, contigo, se arrepientan. ¡No seáis rebeldes! Él ve bien lo que hacéis....Haz la azalá en las dos horas extremas del día y en las primeras de la noche. **Las buenas obras disipan las malas**. Ésta es una amonestación para los que recuerdan. ¡Y ten paciencia! Alá no deja de remunerar a quienes hacen el bien (*Sura* 11:111-112,114-115, énfasis añadido).

De hecho, Alá simplemente pasará por alto las malas obras de aquellos que llegan a ser musulmanes: “Estos son aquéllos de cuyas obras aceptaremos lo mejor y **pasaremos por alto sus malas obras**. Estarán entre los moradores del Jardín, promesa de verdad que se les hizo” (*Sura* 46:16, énfasis añadido). Así que según el Corán, el perdón de Alá se funda en y depende del hecho de llegar a ser un musulmán y mantener ese estatus con obras buenas. No es una sorpresa que los terroristas musulmanes del 11 de septiembre de 2001 pudieron visitar un club de strip-tease antes de su misión suicida (Farrington, 2001). Ellos entendieron la enseñanza del Corán que las obras “buenas” hacen que Dios pase por alto las malas.

La Biblia claramente enseña que las obras buenas son necesarias para la salvación (Hch. 10:35; Rom. 2:6). De hecho, la fe misma es una “obra” — una **obra** que el hombre debe **hacer** (Jn. 6:29). El arrepentimiento, la confesión de la deidad de Jesús y el bautismo son igualmente requisitos necesarios para obtener el perdón de Dios (Hch. 2:38; 17:30; Rom. 10:9-10). Sin embargo, el Nuevo Testamento enseña que la obediencia a las obras especificadas divinamente no hacen que estas obras sean meritorias, i. e., estas obras no nos hacen **merecedores** de la salvación. Son **condiciones** de la salvación — no los **fundamentos** de la salvación. No borran o rectifican el pecado pasado. Todavía se debe realizar la **expiación** para todos los pecados cometidos previamente (Isa. 59:1-2).

Una gran parte de la cristiandad ha sido engañada en este punto. Especialmente desde la Reforma Protestante, la tendencia ha cambiado a la opinión extrema y no-bíblica que todo lo que se necesita es “creer”, lo que Martín Lutero calificó como “*sola fide*” (fe solamente) [cf. Lewis, 1991, pp. 353-358; **Butt**, 2008]. El Corán sostiene el extremo opuesto igualmente incorrecto de ganar el perdón por las obras humanas meritorias. El Nuevo Testamento realmente revela un enfoque medio entre estos dos extremos al insistir que no se puede perdonar ningún pecado sin la sangre derramada de Jesús. Esta es la gracia del cristianismo: el hecho que Dios hace por la humanidad lo que la humanidad no podía hacer por sí misma, i.e., expiar su propio pecado. Este acto de gracia divina no es merecido o ganado (Efe. 2:8-9). Nada que los humanos **hagan** puede pagar a Dios por este regalo inefable (2 Cor. 9:15). No obstante, para que el pecador acceda a la bendición rica del perdón que se basa en la sangre de Cristo, debe rendir obediencia al Evangelio de Cristo (Rom. 6:16-17; 2 Tes. 1:8; Heb. 5:9) a través de la fe, el arrepentimiento, la confesión y el bautismo (Heb. 11:6; Luc. 13:3; Rom. 10:9-10; 1 Ped. 3:21). Esta respuesta obediente a Cristo no nos hace **dignos** del perdón; tampoco **contrarresta** nuestras malas obras pasadas. En cambio, representa la disposición de someterse al prerrequisito mandado divinamente (no humanamente) por el cual se **recibe y acepta** el regalo de la salvación que Dios ofrece a los que responden adecuadamente. [NOTE: El término del Nuevo Testamento que se traduce como “Evangelio”, que significa “buenas nuevas” (Bruce, 1977, pp. 1et.seq.), hace referencia específicamente al sacrificio de Cristo en la cruz como el único medio para el perdón de los pecados. Increíblemente, el Corán no dice nada en cuanto a la necesidad de expiación y la muerte de Cristo en la cruz, pero habla de manera aprobatoria de “*Injil*”, i.e., el Evangelio, aparentemente haciendo referencia a la revelación que Mahoma pensó que Jesús dio].

REFERENCIAS

Bruce, F.F. (1977), *La Defensa del Evangelio del Nuevo Testamento* [*The Defense of the Gospel in the New Testament*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans), edición revisada.

Butt, Kyle (2008), "Martín Lutero Habla de la 'Fe Solamente' y el Bautismo", [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3700>

Farrington, Brendan (2001), "FBI Investiga Posibles Enlaces en Florida", ["FBI Investigates Possible Fla. Links"], [En-línea]: URL: <http://newsmine.org/archive/9-11/questions/stripbar.htm>.

Lewis, Jack (1991), *Preguntas que Usted ha Hecho acerca de las Traducciones de la Biblia* [Questions You've Asked About Bible Translations] (Searcy, AR: Resource Publications).

El Corán y la Conducta Personal de Jesús

Dave Miller, Ph. D.

La confusión del Corán en cuanto a la persona de Jesús se manifiesta continuamente — una confusión que refleja las ideas erróneas y distorsiones en cuanto al Nuevo Testamento que prevalecían en la cristiandad de los siglos VI y VII, y que, a la vez, el Corán acepta erróneamente. Por ejemplo, considere el reporte del Corán en cuanto a la conversación de Alá con María acerca de Jesús:

Cuando los ángeles dijeron: « ¡María! Alá te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, considerado en la vida de acá y en la otra y será de los allegados. **Hablará a la gente en la cuna** y de adulto, y será de los justos ». Dijo ella: « ¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo, si no me ha tocado mortal? » Dijo: « Así será. Alá crea lo que Él quiere. Cuando decide algo, le dice tan sólo: "¡Sé!" y es. Él le enseñara la *Escritura*, la Sabiduría, la *Tora* y el *Evangelio* ». Y como enviado a los Hijos de Israel: « Os he traído un signo que viene de vuestro Señor. **Voy a crear para vosotros, de la arcilla, a modo de pájaros. Entonces, soplaré en ellos y, con permiso de Alá, se convertirán en pájaros.** Con permiso de Alá, curaré al ciego de nacimiento y al leproso y resucitaré a los muertos. Os informaré de lo que coméis y de lo que almacenáis en vuestras casas. Ciertamente, tenéis en ello un signo, si es que sois creyentes (*Sura* 3:45-49, énfasis añadido).

Se encuentra un pasaje paralelo en la *Sura* 5:

Cuando dijo Alá: « ¡Jesús, hijo de María!; recuerda Mi gracia, que os dispensé a ti y a tu madre cuando te fortalecí con el Espíritu Santo y **hablaste a la gente en la cuna** y de adulto, y cuando le enseñé la *Escritura*, la Sabiduría, la *Tora* y el *Evangelio*. **Y cuando creaste de arcilla a modo de pájaros con Mi permiso, soplaste en ellos y se convirtieron en pájaros con Mi permiso.** Y curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi permiso. Y cuando resucitaste a los muertos con Mi permiso. Y cuando alejé de ti a los Hijos de Israel cuando viniste a ellos con las pruebas claras y los que de ellos no creían dijeron: 'Esto no es sino manifiesta magia' (*5:110*, énfasis añadido).

Incluso el que lee casualmente el Nuevo Testamento está familiarizado con el hecho que Jesús sanó a los ciegos y leprosos, y levantó a los muertos. Pero el Nuevo Testamento claramente no menciona que Jesús creó pájaros o habló desde la cuna, así como no menciona la mayoría de detalles de la niñez de Jesús. La razón es que la alusión del Corán que indica que Jesús creó pájaros de arcilla que se hicieron reales, fue una fábula cristiana imaginaria de circulación extensa. Por ejemplo, se encuentra en el *Evangelio Árabe de la Infancia del Salvador* (15:1-6) que data del segundo siglo (Hutchison, 1939, 1:199) — cuatrocientos años antes del nacimiento de Mahoma:

Y cuando el Señor Jesucristo tenía siete años de edad, cierto día estaba con otros niños compañeros suyos de la misma edad. Mientras jugaban, tomaron arcilla y le dieron varias formas, por decir, asnos, bueyes, pájaros y otras figuras, cada uno jactándose de su obra y esforzándose a exceder al resto. Luego el Señor Jesús dijo a los niños, Mandaré que estas figuras que he hecho caminen, e inmediatamente se movieron. Cuando les mandó que regresaran, regresaron. También había hecho figuras de pájaros y gorriones que, cuando les mandó a volar, volaron, y cuando les mandó a detenerse, se detuvieron (*Los Libros Perdidos...*, 1979, pp. 52-53).

Se encuentra una leyenda similar en el *Evangelio de Tomás* (1:4-9) que de igual manera precede a la producción del Corán (Cullmann, 1991, 1:442):

Luego él tomó de la orilla del arroyo algo de arcilla, y formó doce gorriones; y había otros niños jugando con él.... Luego Jesús, dando palmadas con sus manos, mandó a los gorriones y les dijo: Id, volad; y mientras vivís, recordadme. Así que los gorriones volaron, haciendo ruido (*Los Libros Perdidos...*, p. 60).

Observe también en el pasaje coránico anterior la alusión a Jesús hablando desde Su cuna. La *Sura* 19 expande este punto, y menciona que después de dar a luz a Jesús al lado del tronco de una palmera en un lugar remoto, María regresó a su pueblo llevando al niño en sus brazos y obtuvo la siguiente reacción:

Y vino con él a los suyos, llevándolo. Dijeron: «¡María! ¡Has hecho algo inaudito! ¡Hermana de Aarón! Tu padre no era un hombre malo, ni tu madre una ramera». Entonces ella se lo indicó. Dijeron: «¿Cómo vamos a hablar a uno que aún está en la cuna, a un niño?» **Dijo él:** «Soy el siervo de Alá. Él me ha dado la *Escritura* y ha hecho de mí un profeta. Me ha bendecido dondequiera que me encuentre y me ha ordenado la azalá y el azaque mientras viva, y que sea piadoso con mi madre. No me ha hecho violento, desgraciado. La paz sobre mí el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado a la vida». Tal es Jesús hijo de María, para decir la Verdad, de la que ellos dudan (*Sura* 19:27-34, énfasis añadido).

La idea que Jesús habló mientras estuvo en su cuna precedió al Corán, habiendo sido escrita en el *Evangelio Árabe de la Infancia del Salvador* (1:2-3): “Jesús habló y, realmente, cuando estaba en Su cuna dijo a María su madre: Soy Jesús, el Hijo de Dios, el Logos, a quien tú has engendrado, como el Ángel Gabriel te anunció; y mi Padre me ha enviado para la salvación del mundo” (Roberts y Donaldson, 1951, 8:405). Estos relatos místicos son contrarios a las descripciones bíblicas de Cristo. Pero el folclor legendario en los siglos siguientes a la producción del Nuevo Testamento está repleto de tales disparates, los cuales fueron tan comunes que el autor del Corán los interpretó como representaciones legítimas del Nuevo Testamento.

REFERENCIAS

Cullmann, Oscar (1991), “Evangelios de la Infancia” [“Infancy Gospels”], *Los Textos Apócrifos del Nuevo Testamento* [New Testament Apocrypha], ed. Wilhelm Schneemelcher (Louisville, KY: Westminster/John Knox Press).

Hutchison, J. (1939), “Evangelios Apócrifos” [“Apocryphal Gospels”] *Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional* [International Standard Bible Encyclopedia], ed. James Orr (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 1:199.

Los Libros Perdidos de la Biblia [The Lost Books of the Bible] (reimpresión de 1979), (Nueva York: Random House).
Pickthall, Mohammed M. (sine data), *El Significado del Glorioso Corán* [The Meaning of the Glorious Koran] (Nueva York: Mentor).

Roberts, Alexander y James Donaldson (1951), *Los Padres Ante-Nicenos* [The Ante-Nicene Fathers] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

El Corán y la Crucifixión y Resurrección de Cristo

Dave Miller, Ph. D.

Un conflicto significativo entre el Corán y la Biblia, relacionado íntimamente con la persona y deidad de Jesús, es Su rol redentor. El Nuevo Testamento presenta la muerte, sepultura y resurrección de Jesús como el programa central del cristianismo (cf. 1 Cor. 15:1-4; Hch. 2:22-36; 3:13-18; 4:2, 10, 25-28; 5:30-31; 17:31; et. al.). La razón principal por la que Jesús vino al mundo fue cumplir el plan de salvación que fue absolutamente esencial — el medio de expiación que hace posible el perdón divino de los pecados (Isa. 53:10-11; Mar. 10:45; Luc. 19:10; 2 Cor. 5:19; Fil. 2:5-8; 1 Tim. 2:5-6). Solamente a través de Cristo el perdón de pecados puede llegar a ser una realidad (Hch. 4:12; 13:38; Efe. 2:18). Y es solamente a través de la **sangre** que Cristo derramó que se pudo realizar esta remisión (Heb. 9:11-10:4, 19; 2:14; Col. 1:14, 20; 1 Ped. 1:18-21; Ap. 1:5). La crucifixión de Cristo (seguida necesariamente por Su resurrección) es sin duda la característica suprema de la religión cristiana. Sin ese evento único y singular, será **imposible** realizar propiciación (Rom. 3:25; Heb. 2:17; 1 Jn. 2:2). La expiación por el pecado es una necesidad obligatoria e indispensable — enlazada íntimamente a la misma naturaleza de la deidad. Dios no puede seguir siendo justo si simplemente pasa por alto o descarta el pecado humano (Rom. 3:25).

En claro contraste, el Corán muestra ignorancia vergonzosa de la noción de la expiación. De hecho, niega la historicidad de la crucifixión de Cristo. En un pasaje que relata la desobediencia frecuente de los judíos, se declara:

[Y] por haber dicho: «Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Alá», siendo así que **no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así**. Los que discrepan acerca de él, dudan. No tienen conocimiento de él, no siguen más que conjeturas. Pero, **ciertamente no le mataron**, sino que Alá lo elevó a Sí. Alá es poderoso, sabio (*Sura* 4:157-158, énfasis añadido).

Ya que (supuestamente) Jesús no fue realmente crucificado, esto quiere decir que tampoco resucitó de los muertos.

Cuando Alá dijo: «¡Jesús! **Voy a llamarte a Mí, voy a elevarte a Mí**, voy a librarte de los que no creen y poner, hasta el día de la Resurrección, a los que te siguen por encima de los que no creen. Luego, volveréis a Mí y decidiré entre vosotros sobre aquello en que discrepabais» (*Sura* 3:55, énfasis añadido).

En contraste abierto, el Nuevo Testamento coloca a la resurrección como el fundamento en que el resto del sistema cristiano descansa. Si Jesús no fue crucificado y resucitado posteriormente de los muertos, entonces el cristianismo es una farsa y es completamente insostenible. Como Pablo declaró,

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. **Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios**; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y **si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados**. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres (1 Cor. 15:12-19, énfasis añadido).

El autor del Corán es inconsistente. Aprueba el cristianismo (mientras que los cristianos reconozcan a Dios como singular), pero niega la resurrección. No obstante, misma la religión cristiana reconoce que si la resurrección no ocurrió, es una religión falsa. De hecho, el nombre “cristiano” sería un término blasfemo si no se debe adorar a Cristo como Dios y Salvador. Identificarse, o identificar a otros, como “cristianos” en una manera de aprobación sería inaceptable y repugnante para los musulmanes como la identificación de ellos como “mahometanos”. Pero el Corán frecuentemente dignifica el término “cristiano” en una manera de aprobación (*Sura* 2:62, 111, 113, 120; 5:51, 69, 82; 22:17) — mientras que niega su tendencia central.

El Corán y la Persona de Jesús

Dave Miller, Ph. D.

El cristianismo y el islamismo se oponen severamente en varios conceptos importantes y doctrinas básicas — contradicciones que socavan el mismo fundamento de sus enfoques respectivos de la religión, la vida, la espiritualidad y la existencia humana. La controversia más crucial — la contienda más grande entre las dos religiones — tiene que ver con la persona de Cristo. Solamente en este punto, el cristianismo y el islamismo, la Biblia y el Corán, **no** pueden estar de acuerdo. Este desacuerdo tiene tal importancia y magnitud que fija a ambas religiones en desacuerdo completo.

Observe algunas de las pocas declaraciones del Corán en cuanto a la persona de Jesús:

Di: «¡Gente de la *Escritura*! Convengamos en una fórmula aceptable a nosotros y a vosotros, según la cual no serviremos sino a Alá, no le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como Señor fuera de Alá» (*Sura* 3:64).

Y cuando dijo Alá: «¡Jesús, hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: ‘¡Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses, además de tomar a Alá!’?». Dijo: «¡Gloria a Ti! ¿Cómo voy a decir algo que no tengo por verdad? Si lo hubiera dicho, Tú lo habrías sabido. Tú sabes lo que hay en mí, pero yo no sé lo que hay en Ti. Tú eres Quien conoce a fondo las cosas ocultas. No les he dicho más que lo que Tú me has ordenado: ‘¡Servid a Alá, mi Señor y Señor vuestro!’ Fui testigo de ellos mientras estuve entre ellos, pero, después de llamarme a Ti, fuiste Tú Quien les vigiló. Tú eres testigo de todo» (*Sura* 5:116-117).

¡Alabado sea Alá, que ha revelado la *Escritura* a Su siervo...para prevenir contra una grave calamidad que procede de Él...y para advertir a los que dicen que Alá ha adoptado un hijo! Ni ellos ni sus predecesores tienen ningún conocimiento de eso. ¡Qué monstruosa palabra la que sale de sus bocas! No dicen sino mentira (*Sura* 18:1-5).

Dicen: «El Compasivo ha adoptado un hijo». Habéis cometido algo horrible, que hace casi que los cielos se hiendan, que la tierra se abra, que las montañas caigan demolidas, por haber atribuido un hijo al Compasivo, siendo así que no le está bien al Compasivo adoptar un hijo. No hay nadie en los cielos ni en la tierra que no venga al Compasivo sino como siervo (*Sura* 19:88-93).

Alá no ha adoptado un hijo, ni hay otro dios junto con Él. Si no, cada dios se habría atribuido lo que hubiera creado y unos habrían sido superiores a otros. ¡Gloria a Alá, que está por encima de lo que cuentan! (*Sura* 23:91).

Quien posee el dominio de los cielos y de la tierra, no ha adoptado un hijo ni tiene asociado en el dominio, lo ha creado todo y lo ha determinado por completo (*Sura* 25:2).

Estas referencias, y otras (e. g., 2:116; 6:101; 17:111; 19:35; 39:3-6; 43:14, 59, 81; 72:3-4), demuestran que el Corán representa a Jesús como solamente un hombre — un profeta como Mahoma — que fue creado por Dios como todos los otros seres creados: “El Ungido, hijo de María, no es sino un enviado, antes del cual han pasado otros enviados” (*Sura* 5:75; cf. 42:9, 13, 21). En realidad, cuando el Corán compara a Jesús con cualquiera de los profetas (listados como Abraham, Ismael, Isaac y Jacob), se declara que Alá dice: “No hacemos distinción entre ninguno de ellos” (*Sura* 2:136; 3:84). Aunque el Corán parece aceptar la noción de la concepción virginal (*Sura* 21:91), atribuir divinidad a Jesús o asignarle un rango igual con Dios es pronunciar algo “terrible” y “desastroso” — ¡formular nada más que una “mentira”!

Ciertamente aquí está **el conflicto número uno** entre el cristianismo y el islamismo — la deidad, la persona y el rol redentor de Cristo. Si Cristo es Quien la Biblia dice que es, entonces el islamismo y el Corán son completamente ficticios. Si Jesús es Quien el Corán dice que es, entonces el cristianismo es infundamentado y blasfemo. Solamente teniendo en consideración este punto, estas dos religiones **no** pueden lograr armonía. Pero el Nuevo Testamento es muy claro: el fundamento, corazón y alma de la religión cristiana es la **lealtad a Jesucristo como Dios, Señor y Salvador**.

Mencionar todo lo que el Nuevo Testamento tiene que decir sobre este tema requeriría volúmenes (cf. Jn. 21:25). Sin embargo, bastará solamente unos pocos versículos para establecer la claridad con la cual el Nuevo Testamento afirma la naturaleza divina de Jesús. Todo el libro de Juan está dedicado a defender la identidad divina de Cristo. Su enunciado temático es el siguiente: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que **Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios**, y para que creyendo, tengáis vida en **su** nombre” (20:30-31, énfasis añadido). El libro de Juan enfatiza siete “señales”, i.e., hechos milagrosos que Jesús realizó mientras estuvo en la Tierra para **probar** Su divinidad — comenzando con el mismo versículo que directamente afirma: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y **el Verbo era Dios**. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (1:1-4). El “Verbo” es Jesús (1:14). Esta tesis alcanza su punto culminante cuando Tomás fue obligado a llegar a la única conclusión posible en cuanto a la persona de Jesús, cuando exclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!” (20:28). Para el musulmán y el Corán, esta declaración es ridícula, horrible, blasfema y completamente inaceptable. Pero esta es la enseñanza clara del Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, cuando Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente, le pidió que clarificara Su nombre para que Moisés pudiera responder adecuadamente a los israelitas cuando fuera a ellos en Egipto para realizar la misión que Dios le había encomendado. Dios respondió: “YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros” (Ex. 3:14). “YO SOY” es una referencia a la eternidad de Dios. Ya que es Dios, es eterno sin comienzo y final. Es auto-existente y siempre ha existido. Sin embargo, en el libro de Juan, Jesús se auto-identifica repetidamente con esta misma expresión (4:26; 8:24, 28, 58; 13:19). Por ejemplo, cuando Jesús explicó a los judíos hostiles que Abraham se había regocijado de ver Su día, ellos respondieron, “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a

Abraham? (8:57). Jesús respondió: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (v. 58). Los judíos incuestionablemente entendieron que el comentario de Jesús fue una reclamación de divinidad y rápidamente tomaron piedras para matarle (v. 59).

Otro texto bíblico donde se establece la deidad de Jesús en términos muy claros es en el libro de Colosenses. Pablo afirmó enérgicamente acerca de Jesús: “El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (1:15-17). “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (2:9).

El Nuevo Testamento abunda con tales descripciones de Jesús. Ciertamente Jesús fue un profeta, como el Corán mismo afirma (*Sura* 4:163); pero Jesús no fue **solamente** un profeta. Fue Dios encarnado. De hecho, la confesión oral de la **deidad** de Cristo es un prerrequisito para llegar al cristianismo (Rom. 10:9-10). El cristianismo y el islamismo no son compatibles en este punto singular. Se debe ser cristiano para ser salvo (Jn. 14:6; Hch. 4:12), pero no se puede ser cristiano sin creer en la deidad de Cristo y sin confesarla. La Biblia declara que Jesús fue la revelación final de Dios al hombre (Heb. 1:1-3). No ha habido otros.

El Corán y la Trinidad

Dave Miller, Ph. D.

Cuando se lee el Corán, a menudo se lleva la sorpresa que el Alá del Corán se comporta muy diferente al Dios de la Biblia. Desde luego, “Alá” simplemente es la palabra árabe para “Dios”, así como su término hebreo equivalente en el Antiguo Testamento, *elohim* — un término general para la deidad que los judíos usaron para hacer referencia al Dios verdadero y a los dioses falsos de sus vecinos paganos (e. g., Gen 35:2; Deut. 29:18; Dan. 3:25). Así que el término “Dios” en cualquier lenguaje (castellano, árabe o hebreo) es un término genérico que hace referencia a la deidad. Los musulmanes afirman que el Alá que ellos adoran es el mismo Dios que Abraham y los judíos adoraron. Sin embargo, es posible que alguien afirme seguir al Dios de la Biblia pero que le transforme a tal punto de cesar de ser el Ser que las páginas de la Biblia describe. El significado y la identidad que cada cultura o religión asigna a la palabra pueden cambiar radicalmente.

Muchos autores cristianos modernos hacen lo mismo cuando afirman escribir acerca del Jesús del Nuevo Testamento. Ellos distorsionan a Jesús, transformando y recreando al Jesús de la Biblia hasta convertirle en un ser diferente al descrito en las páginas del Nuevo Testamento — alguien que no está interesado en la obediencia y cuya gracia perdona casi a cualquiera **incondicionalmente** (e. g., Lucado, 1996). Pero ese no es el Jesús del Nuevo Testamento. Ellos han tergiversado la persona, naturaleza y conducta de Jesús tanto que sus escritos describen a un Jesús totalmente **diferente**.

En manera similar, el Corán registra que Alá dice y hace cosas que el Dios de la Biblia simplemente no haría o diría. Se atribuyen acciones y actitudes a Alá que contradicen rotundamente el carácter del Dios de la Biblia. Aunque los musulmanes afirman que Alá es el mismo Dios que el Dios del Antiguo Testamento, el Corán **redefine** lo suficiente la deidad de Dios, transformándole en un ser diferente al Dios de la Biblia. La doctrina bíblica de la Trinidad evidencia particularmente este contraste marcado.

La Biblia representa a la deidad como singular, i.e., existe una esencia o Ser divino (Deut. 6:4; Isa. 45:5; 1 Cor. 8:6; 1 Tim. 2:5; Sant. 2:19). No obstante, también representa a Dios como un Ser trino — tres personas distintas en la esencia singular — con una naturaleza trina. Por ejemplo, durante la semana de la Creación, Dios declaró: “**Hagamos...**” (Gen. 1:26, énfasis añadido). En el bautismo de Jesús, el Padre habló audiblemente del cielo, y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús (Mat. 3:16-17). Se señala varias veces a los Tres juntos (Mat. 28:19; 2 Cor. 13:14). Cada persona de la Deidad es completamente Dios y completamente divino. A menudo se hace referencia a Jesús como Dios (Mat. 1:22-23; Jn. 1:1-3, 14; 8:58; 20:28; Miqueas 5:2). El Espíritu Santo también es divino (Jn. 14:26; 15:26; Rom. 15:19; 1 Cor. 2:10-11; Efe. 4:4; Heb. 9:14).

A diferencia de la descripción bíblica, el Corán se desvía para denunciar la noción de la Trinidad:

¡Gente de la *Escritura*! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Alá sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Alá y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues, en Alá y en Sus enviados! **¡No digáis “Tres”! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Alá es sólo un Dios Uno. ¡Gloria a Él tener un hijo...**Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra... ¡Alá basta como protector! El Ungido no tendrá a menos ser siervo de Alá, ni tampoco los ángeles allegados. A todos aquéllos que tengan a menos servirle y hayan sido altivos les congregará hacia Sí (*Sura 4:171-172*, énfasis añadido).

No creen, en realidad, quienes dicen: «Alá es el Ungido, hijo de María», siendo así que el mismo Ungido ha dicho: «¡Hijos de Israel, servid a Alá, mi Señor y Señor vuestro!». Alá veda el Jardín a quien asocia a Alá. Su morada será el Fuego. Los impíos no tendrán quien les auxilie. **No creen, en realidad, quienes dicen: «Alá es el tercero de tres».** No hay ningún otro dios que Dios Uno y, si no paran de decir eso, un **castigo doloroso** alcanzará a quienes de ellos no crean. ¿No se volverán a Alá pidiéndole, perdón? Alá es indulgente, misericordioso (*Sura 5:72-74*, énfasis añadido).

Ciertamente los cristianos deben estar pasmados al leer estas denuncias directas a aquellos que creen en la Deidad que la Biblia describe. El Corán afirma en términos claros que los que creen en la Trinidad serán excluidos del paraíso y experimentarán un “castigo doloroso” en el fuego del infierno.

En cuanto a la tercera persona de la Deidad, los musulmanes insisten que el Corán no habla nada del Espíritu Santo; en las palabras de Pickthall, todas las referencias aparentes simplemente son “un término para el ángel de la Revelación, Gabriel (a quien sea la paz)” (Pickthall, p. 40). Así que el Corán niega la personalidad del Espíritu Santo, reconoce la existencia de Jesús, pero niega Su divinidad, e insiste que la personalidad de Alá es singular. El Corán y la Biblia se contradicen seriamente en cuanto a la doctrina de la Trinidad.

REFERENCIAS

Lucado, Max (1996), *En el Dominio de la Gracia [In the Grip of Grace]* (Dallas, TX: Word).

Pickthall, Mohammed M. (sine data), *El Significado del Glorioso Corán [The Meaning of the Glorious Koran]* (Nueva York: Mentor).

El Corán y un Cristianismo Corrupto

Dave Miller, Ph. D.

Mahoma y el Corán no entienden la diferencia entre el cristianismo del Nuevo Testamento y el cristianismo corrupto practicado por los que profesaban ser cristianos en la península árabe de los siglos VI y VII. El hecho que el Corán refleje esta ineficiencia muestra que su autor (o autores) no tuvo guía divina y no fue iluminado para detectar las distorsiones del folclor rabínico de su tiempo en cuanto al Antiguo Testamento. La clase de cristianismo que se refleja prominentemente en el Corán es el catolicismo (e.g., *Sura 57:27* — el monacato; *Sura 17:56* — la adoración de los santos). Cualquiera que esté familiarizado con los primeros cinco siglos de la historia de la iglesia está completamente conciente de la extensión a la que se había llegado a pervertir y distorsionar la religión cristiana. Estas perversiones atrajeron la atención del autor del Corán. Sin embargo, aunque se critica justificadamente la doctrina a la cual Mahoma se oponía, ese criticismo a menudo contiene una **aprobación implícita de otros elementos que son contrarios a las enseñanzas del Nuevo Testamento**.

Por ejemplo, el Corán hace referencia a Jesús como el “hijo de María” 22 veces. Alá mismo pronuncia la mayoría de estas alusiones (*Sura 2:87, 253; 3:45; 4:171; 5:17, 46, 75, 78, 110, 114, 116; 9:31; 19:34; 23:50; 33:7; 43:57; 57:27; 61:6, 14*). Pero el Nuevo Testamento contiene esta frase **solamente una vez** — y en este único caso, fue pronunciada por gente anónima cuyo uso de esta frase muestra que solamente conocía a Jesús en términos de Su relación terrenal, i. e., un carpintero hijo de María, que tenía hermanos y hermanas (Mar. 6:3). El Corán demuestra un énfasis indebido y no-bíblico en cuanto a María, reflejando por ende la noción católica que caracterizaba el tiempo del escrito (cf. *Sura 5:116*). El énfasis abrumador en el Nuevo Testamento es en Jesús como el “Hijo de Dios” (Mar. 1:1; Luc. 1:35; Jn. 1:34; 3:18; 5:25; 10:36; 11:4; Hch. 9:20; Rom. 1:4; 2 Cor. 1:19; Heb. 4:14; 7:3; 10:29; 1 Jn. 3:8; 4:15; 5:10, 13, 20; et. al.) — un

reconocimiento que incluso Satanás y los demonios hicieron (Luc. 4:3, 9, 41; 8:28). [NOTA: se refleja la noción de María como intercesora de los que están en la Tierra (Abbott, 1966, pp. 96,630) en el rol comparable que los musulmanes asignan a Mahoma (Geisler y Saleeb, 1993, pp. 85-86)].

El autor del Corán sin duda había escuchado la disputa entre cristianos y judíos (*Sura* 2:113). Al asumir erróneamente que ellos seguían el mismo libro, el Corán demuestra una falta de entendimiento en cuanto a la distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, como también la relación entre el judaísmo y el cristianismo. Esta idea equivocada superficial sin duda contribuyó a la conclusión errónea que la Biblia había sido corrompida, y que no podía expresar la voluntad de Dios de manera exacta.

El Corán posee muchas características que demuestran su origen no-inspirado (humano). Una de ellas es no distinguir entre el cristianismo que el Nuevo Testamento enseña y la forma distorsionada de cristianismo al cual el autor del Corán estuvo expuesto. Involuntariamente aprueba las características corruptas que caracterizaban al cristianismo bizantino que se manifestó en Arabia en los siglos VI y VII después de Cristo.

REFERENCIAS

Abbott, Walter, ed. (1966), *Los Documentos del Vaticano II [The Documents of Vatican II]* (Nueva York: America Press).

Geisler, Norman L. y Abdul Saleeb (1993), *Respondiendo al Islamismo [Answering Islam]* (Grand Rapids, MI: Baker).

El Infierno y el Corán

Dave Miller, Ph. D.

La doctrina clásica del cristianismo en cuanto al infierno recibe un trato especial en el Corán. Este libro provee un número de detalles fantásticos y adornos enigmáticos. En el Día del Juicio, los incrédulos serán “arrastrados boca abajo al Fuego” (*Sura* 54:48) “que arrancará el cuero cabelludo” (*Sura* 70:16). Sus rostros se tornarán “hosclos [oscuros — MP]” (*Sura* 39:60). Se les colocaran argollas en los cuellos y se les encadenarán (*Sura* 34:33; 40:71; 76:4). Una *Sura* incluso declara que la esposa de Abu Lahab (uno de los enemigos amargos de Mahoma) tendrá en su “cuello una cuerda de fibras” (*Sura* 111:5) — aparentemente una fibra **a prueba de fuego**.

Según el Corán, el infierno es un lugar de fuego que arde con ferocidad y violencia (*Sura* 73:12; 92:14; 101:11), con llamas que saltan, penetran y queman (*Sura* 4:10; 17:97; 25:11; 37:10; 48:13; 77:30-31; 85:10; 104:6-7), en el que la gente no puede “morir ni vivir” (*Sura* 87:12-13). Aparte de las llamas, el infierno también contiene viento abrasador, humo negro (*Sura* 56:42-43) y agua muy caliente en la que se arrastrará a los incrédulos (*Sura* 40:71-72; 55:44). De hecho, los incrédulos **beberán** y serán **empapados** con agua hirviente:

Hemos preparado para los impíos un fuego cuyas llamas les cercarán. Si piden socorro, **se les socorrerá con un líquido como de metal fundido**, que les abrasará el rostro. ¡**Mala bebida!** Y ¡mal lugar de descanso! (*Sura* 18:29, énfasis añadido).

Estos son dos grupos rivales que disputan sobre su Señor. A los infieles se les cortarán trajes de fuego y **se les derramará en la cabeza agua muy caliente**, que **les consumirá las entrañas y la piel**; se emplearán en ellos focinos de hierro. Siempre que, de atribulados, quieran salir de ella se les hará volver. «¡Gustad el castigo del fuego de la gehena!» (*Sura* 22:19-22, énfasis añadido; cf. 6:70; 10:4; 37:67; 44:48; 56:54,93).

Aparte del líquido, la dieta del incrédulo incluirá algunas comidas sólidas: “Ese día, unos rostros, humillados, preocupados, cansados, arderán en un fuego abrasador. Se les dará de beber de una fuente hirviente. **No tendrán más alimento que de *dari*, que no engorda, ni sacia**” (*Sura* 88:2-7, énfasis añadido). El Corán afirma la existencia de un árbol específico del cual los ocupantes del infierno comerán:

¿Es esto mejor como alojamiento o el árbol de Zaqum? Hemos hecho de éste tentación para los impíos. Es un árbol que crece en el fondo del fuego de la gehena, de frutos parecidos a cabezas de demonios. De él comerán y llenarán el vientre. Luego, beberán, además, una mezcla de agua muy caliente (*Sura* 37:62-67).

[S]erán reunidos en el momento fijado de un día determinado!» Luego, vosotros, extraviados, desmentidores, comeréis, sí, de un árbol, del Zaqum, de cuyos frutos llenaréis el vientre. Y, además, beberéis agua muy

caliente, sedientos como camellos que mueren de sed.... Ese será su alojamiento el día del Juicio (*Sura* 56:50-56).

El árbol de Zaqqum es el alimento del pecador. Es como metal fundido, hierve en las entrañas como agua hirviente (*Sura* 44:43-46).

El folclor judío no inspirado también propone el mismo árbol (cf. *Sukka* 32).

El Corán también clama que el infierno posee “guardianes” o “precipitantes” (*Sura* 40:49; 96:18). Malik es el principal ángel a cargo del infierno, quien dirige los tormentos que se imponen a los incrédulos: “Los pecadores, en cambio, tendrán la gehena como castigo, eternamente.... Llamarán: «¡Malik! ¡Que tu Señor acabe con nosotros!» Él dirá: «¡Os quedaréis ahí!»” (*Sura* 43:74,77). Desde luego, la Biblia no dice nada de los supuestos guardianes del infierno. De hecho, la Biblia enseña que incluso Satanás todavía no está en el infierno. En cambio, nuestro “adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8; cf. Job 1:7; 2:2). Parece que la Biblia indica que algunos ángeles malos están encerrados en un lugar de espera previo al Día del Juicio: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 6). Pero Satanás y sus ángeles serán arrojados al lago de fuego al final del tiempo (Mat. 25:41; Ap. 20:10).

Las alusiones adicionales en el Corán a conceptos no-bíblicos (y extravagantes) en cuanto al infierno (también prestados de la literatura rabínica antigua no-inspirada) incluyen: (1) un velo entre el infierno y el paraíso (*Sura* 7:46), que es una idea sacada de la leyenda sobre Ecl. 7:14 que la Midra registra (cf. Tisdall, 1905, p. 124), también como un lugar entre los dos que permite que el que clama se comunique con ambos lados (*Sura* 7:44); y (2) el reporte de los ángeles que escuchan a escondidas a Dios (*Sura* 15:18; 37:8-10; cf. *Hagiga* 6:1).

Incluso al tener en cuenta la dificultad de representar un reino eterno inmaterial en lenguaje que permita que los humanos obtengan un entendimiento suficiente del horror del infierno, el Corán comete el error de describir al infierno como un lugar para los cuerpos físicos. Ofrece detalles abundantes que descartan la impresión que el infierno es un reino espiritual. No muestra un entendimiento adecuado o conciencia de la eternidad que envuelve a este reino espiritual donde los espíritus humanos se revestirán de nuevos cuerpos espirituales. Por otra parte, la Biblia clarifica esos asuntos, dando solamente la información suficiente para que el lector honesto y objetivo llegue a este mismo punto — i. e., que este será un reino inmaterial e implicará dolor sin final y sufrimiento para el cuerpo espiritual (Mat. 25:31-46; Luc. 12:4-5; Jn. 5:28; 1 Cor. 15:35-55). La Biblia es suficientemente genérica para ser creíble. El Corán está plagado de los adornos que se esperaría de un autor humano no-inspirado. Su cantidad de detalles sobre este tema no se puede descartar como simplemente figurativos.

Aparte de la doctrina del monoteísmo, la doctrina del infierno y el castigo recibe más atención que ninguna otra doctrina en el Corán — incluso tal vez más que el monoteísmo. De hecho, para el lector imparcial, el Corán es demasiado pesado — completamente desequilibrado — en su constante énfasis en el fuego, el tormento y el castigo eterno. Teniendo en cuenta que hay 114 suras en el Corán, observe que la palabra “infierno” se encuentra 102 veces en la traducción de Pickthall (95 en la de Ali) en 54 suras. “Fuego” se encuentra 161 veces (203 en Ali) en 65 suras. “Castigar y/o castigo” se encuentra 115 veces (169 en Ali) en 43 suras. “Condenación” se encuentra 215 veces en Pickthall en 62 duras. Esto significa que el Corán hace referencia al infierno, fuego, condenación y castigo en **92 de sus 114 suras** — ¡el **80 por ciento** del Corán! En crudo contraste, el Nuevo Testamento — que tiene aproximadamente la misma longitud que el Corán — usa la palabra “infierno” (*geenna*) **solamente 12 veces** (Mat. 5:22, 29-30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Mar. 9:43, 45, 47; Luc. 12:5; Sant. 3:6). Aunque la Biblia ciertamente enfatiza la certidumbre e inevitabilidad del castigo eterno, coloca el tema en una perspectiva adecuada y provee una discusión divinamente balanceada. Por otra parte, el Corán se ocupa completamente en presentar amenazas de castigo *ad infinitum*. Su obsesión desmesurada en el infierno, fuego, tormento y castigo es otra prueba de su origen humano.

REFERENCIAS

Ali, Abdullah Yusuf (1934), *The Qur'an* (Elmhurst, NY: Tahrike Tarsile Quran), novena edición.

Pickthall, Mohammed M. (sine data), *The Meaning of the Glorious Koran* (New York: Mentor).

Rodwell, J.M., trad. (reimpresión de 1950), *The Koran* (London: J.M. Dent and Sons).

Dawood, N.J., trad. (reimpresión de 1976), *The Koran* (Harmondsworth, Middlesex: Penguin).

Sale, George, trad. (Sine data), *The Koran* (New York: Hurst).

Tisdall, W. St. Clair (1905), *The Original Sources of the Quran* (London: Society for Promoting Christian Knowledge).

El Más Allá y el Corán

Dave Miller, Ph. D.

La descripción del Corán en cuanto al más allá y el reino de los espíritus es una mezcla confusa de ideas prestadas de una variedad de fuentes, como también de los conceptos equivocados del mismo autor. Aunque la Biblia no clarifica todo aspecto de la vida más allá de la tumba, ni responde toda pregunta que se pueda tener acerca de ese reino, proporciona un entendimiento consistente, unido y definitivo que se encuentra en crudo contraste con el Corán. Por ejemplo, considere la manera en que el Corán aborda los conceptos del cielo y el paraíso.

¿Siete Cielos?

El Corán hace referencia frecuentemente a la existencia de siete cielos. Considere las siguientes alusiones: “Él es Quien creó para vosotros cuanto hay en la tierra. Y subió al cielo e hizo de él **siete cielos**. Es omnisciente” (Sura 2:29, énfasis añadido); “Di: «¿Quién es el Señor de **los siete cielos**, el Señor del Trono augustísimo?». Dirán: «¡Alá!» Di: «¿Y no le teméis?»” (Sura 23:86,87, énfasis añadido); “Le glorifican **los siete cielos**, la tierra y sus habitantes” (Sura 17:44, énfasis añadido). Hablando de la creación del Universo, el Corán declara: “«Decretó que fueran **siete cielos**, en dos días, e inspiró a cada cielo su cometido. Hemos engalanado el cielo más bajo con luminas, como protección” (Sura 41:12, énfasis añadido). Las amonestaciones de Noé incluyeron las actividades creativas de Alá: “¿No habéis visto cómo ha creado Alá **siete cielos** superpuestos y puesto en ellos la luna como luz y el sol como lámpara?” (Sura 71:15,16, énfasis añadido; vea también 23:17; 65:12; 67:12; 67:3; 78:12).

En crudo contraste a los “siete” cielos del Corán, la Biblia habla solamente de tres. El “primer cielo” es la atmósfera de la Tierra, donde las aves vuelan (Gen. 1:20; 8:20; Isa. 55:10; Luc. 13:19). El “segundo cielo” es el “espacio exterior”, donde están el Sol, la Luna y las estrellas (Gen. 15:5; 22:17; Deut. 4:19; Nahum 3:16). A estos dos cielos hace referencia el primer versículo de la Biblia: “En el principio creó Dios los **cielos** [plural — DM] y la tierra” (Gen. 1:1, énfasis añadido). Según la Biblia, el “tercer cielo” es el reino espiritual más allá del reino físico, donde Dios y otros seres celestiales residen (Deut. 10:14; 26:15; 1 Rey. 8:27,30). A menudo se hace referencia a este cielo como el “cielo de los cielos” — un semitismo en el cual se usa un genitivo para enfatizar un grado superlativo — significando el cielo más alto o el último cielo (cf. “Rey de reyes, Señor de señores”). Aunque la Biblia usa el número siete frecuentemente, **nunca** menciona nada acerca de “siete cielos” — incluso en el libro de Apocalipsis donde se utiliza el número siete figurativamente y prominentemente (54 veces).

¿De dónde obtuvo el Corán su noción de los siete cielos? Las fuentes no-inspiradas clarifican este asunto. Los rabinos judíos frecuentemente hablaban de siete cielos (Ginzberg, 1909, 1:9; 1910, 2:260,313; 1911, 3:96; 1925, 5:9-11, 23, 30). Ellos también decían que el infierno tenía siete puertas (Ginzberg, 5:19, 267; 1928, 6:438), otra noción copiada en el Corán que está en conflicto con la Biblia: “La gehena es el lugar de cita de todos ellos. Tiene siete puertas y cada una tendrá un grupo definido de ellos” (Sura 15:43, 44). No se puede considerar las alusiones del Corán como poéticas o figurativas, ya que ninguna de las citas del Corán provee indicación de sentido **figurativo**.

El Paraíso

El término “paraíso” es de origen persa. Hace referencia a “un área o terreno espléndido, tierra de caza, parque, que tiene sombra y mucha agua” (Thayer, 1901, p. 480). Los judíos usaban este término para hacer referencia a “un huerto, una tierra de placer, una arboleda, un parque”, y llegó a aplicarse a la parte del hades donde se pensaba que “era la morada de las almas de los justos hasta la resurrección” (p. 480).

Considerando este trasfondo lingüístico, la Biblia usa esta palabra en tres sentidos diferentes: (1) Se usa en la Septuaginta (Gen. 2:8, 9, 10, 15, 16; 3:2, 3, 4, 9, 11, 24, 25), la traducción griega del Antiguo Testamento, para hacer referencia al Huerto del Edén en la Tierra donde Adán y Eva vivieron (*Septuagint*, 1970, pp. 3-5). Normalmente se traduce como “huerto” en las versiones en español; (2) en un libro muy figurativo del Nuevo Testamento (Ap. 2:7), se usa para hacer referencia a la morada final de los salvos, i.e., el cielo; y (3) se usa en conexión con el reino del hades. El término hebreo del Antiguo Testamento para este lugar de espera es *sheol*, y el término del Nuevo Testamento es *hades*. El Corán ignora la distinción de estos términos bíblicos. En cambio, aboga por la existencia de siete cielos (como se señaló anteriormente), el paraíso (que aparentemente está entre los siete cielos) y el infierno (un reflejo evidente de la influencia no-inspirada de fuentes judías y persas de los siglos sexto y séptimo).

De acuerdo a la Biblia, “hades” es un término que designa la morada de los espíritus incorpóreos donde todos los humanos que mueren esperan el regreso del Señor (Luc. 16:19-31; 23:43; 2 Cor. 12:4) antes de la resurrección (1 Cor. 15:35-54), el Juicio y la separación final de todos los seres humanos a uno de los dos últimos reinos eternos, i. e., el cielo y el infierno. El hades consta de dos “partes”: una para los justos muertos y otra para los impíos muertos. El área que los justos habitan es el “paraíso”, mientras que los impíos habitan en el “tártaro”. La Biblia provee realmente muy poca información en cuanto a la descripción del hades. De hecho, la **única** descripción que se provee (Luc. 16:19-31) indica que en el hades (1) se describe al paraíso como el lugar donde se es “consolado” (v. 25) y (2) está separado del tártaro por una “gran sima” (v. 26). ¡Correcto! No se da ninguna explicación adicional concerniente al paraíso — no hay sofás, doncellas, ríos de agua, copas de oro. El hades, en el cual se encuentra el paraíso y el tártaro, es realmente un reino **temporal** que será destruido en el Juicio (Ap. 20:13, 14). Desde ese momento en adelante, solamente existirán dos reinos eternos: el cielo y el infierno.

La única descripción detallada que la Biblia ofrece en cuanto al cielo se encuentra en el libro de Apocalipsis — un libro auto-denominado **apocalíptico** (*Apocalipsis* — “revelación” — 1:1), que constituye una representación figurativa que no se debe entender literalmente (vea Swete, 1911, pp. xxii-xxxii; Gasque, 1975, 1:200-204; Thomson, 1939, 1:162-163). Por ende, se declara explícitamente que la “calle de oro” (21:21), el “río limpio de agua viva” (22:1), el “árbol de la vida” (22:2) y la ciudad amurallada en forma cuadrada situada sobre doce cimientos de piedras preciosas y las puertas de perlas (21:19-21) son estrictamente figurativos. Parece que la Biblia intencionalmente evita describir un reino intangible, espiritual y eterno a los humanos que viven en un reino físico y finito. Solamente revela lo suficiente para “despertar el apetito” del investigador honesto de la verdad, sin caer en el error de abrumar al lector con una **impresión completamente carnal del cielo**. El Corán comete precisamente este error. Siempre describe al paraíso en términos literales y materialistas:

Alá les preservará del mal de ese día y les llenará de esplendor y alegría. Les retribuirá, por haber tenido paciencia, con un Jardín y con **vestiduras de seda**. Reclinados allí en **sofás**, estarán resguardados allí del calor y del frío excesivo. Cerca de ellos, les cubrirán sus **sombras**; sus **frutos** podrán ser cogidos muy fácilmente. Se harán circular entre ellos **vasijas de plata y copas de cristal**, de un **crystal de plata**, de medidas determinadas. Allí se les servirá una copa que contendrá una mezcla de jengibre, tomada de **una fuente** de allí, que se llama Salsabil. Y circularán entre ellos **criadas jóvenes de eterna juventud**. Viéndoles, se les creería perlas desparramadas. Cuando se mira allá, no se ve sino delicia y suntuosidad. Vestirán de **verde satén y de brocado y llevarán brazaletes de plata**. Su Señor les servirá una bebida pura. «Esto se os ha dado como retribución. Vuestro esfuerzo ha sido agradecido» (Sura 76:11-22, énfasis añadido).

Para quien, en cambio, haya temido comparecer ante su Señor, habrá **dos jardines...frondosos...con dos fuentes manando**. ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? En ellos habrá **dos especies de cada fruta**. ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? Estarán **reclinados en alfombras forradas de brocado**. Tendrán a su alcance la **fruta** de los dos jardines. ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? Estarán en ellos **las de recatado mirar**, no tocadas hasta entonces por hombre ni genio...cual jacinto y coral. ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? La retribución del bien obrar ¿es otra que el mismo bien obrar? ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? Además de esos dos, habrá **otros dos jardines...verdineros...con dos fuentes abundantes**. ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? En ambos **habrá fruta, palmeras y granados**, ¿cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? [E]n ellos habrá **buenas, bellas...huríes**, retiradas en los pabellones...no tocadas hasta entonces por hombre ni genio. ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor

negaréis? **Reclinados en cojines verdes y bellas alfombras.** ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis? ¡Bendito sea el nombre de tu Señor, el Majestuoso y Honorable! (Sura 55:46-78, énfasis añadido).

Además de los múltiples jardines y paraísos (55:46,62; cf. 83:18,19; Lings, pp. 95,202) con sofás, cojines verdes, alfombras, vestiduras de seda, brazaletes de plata, vasijas de plata, sombra, follaje, fuentes abundantes, palmeras y granados, criadas de eterna juventud y vírgenes, el paraíso también incluirá platos de oro y copas (43:71), prados (42:22), un vino generoso y sellado (no embriagante — 56:19), con un dejo de almizcle, mezclado con agua de Tasnim (83:25-28), múltiples cámaras altas o mansiones (29:58; 34:37; 39:20), carne de aves (56:21), azufaifos sin espinas (56:28) y liños de acacias (56:29). Las referencias al paraíso en tales términos materialistas son innumerables en el Corán (cf. 15:45-47; 18:32; 22:23; 35:33; 37:41-49; 38:51-53; 44:51-55; 47:15; 52:17-28; 88:8-16; et.al.). El contexto en que se presentan estas descripciones descartan la explicación musulmana frecuente que estas son “figurativas”. De hecho, un versículo incluso iguala el fruto en la Tierra con el fruto en el paraíso: “Anuncia la buena nueva a quienes creen y obran bien: tendrán jardines por cuyos bajos fluyen arroyos. Siempre que se les dé como sustento algún fruto de ellos, dirán: «**Esto es igual que lo que se nos ha dado antes**». Pero se les dará algo sólo parecido” (Sura 2:25, énfasis añadido).

Se pensaría que las mujeres musulmanas se sintieran estafadas en el más allá. El paraíso para los hombres incluirá doncellas: “esposas purificadas” (2:25; 3:15; 4:57), “esposas...huríes de grandes ojos” (44:54; 52:20 — o “hermosas, de ojos brillantes” — Ali; cf. 55:72) como “huevos (de avestruz) bien guardados” y “perlas ocultas” (37:49; 56:23), “las de recatado mirar” (37:48; 38:53 — o “mujeres castas que contienen su mirar, compañeras de igual edad” — Ali; cf. 55:56; 78:33), que son “buenas, bellas” (55:70), “vírgenes” (56:36), “no tocadas hasta entonces por hombre ni genio” (55:56,74). Estas descripciones lascivas y lujuriosas que apelan a las pasiones sensuales y sexuales son aparentes, y son típicas de los autores varones que no son guiados por un poder superior.

Adicionalmente, el Corán y la Biblia están en conflicto en cuanto al tema del matrimonio en el más allá. El Corán sin duda indica que el matrimonio continuará en el paraíso (Sura 13:23; 36:55; 40:8; 43:70). De hecho, Dios mismo realizará las ceremonias: “Los que teman a Alá estarán, en cambio, en lugar seguro, entre jardines y fuentes, vestidos de satén y de brocado, unos enfrente de otros. Así será. Y **les daremos por esposas** a huríes de grandes ojos” (44:51-54; énfasis añadido; cf. 52:20). Pero Jesús refutó firmemente esta noción en su discusión con los saduceos: “Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mat. 22:30).

El énfasis en la comida, bebida y los placeres físicos en las descripciones coránicas del más allá reflejan una perspectiva que se esperaría de un árabe beduino vinculado al desierto. Este interés en las cosas carnales y las comodidades materiales es evidencia de inspiración humana, y se encuentra en crudo contraste con la enseñanza bíblica sobre el tema del más allá. Este es el mismo caso con las frases repetitivas: “jardines con ríos que fluyen” (usada 32 veces en Pickthall, una traducción inglesa del Corán — vea Al-nasir). La descripción coránica del más allá verifica su origen humano.

REFERENCIAS

Al-nasir, Jamal (2000-2003), *Holy Quran Viewer* (London: Divineislam.com), [En-línea]: URL: <http://www.divineislam.com>.

Ali, Abdullah Yusuf (1934), *The Qur'an* (Elmhurst, NY: Tahrike Tarsile Quran), novena edición.

Gasque, W. W. (1975), “Apocalyptic Literature,” *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, ed. Merrill Tenney (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Ginzberg, Louis (1909-1939), *The Legends of the Jews*, traducción por Henrietta Szold (Philadelphia, PA: The Jewish Publication Society of America), [En-línea], URL: http://answering-islam.org/Books/Legends/v1_3.htm.

Lings, Martin (1983), *Muhammad* (Rochester, VT: Inner Traditions International).

Pickthall, Mohammed M. (sine data), *The Meaning of the Glorious Koran* (New York: Mentor).

Rodwell, J. M., traducción (1950 reimpresión), *The Koran* (London: J.M. Dent and Sons).

Septuagint Version of the Old Testament (1970 reimpresión), (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Swete, Henry (1911), *Commentary on Revelation* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1977 reimpresión).

Thayer, Joseph H. (1901), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1977 reimpresión).

Thomson, J. E. H. (1939), "Apocalyptic Literature," *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974 reimpresión).

El Corán: ¿El Sol se Oculta en una Fuente Lodosa?

Dave Miller, Ph. D.

El Corán contiene una cantidad considerable de folclore no-inspirado de fuentes judías (y otras). También incorpora ocasionalmente elementos de mitología y cuentos en sus páginas. En una sura que las fuentes musulmanas identifican como una sura en que Mahoma respondió las preguntas que algunos rabíes judíos diseñaron para retar su llamamiento como profeta (Pickthall, s. d., pp. 211-212), el Corán relata la historia de Dhu'l-Qarneyn — "El Bicornes". Al transmitir la historia, el Corán da crédito a la superstición extravagante que el Sol se oculta en una fuente lodosa:

Le habíamos dado poderío en el país y le habíamos facilitado todo. Siguió, pues, un camino hasta que, **a la puesta del sol, encontró que éste se ocultaba en una fuente pecinosa** [lodosa — DM], junto a la cual encontró a gente. Dijimos: «Bicornes! Puedes castigarles o hacerles bien. Dijo: «Castigaremos a quien obre impíamente y, luego, será llevado a su Señor, que le infligirá un castigo horroroso. Pero quien crea y obre bien tendrá como retribución lo mejor y le ordenaremos cosas fáciles». Luego, siguió otro camino hasta que, **a la salida del sol**, encontró que éste aparecía sobre otra gente a la que no habíamos dado refugio para protegerse de él. Así fue. Nosotros teníamos pleno conocimiento de lo que él tenía (*Sura*, 18:84-91, énfasis añadido).

Observe que el relato del Corán no está expresado en una manera que se preste al lenguaje fenomenal — incluso si hablamos de la salida y puesta del sol. La inclusión de la ubicación de la puesta del sol — una fuente lodosa — coloca al relato directamente en el reino del mito.

Se comete el mismo error en la misma sura (vs. 10-27) cuando el Corán da crédito a la leyenda de los "Siete Durmientes de Éfeso" (vea Campbell, 2002; Gilchrist, 1986). La leyenda (que precede al Corán) habla de siete (el número varía) cristianos nobles que escaparon a la persecución durante el reino de Decio, el emperador romano que murió en 251 d.C. Los jóvenes se refugiaron en una cueva cerca de Éfeso, pero luego fueron encerrados para morir. No obstante, sus vidas fueron preservadas milagrosamente cuando entraron en un sueño profundo que duró casi 200 años, un sueño que el Corán dice que duró 309 años (v. 26). El hecho que el Corán dignifique estos cuentos extravagantes desaprueba su propia inspiración.

REFERENCIAS

Campbell, William (2002), *El Corán y la Biblia a la Luz de la Historia y la Ciencia* [*The Quran and the Bible in the Light of History and Science*] [En-línea], URL: <http://answering-islam.org.uk/Campbell/contents.html>.

Gilchrist, John (1986), *Mahoma y la Religión del Islam* [*Muhammad and the Religion of Islam*] [En-línea], URL: <http://answering-islam.org.uk/Gilchrist/Vol1/5c.html>.

Pickthall, Mohammed M. (sine data), *El Significado del Glorioso Corán* [*The Meaning of the Glorious Koran*] (Nueva York: Mentor).

Alá vs. el Dios de la Biblia

Dave Miller, Ph. D.

Una lectura honesta y objetiva del Corán y la Biblia revela un conflicto significativo entre los dos concerniente a cómo conceptualizar a Dios, también como lo revelan sus representaciones respectivas del **comportamiento** de la deidad. Alá dice y hace cosas que el Dios de la Biblia no dijo, dijera o hiciera. La representación del Corán de la soberanía de Dios (como del calvinismo) contradice el carácter de Dios al atribuirle acciones que son diferentes a las de la deidad.

Por ejemplo, el Corán representa repetidamente a Dios, en el caso de la creación de Adán, requiriendo que los ángeles (djinn) se postren y adoren a este primer hombre. Todos hacen eso con la excepción de Iblis (i.e., Satanás), quien rechaza hacerlo sobre el fundamento que Adán era un simple mortal:

Hemos creado al hombre de barro arcilloso, maleable, mientras que a los genios los habíamos creado antes de fuego de viento abrasador. Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: “Voy a crear a un mortal de barro arcilloso, maleable, y, cuando lo haya formado armoniosamente e infundido en él de Mi Espíritu, **caed prosternados ante él**”. Todos los ángeles, juntos, se prosternaron, excepto Iblis, que rehusó unirse a los que se prosternaban. Dijo: “¡Iblis! ¿Qué tienes, que no te unes a los que se prosternan?”. Dijo: “Yo no voy a prosternarme ante un mortal que Tú has creado de barro arcilloso, maleable”. Dijo: “¡Sal de aquí! ¡Eres un maldito! ¡La maldición te perseguirá hasta el día del Juicio!”. (*Sura* 15:26-35, énfasis añadido; cf. 2:34; 7:11,12; 17:61; 18:51; 20:116; 38:72-78).

Esta caracterización de la deidad es completamente inaceptable. Solamente este incidente ilustra que Alá no es el Dios de la Biblia. El Dios de la Biblia simplemente no haría lo que el Corán dice que hizo. Numerosos versículos bíblicos expresan que la adoración de un simple humano es una indecencia completa — incluso una blasfemia. Se prohíbe a los seres humanos que adoren a otros seres humanos (Hechos 10:25,26; 14:14,15). Se les prohíbe a los seres humanos adorar a los ángeles (Colosenses 2:18; Apocalipsis 19:10; 22:8,9). Y, desde luego, los ángeles no deben adorar a los que son simplemente humanos. La Ley de Moisés declaró que la adoración debe ser dirigida a Dios (Deuteronomio 6:13; 10:20). Cuando Satanás tentó a Jesús, y le urgió a adorarlo, Jesús citó la declaración deuteronomica de la Ley de Moisés, y luego añadió Su propio comentario divino: “y a **él sólo** servirás” (Mateo 4:10, énfasis añadido). Nadie, ni ninguna cosa, es legítimamente objeto de adoración — ¡excepto la deidad!

Aunque interesantemente, el razonamiento de Satanás, como registrado en el Corán, fue realmente bíblico y correcto. Satanás reconoció que no solamente los ángeles no debían adorar a los humanos, sino en vista de su propia condición angélica, Adán ocupaba un estatus que estaba por debajo de su existencia celestial avanzada—un hecho afirmado en la Biblia: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Salmos 8:4,5; cf. Hebreos 2:9). El registro coránico que representa a Dios como ordenando a Iblis (Satanás) que adore a Adán es una violación seria de la propiedad divina y una indicación adicional del conflicto del Corán con la Biblia. [Una vez más, parece que el Corán ha sido influenciado por fuentes judías, ya que los talmudistas también representan a los ángeles como confiriendo honra y honor a Adán (*Sanhedrín*29; *Midrash Rabbah* on Genesis, paragraph 8)].

TESTIGOS DE JEHOVÁ

¿Es Jesús Realmente el Arcángel Miguel?

Eric Lyons, M. Min.

Según los testigos de Jehová, “Jesús no es Dios y nunca reclamó serlo” (“Should You Believe...?”, 2000). En cambio, se puede entender “por las escrituras que Jesús es el arcángel Miguel” (*The Watchtower*, 1979, p. 29). Ellos afirman, “el gran príncipe Miguel es nada menos que el mismo Jesús” (*The Watchtower*, 1984, p. 29). La edición del 15 de mayo de 1969 de la revista *El Atalaya* de los testigos de Jehová, sugería: “Existe evidencia escritural para concluir que Miguel era el nombre de Jesucristo antes que dejara el cielo y después de su regreso” (p. 307). ¿Dónde se encuentra la “evidencia escritural” para tal doctrina? En un artículo titulado “The Truth About Angels” (“La Verdad Acerca de los Ángeles”) que aparece en el sitio oficial de los testigos de Jehová (www.watchtower.org), se listó solamente 1 Tes. 4:16 y Judas 9 como prueba que “el ángel principal, tanto en poder y autoridad, es el arcángel, Jesucristo, también llamado Miguel” (2001).

Se menciona al arcángel Miguel solamente cinco veces en la Biblia (Dan. 10:13, 21; 12:1; Judas 9; Apocalipsis 12:7), pero esos pasajes nunca indican que él deba ser comparado al Cristo pre-encarnado o al Jesús ascendido. 1 Tes. 4:16 también alude a “un arcángel”, y, aunque no se menciona el nombre Miguel, este es el pasaje que los testigos de Jehová frecuentemente citan como prueba que Jesús es el arcángel Miguel. En cuanto a la Segunda Venida de Cristo, Pablo escribió: “Porque el Señor mismo con voz de mando, **con voz de arcángel**, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (énfasis añadido). Supuestamente, ya que se describe a Jesús ascendiendo del cielo “con voz de arcángel”, entonces Él debe ser el arcángel Miguel. Sin embargo, este versículo no enseña que Jesús sea un arcángel, sino que a Su Segunda Venida Él será acompañado “con la voz de arcángel”. Así como Él llegará “con voz de mando” y “con trompeta de Dios”, Él también será acompañado “con voz de arcángel”. Pregunta: Si el descenso de Jesús “con voz **de arcángel**” quiere decir que Él es el arcángel Miguel (como los testigos de Jehová sostienen), entonces, ¿Su descenso “con trompeta **de Dios**” no quisiera decir que Él es Dios? Los testigos de Jehová rechazan esta segunda conclusión, aunque aceptan la primera. Tal inconsistencia es prueba de sus enseñanzas erróneas acerca de Jesús.

Uno de los argumentos más fuertes en contra de la idea que Jesús es un ángel se encuentra en el libro de Hebreos. En el capítulo uno, el escritor de Hebreos mostró la superioridad de Jesús sobre los seres angelicales, y los contrastó con ellos.

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán. Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? (1:5-13).

Se ve la superioridad de Jesús sobre los ángeles en el hecho que el Padre se refirió a Jesús como Su Hijo primogénito especial a Quien dio el honor de sentarse a Su diestra (1:5, 13). Además, el escritor de Hebreos indicó que Dios mandó a que todos los ángeles adoraran a Jesús (1:6; cf. Ap. 5:11-13; Fil. 2:10). Sin embargo, si Jesús fue un ángel, ¿cómo pudo aceptar la adoración de otros ángeles “menores” cuando, según Ap. 19:10 y 22:8, 9, los ángeles no aceptan adoración, sino amonestan a adorar a **Dios** y a nadie más? El capítulo uno de Hebreos es un golpe mortal para la idea que Jesús, el Hijo de Dios, sea el arcángel Miguel. Interesantemente, Charles Taze Russell, el fundador de la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya, admitió la conclusión lógica de Hebreos cuando declaró en la revista *El Atalaya* casi al final

de su año inaugural: “Por ende se dice, ‘Adórenle todos los ángeles de Dios’: (eso debe incluir a Miguel, el ángel principal, por tanto **Miguel no es el Hijo de Dios**)...” (1879, p. 4, énfasis añadido). Tristemente, aunque Russell (el presidente de la sociedad por más de 30 años) rechazó la idea que Jesús era el arcángel Miguel, los testigos de Jehová se aferran ahora a esta doctrina.

El escritor de Hebreos regresó al tema de la superioridad de Jesús sobre los ángeles en el capítulo dos, diciendo, “**no** sujetó [Dios] a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando” (2:5). ¿A quién será el mundo sometido? La Escritura indica que a Jesús, el “heredero de todo” (Heb. 1:2). “Toda potestad” le ha sido dada a Jesús (Mat. 28:18), no a cualquier ángel. Todos los ángeles, autoridades y dominios “a él están sujetos” (1 Ped. 3:22). “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, **nada dejó que no sea sujeto a él**” (Heb. 2:8, énfasis añadido). Por tanto, Jesús no es el arcángel Miguel, “Porque [Dios] no sujetó a los ángeles el mundo venidero” (Heb. 2:5).

Una prueba final que Jesús no es el arcángel Miguel realmente viene de uno de los cinco pasajes bíblicos en que se encuentra el nombre Miguel — Judas 9. Según Judas, “cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”. Mientras que Miguel no se atrevió a proferir juicio en contra del diablo (cf. 2 Ped. 2:11), Jesús una vez declaró acerca de Satanás: “Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44). Jesús no abordó el tema de reprender al diablo con la misma indecisión de los ángeles piadosos como Miguel. Jesús, como el Señor del Cielo y la Tierra (Mateo 28:18), sencillamente llamó al diablo homicida y mentiroso, e incluso fue tan lejos como para declarar que “no hay verdad en él”. El Hijo de Dios obviamente no es el arcángel Miguel.

Considero que es extremadamente extraño que los testigos de Jehová concluyan que no existe prueba bíblica de la deidad de Jesús, y que al mismo tiempo aleguen que “[e]xiste evidencia escritural para concluir que Miguel era el nombre de Jesucristo antes que dejara el cielo y después de su regreso” (*Watchtower*, 1969, p. 307, énfasis añadido). ¿Dónde está la evidencia? No existe. Jesús no es el arcángel Miguel; en cambio, Él es exactamente Aquel que el apóstol Juan dijo que era (Jn. 1:1, 14), Aquel que Tomás dijo que era (Jn. 20:28) y Aquel que Sus enemigos dijeron que Él decía que era (Jn. 5:18; 10:33). ¡Jesús es Dios!

REFERENCIAS

“Should You Believe in the Trinity?” (2000), [En-línea], URL: <http://www.watchtower.org/library/ti/index.htm>.

The Truth About Angels (2001),

[En-línea], URL: http://www.watchtower.org/library/w/1995/11/1/the_truth_about_angels.htm, originally appeared in *The Watchtower*, November 1, 1995.

The Watchtower, 1879, November.

The Watchtower, 1969, May 15.

The Watchtower, 1979, February 15.

The Watchtower, 1984, December 15.

Los Testigos de Jehová y la Adoración a Jesús

Eric Lyons, M. Min.

Según los Testigos de Jehová, “Jesús no es Dios”, y por ende no debería ser adorado por los cristianos. La revista publicada dos veces al mes por los Testigos de Jehová, *The Watchtower* (*El Atalaya*), declaró enfáticamente en su edición del primero de noviembre de 1964: “...no es escritural para los adoradores del Dios vivo y verdadero rendir adoración al Hijo de Dios, Jesucristo” (p. 671). Más recientemente, la edición del 15 de octubre de *El Atalaya* finalizó un artículo acerca de Jesús concluyendo que no era Dios verdadero al declarar: “Jehová, y ningún otro, es ‘el Dios verdadero y la vida eterna’. Solamente Él es digno de recibir adoración exclusiva de aquellos a quienes ha creado — Ap. 4:11” (p. 31). Ya que solamente Dios es digno

de adoración, y ya que los Testigos de Jehová creen que Jesús es solamente un ángel y no Dios verdadero (vea “The Truth About Angels”, 2001), Él (supuestamente) no debería ser adorado.

SOLAMENTE DIOS ES DIGNO DE ADORACIÓN

No existe discrepancia acerca del hecho que solamente Dios es digno de adoración. Jehová reveló Su voluntad a Moisés en el Monte Sinaí, diciendo, “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Ex. 20:3-5). Acerca de los gentiles que fueron enviados a vivir en Samaria después que los asirios conquistaron el Reino del Norte de Israel, la Biblia dice:

Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel; con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adorareis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios. Mas **a Jehová**, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste **temeréis, y a éste adorareis, y a éste haréis sacrificio**. (2 Rey. 17:34-36, énfasis añadido).

La Biblia revela una y otra vez que solamente Dios debe ser adorado. Lucas registra que el Rey Herodes fue comido de gusanos porque, en vez de glorificar al Dios Todopoderoso, permitió que la gente le glorificara como a un dios (Hch. 12:21-23). El espíritu arrogante de Herodes es contrario a la reacción de Pablo y Bernabé cuando los ciudadanos de Listra intentaron adorarlos (Hch. 14:8-18). Después que Pablo hubo sanado a un hombre que había sido cojo de nacimiento, la gente de Listra clamó: “Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros”. Ellos incluso llamaron a Pablo y Bernabé con los nombres de sus dioses (Júpiter y Mercurio) y buscaron adorarlos con sacrificios. Si estos dos predicadores hubieran tenido el mismo espíritu arrogante de Herodes, ellos hubieran aceptado la adoración y hubieran sentido como si merecían tal honor. En cambio, estos hombres cristianos “rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros” (Hch. 14:14, 15). Pablo reconoció que era ilegítimo que los humanos adoraran a otros humanos, y por ende buscó dirigir la atención de la gente hacia Dios y no hacia ellos.

La Biblia también revela que el hombre se debe refrenar de adorar a los ángeles. Cuando el apóstol Juan cayó postrado para adorar delante de los pies del ángel que había venido a revelar el mensaje de Apocalipsis, el ángel respondió, diciendo, “Mira, **no lo hagas**; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. **Adora a Dios**” (Ap. 22:9, énfasis añadido; cf. Ap. 19:10). Los ángeles, los ídolos y los seres humanos son indignos de adoración reverente la cual se debe solamente a Dios. Como Jesús recordó a Satanás: “Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él **sólo** servirás” (Mat. 4:10, énfasis añadido).

JESÚS ACEPTÓ ADORACIÓN

El problema en el cual los Testigos de Jehová se encuentran es que, a diferencia que los hombres y ángeles buenos que siempre han rechazado la adoración de la humanidad, Jesús aceptó adoración. Si la adoración debe ser reservada solamente para Dios y Jesús, Quien no “conoció pecado” (2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:22), aceptó adoración, entonces la conclusión lógica es que Jesús creyó que Él era Dios. La Biblia menciona numerosas veces que Jesús aceptó la adoración de la humanidad. Mat. 14:33 indica que aquellos que vieron a Jesús caminar sobre el agua, le “adoraron”. Jn. 9:38 revela que el hombre ciego que Jesús había sanado, luego confesó su creencia en Jesús como el Hijo de Dios y “le adoró”. Después que María Magdalena y otras mujeres visitaran la tumba vacía de Jesús, y después que el Cristo resucitado se les apareciera, “ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron” (Mat. 28:9). Cuando Tomás vio al Cristo resucitado, exclamó, “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28). Después, cuando el Señor apareció a los apóstoles en Galilea, ellos “le adoraron” en un monte (Mat. 28:17). Unos pocos días después de eso, Sus discípulos “le adoraron” en Betania (Luc. 24:52). Una y otra vez Jesús aceptó la clase de alabanza de los hombres que solamente Dios merece. Él nunca buscó corregir a Sus seguidores y rechazar la adoración como lo hizo el ángel en Apocalipsis o el apóstol Pablo en Hechos 14. Tampoco Dios hirió a Jesús con

gusanos mortales por no rechazar la alabanza que recibió de los hombres como lo hizo con Herodes, quien, cuando fue aclamado como un dios, “no dio la gloria a Dios” (Hch. 12:23).

Tristemente, los Testigos de Jehová han intentado burlar las referencias obvias de Jesús aceptando adoración al cambiar la palabra “adorar” en su *Traducción del Nuevo Mundo* por “rendir homenaje” cada vez que la palabra griega *proskuneo* (la palabra más destacada para adoración en el Nuevo Testamento) es usada en referencia a Jesús. Más de treinta veces, en la *Traducción del Nuevo Mundo* (publicada primero por la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya de los Testigos de Jehová en 1950), *proskuneo* es correctamente traducido como “adorar” cuando Dios el Padre es el receptor de tal gloria y alabanza. Esta palabra griega se encuentra catorce veces en el Nuevo Testamento en referencia a Jesús, sin embargo **ni una vez** la *Traducción del Nuevo Mundo* la considera “adoración”, en cambio, cada vez es traducida como “homenaje”. Supuestamente, María Magdalena, los apóstoles, el hombre ciego a quien Jesús sano, etc., nunca adoraron a Jesús; en cambio, ellos solamente le “rindieron homenaje”.

En el español del siglo veintiuno, mucha gente generalmente hace distinción entre los verbos “adorar” y “homenajear”. La mayoría de individuos, especialmente monoteístas, usan la palabra “adorar” en un sentido positivo cuando hablan acerca de **Dios**, mientras que “homenajear” es usado más a menudo en referencia al respeto general dado a la **gente** tenida en mucha consideración. “Homenaje” es definido en *The American Heritage Dictionary of the English Language* (*El Diccionario del Patrimonio Americano del Lenguaje Inglés*) como “1. Un gesto o movimiento del cuerpo, tal como una cortesía que expresa deferencia u homenaje. 2. Una actitud de deferencia u homenaje”, mientras que el verbo “adorar” es definido como “1. Dar honra y amor **como a Dios**. 2. Considerar con estima o devoción ardiente o de culto” (2000, énfasis añadido). La Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya hace énfasis en la distinción a menudo hecha entre estas dos palabras en el español moderno: Dios debe ser “adorado”, mientras que Jesús (así se nos dice) debe recibir solamente “homenaje” (i. e., respeto y sumisión que uno da a los dignatarios y superiores importantes).

La palabra griega *proskuneo*, la cual aparece en el Nuevo Testamento un total de 60 veces, significa literalmente “besar la mano de (hacia) uno, en señal de reverencia” (*Proskuneo*, 1999). Según los eruditos del griego Arndt, Gingrich y Danker, esta palabra fue usada en tiempos antiguos “para designar la costumbre de postrarse ante una persona y besar sus pies, el dobladillo de su vestimenta, el piso, etc.; los persas hacían esto en la presencia de su rey deificado y los griegos delante una divinidad o algo santo” (1979, p. 723). La verdad es que la palabra “homenajear” pudiera ser usada en ocasiones para traducir *proskuneo*. El problema es que los Testigos de Jehová hacen una distinción entre “homenajear” y “adorar” cuando se trata de la señal de reverencia que se dio a Jesús. Ellos traducen arbitrariamente *proskuneo* como “rendir homenaje” **cada vez** que Jesús es el objeto, aunque **nunca** cuando Dios el Padre es el receptor de tal honor y alabanza.

Considere las circunstancias concernientes a algunas de las ocasiones cuando Jesús es mencionado como objeto de la devoción del hombre.

- En Juan capítulo nueve, Jesús sanó milagrosamente a un hombre que era “ciego de nacimiento” (v. 1). Cuando el hombre que había sido sanado se presentó ante varios judíos en la sinagoga y llamó a Jesús profeta (v. 17), se le instruyó a dar “gloria a Dios”, no a Jesús, ya que, supuestamente, Jesús “es pecador” (v. 24). Después que el hombre nacido ciego fue expulsado de la sinagoga, Jesús le informó acerca de Su verdadera identidad — que Él no era solo un profeta, sino también “el Hijo de Dios”. En ese momento, el hombre exclamó, “Creo, Señor; y le adoré” (v. 38). Aunque la palabra *proskuneo* fue usada en tiempos antiguos para ofrecer respeto o rendir un homenaje a la gente, tal traducción no es justificada en este pasaje. En el evangelio de Juan, esta palabra es encontrada once veces. En cada caso, la *Traducción del Nuevo Mundo* de los Testigos de Jehová la traduce “adorar”, excepto en Jn. 9:38 donde es traducida “rendir homenaje”.
- Después del día en que Jesús alimentó milagrosamente a 5,000 hombres (no incluyendo mujeres y niños) con solo cinco panes y dos peces, Mateo registra cómo Jesús literalmente caminó sobre las aguas en medio del Mar de Galilea durante una tormenta violenta, salvó a Pedro de morir ahogado y luego caminó hacia el bote donde se encontró con aquellos quienes “le adoraron, diciendo:

Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mat. 14:33). Los adoradores de Jesús no simplemente le dieron el mismo respeto (u “homenaje”) que alguien da a un gobernador, maestro o amo. Al contrario, ellos reconocieron que Jesús había vencido las leyes de la naturaleza y que Sus acciones justificaban alabanza y adoración — no como un hombre, sino como el “Hijo de Dios”. Si Jesús no merecía tal adoración, ¿por qué la aceptó? Si Jesús no debía ser adorado, ¿por qué el ángel del Señor no lo hirió con los mismos gusanos mortales con los cuales hirió a Herodes (Hch. 12:23)?

- Después de derrotar a la muerte y levantarse de la tumba, una señal que le declaraba como “Hijo de Dios con poder” (Rom. 1:4), Jesús aceptó adoración (*proskuneo*) de María Magdalena y las otras mujeres que fueron a visitar Su tumba (Mat. 28:8,9), como también de todos los apóstoles (Mat. 28:17). Jesús no fue el único que alguna vez se levantara de los muertos, pero fue el único individuo resucitado al cual la Biblia menciona como recibiendo alabanza y adoración de parte del hombre. El hijo de la viuda de Sarepta (1 Rey. 17:22), el hijo de la sunamita (2 Rey. 4:32-35), la hija de Jairo (Mar. 5:21-24, 35-43), el hijo de la viuda de Naín (Luc. 7:11-16), Lázaro (Jn. 11:1-45), Dorcas (Hch. 9:36-43) y Eutico (Hch. 20:7-12) fueron levantados de la muerte, pero ninguno recibió adoración. La Biblia nunca revela alguna persona resucitada aparte de Jesús que haya recibido o aceptado adoración. Los seguidores de Jesús reconocieron que Su resurrección era diferente. Esta fue una prueba de Su deidad.
- Los discípulos adoraron a Jesús otra vez al momento de Su ascensión. Después de registrar que Jesús fue “llevado arriba al cielo”, Lucas escribió: “Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Luc. 24:52, 53). Note que la palabra “adorado” (*proskuneo*) es usada en este pasaje junto con las palabras “alabando” y “bendiciendo” — palabras que conllevan connotación religiosa en conexión con Dios. Además, los discípulos ofrecieron adoración a un Salvador “ausente”. Los discípulos no se postraron ante un gobernante terrenal; ellos **adoraron** a su Señor que había derrotado la muerte 40 días antes y había ascendido al cielo delante de sus ojos.

Jesús no recibió *proskuneo* en estas ocasiones porque Él era un gran maestro o porque era visto en estos momentos simplemente como un rey terrenal. En cambio, todos estos casos de adoración estuvieron rodeados de eventos milagrosos que fueron realizados para probar que Él fue enviado del Cielo y que “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). Existe toda razón para creer que en tales ocasiones como estas, los discípulos de Jesús pretendieron pagar honor divino y religioso ante Él, no solamente respeto civil o consideración brindada a menudo a los gobernantes.

INCONSTANCIA ACERCA DE LA ADORACIÓN A JESÚS

El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Filipos: “Por lo cual Dios también le exaltó [a Jesús] hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que **en el nombre de Jesús se doble toda rodilla** de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:9-11, énfasis añadido). La referencia al acto de doblar las rodillas es una clara alusión a la adoración (cf. Isa. 45:23). Tal adoración, Pablo escribió, no solamente vendría de aquellos en la Tierra, sino también de “los que están en los cielos” (Fil. 2:10). Este enunciado armoniza muy bien con Heb. 1:6. En una sección en la cual el escritor de este libro exaltó a Jesús sobre las huestes celestiales, afirmó que incluso los ángeles adoraron a Cristo. Él escribió: “Adórenle (*proskuneo*) todos los ángeles de Dios”. La VRV, NVI, LBLA, RVA y muchas otras traducciones traducen *proskuneo* en este versículo como “adorar”. ¿Cómo traduce este versículo la *Traducción del Nuevo Mundo* (TNM) de los Testigos de Jehová? Desafortunadamente, como en todas las otras ocasiones donde Jesús es mencionado como el objeto de *proskuneo*, la TNM traduce la palabra como “rendir homenaje”, no “adorar”. Heb. 1:6 expresa en esta versión: “Y que todos los ángeles de Dios le **rindan homenaje**”.

No obstante, curiosamente la TNM no siempre ha traducido *proskuneo* en Heb. 1:6 como “rendir homenaje”. Cuando la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya imprimieron primero la TNM en 1950, el versículo realmente traducía *proskuneo* como “adoración” en vez de “rendir homenaje”. Incluso la edición revisada en inglés de 1961 de la TNM tradujo *proskuneo* como “adorar”. Pero, para 1971, los Testigos de

Jehová ya habían cambiado Heb. 1:6 para que expresara: “Y que todos los ángeles de Dios le **rindan homenaje**”.

El hecho es que la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya ha sido terriblemente inconsistente en sus enseñanzas sobre si Jesús debería ser adorado o no. En las pocas décadas pasadas la revista *El Atalaya* de los Testigos de Jehová ha afirmado “...no es escritural que los adoradores del Dios vivo y verdadero rindan adoración al Hijo de Dios, Jesucristo” (1964, p. 671; vea también 2004, pp. 30-31). Pero, “al comienzo no fue así”. Note lo que los Testigos de Jehová solían enseñar en *El Atalaya* concerniente a que si Jesús debería ser adorado o no:

- “...adorar a Cristo en cualquier forma no puede ser incorrecto” (1880, p. 83).
- “...aunque en ningún sitio somos instruidos a hacer peticiones ante él, evidentemente esto no puede ser inadecuado; por que tal curso no es prohibido en ningún sitio y sus discípulos le adoraron” (1892, p. 1410).
- “Sí, nosotros creemos que nuestro Señor Jesús mientras que estuvo en la tierra realmente fue adorado, y con toda razón” (1898, p. 2331).
- “...cualquiera que le adora, también debe adorar e inclinarse ante el Primogénito de Jehová en esa organización principal, es decir, a Jesucristo...” (1945, p. 313).

Por más de cincuenta años, los testigos enseñaron que era aceptable adorar a Jesús. Sin embargo, ahora ellos afirman que esto no es escritural. Tal inconsistencia concerniente a la naturaleza de Cristo (¡la cual no es cosa sin importancia!) revela al buscador honesto de la verdad que la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya es defensora de la falsa doctrina.

Tristemente, los Testigos de Jehová no solamente rechazan la adoración de Jesús a causa de su creencia que Él no es Dios, ellos también deben negarle tal devoción religiosa ya que enseñan que Él realmente es un ángel. La edición del 15 de febrero de 1979 de *El Atalaya* indica que los Testigos de Jehová creen que el Hijo de Dios es “Jesucristo, a quien entendemos de las escrituras que es el Arcángel Miguel” (p. 29). Quince años después esta publicación de los Testigos de Jehová declaró su creencia más fuertemente, diciendo, “Miguel, el gran príncipe, no es nadie más que Jesucristo mismo” (1984, p. 29). Ya que, según Ap. 19:10 y 22:8, 9, los ángeles no aceptan adoración, sino en cambio aconsejan adorar a Dios y a ningún otro, los Testigos de Jehová deben rechazar rendir alabanza y devoción religiosa a Jesús. Pero note (otra vez) cuán inconsistentes han sido los Testigos de Jehová. Charles Taze Russell, fundador de la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya (llamada originalmente la Sociedad del Folleto del Atalaya de Sion), declaró en la revista *El Atalaya* cerca al final de su año inaugural: “Por ende se dice, ‘que todos los ángeles de Dios le adoren’: (eso debe incluir a Miguel, el ángel principal, por tanto **Miguel no es el Hijo de Dios**)...” (1879, p. 4, énfasis añadido). El fundador de los Testigos de Jehová enseñó que Jesús **no es** el arcángel Miguel y que Jesús **debe** ser adorado. En el siglo veintiuno, los Testigos de Jehová enseñan que Jesús **es** el arcángel Miguel y que Jesús **no debe** ser adorado. Claramente los enunciados contradictorios como estos encontrados a través de los años en *El Atalaya* deberían compeler a los miembros actuales y potenciales de este grupo religioso a considerar cuidadosamente estas falsedades a la luz de la Verdad encontrada en la Palabra de Dios.

“DIGNO ES EL CORDERO”

Un pasaje final para considerar concerniente a la adoración de Jesús es Apocalipsis capítulo cuatro y cinco. En el capítulo cuatro, la escena en este libro de señales (cf. 1:1) es el lugar del trono de Dios. El “Señor Dios Todopoderoso” es descrito como sentándose en Su trono mientras que los “seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias” a Él (4:9). También, “los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (4:10,11). En el capítulo cinco, el Cordero que fue muerto es presentado como parado “en medio del trono” (5:6). Nadie contradice el hecho de que este Cordero es Jesús — el que fue llamado dos veces por Juan el Bautista “el Cordero de Dios” (Jn. 1:29, 36), y a Quien Pedro llamó el “cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1:19). Concerniente a este Cordero, el apóstol Juan registró lo siguiente en Ap. 5:11-14:

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

En este capítulo, Juan reveló que los dos, Dios el Padre y Jesús, merecen recibir adoración de toda la creación. De hecho, a Jesús se le da la **misma** alabanza y adoración que la que se da al Padre. Así como Dios es “digno...de recibir la gloria y la honra y el poder” (4:11), Jesús es “digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (5:12). En efecto, “Al que está sentado en el trono, **y al Cordero**, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (5:13, énfasis añadido). Aunque los Testigos de Jehová usan Ap. 4:11 como un texto para probar la adoración al Padre (vea “What Does God Require”), ellos rechazan y llaman “no-escritural” la alabanza que Jesús correctamente merece.

CONCLUSIÓN

Una vez Jesús declaró en Su ministerio terrenal, “[...] todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Jn. 5:23). Tristemente, los Testigos de Jehová rechazan honrar a Jesús en la misma manera que honran a Dios el Padre. Cuando estuvo en la Tierra, Jesús fue honrado en varias ocasiones. Sus seguidores le **adoraron**. Ellos incluso le adoraron después de Su ascensión al cielo (Luc. 24:52). A diferencia que los hombres y ángeles buenos, Jesús no vaciló en recibir gloria, honor y alabanza de Su creación. Ciertamente, tal adoración es una de las pruebas poderosas de la deidad de Jesús.

REFERENCIAS

American Heritage Dictionary of the English Language (2000), (Boston, MA: Houghton Mifflin), fourth edition.

Arndt, William, F.W. Gingrich, y Frederick W. Danker (1979), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press), second edition revised.

Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke's Commentary* (Electronic Database: BibleSoft).

“Proskuneo: 4352” (1999), Logos Library System: *Enhanced Strong's Lexicon* (Logos Research Systems, Inc.: Bellingham, WA).

The Truth About Angels (2001),

[En-línea], URL: http://www.watchtower.org/library/w/1995/11/1/the_truth_about_angels.htm, originally appeared in *The Watchtower*, November 1, 1995.

The Watchtower, 1879, November.

The Watchtower, 1880, March.

The Watchtower, 1892, May 15.

The Watchtower, 1898, July 15.

The Watchtower, 1945, October 15.

The Watchtower, 1964, November 1.

The Watchtower, 1979, February 15.

The Watchtower, 1984, December 15.

The Watchtower, 2004, October 15.

“What Does God Require of Us?” (2000), [En-línea], URL: http://www.watchtower.org/library/rq/article_02.htm.

PENTECOSTALISMO

La Lluvia Tardía [Parte I]

Michael Cortez

Era el año 1906. La gente se reunía por millares en el antiguo local de la Iglesia Metodista Episcopal Africana ubicada en la calle Azusa 312 en el centro de la ciudad de Los Angeles, California. Este evento, el cual llegaría a ser conocido como el Avivamiento de la Calle Azusa, estaba obteniendo atención mundial, y crecía en popularidad e influencia (“Pentecostalismo”, s.d.). Algunos estaban disgustados por las actividades del avivamiento, y le catalogaban como “el último vómito de Satanás” (“Asuza Street Revival”, s.d.). Sin embargo, aquellos que creían en la veracidad de la ocasión le llamaron algo completamente diferente. Mientras que los creyentes repetidamente cantaban una canción titulada, “The Comforter Has Come” (“El Consolador Ha Venido”) [“Asuza Street Revival”, s.d.], los predicadores del movimiento pentecostal en desarrollo proclamaban la llegada de la “Lluvia Tardía”.

¿Qué es la “Lluvia Tardía”? ¿Se encuentra esta frase incluso en la Biblia? Si se encuentra, ¿existen profecías que apoyen la idea de múltiples derramamientos del Espíritu Santo? Todas estas son preguntas importantes que se relacionan a la doctrina pentecostal de la “Lluvia Tardía”, y son dignas de consideración. En este artículo, estaremos hablando de la “Lluvia Tardía”. Primeramente, comenzaremos mirando la Persuasión Pentecostal y la Refutación Bíblica.

LA PERSUASIÓN PENTECOSTAL

La doctrina pentecostal de la “Lluvia Tardía” es una de las doctrinas fundacionales de este movimiento. Un escritor pentecostal declara que esta doctrina es “otra explicación principal del movimiento pentecostal” (Roebuck, s.d.). La justificación de un segundo derramamiento del Espíritu Santo es presentada en esta doctrina, y a través de ésta, la actividad milagrosa en el mundo moderno no es solamente aceptable, sino también esperada. Esta doctrina se deriva básicamente de varios pasajes del Antiguo Testamento, y un pasaje del Nuevo Testamento, el cual incluye la frase “lluvia tardía”. Las presuntas profecías acerca del Espíritu Santo son forzadas a calzar en estos textos como significados alternos o lenguaje profético, y como una consecuencia, la confusión innecesaria acerca de estos pasajes relativamente simples ha oscurecido el entendimiento de los mismos. Las enseñanzas que han confundido a tantos son discutidas a continuación.

En el entendimiento pentecostal tanto como en el bíblico acerca de la lluvia tardía, el significado fundamental y primario de esta frase no está en conflicto. La “lluvia tardía”, hablando bíblicamente, es característica de Palestina, y cuando es mencionada en la Biblia, es usualmente conectada con la “lluvia temprana”. Éstas fueron los dos periodos naturales y normales de lluvia en la región de Palestina. La mayoría de eruditos están de acuerdo en que la lluvia temprana caería en algún momento durante el tiempo que corresponde a nuestros meses de octubre y noviembre, lo cual es el tiempo de siembra en Palestina (Barnes, 1976, p. 1384). Algunos dicen que esta lluvia era útil para plantar semillas (Roebuck, s.d.), y permitiría que las semillas broten y crezcan. La lluvia tardía entonces caería en el tiempo que corresponde a nuestros meses de marzo y abril (Barnes, p. 1384), y sería útil para el “crecimiento final de la siega” (Roebuck, s.d.), proveyendo el último refuerzo de nutrientes para ayudar a que los cultivos crezcan antes que fueran cosechados. Ambas lluvias eran necesarias para una cosecha provechosa en Palestina. Sin embargo, la aplicación espiritual de las mismas está en disputa.

Aunque esta frase es generalmente usada en el Antiguo Testamento para enseñar acerca de la providencia de Dios de bendiciones físicas, la doctrina pentecostal insiste en colocar mensajes proféticos para el derramamiento del Espíritu Santo en varios versículos que mencionan esta frase. Existen **varias** modificaciones concernientes al cumplimiento de estos supuestos derramamientos, pero solamente tres serán presentadas aquí.

De acuerdo a los dogmas básicos de algunos grupos pentecostales, el primero de los dos derramamientos (i.e., la lluvia temprana) ocurrió durante el comienzo de la iglesia en el Día de Pentecostés como es registrado en Hechos 2. Luego se hace una conexión. El propósito y providencia de la lluvia temprana, la cual fue dada para favorecer la germinación de las semillas plantadas, es arrancado del Antiguo Testamento y aplicado en el Nuevo Testamento como el primer derramamiento del Espíritu Santo en la iglesia “recién-brotada”. Desde luego, de acuerdo a esta doctrina el primer derramamiento o la lluvia temprana, fue dado con el propósito de hacer brotar y sostener a la iglesia recién plantada. Después de entender esta primera mitad de la doctrina, la segunda mitad no es tan difícil de adivinar.

Ya que se dice que la lluvia temprana vino durante el establecimiento de la iglesia, de acuerdo al propósito de la lluvia temprana, la aplicación de la frase “lluvia tardía” es muy simple. Ya que el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés sería la lluvia temprana, luego, lógicamente, la lluvia tardía debería ser un segundo derramamiento del Espíritu Santo que tendría que venir en algún momento después que la iglesia hubiera ya tenido tiempo de crecer, y cuando ésta estaba casi lista para la siega (i.e., la Segunda Venida). Otra vez aquí, la frase “lluvia tardía” es arrancada del Antiguo Testamento y considerada como una profecía para el segundo derramamiento del Espíritu Santo, o la “Lluvia Tardía”. Así que, ¿cuándo caería esta “Lluvia Tardía”? Para algunos pentecostales, la pregunta ya no es, “¿cuándo pasará esto?”, sino “¿cuándo **pasó** esto?”. La respuesta de ellos: alrededor de 1906 durante el Avivamiento de la Calle Azusa y los avivamientos subsiguientes. Por tanto, todas las supuestas actividades milagrosas que han ocurrido desde 1906, incluyendo la que supuestamente está ocurriendo hoy, están en concordancia con el cumplimiento de la presunta profecía bíblica de la “Lluvia Tardía”.

El otro grupo de partidarios de la “Lluvia Tardía” sostiene la forma básica del primero en que, de acuerdo a su doctrina, hay dos derramamientos del Espíritu Santo. Otra vez, el primer derramamiento ocurrió en el Día de Pentecostés exactamente como Hechos 2 revela. Sin embargo, este grupo no cree que el segundo derramamiento ocurriera durante el Avivamiento de la Calle Azusa, en cambio ellos creen que el segundo derramamiento del Espíritu Santo (la “Lluvia Tardía”) todavía está por llegar, y será un antecedente a la Segunda Venida de Cristo. Esta doctrina todavía depende en la idea de derramamientos múltiples del Espíritu Santo basada en el entendimiento de la “lluvia tardía”, y por ende defiende las mismas presuntas profecías concernientes a la “Lluvia Tardía”.

Un tercer grupo defiende la idea de derramamientos múltiples del Espíritu Santo, y cree que la “Lluvia Tardía” está todavía por venir. Sin embargo, de acuerdo a ellos el Pentecostés fue solo una muestra de las cosas que habrían de venir, pero no fue ni la lluvia temprana ni la tardía. Al defender tal posición, este grupo combina la primera y la segunda, afirmando que la lluvia temprana ocurrió a comienzos del siglo XX (i.e., en el Avivamiento de la Calle Azusa), y que la lluvia tardía todavía está por venir. Otra vez, esta doctrina todavía depende en la idea de derramamientos múltiples y en el yerro acerca de la “Lluvia Tardía”.

Para algunos, todas estas tres posiciones pueden sonar plausibles. Incluso al mirar algunos pasaje bíblicos por primera vez, algunos pueden ser fácilmente engañados y llegar a pensar que esos textos pudieran estar enseñando estas doctrinas; especialmente cuando uno estudia estos pasajes con una de estas doctrinas en mente. Sin embargo, la pregunta no es, “¿**podría** la Biblia estar enseñando esta doctrina?”, sino “¿**está** la Biblia enseñando esta doctrina?”. Mientras que abordamos este estudio, todas estas posiciones serán tratadas como si fueran la misma, debido al factor que todas estas propugnan derramamientos múltiples del Espíritu Santo en concordancia con su entendimiento de la “lluvia temprana y tardía”. Por consiguiente, al mostrar las ideas bíblicas concernientes a la lluvia temprana y tardía, todas estas doctrinas serán refutadas. Vamos a ver lo que la Biblia dice.

LA REFUTACIÓN BÍBLICA

Un total de ocho versículos mencionan la lluvia tardía en el Antiguo Testamento. Cuatro de ellos de ninguna manera son de provecho para la posición pentecostal. Job 29:23, Prov. 16:15, Jer. 3:3 y 5:24 son versículos que mencionan la lluvia tardía, pero no son proféticos ni son generalmente usados para defender esta enseñanza pentecostal. Por otra parte, existen cuatro pasajes más que mencionan la lluvia tardía, los cuales son usados para propagar el entendimiento pentecostal de la lluvia tardía. Estos cuatro, más el pasaje del Nuevo Testamento, serán el punto central de nuestro examen.

Definiendo la “Lluvia Tardía” (Deut. 11:13,14)

La primera vez que la Biblia menciona la lluvia tardía es en Deut. 11:14. Para ser justos con la doctrina pentecostal, sus partidarios no claman que esta sea una profecía directa de un derramamiento del Espíritu Santo, sino ellos claman que este texto provee el carácter para una relación tipo/antitipo (asociación de similitudes entre dos personas, lugares, cosas o eventos no-relacionados de otra manera) entre la lluvia y los derramamientos del Espíritu Santo. Básicamente, ellos aseveran que Moisés, al hablar acerca de la primera y última lluvia, proveyó un tipo de las bendiciones espirituales futuras (antitipo) que serían provistas en el derramamiento del Espíritu Santo.

El versículo en sí mismo es una definición excelente del término bíblico “lluvia tardía”, y a través de este estudio, este versículo será usado como exactamente eso — una definición bíblica para la “lluvia tardía”. Moisés registró:

Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite (Deut. 11:13, 14).

Incluso al considerar este versículo superficialmente, la promesa de pacto de Jehová es muy clara: si los hijos de Dios guardaban Sus mandamientos, le amaban y servían como debían hacerlo, entonces Dios les bendeciría con lluvia natural literal. El hecho de que Dios estaba prometiendo lluvia física natural no puede ser enfatizado lo suficiente, especialmente a la luz de los pasajes que serán considerados posteriormente en este estudio. Además, el aspecto condicional de esta promesa es extremadamente importante para el entendimiento de este versículo, y todo versículo que hace referencia a la lluvia tardía. Simplemente, **si** ellos mantenían su parte del pacto, **entonces** Dios mantendría Su parte. Y ¿qué vendría como producto de la primera y última lluvia que el Señor enviaría? Directamente, “grano”, “vino”, y “aceite”; pero el resultado total de la lluvia es visto en el versículo 15, “comerás, y te saciarás”. Esencialmente, Dios les estuvo diciendo que Él proveería todo lo que ellos necesitaban **si** ellos permanecían fieles a Él.

Entonces, ¿qué fue la lluvia tardía? Ésta no era nada más que lluvia natural literal que fue prometida, la cual vendría si los hijos de Israel obedecían a Dios. Además, cuando consideramos el contexto inmediato, la lluvia tardía toma un significado más grande. En Deut. 11:8, se nos recuerda que este libro fue escrito cuando Israel estaba al borde de abandonar el desierto y entrar a la tierra prometida después de 40 años de vagancia. En los versículos 10-12 Moisés registró:

La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

Cuando consideramos estos versículos, los cuales calzan juntos con el versículo 14, aprendemos que cuando la promesa por lluvia tardía fue dada, los hijos de Israel estaban al borde de entrar a la Tierra Prometida. Note primeramente, la diferencia entre la tierra **en la cual estaban** y la tierra **a la cual iban**. Egipto y el desierto eran secos y rigurosos; tierras abandonadas por la lluvia. Por otro lado, Canaán era exuberante y verde; una tierra bendecida por abundancia de lluvia. Moisés quería que ellos notaran este punto ya que él mismo lo enfatizó al decirles que la tierra a donde entraban “no es como la tierra de Egipto” sino una tierra que “bebe las aguas de la lluvia del cielo”. Por tanto, **la promesa condicional de la lluvia tardía es una promesa de que todas las cosas permanecerían iguales** en esta nueva tierra hermosa y de bendición. Esta no fue una promesa de cambio drástico.

Segundo, se entiende claramente que la promesa de lluvia tardía estaba proyectada a recordar a los hijos de Israel que **Dios estaba en control**. No existe nada más en esto. En otras palabras, si ellos permanecían fieles a Quien estaba en control de las bendiciones (Dios), entonces ellos permanecerían en aquellas bendiciones que ya habían sido provistas en la tierra de la promesa. Cuando consideremos las profecías será provechoso recordar este punto importante, pero por ahora vamos a usarlo para ayudar a establecer nuestra definición. Una definición bíblica de la lluvia tardía sería: la lluvia natural gobernada por Dios que

caía durante una estación particular, de la cual su promesa fue una condicional de bendición continua que mostraba el control absoluto que Dios tenía sobre el mundo que creó.

Aunque no es crucial, es interesante considerar la supuesta relación tipo/antitipo a la luz de su contexto. Con una definición bíblica ligada a la lluvia tardía y la promesa de la misma, la relación pentecostal tipo/antitipo entre la lluvia y el derramamiento del Espíritu Santo parece caer en pedazos. Primeramente, la lluvia que caía sobre la Tierra Prometida estaba **ya cayendo sobre la gente pagana de la tierra antes que esa tierra fuera poseída por los israelitas**. Así que lógicamente, si la lluvia es un tipo del derramamiento del Espíritu Santo, para ser consistente con su tipo, el antitipo (el Espíritu Santo) **debió ya haber sido derramado sobre personas que no eran hijos de Dios antes que la iglesia fuera establecida**. Sin embargo nadie estaría en la posición de sostener que éste fue el caso; ni nadie pudiera sostener esto bíblicamente. Otra vez, este punto no es fundamental para dismantelar esta doctrina, pero es ciertamente interesante notar que incluso dentro del reino de la lógica humana, esta presunta relación no cuadra.

Sea que el contexto de este versículo aclare o no las alegaciones de una relación tipo/antitipo, existe algo mucho más sustancial que considerar. En todo el Antiguo y Nuevo Testamento, el Autor divino escogió elaborar ciertos puntos, proveyendo por ende al lector de la Biblia con el comentario divino. En Su divino comentario, Dios siempre explica qué relaciones tipo/antitipo son importantes enseñar, y cuales son solamente especulaciones. Debería ser muy obvio que el hombre no está autorizado para hacer asociaciones que el Señor mismo no autoriza a través de Su Palabra inspirada. En cambio, Dios, al emitir Su luz inspirada sobre éstas, revela qué relaciones tipo/antitipo deberían ser consideradas. Por ejemplo, cuando Jesús habló acerca de Su muerte, sepultura y resurrección al tercer día, reveló que la permanencia de Jonás dentro del gran pez fue un tipo de los tres días que Él pasaría en la tumba (Mat. 12:39, 40). Otro ejemplo es el comentario divinamente inspirado de Pedro sobre el diluvio como siendo un tipo para la destrucción del mundo a la Segunda Venida de Cristo (2 Ped. 3:1-7). También se pueden encontrar más ejemplos por todo el inspirado libro de Hebreos donde varias relaciones tipo/antitipo son explicadas en detalle. Una y otra vez, la Biblia nos revela las asociaciones que deberían ser consideradas y enseñadas al presentarlas dentro de sus páginas inspiradas, y al excluir todas las otras, también revela aquellas asociaciones que no deberían ser hechas o usadas para defender la doctrina bíblica.

Entonces la pregunta obvia llega a ser, “¿enseña la Biblia que la lluvia temprana y tardía del Antiguo Testamento debería representar **algo** espiritual en el Nuevo Testamento?”. ¡Ni siquiera remotamente! Como notaremos posteriormente, el único versículo en el Nuevo Testamento que incluso menciona la lluvia tardía (Sant. 5:7) no tiene nada que ver con alguna relación tipo/antitipo, especialmente con alguna acerca del derramamiento del Espíritu Santo. Y sin embargo, ¡la verdad es que éste es uno de sus principios fundamentales! Habiendo establecido que esta relación tipo/antitipo no es digna de consideración adicional, en la segunda parte de este estudio vamos a examinar las supuestas profecías para la llegada de la “Lluvia Tardía”. Los tres versículos (Oseas 6:3; Joel 2:23; Zac. 10:1) que son usados en defensa de las profecías de la “Lluvia Tardía” pentecostal vienen de los libros proféticos cortos que han sido agrupados y llamados los Profetas Menores. En la siguiente sección continuaremos con la refutación bíblica al poner nuestra atención en esos profetas.

REFERENCIAS

“The Azusa Street Revival,” (sine data), Discernment Ministry International, [En-línea], URL: <http://www.discernment.org/ologians.htm>.

“The Azusa Street Revival, (1706-07) Part II” (sine data), *Global Revival News*, [En-línea], URL: http://www.sendrevival.com/history/azusa_street/leaders_of_azusa_street_2.htm.

Barnes, Albert (1976), *Barnes Notes*, (Gran Rapids, MI: Kregel Publications)

“It’s Raining!” (Sine data), *Prophetic Revelation*, [En-línea], URL: http://www.propheticrevelation.net/former_and_latter_rains/raining.htm.

Mills, Wes (sine data), “Moderator’s Report on 20th Pentecostal World Conference,” [En-línea], URL: <http://www.acop.ca/index.asp?DocumentID+1284>.

“Pentecostalism” (sine data), [En-línea], URL: <http://religiousmovements.lib.virginia.edu/nrms/penta.html>.

Roebuck, David (sine data), “Restorationism and a Vision for World Harvest: A Brief History of the church of God (Cleveland, Tennessee),” *Cyberjournal for Pentecostal-Charismatic Research*, [En-línea], URL: <http://www.pctii.org/cyberj/cyberj5/roebuck.html>.

La Lluvia Tardía

[Parte II]

Michael Cortez

LAS PRESUNTAS PROFECÍAS DE LA LLUVIA TARDÍA

Oseas 6:3

Oseas es el primero de los Profetas Menores que menciona la lluvia tardía. En Oseas 6:3, la frase “lluvia tardía” es encontrada, y por consiguiente, el pentecostalismo transforma a este versículo, y a los primeros dos versículos correspondientes, en una profecía para la entonces futura enseñanza del Evangelio y el derramamiento del Espíritu Santo. Con referencia a este versículo, un escritor pentecostal ha escrito: “Así como la profecía fue dirigida hacia Israel, la ‘Israel Espiritual’, la iglesia, también experimentará sus propias lluvias *tempranas y tardías...*” (“It’s Raining!”, s. d.). ¿Es esto, en efecto, una profecía de cosas venideras? Considere el contexto de este versículo, y el versículo mismo.

El libro completo de Oseas es un estudio fascinante al ser análogo de las tragedias maritales de Oseas con la frustración y decepción de Dios con Su esposa espiritual, Israel. Exactamente como la esposa de Oseas, Gomer, repetidamente le dejó para cometer actos de prostitución, Israel dejó a Dios para cometer prostitución espiritual con las naciones. En el capítulo cuatro, Jehová revela Su controversia con Israel. El capítulo cinco es la reprensión de la apostasía de Israel, y el capítulo seis descubre el intento insincero de Israel por arrepentimiento. Oseas 6:1-3 dice:

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como **la lluvia tardía** y temprana a la tierra.

Cuando son arrancados de su contexto, estos versículos pueden parecer a primera vista como muestra de un arrepentimiento sincero, e incluso pueden lucir como un texto profético. Sin embargo, cuando los próximos siete versículos son considerados, llega a ser claro que éste no es un arrepentimiento verdadero en absoluto. De hecho, el contexto de este versículo revela que este fue solamente un intento fallido de reunir a la gente y arrepentirse sinceramente. ¿Cómo podemos saber que esto es realmente verdadero? Considere primeramente que este texto procede a una reprensión fuerte. En respuesta a esa reprensión, se hace un llamado a regresar a Jehová (versículo uno). En el versículo dos, una supuesta respuesta de Dios es postulada, y en el versículo tres, Jehová es comparado a la bondad fiel y refrescante de la lluvia tardía.

¿Cómo respondió Jehová a esto? ¿Respondió al reaccionar de la manera que ellos pensaron que lo haría? Absolutamente no. En el versículo cuatro, justo después que ellos alaban la fidelidad de Jehová, Jehová dice que su piedad era como “nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece”. En otras palabras, su fidelidad era solamente temporal y no podía confiarse de que durara mucho. Los vs. 5-9 continúan describiendo la infidelidad de Israel y Judá, y en el versículo diez, Jehová resume esta reprensión al declarar, “En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel”. Ahora, ¿parece este un tiempo propicio para divulgar una profecía? ¿Les prometería Jehová exactamente lo que ellos querían poco antes de señalarles su infidelidad y la inestabilidad de su piedad? Este pasaje de ninguna manera es una profecía de las cosas que habrían de venir, y no tiene **absolutamente nada** que ver con la venida del Espíritu Santo. Como podemos ver, la mención de la lluvia tardía aquí es solamente ofrecida como una descripción metafórica de Dios, y está proyectada a ser entendida solamente a la luz de la definición bíblica presentada a nosotros en Deut. 11:14 [para todas las referencias a este texto vea Cortez, 2005]. Lo cierto es que Dios **no vino** como la lluvia tardía para refrescarlos, sino Él los entregó en

cautividad asiria de la cual ellos nunca regresarían como un pueblo unido. Por tanto es seguro decir que esta presunta profecía no es una profecía en absoluto.

Joel 2:23

La siguiente presunta profecía que es usada para defender la idea pentecostal detrás de la “Lluvia Tardía” es encontrada en el libro de Joel. El uso de Joel 2:23 es tal vez el intento más creíble por colocar importancia profética en un versículo que menciona la lluvia tardía simplemente porque este capítulo sí incluye profecía. De hecho, la profecía registrada está conectada a la llegada del Espíritu Santo, y es referida por el divinamente inspirado apóstol Pedro en el Día de Pentecostés cuando los dones del Espíritu Santo fueron derramados (Hch. 2:16-21). Sin embargo, es de suma importancia entender que esto **no** significa que el capítulo completo sea profético. Una vez más, considere el contexto de este versículo.

Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas. Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos. Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros **lluvia temprana y tardía** como al principio. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado (Joel 2:21-27, énfasis añadido).

Mientras consideramos este versículo en su contexto, vamos a recordar el propósito y los eventos de este libro. El libro de Joel es una advertencia para la cautividad que había de venir. Una plaga de langostas había invadido Judá y destruido todo a la vista. El primer capítulo y la primera parte del capítulo dos tratan de la devastación de la plaga, y comparan la invasión de las langostas a un ejército que destruye la ciudad. Nadie había visto o incluso oído de algo como esto antes (Joel 1:1-5). Joel 2:12-14 registra el deseo de Jehová de que ellos se arrepientan verdaderamente cuando Él les ruega: “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios...” (Joel 2:13). Los versículos 15-17 muestran la necesidad urgente de su arrepentimiento cuando ellos son llamados a ofrecer su súplica delante de Dios. Los versículos 18-20 muestran la buena voluntad de Dios para oír su arrepentimiento verdadero, y liberarlos de la plaga de langostas. Esto nos lleva al versículo 21, el cual introduce el contexto inmediato del versículo bajo consideración.

A causa de su verdadero arrepentimiento, Dios bendeciría a Su pueblo nuevamente, por tanto, el versículo 21 comienza al declarar “Tierra, no temas; alégrate y gózate”. Luego los versículos 22-24 nombran específicamente las bendiciones venideras: su ganado podría comer nuevamente, la lluvia vendría cuando se esperaba que viniera, y de esa lluvia, su cosecha sería abundante. Note que la lluvia temprana y la tardía prometida aquí **no pueden ser separadas** del resto de las bendiciones físicas prometidas por Dios a Su pueblo. Ni tampoco pueden ser separadas de la explicación de estas bendiciones provistas en los vs. 25-27 que muestra que la bendición prometida es una **restauración** del daño causado por las langostas. También tenga en cuenta que el propósito general de estas bendiciones es recordar a Su pueblo que Dios está “en medio de Israel” y que Él era “Jehová vuestro Dios” (v. 27). Este texto completo es reunido, y es fácilmente entendible cuando es considerado junto. No obstante, cuando se saca un versículo de en medio de este texto y se le asigna una naturaleza profética, uno solamente puede esperar caos y confusión como resultado. Si este versículo es profético, entonces los otros versículos que contextualmente le rodean deben ser proféticos. Para ser consistente, este texto tendría que profetizar que habría alguna clase de plaga de langostas espiritual enviada por Dios sobre Su pueblo rebelde seguido por un arrepentimiento alentador. Luego, de acuerdo al contexto inmediato, una promesa divina de **restauración** debe ser proporcionada que **incluiría** una lluvia tardía, sin ser definida por esta. Entonces lógicamente, alguna clase de derramamiento hubiera pasado antes de la plaga espiritual de langostas, hubiera producido buen fruto que fuera destruido por la plaga de langostas, y luego hubiera sido restaurado. Esto es caos. Este texto **simplemente no es profético**. ¿Cómo sabemos que esto es verdadero? Considere el texto profético en los vs. 28-32, y compárelo con este texto.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Note la frase transicional en el v. 28 que indica un cambio en la naturaleza textual: “Y después de esto...”. Esta misma frase nos fue presentada en Deut. 11:13 cuando el texto cambió de texto informativo a una presentación de una promesa condicional. Aquí, esta frase indica un cambio de una promesa divina a una profecía divina. Ahora note la naturaleza del lenguaje. Las frases directas como, “derramaré mi Espíritu”, y “sobre toda carne”, son usadas para introducir la profecía. Las asociaciones que deben ser hechas por el lector son fáciles de conectar, “vuestros hijos y vuestras hijas”, indicando varones y mujeres; “vuestros ancianos...y vuestros jóvenes”, indicando todas las edades; “siervos y...siervas”, indicando que incluso los pobres se beneficiarían de este derramamiento. Las únicas frases que son difíciles de entender son las expresiones hebreas usadas en los versículos 30 y 31, pero estas son obviamente no-literales, y sus explicaciones pueden ser encontradas cuando la expresión hebrea es estudiada. La última parte de información que claramente identifica los versículos 28-32 como proféticos, es el comentario divinamente inspirado de la profecía declarado por Pedro y registrado por Lucas (Hch. 2:16-21). Pedro abordó este pasaje, le asignó una naturaleza profética, y reveló que los eventos de ese día fueron el cumplimiento de esta profecía. Ahora compare incluso la parte más difícil de esta profecía con el texto que está en consideración.

Primeramente, no existe frase transicional que nos advierta de una transición entre texto normal y profético. Esto sería más que necesario si Joel 2:23 fuera una profecía, ya que el contexto no demanda una naturaleza profética. Segundo, si esta es una profecía, entonces el lenguaje no sería tan vago como para poner en duda su entendimiento propuesto. Además, un entendimiento literal de la frase “lluvia tardía” es apoyada por el contexto inmediato, y puede ser fácilmente definido en concordancia con el concepto bíblico de la “lluvia tardía” como visto en Deut. 11:14. Por tanto, uno debería concluir que este versículo de ninguna manera es profético. En cambio, éste fue una promesa divina de bendiciones físicas venideras, las cuales incluían una lluvia literal y natural si el pueblo de Dios se arrepentía realmente.

Zacarías 10:1

Durante la Veinteava Conferencia Pentecostal Mundial (septiembre 14-17, 2004), se reportó que el Obispo Kenneth Ulmer, Pastor Superior de la Iglesia Bíblica Central Fiel de Los Angeles, pronunció un “mensaje” titulado “Let it Rain” (“Déjalo Llover”), en el cual usó Zac. 10:1 como una exhortación a rogar a Dios por la lluvia tardía (Mills, s. d.). Al hacerlo así, él insinuó la venida profética de la lluvia tardía, y usó este versículo como es comúnmente usado por los defensores pentecostales. ¿Fue este un mandamiento profético a rogar a Dios por el derramamiento continuo o secundario del Espíritu Santo? Si este texto no usa la frase “lluvia tardía” proféticamente para indicar un derramamiento secundario del Espíritu Santo, entonces esta doctrina no tiene apoyo en el Antiguo Testamento. Este es el último versículo del Antiguo Testamento que pudiera ser posiblemente entendido como una profecía para la doctrina pentecostal de la “Lluvia Tardía” ya que Job 29:23, Prov. 16:15, Jer. 3:3 y 5:24 no son comúnmente usados para defender esta posición, y Deut. 11:14; Oseas 6:3; y Joel 2:23 no son contextualmente proféticos. Entonces, si este texto no es una profecía para un derramamiento del Espíritu Santo, no existe otro versículo en el Antiguo Testamento que lo pudiera ser. Por tanto, para ser justos con este baluarte crucial para la doctrina pentecostal, vamos a examinar el texto bíblico.

Como con los versículos previos que han sido examinados, el contexto de este versículo debe ser considerado. Zacarías es un profeta post-exílico, lo cual significa que él profetizó después que Judá regresó de la cautividad de Babilonia. El propósito directo de Zacarías fue motivar a los hijos de Dios a terminar de reconstruir el templo. Ellos habían comenzado el trabajo, pero por alrededor de quince años, el trabajo de terminar el templo permaneció inactivo. El profeta Hageo fue enviado a darles motivación práctica y sincera, y cerca del término del tiempo de profecía de Hageo, Zacarías fue enviado a motivarles en manera diferente. Zacarías reportaría las visiones que el Señor le enviaba, y entonces inspiraría al

pueblo a comenzar a trabajar. En los capítulos 1-6, Zacarías registra las ocho visiones de noche que recibió, y el capítulo 6 termina esta serie de visiones con una escena de coronación del Mesías venidero. El capítulo 7 sirve como un capítulo transicional, y registra la reprensión de Jehová a Su gente por ayunar escandalosamente. El capítulo 8 registra la promesa de Dios de bendiciones venideras y el capítulo 9 introduce las profecías mesiánicas y las bendiciones que acompañarían Su venida (Meacham, 2004). Estas profecías son el centro del resto del libro. Otra vez, el capítulo 9 fue **una introducción** a las promesas del Mesías venidero, y el capítulo 10 comienza exponiendo estas promesas.

Zac. 10:1 comienza con una petición de arrepentimiento. En tiempos pasados, incluso en Babilonia, los hijos de Israel se habían acercado a dioses falsos (terafines) y líderes espirituales falsos (adivinos) para pedir bendición providencial de lluvia en vez de regresar a Dios (Zac. 10:2). En contraste a su método usual de buscar ayuda, Dios quería que ellos regresaran a Él. Después de todo, Él estaba en control de todas las cosas, incluyendo la lluvia. Considere ahora el versículo en su contexto. Zac. 10:1 dice lo siguiente: “Pedid a Jehová **lluvia** en la estación **tardía**. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno”.

¿Cuál era la definición de la “lluvia tardía” de acuerdo a Deut. 11:14? Como fue mencionado anteriormente, esta fue “lluvia natural gobernada por Dios que caía durante una cierta estación”, y, además, la promesa de esta lluvia fue “una promesa condicional de bendición continua que demostraba el control absoluto que Dios tenía sobre el mundo que Él había creado”. Ahora, ¿qué es lo que los israelitas estaban haciendo de acuerdo a Zac. 10:2? Ellos estaban pidiendo a los dioses falsos y a los líderes espirituales falsos que les bendijeran con lluvia física ya que ellos habían **olvidado** a Dios. Se les necesitaba recordar que Él “hace relámpagos” y provee la lluvia. Si ellos querían lluvia, la cual a su vez les proveería con bendiciones físicas, necesitaban regresar a Dios. En resumen, Israel necesitaba regresar a Dios por bendiciones providenciales (versículo 1) porque no las podían conseguir en ningún lugar más (v. 2). Adicionalmente, Dios había “visitado” o juzgado la tierra de ellos y había visto que las cosas necesitaban cambiar (v. 3) ya que el Mesías vendría a través de su simiente (v. 4). Las profecías concernientes al Mesías no comienzan hasta 10:4, y los vs. 1-3 son una introducción no-profética a esta profecía.

Este versículo no es profético en sí mismo. Contextualmente, el versículo 1 es simplemente un estímulo para que Israel dejara los ídolos y regresara a Dios por bendición providencial de lluvia natural que ellos necesitaban. Nada, salvo la especulación de los hombres, demanda que entendamos este texto como profético, y nosotros, como la creación de Dios, no estamos en la libertad de dejar que nuestras imaginaciones vaguen alocadamente cuando lidiamos con el mensaje divino enviado por nuestro Creador. Después de consideración cuidadosa, llegamos a la conclusión de que no tenemos derecho o razón para forzar una interpretación profética al texto no-profético de Zac. 10:1.

La Lluvia Tardía en el Nuevo Testamento (Sant. 5:7)

Para que esta doctrina tenga alguna credibilidad, necesita tener alguna clase de referencia en el Nuevo Testamento. Sin embargo, existe solamente un versículo que menciona la lluvia tardía en el Nuevo Testamento, y éste está muy lejos de ser profético. Sin una confirmación en el Nuevo Testamento de un derramamiento futuro del Espíritu Santo, no existiera razón para que algún cristiano espere oír acerca de algún derramamiento del Espíritu Santo después del primer siglo cuando la iglesia fue establecida. Nosotros sabemos que este es el caso ya que Jesús prometió a Sus apóstoles que el Espíritu Santo les declararía las “cosas que habrán de venir” (Jn. 16:13). Entonces lógicamente, si el Espíritu Santo guió a estos hombres a registrar las cosas que habían de venir (habiendo el Pentecostés ya ocurrido), ¿por qué Él les dejaría en oscuridad acerca de Sus derramamientos que habían de llegar? Ciertamente, en la sabiduría infinita de Dios, Él hubiera registrado el derramamiento futuro del Espíritu Santo ya que este evento daría forma al mundo espiritual. Además, Él hubiera sabido que las preguntas sin-contestar concernientes a la veracidad de estos supuestos derramamientos destruirían Su reino espiritual. Una profecía de los derramamientos del Espíritu Santo pronunciada claramente respondería **cualquier** duda o especulación, especialmente para aquellos entre nosotros que escudriñamos las Escrituras. De hecho, pareciera que solo fuera lo correcto para Dios el incluir tal profecía si aquellos eventos debían ser esperados, e injusto para

Dios el hacerlo de otra manera. Al “sorprendernos” con otro derramamiento del Espíritu Santo, sin advertencia escritural, Dios estaría socavando y contradiciendo Sus propias advertencias sobre los errores y engaños (2 Tes. 2:8-12; 2 Tim. 4:3, 4). Por tanto, la validez de esta doctrina demanda validación de alguna clase de profecía en el Nuevo Testamento. El único lugar para tal profecía es Sant. 5:7.

Santiago capítulo 5 es una advertencia para aquellos que estaban espiritualmente débiles por el amor al dinero. Él introduce este capítulo al señalar a los “ricos” (v. 1), y describir su situación actual deplorable (vs. 1-6). En el versículo 7, Santiago parece cambiar la idea al hablar de aquellos que son perseguidos por los ricos, y a ellos escribe: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”. Aunque exista algo de incertidumbre acerca de la frase, “la venida del Señor”, no existe duda con referencia al significado de la “lluvia tardía”. Incluso en el contexto del mismo versículo, es claro ver que la frase “lluvia tardía” se encuentra en medio de una ilustración que tiene que ver con lluvia natural y literal. Si se supone que el texto indica una relación entre la lluvia tardía y una profecía del Antiguo Testamento, sería más probable leer, “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida de la lluvia tardía”, por ende, declarando específicamente que los cristianos deberían esperar algo espiritual que pudiera ser identificado con tal lluvia. Sin embargo, este no es el caso. La lluvia tardía mencionada en Sant. 5:7 describe claramente la lluvia literal por la cual el labrador estaba esperando en la ilustración acerca de la paciencia.

Adicionalmente, podemos estar seguros de que este versículo no describe nada más que lluvia literal y natural a la luz del versículo 8. Con Sant. 5:7 en mente, considere Santiago 5:8, “Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca”. Note que el versículo 7 comienza al instruirlos a ser pacientes, y luego da una ilustración de paciencia que incluye la frase “lluvia tardía”. El versículo 8 comienza **reflexionando acerca de la ilustración**, y reitera el propósito de la ilustración: estimularles a ser pacientes. ¿Por qué debían ser pacientes? La respuesta está dentro del versículo. Santiago les dice que sean pacientes al esperar la “**venida del Señor**”, no la lluvia tardía. Si hubiera alguna oportunidad de identificar el significado de la “lluvia tardía” como “un derramamiento del Espíritu Santo”, esta sería la oportunidad. Pero en vez de señalar el derramamiento del Espíritu Santo, Santiago claramente identifica “la venida del Señor”. Además, Santiago dijo que la venida del Señor estaba “cerca”. Cuando Jesús utilizó la palabra “cerca” en referencia a Su reino venidero (Mat. 4:17), Él pretendió decir que éste vendría en el tiempo de esa generación (cf. Mar. 9:1). Incluso si este pasaje se estuviera refiriendo a un segundo derramamiento del Espíritu Santo, lo cual realmente no es el caso, ese segundo derramamiento vendría muy poco después que Santiago escribiera este versículo. Sea que la “venida del Señor” signifique la Segunda Venida (lo cual no es probable a causa de la frase “cerca”), o la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., o algo como “la ayuda del Señor está cerca” a la luz del versículo 11, es claro de que esto no significa otro derramamiento del Espíritu Santo que supuestamente haya venido en el siglo veinte o en el futuro distante.

Por consiguiente, no existe nada en estos versículos que demande una interpretación de la frase “lluvia tardía” como algo más que lluvia literal y natural, y por el contexto de este versículo, esto solo significa eso. Una vez más, la definición de la “lluvia tardía” como vista en Deut. 11:14 calza perfectamente como el significado deseado y proyectado de esta frase en su contexto.

CONCLUSIÓN

¿Qué es lo que hace al pentecostalismo tan seductor? ¿Por qué hay 100-200 millones de personas comprometidas en su lealtad con este movimiento creciente? ¡La gente quiere ver milagros! Y aunque existen varios factores implicados en la respuesta a estas preguntas, no existe más dominante que este: la promesa de intervención divina y actividad milagrosa. Desde luego, este deseo no es algo nuevo. Incluso Jesús lidió directamente con este tipo de actitud en el primer siglo (Mat. 12:38, 39; Luc. 23:8). Este deseo de ver milagros está básicamente arraigado en el factor de que la gente religiosa quiere confirmación de presencia divina. Y aunque la confirmación no-milagrosa existe a través de la Palabra de Dios, trágicamente, muchos buscan confirmación en algún lugar más. A menudo, en vez de buscar confirmación a través de la Palabra de Dios, muchos defienden su fe pentecostal primeramente al “testificar” o

“presenciar” el suceso de un milagro, y luego al buscar una escritura que apoye la posibilidad de milagros en el siglo veintiuno. Esto, a su vez, incita a mucha gente a forzar supuestas profecías acerca del Espíritu Santo en textos bíblicos no-proféticos. Ya sea que estén o no motivados por una supuesta señal ya vista, o por el deseo de ver una señal, no existe duda de que el malentendido de muchas escrituras es el resultado de este deseo intenso de encontrar evidencia bíblica para los “milagros” del tiempo moderno.

REFERENCIAS

Cortez, Michael (2005), *La Lluvia Tardía*, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/402>

“It’s Raining!” (Sine data), *Prophetic Revelation*, [En-línea], URL: http://www.propheticrevelation.net/former_and_latter_rains/raining.htm.

Meacham, Paul Jr. (2004), “Zechariah”, (no publicado, Memphis School of Preaching).

Mills, Wes (sine data), “Moderator’s Report on 20th Pentecostal World Conference”, [En-línea], URL: <http://www.acop.ca/index.asp?DocumentID+1284>.

Los Milagros de Cristo Versus los Milagros Modernos

Wayne Jackson, M. A.

INTRODUCCIÓN

Los relatos del evangelio contienen más de tres docenas de milagros específicos que Jesús de Nazaret realizó durante Su ministerio terrenal. Además existen frecuentes referencias generales a un número de otras señales que Cristo hizo mientras que estaba en la Tierra (vid. Jn. 20:30, 31, et. al.). Los milagros de Jesús son cruciales para la validez del cristianismo. C. S. Lewis ha señalado correctamente:

Pienso que todo lo esencial del hinduismo permanecería intacto si se restarían los [presuntos — WJ] milagros, y ésta es casi la misma verdad en el islamismo, pero no se puede hacer esto con el cristianismo. Éste es precisamente la historia de un gran Milagro. Un cristiano naturalista omite todo lo que es específicamente cristiano (1947, p. 83).

El Señor realizó una gran variedad de maravillas. Por ejemplo, mostró Su poder sobre la naturaleza cuando calmó la tempestad (Mat. 8:23-27). También fue capaz de manipular sobrenaturalmente los objetos materiales. Por ejemplo, transformó el agua en vino (Jn. 2:1-11), y multiplicó panes y peces (Jn. 6:1-14). Cristo exhibió Su autoridad sobre la enfermedad cuando sanó a un hombre nacido ciego — una hazaña que nunca ha sido observada en toda la historia del mundo (Jn. 9:1-7, 32). Incluso resucitó a los muertos. Su amigo Lázaro había estado muerto por cuatro días cuando Jesús lo llamó a salir de la tumba (Jn. 11:39-44).

Pero ¿fueron los milagros de Cristo auténticos? La infidelidad comienza con una suposición *a priori* (i.e. sin examen o análisis) de que lo “sobrenatural” no existe; por consiguiente, Jesús no hizo milagros verdaderos. Pero este no es un enfoque honesto del tema. La pregunta es: ¿Qué indica la evidencia de la historia? ¿Existe suficiente información histórica para documentar la deducción de que Cristo hizo algunas “señales” que no pueden ser explicadas por algún fundamento natural? Este asunto enfatiza dos puntos importantes. Primero, ¿qué indica la documentación antigua acerca de la naturaleza de los milagros del Señor? Segundo, ¿es el registro histórico creíble?

CARACTERÍSTICAS DE LOS MILAGROS DE JESÚS

Existen muchas características reveladoras de los milagros de Cristo que, si aceptamos las descripciones de estos como son presentados en el Nuevo Testamento, les dan un aura de credibilidad. Primero, las maravillas que Jesús hizo fueron **sometidas a la percepción del sentido**. El agua que el Señor cambió en vino podía ser probada (Jn. 2:9). Tomás pudo haber tocado las heridas en las manos y el costado del Señor resucitado (Jn. 20:27). La oreja restaurada (amputada por Pedro) del siervo del sumo sacerdote

podía ser vista (Luc. 22:51). Las señales del ministerio de Jesús tuvieron la forma de demostraciones objetivas, ¡no especulaciones subjetivas!

Segundo, los milagros de Cristo fueron ejecutados en la presencia de una **gran variedad de testigos**. Habían varones y mujeres, educados e ineducados, amigos y enemigos, etc. Las maravillas fueron realizadas en las sinagogas, en las calles públicas, durante los festivales importantes, etc. Cuando el Señor multiplicó los panes y los peces, es probable que algo de diez mil personas presenciaran el evento (vid. Jn. 6:10). Repetidamente, se dijo que los milagros fueron hechos en la presencia de grandes multitudes (Mat. 4:23 et. seq.; Mar. 3:7 et. seq.; Jn. 5:8 et. seq.).

Tercero, las señales de Cristo fueron **independientes de cualquier causa secundaria**. Con esto queremos decir que no hay manera posible de explicar estos fenómenos por medio de algún fundamento naturalista. Ningún tratamiento médico, ni sugestión mental es suficiente para explicar cómo a un hombre congénitamente ciego se le pudo haber restaurado la vista (Jn. 9:1-7), o cómo un hombre, muerto por cuatro días, pudo haber salido de su tumba (Jn. 11:39).

Cuarto, los milagros de Cristo produjeron **resultados instantáneos, y sus efectos fueron completos**. Cuando Jesús sanó a la suegra de Pedro, ella se levantó y “al instante” comenzó a servirles (Luc. 4:39). Una mujer, quien sufría de hemorragias continuas por doce años, fue sanada por Cristo y “en seguida la fuente de su sangre se secó” (Mar. 5:29). Aunque Lázaro estaba “enfermo” (griego, *astheneo*, “débil, frágil”) antes de su muerte (Jn. 11:1-6), cuando el Señor le resucitó de la muerte, pudo salir de la tumba por su propia fuerza, aunque tenía “atadas las manos y los pies con vendas” (11:44). Él resucitó no solamente a vida, ¡sino a una vida vigorosa!

Quinto, no existe ni la más pequeña evidencia de que Cristo fallara alguna vez en Su intento de obrar un milagro. Sus enemigos nunca le acusaron de esto. El Nuevo Testamento clarifica que: **Su índice de éxito siempre fue el cien por ciento**. “y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a **todos** los enfermos” (Mat. 8:16, énfasis añadido; cf. 12:15). Algunos claman que Mar. 8:22 et. seq. es un ejemplo de que Cristo fue incapaz de efectuar una cura instantánea y completa de un hombre ciego. Sin embargo, ese no es el caso. Esto puede ser llamado un milagro de dos-fases. J. W. McGarvey ha comentado:

Jesús adoptó este método de sanar para dar variedad a las manifestaciones de su poder al mostrar que podía sanar en parte y por pasos progresivos, tal como por su método más usual de efectuar una cura perfecta en una palabra. Esta sanidad no fue menos milagrosa que las otras, sino más; ya que fue la efectuación de dos milagros, realizando instantáneamente cada uno de estos todo lo que les fue proyectado hacer (1875, p. 314).

Sexto, los milagros de Cristo siempre fueron caracterizados por una **dignidad majestuosa; nunca olieron a extraño**. Además, constantemente mostraron un **motivo digno**. Nunca fueron realizados para satisfacer las necesidades del Señor; en cambio, siempre fueron realizados por el interés fundamental de otros. Contraste esto, por ejemplo, a la leyenda católica antigua del “Santo” Eloy, de quien se dice que en una ocasión estaba herrando un caballo que no quería quedarse quieto. Para evitar el problema, él simplemente le sacó la pierna, herró la pata, y le restauró el miembro — sin que el caballo empeorara a causa del procedimiento. ¡Por eso Eloy llegó a ser el “santo patrón” de los herreros!

Séptimo, las señales de Jesús **no fueron negadas por Sus contemporáneos**, o por otros, por mucho tiempo después del primer siglo. Por ejemplo, los fariseos — quienes fueron evidentes enemigos de Cristo — reconocieron que Él expulsaba demonios; sin embargo, ellos racionalizaron y sugirieron que estas acciones eran hechas por el poder del príncipe de los demonios (Mat. 12:24). Aunque ese argumento fue destruido cuando el Señor señaló que si tal era el caso, ¡Satanás estaría realmente dividido contra sí mismo! Note el testimonio frustrado de los principales sacerdotes y fariseos en Jn. 11:47: “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales”. Además, como ha observado Thomas Horne, mientras que los hechos eran demasiado recientes como para ser disputados, los enemigos post-apostólicos del cristianismo — e. g., Celso, Porfirio, Hierocles, Julián, y otros — admitieron que Cristo hizo algunos milagros inexplicables. Aunque ellos simplemente los caracterizaron como mágicos y, naturalmente, negaron la comisión divina del que los ejecutó. Sin embargo, “independientemente de la causa a la cual los

atribuyeran, su admisión de la realidad de estos milagros es una confesión involuntaria de que existía algo preternatural en estos” (1841, p. 103).

Finalmente, podemos notar que en ningún momento encontramos a un discípulo de Jesucristo que desertare y luego hiciera una exposición de la “falsificación” involucrada en los milagros del Salvador. Judas, quien traicionó al Señor, tenía toda oportunidad para hacerlo. Él estaba en el círculo íntimo de discípulos, incluso como tesorero de la banda apostólica (Jn. 12:6). Seguramente, por un espacio de tres años y medio, si Cristo estaba perpetrando un engaño, Judas lo sabría. Y él podría haber provisto tal información a las autoridades judías. Pero no lo hizo. De hecho, como es bien conocido, devolvió las piezas de plata y confesó “Yo he pecado entregando sangre inocente” (Mat. 27:4). ¿Es este el testimonio de una persona, al borde del suicidio, concerniente a alguno conocido como un charlatán? ¡Absolutamente no!

¿ES EL REGISTRO HISTÓRICO FIDEDIGNO?

Ya que no estuvimos presentes al principio del primer siglo para ver realmente los milagros de Jesús, es obvio que dependemos en los registros históricos para nuestra fe en su validez. ¿Podemos confiar en el testimonio de aquellos que afirmaron que habían visto los milagros de Cristo?

Vamos a considerar la credibilidad de los cuatro escritores de los relatos del evangelio. Dos de estos, Mateo y Juan, eran apóstoles de Cristo que estuvieron con Él casi cada día por tres años y medio. Ellos fueron testigos oculares de los hechos del Señor. Marcos, quien escribió como un protegido de Pedro (vid. el comentario de Ireneo [ca. 140-203 d.C.], *Against Heresies — Contra Herejías* III,i,1), probablemente registró el testimonio de ese eminente apóstol, y posiblemente también escribió de algún conocimiento de primera mano. Finalmente, Lucas (conocido como un historiador excelente) afirmó que había “investigado con diligencia todas las cosas desde su origen” (Luc. 1:3). Aparte de las suposiciones de la parcialidad escéptica, no existe razón para cuestionar estas constancias. Estos hombres declararon firme y armoniosamente que Jesús de Nazaret ejecutó numerosos milagros, y así autenticó Su afirmación de ser el Hijo de Dios (vid. Jn. 20:30, 31). Si sus narraciones deben ser rechazadas, ¿sobre qué fundamento debe ser hecho? Existen solo pocas posibilidades.

¿Fueron éstos, hombres sinceros e inteligentes que simplemente ignoraban los hechos reales? ¿Fueron “ingenuos engañados”, incapaces de juzgar los eventos que observaron? ¿O fueron charlatanes deshonestos deseosos de perpetrar una decepción? En realidad, ninguna de estas teorías armonizan con la evidencia — y la evidencia es lo único importante. ¿Cuáles son los hechos?

(1) Uno no puede sostener que ellos estaban mal informados de las circunstancias del primer siglo. Ellos **estuvieron allí**. Entonces, ellos estaban en una mejor posición que los críticos infieles modernos (los cuales están separados de la escena por milenios) como para evaluar la situación. (2) No existe justificación para sugerir que ellos eran histéricos y no fiables como historiadores. Al registrar estos eventos extraordinarios — los cuales fueron vistos personalmente por ellos — escribieron con una tranquilidad y un comportamiento imparcial que desafía completamente cualquier explicación. (3) Sus documentos son precisos en detalles históricos innumerables. Ya que estos son en muchas maneras variados, ¿por qué se debería suponer que son incorrectos en sus narraciones acerca de las señales de Jesús? (4) El hecho de que los escritores del evangelio sean tan armoniosos en sus testimonios acerca de los milagros del Señor sostiene la fidelidad de sus relatos. [NOTA: Aunque las narraciones del evangelio a veces se complementan el uno al otro, nunca se contradicen. El hecho es que las diferencias reflejadas por los varios autores muestran una falta de colusión]. (5) Sus escritos indican una honradez escrupulosa que hace a las producciones extremadamente creíbles. Por ejemplo, Mateo, con candor incriminatorio, declaró que cuando el Señor fue arrestado “todos los discípulos [incluyendo Mateo — WJ] dejándole, huyeron” (Mat. 26:56). (6) La integridad de los escritores del evangelio es mostrada por el hecho de que estuvieron listos a sufrir las consecuencias de su testimonio. No tenían nada que ganar (y mucho que perder, desde un punto de vista físico/material) al insistir que Jesús hizo milagros genuinos. Ellos sufrieron el odio de sus contemporáneos. Fueron sujetos a tortura e incluso a muerte, no simplemente por una creencia llevada emocionalmente, sino por su testimonio acerca de los milagros que **presenciaron personalmente**. Aunque nunca se retractaron. Este nivel de dedicación expresa la prueba más alta de autenticidad.

Cuando todos los hechos son vistos, y cuando estos son analizados con una objetividad honesta, la conclusión es clara. Jesús realmente hizo milagros, y por ende fue Quien clamó ser — el Mesías, el Hijo de Dios.

LOS “MILAGROS” MODERNOS

Pero ¿cómo uno explica los presuntos “milagros” de este tiempo? En primer lugar, nosotros no estamos obligados a defender un evento como si fuera “divino” simplemente porque puede tener ciertos elementos que son difíciles de explicar. Existen muchas ilusiones que los magos ejecutan que yo no puedo explicar; sin embargo, **sí** tienen una explicación natural, y éstas **no** son milagros. Siendo este el caso, existen varias consideraciones posibles para los así-llamados milagros modernos. Como un ejemplo, vamos a centrarnos en los actos de las presuntas “curaciones de fe”.

(1) Algunos casos de “curaciones de fe” son puras falsificaciones. Considere el caso de Peter Popoff, supuesto clérigo hacedor de milagros de Upland, California. Popoff, quien decía que tenía la capacidad sobrenatural para dar información revelada acerca de gente en su audiencia (así como “curarles”), recibía tal información a través de un audífono diminuto, por medio de mensajes transmitidos por su esposa desde los camerinos. El prominente ilusionista James Randi expuso la situación completa por medio de la televisión nacional (1987, pp. 139-181). Randi también demostró que Popoff proveía sillas de ruedas alquiladas a gente que en realidad podía caminar; después, durante sus servicios, él les declaraba “curados”.

(2) Algunas “curaciones milagrosas” son alegadas por gente que cree sinceramente que Dios les ha curado. Sin embargo, el hecho es que no tenían orgánicamente nada malo. Su dolencia era **psicosomática**. Es decir, que aunque alguna característica del cuerpo era realmente afectada, la raíz verdadera del problema era mental o emocional; por tanto, por **simple sugestión**, una cura puede ser provista. Se ha estimado que casi el 55% (o más) de los pacientes que solicitan tratamiento médico en los Estados Unidos sufre de enfermedades psicosomáticas. De hecho, el Dr. William S. Sadler ha escrito: “Es creído generalmente por los médicos experimentados que no menos de dos tercios de los casos ordinarios de enfermedades que los médicos son llamados a tratar recuperarían, si son dejados tranquilos, sin la ayuda de un médico o de su medicina” (1929, p. 15). Tomando ventaja de este tipo de enfermedad, los sanadores, en un entorno de histeria y emocionalismo febril, producen algunas “curaciones” fenomenales. Pero no existe nada milagroso en tales casos. Un médico en Toronto, Canadá, investigó treinta casos en los cuales Oral Roberts reclamó haber logrado una curación milagrosa; el médico “no descubrió **ni un** solo caso que no podría ser atribuido a la conmoción psicológica o a la histeria” (Randi, 1987, p. 288, énfasis añadido). El Dr. Sadler afirmó que después de veinticinco años de investigación comprensiva de la curación de fe, él no había observado ningún caso de una enfermedad orgánica siendo sanada.

Comúnmente se sabe que un hechicero africano puede literalmente “mandar” a un creyente en el vudismo a morir, y, dentro del tiempo prescrito, la víctima expirará. Esto documenta el mandamiento poderoso de la mente sobre el cuerpo. Aunque, sin duda nadie reclamará que el hechicero tiene “el Espíritu de Dios”.

(3) Otra explicación para algunas así-llamadas curaciones de fe es un fenómeno conocido como **remisión espontánea**, lo cual es una cesación inesperada de los síntomas de la enfermedad y una desaparición inexplicable de las dolencias. Esto ocurre en aproximadamente uno de cada 80,000 pacientes de cáncer. Joseph Mayerle de Bremerton, Washington, tuvo una cirugía exploratoria, durante la cual se descubrió que estaba lleno de cáncer. Sus médicos le dieron solamente un tiempo corto de vida. Mientras los meses pasaban volando, su enfermedad desaparecía totalmente. No existió nada milagroso en esto. Según los relatos del periódico, el Sr. Mayerle, un camarero, no lo atribuyó a la fe, oración o a una “curación milagrosa”. ¿No gozaría un sanador en atribuirse el mérito de este caso?

(4) Debe admitirse, ya que los médicos son simplemente humanos, que pueden y cometen errores, y a veces diagnostican equivocadamente un caso. Algunas de estas situaciones son aprovechadas por estos “obradores de milagros” modernos, y así se les es atribuido una aura sobrenatural.

CONCLUSIÓN

Existe un asunto final sobre este tratado que debe ser enfatizado con gran vigor. No existe ningún presunto “milagro” ejecutado hoy en día por pentecostales, o por aquellos de una creencia “cristiana” similar, que no pueda ser duplicado por varios otros cultos y sectas “no-cristianas”. Aquellos que practican la ciencia cristiana, el mormonismo, la meditación trascendental, el yoga, la curación parasicológica, la cientología, la curación por el cristal de la Nueva Era, etc., reclaman los mismos tipos de “señales” que los pentecostales. De hecho, más de veinte millones de americanos reportan anualmente experiencias místicas (incluyendo la curación) en sus vidas (Harris, 1989, p. 64).

Ya que las Escrituras claramente enseñan que el propósito de los milagros, como mostrado en los días bíblicos, fue **confirmar el mensaje proclamado, por ende validando el sistema cristiano**, se debe preguntar ¿indican los presuntos ejemplos múltiples de obras milagrosas que el Señor ha autenticado a todos estos sistemas contradictorios? Piense en las implicaciones de esto en vista de la afirmación de Pablo de que Dios no es Autor de confusión (1 Cor. 14:33).

Existe evidencia abundante de que existieron milagros genuinos ejecutados por Cristo y Sus seguidores nombrados por Dios en el primer siglo; pero no existe ninguna prueba de que tales milagros sean duplicados hoy.

REFERENCIAS

Harris, T. George (1989), “Mysticism Goes Mainstream,” *Psychology Today*, 23:1.

Horne, T. H. (1841), *Introduction to the Holy Scriptures* (Philadelphia, PA: J. Whetham & Son).

Lewis, C. S. (1947), *Miracles* (New York: Macmillan).

McGarvey, J.W. (1875), *Commentary on Matthew and Mark* (Delight AR: Gospel Light).

Randi, James (1987), *The Faith Healers* (Buffalo, NY: Prometheus).

Sadler, William S. (1929), *The Truth About Mind Cure* (London: George Allen & Unwin).

Los Milagros Modernos, el Don de Lenguas y el Bautismo del Espíritu Santo: Una Refutación

Dave Miller, Ph. D.

Muchos grupos religiosos afirman comúnmente que el Espíritu Santo les ayuda en sus vidas de una manera especial. Los famosos personajes religiosos de la televisión anuncian atrevidamente la influencia del Espíritu Santo incluso cuando hablan. Supuestamente, el Espíritu Santo les habla personalmente, sana a los espectadores instantáneamente y les permite balbucear incontrolablemente en una “lengua desconocida”. Se asevera que todo esto es “prueba positiva” del bautismo del Espíritu Santo. ¿Todavía ocurren los milagros? ¿Puede la gente hablar en lenguas hoy? ¿Interfiere Dios, en el siglo XXI, con las leyes de la naturaleza y sana a la gente milagrosamente?

Isaías dijo, “Venid ahora, y razonemos” (1:18, LBLA). Es imprescindible que examinemos la **Escritura** — no nuestros sentimientos, lo que otros dicen que les pasó o nuestras propias experiencias. El único enfoque seguro y cierto es preguntar: ¿Qué enseña la Biblia? El lector debe preguntar: “¿Creo honestamente que la Biblia es la Palabra de Dios?”. Responder las preguntas críticas de la existencia humana requiere que se tome tiempo estudiando la Biblia, usando “bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). Se debe escudriñar las Escrituras (Hch. 17:11). Se debe ser honesto y estar dispuesto a ir donde la evidencia nos lleve. Si debe escoger entre lo que cree genuinamente que ha experimentado o visto de primera mano y lo que la Biblia realmente dice, ¿qué escogería? Debe preguntarse: “¿Aceptaré honestamente la Palabra escrita de Dios sobre el tema de los milagros?”. Si está dispuesto, le invito a examinar conmigo lo que la Biblia enseña en cuanto a los milagros.

LA DEFINICIÓN DE UN MILAGRO

Primeramente, ¿qué es un “milagro”? ¿Cómo usa la Biblia esta palabra? Los tres términos principales que la Biblia usa para designar una manifestación sobrenatural (en contraste a lo natural) son: (1) “milagro” (*dunamis*); (2) “señal” (*semeion*); (3) “maravilla” (*teras*). Estos tres términos griegos se usan en Hch. 2:22, Heb. 2:4 y 2 Cor. 12:12. Los términos relacionados incluyen “obra” (*ergon*) y “obras poderosas” (*kratos*). La manifestación de un milagro en la Biblia significaba que Dios obraba **fuera** de las leyes naturales. W.E. Vine, cuya erudición griega, según F.F. Bruce, era “amplia, precisa y moderna” (Vine, 1952, Prólogo) declaró que “milagro” (*dunamis*) hace referencia en el Nuevo Testamento a las “obras de origen y carácter **sobrenatural**, que no podían ser producidas por agentes y medios **naturales**” (1999, 2:553, énfasis añadido). Otfried Hofius anotó que una “señal” (*semeion*) “contradice el curso **natural** de las cosas” (1976, 2:626, énfasis añadido) y similarmente “maravilla” (*teras*) hace referencia a eventos que “contradicen la unidad ordenada de la **naturaleza**” (2:633, énfasis añadido). Por ende, un milagro en la Biblia no era solamente un evento sorprendente, increíble, extraordinario o inusual (e.g., el nacimiento de un bebé, una flor o la evasión insólita de un accidente). Un milagro en la Biblia era un acto **sobrenatural**. Era un evento contrario al curso usual de la naturaleza (Arndt y Gingrich, 1957, p. 755). No se debe confundir lo milagroso con lo **providencial**, en cuyo caso Dios opera **dentro** del curso usual de la naturaleza.

EL DISEÑO DE LOS MILAGROS

Segundo, es absolutamente imprescindible que se reconozca el propósito de los milagros. Los milagros en el Nuevo Testamento tuvieron la función singular de **confirmar**. Cuando un orador inspirado se paraba adelante para declarar la Palabra de Dios, Dios **validaba** o **respaldaba** los comentarios del orador al facultarle con el poder de realizar milagros. Muchos pasajes del Nuevo Testamento expresan este hecho muy claramente. Por ejemplo, los apóstoles, “saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando** la palabra con las **señales** que la seguían” (Mar. 16:20, énfasis añadido). El escritor de Hebreos preguntó: “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido **anunciada** primeramente por el Señor, nos fue **confirmada** por los que oyeron, **testificando** Dios juntamente con ellos, con **señales y prodigios** y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo” (Heb. 2:3-4, énfasis añadido). Al hacer referencia a la proclamación inicial del Evangelio a los samaritanos, Lucas declaró: “Y la gente, unánime, escuchaba atentamente **las cosas que decía** Felipe, oyendo y viendo las **señales** que hacía” (Hch. 8:6, énfasis añadido). Los apóstoles oraron a Dios: “concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu **palabra**, mientras extiendes tu mano para que se hagan **sanidades y señales y prodigios**” (Hch. 4:29-30, énfasis añadido).

Estos pasajes, y muchos otros (e. g., Hch. 13:12; 14:3; 15:12; Rom. 15:18-19; 1 Cor. 2:4; 1 Tes. 1:5; cf. Ex. 4:30), demuestran que el propósito de los milagros era **autenticar** que la palabra oral y/o hablada venía de Dios. Los milagros **legitimaban y verificaban** la enseñanza de los mensajeros de Dios, en contraste a la enseñanza de muchos falsos maestros (como Simón en Hch. 8:9 o los magos de Faraón en Ex. 7:11) que intentaban engañar a la gente. A finales del siglo XIX, el lexicógrafo Joseph Thayer expresó muy bien este punto cuando señaló que “señal” (*semeion*) se usó en el Nuevo Testamento con referencia a “los milagros y maravillas con los cuales Dios autentica a los hombres enviados por él, o por los cuales los hombres prueban que su propósito es divino” (1901, p. 573). Incluso los milagros que Jesús realizó tuvieron el propósito de apoyar Su reclamación (i. e., Sus palabras) que era Dios. Considere dos ejemplos: (1) Al usar el término paralelo “obras” (una palabra clave en el libro de Juan), Jesús comentó a Felipe, “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las **palabras** que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las **obras**. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas **obras**” (Jn. 14:10-11, énfasis añadido); (2) Nicodemo dijo a Jesús: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas **señales** que tú haces, si no está Dios con él” (Jn. 3:2, énfasis añadido). Este patrón se repite en el Nuevo Testamento muchas veces más (e. g., Jn. 2:23; 5:36; 6:14; 7:31; 10:37-38, 41-42; 20:30-31; Hch. 2:22). En otras palabras, Jesús realizó señales y milagros para probar Su identidad divina, y por ende autenticar Su mensaje. A la vez, Su mensaje generaba fe en aquellos que elegían creer Sus enseñanzas (cf. Rom. 10:17). Aquí está la secuencia consistente que la Escritura presenta: **Señales → Palabra → Fe**. (1) Las

señales confirmaban la Palabra; (2) se presentaba la Palabra a los oyentes; y (3) la Palabra generaba fe en aquellos que la recibían.

Lucas provee una demostración excelente de este proceso en su reporte de la conversación del procónsul romano, Sergio Paulo. Elimas, el mago, intentó frustrar el esfuerzo de Pablo por enseñar el Evangelio a Sergio. Así que Pablo realizó un milagro al herir a Elimas con ceguera. Lucas entonces reportó: “El procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la **doctrina** del Señor” (Hch. 13:12, énfasis añadido). Se pudiera esperar que el texto dijera que Sergio se maravilló del **milagro** que Pablo realizó. Pero Lucas tuvo cuidado de reportar la situación con precisión. El milagro que Pablo realizó cautivo la atención de Sergio, haciendo que reconociera el origen divino del mensaje del Evangelio de Pablo. Como resultado, el mensaje del Evangelio generó fe en el procónsul — en armonía con la afirmación posterior de Pablo a los cristianos en Roma que la fe viene por oír la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Una y otra vez en el Nuevo Testamento se ve una correlación cercana entre la realización de milagros y la predicación de la Palabra de Dios (cf. Mar. 6:12-13; Luc. 9:2,6).

LOS MILAGROS CONFIRMAN LA PALABRA			
PASAJE	MENSAJE	CONFIRMACIÓN	RESPUESTA
Hechos 4:29-32	“con todo denuedo hablen tu palabra”	“extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios”	“la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”
Hechos 8:5-12	“las cosas que decía Felipe”; “Felipe... les predicaba a Cristo”	“oyendo y viendo las señales que hacía”	“creyeron a Felipe”; “se bautizaban”
Hechos 13:7-12	“deseaba oír la palabra de Dios”	“y serás ciego, y no verás”	“creyó, maravillado de la doctrina del Señor”
Hechos 14:1-3	“hablando con denuedo”	“el Señor...daba testimonio a la palabra...concediendo que se hiciesen...señales y prodigios”	“creyó una gran multitud”
Romanos 15:18-19	“todo lo he llenado del evangelio de Cristo”	“con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios”	“para la obediencia de los gentiles”
1 Corintios 2:4-5	“mi palabra...mi predicación”	“con demostración del Espíritu y de poder”	“para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”
1 Tesalonicenses 1:5-6	“nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente”	“sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre”	“vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra”
Hebreos 2:1-4	“una salvación tan grande...habiendo sido anunciada primeramente por el Señor”	“testificando Dios...con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo”	“con más diligencia atendamos”
Marcos 16:15-20	“predicad el evangelio...ellos, saliendo, predicaron...la palabra”	“ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”	“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”

Juan 2:22	“había dicho esto...la Escritura y la palabra que Jesús había dicho”	“cuando resucitó de entre los muertos”	“creyeron”
Juan 2:23	“en su nombre”	“viendo las señales que hacía”	“muchos creyeron”

Pero algunos sostienen que existen otras razones para la sanidad divina y el don de lenguas. Algunos dicen que el don de lenguas es una señal que el que habla en lenguas es “súper-espiritual”. Otros dicen que la sanidad milagrosa tiene el propósito de mejorar el estado físico del creyente — un simple acto de misericordia para aliviar su dolor y sufrimiento. Ellos dicen que Dios no quiere que suframos, y que nos sanará solamente para aliviar nuestro dolor en esta vida ya que somos Sus hijos.

En cuanto a la primera afirmación, en las amonestaciones de Pablo a la iglesia de Cristo en Corinto, él insistió que la persona que poseía la habilidad de hablar en lenguas no era espiritualmente superior a los que no tenían tal habilidad. El que hablaba en lenguas tenían la responsabilidad de usar su don adecuadamente, i. e., para ayudar a otros (1 Cor. 14:6, 9, 12, 19). Su don no le colocaba en una posición espiritualmente superior a otros miembros que tenían cualquier otro don — sea que la habilidad fuera milagrosa o no-milagrosa (1 Cor. 12:11-27). El don de lenguas fue simplemente una de las capacidades milagrosas entre muchas que Dios otorgaba sin consideración al estado espiritual del miembro, y mucho menos a su **superioridad** espiritual sobre otro miembro (1 Cor. 12:7-11, 28-30).

En cuanto a la segunda afirmación, ciertamente se demostró la compasión de Dios cuando la gente recibió sanidad milagrosa en los tiempos del Nuevo Testamento. Y desde luego, el alivio del dolor hubiera sido un efecto secundario de la sanidad. Pero la Biblia enseña que **aliviar el sufrimiento no fue el propósito de los milagros**. Tal idea contradice — incluso frustra — el propósito divino de la creación de la Tierra como un lugar donde existe la dificultad que nos prepara para la eternidad (vea Warren, 1972). La muerte y el pecado entraron al mundo debido a la elección humana, y Dios permitió que las circunstancias que el hombre causó continuaran su curso. Dios no interfiere con el orden del mundo natural para mostrar parcialidad a algunos sobre los demás. El cristiano está sujeto a las mismas enfermedades, las mismas tragedias y la misma muerte física que le acontece al no-cristiano: “pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gen. 3:19). De hecho, la Biblia advierte a los cristianos que deben **esperar** recibir toda clase de dificultad, oposición, tentación y sufrimiento (e. g., 1 Cor. 10:13; 2 Tim. 3:12; 1 Ped. 4:12-17. Al comentar en cuanto al propósito de los milagros, J. W. McGarvey escribió: “[D]ecir que fueron realizados con el único propósito de mostrar compasión divina hacia los enfermos y oprimidos por el diablo, sería ignorar un propósito que se discierne fácilmente, el cual Cristo mismo pronunció claramente y el cual tiene una mayor importancia” (1910, p. 354). Ese propósito fue “sostener su proclamación...una prueba necesaria de la reclamación de Jesús” (pp. 355-356).

Si la intención de Dios fue exceptuar a los cristianos del mal y la enfermedad, Él ciertamente falló en lograr esto, ya que la vasta mayoría de cristianos por los 2,000 años pasados han experimentado las mismas aflicciones que los incrédulos sufren. Si los milagros en el primer siglo tenían el objetivo de mejorar la salud o bienestar físico del receptor, entonces Jesús y los apóstoles fracasaron, ¡ya que ellos no alcanzaron a muchos enfermos y moribundos! Jesús sanó a la minoría de la gente enferma de Palestina, y no sanó a **ninguno** fuera de esa pequeña región geográfica (con la excepción de la hija de la mujer cananea). De hecho, estaríamos forzados a concluir que la compasión de Dios no se extendió a **todos**. Pero la Biblia afirma que **Dios ama a toda la humanidad** (Jn. 3:16; Rom. 5:8). Por ende, los milagros no tuvieron el propósito principal de mostrar la compasión de Dios, ni aliviar el dolor, la enfermedad y el sufrimiento. Al escribir en 1898, McGarvey hizo las siguientes observaciones:

[A] diferencia de los partidarios modernos de la “sanidad divina”, nunca se supo que los apóstoles exhortaran a la gente a acercarse para recibir la sanidad del cuerpo. Ellos realizaron curaciones milagrosas en pocos casos, “como una señal para los que no creen”, pero nunca proclamaron a los santos o a los pecadores que la sanidad de todas las enfermedades era una parte del evangelio que fueron enviados a predicar. Por tanto, estas supuestas iglesias que reclaman curación por fe y los predicadores que ejercen un rol como “sanadores

divinos” (o lo que sea), no siguen el patrón apostólico, sino están engañando a la gente con palabrerías (p. 351).

La refutación usual para estas observaciones es que algunas personas no reciben un milagro ya que “no tienen suficiente fe”. Pero esta objeción no es escritural. Es cierto que algunos individuos en el Nuevo Testamento fueron elogiados por la fe que poseyeron **antes** que recibieran un milagro (e.g., Mar. 5:34). Sin embargo, esto no quiere decir que la fe era un prerequisite **necesario** para la recepción de un milagro. A mucha gente **no** se le pidió tener fe como prerequisite. Por ejemplo, todos las personas que fueron resucitadas obviamente no podían “demostrar fe” (e. g., Jn. 11:44). Ni tampoco los que estaban poseídos por demonios tuvieron fe antes de ser sanados, ya que no estaban en su sentido (e. g., Luc. 9:42; 11:14). El hombre ciego de nacimiento realmente dudó en cuanto a la identidad de Jesús (Jn. 9:11-12, 17, 25, 35-36). De hecho, el hombre al lado de la fuente de agua a quien Jesús sanó incluso no sabía quién le había sanado (Jn. 5:13). En una ocasión, Jesús sanó a un paralítico después de observar, no **su** fe, sino la fe de **sus compañeros** (Mar. 2:5). Otros textos indican que a muchos que recibieron beneficios milagrosos no se les requirió tener fe (Luc. 13:12; 14:4; Hch. 3:1-10).

Algunos casos fueron diferentes. Hubo personas que tuvieron fe, pero que no fueron sanadas de sus dolencias. Obviamente el apóstol Pablo tuvo suficiente fe. Él tenía una “debilidad” que era tan dolorosa que la llamó “un aguijón en la carne” y “un mensajero de Satanás” (2 Cor. 12:7-10). Pero sus oraciones más profundas ante Dios no dieron como resultado su sanidad. Timoteo fue un siervo fiel. Él tenía “frecuentes enfermedades” y problemas estomacales tan severos como para que Pablo hiciera referencia a esto por inspiración. Pero en vez de simplemente sanarle, o decirle que “orara para ser sano”, Pablo le aconsejó que usara un poco de vino como tónico (1 Tim. 5:23). A otro obrero cristiano y compañero de Pablo en sus viajes evangelísticos, Trófilo (Hch. 20:4; 21:29), se le tuvo que dejar en Mileto debido a su enfermedad (2 Tim. 4:20). Epafrodito fue un obrero extremadamente valioso en el reino de Cristo, tanto que Pablo se refirió a él como “mi hermano y colaborador y compañero de milicia...y ministrador de mis necesidades” (Fil. 2:25). Cuando llegó a enfermarse “a punto de morir” (Fil. 2:27, 30) — probablemente debido a su actividad extenuante por el reino y el servicio a Pablo — Pablo no le sanó. Estos ejemplos demuestran que la fe personal no fue un prerequisite para la recepción de un milagro en el primer siglo. Los milagros estuvieron inextricablemente unidos a la autenticación de la Palabra de Dios.

Pero ¿qué hay de aquellos versículos que parecen indicar que la fe **sí** tenía que ver en algo con la recepción de un milagro? Por ejemplo, ¿qué hay acerca de la observación de Mateo que cuando Jesús fue a Su propia tierra, “no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad” (Mat. 13:58)? Note que no se puede correlacionar el texto con la presencia de los milagros y la fe. Después de todo, “no muchos” implica que se realizaron **algunos** milagros — aun cuando la incredulidad estaba muy extendida. Por tanto, el punto de Mateo fue que cuando Jesús realizó algunos milagros para autenticar Su reclamación oral de ser Dios, se rechazó la evidencia, estando de más que Jesús ofreciera demostraciones milagrosas adicionales. Albert Barnes explicó este asunto concisamente:

No se debe suponer que su **poder** [de Jesús — DM] estaba limitado por la fe o la incredulidad de los hombres; pero ellos estaban tan **prejuiciados**, tan enemistados con él, que no estaban en la condición de **juzgar la evidencia** y ser convencidos... Por tanto, hubiera sido en vano realizar milagros para **probar** que él había venido de Dios... Él dio suficiente prueba de su misión, y les dejó en su incredulidad elegida sin excusa (1956, p. 150, énfasis en original).

Jesús estaba haciendo simplemente lo que había instruido a los Doce a hacer: “Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren,...sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies” (Mar. 6:11). Él también había dicho: “[N]i echéis vuestras perlas delante de los cerdos” (Mat. 7:6). Si realizar milagros adicionales hubiera confirmado la Palabra, Jesús los hubiera continuado realizando.

Juan realmente resolvió el caso para el que investiga imparcialmente. Expresó el enunciado temático de su registro del evangelio con las siguientes palabras: “Hizo además Jesús muchas otras **señales** en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito **para que creáis** que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn. 20:30-31, énfasis añadido). Juan dijo que la creencia ocurre **después** del milagro — no antes. El Nuevo Testamento enseña exactamente lo opuesto que aquellos que afirman que hoy ocurren milagros. Ellos dicen que la persona

debe tener fe **antes** que reciba un milagro. El Nuevo Testamento enseña que los milagros se realizaron para autenticar el origen divino del mensaje. A la vez, el mensaje generó fe en el oyente (cf. Rom. 10:17). Por ende, **los milagros precedieron a la fe**. Incluso el don de lenguas tuvo el propósito de convencer al **no-creyente** a prestar atención al mensaje (1 Cor. 14:22).

LA DURACIÓN DE LOS MILAGROS

Estas observaciones nos guían a una tercera comprensión extremadamente importante: una vez que Dios reveló la totalidad de la información que deseaba comunicar a la humanidad (conocida posteriormente como el Nuevo Testamento), la necesidad de confirmar milagrosamente la Palabra oral llegó a su fin. Ahora la gente puede sentarse con un Nuevo Testamento, y al estudiar honestamente y diligentemente, puede concluir que es la Palabra de Dios. Muchos predicadores y maestros modernos no han podido reconocer este factor bíblico importante. Ellos no han podido enfrentar el hecho que no tenemos ninguna necesidad de milagros. Ya que se ha logrado el propósito de los milagros, los mismos milagros han cesado. Repito: la Biblia enseña que los milagros ya no son necesarios. Nosotros tenemos todo lo necesario para actuar en esta vida, para ser agradables delante de Dios y para sobrevivir espiritualmente (2 Ped. 1:3). La madurez espiritual está ahora al alcance de toda persona que escoge acceder al medio de la madurez — la Palabra que Dios inspiró. Insistir que tenemos necesidad de milagros hoy es socavar y poner en duda la suficiencia de la Palabra de Dios (cf. 1 Cor. 1:22; 2 Tim. 3:16-17).

La exposición más detallada de los fenómenos milagrosos en el Nuevo Testamento, incluyendo el don de lenguas, el don de sanidad y la profecía, es 1 Corintios 12, 13 y 14. Estos tres capítulos se escribieron a los cristianos en Corinto ya que se estaban abusando y usando mal los milagros. El capítulo 12 define los milagros. El capítulo 13 indica su duración. El capítulo 14 explica su disposición. En 1 Corintios 12, Pablo argumentó que el cuerpo (la iglesia) debía funcionar armoniosamente al usar adecuadamente los dones milagrosos. En 1 Corintios 13, Pablo argumentó que el amor es un atributo más excelente que los dones milagrosos. Después de todo, los dones milagrosos (i.e., la profecía, el don de lenguas, el conocimiento sobrenatural, etc.) iban a dejar “de ser”, acabarse y cesar cuando lo “perfecto” viniera. Pero ¿a qué hace referencia “lo perfecto”?

La palabra griega que se traduce “perfecto” es *teleios*. Este término no hace referencia a “perfecto” en el sentido que el oyente hispano entiende comúnmente, i.e., sin pecado. Siguiendo esta noción equivocada, algunos han concluido que lo “perfecto” hace referencia a Jesús — ya que Él ha sido la única persona perfecta. Otras interpretaciones aplican “perfecto” al cielo (el único lugar perfecto que estará libre de pecado e imperfección), o a la madurez cristiana o al amor perfecto (la condición o cualidad perfecta). Pero, en el contexto, Pablo no estuvo contrastando cualidades o lugares. Él estuvo contrastando cantidades, i. e., aquellas cosas que eran incompletas y parciales (los dones milagrosos) con aquello que sería total y completo (la Palabra completa que Dios reveló). Se ve adicionalmente el error de estas interpretaciones al considerar la definición griega de *teleios*. Esta palabra hace referencia a la totalidad, lo que es completo, lo que está acabado, terminado y no le falta nada para su totalidad (Delling, 1972, 8:73; Arndt y Gingrich, 1957, p. 816; Thayer, 1901, p. 618). Cuando hace referencia a personas, *teleios* se refiere a alguien completamente crecido, adulto y maduro (Arndt y Gingrich, 1957, p. 817; Thayer, 1977, p. 618). Al usarlo en su forma neutra, Pablo estuvo refiriéndose a una cosa — no una persona — algo que, cuando fuera completado o terminado, reemplazaría lo incompleto o parcial, i. e., los dones milagrosos — los cuales claramente tenían una duración temporal. Al comentar sobre la abolición de los dones milagrosos de profecía y conocimiento sobrenatural (que los vs. 8 y 9 mencionan), W. R. Nicoll observó que “estos carismas son **parciales** en alcance, y por ende temporales: lo **fragmentario** da lugar a lo **completo**” (1900, 2:900, énfasis añadido). Kenneth Wuest secundó: “En 1 Cor. 13:10, la palabra significa ‘completo’, y se contrasta con lo que es incompleto” (1943a, pp. 117-118). Teniendo en cuenta que Santiago usó el término *teleios* para hacer referencia a la Palabra de Dios que es completamente suficiente para lograr todo lo que debía lograr (Sant. 1:25), el exegeta se ve forzado a concluir que Pablo usó “perfecto” para hacer referencia a la revelación completa o a la Escritura del Nuevo Testamento que se reveló totalmente. Se terminó completamente la revelación de la voluntad de Dios cuando Juan escribió el último libro del Nuevo Testamento, Apocalipsis, antes de 100 d.C.

Pablo ofreció una ilustración útil para clarificar su punto. Cuando la iglesia poseía solamente porciones y partes incompletas de la voluntad de Dios, como se evidencia debido a la repartición de dones milagrosos y de la producción gradual, entre aproximadamente el año 57 d.C. y el año 95 d.C., no podía poseer madurez completa por medio de los documentos que los escritores del Nuevo Testamento produjeron hasta ese tiempo. Por tanto, la iglesia era como un niño (13:11). Carecía de los componentes necesarios para llegar a la madurez de la adultez. Sin embargo, cuando se reveló la totalidad de la voluntad de Dios, la cual llegó a conocerse como el Nuevo Testamento, la iglesia entonces tuvo el medio para llegar a ser “hombre” (13:11). Una vez que la iglesia tuvo acceso a toda la Palabra de Dios, el medio por el cual se dio la Palabra (i. e., los dones milagrosos) sería obsoleto, inútil y por ende se “acabaría” (13:11). Note que en esta ilustración, Pablo comparó los milagros a “cosas de niños” (13:11). En otras palabras, los milagros equivalían a biberones espirituales necesarios mientras la iglesia estaba en un estado de infancia. Ahora que la iglesia tiene acceso a “toda la verdad” (Jn. 16:13), ¡usar dones de lenguas y otros enfoques milagrosos en la iglesia se compararía a un adulto, mujer o varón, que todavía usa un biberón!

Pablo luego explicó este punto al comparar la necesidad inicial de los milagros para revelar y confirmar la Palabra de Dios, con la idea de mirar en un espejo oscuro (vea Workman, 1983, p. 8). Una vez que se reveló todo el contenido del Nuevo Testamento, los dones milagrosos ya no fueron necesarios. Al tener toda la palabra que Dios reveló, el hombre tendría la capacidad de mirar cara a cara la Palabra en vez de “mirar a través de un espejo oscuro”, i.e., tener solamente un acceso parcial. Pablo escribió (13:12): “Ahora conozco en parte [i.e., mi conocimiento de la revelación de Dios es incompleto y parcial debido al acceso limitado por medio del elemento milagroso — DM]; pero entonces [i.e., cuando toda la Palabra de Dios se revele — DM] conoceré como fui conocido [i.e., estaré capacitado para conocer, o se me enseñará completamente (una figura de expresión conocida como heterosis del verbo, en el cual se pone el intransitivo por el transitivo — vea Bullinger, 1898, p. 512) — DM]”.

Pablo enfatizó básicamente el mismo punto a los efesios. Los milagros — los “dones” que Cristo dio (4:8) — iban a durar **“hasta** que todos lleguemos a la unidad de **la fe y del** conocimiento del Hijo de Dios” (Efesios 4:13, énfasis añadido). Se debe observar dos cosas importantes en este versículo. Primero, la palabra que se traduce “hasta” es *mechri*, y se usaba como una conjunción para indicar el *terminus ad quem* [punto final] del oficio milagroso (que el v. 11 menciona) que Cristo otorgó como dones. [Para investigar adicionalmente el uso de *mechri* en este versículo, vea Thayer, 1977, p. 408; Arndt y Gingrich, 1957, p. 517; Moulton y Milligan, 1982, p. 407; Blass, et.al., 1961, pp. 193-194; Robertson, 1934, pp. 974-975; Dana y Mantey, 1927, p. 281; vea también la manera en que se usa el término en Mar. 13:30 y Gál. 4:19]. Nicoll observó: “El enunciado del **tiempo** que esta provisión y el servicio subsiguiente debían durar sigue al enunciado del gran objetivo de los dones de Cristo y la provisión que Él hizo para su realización” (1900, 3:332, énfasis en original). Pablo estuvo “[e]specificando el **tiempo** que este ministerio e impartición durarían” (Vincent, 1890, p. 390, énfasis añadido).

Segundo, a menudo se entiende erróneamente la frase “la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” como una referencia a la **unidad** final de todos los creyentes en Cristo. Pero esta conclusión no puede ser correcta. La Escritura y el sentido común descartan esta noción. La unidad completa en la cristiandad nunca ocurrirá. Los que profesan estar afiliados con el cristianismo están divididos. El catolicismo y el protestantismo están divididos en muchas fracciones y grupos — literalmente miles de divisiones y desacuerdos. Aparte de eso, el denominacionalismo protestante no existía en el tiempo del Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento no aprueba ni da legitimidad a esta “manifestación” del cristianismo. La unidad tampoco se logrará incluso en las iglesias de Cristo. Las congregaciones del primer siglo no lograron unidad interna completa, ni tampoco las iglesias que se establecieron después del primer siglo.

En contraste con esta interpretación, note el uso de los artículos en las frases: “**la fe**” y “**el** conocimiento”. Contextualmente, Pablo estuvo haciendo referencia al **sistema de fe** al cual el Nuevo Testamento alude frecuentemente. Judas instó a sus lectores a contender “ardientemente por **la fe**” (Judas 3, énfasis añadido). Pablo hizo referencia a sí mismo cuando habló de algunos que decían, “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica **la fe** que en otro tiempo asolaba” (Gál. 1:23, énfasis añadido). Lucas reportó que “muchos de los sacerdotes obedecían a **la fe**” (Hch. 6:7, énfasis añadido). Elimas procuró “apartar de

la fe al procónsul” (Hch. 13:8, énfasis añadido). Se amonestó a los discípulos antiguos a permanecer “en **la fe**” (Hch. 14:22, énfasis añadido). Debido a las visitas de Pablo en Licaonia, “las iglesias eran confirmadas en **la fe**” (Hch. 16:5, énfasis añadido).

Así que “la fe” y “el conocimiento” hacen referencia al **grupo completo de información** que constituye la religión cristiana. De hecho, ocho versículos antes (Efe. 4:5), Pablo ya había hecho referencia a “la fe” como la suma y totalidad de la doctrina cristiana que el Nuevo Testamento contiene. El exegeta honesto debe concluir que una vez que se revelaron en la Tierra los preceptos del cristianismo del Nuevo Testamento, el elemento milagroso ya no fue necesario. Los milagros duraron hasta que se revelara “la fe” completamente. Los milagros han cumplido su propósito, de la misma manera que un andamio es útil mientras se construye un edificio. Pero, una vez que se termina la construcción, se quita el andamio porque llega a ser innecesario.

LA NATURALEZA TEMPORAL DE LOS MILAGROS EN CORINTO Y ÉFESO	
1 Corintios 12-14	Efesios 4
“Dones” (12:4,9, 28,30,31)	“Dones” (4:7-8)
“no haya desavenencia en el cuerpo” (12:25)	“concertado y unido entre sí” (4:16)
“un cuerpo, muchos miembros” (12:12,14,18-20,27)	“todo el cuerpo, todas las coyunturas” (4:16)
“apóstoles, profetas, maestros” (12:29)	“apóstoles, profetas, pastores, maestros” (4:11)
“profecía, ciencia” (13:8)	“profetas, evangelistas, pastores, maestros” (4:11)
“acabarán, cesarán,” (13:8-10)	“hasta” (4:13) “todos lleguemos a la unidad de la fe” (4:13)
“cuando venga lo perfecto” (13:10)	“el conocimiento/la medida de Cristo” (4:13)
“conoceré” (13:12)	“el conocimiento/la medida de Cristo” (4:13)
“niño” (13:11)	“niños” (4:14)
“hombre” (13:11)	“varón” (4:13)
“dejé lo que era de niño” (13:11)	“crezcamos” (4:15)
“amor” (13:1-8)	“amor” (4:15-16)
“edificación de la iglesia” (14:3-5, 12, 17)	“edificación del cuerpo de Cristo” (4:12)

LA MANIFESTACIÓN Y DISPOSICIÓN DE LOS MILAGROS

Cuarto, 1 Corintios 14 aborda el ejercicio real de los dones milagrosos. En este contexto, Pablo usó el término “don” (*carismata*, de *carisma*) en un sentido técnico (como *pneumatika*) para hacer referencia a las habilidades milagrosas, las cuales Thayer designó como “poderes **extraordinarios**...por el Espíritu Santo” (1901, p. 667, énfasis añadido; cf. Arndt y Gingrich, 1957, p. 887). Hans Conzelmann declaró que el término indica que “[l]as operaciones son **sobrenaturales**” y de “potencia **sobrenatural**” (1974, 9:405, énfasis añadido). [Se usa la palabra de esta manera en los escritos paulinos 10 veces en los 16 casos en que la palabra aparece (Rom. 1:11; 12:6; 1 Cor. 1:7; 12:4, 9, 28, 30, 31; 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 1:6). El otro único caso comparable de esta palabra en el Nuevo Testamento fue el uso de Pedro, i.e., para hacer referencia a la habilidad sobrenatural (1 Ped. 4:10) — vea Moulton, et.al. 1978, p. 1005]. En el contexto del capítulo 14 de Corintios, Pablo enfatizó especialmente dos dones milagrosos: profetizar y hablar en

lenguas. Hay varios puntos importantes concernientes al hablar en lenguas que nos ayudan a entender la naturaleza temporal de los milagros como también su búsqueda y práctica impertinente de los cristianos en el Nuevo Testamento.

Don de Lenguas

Primero, en 1 Corintios 14, el término “extraña/desconocida” (con referencia a las lenguas) no aparece en el texto griego original (14:4, 13-14, 19, 27). Al insertar esta palabra, los traductores intentaron ayudar al lector. Pero sin duda estuvieron tratando de expresar la idea que los lenguajes a los que Pablo hacía referencia eran **desconocidos** para el que hablaba, i.e., el hablante no tenía entrenamiento previo por el cual aprendió o conoció el lenguaje. Él habló estrictamente por el poder milagroso de Dios”. Ciertamente la palabra “extraña” no tenía el propósito de expresar la idea que los lenguajes eran desconocidos **para todos los seres humanos**, y por ende, que no eran lenguajes terrenales.

Segundo, los eventos que se reportan al comienzo de la religión cristiana (Hechos 2) fijan el precedente para entender que el don de lenguas implicaba solamente la habilidad de hablar un lenguaje humano extranjero (que el hablante no había estudiado) a la gente de una variedad de ubicaciones geográficas (e. g., partos, medos, árabes — Hch. 2:9-11). El que estudia la Biblia imparcialmente debe concluir que lo que Hechos 2 describe en detalle es el mismo fenómeno al que 1 Corintios 14 alude. Todo don de lenguas en la Biblia consistía de lenguajes humanos conocidos (idealmente conocidos por la misma audiencia inmediata) que los hablantes no conocían (i.e., no habían estudiado o aprendido).

Tercero, simplemente no existe tal cosa como un “lenguaje balbuceante” en el Nuevo Testamento. El don de lenguas de 1 Corintios 14 implica el lenguaje humano — no el balbuceo incoherente. Si se lee simplemente el capítulo, se puede entender que se estaba considerando lenguajes humanos conocidos. Por ejemplo, Pablo hizo un paralelismo del don de lenguas al uso de una trompeta de guerra. Si la trompeta da sonido incierto, el ejército sería confundido. Era imprescindible que el trompetero tocara las notas y tonos adecuados, i. e., un “lenguaje” musical con significado, para que así el ejército entendiera lo que se quería comunicar (el ataque o la retirada). El sonido sin sentido no logra el propósito básico del don de lenguas. Pablo luego declaró:

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, **en el mundo**, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí (1 Cor. 14:9-11, énfasis añadido).

Obviamente, Pablo estuvo haciendo referencia a lenguajes humanos — los cuales existían “en el mundo”. Él describió una escena donde dos individuos que hablaban lenguajes diferentes, intentaban comunicarse el uno al otro. Si uno habla español y otro alemán, entonces serán “extranjeros” entre sí. Ninguno entenderá lo que el otro está tratando de decir. Por tanto, existía la necesidad de hablar en lenguas, i.e., la habilidad de hablar un lenguaje humano desconocido para el hablante pero conocido para el oyente.

Después en ese mismo capítulo, Pablo citó Isa. 28:11-12 donde Dios advirtió a los Israelitas que debido a que no le escuchaban (por medio de las palabras de Sus profetas), pronto se comunicaría con ellos a través del lenguaje de los conquistadores asirios — conquistadores que Dios enviaría contra ellos. Esta ilustración poderosa presupone el hecho que en Isaías y en 1 Corintios se está considerando los lenguajes humanos. Después de citar a Isaías, Pablo concluyó que Dios tenía el propósito que se proyectara el don de lenguas a los incrédulos. ¿Por qué? Porque probaría al incrédulo que Dios estaba facultando al hablante, que no poseía la habilidad natural de hablar ese lenguaje, para hablar en el lenguaje que el incrédulo entendía. El incrédulo reconocería el origen divino de la habilidad de hablar en lenguas, y por ende estaría dispuesto a considerar las palabras como la instrucción de Dios. Otra vez, el estudio de 1 Corintios 14 prueba que no existe justificación contextual para concluir que la Biblia hace referencia a un “lenguaje **balbuceante**”.

¿Lenguas Angelicales?

¿Pero qué acerca de la referencia casual de Pablo a las “lenguas angelicales” en 1 Cor. 13:1? ¿Prueba esta referencia que el don de lenguas pudiera involucrar lenguajes diferentes a los lenguajes humanos? En

primer lugar, considere el rol, propósito y actividad de los ángeles que la Biblia describe. La palabra “ángel” (griego — *angelos*; hebreo — *malak*) simplemente significa “mensajero” — alguien que “habla y actúa en lugar del que le envió” (Bietenhard, 1975, 1:101; Botterweck, et.al., 1997, 8:308; Grundmann, 1964, 1:74et.seq.; Gesenius, 1847, p. 475; Arndt y Gingrich, 1957, p. 7). No significa simplemente “enviar”, sino “enviar a un mensajero y/o mensaje” (Ringgren, 1997, 8:310). Es cierto que los ángeles en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento llevaron a cabo una amplia variedad de actividades aparte de portar un mensaje, incluyendo: adorar a Dios (Apocalipsis 5:11-12); consolar, ayudar y proteger (Dan. 6:22; Mat. 4:11; Luc. 22:43; Hch. 5:19; Heb. 1:14); y ejecutar juicio e imponer castigo y muerte (e. g., Mat. 13:49; Hch. 12:23). Pero todavía es correcto decir que el significado del término “ángel” es mensajero — alguien que comunica un mensaje. Por tanto, su rol principal en el sistema divino fue laborar como mensajeros para los humanos (Grundmann, 1964, 1:74). Por consiguiente, la Escritura siempre representa a los ángeles como seres que se comunican en lenguaje humano.

En segundo lugar, ¿cuál es la razón lógica para que los humanos hablen en este supuesto lenguaje “angelical” que es diferente al lenguaje humano? ¿Cuál sería el beneficio espiritual? La Biblia no indica que los humanos se comunican en tal lenguaje con los ángeles, ni tampoco hubiera necesidad de que un ángel se comunicara con un ser humano en un lenguaje no-terrenal. El punto real de 1 Cor. 12-13 es enfatizar la necesidad de conducirse en la iglesia en una manera significativa y entendible. Ya que, a causa de Su propia naturaleza, Dios no daría nada que sea superfluo, innecesario o frívolo, esto quiere decir que no otorgaría a un ser humano la habilidad de hablar en un lenguaje no-humano. ¡Esta habilidad no tuviera ningún propósito! La Biblia simplemente no ofrece justificación racional para identificar las “lenguas angélicas” en 1 Cor. 13:1 con algunos lenguajes celestiales o no-terrenales.

En tercer lugar, si las “lenguas angélicas” realmente hacían referencia a lenguajes humanos conocidos, ¿cuál fue el punto de Pablo? Ya que los ángeles fueron portavoces señalados por Dios, naturalmente realizarían sus tareas en tal manera de representar a Dios como Él quisiera serlo. Los emisarios angélicos de Dios hubieran cumplido su responsabilidad en una manera aprobada por Dios. En otras palabras, los ángeles articularían el mensaje de Dios de la manera más efectiva (i. e., perfectamente). Cuando Dios inspiró a algunos seres humanos para comunicar Su voluntad, incorporó los propios trasfondos educacionales, las idiosincrasias estilísticas y el vocabulario de ellos en sus obras orales y literarias. Esto sería completamente diferente en cuanto a los ángeles. Sus comunicaciones hubieran estado libres de la agencia humana. Sus anuncios hubieran sido la personificación y la cumbre de la elocuencia y la habilidad oratoria.

Entonces, tal vez Pablo no estuvo haciendo un contraste entre los lenguajes humanos y no-humanos. Antes de hacer referencia a las “lenguas angélicas”, hizo referencia a “las lenguas humanas”. ¿Por qué diría Pablo, “Si yo hablase lenguas humanas”? Después de todo, ¡los seres humanos hablamos al menos un lenguaje humano! Entonces, Pablo debe haber estado haciendo referencia, no a la habilidad de hablar un lenguaje humano, sino a la habilidad de hablar **todos** los lenguajes humanos. Ninguna persona que hablaba en lenguas en la iglesia del primer siglo tenía la habilidad de hablar todos los lenguajes humanos. En realidad, la evidencia textual indica que la mayoría de cristianos que hablaba en lenguas, probablemente tenía la habilidad de hablar solamente en un lenguaje humano — el cual no entendía — necesitando por ende un intérprete inspirado (1 Cor. 12:30; 14:26-28). Aparentemente, Pablo pudo hablar más lenguajes que cualquier otro (1 Cor. 14:18). Si las “lenguas humanas” hacían referencia al número de lenguajes humanos (en vez de hacer referencia a la habilidad de hablar un lenguaje humano), entonces las “lenguas angélicas” harían referencia — no a la habilidad de hablar un lenguaje angelical — sino a la habilidad de hablar los lenguajes humanos de **la manera que los ángeles lo hacen**.

Entonces, este hubiera sido el punto de Pablo: Incluso si el que habla en lenguas pudiera hablar todo lenguaje humano conocido, o si incluso pudiera hablar estos lenguajes humanos con la eficiencia, habilidad y perfección con las cuales los mensajeros angélicos de Dios los han hablado en la historia, sin amor, esta habilidad no valdría la pena. Al considerar esta idea, podemos concluir que Pablo no estuvo contrastando el lenguaje humano con el no-humano. Sino estuvo abarcando la cantidad (si hablara todos los lenguajes humanos) y la calidad (si los hablara perfectamente) del hablar el lenguaje humano.

Se debe mencionar un punto final en el tema de las “lenguas angélicas”. Incluso si esta expresión realmente hiciera referencia a lenguas angélicas que no son humanas, todavía es posible que los hablantes no fueran capaces de hablar estos lenguajes. ¿Por qué? Pablo estuviera hablando hipotéticamente e hiperbólicamente. Ningún ser humano (tal vez con la excepción de Jesús) ha podido hablar en todos los lenguajes humanos. Al sugerir esto, Pablo estuvo proponiendo una situación hipotética. Estuvo exagerando los hechos. Así que el punto de Pablo fue: “Incluso si fuera capaz de hablar todos los lenguajes humanos— lo cual no puedo hacer”. De igual manera, ningún ser humano ha hablado en el lenguaje de los ángeles. Así que el punto de Pablo fue: “Incluso si fuera capaz de hablar los lenguajes de los ángeles — lo cual no puedo hacer”. El siguiente versículo sostiene adicionalmente esta conclusión. Allí, Pablo usó dos eventos hipotéticos adicionales cuando dijo, “si...entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor...” (1 Cor. 13:2). Pero nadie en el planeta (con la excepción de la Deidad) ha conocido todos los misterios y toda la ciencia, ni tampoco ha tenido la fe que pudiera literalmente mover montañas. Otra vez, Pablo estuvo diciendo simplemente, “incluso si pudiera hacer estas cosas — las cuales no puedo hacer”.

Cuarto, Pablo afirmó claramente que el don de lenguas era una señal a los **incrédulos** — no a los creyentes (14:22). Se debía usar el don de lenguas en la presencia de **ellos**, para convencerlos que se estaba hablando la verdad, i. e., confirmar la Palabra. Las lenguas que se practica hoy se realizan en la presencia de los que **ya creen** que el don de lenguas existe. Y cuando alguien que no cree en la legitimidad de la actividad se presenta en tal asamblea, a menudo se declara que no se puede realizar el don de lenguas a causa de la presencia de un incrédulo. Otra vez, el Nuevo Testamento enseña lo opuesto a las declaraciones de aquellos que reclaman tener la habilidad de hablar en lenguas hoy.

Quinto, el que tenía un don milagroso en el Nuevo Testamento podía controlarse (14:32). El Espíritu Santo no le controlaba hasta que comenzara a balbucear o agitarse. A menudo hoy las personas que reclaman ejercer el don de lenguas hablan incontrolablemente al mismo tiempo que otras personas que están haciendo lo mismo u otra cosa. Esta actividad confusa se opone directamente a tres mandamientos de Pablo: (1) que las personas tomen turnos, una a la vez; (2) que no más de tres personas que tengan don de lenguas hablen por servicio; y (3) que los que hablan en lenguas permanezcan en silencio si no hay intérprete (14:27-28).

La reclamación moderna de hablar en lenguas simplemente no armoniza con la enseñanza del Nuevo Testamento. Cualquiera puede balbucear, hacer sonidos y clamar que está hablando en lenguas. Pero esta conducta no es una **señal** hoy. Es precisamente el mismo fenómeno que las religiones paganas han practicado durante los siglos. Sin embargo, en el Nuevo Testamento nadie cuestionó la autenticidad del don de lenguas. ¿Por qué? El hablante usaba un lenguaje humano común que los que conocían el lenguaje podían entender. Además, ellos podían saber que el hablante no conocía el lenguaje de antemano. Como McGarvey observó acerca de Hechos 2, “Los apóstoles no solamente hablaron en lenguajes extranjeros que los oyentes entendían,...sino que el hecho que personas galileas, quienes conocían solamente su lengua madre, realizaran esto fue el factor significativo que dio poder al discurso subsiguiente de Pedro ante la multitud” (1910, p. 318). Si los supuestos hablantes de lenguas del tiempo presente demostrarían el don genuino del Nuevo Testamento, se pudiera aceptar su mensaje como divino. Pero nadie hoy ha demostrado ese don genuino del Nuevo Testamento.

El Bautismo del Espíritu Santo

¿Dónde calza el bautismo del Espíritu Santo en esta discusión? Los supuestos practicantes de dones a menudo asocian la expresión “bautismo del Espíritu Santo” con el fenómeno que les capacita a hablar en lenguas, sanar a alguien o realizar otros “milagros”. En otras palabras, el bautismo del Espíritu Santo simplemente es una referencia genérica a la facultad milagrosa. Se dice que cualquiera que puede hablar en una lengua o realizar cualquier otra acción milagrosa ha sido bautizado en el Espíritu Santo. Se dice que está “lleno del Espíritu”. No obstante, el lector puede sorprenderse al descubrir que la Biblia alude al bautismo del Espíritu Santo en un sentido muy limitado, especializado e incluso técnico. El hecho que alguien pudiera hablar en lenguas o realizar milagros no significaba necesariamente que había sido bautizado en el Espíritu Santo.

La primera alusión al bautismo del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento es el enunciado de Juan: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí...**bautizará en Espíritu Santo**” (Mat. 3:11, énfasis añadido). Teniendo en cuenta solamente este enunciado, se pudiera pensar que los cristianos **en general** serían bautizados en el Espíritu Santo. Pero esta suposición sería una conclusión prematura. Juan no estuvo dirigiéndose a una audiencia cristiana. Estuvo hablando a los judíos. Nada en el contexto permite que el intérprete distinga a los receptores de la promesa del bautismo del Espíritu Santo — sean todos humanos, todos judíos o todos cristianos, o simplemente algunos de estos en una o más de estas categorías. De igual manera, no se especifica a los receptores específicos del bautismo en fuego (i.e., infierno). Pero, como sucede frecuentemente en la Biblia, se identifica claramente a los receptores específicos de esta promesa en pasajes posteriores.

Justo antes de Su ascensión, Jesús dijo a los apóstoles que esperaran en Jerusalén hasta que sean “investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:49). En Juan capítulos 14-16, Jesús hizo varias promesas específicas a los apóstoles en cuanto a la venida del Espíritu — el “Consolador” o “Ayudador” (*parakletos*) — para capacitarles a realizar el trabajo peculiar de un apóstol (i. e., para recordar las palabras que Jesús les había hablado, para hablar y escribir por inspiración y para estrenar la religión cristiana). Si estos versículos se aplicaran a todos los cristianos, entonces todos los cristianos hubieran sido guiados personalmente “a toda la verdad” (Jn. 16:13), y por ende no tuvieran necesidad en absoluto de la Escritura registrada (Jn. 14:26). Sin embargo, según el contexto, estos versículos claramente hacen referencia al **oficio apostólico**.

Jesús además clarificó la aplicación del bautismo del Espíritu Santo cuando dijo a los apóstoles que el enunciado anterior en Luc. 24:49 se aplicaba a **ellos**, y que llegaría a suceder “dentro de no muchos días” (Hch. 1:4-5). Jesús también declaró que el poder que recibirían sería del Espíritu Santo, el cual les permitiría testificar al mundo lo que habían experimentado en su tiempo con Jesús mismo (Hch. 1:8). Note cuidadosamente que en esta ocasión Jesús hizo una referencia explícita al mismo enunciado que Juan pronunció previamente en Mateo 3: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas **vosotros** [los apóstoles — DM] seréis **bautizados con el Espíritu Santo** dentro de no muchos días” (Hch. 1:5, énfasis añadidos). Jesús indicó específicamente y explícitamente que el bautismo del Espíritu Santo que Él administraría (en armonía con la predicción de Juan) se realizaría en pocos días, y que estaría limitado a los apóstoles.

Todo lo que se necesita es voltear la página para ver que la promesa del Espíritu Santo alcanzó su cumplimiento dramático y crucial en Hechos 2 cuando el Espíritu Santo fue derramado solamente sobre los apóstoles. El sujeto en Hch. 2:4 es “los apóstoles” según Hechos 1:26. Los apóstoles fueron los que hablaron en lenguas y enseñaron a la gente. **Ellos** fueron los receptores del bautismo del Espíritu Santo, como las indicaciones contextuales posteriores muestran: (1) “¿no son **galileos** todos estos que hablan?” (2:7); (2) “Pedro, poniéndose en pie con **los once**” (2:14); (3) “dijeron a Pedro y a **los otros apóstoles**” (2:37); (4) Pedro citó Joel 2:28-32 y lo aplicó a esa ocasión como prueba que **los apóstoles** no estaban intoxicados; y (5) el texto incluso declara explícitamente que las “maravillas y señales eran hechas por **los apóstoles**” (2:43). Este patrón continúa en el libro de Hechos: “Y por la mano de **los apóstoles** se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo” (5:12); “el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por **las manos de ellos** señales y prodigios” (14:3); “cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de **ellos**” (15:12).

La próxima referencia directa al bautismo del Espíritu Santo es la descripción de Pedro de la experiencia de los gentiles en Hechos 10. Al hacer referencia a la facultad de ellos para hablar en lenguas, Pedro explícitamente la identificó como una experiencia comparable a la de los apóstoles en Hechos 2. Note su explicación: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre **nosotros** [los apóstoles — DM] al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a **nosotros** [los apóstoles — DM]...” (Hch. 11:15-17, énfasis añadido). Pedro enlazó inconfundiblemente el bautismo del Espíritu Santo que Juan predijo en Mat. 3:11, y que Jesús aplicó a los apóstoles en Hechos 1:5, con la concesión única y exclusiva sobre los primeros candidatos gentiles a la salvación. Si el bautismo del Espíritu Santo hubiera ocurrido entre Hechos 2 y Hechos 10, ¿por

qué Pedro compararía la experiencia de los gentiles con la experiencia de los **apóstoles** — en vez de compararla con la de muchos otros cristianos que supuestamente la recibieron durante los años intermedios? La respuesta yace en el hecho que el bautismo del Espíritu Santo no ocurrió en los años intermedios. El bautismo del Espíritu Santo fue un suceso único y no-frecuente que vino directamente del cielo.

Esto armoniza con los hechos adicionales. La gran profecía del Antiguo Testamento, la cual hizo referencia especialmente a la llegada de la era del Nuevo Testamento como la dispensación del Espíritu, incluyó una expresión digna de mención. Dios declaró, “[D]erramaré mi Espíritu sobre toda carne” (Joel 2:28). Pedro repitió esto el Día de Pentecostés (Hch. 2:17). ¿Qué quiso decir Dios con la expresión “**toda carne**”? Los miembros de la comunidad carismática insisten que “toda carne” significa “**todos los cristianos**”. Sostienen que todos los cristianos pueden recibir el bautismo del Espíritu Santo. Afirman que reducir la aplicación de la promesa del bautismo del Espíritu Santo a un grupo selecto de personas privaría a todos los otros cristianos de la oportunidad de recibir el poder milagroso. No obstante, ¿se puede hacer esta afirmación al considerar la evidencia **bíblica**?

Los que reclaman la presencia de dones milagrosos son culpables de lo mismo que condenan: reducir la expresión “toda carne”. Ciertamente nadie tomaría la posición que esto significa toda carne **animal** — ya que los animales no son los receptores de las provisiones espirituales de Dios. Ni tampoco afirmarían que significa toda carne **humana** — ya que toda la gente mala, desobediente e incrédula no esperaría, y mucho menos, recibiría el Espíritu de Dios. Pero aunque ellos están de acuerdo que la expresión “toda carne” debe excluir a los animales y a los incrédulos, también creen que es injustificable restringir esta expresión a algo menos que a “**todos los cristianos**”.

Para entender el significado y la aplicación adecuada de la expresión “toda carne”, se debe examinar el uso **bíblico** de esta expresión. A menudo la Biblia usa “toda carne” para hacer referencia a la mayor parte de la humanidad (e.g., Gen. 6:12-13). También puede incluir toda carne animal (e.g., Gen. 6:17, 19). Sin embargo, al considerar el uso especial de Dios en cuanto a los descendientes de Abraham en su plan de redención, “toda carne” a menudo tiene el significado más técnico de “**todas las nacionalidades**”. La razón principal de este uso especializado se debió al hecho que la mayor parte del Antiguo Testamento se escribió en un contexto judío. Ciertamente “no hay acepción de personas para con Dios” (Rom. 2:11; Efe. 6:9; Col. 3:25; 1 Ped. 1:17; Hch. 10:34-35). Él no favorece a un grupo étnico sobre otro. Pero ya que Su intención redentora incluía presentar a Jesús al mundo para el beneficio de todos, se tenía que seleccionar a alguien a través del cual podía venir el Mesías. Ese hombre fue Abraham (Gál. 3:8, 16) y, por ende, sus descendientes.

Como resultado de esta circunstancia, los escritores judíos de la Biblia frecuentemente dividieron a la humanidad en **solamente dos** grupos raciales, i. e., judíos y no-judíos (gentiles). Por ejemplo, en un pasaje mesiánico obviamente contundente, Isaías (el “profeta mesiánico”) predijo la venida de Juan el Bautista quien prepararía el camino para Jesús. Él exclamó: “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (40:5). “Toda carne” sin duda es una referencia a que los judíos y gentiles podrían tener acceso a la salvación en la era cristiana, como la cita de este pasaje que se encuentra en Luc. 3:6 muestra. Sucede lo mismo en otra profecía que Isaías pronunció en cuanto a la venida de la era cristiana: “vendrán todos a adorar delante de mí” (66:23). Los judíos del tiempo de Isaías no estarían muy complacidos con las declaraciones de Isaías ya que ellos hubieran entendido que él estaba prediciendo la incorporación de los gentiles en el favor divino — lo cual los judíos pensaban que solamente ellos debían disfrutar.

Pablo fijó el significado de “toda carne” en su conocido tratado sobre la justificación por fe. Marcó una distinción clara entre las dos clasificaciones étnicas al señalar primero los pecados de los gentiles (Rom. 1:18-32) y luego los pecados de los judíos (Rom. 2:1-3:8). Note cuidadosamente sus comentarios finales mientras llevaba la primera sección del libro a su clímax: “¿Qué, pues? ¿Somos **nosotros** [los judíos — DM] mejores que **ellos** [los gentiles — DM]? En ninguna manera; pues ya hemos acusado **a judíos y a gentiles**, que **todos** están bajo pecado” (Rom. 3:9, énfasis añadido). Él entonces citó una serie de versículos del Antiguo Testamento que verificaban su énfasis en las dos (y solamente dos) categorías de “carne humana”, usando dos términos significativos: “ni uno” y “todos”. “Ni uno” significa ni los judíos ni los

gentiles. “Todos” significa los judíos y los gentiles. Luego articuló su gran conclusión culminante: “ya que por las obras de la ley **ningún ser humano** [ninguna carne — MP] será justificado” (Rom. 3:20, énfasis añadido). “Ningún ser humano” hace referencia a los judíos y gentiles. En otras palabras, ni los judíos ni los gentiles serían justificados solamente por la ley. “Ninguna carne” y “toda carne” fueron alusiones técnicas a las dos **categorías** de “carne humana”, i.e., judíos y no-judíos.

Entonces, observe que, como habíamos visto antes, los primeros receptores del bautismo del Espíritu Santo fueron los apóstoles **judíos** en el día de Pentecostés en Hechos 2. Este bautismo les preparó para establecer la iglesia, escribir, hablar y confirmar la verdad inspirada. Los segundos receptores del bautismo del Espíritu Santo fueron los miembros **gentiles** de la casa de Cornelio en Hechos 10. Esto convenció a los cristianos judíos que los gentiles eran candidatos para la recepción del Evangelio y que podían tener acceso al reino (Hch. 10:34-35; 11:18). Así que el enunciado de Joel, que indicaba que Dios derramaría Su Espíritu sobre “toda carne”, se aplica al derramamiento sobre los **judíos** en Hechos 2 y sobre los **gentiles** en Hechos 10. El único suceso concebible aparte de estos dos en cuanto al bautismo del Espíritu Santo sería Pablo, quien también recibió habilidad milagrosa directa de Dios. Obviamente su recepción fue única porque (1) él no era una apóstol cuando los Doce recibieron el Espíritu y (2) él era “como...un abortivo” (1 Cor. 15:8). Entonces, el bautismo del Espíritu Santo cumplió dos propósitos únicos y exclusivos: (1) preparar a los apóstoles para sus roles apostólicos (no roles cristianos) y (2) proveer demostración divina que se debía permitir que los gentiles llegaran a ser cristianos.

Se debe considerar un punto adicional concerniente a la profecía de Joel. Si “toda carne” hace referencia a los apóstoles judíos y a los primeros gentiles convertidos, ¿por qué Joel incluyó “hijos, hijas, ancianos, jóvenes, siervos y siervas” en la recepción del Espíritu de Dios (Joel 2:28-29)? Como era frecuente en la profecía hebrea, sucedería próximamente el cumplimiento progresivo, secuencial y completo. Una profecía podía poseer varias características que encontrarían su cumplimiento en una variedad de circunstancias. Según las referencias que ya hemos abordado (e. g., Mat. 3:11; Hch. 1:5; 11:15-17), es aparente que solamente se cumplió la **primera parte** de la profecía de Joel en el Día de Pentecostés. Los “posteriores días” (Hch. 2:17) hace referencia a la dispensación cristiana **completa** desde Pentecostés hasta el juicio. Por tanto, el derramamiento del Espíritu incluiría más que solamente el bautismo del Espíritu Santo que estuvo limitado a los apóstoles judíos en Pentecostés y a los gentiles unos pocos años después. Aunque el fenómeno peculiar del bautismo del Espíritu Santo estuvo limitado a estos dos grupos étnicos específicos (i.e., los doce apóstoles y la casa de Cornelio), la actividad **adicional** del Espíritu incluiría la impartición de dones milagrosos a través de la imposición de las manos de los apóstoles (lo cual se aborda a continuación). Esta conclusión es evidente del hecho que ninguna “**hija**” o “**sierva**” recibió el bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés. Ni tampoco existe alguna evidencia del suceso de “**sueños**” o “**visiones**” en Pentecostés. Con la presencia extensa del Espíritu Santo al comienzo del cristianismo en el primer siglo también vino la impartición de habilidades milagrosas aparte del bautismo del Espíritu Santo. El cumplimiento amplio de la profecía de Joel (después de Hechos 2) se ve en las referencias a las **hijas** de Felipe que profetizaban (Hch. 21:9) y en los casos de **visiones** (Hch. 9:10; 10:3,10; 16:9). Sin embargo, aunque la profecía de Joel incluía estas manifestaciones milagrosas, no eran ejemplos del bautismo del Espíritu Santo. El enlace común entre el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés y las manifestaciones del Espíritu a partir de entonces fue el bautismo del Espíritu Santo de **los apóstoles** — quienes fueron los personajes claves en la distribución adicional del poder milagroso en los primeros años del cristianismo.

1 Corintios 12:13

Pero ¿qué acerca del enunciado de Pablo a los corintios? Él escribió: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo,...y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13). Algunos han insistido que este versículo enseña que el bautismo del Espíritu Santo se imparte a **todos los cristianos**. Sin embargo, al analizar el versículo cuidadosamente podemos entender que Pablo no estuvo haciendo referencia al bautismo del Espíritu Santo que solamente se recibió dos veces en el Nuevo Testamento (si se omite a Pablo). Si los corintios hubieran sido bautizados en el Espíritu Santo, Pablo hubiera expresado este versículo de la siguiente manera: “Todos fuimos bautizados en un Espíritu en un cuerpo”. Esta expresión hubiera clarificado que su bautismo fue el bautismo del Espíritu Santo. En cambio,

Pablo conectó el “bautismo” con “un cuerpo”, y colocó “en un solo Espíritu” **antes** de “bautizados” y “en un cuerpo”. ¿Quiso decir que su bautismo implicaba la morada del Espíritu o la llenura (i. e., inmersión) del Espíritu sobre ellos, i. e., que el Espíritu Santo **mismo** era lo que los corintios habían recibido o que habían sido bautizados en el Espíritu?

La gramática del pasaje provee una respuesta decisiva y definitiva. La palabra “espíritu” está en el caso instrumental en griego, indicando agencia personal. El agente personal en el pasaje que realizó el bautismo es el Espíritu Santo. Su bautismo dio como resultado la inclusión de los individuos en el cuerpo de Cristo. El verbo es aoristo, lo cual muestra que Pablo estuvo haciendo referencia a un hecho único en el pasado. Wuest explicó: “No es el bautismo **con** el Espíritu o **del** Espíritu, en el sentido que el Espíritu Santo es el elemento que se aplica a nosotros. Es el bautismo **por** el Espíritu. Este bautismo no trae al Espíritu a nosotros en el sentido que Dios coloca el Espíritu **sobre** o **en** nosotros. En cambio, este bautismo trae al creyente en unión vital con Jesucristo” (1943b, p. 86, énfasis añadido). Los corintios fueron los beneficiarios — no del Espíritu — sino de la guía o asistencia del Espíritu. Ellos fueron bautizados **por** el Espíritu (cf. RVR, NVI, CST, LBLA).

La evidencia gramatical adicional sostiene esta conclusión. Anteriormente en este capítulo, Pablo dijo que ninguna persona puede llamar a Jesús Señor “sino por el Espíritu Santo” (v. 3). Una persona podía decir que Jesús es el Señor sin estar **en** el Espíritu o sin tener el Espíritu **en** o **sobre** ella. Pero una persona no podía decir que Jesús es el Señor si el Espíritu Santo no hubiera revelado esta información acerca de Jesús — como lo hizo al facultar a los apóstoles para producir la revelación escrita. Algunos versículos después, Pablo señaló varios dones que se dieron “por el Espíritu”, “según el mismo Espíritu”, “por el mismo Espíritu” (vs. 8-9). Todas estas frases son equivalentes y hacen referencia a la **acción** del Espíritu Santo, no a la **condición de estar** en el Espíritu Santo. El resumen de Pablo de esta sección demuestra que este es el significado que se proyecta: “Pero todas estas cosas las **hace** uno y el mismo Espíritu, **repartiendo a** cada uno en particular como él quiere” (v. 11, énfasis añadido).

Al tener en cuenta estos detalles contextuales, nos vemos forzados a concluir que en el versículo 13, Pablo no estuvo haciendo referencia a nada más que el bautismo que Cristo mandó en la Gran Comisión, i. e., el “único bautismo” de Efe. 4:5, el bautismo que Pablo mismo administró a los corintios (Hch. 18:8) — el bautismo en **agua**. El Espíritu Santo fue el agente a través del cual Cristo comisionó el bautismo en agua por medio del mensaje predicado. Cuando alguien cumple la instrucción de ser bautizado en agua, es bautizado en el único cuerpo de Cristo. Otros versículos en el Nuevo Testamento confirman esto: “[E]l que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). Jesús quiso decir lo que Pablo quiso decir: que cuando alguien obedece la enseñanza del Espíritu y es bautizado en agua, se le concede la entrada en el reino. Pablo reiteró esta misma enseñanza en otras dos ocasiones. Indicó a la iglesia en Éfeso que Jesús dio su vida por la iglesia “para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra” (Efe. 5:26). Él quiso decir que se le permite a una persona ser parte de la iglesia purificada cuando se somete al bautismo en agua de acuerdo con la Palabra inspirada del Espíritu Santo. De igual manera, Pablo dijo al joven Tito que Jesús “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). Otra vez, él quiso decir que se llega a ser salvo (y por ende se es añadido a la iglesia) en el punto del bautismo, en el cual el Espíritu Santo realiza una renovación espiritual.

Nos vemos forzados a concluir que 1 Cor. 12:13 no hace referencia al bautismo del Espíritu Santo (vea también McGarvey, 1910, pp. 254-256 y Reese, 1976, p. 76). Los dos casos del bautismo del Espíritu Santo que se abordó previamente (i. e., en Hechos 2 y 10) son completamente diferentes al bautismo que Pablo aludió en 1 Cor. 12:13. El bautismo en Corintios colocó a los corintios en el cuerpo de Cristo, i. e., en la conversión. Pero cuando los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, **ya** eran salvos. Cuando la familia de Cornelio fue bautizada en el Espíritu Santo, todavía no era salva, sino que fue incluida en el cuerpo de Cristo **después** que Pedro mandó a bautizarles en agua (Hch. 10:47-48).

Imposición de Manos

Si Hechos 2 y Hechos 10 son los únicos casos de bautismo del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, ¿cómo se explica el hecho que muchos otros en el Nuevo Testamento realizaron milagros o hablaron en

lenguas? Si ellos no fueron los receptores del Espíritu Santo, ¿cómo obtuvieron tales habilidades? El Nuevo Testamento indica solamente otra manera de recibir habilidades milagrosas: a través de la imposición de las manos de los apóstoles. Solamente los apóstoles poseyeron la capacidad de transferir habilidades milagrosas a otros. Lucas describe este fenómeno concisamente:

Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que **por la imposición de las manos de los apóstoles** se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios (Hch. 8:17-21, énfasis añadido).

Esta descripción establece dos hechos importantes: (1) solamente los apóstoles tuvieron la capacidad de impartir a otros la habilidad de realizar milagros; y (2) las otras personas que podían realizar milagros recibieron su habilidad **indirectamente** a través de los **apóstoles** — no **directamente de Dios a través del bautismo del Espíritu Santo**.

Esta característica fascinante de la existencia de los dones milagrosos en el primer siglo hace posible que entendamos la manera en que otros individuos recibieron sus poderes sobrenaturales. Por ejemplo, Felipe, quien no era apóstol, poseía la habilidad de realizar milagros (Hch. 8:6, 13). Si él no era un apóstol, y si no recibió su habilidad directamente de Dios por medio del bautismo del Espíritu Santo, entonces ¿de dónde obtuvo su habilidad? Lucas nos informa que previamente Felipe había recibido la imposición de las manos de los apóstoles (Hch. 6:5-6). De igual manera, los cristianos en Éfeso no pudieron hablar en lenguas antes que el apóstol Pablo impusiera sus manos sobre ellos (Hch. 19:6). Incluso Timoteo recibió su don por la imposición de las manos de Pablo (2 Tim. 1:6).

Algunos han negado la exclusividad del rol de los apóstoles en su habilidad única de impartir el elemento milagroso al señalar la amonestación que Pablo dio a Timoteo: “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos **del presbiterio**” (1 Tim. 4:14, énfasis añadido). Aunque Pablo claramente afirmó que el “don de Dios” que Timoteo poseía fue conferido “por la imposición de mis manos” (2 Timoteo 1:6), ¿cómo se explica el hecho que Pablo declaró que el don de Timoteo también vino a través de las manos del presbiterio (i.e., los ancianos)? Una vez más, la gramática del texto provee la respuesta. En 2 Timoteo 1:6, donde Pablo reclamó el crédito exclusivo por la impartición del don a Timoteo, él empleó la preposición griega *día* con el genitivo, lo cual significa “a través” o “por medio de” (Machen, 1923, p. 41; Dana y Mantey, 1927, p. 101). Sin embargo, en 1 Tim. 4:14, donde Pablo incluyó el ancianato en la acción de impartición, empleó una proposición griega diferente — *meta*. La raíz de *meta* es “en medio de” (Dana y Mantey, p. 107). Denota las **condiciones circundantes** de algo que sucede — el fenómeno **acompañante** (Arndt y Gingrich, 1957, pp. 510-511). Significa “en asociación con” o “acompañado por” (Moule, 1959, p. 61; Thayer, 1901, p. 404; cf. Robertson, 1934, p. 611). En otras palabras, Pablo, como un apóstol — impartió el don milagroso a Timoteo. Esto vino de Dios a través de Pablo. No obstante, en esa ocasión el ancianato local de la iglesia estuvo presente y participó con Pablo en el evento, proporcionando su apoyo simultáneo y presenciando el honor. Después de analizar la información gramatical sobre el tema, Nicoll concluyó: “[L]a imposición de las manos de San Pablo fue el instrumento que Dios usó para comunicar el carisma a Timoteo” (1900, 4:127; cf. Jamieson, et.al., s.d., 2:414; Williams, 1960, p. 956). Por consiguiente, 1 Tim. 4:14 no prueba que se podía recibir la habilidad milagrosa a través de otros medios aparte de la imposición de las manos de los apóstoles y de los otros dos casos claros específicos del bautismo del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

A la luz de toda la información bíblica que se presenta en este estudio, algunas conclusiones son evidentes. Ya que no existen apóstoles hoy, y ya que el bautismo del Espíritu Santo fue un evento único para los apóstoles (Hechos 2) y los primeros gentiles convertidos (Hch. 10), no hay bautismo del Espíritu Santo hoy. De igual manera, no existe sanidad milagrosa hoy. No existe don de lenguas hoy. El elemento milagroso en la religión cristiana llegó a su fin a finales del primer siglo. Una vez que el último apóstol murió, se desvaneció el medio por el cual se podía conferir la habilidad milagrosa. Con la consumación de

la revelación de Dios a la humanidad, que ahora se dispone en la Biblia, la gente que vive hoy tiene todo lo que necesita para ser perfecta y disfrutar la plenitud de la existencia cristiana (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:3; Efe. 4:14).

Los supuestos dones milagrosos y dones de lenguas modernos simplemente no llenan la descripción bíblica de lo milagroso. No se los puede verificar, son dudosos y falsificados. Las “sanidades divinas” modernas consisten de dolores vagos, invisibles y no verificables como la artritis y los dolores de cabeza. Pero en el Nuevo Testamento, se resucitaba a los muertos (e. g., Jn. 11:17). Se restauraba miembros faltantes (e. g., Luc. 22:50-51). Se restauraba la vista a la gente que había **nacido** ciega (e. g., Jn. 9:1). Los cojos de **nacimiento** recibían las fuerzas para caminar (Hch. 3:2). Los milagros del primer siglo no estaban limitados solamente a algunas dolencias o enfermedades psicosomáticas que se podían curar a través de medios naturales, o por medio de sugerencias o ajustes mentales. Jesús sanó “**toda** enfermedad y **toda** dolencia” (Mat. 4:23, énfasis añadido). No se eximió ninguna enfermedad o dolencia en el Nuevo Testamento (cf. Hch. 28:8-9). ¿Se pueden ver estos ejemplos hoy? ¿Cuándo se le ha restaurado a alguien un miembro perdido en un accidente? ¿Cuándo un supuesto “sanador por fe” ha levantado a alguien de los muertos? ¿Dónde están los hacedores de milagros que han sanado al ciego, cojo, paralítico, y dónde están aquellos afligidos cuyas enfermedades han sido documentadas por años (Jn. 5:3, 5)? ¿Dónde están los tele-evangelistas que van a los hospitales infantiles a rectificar los defectos de nacimientos y las enfermedades infantiles? ¿Dónde están los que han ingerido veneno o han sido mordidos por serpientes venenosas y no han sufrido ningún daño (Mar. 16:18; Hch. 28:3-5)? El que investiga la Verdad honestamente se ve forzado a concluir que la era milagrosa ha pasado.

Los seres humanos siempre están buscando algo nuevo, emocionante y llamativo. Buscan lo atractivo y conmovedor, quieren el camino fácil y algo que les haga **sentir** religiosos y seguros — sin tener que enfrentar las responsabilidades personales. Por ende, siempre habrá aquellos que, en vez de investigar las Escrituras para comprobar las enseñanzas (Hch. 17:11), simplemente desconectan sus mentes, su sentido espiritual y su habilidad de evaluar las “palabras de verdad y de cordura” (Hch. 26:25).

El cristianismo genuino consiste simplemente en aceptar la Palabra de Dios y estudiarla cuidadosamente para aprender lo que Dios espera de nosotros: meditación y reflexión sencilla en la Palabra de Dios — no emocionalismo, éxtasis, luces brillantes, sueños, visiones o ataques repentinos que se atribuyen al Espíritu Santo. El camino al cielo consiste en investigar honestamente e intensamente la revelación escrita, auto-disciplinarse y auto-negarse diligentemente para reunir los atributos espirituales — como la paciencia, la compasión, la bondad, la humildad, el perdón, la honestidad, la integridad, la paz del alma, el gozo, la vida pura y moral. No existen atajos en la vida espiritual. **Lo milagroso no es la solución.** Incluso en el primer siglo, los milagros no tuvieron la intención de desarrollar atributos espirituales.

Ciertamente, Dios nos ama y ha prometido cuidar de nosotros (e. g., Mat. 6:33). Pero Él realiza hoy Sus obras en el Universo y en nuestras vidas providencialmente a través de las leyes naturales que puso en movimiento. Después del primer siglo, Él no ha violado — y no violará — Sus propios propósitos al interferir con las leyes naturales para realizar un milagro. En el análisis final, tenemos la obligación de buscar Su ayuda al escuchar las instrucciones que se encuentran en Su Palabra escrita. Solamente las palabras de Dios, en el pasado y en el presente, nos equiparán y prepararán para la eternidad. Como Pedro dijo a Jesús, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes **palabras** de vida eterna” (Jn. 6:68, énfasis añadido). Jesús dijo al Padre, “Santifícalos en tu verdad; tu **palabra** es verdad” (Jn. 17:17, énfasis añadido). Cuando Satanás trató de tentar a Jesús a realizar un milagro, Jesús le dijo, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda **palabra** que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4, énfasis añadido).

REFERENCIAS

Arndt, William y F. W. Gingrich (1957), *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otras Literaturas Cristianas Antiguas* [A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature] (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Barnes, Albert (reimpresión de 1956), *Notas sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos* [Notes on the New Testament: Matthew and Mark] (Grand Rapids, MI: Baker).

- Bietenhard, Hans (1975), "Ángel" ["Angel"], *El Nuevo Diccionario Internacional de la Teología del Nuevo Testamento* [*The New International Dictionary of New Testament Theology*], ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Blass, F., A. Debrunner y Robert Funk (1961), *Una Gramática Griega Del Nuevo Testamento y Otras Literaturas Cristianas Antiguas* [*A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*] (Chicago, IL: University of Chicago Press).
- Botterweck, G. Johannes, Helmer Ringgren y Heinz-Josef Fabry, eds. (1997), *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento* [*Theological Dictionary of the Old Testament*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Bullinger, E. W. (1898), *Figuras de Expresión que la Biblia Usa* [*Figures of Speech Used in the Bible*] (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1968).
- Conzelmann, Hans (1974), "carismata" ["charismata"], *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* [*Theological Dictionary of the New Testament*], ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Dana, H. E. y Julius Mantey (1927), *Un Manual de la Gramática del Nuevo Testamento Griego* [*A Manual Grammar of the Greek New Testament*] (Toronto, Canadá: Macmillan).
- Delling, Gerhard (1972), *Diccionario Teológico Del Nuevo Testamento* [*Theological Dictionary of the New Testament*], ed. Gerhard Friedrich (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Gesenius, William (1847), *Léxico Hebreo-Caldeo del Antiguo Testamento* [*Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament*] (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1979).
- Grundmann, Walter (1964), "angelos", *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* [*Theological Dictionary of the New Testament*], ed. Gerhard Kittel (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Hofius, Otfried (1976), "Milagro" ["Miracle"], *El Nuevo Diccionario Internacional de la Teología del Nuevo Testamento* [*The New International Dictionary of New Testament Theology*], ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Jamieson, Robert, A. R. Fausset y David Brown (sine data), *Un Comentario sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento* [*A Commentary on the Old and New Testaments*] (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Machen, J. Gresham (1923), *Nuevo Testamento Griego para Principiantes* [*New Testament Greek for Beginners*] (Toronto, Canadá: Macmillan).
- McGarvey, J. W. (1910), *Criticismo Bíblico* [*Biblical Criticism*] (Cincinnati, OH: Standard).
- Moule, C. F. D. (1959), *Un Libro del Idioma del Nuevo Testamento Griego* [*An Idiom-Book of New Testament Greek*] (Cambridge: University Press, reimpresión de 1977).
- Moulton, W. F., A. S. Geden y H. K. Moulton (1978), *Una Concordancia del Testamento Griego* [*A Concordance to the Greek Testament*] (Edinburgh: T. & T. Clark), quinta edición.
- Moulton, James y George Milligan (reimpresión de 1982), *Vocabulario del Nuevo Testamento Griego Ilustrado de los Papiros y Otras Fuentes No-Literarias* [*Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-literary Sources*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Nicoll, W. Robertson, ed. (1900), *El Testamento Griego del Expositor* [*The Expositor's Greek Testament*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Reese, Gareth (1976), *Historia del Nuevo Testamento — Hechos* [*New Testament History — Acts*] (Joplin, MO: College Press).
- Ringgren, Helmer (1997), "malak" *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento* [*Theological Dictionary of the Old Testament*], ed. G. Johannes Botterweck, Helmer Ringgren y Heinz-Josef Fabry (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Robertson, A. T. (1934), *Una Gramática del Nuevo Testamento Griego a la Luz de la Investigación Histórica* [*A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*] (Nashville, TN: Broadman Press).
- Thayer, J. H. (1901), *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento* [*Greek-English Lexicon of the New Testament*] (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1977).
- Vincent, M. R. (1890), *Estudios de Palabras en el Nuevo Testamento* [*Word Studies in the New Testament*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, reimpresión de 1946).

Vine, W. E. (1952), *Un Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* [An Expository Dictionary of New Testament Words] (Old Tappan, NJ: Revell).

Vine, W. E. (1999), *Diccionario Espositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia: Editorial Caribe).

Warren, Thomas B. (1972), *¿Han Probado los Ateos que Dios No Existe?* [Have Atheists Proved There Is No God?] (Jonesboro, AR: National Christian Press).

Williams, George (1960), *El Comentario Del Estudiante sobre las Sagradas Escrituras* [The Student's Commentary on the Holy Scriptures] (Grand Rapids, MI: Kregel), sexta edición.

Workman, Gary (1983), "Lo Que es Perfecto" ["That Which Is Perfect"] *The Restorer*, 3[9]:6-9, septiembre.

Wuest, Kenneth S. (1943a), *Tesoros Del Nuevo Testamento Griego* [Treasures from the Greek New Testament] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Wuest, Kenneth S. (1943b), *Riquezas del Nuevo Testamento Griego que No se Pueden Traducir* [Untranslatable Riches from the Greek New Testament] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

¿Quiénes Fueron Guiados a Toda la Verdad?

Kyle Butt, M. A.

Justo antes que Jesús fuera traicionado y muerto en manos de gente impía, informó a Sus apóstoles que había muchas cosas que no tuvo la oportunidad de enseñarles. Ya que los apóstoles no podían "sobrellevar" esas enseñanzas en ese momento, Jesús les prometió que el Espíritu de verdad vendría después de Su partida. En cuanto al Espíritu, Jesús dijo: "...cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Jn. 16:13). Algunos han leído este versículo y han asumido que toda persona que llega a ser cristiano, y quien tiene el Espíritu Santo viviendo en él (1 Jn. 3:24), será guiado a toda la verdad. Sin embargo, una mirada más cercana a esta situación demuestra que la promesa de ser guiados "a toda la verdad" fue dada a los apóstoles y no a todos los cristianos en general.

Primeramente, considere que en el contexto de Juan 16, el Señor estaba dirigiéndose solamente a los apóstoles. En Jn. 16:32, Jesús les informó, diciendo, "He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo" — una predicción exacta de lo que los apóstoles hicieron en Getsemaní la noche de la traición. Este versículo puede ser conectado estrechamente a Mar. 13:11, donde Jesús habló a los apóstoles, diciendo, "Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo". Aquí, Jesús detalló el proceso por el cual los apóstoles serían inspirados por la Palabra de Dios sin haber preparado un sermón o investigado acerca del tema.

En los libros del Nuevo Testamento después de los relatos del evangelio, leemos acerca de cómo llegó a ser realidad la promesa de Jesús a Sus apóstoles. Hechos 2 informa que el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles y les dio poderes milagrosos, inspirándoles a predicar la Palabra. Hch. 2:42 explica que los convertidos permanecían en la "doctrina de los apóstoles", lo cual sería el caso ya que esa doctrina les fue dada por el Espíritu Santo. Pablo, al escribir a los hermanos en Éfeso, describió el evangelio de Cristo, "que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Efe. 3:5). Y solo unos pocos versículos antes de este enunciado, él dijo a los hermanos efesios que ellos eran "miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efe. 2:19, 20). El apóstol Pedro escribió para recordar a sus lectores de "las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles" (2 Ped. 3:2). Al escribir a los tesalonicenses, Pablo se regocijó en que los hermanos recibieron sus palabras "no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios" (1 Tes. 2:13). Él también recordó a los cristianos en Corinto: "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Cor. 14:37).

Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo cayó sobre los apóstoles y trajo a sus mentes todas las cosas que Jesús había dicho (Jn. 14:26), a parte de las revelaciones adicionales que implicaba la frase “toda la verdad”. Cuando los apóstoles fueron traídos delante de los gobernantes y concilios, ellos no tuvieron que premeditar sus discursos, ya que el Espíritu Santo les proveía con la sustancia de sus discursos. Los apóstoles y profetas inspirados registraron esos pensamientos inspirados en los diferentes libros de la Biblia. La revelación registrada en la Biblia fue tan completa que el apóstol Pedro escribió a sus lectores que “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas” por Dios (2 Ped. 1:3). Judas registró que la fe (hablando del conjunto de la enseñanza) fue “una vez dada a los santos” (Judas 3). Y el apóstol Pablo escribió que si incluso un ángel del cielo predicaba otro evangelio que el que era enseñado por los apóstoles, debía ser considerado anatema (Gál. 1:6, 9).

Los apóstoles fueron guiados a toda la verdad, la cual fue registrada en la Biblia y transmitida fielmente a nosotros. La promesa de ser guiados a “toda la verdad” nunca fue proyectada para todos los cristianos, y es claro que esto no se aplica a los cristianos hoy en día. Si algún cristiano quiere enseñar la Palabra de Dios, este no debe rechazar estudiar la Palabra de Dios y simplemente asumir que el Espíritu Santo pondrá directamente la Palabra de Dios en su corazón. De hecho, a los cristianos de hoy no se les promete un conocimiento milagroso dotado por el Espíritu Santo sin estudio de su parte, sino se les manda “a estudiar” o a “ser diligentes” para conocer la Palabra de Dios (2 Tim. 2:15) y a “ocuparse de la lectura” de la Palabra de Dios (1 Tim. 4:13). No existe verdad relacionada a la salvación del perdido que los apóstoles no recibieran. Por tanto, nosotros podemos concluir que la promesa de Jesús de que los apóstoles serían guiados a toda la verdad fue cumplida. Nosotros además podemos concluir que a nadie que vive hoy se le ha dado esa promesa y que la Palabra de Dios ha sido entregada a los santos una vez por todas.

CATOLICISMO

El Origen y la Historia del Catolicismo

[Parte I]

Moisés Pinedo

A menudo los que profesan ser católicos hacen dos aseveraciones importantes: (1) La Iglesia Católica es la iglesia más antigua. [Los católicos están firmemente convencidos que la Iglesia Católica es mucho más antigua que cualquier grupo **protestante** que exista hoy. Aunque esta aseveración es históricamente correcta, ¿es verdad que la Iglesia Católica es la **iglesia** más antigua?]. (2) La Iglesia Católica es la iglesia bíblica. [Los católicos claman que su iglesia es la que la Biblia describe y, por ende, es la iglesia que Dios aprueba].

Estas dos aseveraciones conllevan algunas implicaciones serias. Primero, si la Iglesia Católica fuera la iglesia más antigua, entonces: (a) no debería existir ninguna iglesia que le preceda; (b) la primera iglesia, la cual Cristo prometió edificar, debería ser la Iglesia Católica; y (c) todo registro bíblico y/o histórico de la primera iglesia debería apuntar al catolicismo. Segundo, si la Iglesia Católica fuera la iglesia bíblica, entonces: (a) la Biblia debería tener un registro de esta iglesia; y (b) la Biblia debería aprobar sus enseñanzas y prácticas.

EL ORIGEN DEL CRISTIANISMO

Para determinar si la Iglesia Católica es la iglesia más antigua, debemos ir a la Biblia para buscar un registro de la primera iglesia. El profeta Daniel dijo que “**el Dios del cielo levantará un reino** que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Dan. 2:44, énfasis añadido). Dios tuvo un plan para que los seguidores de Su Hijo fueran parte de un reino diferente a los demás, un reino espiritual que permanecería para siempre: la iglesia (cf. Col. 1:13). Pero ¿cuándo comenzó esta institución divina?

Mat. 16:18 registra la primera vez que el Nuevo Testamento presenta el término “iglesia”. Jesús dijo: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi **iglesia**; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (énfasis añadido). Los griegos usaban generalmente el término “iglesia” (*ekklesia*) para hacer referencia a una asamblea política (cf. Hch. 19:41). En Mat. 16:18 se emplea este término por primera vez para describir a los seguidores de Cristo.

Cuando Jesús habló de Su iglesia en este versículo, declaró tres cosas muy importantes. Primero, Jesús dijo, “**edificaré** mi iglesia”. El tiempo futuro del verbo indica que la iglesia todavía no existía. Segundo, Jesús dijo, “**edificaré**”, indicando que Cristo mismo edificaría la iglesia o sería su fundamento. Tercero, Jesús dijo, “**mi** iglesia”, indicando que la iglesia le pertenecería.

Note una vez más el enunciado que Jesús hizo a Pedro: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca, edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18). Al usar dos términos griegos — *petros* y *petra* — el Nuevo Testamento clarifica que esta “roca” (*petra*) sería la fundación sobre la cual Jesús edificaría Su iglesia. Pero ¿a qué o a quién hace referencia el término “roca”? Mateo narra que Jesús había preguntado a Sus discípulos acerca de quién pensaban que Él era. “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16). A causa de esta declaración, Jesús hizo el enunciado anterior. Por tanto, esto puede significar solamente una cosa: Jesús edificaría Su iglesia sobre **la confesión que Pedro había hecho acerca de Él**. En otras palabras, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” sería la fundación sobre la cual se edificaría la iglesia. Jesús prometió que Pedro sería la persona dichosa de abrir las puertas del cristianismo (o la iglesia), pero Pedro (*petros*) **no** sería la roca (*petra*) de la iglesia.

Aunque estos versículos en Mateo 16 no proveen un registro del comienzo de la primera iglesia, sí proveen una predicción exacta de su origen, incluyendo lo siguiente:

1. Esta iglesia todavía no había sido establecida para el tiempo que Jesús habló (v. 18).

2. Esta iglesia sería establecida por Cristo, Quien también sería su fundamento (v. 18).
3. Esta iglesia pertenecería a Cristo (v. 18).
4. Esta iglesia sería edificada sobre la confesión que Jesús es el Cristo (v. 16,18).
5. Pedro abriría (simbólicamente) las puertas de esta iglesia (v. 19).

Entonces, ¿cuándo se dieron todas estas cosas, y cuándo comenzó a existir la primera iglesia?

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hch. 2:41).

Este versículo, registrado por Lucas, narra el resultado del sermón que Pedro y los demás apóstoles predicaron en el Pentecostés. La Biblia señala que los apóstoles se habían quedado en Jerusalén después de la ascensión de Jesús, esperando la promesa del Padre (i.e., la llegada del Espíritu Santo; cf. Hch. 1:4,12; 2:1). Cuando el Espíritu Santo fue enviado, los apóstoles comenzaron a hablar en diferentes lenguas (Hch. 2:4-11). Muchos creyeron, pero también hubieron aquellos que se burlaron (Hch. 2:13). Luego, Pedro, puesto en pie con los once, alzó su voz y predicó a los que le escuchaban (Hch. 2:14). Después de mostrar evidencia contundente de la veracidad mesiánica de Jesús, Pedro declaró: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, **Dios le ha hecho Señor y Cristo**” (Hch. 2:36, énfasis añadido).

El relato de Lucas lleva nuestras mentes una vez más a las palabras de Jesús. Jesús había predicho que Pedro abriría las puertas de la iglesia, y que la iglesia sería edificada sobre su confesión (Mat. 16:16-18). En Hch. 2:36, Pedro no solamente abrió las puertas del cristianismo, sino también confesó una vez más que Jesús era Señor y Cristo (i.e., la roca sobre la cual se establecería la iglesia). Por ende, fue en este preciso día que se cumplieron las palabras de Jesús. Hch. 2:41 indica que los que creyeron, “fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”. La pregunta entonces llega a ser, ¿a qué se añadieron aquellos que creyeron y se bautizaron? El versículo 47 nos da la respuesta: “el Señor añadía cada día a la **iglesia** los que habían de ser salvos”. [NOTA: Algunas versiones (e. g., LBLA, NIV) omiten la palabra “iglesia” y anotan “ellos” (o “grupo”), pero la idea es la misma. En cuanto a esta traducción, Boles declaró que “el significado es que los que oían la palabra, la creían, se arrepentían de sus pecados, y eran bautizados, por medio de este proceso eran añadidos todos juntos, llegando a formar la iglesia” (1992, p. 48)]. Este es el primer texto bíblico que habla de la iglesia en existencia; en este preciso momento en la Escritura se señala la presencia de la **primera** iglesia. Pedro había abierto las puertas de la iglesia por medio de la predicación de la Palabra. Había confesado una vez más la deidad de Jesús. Y el Señor había integrado a los creyentes a Su iglesia.

Entonces, ¿cuál es la iglesia más antigua? Desde luego, la respuesta es la iglesia que Cristo edificó en Hechos 2. Pero ¿qué iglesia fue esta? ¿Fue este el comienzo de la Iglesia Católica (como el catolicismo enseña)? Note que Cristo dijo que edificaría **Su** iglesia (Mat. 16:18), no la Iglesia Católica.

*“Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las **iglesias de Cristo**” (Rom. 16:16, énfasis añadido).*

Aunque para el tiempo en que el apóstol Pablo escribió su carta a los romanos ya habían varias congregaciones que alababan a Dios en muchas partes del mundo, todavía existía una característica única entre ellas: todas pertenecían a Cristo (i.e., eran las iglesias **de** Cristo), ya que Cristo dijo que Él edificaría Su iglesia. Por tanto, todas llevaban honrosamente el nombre de su Fundador — Cristo.

Hechos 2 nos informa que la iglesia de Cristo fue establecida en Jerusalén en el Día del Pentecostés (ca. 30 d.C.). Tenía un fundamento único, Jesucristo (1 Cor. 3:11). Cristo, no Pedro, era la piedra angular de la iglesia (cf. 1 Ped. 2:4-8). La iglesia estaba conformada de un grupo de creyentes que llevaban el título “cristianos” (no “católicos”) por origen divino (Hch. 11:26; cf. Isa. 62:2). Ellos constituían el único cuerpo de Cristo (Efe. 1:22-23; 4:4). La iglesia también era considerada la esposa de Cristo (2 Cor. 11:2; Efe. 5:24; Ap. 19:7). Cristo era su autoridad y Cabeza (Col. 1:18); no tenía cabeza terrenal. Y en su organización, los

nombres o partidos humanos eran condenados (1 Cor. 1:10-13). Esta fue la maravillosa institución divina que Dios estableció en la Tierra — la iglesia de Su Hijo, la iglesia de Cristo (vea Miller, 2007).

EL ORIGEN DEL CATOLICISMO

Si la Iglesia Católica **no** es la iglesia más antigua, ¿cómo y cuándo llegó a ser una entidad histórica? Cuando la iglesia del Señor comenzó en Hechos 2, creció considerablemente. Según Hch. 2:41, alrededor de 3,000 personas creyeron en la predicación de Pedro y los demás apóstoles, y fueron bautizados. Hch. 4:4 registra que poco después el número de creyentes era por lo menos 5,000, y Hch. 6:7 informa que “el número de discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén”.

Al comienzo, el gobierno romano consideró al cristianismo como otra secta judía sin importancia. El libro de Hechos concluye señalando que incluso bajo custodia romana, Pablo continuó predicando y enseñando “abiertamente y sin impedimento” (Hch. 28:31). Los romanos subestimaron el poder y la influencia del cristianismo, permitiendo que la iglesia tuviera el tiempo y la oportunidad de crecer en los primeros años (Hch. 18:12-16; 23:23-29). Sin embargo, siempre hubo gran oposición de los judíos ortodoxos de ese tiempo, los cuales acosaban intelectual, psicológica y físicamente a los apóstoles y demás cristianos (e. g., Hch. 4:1-3, 18; 5:17-18; 9:1-2, 22-24; 13:45, 50; 17:4-5, 13; 21:27-31; 23:12-22).

Aunque la persecución fue un duro azote para los cristianos, ellos ya habían sido advertidos de ésta, y sabían cómo reaccionar. Jesús había advertido a Sus discípulos en diferentes ocasiones acerca de las persecuciones venideras por causa de Su nombre (Mat. 10:22). Él les había declarado que serían perseguidos en las mismas maneras que Él lo fue (Jn. 15:19-20). De hecho, la persecución de parte de los judíos llegó a ser una realidad poco después que la iglesia comenzó (Hch. 8:1). A causa de su hipocresía e ignorancia de las Escrituras, los judíos insensibles no podían soportar el mensaje del Evangelio.

Jesús también había aconsejado a Sus discípulos que huyeran a otras ciudades cuando fueran perseguidos (Mat. 10:23). Él no solamente quería que ellos buscaran seguridad, sino también que predicaran el Evangelio en otros lugares. Al principio, los cristianos no estuvieron dispuestos a dejar la comodidad de sus tierras, pero la persecución apresuró su salida (Hch. 8:1; 11:19; etc.). Al huir, los cristianos se arraigaron a la Gran Comisión del Señor de “ir por todo el mundo y predicar el evangelio”, anunciando la llegada del reino de Dios (Mar. 16:15; Mat. 28:19; cf. Hch. 8:4; 14:4-7; etc.).

Producto de los esfuerzos universales de enseñar, y los celos de los judíos en muchos lugares a los cuales los cristianos viajaron, el cristianismo llegó no solamente a obtener interés religioso, sino también político. El gobierno romano comenzó a poner más atención a esta “nueva religión” que frecuentemente era acusada de alborotadora y blasfema al gobierno (cf. Hch. 17:6-9; 19:23-27).

Suetonio, un historiador romano, parece confirmar este hecho al escribir lo siguiente acerca de Claudio César: “Él expulsó de Roma a todos los judíos que estuvieron provocando continuos disturbios bajo la instigación de Chrestus” (1890, p. 318). Claramente, para el tiempo del Emperador Claudio (41-54 d.C.), los esfuerzos por intimidar y desacreditar a los cristianos ya eran un asunto serio (cf. Hch. 18:2). A la muerte de Claudio, el infame Nerón tomó el poder. Él ansiaba construir una Roma espléndida para satisfacer sus propios placeres. Muchos historiadores creen que Nerón fue responsable del gran incendio que consumió Roma en el año 64 d.C. y mató a muchos de sus habitantes (e. g., Suetonio, Dión Casio, et. al.; cf. Nelson, 1985, p. 450). Muchos de sus contemporáneos también creían que Nerón era el responsable. Para suprimir estos rumores, Nerón acusó injustamente a los cristianos del crimen, y les castigó en maneras increíblemente horribles. Sus acciones causaron que los cristianos fueran odiados (cf. Tácito, 1836, pp. 287-288). Aunque los cristianos nunca habían gozado del beneplácito del Imperio Romano, Nerón fue el primer emperador en desatar una persecución intensa en contra de ellos. La persecución excesiva e intensa continuó por siglos. Como James Baird escribió, “En realidad, el cristianismo fue opuesto más vigorosamente que cualquier otra religión en la historia prolongada de Roma” (1978, p. 29).

Pero aparte del infortunio de los cristianos a causa de los opositores de la justicia divina, había otro peligro en el horizonte, un peligro mucho mayor que la persecución misma: **la apostasía predicha**. En Su ministerio terrenal, Jesús enseñó a Sus discípulos a vivir por la verdad, enseñar la verdad e incluso morir por la verdad. La verdad de Su palabra (Jn. 17:17) era un tesoro invaluable. Jesús sabía que después de

Su ascensión, la verdad sería enfrentada, y muchos se apartarían de ella. En una ocasión, Jesús advirtió a Sus discípulos, “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mat. 7:15). Pablo confirmó lo dicho por Jesús cuando escribió, “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (Hch. 20:29). El apóstol Juan escribió del cumplimiento de la profecía que Jesús dio como un hecho palpable (1 Jn. 4:1). La apostasía predicha por Jesús existía entonces, y muchos se habían apartado de la fe (e. g., 2 Tim. 4:10).

No obstante, la influencia de los apóstoles todavía era fuerte, y ellos guardaban la pureza de la verdad. Muchos de los escritos apostólicos que el Nuevo Testamento preserva tuvieron el propósito de corregir falsas enseñanzas, defender la fe y advertir a los nuevos cristianos de las doctrinas teológicas que surgirían (cf. Gál. 1:6-10; 1 Tim. 4:1-3; 1 Ped. 3:15; 1 Jn.) Para corregir algunas deficiencias en algunas congregaciones cristianas y defender la fe una vez dada a los santos (Judas 3), Dios mandó (por medio de los apóstoles) a nombrar una pluralidad de ancianos (también llamados “obispos” o “pastores” — Hechos 20:17, 28; Tito 1:5, 7; 1 Ped. 5:1-4) en cada congregación de la iglesia (Tito 1:5-9; cf. Fil. 1:1; 1 Tim. 3:1-7). Los ancianos estaban encargados de supervisar, cuidar y apacentar la grey del Señor (Hch. 20:28). Era su responsabilidad velar por la iglesia que Cristo adquirió con precio de sangre (Efe. 5:25; Heb. 7:26-27).

A la muerte de los apóstoles (quienes no dejaron sucesores apostólicos), los ancianos, juntamente con los diáconos, evangelistas y maestros, tomaron la responsabilidad total de defender la fe. Muchos de ellos habían sido instruidos directamente por los apóstoles, y por ende fueron parte fundamental del desarrollo espiritual de la iglesia. [NOTA: A algunos de estos hombres se les llama “padres de la iglesia” o “padres apostólicos”]. En su libro, *El Reino Eterno*, F. W. Mattox escribió:

Durante los primeros cincuenta años después de la muerte del apóstol Juan, la iglesia luchó por mantener la pureza Apostólica. La literatura de este periodo, escrita por los hombres que fueron comúnmente llamados los “Padres Apostólicos” y “Apologistas”, muestra claramente los esfuerzos que se hicieron por mantener el patrón del Nuevo Testamento como también las tendencias que más tarde provocaron la apostasía (1961, p. 107).

Aunque los esfuerzos de los apologistas antiguos por unificar la iglesia fueron enormes, muchos de esos esfuerzos estuvieron basados erróneamente en la racionalidad humana exclusiva. Poco a poco comenzaron a aceptarse nuevas ideas que condujeron a nuevos cambios en la iglesia. El primer cambio principal tuvo que ver con la organización de la iglesia, y específicamente con la autoridad de los ancianos. Como se señaló anteriormente, en los primeros años de la iglesia cada congregación tenía una **pluralidad** de ancianos que **simultáneamente** velaban por ella. Sin embargo, muchos comenzaron a considerar a un anciano como superior a los otros, y finalmente reservaron solamente para ese anciano el título de “obispo”. Esto originó disputas y contiendas por el poder. Mas tarde, los “obispos” comenzaron a presidir individualmente sobre varias congregaciones en una ciudad, a lo cual llamaron “diócesis” (Latourette, 1965, p. 67).

Uno de los personajes que se aferró a la unidad de la iglesia bajo un solo hombre (i.e., “el Obispo”) fue Ignacio de Antioquia. En su *Epístola a los Efesios*, escribió:

Ya que en este periodo breve de tiempo he gozado de tal comunión con vuestro obispo — que no fue de una naturaleza humana sino espiritual — cuánto más considero bienaventurados a vosotros que estáis unidos a él como la Iglesia está unida a Cristo, y como Jesucristo al Padre, ¡para que todas las cosas puedan armonizar en unidad!.... Por tanto, guardaos de no oponeros al obispo, para que así estéis sujetos a Dios (Robert y Donaldson, 1973, 1:51).

Esta nueva organización (i. e., un obispo sobre los demás) comenzó como un llamado a defender la verdad, pero generó un alejamiento del patrón divino a tal grado que, para el año 150 d.C., el gobierno de muchas congregaciones locales difería completamente de la simple organización que el Nuevo Testamento trazaba. Este cambio “inocente” en la organización eclesiástica fue la semilla que precedió a la germinación del movimiento católico muchos años después.

Con el tiempo, los obispos que ejercían autoridad en ciertas regiones comenzaron a reunirse para tratar asuntos que les concernían a todos. Finalmente estas reuniones se convirtieron en concilios donde se

declaraban formalmente nuevos credos e ideas para todos los cristianos, y donde se condenaban a los supuestos herejes.

Constantino, Emperador de Roma, convocó el primero de estos concilios, el concilio de Nicea (325 d.C.). Para el tiempo de su gobierno, el pueblo cristiano había crecido grandemente. A pesar de las constantes persecuciones y la apostasía creciente, muchos cristianos habían permanecido fieles a Dios, y su influencia seguía creciendo. La fe, influencia y valentía de estos cristianos (lo cual guió a muchos a morir por amor a la verdad) eran obvias para Constantino. Desde una perspectiva humana, el cristianismo sería, en algunas maneras, una amenaza potencial para el Imperio si continuaba creciendo. Por tanto, solo había dos opciones: (1) erradicar el cristianismo del Imperio al incrementar la oposición (una táctica que no había funcionado por casi tres siglos); o (2) “unirse a la corriente” para que el cristianismo ayudara a unificar y fortalecer el Imperio. Constantino no solamente decidió parar la persecución a los cristianos, sino promover el cristianismo. Para ayudar a la iglesia, Constantino ordenó que se escribieran a mano 50 copias de la Biblia, y otorgó a algunos cristianos puestos elevados en su gobierno (Miller y Stevens, 1976, 5:46,49). Además, restauró a los cristianos sus lugares de adoración sin demandar pago (vea “El Edicto...”, s.d.).

Bajo la dirección de Constantino, se originaron más cambios — especialmente en la organización de la iglesia. Ya que la rescisión de la persecución era algo que los cristianos consideraban imposible, y ya que el favoritismo del gobierno parecía incluso más inalcanzable, muchos de los cristianos se dejaron influenciar por el gobierno a tal punto de desviarse cada vez más de la verdad. Bajo la influencia de Constantino, comenzó a desarrollarse una nueva organización eclesiástica a modo de la organización del gobierno romano. Aunque la influencia de Constantino sobre el cristianismo era imponente, irónicamente Constantino mismo no era un cristiano. Solamente poco antes de su muerte — y seguro con la esperanza que sus pecados fueran perdonados — aceptó ser bautizado por la causa cristiana (vea Hutchinson, 1959, p. 146).

Aunque el catolicismo no nació formalmente para el tiempo de Constantino, ciertamente la influencia y el legado que Constantino dejó fueron piedras fundamentales sobre las cuales el catolicismo pronto asentaría su dominio. Cuanto más la iglesia obtenía beneficios del gobierno, más semejante a éste llegaba a ser, y se alejaba más del patrón divino. Para el siglo VII, muchos “cristianos”, tomando el modelo del gobierno romano, constituyeron en Roma a un solo hombre, el papa, para ejercer dominio eclesiástico universal. Según el modelo de los consejeros del emperador romano, se constituyó un grupo de cardenales para aconsejar al papa. Según el modelo de los gobernadores romanos, se constituyó obispos sobre diócesis. Y, según el modelo del Imperio Universal (i. e., católico) Romano, se constituyó una nueva iglesia — la Iglesia Católica Romana. Por consiguiente, se estableció la Iglesia Católica a comienzos del siglo VII, bajo la jurisdicción del primer hombre considerado “papa” universalmente, Bonifacio III.

REFERENCIAS

Baird, James O. (1978), “Las Pruebas y Tribulaciones de la Iglesia Desde el Principio”, *El Futuro de la Iglesia* [“The Trials and Tribulations of the Church from the Beginning,” *The Future of the Church*], ed. William Woodson (Henderson, TN: Freed-Hardeman College).

Boles, H. Leo (1992), *Comentarios del Nuevo Testamento: Hechos*, trad. Rolando Romero (Nashville, TN: Gospel Advocate).

“El Edicto de Milán” (sine data), [En-línea], URL: <http://home.inreach.com/bstanley/sedict.htm>.

Hutchinson, Paul y Winfred Garrison (1959), *20 Siglos de Cristianismo* [20 Centuries of Christianity] (Nueva York: Harcourt, Brace and Co.).

Latourette, Kenneth S. (1965), *El Cristianismo a Través de los Tiempos* [Christianity through the Ages] (Nueva York: Harper & Row)

Mattox, F. W. (1961), *El Reino Eterno* [The Eternal Kingdom] (Delight, AR: Gospel Light).

Miller, Dave (2007), *Lo que la Biblia Dice acerca de la Iglesia de Cristo* [What the Bible Says about the Church of Christ] (Montgomery, AL: Apologetics Press).

Miller, Jule y Texas Stevens (1976), *Una Serie de Estudios Bíblicos Visualizados: Historia de la Iglesia del Señor*, trad. Gabino Rico (Houston, TX: Gospel Services).

Nelson, Wilton M., ed. (1985), *Diccionario Ilustrado de la Biblia* (Miami, FL: Editorial Caribe), catorceava edición.

Roberts, Alexander y James Donaldson, eds. (reimpresión de 1973), *Padres Ante-Nicenos: Los Padres Apostólicos con Justino Mártir e Ireneo* [*Ante-Nicene Fathers: The Apostolic Fathers with Justin Martyr and Irenaeus*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Suetonio Tranquilo (1890), *La Vida de los Doce Césares* [*The Lives of the Twelve Cæsars*], trad. Alexander Thomson (Londres: George Bell and Sons).

Tácito, Cornelio (1836), *Las Obras de Cornelio Tácito* [*The Works of Cornelius Tacitus*] (Philadelphia, PA: Thomas Wardle).

El Origen y la Historia del Catolicismo

[Parte II]

Moisés Pinedo

EL DESARROLLO DEL CATOLICISMO

Una nueva iglesia había nacido, una iglesia que difería completamente de la iglesia que Cristo estableció. Mientras que la iglesia de Cristo había nacido en Jerusalén (Hch. 1:12; 2:1; etc.), esta iglesia había nacido en Roma. Mientras que la iglesia de Cristo había nacido con poder espiritual (Hch. 2:2-4), esta iglesia había nacido con poder político y militar. Mientras que la iglesia de Cristo había nacido bajo la autoridad de una sola Cabeza divina (Col. 1:18), esta iglesia había nacido bajo la autoridad de una cabeza humana — el papa. Esta nueva iglesia pronto invadió la Tierra con sus nuevas doctrinas.

No obstante, una amenaza inesperada para esta clase de cristianismo se acercaba rápidamente del Oriente: el islamismo. Con Mahoma a la cabeza, el islamismo se originó en 622 d.C. y se propagó agresivamente. En menos de 25 años desde el comienzo de la “hégira” (i. e., la huida de Mahoma de la Meca), los seguidores de Mahoma habían tomado control de Egipto, Palestina, Persia y Siria (Mattox, 1961, p. 173). Con su sed de conquista, esta religión amenazaba convertir al mundo entero a sus creencias. Pronto la amenaza al catolicismo se hizo más patente. Muchos católicos en países conquistados se habían convertido al islamismo a causa del temor; el avance de esta doctrina sobre la influencia romana y su religión oficial parecía inevitable. La religión romana, y la unidad del estado que dependía en ella, pronto colapsarían si no se hacía algo con diligencia. Por ende los conflictos entre católicos y musulmanes dieron origen a las infames Cruzadas.

Las Cruzadas (desde 1096 hasta 1270) fueron expediciones militares que comenzaron como un cumplimiento de un “voto solemne” para recuperar los “lugares santos” en Palestina de las manos de los musulmanes. En noviembre de 1095, el Papa Urbano II instigó a las masas a luchar contra los turcos Selyúcidas islámicos que invadieron el Imperio Bizantino y sometieron a griegos, sirios y armenios católicos. Él también quería extender su poder político y religioso. Para incitar a los católicos a tomar parte en una guerra sangrienta en “nombre de Dios”, el papa ofreció perdón de pecados, protección de las tierras que pertenecían a los cruzados y la posibilidad del saqueo (vea Hitchens y Roupp, 2001, p. 186).

Aunque muchos respondieron al llamado a unirse a las Cruzadas, estas no cumplieron el propósito inicial de recuperar las Tierras Santas. Después de muchos años de batallas y vidas perdidas, las Tierras Santas todavía estaban en manos musulmanas. Sin embargo, las Cruzadas mejoraron las relaciones entre naciones católicas y evitaron el avance turco en Europa.

Poco después de las Cruzadas, comenzaron a surgir nuevas ideologías que el catolicismo consideraba herejías. Multitudes de personas, guiadas por líderes religiosos intransigentes, ejecutaban a personas consideradas herejes sin ningún proceso judicial. La necesidad de una regulación judicial en cuanto a la herejía, la preocupación católica en cuanto al crecimiento de nuevas ideologías revolucionarias y el afán de incrementar el poder de la Iglesia Católica dieron origen a una nueva ola sangrienta conocida paradójicamente en la historia como la “Santa” Inquisición.

La Inquisición es descrita generalmente como la institución judicial creada en la Edad Media para procesar a los enemigos de la religión del estado (i.e., catolicismo). Existieron tres tipos de inquisiciones.

1. La Inquisición Episcopal fue establecida por el Papa Lucio III en 1184. Fue supervisada y administrada por los obispos locales. Una vez fijada la doctrina ortodoxa, el obispo de la diócesis respectiva comenzaba a investigar y estudiar las desviaciones doctrinales. Si se confirmaba el “crimen”, entonces el hereje era castigado, principalmente con penitencias canónicas (vea Chami, 1999a).
2. La Inquisición Pontificia fue creada por el Papa Gregorio IX en 1231 (vea Schmandt, 1988, 10:277). Fue encargada a la orden dominica que estaba sujeta solamente al pontífice. Se introdujo en Francia en 1233, en Aragón en 1238 y en Italia en 1254 (Mattox, 1961, pp. 214-215). En esta clase de organización, los inquisidores llegaban al lugar de la supuesta herejía y, con la ayuda de las autoridades, pedían que los herejes se presentaran voluntariamente. También se incitaba al público a reportar a los herejes; cualquier individuo podía acusar a otro de herejía. Se forzaba al acusado a confesar su “herejía” sin oportunidad a confrontar a sus acusadores o defenderse. Al “hereje” que rechazaba aceptar los cargos en su contra le esperaba un largo periodo de aprisionamiento. Varias sesiones de tortura interrumpían su aprisionamiento hasta que confesara su “herejía”. Si no lo hacía, se le ponía a disposición de las autoridades civiles que administraban la pena de muerte al “hereje obstinado”.
3. La Inquisición Española es considerada la inquisición más espantosa. Comenzó en 1478 con la aprobación del Papa Sixto IV, y duró hasta 1834 (vea “Inquisición”, 1997, 6:328). Este tribunal se diferenciaba de la Inquisición Pontificia porque el inquisidor era nombrado por el rey en vez del papa, así que el inquisidor se convertía en servidor del estado en vez de la iglesia (vea Chami, 1999b). Algunas de las razones principales de esta inquisición fueron:
 - o El “peligro” judío — En los siglos XIV y XV, Europa fue azotada por graves crisis económicas. Muchas plagas y epidemias contribuyeron a esta situación. A causa de sus prácticas estrictas de higiene, los judíos en Europa sobrevivieron a estas epidemias y plagas. Mientras que los europeos caían en desesperación y pobreza, los judíos mantenían su estatus económico. Esta situación produjo muchas protestas en contra de los judíos y alimentó la avaricia política y religiosa por confiscar las riquezas judías. Forzados a renunciar a sus actividades económicas, y presionados por sacerdotes fanáticos, muchos judíos se convirtieron a la religión católica a comienzos del siglo XV. Muchos católicos comenzaron a tener celos del progreso financiero y la posición social continua de estos judíos, y les acusaron de haberse convertido falsamente (vea Domínguez, s. d.).
 - o La necesidad de unidad en el reino — España estaba unida políticamente bajo los “Reyes Católicos”, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, pero todavía quedaban muchas ideologías religiosas distintas en el país. Con el deseo de unificar a su país religiosamente, los reyes pidieron permiso al papa para “purificar” su reino de las ideologías no-católicas por medio de la Inquisición (vea Chami, 1999b).

Estas fueron algunas razones para la cruel Inquisición Española. Con el paso del tiempo, este tribunal cruel se dedicó a perseguir a los musulmanes, las supuestas brujas y a los defensores del protestantismo.

Aunque las inquisiciones anteriores fueron crueles, la Inquisición Española fue creada para aterrar incluso al criminal más vil. Sus instrumentos de tortura fueron más innovadores e inhumanos que los de los tribunales anteriores. Los métodos de tortura incluían, aunque no estaban limitados a (1) la dislocación de las coyunturas del cuerpo; (2) la mutilación de las cavidades interiores vaginales, anales y orales; (3) el arrancamiento de lenguas, pezones, orejas, narices, genitales e intestinos; (4) el quebramiento de los huesos de las piernas, brazos, dedos de la mano y del pie; (5) el aplastamiento de nudillos, uñas y cabezas; (6) la partición de cuerpos a la mitad por la sierra; (7) la perforación de la piel y huesos; (8) el desgarramiento de la piel del rostro, abdomen, espalda, extremidades y senos; y (9) el estiramiento de las extremidades del cuerpo (vea Rodríguez, 2007).

Aunque el catolicismo trate de negar su pasado, la historia muestra claramente las atrocidades que se cometieron en el nombre de la fe católica. El catolicismo puede tratar de esconderse detrás de las injusticias cometidas por otros religiosos para cubrir su propia vergüenza, pero la verdad es que la metodología católica fue la inspiración para el lienzo cruento de otros “artistas” religiosos. No existe duda que las Cruzadas e Inquisiciones cumplieron un rol crucial en el desarrollo y crecimiento de la Iglesia Católica en un mundo que no quería conformarse a esa clase de religión.

EL CATOLICISMO EN TIEMPOS RECIENTES

En el pasado, la Iglesia Católica usó métodos violentos para destruir la oposición a sus enseñanzas y prácticas. Hoy, sin la tortura, los tribunales y la matanza, el catolicismo parece pasivo frente al crecimiento de otras religiones.

El comienzo del siglo XVI alimentó el fuego de la Inquisición. Noventa y cinco razones para esto fueron clavadas en la puerta de la Iglesia Católica de Wittenberg, Alemania. ¿Quién fue el responsable? Un hombre: Martín Lutero. Aunque algunos hombres antes de él habían intentado desatar la Reforma (e. g., John Wycliffe, John Hus, et. al.), el movimiento de la Reforma no fue exitosamente posible sino hasta Lutero.

Martín Lutero nació en Eisleben, Saxony, Alemania en 1483. Fue hijo de un minero pobre, y pagó sus estudios en la Universidad de Erfurt con limosnas que recaudaba. En 1505, llegó a estar más interesado en la salvación de su alma y la búsqueda de paz espiritual que en el estudio de la ley. Entró al convento agustiniano en Erfurt donde se convirtió en un monje devoto, pero espiritualmente afligido. En 1508, Lutero llegó a la conclusión que algunas enseñanzas y la organización de la Iglesia Católica diferían completamente de las del Nuevo Testamento. La inmoralidad del clérigo en Roma, la irreverencia ante los sacramentos que sus mismos defensores mostraban y la avaricia de aquellos que recaudaban indulgencias e imponían otras penalidades fijó a Martín Lutero en un rumbo de colisión con la religión católica. En 1517, sus 95 tesis conmocionaron el mundo católico tanto que, para 1520, el papa expidió una bula que demandaba a Lutero a retractarse de sus enseñanzas o ser excomulgado. Sin embargo, él no sucumbió a esta amenaza, y continuó esparciendo sus enseñanzas (vea Mattox 1961, pp. 243-261; Pelikan, 1988, 12:531-533). Otros, tales como Huldreich Zwingli (1484-1531) en Suiza y Juan Calvino (1509-1564) en Francia y Ginebra, Suiza, también contribuyeron grandemente a la Reforma y el desarrollo de las religiones protestantes.

Varias condiciones favorecieron el progreso de la Reforma en el siglo XVI. (1) El Renacimiento — Este movimiento cultural estimuló la libertad intelectual y promovió el estudio de las Escrituras en Europa. Mucha gente comenzó a darse cuenta de las diferencias entre el catolicismo y el cristianismo del Nuevo Testamento. (2) La corrupción de la jerarquía en la Iglesia Católica — El dinero compraba el derecho y los privilegios, y la inmoralidad reinaba el día, incluso entre el clérigo católico. La inconsistencia entre la fe y la práctica llegó a ser más notoria. (3) El apoyo de los soberanos seculares en oposición a la jerarquía católica — Para este tiempo, la Iglesia Católica poseía un tercio de la tierra de Europa Occidental. Los gobernantes estaban ansiosos de poseer este territorio, como también otras propiedades que la iglesia había tomado. (4) El uso de la imprenta — Lutero y otros usaron la imprenta para esparcir sus ideas y las Escrituras a través de Alemania y otros países (vea Mattox, 1961, pp. 239-246). Para 1542, el protestantismo se estaba extendiendo a muchos lugares e incluso estaba penetrando en Italia con sus doctrinas. A causa del temor de esta nueva rebelión ideológica, el Papa Pablo III instigó al público y a los líderes de la iglesia a regresar a los niveles crueles de la Inquisición. A pesar de esto, el protestantismo floreció.

La Iglesia Católica había encontrado a un gran enemigo que no parecía tener la mínima intención de ceder. No obstante, el “Santo Oficio” de la Inquisición continuó funcionando durante los siglos siguientes y se extendió a las colonias que España conquistó en el Nuevo Mundo. El tribunal de la Inquisición tenía jurisdicción sobre otros tribunales organizados en las colonias hispanoamericanas. En estas colonias, la Inquisición no alcanzó el mismo nivel de infamia que en Europa ya que los nativos estaban comenzando a aprender la religión católica y todavía no entendían cada dogma católico. Pero la ínfima muestra de “amabilidad” en los países conquistados no pudo evitar borrar la crueldad inherente del “santo” tribunal.

En 1808, José Bonaparte (hermano de Napoleón) firmó un decreto suprimiendo el “Santo Oficio”, pero fue en 1834 que se promulgó el edicto definitivo de su abolición (vea O’ Malley, 2001; “Inquisición”, 1997, 6:328). Estando su brazo político, militar y social quebrantado, lo único que le quedó a la Iglesia Católica fue “unirse a la corriente” y aceptar lo que parecía ser el fin de su dictadura.

En crudo contraste a su pasado, la Iglesia Católica ha llegado a tolerar cada vez más a otras religiones a pesar de su oposición verbal y pública. Esta tolerancia ha guiado a una mezcla de catolicismo con religiones evangélicas, tales como el luteranismo, pentecostalismo, etc., causando repercusiones serias en el mundo católico. Esta situación claramente muestra que esta clase de religión no se basa en la Biblia, sino en las preferencias religiosas. Nadie puede decir con seguridad lo que la Iglesia Católica será o aceptará en el futuro, pero la historia narra vívidamente sus creencias y prácticas pasadas.

REFERENCIAS

Chami, Pablo A. (1999a), “Origen de la Inquisición”, [En-línea], URL: <http://www.pachami.com/Inquisicion/Origen.html>.

Chami, Pablo A. (1999b), “La Inquisición en España”, [En-línea], URL: <http://pachami.com/Inquisicion/Espa.htm>.

Domínguez, Antonio O. (sine data), “El Problema Judío”, [En-línea], URL: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/inquisicion/problemajudio.htm>.

Hitchens, Marilyn y Heidi Roupp (2001), *Cómo Prepararse para el SAT: Historia Mundial* [How to Prepare for SAT: World History] (Hauppauge, NY: Barron’s Educational Series).

“Inquisición” [“Inquisition”] (1997), *La Nueva Enciclopedia Británica* [The New Encyclopædia Britannica] (Londres: Encyclopædia Britannica).

Mattox, F. W. (1961), *El Reino Eterno* [The Eternal Kingdom] (Delight, AR: Gospel Light).

O’Malley, John W (2001), “Inquisition” [“Inquisition”] *Enciclopedia Encarta 2002* [Encarta Encyclopedia 2002] (Redmond, WA: Microsoft Corporation).

Pelikan, Jaroslav (1988), “Lutero, Martín” [“Luther, Martin”], *La Enciclopedia Del Libro Mundial* [The World Book Encyclopedia] (Chicago, IL: World Book).

Rodriguez, Ana (2007), “Inquisición: Instrumentos de Tortura, ‘Sacudida Cultural’ para el Espectador”, *La Jornada*, 9 de marzo, [En-línea], URL: <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/09/index.php?section=cultura&article=a04n1cul>.

Schmandt, Raymond H. (1988), *La Enciclopedia Del Libro Mundial* [The World Book Encyclopedia] (Chicago, IL: World Book).

El Significado del Bautismo y el Rito Católico

Moisés Pinedo

Es preocupante ver cómo se distorsiona la doctrina del bautismo en la cristiandad moderna. Con el paso del tiempo, el bautismo, como una necesidad para la salvación, ha sido reemplazado por una “oración de fe”, manifestaciones abstractas de conversión y ceremonias eclesíásticas basadas en el tradicionalismo. Hoy, muchos ignoran el concepto, las implicaciones y la importancia del bautismo. Jesús dijo: “[E]l que no **naciere de agua** y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5, énfasis añadido). Pablo escribió que hay un solo “Señor, una fe, **un bautismo**” (Efe. 4:5, énfasis añadido). Estos pasajes del Nuevo Testamento y otros clarifican que el bautismo no es simplemente una tradición religiosa o un mandamiento de hombres. Por tanto, es muy importante entenderlo correctamente.

Es esencial averiguar el significado de “bautismo”. Dependiendo del contexto en que se menciona, “bautismo” puede significar cosas diferentes. Por ejemplo, en un contexto evangélico, se lo considera simplemente una “profesión pública de fe” (Rhodes, 1997, p. 178). En un contexto católico, la palabra “bautismo” trae a la memoria, padrinos, vestidos elegantes, padres emocionados, un bebé en blanco, una fuente y unas pocas gotas de agua (como también el pago previo por la ceremonia y el mismo “bautismo”). Sin embargo, cuando consideramos el significado real de la palabra “bautismo”, muchos de estos conceptos erróneos desaparecen.

En su *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, W. E. Vine definió “bautismo” y otras palabras relacionadas:

Baptisma...bautismo, consistente en el proceso de **inmersión, sumersión, y emergencia** (de *bapto*, mojar, empapar).

Baptizo...bautizar, primariamente forma frecuentativa de *bapto*, mojar. Se usaba entre los griegos del **teñido de vestidos**, de **sacar agua introduciendo una vasija en otra más grande**, etc. (1999: 2:114, énfasis añadido).

Por la definición de la palabra, es fácil ver exactamente qué implicaba el acto del bautismo: “inmersión, sumersión y emergencia”. Desafortunadamente, se ha transmitido la palabra “bautismo” de generación a generación como una transliteración, i.e., una representación fonética de una palabra en otro lenguaje. [Note la similitud entre el griego *baptisma* y el español “bautismo”]. El estudio de la etimología griega de esta palabra abre las puertas a su significado real, y también provee una mejor descripción de la manera en que se realizaba en los tiempos del Nuevo Testamento. El bautismo **no** fue un rociamiento o derramamiento de agua, como el catolicismo enseña, sino una inmersión. La Biblia señala algunas implicaciones importantes en cuanto al bautismo.

Primero, el bautismo requiere suficiente agua para sumergir completamente al creyente. Los relatos del evangelio informan que Juan el Bautista bautizaba en el Río Jordán (Mat. 3:4-6; Mar. 1:4-5; Luc. 3:2-3; Jn. 1:28). El Jordán era el río más grande e importante en Palestina, y contenía suficiente agua para los innumerables bautismos (inmersiones) que tomaron lugar allí. Por ejemplo, Naamán el leproso se sumergió siete veces en este río (2 Rey. 5:14). Si el bautismo fuera un acto de rociamiento, no hubiera sido necesario bautizar en el Jordán; en cambio, un recipiente de agua hubiera sido suficiente. Sin embargo, como el apóstol Juan señaló, Juan el Bautista bautizaba también en Enón, “porque había allí muchas aguas” (Jn. 3:23).

Segundo, el bautismo es inmersión ya que uno desciende y asciende del agua. Se ve este hecho claramente en los varios bautismos en los relatos del evangelio y en el libro de Hechos. Los escritores del evangelio registraron el bautismo de Jesús (Mat. 3:13-17; Mar. 1:9-11; Luc. 3:21-22). Mat. (3:16) y Mar. (1:10) señalan específicamente que Jesús “subió del agua”. Ciertamente se hubiera omitido la frase “subir del agua” si Jesús solamente fue rociado con agua.

Hch. 8:26-39 registra uno de los relatos más ilustrativos del procedimiento del bautismo. Lucas escribió que mientras un etiope estaba en su viaje de regreso de Jerusalén, oyó el Evangelio de Jesucristo de la boca de Felipe (un siervo de Dios). Luego, “llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (Hch. 8:36). Lucas no registra la fuente o ubicación del agua, pero podemos inferir que fue suficiente para que Felipe sumergiera al etiope. Lucas clarifica la manera en que se realizó el bautismo cuando señala que “**descendieron ambos al agua**” y “**subieron del agua**” (Hch. 8:38-39, énfasis añadido). De esta narración bíblica, fuera ilógico concluir que el bautismo del etiope fue alguna forma de rociamiento de agua. ¡Es imposible “descender a” y “subir de” unas pocas gotas de agua! No hay duda que el etiope fue sumergido.

Tercero, el bautismo representa la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; no es una práctica al azar carente de algún patrón lógico o significado especial. Dios escogió el bautismo como la representación perfecta del plan redentor que realizó Su Hijo, Jesucristo. En Rom. 6:3-4, Pablo explicó el significado simbólico del bautismo: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. R. L. Whiteside comentó acerca de estos versículos:

En la sepultura del bautismo existe una semejanza de su muerte; también existe una semejanza de su resurrección en nuestro levantamiento del bautismo a una vida nueva. Por ende, al ser bautizados somos unidos con él en la semejanza de esta muerte y resurrección. Por tanto, somos participantes de él en la muerte, y también en la resurrección a una vida nueva. Jesús fue sepultado y resucitó a una vida nueva;

nosotros somos sepultados en el bautismo y resucitamos a una vida nueva. Estos versículos muestran el acto del bautismo y también su valor espiritual (1988, p. 132).

Hay un gran valor y significado espiritual en el acto de inmersión. No solo representa la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, sino también une al creyente con Cristo (Gál. 3:27). No existe otro acto de fe que sea un sustituto eficaz (y bíblico) para la sumersión en Cristo. ¿Se podría describir el rociamiento de agua como una **sepultura**? Cuando una persona muere, ¿se le rocía tierra en la cabeza y se le declara “sepultado”? ¡Desde luego que no! En cambio, se le cubre completamente (sumerge) en tierra. De igual manera, para ser “sepultados” en Cristo, debemos ser cubiertos completamente (sumergidos) en agua. El rociamiento de agua es incapaz de representar la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Pablo y Pedro, en 1 Cor. 15:1-4 y 1 Ped. 3:21, enfatizaron adicionalmente la importancia y significado del bautismo.

Finalmente, es importante señalar que la práctica católica moderna de “bautismo”, i.e., rociamiento o derramamiento de agua, es inconsistente con el propio entendimiento católico del significado y método del bautismo bíblico. En el primer capítulo de los “Sacramentos de la Iniciación Cristiana”, el *Catecismo de la Iglesia Católica* declara:

Este sacramento es llamado *Bautismo*, según el rito central por el cual se realiza: bautizar (griego *baptizein*) significa “**zambullir**” o “**sumergir**”; el “**sumergimiento en el agua**” simboliza la sepultura del catecúmeno en la muerte de Cristo, de la cual se levanta por la resurrección con él, como una “nueva criatura” (1994, 1214, énfasis añadido).

Parece que la ignorancia de la etimología y el procedimiento bíblico del “bautismo” no apartó al catolicismo de la verdad en cuanto al bautismo, sino el énfasis que el catolicismo coloca en la tradición sobre la verdad bíblica. El catolicismo también declara:

Para facilitar la aplicación de la nueva disciplina, el bautismo por infusión — que consiste en derramar agua en la cabeza del niño en vez de sumergir completamente al niño en una fuente — gradualmente llegó a ser común **porque era más fácil**; llegó a ser la práctica casi universal en el siglo XIV. Pero aunque la inmersión cayó en desuso, todavía tuvo su lugar en las rúbricas (Cabié, 1988, 3:72, énfasis añadido).

Se declara (con atrevimiento desvergonzado) que se reemplazó el mandamiento por inmersión que el Señor dio (Mat. 28:19; Mar. 16:16) por el rito tradicional de rociamiento o derramamiento de agua a causa de la conveniencia. Esta declaración sólo puede encontrar paralelo exacto en las palabras de condenación que Jesús pronunció contra los fariseos cuando dijo:

[B]ien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición (Mar. 7:6-9).

REFERENCIAS

- Cabié, Robert (1988), *La Iglesia en Oración [The Church at Prayer]* (Collegeville, MN: Liturgical Press).
- Catecismo de la Iglesia Católica [Catechism of the Catholic Church]* (1994), (Mahwah, NY: Paulist Press).
- Rhodes, Ron (1997), *El Libro Completo de Respuestas Bíblicas [The Complete Book of Bible Answers]* (Eugene, OR: Harvest House).
- Vine, W. E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia: Editorial Caribe).
- Whiteside, Robertson L. (reimpresión de 1988), *La Epístola de Pablo a los Santos en Roma [Paul's Letter to the Saints at Rome]* (Bowling Green, KY: Guardian of Truth Foundation).

¿Mandó Jesús a Bautizar a Bebés?

Caleb Colley, B. A., B. S.

Algunos sugieren que ya que Jesús dio la bienvenida a los niños, y dijo, “de los tales es el reino de los cielos” (Mat. 19:13-15; Mar. 10:13-16; Luc. 18:15-17), los niños deben ser bautizados de la misma manera que los adultos.

Cristo dijo a los discípulos que no impidieran que los niños vengan a Él, ya que ellos poseen una humildad profunda que los seguidores de Cristo deben desarrollar (vea Deaver, 1985, p. 9). Los adultos deben recibir el Evangelio con la humildad y confianza que son características de los niños (Mar. 10:15; vea Hendriksen, 1975, p. 383), y existen muchas cosas importantes que debemos aprender de los más jóvenes (vea 1 Tim. 4:12). En este caso, Jesús ciertamente expresó aprecio y afecto por los niños. Pero ¿qué acerca del bautismo?

Jesús no mandó a Sus discípulos a bautizar a los niños. Quien sea que los haya traído delante de Jesús no lo hizo con el propósito de que fueran bautizados (Mat. 19:13). Además, aunque la Biblia registra que los discípulos de Cristo bautizaban a los adultos (Jn. 3:22; 4:1, 2; vea [Lyons](#), 2007), ésta no registra que ellos bautizaban a los niños. De hecho, los discípulos impidieron en un principio que los niños se acercaran a Jesús, probablemente porque pensaron que los niños “interferían” con uno de los objetivos principales del ministerio de Cristo: bautizar a los adultos penitentes. Si los que trajeron a los niños no pretendieron que fueran bautizados, ¿para qué los trajeron?

Primero, es posible que los que trajeran a los niños vieran un beneficio médico para sus hijos, aunque el texto no implica esto directamente. Mucha gente trajo a sus hijos delante de Jesús para que los sanara de enfermedades. Algunos padres introducen el cristianismo en la crianza de sus hijos solamente cuando sus hijos son afligidos con enfermedades terribles (desde luego, los padres deberían animar a sus hijos en todo momento a aprender acerca de Cristo y vivir de acuerdo a Sus preceptos [vea Prov. 22:6; Henry, 1706, 1:271]).

Segundo, es posible que aquellos que trajeran a los niños percibieran algún beneficio religioso, espiritual o sobrenatural disponible solamente en la presencia de Jesús. Sin embargo, los que se beneficiaron de la presencia personal de Cristo lo hicieron al oír y aplicar Su mensaje, o al ser sanados de enfermedades. Al tomar a los niños en Sus brazos, Jesús no promovió o aprobó la idea de que algo “místico” pasaba con la gente que simplemente llegaba a Su presencia.

Antes del bautismo, uno debe conocer a Dios (2 Tes. 1:8; vea Coffman, 1975, p. 186). Si alguien es bautizado de bebé, es bautizado sin creer que Cristo es el Hijo de Dios, sin arrepentirse y sin confesar. No existe registro en el Nuevo Testamento de la administración del bautismo sin creencia, arrepentimiento y confesión (Mar. 16:15,16; Hch. 17:30; Rom. 10:10; vea Coffman, 1984, p. 296). El bautismo es para perdón de los pecados (Hch. 2:38). Los bebés no tienen pecados, por ende no necesitan el perdón de los pecados. Además, cada relato de bautismo en el Nuevo Testamento muestra que la gente que fue bautizada tuvo la opción de rechazar el bautismo, pero los bebés no tienen esa capacidad.

El 18 de diciembre de 1964, el diario *New York Times* reportó que algunos representantes de la Iglesia Anglicana estaban renunciando al bautismo de bebés ya que, según Richard A. Vick, predicador de la iglesia de San Pablo en Westcliff-on-Sea, realizar el bautismo en bebés es “negar a los adultos el privilegio del bautismo del creyente. Nosotros estamos negando algo esencial para la salvación. [El bautismo de bebés] no es conforme a la palabra de Dios” (More of Clergy..., 1964).

Los niños deben ser “traídos a Cristo” hoy, i. e., criados en disciplina y amonestación del Señor (Efe. 6:4), pero ellos no pueden ser bautizados escrituralmente. La responsabilidad de traer a los niños a Cristo descansa en los hombros de los cristianos maduros.

REFERENCIAS

Coffman, James Burton (1975), *Commentary on Mark* (Abilene, TX: ACU Press).

Coffman, James Burton (1984), *Commentary on Matthew* (Abilene, TX: ACU Press).

Deaver, Roy C. (1985), "Questions/Bible Answers," *Firm Foundation*, 102[19]:9, August.

Hendriksen, William (1975), *Exposition of the Gospel According to Mark* (Grand Rapids, MI: Baker).

Henry, Matthew (1706), *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (McLean, VA: MacDonald).

Lyons, Eric (2003), "La Enseñanza Bíblica Sobre el Bautismo — ¿Contradictoria o Complementaria?", [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3207>.

"More of Clergy Balk at Infant Baptism in Anglican Church" (1964), *The New York Times*, page 16, December 18.

¿Van los Bebés al Infierno Cuando Mueren?

Kyle Butt, M. A.

Una de las armas a menudo usada por los escépticos es aprovechar los enunciados de la gente religiosa que hacen lucir a Dios como un déspota cruel que lanza a cualquiera y a todos en un lago tormentoso de fuego eterno. Sin embargo, cuando el texto de la Biblia es consultado, el escéptico queda en una posición muy indefendible. Considere el siguiente escrito de Ronald Defenbaugh, un auto-declarado ateo:

Una noche, una amiga regresaba a casa con nosotros después de un evento deportivo de nuestros hijos. Esta fue la primera vez que me di cuenta que podía tener un problema serio con mi creencia. Ella era una buena amiga de mi esposa, era miembro de nuestra Iglesia y era muy religiosa. Yo no recuerdo cómo llegamos a este tema, pero comenzamos a hablar acerca de la salvación. Ella declaró que aun cuando mi padre había sido honesto, atento y no había hecho nada más que lo bueno, él no recibiría salvación. Él solamente podía ir al Cielo si aceptaba a Cristo como su Salvador. Yo recuerdo que pensé que no me gustaba una deidad que enviaría a mi padre al Infierno bajo esas circunstancias. ¿**Por qué un bebé**, o mi padre, o incluso yo deberíamos ser enviados al Infierno porque no aceptamos a Cristo como nuestro Salvador? ¿Qué acerca de los judíos, musulmanes, hindúes, budistas? Otra vez, ¿qué acerca de mí? Esto hizo que comenzara a pensar que probablemente no tenía creencia. O a lo menos, no la entendía. Esta no calzaba en mi lógica (2003, énfasis añadido).

Después de oír de su amiga religiosa que su padre no estaría en el cielo a causa de su incapacidad de obedecer las enseñanzas de Jesús, el señor Defenbaugh rápidamente construyó un hombre de paja al insinuar que el Dios de la Biblia no tendría ningún problema en enviar a los bebés al infierno junto con los adultos conscientes y desobedientes.

¿Enseña la Biblia que los bebés irán al infierno cuando mueren? Para responder a esta pregunta, debemos encontrar un ejemplo bíblico en el cual un infante murió, y en el cual su destino eterno es registrado. Encontrarlo no es tan difícil. En 2 Sam. 12, el hijo recién nacido del Rey David cayó enfermo gravemente. Después de siete días, el niño murió. En los vs. 22 y 23, la Biblia registra que David dijo: "Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí". Es claro que el hijo muerto de David no regresaría a esta Tierra, pero David también dijo que un día, él estaría con su hijo. A través de inspiración, David documentó que su propio destino eterno sería estar "en la casa de Jehová" (Sal. 23:6). Por tanto, podemos concluir que "la casa de Jehová" sería el destino eterno de su bebé a quien David un día iría. El Rey David esperaba el día en que se reuniría con su hijo en el cielo. Absolutamente nada en este contexto insinúa que el alma del bebé muerto iría al infierno.

Además, Jesús dijo en Mat. 18:3-5:

De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

Y en Luc. 18:16,17, Jesús remarcó: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él".

Por lo tanto, se nos ha dado un ejemplo específico en el Antiguo Testamento de un bebé que muere y vivirá eternamente en el cielo. Y Jesús mismo, en el Nuevo Testamento, declaró que los niños conservan las cualidades que hacen a una persona elegible para heredar el reino de Dios. Entonces, vemos que los infantes y niños que mueren están en un estado **seguro** y vivirán eternamente en el cielo.

Si tenemos tales enunciados claros en la Biblia acerca del destino eterno de los infantes muertos y niños, ¿por qué ha enseñado erróneamente mucha gente religiosa que los bebés van al infierno cuando mueren? Debido a la naturaleza influyente de Juan Calvino y sus enseñanzas, mucha gente ha enseñado que el pecado es “pasado” de generación a generación. Mucha gente cree que los niños “heredan” los pecados de los padres. Pero la Biblia enseña enfáticamente y explícitamente que este no es el caso. En Ez. 18:20, la Biblia dice: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo”. También, en Ex. 32, Moisés rogó a Dios que perdonara los pecados de los israelitas cuando dijo: “que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro” (Ex. 32:32, 33). La Biblia es clara en su enseñanza de que los bebés no heredan los pecados de los padres. [Un texto comúnmente mal aplicado y usado para enseñar que los bebés heredan el pecado es el Sal. 51:5, 6; el cual ha sido abordado en detalle por Wayne Jackson (2000)].

La Biblia no enseña en ninguna parte que los bebés van al infierno si mueren en su infancia. Tampoco enseña que los bebés heredan los pecados de los padres. Aunque muchos escépticos han tratado de representar a Dios como un tirano malvado que condena a niños inocentes a la destrucción eterna, sus argumentos no tienen mérito o crédito bíblico. Otra vez, Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a mí”.

REFERENCIAS

Defenbaugh, Ronald (2003), “Why I Couldn’t Deconvert,”
[En-línea], URL: <http://www.secweb.org/asset.asp?AssetID=263>.

Jackson, Wayne (2000), “‘Original Sin’ and a Misapplied Passage,”
[En-línea], URL: <http://www.christiancourier.com/archives/originalSin.htm>

María, el Catolicismo y la Biblia

Dave Miller, Ph. D.

Una característica singular del catolicismo es el rol y estatus que se le asigna a María. Las declaraciones oficiales de la Iglesia Católica son directas y no tienen reserva al declarar a María como la “madre de Dios”, y autorizar su adoración al asignarle un rol de intercesión (vea [Miller](#), 2006). Los católicos insisten que María merece respeto que sobrepasa el respeto de cualquier otra madre. Pero el Nuevo Testamento no hace esta distinción. Aunque la madre física de una persona ciertamente merece más respeto que el que se ofrece a otras madres, María no es la madre física de la humanidad (cf. Gen. 3:20). Ella no merece alguna otra clase de respeto que cualquier otra madre. Un niño considera a su propia madre como **la** madre — ya que ella le concibió. Pero María no concibió a nadie que vive hoy. Ella no es más madre que ninguna otra madre.

La Iglesia Católica confunde la maternidad **física** de María (que la Escritura enseña — que la hace merecedora del respeto singular de sus hijos **físicos**, incluyendo el respeto de Jesús) con una supuesta maternidad **espiritual** — de la cual la Biblia no dice **nada**. De hecho, adoptar el punto de vista católico en cuanto a María requeriría que se rechace el mismo punto de vista de Jesús en cuanto a Su madre física. Se acentúa este punto de vista en dos incidentes separados que ocurrieron mientras Jesús estuvo en la Tierra.

En una ocasión cuando Jesús estaba enseñando a una multitud, María llegó con sus otros hijos y quiso hablarle:

Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿**Quién es mi madre**, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos,

dijo: **He aquí mi madre** y mis hermanos. Porque **todo aquel que hace la voluntad de mi Padre** que está en los cielos, ése **es mi** hermano, y hermana, y **madre** (Mat. 12:46-50, énfasis añadido).

Observe que aunque Jesús no estaba siendo irrespetuoso con Su madre física, Él estaba contradiciendo el mismo aspecto del estatus de María que el dogma católico sostiene. Jesús clarificó que aunque Su madre física ciertamente merecía respeto (cf. Luc. 2:51; Efe. 6:1-3), María tenía una importancia secundaria en cuanto a Sus intereses supremos y espirituales. Jesús consideró a los que estaban poniendo atención a los principios espirituales que estaba enseñando como personas que trascendían los lazos físicos y/o sanguíneos de sus familiares humanos.

El relato de Marcos de este incidente (3:31-35) es precedido por el cuestionamiento de la familia de Jesús (identificada en los vs. 31-32 como Su madre y hermanos) en cuanto a Su cordura (3:20-21). Las notas críticas en una traducción católica (NAB, por sus siglas en inglés) declaran lo siguiente en cuanto a estos versículos: “Había algunos incluso entre los familiares de Jesús que no creían, y consideraban que Jesús estaba *fuera de sí* (21). **Teniendo en cuenta este trasfondo**, se le informa de la llegada de **su madre** y hermanos [y hermanas] (32)” (1987, p. 1121, *itálicas en original*, énfasis añadido).

El otro incidente en la vida de Jesús que ilustra Su verdadera evaluación de Su madre física tuvo que ver con Su respuesta a Sus críticos. Algunos le acusaban de echar fuera demonios por el poder de Beelzebú, mientras otros le tentaban para que les mostrara una señal del cielo. Conociendo sus pensamientos, Jesús presentó su refutación magistral. “Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste” (Luc. 11:27). Esta mujer anónima en la multitud probablemente no tuvo la intención de realzar a María, sino simplemente estuvo expresando su deseo que ella hubiera dado a luz a un hijo como Jesús, cumpliendo por ende la profecía de Luc. 1:48.

No obstante, su enunciado expresa el punto de vista de la Iglesia Católica en su veneración de María. Si esta actitud y énfasis fueran adecuados, se esperaría que Jesús hubiera dado una respuesta que confirmara, apoyara o autorizara la declaración de la mujer. Se esperaría que Jesús hubiera dicho algo como esto:

Sí, está en lo correcto. La que me dio a luz y crió es la “santísima Madre de Dios”, a quien la iglesia “honraré con reverencia especial” a través de los siglos. Será “venerada con el título ‘Madre de Dios’”, y los files “expresarán oraciones constantes a la Madre de Dios y a la Madre de los hombres”, venerarán las “imágenes de Cristo, la Virgen María y los santos”.

¿Por qué alguien esperaría que Jesús hubiera hecho comentarios como estos? Porque las porciones de esta respuesta imaginaria que están en comillas se han tomado directamente de las declaraciones oficiales de la Iglesia Católica en el Vaticano II (Abbott, 1966, pp. 94-96).

¿Respondió Jesús a esta mujer en alguna manera que hallara similitud con la cita anterior? ¡Absolutamente no! Al contrario, Él declaró: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Luc. 11:28). Como el profesor de griego de la Universidad de Cambridge C. F. D. Moule señaló, *menoun* (traducido “al contrario”) en Luc. 11:28 funciona como “una introducción a una nueva declaración que **corrige o modifica** un enunciado anterior” (1977, p. 163, énfasis añadido). Nicoll estuvo de acuerdo: “La **corrección** probablemente era lo principal en los pensamientos de Cristo. Se le enseñó a la mujer que **ella se equivocaba** al pensar que simplemente ser la madre de un hijo ilustre constituía la felicidad” (s. d., 1:550, énfasis añadido). Dana y Mantey también estuvieron de acuerdo: “En Luc. 11:28...la expresión contiene **contraste y énfasis**, con el significado de *de hecho, en cambio*” (1927, p. 261, *itálicas en original*, énfasis añadido). Esencialmente, Jesús estaba contradiciendo a la mujer y señalándole el enfoque correcto y el objeto del elogio: no la madre física de Jesús, sino los que obedecen la Palabra de Dios.

EL PASAJE PRINCIPAL

El pasaje principal de las Escrituras que se presenta para sostener el punto de vista que a María se le asignó un rol especial en la práctica de la religión cristiana es el enunciado que Jesús hizo desde la cruz:

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: **He ahí tu madre**. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa (Jn. 19:25-27, énfasis añadido).

El hecho que Jesús se estaba refiriendo estrictamente al cuidado físico para Su madre terrenal después de Su muerte — y no a un supuesto rol espiritual que María debía cumplir en la religión cristiana — se evidencia por el contexto. Jesús habló directamente **a Juan** — no a todos los presentes en esa ocasión, ni a ninguno más desde entonces. Jesús simplemente estaba encomendando el cuidado de Su madre terrenal a Juan, ya que el esposo de María ya estaba muerto y sus otros hijos probablemente todavía eran incrédulos (Mar. 3:21; Jn. 7:5). El **mismo versículo** que hace referencia a esta pronunciación oral de Jesús en cuanto al cuidado de Su madre terrenal **contiene prueba de su significado intencionado**: “Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn. 19:27).

Considere las siguientes tres observaciones. Primero, ¡Jesús no encomendó el cuidado de Su madre **a Pedro**! Pero si Pedro fuera el primer papa, con seguridad Jesús hubiera enlazado a María con Pedro para establecer su estatus espiritual oficial para todos los tiempos. Segundo, Jesús no hizo arreglos para que María circulara en los hogares de **todos** los discípulos, sino solamente en la casa de **Juan**. Jesús sabía que el “discípulo a quien amaba” haría que ella recibiera cuidado adecuado en Su ausencia. Tercero, Juan la llevó a “su **casa**”, i.e., ¡él cuidó de sus necesidades físicas! Él no la llevó a ningún “Santuario Santo para la Virgen Bendita” o a ningún lugar que hubiera confirmado el rol único de María. En realidad, nada en este pasaje guía al lector objetivo a pensar que Jesús estaba asignando un rol a María que la Iglesia Católica hace mucho le ha asignado — “¡la **Madre** de todos nosotros!”.

De manera interesante, si cuando Jesús dijo a Juan, “He ahí tu madre”, Él intentó implicar la veneración de María, entonces el enunciado anterior dirigido a María en cuanto a Juan, “Mujer, he ahí tu hijo” (Jn. 19:26), ¡requeriría que María y toda la humanidad **veneren a Juan**!

La verdad es que la Biblia no establece la adoración, alabanza o veneración a María. La Biblia **prohíbe** alabar a **algún** ser humano. Toda la adoración, alabanza y glorificación pertenece a Dios solamente (Mat. 4:10; Hch. 10:25-26; 14:14-15; Ap. 19:10; 22:9). Extender veneración a los humanos debe ser tan horrible para nosotros como lo fue para Pablo y Bernabé (Hch. 14:14-15). En efecto, cuando Herodes aceptó tal veneración, fue herido de muerte por Dios y comido por gusanos (Hch. 12:23).

REFERENCIAS

Abbott, Walter, ed. (1966), *The Documents of Vatican II* (New York, NY: America Press).

Dana, H. E. y Julius Mantey (1927), *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Toronto, Canada: Macmillan).

Miller, Dave (2006), “María — ¿Madre de Dios?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/2985>.

Moule, C. F. D. (reimpresión de 1977), *An Idiom-Book of New Testament Greek* (Cambridge: Cambridge University Press, segunda edición).

Nicoll, W. Robertson (sine data), *The Expositor's Greek Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

New American Bible (1986), (Nashville, TN: Catholic Bible Press).

María — ¿Madre de Dios?

Dave Miller, Ph. D.

La película de Mel Gibson, *La Pasión del Cristo*, generó mucha discusión e interés concerniente a la religión cristiana. Ya que Mel se auto-declara católico, la película naturalmente manifestaba una perspectiva católica acerca de varios aspectos de la vida de Cristo en la Tierra. Una característica singular del catolicismo es el rol y estatus que se le asigna a María. Aunque muchos católicos prefieren “recatarse” en conversaciones privadas cuando se habla de la veneración dada a María, las declaraciones oficiales de la Iglesia Católica son claras y no-reservadas al establecer a María como la “madre de Dios”, autorizar su

adoración y asignarle un rol de intercesión. Considere los siguientes decretos autoritativos del Concilio Vaticano II:

María, que por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue **ensalzada por encima de todos los ángeles y los hombres**, en cuanto que es la **Santísima Madre de Dios**, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada con especial culto por la Iglesia. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos la Santísima Virgen **es venerada** con el título de Madre de Dios, **a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas**... El Sacrosanto Sínodo enseña en particular y exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que **cultiven generosamente el culto**, sobre todo litúrgico, **hacia la Santísima Virgen**, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella, recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio, y que observen religiosamente aquellas cosas que en los tiempos pasados fueron decretadas acerca del **culto de las imágenes de Cristo, de la Santísima Virgen y de los Santos**... Ofrezcan todos los fieles **súplicas insistentes a la Madre de Dios** y Madre de los hombres, para que ella, que asistió con sus oraciones a la naciente Iglesia, ahora también, ensalzada en el cielo sobre todos los bienaventurados y los ángeles en la comunión de todos los santos, **interceda ante** su Hijo para que las familias de todos los pueblos tanto los que se honran con el nombre de cristianos, como los que aún ignoran al Salvador, sean felizmente congregados con paz y concordia en un solo Pueblo de Dios, para gloria de la Santísima e indivisible Trinidad (Vaticano II, 1964, Cáp. 8, Inc. 66-69).

Desde luego, al rechazar el concepto de acatarse estrictamente a la Biblia (*sola scriptura*), la Iglesia Católica ha sostenido por siglos que la Palabra de Dios es transmitida (a parte de la Biblia) por la autoridad de enseñanza de la Iglesia Católica, i.e., a través del papado y las autoridades secundarias de la iglesia. Pero para aquellos que todavía no están convencidos del derecho de los hombres post-apostólicos de hablar por inspiración, la Biblia continúa siendo la única regla de fe y práctica — el único receptáculo de la Palabra de Dios desde el final del primer siglo DC.

La Biblia es muy clara sobre el rol de María en el plan divino. La Biblia no indica que María ascendió al cielo. La Biblia tampoco usa la expresión “madre de Dios”. De hecho, la expresión conlleva implicaciones erróneas. Esta da la impresión que a María se le acredita de alguna manera haber originado a Jesús o haberle traído a la existencia. Pero esta idea es ridícula (cf. Jn. 1:1; Col. 1:16,17). Una representación justa de la Escritura reconocería la necesidad de proveer clarificación al usar una expresión diferente (e. g., María fue la madre de Jesús en Su forma encarnada). En realidad, el cuerpo de María simplemente sirvió como hospedaje. Mateo lo expresó de esta manera: “lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mat. 1:20). Algunos se han “desviado del camino” al sobre-enfatizar el rol de María — dando origen a la mariolatría (la adoración a María) entre católicos. Por tanto, usar la expresión “madre de Dios” es un ejemplo de una interpretación fuera de contexto. La frase “la madre de mi Señor” (Luc. 1:43) se ha utilizado incorrectamente, causando que la expresión transmita un significado diferente al proyectado por el Espíritu Santo.

La Biblia no muestra un estatus especial para María. Se reconoce que ella fue seleccionada para ser la mujer en la cual el Espíritu Santo implantó la semilla que daría origen al Mesías (Luc. 1:26-38). Es cierto que la pariente de María, Elizabet, se refirió a ella como “bendita” (Luc. 1:42). Y es verdad que María misma sintió que desde ahora todas las generaciones la llamarían bienaventurada (Luc. 1:48). Pero note que todo lo que se le atribuye a María se le atribuye a muchos otros seguidores de Dios en la historia bíblica. De hecho, mucha gente ha sido “bendita”.

“Bendecir” en el lenguaje bíblico simplemente significa desear un bien, favor o bienestar sobre el receptor (cf. Gray 1939, 1:487). Por ejemplo, considere como Melquisedec, rey de Salem, exaltó a Abram: “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano” (Gen. 14:19,20). Rebeca fue similarmente bendecida: “Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos” (Gen. 24:60; cf. v. 31). Abimelec anunció a Isaac: “Tú eres ahora bendito de Jehová” (Gen. 26:29). A todo el pueblo de Israel se le declaró bendito: “Bendito serás más que todos los pueblos; no

habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados” (Deut. 7:14). Moisés pronunció muchas confirmaciones de las bendiciones hacia los israelitas (Deut. 28:1-8).

En realidad, la Biblia declara como “benditos” a todos los que siguen a Jesús: “Bienaventurados todos los que en él confían” (Sal. 2:12). Mucha gente en la historia de la Biblia hallaron el “favor” de Dios (e. g., 1 Sam. 2:26; Prov. 12:2). La Biblia en ningún lugar insinúa la noción de la mariolatría. Cuando Jesús dijo en la cruz a Juan: “He ahí tu madre” (Jn. 19:27), ¡Él ciertamente no estaba requiriendo la veneración a María! Él estaba simplemente asignando a Juan la responsabilidad de cuidar de Su madre. El esposo de María, José, indudablemente había fallecido. Si por este enunciado Jesús estaría requiriendo la veneración a María, ¡entonces el enunciado anterior dirigido a María concerniente a Juan (“Mujer, he ahí tu hijo” — Jn. 19:26) requeriría la veneración de Juan! De igual manera, la noción de la “virginidad perpetua” de María es una contradicción a la enseñanza bíblica, ya que ella y su esposo, José, tuvieron varios hijos después del nacimiento de Jesús (Mat. 12:46; 13:55, 56; Mar. 6:3). El Nuevo Testamento calla en cuanto a estas doctrinas (mariolatría, ascensión al cielo, virginidad perpetua) que han evolucionado en el catolicismo mucho después del primer siglo.

REFERENCIAS

Gray, James M. (1939), “Bless,” The International Standard Bible Encyclopedia, ed. James Orr (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 1974 reprint.

Vaticano II (1964), Lumen Gentium,

[En-línea] http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

¿Es María la Madre de Dios?

Moisés Pinedo

Los católicos han recitado la oración “El Ave María” por muchos años. Esta oración incluye las palabras, “Santa María, **Madre de Dios**”. Estas palabras representan una de las doctrinas más atesoradas del catolicismo. En 431 d.C., el Concilio de Éfeso proclamó que María “es la madre de Dios porque Dios el Verbo llegó en carne y se hizo hombre, y desde su misma concepción, unió a sí mismo el templo que tomó de ella” (“Fórmula de Unión...”, s. d.). Uno de los argumentos que se usa extensamente para sostener esta doctrina se presenta de la siguiente manera: (1) María fue la madre de Jesús; (2) Jesús es Dios; (3) por tanto, María es la “Madre de Dios”. Este silogismo puede parecer lógico, pero su conclusión es superficial. Considere lo siguiente.

Primero, aunque la Biblia documenta que María llegó a ser la madre de Jesús, y claramente enseña que Jesús es Dios, nunca asevera, o incluso implica, que María fue (o es) la “Madre de Dios”. Para que un silogismo teológico explique correctamente la relación entre María y Dios, se debe basar en la verdad bíblica. Podemos proponer que (1) Jesús es Dios (Heb. 1:8); (2) Dios se hizo carne (Jn. 1:1,14); (3) por tanto, María es la madre de Jesús según la carne (Rom. 9:5), i.e., del cuerpo físico de Jesús.

Segundo, debemos tener en cuenta que la Deidad no está constituida de una familia literal — con padres, madres, hijos e hijas — como algunos dioses de la mitología griega o romana. Aunque nos referimos a la primera y segunda Personas de la Deidad como el Padre y el Hijo, estos títulos no denotan una relación familiar literal, sino enfatizan Su naturaleza unidad y divina. Hacer referencia a María como la “Madre de Dios” es malentender la naturaleza de la Deidad y aplicar mal la Escritura.

Tercero, considere las consecuencias de este uso inadecuado del silogismo anterior. Ya que la Biblia registra que María concibió del Espíritu Santo (Mat. 1:18), los católicos concluyen que es correcto hacer referencia a María como “la hija de Dios el Padre, la Madre de Jesucristo y la verdadera esposa del Espíritu Santo” (Peffley, s. d., p. 3). Pero si el Espíritu Santo es el “esposo” de María (y por ende, el “padre” de Jesús), y Jesús es Dios, ¿no sería el Espíritu Santo el “padre” de Dios? Esta no es solamente una aplicación completamente errónea de la Escritura, sino también es una teología blasfema. Ahora consideremos algo de la evidencia bíblica que explica adicionalmente la relación de María con Dios.

Dios no tiene una madre física.

Al hablar del Hijo, el Padre declaró, “Tu trono, oh **Dios**, por el siglo del siglo” (Heb. 1:8, énfasis añadido). En la revelación de Dios al apóstol Juan, el Cristo resucitado dijo, “Yo soy el Alfa y la Omega, **principio y fin**,...el que es y que era y que ha de venir” (Ap. 1:8, énfasis añadido). El Hijo no tuvo un principio; Él **es** el principio. “Este era en el principio con Dios” (Jn. 1:1-2). Pablo señaló, “Y él es **antes** de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:17, énfasis añadido).

La existencia del Hijo no comenzó con Su concepción en la matriz de María. Él existía en la eternidad (cf. Miqueas 5:2), y en el tiempo apropiado en la historia, se hizo carne (Jn. 1:1, 14). Pablo expresó este hecho de la siguiente manera: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál. 4:4). Por otra parte, María llegó a un mundo atado-al-tiempo mucho después de la creación del Universo. Como todos los seres humanos, ella no fue eterna, no fue divina, no fue “desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2). Ella no pudo haber provisto una naturaleza eterna a su Hijo. Él es divino. Él es “Dios...bendito por los siglos” (Rom. 9:5).

Considere la manera en que Jesús explicó Su naturaleza divina. Cuando se dirigió a los fariseos, les preguntó: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: **De David**. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor...? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?” (Mat. 22:42-45, énfasis añadido). Los fariseos fallaron en responder la pregunta porque estuvieron pensando en cuanto a la naturaleza física del Mesías. Aunque Cristo era un descendiente físico de David (cf. Luc. 1:32; Mat. 1:1), según Su naturaleza divina Él no tenía un padre físico, ya que Él mismo era antes de todos (Jn. 8:58). De la misma manera que David no podía ser el padre del Mesías divino ya que le llamó “Señor”, María no puede ser la “Madre de Dios” ya que ella le llama “Señor” en Luc. 1:38, 46-47. Como Pablo explicó, lo cierto es que “según la carne, vino Cristo” a través de los patriarcas, David y desde luego, María, pero según **Su deidad**, Él es “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Rom. 9:5, énfasis añadido).

Nunca se consideró a María como “Madre de Dios”.

No existe ningún versículo en la Biblia que describa a María como “Madre de Dios”. De hecho, ninguno de los escritores inspirados del Antiguo o Nuevo Testamento insinuó que se la debía considerar como tal. Esta idea se basa completamente en la tradición humana. María se auto-consideró “**sierva** del Señor” (Luc. 1:38, énfasis añadido) y consideró que Dios era su “Salvador” (Luc. 1:47). Tristemente, muchos han distorsionado este concepto.

Cuando habló de la bendición de ser escogida por Dios para ser la madre del Mesías, María declaró: “Porque ha mirado [Dios] la **bajeza** de su sierva” (Luc. 1:48, énfasis añadido). Ciertamente la palabra “bajeza” no sería apropiada para hacer referencia a María si ella es la “Madre de Dios”. W. E. Vine ha señalado que la palabra griega “bajeza” es *tapeinosis*, que denota “abajamiento, humillación, estado humilde” (1999, 2:112). María fue conciente del estado humilde de su condición **humana**.

Adicionalmente, el Nuevo Testamento clarifica Quién se hizo carne. **Dios** tomó la forma de un hombre (Jn. 1:14) y nació de mujer (Gál. 4:4). La mujer no se hizo “divina” para concebir al Hijo de Dios. La Biblia menciona a María como la madre de Jesús, pero nunca como “Madre de Dios” (cf. Mar. 3:31; Luc. 8:19; Hch. 1:14; et. al.).

Nunca se adoró a María como “Madre de Dios”.

Los católicos adoran a María, declarando que ella tiene “maternidad divina” (“Constitución Dogmática...”, 1964, 63). Pero si se debe adorar a María como “Madre de Dios”, deberíamos esperar encontrar un mandamiento bíblico para hacerlo o un ejemplo bíblico que apruebe tal actividad. Sin embargo, no se encuentran tales mandamientos y ejemplos en ningún lugar. Desde el primer momento que María aparece en el registro bíblico, no existe indicación que fuera objeto de alguna clase de adoración. Cuando el ángel de Dios anunció a María que ella daría a luz al Mesías, el mensajero celestial no la adoró (Luc. 1:26-38). Los pastores que llegaron al establo, alabaron a **Dios** — no a María — por lo que habían atestiguado (Luc. 2:16-20). Luego los magos vinieron a una casa y “vieron al **niño** con su madre María, y postrándose, **lo adoraron**” (Mat. 2:11, énfasis añadido) — no a María. Simeón y Ana, quienes habían esperado durante todas sus vidas al Mesías, reconocieron que Jesús era el que Dios había enviado. Ellos no ofrecieron

ningún reconocimiento especial de alabanza para María (Luc. 2:21-38). Adicionalmente, los discípulos de Jesús nunca dieron a María ninguna preeminencia durante sus reuniones, mucho menos la adoraron como “Madre de Dios” (cf. Hch. 1:14-26).

Cuando María pidió ayuda a Jesús en las bodas de Caná, Él dijo, “¿Qué tienes conmigo, **mujer**?” (Jn. 2:4, énfasis añadido). Él no usó la palabra “mujer” en una manera despectiva, sino la usó como una expresión de respeto y afecto (cf. Mat. 15:28; Jn. 19:26; 20:15; [Lyons](#) 2006). Él pudo haber usado “mujer” en vez de “madre” para enfatizar que “en su llamado Jesús no tenía madre o familiar terrenal, [sino que] él es su Señor y Salvador como también de todos los hombres” (Lenski, 1961, p. 189).

Jesús clarificó que María no tenía preeminencia entre Sus seguidores o delante de Dios. En una ocasión, “extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí **mi madre** y mis hermanos” (Mat. 12:49, énfasis añadido). Jesús quiso que Sus discípulos entendieran que cualquiera que creía en Él y obedecía la voluntad del Padre sería bendecido como parte de Su familia. Pero Él no quiso decir que cualquier miembro de esa familia era digno de adoración.

Se debe mencionar otro incidente en el ministerio de Jesús. Mientras Jesús enseñaba a las multitudes, “una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste” (Luc. 11:27). Jesús respondió, “**Antes** bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (11:28, énfasis añadido). Otra vez, Jesús clarificó que no había nada en cuanto a María que la elevaba por encima de cualquiera que oía la Palabra de Dios y la obedecía. Jesús mismo nos enseñó a no considerar a Su madre como “Madre de Dios”, una persona que debía ser adorada.

El título “Madre de Dios” no es bíblico, asimismo otros títulos que se otorgan a María, tales como “Madre de la Iglesia”, “Madre de Misericordia, Vida, Bondad y Esperanza”, “Puerta al Cielo”, etc. La adoración que se dirige a ella (o a cualquier otro ser humano sencillo), en vez que al Dios Todopoderoso, no solamente denigra el aprecio y respeto por la Deidad, sino también guía a la apostasía más profundamente.

REFERENCIAS

“Constitución Dogmática Lumen Gentium Sobre la Iglesia” (1964), Vaticano II [En-línea], URL: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

“Formula de Unión Entre Cirilo y Juan de Antioquía” [“Formula of Union Between Cyrill and John of Antioch”] (sine data), El Concilio de Éfeso [The Council of Ephesus], [En-línea], URL: <http://www.ewtn.com/library/COUNCILS/EPHESUS.HTM>.

Lenski, R. C. H. (1961), La Interpretación del Evangelio de San Juan [The Interpretation of St. John's Gospel] (Minneapolis, MN: Augsburg).

Lyons, Eric (2006), “¿¡Qué Rudo!?” [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3042>.

Peffley, Francis J. (sine data), “María y la Misión del Espíritu Santo” [“Mary and the Mission of the Holy Spirit”], [En-línea], URL: <http://www.legionofmary.org/files/marymission.pdf>.

Vine, W. E. (1999), Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo (Colombia: Editorial Caribe).

¿Fue María una Mujer Sin Pecado?

Moisés Pinedo

Ninguna mujer en la historia destaca más que María. Su fama se debe al hecho que Dios la escogió para traer al mundo al Salvador y Mesías esperado por mucho tiempo — Jesucristo. Ya que Jesucristo fue la más grande Persona que pisara la Tierra — el Maestro de maestros, el Hombre que ha cambiado más vidas que cualquier otro durante los siglos y Aquel que brinda a la humanidad la oportunidad de ser libre de las cadenas del pecado — todo lo que está asociado con Su vida, carácter y enseñanzas ha sido fuente de gran interés. El deseo de saber más acerca del Señor ha guiado a muchos a poner un énfasis excesivo en los que estuvieron cerca de Él, y en las tradiciones en cuanto a ellos.

Surgen las preguntas: ¿Quién hubiera estado más cerca del Dios encarnado? ¿Quién podría contarnos, en detalle profundo, en cuanto a Sus noches de infancia, Sus inquietudes de adolescencia y sus aflicciones de Su ministerio? Obviamente, la mujer que sostuvo al Salvador del mundo en sus brazos desde el momento de Su nacimiento, calmó Sus llantos con sus canciones de cuna, sanó Sus heridas de infancia y le vio creer y llegar a hacerse un hombre, hubiera estado más cerca de Él que cualquier otro ser humano. Así que, en virtud de su relación con Jesús, algunos argumentan que María merece más grande honor que cualquier otra persona que haya obedecido a Dios.

Los católicos han elevado a María a un nivel más alto que Dios ha querido. Los partidarios de las tradiciones humanas han unido sus fuerzas para hacer de María no solamente “la sierva del Señor” (Lucas 1:38), sino “la Madre de Dios”. Abriremos nuestras Biblias para examinar las cosas relacionadas a esta mujer especial que halló “gracia delante de Dios” (Luc. 1:30).

Se han declarado muchas cosas en cuanto a María, y muchas tradiciones la rodean. Una declaración católica prominente en cuanto a María indica que ella no tuvo pecado (vea *Catecismo...*, 1994, 491). En realidad, este enunciado implica dos cosas que incluso algunos católicos no saben o entienden: (1) que María fue la única persona (aparte de Jesucristo) que vino al mundo sin la contaminación del “pecado original” y (2) que María fue la única persona (aparte de Jesús) que nunca cometió pecado. Consideremos estas dos declaraciones brevemente.

Estamos de acuerdo (en parte) con la primera declaración. María nació libre de la contaminación del pecado de Adán, pero ella no fue la única. De hecho, **todos** llegan al mundo sin la contaminación del pecado original. La doctrina católica, que enseña que toda la gente hereda el pecado de Adán (lo cual guió al requerimiento del bautismo de bebés), se originó de un concepto erróneo de algunos pasajes bíblicos. Este es un ejemplo de gran familiaridad con la tradición y muy poco entendimiento de las Escrituras. La doctrina del “pecado original” ha causado muchos problemas al catolicismo. Socavaba el nivel supremo al cual los católicos habían elevado a María, como también la imagen que habían creado de ella. Por esta razón, ellos tuvieron que encontrar una forma de preservar la imagen impecable de María que habían creado. Así que, en 1854, los líderes de la Iglesia Católica “liberaron” a María, declarando que ella nació sin pecado original (vea Herbermann, 1913, 7:674-675). Esto le permitió llevar el título de “Santísima”.

Se ha usado extensamente Romanos 5:12 para sostener la doctrina católica del “pecado original”. En este pasaje, Pablo escribió: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. A primera vista, puede parecer que este texto sostiene la idea de pecado original; sin embargo, cuando se estudia adecuadamente este versículo se llega a entender que este no es el caso.

Primero, Pablo dijo que “el pecado entró en **el mundo**”. Pablo no dijo que el pecado entró en cada persona al nacimiento. En cambio, el pecado llegó a ser parte del mundo en general. Segundo, Pablo dijo que la **muerte** entró por el pecado. Esto hace referencia exclusivamente a la muerte que Adán y Eva experimentaron en el principio. Tercero, Pablo señaló que “la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto **todos pecaron**”. El texto no dice que la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto Adán pecó, sino por cuanto todos pecaron. Es claro que la humanidad es el receptor de la consecuencia del pecado de Adán (i.e., la muerte), pero no el receptor de la **culpabilidad** de Adán. Cada persona responsable muere por su propio pecado (Rom. 3:23).

Ez. 18:20 declara: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (cf. Deut. 24:16; Jer. 31:30). Ya que la Biblia afirma enfáticamente que el hijo no lleva la culpabilidad (o iniquidad) del padre, esto significa que Caín, Abel y Set no llevaron el pecado de su padre, Adán. Entonces, ¿cómo podríamos nosotros llevar el pecado de Adán? Lo cierto es que los niños nacen sin pecado. Por esta razón Jesús dijo que se debe ser como un niño para entrar al reino de los cielos (Mat. 18:3). Pero si los niños llegan al mundo “arrastrando” el pecado del primer hombre y, por ende, están contaminados, ¿tiene sentido que Jesús nos motive a ser como ellos?

Un Dios justo y recto no condenaría (y no condenará) a toda la humanidad por el pecado de un hombre. Ningún hombre en la Tierra lleva el pecado que Adán cometió. María, así como todos los demás en el mundo, nació sin la contaminación de ningún pecado original.

Pero ¿qué acerca de la aseveración que María fue la única persona (aparte de Jesucristo) que nunca cometió pecado? Ningún versículo bíblico declara explícitamente que María cometió algún pecado (así como no existe versículo que declare que Set, Enoc, Esteban, Filemón, etc., cometieron pecado), pero muchos versículos bíblicos declaran explícitamente que **todos** pecamos. Por tanto, María pecó. No deberíamos menospreciar el registro bíblico impresionante en cuanto a María. Pero ella, como cualquier otro ser humano, necesitó un Salvador que borrara sus pecados.

Pablo fue muy claro en cuanto a este punto: “Por cuanto **todos** pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23, énfasis añadido). Pablo no admitió excepciones. Escribió que todos habían pecado. No existe duda que la palabra “todos” incluye a María. Pablo estuvo de acuerdo con el enunciado inspirado del salmista en cuanto a la humanidad: “No hay justo, ni aun uno” (Rom. 3:10; cf. Sal. 14:3; 53:1-3). Pero si María nunca cometió pecado, entonces el texto debería decir: “No hay justo, excepto María”.

Es importante notar que la Biblia enfatiza lo que todos, excepto Jesús, hicieron (i. e., pecaron). Una diferencia principal entre los hijos de los hombres y el Hijo del Hombre es que nosotros sucumbimos al pecado, pero Jesús nunca lo hizo. Heb. 4:15 señala: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero **sin pecado**” (énfasis añadido; cf. 2 Cor. 5:21). ¿Qué alabanza u honor se le debería dar a Jesucristo (nuestro Sumo Sacerdote) si Él logró lo que un simple ser humano ya había logrado? Si María nunca pecó, ¿por qué dio Dios el sumo sacerdocio a Jesús en vez de a ella? De hecho, la declaración del escritor de Hebreos perdería su poder si alguien más hubiera logrado perfección impecable.

María misma reconoció esta gran verdad doctrinal, i. e., que todos han pecado y tienen la necesidad de un Salvador. Ella declaró: “Y mi espíritu se regocija en Dios **mi Salvador**” (Luc. 1:47, énfasis añadido). Esto calza con lo que el ángel dijo a José acerca de María: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, **porque él salvará a su pueblo de sus pecados**” (Mat. 1:21, énfasis añadido). Jesús vino a salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado. Cuando María reconoció a Dios como su Salvador, también reconoció que, así como cualquier otro ser humano, ella necesitaba salvación. Si María vivió y dejó esta vida sin cometer pecado, entonces no hubiera necesitado un Salvador. Entonces, ¿por qué se refirió a Dios como su “Salvador”? Si ella no tenía pecado, ¿de qué fue salva?

Finalmente, María no ganó la gracia de Dios — sino se la **concedió**. Los partidarios de la doctrina de la Santísima Inmaculada Concepción argumentan que cuando el ángel llamó a María “muy favorecida” (Lucas 1:28), él implicó que ella era pura en el sentido más alto de la palabra y, por ende, que no tenía ningún vestigio de pecado. Sin embargo, la expresión “muy favorecida” no tiene el propósito de enfatizar alguna clase de naturaleza única de María, sino la naturaleza del favor inmensurable de Dios. El v. 30 declara: “Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios”. La gran singularidad en la vida de María no fue una clase de naturaleza moral única que hubiera **alcanzado**, sino la grandeza del favor y la gracia divina que había **recibido** de Dios. María entendió este punto muy bien y declaró: “He aquí la **sierva** del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Luc. 1:38, énfasis añadido).

Si María no fue exenta de pecado, ¿cómo nació Jesús sin pecado? Como ya hemos indicado, ningún hijo lleva la iniquidad de sus padres (Ez. 18:20). Si hubiera sido necesario que María fuera impecable, en el sentido absoluto de la palabra, para concebir un niño sin pecado, entonces también se hubiera requerido impecabilidad de los padres de María para concebir una María “impecable”. A su vez, lógicamente todos los antepasados de María deberían haber llenado el mismo requisito.

CONCLUSIÓN

Por medio de la Biblia podemos concluir que: (1) como toda persona nacida, María nació sin la contaminación de ningún pecado original; (2) como toda persona nacida (aparte de Jesucristo), María no fue exenta del pecado y sus consecuencias; y (3) como toda persona nacida (aparte de Jesucristo), María necesitó un Salvador. Estos hechos bíblicos no minimizan la importancia del rol de María en el

cumplimiento del plan divino para salvar al hombre. A causa de su vida piadosa, Dios escogió a esta virgen judía especial para dar a luz al Mesías. No obstante, ella no fue impecable. A través de la historia, Dios ha usado hombres y mujeres ordinarios imperfectos para lograr cosas extraordinarias, acercándoles a la “perfección” por medio de Su Hijo, Jesucristo.

REFERENCIAS

Catecismo de la Iglesia Católica [Catechism of the Catholic Church] (1994), (Mahwah, NY: Paulist Press).

Herbermann, Charles G., et. al., eds. (1913), La Enciclopedia Católica [The Catholic Encyclopedia] (Nueva York: The Encyclopedia Press).

¿Fue María Virgen por Toda Su Vida?

Moisés Pinedo

La idea de la virginidad perpetua de María es crucial para la mariología católica (vea Herbermann, 1913, 15:459-472). Los católicos afirman que María fue virgen, no solamente antes y durante la concepción de Jesús, sino después, por el resto de su vida. Se conoce a esta idea como la “Virginidad Perpetua” de María. Pero, ¿fue María virgen por la **totalidad** de su vida?

Todos los cristianos (o al menos los que creen que el registro bíblico es inspirado) están de acuerdo que María fue virgen cuando el ángel de Dios le informó que había concebido del Espíritu Santo. Mateo es claro cuando señala: “[**A**ntes que se juntasen [José y María], se halló que había concebido del Espíritu Santo” (1:18, énfasis añadido). Lucas registra la pregunta de María al oír que iba a tener un hijo: “¿Cómo será esto? pues **no conozco varón**” (1:34, énfasis añadido). Obviamente, se usó la palabra “conocer” en Luc. 1:34 no para indicar “tener la idea o noción en cuanto a un hombre”, sino en referencia a “tener relaciones conyugales”. [María pensó que era imposible que concibiera un niño ya que ella no “conocía varón”]. La palabra “conocer” viene del griego *ginosko* y, en el contexto de Luc. 1:34, se “usa para expresar el pensamiento de relación o unión, como entre hombre y mujer” (Vine, 1999, 2:190). La Biblia claramente enseña que María fue una virgen al tiempo de la concepción de Jesús (cf. Isa. 7:14). Pero ¿qué acerca del tiempo **posterior** al nacimiento del Salvador?

Primero, considere las ideas católicas en cuanto a la misma virginidad. Si ellos definen “virginidad” como “la conservación intacta del himen de la mujer” (la membrana localizada en la vulva), naturalmente María hubiera “perdido su virginidad” al momento del nacimiento de Jesús. El Nuevo Testamento registra que la concepción de María fue milagrosa (Mat. 1:18), pero decir que su embarazo, así como su parto, fueron milagrosos, sería forzar la interpretación del texto.

Segundo, considere la palabra “hasta” en Mat. 1:25 (“no la conoció [José] **hasta** que dio a luz a su hijo primogénito”) en conexión con la palabra “antes” en Mat. 1:18 (“**antes** que se juntasen [José y María]). La frase griega *heos hou*, traducida “hasta”, no necesariamente implica que José y María tuvieron relaciones sexuales después del nacimiento de Jesús. Sin embargo, como Lewis ha señalado, el resto del Nuevo Testamento corrobora el hecho que cuando una negación precede a esta frase, “**siempre** implica que la acción que se niega sucedió después” (citado en Miller, 2006). Muy probablemente, el uso de Mateo de las palabras “hasta” y “antes” enfatiza una post-condición contraria a un estado de virginidad. Además, note que Mateo escribió su evangelio (entre 40 d.C. y 70 d.C.) después que hubieron sucedido los eventos de su registro. Por ende, si él hubiera querido que el lector entendiera que María fue virgen por toda su vida, ciertamente hubiera sido muy claro en cuanto a este asunto. Pero su redacción guía a una conclusión opuesta.

Tercero, mientras José meditaba en cuanto al embarazo repentino de María (aunque todavía no se habían “juntado”, según Mat. 1:18), “un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas **recibir a María tu mujer**” (Mat. 1:20, énfasis añadido). Como Barnes señaló, esta frase (“recibir a María tu mujer”) significa “reconocerla como tal y **tratarla** como tal” (2005, p. 6, énfasis añadido). El ángel de Dios animó a José no solamente a tomar a María, sino a tomarla como su esposa, no como una

hermana o compañera de cuarto por toda su vida. La verdad es clara: María llegó a ser la esposa de José en el sentido físico absoluto de la palabra.

Cuarto, Mat. (1:25) y Luc. (2:7) registran que María dio a luz a su **primogénito**. “Primogénito” viene de dos palabras griegas: *protos*, que significa “primero”, y *tikto*, que significa “engendrar” (Vine 1999, 2:698). En estos versículos se hace referencia a Jesús como el primer hijo de María, lo cual puede implicar que María tuvo más hijos después del nacimiento de Jesús. También vale la pena mencionar que aunque Lucas hizo referencia al bebé Jesús como el **primogénito** de María (*prototokos*; 2:7), en el capítulo anterior hizo referencia al bebé Juan (el único hijo de Zacarías y Elisabet) como el **hijo** (*huios*; 1:57) de Elisabet. Esto no prueba por sí mismo que María tuvo otros hijos, sino añade peso al caso en contra de la virginidad perpetua de María.

Otros pasajes en el Nuevo Testamento proveen evidencia para concluir fuera de toda duda que Jesús tuvo hermanastros que José y María engendraron algún tiempo después que ellos “se juntasen” (Mat. 1:18). Por ejemplo, Mar. 3 relata en cuanto a un tumulto que sucedió cuando Jesús estaba enseñando a una multitud. Luego vinieron “**sus hermanos y su madre**, y quedándose afuera, enviaron a llamarle” (Mar. 3:31, énfasis añadido; cf. Mat. 12:46-50). Marcos también señaló que la gente alrededor de Jesús le dijo, “**Tu madre y tus hermanos** están afuera, y te buscan” (3:32, énfasis añadido). Marcos no solamente identificó a estas personas como los familiares directos de Jesús, sino también registró que la multitud (que conocía a Jesús) identificó al mismo grupo de gente como Su familia. Adicionalmente, al enfatizar la superioridad de Su familia espiritual sobre Su familia física (que estaba buscándole), Jesús dijo: “Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre” (Mar. 3:35). El enunciado de Jesús enfatiza la relación única e íntima entre Cristo y Sus seguidores. Él no quiso dar a entender que los que hacían la voluntad de Dios eran Sus **primos** espirituales, sino ¡Sus **hermanos y hermanas** espirituales!

Mat. 13:53-58 es similar a Mar. 3:31-35. Mateo registró la llegada de Jesús a Su pueblo, Nazaret de Galilea, donde enseñó a la gente en la sinagoga (13:54). Cuando ellos escucharon la enseñanza de Jesús, “se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y **sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas**? ¿No están todas **sus hermanas** con nosotros?” (13:54-56, énfasis añadido).

Varias teorías intentan evitar el hecho que José y María tuvieron hijos juntos. Una de esas teorías sostiene que los “hermanos” que Mateo 13 menciona fueron Sus apóstoles. Esta teoría pasa por alto el hecho que Jesús no llegó a cualquier pueblo, sino “a **su tierra**” (13:54, énfasis añadido). Los que identificaron a los hermanos y hermanas de Jesús conocían muy bien quién era Jesús y quiénes eran Sus familiares cercanos, como se evidencia por el hecho que identificaron por nombre a los miembros de la familia de Jesús. Una razón por la cual se maravillaron de Su enseñanza fue porque sabían que Su familia física consistía de gente ordinaria. Es irónico que muchos católicos acepten que la frase “hijo del carpintero” identifique literalmente al padre adoptivo de Jesús, José, y que la frase “su madre María” identifique literalmente a la madre de Jesús, mientras que nieguen que las frases “sus hermanos” y “sus hermanas” identifiquen literalmente a los hermanastros de Jesús. ¿Qué clase de interpretación es esa? Además, aunque los nombres Jacobo, Simón y Judas (que la multitud listó) puedan recordarnos los nombres de tres de los apóstoles de Jesús (Mat. 10:2-4), ningún apóstol se llamaba José (Mat. 13:55). Es claro que estos “hermanos” no fueron los apóstoles de Jesús. Si “sus hermanos” hace referencia a los apóstoles, entonces, dígame por favor, ¿a quiénes hace referencia la frase “sus hermanas”?

Lucas ofrece más evidencia en cuanto al hecho que los hombres a quienes se hizo referencia como “hermanos de Jesús no pudieron ser Sus apóstoles. En Hch. 1:13, identificó a los apóstoles (en ese tiempo solamente once) por nombre. Luego, en el v. 14, añadió: “Todos éstos [los apóstoles del versículo 13] perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con **sus hermanos**” (énfasis añadido). Pablo hizo la misma distinción cuando preguntó, “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y **los hermanos del Señor**, y Cefas?” (1 Cor. 9:5, énfasis añadido). No hay duda que “los hermanos del Señor” de quienes Lucas y Pablo hablaron fueron un grupo diferente a los apóstoles.

Debido al peso de la evidencia bíblica, pocos católicos afirman que los hermanos de Jesús fueron Sus apóstoles. En cambio, muchos de ellos han sugerido que estos “hermanos” y “hermanas” fueron Sus **discípulos** o **seguidores**. Pero, otra vez, la evidencia bíblica es abrumadora.

Cuando la gente identificó a Jesús en Mat. 13:53-58, le conectó con una familia compuesta de un “carpintero”, “María”, “sus hermanos” (Jacobo, José, Simón y Judas) y “sus hermanas”. ¿Por qué la gente hiciera referencia a José y María y luego les conectaría a Su “familia espiritual” (seguidores) para establecer la identidad de Jesús? ¿Por qué hubieran nombrado solamente a cuatro de los “seguidores” de Jesús? Juan nos ayuda a concluir que estos “hermanos” y “hermanas” no fueron los discípulos o seguidores de Jesús. En el capítulo siete de su evangelio, Juan nos dice que “le dijeron **sus hermanos** [de Jesús]: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también **tus discípulos** vean las obras que haces” (7:3, énfasis añadido). Juan hizo una distinción clara entre los hermanos de Jesús y Sus discípulos o seguidores. Él continuó declarando que “ni aun sus hermanos creían en él” (7:5). Para este tiempo, los hermanos de Jesús no eran contados en el grupo conocido como “sus discípulos” — aquellos que creían en Él. Lucas también hizo una distinción cuando, en Hch. 1:14, identificó a un grupo conocido como los hermanos de Jesús, mientras que en el v. 15 dio el número de los discípulos: “[Y] los reunidos eran como ciento veinte en número”. Aunque para el tiempo en que el evento de Hechos 1 sucedió, los hermanos de Jesús creían en Él y eran contados en el número de Sus discípulos, todavía se les describía como personas que habían estado relacionadas cercanamente al Salvador. Ciertamente, estos “hermanos” y “hermanas” no fueron los discípulos o seguidores de Jesús durante Su ministerio.

¿Es posible que estos “hermanos” y “hermanas” fueran los **primos** de Jesús u otros familiares cercanos? Al tratar de defender esta teoría, un apologista católico se enfocó en José, uno de los hermanos de Jesús que Mat. 13:55 lista. Él argumentó que los judíos “nunca le ponen el mismo nombre al hijo.... Por eso José no puede ser el hijo de José [el carpintero — MP]” (Zavala, 2000). Esta conclusión no tiene fundamento. Primero, la tradición puede reflejar lo que la mayoría de gente hace, pero no representa exactamente cada caso individual. No se puede decir que los judíos “**nunca** le ponen el mismo nombre al hijo”. Segundo, para el tiempo de Jesús, la tradición hebrea había sido influenciada grandemente por la cultura griega y otras (e. g., babilónica, persa, etc.). Como sucede con la influencia moderna (e. g., niños latinos que tienen nombres ingleses), para este periodo la tradición judía era una mezcla de costumbres diferentes. Tercero, Lucas arrojó luz en cuanto a la tradición hebrea de nombrar bebés para el tiempo de Jesús. Al hablar del tiempo inmediato al nacimiento de Juan el Bautista, Lucas registró que “los vecinos y los parientes...le llamaban [a Juan] **con el nombre de su padre, Zacarías**” (1:58-59, énfasis añadido). ¿Pero por qué los parientes y vecinos hebreos hicieran esto si no era la “tradición aceptada”? Lucas también nos informa que cuanto Elisabet (la madre de Juan) respondió que el niño “se llamará Juan” (v. 60), ellos le dijeron, “No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre” (v. 61). La conclusión es clara (y muestra la falta de conocimiento bíblico de algunos apologistas católicos): para el tiempo de Jesús, era aceptable poner a un hijo el nombre de su padre. Por tanto, José (Mat. 13:55) hace referencia al hijo de José el carpintero.

Es cierto que la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo) usa *adelphos* (hermano) con un significado más amplio para hacer referencia a un familiar cercano que no es técnicamente un hermano. Sin embargo, este uso no establece el significado de “primo” para *adelphos* en el Nuevo Testamento. Como Walther Gunther ha indicado, “En ningún caso se puede interpretar *adelphos* con seguridad en el Nuevo Testamento en este sentido [i. e., como primos — MP]” (vea Brown, 1975, 1:256). Lewis incluso declaró más enfáticamente, “‘Hermanos’ (*adelphos*) nunca significa ‘primos’ en el Nuevo Testamento griego” (1976, 1:181, énfasis añadido). Por tanto, interpretar *adelphos* como “primos” solamente en pasajes del Nuevo Testamento que hacen referencia a los hermanos de Jesús es una exégesis arbitraria que carece de fundamento contextual y/o textual (vea Miller, 2006).

Pablo ofrece evidencia circunstancial adicional. Cuando defendió su apostolado ante los gálatas, declaró que cuando llegó a Jerusalén, no vio “a ningún otro de los apóstoles, sino a **Jacobo el hermano del Señor**” (1:19, énfasis añadido). Esta información calza perfectamente con Mateo 13:55, donde se identifica a Jacobo como uno de los hermanos de Jesús. Además, cuando Judas escribió su epístola, se presentó como “siervo de Jesucristo, y **hermano de Jacobo**” (v. 1, énfasis añadido). Como confirmación, Mateo identificó a Jacobo y Judas como hermanos de Jesús. [NOTA: A diferencia de lo que algunos católicos han

declarado (e. g., Tapias, 2006; Arráiz, s. d.), este Jacobo, hermano de Jesús, no fue Jacobo el apóstol (cf. Gál. 1:17-19) y, por ende, no fue el hijo de Alfeo, sino el hijo de José el carpintero. Hasta donde sabemos, ninguno de los dos apóstoles llamados Jacobo tuvo un hermano llamado Judas (cf. Mat. 10:2-3)].

Si Jesús realmente tuvo hermanastros físicos, ¿por qué encomendó el cuidado de Su madre a uno de Sus discípulos cuando estuvo en la cruz (Jn. 19:25-27)? ¿Muestra esto que Jesús no tuvo hermanos que cuidaran de Su madre? No. Los hermanos de Jesús no creían en Él durante Su ministerio (Jn. 7:5). [Aparentemente llegaron a ser discípulos de Jesús después de Su resurrección]. Esta puede haber sido la razón principal por la cual Jesús confió el cuidado de Su madre a uno de Sus apóstoles en vez de a uno de Sus hermanos físicos. Jesús siempre dio prioridad a Su familia espiritual que a Su familia física (Mat. 12:48-50).

Se debe abordar un último punto. Se ha argumentado obstinadamente (como un “último rayo de esperanza” para la virginidad perpetua de María) que María no tuvo más hijos después de Jesús porque la Biblia nunca menciona “hijos de María” (vea Salza, s. d.). ¿Por qué se necesita la frase específica “hijos de María” cuando muchos versículos, que hemos mencionado previamente, claramente indican que ella y José tuvieron hijos juntos después del nacimiento de Jesús? ¿Se necesita la frase específica “hijos de María” para llegar a esta conclusión? Es interesante notar que aunque algunos apologistas católicos rechazan creer que María tuvo otros hijos porque la Biblia no registra la frase “hijos de María”, ellos aceptan y promueven ideas y frases, tales como “La Santísima Inmaculada”, “Virgen Perpetua”, “Madre de la Iglesia” y “Madre de Dios”, que la Biblia no menciona, mucho menos sostiene.

Demostrar que María tuvo más hijos de ninguna manera impugna su dignidad. Pero para justificar la adoración a María, los marianistas han buscado una manera de distinguirla de cualquier otra mujer y elevarla a un nivel de “pureza sublime” — lo cual ellos piensan que se logra por medio de su “virginidad”. Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, fue Su deseo puro y sublime que los dos se unieran y produjeran descendientes (Gen. 1:28). Ya que María fue una creación de Dios, sabemos que ella pudo disfrutar de esta bendición de Él. El escritor de Hebreos nos dice que la relación conyugal entre un esposo y su esposa es honrosa (13:4), y Pablo escribió que tal relación es necesaria para aquellos que son casados (1 Cor. 7:3-5). De todo lo que se nos dice de María en la Escritura, es razonable creer que María, como una obediente sierva de nuestro Señor (Luc. 1:38), también fue obediente en este respecto.

REFERENCIAS

Arráiz, José (sine data), “Estudiando la Virginidad Completa de María a Profundidad”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticacatolica.org/Maria/MariaN01.htm>.

Barnes, Albert (2005), Notas sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos [Notes on the New Testament: Matthew and Mark] (Grand Rapids, MI: Baker).

Brown, Colin, ed. (1975), El Nuevo Diccionario Internacional de la Teología del Nuevo Testamento [The New International Dictionary of New Testament Theology] (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Herbermann, Charles G., et. al., eds. (1913), La Enciclopedia Católica [The Catholic Encyclopedia] (Nueva York: The Encyclopedia Press).

Miller, Dave (2006), “¿Tuvo Jesús Hermanastros?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3089>.

Lewis, Jack P. (1976), El Evangelio Según Mateo [The Gospel According to Matthew] (Austin, TX: Sweet).

Salza, John (sine data), “María: ¿Doctrina que Evolucionan o Verdad Eterna?” [“Mary: Evolving Doctrine or Eternal Truth?”], [En-línea], URL: <http://www.catholicintl.com/catholicissues/marysalza.htm>.

Tapias, Anwar (2006), “¿Tuvo María Más Hijos?”, [En-línea], URL: <http://www.apologetica.org/maria-hijos.htm>.

Vine, W. E. (1999), Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo (Colombia: Editorial Caribe).

Zavala, Martín (2000), “La Virgen María”, [En-línea], URL: <http://www.defiendetufe.org/Maria.htm>.

La Asunción de María y la Biblia

Moisés Pinedo

La “Asunción de María” es uno de los dogmas más nuevos del catolicismo. Proclamada por el Papa Pío XII en 1950, en la bula papal *Munificentissimus Deus*, la Asunción es una de las enseñanzas más ambiguas, inconsistentes y confusas del catolicismo. De hecho, nadie puede decir exactamente cuáles fueron las condiciones o circunstancias de María antes de su “asunción”. Poco después de la presentación de esta nueva doctrina, surgieron desacuerdos serios entre los mariólogos y el Papa Pío XII en cuanto a si María murió, resucitó y luego ascendió al cielo, o si simplemente ascendió al cielo sin morir. A pesar de la reclamación católica que el papa habla con “infalibilidad”, todavía no existe consenso en cuanto a los detalles de este dogma. Por tanto, sus partidarios se han tomado la libertad de ajustar los detalles para calzar mejor sus ideas y tradiciones en vía de desarrollo, y hacerlas más atractivas para los creyentes.

Aunque puede encontrar muchas versiones de la supuesta asunción de María al cielo, la siguiente descripción presenta una idea común que la tradición católica sostiene:

Un día, cuando María, según su costumbre, había ido a “la sagrada tumba de nuestro Señor” para quemar incienso y orar, el arcángel Gabriel le anuncia su muerte próxima, y le informa que, en respuesta a su ruego, ella “ira a los lugares celestiales donde está su Hijo, a la vida verdadera y eterna”. En su regreso a casa, ella ora, y todos los Apóstoles — los que están ya muertos y los que están todavía vivos — son reunidos a su lado en Belén... [C]argando el canapé en el cual “la Señora, la madre de Dios”, yace, los Apóstoles son transportados en una nube a Jerusalén. Aquí Cristo se aparece a ella, y en respuesta a su ruego, declara: “Regocíjate y alégrate, pues mi Padre en el cielo, Yo y el Espíritu Santo te concedemos toda gracia...”. Luego, mientras los Apóstoles cantan un himno, María duerme. Se le coloca en una tumba en Getsemaní; por tres días se oye un coro angélico que glorifica a Dios, y cuando ellos callan, todos saben que “su cuerpo impecable y precioso ha sido transportado al Paraíso” (Hastings, 1906, 1:683).

Muchos católicos creen que María murió antes de ir al cielo (vea “¿Murió María?”, 1997, p. 11), pero otros consideran que su muerte es un “caso abierto” (vea Mischewski, 2005). Ellos han declarado que

en cuanto a la muerte de María, el dogma no es decisivo. Solamente declara: “cuando se completó el curso de su vida terrenal.”... Según su presentación, ahora **ambas opiniones son aceptables y aceptadas**: la muerte, resurrección y glorificación de María como también la glorificación al final de su vida sin experimentar la muerte (Roten, 2006, énfasis añadido).

Esta doctrina es tan “flexible” que puede funcionar en ambos casos. Sin embargo, esto produce un dilema ya que se dice que

la Constitución Apostólica del Papa Pío XII, *Munificentissimus Deus*, claramente y repetidamente hace referencia a la muerte de la Virgen María. En no menos de siete párrafos individuales esa Constitución Apostólica hace referencia, en una forma u otra, a la muerte de la Virgen María (Conte, 2006).

Es interesante que, según algunos católicos, se pueda interpretar la declaración de un supuesto papa infalible en dos maneras completamente opuestas. Por consiguiente, ¿quién tiene la palabra final en cuanto a este y otros temas católicos? ¿Quién puede decir, con algún grado de confianza, lo que se debe creer?

El mismo hecho que las interpretaciones de esta doctrina sean tan “flexibles” la hacen dudosa e increíble. En contraste, la Biblia es clara en cuanto a aquellos que dejaron atrás su existencia terrenal sin experimentar la muerte. Enoc “fue traspuesto para no ver muerte” (Heb. 11:5; cf. Gen. 5:24). En cuanto a Elías, la Biblia dice que un “carro de fuego” le llevó sin ver muerte (2 Rey. 2:11). También se proveen detalles igualmente claros en cuanto a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (1 Cor. 15:3-4; Hch. 1:9). No existe ambigüedad ni la insinuación más pequeña de que estos hechos históricos estén abiertos a interpretaciones diferentes.

Una segunda razón para rechazar este dogma católico es su oposición a los enunciados de Cristo mismo. Al hablar a Nicodemo, Jesús dijo: “**Nadie subió al cielo**, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre” (Jn. 3:13, énfasis añadido). Esto incluye a todos los que han muerto, como también a aquellos que el Señor llevó sin gustar la muerte. Otra vez, Jesús enseñó que los que mueren van a un lugar llamado

hades — un lugar de espera antes del Juicio final (Ap. 20:13-15) que es independiente del cielo y el infierno (Luc. 16:19-23). En Jn. 14:3, Jesús prometió a Sus discípulos, “Y si me fuere [al cielo] y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Cuando venga el tiempo de Su regreso, Jesús cumplirá Su promesa y abrirá las puertas del cielo para aquellos que le obedecieron (cf. Mat. 25:31-36). Pero, ya que Él todavía no ha regresado, podemos concluir por las Escrituras que ninguno de Sus discípulos ha sido llevado al cielo, ni siquiera María.

Una tercera razón para rechazar el dogma de la Asunción de María es su oposición a otras doctrinas bíblicas relacionadas. En cuanto a la Segunda Venida de Cristo, Pablo escribió que la resurrección de los muertos ocurrirá “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros **seremos transformados**” (1 Cor. 15:52, énfasis añadido). En contraste, la doctrina de la Asunción de María al cielo implica que ella ya ha experimentado una transformación de su cuerpo a un estado glorioso. Obviamente es imposible reconciliar esta tradición católica con la doctrina bíblica de la resurrección.

Una cuarta razón para rechazar esta doctrina es que el Nuevo Testamento no registra la ascensión de María. Algunos católicos han propuesto que esto se implica de la Biblia ya que no se registra la muerte de María. Este razonamiento no tiene en cuenta que la Biblia no registra las muertes de muchas personas, incluyendo a Juan, Marcos, Pablo e incluso Pilato. ¿Significa esto que estas personas (y otras cuyas muertes la Biblia no registra) ascendieron al cielo? Argumentar en esta manera sería argumentar del silencio de la Escritura. Para establecer una verdad bíblica histórica, debemos desviar nuestra atención de lo que los escritores **no** registraron a lo que **sí** registraron.

Para el tiempo que se escribieron los libros del Nuevo Testamento, la supuesta Asunción de María ya hubiera ocurrido. No obstante, ningún escritor del Nuevo Testamento insinúa el suceso de este evento. Si esta doctrina es tan importante (como el catolicismo declara), ¿por qué se la excluyó del Nuevo Testamento? Si Jesús prometió que los apóstoles serían guiados a **toda** la verdad y declararían **toda** la verdad de Dios (Jn. 16:13), ¿por qué no registraron esta “verdad importante” concerniente a María? Si la Biblia registra las “ascensiones” de Enoc y Elías, ¿por qué no registraría la de María? La respuesta sencilla es que la Asunción de María nunca ocurrió; fue creada por mentes llenas de tradiciones, no de la verdad.

La bula papal de 1950 además declaró que “si alguno, Dios no lo permita, se atreviera a negar voluntaria o poner en duda lo que hemos definido [la Asunción de María — MP], sepa que **ha caído completamente de la fe divina y católica**” (*Munificentissimus Deus*, 45, énfasis añadido). Pero si este dogma es tan importante — al punto que se condena a los que no creen en él — ¿cómo explican el clero y los teólogos católicos el hecho que la mayor parte de la población católica viviera por aproximadamente 1,400 años en ignorancia de este dogma? ¿Fueron los católicos, incluyendo los papas que vivieron antes de esta declaración de Pío XII (1950), salvos en su ignorancia de la “Asunción”? Y si ellos no necesitaron esta “verdad” para su salvación antes de 1950, ¿por qué lo necesitarían ahora?

No existe duda que María fue una mujer especial, pero como todo ser humano, ella vivió en un mundo regulado por un principio establecido que afecta a todos: “está establecido para los hombres que **mueran una sola vez**, y después de esto el juicio” (Heb. 9:27, énfasis añadido). Al final de su viaje terrenal, María cruzó el sendero de la vida a la muerte, y se reunió con todos los que “duermen” en Cristo (1 Tes. 4:13-14). Como ellos y nosotros, ella está esperando el Juicio final, cuando las puertas del cielo se abran para todos aquellos que hayan hecho la voluntad del Padre (Mat. 25:31-46).

REFERENCIAS

Conte, Ronald L. (2006), “Un Resumen de la Doctrina del Dormition” [“A Summary of the Doctrine of the Dormition”], [En-línea], URL: <http://www.catholicplanet.com/CMA/dormition-summary.htm>.

Hastings, James, ed. (1906), *Un Diccionario de Cristo y los Apóstoles* [A Dictionary of Christ and the Apostles] (Nueva York: Charles Scribner's Sons).

Mischewski, Dean (2005), “La Asunción de María al Cielo” [“The Assumption of Mary into Heaven”], [En-línea], URL: http://homepages.paradise.net.nz/mischedj/ct_assumption.html.

“¿Murió María?” [“Did Mary Die?”] (1997), *Catholic News*, 13 de agosto, [En-línea], URL: <http://www.catholic.org.sg/cn/wordpress/?p=1791&page=1>.

Munificentissimus Deus (1950), [En-línea], URL: <http://www.ewtn.com/library/PAPALDOC/P12MUNIF.HTM>.

Roten, Johann (2006), “¿Qué Hay acerca de la Muerte de María?” [“What about Mary’s Death?”], [En-línea], URL: http://www.catholicweb.com/media_index.cfm?fuseaction=view_article&partnerid=48&article_id=2768.

¿Intercede María por los Cristianos?

Moisés Pinedo

Se ha argumentado que “María es la criatura **más cercana** a Dios. Además, aunque Cristo es el mediador de toda gracia entre Dios y la creación, María es la mediadora de toda gracia entre Cristo y la humanidad. Por consiguiente, María es una intercesora poderosa para todos los que vienen a ella” (vea Zoltan, 1994, énfasis añadido). La Biblia claramente enseña que María no es divina y que no se la debería considerar como tal (vea [Pinedo](#), 2009). Si ella no es divina, ¿es el ser humano más cercano a la Deidad? ¿Tiene un rol activo en el cielo, intercediendo por los cristianos? ¿Intercede por nosotros en la oración, o tiene un efecto en nuestra salvación?

María no está más cerca de Dios que ninguna otra persona en el pasado o presente.

Cuando hace referencia a la Deidad, la Biblia menciona solamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo (Mat. 28:19; cf. Mat. 3:16-17; Jn. 10:30; 17:21; Hch. 5:3-4). Nunca se menciona a María en ese contexto. Además, el cielo donde Dios y Sus ángeles residen (Deut. 10:14; 26:15; 1 Rey. 8:27, 30) todavía no está habitado por seres humanos. Jesús dijo, “**Nadie subió al cielo**, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre” (Jn. 3:13, énfasis añadido). Estas palabras representan la verdad en cuanto a **todos** los que han dejado este mundo (incluyendo a María). Nadie está en el cielo ya que el cielo está reservado para todos los siervos fieles de Dios desde el principio del tiempo (cf. Jn. 14:1-3). Después de la Segunda Venida de Cristo y el Juicio Final llegará a ser el hogar de los fieles, vivos y muertos (Mat. 25:31-46; 1 Tes. 4:13-18).

La idea que María ocupa un lugar especial en el cielo, cerca del Hijo, es una tradición. Muestra falta de entendimiento en cuanto a las enseñanzas bíblicas sobre el más allá. En Lucas 16:19-31, Jesús explicó que los muertos (salvos y perdidos) van a un lugar llamado “hades” (16:23, hebreo *sheol*) — un lugar espiritual de espera que separa la consolación de los justos (referida como “paraíso”, cf. Luc. 23:43) del tormento de los impíos. En el hades, los justos comienzan a disfrutar el gozo que les espera en la eternidad, mientras que los impíos comienzan a experimentar parte del sufrimiento que les espera. El hades no es el lugar de morada de Dios; Dios mora en el cielo. María, junto con Abraham y otros siervos fieles del pasado, está esperando en el hades hasta que sus muertos sean entregados, cuando el Señor regrese a juzgar a cada hombre y mujer según sus obras (Ap. 20:13). En este reino espiritual, que precede al cielo, no hay nada que los que están allá puedan hacer por los que están aquí (Luc. 16:27-31).

María no recibió el don de la intercesión.

Los católicos han dado el título “Intercesora de los Santos” a María, aunque en ningún lugar en la Biblia se aplica este título a ella. “Intercesión” significa “hacer petición o rogar a Dios a favor de alguien” (cf. también Vine, 1999, 2:462). Solamente hay dos áreas en las cuales los cristianos necesitan intercesión: la salvación y la oración. Si María es ahora, o ha sido antes, “Intercesora de los Santos”, existiría evidencia extensa en la Escritura.

En cuanto a la salvación, el apóstol Pedro claramente señaló que “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). Desde luego, él estuvo haciendo referencia a Jesucristo. Pablo escribió: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5). El escritor de Hebreos añadió: “[P]or lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo [Jesús] siempre para interceder por ellos” (7:25). Jesús es el **único** Mediador (Intercesor) entre Dios y el hombre, y Él vive continuamente para interceder por aquellos que vienen a Dios.

Pero ¿qué acerca de la oración? ¿Intercede María en las oraciones de los cristianos? No, no lo hace. Esta intercesión también pertenece a Jesús. Cuando enseñó a Sus discípulos a orar al Padre (Mat. 6:9), Jesús no enseñó a orar a (o a través de) María. Sin embargo, el catolicismo ha creado una oración — el “Ave María” — para incluir las palabras, “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. En Jn. 14:13-14, Jesús declaró: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (cf. Jn. 16:24). Jesús es el **único** que puede mediar o interceder en nuestras oraciones, ya que “todo lo que tiene el Padre es [de Él]” (Jn. 16:15). Si todas las cosas que el Padre tiene son del Hijo, entonces, ¿qué parte le pertenece a María?

También se argumenta que la supuesta prerrogativa de intercesión que se otorga a María viene del hecho que ella “intercedió” ante Jesús a favor de una familia en una boda en Caná ya que el vino se acababa durante la celebración (Jn. 2:2-3). Los partidarios del marianismo han usado extensamente esta pizca de argumentación simple, solitaria y pequeña. Al ir a Jesús con una petición de ayuda, María no estuvo interviniendo a favor de las necesidades espirituales de nadie; ella simplemente estuvo **reportando** la situación a Jesús. Además, considere la respuesta de Jesús: “¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora” (Jn. 2:4). Con estas palabras, Él enfatizó que los asuntos de María no dictaban Sus acciones. Lo que sea que Él hiciera en Caná ese día sería según la voluntad **de Dios**, no debido a influencias o deseos humanos o maternos.

Si la situación en Juan capítulo dos establece a María como “Intercesora de los Santos”, ¿qué concluiríamos de Mat. 8:5-13 y otros pasajes que relatan circunstancias similares? En Mateo capítulo ocho, un centurión “intercedió” ante Jesús a favor de su siervo que estaba postrado en cama, paralizado y atormentado grandemente. Al ver la fe del centurión, Jesús realizó un milagro y curó al siervo enfermo. ¿Deberíamos considerar a este centurión como el “Intercesor de los Paralíticos, Enfermos y Atormentados”? ¿Deberían los paralíticos, o cualquier persona que sufre de alguna enfermedad física o mental, orar a este hombre de gran fe, pidiéndole que interceda ante Dios a favor suyo? [La Biblia también condena el hecho de invocar a los muertos (cf. Deut. 18:10-13; 1 Crón. 10:13-14; Isa. 8:19)]. Ni este centurión, ni Abraham, ni María, ni nadie más — vivo o muerto — pueden interceder ante el trono de Dios a favor del cristiano fiel, excepto Jesucristo mismo.

Como todo hombre y mujer, María necesitó intercesión.

En Luc. 1:47, María alzó su voz y declaró: “Mi espíritu se regocija en **Dios mi Salvador**” (énfasis añadido). Si ella tenía un Salvador, entonces necesitaba salvación. Y si ella necesitaba salvación, entonces también necesitaba al único Intercesor de la salvación — Jesucristo (Heb. 7:25). Por ende, la condición de María no fue diferente a la condición de cada ser humano antes o después de ella. Ella pecó (Rom. 3:23), y necesitó al único Intercesor que podía reconciliarla con el Padre (2 Cor. 5:18-19; Col. 1:20). Así como Jesús “intercedió” a favor de María antes de Su muerte para garantizar la satisfacción de sus necesidades físicas (Jn. 19:26-27), Él intercedió a favor de ella para garantizar la satisfacción de sus necesidades espirituales. María no puede interceder por ningún cristiano ya que ella misma necesitó intercesión.

Finalmente, aunque se manda a los cristianos a orar los unos por los otros (1 Tes. 5:25; Heb. 13:18; Sant. 5:16), Jesús es nuestro único Mediador en la oración. A través de Él recibimos la respuesta de nuestras oraciones.

REFERENCIAS

- Pinedo, Moisés (2009), “¿Es María la Madre de Dios?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/240074>.
- Vine, W. E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antigo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia: Editorial Caribe).
- Zoltan, Abraham (1994), “Una Guía Detallada para el Rosario de Nuestra Señora” [“A Detailed Guide to Our Lady’s Rosary”], [En-línea], URL: <http://www.blessedtrinityorlando.org/rosary.html>.

¿Tuvo Jesús Hermanastros?

Dave Miller, Ph. D.

La palabra usual en el idioma griego para “hermano” es *adelphos*. Esta palabra posee la misma flexibilidad que la palabra castellana. Por ende, puede hacer referencia a una persona que comparte la misma religión (un hermano espiritual). Puede hacer referencia a una persona que comparte la misma nacionalidad — un compatriota. Puede hacer referencia a un amigo o vecino íntimo. Todos estos usos son obvios y no descartan el uso literal del término.

El uso del término en un sentido **literal** es más prominente — un hermano de sangre o medio hermano, el hijo físico de la madre o el padre de una persona. Con referencia a los hermanos físicos de Jesús (i.e., los hijos de José y María concebidos **después** del nacimiento de Cristo), se nota claramente el sentido literal en los siguientes pasajes: Mat. 12:46-48 (y su paralelo en Mar. 3:31, 32); Mat. 13:55, 56 (y su paralelo en Mar. 6:3; en ambos pasajes, “hermanas” también se usa en el sentido literal); Jn. 2:12; Jn. 7:3, 5, 10; Hch. 1:14; y Gál. 1:19. Incluso una lectura casual de estos versículos demuestra que **Jesús tuvo hermanos literales y físicos**. La única razón por la cual la importancia factual de estos versículos fuera cuestionada es para dar crédito a la doctrina *post facto* de la Iglesia Católica de la virginidad perpetua de María.

Aquellos que desean descartar la existencia de los hermanos de Jesús, y por ende defienden la doctrina de la virginidad perpetua de María, han propuesto al menos dos explicaciones. Una de estas busca ensanchar el significado de la palabra griega para “hermano” y hacerla que signifique “**primo**”. Según este enfoque, los “hermanos” de Jesús fueron realmente Sus primos — los hijos de la hermana de María. La aseveración de que “hermano” tiene este significado amplio se hace en gran parte por la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta). Los traductores de la Septuaginta algunas veces usaron la palabra griega para “hermano” (*adelphos*) en los pasajes del Antiguo Testamento donde se habla de un pariente cercano quien no es técnicamente un hermano físico. Esta aseveración es verdadera. El término hebreo para “hermano” (*’ach*) se usó ocasionalmente para referirse a un descendiente más remoto de un antepasado común (Gesenius, 1979, p. 27; Harris, et.al., 1980, 1:31; Botterweck, 1974, 1:190). Por ejemplo, se hizo referencia a Labán, el tío de Jacob, como el “hermano” de Jacob (Gen. 29:12, 15). De igual manera, se dijo que el sobrino de Abraham, Lot, era el “hermano” de Abraham (Gen. 14:14, 16).

No obstante, se debe notar que la decisión de los traductores de la Septuaginta para adaptarse al matiz del término hebreo no prueba que el término *adelphos* tuvo el significado de “primo” en los pasajes que hacen referencia a los parientes de Jesús. Después de listar algunos versículos del Antiguo Testamento donde se expresa un significado más amplio que “hermano”, Bauer anotó que tales pasajes “no establecen el significado de ‘primo’ para *adelphos*; estos solamente muestran que al traducir el hebreo *’ach*, *adelphos* se usa flexiblemente en **casos aislados** para designar parientes masculinos de varios grados” (Arndt y Gingrich, 1957, p. 15, énfasis añadido). En otras palabras, no existe justificación lingüística para sostener la idea que *adelphoi* pueda hacer referencia a los “primos” de Jesús. Los traductores de la Septuaginta emplearon *adelphos* para *’ach* en pasajes donde la evidencia contextual clarificaba el significado proyectado. No existe tal evidencia en las alusiones a los hermanos de Jesús en el Nuevo Testamento, y por ende es una comparación irrelevante.

Teniendo en cuenta las referencias del **Nuevo Testamento** concernientes a los hermanos de Jesús, Von Soden correctamente listó dos posibles significados para *adelphos*, es decir, “‘hermandad física’ en el sentido estricto, o en un sentido más general, la ‘hermandad espiritual’ de israelitas o cristianos” (Kittel, 1964, 1:144). No existe en el Nuevo Testamento un significado más amplio para *adelphos* (para hacer referencia a un primo). Como Walther Gunther clarificó: “En el Nuevo Testamento, nunca se puede interpretar *adelphos* con seguridad en este sentido” (Brown, 1975, 1:256). Esa es una declaración dócil. McClintock y Strong explicaron: “[...] cuando se usa la palabra en cualquier sentido diferente al auténtico, el contexto previene la posibilidad de confusión... Entonces, si la palabra ‘hermanos’ realmente significara ‘primos’ o ‘familiares’, sería el **único** caso de tal aplicación donde no se da información para corregir la flexibilidad del significado” (1968, 895, énfasis en original). Lewis hizo una declaración aún más firme: “‘hermanos’ (*adelphoi*) **nunca significa ‘primos’** en el Nuevo Testamento griego” (1976, 1:181, énfasis añadido). En efecto, el idioma griego tiene una palabra **separada** y distinta para “primos” — *anepsioi* (e.g.,

Col. 4:10). Cuando se quería hablar de un **sobrino**, se especificaba claramente la relación (e. g., Hch. 23:16). Resumiendo, “No existe realmente garantía adecuada en el idioma mismo para considerar ‘hermanos’ como ‘parientes’, y por ende la suposición *a priori* está a favor de una aceptación literal del término” (McClintock y Strong, 1:895).

Además, cuando se hace referencia a los hermanos de Jesús, la expresión “**sus hermanos**” ocurre nueve veces en los relatos del Evangelio y una vez en Hechos. En cada caso (excepto en Jn. 7:3, 5, 10), se mencionan a estos hermanos en **conexión directa** con Su madre, María. No se presenta indicación lingüística textual en absoluto para inferir que “Sus hermanos” se deba entender en cualquier **sentido menos literal** que “Su madre” (vea Alford, 1980, pp. 152-154). De igual manera, los judíos contemporáneos hubieran interpretado los términos “hermanos” y “hermanas” en el sentido ordinario — como en nuestro idioma castellano — a menos que algunas circunstancias atenuantes indicaran algo diferente. Pero no existe tal indicación.

Adicionalmente, si la frase “hermanos y hermanas” significara “primos” en Mat. 13:55-56 y Mar. 6:3, entonces estos “primos” serían los sobrinos de **María**. Pero ¿por qué la gente del pueblo de Nazaret conectaría a los sobrinos de María **con José**? ¿Por qué la gente del pueblo mencionaría a los primos **en absoluto** y omitiría a **otros** parientes? La escena implica que la gente del pueblo estaba aludiendo a la familia **inmediata** de Jesús. Barnes señaló que reconocer a estos hermanos y hermanas como los hijos de José y María es la “interpretación justa”, y añadió, “la gente en la comunidad pensó eso, y habló de ellos de esa manera” (1977, 1:150). Como Matthews comentó, “José, María y sus hijos eran reconocidos como una familia típica de Nazaret, y cuando Jesús comenzó su carrera inusual, ellos simplemente preguntaron si Él no era un miembro de esta familia mencionada por nombres. Si estos hijos eran sobrinos de María, ¿**por qué siempre son asociados con ella y no con su madre?**” (1952, p. 112-113, énfasis añadido).

Una segunda explicación sostiene que los hermanos y hermanas de Jesús fueron los hijos de José de un matrimonio anterior. Desde luego, este matrimonio anterior no tiene ningún apoyo bíblico en absoluto. El Nuevo Testamento simplemente no dice nada acerca de esto. Proponer esta idea causa como mínimo una duda concerniente a la elegibilidad marital de José con María.

Aparte de los versículos que aluden a los hermanos y hermanas de Jesús, Mat. 1:25 corrobora la idea que Jesús tuvo hermanastros. Cuando José se levantó de un sueño, en donde un ángel del Señor le explicó las circunstancias de la condición de embarazo de su esposa, Mateo escribió que José “no la conoció hasta que dio a luz a su hijo”. El uso de la palabra “conoció”, un eufemismo común para la relación sexual, significa que José y María se abstuvieron de relaciones sexuales antes del nacimiento de Jesús. Aunque es cierto que la construcción griega *heos hou* (hasta) no implica necesariamente que ellos tuvieron relaciones sexuales **después** del nacimiento de Jesús, el resto del Nuevo Testamento confirma el hecho que cuando esta frase es precedida por una negación, “**siempre** implica que la acción negada sí se realizó después” (Lewis, 1976, 1:42, énfasis añadido). Bruce observó: “La relación sexual subsiguiente era el curso natural, o necesario, de las cosas. Si el evangelista hubiera pensado como los católicos, se hubiera esforzado para evitar malentendidos” (Nicoll, s.d., 1:69). Alford estuvo de acuerdo: “En general me parece que nadie hubiera pensado alguna vez interpretar el versículo en otra manera excepto en su significado a primera vista, a menos que deseara forzarlo para estar de acuerdo con la noción preconcebida de la virginidad perpetua de María” (1980, 1:9).

La insistencia que María permaneció como una virgen su vida entera está arraigada indudablemente en la idea no-escritural que el celibato es espiritualmente superior al matrimonio y a la crianza de hijos. En el Antiguo y Nuevo Testamento, la Biblia habla del matrimonio como una institución honorable que Dios proyectó a ser la norma de la humanidad desde el principio de la Creación (Gen. 2:24; Prov. 5:18,19; Mat. 19:4-6; 1 Cor. 7:2; Heb. 13:4). El matrimonio de María con José, y su subsiguiente producción de descendencia después del nacimiento de Jesús, tuvo la aprobación y bendición del cielo. Ir al extremo para proteger una doctrina concebida por una evaluación errónea de la naturaleza del matrimonio y la familia es evidencia de celo religioso equivocado.

McClintock y Strong resumieron muy bien la evidencia que sostiene la conclusión que Jesús tuvo hermanos uterinos literales: “[...] esta suposición está en mejor acuerdo con el espíritu y fraseología del contexto. La

fuerza de la alusión a los hermanos y hermanas de Jesús sería debilitada si se pensara que hace referencia a parientes más distantes” (1968, 1:895). Es confortante saber que Jesús experimentó lazos familiares y fraternales. Él tuvo cuatro hermanos y a lo menos dos hermanas (Mat. 13:55,56; Mar. 6:3). Él experimentó lo que se sentía que Sus propios hermanos rechazaran la verdad de Dios (Mat. 12:46-50; Jn. 7:5). Afortunadamente, estos hermanos, especialmente Santiago, luego abrazaron la verdad y llegaron a ser miembros activos de la iglesia de Cristo (Hch. 1:14; 12:17; 15:13; 21:18; 1 Cor. 9:5). “No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades” (Heb. 4:15). “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (Heb. 2:14).

REFERENCIAS

- Alford, Henry (1980 reimpresión), *Alford's Greek Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Arndt, William F. y F. Wilbur Gingrich (1957), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago, IL: University of Chicago Press).
- Barnes, Albert (1977 reimpresión), *Notes on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Botterweck, G. Johannes y Helmer Ringgren (1974), *Theological Dictionary of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Brown, Colin, ed. (1975), *The New International Dictionary of New Testament Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan).
- Gesenius, William (1979 reimpresión), *Hebrew and Chaldee Lexicon* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Harris, R. Laird, Gleason Archer Jr., y Bruce Waltke, eds. (1980), *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago, IL: Moody).
- Kittel, Gerhard, ed. (1964), *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Lewis, Jack P. (1976), *The Gospel According to Matthew* (Austin, TX: Sweet Publishing Co.).
- Matthews, Paul (1952), *Basic Errors of Catholicism* (Rosemead, CA: Old Paths Book Club).
- McClintock, John y James Strong (1968 reprint), *Cyclopaedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Nicoll, W. Robertson (s. d.), *The Expositor's Greek Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

El Origen del Papado

Moisés Pinedo

Claramente la Biblia no enseña que Pedro fue el primer papa, sino que fue uno de los apóstoles de Jesús (vea Pinedo, [2008a](#); [2008b](#)). La pregunta que permanece es: “¿Cuándo se originó el papado?”. Ya que la Biblia no autoriza una jerarquía como el papado, enfocaremos nuestra atención en la historia para aprender cómo llegó a existir.

Cuando Cristo estableció Su iglesia en el primer siglo (ca. 30 DC; cf. Hch. 2), “constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores [i.e., obispos o ancianos] y maestros” (Efe. 4:11). Jesús **nunca** elevó a un obispo sobre otros, sino estableció un oficio ecuménico de servicio. Tristemente, el hombre se desvió del patrón bíblico original en busca de poder, honra y deificación. El primer indicio de esta desviación fue la distinción entre los términos “obispos”, “ancianos” y “pastores” — títulos que los escritores del Nuevo Testamento usaron intercambiabilmente (e. g., Hch. 20:17, 28, Tito 1:5, 7, 1 Ped. 5:1-4). Al título “Obispo” se le dio más preeminencia, y se lo aplicó a un solo hombre a quien se le dio autoridad única sobre una congregación local, a diferencia de los obispos en el tiempo apostólico (cf. Hch. 14:23; 15:4; 20:17; Tito 1:5; Sant. 5:14). Pronto, el “Obispo” llegó a gobernar no solamente en una congregación, sino en una “diócesis”, varias congregaciones en un distrito o una ciudad completa (vea Miller y Stevens, 1976, 42).

Con la influencia de Constantino (280-337 d.C.), quien hizo del cristianismo una “religión de poder”, los obispos afianzaron e incrementaron sus prerrogativas. Durante ese tiempo existían cinco metrópolis: Roma,

Aleandría, Antioquía, Constantinopla y Jerusalén. Roma en el Oeste y Constantinopla en el Este ganaron mayor prominencia a causa de sus ubicaciones (Mattox, 1961, p. 137). Mientras el poder del obispado crecía en estas ciudades, también crecía la polémica en cuanto a cuál de estas dos ciudades, y sus iglesias y obispos representantes, debería tener la supremacía.

El 10 de octubre de 366, un hombre llamado Dámaso fue elegido Obispo de Roma. Dámaso fue un hombre enérgico que luchó por el pontificado contra su opositor Ursino, otro obispo elegido por un pequeño número de seguidores (vea “Dámaso I”, 1997, 3:865-866). Durante su pontificado, Dámaso luchó por confirmar su posición en la iglesia de Roma. También luchó por hacer que otras ciudades reconocieran la supremacía del Obispo de Roma sobre todos los demás obispos. Dámaso incluso aseveró que “la Iglesia de Roma tiene la supremacía sobre las demás, no porque así lo ha decidido el concilio [de Roma en 369 y de Antioquía en 378 — MP], sino porque Jesús ha situado a Pedro por encima de todos, elevándole a piedra angular de la iglesia misma” (“San Dámaso”, 2005).

A pesar de los esfuerzos de Dámaso por establecer la preeminencia de Roma y su pontificado, él no pudo terminar su obra. Después de su muerte en diciembre de 384, Siricio fue elegido Pontífice de Roma. Él tuvo menos educación que Dámaso, pero se adueñó de un nivel de autoridad que otros obispos no demandaron. Siricio reclamó autoridad inherente sin considerar las Escrituras. Demandó y amenazó a otros para ganar más poder. Fue el primero en referirse a sí mismo como el sucesor de Pedro (vea Merdinger, 1997, p. 26). Siricio murió el 26 de noviembre de 399. Sin duda, él y Dámaso fueron fuerzas principales en el desarrollo de una jerarquía eclesiástica universal.

En 440, León I llegó al pontificado. Él se convirtió en un defensor ardiente de la supremacía del Obispo de Roma sobre los demás obispos del Este. En su declaración al Obispo de Constantinopla, señaló:

Constantinopla tiene su propia gloria, y por la misericordia de Dios ha llegado a ser el asiento del imperio. Pero los asuntos seculares se basan en una cosa, y los asuntos eclesiásticos en otra cosa. Nada permanecerá que no esté establecido sobre la Roca que el Señor ha puesto en la fundación.... Tu ciudad es real pero no la puedes hacer Apostólica (citado en Mattox, 1961, pp. 139-140).

La supremacía a la cual León I hizo referencia se basaba en la suposición que el Señor había exaltado a Roma, incluyendo a su iglesia y pontífice, sobre otras ciudades principales a causa de las tradiciones en cuanto a Pedro. Para ese tiempo se aceptaba como “hecho” que Pedro había sido el primer Obispo de Roma y que había sufrido martirio allí. Esas tradiciones, juntamente con la influencia evangelística de Roma en los primeros siglos, concedían a esta ciudad un “aura divina” que supuestamente la conectaba a la era apostólica y la distinguía de otras ciudades. Estas creencias influyeron grandemente en el desarrollo de una jerarquía en la iglesia.

El 13 de septiembre de 590, Gregorio el Grande fue nombrado Obispo de Roma. Él fue otro defensor de la tradición petrina, y se proclamó “Papa” y “Cabeza de la Iglesia Universal”. Para el final de su pontificado, la teoría de la primacía de Pedro y del Obispo de Roma fue establecida firmemente. Finalmente, con la aparición de Bonifacio III en el trono papal el 19 de febrero del 607, se aceptó universalmente el papado romano. Bonifacio III solamente vivió unos pocos meses después de su elección. Muchos otros obispos siguieron su legado en la “carrera por la supremacía”.

El apóstol Pablo escribió a los efesios: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como **Cristo es cabeza de la iglesia**, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (5:23, énfasis añadido). Así como debe haber solamente **un** marido con autoridad sobre una mujer, deber haber solamente **una** Persona con autoridad sobre la única iglesia. ¡Esa persona es Jesucristo!

REFERENCIAS

“Dámaso I” [“Damasus I”] (1997), *La Nueva Enciclopedia Británica* [The New Encyclopædia Britannica] (Londres: Encyclopaedia Britannica).

Mattox, F. W. (1961), *El Reino Eterno* [The Eternal Kingdom] (Delight, AR: Gospel Light).

Merdinger, J. E. (1997), *Roma y la Iglesia Africana en el Tiempo de Agustín* [Rome & the African Church in the Time of Augustine] (Londres: Yale University Press).

Miller, Jule y Texas Stevens (1976), *Una Serie de Estudios Bíblicos Visualizados: Historia de la Iglesia del Señor*, trad. Gabino Rico (Houston, TX: Gospel Services).

Pinedo, Moisés (2008a), “¿Es el Papado una Institución Divina?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3772>.

Pinedo, Moisés (2008b), “¿Fue Pedro el Primer Papa?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3808>.

“San Dámaso” (2005), [En-línea], URL: http://66.34.225.177/documento.php?f_doc=2477&f_tipo_doc=9.

El Papa, el Papado y la Biblia

Moisés Pinedo

George Bush dijo de él: “Cuando estás en su presencia dices para tus adentros: ‘He aquí un gran hombre, un verdadero líder’. Es un hombre de libertad, de fe, que sufre siempre que la Iglesia, o el hombre, es oprimido. Ocupará, con todo derecho, un puesto de privilegio en la historia de nuestro tiempo. Yo no soy católico, pero siento hacia él un profundísimo respeto y un sincero afecto” (como citado en Mirás, s. d.).

¿De quién habló el ex presidente de los Estados Unidos? Sin duda su comentario fue dirigido con referencia al recién-fallecido Karol Wojtyla, o más comúnmente conocido como el Papa Juan Pablo II. Habiendo sido considerado por 26 años como el “sucesor del apóstol Pedro”, y habiendo sido el heredero de un legado jerárquico interminable, Juan Pablo II fue el **hombre** que ha impactado los corazones de muchos católicos y de muchos otros religiosos. A su partida de esta vida, miles de adeptos se reunieron en la plaza de San Pedro en Roma para pagar tributo al Pontífice, mientras las campanas de los edificios católicos por toda la ciudad comenzaban a tañer (véase BBC News, 2005). Desde el pasado sábado dos de abril, los elogios de muchos allegados y simpatizantes se han dejado escuchar, y es casi seguro que esta situación continúe así por algún tiempo. Incluso el actual presidente de los Estados Unidos ha alzado su voz para declarar:

[...] el mundo ha perdido a un campeón de la libertad humana, y un **siervo de Dios fiel y bueno** ha sido llamado a casa. El Papa Juan Pablo II dejó el **trono de San Pedro** en la misma manera que ascendió a éste — como un testimonio a la dignidad de la vida humana (Bush, 2005, énfasis añadido).

De hecho, Juan Pablo II ha sido el integrante por muchos años del trono monopolizado de la Iglesia Católica — **el Papado**. Pero ¿qué es el Papado? ¿Existe alguna base escritural para esta institución católica? ¿Dejó Dios un legado de “cabezas eclesiásticas” en la tierra?

Independientemente de lo que opine la gente acerca de esta institución o de sus integrantes; independientemente de los elogios, bendiciones, insultos o condenaciones de muchos religiosos hacia esta orden eclesiástica, es mi deseo abrir las páginas de la Biblia, como también de la historia, para analizar si el Papado (juntamente con su larga lista de miembros) es una institución divina, o si simplemente debe ser calificada como de manufactura humana y no digna de honra.

LA PRESUNTA BASE BÍBLICA PARA EL PAPADO

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mat. 16:18).

Este es el versículo bíblico al que acude rápidamente el apologeta católico para defender el fundamento del Papado. Sobre la interpretación arbitraria de este versículo — i. e., que Dios ha constituido a Pedro como “roca” de la iglesia y por ende a sus “sucesores” — la Iglesia Católica ha construido una estructura grandiosa con un solo hombre a la cabeza.

No obstante, para ser consecuentes con la verdad bíblica, debemos entender la diferencia entre los dos términos usados en Mat. 16:18. En referencia a Pedro, el Espíritu Santo registró el término griego *petros*, el cual denota una piedra que se puede mover con facilidad y lleva el sentido de nombre propio. En cambio, en referencia a la “**roca**”, el Espíritu Santo registró el término griego *petra*, el cual denota una masa de roca sólida (véase Vine, 1999, p. 663). Mientras que el término usado para Pedro hacía referencia al nombre en

araméo que Jesús le había otorgado (*Kepha*, Jn. 1:42), el término usado para “roca” hacía referencia al fundamento mismo de la iglesia — i. e, la confesión de Pedro que apuntaba a Cristo como Dios y Mesías (cf. Mat. 16:16).

La verdad bíblica de que el término “roca” fuera usado con referencia a Cristo mismo, no es solamente concluida de la etimología y el contexto de Mat. 16:16-19, sino ésta también es una verdad enseñada y conocida a través de toda la Biblia. Pedro, quien recibió las palabras de Jesús de primera mano, empleó el término griego *petra* con referencia a Cristo (1 Ped. 2:8, cf. Hch. 4:11). Sin duda, Pedro, más que ningún otro religioso de nuestro tiempo moderno, podría garantizar el significado puro del término usado por nuestro Señor.

El inspirado apóstol Pablo escribió a los corintios: “[...] y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, **y la roca era Cristo**” (1 Cor. 10:4, énfasis añadido). La verdad es que, desde el Antiguo Testamento, la roca siempre fue Cristo, no Pedro. En Efe. 2:20 Pablo exhortó: “[...] edificados sobre el fundamento de los apóstoles, y profetas, **siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo**” (énfasis añadido). En Luc. 20:17,18 Jesús dijo: “¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará” (cf. Mat. 21:42, 44 y Mar. 12:10). En efecto, Jesús utilizó el rechazo de la roca por los edificadores, como muestra del rechazo de los líderes religiosos de Su tiempo hacia Su persona. Sin duda, quien puede decirnos con total veracidad a qué hace referencia el término “roca” es el mismo Jesús, quien lo utilizó y lo aplicó a Sí mismo.

Otro aspecto que considerar es el cumplimiento de la profecía dada por Jesús. Él dijo: “sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18). Si la “roca” hacía referencia a la confesión hecha por Pedro (Mat. 16:16) que revelaba la verdad de que Jesús era Dios y el Mesías esperado, sería entonces sobre esta verdad que la iglesia llegaría a ser edificada. En efecto, esta profecía halla su cumplimiento exacto cuando aprendemos que en Hch. 2:36 la verdad de que Jesús era Dios y Mesías es presentada una vez más como prólogo al nacimiento del cristianismo, y por ende, de la iglesia. Lo cierto es que no existe nada en el texto bíblico que implique el establecimiento de algún Papado sobre la Iglesia.

Finalmente, es importante recalcar que la idea (nacida por tradición) de que Pedro haya sido exaltado sobre los demás apóstoles — y por ende fuera el pionero del trono papal — es bíblicamente insostenible. Jesús investió a Sus apóstoles con una misma autoridad (Mat. 28:18,19). Cuando los apóstoles del Señor disputaban sobre quién de ellos sería el mayor, Jesús les dio un claro mensaje: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas...**mas no así vosotros**” (Luc. 22:24-26, énfasis añadido; cf. Mat. 18:1-5; Mar. 9:33-37; Luc. 9:46-48). En una segunda ocasión Jesús les dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas...Mas **entre vosotros no será así**” (Mat. 20:25,26, énfasis añadido). Desafortunadamente existen aquellos hoy en día que se esfuerzan en contra del sentimiento cristiano para que alguna jerarquía sea evidente entre los apóstoles del primer siglo, ¡incluso cuando Jesús dijo que **no sería así**!

La verdad es que Pedro fue un apóstol como los demás apóstoles (2 Cor. 11:5; 12:11), y un **hombre** como los demás hombres (conllevando la palabra “hombre” serías implicaciones). Como **hombre**, Pedro nunca exigió algún trato especial o demandó muestras de adoración para su persona. Cuando Cornelio se postró delante de Pedro (cf. Hch. 10:25), éste le dijo: “Levántate, pues **yo mismo también soy hombre**” (Hch. 10:26, énfasis añadido). Con esta declaración Pedro aseveraba tres puntos muy importantes: (a) que él era **también** un hombre — es decir, igual a Cornelio; (b) que él era **un** hombre — es decir, como todos los hombres; y (c) que él era **hombre** — es decir, que no era Dios — y por ende, no merecía adoración. [Note la colocación del énfasis en las tres aseveraciones anteriores].

Pedro entendió con toda humildad las implicaciones de ser **solamente** un hombre. Pero los Papas, siendo solamente **hombres** como Pedro, aceptan que las multitudes se arrodillen delante de ellos, besen sus pies, se inclinen y les hagan reverencia — recibiendo así la adoración que no les corresponde. ¡Qué diferencia tan grande entre Pedro y sus supuestos sucesores! Ni siquiera el ángel de Dios permitió que Juan le demostrara adoración al arrodillarse delante de él (Ap. 22:8, 9). Uno solamente puede quedar pasmado al pensar: ¡Qué osadía tan grande pretender usurpar el lugar que le corresponde a Dios!

EL ORIGEN DEL PAPADO

Si Pedro no fue un Papa y la Biblia no registra tal jerarquía como el Papado, nace la pregunta: ¿Cuándo y cómo se originó el Papado?

Primeramente, cuando Cristo estableció Su iglesia, “constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores [i. e., obispos — MP] y maestros” (Efe. 4:11). Jesús **nunca** estableció un obispo sobre otros, sino Él estableció una orden ecuaníme de servicio. Sin embargo, el hombre se desvió del patrón original de la Biblia en busca del poder, la honra, y la deificación. El primer indicio de esta deserción fue la distinción que se hizo entre los términos, obispos, ancianos y pastores — títulos que se usan intercambiamente en la Biblia, e. g., Hch. 20:17, 28; Tito 1:5, 7; 1 Ped. 5:1, 2, etc. — dando así la preeminencia al título de obispo. Pronto “el obispo” llegó a tener prominencia sobre no solamente una congregación, sino sobre una diócesis — congregaciones de un distrito o una ciudad completa (vea Miller, 1976, párr. 42).

Uno de los personajes que se aferró a la jerarquía de la iglesia por un solo hombre (i. e., “el obispo”) fue Ignacio de Antioquia. En su epístola a los efesios, él escribió:

Porque si en un período tan breve tuve tal trato con vuestro obispo, que no fue a la manera de los hombres sino en el Espíritu, cuánto más os felicito de que estéis íntimamente unidos a él como la Iglesia lo está con Jesucristo y como Jesucristo lo está con el Padre, para que todas las cosas puedan estar armonizadas en unidad... Por tanto tengamos cuidado en no resistir al obispo, para que con nuestra sumisión podamos entregarnos nosotros mismos a Dios (vea Epístolas de Ignacio, s. d.).

Más tarde, con la influencia de parte de Constantino haciendo del cristianismo una religión de “poder”, los obispos afianzaron e incrementaron sus prerrogativas. Muchos nuevos obispos (e. g., Dámaso, Siricio) lucharon por afirmar su posición jerárquica en la iglesia en Roma apelando a su “autoridad” inherente en su cátedra (vea Encuentra 2000-2004). En el 440 llegó al pontificado León I. Él se convirtió en un defensor ardiente de la supremacía del obispo de Roma sobre todos los demás obispos de Occidente. En su declaración al obispo de Constantinopla, dijo:

Constantinopla tiene su propia gloria y por la misericordia de Dios ha llegado a ser el asiento del imperio. Pero los asuntos seculares están basados en una cosa, y los asuntos eclesiásticos en otra cosa. Nada permanecerá que no esté establecido sobre la Roca que el Señor ha puesto en la fundación... tu ciudad es real pero no la puedes hacer Apostólica (Mattox, 1961, p. 139,140).

A mediados de septiembre del 590, Gregorio el Grande fue constituido obispo de Roma. Él se proclamó Papa y cabeza de la “iglesia universal”. Él se preocupó en todo por mantener la tradición petrina; y para el final de su pontificado, la teoría de la primacía de Pedro y del obispo de Roma como su sucesor y cabeza universal de la iglesia fue definitivamente establecida (Mattox, 1961, p. 140). Finalmente, con la aparición de Bonifacio III en el trono episcopal el 19 de febrero del 607, quedó establecido (por declaración suya) que el único obispo universal fuera el de Roma — por ende, el único Papa. Bonifacio III, quien solamente vivió menos de un año después de su elección, dejó al mundo de la religión católica con muchos otros obispos más quienes compitieron enérgicamente en la “carrera interminable por la supremacía” conocida como el Papado.

LA PRESUNTA INFALIBILIDAD DEL PAPADO

Una de las doctrinas más atesoradas del Papado romano es aquella de la infalibilidad. En otras palabras la infalibilidad quiere decir que el Papa **no** se equivoca (o no debería equivocarse) en asuntos espirituales. El catolicismo argumenta que cuando el Papa habla como jefe de la iglesia universal ejerciendo su “suprema” autoridad, no se puede equivocar.

Esta doctrina (i. e., la infalibilidad papal) fue establecida en 1870 por el Papa Pío IX. A la luz de la aparición reciente de esta doctrina, surge la pregunta ¿qué hay de los demás Papas que ejercieron el poder antes de 1870? La respuesta puede ser presentada como sigue:

[...] un dogma es una verdad eterna que la Iglesia no inventa sino que ‘descubre’, por lo cual, sin embargo, **todos los otros papas han estado sujetos a él sin saberlo** (Infalibilidad, s. d., énfasis añadido).

No obstante, la historia habla alto en contra de esta doctrina. Por ejemplo, el Papa Honorio I (625) cargó (después de muerto) por muchos años con el título de “hereje” por haber estado de acuerdo con la doctrina monotelista (doctrina que admitía dos naturalezas en Cristo, pero solo una voluntad divina). Éste **fue censurado** por el sexto concilio ecuménico, y luego por el séptimo y el octavo (Constantinopla III, 680; Nicea II, 787; y Constantinopla IV, 869). El Papa León II **reconoció el error doctrinal** de Honorio, y por muchos siglos los Papas, en su entronización, tuvieron que jurar que “rechazarían la herejía cuyo fermento había introducido Honorio” (vea Hermosillo, s. d.). Otro Papa, Eugenio IV (1431) condenó a Juana de Arco a la hoguera por haberla considerado una practicante de brujería; aunque, Benedicto XV la canonizó como Santa el 16 de mayo de 1920 (vea Infalibilidad Papal, s. d.). Otros Papas como Pablo III, Pablo IV, Sixto IV, Pío IX, etc. autorizaron, promovieron, incitaron y reforzaron la “Santa” Inquisición por la cual el fallecido Papa Juan Pablo II ha tenido que pedir perdón mundialmente.

El mismo Juan Pablo II (1978-2005) ha dado un golpe mortal a la doctrina de la infalibilidad. En contra de las declaraciones de otros Papas y de la misma doctrina católica, este Papa ha declarado lo siguiente:

1. El Espíritu de Cristo usa otras iglesias y comunidades eclesiológicas como medio de salvación (1979, 4.32).
2. La gente fuera de la Iglesia Católica y el Evangelio puede obtener salvación por la gracia de Cristo (1990, 1.10).
3. La gente puede salvarse al vivir una vida moral buena, sin conocer nada acerca de Cristo y la Iglesia Católica (1993, 3).
4. Existe santificación fuera de los límites de la Iglesia Católica (1995, 1.12).
5. Los mártires de cualquier comunidad religiosa pueden encontrar la gracia extraordinaria del Espíritu Santo (1995, 3.84).

Además, en cuanto al concepto erróneo de la evolución orgánica, el 22 de octubre de 1996, el Papa Juan Pablo II declaró que “el conocimiento reciente ha guiado al reconocimiento de la teoría de la evolución como más que una hipótesis” (vea “John Paul II”, 1996). Pero si se debe considerar a la evolución como más que simplemente una hipótesis, **¡Adán desaparece!** En el fondo, ¿se pudiera decir, como los católicos alegan, que la humanidad porta el pecado del primer hombre? ¿No se debería decir, en cambio, que la humanidad porta el “pecado” del último primate del que “descendemos” (¿como si los primates pudieran pecar!)? Muchos otros ejemplos podrían ser dados, pero con seguridad los pocos puntos mencionados en este pequeño estudio muestran evidencia suficiente para descartar la doctrina romana. Ciertamente la doctrina de la infalibilidad papal ha hecho, y continua haciendo, que muchos acepten falsas doctrinas como el pecado original, la asunción de María, la canonización de los santos, la “factualidad” de la evolución, y hasta la misma infalibilidad papal — doctrinas que carecen completamente de todo fundamento bíblico e histórico.

Lo cierto es que cuando Pío IX declaró que el Papa era infalible, con esta misma “infalibilidad” que pretendió poseer, dio su sello final de aprobación “infalible” para su declaración acerca de la infalibilidad. Aunque esto parezca un lío de palabras, esto es lo que verdaderamente sucedió. Sin embargo, mientras que Pío IX declaró que el Papa era infalible, Adriano VI (otro Papa presuntamente infalible), declaró en 1523:

Queda por encima de toda duda que **un Papa puede errar aun en asuntos tocantes a la fe**. Él hace esto cuando enseña herejía por juicio o decreto propio. En verdad, **muchos pontífices romanos fueron herejes** (Sapia, 2000, énfasis añadido).

Así que, el catolicismo llega a un conflicto en que dos Papas, presuntamente poseedores de una misma “infalibilidad”, aseveran lo contrario. ¿Cómo pudo un Papa, supuestamente infalible, condenar su propia infalibilidad y la de los otros? Si Pío IX estuvo en lo correcto, Adriano VI se equivocó; y si uno se equivocó, entonces **ninguno** puede ser infalible ya que la doctrina de la infalibilidad involucra a todos los Papas. Por tanto, a la única conclusión que podemos llegar por la historia de los Papas y sus evidentes contradicciones es que, la doctrina de la infalibilidad papal es inequívocamente **falsa**.

CONCLUSIÓN

Las páginas de la vida de un integrante más del Papado han sido escritas, terminadas, y cerradas. Sus fieles seguidores lloran; pronto, un nuevo Papa será levantado. Algunos cardenales seleccionados carentes de “infalibilidad” se reunirán en un cuarto (conclave) y emitirán sus votos secretos (vea conclave, 1908). Si todo sale como planeado, un nuevo Papa “infalible” será el resultado del **voto de los falibles**. “¿Quién será el nuevo Papa?”, mucha gente se pregunta. Sin embargo, en este momento de algarabía noticiera, pesar católico y suspenso internacional, mucha gente pasa de largo sin escuchar el grito intenso de la Biblia por deshacer la jerarquía humana que la apostasía ha erigido.

La verdad es que solo existe una Cabeza sobre la iglesia (i. e., Cristo, Efe. 1:22, 23). Así también, solo existe una roca como fundación de la iglesia (i. e., Cristo, 1 Cor. 3:11). Poner otra roca (i.e., otro fundamento) que la que está ya puesta, es edificar en terreno inestable. Poner otra roca que la que está ya puesta, es edificar sobre fundamentos de hombres. Poner otra roca que la que está ya puesta, sería usurpar el lugar reservado para Cristo.

Nosotros solamente podemos decir que no existe fundamento o base bíblica para defender la existencia de un Papado. La roca — Cristo — no debe ser desechada para poner en su lugar fundamentos humanos. Los que lo hacen, construyen sobre fundamento inestable que un día colapsará. Con Pablo, los fieles cristianos podemos declarar confiados: “Porque **nadie puede poner otro fundamento** que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Cor. 3:11, énfasis añadido).

REFERENCIAS

- BBC News (2005), *Pope John Paul II dies in Vatican*, [En-línea], URL: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/4399715.stm>.
- Bush, George (2005), *President's Statement on the Death of Pope John Paul II*, [En-línea], URL: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/04/20050402-4.html>.
- Conclave (1908), *The Catholic Encyclopedia*, Volume IV, [En-línea], URL: <http://www.newadvent.org/cathen/04192a.htm>.
- Encuentra (2000-2004), *El Primado Absoluto de Roma*, [En-línea], URL: <http://www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=1026&IdSec=224>.
- Epístolas de Ignacio (sine data), *Epístola a los Efesios*, [En-línea], URL: <http://escrituras.tripod.com/Textos/Eplnacio.htm>.
- Hermosillo, Legión de María (sine data), *Honorio (625-638 d.C.)*, [En-línea], URL: <http://www.legionhermosillo.com.mx/honoriopapa.html>.
- Infalibilidad (sine data), *Infalibilidad Papal: Otro becerro de Oro*, [En-línea], URL: <http://www.angelficom/ego/pdf/sp/lp/infalibilidad-papal.html>.
- Infalibilidad Papal (sine data), [En-línea], URL: <http://www.fbainstitute.com/Espanol/various/infalibilidad.htm>.
- John Paul II (1979), “Catechesi Tradendae”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae_en.html.
- John Paul II (1990), “Redemptoris Missio”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio_en.html.
- John Paul II (1993), “Veritatis Splendor”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor_en.html.
- John Paul II (1995), “Ut Unum Sint”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint_en.html.
- John Paul II (1996), “Truth Cannot Contradict Truth”, [En-línea], URL: http://www.newadvent.org/library/docs_jp02tc.htm.
- Mattox, F. W. (1961), *The Eternal Kingdom*, (Gospel Light Publishing Co. Delight, Arkansas).
- Miller, Jule L. (1976), *Historia de la Iglesia del Señor*, (Gospel Services Inc., Houston, Texas).

Mirás, Eduardo V. (sine data), *¿Qué Dicen de Juan Pablo II?*, George Bush, [En-línea], URL: <http://www.aciprensa.com/juanpabloii/dicenjp.htm>.

Sapia, Daniel (2000), *Infalibilidad Papal. Quien, Cuando y Por qué se Promulgó*, [En-línea], URL: <http://www.conocereislaverdad.org/infalibilidadpapal.htm>.

Vine, W. E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Colombia, Editorial Caribe, Inc.).

¿Es el Papado una Institución Divina?

Moisés Pinedo

George H. Bush dijo de él: “Cuando estás en su presencia dices para tus adentros: ‘He aquí un gran hombre, un verdadero líder’. Es un hombre de libertad, de fe, que sufre siempre que la Iglesia, o el hombre, es oprimido. Ocupará, con todo derecho, un puesto de privilegio en la historia de nuestro tiempo. Yo no soy católico, pero siento hacia él un profundísimo respeto y un sincero afecto” (citado en Mirás, s. d.).

¿De quién estuvo hablando el ex presidente de los Estados Unidos? Su comentario fue dirigido con referencia al fallecido Karol Wojtyła, o más comúnmente conocido como Juan Pablo II. Habiendo sido considerado el “sucesor del apóstol Pedro” por 26 años y el heredero de un legado jerárquico interminable, Juan Pablo II influyó los corazones de muchos católicos, como también de otros religiosos. Él fue un representante del trono monopolizado de la Iglesia Católica — el papado.

¿Qué es el papado? ¿Existe un fundamento escritural para esta institución católica? ¿Designó Dios un legado de “líderes eclesiásticos” en la Tierra? Independientemente de lo que la gente opine acerca de esta institución o sus integrantes, e independientemente de los elogios, bendiciones, insultos o condenaciones que muchos religiosos puedan brindar en cuanto a esta orden eclesiástica, debemos abrir las páginas de la Biblia para analizar si el papado (juntamente con su larga lista de miembros) es una institución divina o simplemente una invención humana indigna del honor religioso que se le ofrece.

LA SUPUESTA BASE BÍBLICA PARA EL PAPADO

El papado es un sistema eclesiástico en el cual el papa (considerado el sucesor del apóstol Pedro) supervisa el gobierno de la Iglesia Católica como su “cabeza” suprema (vea Joyce, 1999).

Jesús dijo en Mat. 16:18, “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Este es el versículo bíblico al que acude rápidamente el apologista católico para defender el establecimiento del papado. Por medio de una interpretación arbitraria de este versículo — una interpretación que sugiere que Jesús escogió a Pedro, y finalmente a sus sucesores, como la “roca” (fundación) sobre la cual la iglesia sería edificada — la Iglesia Católica ha construido una gran estructura con un solo hombre a la cabeza. Pero ¿qué quiso decir Jesús en este versículo que Mateo registró? ¿Estuvo estableciendo una jerarquía humana sobre la iglesia? ¿Estuvo aseverando que Pedro era la “roca” de la iglesia?

Antes de analizar este pasaje, por favor piense en esto lógicamente. De la lectura de este versículo, ¿podría alguien, sin ninguna idea religiosa preconcebida, entender que Jesús estuvo otorgando el título “Papa” a Pedro? ¿Podría llegar alguien a la conclusión que se estuvo estableciendo un papado sucesivo? De hecho, sin ninguna influencia católica, la respuesta sería un rotundo “¡No!”.

Mat. 16:18 relata un incidente que tomó lugar en Cesárea de Filipos, cuando el Señor preguntó a Sus discípulos, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mat. 16:13). Los discípulos respondieron con las diferentes opiniones populares acerca de la identidad de Jesús. Luego, con la intención de hacer a la pregunta algo más personal, Jesús inquirió a Sus propios discípulos: “Y **vosotros**, ¿quién decís que soy yo? (v. 15, énfasis añadido). A esta segunda pregunta, solamente el impulsivo Pedro se atrevió a contestar: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios bendito” (v. 16). A causa de su respuesta, Jesús se dirigió a Pedro con la siguiente declaración: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia” (v. 18). Por

consiguiente, la declaración de Jesús en Mat. 16:18 esta ligada exclusivamente a la **confesión** de Pedro en cuanto a la deidad de Cristo y no a un pontificado futuro.

También debemos examinar la diferencia entre dos términos que se usan en el texto: “Tú eres Pedro (*petros*), y sobre esta roca (*petra*) edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). En referencia a Pedro, el Espíritu Santo registró el término griego *petros* — “una piedra o peñasco sueltos, o una piedra que se pueda arrojar o mover con facilidad” (Vine, 1999, p. 647). En cambio, en referencia a la “roca”, el Espíritu Santo registró el término griego *petra*, el cual denota una masa de roca sólida (vea Vine, 1999, pp. 647,663). Adicionalmente, estos dos términos están en un género diferente; el término *petros* es masculino, mientras que el término *petra* es femenino (cf. Boles, 1999, p. 264; Coffman 1984, p. 248). Por tanto, *petros* hace referencia al nombre arameo que Jesús otorgó a Pedro (*Kepha*, Juan 1:42), mientras que el término para “roca” (*petra*) hace referencia al fundamento mismo de la iglesia, i.e., la verdad que Jesús es el Hijo de Dios y el Mesías (cf. Mat. 16:16).

Aunque estos dos términos griegos muestran claramente que Pedro no fue el fundamento o cabeza de la iglesia, también es importante notar lo que Pedro mismo dijo acerca de la “roca”. Al usar su conocimiento y especulaciones acerca del lenguaje del texto, algunos católicos argumentarán fervientemente que ellos sí entienden, mejor que cualquier otra persona religiosa, lo que Jesús estuvo diciendo a Pedro. Sin embargo, si alguien pudiera garantizar un entendimiento adecuado del mensaje de Jesús, éste sería Pedro mismo, quien escuchó las palabras de Jesús de primera mano.

En su primera epístola, a través de inspiración divina, Pedro usó el término griego *lithos* para hacer referencia a Jesús: “Acercándoos a él, piedra (*lithos*) viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa.... Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra (*lithos*) del ángulo, escogida, preciosa.... La piedra (*lithos*) que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo” (1 Ped. 2:4-7). Luego, en el siguiente versículo (2:8), el apóstol usó intercambiamente *lithos* y *petra* — el mismo término griego que Mat. 16:18 registra — cuando describió a Jesús como una “piedra (*lithos*) de tropiezo, y roca (*petra*) que hace caer”. En Hch. 4, hablando otra vez por inspiración divina (v. 8), Pedro dijo de Jesús: “Este Jesús es la piedra (*lithos*) reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo” (4:11). Sin duda, más que ningún otro religioso de nuestro tiempo moderno, Pedro expresó el significado verdadero del término que se usa en Mat. 16:18.

Debemos determinar lo que los demás apóstoles y cristianos antiguos creyeron en cuanto a la “roca”, la fundación de la iglesia. Si Jesús hizo referencia a Pedro como la “roca”, es lógico pensar que esta fue la “verdad” que aquellos más cercanos a Él entendieron y creyeron, y no la “verdad” que algunos religiosos “descubrieron” siglos después. El inspirado apóstol Pablo dijo a los corintios que los israelitas en el desierto “bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca (*petra*) espiritual que los seguía, y la roca (*petra*) era Cristo” (1 Cor. 10:4). ¿Se puede expresar esto más claramente? Desde el Antiguo Testamento, la roca hacía referencia a Cristo, no a Pedro. En Efe. 2:20, Pablo exhortó: “[E]dificados sobre el fundamento de los apóstoles, y profetas, **siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...**” (énfasis añadido). Por el estudio de estos pasajes, es obvio que los apóstoles y demás cristianos del Nuevo Testamento sabían, creían y enseñaban que la “roca” hacía referencia a Cristo.

También debemos considerar las enseñanzas de Jesús concerniente a la “roca”. En Luc. 20:17 (después de Su parábola de los labradores malvados), Jesús citó las palabras del Sal. 118:22 (como lo hizo Pedro), que le describen como la “piedra (*lithos*) viva”. Él continuó diciendo, “Todo el que cayere sobre aquella piedra (*lithos*) será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará” (Luc. 20:18; cf. Mat. 21:42, 44; Mar. 12:10). Sus comentarios se dirigieron a la gente judía, particularmente a los principales sacerdotes y escribas quienes mostraron desdén hacia aquellos enviados por Dios, incluyendo al Mesías. Estos líderes religiosos sabían que Él “hablaba de ellos” (Mateo 21:45), y entendieron que estuvo haciendo referencia a Sí mismo como la piedra angular que desmenuzaría a todo aquel que no creyera en Él.

Finalmente, si Jesús dijo proféticamente, “sobre esta roca **edificaré** mi iglesia” (Mat. 16:18, énfasis añadido), entonces esperaríamos encontrar el cumplimiento de esta profecía. La evidencia bíblica muestra que la “roca” hace referencia a la confesión de Pedro en cuanto a la deidad de Jesús, y por extensión, a Jesús mismo. Jesús prometió que **Él** establecería **Su** iglesia sobre la fundación de Su identidad (“el Cristo,

el Hijo del Dios viviente”) que Pedro describió en Mat. 16:16. De hecho, la comprobación que Jesús era el Hijo de Dios y el Mesías fue la verdad impactante que motivó a 3,000 personas a creer en Jesús, arrepentirse y bautizarse para ser parte de la iglesia del Señor (Hch. 2:36-47). En Jerusalén, en el Día de Pentecostés, solamente 50 días después de Su resurrección, Cristo cumplió Su profecía de que “sobre esta roca” (i. e., el hecho que Jesús es Dios y el Mesías, Mat. 16:16; cf. Hch. 2:22-36) edificaría Su iglesia. En ese día memorable, Pedro se paró delante de las multitudes, no para declararse como el primer “papa” o “padre” de todos los creyentes. En cambio, se puso de pie humildemente para honrar y reconocer la deidad de Aquel que hizo a la iglesia una realidad.

CONCLUSIÓN

No existe fundamento bíblico para defender la existencia de un papado. Aceptar otra roca (i. e., fundamento) que la que está ya puesta, es edificar sobre fundamento humano e inestable que un día colapsará. Aceptar un fundamento diferente a Cristo, es usurpar Su rol divino como Cabeza de la iglesia a la cual compró con Su propia sangre (Hch. 20:28). Pablo escribió: “Porque **nadie puede poner otro fundamento** que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Cor. 3:11, énfasis añadido).

REFERENCIAS

- Boles, H. Leo (1999), *Comentarios del Nuevo Testamento: Mateo*, (Nashville, TN: Gospel Advocate).
- Coffman, James B. (1984), *Comentario sobre el Evangelio de Mateo* [Commentary on the Gospel of Matthew] (Abilene, TX: ACU Press).
- Joyce, G. H. (1999), “Papado”, [En-línea], URL: <http://www.encyclopediacatolica.com/p/papado.htm>.
- Mirás, Eduardo V. (sine data), “¿Qué Dicen de Juan Pablo II?: George Bush”, [En-línea], URL: <http://www.aciprensa.com/juanpabloii/dicenjp.htm>.
- Vine, W. E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Colombia: Editorial Caribe).

¿Fueron los Papas Realmente Célibes?

Moisés Pinedo

Aunque la Biblia claramente no apoya la doctrina del celibato como un requisito para algún oficio eclesiástico (vea [Pinedo](#), 2008), la Iglesia Católica ha establecido el celibato como una marca distintiva del papado y otros oficios católicos. De hecho, el actual papa, Benedicto XVI, afirmó que el celibato (impuesto por el Papa Gregorio VII en el Concilio de Roma en 1074) “es realmente una manera especial de ajustarse a la misma manera de vida de Cristo” (“Papa Escribe...”, 2007). Por tanto, cualquiera que desee servir como sacerdote, y finalmente como Obispo Universal de la Iglesia Católica (el papa), debe ser célibe.

Según la doctrina católica, Pedro fue el “primer papa”. Y, ya que se considera que los papas son los sucesores de Pedro y guardianes de la tradición petrina, se esperaría que ellos siguieran el ejemplo de Pedro en todo aspecto — incluyendo la aceptación o rechazo del celibato. Mat. 8:14-15 registra que Jesús sanó a uno de los familiares de Pedro. Este familiar no fue nada menos que la suegra de Pedro. El texto declara: “Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a **la suegra de éste** postrada en cama, con fiebre” (énfasis añadido). Algunos han tratado de argumentar que esta mujer fue la suegra de otro discípulo. No obstante, la gramática del texto en Mateo (y en los registros paralelos de Marcos y Lucas) es muy clara cuando dice que Jesús vino a **casa de Pedro** y vio a **su** suegra (cf. Mar. 1:30; Luc. 4:38). La única conclusión que podemos sacar al leer el texto es que si Jesús vio a la suegra de Pedro, entonces ¡Pedro tenía esposa!

El apóstol Pablo también confirmó que Pedro era casado cuando escribió: “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y **Cefas**? (1 Cor. 9:5, énfasis añadido). Pablo identificó a Pedro (también llamado Cefas; cf. Jn. 1:42; 1 Cor. 1:12) como alguien que ya había usado su derecho de casarse. Además, en la primera epístola que lleva su nombre, el apóstol Pedro se identificó como un anciano de la iglesia (cf. 1 Ped. 5:1). Y, como el Nuevo Testamento claramente enseña, uno de los requisitos de los ancianos de la iglesia es ser “marido de una

sola mujer” y tener “hijos creyentes” (Tito 1:5-6). Cada fragmento de evidencia bíblica sobre este tema indica que Pedro fue un hombre casado.

Aunque los católicos apelan a Pedro para apoyar la idea del papado, irónicamente, no apelarán a Pedro para argumentar a favor del celibato papal por una razón importante: ¡Pedro no fue célibe! Aquí los católicos exaltarán a Pablo, quien optó por ser célibe. Pero si los papas son los supuestos sucesores de Pedro (no Pablo), ¿no deberían seguir el ejemplo de Pedro?

Como muchas otras enseñanzas de la Iglesia Católica, el celibato es una doctrina humana. Aunque muchos lo consideran como una marca de pureza, el celibato, impuesto a los que aspiran un oficio eclesiástico, es simplemente una señal de apostasía (1 Tim. 4:1-3). Por ejemplo, considere las cosas inmorales que muchos papas “célibes” hicieron durante sus papados.

Papa Sergio III ejerció el papado desde 904 a 911 d.C. La historia registra que él comenzó una “sucesión vergonzosa” de papas inmorales (Schaff, 1910, 4:285). Su “elevación [al papado — MP] se debió a la influencia de la desvergonzada Teodora [una mujer romana noble — MP] y sus hijas no menos desvergonzadas Marozia y Teodora.... Él fue extremadamente inmoral, y vivió en relaciones licenciosas con Marozia, quien le dio varios hijos, entre ellos el futuro papa Juan XI” (McClintock y Strong, 1867-1880, 9:570).

Papa Juan XII ejerció el papado desde 955 a 963 d.C. Se le considera como “uno de los papas más escandalosos de la historia” (“Juan XII”, 1997). Philip Schaff señaló que “[él] fue uno de los papas más inmorales y perversos, figurando con Benedicto IX., Juan XXIII y Alejandro VI. Un sínodo romano le acusó, sin que nadie se opusiera, de casi todo crimen del cual...la naturaleza humana es capaz, y fue destituido como un monstruo de iniquidad” (1910, 4:287). Al escribir alrededor del año 1000 d.C., un monje católico registró que “a Juan XII le gustaba la cacería, tenía pensamientos vanos, le gustaba las reuniones de mujeres más que las asambleas litúrgicas y eclesiásticas, se complacía en las insolencias escandalosas de los jóvenes y, en cuanto a la lascivia y el atrevimiento, superaba incluso a los paganos” (citado en Hernández, s. d.). Se registra que murió “de un ataque de apoplejía mientras estaba en cama con una mujer casada” (Walsh, 2001, p. 663).

Papa Juan XXIII ejerció el papado desde 1410 a 1415 d.C. Se dice que “carecía de toda virtud moral, y que era capaz de todo vicio” (Schaff, 1910, 6:145). Se le acusó “de setenta cargos que incluían casi todo crimen conocido al hombre. No había sido casto desde su juventud,...cometió adulterio con la esposa de su hermano, violó a monjas y otras vírgenes, fue culpable de sodomía y otros vicios indescritibles” (Schaff, 6:158). Finalmente, el Concilio de Constancia le destituyó de su oficio, y se le borró de la lista oficial del papado.

Papa Inocencio VIII ejerció el papado desde 1484 a 1492 d.C. “Su conducta fue vergonzosamente irregular: tuvo siete hijos ilegítimos de diferentes mujeres, y, aparte, fue casado cuando recibió órdenes” (McClintock y Strong, 1867-1880, 4:593). Se dice que el número de sus hijos llegaba a “16, todos eran hijos de mujeres casadas” (Schaff, 1910, 6:438). También se dice que “el éxito de Inocencio VIII en incrementar la población de Roma era un tema favorito de su tiempo” (McClintock y Strong, 4:594).

Papa Alejandro VI ejerció el papado desde 1492 a 1503 d.C. En su *Ciclopedia de Literatura Bíblica, Teológica y Eclesiástica*, McClintock y Strong señalaron que se considera que Alejandro fue “el papa más depravado de todos” (1867-1880, 4:594). Ellos explicaron: “Su juventud fue muy disoluta; y muy pronto comenzó una relación criminal con una mujer romana que vivía en España con sus dos hijas. Pronto sedujo también a las hijas; y una de ellas, Rosa Vanozza, llegó a ser su amante de por vida.... Su pontificado de once años fue escandaloso, mientras él hacía cualquier cosa con el propósito de elevar a sus hijos bastardos sobre las cabezas de las familias reales principales de Italia” (1:145-146). Un historiador católico romano dice que él fue “uno de los monstruos más grandes y horribles que podía escandalizar el trono sagrado. En general, Guicciardini Ciaconius y otros historiadores papales auténticos describen su moralidad bestial, su ambición inmensa, su avaricia insaciable, su crueldad detestable, su lujuria impetuosa y su incesto monstruoso con su hija Lucrecia” (citado en Barnes, 2005, p. 82). Las siguientes palabras

resumen la vida del Papa Alejandro: “Para Alejandro nada era sagrado, — oficio, virtud, matrimonio o vida” (Schaff, 1910, 6:462).

Papa Pablo III ejerció el papado desde 1534 a 1549 d.C. Antes de su pontificado, tuvo cuatro hijos — Pier Luigi, Paolo, Ranuccio y Costanza — de una amante romana (vea “Pablo III”, 1997, 9:205). La historia resume su vida como “principalmente dada al placer y la frivolidad. Tuvo malas compañías, apoyó a las prostitutas, llegó a ser padre y en muchas maneras ganó una fama poco envidiable” (McClintock y Strong, 1867-1880, 7:831).

Se pudiera ofrecer más ejemplos, ya que la historia del papado se caracteriza más por sus pecados que por sus “santidades”. Pero los ejemplos aquí listados prueban claramente que muchos papas “célibes” no fueron realmente célibes, mucho menos castos.

Cuando los hombres se apartaron más y más de la verdad de la Palabra de Dios, se deificaron a sí mismos, buscando a un representante humano (el papa) que usurpara el lugar de Dios. Muchos hombres inmorales, sedientos de gloria y poder, desearon el oficio humano (i.e., el papado) que la apostasía había promovido. Estos hombres pelearon por este oficio, odiándose entre ellos y matando a sus prójimos. Y, en su celo, **pretendieron** cumplir la demanda del celibato impuesto por tradición humana, mientras que daban rienda suelta a sus pasiones carnales.

¿Qué sacrificio realizaron estos papas “abnegados” al ser “célibes” (i.e., solteros) si podían tener las amantes que desearon? ¿Qué altruismo demostraron estos papas al negarse tener **una sola esposa** para embarcarse en inmoralidades indescriptibles con **muchas** amantes, incluyendo familiares, monjas, prostitutas y mujeres ajenas durante sus noches de “soledad célibe”? ¡Lo cierto es que esta clase de “celibato” ha producido muchos hijos ilegítimos en la historia de la religión católica!

El católico que señala 1 Cor. 7:7-8 para proveer sostenimiento bíblico para el celibato del papado, debería leer el consejo de Pablo en el siguiente versículo para ver que el celibato no se demanda, ni se busca para instituir una orden eclesiástica: “Pero si no tienen don de continencia, cásen, pues **mejor es casarse que estarse quemando** (1 Cor. 7:9, énfasis añadido). Muchos papas, como también muchos obispos locales, sacerdotes, curas, monjas, etc., se han estado quemando con pasión por siglos, y muchos hoy continúan añadiendo leña al fuego. La Biblia advierte: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los **fornicarios** y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego y azufre que es la muerte segunda” (Ap. 21:8, énfasis añadido).

REFERENCIAS

Barnes, Albert (2005), *Notas sobre el Nuevo Testamento: 1 Tesalonicenses a Filemón* [Notes on the New Testament: 1 Thessalonians to Philemon] (Grand Rapids, MI: Baker).

Hernández, Jesús (sine data), “Un Pontificado Vergonzoso”, [En-línea], URL: <http://www.luxdomini.com/JuanXII.htm>.

“Juan XII” (1997), *Cronología Universal Espasa* (Espasa Calpe, S.A.: Microsoft Corporation).

McClintock, John y James Strong (1867-1880), *Ciclopedia de Literatura Bíblica, Teológica y Eclesiástica* [Cyclopedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature] (Grand Rapids, MI: Baker), reimpresión de 1968-1970.

“Papa Escribe Exhortación sobre la Eucaristía” [“Pope Pens Exhortation on the Eucharist”] (2007), *Zenit*, 13 de marzo, [En-línea], URL: <http://www.zenit.org/article-19138?l=english>.

“Pablo III” [“Paul III”] (1997), *Enciclopedia Británica* [Encyclopaedia Britannica] (Londres: Encyclopaedia Britannica).

Pinedo, Moisés (2008), “¿Debería el Papa Ser Célibe?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3841>.

Schaff, Philip (1910), *Historia de la Iglesia Cristiana* [History of the Christian Church] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Walsh, Michael, ed. (2001), *Diccionario de Biografía Cristiana* [Dictionary of Christian Biography] (Collegeville, MN: The Liturgical Press).

¿Debería el Papa Ser Célibe?

Moisés Pinedo

Una de las doctrinas católicas que se considera como muestra de dedicación papal a la santidad es el celibato. Para la mayoría de católicos devotos, la idea de un papa casado es una blasfemia. De hecho, desde una perspectiva católica, la idea de un “papa papá” con una esposa es inconcebible. Pero es importante analizar si la doctrina del celibato del papado es bíblica.

Cuando hablamos del “celibato” en un sentido religioso, nos referimos a la condición de soltería de una persona con fines eclesiásticos. Al abordar el tema del celibato, un apologista católico declara:

[E]l “celibato sacerdotal” no es una “ley” de carácter obligatorio para toda la Iglesia, sino más bien es una “disciplina eclesiástica” que surge de **cumplir el consejo del Apóstol Pablo y sobre todo de Nuestro Señor Jesucristo** (Zavala, 2000, énfasis añadido).

Por medio de esta declaración, entendemos que **no** se considera el celibato como una ley impuesta obligatoriamente, sino como una “sumisión” al consejo del apóstol Pablo y de Jesús. Pero ¿a qué consejo se refiere esta declaración? El mismo apologista clarifica que hace referencia al enunciado del apóstol Pablo en 1 Cor. 7:7 (“Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo”) y al enunciado de Jesús en Mat. 19:11-12 (“Hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba”).

¿Proveen estos enunciados alguna autoridad bíblica para el celibato del papado? Incluso cuando se les confronta con la evidencia bíblica, los partidarios del celibato están forzados a admitir que el celibato **no** es una “ley de carácter obligatorio”. Lo cierto es que al presentar su consejo opcional debido a la “necesidad que apremia” (v. 26), Pablo mencionó que era mejor permanecer soltero para ocuparse más de “las cosas del Señor” (1 Cor. 7:32-34). Sin embargo, Pablo mencionó que no todos tienen el mismo don de Dios. De hecho, algunos tienen el don “de **un** modo” (i. e., permanecer solteros; cf. 1 Cor. 7:7) y otros tienen el don “de **otro** modo” (i. e., ser casados; cf. 1 Cor. 7:7). Por tanto, habiendo declarado, “Mas también si te casas, no pecas” (1 Cor. 7:28), Pablo concluyó que el que se casa “hace bien”, y el que no se casa, “hace mejor” (1 Cor. 7:38).

El enunciado de Jesús en Mat. 19:12 (“El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba”) **no** implica que la “incapacidad” de recibir el celibato sea un pecado. Pablo estuvo de acuerdo (1 Cor. 7:28). En cambio, implica que muchos no tienen el “don de continencia”, así que sería mejor que estas personas se casaran para evitar fornicación (1 Cor. 7:9). La Biblia no obliga a nadie a casarse o permanecer soltero.

Pero si la elección es entre “lo que es bueno” y “lo que es mejor” (en un tiempo que apremia; 1 Cor. 7:38), los católicos pueden argumentar: “¿Por qué cuestionar la práctica del celibato en nuestra religión?”. El punto es que el problema no radica en la volición personal de permanecer soltero, sino en los **requerimientos** divinos para aquellos que cumplen un rol eclesiástico específico. La Biblia dice que Dios constituyó diferentes ministerios en la iglesia (Efe. 4:11). Cada uno de estos ministerios tuvo (y tiene) sus requerimientos específicos. Por ejemplo, en el caso del apostolado, los requisitos incluían haber aprendido directamente de Jesús y haberle visto después de Su resurrección (Hch. 1:21-22). Incluso Pablo vio al Señor en su camino a Damasco (Hch. 9:3-5; 22:6-8). Él aprendió el Evangelio por revelación directa del Señor (Gál. 1:11-12).

También existen requisitos bíblicos para los obispos. Ya que se considera al papa como el “Obispo Universal”, se espera que él cumpla “universalmente” los requisitos para los obispos. Entonces, vayamos a la Biblia para ver si el celibato es un requisito para los obispos.

El título “obispo” es equivalente al título “anciano” o “pastor”. Estos tres términos hacen referencia a la misma persona en el mismo oficio (e. g., Hch. 20:17, 28; Tito 1:5, 7; 1 Ped. 5:1-2). En 1 Tim. 3 y Tito 1, encontramos los requisitos bíblicos para los obispos. Pablo comenzó su lista de requerimientos para los obispos con la siguiente expresión: “Pero **es necesario...**” (1 Tim. 3:2, énfasis añadido). Con estas palabras, el apóstol Pablo implicó que un obispo no tenía la opción de cumplir los siguientes requisitos, sino que el cumplimiento de cada requisito era una **obligación**.

Generalmente, los requisitos se enfocan en la moralidad del posible obispo. Entre estos está el siguiente: **“marido de una sola mujer...que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad”** (1 Tim. 3:2, 4, énfasis añadido). Si conectamos estos requisitos con el enunciado de Pablo en 1 Tim. 3:2, aprendemos que al obispo le era (y es) **necesario** ser marido de una mujer, y tener su hogar e hijos en sujeción al Señor. ¿Contradice esta conclusión la idea que la Biblia no obliga a nadie a casarse? No. La Biblia no obliga a nadie a casarse, así como tampoco obliga a alguien a ser un obispo de una congregación. Pablo mismo indicó, “Si alguno **anhela** [el anhelo es opcional] obispado, buena obra desea” (1 Tim. 3:1, énfasis añadido).

Aunque la Biblia no obliga a nadie a casarse o ser obispo, **requiere** que el que “anhela” el oficio de un obispo sea un hombre casado que tenga hijos en sujeción a Dios. Esto simplemente quiere decir que los solteros (por más buenos y fieles que sean) no pueden ser obispos, ya que no cumplen los requisitos divinos para este oficio. Es importante notar en este punto que ser soltero no impide servir a Dios, ya que existen muchos otros ministerios en el servicio a Dios. No obstante, el oficio del obispo está reservado para hombres fieles que tienen hijos en sujeción.

¿Por qué es este el caso? Pablo dijo que es mejor permanecer soltero (1 Cor. 7:38). ¿No implica eso que el soltero pudiera “servir mejor” en el oficio de un obispo? Permanecer soltero es una buena elección que permite más libertad (de las obligaciones inherentes en el matrimonio) para servir a Dios y esparcir el Evangelio (particularmente en un tiempo de opresión y persecuciones; vea Lyons, 2006). La Biblia no requiere que los predicadores, evangelistas y maestros sean casados. Pero los obispos supervisan los asuntos internos de la **familia** congregacional y deberían ser casados. Pablo declaró en 1 Tim. 3:5: “Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”. El obispo necesita demostrar que puede gobernar su propia familia física (esposa e hijos). Al hacerlo, muestra su habilidad de ser un obispo en una familia espiritual (una congregación local de la iglesia). La sabiduría en este requerimiento llega a ser más evidente cuando consideramos que la iglesia está constituida de muchas familias, y, por ende, necesita líderes que hayan mostrado fidelidad y sabiduría en guiar a sus propias familias. Un hombre que nunca se ha casado, no tiene una familia sujeta a él. Por ello, **no** llena todos los requisitos de un obispo.

Todavía algunos pueden objetar: “Pablo fue un gran apóstol, y fue soltero. ¿No realizó una gran obra por la iglesia?”. ¡Absolutamente! Pablo fue un gran apóstol y evangelista, pero **no** fue un obispo. Él conocía los requisitos para un obispo y, por ende, nunca osó tomar dicho título. Cuando enseñó al joven Tito, le dijo quién podía ser un obispo: “[E]l que fuere irreprochable, **marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes** que no estén acusados de disolución ni de rebeldía” (Tito 1:6, énfasis añadido).

Al considerar una vez más el orden papal, debemos preguntar si el “Obispo Universal” de la Iglesia Católica – el papa – cumple los requisitos obispaes divinos de ser casado y tener hijos. Lo que muchos católicos consideran una blasfemia (un obispo casado con hijos) es, en realidad, un requisito bíblico para los obispos. Y, lo que muchos católicos consideran un símbolo de pureza y sacrificio abnegado (el celibato del papado) es desobediencia a la Palabra de Dios.

CONCLUSIÓN

Hoy, aunque la Iglesia Católica permite el matrimonio para sus miembros, **prohíbe** el matrimonio para los que participan del rol del obispado (como también para muchos sacerdotes, curas y monjas). El apóstol Pablo (a quien muchos defensores del catolicismo apelan para argumentar a favor del celibato) escribió: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, **prohibirán casarse**, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Tim. 4:1-3, énfasis añadido). La Iglesia Católica **prohíbe casarse** cuando no permite que un obispo participe de la institución matrimonial. Apostata de la fe cuando rechaza los requisitos divinos para los obispos y en su lugar requiere lo contrario. La prohibición del matrimonio es una falsa doctrina de la cual el Espíritu Santo advirtió.

REFERENCIAS

Lyons, Eric (2006), “¿Es el Matrimonio Algo ‘Bueno’?”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3030>.

Zavala, Martín (2000), “El Celibato, ¿Por qué No se Casan los Sacerdotes?”, [En-línea], URL: http://www.defiendetufe.org/por_que_no_se_casan_los_sacerdotes.htm.

El Dogma Católico de la Infalibilidad

Moisés Pinedo

El Romano Pontífice, cuando habla ex cátedra... posee, por la asistencia divina que le fue prometida en el bienaventurado Pedro, aquella infalibilidad de la que el divino Redentor quiso que gozara su Iglesia en la definición de la doctrina de fe y costumbres. Por esto, dichas definiciones del Romano Pontífice son en sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia, irreformables (Vaticano I, 1870b, Cáp. 4, Inc. 9).

Este es el dogma declarado por el Papa Pío IX y aprobado y definido por el Concilio Vaticano I sobre el magisterio infalible del obispo de Roma.

Por más de un siglo este dogma ha pesado grandemente sobre los lomos de muchos católicos, quienes fervientemente han tratado de armonizar la naturaleza del dogma infalible con las declaraciones, enseñanzas, y revelaciones de los Papas que vivieron antes y después del establecimiento de dicho dogma. Lo cierto es que el católico fiel no tiene la opción de rechazar la doctrina firmemente impuesta por el Vaticano I, ya que así de firme también es la condenación canónica referente a su rechazo. El canon amonesta:

De esta manera si alguno, no lo permita Dios, tiene la temeridad de contradecir nuestra definición: sea anatema [maldito — MP] (Vaticano I, 1870b, Cáp. 4, Inc. 9, énfasis añadido).

Así que la maldición está fijada sobre aquellos que rechazan el dogma, y el dogma tiene aprobación conciliar; por ende, el Papa es infalible. Sin embargo, las definiciones, implicaciones y aplicaciones del dogma son cuestionables a tal punto que incluso no existe consenso completo en el cuerpo jerárquico y ordinario de la Iglesia Católica.

IMPLICACIONES DEL DOGMA

Para hablar de este dogma polisilábico, primero debemos conocer ciertos temas relacionados con el mismo. Y, ya que muchos antagonistas de la infalibilidad han sido catalogados como desconocedores o manipuladores del concepto e implicaciones del dogma, es mi propósito aquí usar solo las definiciones y explicaciones sugeridas por los mismos partidarios de la doctrina postulada por Pío IX.

A diferencia de la idea comúnmente revendida de que solo el Papa posee infalibilidad, el catolicismo enseña que la Iglesia Católica, representada totalmente por su cuerpo de obispos, también es infalible. Es así que el Vaticano II declara:

Aunque cada uno de los Prelados [obispos — MP] no goce por sí de la prerrogativa de la infalibilidad, sin embargo, cuando aun estando dispersos por el orbe, pero manteniendo el vínculo de comunión entre sí y con el sucesor de Pedro, enseñando auténticamente en materia de fe y costumbres, convienen en que una doctrina ha de ser tenida como definitiva, **en ese caso proponen infaliblemente** la doctrina de Cristo (vea Círculos Teológicos, s. d., énfasis añadido).

Debe aclararse aquí que, según el catolicismo, la infalibilidad del cuerpo de obispos está subordinada a la infalibilidad del obispo de Roma, y es él quien da la sentencia final. Entonces, la tesis del dogma de la infalibilidad puede ser resumida de la siguiente manera:

La infalibilidad **es asistencia divina para la Iglesia que protege al Papa de todo error en materias de fe y moral...** La infalibilidad solo [se] aplica a los actos en que el Papa hace uso plenamente de su deber apostólico; cuando define un dogma en virtud de su suprema autoridad y en su calidad de pastor de la Iglesia universal. En esos casos habla *ex cathedra* (vea SCTJM, 1999b, énfasis añadido).

Ya que la proclamación del dogma ha dejado a muchos religiosos (incluyendo a los mismos católicos) con un sentimiento de insatisfacción al no poder concluir racionalmente por sí mismos cuándo el Papa es infalible o no, el catolicismo ha tenido que proponer las condiciones en las cuales la infalibilidad puede “funcionar”. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, tres condiciones deben ser reunidas:

(1) El Papa debe hablar “como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles que confirma en la fe a sus hermanos”... (2) El Papa “proclama por un acto definitivo la doctrina”... (3) El Papa habla “en cuestiones de fe y moral” (SCTJM, 1999a, énfasis en original).

Por consiguiente, con esta explicación más “sistematizada”, el catolicismo ha “parado” (o, más precisamente, ignorado) las interminables acusaciones en contra de los Papas del tiempo antiguo y del moderno. Sin embargo, ¿es la doctrina católica de la infalibilidad papal una doctrina verdadera? ¿Son consistentes y válidas sus explicaciones “estructuradas”? ¿Debería el cristiano fiel oponerse a esta doctrina romana?

RAZONES POR LAS CUALES EL DOGMA DE LA INFALIBILIDAD DEBE SER RECHAZADO

Es Inconsistente Con la Verdad Bíblica

El Concilio Vaticano I, en su *Pastor Aeternus*, declara sobre el fundamento de la infalibilidad:

Así el Espíritu Santo fue prometido a los sucesores de Pedro... esta Sede de San Pedro siempre permanece libre de error alguno, según la divina promesa de nuestro Señor y Salvador al príncipe de sus discípulos: “Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y cuando hayas regresado fortalece a tus hermanos” (Vaticano I, 1870b, Cáp. 4, énfasis añadido).

Así que, de acuerdo a la doctrina católica, la infalibilidad papal está basada en el hecho de que en Luc. 22:32 Jesús prometió a Pedro que su “fe” (i.e., sus declaraciones de las verdades divinas en cuanto a “fe y moral”) no fallaría. Sin embargo, un análisis breve del texto bíblico y su contexto revela una conclusión completamente diferente. Considere lo siguiente.

Primero, la disposición contextual de Luc. 22:32 no establece el fundamento del dogma de la infalibilidad. Es decir, no existe indicación en el texto bíblico que sugiera un primado Papal o alguna “prerrogativa petrina” especial. El tema discutido en Lucas es la pronta tentación de los discípulos y exclusivamente la negación de Pedro.

Segundo, la expresión “Yo he rogado por ti”, no establece una dignidad especial sobre Pedro y no excluye algún ruego a favor de los demás discípulos. Jn. 17:9-19 clarifica que Jesús no solamente había rogado al Padre por Pedro, sino también por Sus demás discípulos. La razón por la cual Jesús hiciera referencia (en Luc. 22) al ruego a favor de Pedro halla su explicación lógica en el hecho de que Pedro sería uno de los discípulos que enfrentaría un mayor zarandeo maligno (Luc. 22:31; cf. 22:34,54-62). Jesús, al señalar a Pedro que Él había rogado por él, le demostraba que era Su deseo su pronta rehabilitación después de la caída.

Tercero, cuando Jesús habló de la **fe** de Pedro, Él utilizó el término griego *pistis*, el cual significa “primariamente, firme persuasión, convicción basada en lo oído” (vea Vine, 1999, p. 374). No existe indicio bíblico en el texto de Lucas que sugiera que la fe de Pedro deba ser interpretada como sus “declaraciones futuras de las verdades divinas en cuanto a la fe y la moral”. En cambio, la fe de Pedro puede ser contrastada con el temor a la muerte que le llevaría a negar a su Señor (Luc. 22:54-61; cf. Mar. 4:35-40). Ciertamente la palabra “fe” enfatiza la fe subjetiva (confianza en Dios) de Pedro y no su fe objetiva (la revelación de la verdad).

Cuarto, cuando Jesús señaló a Pedro que Él había rogado para que su fe no **falle**, utilizó el término griego *ekleipo* que puede ser traducido como partir, dejar, fallar o faltar (vea Vine, 1999, p. 371). Una traducción más exacta del texto indicaría que la fe de Pedro no faltaría o desfallecería. En efecto, la fe (confianza) de Pedro en Jesús sí falló ya que él le negó (Luc. 22:54-61), pero no faltó o desfalleció ya que él se arrepintió (Luc. 22:62). Aquellos en el catolicismo que interpretan la fe de Pedro como su “testimonio infalible de

dogmas de fe y moral”, fallan en considerar que esta fe de Pedro fue probada y reprobada en el patio de Anás. Por consiguiente, esta fe no puede dar cuenta por alguna supuesta infalibilidad conferida a Pedro y menos a los obispos romanos.

Quinto, “cuando regreses” (Luc. 22:32) denota la realidad trágica de que la fe de Pedro fallaría. El término griego usado por Cristo para “regresar” es *epistrepho* que expresa la idea de convertirse. Pedro debía de regresar de su camino de negación al arrepentimiento y confesión de Jesús (véase Lacueva, 1984, p. 339, Nota 1). De hecho, la deslealtad de Pedro hacia su Maestro no puede ser evidencia de alguna infalibilidad petrina.

Por último, el catolicismo también sostiene que parte de la evidencia del dogma de la infalibilidad papal yace inherentemente en el texto de Mat. 16:18,19, sin embargo, una exégesis adecuada del texto demuestra que la reclamación católica es insostenible [para una explicación del texto de Mateo, vea [Pinedo](#), 2005]. La verdad es que no existe nada en el texto bíblico completo que establezca el dogma de la infalibilidad.

Es Inconsistente Consigo Mismo

La infalibilidad papal también debe ser rechazada porque no puede permanecer consistente con su misma presentación dogmática. Con esto pretendo decir que el dogma de la infalibilidad es contradictorio. Bastarán algunos pocos ejemplos para que esto llegue a ser evidente. En un artículo explicativo acerca de la infalibilidad papal se encuentra la siguiente declaración:

[...] el Concilio Vaticano I no dice directamente que el Papa, cuando define *ex cathedra* sobre cuestiones de fe y costumbres, es infalible. Se limita a decir que, en aquellos casos (y sólo en ellos), el Papa goza de la misma infalibilidad de que está dotada la Iglesia. Por tanto, no se define la infalibilidad de la Iglesia a partir de la del Papa, sino la segunda a partir de la primera. Y esto nos parece que tiene profundo sentido teológico (Logos, 1996, énfasis añadido).

Quizá después de leer la cita anterior le parezca que las declaraciones con “profundo sentido teológico” son tan “profundas” que llegan a ser incomprensibles. El catolicismo ahora expone como defensa que el Vaticano I (concilio que estableció la infalibilidad papal) **no** declara directamente que el Papa sea infalible en asuntos de fe y moral. Pero si éste es el caso, la pregunta llega a ser, ¿por qué el catolicismo se ha empeñado por más de un siglo en imponer una doctrina que incluso no fue declarada “directamente”? Aunque si se dice que la Iglesia Católica es infalible y esa infalibilidad también la goza el Papa, ¿no es ésta una operación equivalente de: si A es igual a B, y B es igual a C, entonces A es igual a C? Y si ésta es la implicación dogmática, ¿qué clase de defensa “teológica profunda” es ésta?

Dejemos que el catolicismo siga explicando sus dogmas. En un artículo bajo el tema “¿Puede el Papa Caer en Error o Herejía?”, se hace la siguiente conclusión:

Por lo tanto, el Papa puede equivocarse cuando habla de política, de medicina, de física, de economía, de historia, etc. **En todo menos en asuntos religiosos. Pero incluso también puede errar en asuntos religiosos**, si habla de ellos en charlas de sobremesa, o en un paseo con amigos, o discutiendo privadamente de religión. **E incluso cuando habla como Fulano de Tal** y expone sus propias teorías personales, aunque fuera en un libro de venta pública puede equivocarse (vea Cristiandad, 2005, énfasis añadido).

Es interesante notar el concepto que este partidario del catolicismo tiene acerca de “en todo menos”. Si el Papa puede “**incluso también**” errar en asuntos religiosos, ¿se puede decir que puede errar “**en todo menos**” en asuntos religiosos? Si el Espíritu Santo asiste al Papa como asistió a Pedro y a los demás apóstoles del primer siglo, ¿por qué mientras que a ellos el Espíritu Santo nunca les abandonó, al Papa el Espíritu le abandona cuando no está en su trono, su concilio, o usando su título de Pontífice? Lo cierto es que no existe analogía bíblica para el dogma de la infalibilidad como presentado por el catolicismo. Jesús no solo habló infaliblemente cuando apeló a la autoridad del Padre (Jn. 7:16-18), sino también en Sus conversaciones privadas (Juan 4) o en Sus paseos con amigos (Luc. 24:13-32). El Espíritu Santo guió a los discípulos a toda la verdad, no a parte de ella (Jn. 16:13). La Biblia es inerrante cuando habla de asuntos religiosos y seculares; la Biblia no contiene trigo y cizaña; **toda** la Escritura es inspirada por Dios (2 Tim. 3:16).

Abordando la realidad ineludible de herejía pontificia, una página Web de apologética católica declara acerca del Papa:

Y si es hereje, por lo menos no va a declarar sus herejías como parte de la doctrina del magisterio, es decir, cosas a las **que estamos obligados a creer y a observar**. Esto el Espíritu Santo nunca lo ha permitido (vea Apologética, s. d., énfasis añadido).

Es decir, el Papa puede caer en herejía e incluso enseñarla, pero en su herejía (ya que según el catolicismo no lo declara ex cátedra), **no debe** ser obedecido. Esto, desde luego, origina el problema de investigar cuándo o no el Papa habla infaliblemente y debe o no ser obedecido. Irónicamente también se declara:

La obediencia al Sumo Pontífice no debe limitarse a cuando habla ex cathedra. Tampoco se pueden rechazar los decretos disciplinarios del Papa con el pretexto que no han sido promulgados ex cathedra (SCTJM, 1999b, énfasis añadido).

No obstante, si el Papa es infalible pero también **falible** en asuntos religiosos, y los católicos están llamados a obedecerlo en lo uno y en lo otro, ¿no representa esto un peligro para el corazón de las muchas doctrinas católicas? Lo cierto es que el catolicismo no puede enseñar y defender la infalibilidad papal como lo hace y permanecer consistente.

Es Inconsistente Con su Aplicación

El catolicismo declara:

Los poseedores de la infalibilidad son: (a) el Papa (el Papa es infalible cuando habla *ex cathedra*), (b) el Episcopado entero (la totalidad de obispos es infalible cuando proponen una enseñanza de fe o de moral para creencia de todos los fieles, **ya sea reunidos en un concilio general** o esparcidos por toda la tierra) [vea Pivarunas, 1996, énfasis añadido].

Por tanto, se puede decir que la “infalibilidad” alcanza su grado supremo en los concilios ecuménicos, donde el Papa, juntamente con el cuerpo de obispos, da su sello de aprobación a los dogmas de fe que el catolicismo debe acatar. Adicionalmente el catolicismo confirma:

Sí, es verdad que ciertos papas han contradicho a otros papas, en sus opiniones privadas o en lo que respecta a normas disciplinarias; pero nunca ha habido un Papa que oficialmente contradijera lo que un Papa anterior enseñara oficialmente en materia de fe y moral. Lo mismo puede ser dicho de los concilios ecuménicos, que también enseñan con **infalibilidad**. **No ha habido un concilio ecuménico que contradijera la enseñanza de un concilio ecuménico anterior en lo que toca a fe y moral** (Keating, s. d., énfasis añadido).

La defensa católica puede ser resumida como sigue: el Papa puede ser hereje pero **no** enseñará herejía oficialmente; y los concilios, los cuales presuntamente emplean infalibilidad, **nunca** se contradicen entre sí. Pero ¿será verdadera esta reclamación enfática? ¿Qué dicen los concilios que enseñan con “infalibilidad”? Bastarán algunos ejemplos para llegar a la conclusión que los concilios ecuménicos, en su aplicación de su supuesta infalibilidad, fracasan completamente.

El Concilio Vaticano I, en su constitución dogmática *Filius-Dei* sobre la fe católica, expresa lo siguiente:

El abandono y rechazo de la religión cristiana, así como la negación de Dios y su Cristo, ha sumergido la mente de muchos en el abismo del panteísmo, materialismo y ateísmo, de modo que están luchando por la negación de la naturaleza racional misma, de toda norma sobre lo correcto y justo ... Por lo tanto nosotros, siguiendo los pasos de nuestros predecesores, en conformidad con nuestro supremo oficio apostólico, nunca hemos dejado de enseñar y defender la verdad católica, así como de condenar las doctrinas erradas (Vaticano I, 1870a, Int., énfasis añadido).

No obstante, mientras el Vaticano I condena las doctrinas erradas tales como la negación de Cristo, el Vaticano II declara:

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra... Veneran a Jesús como profeta, **aunque no lo reconocen como Dios** (Nostra Aetate, 1965, Inc. 3, énfasis añadido).

Pero si los musulmanes no reconocen a Jesús como el Mesías profetizado (es decir, el Cristo), ¿no sería esto una negación de Cristo, y no sería esto la herejía condenada por el Vaticano I? ¡Indudablemente!

El Vaticano I, en su sentencia canónica sobre la revelación escrita, declara:

“Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos todos los libros de la Sagrada Escritura con todas sus partes, tal como los enumeró el Concilio de Trento, o negare que ellos sean divinamente inspirados: sea anatema” (Vaticano I, 1870a, énfasis añadido).

Sin embargo, el Vaticano II, hablando del hinduismo, budismo y de otras religiones que desechan mucho de la Sagrada Escritura canónica, declara que éstas

... se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos **sagrados**... La Iglesia católica **no rechaza** nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, **por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres** (Nostra Aetate, 1965, Inc. 2, énfasis añadido).

Acerca de la perpetuidad del primado petrino sobre los pontífices romanos, el Vaticano I, en su *Pastor Aeternus*, condena:

Por lo tanto, si alguno dijere que no es por institución del mismo Cristo el Señor, es decir por derecho divino, que el bienaventurado Pedro tenga perpetuos sucesores en su primado sobre toda la Iglesia, o que el Romano Pontífice no es el sucesor del bienaventurado Pedro en este mismo primado: sea anatema (Vaticano I, 1870b, Cáp. 2, Inc. 5, énfasis añadido).

No obstante, el Vaticano II reivindica:

La Iglesia se siente unida por varios vínculos con todos los que se honran con el nombre de cristianos, por estar bautizados, aunque no profesan íntegramente la fe, o no conservan la unidad de comunión bajo el Sucesor de Pedro [es decir, no aceptan la jerarquía papal — MP]. Pues conservan la Sagrada Escritura como norma de fe y de vida, y manifiestan celo apostólico, creen con amor en Dios Padre todopoderoso, y en el hijo de Dios Salvador, están marcados con el bautismo, con el que se unen a Cristo (Lumen Gentium, 1964, Cáp. 2, Inc., 15, énfasis añadido).

Ahora el Vaticano II ha llegado a unir a Cristo a los mismos que, por no aceptar la jerarquía petrina, fueron condenados por el Vaticano I como anatemas. La verdad debe ser dicha, el Concilio Vaticano I, que supuestamente enseñó con infalibilidad, no puede convivir con el nuevo Concilio Vaticano II que supuestamente también hace uso de la misma infalibilidad.

Existen muchas otras contradicciones conciliares que pudieran ser añadidas si el espacio lo permitiera, pero las presentadas en este artículo son suficientes como para hacer una conclusión definitiva: el dogma católico de la infalibilidad papal no es consistente con la verdad. El Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII se opone intensamente al Concilio Vaticano I convocado por Pío IX (el padre del dogma de la infalibilidad). Por otra parte, solo existe una verdad infalible — la Palabra de Dios (Jn. 17:17). Es a esta verdad a la cual debemos llegar para alcanzar la salvación de nuestras almas y guardarnos del error y la apostasía. Al final, cuando nuestro Salvador regrese en las nubes para dar recompensa y castigo en un juicio universal, no serán las palabras y concilios **falibles** de los hombres, sino la Palabra de Dios la que será abierta, y el Señor dará entonces la sentencia “canónica”.

REFERENCIAS

Apologética (sine data), *Reflexiones en Torno a la Infalibilidad de la Iglesia*
[En-línea], URL: <http://apologetica.org/infalibilidad.htm>.

Círculos Teológicos (sine data), *Ataques Contra la Iglesia Católica, ¿Solo es Infalible el Papa?*
[En-línea], URL: http://www.buenanueva.net/Teologia/1_10_11Papa.htm.

Cristiandad (2005), *¿Puede el Papa Caer en Error o Herejía?*
[En-línea], URL: <http://es.catholic.net/conocetufe/358/1780/articulo.php?id=3324>.

Keating, Kart (sine data), *La Infalibilidad Papal* [En-línea], URL: <http://apologetica.org/infalibilidad-keating.htm>.

Lacueva, Francisco (1984), *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (CLIE, Villadecavalls, Barcelona, España).

Logos (1996), *Llamado de Atención Sobre la Infalibilidad* [En-línea], URL: <http://www.sjsocial.org/logos/logos6.htm>.

Lumen Gentium (1964), *Constitución Dogmática Sobre la Iglesia* [En-línea], URL: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=967>.

Nostra Aetate (1965), *Declaración Sobre las Relaciones de la Iglesia Con las Religiones No Cristianas* [En-línea], URL: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=967>.

Pinedo, Moisés (2005), *The Pope, the Papacy, and the Bible* [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/articles/2724>.

Pivarunas, Mark A. (1996), *La Infalibilidad de la Iglesia Católica* [En-línea], URL: <http://www.cmri.org/span-96prog5.html>.

SCTJM (1999a), *Ex Cathedra*, Tres Condiciones Deben Reunirse Para que una Definición Pontificia Sea Ex Cathedra [En-línea], URL: <http://www.corazones.org/diccionario/excathedra.htm>.

SCTJM (1999b), *Infalibilidad* [En-línea], URL: <http://www.corazones.org/diccionario/infalibilidad.htm#Infalibilidad%20Episcopa>.

Vaticano I (1870a), *Constitución Dogmática "Filius-Dei"* [En-línea], URL: <http://www.mercaba.org/CONCILIOS/Vat-i-2.htm>.

Vaticano I (1870b), *Constitución Dogmática "Pastor Aeternus"* [En-línea], URL: <http://www.mercaba.org/CONCILIOS/Vat-i-1.htm>.

Vine, W. E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Colombia, Editorial Caribe, Inc.).

¿Es el Papa Infalible?

Moisés Pinedo

Una de las doctrinas más atesoradas del papado romano es la infalibilidad papal. El Papa Pío IX expidió este dogma, y el Concilio Vaticano I lo aprobó y definió en 1870. El documento conciliar declara que [e]l Romano Pontífice, cuando habla ex cátedra...posee, por la asistencia divina que le fue prometida en el bienaventurado Pedro, aquella infalibilidad de la que el divino Redentor quiso que gozara su Iglesia en la definición de la doctrina de fe y costumbres. Por esto, dichas definiciones del Romano Pontífice son en sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia, irreformables ("Constitución Dogmática...", 1870, 4.9).

En otras palabras, la infalibilidad papal quiere decir que el papa **no** se equivoca, o no debería equivocarse, en asuntos concernientes a la doctrina de la Iglesia Católica. El Concilio incluso declaró que "si alguno, no lo permita Dios, tiene la temeridad de contradecir nuestra definición [de la infalibilidad papal — MP]: sea anatema [condenado — MP]" ("Constitución Dogmática...", 1870, 4.9).

Por más de un siglo, este dogma ha atormentado a muchos católicos que fervientemente han tratado de armonizar la naturaleza del dogma "infalible" con las declaraciones, enseñanzas y revelaciones de los papas que vivieron antes y después de su establecimiento. Después de todo, se asevera que la Iglesia Católica no crea nuevos dogmas, en cambio, propone verdades eternas que el "depósito de la fe" ya contiene (vea "Iglesia Católica...", 1892, 8:772; Dixon, 1852, p. 197). Por tanto, se pudiera decir que, antes del siglo XIX, cada papa ha estado sujeto a la "infalibilidad" sin saberlo.

La historia milita contra la infalibilidad papal. Por ejemplo, se consideró al Papa Honorio I (625-638 d.C.) como "hereje" por muchos años después de su muerte por favorecer la doctrina del monotelismo (doctrina que admitía dos naturalezas en Cristo, pero solo una voluntad divina). El Tercer Concilio de Constantinopla le censuró en 680 (vea "Honorio I", 2001). Otro papa, Eugenio IV (1431-1447), condenó a Juana de Arco por considerarla practicante de brujería, pero Benedicto XV la canonizó como "santa" en 1920 (vea "Juana...", 2001). Otros papas, tales como Pablo III, Pablo IV, Sixto IV, Pío IX, et. al., autorizaron,

promovieron, incitaron y reforzaron la “Santa” Inquisición por la cual el fallecido Papa Juan Pablo II pidió perdón mundialmente.

El mismo Juan Pablo II (1978-2005) dio un golpe mortal a la doctrina de la infalibilidad. En oposición a las declaraciones de otros papas y a la misma doctrina católica, este papa declaró:

- El Espíritu de Cristo usa otras iglesias y comunidades eclesiológicas como medio de salvación (1979, 4.32).
- La gente fuera de la Iglesia Católica y el Evangelio puede obtener salvación por la gracia de Cristo (1990, 1.10).
- La gente puede salvarse al vivir una vida moral buena, sin conocer nada acerca de Cristo y la Iglesia Católica (1993, 3).
- Existe santificación fuera de los límites de la Iglesia Católica (1995, 1.12).
- Los mártires de cualquier comunidad religiosa pueden encontrar la gracia extraordinaria del Espíritu Santo (1995, 3.84).

Además, en cuanto al concepto erróneo de la evolución orgánica, el 22 de octubre de 1996, el Papa Juan Pablo II declaró que el “nuevo conocimiento nos ha guiado a reconocer a la teoría de la evolución como más que una hipótesis” (vea Juan Pablo II, 1996). Pero si se considera a la evolución como **más** que solamente una hipótesis, ¡Adán desaparece! Entonces, ¿se pudiera decir, como los católicos alegan, que la humanidad lleva el pecado del primer hombre? En cambio, ¿no deberían decir que la humanidad lleva el “pecado” del último primate del cual “descendemos” (¡como si los primates pudieran pecar!)?

Debido al obvio fracaso por satisfacer las demandas de la infalibilidad, el catolicismo tiene que explicar, reformular y justificar el dogma. Se han presentado innumerables “aclaraciones” para apaciguar a los católicos y demás religiosos que cuestionan la veracidad del dogma. En cuanto a la posibilidad que el papa caiga en herejía, el Cardenal Cajetán, uno de los defensores más directos de la infalibilidad papal, sostuvo que “esto solamente se aplica al papa como una persona privada, ya que entonces es falible como cualquier otra persona” (citado en Fernhout, 1994, p. 106).

En un sitio Web dedicado a la apologética católica, se declara acerca del papa:

Y si es hereje, por lo menos no va a declarar sus herejías como parte de la doctrina del magisterio, es decir, cosas a las que estamos obligados a creer y a observar. Esto el Espíritu Santo nunca lo ha permitido (vea Toth, et. al., s. d.).

Otros apologistas incluso han declarado que

es verdad que ciertos papas han contradicho a otros papas, en sus opiniones privadas o en lo que respecta a normas disciplinarias; pero nunca ha habido un Papa que oficialmente contradijera lo que un Papa anterior enseñara oficialmente en materia de fe y moral. Se puede decir lo mismo de los concilios ecuménicos, que también enseñan con **infalibilidad**. **No ha habido un concilio ecuménico que contradijera la enseñanza de un concilio ecuménico anterior en lo que toca a fe y moral** (Keating, s. d., énfasis añadido).

Ahora el catolicismo propone que, en realidad, el papa puede equivocarse en asuntos religiosos, pero **nunca** lo hará oficialmente. [Esto es muy conveniente, ya que el catolicismo mismo define lo que es “oficial”]. De la misma manera, se nos dice que los concilios que los papas convocan, enseñan con infalibilidad y **nunca** se contradicen. Pero ¿son ciertas estas declaraciones? Dejemos que los dos últimos concilios **oficiales** de la Iglesia Católica respondan esta pregunta.

En su Constitución Dogmática sobre la Fe Católica, el Vaticano I expresa lo siguiente:

El abandono y rechazo de la religión cristiana, así como **la negación de Dios y su Cristo**, ha sumergido la mente de muchos en el abismo del panteísmo, materialismo y ateísmo, de modo que están luchando por la negación de la naturaleza racional misma, de toda norma sobre lo correcto y justo.... **Por lo tanto nosotros, siguiendo los pasos de nuestros predecesores, en conformidad con nuestro supremo oficio**

apostólico, nunca hemos dejado de enseñar y defender la verdad católica, así como de condenar las doctrinas erradas (1870, 7,10, énfasis añadido).

Mientras que el Vaticano I condena las doctrinas erradas tales como la negación de Cristo, el Vaticano II declara:

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra.... Veneran a Jesús como profeta, **aunque no lo reconocen como Dios** ("Declaración Nostra Aetate...", 1965, 3, énfasis añadido).

Pero el rechazo musulmán de la deidad de Jesús es una negación de Dios y Su Cristo, y por ende es la herejía que el Vaticano I condenó.

En su sentencia canónica sobre la revelación escrita, el Vaticano I declara:

Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos todos los libros de la Sagrada Escritura con todas sus partes, tal como los enumeró el Concilio de Trento, o negare que ellos sean divinamente inspirados: **sea anatema** [condenado — MP] ("Cánones", 1870, 2.4, énfasis añadido).

Sin embargo, hablando del hinduismo, budismo y otras religiones que desechan mucho de la Escritura canónica, el Vaticano II declara que éstas religiones

se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos **sagrados**.... La Iglesia católica **no rechaza** nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, **por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres** ("Declaración Nostra Aetate...", 1965, 2, énfasis añadido).

En cuanto a la perpetuidad del primado petrino de los pontífices romanos, en su *Pastor Aeternus*, el Vaticano I señala:

Por lo tanto, **si alguno dijere** que no es por institución del mismo Cristo el Señor, es decir por derecho divino, que el bienaventurado Pedro tenga perpetuos sucesores en su primado sobre toda la Iglesia, o **que el Romano Pontífice no es el sucesor del bienaventurado Pedro en este mismo primado: sea anatema** ("Constitución Dogmática...", 1870, 2.5, énfasis añadido).

No obstante, el Vaticano II vindica:

La Iglesia se siente unida por varios vínculos con todos los que se honran con el nombre de cristianos, por estar bautizados, **aunque no profesan íntegramente la fe, o no conservan la unidad de comunión bajo el Sucesor de Pedro** [es decir, no aceptan la jerarquía papal — MP]. Pues conservan la Sagrada Escritura como norma de fe y de vida, y manifiestan celo apostólico, creen con amor en Dios Padre todopoderoso, y en el hijo de Dios Salvador, **están marcados con el bautismo, con el que se unen a Cristo** ("Constitución Dogmática...", 1964, 2.15, énfasis añadido).

Ahora el Vaticano II ha "unido a Cristo" a la misma gente que el Vaticano I condenó como anatema por rechazar la jerarquía petrina. Lo cierto es que el Concilio Vaticano II que Juan XXIII convocó, no puede coexistir con el Concilio Vaticano I que Pío IX (el padre del dogma de la infalibilidad) convocó. Estos dos concilios permanecen como evidencia histórica de la falibilidad papal.

CONCLUSIÓN

Al analizar la presunta historia infalible de los papas, solo podemos llegar a la misma conclusión que Adriano VI (otro papa supuestamente infalible) llegó en el siglo XVI: "El papa puede errar incluso en lo tocante a la fe" (McClintock y Strong, 1867-1880, 1:83).

Ciertamente, la doctrina de la infalibilidad papal ha hecho, y continua haciendo, que mucha gente acepte falsas doctrinas como el pecado original, la asunción de María, la canonización de los santos, la "factualidad" de la evolución e incluso la misma "infalibilidad" papal — doctrinas que carecen completamente de fundamento bíblico. Los cristianos deben entender que solo existe una verdad infalible — la Palabra de Dios (Jn. 17:17). A esta verdad debemos llegar para obtener la salvación de nuestras

almas. Esta verdad nos guardará del error y la apostasía. Al final, cuando nuestro Salvador regrese en las nubes para recompensar y castigar en un Juicio universal, no se considerarán las palabras y concilios **falibles** de los hombres, sino la Palabra de Dios; entonces el Señor dará la sentencia “canónica”.

REFERENCIAS

“Cánones” (1870), *Concilio Vaticano I* [En-línea], URL: <http://www.mercaba.org/CONCILIOS/Vat-i-2.htm>.

“Constitución Dogmática ‘Filius-Dei’ sobre la Fe Católica” (1870), *Concilio Vaticano I* [En-línea], URL: <http://www.mercaba.org/CONCILIOS/Vat-i-2.htm>.

“Constitución Dogmática ‘Lumen Gentium’ sobre la Iglesia” (1964), *Concilio Vaticano II* [En-línea], URL: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=2524>.

“Constitución Dogmática ‘Pastor Aeternus’ sobre la Iglesia de Cristo” (1870), *Concilio Vaticano I* [En-línea], URL: <http://www.mercaba.org/CONCILIOS/Vat-i-1.htm>.

“Declaración ‘Nostra Aetate’ sobre las Relaciones de la Iglesia Con las Religiones No Cristianas” (1965), *Concilio Vaticano II* [En-línea], URL: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=967>.

Dixon, Joseph (1852), *Una Introducción General a las Sagradas Escrituras* [A General Introduction to the Sacred Scriptures] (Baltimore: John Murphy).

Fernhout Rein (1994), *Textos Canónicos: Portadores de Autoridad Absoluta* [Canonical Texts: Bearers of Absolute Authority] (Atlanta, GA: Editions Rodopi).

“Honorio I” [“Honorius I”] (2001), *Enciclopedia Encarta 2002* [Encarta Encyclopedia 2002] (Redmond, WA: Microsoft Corporation).

“Iglesia Católica Romana” [“Roman Catholic Church”] (1892), *Enciclopedia de Chambers* [Chambers’ Encyclopædia] (Londres: J.B. Lippincott).

Juan Pablo II (1979), “Catechesi Tradendae”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae_en.html.

Juan Pablo II (1990), “Redemptoris Missio”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio_en.html.

Juan Pablo II (1993), “Veritatis Splendor”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor_en.html.

Juan Pablo II (1995), “Ut Unum Sint”, [En-línea], URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint_en.html.

Juan Pablo II (1996), “La Verdad No Puede Contradecir a la Verdad” [“Truth Cannot Contradict Truth”], [En-línea], URL: http://www.newadvent.org/library/docs_jp02tc.htm.

“Juana de Arco, Santa” [“Joan of Arc, Saint”] (2001), *Enciclopedia Encarta 2002* [Encarta Encyclopedia 2002] (Redmond, WA: Microsoft Corporation).

Keating, Karl (sine data), *El Catolicismo y el Fundamentalismo: El Ataque de los “Cristianos Bíblicos” Contra el “Romanismo”* [Catholicism and Fundamentalism: The Attack on “Romanism” by “Bible Christians”] [En-línea], URL: <http://apologetica.org/infalibilidad-keating.htm>.

McClintock, John y James Strong (1867-1880), *Ciclopedia de Literatura Bíblica, Teológica y Eclesiástica* [Cyclopedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature] (Grand Rapids, MI: Baker), reimpresión de 1968-1970.

Toth, T. A. Hillaire y A.L. Rascón (sine data), “Reflexiones en Torno a la Infalibilidad de la Iglesia”, [En-línea], URL: <http://apologetica.org/infalibilidad.htm>.

¿Fue Pedro el Primer Papa?

Moisés Pinedo

Muchos partidarios de la tradición petrina afirmarán que Pedro fue establecido y considerado el “primer papa”. Considere algunos de los argumentos que se presentan a favor de esta afirmación.

Argumento #1: Pedro recibió las llaves del reino de los cielos (Mateo 16:19)

Con este enunciado el catolicismo argumenta que a Pedro se le otorgó poder o autoridad suprema sobre la iglesia. Aunque el contexto en Mateo no sostiene tal interpretación, la gente de varias religiones está de acuerdo que a Pedro se le otorgó “algo especial” que no se les otorgó a los demás apóstoles. A menudo se ha malinterpretado este “algo”.

Debemos entender lo que significa el “reino de los cielos”. Algunas personas han sugerido que esta frase hace referencia al cielo mismo, y por ende, han representado a Pedro como aquel que permite o impide el acceso a la recompensa eterna. Pero esta interpretación es inconcebible ya que se encuentra en cruda oposición con el contexto de este pasaje. Al leer Mat. 16:18, entendemos que el tema bajo consideración no es el cielo mismo, sino la iglesia. Por tanto, Jesús habló de la iglesia como el reino de los cielos. Esto no solamente es evidente por Mat. 16:18, sino también se enseña en muchos otros pasajes del Nuevo Testamento (e. g., Mar. 9:1; Col. 1:13; 1 Tes. 2:12; Heb. 12:28).

Además, necesitamos entender la naturaleza de las “llaves” que Pedro recibió. H. Leo Boles escribió, “Usar las llaves era abrir la puerta o dar los términos de entrada al reino de Dios” (1999, p. 266). En otras palabras, a causa de la confesión de Pedro acerca de Jesús (Mat. 16:16), Jesús le dio el privilegio de ser el primer hombre en enseñar a las almas perdidas cómo llegar a ser cristianas y por ende llegar a ser parte de la iglesia del Señor. Barnes lo expresó de esta manera:

Por tanto, cuando el Salvador dice que dará a Pedro las llaves del reino de los cielos, quiere decir que le hará *el instrumento para abrir la puerta de la fe al mundo* — el *primero* en predicar el evangelio a los judíos y a los gentiles” (2005, p. 171, *itálicas en original*).

No cabe duda que las “llaves” representan las oportunidades que Pedro tendría de dar la bienvenida al mundo, por primera vez, a la era cristiana y al reino de los cielos — la iglesia.

También debemos averiguar **cuándo** Pedro usó las “llaves”. La declaración de Jesús fue presentada en forma profética. Pedro tendría la oportunidad de abrir las puertas de la iglesia en el futuro. La Biblia muestra claramente el cumplimiento de esta profecía en Hechos 2. Pedro, lleno del Espíritu Santo como los demás apóstoles (2:4), se puso de pie y dio el primer sermón registrado del Evangelio después de la resurrección de Jesús (2:14-38). Fue en ese momento que las palabras de Jesús se cumplieron. Debido a la predicación de Pedro y los demás apóstoles, 3,000 judíos (cf. 2:5) fueron bautizados en Cristo e ingresaron por las puertas abiertas de la iglesia (2:41-47). No obstante, la iglesia estaría compuesta no solamente de judíos, sino también de gentiles. Hechos 10 narra que Pedro abrió las puertas de la iglesia para los gentiles, de la misma manera que abrió las puertas de la iglesia para los judíos. Esto fue el “algo especial” que Pedro recibió a causa de su confesión — el privilegio de ser el primero en predicar el Evangelio (después de la resurrección de Cristo) a judíos y gentiles.

Pedro abrió las puertas de la iglesia, y desde entonces las puertas de la iglesia han permanecido abiertas. Solo Pedro recibió este privilegio. Jesús dijo: “Y a **ti** [Pedro] te daré las llaves del reino de los cielos” (Mat. 16:19, *énfasis añadido*). No existen personajes, tales como papas, abriendo y cerrando las puertas de la iglesia.

Argumento #2: Pedro recibió el poder de atar y desatar (Mat. 16:19)

Con este argumento el catolicismo afirma dos cosas concernientes a Pedro: (1) que él recibió la autoridad de perdonar pecados; y (2) que Jesús consideró como aprobado, autoritativo y bueno cualquier cosa que él haría con Su iglesia. En otras palabras, Jesús le dio el don de la “infalibilidad”.

Para analizar lo que Jesús dijo acerca de Pedro, otra vez debemos tener en cuenta que el contexto de Mateo 16:19 está firmemente ligado al tema de la iglesia, y no al perdón de pecados o a la concesión de alguna clase de infalibilidad en asuntos doctrinales. Un texto bíblico que puede ayudarnos a entender Mateo 16:19 es Mateo 18:18, donde Jesús hizo la misma promesa a **todos** Sus apóstoles. Él dijo: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en los cielos”. De este texto, Boles ha señalado: “**Este es el mismo pensamiento encontrado en Mat. 16:19.** Esto muestra que tiene una aplicación más amplia que la disciplina de un

hermano errante. **El Espíritu Santo guiaría a los apóstoles en su instrucción al hermano errante y a la iglesia**” (1999, p. 288, énfasis añadido). Así que en Su declaración en Mat. 16:19, Jesús estaba afirmando que las condiciones del sistema cristiano que Pedro y los demás apóstoles expondrían ya habían sido requeridas por el Cielo.

La gramática griega de estos versículos aclara el significado del enunciado de Jesús. A. T. Robertson ha anotado que “[e]l futuro perfecto pasivo ocurre en el N. T. solamente en la forma perifrástica en tales ejemplos como Mat. 16:19 y Mat. 18:18” (1934, p. 361). Por tanto, el texto debería leerse: “y todo lo que atares en la tierra habrá sido atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra habrá sido desatado en los cielos”. Al decir esto, Jesús aseveraba que las resoluciones en la Tierra estaban sujetas a las decisiones hechas en el cielo. Los apóstoles enseñarían de acuerdo con lo que ya había sido atado o desatado en el cielo. Esto no se basaba en la infalibilidad de un hombre, sino en la infalibilidad del Espíritu Santo prometido a los apóstoles en el primer siglo (Jn. 16:13; cf. Mat. 10:19-20). Hoy tenemos las enseñanzas inspiradas e infalibles del Espíritu Santo en la Biblia (2 Tim. 3:16-17).

Jesús **nunca** instituyó a Pedro como papa. Los títulos “Papa”, “Pastor Universal”, “Cabeza Terrenal de la Iglesia”, “Pontífice” y otros, nunca salieron de la boca de Jesús para describir a Pedro. Independientemente de los privilegios otorgados a Pedro, su autoridad y derechos fueron la misma autoridad y derechos concedidos a los demás apóstoles del Señor (cf. 1 Cor. 9:1-5; 12:28; 2 Cor. 11:5; 12:11; Gál. 2:8).

¿QUIÉN FUE PEDRO?

Si Pedro no fue el primer papa, entonces la pregunta es, “¿Quién fue Pedro?”. ¿Fue igual a los otros apóstoles, o mereció una posición de supremacía entre ellos? Se puede presentar los argumentos que establecen la identidad de Pedro de la siguiente manera.

Pedro fue solamente un hombre

Aunque esta declaración es obvia, a veces se pasa por alto sus implicaciones. Cuando Cornelio se postró delante de Pedro (cf. Hch. 10:25), Pedro le dijo: “Ponte de pie, que sólo soy un hombre como tú” (Hch. 10:26, NVI). Con esta declaración Pedro implicó tres puntos muy importantes: (a) que él era “un hombre **como tú**” — es decir, como Cornelio; (b) que él era “**un** hombre” — es decir, como todos los hombres; y (c) que él era “**sólo**...un hombre” — es decir, que no era Dios, y por ende no merecía adoración. Con toda humildad, Pedro entendió que su naturaleza humana le impedía aceptar adoración. Por otra parte, el papa, siendo solo un hombre como Pedro, espera que los hombres se arrodillen ante él, besen sus pies y le hagan reverencia, recibiendo así la adoración que no le corresponde. ¡Qué diferencia tan grande entre Pedro y sus supuestos sucesores! Ni siquiera los ángeles de Dios permiten que los seres humanos les muestren adoración al arrodillarse ante ellos (Ap. 19:10; 22:8-9). ¡Solamente se puede quedar pasmado al considerar la gran osadía de alguien que usurpa el lugar que corresponde solamente a Dios!

Pedro fue un apóstol con la misma autoridad y derechos que los demás apóstoles

En una ocasión, los apóstoles del Señor disputaban en cuanto a quién era el mayor (Luc. 22:24), así que Jesús les dijo, “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas...**mas no así vosotros**” (Luc. 22:25-26, énfasis añadido; cf. Mat. 18:1-5; Mar. 9:33-37; Luc. 9:46-48). Jesús no hubiera hecho este comentario si Pedro tenía más autoridad y derechos que los demás apóstoles, como el catolicismo sugiere. De hecho, si se debía considerar a Pedro con más honor que a los demás apóstoles, este hubiera sido el momento adecuado para aclarar este punto a los demás apóstoles “sedientos de gloria ajena”. Sin embargo, Jesús aseguró que no sería así con Sus apóstoles.

En otra ocasión, la madre de Juan y Jacobo se presentó delante de Jesús con ellos, pidiéndole que concediera a sus hijos sentarse con Él en Su reino, el uno a Su derecha y el otro a Su izquierda (Mat. 20:20-21). Jesús señaló que ellos no sabían lo que pedían (Mat. 20:22), y añadió: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas.... **Mas entre vosotros no será así**” (Mat. 20:25-26, énfasis añadido). Si Jesús hubiera considerado a Pedro como superior a los demás apóstoles, hubiera aclarado este punto inmediatamente a la esposa e hijos de Zebedeo, diciéndoles que estaban pidiendo un

honor ya concedido a Pedro. Pero Jesús no lo hizo. Parece que hoy algunos religiosos quieren que “sea así” entre los apóstoles, exaltando a Pedro a pesar de lo que Jesús dijo.

Muchos católicos tratan de justificar su reclamación de que Pedro fue el primer papa al afirmar que él fue el más grande apóstol. Ellos declaran que Pedro fue el más grande porque: (1) siempre se le menciona primero en las listas de los apóstoles (e. g., Mat. 10:2; Mar. 3:16; Luc. 6:14-16; Hch. 1:13); (2) reconoció a Jesús como Señor en Mat. 16:16; y (3) Jesús le encomendó cuidar a Sus ovejas (Jn. 21:15-19). ¿Son estos argumentos suficientes para establecer el papado o supremacía para Pedro? No. Considere el caso de cualquier otro apóstol. Por ejemplo, se podría decir que Juan fue “el más grande” apóstol porque: (1) en la Biblia se le considera como el “discípulo amado” (Jn. 13:23; 21:20, 24); (2) se recostó cerca del pecho del Señor poco antes de Su arresto (Jn. 13:25; 21:20) — ciertamente una postura que sugiere una relación muy estrecha; y (3) Jesús le encomendó el cuidado de Su madre (Jn. 19:26-27). ¿Significa esto que también deberíamos considerar a Juan como un papa? Y si no, ¿deberíamos considerar a Pedro como un papa si **todos** los apóstoles tuvieron la **misma** autoridad y sus propios privilegios? Ciertamente, Jesús concedió autoridad a todos Sus discípulos, no solamente a Pedro (Mat. 28:19-20).

Finalmente, considere las palabras de Pablo. Él dijo: “Porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy” (2 Cor. 12:11). Por este versículo podemos concluir que Pablo no fue inferior a los demás apóstoles, y que Pedro no fue menor ni mayor a Pablo.

Pedro fue un apóstol con el mismo poder que los demás apóstoles

Algunos religiosos han esparcido el mito que Pedro poseyó más poder milagroso que los demás apóstoles, y por ende, que fue el más grande apóstol. Pero Mat. 17:14-21 narra la historia de un muchacho lunático que fue traído a los discípulos de Jesús (incluyendo a Pedro), pero **ellos no pudieron sanarle**. Si Pedro hubiera tenido un poder “más eficiente” que el poder de los demás apóstoles, habría podido realizar el milagro. No obstante, el joven fue sanado cuando se le llevó a Jesús. Luego Jesús reprendió a **todos** los apóstoles por su “poca fe”.

Cerca del final de Su ministerio, Jesús prometió a **todos** Sus apóstoles que el que creía en Él, podría también hacer las obras que Él hacía, y aún mayores (Jn. 14:12). En Hch. 2, cuando el Espíritu Santo descendió con poder, no solamente invistió a Pedro, sino también a los demás apóstoles (vs. 1-4). Hch. 2:43 confirma esto al declarar que “sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas **por los apóstoles** (énfasis añadido). No existe duda que el apóstol Pedro fue lleno del poder del Espíritu Santo, pero ese poder también se manifestó en los demás apóstoles, y **nunca** fue fundamento para considerar a un apóstol como superior a otro.

Pedro fue un hombre que cometió errores

Pedro cometió muchos errores así como cualquier otra persona. El Nuevo Testamento registra que: (a) dudó de Jesús (Mat. 14:28-31); (b) actuó impulsivamente en contra de su prójimo (Jn. 18:10-11); (c) negó a Jesús tres veces (Mat. 26:69-75; Mar. 14:66-72; Luc. 22:54-62; Jn. 18:15-18,25-27); (d) se sumergió en su fracaso (Jn. 21:3); y (e) actuó hipócritamente ante la iglesia (Gál. 2:11-21; Pablo le confrontó “cara a cara, porque era de condenar” — una confrontación que se consideraría insolente si Pedro era la “cabeza de la iglesia”). No deberíamos menospreciar a Pedro, pero debemos entender que Pedro, como todos los otros siervos de Dios, tuvo sus errores y no debería ser considerado **mayor** a los demás apóstoles, o a ningún otro cristiano (cf. Mat. 11:11).

CONCLUSIÓN

Ni Jesús, ni los apóstoles, ni los primeros cristianos consideraron a Pedro como superior a los demás apóstoles. Él simplemente fue un hombre privilegiado con el ministerio apostólico y un miembro del cuerpo de Cristo, que es la iglesia. Solamente hay una Cabeza de la iglesia, y esa Cabeza es Jesucristo, no Pedro (Efe. 1:20-22; 5:23; Col. 1:18; et. al.).

REFERENCIAS

Barnes, Albert (2005), *Notas sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos* [Notes on the New Testament: Matthew and Mark], (Grand Rapids, MI: Baker).

Boles, Leo H. (1999), *Comentarios del Nuevo Testamento: Mateo*, (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Robertson, A. T. (1934), *Una Gramática Del Nuevo Testamento Griego [A Grammar of The Greek New Testament]* (Nashville, TN: Broadman Press).

La Biblia y las Imágenes del Catolicismo

[Parte I]

Moisés Pinedo

Las imágenes religiosas ocupan un lugar especial en los corazones de los miembros de la comunidad católica. Los devotos las honran, veneran, suplican, bendicen, exhiben, besan, compran y venden. No es un secreto que la mayoría o todos los edificios de la Iglesia Católica están llenos de imágenes. El catolicismo declara que “[e]s correcto mostrar respeto a los retratos e imágenes de Cristo y Sus santos, ya que estos son representaciones y conmemoraciones de ellos” (O’Brien, 1901, p. 175).

¿Son las imágenes del catolicismo solamente imágenes “inofensivas”, como las fotografías de familiares que muchos guardamos en nuestras billeteras? ¿Autoriza la Biblia el uso católico de imágenes religiosas? Se debe responder estas y otras preguntas con una Biblia abierta, no con emociones subjetivas o tradiciones de hombres.

“¡NOSOTROS NO ADORAMOS, SÓLO VENERAMOS!”

He escogido este subtítulo para abordar uno de los argumentos más conocidos, pero menos entendidos, que se presenta a favor de las imágenes religiosas. En conversaciones en cuanto a la iconografía religiosa, no es sorprendente escuchar que los católicos usen la palabra “venerar”. El argumento dice algo como esto: “Nosotros no adoramos a la madera, reliquias o imágenes. Nosotros las **veneramos**” (vea Porvaznik, 2007, énfasis añadido). Esta declaración común es el resultado de ignorar la etimología y el uso de la palabra “venerar”, como también las implicaciones de la enseñanza bíblica concerniente a Quién debemos dar honra religiosa.

Una vez, cuando hablaba con una católica muy devota que usó la palabra “venerar”, le pregunté: “¿Cuál cree que es el significado de la palabra ‘venerar’?”. Ella no pudo responder la pregunta. Había usado esta palabra frecuentemente, pero no sabía su significado. Por ende, la primera pregunta que debemos responder es: ¿Cuál es el significado de la palabra “venerar”?

El *Diccionario Conciso de Oxford* registra la siguiente definición de “venerar”: [C]onsiderar con **gran respeto**,...del latín *venerat-venerari* ‘**adorar, reverenciar**’” (Pearsall, 2002, p. 1590, énfasis añadido). El *Diccionario Webster* da las siguientes definiciones para “venerar”: **adorar, reverenciar**..., mirar con sentimiento de profundo respeto; considerar como venerable; **reverenciar**” (1964, p. 1616, énfasis añadido). El *Diccionario Espasa de Sinónimos y Antónimos* lista los siguientes sinónimos (entre otros) para la palabra “venerar”: **adorar**, honrar, reverenciar, **idolatrar**, exaltar, etc. (1996). Finalmente, el *Diccionario Cofrade* del catolicismo señala la siguiente definición para la palabra “venerar”: “**Adorar** a Dios, a los Santos y a las cosas sagradas” (2005, énfasis añadido).

A través de la etimología y sinonimia, podemos ver claramente que un significado principal de la palabra “venerar” es simplemente “adorar o reverenciar”. Adicionalmente, note que el *Diccionario Cofrade* del catolicismo aplica la palabra “venerar” a Dios y a las “cosas sagradas”. Por tanto, cuando el partidario del catolicismo insiste, “Nosotros no adoramos, sólo veneramos”, él está realmente confirmando que los católicos adoran imágenes de la misma manera que adoran a Dios.

Lo cierto es que se ha sustituido **deliberadamente** la palabra “adorar” por “venerar” para excusar la práctica politeísta del catolicismo. Ya que muchos no están familiarizados con el significado de la palabra “venerar”, esta palabra ha llegado a ser un argumento principal en defensa de la iconografía religiosa. Pero si el partidario del catolicismo solamente abriera su diccionario y mirara el significado de la palabra que usa tan fortuitamente, su argumento favorito pronto desaparecería como la neblina de la mañana al levantarse el Sol en un día de verano. De hecho, la misma etimología y uso correcto de la palabra “venerar” expone el

error de la iconografía. Nosotros estamos completamente de acuerdo en que los católicos “sólo veneran” (i. e., adoran).

¿Pero qué acerca de respetar a las imágenes? ¿Son las imágenes de los supuestos “santos” y los objetos “sagrados” dignas de respeto? ¿Qué dice la Biblia? Al hablar de las imágenes hechas con propósitos religiosos, Ex. 20:5 advierte: “No te inclinarás a ellas, ni las honrarás [i. e., no les mostrarás cualquier tipo de respeto, servicio o adoración]” (cf. 1 Jn. 5:21). A pesar de la advertencia divina, algunos en la comunidad católica insisten: “[S]i alguien se arrodilla simplemente haciéndolo como un gesto de respeto o cariño, **no tiene nada de malo**” (Zavala, 2000, énfasis añadido). Parece que algunos partidarios de las imágenes religiosas leen el versículo de esta manera: “No te inclinaras a ellas, excepto para brindarles respeto y cariño”. Sin embargo, ¡tal enunciado no se encuentra en la Biblia! Dios condena hacer imágenes con el propósito de “veneración”, reverencia, respeto o cariño religioso.

En el fondo, ¿a quién creemos? ¿Creeremos a Dios quien nos dice, “No te inclinarás delante de las imágenes”, o a gente religiosa que nos dice, “No tiene nada de malo”? En el principio, Dios advirtió: “[P]orque el día que de él comiereis, ciertamente morirás” (Gen. 2:17). Pero la serpiente dijo a la mujer: “No moriréis” (Gen. 3:4). Todo estudiante de la Biblia sabe muy bien lo que le pasó a la primera pareja humana que escuchó la voz de la serpiente que le garantizaba que todo saldría bien. Muchos religiosos modernos deberían tomar en serio el mandamiento divino en cuanto a Quién debemos obedecer, ya que ¡desobedecer los mandamientos de Dios tiene **mucho** de malo!

“¡IMÁGENES SÍ, ÍDOLOS NO!”

En un sitio Web dedicado a la apologética católica, bajo el título “Imágenes Sí, Ídolos No”, encontramos la siguiente declaración enfática: “Los católicos no tenemos ‘ídolos’ como los pueblos paganos antiguos, SINO SOLAMENTE TENEMOS IMÁGENES” (Rojas, 2000, mayúsculas en original). Con esta declaración se proponen dos cosas: (1) La “veneración” de imágenes católicas no es idolatría; y (2) existe diferencia entre un ídolo y una imagen. Ya que hemos visto que la primera proposición es errónea, i. e., la “veneración” de imágenes católicas realmente es adoración, enfocaremos nuestra atención en la segunda proposición: ¿Existe diferencia entre un ídolo y una imagen?

El *Diccionario Conciso de Oxford* sugiere las siguientes definiciones (entre otras) para “imagen”: (1) “una representación de la forma externa de una persona o cosa en el arte; (2) una impresión visible que se obtiene por medio de una cámara, telescopio u otro artefacto; (3) una persona o cosa que se parece mucho a otra; (4) una semejanza; o (5) **un ídolo**” (Pearsall, 2002, p. 708, énfasis añadido). Al definir la palabra “ídolo”, el mismo diccionario señala lo siguiente: (1) “**una imagen** o representación de un dios que se usa como un objeto de adoración; y (2) un objeto de adulación” (p. 706, énfasis añadido). Existen algunas diferencias entre una imagen y un ídolo. Una imagen puede ser una fotografía, un retrato, una comparación, una figura en la televisión o una pieza de arte. Sin embargo, es importante notar que una imagen **también** puede ser un objeto de adoración (i. e., un ídolo).

Algunos (que tienen buenas intenciones) argumentan que “todas la imágenes son ídolos”. Pero si este es el caso, entonces se pudiera acusar prácticamente a todos de ser idólatras, ya que la mayoría de personas tiene al menos una fotografía de alguien en su billetera, cartera o en su pared. Teóricamente, se pudiera acusar a Dios de “idólatra”, ya que Él hizo al hombre a “imagen y semejanza” Suya (Gen. 1:26-27). Pero este no es un argumento legítimo. En realidad, algunas imágenes son ídolos. La persona que desea agradar a Dios debe examinar las Escrituras cuidadosamente para determinar qué imágenes (ídolos) debe rechazar. Veamos la enseñanza bíblica concerniente a los ídolos.

Un ídolo es cualquier imagen a la cual se brinda reverencia y honra religiosa

Ex. 20:4-5 dice: “No te harás **imagen**, ni **ninguna semejanza** de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No **te inclinarás a ellas, ni las honrarás**” (énfasis añadido). Muchas veces, el partidario de la iconografía religiosa argumenta que las imágenes que el catolicismo promueve no son ídolos, ya que no representan a dioses paganos, sino a personas “santas”, y, en algunos casos, al Dios verdadero (vea Rojas, 2000). Sin embargo, el texto en Éxodo no apoya tal argumento. Dios condena **cualquier** imagen (sea de un dios pagano o del Hijo encarnado de Dios) hecha con motivo de

adoración u honra religiosa (cf. Hch. 17:24-25, 29). Dios se aseguró que no lleguemos a tales interpretaciones erróneas al decir: “No te harás imagen...de lo que esté arriba en los cielos...ni abajo en la tierra...ni en las aguas debajo de la tierra”. Entonces, la pregunta llega a ser, ¿qué imagen, diseñada con motivo de adoración u honra religiosa, no estaría limitada por estos parámetros? ¿Son las imágenes católicas, las cuales son “veneradas” y honradas, representaciones de lo que está en el cielo, tierra, agua o debajo de la tierra?

Un ídolo es cualquier imagen que no merece la honra religiosa que se le brinda

Cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto, le dijo: “Todo esto te daré, si postrado me adores” (Mat. 4:9). A esta tentación, Jesús respondió: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (4:10). Con este enunciado singular y escritural, Jesús clarificó al enemigo de los cristianos que solo un Ser merecía tal consideración y adoración. El punto de Jesús no fue que el diablo no merecía adoración por lo que **era** (i. e., un espíritu malo condenado al infierno), sino Su punto fue que el diablo no merecía adoración por lo que **no era** (i. e., el Dios soberano sobre toda la creación).

Algunas personas piensan que Jesús condena la adoración dirigida al diablo simplemente porque el diablo es intrínsecamente malévolo, pero que autoriza la adoración a seres “benévolos” (aunque no sean divinos). Pero la verdad es que solamente Dios merece adoración (cf. Isa. 42:8). ¿Son divinas las imágenes del catolicismo? ¿Merecen honra y adoración? ¡Absolutamente no! Cuando alguien se postra delante de estas imágenes, acepta obedecer voluntariamente el requerimiento de adoración del tentador.

Un ídolo es cualquier imagen honrada religiosamente que no puede corresponder tal honra

El libro de 1 Reyes narra una de las historias más interesantes del Antiguo Testamento concerniente a los ídolos. Aquí Elías retó a los profetas de un dios antiguo, Baal, a dar una demostración del “poder” de su dios. El reto consistía en preparar un altar, cortar un buey en pedazos, colocarlo sobre la leña y luego invocar a su dios para que enviara fuego del cielo y consumiera la ofrenda. El reto fue aceptado. Luego, “ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero **no había voz, ni quien respondiese**; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho” (1 Rey. 18:26, énfasis añadido). Ciertamente ellos adoraron, pero Baal no pudo responder, simplemente porque no era Dios. Por otra parte, Elías preparó un altar y un sacrificio, los empapó completamente con agua, y oró a Dios Todopoderoso. Dios instantáneamente envió fuego del cielo que no solamente consumió el altar y la ofrenda, sino “aun lamió el agua” alrededor del altar (1 Rey. 18:30-38).

Los defensores del catolicismo argumentan que sus imágenes sí hacen milagros (vea Cruz, 1993; Nickell, 1999), pero, ¿dónde está la evidencia de sus “milagros”? ¿Por qué los hacen “en secreto” y solamente para aquellos que profesan el catolicismo? ¿Por qué no demuestran su “grandeza”, como se demostró la grandeza de Dios cuando Él envió fuego del cielo? Si alguien hubiera preguntado a los profetas de Baal si su dios hacía milagros o podía enviar fuego del cielo, ¿qué hubieran respondido? Hubieran dicho, “Sí”. Por esta razón aceptaron el reto y suplicaron a su dios saltando cerca del altar. Pero Baal no podía realizar un milagro. ¿Pueden hoy las imágenes religiosas realizar milagros? Antes no pudieron hacerlo, y la situación no ha cambiado.

Un ídolo es cualquier imagen honrada religiosamente que no puede hacer nada

En uno de los pasajes bíblicos más ilustrativos en cuanto a los ídolos, el salmista escribió:

Los ídolos de ellos son oro y plata, obra de mano de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. Semejante a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos (Sal. 115:4-8).

¿Qué más se podría decir? Esta parece ser una descripción exacta de las imágenes que se hacen hoy con fines religiosos. ¿Pueden las imágenes del catolicismo lograr algo más que las imágenes que el salmista describió? ¿Pueden reparar sus narices rotas después de haber sido golpeadas por la pelota de algún niño? ¿Pueden limpiar su polvo, retocar su pintura o recoger el dinero que se les pone delante? ¿No les

prenden velas porque las imágenes no pueden hacerlo por sí mismas? Y ¿no se las apagan porque las imágenes, aunque tienen bocas, no pueden soplarlas? ¿No les hacen procesiones y les cargan alrededor de la ciudad ya que las imágenes, aunque tienen pies, no pueden caminar o incluso tomar el primer autobús público? ¿Qué diferencia hay entre los ídolos del Sal. 115 y las supuestas imágenes “inofensivas” del catolicismo?

Un ídolo es cualquier imagen honrada religiosamente que degrada el concepto de la Divinidad

Los partidarios de la iconografía religiosa pueden continuar argumentando que sus imágenes no son ídolos porque no son representaciones de dioses falsos, sino de personas “santas” y del Dios verdadero. Pero ya hemos visto que estas imágenes también calzan en la categoría de ídolos.

Se debe enfatizar otro punto importante. Al hablar a los atenienses, Pablo les exhortó: “Siendo, pues, linaje de Dios, **no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres**” (Hch. 17:29, énfasis añadido). Dios no desea ser representado por conductos materiales y por imaginación de hombres. Dios desea que nosotros, como Su linaje, entendamos este hecho importante: No existe nada en este mundo — oro, plata o alguna otra cosa — que pueda compararse a Dios. Representar Su naturaleza por medios materiales es minimizar Su grandeza. Jesús también aseveró: “A Dios nadie le vio jamás” (Jn. 1:18). Si nadie le vio jamás, ¿quién podría hacer una representación fidedigna de Él? ¡Esa clase de imaginación solo puede ser posible en mentes infestadas de paganismo!

Hay muchas imágenes — expresadas en fotografías de seres queridos, en el arte, en billetes de \$50 o \$100, etc. — que Dios **no** condena. Pero hay muchas otras que están proyectadas a ser representaciones “dignas” de la honra que se le debe solamente a Dios. Los cristianos fieles deben guardarse de los ídolos (1 Jn. 5:21).

REFERENCIAS

Cruz, Joan C. (1993), *Imágenes Milagrosas de Nuestra Señora: 100 Estatuas y Retratos Católicos Famosos* [*Miraculous Images of Our Lady: 100 Famous Catholic Status and Portraits*] (Rockford, IL: Tan Books).

Diccionario Cofrade (2005),

[En-línea], URL: <http://es.catholic.net/comunicadorescatolicos/530/1225/articulo.php?id=16946>.

Diccionario de Sinónimos y Antónimos Espasa (1996), (Espasa Calpe, S.A.; Microsoft Corporation).

Diccionario Webster del Nuevo Mundo del Lenguaje Americano [*Webster's New World Dictionary of the American Language*] (1964), (Nueva York: The World Publishing Company).

Nickell, Joe (1998), *En Busca de un Milagro: Íconos que Lloran, Reliquias, Estigmas, Visiones y Sanidades* [*Looking for a Miracle: Weeping Icons, Relics, Stigmata, Visions & Healing Cures*] (Amherst, NY: Prometheus Books).

O' Brien, Thomas, ed. (1901), *Un Catecismo Avanzado de la Fe y Práctica Católica* [*An Advanced Catechism of Catholic Faith and Practice*] (Nueva York: D. H. McBride & Company).

Pearsall, Judy, ed. (2002), *Diccionario Inglés Conciso Oxford* [*Concise Oxford English Dictionary*] (Oxford, NY: Oxford University Press).

Porvaznik, Phil (2007), “Un Estudio sobre Difamaciones Católicas” [“A Case Study in Catholic Bashing”], [En-línea], URL: <http://www.bringyou.to/apologetics/num4.htm>.

Rojas, Guido (2000), “Ídolos e Imágenes Sagradas”, [En-línea], URL: http://defiendetufe.org/imagenes_e_idolos.htm.

Zavala, Martín (2000), “Imágenes e Ídolos”, [En-línea], URL: <http://www.defiendetufe.org/idolos.htm>.

La Biblia y las Imágenes del Catolicismo

[Parte II]

Moisés Pinedo

Aunque la Biblia claramente condena la iconografía religiosa, algunos tratan de encontrar algún rastro de sostenimiento bíblico a favor de la devoción a las imágenes. Ellos han tergiversado versículos bíblicos para crear un escudo de protección contra las claras enseñanzas de la Palabra de Dios, y han formulado diferentes argumentos.

EL SUPUESTO FUNDAMENTO BÍBLICO PARA LA ICONOGRAFÍA RELIGIOSA

Argumento #1: Dios mandó que se hagan imágenes con fines de veneración

Este argumento se origina del mandamiento divino a que Moisés hiciera dos querubines de oro sobre el arca del pacto (Ex. 25:18-21; cf. O'Brien, 1901, p. 175). Este argumento es deficiente por las siguientes razones.

Primero, Dios **no** mandó que los querubines se hicieran como objetos de veneración o adoración. Los querubines debían permanecer sobre el arca del pacto, pero no eran más especiales que ningún otro objeto o mueble del tabernáculo. Cada objeto en el tabernáculo (y luego en el templo) tenía un significado y propósito especial, pero ninguno era objeto de adoración.

Segundo, debemos considerar la naturaleza y propósito del Antiguo Testamento. El escritor inspirado del libro de Hebreos escribió que el primer pacto tenía “un santuario **terrenal**” (9:1, énfasis añadido). El tabernáculo y sus muebles eran modelos o patrones del “más amplio y más perfecto tabernáculo, **no hecho de manos**” (9:11, énfasis añadido; cf. 8:5). El tabernáculo y su contenido eran **figuras y sombras** de las cosas celestiales (9:23; 10:1) y de un nuevo pacto (8:5-6). Ahora nosotros, “teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo” (10:19), “teniendo un gran sumo sacerdote [Cristo] sobre la casa de Dios” (10:21), somos amonestados a dejar atrás “el régimen viejo de la letra” (Rom. 7:6) y aceptar las condiciones celestiales del nuevo pacto que Cristo estableció (Heb. 8:1-6; 9:11-15).

Tercero, debemos considerar la naturaleza autoritativa y prohibitiva de los mandamientos divinos. Dios **mandó** a Moisés a hacer los querubines (y otros objetos para el tabernáculo) como figuras de las cosas celestiales que serían parte del Nuevo Pacto después del sacrificio de Cristo. Los verdaderos siervos de Dios no promueven, autorizan u ofrecen algo que “él [Dios] nunca les mandó” (Lev. 10:1-2). Los deseos del siervo de Dios deben estar sujetos a la autoridad y mandamiento divino. ¿Dónde está el mandamiento que autorice la iconografía religiosa? No existe ni un versículo bíblico que apruebe o permita la veneración de imágenes.

Cuarto, los mandamientos de Dios en cuanto a la construcción y uso del tabernáculo y su contenido tuvieron parte bajo el Antiguo Testamento y fueron exclusivamente para el pueblo escogido de Dios en ese tiempo, i. e., los israelitas. Los cristianos no siguen la metodología de adoración del Antiguo Testamento, ya que este fue quitado cuando Jesús murió, y fue reemplazado con un mejor pacto (Col. 2:14; Heb. 10).

Los símbolos del Antiguo Pacto, incluyendo los querubines sobre el arca del pacto, no fueron objetos de adoración. Ni Ex. 25:18-21 ni ninguna otra escritura (tal como la referencia a la serpiente de bronce en Núm. 21:9; cf. 2 Rey. 18:4) autoriza la iconografía religiosa.

Argumento #2: Los siervos de Dios se postraron ante imágenes, indicando aceptación divina de tal veneración

Se ha argumentado que la Biblia promueve la veneración de imágenes porque Jos. 7:6 dice que Josué y los ancianos de Israel, “se postraron delante del Arca y allí estaban las dos imágenes de querubines y no pasó nada” (Zavala, 2000). Aunque a primera vista puede parecer que este pasaje favorece la iconografía religiosa, considere los siguientes puntos que ha menudo se pasan por alto.

Primero, debemos considerar otra vez la naturaleza del Antiguo Testamento. Bajo el Antiguo Pacto, Dios “moraba” de una manera especial en el tabernáculo (sobre el arca), y desde allí hablaba al pueblo de Israel (Ex. 25:22; 30:36; Lev. 16:2). Sin embargo, bajo el Nuevo Testamento, Dios “no habita en templos hechos por manos humanas” (Hch. 17:24). Si Dios no habita en templos hechos por manos humanas, ¿habitará en imágenes hechas por manos humanas?

Segundo, es esencial considerar el contexto de Jos. 7:6. Aunque algunos católicos argumentan que Josué y los ancianos de Israel se postraron para honrar y venerar a las imágenes de los querubines que estuvieron en el arca, el contexto revela hechos completamente diferentes. El versículo seis nos informa que Josué “rompió sus vestidos”, y él y los ancianos del pueblo “ echaron polvo sobre sus cabezas”. Romper los vestidos y echar polvo en la cabeza eran señal de gran dolor, vergüenza o penitencia (cf. Gen. 37:29, 34; 2 Sam. 3:31; 13:30-31; Job 1:20; Lam. 2:10, et. al.). Estas acciones no eran señal de adoración. En realidad, Josué y los ancianos de Israel no tuvieron la más mínima intención de dar honor o adoración al arca del pacto o a los querubines sobre el arca.

Argumento #3: En tiempos bíblicos, la gente se postró ante los siervos de Dios como señal de veneración

2 Rey. 4:27 narra un evento en que una mujer llegó a Eliseo, un profeta de Dios, y “se asió de sus pies”. Se ha dicho que este es un ejemplo bíblico claro que Dios autoriza la veneración de cierta gente, y por implicación de las imágenes. Pero lo cierto es que este es uno de los argumentos más vergonzosos que algunos defensores del catolicismo usan. Es un uso deshonesto de la Palabra de Dios y un intento desesperado de excusar una falsa doctrina.

Primero, la lectura sencilla del contexto revela que la mujer no se asió de los pies de Eliseo para “venerarlo”. Ya que esta mujer había sido muy hospitalaria con Eliseo (2 Rey. 4:8-10), él le prometió que Dios le daría un hijo. Su hijo nació en el tiempo que Eliseo había prometido, pero murió a una edad temprana (4:20). La mujer llegó a Eliseo, se asió de sus pies y le demandó una explicación porque su alma estaba “en amargura” (4:27). Note sus palabras: “¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí? (2 Rey. 4:28). Si ella hubiera estado “venerando” a Eliseo, ¿le hubiera acusado de burlarse de ella? ¡Desde luego que no! La mujer estaba afligida, su hijo había muerto, y ella solo quería ayuda. En ningún momento la aflicción de esta pobre mujer representó veneración hacia Eliseo.

Segundo, si 2 Rey. 4:27 autorizara la veneración de los siervos de Dios (como algunos apologistas católicos declaran), este versículo todavía no autorizaría la veneración de **imágenes**. Pero ¡este versículo no autoriza la veneración de hombres o imágenes! La Biblia claramente condena postrarse delante de los hombres para venerarlos o adorarlos (cf. Hch. 10:25-26).

Tercero, la narración en 2 Rey. 4:27 describe una escena circunstancial desligada completamente de cualquier forma de adoración. Este versículo no implica o autoriza — mucho menos manda — que los hombres adoren a los siervos de Dios. Los que sostienen tal posición, apoyan una práctica que carece de autoridad bíblica.

Argumento #4: En tiempos bíblicos, la gente hizo procesiones con imágenes

Se dice que 2 Sam. 6 describe una procesión religiosa en que se cargó una imagen ya que David “reunió a los escogidos de Israel” (6:1), puso “el arca de Dios sobre un carro nuevo” (6:3), y todos “danzaban delante de Jehová” (6:5). Considere los siguientes puntos.

Las procesiones católicas modernas se caracterizan por un gran número de gente que lleva imágenes en un día especial. Aunque la situación que 2 Sam. 6 registra pueda parecer similar, el principio no es el mismo. El arca de Dios había sido abandonado en Quiriat-jearim por alrededor de cuatro décadas, y David quería traerlo a la ciudad principal de Jerusalén. David no tuvo la intención de “exhibir” el arca de Dios o motivar a las multitudes a adarlo, ni tampoco se designó el día como “santo”. En Jerusalén, el arca ocuparía un lugar especial y permanente en el templo que Salomón (hijo de David) construiría.

No se debía adorar al arca. Dios nunca mandó que se cargara el arca, o cualquier otro objeto de importancia religiosa, en procesiones religiosas como las que los católicos realizan. No existen similitudes entre las razones por las cuales se trajo al arca del pacto a Jerusalén y las motivaciones para las procesiones religiosas que honran a las imágenes del catolicismo, y no existe autoridad bíblica para tales procesiones.

Argumento #5: Jesús no condenó a las imágenes

En Marcos 12, leemos que algunos judíos trataron de engañar a Jesús con una pregunta en cuanto al pago de impuestos a César. Jesús tomó una moneda romana y preguntó, “¿De quién es esta imagen y la inscripción? (12:16). A causa de esta simple pregunta, y debido a que Jesús no condenó la imagen de César en la moneda, algunos católicos argumentan que Jesús autorizó la veneración de imágenes al promoverlas indirectamente.

Primero, el hecho que Jesús no condenara una imagen no significa que Él aprobara las imágenes religiosas o su veneración. Argumentar esto a causa de este incidente implicaría que Jesús aprobó la veneración de líderes políticos inmorales, no de las imágenes de “santos” o de la Deidad (como los católicos declaran). ¿Aprobaría o motivaría Jesús la veneración de imágenes que representaban a emperadores romanos paganos como Tiberio y Nerón? ¡Obviamente no! Dios ha condenado esto desde tiempos antiguos (cf. Daniel 3).

Segundo, debemos considerar el contexto de Marcos 12. Algunos apologistas católicos han argumentado que si Dios realmente condena las imágenes religiosas, este incidente en la vida de Cristo hubiera sido un momento excelente para hacerlo (vea Gagnon, s. d.). Pero la discusión de Jesús con los judíos no era sobre el tema de la idolatría. La discusión se basaba en la pregunta que los líderes religiosos judíos le presentaron: “¿Es lícito dar tributo a Cesar, o no?” (Mar. 12:14). La pregunta no fue: “¿Es lícito adorar a imágenes, o no?”. La respuesta de Jesús se relaciona directamente a esa pregunta: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mar. 12:17). No se puede aplicar la pregunta de Jesús a una respuesta completamente ajena.

Simplemente **no** existe ni siquiera un solo texto, en el Antiguo o Nuevo Testamento, que apoye (por mandamiento directo, ejemplo o implicación) la adoración de imágenes para acercarse a Dios. Los que sostienen esta doctrina errada están “envanecidos en sus razonamientos” y han “cambiado la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible” (Rom. 1:21-24).

LA ADVERTENCIA BÍBLICA

Algunos apologistas católicos quieren que creamos que no existe nada de malo en venerar imágenes, pero ¿qué dice la Biblia? Deut. 4:15-19 señala lo siguiente:

Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os **corrompáis** y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra. No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos (énfasis añadido).

La advertencia divina es muy clara: la veneración o adoración de imágenes es evidencia de la corrupción del corazón humano.

En el siguiente capítulo del mismo libro, Dios advirtió: “No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (5:8). ¿Es difícil entender este mandamiento? La Biblia continúa: “No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la **maldad** de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (5:9, énfasis añadido). Una vez más, la Biblia es clara: la elaboración de imágenes o esculturas con fines de veneración religiosa es maldad delante de Jehová.

En cuanto a la singularidad de Dios, el profeta Isaías escribió: “¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?... ¿A qué pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo” (40:18, 25). Es imposible comparar una imagen a Dios, o hacer una imagen que represente Su grandeza. Los que intentan hacerlo degradan el concepto de Dios.

Jeremías declaró: “Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu” (51:17). Las imágenes de adoración simplemente son dioses falsos; no tienen vida. Los que las hacen deberían avergonzarse porque “viento y vanidad son sus imágenes fundidas” (Isa. 41:29). Jeremías añadió: “Vanidad son [sus ídolos], obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán” (51:18).

En un pasaje ilustrativo en cuanto a la idolatría, Oseas escribió: “No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has **fornicado** apartándote de tu Dios; amaste el salario de la **ramera** en todas las eras del trigo” (9:1, énfasis añadido, cf. Oseas 8). La comparación bíblica es muy clara: la idolatría es considerada fornicación o prostitución espiritual. Es irónico que muchos consideren la fornicación o la prostitución física como actividades detestables delante de Dios, pero que pasen por alto, e incluso defiendan, la fornicación y prostitución espiritual.

Pablo declaró de aquellos que trataban de hacer representaciones de Dios: “Profesando ser sabios, se hicieron **necios**, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Rom. 12:22-23, énfasis añadido). Cualquier defensa de representaciones físicas de la Deidad es evidencia del necio deseo humano de reducir las cosas espirituales a un nivel terrenal. En cuanto a estos hombres, Pablo añadió: “Dios los entregó a la inmundicia en las concupiscencias de sus corazones” (Rom. 1:24). Finalmente, esos hombres se separan de Dios por sus acciones pecaminosas (Isa. 59:1-2). Dios no les forzará a cambiar sus caminos, sino un día dará retribución a aquellos que no le obedecen (2 Tes. 1:8). El apóstol Juan escribió, “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los **idólatras** y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap. 21:8, énfasis añadido).

Dios condenará a aquellos que participan en la idolatría. Ningún dios de oro, plata, madera o piedra podrá intervenir por ellos. Solamente existe un Mediador entre Dios y los hombres — “Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5). Juan exhortó a los cristianos en el primer siglo, diciendo: “Hijos, guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21). Los cristianos del siglo XXI también deben obedecer esta advertencia.

REFERENCIAS

Gagnon, Daniel (sine data), “Ídolos e Imágenes”, [En-línea], URL: <http://www.mercaba.org/Fichas/DIOS/106-3.htm>.

O'Brien, Thomas, ed. (1901), *Un Catecismo Avanzado de Fe y Práctica Católica* [An Advanced Catechism of Catholic Faith and Practice] (Nueva York: D. H. McBride & Company)

Zavala, Martín (2000), “Imágenes e Ídolos”, [En-línea], URL: <http://www.defiendetufe.org/idosos.htm>.

¿Cómo Obtuvimos la Biblia?

Brad Harrub, Ph. D.

Pregunte a un niño cómo obtuvimos la Biblia, y las respuestas que reciba pueden variar desde la tienda de la esquina hasta un ángel del cielo. Pero, interesantemente, algunos adultos todavía están inseguros de cómo exactamente llegamos a obtener la Biblia. Desafortunadamente, la respuesta no aparece mágicamente con la edad. Considere por un momento si un amigo o un compañero de trabajo le pidieran que les contara cómo obtuvimos la Biblia. ¿Cuál sería su respuesta?

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Fue casi 3,500 años atrás cuando Moisés escribió los primeros libros del Antiguo Testamento. Aunque todavía tenemos sus palabras, esos documentos originales hace tiempo han desaparecido. Así que ¿cómo sabemos que lo que tenemos hoy es lo que Moisés escribió muchos años atrás?

La respuesta yace en cómo esas palabras llegaron a nuestras manos. En tiempos antiguos, existían escribas judíos diligentes que pasaban sus carreras completas copiando material. Estos individuos eran muy meticulosos en cuanto a proveer un duplicado exacto del documento original. Un grupo de escribas, conocidos como los masoretas, fijaban estándares más altos que todos los demás escribas. Los masoretas contaban cada letra, palabra y versículo del Antiguo Testamento para preservar su exactitud.

Entonces surge una pregunta obvia: Si estos hombres pasaban sus vidas completas haciendo miles de copias del Antiguo Testamento, entonces ¿por qué no tenemos una infinidad de copias todavía en existencia? Lo cierto es que hoy existen solamente pocas copias de estos escribas antiguos. Pero la razón por la cual existen pocas copias tiene que ver con las personas que hicieron las copias. Ellos se enorgullecían de su habilidad de copiar sin error, así que cada vez que una copia comenzaba a descolorarse o llegaba a hacerse muy antigua, los escribas la quemaban o la enterraban. Ellos no querían que nadie obtuviera una copia inferior que podía ser malinterpretada o copiada incorrectamente. Después de todo, ellos tenían la responsabilidad de transmitir exactamente la Palabra de Dios para las futuras generaciones.

Entonces, ¿cómo podemos estar seguros hoy que se registraron exactamente los eventos tales como las narraciones del Diluvio de Noé y la división del Mar Rojo? Considere la evidencia. En 1948, un muchacho árabe estaba buscando a su cabra perdida. Como muchos niños lo harían, este muchacho se entretuvo lanzando piedras mientras caminaba. Él lanzó una piedra en una cueva pequeña y escuchó el sonido como de una cerámica que se rompe. Al subir la pendiente hasta llegar a la cueva, el muchacho encontró algunos rollos de piel que contenían escritos antiguos. Asombrosamente, él había tropezado con lo que hoy se conoce como los rollos del Mar Muerto. Dentro de la cueva había cientos de rollos, escritos probablemente por un grupo de personas conocidas como esenios.

Entre los descubrimientos importantes de las cuevas se encontraron copias de los diferentes libros del Antiguo Testamento. Estas copias fueron producidas desde alrededor del año 200 a.C. hasta el año 100 d.C., haciéndolas casi 900 años más antiguas a las copias de los libros del Antiguo Testamento que existían hasta ese tiempo. Recuerde, se encontraron los rollos del Mar Muerto en 1948, y la versión castellana Reina-Valera fue originalmente publicada en 1602.

Un rollo que se encontró en la cueva del Mar Muerto fue particularmente importante. Este era un rollo del libro de Isaías — ¡al cual solamente le hacían falta algunas pocas partes! Lo interesante concerniente a este rollo fue que, cuando se le comparó al texto producido 900 años después, ¡los dos eran casi idénticos, palabra por palabra! Por ende, podemos tener confianza que el Antiguo Testamento que hoy tenemos en nuestras manos refleja exactamente lo que los escritores originales escribieron.

EL NUEVO TESTAMENTO

Pero ¿qué acerca del Nuevo Testamento? ¿Podemos tener confianza que las Biblias que se imprimen en la actualidad todavía contienen las mismas palabras que Dios inspiró 2,000 años atrás?

¿Cómo se Compara el Nuevo Testamento a Otros Libros Antiguos?			
Título del Libro Antiguo	Fecha de Escritura	Fecha del Manuscrito más Antiguo	Cantidad de Manuscritos
<i>Ilíada</i> de Homero	700 a.C.	Desconocido	643
<i>Historia</i> de Herodoto	425 a.C.	900 d.C.	8
<i>Guerra de</i>	70 d.C.	400 d.C.	9

<i>los Judíos de Josefo</i>			
<i>Historias de Tácito</i>	100 d.C.	900 d.C.	2
Nuevo Testamento	35-100 d.C.	125 d.C.	5,735

El Nuevo Testamento se escribió aproximadamente entre el año 35 d.C. y 100 d.C. Entre los libros del Nuevo Testamento se pueden encontrar las cartas que el apóstol Pablo envió a las congregaciones de la iglesia del Señor. Estas cartas eran preciosas y tenían un valor incalculable para los que las recibieron. Debido a esto, a menudo se hicieron copias.

A diferencia de los escribas que copiaron el Antiguo Testamento, la gente que copió el Nuevo Testamento no sintió que era necesario enterrar o quemar las copias antiguas de las Escrituras. Como resultado, todavía poseemos literalmente miles de manuscritos del Nuevo Testamento. (Vea el tablero anterior). (Un manuscrito es una copia escrita a mano de un documento, y copiada en su lenguaje original). Ya que el Nuevo Testamento fue producido originalmente en griego, los manuscritos también fueron escritos en griego. Hoy existen más de 5,700 manuscritos de varias partes del Nuevo Testamento.

El número total de los manuscritos es impresionante, especialmente cuando se lo compara a los otros libros antiguos. Por ejemplo, la *Ilíada* de Homero es uno de los libros antiguos más famosos en la historia. Pero existen menos de 700 copias de este libro.

Además, considere que muchos de los manuscritos del Nuevo Testamento fueron producidos solo algunas décadas después de la muerte de los apóstoles. Un manuscrito, el *Papiro de John Ryland*, tiene partes del evangelio de Juan. Este fue descubierto en Egipto y data del año 130 DC — unos pocos años después que se completó el Nuevo Testamento.

Usted puede descansar tranquilo: la Biblia que sostiene en sus manos hoy es la Palabra inspirada de Dios.

¿Es el Nuevo Testamento “Inspirado por Dios”?

Eric Lyons, M. Min

Al intentar desacreditar el origen divino del Nuevo Testamento, algunos críticos han acusado a los apologistas cristianos de usar mal 2 Tim. 3:16, 17. El argumento dice algo como esto: “Cuando el apóstol Pablo escribió, ‘Toda la Escritura es inspirada por Dios’, él estaba haciendo referencia al Antiguo Testamento, no al Nuevo Testamento”. Como “prueba”, estas personas citan 2 Tim. 3:15 donde Pablo dijo a Timoteo, “Desde la niñez has sabido **las Sagradas Escrituras**, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (énfasis añadido). Ya que las “Escrituras” (“escritos”; griego *grámmata*) de las cuales Pablo habló en este versículo obviamente hacen referencia al Antiguo Testamento (ya que el Nuevo Testamento no estaría escrito para el tiempo que Timoteo era un niño), entonces se nos dice que la “Escritura” (griego, *grafeé*) mencionada en el versículo 16 también debe hacer referencia **solamente** al Antiguo Testamento. Además, se dice que, ya que “el Nuevo Testamento no estaba escrito para el tiempo que Pablo escribió 2 Tim. 3:16”, supuestamente “él solo pudo haber estado reclamando inspiración para el Antiguo Testamento”. Algunos hacen estos enunciados con la esperanza de probar que los documentos del Nuevo Testamento no claman inspiración divina para su escrito, sino solamente para el Antiguo Testamento. Y, los escépticos aseveran, “Si el Nuevo Testamento no reclama inspiración para sus escritos, entonces nosotros tampoco deberíamos hacerlo”.

Principalmente cuando se encuentra el término “Escritura(s)” en el Nuevo Testamento, este hace referencia al Antiguo Testamento. De hecho, se puede leer alrededor de 50 veces la palabra “Escritura(s)” en el Nuevo Testamento, y casi cada vez solo hace referencia al Antiguo Testamento. Sin embargo, a lo menos dos veces se usa este término con referencia al Antiguo Testamento y a los escritos que llegarían a

convertirse en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pablo citó Luc. 10:7 como “Escritura” en su primera epístola a Tim. (5:18). Y en 2 Ped. 3:16, Pedro colocó las epístolas de Pablo a la par con las Escrituras del Antiguo Testamento cuando las comparó a “las otras Escrituras”. Por ende, es incorrecto decir que el Nuevo Testamento no reclama inspiración para sus escritos.

Pero ¿qué acerca de 2 Tim. 3:16, 17? ¿Reclama inspiración solamente para el Antiguo Testamento? ¿Es incorrecto citar este versículo cuando se defiende la inspiración de **toda** la Biblia, incluyendo al Nuevo Testamento? Todos están de acuerdo que 2 Tim. 3:16 se aplica al Antiguo Testamento. No obstante, algunos eruditos enseñan que se aplica **solamente** al Antiguo Testamento. Adam Clarke declaró en su comentario de 2 Tim.:

El apóstol está hablando aquí [3:16 — EL], más allá de toda duda, de las escrituras del Antiguo Testamento. Ya que vinieron por inspiración divina, él las califica como Sagradas Escrituras, 2 Tim. 3:15; y por ende el pasaje se refiere **solamente** a estas. Y aunque el Nuevo Testamento fue inspirado por Dios así como el Antiguo, ya que no había sido reunido para este tiempo, ni estaba completo, **el apóstol no pudo haber hecho referencia a este** (1996, énfasis añadido).

Albert Barnes aceptó este entendimiento hasta cierto punto cuando declaró que 2 Tim. 3:16 “hace referencia correctamente al Antiguo Testamento, y **no** debería ser aplicado a **ninguna** parte del Nuevo Testamento, **a menos** que se pueda demostrar que esa parte estaba ya escrita e incluida bajo el nombre general de ‘las Escrituras’” (1997, énfasis añadido). ¿Estaba una parte del Nuevo Testamento ya escrita para el tiempo que Pablo escribió su epístola a Timoteo? Sí. Como el comentarista Burton Coffman anotó: “Ya estaba escrita **una gran parte** del NT” (1986, p. 270, énfasis añadido). De hecho, los eruditos creen que una de las epístolas más antiguas de Pablo (1 Tesalonicenses) se escribió aproximadamente 15 años antes que la epístola a Timoteo. Interesantemente, en su primera carta a los hermanos en Tesalónica, él declaró que las palabras que escribió eran “en palabra del Señor” (4:15). Por ende, la noción que Pablo no consideró a sus propios escritos como Escritura es falsa.

Tal vez el Espíritu Santo guió a Pablo a escribir “**toda** la Escritura” (en el versículo 16) en vez de la “**Sagrada** Escritura” (como en el versículo 15) “es inspirada por Dios” porque quiso hacer una diferencia entre el Antiguo Testamento solamente (lo cual Timoteo había aprendido de niño) y el Antiguo Testamento combinado con los escritos del Nuevo Testamento — de los cuales algunos estaban circulando por casi quince años. Tal vez nunca se sepa con seguridad en esta vida. Sin embargo, al considerar la información anterior, es evidente que: (1) Pablo había citado antes Luc. 10:7 como Escritura; (2) Pedro hizo referencia a los escritos de Pablo como “Escritura”; (3) Pablo indicó antes de su escrito en 2 Timoteo que él escribía “en palabra del Señor” (1 Tes. 4:15; cf. Gál. 1:12); y (4) gran parte del Nuevo Testamento ya había sido escrita. Por tanto, 2 Tim. 3:16, 17 “puede ser interpretado como haciendo referencia al NT como también al AT” (Ward, 1974, p. 200).

Los esfuerzos de los críticos por desacreditar la fiabilidad del Nuevo Testamento al alegar que ni siguiera reclama ser inspirado divinamente son inútiles. Lo cierto es que este reclama inspiración varias veces — siendo 2 Tim. 3:16,17 un ejemplo evidente.

REFERENCIAS

Barnes, Albert (1997), *Barnes’ Notes* (Electronic Database: Biblessoft).

Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke’s Commentary* (Electronic Database: Biblessoft).

Coffman, Burton James (1986), *Commentary on 1 & 2 Thessalonians, 1 & 2 Timothy, Titus, & Philemon* (Abilene, TX: ACU Press).

Ward, Ronald A. (1974), *Commentary on 1 and 2 Timothy and Titus* (Waco, TX: Word Books)

¿Es el Nuevo Testamento un Producto de la Iglesia?

Eric Lyons, M. Min.

Algunas veces los cristianos olvidan que cuando se estableció la iglesia de Cristo inicialmente en el Pentecostés, no poseía el Nuevo Testamento como ahora lo tiene. La “Biblia” de la iglesia fue el Antiguo Testamento. Se había completado el Antiguo Testamento alrededor del año 425 a.C., y fue la “Biblia” que Jesús y otros a menudo citaron en sus escritos. Los hombres inspirados pronto incluyeron en sus escritos nuevas regulaciones divinas (cf. 1 Cor. 14:35) que fueron reunidas y leídas regularmente en las reuniones no mucho después que fueron escritos. El canon del Nuevo Testamento gradualmente tomó forma, y alrededor de 150 años después del Pentecostés, ya se había juntado los libros del Nuevo Testamento. [Aproximadamente a mediados del segundo siglo, Justino Mártir escribió que los domingos en el servicio de adoración cristiana, se leía las “memorias de los apóstoles” juntamente con “los escritos de los profetas” (*The First Apology*, 67)].

Algunas veces la gente clama que “el Nuevo Testamento es simplemente el producto de la iglesia”. Usualmente se declara esto para implicar que la Biblia es simplemente un producto de los concilios de la iglesia antigua que se reunía para hablar de los libros que se debían incluir en el canon del Nuevo Testamento. Así que los críticos menosprecian la idea que el Nuevo Testamento que tenemos realmente se origine con Dios.

¿Cómo se responde lo siguiente: “Es el Nuevo Testamento un producto de la iglesia”? Primero, la autenticidad de un libro depende en su **autoridad** (i. e., ¿vino de Dios?), y cuando se la aceptó como canónica, fue debido a esa autoridad inherente. Los 27 libros del Nuevo Testamento llegaron a ser parte de la Biblia así como los libros del Antiguo Testamento. Los libros se incluyeron porque: (a) se sabía que habían venido de Dios — i. e., contenían los mandamientos de Dios; (b) fueron escritos por un apóstol o profeta de Dios — como Pedro o Pablo que pudieron realizar milagros para confirmar lo que enseñaron; (c) se podía probar que eran genuinos — así como el libro de Lucas, escrito por Lucas; y (d) los cristianos lo usaron.

Segundo, los concilios de la iglesia no pudieron **hacer** que los libros de la Biblia fueran autoritativos. Los libros fueron inherentemente autoritativos o no lo fueron. Considere al niño de 13 meses que llama a su padre “papá” por primera vez. ¿Es ese el mismo momento en que el hombre realmente llega a ser su padre, o fue este hombre su padre mucho antes que el niño comenzara a llamarle de esta manera? Lo cierto es que este hombre fue su padre desde que el niño fue concebido; fue su padre cuando el bebé nació; y ya era su padre cuando el niño le llamó “papá” por primera vez. El hecho que el niño no le llamara “papá” hasta los 13 meses de edad no significa que no fuera su padre. Similarmente, el hecho que cientos de años atrás algunos grupos de personas se reunieran para decidir qué libros pensaban que pertenecían a la Biblia, no significa que ellos crearon la Biblia. Estos hombres no nos dieron los 27 libros del Nuevo Testamento así como Isaac Newton no nos dio la fuerza de la gravedad. Dios nos dio la gravedad a través de Su obra creativa; similarmente, nos dio el canon del Nuevo Testamento al inspirar los libros individuales que lo componen. Newton no creó la gravedad, sino la reconoció. De igual manera, los concilios de la iglesia antigua no crearon el Nuevo Testamento; en cambio, simplemente reconocieron los libros que Dios había inspirado. Por ende, **Dios escribió los libros de la Biblia; los hombres simplemente los reunieron.**

¿Es Posible la Interpretación Privada?

Eric Lyons, M. Min

¿Significa la frase “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Ped. 1:20) que no podemos entender la Biblia por nosotros mismos?

Una lectura casual de 2 Ped. 1:20 — sin consideración al contexto en el cual se encuentra el pasaje — puede guiarnos a entender este versículo en tal manera. Sin embargo, un examen más profundo de este

pasaje revela que no hace referencia en absoluto a aquellos que **leen** las Escrituras, sino a aquellos que **escribieron** las Escrituras. Al estudiar el contexto del pasaje, se aprende que este habla de cómo llegaron a existir las Escrituras, no de cómo deben “interpretarse”.

Continuando con el pensamiento del v. 20 al 21, leemos: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, **porque** nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (énfasis añadido). La palabra “porque” en el versículo 21 conecta los dos pensamientos. La palabra castellana “porque” se deriva de la conjunción griega *gar*. El *Diccionario de Griego/Hebreo Strong* (1994) indica que esta palabra es una “partícula primaria” que asigna “una razón” y se usa como “explicación” o “intensificación”. La razón por la cual “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” es **porque** “nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que **los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**” (énfasis añadido). La palabra “porque” conecta los dos pensamientos. Pedro estuvo diciendo que los profetas no inventaron lo escrito; en cambio, fueron guiados por el Espíritu Santo (cf. 2 Tim. 3:16, 17). Sin duda esta es la razón por la cual la NVI traduce: “ninguna profecía de la Escritura surge **de la interpretación particular de nadie**” (2 Ped. 1:20, énfasis añadido) — no la interpretación del lector.

Además, según el *Léxico Analítico Griego del Nuevo Testamento* de Mounce (1993), la palabra griega *epilysis* (traducida “interpretación” en 2 Ped. 1:20) significa principalmente “desate” o “liberación”. La raíz de *epilysis* es *luo*, y significa literalmente “desatar, soltar, liberar” (p. 305). Por tanto, “nunca la profecía” fue liberada, desatada o dada por las inventivas de los propios profetas. Ellos no pusieron su propia “interpretación” en el mensaje de Dios; en cambio, el Espíritu Santo les guió. Por ende, este pasaje no hace referencia a los interpretes modernos del texto, sino a aquellos que lo escribieron — i.e., los profetas y apóstoles (cf. Efe. 3:5).

La Naturaleza de la Inspiración Bíblica

Dave Miller, Ph. D.

¿Qué significa la frase “la Biblia es inspirada”? Son muchas las respuestas para esta pregunta. Algunos consideraran que la Biblia es “inspirada” de la misma manera en que las obras de grandes autores (e. g., Homero, Shakespeare, Dickens o Eliot) en la historia han sido superiores a las obras literarias de las personas regulares. Otros dicen que los escritores de la Biblia fueron influenciados sobrenaturales, pero que sus registros adolecen de las mismas fallas que los simples humanos están propensos a cometer. Mucha gente no evalúa las mismas declaraciones de la Biblia en cuanto a su inspiración. Antes que se determine que la Biblia es “inspirada”, es necesario conceptualizar el significado y la naturaleza de esa inspiración. La Biblia está literalmente llena de descripciones en cuanto a la esencia de su propia inspiración.

Pablo declaró directamente, “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). El término griego para la palabra “inspiración” significa “soplada por Dios” (Vincent, 1900, 4:317). Pablo estuvo informando que la Escritura, principalmente el Antiguo Testamento, es el producto del aliento de Dios. Dios realmente soplo las Escrituras. La Biblia es la Palabra **de Dios** — no del hombre; aunque Él usó al hombre para producirla. Tres versículos después (4:2), Pablo amonestó a Timoteo a predicar la Palabra. ¿Por qué? Porque es la Palabra **de Dios**. Así como el aliento de Dios dio existencia al Universo (Sal. 33:6), la Biblia es el resultado del aliento de Dios.

Pedro hizo alusión a la ocasión trascendental de la transfiguración de Cristo cuando Dios literalmente habló desde el cielo directamente a Pedro, Jacobo y Juan (2 Ped. 1:19-21). Dios enfatizó oralmente que Jesús es Su Hijo amado, y que los seres humanos deben oírle (Mat. 17:5). Pedro luego declaró, “Tenemos también la palabra profética más segura,...entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Ped. 1:19-20). Pedro estuvo diciendo que las Escrituras que los profetas proveyeron son tan fieles, y tan autoritativas, como la voz de Dios en el monte de la transfiguración.

Pedro también explicó que la palabra profética, haciendo alusión a la totalidad de las Escrituras del Antiguo Testamento, no se originaron por sí mismas o en las mentes de los que las escribieron (el significado de

“interpretación privada”). La Escritura no vino por “voluntad humana”. La Escritura no fue el resultado de la investigación humana acerca de la naturaleza de las cosas. La Escritura no fue el producto del propio pensamiento de los escritores. Entonces, ¿de dónde vino la Escritura? Pedro declaró, “sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 2:21). La palabra “inspirados”, en el lenguaje original, es la palabra usual para ser “llevado” o “traído” (Arndt y Gingrich, 1957, pp. 862-863), por ende, significa ser movido o estar bajo una influencia movedora (Perschbacher, 1990, p. 427). Pedro estuvo declarando en esencia, que el Espíritu Santo **escogió** a los escritores y profetas, y los trajo a la meta de **Su** elección. Eso quiere decir que, aunque las Escrituras se escribieron por medio de instrumentos humanos, Dios dirigió la redacción tanto que esas Escrituras son de Dios.

Mientras esperaba la llegada del Espíritu en Hechos 2 en el Pentecostés, este mismo Pedro se puso en pie con sus compañeros, y declaró, “Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas” (Hch. 1:16 et. seq.). Pedro afirmó que el Espíritu Santo dirigió lo que David escribió, y por ende al registro de David se le designa como “Escritura”.

En 1 Ped. 1:10-12, este mismo Pedro explicó: (1) que los portavoces inspirados del Antiguo Testamento no siempre entendieron toda la información que Dios dio a través de ellos; (2) que fue el Espíritu de Cristo que operó sobre ellos; (3) que los apóstoles presentaron esa misma información inspirada en el tiempo de Pedro; y (4) que el mismo Espíritu Santo dirigió sus declaraciones. Es muy importante señalar que Pedro quiso decir que los hombres inspirados **usaron sus capacidades mentales** cuando escribieron el material inspirado, pero **el producto fue de Dios**, ya que ellos no siempre entendieron el significado de sus propios escritos.

En 2 Ped. 3:15-16, este mismo Pedro hizo referencia a “nuestro amado hermano Pablo” que “ha escrito”. Él luego señaló: “[C]asi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdicción”. Pedro clarificó tres puntos: (1) Pablo escribió epístolas; (2) esas epístolas son clasificadas con “las otras Escrituras”, lo cual significa que las cartas de Pablo son **Escritura** igualmente como los escritos del Antiguo y Nuevo Testamentos; y (3) estos escritos son divinamente autoritativos, ya que torcerlos es dar la bienvenida a la “destrucción” — una referencia obvia a la desaprobación **de Dios** y al daño espiritual y/o eternal que viene como resultado de la desobediencia a las palabras **de Dios**.

Mientras estuvo en la Tierra, Jesús demostró un gran respeto por la Escritura, i.e., el Antiguo Testamento. En una ocasión, lidió con algunos judíos que le acusaron de blasfemia (Jn. 10:33). Rechazó la acusación al citar el Sal. 82:6, haciendo referencia a este pasaje como “ley” (v. 34). Pero ¿cómo pudo Jesús hacer referencia al salmo como “**ley**” si los salmos son literaturas poéticas y no parte del Pentateuco? Él hizo referencia al salmo como “ley” en el sentido que los Salmos son parte de la Escritura. Por ende, Jesús atribuyó **autoridad legal** a todo el conjunto de la Escritura. También hizo lo mismo en Jn. 15:25. De igual manera, Pablo citó pasajes de los salmos, Isaías y Génesis, e hizo referencia a estos escritos como “la ley” (1 Cor. 14:21; Rom. 3:19; Gál. 4:21).

Después que Jesús citó un pasaje de los Salmos y lo llamó “ley”, añadió, “y la Escritura no puede ser quebrantada” (Jn. 10:35). Note que Jesús igualó “ley” con “Escritura” — usando los dos términos como sinónimos. Cuando declaró que la “ley” o la “Escritura” “no puede ser quebrantada”, quiso decir que es imposible que se anule la Escritura, que se niegue su autoridad o que se resista su verdad. Jesús consideró cada parte de la Escritura, incluso sus frases más casuales, como la Palabra autoritativa de Dios.

Esta actitud en cuanto a la autoridad de la Escritura se enfatiza con una fórmula habitual: “Escrito está”. Por ejemplo, cuando enfrentaba a Satanás, Jesús resistió sus ataques en tres ocasiones con un simple, “Escrito está”, que fue suficiente para establecer credibilidad autoritativa (Mat. 4:4, 7, 10) — tanto que Satanás intentó imitar a Jesús en este respecto (Mat. 4:6). Después de Su resurrección, Jesús igualó todo el Antiguo Testamento (i.e., la Ley de Moisés, los profetas y los salmos) con la “Escritura”, y otra vez señaló “está escrito” (Luc. 24:44-46). Insistió muy enfáticamente que “todo” en las Escrituras en cuanto a Él “era necesario que se cumpliese”. Anteriormente en el capítulo, igualó a “Moisés y todos los profetas” con “las Escrituras” (vs. 25-27).

No es una sorpresa que Jesús reprendiera a sus rivales religiosos con tales frases como, “¿Ni aun esta escritura habéis leído?” (Mar. 12:10; cf. Mat. 21:42); o “Erráis, ignorando las Escrituras” (Mat. 22:29); o “Y si supieseis qué significa...” (Mat. 12:7); o “Id, pues, y aprended lo que significa...” (Mat. 9:13). El pensamiento básico en estas declaraciones es que **la verdad de Dios se encuentra en las Escrituras**, y si se ignora las Escrituras, se está propenso al error. Por ende Jesús afirmó que Dios es el Autor de la Escritura.

Incluso las palabras de la Escritura que no constituyen citas directas de la Deidad son, realmente, las palabras de Dios. Por ejemplo, Jesús asignó las palabras en Gen. 2:24 a Dios (Mat. 19:4-6). Sin embargo, en el texto original de Gen. 2:24 no se indica que Dios sea el hablante. En cambio, las palabras son simplemente el comentario de narración que el autor humano escribió, i.e., Moisés. Al atribuir las palabras a Dios, Jesús estaba clarificando que Dios era el Autor de toda la Escritura. Eso significa que incluso las palabras de Satanás, o las palabras de la gente impía, son las palabras de Dios — en el sentido que Dios nos ha dado un reporte exacto de lo que ellos dijeron. Pablo abordó el tema de la misma manera (1 Cor. 6:16).

Una y otra vez, los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento hicieron lo mismo que Jesús hizo, i. e., se refirieron a la Escritura en tal manera que es claro que la consideraron como las palabras autoritativas de Dios (e. g., Hch. 8:35; 17:2; 18:28; 26:22; Rom. 12:19; 1 Cor. 15:3-4; 1 Ped. 1:16; Sant. 2:8). Tal vez Lucas resumió el modo de pensar prevaleciente de los escritores de la Biblia: “...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hch. 17:11). En otras palabras, **lo que la Escritura dice, Dios dice**.

Se provee evidencia adicional del mismo enfoque de la Biblia en cuanto a su inspiración en los enunciados como, “Porque la Escritura dice a Faraón” (Rom. 9:17) o “Y la Escritura...dio de antemano la buena nueva a Abraham” (Gál. 3:8). Pero la Escritura no habló a Faraón, y la Escritura no predicó el Evangelio a Abraham. En cambio, ¡Dios lo hizo! ¡Así que la palabra de la Escritura es la palabra de Dios! Los escritores inspirados del Nuevo Testamento consideraron a “Dios” y a las “Escrituras” como dos partes relacionadas tan íntimamente que pudieron hablar naturalmente que la “Escritura” hizo lo que la “Escritura” registra que Dios hizo.

Esto también funciona en forma viceversa. Se dice que Dios hace ciertas cosas que son, en su fórmula original, simplemente las palabras de la Escritura. Por ejemplo, Heb. 3:7 dice, “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo...” (citando el Sal. 95:7 et. seq. a continuación). En Hch. 4:25, se dice que Dios habló, por el Espíritu Santo a través de David, las palabras del Sal. 2:1 et. seq. En Hch. 13:34-35, se dice que Dios pronunció las palabras de Isa. 55:3 y el Sal. 16:10. Pero, en ambos casos, las palabras que se le atribuye a Dios no son, en su fórmula original, específicamente Sus palabras, sino simplemente las palabras de la Escritura misma. Así que los escritores del Nuevo Testamento a veces hicieron referencia a las Escrituras como si fueran Dios, y algunas veces hicieron referencia a Dios como si fuera las Escrituras. Por tanto la Biblia se presenta como las mismas palabras de Dios.

En Heb. 1:5-13, el escritor citó siete pasajes del Antiguo Testamento: Sal. 2:7; 2 Sam. 7:14; Deut. 32:43; Sal. 104:4; 45:6-7; 102:25-27 y 110:1. El escritor de Hebreos señaló a Dios como el hablante. Pero en el texto original en el Antiguo Testamento, algunas veces Dios **es** el hablante, mientras algunas veces **no** es el hablante y, realmente, se habla **de** Él o **acerca** de Él. ¿Por qué el escritor de Hebreos asignaría indiscriminadamente todos estos pasajes a Dios? Porque todos estos pasajes tienen en común el hecho que son las palabras de la Escritura y, como tales, son las palabras de Dios.

Este es el mismo caso en Rom. 15:9-12 donde Pablo citó Sal. 18:49, Deut. 32:43, Sal. 117:1 e Isa. 11:10. Él introdujo el primero con la fórmula, “como está escrito”; el segundo con la fórmula “otra vez dice”; el tercero con simplemente “otra vez” y el cuarto se prologa con “dice Isaías”. Pero, en el texto original del Antiguo Testamento, solamente en el pasaje de Isaías, Dios está específicamente hablando — y Pablo asigna esas palabras a Isaías. Así que, “está escrito”, “dice” y “dice Isaías”, son maneras diferentes de decir la misma cosa, i.e., “**¡Dios dice!**”. Algunas veces los escritores del Nuevo Testamento asignaron las Escrituras a sus autores humanos. Pero es claro que cuando los escritores dijeron, “Moisés dijo” o “David

dijo”, esta fue otra manera de decir “las Escrituras dicen”, lo cual, otra vez, fue otra manera de decir “**Dios dice**”.

LA INSPIRACIÓN VERBAL

Note que la inspiración que la Biblia reclama es inspiración “**verbal**”, i.e., la dirección de Dios se extiende incluso a las **palabras** del escritor. Pablo basó uno de sus argumentos en el pronombre plural, e insistió que Dios quiso que se entendiera esa palabra en su sentido singular (Gál. 3:16). Como se señaló previamente, Jesús basó un argumento en la forma verbal precisa de la Escritura (Jn. 10:34). Basó Su punto en una **palabra** particular en Mat. 22:43 o en un **tiempo** particular en Mat. 22:32, e incluso en las **letras** y sus trazos minutos en Mat. 5:17-18. En Mat. 22:32, Jesús dijo que Ex. 3:6 estaba hablando a los saduceos con quienes estaba conversando — incluso cuando el contexto original de Ex. 3:6 indica que Dios estaba hablando a Moisés. Eso prueba que Jesús espera que toda la gente en la Tierra entienda que la Biblia es escrita a todo ser humano, y que la Escritura tiene **autoridad** sobre toda persona viva.

Pablo también afirmó la inspiración verbal en 1 Corintios 2. Declaró que su discurso y predicación no fueron “de humana sabiduría” (v. 4). En cambio, sus palabras fueron “con demostración del Espíritu”. Declaró que él y sus compañeros apóstoles hablaron la sabiduría de Dios (v. 7). Reclamó que las cosas que hablaban les fueron reveladas por Dios a través del Espíritu Santo (v. 10). Luego afirmó muy claramente: “[L]o cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (v. 13). Así que la inspiración involucra las mismas **palabras**; eso implica inspiración **verbal**.

LA INSPIRACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

La mayoría de pasajes que hemos examinado hasta ahora son referencias del Nuevo Testamento en cuanto a la inspiración del Antiguo Testamento. Los eruditos liberales han declarado que el Nuevo Testamento no reclama inspiración para sí mismo. Esta declaración no es verdadera. Como hemos notado anteriormente, en 2 Ped. 3:16, Pedro clasificó las epístolas de Pablo como “Escritura”, y afirmó que los escritos de Pablo portaban tal autoridad divina que aquellos que la torcían serían destruidos. También se señaló que Pedro enlazó a los apóstoles con los profetas del Antiguo Testamento (1 Ped. 1:10-12). Y, como vimos recientemente, Pablo hizo una declaración comparable en 1 Cor. 2.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, llega a ser claro que los escritores extendieron la inspiración del Antiguo Testamento a sus propios escritos. En ningún momento se consideraron a sí mismos — los ministros del nuevo pacto (2 Cor. 3:6) — como escritores que poseían un grado menor del Espíritu de Dios que los ministros del Antiguo Testamento. En Mat. 10:17-20, y en los textos paralelos de Mar. 13:11 y Luc. 12:12, Jesús explicó a los apóstoles que el Espíritu Santo dirigiría sus actividades verbales en cuanto a **cómo** y **qué** debían hablar. Él reiteró lo mismo en Luc. 21:12-15, animándoles a no preocuparse de auto-defenderse cuando fueran llevados ante las autoridades, ya que Él les proveería con “palabra y sabiduría” que sus adversarios no pudieran resistir. Así que Jesús **pre-autenticó** las enseñanzas de los apóstoles, y aseguró respeto para su autoridad.

Jesús hizo varias promesas a los apóstoles en Juan 14,15 y 16. Será suficiente aludir a una de estas. Jesús prometió a los apóstoles: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Jn. 16:12-13). Justo antes de Su ascensión, Jesús prometió a los apóstoles el bautismo inminente del Espíritu Santo, lo cual les capacitaría para ser los testigos de Cristo a través del mundo (Hch. 1:5,8). Esta promesa comenzó a cumplirse en Hechos 2 cuando los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo y se les dio poder para predicar el mensaje que Dios quería que se predique.

Numerosos pasajes indican el cumplimiento de estas promesas a los apóstoles tanto que las palabras que ellos hablaron fueron las palabras **de Dios** (Hch. 4:8, 31; 5:32; 15:8, 27-28; 16:6-8). Como se señaló anteriormente, Pablo reclamó guía directa del Espíritu Santo para las palabras que habló (1 Cor. 2). Hizo lo mismo en Gál. 1:12. En Efe. 3:1-5, reclamó que su mensaje le fue dado a conocer “por revelación” (v. 3), juntamente con los otros apóstoles y profetas (v. 5). Otros pasajes reflejan el mismo punto (1 Tim. 4:1; Gál. 2:2; 2 Cor. 12:7; 1 Tes. 2:13). Un buen resumen de las reclamaciones de Pablo en cuanto a la inspiración

se ve en su declaración firme: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Cor. 14:37). Su inspiración se extendió a sus declaraciones **orales** así como a sus **escritos** (2 Tes. 2:15; 3:6, 14; cf. 1 Tes. 4:2, 15; Gál. 1:7-8). En 1 Tim. 5:8, Pablo citó Luc. 10:7, y se refirió a este texto como “Escritura”. Así que el evangelio de Lucas ya estaba disponible y era clasificado con el canon inspirado de la Escritura.

CONCLUSIÓN

La persona imparcial puede ver claramente que la Biblia reclama para sí misma el estatus de “inspiración”, siendo el aliento de Dios mismo. Esa inspiración implica la dirección de Dios a tal punto que incluso las **palabras** estuvieron bajo Su influencia. Por ende la Biblia es “inspirada verbalmente”. Esta conclusión no implica que los escritores escribieron al “dictado”. En cambio, la Biblia indica que Dios adaptó Su obra inspiradora al temperamento, vocabulario, nivel educativo e idiosincrasia estilística de cada escritor. La Biblia es “infalible” en el hecho que es incapaz de engañar o despistar, y por ende es completamente confiable y fidedigna. Inspiración “plenaria” significa que la inspiración se extiende a todas sus partes. Así que la Biblia es inspirada **completamente**.

La Biblia también es “inerrante”, es decir, libre de todo error. Dios usó seres humanos para escribir la Biblia, y al hacerlo, les permitió dejar sus marcas, pero sin cometer ningún error de los que los escritores humanos están propensos a cometer. Dios se aseguró que las palabras que estos escritores humanos produjeran estuvieran libres de error y características de escritores no-inspirados. Esta influencia incluso se extiende a los asuntos de ciencia, geografía e historia. La prueba para la inspiración de la Biblia es una investigación separada y necesaria. No obstante, es importante que la persona entienda lo que la Biblia quiere decir cuando reclama “inspiración” para sus escritos.

REFERENCIAS

Arndt, William y F. W. Gingrich (1957), *Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otras Literaturas Cristianas Antiguas* [A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature] (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Perschbacher, Wesley J., ed. (1990), *El Nuevo Léxico Griego Analítico* [The New Analytical Greek Lexicon] (Peabody, MA: Hendrickson).

Vincent, Marvin (1900), *Estudios de Palabras en el Nuevo Testamento* [Word Studies in the New Testament] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, reimpresión de 1946).

Las Sagradas Escrituras — Inspiradas Verbalmente

Wayne Jackson, M. A.

En la lógica, existe un principio llamado la Ley del Medio Excluido. En palabras simples, esta ley indica que algo puede ser verdadero o falso, pero no las dos cosas a la vez. Una línea es recta o no lo es. No existe término medio. Con referencia a la Biblia, alguien puede declarar: “**Las Escrituras son inspiradas por Dios o no lo son**”. Si los escritos de la Biblia no son inspirados por Dios, entonces son las creaciones de simple hombres, y como tales no merecen respeto religioso. De hecho, en vista de sus reclamaciones exaltadas, solo merecerían desprecio.

Pablo, un apóstol de Cristo, escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:16-17). La Biblia afirma su propia inspiración — no existe duda de eso. Pero **¿a qué extensión** clama inspiración el volumen sagrado? Esta es una pregunta que ha desconcertado a muchos.

ALGUNAS TEORÍAS POPULARES PERO FALSAS

Algunos han sugerido que la Biblia es “inspirada” solamente en el sentido que otras producciones literarias son inspiradas. Es decir, son simplemente el resultado del **genio natural**, la característica de hombres de

habilidad inusual. Se debe rechazar inmediatamente esta noción ya que: (a) transforma a los escritores bíblicos en mentirosos que clamaron que el **Espíritu Santo** fue la fuente fundamental de sus documentos (2 Sam. 23:2; Hch. 1:16); y (b) deja sin explicación el misterio de por qué el hombre moderno, con su aprendizaje acumulado, no ha podido producir un volumen comparado que tenga la capacidad de hacer obsoleta a la Biblia.

Otros han afirmado que solamente algunas porciones de la Escritura son inspiradas por Dios. Por ejemplo, a menudo oímos decir que las secciones bíblicas que abordan la fe y la moralidad son inspiradas, pero que otras áreas, particularmente los relatos que contienen elementos milagrosos, son simplemente la producción de hombre buenos — pero supersticiosos. Pero, otra vez, este concepto no es consistente con las declaraciones de los escritores inspirados. Ellos extendieron la inspiración a cada área de las Escrituras; incluso enfatizaron, en muchos casos, esas secciones que los modernistas califican como no-históricas o míticas. Por ejemplo, vea Mat. 12:39-40; 19:4 et. seq.; Luc. 4:27; Jn. 3:14-15.

También se ha alegado que el “sentido” de la Biblia es inspirado, pero no las “oraciones”. Es decir, en un sentido las Escrituras tienen origen divino, pero no se debe interpretar las mismas **palabras** del Libro Sagrado como inspiradas. Este punto de vista es ilógico. Si las palabras de la narración sagrada no son inspiradas, dígame, por favor, **¿qué es inspirado?** ¿Es la cubierta, el papel, la tinta? Lo cierto es que **si las palabras de la Biblia no son inspiradas por Dios, entonces ¡la Biblia no contiene inspiración en absoluto!**

LA INSPIRACIÓN VERBAL

¿Qué queremos decir cuando hablamos de la “inspiración verbal” de las Sagradas Escrituras? Frank E. Gaebelin ha sugerido que un enfoque fiel de la inspiración sostiene que “los documentos originales de la Biblia fueron escritos por hombres a quienes se les permitió el ejercicio de su propias personalidades y talentos literarios, pero que escribieron bajo el control y guía del Espíritu de Dios, siendo el resultado el registro perfecto y sin error del mensaje exacto que Dios deseó dar al hombre en cada palabra de los documentos originales” (1950, p. 9). En su obra clásica, *Theopneustia — La Inspiración Plenaria de las Sagradas Escrituras* (*Theopneustia — The Plenary Inspiration of the Holy Scriptures*), L. Glaussen, profesor de teología sistemática en Oratoire, Ginebra, definió la inspiración como “el poder inexplicable que el Espíritu Divino infundió antiguamente en los autores de la Escritura santa, para su guía incluso en el empleo de las palabras, y para preservarlos igualmente del error y de toda omisión” (s. d., p. 34).

Veamos más detenidamente 2 Tim. 3:16. El texto griego dice *pasa graphe theopneustos* — “toda escritura [es] soplada por Dios”. En este contexto se dice que algo es el “soplo de Dios”. ¿Qué es ese algo? Toda la Escritura. El término “**escritura**” [*graphe*] denota lo que se **escribe**. Pero son las palabras del texto bíblico lo que se escribe; por ende, **¡las mismas palabras de la Biblia son sopladas por Dios!** Nadie puede apelar a 2 Tim. 3:16 como evidencia de la inspiración de la Biblia sin, al mismo tiempo, introducir el concepto de la inspiración **verbal**. La verdad es que el canon sagrado reclama extensamente la inspiración verbal de las Escrituras. Considere los siguientes ejemplos.

1. Mas de 3,800 veces en el Antiguo Testamento se hace la reclamación que las Escrituras son la **palabra** [o **palabras**] de Dios. Por ejemplo, “Y Jehová **dijo** a Moisés: **Escribe esto** para memoria en un libro...” (Ex. 17:14, énfasis añadido). David declaró: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y **su palabra** ha estado en mi lengua” (2 Sam. 23:2, énfasis añadido). Dios instruyó al profeta Jeremías, “He aquí he puesto **mis palabras** en tu boca” (Jer. 1:9, énfasis añadido). ¡Solamente en el Salmo 119 se exalta a las Escrituras como la Palabra de Dios algo de 175 veces!
2. Ciertamente Jesucristo endorsó el concepto de la inspiración verbal. Él afirmó que “ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mat. 5:17-18). La jota era la letra hebrea más pequeña, y la tilde era una proyección diminuta en ciertas letras hebreas. El profesor A. B. Bruce ha señalado: “Aquí Jesús expresa en la manera más fuerte Su convicción que todo el Antiguo Testamento es una revelación Divina, y que por tanto cada precepto pequeño tiene significado religioso...” (1956, 1:104). El Señor frecuentemente argumentó basado en el texto del Antiguo Testamento, enfatizando puntos gramaticales muy precisos. Su argumento para la

resurrección de los muertos en Mat. 22:32 depende del tiempo presente del verbo — “Yo **soy** [no “fui”] el Dios de Abraham...”.

En el mismo contexto, Cristo citó el Sal. 110:1, mostrando que David, hablando en el Espíritu, anotó, “Dijo el Señor a mi Señor...” (Mat. 22:41 et. seq.). Otra vez, el énfasis está en una sola palabra. Jesús (afirmando Su propia deidad) preguntó a los fariseos por qué David hizo referencia a su propio descendiente, el Mesías prometido, como **Señor**. Al no reconocer la naturaleza dual del Mesías (i. e., como hombre, Él era el descendiente de David; como Dios, Él era el Señor de David), ellos no pudieron responder. Pero si Cristo no hubiera creído en las palabras inspiradas del Antiguo Testamento, Él no pudiera haber razonado como lo hizo (vea también Jn. 10:30 et. seq.).

1. Cristo prometió a Sus apóstoles que se les daría las palabras para declarar el Evangelio. Él les dijo: “Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar” (Mat. 10:19). Y, note el paralelo de Lucas que ellos no necesitaban “pensar antes” cómo responder a los antagonistas (Luc. 21:14). ¡Esto involucra sus propias palabras!
2. Es claro que los escritores de la Escrituras estuvieron concientes del hecho que estaban registrando las palabras de Dios. Pablo escribió: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Cor. 11:23). Otra vez, “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor” (1 Tes. 4:15). “Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, **la palabra de Dios**, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Tes. 2:13, énfasis añadido). Cuando Felipe predicó en Samaria, la gente a los que habló oyeron “la palabra de Dios” (Hch. 8:14).

En un pasaje remarcable, Pablo preguntó: “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?”. Él quiso decir esto: No puede saber lo que está en mi mente sino hasta que yo, por mis propias palabras, le revele lo que estoy pensando. Esa es la ilustración del apóstol. Aquí está su punto: “Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios...lo cual [i. e., las cosas de Dios — WJ] también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Cor. 2:11-13). No existe una declaración más comprensiva de la inspiración verbal en otro lugar en los escritos sagrados. La mente de Dios se ha dado a conocer por medio de las palabras inspiradas de los representantes que Él escogió para esta noble tarea.

1. Los escritores de la Biblia consideraron la producción de los demás escritores como inspirada por Dios. En 1 Tim. 5:18, Pablo escribe: “Pues la **Escritura** dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario” (énfasis añadido). En este pasaje, el apóstol Pablo combinó Deut. 25:4 y Luc. 10:7, y clasificó a ambos textos como “escritura”. Similarmente, Pedro hace referencia a las epístolas de Pablo como “escritura” en 2 Ped. 3:15-16.

EL DICTADO MECÁNICO

Cuando escuche a alguien que acusa a los que sostiene la **inspiración verbal** de creer en el “dictado mecánico”, ¡muy probablemente está lidiando con un teólogo liberal! Muchos eruditos conservadores no enseñan la noción del “dictado mecánico”, i. e., que los escritores de la Biblia fueron solamente taquígrafos y que por ende, los factores de su cultura y personalidad no se incluyeron en sus obras. Ciertamente, los escritos de Pablo difieren en estilo de los de Juan, etc. Pero eso no niega el hecho que después que Dios usó a los escritores de la Biblia, en el proceso final, ¡solamente se incluyeron las palabras exactas que **Él** quería en el texto!

¿HA DESTRUIDO LA TRANSMISIÓN A LA INSPIRACIÓN?

Alguien puede preguntar, “Pero suponga que la Biblia fue inspirada inicialmente. ¿No ha causado la transmisión del texto durante los siglos una corrupción de los documentos originales, destruyendo virtualmente la inspiración? No, absolutamente no. Se ha preservado en una manera remarcable el texto de la Biblia — tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. Por ejemplo, después de años de investigación científica en relación al texto del Antiguo Testamento, el profesor Robert Dick Wilson, quien

estaba familiarizado con cuarenta y cinco idiomas, declaró que “estamos **seguros científicamente** que tenemos substancialmente el mismo texto que Cristo y los apóstoles poseyeron...” (1929, p. 8, énfasis añadido). La evidencia de la fidelidad textual del Nuevo Testamento no es menos impresionante. Los eruditos ahora poseen más de 5,700 manuscritos griegos (en parte o completos) del Nuevo Testamento, y algunos de estos datan de la primera parte del segundo siglo d.C. Se ha estimado que las variaciones textuales afectan solamente alrededor de 1/1000 parte del texto completo (vea Gregory, 1907, p. 528). Por tanto, la transmisión no ha destruido la inspiración verbal.

¿AFECTA LA TRADUCCIÓN A LA INSPIRACIÓN?

Ya que las Sagradas Escrituras originalmente se escribieron en hebreo, arameo y griego, y ya que desde entonces se han traducidos a muchos idiomas, algunos se preguntan si el proceso de traducción ha destruido la inspiración inicial de la Biblia. Pero no hay necesidad de preocuparse en cuanto a este asunto mientras que se realice una traducción **exacta**. Cuando se traduce una palabra precisamente de un lenguaje a otro, se transmite el mismo pensamiento o idea; por ende, se recibe el mismo mensaje.

El hecho que la necesidad de traducción no afecta la inspiración se evidencia al apelar al mismo Nuevo Testamento. En el tercer y segundo siglo a.C., se tradujo las Escrituras hebreas al griego. A esta versión, que comenzó en Alejandría, Egipto, se la conoce como la *Septuaginta*. Note este hecho interesante: Jesucristo mismo, y los escritores inspirados del Nuevo Testamento, **¡citaban frecuentemente la traducción de la Septuaginta de las Escrituras del Antiguo Testamento!** Por ejemplo, en Mat. 22:32, Cristo citó Ex. 3:6 de la *Septuaginta*, y dijo de este pasaje: “¿no habéis leído lo que os fue **dicho por Dios...**?” (22:31, énfasis añadido). ¡La traducción del hebreo al griego no alteró el hecho que el mensaje era la **Palabra de Dios!**

También se debe observar en esta conexión que los eruditos generalmente están de acuerdo que la *Septuaginta* no es una traducción tan fiable como el texto hebreo del Antiguo Testamento. Pero a pesar de esto, el Nuevo Testamento a menudo la cita. No obstante, como un autor observó: “Parece que los escritores del Nuevo Testamento fueron muy cuidadosos en dar el verdadero sentido al Antiguo Testamento, tanto que ellos abandonaron la versión de la *Septuaginta* siempre que no le daba ese sentido...” (Horne, 1841, 1:312). El hecho es que cuando un escritor del Nuevo Testamento estaba citando el Antiguo Testamento griego, el Espíritu Santo algunas veces le guiaba ligeramente a alterar la fraseología para darle el sentido más exacto. Por ende, la inspiración todavía se preservó aunque se usó una traducción menos-que-perfecta.

CONCLUSIÓN

Las Escrituras son la Palabra de Dios inspirada verbalmente. Los que estudian reverentemente los Escritos Sagrados han abrigado este enfoque por muchos siglos. Fritz Rienecker señaló que la enseñanza judía “rabínica era que el Espíritu de Dios yacía encima y dentro de los profetas y hablaba a través de ellos así que sus palabras no venían de ellos mismos, sino de la boca de Dios, y ellos hablaban y escribían en el Espíritu Santo. La iglesia antigua estaba en acuerdo completo con este enfoque” (1980, 2:301).

Por lo tanto, exaltemos las Sagradas Escrituras como la Palabra viva de Dios (Heb. 4:12), y reconozcámoslas como la única fuente autoritativa de la guía religiosa.

REFERENCIAS

- Bruce, A. B. (1956), *Expositor's New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).
- Gaebelein, Frank E. (1950), *The Meaning of Inspiration* (Chicago, IL: Inter-Varsity).
- Glaussen, L. (sine data), *Theopneustia — The Plenary Inspiration of the Holy Scriptures* (Chicago, IL: Moody).
- Gregory, C. R. (1907), *Canon and Text of the New Testament* (New York: Scribners).
- Horne, Thomas H. (1842), *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures* (Philadelphia, PA: Whetham & Son).
- Rienecker, Fritz (1980), *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Razones para Rechazar los Textos Apócrifos

Eric Lyons, M. Min.

La mayoría de gente que está afiliada con el cristianismo o judaísmo ha escuchado de los textos apócrifos. El término “apócrifo” viene de la palabra griega *apokrifos*, que significa “oculto”, y se usa comúnmente con referencia a los libros “extras” que el Antiguo Testamento de la Biblia católica contiene. El 8 de abril de 1546, en la Cuarta Sesión del Concilio de Trento, los católicos romanos declararon como canónicos y autoritativos a los libros apócrifos que se escribieron entre 200 a.C. y 100 d.C. y que se encuentran en la traducción griega del Antiguo Testamento (conocida como la Septuaginta) y la Vulgata Latina. Desde entonces, los católicos han leído un Antiguo Testamento que contiene 46 libros, en vez de 39 — el número de libros del Antiguo Testamento que la mayoría de no-católicos acepta hoy. Según el edicto que el Concilio de Trento estableció, a cualquiera que no acepte todos los libros de la Biblia católica como “sagrados y canónicos”, incluyendo los libros apócrifos como Tobías, Judit y Sabiduría, se le debe considerar “anatema” (i.e., lejos de Jehová y sin esperanza de salvación) [“Concilio de Trento”].

Se ofrece esta breve lista en un esfuerzo por reafirmar la confianza en los **39 libros** del Antiguo Testamento y ayudar al cristiano a reunir herramientas que puede usar al defender la verdad frente al error, específicamente los que el catolicismo propaga. El rechazo cristiano del texto apócrifo se basa en la evidencia sólida (vea Woods, s. d.).

- **Estos libros nunca se incluyeron en el canon hebreo.** Aunque aparecen en la Septuaginta, es muy probable que gradualmente se incluyeran en las copias posteriores, pero que no estuvieran en la traducción original (vea *El Nuevo Manual Bíblico*, 1962, p. 39).
- **Varias fuentes antiguas creíbles que frecuentemente aluden o hacen referencia al Antiguo Testamento, excluyen los libros apócrifos del canon.** Filo (20 a.C.-50 d.C.), Josefo (37-95 d.C.) y Melito (quien escribió ca. 165-175 d.C.), entre otros, rechazaron los textos apócrifos.
- **El Nuevo Testamento nunca hace referencia a los libros apócrifos.** Aunque estos escritos existían en el primer siglo, y probablemente (para este tiempo) se los había incluido en la Septuaginta, Jesús o los apóstoles del Nuevo Testamento nunca hicieron referencia a estos. Este hecho es muy significativo cuando nos damos cuenta que los escritores del Nuevo Testamento aludieron o hicieron referencia al Antiguo Testamento (excepto los textos apócrifos) aproximadamente 1,000 veces). En total, el Nuevo Testamento hace referencia a 35 de los 39 libros del Antiguo Testamento.
- **Ningún libro apócrifo realmente reclama ser inspirado por Dios.** De hecho, algunos lo niegan o muestran evidencia de error. Se puede encontrar varios errores históricos, geográficos y cronológicos en los libros apócrifos; estos errores no son características de los 39 libros del Antiguo Testamento.

Aunque los libros apócrifos no son completamente inservibles (es decir, revelan la idea de la literatura y vida antigua durante el periodo intertestamental, etc.), no forman parte de la Escritura. Su inclusión en la Biblia católica simplemente es otro testimonio del rechazo católico de la Verdad.

REFERENCIAS

“Concilio de Trento — 1545-1563 d.C.” [“Council of Trent — 1545-1563 A. D.”], [En-línea], URL: <http://www.dailycatholic.org/history/19ecume1.htm>

El Nuevo Manual Bíblico [*The New Bible Handbook*] (1962), Chicago, IL: Intervarsity Press.

Woods, Clyde, “Hoja de Hechos: Razones para Rechazar Del Canon a los Textos Apócrifos” [“Fact Sheet: Reasons for Rejecting the Apocrypha from the Canon”], (Henderson, TN: Freed-Hardeman University).